

2223

9-4



Repardo
COMPLETO

1.300 €
(2004)

~~21-7~~

12h-432 fols-4h.

51-15

HISTORIA

DE LA ESCLARE-
CIDA VIDA, Y MILA-
GROS, DEL BIENAVENTU-
RADO PADRE, Y MELLIFLVO DO-
ctor S. Bernardo, fundador, y primer Abbad de Clara-
ual, principal amplificador, singular ornamen-
to, gloria, y honra incomparable de la
sagrada Orden de Cistel.

*RECOPILADA AGORA DE
nuevo, ordenada, y diuidida, en cinco libros, por el
Padre Fray Christoual Gõçalez de Perales, Mon-
ge Cisterciense de la regular obseruancia de Espa-
ña, en el Real Monasterio de nuestra Señora de
Valbuena.*

DIRIGIDA A DOÑA CATALINA ENRI-
quez de Ribera. Duquesa de Ossuna, Condesa de
Vreña, y Marquesa de Peñafiel.



CON PRIVILEGIO.

EN VALLADOLID,
Por Iuan Godínez de Millis, Año de M. DCI.

EM I E N D A S.

F O l i o 16. Pag. 1. linia. 7. dize por, lee per, 19. 1. 5. ageno, ageno de, 44.
 1. 2. 2. embara, embra, 48. 1. 8. blando, blanco, 50. 2. 3. dexarlas, de sear-
 las, 51. 2. 22. mortal, moral, 53. 2. 28. veranos, varones, 91. 2. 11. despues
 despues que, 94. 2. 7. nasteerzo, mestuerzo, 147. 2. 27. cosas, casafas, 185. 2. 5.
 tara, tam, 357. 2. 18. el, en. En Valladolid à xvj. de Deziembre de 1600.
 años.

Doctor Alonso Vaca de Sanctiago,

T A S S A.

Y O Iuan Gallo de Andrada Escriuano de Camara de su Magestad,
 de los que residen en su Consejo, certifico y doy Fè, que auiendo se
 visto por los señores del, vn libro de la vida, y milagros de señor
 San Bernardo, compuesto por Fray Christoual Gonçalez de Perales, de
 la Orden de san Bernardo: tassaron cada pliego del dicho libro à cinco
 blanchas, el qual tiene ciento y doze pliegos, que à las dichas cinco blan-
 cas cada vno, monta el dicho libro, dozientos y ochenta marauedis, en
 que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que à este precio se
 pueda vender, y mandaron que esta tassa se ponga al principio del dicho
 libro, y no se pueda vender sin ella. E para que dello conste, di la presen-
 te en Madrid à diez y ocho dias del mes de Henero, de mil y seys cientos
 y vn años.

Iuan Gallo de Andrada.

Apro-



Aprobacion.

POR comission de nuestro Reuerendissimo Padre Fray Bernabe de Benauides General Reformador de nuestra sagrada Orden de Cistel y obseruancia de España, &c. E leydo, visto y examinado este Libro y Historia de la vida y milagros de nuestro Mellituo, y beatissimo Padre S. Bernardo, compuesto por el Padre Fray Christoual de Perales: y no he hallado en el cosa que sea contra nuestra santa Fè y doctrina Chatolica: antes contiene vna Historia deuota y verdadera, adornada de buenas razones, y casto estilo, y ansi me parece se le puede dar licencia para que lo imprima y saque à luz, por el prouecho y utilidad que dello redundara à personas Religiosas y deuotas. En fé de lo qual lo firme de mi nombre en nuestro Monasterio de S. Pedro à 8. de Octubre de 98. años.

*Fray Diego de Cespedes,
Abbad de S. Pedro.*

L I C E N C I A.

NOS Fray Bernabe de Benauides, General Reformador de la Regular Obseruãcia de Cistel, en los Reynos de España, &c. Por la presente damos licẽcia al Padre Fray Christoual de Perales, Monge professõ de nuestro Monasterio de nuestra Señora de Valbuena, de la dicha Orden, para que hauido y sacado el Priuilegio Real, y su licencia, conforme à las pragmaticas, pueda imprimir la vida que tiene sacada y trabajada, de nuestro glorioso Padre S. Bernardo: Atento que estamos informados del Padre Fray Diego de Cespedes, Abbad de S. Pedro de Gumiel (à quien teniamos cometido la viesse, y examinasse) ser obra util y prouechosa, y de mucha deuocion y prouecho para las almas: y asì damos esta nuestra licencia firmada de nuestro nombre, y sellada con el sello de nuestro officio, y referendada por nuestro Secretario. Dada en Valladolid, en 11. de Nouiembre de 98. años.

*F. Bernabe de Benauides,
General Reformador.*

Aprobacion.

POR comission y mandado de los Señores del Consejo Real, vi este libro intitulado Historia de la vida y milagros de S. Bernardo, compuesto por el Padre Fray Christoual Gonçalez de Perales, Monge de su Orden. El argumento es muy graue, por que la vida deste glorioso Santo fue vn verdadero espejo de Religion: la doctrina del Cielo, los milagros innumerables, y todo junto fue de gran importancia para la Iglesia Catholica, que tuuo en aquel tiempo necesidad de su doctrina, fauor y valor incomparable: como consta de los Authores Latinos que escriuieron su vida. Esta que ha compuesto el Padre Fray Christoual, he leydo, y hallo que no tiene cosa contra la Fè, ni contra las buenas costumbres, antes todos pueden sacar gran exemplo y prouecho della, y assi se le puede dar licencia para imprimirla. Dada en Madrid en nuestro Monasterio de S. Martin, de la Orden de nuestro glorioso Padre S. Benito, à dos de Hebrerõ, de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

*Fray Bernardino de Navarra,
Abbad de S. Martin.*

EL

EL REY.

POR quanto por parte de vos Fray Christoual Gonzalez de Perales, Monge professo de la Orden de señor S. Bernardo, nos fue fecha relacion, que auia des compuesto vn libro de la vida, y milagros de señor S. Bernardo, en que auia des gastado mucho tiempo, y era muy vtil y prouechoso, nos pedistes y supplicastes, os mandasse mos dar licencia y facultad para lo poder imprimir, y priuilegio por veynte años, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias, que la pragmatica por nos vltimamente fecha sobre la impressiõ de los libros dispõne: fue acordado, que deueamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por lo qual por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que vos, ò la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir el dicho libro intitulado, Vida y milagros de señor S. Bernardo, que de suso se haze mencion, en todos estos Reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corran, y se cùnten desde el dia de la data desta nuestra cedula, so pena, que la persona, ò personas, que sin tener vuestro poder lo imprimiere, ò vendiere, ò hiziere imprimir, ò vender, pierda la impressiõ que hiziere, con los moldes, y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis cada vez, que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea, la tercera parte para la persona, que lo acusare, y la otra tercera parte para nuestra Camara, y la otra tercera parte para el Iuez, que lo sentenciare, eõ tanto, que todas las vezes, que ouieredes de hazer imprimir el dicho libro durante el tiempo de los dichos diez años, le traygais al nuestro Consejo juntamente con el original, que en el fue visto, que va rubricada cada plana, y firmado al fin del de Iuã Gallo de Andrada, nuestro escriuano de Camara, de los que residen en el nuestro Consejo, para que se vea, si la dicha impressiõ esta cõforme al original: ò traigais fé en publica forma de como por Corrector nombrado por nuestro mandado se vio, y corrigio la dicha impressiõ por el original, y se imprimio conforme à el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que ansí fueren impressos, para que se tasse el precio, que por cada vn libro ouieredes de auer. Y mandamos al Impresor, que ansí imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni el primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona, à cuya costa lo

imprimiere, ni à otro alguno para efecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro este corregido, y tassado por los del nuestro Consejo: y estando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, y successiuamente ponga esta nuestra cedula, y la aprobacion, tassa, y erratas, so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en las leyes, y pragmaticas destos nuestros Reynos. Y mandamos à los del nuestro Consejo, y otras qualesquier Iusticias dellas, que guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en Valencia à veynte y tres dias del mes de Hebrero, de mil y quinientos, y nouenta y nueue años.

Yo el Rey.

*Por mandado del Rey nuestro señor,
Don Luys de Salazar.*

A DOÑA CATALINA
ENRIQUEZ DE RIBERA,
DUQUESA DE OSSUNA,
Condessa de Vreña, y Mar-
quesa de Peñafiel.



L Mismo punto, Illustrissima Señora, que tome la pluma en la mano, para escribir la vida de nuestro gloriosissimo Padre S. Bernardo, recogiendo, y juntado todo lo que pudiesse auer de sus heroicos hechos, y maravillas, y comence à pensar, à quien podria acudir con las primicias de mi ingenio y primeros sudores de mis trabajos, me acorde luego, de que el sapientissimo Seneca amonesta, y encomienda mucho, que en los dones y beneficios, que se viuieren de hazer, se tenga siempre cuenta, de que no solo sean conformes à la autoridad del que los haze, sino que correspondan tambien à la calidad del que los ha de recibir. Consejo por cierto digno de vn Varon tan aduertido, y discreto, como Seneca: y que compete grandemente à todo genero de personas, que se niuelan, y rigen por las leyes, y dictamen de la razon, y buelgan de no errar en lo que tãto importa, para que

Lib. r.
de Be-
nefi.

La buena obra sea agradecida, y estimada. Porque como seria cosa indecente, que el que tiene estado de Religioso, embiasse à otro lo que es contrario, y desdezir de la grauedad, y decoro de su profesion: assi ni mas ni menos se tendria, y condenaria por poca cordura, ò in discrecion, presentar libros à los que son naturalmente inclinados à los exercicios de armas, y tratan de cosas de guerra, y offrecer armas à los que son aficionad os à las letras, y gastan su tiempo entre los libros. Esta doctrina guardo muy bien el moralissimo Plutarcho Cberoneo, quando auiedo subido Trajano à la cumbre del Imperio Romano por sus grandes merecimientos, le dedico las Politicas, para enseñarle, de que manera se auia de auer en gouernar lo ablemente la Republica, que se le auia encargado: que à mi juyzio era el presente mas acomodado, y à proposito, que en tal ocasion pudo embiar vn Philosopho tan excellente, como ello era, à vn Principe, que auia sido antes su discipulo. Lo mismo parece, auer pretendido tambien nuestro Beatissimo Bernardo, dirigiendo à su charissimo hijo, el Papa Eugenio III. (à quien el auia engendrado en Christo, por auerle dado el habito de Religion en su Monasterio de Claraual) aquella obra nunca dignamente alabada, y llena de erudicion diuina, y celestial,

testial, que se intitula de Consideracion: en que le da
saludables documentos, y las reglas de prudencia, que
vio serle entonces mas provechosas, y necessarias,
para que guiandose por ellas, acertasse mejor à cum-
pir con su officio de Summo Pontifice, y se podian
aguardar de persona de tan incomparable, y estrema-
da eloquencia, y sanctidad. Por tanto creo, no aura
ninguno, que se maraville, de que siguiendo yo tan
efficaces, y bastantes exemplos, como estos, y otros se-
mejantes, que passo en silencio, me aya atrevido à of-
freccer este libro à V. S. para q̄ salga à luz, debaxo de su
sobra y protecció: y por su causa gozẽ todos en nuestra
lengua de un tan rico, y precioso thesoro. Porque auie
do conocido claramente en V. S. la singularissima de-
uocion, que ha cobrado à nuestro bien auenturado Pa-
dre S. Bernardo, que sin duda ninguna fue nobilissi-
mo cauallero, y entendiendo lo mucho, que gustaria de
leer su Historia en estilo, y lenguage Castellano, para
tener con ella algunos ratos de entretenimiento hone-
sto, y apazible, y siendo yo vno de los Monges, que
con tan justo titulo se precian, y glorian de su apelli-
do: ningun seruicio me parecio à mi, que podria ha-
zer à V. S. que por vna parte quadrasse mas, assi
à su mucha christiandad, q̄ que resplandece tan-

to, quanto pregona, y publica su fama, como a la Real sangre de los Enriquez, de adonde sabemos, que desciende V. S. Y por otra tambien a mi proprio, por lo que deuo a hijo, aunque indigno, deste glorioso Sancto, que embiarle su vida recopilada, y traduzida en nuestro vulgar, a imitacion de S. Hieronimo, que muchas de las interpretaciones, que hazia de la sagrada Escripura, dedicaua a la esclarecida, y sancta Paula su deuota. Esta deuosion, que digo, parece descubrio harto euidentemente V. S. quando mouida della, vino los dias passados a ver este monasterio de nuestra Señora de Valbuena, en compania del Duque Don Pedro, con quien Dios junto en matrimonio a V. S. y espero conseruara, y prosperara en el por muchos años, con socorros de su diuina gracia. Porque auiendo entonces salido el Duque de su motiuo a ser patron, y Mecenas deste libro, por imitar a Don Pedro Giron, Maestre de Calatrana, y a los demas de su linage, que generalmente fueron afficionados, y deuotos de S. Bernardo, y hizieron siempre mucha merced a esta Orden, y especialmente a nuestro Conuento, hasta el Duque Don Iuan, su padre, y cediendo despues en V. S. como el mostro en esto su generosa condicion, humanidad, y llanexa: assi la obra hallò en V. S. el
patroci-

patrocinio, arrimo, y favor, que pretendia. Bien veo, que quedo aqui demasiadamente corto, y adonde auia tan amplia, y copiosa materia, que pudiera ser muy largo, alabando, y ponderando lo que era justo un hecho tan notable, en q̄ reluzio alli luego el perfecto amor, y la grande conformidad de voluntades, y coraçones, que entre tan altos Principes se requiere, que aya en el estado conyugal, y discurrendo tambien en particular por el valor, y excellencia de las proprias virtudes, y dotes de U. S. con que no menos eminentemente matiza, esmalta, y hermosea la antiguedad, y nobleza de su casa, y las insignes grandezas, y victorias de sus passados, que la illustrissima familia, y sangre de los Girones, diffundida por las mas principales, y nobles casas de toda Castilla, y Portugal, y aun por las de los Reyes destos mismos Reynos: lo qual se puede dezir con toda verdad, y sin ninguna nota, y sospecha de lisonja. Mas porque tales prendas, y tan conocidas en el mundo, como estas de U. S. conuiene, que sean celebradas de otra mejor pluma, que la mia: y para dar ser, y lustre à mi obra, y assegurarla de las lenguas de los maldizientes, me basta à mi la autoridad, y resplãdor del nombre de U. S. contentar me he con suplicarla, reciba agora este presente tan pequeño con la benignidad,

nidad, que primero acepto mi buen desseo de seruir la,
y le ampare, y fauorezca, no como cosa, que yo he
puesto mano, que por esta via no merece una merced
tan señalada, si no como Chronica de tan grande San
cto, cuyas memorables, y espantosas hazañas, y proe
zas tengo para mi, causaràn no menor assombro, y
admiracion, que consuelo, y edificacion en el animo
de V. S. à quien nuestro Señor amplifique en estado,
y acreciente en todo bien por largos tiempos, como este
su menor Capellan dessea. Amen.

Fray Cristoual Gonzalez
de Perales.

Al Christiano Lector.



NO de los sanctos de la Iglesia de Dios, de quie mayor numero de milagros, y mas notables, y heroicos hechos estan escritos, es sin ningun encarecimiento nuestro gloriosissimo Padre S. Bernardo, primeroy principal amplificador, lustre, y resplandor incomparable de la sagrada Orden de Cistel. Porque aun son tantos y tan excellentes los que aqui hemos juntado, que con no los auer podido recoger todos (que esto fuera negocio muy dificultoso) no dudo yo, sino que en començando el piadoso Lector à passar los ojos por esta historia, le ha de parecer, que ha entrado en algun vergel muy ameno, y lleno de todo genero de flores odoríferas, y hermosas, ò en alguna linda huerta, ancha, y espaciosa, adonde ay arboles cargados de varias diferencias de frutas, no menos deleytables à la vista, que provechosos à la salud, y sabrosas al paladar: ò que se ha assentado a la esplendida mesa de algun Principe poderoso, adonde le sirven grande abundancia de manjares muy preciosos, apetitosos, y delicados. En una parte hallara la mortificacion de las passiones, y sentidos interiores, y exteriores, en otra el rigor de la penitencia, y maceracion de la carne, en otra la frecuencia de la oracion, y alteza de la contemplacion de las cosas celestiales, y diuinas, en otra la paciencia, en otra el feruor de espiritu, en otra la templançia, en otra la castidad, en otra la humildad, en otra la mansedumbre, en otra la charidad en sumo grado de perfeccion: y otras virtudes sin cuento de subidissimos quilates, en que se señalo, y resplandecio por estremo este Apostolico Varon. Pues si quisiere echar

por

Al Lector.

por otra via, encontrara con el don de la predicacion, y cõ una
 muchedumbre de milagros tan copiosa, y hazañas tan esclare-
 cidas, y dignas de la eterna memoria de los hombres, que no so-
 lo ponen espanto, y assombro, como en tales cosas acaece, mas
 tambiẽ ablandan tan eficazmente los duros coraçones, que cau-
 san gran edificacion, y consuelo en los animos de los que bien los
 consideran. Moudas desto algunas personas religiosas, y deuotas
 del beatissimo Bernardo, y pareciendoles, que no era razõ,
 que este tan rico, y admirable thesoro de su vida estuuiesse siẽ-
 pre escondido, y como en tinieblas, adonde fuesen pocos los que
 le pudissen gozar, me pidieron, y rogaron con instancia, la re-
 copilasse de los que en parte, ò en todo uiuiesse escrito, y trata-
 do de las cosas del sancto Abbad, para que assi uiuiesse à noti-
 cia, y conocimiento de los de nuestra nacion Española. Confies-
 so que al principio rehusè mucho este trabajo: por entender, quã-
 to sobrepujaua mis fuerças, y talento, y quan necesitado, y fal-
 to me sentia del caudal, que se requeria para emprender cosa,
 en que se me representaua, que auia de auer mas dificultades,
 y molestias, que ninguno puede imaginar, que no se aya exerci-
 tado en argumento semejante. Mas al fin viendo, que su in-
 tento, y desseo yua endereçado al seruicio y honra de Dios, y del
 bienauenturado Sancto, y que podria redundar en el consuelo, y
 aprouechamiento de las almas de muchos, me determine à ello:
 confiando mas en las oraciones de los que me lo encomendaron,
 que en mi proprio ingenio, industria, y diligencia. Para lo qual
 tuue por acertado, seguir principalmente los tres Autores, que
 escriuieron en Latin la vida del gloriosissimo Bernardo, que
 anda con sus obras: por ser los mas graues, y fidedignos de quan

Al Lector.

nos pudieramos buscar. Porque como fueron contemporaneos del
 Siervo de Dios, y comunicaron muy familiar y amigablemente
 con el, estando de ordinario à la mira de todas sus cosas: assi ni
 mas ni menos nos dieron relacion dellas en cinco libros, con la
 verdad, y certidumbre, que conuenia, S. Guillermo, que escri-
 uio el primer libro desta Historia, fue Abbad de S. Theodorico
 (que es en Francia un insigne monasterio de la Orden de Clu-
 ni) y tan de veras aficionado al bienauenturado S. Bernardo,
 que forçado del entrañable amor, que le tenia procuro, aun vi-
 uiendo toda via el bendito Padre, descubrir, y manifestar al
 mundo los resplandientes rayos, que procedian de la clara luz de su
 estremada, y rara sanctidad. Pero andando ocupado en echar
 los fundamentos del edificio desta Chronica, le atajo la muerte
 sus designos: y assi no le pudo llevar adelante, ni rematarle con
 la perfeccion que pretendia. Porque solamente trato de las cosas
 de la niñez, y vida de S. Bernardo, desde la reuelacion, que su
 bendita Madre tuuo del, antes que naciesse, hasta que fue Ab-
 bad de Claraual. Bernardo, cuyo es el libro segundo, fue tam-
 bien Abbad de Bonaual en Francia: y persona de muchas pren-
 das, y valor. Va continuando lo comenzado en el libro preceden-
 te, desde la scisma de Pedro de Leon, hasta la amistad, que el
 nobilissimo, y christianissimo Principe Theobaldo, Conde de Ca-
 pania, tuuo con el sanctissimo Bernardo, que fue muy estrecha,
 y singular. Los otros tres libros, parece, quedaron por prouiden-
 cia del Cielo reservados à Gaufrido, Monge de Claraual, ce-
 mo al que mejor pudo saber las cosas del glorioso Varon, y dar al
 cance à todos sus secretos: por auer sido su muy amado hijo espiri-
 tual, criado à los pechos de su sagrada, y dulcissima doctrina casi

treze años, segun el mismo lo afirma en su Prologo, y aver andado à su lado tã à la continua, q̄ por marauilla le perdía un momento de vista. Pinta pues Gaufrido en el libro tercero muy al uiuo la forma del rostro, y cõposicion del cuerpo de S. Bernardo: y describe sus virtudes, y sanctas costumbres. En el quarto cuenta muchos, y grandes milagros, q̄ el glorioso Varon hizo en diuersas partes, y ocasiones. En el quinto declara, como el bienauenturado Padre passò desta siglo: y refiere las reuelaciones, q̄ viuo antes, y despues de su muerte por buen estilo, y con gran ternura, y deuocion. Todos tres Autores fueron à una mano varones sanctos, y muy doctos: mayormentè Guillelmo, q̄ cõpuso algunos tratados, de que haze particular mención Philippe Borgomense: y Gaufrido, que tãbien escriuio otros de los quales señaladamete refiere Sixto Senense un libro sobre el Apocalipsi de S. Iuã. Por esta causa, hè tomado destes Escriptores lo mas, q̄ se contiene en nuestra obra: traduziendolos de lengua Latina en Española con la mayor propiedad, y adorno, que hè podido, y alcanzado. Acorte tambien algunas clausulas, alargue, y dilate otras adonde vi, que era menester. Quitè lo que en Romance no tuuiera tanta gracia: especialmente los Prologos, que Guillelmo, Bernardo, y Gaufrido ponen al principio de sus libros: porque este nuestro podria suplir en alguna manera por ellos, y quiza no fueran ahora tan conformes al gusto de los Lectores. Añadi juntamente con esto muchos Capítulos muy necessarios. Mezcle en partes sentencias de la diuina Escripura, dichos de los sagrados Doctores, flores, y otras cosas desta calidad en alabança de S. Bernardo, y de sus Monges, y Religion: procurando de entremeter abueltas alguna doctrina, util, y

y no teniendo por impertinente estenderme por ella, adonde venia à cuento de lo que se trataba. Porque aunque es verdad, que esto no se usa, ni se permita en las historias profanas: es muy acertado, que se haga en las de los Sanctos, enxiriendo en los lugares, que quadrare, todo lo que pudiere seruir de mouer los coraçones à la virtud, que es solo el fin, que se ha de tener siempre en escriuir las, para que se saque de su lectura el prouecho. y xugo, que es razon, como vemos, q̄ lo haze à menudo el mismo S. Bernardo en aquel elegante libro, que compuso de la vida del bienauenturado S. Malachias. Con lo qual creo, quedo harto excusado de aquella demasia, si alguno la juzgare por tal, y confio bastara para que nadie se canse, ni enfade, de que yo me aya diuertido y espaciado tan de proposito con tantas digresiones, principalmente en el libro primero: (adonde ouo mas ocasion de esto, por darnos pie frequentemente las costumbres de S. Bernardo) pues todo ello, mirado con ojos sinceros, es en efecto concerniente con la Historia, y va endereçado, como digo, al bien de las almas, y gloria, y honra de Dios, y de su Siervo. Finalmente mudè de unas partes en otras lo que entendí, que no estaua en su proprio lugar, por pedirle así el orden de la Historia, que no me ha costado pequeño trabajo. Pero no quise de industria inouar, ni alterar lo que toca al abstinencia, y otras virtudes del bienauenturado Sancto, que auiendo se dicho en el libro primero, se repiten algunas vezes en los demas: pareciendome, que las cosas buenas, como estas lo son, hasta dos, y aun tres vezes se pueden dezir, segun el proverbio antiguo, sin que se tengan por pessadas, ni engendren fastidio. La causa desto imagino auer sido, que como fueron diferentes los

Al Lector.

que escriuieron la vida del glorioso Bernardo, cada vno de ellos se precio de contar lo que sabia de sus grandezas, y sanctidad: sin dexar nada, que fu-ssé de momento. Lo demas, que aqui se trae, y no va citado en las margenes, es sacado de los milagros, que traduxo de lengua Francesa en Portuguesa el Padre Fray Gonçalo de Silua, graduado en Theologia por la Vniuersidad de Paris, y Prior del Real Monasterio de Alcobaca: y han tenido siempre grandissima autoridad en los Monasterios Cistercienses de Francia. Porque como muy verdaderos, los han acostumbrado à leer de ordinario en los Conuentos: y la mayor parte dellos se halla en los Archiuos de Claraval. Mas porque no encuentre nadie en que dudar, ni tropicar, quierro advertir luego de dos cosas al que llegare aqui con intencion de passar los ojos por esta Historia. La vna, que algunos, aunque muy pocos, de los nombres propios de lugares menos principales, y conocidos en Francia, y Alemania, adonde S. Bernardo obraua entonces sus milagros, que fray Gonçalo de Silua puso en Portugues, se quedaron assi: por no se auer podido tener dellas la entera luz, que era necessaria para boluerlos en Castellano, y no parecer cosa de tanta substancia, que se viuiesse de reparar en ella mucho, no obstante, que se procuro aueriguar lo que à esto tocaua con harto estudio, y curiosidad. La otra, que auiendo se mirado mas de espacio, y aporado mejor, despues de acabada esta obra, no se quantas cosas de importancia, quise, que se imprimiess en inmediatamente tras este Prologo: por que yendo el Lector auisado antes dellas, no alle adelante, en que dificultar. En lo qual no me desiene de imitar à muchos Varones eminentes en todo genero de sciencias, que hizieron lo mismo

Al Lector.

*misimo en sus escriptos: y señaladamente al excellentissimo Dō
 ãtor S. Augustin, que en los libros de sus Retraçtaciones (que
 à esta causa los llamo así) no tuvo por afrenta, con ser quien
 era, de emendar el por si, lo que despues entendia, que yua
 menos limado, y remirado. No soy con todo esso tan ignorante,
 que no eche de ver, que me he ofrecido à mas de lo que puede
 cumplir quien tiene tanta pobreza de ingenio, y letras como yo:
 antes porque conozco que me deuo de auer descuydado, y falta-
 do en mucho, de lo que digo, ruego, y suplico al Christiano, y
 benigno Lector, lo supla, y corrija todo con la prudencia, y cha-
 ridad, que se requiere.*

b 2

Lõ

*Lo que se ha de advertir al principio
de esta Historia.*

EN el Cap. 12. del lib. 1. fol. 41. pag. 1. adonde dize, q̄ deseando los
menos moradores de Cistel (q̄ así se ha de escriuir en Castellano,
y no Cister, como algunos lo pronuncian) cō formarse en todo cō la
santa Regla, desecharō las mureas, ha de dezir, q̄ desecharō los mōgles: que
son de hechura de lobas, de q̄ v̄ san los Padres Benitos, fuera del Choro, estã
do dētro de casa, y yēdo camino, y se deriuau a lo q̄ creo, de mōge. Porq̄ en
quãto a lo q̄ a esto toca, esto significaua entre ellos y otros Religiosos, q̄ mi
litauan debaxo de la misma Regla, el vocablo Floccus, q̄ se pone en el fuso
dicho lugar: como lo muestra Arnaldo Yuion, quando tratãdo en el libro
del árbol de la vida de la reformaciō de la orden de nuestro glorioso Padre
S. Benito, que hizo Ludouico Balbo en tiēpo de Martino Quinto, llama
da la Congregacion de santa Iustina del monte Casino, dize, que los Mō
ges della visten de negro, y traen en cima de todo vn habito hancho, ple
gado, descenido, y largo hasta en pies, que es lo que comunmēte se llama
Cugulla, y se diferencia en las mangas anchas, y largas del Flocco, que no
las tiene. Ni es contraria a esto aquella celebre Clementina, Ne in agro de
statu Monachorum: en la qual declarando el Summo Pontifice estos dos
vocablos, Floccus, y Cugulla, quiere, que por Cugulla se entiēda el habito
largo, y ancho sin mangas, y por Flocco, el que las tiene largas, y anchas, q̄
es todo al reues de lo que deziamos. Porque informado el Papa, como el
mismo lo afirma en aquel lugar, de la confusion, que auia entonces en di
uerlas regiones acerca destos nombres, y pretendiendo, que no la vuisse
mas, los expuso de aquella manera. Pero no quita esto, que antiguamen
te el Flocco fuesse vestidura sin mangas, y la Cugulla, con ellas: antes pa
rece, que si en el siglo de Clemente Quinto auia tanta variedad, mucho
mas la deuia de auer en los passados, y que los fundadores de la Orden de
Cistel auian tomado estos dos vocablos, en la misma significacion, que los
tomaron muy adelante los de la Congregacion de santa Iustina, que co
mēço en el Pontificado de Martino Quinto, como diximos, algunos años
despues, que se compusieron las Clementinas, quando ya la Cugulla, y el
Flocco auian tornado a ser de la forma, que en tiempo de aquellos antiguos
Cistercienses, de quien tratamos, que es la propria de ahora. Y así con esto
se allana y cessa del todo esta dificultad.

Tambien a la buelta de aquella hoja, adonde dize, que dexaron los bone
tes,

res, y caperuças, ha de dezir, que dexaron las capillas, conuene à saber, las anchas, que andan desafiadas de los Escapularios, y cayendo sobre los hombros, cuelgan a las espaldas, como ahora se traen, q̄ esto significa alli Caputia: lo qual se puede ni mas ni menos entender de las capillas de las Cugullas. Por q̄ pareciendoles esta superfluidad, ò demasiada authoridad, y procurando cercenarla, se quedaron con solos los capillos de las cabeças, pegados à los Escapularios, y à las mismas Cugullas: que cierto es vna antigüedad, y curiosidad, que por ser tan notable, holgüe mucho de ponerla aqui, para los Religiosos de la Orden.

Al principio del Cap. 13. del lib. 1. fol. 43. pag. 1. adonde refiriendo los Monges, que se quedaron en Cistel, quando nuestro P. S. Roberto se boluio à Molisimo, se pone por vno dellos Gethonio, y ha de dezir certissimamente Gozeuino, como se alla en el libro de los Varones illustres desta Orden, ò Gozuino (que todo es vno) como cõsta de la Epistola 270. de S. Bernardo: y porque se ha de emendar este nombre en el Priuilegio 3. que Eugenio III. concedio à la Orden de Cistel el año de 1152. por donde yo entonces me regi, por no tener mas luz, que a questa. Y que el contenido en el Priuilegio, sea el mismo, de quien habla alli S. Bernardo, prucuaße euidentemente: porque de Abbad de Bonauai en Viena, auia sido hecho quinto Abbad de Cistel, y General de la Orden el año de 1151. Y el año siguiente se otorgo el susodicho Priuilegio, y el vino à morir el de 1155. y fue sepultado en el sepulchro de sus predecesores. Mas que Gozuino aya sido quinto Abbad de Cistel, parece claro por la cuëta de los años, y numero de los Abbades del sobredicho Monasterio: discurriëdo breuemëte por todos sus antecessores. Porque S. Alberico, fue electo en següdo Abbad de Cistel el año de 1099. que dexo la Abbadia S. Roberto, primer Abbad de aquella casa: y auieño sido Abbad nueue años, y quatro meses, durmio en el Señor el año de 1108. y entro en su lugar por tercer Abbad de Cistel S. Esteuan, y lo fue veynte y seys años, hasta que al fin auiendo venido à cegar de vejez, renunció la Abbadia el año de 1133. que fue el tercero del Pontificado de Innocencio II. y no mucho despues passo deste destierro à la patria Celestial, adornado de virtudes, y buenas obras, à cinco de Abril del dicho año. Tras el se siguió luego Raynardo, ò Raynaldo, siendo à aquella fazon, que fue elegido, Mõge de Claraual: y es el quarto Abbad de Cistel. Tuuo la Abbadia diez y nueue años: y murio el de mil, y ciento, y cinquëta y vno. Sucedióle Gozuino, que es el quinto Abbad de Cistel, segun deziamos: lo qual se collige tambien manifestamente de la susodicha Epistola 270. alegada arriua, q̄ S. Bernardo escriuió al Papa. Eugenio III. adonde

dandole parte de la muerte de Raynardo, y eleccion de Gozuino, dize assi *Dominus Cisterciensis deseruit nos plaga magna in Ordine. Mihi verò duplex incumbit meroris ratio, qui in vno homine & patrem amisi, & filium. Et nūc habemus pro eo dominum Gozuinum, Bonauallis Abbatem. Sit beneplaciti vestri confortare eum literis Apostolicis: et quod de eo factum est, vestro robore favore. Nostis eum, & non est ei apud vos opus commendatore, quem satis commendat vita sua, & sapientia sibi data à Deo.* Que para los que no saben latin, quiere dezir. Gran plaga le ha venido à la Orden con la muerte de Raynardo, Abbad de Cistel. Pero ha sido el dolor doblado para mi, por auer perdido padre, y hijo en el. Sucedio en su lugar Don Gozuino, Abbad de Bonaual. Tenga V. S. por bien de confortarle con sus letras Apostolicas, y de hazerle fauor, y merced, confirmando su eleccion. Ya le conoce V. S. y assi no tiene necesidad de otro, que se le alabe, y encomiende, si no de su propria vida, y sabiduria, que Dios le ha dado. Todos estos cinco Abbades de Cistel, que hemos dicho, son sanctos canonizados: como se faca del libro de los Varones illustres della.

Item en el mismo Cap. 13. del lib. 1. y en el mismo fol. y plana, vn poco mas abaxo, adonde dize, que en tiempo de S. Alberico, dos años antes, que muriesse, sucedio vn caso muy notable, &c. es aueriguado, auer se engañado en la cuenta Vincente Beluacense, a quien entonces seguimos en esto: pues sifo que alli se refiere, acacio, segun el dize, dos años, antes, que S. Alberico passasse desta vida, no ay duda, si no que fue el de mil, y ciento, y feys. Porque es cierto, que S. Roberto entro por Abbad de Cistel el año de mil, y nouenta, y ocho, y auendolo sido solos diez meses, se boluio à Molisino el de mil, y nouenta, y nueue, en el qual fue luego electo en su lugar S. Alberico, primer Prior de Cistel: y à los nueue años, y quatro meses de su Abbadia acabo felizmente el curso de sus dias el año de mil, y ciento, y ocho, como ya queda dicho arriba, y auiendo sido sepultado en la Iglesia vieja, fue despues trasladado al Claustro nueuo, y puesto junto à la puerta de la Iglesia, segun se halla en el libro de los Varones illustres de la Orden de Cistel. He querido aduertir desto aqui: porque aunque estan poca la diferencia, que ay en ello, conuenia, que se corrigiesse en nuestra Historia, y adonde quiera, que otra cosa se encontrasse, para que cessando la variedad, y confusion, que suele auer en la cuenta de los años de las cosas de aquel tiempo, quedasse de vna vez apurado, y entendido para siempre.

En el Cap. 19. del lib. 1. fol. 65. pag. 2. adonde dize, que siendo S. Bernardo de cinco años de habito, fue embiado por Abbad de Claraual, se

se pusieron , aunque con algun fundamento , tres mas , que los que se hallan en el libro del origen , y fundacion de la Orden de Cistel : del qual consta , como el glorioso Varon entro en la Religion el año de mil , y ciento , y treze , y salio à edificar à Claraual , y por Prelado della el de mil , y ciento , y quinze , que son solos dos años adelante : no obstante que Raphael Volaterrano en el libro 21. de su Antropologia pretende , auer sido esto el de mil , y diez , y siete. Porque resplandecia ya tanto la sanctidad de S. Bernardo , que echandola euidentemente de ver en tan poco tiempo S. Estuan , Abbad que entonces era de Cistel , tuuo por acertadissimo (no sin particular mouimiento del señor) collocar tan presto esta clara antorcha sobre el alto candelero : para que desde luego comengasse à derramar por el mundo los resplandecientes rayos de su luz.

En el Cap. 29. del lib. 1. fol. 106. pla. 2. lin. 5. se puso inauertidamente vn parenthesis desta manera (que era vn pueblo , de adonde auia tomado el nombre el Monasterio de Firmitate , que estava cerca del) y assi ha de dezir solamente (que era vn pueblo cerca del Monasterio de Claraual) y todo lo demas se ha de dexar.

En el Capit. 19. del lib. 2. fol. 230. pag. 2. lin. 24. adonde dize , que à Fray Henrico , hermano del Rey Luys de Francia dieron el Arçobispado de Remes el año de mil , y ciento , y sesenta , y siete , fue yerro del molde : y assi ha de dezir , el año de mil , y ciento , y sesenta , y tres , que desta fuerte lo pone Arnaldo Vuion en el Capit. 45. del lib. 1. del Arbol de la vida. Aunque tambien creo , que estan errados los numeros en este Autor. Porque si à Henrico , como el dize en el Capit. 46. del mismo libro le dieron el Obispado Beluacense el año de mil , y ciento , y sesenta , y vno , y en el Capit. 45. auia dicho , auersele dado el Arçobispado de Remes el año de mil , y ciento , y sesenta , y tres que fueron dos años adelante , y S. Bernardo fallecio el año de mil , y ciento , y cinquenta y tres , no se le pudieron proouer aquellas dos dignidades en tiempo del glorioso Sancto , como à los otros Prelados , que auian sido subditos suyos : que es lo que alli se va tratando , y confirmando. Lo quales muy diferente de lo que escriue Bernardo , Abbad de Bonauual en el Capitulo octauo de su libro segundo , adonde lo refiere assi , y contra la verdad de la misma Historia.

Estas , aunque parecen menudencias , son realmente , si bien se considera , cosas muy esenciales para la verificacion de lo que se pretende. Por tanto suplico al beneuolo Lector , no las estime en poco , ni passe por alto , sino que las vea con paciencia , y atencioa : y que quando topare algunas pala-
bras

bras faltas, que perturben el sentido, ò qualquier otro defecto, recurra à las erratas, que sin duda seran mas de las que yo quisiere, por no auerme dado la poca salud, y ocupaciones lugar de asistir à la impresion lo que era menester, para que nuestro libro saliera muy mirado, y corregido.

Soneto de Fray Gabriel de Trugillo,

Al Padre Fray Cristoual de Perales.



ARBOL de raro fruto y fertil suelo
De cuyas ramas cuelgan glorias viuas
Tronco que en un ameno valle estribas
Y con las puntas tocas en el cielo.

Segura planta de importuno yelo
Que del oluido la memoria auiuas
Hojas: no do se estampan las altiuas
Hazañas de un abuelo, y otro abuelo.

Solo eres arbol de tropheos gloriosos
Do cuelgan de Bernardo las proezas
Que por ser tuyas no tendran iguales.

Eescubrenos sus hechos milagrosos
que por ellos sabremos sus grandezas
Y por tu fruto, que arboles Perales.



LIBRO PRIMERO

de la vida, y milagros del gloriosissimo Padre S. Bernardo.

Cap. 1. De la patria de S. Bernardo, y de la nobleza, y loores de sus padres.



ACIO el sanctissimo, y deuotissimo Bernardo cerca del año de mil, y nouenta y vno, en vn pueblo proprio de su padre, llamado Fontanas, por las fuentes, que en el auia: segun dize Guillelmo Paradino, autor graue,

Patria de S. Bernardo.

Lib. de Antiq. s. B. Burgh.

y diligente. Esta situado este lugar, de donde S. Bernardo fue natural, en el Ducado de Borgoña: el qual, aunque parece auer sido de los menos nõbrados, y conocidos de aqlla tierra: nõ se puede dexar de tener por muy famoso, y señalado, en auer salido del vna planta tã fertil, y admirable, como el beatissimo Bernardo: cuya celestial doctrina, y sanctidad de vida incõparable esclarecio su obscuridad, engrãdecio su pequeñez, y ensalço su baxeza, y humildad. Porq̃ verdad es aueriguada, que mas lustre, y resplandor recibẽ los pueblos de la virtud, y hazañas de los hombres: q̃ los hõbres de la antiguedad, grandeza y nobleza de los pueblos. Puede se ver esto ahora harto euidẽtemente en la sancta y dichosa ciudad de Berhlem. (aliẽde de otros innumerables exemplos, que aqui se nos ofrecian) pues con auer sido de las mas pequenas de la Pro

Mat. 2.

uincia de Iuda, por auer nacido en ella Christo, nro Saluador, qdo de alli adelante ta ilustrada, y celebrada, q como merecia ser la Princesa de todas las ciudades del mudo, assi durara eternamente la memoria, y gloria excelente de su nōbre. Por la misma causa parece, q podria ser en alguna manera cōtada tambien la patria de S. Bernardo en el numero de las ciudades mas insignes: cōsideradas atentamēte las prēdas de la persona, q produjo: cō q se califico del todo, y cobro hōra, y fama para siēpre. Los padres del S. se dize, auer sido tenidos por muy nobles, y generosos entre los de aqlla nacion: y adonde quiera, q eran conocidos, fuerō entrābos ados estimados, y reputados en figura de principales caualleros: mayormente el padre, el qual es cierto, q descēdia de la estirpe de los illustrissimos Duques de Borgoña. Prueuase esto claro, ser assi por lo q dize Bartholome Cassaneo en su catalogo de la gloria del mudo, tratando en particular de los escudos de armas de Duques de Borgoña: q todos los q vsan dellos, hā de ser tenidos, y q en efecto se tienē por de aquella casa, y linage. Siēdo pues las armas de S. Bernardo las mismas, q las d'los Duqs de Borgoña: q son vna vāda dorada de tres partes, ò pieças separadas, y diuididas cō perfiles colorados, en cāpo azul: no ay, q dudar, sino que el sancto varō fue de la noblissima casa de los Duques de Borgoña. Que S. Bernardo aya tenido siempre estas armas, confirmalo suficientissimamēte la pintura antigua: en la qual se ha acotumbrado desde entonces hasta ahora en todos los monasterios de su Orden, que ay en Francia, ponerlas de la forma, y manera, que hemos dicho: como se vee en algunos Breuiarios impressos en Paris. Y cierto no se viuiera permitido, sino pareciera auer para ello muy firme, y bastante fundamento: pues, como dize el mismo Cassaneo, no le es licito à ninguno traer en su escudo las armas de los

1. p. confide
38. cōc. 58.

1. conf. 38.
concl. 56.

los Reyes, Principes, y Señores, sino solos à los que son de su linage. Tambien se les añaden las flores de lis, que son proprias de los Reyes de Francia. Porq̄, como el mismo Autor afirma, los descendientes de Philipo Osado, Duque de Borgoña, que fue hijo quarto de Iuan Valesio Rey de Francia, primero deste nombre, las traen en sus armas: como los que son de sangre Real. De aqui se colige manifestamente, no solo auer tenido S. Bernardo deudo cō la casa de Borgoña, mas tãbien cō los Reyes de Frãcia, pues todos procedē de vn mismo tronco, y rayz, y por cō siguiēte cō los Reyes, de Inglaterra, España, y Portugal: los quales en aquel tiēpo estauã trauados en parētesco los vnos con los otros: y despues aca lo hã estado casi siēpre.

Con ser esto asì verdad, el venerable Guillelmo, Abbad de S. Theodorico, que escriuió el primer libro de la vida de nuestro gloriosissimo S. Bernardo, no toca de industria en este particular: echando solamente mano, de lo que parecia de mas sustancia, y momento para lo que pretendia, que era ponernos delante de los ojos la rarissima, è incomparable sanctidad del mismo beatissimo varon, como cosa propria suya. Porque quanto se tiene por de mayor alabança, como dize Poggio Florentino, edificar vna casa, q̄ habitarla, ò adereçarla, despues de edificada: asì es cosa mucho mas auētajada, y excelente, auer vno adquirido por si mismo la nobleza, que preciar se de la q̄ ha heredado de sus padres, y antepassados: pues lo vno es resplandecer con su propria luz, y lo otro con la agena. Por lo qual la palma, y gloria de la verdadera nobleza a solo la virtud se ha de atribuir: q̄ las armas, escudos, y blasones de los linages, quãdo no incitã y despierã los animos de los descēdientes a imitar los hechos memorables, y señalados de sus mayores, por donde vinieron a merecer, y alcanzar aquella nobleza, y los ponen espuelas para q̄

ibidem.

Epist. 44.

los sobrepujé, y se adelante, no siuqé de otra cosa, sino de hazer representaci6n, y ostentaci6n de vanidad. Entendi6do bien esto Seneca, dixo: No haze al h6bre noble q'portal lleno de las imagines, y estatuas de sus passados, porq' ninguno viu6, para q' nosotros tuuiessemos por nuestraglorias, y h6ra su virtud, y fortaleza, y nos alcaemos c6 ella, mas nuestro lo q' fue a nos es lo que a nosotros q' es solo el animo procede de la nobleza. De aqui vino t6bre a dezir Aristoteles, q' no tenia el por nobles, sino a solos los virtuosos, y los Estoicos animados a la doctrina de Plat6, no admité por nobles, sino a solos los sabios, que segun su opinion, son los que siguen la virtud.

Fuer6 pues los padres de S. Bernardo t6 illustres, y nobles, como hemos dicho, pero fuer6 mucho mas esclarecidos, por raz6 de su gr6 virtud, y Christi6dad, q' qu6do se junta c6 la nobleza, es como el fino esmalte sobre el oro subido de quilates. Porq' el var6 noble c6 puesto, y guardado de los ornamentos de virtud, es como el cielo claro, y sereno ilustrado c6 la diferencia y variedad de las hermosas estrellas. A esta causa parece, q' haze las sagradas letras mucho caso, y menci6n particular de la nobleza de los linages: como qu6do dixo el Angel. Ioseph, hijo de Dauid, no tienes por q' temer. Y en otro lugar. Iesus, hijo de Dauid, té misericordia de nosotros. Y qu6do el Ap6stol celebr6do el respl6dor y dignidad de las dos naturalezas de Christo, diuina y humana, afirma, q' desci6de en qu6to h6bre, de la Real sangre de Dauid, y de su sant6sima madre, N. S. c6tala Iglesia, q' viene de linage de Reyes, Sacerdotes y Prophetas. Y de su prima sancta Isabel, se dize, q' fue del tribu Sacerdotal y por c6sigu6te su marido Zacharias auia de ser del Real: porq' los de los dos tribus se auian de casar forcosamente los vnos con los otros, segun la ley: y no se podian juntar en matrimonio con los demas.

Matt. i. 6.

9.

Rom. x.

demas. Pues de estos padres tan principales fue engendrado el gran Baptista, tan illustre, y noble, que no nacio de las mugeres otro mayor, que el: conforme al testimonio del mismo Christo, nuestro Saluador. *Matth. ix.*

Tuuo el Padre de san Bernardo por nombre Theffelino: y fue de la antigua orden militar de los caualleros de aquella Prouincia: que sin duda era titulo tan honroso, que no se concedia, sino a gente de su calidad. Porque era como entre los Españoles los Comedadores de Calatraua, o Alcatara, o de Sanctiago: o qualesquier otros de los demas: no obstante que no sabemos el habito, o insignias, que trayan. La verdadera disciplina militar reduzela el derecho a tres cosas principales. La primera, a viuir bien, y honestamente. La segunda, a no hazer daño a nadie en bienes, y persona. La tercera, a conseruar a cada vno lo que es suyo principal. Todo esto cumplia singularmente el bendito Theffelino, auiendose tan loablemente en esta vocacion, y preciandose tanto de niuelarse en todo por la ley de Dios, y echar sobre sus acciones la plomada de la justicia, que no discrepaua vn punto de la regla, que dio san Iuan Baptista a los soldados, quando le preguntaron el camino, que auian de llevar para librarse del riguroso, y cercano castigo, con que les amenazaua, y el les respondió: que a nadie hiziesen violencia, agrauio, ni engaño: sino que se contentassen con el sueldo, y gajes, que tirauan. Porque era tan generoso, y christiano el termino, con que procedia Theffelino en su officio de Capitan, que no solamente no daua a ninguno ocasion, para que se pudiesse quejar del en alguna cosa: mas antes se contentaua con sus heredades, y rentas, de adonde tenia abundantemente lo necessario para mantenerse, y sustentarse, a si, y a su familia honradamente, y aun para hazer otros muchos bienes: proueyendo liberalmente los pobres,

Theffelino padre de S. Bernardo.

Luc. 5.

mendigos, y menesterosos, y gastando lo demas en las obras sanctas, y pias, que de ordinario se le ofrecian. De tal manera seruia, y ayudaua tambien con consejo, y armas à su Principe, y General en la guerra, y en la paz, que traya siempre el temor de Dios por resguardo de su conciencia: y no se descuydaua de cumplir enteramente cõ las obligaciones precisas de su alma, ni de pagar, como fiel sieruo, al supremo Rey, y soberano Señor lo que le deuia. Rezaua sus deuociones, y oya sus Missas cõ la reuerencia, y atencion, que conuenia: y como sabia, que era mäs razon obedecer à Dios, que à los hombres, como dize S. Pedro, no se atreuia à tan grande magestad, ni por complazer à los Principes, ni por otros respectos humanos atropellaua sus sanctos mandamientos, ni osaua hazer cosa alguna, aunque pequeña, que entendiesse ser contraria à su diuina ley, y voluntad.

Act. 5.

Aleyda,
madre de S.
Bernardo.

Su madre del glorioso Bernardo se llamaua Aleyda: y fue natural de Montebarro, villa del mismo Ducado de Borgoña. Era esta noble matrona vn perfectissimo dechado de bondad, y prudencia: y hallauase en ella cifrado lo demas, que compone, y adorna vna honrada, y cabalissima muger. Porque de tal manera se conformaua ella tambien con la doctrina, que da en pocas palabras el Apostol à las mugeres casadas, enseñandolas, como han de reconocer siempre à sus maridos superioridad, y mayoria, que regia, y gouernaua su casa, y familia con todo temor de Dios, y sujecion à su marido. En toda fazon, y coyuntura respondia con su gusto, y le henchiafu de sseo. Por exemplo de buenos casados nos propone la sãgrada Escripura à Abraham, y Sara: la qual, como lo adierte el Apostol S. Pedro, no se contentaua cõ llamar à Abraham marido, sino que le llamaua, Señor, y le obedecia con humildad. Pues esto mismo guardaua tãbien la sancta Aleyda

Ephe. 5.

1. Pet. 3.

da, desuelandole en agradar, seruir, y reuerenciar à su marido: y procurando de ajustarse à su condicion, y voluntad: lo qual era como vna corona de oro engastada en perlas preciosas para su cabeça. Porque como los philosophos, segun dize Plutarcho, que honran, y veneran algun Principe, asi se ennoblezen, y no a el: de la misma manera las mugeres casadas, que se sujetan à sus maridos y los respetan, configuen grande gloria, y alabança. Tenia demas desto todas las otras buenas calidades, que se le pueden pedir à vna buena casada: y ponen en ella estima de virtud. Preciuafe de muy piadosa, y limosnera: acudiendo al remedio de los necesitados, y pobres con particularissima diligencia, como adelante lo veremos: y exercitandose continuamente en las demas obras de misericordia: y andando con el cuydado, y cuenta, que se deue al temor de Dios, y à la guarda, y limpieza de la conciencia. Mucho tenia verdaderamente Theffelino porque rendir infinitas gracias al Señor, que le auia dado muger tan virtuosa y principal. Que como dixo el Sabio, los padres hazen à sus hijos herederos de sus casas, y haciendas: mas la muger prudente es proprio dō de la mano de Dios. Adonde me parece, que si quisiessemos ahora ponderar aqui el contento, y prouecho, que se le seguia à Theffelino de tan sancta compañera, no lo encareceriamos demasiado, si dixessemos, que le auia sido à el Aleyda en tan conforme matrimonio mas necessaria, y agradable; que lo es el agua y el fuego a la vida humana. Porque no ay cosa criada mas alegre, y deleytable, que el fuego, ni mas prouechosa, que el agua: cuyas comodidades son tantas, que con razon la llamo Pindaro bonissima; que fue epiteto aprobado por Aristoteles. Y alabando el resplandor y calor del fuego, no dudo de compararle, è ygualarle con el oro mas subido de quilates.

*in Præcep.
connubial.**Prou. 19.*

Siete hijos tuuieron estos benditos casados, por el tiempo, que duro su matrimonio: seis varones, y vna hembra. El primero tuuo por nombre Guido, el segundo Gerardo, el tercero fue S. Bernardo: el quarto Andres: El quinto Bartholome: y el sexto Niuardo. La hija se llamo Humilina (que assi la nombra fray Gonçalo de Sylua,) y fue la quarta de sus hijos: porque nacio despues de S. Bernardo, y antes de Andres: los quales assi como ella los recibia de la mano de Dios, y no ponía delante, fino solo su seruicio, quando concebía en sus entrañas, o paría alguno dellos: assi ni mas ni menos todos siete figuieron à Christo por la estrecha fenda de la Religion, y acabaron en ella loablemente el curso de sus vidas, como se vera adelante con el diuino fauor. La costumbre sancta, que tenia en esto la heroica muger, era, que luego que la criatura salía à luz, se la ofrecía deuotamente con sus propias manos al Señor, dentro de su casa: suplicandole humilde y ahincadamente, que pues auia sido seruido de darfela, la recibiesse por suya, y la tomasse debaxo de su amparo, y protección. Por lo qual como todos sus intentos, y pensamientos yuan endereçados y guiados à este fin, y no pretendía otra cosa mas, q̄ criar sus hijos para Dios, no quería, que los traxessen amas, como lo suelen hazer otras señoras de licadas: holgando de darles ella misma siempre el pecho: en lo qual mostraua verdaderamente su mucha prudècia discrecion, y christiandad. Porque como la noble matrona sabia, que es tanta la efficacia, y fuerça de la leche, que suele hazer vna estraña mudança en los ingenios, y condiciones de los hombres: y que en ella beuen los niños, y cõuerten en su substãcia, y como en naturaleza las buenas, ò malas costumbres de las que los crian: no fiaua sus hijos de ninguna ama, dandoles ella misma el pecho, y to mando de muy buena gana este trabajo: y assi mamauan

*Todos los
hermanos
de san Ber-
nardo fue-
ron monges
y la herma-
na monja.*

juntamente con su leche aquella gran bondad natural, y
sancidad, que en ella auia. Apenas los auia destetado,
quando començaua a emponerlos en todo genero de
virtud, como lo hazia el sancto Tobias, enseñando a su hi-
jo desde su niñez, que temiesse a Dios, y se abstuuiesse de
todo peccado: porque sabia bien la vendita Aleyda, q̄ el
oficio de los buenos padres consiste en instruir a sus hi-
jos en buenas costūbres, y en procurarlos guiar al cielo,
desde pequēños por el camino de los sanctos mandamiē-
tos de Dios. Porque como el aguila fuele poner sus hijos
en el nido derechos al resplandor del Sol, para que mirē
desde allí sus rayos de en hito en hito, teniendo los ojos
abiertos firmemēte hazia ellos: así los padres hā de ende-
reçar sus hijos luego en la infancia al verdadero Sol de ju-
sticia, Christo nuestro bien, para q̄ adorandole, reueren-
ciandole, y firuiendole, contēplen siempre en el, y le co-
bren entrañable amor, y deuocion. Por esta causa atēdia
Aleyda con tanto cuydado, y diligencia a la buena crian-
ça de sus hijos, como la q̄ entendia bien, que en esto esta-
ua la llauē de todo el negocio, para q̄ fuesen adelante los
q̄ ella desseaua: y que en los animos de los niños se estāpa
cō mucha facilidad lo bueno, q̄ dura por toda la vida, sin
borrar se jamas de la memoria. Porq̄ como el sello se im-
prime en la cera blanda sin ninguna dificultad: así la do-
ctrina se asíēta en los tiernos años de la niñez. Y como el
vaso nuevo cōserua, y retiene en sí siēpre el olor, y sabor
del liquor, q̄ le infundierō: así tāmien los hōbres nūca se
oluidā, de lo q̄, siēdo niños, aprēdierō. De aqui vino a de-
zir el Sabio, que el camino, que vno tomare en su niñez,
aquel seguira hasta los postreros tercios de su vida. Nin-
guna otra causa dize Eusebio Emiseno, q̄ vuo despues de
la gracia de Dios, para q̄ los bienauēturados siete Macha-
beos se viuiesse cō tātā cōstācia, y fortaleza, y perseuerasē

Tob. i.

Prou. 12.

Homil. 4.
de Epipha.

tan inuencibles en los exquisitos, acerbísimos tormentos, que sufrieron, sino la enseñanza, y doctrina de su
 2.ª *Matt. 7.* sancta madre: del pecho de la qual auian beuido aquel tan grãde amor, y zelo de la guarda de su ley, desde la cuna, como dizen. Pues de la misma manera podriamos atribuir à la diligencia, y cuydado, con que la bendita Aleyda criaua, y doctriaua sus hijos, el auer salido todos à vna mano varones tan señalados, y escogidos. Porque como yuan creciendo en la edad, les yua ella también quitando cada dia poco à poco algo del regalo: no consentiendoles comer manjares preciosos, y delicados: sino haziendo, que desde luego se acostumbrassen à grosse-ros, y communes: y procurando criarlos mas para el yermo, y monasterio, que para la Corte, y palacio, mientras estuuieron debaxo de su mano. Ensayualos, y emponia los en esto tan de veras, como si en aquel mismo pũto los vuiera de embiar al desierto: aunque no lo hazia esto realmente assi de su proprio motiuo, sino por particular inspiracion, è impulso del Señor.

Nota, como cria sus hijos la noble señora.

Cap. 2. Del nacimiento de S. Bernardo, y su niñez.

Vision, que tubo la madre de san Bernardo.

ESTANDO la venerable matrona preñada de S. Bernardo, que fue el tercero de sus hijos, como ya diximos, soño vna noche, que traya en sus entrañas vn perrillo, todo blanco, con algunas señales, ò manchas vn poco roxas, ò bermejas en el lomo: y que le ladraua à menudo mucho dẽtro de sus entrañas. Significaua este sueño la sanctidad del niño, que auia de nacer: y denotaua la excellencia del officio de illustre prelado, y predicador, en que auia de resplandecer, como lo hizo despues. Pero causola esto de repente tan grã temor y pas-

y pafmo à la bendita Señora, y pufola en tanta congoxa y aprieto, que no fofsego hafta communicarlo cõ vn prudente y religioso varon. Concibiendo el entonces en fi el espiritu de prophezia, que tuuo David, quando en vn *Pfal. 67.* *Prophezia que vno de S. Bernar-*
do.
Pfalmo llamo perros à los predicadores Euangelicos, cõ folola, y esforçola mucho, diziendola afsi. No teneis, Señora, de que entrifteceros, y temer: antes ay ocasion de regozijaros, y alegraros summamente: porque os hago saber, que fereis madre de vn perro tan escogido, y excelente, que guardara y defendera la casa de Dios con particulariffimo cuydado, y dara grandes ladridos contra los enemigos de su fè. Quiero dezir por esto, que os dara el Señor vn hijo, q̄ fera admirable predicador: y que, como buen perro, curara en muchos innumerables dolencias, y enfermedades enuejecidas de las almas con la gracia de su lengua medicinal, y saludable. Algo semejante parece en cierta manera esto à lo que se refiere de la madre de Sancto Domingo, fundador de la ordẽ de los Predicadores: pues estando preñada del, vio en sueños vn perro ò lebre l, que tenia en la boca vna hacha encendida, con que daua luz al mundo: que era pronostico, ò annuncio, de que le auia de alumbrar incomparablemente con su doctrina. Pero mucho mas concuerda, ò por mejor dezir, quadra del todo con lo que se escriue de la madre de S. Vicente Ferrer. Porque estando preñada del, oyo algunas vezes ladridos, como de algun perrillo, dentro de sus entrañas. Espantada desto, contolo à Iacobo, Cardenal, y Arçobispo de Valencia, pariente fuyo: y dixole el, q̄ no podia ser aquello otra cosa, fino que auia de parir vn hijo, que fuesse gran predicador, yregonero de Iesu Christ o: porque en la sagrada Escripura los predicadores son llamados perros. Que verdaderamente no discrepa vn punto del caso, que tenemos entre manos.

Esai. 56.

Para

Libro I. de la vida

*Pic. Vale.
lib. 5. Hieroglyph.*

Psal. 67.

Lib. 2. de Rep.

Para esto es de saber, que el perro tiene tres propiedades, que son, ladrar, morder, y guardar la casa: por las quales con gran razon los antiguos significaron los Predicadores, y Prelados de la Iglesia. Entendian primeramente por la imagen, ò estampa del perro el Euangelico Predicador: porque ha de ladrar, y morder continuamente, como perro: nunca ha de cesar de reprehender los vicios de los hombres, no se ha de ahorrar con nadie, teniendo brauo brio con los malos, y mostrandoseles estraño: como lo hazen los perros con los que por la vista, ò olfacto conocen, que no son de la familia de su Señor. Tales fueron entre los Hebreos Elias, Hieremias, Ezechiel, Oseas, y otros muchos: y entre los Christianos Chrysofomo, Ambrosio, Hieronymo, Augustino, y nuestro beatissimo Bernardo, y los demas, que tuuieron mucha mayor libertad en reprehender vicios, que entre los Griegos gentiles Diogenes, que por auer sido en esto estremado, fue llamado Cynico de Chyon, que en Griego quiere dezir perro: el qual nombre tuuieron tambien todos los que professaron aquella secta. Es demas desto proprio de los buenos perros el guardar, y velar: y en esta significacion toman los Theologos aquello del Psalmo sesenta y siete, que dize, la légua de tus perros se vañara en la sangre de tus enemigos. Adonde por los perros interpretá los Prelados de la Iglesia, que han de estar siempre apercebidos, y como en vela, ò centinela contra los aduersarios, que ponen assechanças à los rebaños, para guardar, y defender las ouejas de todas las injurias, y daños de los enemigos. Casi el mismo sentido sigue Platon, quando informando, è instruyendo el soldado, que ha de ser guarda y defensa de la Republica, dize: que el generoso mancebo, que seria para esta disciplina, en ninguna cosa se ha de diferéciar de la naturaleza del perro castizo, y de buenaley.

Porque

Porque conuiene, que entrambos sean sagazes: mansos, y amorosos cõ los amigos, y conocidos: cruels, y fieros con los estraños, y enemigos. Otrarazõ da Horo Apollo desto, segun se colige de sus fragmentos, adonde dize, q̄ era vsada costũbre entre los Egypcios, ponerlos à los Dioses por guarda perros, que juntamente cõ estarlos siẽpre mirado, se estauã como marauillado, y eleuados. Para dar à entèder, q̄ los Prelados Ecclesiasticos no solo hã de predicar, amonestar, y reprehender, y hã de ser vela, y amparo de sus subditos, como tenemos dicho: pero tambiẽ se han de dar muy de veras à la contèplacion, y meditacion de las cosas celestiales, y diuinas, y han de endereçar en Dios sus cuydados y pèsamiẽtos. Todo esto se cõplio des pues al pie de la letra en el santissimo y deuotissimo P. S. Bernardo: pues allende de ser tan grã Doctor, y maestro, y zelosissimo pastor del biẽ y aprouechamiento de las almas, fue ni mas ni menos tã cõtèplatiuo, q̄ viuiedo en esta carne mortal, estava cõ la imaginaciõ, y desseo absorto entre los moradores, y ciudadanos de la corte soberana.

De ser pues tã mysteriosas, y notables las cosas que hemos visto se encierran en el symbolo de perro, tomo ocasion aq̄el sabio varon, que diximos arriba, para cõsolar sobre su preñado à la piadosa madre de S. Bernardo: la qual quedo tan animada, conortada, y alegre con la respuesta, q̄ le dio, como si la uuiera recebido de la boca de algun Angel del cielo. Afsi desde aquella misma hora començo à poner todo su entrañable amor en el hijo, q̄ auia toda via traya en el viẽtre: y andandõ ya encendida en su desseo, del solo eran todas sus imaginaciones y pensamiẽtos: traçando cõ si go, como en llegãdo à edad conueniente, le pòdria al estudio d̄ las letras diuinas, para cõformarse con la vision, ò sueño, que en su preñez auia tenido: y con la interpretacion, que se le auia dado del, tan llena de promessas.

1. Reg. 1.

promessas de su hijo. extraordinarias, magnificas, y altas. Cumplio todo esto Aleyda à su tiempo cõ grandissimo cuydado, y diligencia. Porque luego que el Señor la alùbrò cõ biẽ en aquel su parto tan dichoso, no solamẽte le ofrecio secretamente en su casa à Dios, como diximos, que lo solia hazer, quãdo paria qualquiera delos demas: fino q̃ como S. Ana, madre de Samuel, dedico al Señor el hijo, que con tantas lagrimas le auia pedido, para que perpetuamente le siruiesse en su templo, en reconocimiẽto de tan señalado beneficio: asì tambien la bẽdita Aleyda hizo solennemente vna agradable offrenda del suyo en la Iglesia de Dios, lleuandole en sus propios braços, quando salio à Missa, y presentandole para este effeçto à alguno de los Sacerdotes en su nombre.

Quando à la prudente, y bendita Aleyda le parecio, q̃ era buena fazon, y tiẽpo para poner al estudio à su querido hijo Bernardo, embiòle à las escuelas de Casteliõ. Es esta vna villa junto al rio Secana: cuya Iglesia se hizo adelante monasterio de Canonigos reglares, por ordẽ, è industria del mismo Beatissimo Padre S. Bernardo. Estãdo pues yael sancto niño en aquel pueblo, encomendole à maestros, que le enseñassen las artes liberales: encargãdo les mucho, tuuiesse particularissima cuenta cõ su aprouechamiento. Mostraua en esto la buena madre tãto mayor solitud y cuydado, quãto era mas crecido el desseo que traya, de que saliesse el bendito niño eminentemẽte con la sciencia: el qual el le cùplio admirablemente con mucha breuedad. Porque encomençando à estudiar, luego al punto descubrio el rico venero, y mina de su habilidad: y hizo euidencia de que concurrían en el agudeza de ingenio natural, y don de gracia sobrenatural, pues se adelantaua mucho mas, q̃ ordinariamente suelẽ los de aquõlla edad, y se auõtajaua tã conocidamente à los otros suyos yguales,

yguales, y cōdicipulos. Muy propriamēte entēdiã los antiguos Sacerdotes de los Egypcios por el rocío del cielo la doctrina, q̄ se deprende, e imprime en el aninto del hōbre con algun trabajo, y diligencia: por la grande semejança, que entre estas dos cosas hallauã. Porque como el rocío, que cae en las yeruas, matas, arboles, y plantas, humedece todo lo que es en ellas capaz de humedad, y cōsu copiosa influencia las cria, y sustenta: y por el contrario no aprouecha de nada en las cosas, que de su naturaleza son duras, y repugnãtes: así ni mas ni menos succede en enseñar las artes liberales à los hōbres: algunos de los quales son de tã agudo, y docil ingenio, q̄ aprenden lo que se les enseña cō muy poca dificultad: mas ay otros, q̄ tienē tan lerdo, y rudo el entendimiēto, y son para las letras tã inhábiles, y torpes, q̄ es perdido el tiēpo, q̄ se gasta cō ellos. De modo q̄ así como quando no ayuda el natural, no se puede cōseguir biē el fin, q̄ en esto se pretēde: dela misma manera al q̄ Dios haze merced de darle ingenio feliz, produce de si fructo cō admirable fertilidad. Esto se verificò al pie de la letra en el gloriosísimo Bernardo, siēdo niño: pues, como el q̄ ya estaua de suyo tan dispuesto, y sazonado, comēço luego à sobrepujar tãto à los otros sus cōpañeros en aq̄llos primeros exercicios, q̄ verdaderamēte se pudiera dezir sin mucho encarecimiēto, q̄ parecia mas q̄ bolaua, que no que corria por la carrera de sus estudios.

Tãbien respaldada ya en el su estremada virtud, y bondad: y comēçaua à seguir en alguna manera aq̄lla su admirable cōdiciō, estrañãdose de las cosas del siglo, y echãdo los primeros fundamētos, ò cimiētos de la mortificaciō: cō q̄ auia de llegar despues à la alteza, y cūbre de tã rara, y extraordinaria perfecciō. Porq̄ procuraua ya en tã tierna edad desechar de si todo genero de regalo: aborreciendo por extremo los gustos sensuales, y blãduras de la carne.

*Pier. Vale.
hieroglyph.
lib. 38.*

Libro I. de la vida

Pier. Val. lib. 14. Hieroglyph. ne. Dizefe delfamofò Hercules (à quiẽ la ciega Gẽtilidad tuuo por Idea de todas las virtudes afsi dẽl cuerpo como dẽl animo) q̃ quãdo fe criaua en la cuna, mataua valerosamẽte cõ sus manos las ferpietes: en lo qual se da à entẽder, q̃ los q̃ nacẽ para cosas grãdiosas, y excelẽtes, desde peq̃nitos se han de mostrar mortales enemigos de los baxos, y abominables deleytes del cuerpo, significados por las ferpietes, y los han de acabar, y destruir. No hemos menester otro mejor exẽplo para cõfirmar lo dicho, que el del glorioso Bernardo: pues se priuaua en la niñez de su propia volũtad de todo lo q̃ apetece la sensualidad, por donde vino à salir tan auentajado maestro en las cosas tocantes à la mortificacion, y penitencia. Era desto clarissimo argumento, el ser el sancto niño, como lo era, sobre manẽra candido, y simplicissimo en las cosas del mundo, amigo de soledad, y recogimiento, por poder morar afsi mas comodamente en su consciencia, enemigo por el contrario de hallarse en las plaças, calles, y lugares publicos, adõde se fuele juntar mucha gẽte, y por cõsiguiente se derrama, y distrahe facilmente el coraçon. Por esto salia de casa muy de raro: y daua, estãdo en ella, muestras de vna loable sinceridad, y de vn sosiego, y reposo de mas q̃ niño. Era afsi mismo notablemente imaginatiuo, contemplatiuo, y charitatiuo, obediente mucho à sus padres: y por estremo modesto, benigno, pacifico, y agradable à todos. Reluzia en el principalmente vna increyble verguença: que es la cosa del mundo, que mas se hecha de ver, y mas bien parece en los mancebos, y de poca edad. Esto dixo despues muy acertadamente el mismo Sãcto por estas palabras Que cosa mas agradable puede ser, q̃ el moço vergonçoso? Quan hermosa, y resplandeciẽte piedra preciosa de las costũbres es la verguença en la vida, y rostro del mancebo? Quan verdaderas y ciertas esperanças de virtud

Virtudes q̃ tenia S. Bernardo, aun siendo niño.

Ser. 86. in Cant.

da para adelante? Quan clara, y manifesta señal es de bué natural? la verguença, dezia Tulio, que era guarda de todas las virtudes. Porque como dentro de la cascara colorada, y camifillas de la granada, estan encerrados los granos dulces, y sabrosos: así debaxo de aquel color exterior de la verguença estan encubiertas excellentissimas virtudes. Mas le agradauan à Caton los mancebos, que quando les succedia algo, se tornauan colorados, que los que se ponian verdinegros, ò amarillos: porque lo colorado, que le sale à el rostro al vergonçoso, arguye buen natural. Por esso dixo muy bien Diogenes Cynico à vn mancebo, que de vergonçoso se auia turbado, y puesto colorado: ten buen animo hijo, que esse es el proprio color de la virtud. A este proposito haze la loable y sabia costumbre de los Romanos: los quales para amonestar à los hijos de los nobles, que auian de poner, y traer siempre la verguença delante de los ojos, y amarla, estimarla, y abraçarla en todos sus hechos, y dichos, quisieron, que ellos solos vsassen en la niñez de la Pretextata, que era vna uestidura, ò ropa blanca hasta en pies, entretexida de seda carmesí: de adonde vinieron à llamar Pretextata aquella edad. Pero no solamente era el sancto niño Bernardo vergençoso: mas tambien se mostraua muy callado, y lo que hablaua yua muy mirado, y medido, que no es menor indicio de virtud y prudéncia en los varones adultos, y perfectos, quanto mas en los niños tan pequeños. Por tanto entre las muchas y varias figuras, con que los antiguos Sacerdotes de los Egypcios significaron el silencio, pusieron tambien el Prisco: à cuya causa dedicaron este arbol à Harpocrates, que era entre ellos tenido por Dios desta virtud tan necessaria. Porque su fructo es semejante à el coraçõ, y las hojas à la lengua: en lo qual parece, que somos enseñados: quan importante, y cõueniente cosa es,

In Particulis
oratorum

Plut. in Ro
ma. Apop.

Diog. La-
ert. in vit.
Philoso.

Pier. Va-
le. hierogly
ph. lib. 4.

Pier. Vale.
lib hierogly
ph. 54.

que las palabras, que son el fruto del entendimiento, no tengan su asiento en la lengua, sino en el corazón, de adonde han de salir con tanto tiento, moderación, y madurez, que vayan primero muy limadas, y mensuradas con la derecha regla de la razón. De aquí vino a dezir Pythagoras, famoso maestro del poco hablar: que no podía dar algún fruto la sabiduría, sino le produzian las rayzes del silencio. Quiso dezir, que no era posible ser vno sabio, no siendo callado. Entendió bien Homero esto, quando a todos los que el quería celebrar por sabios, hazia por extremo callados o por lo menos muy escasos de palabras. Es también el poco hablar señal de modestia, y grauedad: como el mucho hablar lo es de dissolución, y liuidad. Finalmente tiene el silencio otra excellencia muy notable: y es, hazer a los que le usan, semejantes a Dios, que debaxo de vn tan alto, y profundo silencio examina diligentemēte las obras de los hombres, pesa, y juzga los merecimientos de cada vno, rige, y gobierna todas las cosas con admirable prouidēcia. Así lo sentia esto Pythagoras, amonestandonos en aquellos sus symbolos tan obscuros, que refrenemos la lengua, para que imitemos a Dios: al qual los Egypcios honraua debaxo de la imagen del Crocodilo, por que hallarō, que entre todos los animales solo este carecia de lengua, que es proprio de la diuinidad. Cōforme a esto es justo, que confessemos el temblor, y reuerencia, que concebimos de tan gran magestad, con callado, y temeroso silencio: segun aquello del

Psal. 64. Psalmo sesenta y quatro, adonde algunos leen. Conuene, que tu Dios seas alabado, y glorificado en tu Iglesia, con esta manera de silencio. Que como afirma S. Cypriano, no oye Dios la voz, sino el corazón. Porque quando Ana, madre de Samuel, que fue figura de la Iglesia, rogaua instantemente al Señor, que quitasse della el oprobrio de la esterilidad, y le diesse generaciō: no lo hazia esto con cla

moro-

*Pier. Vale.
hieroglyph.
lib. 19.*

Psal. 64.

*Sermo. 6.
de oratio.
Dami.*

1. Reg. 1.

morosas peticiones: sino suplicauase lo calladay humildemente en lo interior de su coraçon. Y así alcançò lo que pidia eficazmente, porq̃ lo pedia con la confiança, q̃ deuia. Ni más ni menos aquel dicho so publicano, q̃ el Señor alabo tanto en el Euangelio, no oraua teniendo leuãtados al cielo los ojos desmesuradamēte, ni açadas indecentemēte las manos: sino heriase en los pechos con grãdissima submissiõ y cõfusión: cõfessando sus peccados, è implorando el auxilio de la diuina misericordia. Pues de la misma fuerte se auia el beatissimo Bernardo en tan innocēte y tierna edad: en la qual no solamēte mostraua la mucha labiduria, discrecion, modestia, y grauedad: q̃ son las cosas, q̃ diximos, resplãdecē ordinariamēte en los q̃ se precian de ser muy parcos, mensurados, y circumpēctos en las palabras: sino tãbien imitaua à Dios quãto podía, en la guarda del silencio: gustãdo incõparablemente de trocar las platicas, y cõuersaciones de los otros niños, susiguales, en q̃ se pudiera entretener licitamēte, y gastar algunos ratos, cõ los dulcissimos, y amorosissimos coloquios, q̃ passaua muy à menudo cõ Dios en lo intimo de su anima. Porq̃ cõ el cõmunicaua à solas frequentemēte en la oracion: à el se encomendaua siēpre deuotissimamēte. por conseruar se en la niñez cõ la sinceridad, y pureza de vida, q̃ entonces se requeria, para no venir à ensuciar, y mãchar adelãte su cõsciencia, cõ el trato de los hõbres. Dauase así mismo grandemēte al estudio, y exercicio de las letras humanas, q̃ son las primeras, q̃ se depren den: suplicando cõtina y ahincadamēte al Señor, le diese gracia, para acertarle à buscar, y saberle hallar, y conocer por esta via en las Escripturas sagradas: q̃ esto era lo q̃ en effeçto principalmēte pretēdia. Porque las disciplinas humanas, quales son la Grammatica, Retorica, y Dialectica (las

*Luc. 18.**Pier. Val.
le. hierogly
pb. lib. 38.*

la vna racional) y se significã en las Sagradas Letras por la leuadura, son como ministras de todas las otras sciencias: pues sin la cõgruidad del léguage, q̄ enseña la Grãmatica: y sin la elegancia, fuerça, y copia de la oraciõ, q̄ enseña la Rethorica, y sin la manera de disputar, q̄ muestra la Dialectica, no se puedẽ saber perfectamẽte las otras disciplinas: no digo las Diuinas (que son denotadas por el circulo, porq̄ en esta figura circular no se halla principio, ni fin, q̄ es proprio de la diuinidad: y assi es imposible alcãçarlas sin buenos fundamentos) mas tãpoco las humanas. Aquí pues ordenaua principalmẽte nuestro bienaueturado Sãcto sus primeros estudios: en los quales quãto se aya y dõ siẽpre acrecẽtando, hasta llegar à la cùbre de la sabiduria, y virtud: tocar lo hemos con el diuino fauor en diferentes lugares desta historia. Por agora veamos breuemẽte de quã delgado entendimiẽto, maduro júyzio, y rara discrecion estaua dotado, aun siẽdo vn poco mas niõ: contando en el capitulo siguiente lo q̄ entonces le sucedio.

Cap. 3. de como el Señor aparecio à S. Bernardo en su niñez: y le mostrò en reuelacion su glorioso Nacimiento.

SIENDO aun toda via S. Bernardo de tan poca edad, como acabamos de dezir, cayo enfermo de vn graue, è intolerable dolor de cabeça, q̄ llaman axaqueca. Viendole los de casa tan afligido, hizieron venir alli, sin q̄ sus padres lo entendieffen (porq̄ à saberlo, es cierto, q̄ de ninguna manera lo permitierã) vna muger enfalmadora de aquel pueblo: para que le curasse con algunos sahumerios de hechizeria, y palabras vanas y supersticiosas, que solia dezir à otros. Quando el sancto niõ la sintio llegar desenfadadamente à aplicarle los remedios, de que vsaua cõ la gête ignorãte, y vulgar, fue

Fue tan estraño el enojo que le cauó, que no cesso de dar grandes voces, hasta que se salio del aposento. Este buen zelo, que el bendito Bernardo tuuo, le remuneró aquel liberalissimo Señor, que ninguna cosa hecha por su seruicio, y amor, aunque fuesse muy pequeña, dexó jamas sin su premio, y galardón: dádole luego à experimentar claramente en sí mismo la virtud del cielo. Porque auiendose leuantado de la cama con aquel impetu, y encendimiento grande de espíritu, que tomo, no pudiendo sufrir aquel atreuimiento, ni poner à paciencia la ofensa de Dios, que sabia, se atrauesaua en aquello de por medio: se halló de repente libre y sano de todo su mal. Con tales ayudas de costa, como esta, fue desde entonces el sancto niño Bernardo cobrádo cada dia mayor fé, y deuoción: y fixádo tan de veras toda su confianza en el Señor, que tuuo el bien por bien de hazerle otra merced, y fauor mas particular y señalado. Porque no fue esto hablandole: como quando antiguamente llamo tres veces al niño Samuel en Silo, para q̄ fuesse su profeta, en tiempo del Sacerdote Heli: sino apareciendosele en forma visible: y dandole vnas muy claras vislumbres, y vnas como arras del cielo, y ciertas prendas de su amor. El caso es, que estando el beatissimo Bernardo con otra mucha gente en la Iglesia la noche del sanctissimo nacimiento de nuestro Saluador, aguardando con los demas para oyr los Maytines de aquella festiuidad tan solenne, se vno de dilatar vn poco la hora de començarlos, por alguna ocasion, que se ofrecio. Auiendose puesto entre tanto el bendito Bernardo à contemplar los sagrados, è inefables mysterios de nuestra reparacion, que entonces se celebraron: fue subitamente arrebatado de vn liuiano sueño: y en elle fue reuelada la gloriosissima Natiuidad del niño Iesus. Con esta tan amorosa y

Echa el sancto niño de sí vna muy generosa dora.

1. Reg. 3

Libro I. de la vida

regalada vision, no solo se le aumento mucho de aquella fe, que aun en tan tierna edad tenia ya acompañada de vna admirable deuocion: pero por aqui tambien se le vino à abrir la puerta, para tratar con tanta eminencia los diuinos mysterios de la sacrosanta Encarnacion del hijo de Dios. Porque se le aparecio entonces de nuevo adornado, y rozagante, de la manera, que, como dize el Profeta, Sale el Esposo de su thalamo; y como si en aquel mismo punto acabara de hacer otra vez de las virginales, y purissimas entrañas de su sanctissima Madre. Representauasele tan lindo, y hermoso, que es en su comparacion fealdad toda la belleza, y hermosura de los hombres, atrayendo à si los amorosos affectos, y ya mas que infantiles de su niño Bernardo, dexandole trasformado en si, y como endiosado, y leuantandole à mas altos gustos deste mysterio inexplicable. Desde alli quedo muy persuadido, y tenia por sin duda, que la hora cierta de la natiuidad del verbo eterno auia sido aquella, en que le auia sido hecha esta reuelacion. Pero todos los que de alli adelante frequentaron sus sermones, y razonamientos, pudieron echar de ver facilmente, quan lleno se dexo desde entonces el Señor de vna soberana y celestial eloquencia, para hablar deste mysterio: pues en todo lo que à el toca, es en los conceptos mas alto y profundo, y en las palabras mas rico y abundante, que en qualquiera otro argumento de los de mas. Véesse esto claro y señaladamente en aquel admirable tratadico; que despues andando el tiempo hizo en alabanza, assi de la Virgen sin manzilla, como de su precioso Hijo, y su sancta Natiuidad: tomando por thema aquello del Euangelio, que dize, Missus est Gabriel Angelus à Deo in ciuitatem Galilea: y lo de mas, que alli se sigue, que cierto

Psal. 18.

Psal. 44.

Lac. 1.

es vna de las obras mas doctas, y de mayor elegancia, que el escriuio.

Tampoco sera justo, que callemos agora aqui vna muy loable y sancta costumbre, que el bendito Bernardo tuuo en los años de su niñez: y fue, ser muy limosnero, y piadoso con los pobres. Auia se en esto de manera, que no solamente hazia notable ventaja à los de su edad en exercitar las obras de misericordia: mas parecia, que confundia à otras personas ricas y poderosas, que pudieran socorrer à los menesterosos, y necesitados con lo que les sobraua. Porque si alguna vez alcançaua algunos dineros, no los gastaua en juegos, ni en cosas impertinentes, y de su gusto, como otros niños suelen: sino antes procuraua, y se deleytaua en dar dellos sus limosnas, lo mas secretamente, que podía. Vsaualo esto así: por ser naturalmente vergonçoso, y encogido, como hemos dicho: y tan modesto, que por todas las vias posibles huya ya de la alabança de la gente, conformandose con la doctrina de Christo, el qual manda, que quando se diere la limosna, no sepa la mano izquierda lo que hiziere la derecha. Que es dezir, que se haga con el recato, y secreto, que el bendito niño Bernardo la hazia. A este proposito me acuerdo, que en muchos lugares de las diuinas letras es symbolo la oliua del varon justo, que ninguna cosa procura con mayor estudio y diligencia, que llevar en abundancia fruto de misericordia: que es la limosna, de que hablamos. De aqui vino à dezir el Real Profeta David, que era como la oliua fructifera en la casa del Señor. Por el contrario el azebuche significa el hombre esteril, y poco misericordioso, ò el idolatra y gentil: conforme à aquello del Apostol, que dize tambien allegoricamente. Si tu fuisse cortada del azebuche natural. Y es,

Piedad del niño Bernardo con los pobres.

Matth. 6.

Psal. 9.

como si dixera. Si tuuieres por naturaleza hijo de padres
 infieles. Mas en quanto à lo que toca à nuestro intento,
 no era otra cosa mandar Dios, que ardiessen las lamparas
 en el tabernaculo del testimonio desde la tarde hasta la
 mañana, sino amonestarnos, que nos exercitassemos con-
 tinuamente en las obras de misericordia. Porque Salo-
 mon dize. Nunca falte azeyte de tu cabeça: quiriendo dar
 a entender, que hemos de tener siempre las entrañas lle-
 nas de piedad para con los pobres, y necesitados. Tam-
 poco carece de mysterio el dezir, que la lampara ha de es-
 tar encendida delante del Señor: pues esto es enseñarnos
 que la limosna se ha de hazer en secreto, y no ha de ser vi-
 sta, sino de solo Dios, de modo, que no sepa la mano yz-
 quierda lo que hiziere la derecha: la qual doctrina siguió
 marauillosamente en su niñez el beatissimo Bernardo, co-
 mo arriba lo diximos. El candelero de oro purissimo, que
 sustentaua las siete lamparas, que ardiã siempre en el aca-
 tamiento del Señor denota, quan pura, y limpia es razón,
 que este vna obra tan sancta y pia de la inmundicia de la
 hypocresia, y vanagloria. Ni mas ni menos podriamos
 aqui dezir, que este candelero purissimo, sobre que se su-
 sustentaua la lampara, que estaua encendida perpetuamen-
 te, es la doctrina Euangelica: en la qual manda Christo,
 que resplandezcan las virtudes a manera de lampara, di-
 ziendo, ser cosa indecente, que este escondida debaxo
 del medio celemin. El azeyte que se echa en esta lampara,
 es la limosna: con que se acrecienta el merito del ayu-
 no, de la virginidad, de la oracion, y de las demas virtu-
 des, que se conseruan por medio della, ardiendo, y luciẽdo,
 sin apagarse jamas. Así lo experimento esto en si el
 gloriosissimo Bernardo, yendose siempre desde sus pri-
 meros años augmentando en todo lo bueno, que en el
 auia de su propria cosecha (que era sin duda mas de lo q̄
 se po-

Leu. 24.

Ecclesi. 9.

Exod. 27.

Matt. 6.

Mat. 5.

se podria encareceren muchos libros (por tener vn animo tan blando, charitativo, y compassiuo de los cuytados, y miserables, è inclinado à remediar las necessidades, que les veyá padecer, con lo que le dauan sus padres para otras cosas, que verdaderamente parece, que fue esta vna de las mas principales causas, por donde auiendo sido primero como oliua frutifera, vino despues à florecer, y resplandecer incomparablemente en religion, y sanctidad, à semejança de lampara clara, y bien proueyda deste genero de azeyte de la misericordia, que es por estremo agradable en los ojos del Señor.

Cap. 4. de la sancta vida, y muerte de la madre de S. Bernardo.

COMO el bendito niño Bernardo yua creciendo en la edad: así tambien se yua haziendo cada dia mas amado de Dios, y querido de los hombres. Auiedo pues passado de la niñez à la mocedad, salio su bienauenturada madre felizmente desta vida, para yr à gozar del Señor en la otra. Auia cumplido la sancta señora loablemente con todas las obligaciones de perfecta casada: criado sus hijos cõ gran sollicitud, y cuydado: instruyendolos en buenas costumbres, y virtud: y dexaualos ya en terminos de tomar algun estado, y manera de viuir en el siglo. Por tanto no se puede dexar de dezir aqui lo que toca à la vida, y muerte desta honrada Matrona: la qual auiendo viuido largo tiempo casada con Theselino, ypreciadosè siempre de guardar las leyes, y fe del matrimonio muy honrada, honesta y sanctamente, quiso algunos años antes, que falleciesse, seguir, y exercitar la misma doctrina, que auia

1. Cor. 7.

Hare su ma
dre de Sant
Bernardo
vida mona
stica en me
dio del si-
glo.

enseñado primero a sus hijos: en quanto era licito a vna muger casada, que como no tenia poder sobre su proprio cuerpo, assi auia de estar perpetuamente rendida, y subjeta a la voluntad, y gusto de su marido. Porque no obstante que ella se estaua en su casa, y entre la gente del mundo, conformandole en lo demas con su vocacion de casada, como deuia: con todo esso procuró por muchos dias hazer a su modo vida monastica, o de hermitana con summo rigor. Tenia gran templanca en la comida, sus manjares eran comunes, y grosseros: y sus vestidos humildes, y viles. Huya de los deleites, y regalos de la carne: y de las pompas, y vanidades deste mundo. Despegauase, y apartauase, quanto podia, de los friuolos negocios, entretenimientos, passa tiempos, y cuydados del siglo. Desarraygaua su coraçon del amor, y desseo de las cosas de la tierra: y trasladauale en el cielo desembaraçada y libremente. Dauase a la continua, sin cessar, a ayunos, vigilijs, oraciones, y a los otros exercicios de la vida contemplatiua, y en esto perseveró por muchos dias, supliendo y recompensando con limosnas, y otras diferentes obras de misericordia los quilates de merecimientos, que parecia podian faltarle a lo que ella hazia, a causa de no auer professado religion. Porque las cosas, que se hazen debaxo de obediencia, son más calificadas y perfectas. Pues desta manera auia ordenado y traçado su vida la noble señora: aprouechando, y creciendo siempre de bien en mejor hasta el día de su muerte. Però entre las otras excellétes, y admirables virtudes, de que estaua adornada, fue muy notable y señalada el andar de ordinario por las calles, y casas de Fontanas, adonde residia, buscando con mucha charidad y diligéncia los pobres, y enfermos necesitados, para prouerlos de todo lo que auian menester. Parece,

que

que imitaua en esto la illustre Aleyda a la gloriosa sancta
Paula: de quien testifica S. Hieronymo, que viuiendo en
Roma, inquiria con particularissima curiosidad todos los
pobres, enfermos, y flacos, que auia en la Ciudad, tenien-
do por afreta, q̄ ningun necessitado fuesse socorrido, ni su-
stetado con otras limosnas, sino con las suyas. Por q̄ tenia
la piadosa Aleyda tan grã cuydado, y cõpalsiõ de los po-
bres y menesterosos, q̄ la llamauan comunmente todos a
boca llena, la madre de los pobres. Honorifico repõbre
por cierto: y mas digno de ser apetecido, y embidiado, q̄
los soberuios titulos y blasones de los Reyes, Emperado-
res, y Monarchas de la tierra. Que como dize el Sabio, al
q̄ se apiada del pobre, sera bienaueturado. Por q̄ incõpa-
rable bienaueturaçã es, receber lo inmẽso en recõpẽla de
lo poco, lo eterno por lo tẽporal y transitorio, lo q̄ ha de
durar para siempre por lo q̄ se ha de acabar en vn momen-
to: y finalmente el tener a Dios por deudor, conforme a
aquello del mismo Salomõ, q̄ dize. El que se compadece
del pobre, da a logro al Señor: y cõpra cõ esto el reyno de
los cielos, adondẽ se hallan las verdaderas riquezas, y the-
soros. Symbolo cierto de la misericordia es el azeyte, se-
gun arriba lo tocamos. Por q̄ como es propio del azeyte
subir, y andar encima de los otros liquores: de la misma
manera la misericordia ha de ocupar el lugar mas alto de
todas nuestras obras. Y como el azeyte sustenta la luz, y ale-
gra la vista: assi la misericordia alimẽta la lũbre del animo
y reficiona, y cõsuela los proximos. Por esta causa mãda-
na Dios, q̄ el altar del holocausto, y todos los vasos del se-
nto se sacrasen cõ azeyte: como el q̄ q̄ria, q̄ todas nras obras
fuesen sazoadas cõ la misericordia. Enseñadonos Chri-
sto nuestro maestro; como hemos de alcãçar la gloria cele-
stial, nos propone las obras de misericordia. Assi lo pretẽ-
de dar a entẽder la diuina Escripura, quando dize, que

In Epitaph.
Paulæ.

Prõn. 14.

Prõn. 19.

Exo. 40.

Math. 25.

hizo

3. Reg. 6. hizo Salomon dos puertas de oliua para la parte interior del templo, llamada Oraculo, y Sancta sanctorum. Porq̃ aquella era figura de la patria soberana, segun lo afirma el Apostol en la Epistola a los Hebreos. Las puertas por donde hemos de entrar alla, son las obras de misericordia, fraguadas con el fuego de la charidad: las quales por esso son de oliua, porque por ella, y el azeyte es significada la misericordia, como tenemos dicho. Esto pues movia a la vendida Matrona a mostrarse tan liberal y franca con los pobres: en lo qual podriamos dezir, que fue semejante a aquella sancta muger del Euangelio, que lavo los pies de Christo con sus lagrimas, y los limpio con sus cabellos. Porq̃ los pies de Christo, son los pobres: los quales limpiaua Aleyda con sus cabellos, que significan lo superfluo, repartiendo con los necesitados lo q̃ no auia menester para sustento de sus hijos, y familia. Aqui resplandece mucho la encendida charidad de Aleyda: Porque como el estano por derretir, echado en algun vaso lleno de pequeños agujeros, se queda entero en la propria parte, dōde cae, mas derretido los atapa todos: assi de la misma manera quando el frio de la auaricia tiene elada la abundancia de las riquezas, estan encerradas en el arca, sin ningun fructo, ni prouecho: pero derretidas con el fuego del diuino amor, como en Aleyda se veyá, atapá todas las necesidades y faltas de los pobres, y dexanlos cumplidamente subuenidos. De aqui vino a dezir la Esposa en los Cantares, Mi anima se derritio, luego que oy hablar a mi querido: y el Real Propheta David, Regalose mi coraçon como cera, que se derrite. Todo esto se pudiera Aleyda aplicar a si, y con mucha razon. Porque como las aguas descien den a los lugares baxos, y alli riegan, crian y sustentan los arboles, y plantas con su humedad: assi Aleyda empleaua sus bienes en ayudar, recrear, y mantener

los pobres, y abatidos, luego no la quíadraua mal aquello que dize, Derramo, y dio a los pobres: su justicia permanecera para siempre. Y lo del Ecclesiastico, que dize del limosnero: que por esto seran sus buenas obras remuneradas con premio eterno: y que toda la compañía de los Sãctos predicara, y celebrara sus limosnas. Quando yua a visitar los pobres, y enfermos, o a exercitar algun otro acto de piedad, y misericordia, no queria la ayuda, ni compañía de ninguno de sus criados, ni criadas: sino ella se andaua sola por las casas de los pobres particulares, y holgaua por extremo de regalarlos, y acariciarlos por si misma: y daua despues a cada vno lo que auia menester, y dexaualos a todos contentos y consolados. Visitaua a menudo los hospitales: seruia los enfermos con fortuosa charidad, encendida deuoción, y grande humildad. Curaua les las llegas sin enfado, ni afco ninguno, dauales por su propria mano de comer, frégauales los platos y escudillas, lauauales los paños: y hazia en su seruicio todos los otros ministerios, que vna criada de vn Señor, por vil y despreciada que fuera, pudiera hazer en su casa.

Tenia más esta Señora otra costumbre muy loable, y digna de memoria: que todos los años el día de S. Ambrosio, hazia venir y juntar en Fontanas, que era su pueblo, todos los clerigos, que se podian hallar en la villa de Diuion, y su termino, y dauales vn solenne banquete con toda charidad, en honra de la Virgen Maria, y de S. Ambrosio, y de todos los Sãctos. Finalmente queriendola el Señor remunerar por estos seruicios, y buenas obras, y por lo que especialmente hazia todos los años, como hemos dicho, en honra del glorioso Doctor Sant Ambrosio, con quien ella tenia especialissima deuoción, la reuelo algunos dias antes de la fiesta del sobredicho Sãcto, que aquel mismo dia primero, que uenia,

auia de passar à la gloria perdurable: en que verdadera-
mente parece, que tuuo espíritu de profecía. Estando
pues esta bendita Señora desfigurada de su muerte por or-
den del cielo, descubriola à su marido, y hijos, y à to-
dos los de su familia: de lo qual quedaron muy marauil-
lados. Al principio no podian creer, que vuisse esto de
fer, como la bendita Aleyda lo dezia: pero mucho mas
se marauillaron despues, quando vieron, que tan sin fal-
ta se auia cumplido. Porque muy poco tiempo despues
vino la fiesta de S. Ambrosio: y la vispera le dio vna ran-
vehemente calentura, que el mismo dia de la fiesta des-
pues de Missa mayor, pidio instantemente, que la tra-
xessen el sanctissimo Sacramento. Auendolo recebido
con grandissima deuocion, y estando ya oleada, hizo
llamar, y juntar todos los Clerigos, para darles la co-
mida, que otras vezes acostumbraua. Despues que to-
dos vùieron venido, y assentadose à la mesa, llamo la
buena Señora à Guido, su hijo mayor, y mandole, que
los siruiese: y que en acabando de comer, se los lle-
uasse todos alli delante. Obedeciendo Guido muy de
buena gana à su sancta y querida madre, siruiolos con
mucha diligencia: y en acabando de comer, y de dar
gracias à Dios, hizolos yr todos delante de su madre, co-
ella se lo auia mandado. Estando juntos en el aposento,
dixoles la sierua del Señor cõ vna alegria, y gozo increy-
ble de su espíritu: q̄ la hora de su partida era ya llegada:
y que se encomendaua humildemente en las oracio-
nes de todos ellos. Oyendo esto los clerigos, comen-
çaron à rogar à Dios por ella deuotamente, dizien-
do Psalmos, y oraciones. Rezaua ella tambien Psalmos
juntamente con los Sacerdotes: sin cessar de orar bocal-
mente muy de coraçon, por todo el tiempo, que pudo
hablar. Pero aunque auia ya comenzado à perder la ha-

bla, de manera que no se le entendia lo que dezia: nunca dexo con todo effo de menear los labios, y lengua, hasta el punto que espirò: alabandoy glorificandoy al Señor, y encomendandole su anima con grandissimo fervor de deuocion. Finalmente como estando los Clerigos rezando la Letania, la sancta muger oyeffe dezir, Por Passionem, & crucem tuam libera eam, Domine, Por vuestra Passion, y Cruz libradla, Señor, leuanto la mano derecha parahazer sobre si la señal de la Cruz. En haziendola, dio el alma à su Criador: quedãdosele assi leuantada la mano, con que se auia sanctiguado, sin poderla tornar à abaxar: la qual caufo en todos los que se hallaron alli presentes muy grande admiracion. Fue la muerte de la santa Señora muy llorada de los pobres, viudas, y huerfanas: porque à todos los sustentaua, y mantenia. Publicose al momento por todo aquel lugar, y su termino la nueua del fallecimiento desta bienaueturada Matrona: y luego sin mas detenimiento, como las nueuas llegaron à Diuion, que esta media legua de Fõtanas, adõde ella murió: vino alli el venerable Abbad de S. Benigno de Diuion, llamado Geranno, con todos sus religiosos, à pedir muy affectuosamente, que le dieffen el cuerpo de la bienaueturada muger, para sepultarle en su monasterio: desseando tener consigo vn tan grande bien. Auiendo el religioso, y piadoso Abbad alcançadolo que pedia, assi por el respeto y honra, que se deuia à su persona: como porque el marido, y hijos de la buena Señora, holgaron dello, por su generosa y noble condicion: recibieron el sancto cuerpo, como vn muy precioso theforo, llorando mucho el y todos los Monjes, que venian en su compañía: y lleuarõnle en vnas andas sobre sus hombros hasta Diuion, con mucha reuerécia, y deuociõ. Auiendo ydo assi por todo el camino, y llegando ya cerca de la sobre dicha

*Muerte de
la madre
de S. Ber-
nardo.*

dicha villa, que es muy grande, salio toda la gente, y Clero fuera a recibir el sancto cuerpo, cõ cruces, hachas, velas, y cirios encendidos en las manos, y con mucha orden, y grande veneracion. Desta manera llegaron honorificamente hasta la Iglesia de S. Benigno: adonde fue sepultado con mucha deuocion. Hizo despues poner el sobredicho venerable Abbad al rededor de la sepultura de la sancta Señora, seys hermosas imagines, en memoria de los seys hijos, que dexaua las quales duraron alli por mucho tiempo, y es de creer, que permanecieron, hasta que adelante fue su cuerpo trasladado al monasterio de Claraual. Porque el año de mil y duzientos y cinquenta, que vinieron a ser nouenta y siete años, despues de la muerte de S. Bernardo, fue lleuado el cuerpo desta sancta Señora desde S. Benigno a Claraual, por voluntad de Dios, que quiso ennoblecer, è ilustrar así aquel insigne monasterio, y despertar con esto los moradores del a mas deuocion: y fue puesto en la capilla del Salvador, que esta en medio de la Chirola detras del Altar mayor, de frente de la sepultura de S. Bernardo, su hijo, adonde esta hasta el dia de oy. Celebrasse esta tráslacion en Claraual a diez y nueue de Março: que fue el mismo dia, en que le lleuaron alli del monasterio de S. Benigno.

Cap. 5. De como el glorioso Bernardo, siendo moço, vencio por la gracia del Señor muchas tentaciones del Demonio.

DESDE El tiempo de la muerte de su madre començo S. Bernardo a viuir a su voluntad: y con vn poco de mas libertad, que hasta alli. Era de buen talle, y disposicion, de lindo rostro, de suauísimas

uísimas, y muy apacibles costumbres: de agudo ingenio: y de agradable conuersacion. Alabauale, y tenianle todos en figura de mancebo, que prometia mucho para adelante. Pero como entraba entonces de nuevo en el mundo, començaronsele luego à ofrecer, y descubrir varios caminos, y maneras de viuir. Representauansele las prosperidades deste siglo, sus grandes pompas y honras, su vanidad y deleytes: y concebía de sus buenas prendas grandes esperanças de subir à alto estado, y venir à valer mucho entre los demas. Tambien se le llegauan algunos de los mancebos sus iguales, de diferentes, y contrarias cõdicioncs, y costumbres: y procurauan trauar cõ el linianas, y peligrosas amistades, por hazerle à su medida, y traça, y al fin estragarle y destruyrle. Porque cierto si el sancto moço quisiera llevarlas adelante, y no las diera de mano con tiempo, fuerale forçoso el parecele cosa dura y amarga, guardar la castidad: que era la cosa, que el en esta vida mas amaua, y estimaua. Adonde se echa claramẽte de ver, quã dañosas, y perjudiciales son las prophanas, y liuianas cõpañias, y amistades en la mocedad: y quan facilmente peruiertẽ las buenas costũbres. Como quando vn saludable, y buen Planeta se junta cõ los que influyen mal, haze el mismo effecto: assi quando el hõbre virtuoso tiene mucha familiaridad cõ los malos, pegansele sus malas costũbres. Y como vn espejo, aunque sea muy claro, y lucido, se inficiona cõ el huelgo contaminado de los circunstantes: assi aunque vn resplandezca mucho en virtud, y sanctidad, se deslustra, y contamina con la comunicaciõ, y trato de los malos. De aqui vino à dezir el Apostol, que vn poco de leuadura suele azedar toda la masa: y que las malas conuersaciones corrompẽ las buenas costumbres. Porque como el rexalgar mata con solo tocarle: assi el trato y cõuersacion de los malos, aunque sea

Halagale
el mundo.

Vn mundo.

- muy poca, depraua, y daña los buenos. Que como dixo
Ecclef. 31. el Ecclesiastico, el que tocara à la pez, ensuziarse ha en ella:
 y el que comunicare con el soberuio, reuestirse ha de so-
3. Reg. 11. beruia. Por esta causa prohibia Dios à los de su pueblo cõ-
 tanta seueridad los casamietos con los Chanancos, porq̃
Exod. 34. no los hizieffen adorar sus Dioses: y en el Exodo les mã-
 daua por la misma razõ, q̃ se apartassen de la conuersaciõ
Num. 16. de los Philisteos. En el libro de los numeros dezia Moy-
 sen: Apartaos de los tabernaculos de los malos, y no to-
 queys en las cosas, q̃ les pertenecẽ, porq̃ no os emboluais
 en sus peccados. Quando mãdaua Dios à los Sacerdotes
Leuit. 11. en el Leuicico, q̃ no tocassen en los muertos, y vedaua à
 todos el comer animales immundos, q̃ otra cosa les daua
Lib. 8. de à entender, como dize Eussebio Cefariense, fino q̃ no tu-
Preparat. uieffen tracto, ni familiaridad con los q̃ estàn muertos, ò
Euangel. suzios en peccados? Bien sabia el peligro, q̃ en esto auia,
Psal. 105. el que dezia. Mezclaronse entre los Gentiles: y depren-
 dieron sus obras. Porque como la clara, y dule agua del
Horod. lib. rio Hippanis no se puede beuer de turbia, quãdo se le jun-
4. ta la de la fuente Exampea: asì muchos hombres de buẽ
 natural, y mucha virtud, se estragan, y pierden, por com-
 municar con los q̃ no lo son. Entendiendo esto el sancto
 mancebo Bernardo, rompiõ sin dilacion con las ruynes
 amistades de los otros moços, q̃ le podiã impedir sus bue-
 nos intetos, y propósitos: y venirle à ser causa por alguna
 via de offender al Señor, como muchas vezes acontece.
 Pero el q̃ principalmente le hazia la guerra, era el De-
 monio: el qual teniendo grãde embidia de ver, q̃ amasse,
 y preciãsse tanto la castidad, armauale cada dia mil lazos
 de tentaciones, de todas las maneras, q̃ el podia, y sabia,
 pensando cogerle, y enredarle, como à otros. Porq̃ como
 es tã astuto, y sagaz, sabese aprouechar muy biẽ, segũ di-
Epist. ad ze S. Hieronimo, de la occasiõ, q̃ halla en el ardor de la
Demetria. edad

edad juvenil, para dar batería à los mancebos: y con esto los inflamma en los fuzios deſſeos, y torpezas de la carne, cùpliendose en ellos aquello del Propheta, q̄ dize. *Oſea. 73* Todos los luxuriosos tienē los coraçones encédidos, como vn horno. Mas ſin embargo deſto, fue tanta la fortaleza del valeroſo Bernardo, que no alcanço del victoria ninguna de las que pretendia, como en los exemplos ſiguientes lo veremos.

Paſſando vna vez S. Bernardo por la puerta de vna ſeñora noble, rica, y hermosa: puſo elia los ojos, en el ſancto mancebo, y quedo captiua de ſu hermoſura. Penſando, que orden podria tener en cumplir ſu mal deſſeo, acuerdo de embiarle à llamar: buscando algun buen color para ello. Venido Bernardo à ſu caſa, entroſe con el en vn apoſento muy ſecreto, y apartado: y començole à deſcubrir alli ſu coraçõ, y à darle cuenta del amor, en que ſe eſtaua abraſſando, perſuadiendole con blandas, y halagueñas palabras, que conſintieſſe en ſu torpe, y deſhoneſto deſſeo. Viendo eſto el virtuoſo mancebo, ſalioſe le huyendo de entre las manos, y braços, cõ las mejores razones, y mas ſuaue termino, que pudo. Y como quãdo el ſancto Joſeph ſe eſcabo de ſu ama, q̄ le induzia à peccar, dexãdole la capa: aſi tãbien Bernardo ſe libro deſta Matrona, y de vn tan gran peligro, y lazo de Sathanas, ſin quemarſe en medio de aquel fuego. Por lo qual dio infinitas gracias à Dios, que le auia hecho vna merced tan ſeñalada.

Sucediole otra vez auerſe detenido por algun eſpacio en mirar vna muger hermosa con alguna curioſidad: de adonde vino à ſentir vn mouimiento ſenſual, que abraſſaua ſu coraçon. Cayendo luego en la cuenta, y afrentado y corrido de ſu poco recato: tomo el miſmo con ſummo rigor, y gran preſteza el ſeuero caſtigo, y vengança de ſu deſcuido. Porque deſnudãdoſe de todas ſus

Castiga en si mismo se uerissima mēte el auer mirado vna muger

vestiduras, se entro hasta el cuello en vn estanque de agua elada, que hallo alli cerca: adonde estuuo tanto tiempo, que no solamente quedo con la frialdad priuado del sentido, sino penetrado, y casi muerto. Mas con la gracia, y ayuda de Dios, allende de que salio de alli con la vida, se sintio tambien totalmente frio del ardor, y concupiscencia de la carne: y reueellido de aquel inexpugnable affecto de castidad, del qual se auia adorna

Job. 31.

do excellentemente el que dezia. Heme concertado con mis ojos, para que ni aun por el pefamiēto no les passe de pensar en alguna muger. Parq̄ lo q̄ no se vee no se dessea:

Apud Dio ge.

q̄ como dize la sentencia Griega, del mirar nace el amar. De aqui vino à dezir S. Gregorio, que no es licito mirar,

Morali. li. 21. cap. 20 3. Reg. 11.

lo que no conuiene dessear. Si Dauid no mirara à Bersabe, quando se estaua bañando, no la codiciara. Y asfi leemos de Democrito, y otros algunos Filosofos, auerse ellos mismos sacado los ojos, como causadores de todos los malos desseos. Pero boluiēdo à nuestro proposito, párece, que quiso el bendito Bernardo imitar en este hechō tan heroyco, y admirable al glorioso P. S. Benito, cuya re

D. Greg. li. Dialog. 2. cap. 2.

gla auia de professar despues: quando auiedo tenido vna vehementissima tentacion de carne, se echo de saudo sobre vnas hortigas, y espinos, y reboluiēdose en ellos por largo espacio, se lastimo de manera, q̄ fano la llaga del alma cō aquel dolor, y sentimiēto del cuerpo. En el capitulo primero de Hieremias, adōde el mismo propheta testi

Pier. Vale Hierogli. ph. lib. 51.

fica, q̄ vio vna vara q̄ velaua, Theodocion en lugar de vara traduxo Almendra: y de aqui se collige, que la Almendra es hieroglifico de la castidad, ò continencia. Porq̄ la corteza con que esta cubierta la cascara de la Almendra, es amarga en grã manera, y la cascara de muy dura madera. y asfi en la amargura de la corteza, se da à entender la dificultad de la virtud: y en la dureza de la cascara, la misma

vir-

virtud. De modo, que como debaxo de la cascara amarga y dura esta el meollo dulce, y delicado: así ni mas ni menos todo lo que se ordena a la conservación de la castidad, aunque al principio parece muy amargo, y dificultoso, y ageno deleyte; mas en realidad de verdad es de tal calidad, que no se puede encarecer la dulçura, y suavidad, que encierra dentro de sí. Que, como dixo Hesiodo, la virtud tiene muy amargas las rayzes, y el fructo muy dulce, y agradable. Harto bien experimento esto señaladamente entre otros Santos el gloriosissimo manebro Bernardo, quando se entro desnudo en la alberca de agua elada: pues en medio de aquella amargura, y rigor tan excesivo, hallo la dulçura y suavidad de la perpetua castidad, que el tanto apetecia, y mostro con tantas veras en algunas ocasiones muy grandes; que entonces se le ofrecieron.

Porque estando el santo manebro poco despues vna noche durmiendo, se le echó en la cama vna muger desnuda, por industria de Sathanas. Sintiendo la luego el bédito Bernardo, y entendiendo la astucia, y malicia del Demonio, boluiose del otro lado, y tornose à dormir: dexandola en paz desocupada la parte, en q̄ se auia acostado. Estnuiose entoces queda la desuenturada vn breue espacio, aguardándolo que el valeroso Bernardo hazia. Mas como no auia en el movimiento ninguno, començo al principio à halagarle blandamente, è incitarle con tocamientos deshonestos; y despues à arañarle, hasta hazerle sangro con las uñas. Al fin viendo, que ni lo vno, ni lo otro aprouechaua: y que estava constantissimo en no hazer cosa, que no deuiosse: cayole tan gran verguença, no obstante que era por estremo desuergonzada, y atreuida; que levantandose al mismo punto de la cama, amayno, como dizen, y le dexo sin osar detenerse mas allí vn solo momento: admirada de ver vna tan rara fortaleza, y tan innencible, y sin

Estaba
de
Bernardo
de
de
de
de
de
de

Castidad
grande del
Santo.

gular costumbre en vn mancebo. Caminando tambien S. Bernardo otra vez en cõpañia de otros moços de su edad, llegarõ vnatarde a hazer noche en cierto pueblo: y tomarõ todos juntos posada en vn meson. Como S. Bernardo era muy hermoso, y gẽtil hõbre, pareciole tambien a la Señora de la casa que se començo à abrafar en el fuego de su amor. Auicdole la falsa muger hecho adereçar, como a mas honrado, que los otros, vna muy buena cama en vn aposento a parte, leuãtose de noche, y fuese adõnde estaua el sancto mancebo. En sintiendola Bernardo (q̃ sin duda se auia acostado sobre auiso, por auer quiça conocido en ella algunas señales de su mal intento) començo luego a dar voces, diziendo: ladrones, ladrones. Escondiose con esto la muger, leuãtose al ruydo toda la familia, encẽdieron cãdelas, y buscaron al ladrõ con diligẽcia: mas no le hallarõ. Tornose cada vno a su camara, matarõ las velas, y acostaronse, como primero: sola la miserable no se segaua. Leuãtose segunda vez, y fuese derecha a la cama del casto Bernardo: pero tornõ a dezir a mas altas voces, Ladrones, ladrones. Buscaron otra vez al ladrõ: mas tãpoco no fue hallado: porq̃ solo Bernardo sabia, quiẽ era, y no le queria descubrir, ni manifestar. Acudio finalmente terceravez la porfia da y deshonesta muger, y fue desechada de la misma manera: aunq̃ estaua tan ciega, y encendida en su torpe desseo, q̃ con verse vencida de temor, y desconfiança de poder alcanzar lo que pretendia, apenas desistio de su mal proposito. Prosiguiendo otro dia por la mañana su camino, preguntaron los compañeros a Bernardo, que ladrones eran aquellos, que auia soñado la noche pasada tantas vezes. El sancto mancebo les respondió. Digo os de verdad, hermanos, que no era sueño, porque la hũespeda andaua por robar me el irreparable, y preciosissimo

Nota la prudẽcia de S. Bernardo en desechar de sí la muger deshonesta.

Castigo de la muger deshonesta.

fino theloro de la castidad. En la qual ninguna cosa de su honor parece auer perdido esta muger acerca de los cõpañeros de S. Bernardo. Porque manifestamente se colige de auerse el sancto mancebo apercebido antes tã de proposito, para resistirla: que no deuia de ser tã honesta, ni de tã buena nota, y fama de su persona. Pues no es de creer, q̃ S. Bernardo se descuydara tãto en descubrir aq̃l secreto, sino uuiera de por medio la causa, que hemos dicho, o quiza otra mas bastãte: mayotmẽte siẽdo en todo lo demã tã callado, cuerdo, y recatado, como era. Que claro esta, q̃ fino fuera este acto heroico de virtud, y fortaleza, que no se celebrara, y cantara como tal en el hymno de su festiuidad; ni el venerable Guillelmo, autor deste primer libro, le contara por hecho tan señalado, y maravilloso. Y fino aduertio desto al lector, por ventura lo hizo de industria: pareciendole, q̃ no era necessario, pues ello se dexa entender tan facilmente de qualquiera.

Cap. VI. De como S. Bernardo determino de ser religioso, y sus hermanos se lo procuraron estoruar.

CONSIDERANDO Todas estas cosas el sabio, y glorioso Bernardo, y viendo, quan poco seguro negocio era para su alma, viuir entre tantas ocasiones de offender a Dios, y el grã riesgo de perderse, q̃ corriapor esta via: comẽço a pensar, y tratar cõsigo mismo, de q̃ manera podria euadirse de tã manifesto peligro. Porq̃ aũq̃ parecia, q̃ el mũdo le offrecia de presente grãdes hõras, riquezas, y fauores, y q̃ le daua mayores esperanças para adelãte, pero al fin entẽdia, q̃ todas ellas erã fallas, y engañosas, y tenia quanto le podia dar por vn continuo azeço, vn perpetuo azar, y vna pura vanidad.

Pfal. 67.

Representauasele muy al viuo en la imaginacion aquella hermosa y graciosa paloma de plumas plateadas, y doradas: segun la pinta en dos palabras galanamente el Real Profeta David: por la qual se da à entender, que al fin desta vida miserable, se ha de seguir el oro de la perpetua felicidad. Porque las dignidades, descansos, honras, y riquezas, que se alcançan en este siglo, y son patentes, y manifestas à los ojos de los hombres, de modo que parece, andarente las manos, y se gozan aqui, son significadas por la plata, con que esta blanqueado todo lo delantero desta paloma. Mas por lo dorado de la parte traserà, como por cosa mas preciosa, se denota la dichosa suerte, que ha de caber despues de la muerte, à los que menòs prebian por Dios, y dan de mano à todo lo presente. Tambien por otra parte oya al Señor, que llamandole continuamente, y dandole voces en lo intimo de su coraçon, le dezia assi. Venid à mi todos los que estays trabajados, y cargados de peccados, y de los cuydados, molestias, y miserias desta vida, que yo os descargare, y recreare: echad de sobre vosotros al yugo del mundo, que es muy pesado, è in tolerable, y tomad el de mi diuina ley, y consejos Evangelicos, que es por el contrario ligero, suauè, y apacible, y hallareis descanso para vuestras almas. Mouido el bendito Bernardo destas aldauadas, y llamamientos, determinose de ser religioso: y començo luego à imaginar muy de proposito, adonde podria mejor poner por obra su desseo, para seruir à Dios con la pureza de espiritu, y quietud, que pretendia. Andando con este pensamièto, y cuydado, acordose de la congregacion de Cistel, que entonces se auia fundado de nueuo en vn aspero desierto: y era como vna reformation de la Orden de S. Benito: la qual tenia necesidad grande de quien la sustentasse, y llevasse adelante. Que la mies era mucha, y los obreros pocos,

como

cómo dize Christo. Porque la casuera entonces muy pequeña y solitaria, el lugar apto y conueniente para contemplar, las cerimonias, constituciones, mandamientos, y preceptos de la religion eran muchos, y santos: y juntamente con esto la aspereza, rigor, y pobreza de aquella vida era negocio tan extraordinario, y nunca visto, que à penas auia quien osasse tomarla. Pero no embargante que se le representauan todas estas dificultades al valeroso caballero Bernardo: como buscava ya à Dios tan de veras, no fueron bastantes para engendrar en su esforçado coraçon algun temor y cobardia. Por lo qual no dudo de romper con todo esto con mucha breuedad, pareciendole, que retirandose en aquel deuoto monasterio de Cister, estaria del todo libre de los bullicios, y trasagos del mundo, y que alli principalmente huyria, y contrastaria con facilidad la propria estima y vanagloria, que le podria nacer de la nobleza de su linage, o de su buen ingenio, y letras, o del nombre y opinion, que auia ya por vètura cobrado de virtud y sanctidad.

*Luc. 10.**Origen, y rigor del monasterio de Cistel.*

Quando los hermanos del bendito Bernardo vinieron à saber el intento, con que andaua, como le tenian aficion de carne y sangre, pusieron todos los medios posibles por apartarle de aquel proposito. Dezianle, q̄ aquel era un feruorcillo de deuociõ, que luego se refriaua: que no tratasse mas de aquello, sino que passasse adelante con sus estudios, que pues tenia tan buenos principios, y tan rara habilidad, podria venir à valer mucho por las letras: y à alcanzar grandes honras, y dignidades. Adõ de se ve tambien claro (de mas de lo que dexamos dicho acerca desto en el capitulo segundo) quanto se engañan los que piensan, que S. Bernardo nõ auia estudiado mas que Gramatica, quando entro en la religion. Porque aunque es verdad, que lo principal que el Sancto sabia, era dado de

Dios, y q̄ el le auia comunicado, y comunicaua cada dia cõ liberalissima mano a q̄llos ricos tesoros de sciẽcia, y sabiduria, de q̄ estaua lleno, y abastado, como diremos adelante mas a la larga: o del diuino fauor: pero jũtamẽte cõ esto tenia tãbiẽ en grãde abundãcia, lo q̄ auia adquirido por su trabajo y diligẽcia. Que cosa llana es, q̄ auie dole puesto su bẽditã madre rã tẽprano al estudio de las letras, como ya diximos en el mismo Capitulo segũdo, no auia de auer gastado en sola la Gramãtica todo el tiempo q̄ viuõ desde la niñez hasta q̄ tomo el habito, q̄ por lo menos serian treze, o dõzẽ años: mayormente ocupandose siẽpre en esto, y estando dotado de tanto ingenio, y habilidad, y siendo tan virtuoso, estuioso, y recogido. Estudiaõ auia S. Bernardo Theologia, y las demã facultades, que se requieren para esto: y si no se especifica en este lugar, es porque se collige manifestamente del, y de otros algunos desta historia. Porque de aqui tomaron agora ocasion los hermanos del sancto mancebo, para impedirle su designo con tan eficaces y fuertes razones, que como solia el mismo dezir despues, estaua ya casi en punto de seguir el camino, que le aconsejauan. Andando asy vacillando, y dudoso, era tanto lo que continuamente cabaua en su imaginaciõ la memoria de su sancta madre, y el acordarse de sus auisos, amonestaciones, y doctrina, que le parecia, que muchas vezes se encontraua con ella visiblemente: y que le reprehendia, diziendole asy. Hijo mio, criauate yo para la vanidad del mundo: Dite maestros, que te enseñassen las diuinãs letras, para que alcançasses con ellas honras, dignidades, y riquezas de la tierra: No fue por cierto esse mi desseõ: sino de que firmiesse desta manera mejor a Dios, al qual te ofreci desde el dia que naciste. Finalmente fue vn dia S. Bernardo a visitar a sus hermanos, que estauã cõ el Duque de Borgoña

goña en el cerco, q̄ tenia puesto sobre la villa de Grácyo: porq̄ la gēte mas noble, y principal de aq̄lla p̄uñe de ia professaua lamilicia. Caminãdo por su camino ad̄ iute, comēço à fatigarle grãdemēte el p̄samiento de su conuertio. Allegãdo à vna Iglesia, q̄ estaua en el camino, apeose de su cavallo: y entro en ella à hazer oraciõ. Poniendose de rodillas, y levantando las manos al cielo, derramo su coraçon, como agua, en el acatamiento del Señor: manifestãdole todos sus intentos y desseos con grãde feruor de deuõcion, y suplicãdo a su diuina Magestad cõ muchas lagrimas, y profundos gemidos, le diese grãcia para llevar adelante lo que auia comēçado. Oyo Dios luego los ruegos de su seruo: y desde aquel dia quedo muy firme, y cõ firmado en el buen proposito, que tenia de dexar el mundo para siempre.

Thren. 2.

Cap. VII. De como S. Bernardo comēço a conuertir algunos de sus hermanos, y deudos.

ESTANDO Ya el santo mançebo Bernardo aprestado, y dispuesto para su vocacion, de la fuerte q̄ hemos dicho: abrio ni mas ni menos las orejas de su alma à la voz del Señor, que interiormente le dezia. El que oye, diga, ven. Que es dezir. El q̄ es llamado de Dios à la Religioñ, procure tãbiẽ llevar a ella otras tras si. Que si el bien de suyo es comunicable, ninguno lo deue de ser mas que este, en que se interessa la saluacion de las almas. Porque de la manera que fuele hazer el fuego, quando se emprende en algun monte, que primero quema, y abraza, todo lo que por vna parte, y por otra halla cerca, y discurriendo passa despues adelante: assi tambien quiso el Señor, que ardiessse tan fuerte-

Apaca. 22

fuertemente el fuego, que desde aquella hora auia puest
to en el corazón de su siervo Bernardo, que primero se
pegasse en sus propios hermanos, excepto el menor, llama
do Niuardo (que por ser de poca edad, se quedó por
entonces para compañía, y consuelo de su padre, que era
viejo,) y que se estendiese después por sus deudos, ami
gos, compañeros, y conocidos: y finalmente por todos
aquellos, de los quales se podía esperar, que se querrian
conuertir à servir à Dios en la Religion.

*Conierte
S. Bernar-
do a Galdri-
co, su tio.*

El primero de todos los que mouidos de la exortació
de S. Bernardo, determinaron renunciar el mundo, fue
futio Galdrico, hermano de su bendita madre: el qual sin
ninguna dilacion, ni detenimiento, siguió en esto el pare
cer, y consejo de su sobrino, con ser principal cauallero, y
persona de muchas prendas, y valor, y señor de vna villa

*Conierte a
su hermano
Bartholo-
me.*

en el territorio Eduense, que se llamaua Tuillio. Tras
Galdrico se siguió luego Bartholome, que fue el sexto de
los hermanos del bendito Sancto: y por ser tan moço au
no exercitaua la milicia: el qual sin dificultad ninguna
rindió luego su voluntad a las saludables amonestacio
nes de S. Bernardo. Era Andres hermano tambien del
glorioso Sancto, y menor de edad, que el, grandemente
inclinado à cosas de guerra, y gustaua mucho de los exer
cicios de armas: aunque auia poco que los vsaua, por ser
tan mancebo. A esta causa arpostraua mal ala renunciacion
del siglo, à que S. Bernardo le persuadia. Pero aun
que el bendito Sancto hallaua en el tanta dureza, no por
ello dexaua de exortarle à dexar el mûdo, hasta que subit
amente començo vna vez à dezir à grandes voces. A mi
madre veo, A mi madre veo. Porque es cierto, q se le apa
recio su sancta madre Aleyda visiblemente: mostrâdo en
el alegre, y regozijado semblante de su rostro el conten
to, que recebia del bué proposito de sus hijos. Cōpelido

desta vision, se entregò luego Andres en las manos de S. Bernardo, y de visõno en la milicia del Principe terreno, se hizo soldado viejo, muy diestro, y esforçado en la del Rey celestial, y soberano monarca Iesu Christo. Fue la sobredicha vision tan cierta, y verdadera, que no solo Andres vio à su madre alegre por la cõuersion de sus hijos: mas tambien S. Bernardo confesso despues, auerla visto en la misma forma, y manera que diximos. De los hermanos del glorioso Sãcto, solo Guido, que era el mayor, y hõbre de mucha suerte, y calidad, estaua casado: y por conseqüente mas arraygado en el siglo, que ninguno de los de mas. Por esto estuuo al principio muy dudoso: mas considerando el buen zelo de su sãcto hermano: y mirando el negocio cõ mejores ojos, dixo: que de muy buena gana vendria en hazer esta mudança, si su muger le diese licencia para ello. Parecia verdaderamente esto casi imposible: por ser la muger de Guido noble, moçat y criar à la sazõ vnos hijos pequeñitos, que tenia. En tendiẽdo S. Bernardo estas dificultades, que ponía Guido, y concibiẽdo vnã muy cierta esperança de la misericordia de Dios, dixo: Yo os prometo hermano, que ò ella dara su consentimiento, ò que en breue morira. Confiado el buen Guido desta palabra, comunicolo con su muger. Oyendo la illustre señõra lo que su marido le dezia, hizo grandissima contradicion, y resistencia. Viendo entonces Guido, que de ninguna manera lo podia acabar con ella, diò en vn consejo admirable, y de magnanimo coraçõ, ò por mejor dezir, de hombre, que estaua tocado, è inspirado del Señor: y auia ya recebido vnã muy ciertas prendas de aquella virtud de Fè, en que tan excellentemente resplandecio despues. Deshizo se de toda su hazienda: y comẽçò à vituir como pobre labrador, trabajando con sus propias manos, para sustentarse con

Conuersion
de su her-
mano An-
dres.
de su her-
mano An-
dres.
de su her-
mano An-
dres.

*Conuerſion
de Guido el
mayor de
los herma-
dos de S.
Bernardo.*

esto a ſi, y a ſus hijas, y muger pues no era licito dexarla, deſatando el apretado nudo del matrimonio contra ſu voluntad. Allego à eſte tiempo à la caſa de Guido el bendito Bernardo, que andaua como buen capitan, recogiendo de todas partes vnos y otros, y haziendo gente para la Religion. Dio luego cuenta Guido à ſu hermano, de quantagena eſtaua ſu muger de permitir, que hizieſſe mudança de ſu eſtado. Dixole entonces S. Bernardo. Ya yo he dicho: que ò ella conſentira, ò murira muy preſto. En eſte miſmo punto embio Dios à la ſobre dicha muger de Guido vn açote de vna graue, y peligroſa enfermedad. Conſiderando la honrada ſeñora el daño, que le podia venir de contradezir à la diuina ordenacion, y voluntad, quando luego llamar al bendito Bernardo. En entrando en el apoſento, pidiole con muchas lagrimas perdon de ſu dureza: ſuplicando tambien à Guido, fueſſe ſeruido de darle deſde aquella hora licencia, para viuir en perpetua continencia. De manera que la que primero era rogada, dieſſe lugar à la conuerſion de ſu marido, rogaua ya con mucha inſtancia y deuocion, le dieſſen licencia para la ſuya. Finalmente

*Conſagras
ſe à Chriſto
la muger
de Guido.*

ellos ſe apartaron el vno del otro, conforme al orden y coſtumbre de la Igleſia: y de comun conſentimiento hizieron voto de guardar limpieza. Concluydo eſto, luego la noble ſeñora recupero entera ſalud, por las oraciones del glorioſo Bernardo: y en conualeciendo, ſe retirò à vn Conuento de monjas, adonde perfeuero hafta la muerte, ſiruiendo alli à Dios con grande exemplo de vida, y ſanctidad. Deſta manera falio verdadera la prophecia de S. Bernardo: que ò ella conſentira en aquella mudança, ò moriria preſto: ò por mejor dezir, ſe cumplio en lo vno, y en lo otro bien à la clara: pues murio al mundo, y viuió en Chriſto, que obraua todas

eſtas

estas grandezas, y marauillas, por el buen zelo, y merecimiento de su fieruo Bernardo.

De la milagrosa conuersion de Gerardo, hermano del glorioso Bernardo. Cap. 8.

FVE Gerardo entre los hermanos del bendito Bernardo, el segundo despues de Guido: que era de todos ellos el mayor, como acabamos de denotar. Seguia la guerra, y era diestro en las armas: muy prudente, grandemente liberal: afable, y de tan apacible y suaué cõdicion, que era por extremo bien quisto, y amado de todos. Pero estaua tan duro, y ostinado en cõuertirse, teniẽdo por liuiandad (como lo suelen hazer los que en el mundo presumen de muy auisados y discretos) que los otros sus hermanos se vniẽssen dexado vécer luego de las razones de S. Bernardo, con tanta facilidad, y tan poca deliberacion, y madurezã, que burlando desto, echaua por alto su sano consejo, y amonestaciones saludables. Viendo entonces el glorioso Bernardo esta dureza de Gerardo tan notable, encendiofe de manera, q̄ le dixo con grandissima fè, y desseo de su saluacion. Muy bien se hermano mio, muy bien se, q̄ al fin sola la vexacion, y molestia, os dara despues entèdimiẽto, para que conozcays, quãto os cõuiene lo que agora os aconsejo. Allegoffe luego à el: y señalandole con el dedo en el costado, dixole mas. Dia vendra, y no tardara mucho, quando vna lanza, que os enclauaran por este lado, abra el camino de vuestra saluacion, à este consejo tan importante y necesario à la salud, y remedio de vuestra alma, que agora menospreciays. Poner os ha en grande aprieto la herida; y temereis mucho la muerte: mas con todo esto no morireis. Como lo dixo el bendito Bernardo,

Prophetiza S. Bernardo a Gerardo vna cruz el herida, q̄ le han de dar.

así

assi quiso el Señor, que se cumpliesse: para que se enten-
 diesse desto, quan agradablele era el buen zelo de su sier-
 uo: y quan caro cuesta el resistir al Espiritu sancto. Por-
 que de alli à pocos dias se vió en la guerra rodeado de sus
 enemigos, que le hirieron cruelmente, como se lo auia
 prophetizado su sancto hermano. No cōtentos con esto,
 afsieron del, y lleuaronle violentamente preso, con la lã-
 ça hincada por la misma parte, que S. Bernardo auia se-
 ñalado antes con el dedo. Temiendo entonces mucho la
 muerte Gerardo, començo à dar voces, diziendo. Mon-
 ge soy, Monge Cisterciense soy: dexadme, no me mateis.
 Pero con todo esso le lleuaron à muy buen recaudo: y le
 pusieron en vna fortaleza con graues prisiones. Hizo lue-
 go muy de priessa Gerardo vn proprio à su sancto herma-
 ño Bernardo, auisandole de lo que passaua: y rogando-
 le apretadamente, viniessse de presto à facarle de alli. Dif-
 firió S. Bernardo la yda por entonces: embiandole à de-
 zir, que se acordasse de lo que le auia dicho: que no con-
 uenia resistir à la voluntad de Dios. Pero que tuuiesse
 buen animo, y no temiesse: porque aquella herida no le
 auia de causar la muerte del cuerpo, sino la vida del alma.
 Todo ello se cumplio assi despues. Porque Gerardo con
 ualecio de la herida muy en breue, sin pensar: y viendo-
 se sano, confirmosse luego en su proposito de dexar el
 mundo, y ser religioso. Estando con esta determinacion,
 y no auiendo ya otra cosa, que le impidiesse el yr à to-
 mar el habito de Monge, sino sola la prision, en que esta-
 ua: fue alli muy presto socorrido de la diuina misericor-
 dia. Porque vino S. Bernardo por ver, si le podria hazer
 foltar. Mas como no aprouechassen de nada sus ruegos,
 ni aũ le dexassen entrar en el Castillo à hablarle: llegosse
 por de fuera, adonde le pudo oyr Gerardo bien oyr: y di-
 xole en alta voz. Hagoos saber, hermano Gerardo, que
 muy

*Es castiga-
 do Gerardo
 para enmienda
 de la vida.*

muy presto seréys libre, è iremos juntos à pedir el habito al Monasterio de Cistel. Pues no os permiten por agora salir de ay, procurad ser entre tanto Monge, en lo interior de vuestro coraçon: que pues quereys, y no podeys, éssa voluntad se os contara por obra. Viendo Gerardo, que S. Bernardo se despedia de aquella manera del, y que se le dilatava mucho el cumplimiento de su desseo, quedo muy muy congoxado, y afligido. Acrecentando fele cada dia mas el desconuelo, oyo pocos dias despues en sueños vna voz, que le dezia. Gerardo, oy sin falta seferas fuelto de tu prision. Preguntando Gerardo, como auia de ser aquello: fuele respondido. Tu padre, y otro te libraran, Por quien se aya dicho esto, no lo declara Laurencio Surio, que es el que añade esta particularidad: pero puedese entender, auer sido el glorioso Bernardo. Era entonces tiempo de Quaresma: y poniendose à pensar cerca de la hora de Visperas en lo que auia oyo la noche passada, llego à tentarse los grillos con la mano. En tocãdo en ellos, quebrossé milagrosamente el hierro, de que estauan asidas las cadenas. Con esto ya le parecia, que se hallara algo mas fuelto: y que podia en alguna manera andar sin tanto estoruo. Mas no sabia, que hazerfe: porque estauan las puertas cerradas, y delante de la puerta del castillo, por donde auia forçosamente de salir, auia gran multitud de pobres, que hazian muy dificultosa la salida. Leuantose con todo esso, mas con desseo de desenfadarfe, y passarse vn poco, que con esperança de huyr. Estando en esto, antojosele de llegar por curiosidad à la puerta de aquel aposento soterraño, adonde estaua metido, y aherrado. Apenas vno tocado al pestillo, quando se le cayo todo el candado entre las manos: y quedo abierta la puerta de par en par. Saliendose su passo

Dessea Gerardo cumplir la promessa de ser religioso.

Es Gerardo librado de

la carcel cō allí cerca, adonde se estaua diziendo entonces el officio
vn grã mi de las Visperas. Los pobres, que à la sazón estauan à la
lagro. puerta, espantados por permisión de Dios de lo q̄ veian,
 echaron à huyr, sin poder hablar palabra. Llegando ya
 junto à la Iglesia, encontro con vn hermano carnal del
 Alcalde: y viendole yr con tanta priessa, dixole. Ge-
 rardo, tarde venis. Auiendose Gerardo atemorizado
 mucho desto, entendiendo, que le queria tornar à pren-
 der, y boluer al Castillo: dixole el otro luego. Daos
 priessa, que toda viallegareis à tiempo, que podais oyr
 algo de las Visperas: que aun ño son acabadas. Dezia el
 esto assi: por que de tal manera le auia Dios cegado los
 ojos, que tótalmente no se acordaua, que estaua Ge-
 rardo preso, ni sabialo que se hazia. Finalmente como
 dandole el mismo la mano, le ayudasse à subir à las gra-
 das mas altas de la Iglesia: (por que como aun se estaua
 Gerardo con sus prisiones, no pudiera el hazerlo por
 sí) no cayo el buen hombre en la cuenta de su yerro, ha-
 sta que estaua ya medio dentro. Procurando entonces
 de tenerle por fuerça, para tornarle al Castillo, antes
 que se acabasse de entrar: no vuo ya remedio. Por esta
 via se escapo Gerardo del amor del siglo, que le tenia
 capiuo, y tyrannizado el coraçon: y viendose tambien
 libre, y suelto de la carcel, en que le tenian puesto sus
 enemigos, cumplio fielmente la promessa, y voto de ser
 religioso, que auia hecho antes al Señor. Deste milagro
 se puede bien entender, quan grande fue la perfection
 de vida, en que el glorioso Bernardo resplandecio, des-
 de que començo à emplearse todo en el seruicio de
 Dios, y bien de las almas de los proximos: pues quiso
 aquella soberana Magéstad comunicarle su diuino espi-
 ritu para esto: y vn tan singular donde prophécia, que
 mediante el supiese todo lo que adelante auia de suce-
 der

der à su hermano Gerardo, como si ya lo vùiera visto con los ojos. Porque preguntandole al tanto varon despues algunas personas muy familiares, y deuotas suyas, a quien el solia descubrir sus secretos, como auia sido esto: les respondió. Digoos de verdad, que quando llegue con el dedo al costado de mi hermano, vi tan visiblemente atrauesada en el la lança, como si entonces acabaran de herirle con ella.

El primer dia pues, que se hallaron juntos con el bendito Bernardo sus hermanos, y los demas, que se le auian allegado, para tomar el habito de Religion, y eran en espiritu y voluntad vna misma cosa con el: fueronse luego por la mañana à la Iglesia en compañía. En entrando, començose luego à cantar en la Epistola de la Miffa aquello del Apostol, que dize. *Fiad de Dios, que pues os* *Philip. i.* ha dado gracia, para que emprendais vna obra tan sancta como esta: os fauorecera, para q̄ la lleueis al cabo, sin desfallecer hasta la muerte. No oyo esto de otra manera el deuoto mâcebo, q̄ si fuera alguna voz del cielo, q̄ sonara en sus orejas. Por lo qual regozijandose mucho el bendito Bernardo de verse espiritual padre de sus hermanos, que auia el ya regenerado en Christo: y entēdiendo, que aquellas palabras no se auian referido à caso, sino por particular prouidencia, y orden de Dios, y que era en esta obra ayudado del Señor eficaz, y señaladamente, comenzo à predicar de alli à delante con grandissimo feruor. Vestia de otro nueuo hombre con sus encendidas palabras à qualquiera, que podia atraher à si. Trataua de cosas de mucho peso, y momento, y de conuertirse de veras à seruir à Dios, dando al figlo libello de repudio, con los q̄ solia antes entretenerse en platicas de letras, ò de negocios de la tierra. Mostrauales, quan poco durables, y firmes son todos los contentos del mun-

Exo. 3. 6.
13.

do: y trayales à la memoria las grandes miserias de la vida presente, la velocidad con que corre la muerte: y la vida eterna, que despues della se sigue, ò para gozar de los felicissimos bienes de la gloria, ò para padecer los terribilissimos males, y tormentos del infierno. Pero lo que principalmente les ponía delante de los ojos, eran los regalos de la bienauenturança, que en las diuinas letras son significados por la tierra, que manaua leche, y miel, en que prometio Dios de meter à su pueblo. Porque como entre los manjares, de que vsamos, no ay ningunos mas dulces, ni suaues, que estos dos, alléde de q se adquieren sin ningun trabajo, y no tienen necesidad de otro algũ aparejo, ni adereço: así ni mas ni menos aquellas delicias sempiternas no solo se gozan sin ningun cuidado, pesadumbre, ni molestia, sino que antes tienen enpapados en sus incomparables y soberonos gustos, y deleytes à los que hã merecido recibirlos. Por aqui vinieron todos los que se auian congregado para tan heroica, y alta empreffa, à rendir, y sujetar vnos tras otros sus entendimientos, y voluntades à tales razones, y amonestaciones, como estas del glorioso Bernardo: y à tener de comun consentimiento por acertadissimo aquel estrecho camino, que les mostraua: por la gracia de Dios, que obraua en ellos, y fuerça de su sanctissima palabra, y por la continua oracion, y buenos medios de su Siervo. Porque aunque al principio estuuieron vn poco dudosos, y timidos, considerando, quan arduo era aquel negocio, à que se ponian: pero al fin viendo, que era cosa, que conuenia, rompieron con todo animosamente, desseando abraçarse con la cruz de la Religion, y penitencia. ¶

Cap. IX. Del milagro, que obro el Señor en
la conuersion de Hugo Ma-
tisconense.

ENTRE Las personas señaladas, que en este tié-
po, y ocasion renunciaron el mundo por conse-
jo del glorioso Bernardo, fue vno el muy illustre,
rico, y virtuoso Cauallero Hugo Matisconense.
Porque tomó el habito de monge en el monasterio de
Cestel juntamente con S. Bernardo, y los demas, que le
seguian. Florecio tanto en religion, y sanctidad, que cin-
co años adelante fue embiado por el sancta Abbad de Ci-
stel Esteuan à fundar el monasterio de Pontiniaco: que
edifico a su costa en vna heredad de su patrimonio. Go-
uernole tambien, que fue lleuada despues por Obispo de
la ciudad de Antifiodoro, que agora se llama Auxerre: la
qual election le reuelo Dios la noche antes, que se hizies-
se, como dize Vicète Beluacense. Presidio algunos años
en aquella Iglesia, honrandola siempre mucho, como ex-
cellentissimo, y meritissimo Prelado: y es vno de los San-
ctos canonizados de la orden de Cistel. Auiendo pues
sido Hugo en el siglo grande amigo de S. Bernardo, quan-
do supo la mudança, que tractaua de hazer, llorauale tan
por extremo, como si en hecho de verdad fuera ya muer-
to. Porque sentia mucho, que S. Bernardo quisiessse dar
de mano tan de yeras en la flor de su iuuentud à todos los
bienestemporales, y regalos de la tierra: y sepultarse en
vida, como dizen. Andando Hugo con esta tristeza, y me-
lancolia, determino yr a visitar à S. Bernardo al pueblo,
donde estaua: pretendiendo hazerle dexar lo començan-
do. Quando se vieron juntos los dos amigos, començarõ

Hugo, Obis-
po Antifio-
dorense.

Specul. hist.
lib. 27. cap.

127.

entrambos à llorar, sin poderse hablar palabra: cada vno conforme a lo que tenia en su coraçon. Hugo lloraua à Bernardo, por verle dexar el mundo: Bernardo lloraua à Hugo, por verle tan casado con el mundo. Finalmente cessarò las lagrimas: y començaron à cõferir perdida con perdida, y ganancia con ganancia. Dezia Hugo, que era bueno ser los hombres estimados, para passar la vida con contento, y gozar de regalo. Respondia Bernardo: todo lo que ay en el mundo, es vanidad, todo se acaba en vn momento, y desuanece, como el humo: y al fin las riquezas, honras, faouores, señorios, y mandos no duran mas que dura la vida del hombre, que es vn soplo. Con estas, y otras tales razones, que dixo el bendito Bernardo, se mudo de tal fuerte el animo de Hugo, q̃ prometio de seguirle, dexando el mundo. Tomarõse luego alli las manos en señal de la compania, que se auian de hazer en cumplir su desigño: y quedaron mas verdaderay admirablemente trauados, y hechos vn coraçon, y animo en Christo, que lo hauian sido antes en el siglo. Pocos dias despues tuuo noticia Sant Bernardo, como a Hugo le auian induzido vnos amigos suyos, à que desistiese de su intento. Lloraua mucho el bendito Sancto la perdida de su amigo: y desseaua hallar commodidad para hablar, y reduzir al camino de la saluacion al que andauaya descarriado, y en peligro de perderse. Celebrauasse entonces vn gran Concilio de los Obispos de aquella prouincia en la ciudad, donde estaua Hugo. Fue luego Sant Bernardo con presteza alla, por ganar aquella alma. Pero andauan tan sobre auiso aquellos amigos de Hugo, que le auian peruertido, que no se apartauan vn punto del, ni dauan lugar al Sancto de poderle hablar. Viendo, que no era posible cogerle à solas, no hazia sino dar voces por el al Señor en lo intimo de su cora-

Conuertese
Hugo, ca-
uallero no-
ble, y rico.

Desiste Hu-
go de su in-
tento.

coraçon. Auiafe ialido Hugo vna tarde alcampo a re crearfe con fus compañeros : è yualos figuiendo algo apartado el Sieruo de Dios , fin que nadie le sintieffe. Llegaron a vn fresco , y ameno valle: adonde se sentaron vn poco a hablar en cosas de passatiempo. Mientras ellos estauan en esto , hizo el Sancto oracion con lagrimas à Dios, y mouieron se luego los cielos, y elementos, y fue tã rezia la lluuia, que de improuiso descargo, q̃ se derramaron todos, y sin verse los vnos a los otros, por la mucha obscuridad, se fueron cada vno por su parte à vna aldea, que que estaua cerca de alli. Quando el Sancto vio la suya, le gofe de presto à Hugo: y afsièdole por la ropa, detuole, diziendo. No vays mas adelante: q̃ bien podreis esperar aqui agora conmigo esta agua que el Señor nos ha embiado. Quedarõse pues alli solos: aunq̃ cierto no lo estuuierrõ, q̃ Christo les tuuo cõpañia. Porq̃ luego el cielo se fereno, los nublados se quitarõ, cessarõ los truenos, y relampagos: y dio el sol su claridad, alumbrando el lugar, à donde estauan Bernardo, y Hugo: de cuyo coraçon tambien se despideron las tinieblas con la luz, y resplandor de la gracia de Dios, quando viendo Hugo vn milagro tan grande, como el Señor auia obrado allial presente por los merecimientos del gloriolo Bernardo, y mouido juntamente con esto de las buenas razones , que el sancto le dixo, quedo de tal manera prendado de su sanctidad , que renouandose el pacto , y concierto entre los dos , perseuero en su proposito de alli adelante con inuiolable, y perpetua firmeza. Porque de creer es , que bañado el rostro en lagrimas , se le quexaria el bendito Bernardo con grande sentimiento , y ternura de su coraçon , diziendole afsi . Que nouedad es esta, hermano mio, Hugo? Como os olvidastes tan presto de la palabra, que me distes? Querian-

Libro I. de la vida

des caer en falta con Dios, y boluerle las espaldas: auiendo prometido de seruirle? Es posible, que auiaades de dar mas credito à quien pretende vuestro daño, y perdicion, q̄ à quien tã entrañablemente dessea vuestra saluacion, y remedio? Como os dexastes tan facilmete vencer de vuestros engañosos, y falsos amigos? Como aueys que rido trocar el oro por el lodo, los bienes perpetuos por los transitorios, los deleytes eternos por los temporales, el cielo por el suelo, à Dios por el mundo? Bien sabeys, que todo lo que en el es apetecible, y digno de ser preciado, y estimado, es poquedad, o por mejor dezir, nada, en comparacion de aquella bienauenturãça, que nos aguarda: y que quando menos nos catamos, tenece, y se nos va de entre las manos, huyendo sin sentir. El buen talle, y hermosura, la loçania de la edad juvenil, y florida, los muchos pueblos, y vassallos, las ricas heredades, los sumptuosos, y magnificos palacios, los costosos brocados, las preciosas baxillas de plata, y oro, las coronas, y ceptros, de los Reyes, Emperadores, y Monarchas, las mitras de los Obispos, y tiaras de los Pontifices, y finalmente quanto ay debaxo de la luna, es momentaneo, y se passa, y defhaze, como sombra, y las prosperidades desta vida traen consigo desgustos verdaderos, cõtentos falsos, penas, y congoxas ciertas, entretenimientos y deleytes inciertos, descansos temerosos, vn pielago profundo de cuydados, vn mar lleno de desuenturas y miserias, vn immenso abyfmo de tristezas, y trabajos, y sobre todo la muerte amarga, y lastimosa, con que à la eterna se le abre muchas vezes la puerta. Aqui peligra la castidad entre los regalos, la humildad entre las riquezas, la piedad entre los negocios, la verdad entre las largas conuersaciones, y lisonjas, y la charidad entre los peccados, y maldades. Por tanto hermano mio Hugo, pues vemos, que se compadece tã poco

poco tener amistad con Dios, y con el mundo, como mirar jūtamēte al cielo, y la tierra: procuremos escaparnos desta Babylonia, y saluarnos. Porque si las golondrinas no hazen sus nidos en las casas, que estan para caerse, sino que antes huyen de los edificios mal fundados, y poco seguros: quanto mas deuemos nosotros alexarnos de vn mundo tan peligroso, y que nos esta siempre amenazando con la cayda? Si los nauegantes, quando se leuanta alguna borrasca, y tempestad, arrojan con sus proprias manos en el mar todas sus mercaderias, y riquezas, para que aliviada del peso la naue, no coçobre, y se anegue, queriendo mas saluar la vida, que todo lo que lleuan: porque no menospreciaremos nosotros por otra vida mas excelente, lo q̄ da a fondo con el anima en el infierno? Como no haze en nosotros el temor de Dios, lo q̄ haze en estos el de la muerte? Aquellos con codicia de vna vida temporal, y caduca, juzgan por liuiana, y de poca importancia la perdida de lo demas: y nosotros, que aspiramos à la vida eterna, y pretendemos yr a gozar de Dios, q̄ es summo biē, centro de todas las criaturas, fin, y remate de su bienauēturãça, no podemos acabar con nosotros de dar de mano à estas baxezas, y poquedades de la tierra, queriēdo antes perdernos cargados, que ganarnos descargados? Ponderad todo esto, hermano mio Hugo: y hallareys, quan verdadero, y entrañable es el amor, que os tēgo en el Señor, y el desseo, con que ando de vuestra saluacion, pues me he puesto en tanto trabajo por vos, viniendoos a buscar tan desualido. Bien veys, que esta agua, q̄ agora ha caydo, no procede de causas naturales, sino q̄ Dios nos la à embiado milagrosamēte: para q̄ asì creays mas de buena gana lo q̄ os digo, y tomeys mi cōsejo saluadable, pues este es sin duda negocio proprio suyo, y no sería acertado repugnar, ni cōtradezir a su sancta volūrad.

Cap. X. De como acabado de convertir Hugo, atraxo Sant Bernardo otros muchos a la Religion con la eficacia de su predicacion.

DE X O S. Bernardo tan estampadas estas razones en el animo de su querido Hugo, que conuencido dellas, no puso obstaculo ninguno en cumplir con breuedad lo que le persuadia: apesar de aquellos sus amigos, y del mismo Demonio, y de otros embidiosos, y malintencionados, que sentian por extremo ver, quan gloriosamente triumphaua del siglo en el Señor este valeroso Capitan. Por lo qual como entendia el seruo de Dios Bernardo, que le tenia de su parte, començo desde este dia apredicar publica y secretamente con tanta admiracion de los que le oyan, que las madres escondian de su presencia los hijos, las mugeres detenian à sus maridos, los amigos apartauan a sus amigos. Porque daua el Spiritu sancto tanta fuerza, y virtud a sus palabras, que verdaderamente robauã los coraçones, y lleuauan tras si los animos, y voluntad de todos, sin que apenas uiesse afficion, ni amistad, por muy trauada que estuiesse, ni vinculo tan apretado, ni ñudo alguno tan indissoluble de consanguinidad, o parentesco, que fuesse bastante à estoruar, ò detener à los que le oyan, para q̄ no le siguiessen, y gustassen increíblemente de yrse con el bendito Bernardo, hasta el cabo del mundo, si fuera menester, ò a donde al Sancto mancebo le pareciesse, olvidados de su patria, y natural. Mas que marauilla que el facundissimo Sãcto los atraxesse, como piedrayman, todos à si, tan sin contradicció, y repugnancia: y sin que uiesse cosa, por fuerte, è inex-

pug-

pugnable que fueise, que no se le rindiessse? Su eloquencia no era realmente humana, sino diuina, y abundantemente comunicada del cielo: y el mismo Dios meneaua su lengua, infundia en sus labios tanta gracia, causaua tanta vehemencia, y eficacia en sus palabras, hazia tan dulces, y açucaradas sus razones, y les daua tal temple, q̄ como aguda espada de dos filos, penetrauan hasta lo intimo de los coraçones. A aquel famoso Hercules, a quien los Gentiles atribuyeron tantas hazañas memorables, y los antiguos Franceses honraron por Dios de la sabiduria, y eloquencia, pintaron en tal forma, q̄ (entre otras particularidades, cõ q̄ le representauã, q̄ agora no haze al proposito) de notua muy propria, y galanamente los admirables efectos q̄ obra en los animos de los hõbres el dõ excellẽte d̄ hablar cõ artificio, y elegancia. Porq̄ lleuaua en su seguimiẽto copiosa muchedũbre de gente de diuersos officios, y estados atada por las ojeras de vnas cadenillas de oro, y ambar, muy fũtiles, y delgadas: las quales todas se veniã a rematar en el pico de su lengua, q̄ tenia para esto horadado. Pero ninguno d̄ aq̄llos prisioneros yua alliuolẽtado, sino muy de gana: y lo q̄ es mas de marauillar, cõ sũmo cõtẽto, y alegria. Esto se verifico tãto mejor, como hemos visto hasta aqui, en el illustre y melifluo Bernardo, q̄ en el nõbrado Hercules, quãto es mayor sin ninguna cõparaciõ la eloquencia diuina, de que el cõ tãtas ventajas participaua, y estaua enriquezido, q̄ la huma, para salir cõ lo q̄ pretendia q̄ era excitar, è inflamar cõ su exẽplo doctrinalos coraçones de los oyẽtes en foruorosos desieos de la eterna bien auenturança, animandolos, y esforçandolos valerosamente, como valiente capiran, à la abnegacion de si mismos, y renunciaciõ de las cosas deste siglo, que es la mas alta, y heroica empresa, que se puede imaginar. Porque de la manera que quando el espejo christalino puesto à

*Lucia. La
bel. de Her-
cu. Galli.*

Libro I. de la vida

los claros, y resplandecientes rayos del Sol, concibe en si fuego, que encendiendose facilmente en la yasca, que esta debaxo, le fuele diuidir por muchas partes: assi ni mas ni menos auiedo el sancto mancebo Bernardo concebido à Dios en su pecho limpio, y puro, y estando ya fin dubda lleno de charidad, y abraçado en el fuego del diuino amor, de tal manera le communicaua a vnos, y à otros, que era causa de que fuessen fin cuento los que cõ sus encendidas palabras, y razones saludables se abraçáfen en deuocion, y ansias enttañables de las cosas soberanas. Con esto dexauan muchos sus regalos, casas, y haziédas, por seguir tal maestro: con mas desengaño, que Crates el Thebano, y otros algunos, que fueron celebrados, y alabados, por auer menospreciado sus riquezas, que entendian, poder les ser impedimento, para alcançar la philosophia, à que estauan de veras aficionados. Y assi cada dia se yua acrecētando mas el numero de los que se auia congregado para esta conuersion: los quales eran como vn viuo retrato de los fieles de la Iglesia primitiua. Porq̃ todos ellos eran de vn coraçon, y anima en el Señor: y con esta concordia, y conformidad posauan juntos en vna casa, que auian tomado en Castellion: que es vna villa, que esta cerca de Cistel, junto al rio Secana. Alli viuia en comunidad, comian todos à vna mesa, y de vn manjar, dando de si tan grande olor de sanctidad, que los que entendian por alla fuera los loables, y sanctos exercicios de los que morauan en aquel Seminario, se encogian: sin que apenas huuiesse quien de verguēça de si mismo osalfe parar delante de los que con tanto feruor, y deuocion se occupauan en obras de mortificacion, y penitencia. Pero si alguno entraua en aquel bendito Collegio, como echaua luego de ver el estremado espiritu, y charidad, y el sancto trato, y conuersacion desta virtuosa gente, y cõ

feria

feria vna tan estraña reformation de costumbres con su tibieza, y negligencia: quedaua por vna parte admirado y atonito, y por otra tan confuso, y corrido, que daua mil loores, y gracias al Señor: conociendo, y confessando, que el verdaderamente habitaua en aquella Compañia. Afsique ò pedia instantemente, que le recibieffen en ella: ò si por ventura no se atreuia à començar vida tan aspera y dificultosa, boluiase à su casa, llorando amargamente su mucha flaqueza, y miseria, y alabando en ellos aquel increyble desseo, con que arribauan ya à la perfection del Euangelio.

De la manera, que hemos dicho, se estuieron estos virtuosos mancebos, como ensayando, y emponiendo para la Religion, por espacio de seys meses: haziendo vida monastica en habito de seglares. Porque aunque era en aquella tierra cosa nueua, y nunca vista, ni oyda, que nadie supieffe, ni entendieffe la conuersion de alguno, mientras se estaua en el siglo, hasta que entraua en Religion, y por esto todos los que lo veian, y sabian, estauan muy marauillados de tal nouedad de vida: parecioles con todo esso à ellos por entonces conuenir afsi, porque en este discurso de tiempo se llegassen mas, mientras se desembaraçauan de sus negocios, los que los tenian, y dexauan sus cosas ordenadas de suerte, que pudiesen entrar en la Orden, ya del todo libres de los pensamientos, y cuydados del mundo. Mas como estos sanctos mancebos estauan sospechosos, y temerosos, de que el enemigo Sathanas no hizieffe perder à alguno dellos los estribos, y le trastornasse, y derribasse de su buen proposito con alguna tentacion: afsi tambien plugo à Dios de mostrar, y reuelar à vno lo que à cerca desto auia de succder. Esta reuelacion aunque no se dize à quien fue hecha, es de creer, que la tuuo el gloriosissimo Bernardo: y fue desta

mane-

manera. Pareciale en sueños, que toda aquella bendita gente estaua junta, assentada por orden en vna sala, y que à cada vno se le daua à parte vn poco de vn manjar de marauillosa blancura y fabor, del qual comian todos cõ grande gusto, y alegria, fino eran dos, que noto, auerse quedado ayunos del. El vno dellos no gustaua, ni llegaua à aquella comida tan suaua, y regalada: el otro, en aca handola de comer, la lançaua del estomago, como el que no la tomaua con la gana, y voluntad, que conuenia. Lo vno, y lo otro significaua lo que à cada vno destes, auia de acaecer. Porque el primero dellos se arrepintio, y boluio à tras, antes que entrasse en la Religion con los demas compañeros: y el otro començo à caminar por el camino de la perfection: pero tuuo tan poca firmeza, y constãcia en el, que al mejor tiempo salto, tornandose à los de leytes, y contentos del mundo, sin ningun buen respeto, ni verguença. Aunque no se quedo sin su merecido por esto. Porque como el era tan pusilanime, y de tan poco pecho para todo lo bueno, que no se le leuantaua el coraçon à cosa de virtud: assi quiso Dios, que despues que se salio del Monasterio, anduiesse por ay perdido, y hecho vagamundo, miserable, y à sombra de tejados, como otro Cayn: y que viuiesse abatido, y menospreado de todos, sin hallar quien le acogiesse, ni hiziesse bien. Finalmente viendose desamparado, y desechado aun de sus mismos parientes y amigos, con ser bien nacido, que todos le negaron por permission de Dios: vino mucho tiempo despues, siendo ya viejo, a parar en Claraual, adonde S. Bernardo era ya Abbad, constreñido para ello de las enfermedades, y pobreza. Auiendo estado à la puerta del Monasterio algunos dias, y renunciado de mala gana y por fuerça la propiedad, como el que no tenia de que, y assi no del todo la propria voluntad, no fue à esta

causa

causa recebido dentro, como hermano, y domestico: mas moraua el triste fuera, pidiendo misericordia, y limosna, como pobre mendicante: y alli estuuo hasta que murio. Que cierto auia de poner grandissimo temor, y espanto à los que siendo nouicios en la Religion, pretenden dexar el habito afrentosamêtc. Porque mucho mejor le fue ra no auer començado aquel camino, que boluer à tras, despues de auerle començado. Tiene tal astucia la Xibia, *Pier. Va-* pescado harto conofcido, que no rehusando de descubrir *le. hierogly* se claramente à los pescadores, quâdo siente, q̄ andan ya *ph.lib. 28.* por echar la red para cogerla, vomita por la boca vna tin *Plin.lib.9.* ta muy negra, con q̄ tiñe las aguas de manera, q̄ puede es *cap. 29.* caparse facilmente. Por la qual con razon fuerõ entre los antiguos Sacerdotes de los Egypcios significados por ella, los q̄ auiedo al principio prometido mucho, y dado grâdes esperanças, y muêstras de virtud, lo vienẽ despues à borrar, y escurecer en vn momêto ignominiosa, y liuia namêtc todo, como lo hazẽ estos, de quiẽ hablamos, note niendo verguêça de boluer à tras en el camino començado. Oluidada la muger de Loth de lo q̄ se le auia mādado, *2. Pet. 2.* torno la cabeça à tras: y cõuertiose en estatua de sal. Tan grã peccado, dize Origenes Adamancio, pêsamos, q̄ fue, *Homi. 5. su* el q̄ hizo esta muger, en tornar à mirar à tras, q̄ mereciefse *per. Gene.* incurrir en el atrocissimo castigo, de que parecia que se auia librado por diuino beneficio? Que tan graue culpa fue el auer buelto à mirar aquel terrible incendio, cuydadosa, y atemorizada del brauoso ruydo, y furioso estruêdo de las llamas? Pero permitiolo el Señor asî: para espantar cõ este exêplo à los que dexã lo bueno, q̄ han començado. De aqui vino à dezir Christo, q̄ ninguno, que *Luc. 9.* echa la mano al arado, y buelue à tras, es apto para el reyno de Dios. Symbolo es la Remora de las causas liuianas, q̄ bastan algunas vezes à detener à muchos en la carrera de la

Libro I. de la vida

*Plin. lib. 9.
cap. 25.
Pier. Hier.
roglyp. lib.
30.*

de la virtud. Porque siendo este vn pececillo no mayor en largo que vn pie, semejante à vn grande caracol, es tanta la virtud, que le dio el Criador, que con no mas trabajo, que à pegarsele à vna naue por debaxo, la haze estar queda: sin que la furia de los vientos, ni la fuerça de la tempestad la puedan menear. Pues de la misma manera ay algunos, que por muy pequeñas ocasiones desisten de lo bueno, y no quieren passar à delante en el seruiçio de Dios, arrepintiendose de auerle començado: à los quales justissimamente reprueua Christo, como à labradores negligentes, y soldados floxos, y cobardes, que no tienen el esfuerço y valor, que se requiere para conquistar el Reyno del Cielo.

Cap. 11. de como S. Bernardo fue con sus compañeros à tomar el habito à Cistel: y del origen, y fundacion deste Monasterio.

AVIENDO SE llegado ya el dia, en que esta virtuosa gente tenia determinado de poner por obra su desseo, cumpliendo el voto de Religion, que auian hecho antes à Dios; fuesse el glorioso Bernardo cõ sus compañeros de Castellion à Fontanas, por recibir alli la bendicion de su buen padre Theselinio, que no se gozaua poco del sancto intento, y determinacion, que lleuauan sus hijos. Tomada ya la bendicion, y saliendo de su casa, començo à caminar el glorioso Bernardo en compania de sus hermanos, y de los demas deudos, y amigos, q̄ le seguian, como à capitan, y padre espiritual, que los auia à todos regenerado con las eficaces palabras de la doctrina de Christo. Passando todos juntos como yuan, por vna plaça, adonde estaua entonces

tonces à caso jugando, y holgandose con otros niños de su edad, Niuardo el menor de los hermanos de S. Bernardo: dixole Guido, que era el mayor, despidiendose del, como en nombre de los demas. Ea, quedate con Dios hermano Niuardo: que à ti solo dexamos por heredero de toda nuestra hazienda. Oyendo esto Niuardo, respondiòle, no como niño, sino como hõbre mmy cuerdo, y maduro, diziendole asì. Pues como hermanos, quereis vosotros alçaros con el cielo, y dexarme à mi solo la tierra? Cierro hermanos, que quedo notablemente agraviado: porque esta particion no se ha hecho por yqual, como conuenia. Con esto ellos prosiguieron su camino para el monasterio de Cistel: y Niuardo se quedo por entõces en casa de su padre. Pero pocos años despues assente los pies en las pissadas de sus hermanos, y siguiò sus passos: dexádo por Christo los regalos, deleytes, riquezas, honras, y fauores del mundo, sin que su padre, deudos, y amigos, se lo pudiesen estoruar. Porque viédo Theffelino, que no le auia ya quedado de todos sus hijos, sino solo Niuardo, para el consuelo de su viejz: quifole de tener, diziendole con mucha ternura asì. Niuardo, hijo mio, no es razon que dexes asì triste, y desconsolado à este tu padre. Aguarda à que yo me muera, que esto ya no puede tardar mucho: y despues de mis dias podras hazer mejor lo que pretendes. Mira hijo mio, que eres de tierna edad, y que la vida, que quieres tomar, es muy aspera, y trabajosa: y que no tendras agora fuerças para salir con essa empresa, como desseas. Esto mismo le persuadian sus parientes: procurando apartarle de su buen proposito, con ponerle delante este esquadron de dificultades. Mas como el bendito Niuardo estava hiruyendo en el amor del Señor, rompio por todas ellas con grande fortaleza: sin que nadie fuesse bastante à impe-

E dirle,

*Notables
palabras de
Niuardo à
sus herma-
nos*

Signe Ni- dirle, que no fuesse à hazer compañía à sus hermanos,
uardo à sus No quedaua ya de aquella casa de Dios, sino el buen vie-
hermanos. jo Thesselino, y vna hija, que tenia casada con vn noble
 cauallero: los quales no quiso el Señor por su diuina mi-
 sericordia, que dexassen de participar de tanto bien. Por
 que entrambos à dos acabaron ni mas ni menos su vida
 en la religion: como, mediante Dios, se vera adelante en
 el processo desta historia.

Por agora no entiendo sera cortar el hilo de lo que va-
 mos tratando, antes parece, quadrara aqui muy bien cõ-
 tar algo estendidamente el origen y fundacion del insig-
 ne monasterio, y sagrada Orden de Cistel; poniendo lue-
 go lo que dize fray Laurencio Surio, y otros, y en el Ca-
 pitulo siguiente lo que en ello se ha de tener: para que de-
 xando primero aueriguada, y apurada esta verdad, halle-
 mos mas llano el camino para proceder despues mejor
 con lo que resta adelante. Por lo qual aunque à cerca de

Helin. lib. flo ay alguna variedad entre los autores antiguos y mo-
47. dernos, que dello escriuen: (porque vnos atribuyen
 esto à Esteuan Ingles, que no falta quien llama Ardingo,
 como el que parece auer sido el principal moue-

Vinc. Bel. dor deste negocio, entre los quales es Vincente Belua-
lib. 25. c. cense, con los que le siguen, y otros van por otro cami-
94. & 95. no diferente.) pero lo mas cierto y recebido es, que el
Sur. to. 2. que plantó en el espantoso, y horrible monte de Cistel, el
fol. 398. odorifero, y celestial verjel desta Religion, que tan admi-
 rablemente ha florecido por tantos años en la Iglesia de
 Dios, fue el gloriosissimo Padre S. Roberto. El fue sin du-
 da, el que resuscito la disciplina monachal, que estaua ya
 como muerta: auiendo perdido el feruor, y rigor, que
 tuuo en sus principios. El fue el que la restituyo en su an-
 tigo ser, y perfeccion: y à el se le deue sin duda ningun-
 a esta primera gloria, y alabança. Porque segun refie-

re fray Laurencio Surio, S. Roberto tomo el habito, siendo niño de solos quinze años, en el monasterio de S. Pedro de Cela, de la Orden del diuino Legislador, y Patriarcha de Monges S. Benito: dando de mano al mundo, y à las muchas riquezas, y regalos de sus Padres. Auindose ocupado alli desde el principio en obras de penitencia y mortificacion, con increíble feruor de deuocion, mouio Dios los coraçones de los monges: y hizieronle Prior del Monasterio. Estando el bendito Santo exercitando este officio con mucha prudencia, y discrecion: fue tanto lo que començo luego à resplandecer, como vna lumbrera de sanctidad puesta sobre el candelero, que teniendo noticia desto los môges del monasterio Tornodorense, le eligieron por su Abbad. Moraua en este tiempo en lo mas apartado, y secreto del yermo, no lexos del monasterio de Cela, vn sancto Hermitaño, haziendo vida muy agena de la cõuerfación y trato de los hombres: por emplearse mas libremente en la consideracion de las cosas de Dios. Allegaronse despues dos compañeros por cierto caso admirable, y de gran consideracion, que no haze à nuestro proposito, y adelante otros quatro, con intento de seguirle: para que fuesen todos siete en el desierto, como los siete planetas del cielo, ò como aquellas siete estrellas, ò siete resplandecientes candeleros del Apocalipsi. Entendiendo estos la admirable vida, y sanctidad del Abbad Roberto, embiaron dos de sus compañeros al monasterio de san Miguel Tornodorense, para que le rogassen instantemente en nombre de todos, tuuiesse por bien de yrse à aquel desierto con ellos, à ser su Prelado, y enseñarles el verdadero camino del cielo. No fuera dificultoso alcanzar esto del sancto Abbad, sino lo impidieran los monges de aquel Monasterio con todas sus fuerças: pidiendole

*Toma S.
Roberto el
habito de
monge.*

*Hazen
Prior a S.
Roberto.*

*Hazen a
S. Roberto
Abbad.*

Apoc. 10.

encarecidísimamente con muchos ruegos, y lagrimas; que no les desamparasse. Viendo entonces S. Roberto la grande resistencia, que à esto hazian sus monges, consolo con dulces palabras à los hermitaños, y hablando à la despedida à solas con ellos, dixoles con espíritu de prophecia. Hermanos míos, y dos en paz, y confiad en el Señor, que yo creo, que vuestro desseo, y el mio se cumplirá presto, mediante su diuina voluntad: y con esto se partieron muy alegres, y contentos. Passados algunos dias, començaron à andar los monges de S. Miguel Tornodororése tã remissos, y floxos en la obseruãncia de la sancta Regla, que viendo el glorioso Abbad el poco fructo, que en los animos, y coraçones destes hazian sus piadosas amonestaciones, y su buen exemplo, y doctrina, determino de dexar la Abbadia, y boluerse à su monasterio de S. Pedro de Cela: como lo hizo de hecho, por gozar del sosiego, y quietud, que dessea. Estando S. Roberto aqui ya de asietto, vaco el priorato de S. Aigulfo: que era del monasterio de S. Pedro de Cela. Siendo entonces S. Roberto embiado por Prior de S. Aigulfo: y mouidos los Hermitaños, que arriba diximos, de su grande sanctidad, despacharõ luego à Roma dos dellos, à que sacassen Breue del Papa Urbano segũdo, para que se les diesse por Abbad el monge, q̄ ellos elligiesen de los de S. Pedro de Cela. Alcançada esta facultad, dieron todos sus votos al glorioso Roberto. Fueron luego dos de los siete Hermitaños al monasterio de Cela con el Breue del Pontifice: y electiõ, que auian hecho. Viendo el Abbad de Cela el mandato del Papa, dioles al santo monge Roberto, no sin gran tristeza suya. y de todos los demas: porq̄ sabiã bien, q̄ el consuelo, que con tal Abbad lleuauan los Hermitaños, auia de ser desconsuelo para ellos. Partio pues el sancto monge Roberto en compaña de aquellos benditos varones,

Dexa S. Roberto los Mõges dissolutos. Hazen à S. Roberto Prior de S. Aigulpho.

con el alegría, y contento, que se puede dezir. Llegando al desierto llamado Colano, adonde hazian vida solitaria los Hermitaños, fue recibido dellos con tanto gozo, y deuocion, como si algun Angel del cielo los vuiera visitado. Començo luego el sancto Abbad Roberto à enseñar a sus discipulos todo lo que pertenecia a la vida monastica, y perfeccion Euangelica, no solo con palabras, sino con obras, y exemplo, que es siempre lo que aprouecha mas en los Superiores. Eran continuas sus vigili-
as, la comida pan y agua, y algunas yeruas del campo co-
zidas con sal: y esto tenian el sancto Abbad, y sus monges
por gran regalo. Ocupauan la mayor parte de la noche,
en la meditacion de las cosas del cielo: quitandoles à sus
cuerpos el sueño dulce, y reposado. Diuulgose luego tan-
to la mucha religion del sancto Abbad Roberto, que en
breue tiempo llegaron a ser treze los que desseauan imi-
tarle, y participar del suauissimo fructo de sus virtudes.
Pero porque aquel desierto era en alguna manera desfa-
comodado para su instituto, y quietud, recogiose el San-
cto con sus hermitaños à otro mas aspero, y secreto, llama-
do Molifmo: adonde edificaron vn monasterio, hazien-
do celdas de las ramas de las hayas, y robles, y vna Iglesia
de la misma materia, en honra de la madre de Dios: para
juntarse alli a cantar el officio diuino, y dezir Missa. Passa-
ron aqui al principio aquellos sanctos monges tanta ne-
cessidad, que despues de la larga fatiga de los labores del
campo, y trabajo de sus manos, comian las legumbres so-
las sin pan: porque no lo tenian. Pero fuesse de tal mane-
ra augmentando aquel Conuento, con la sanctidad del
glorioso Abbad Roberto, que en pocos dias se multipli-
co mucho en numero de Religiosos, y bienes tempora-
les. Con las riquezas luego se començaron a relaxar, y af-
loxar notablemente en el cumplimiento de la regla, que

*Hazete Ab-
bad de Mo-
lismo.*

*Nota la ab-
stinencia.*

auian professado: y en la alpezeza de vida, que tenian, quando eran pobres. Trocaron los manjares viles, y de sabridos, por los preciosos, y sabrosos, el baxo, y grosero sayal, por el paño blando y costoso, las camas duras por las regaladas, y los trabajos y viles exercicios de la vida monastica, por los entretenimientos y passatiempos sin prouecho. Offendido el sancto Abbad, de q̄ muchas cosas essenciales de la ordē, fuessen tan de cayda, procura ua refrenarlos, y tornarlos al ristre: reduziendolos al antiguo rigor cō sus reprehensiones, doctrina, y exēplo, y cō los demas medios, q̄ le parecieron entōces cōuenientes, aunque en vano. Porque no solamente no se emendarō de sus auiesas costumbres: mas antes tomarō de aqui ocasion de murmurar del à vanderas desplegadas, y de perderle en muchas cosas el respecto y obediencia, que le deuian, descomiendosele en palabras, con q̄ le affligian el espiritu, y lastimauan el coraçon. Viendo esto el sancto varō, tomo por cōsejo renunciar el Abbadia, y passarse à ser subdito al monasterio llamado Auro: adō de admirados los Religiosos de su profunda humildad, y rara perfection, dentro de poco tiēpo le hizierō su Abbad. Acepto el Sieruo de Dios el officio, vécido de los ruegos de aquellos benditos monges: y rigio aquel monasterio, mostrando el grā caudal de su prudēcia, y sanctidad. Curaua los enfermos cō sus proprias manos. cōsolaua los tristes, amaua à todos en Christo, y era vn cōsumadísimo dechado de buenos Prelados, y zelosos de la saluaciō de las almas.

Cō la ausencia del sancto Abbad auia seya disminuido tãto el monasterio de Molisimo en lo espiritual y tēporal, q̄ cayēdo los mōges en la cuenta de su yerro, traxeron recaudos del Papa Urbano Segundo, para que se tornasse à su monasterio. Buelto a el, començo a guardar la regla cō su acostūbrado rigor. Reformaronse luego los monges

con su exemplo, y amoldaronle de manera, que començarõ todos à viuir religiosamente: y a hazerfe al talle de su vocacion. Auia à la fazon en este monasterio quatro varones escogidos, obseruantísimos, y de altos desseos, y pensamientos, llamados Alberico, Esteuan, Raynaldo, y Gothonio: los quales auiedose exercitado muchos años en las cosas de la vida monastica, y desseado seruir al Señor cõ mayor aspereza, y pureza de vida, pidierõ licẽcia al sancto Abbad Roberto, para yrse à vn desierto a hazer vida solitaria. Viẽdo el sancto Abbad el desseo destos Religiosos, y quan conforme era lo que pretendian à la Regla del glorioso Padre S. Benito, que en el capitulo primero della ordena, que los soldados viejos, y aprobados en Religion, y sanctidad, como lo eran aquellos, puedan salir à la lucha particular de la vida solitaria: condescendio de muy buena gana à su peticion. Recebida la bendicion del sancto Abbad, salieron del monasterio de Molismo: y vinieron à parar a vn desierto, que tenia por nombre Vinico. En este lugar començaron los benditos quatro monges à seruir à Dios con tan gran animo, y feruor de espiritu, que en poco tiempo fueron conocidos por toda la comarca. Mouidos los Molismenses de alguna embidia, por la gran fama, y opiniõ de sanctidad, que aquellos quatro auian cobrado, pidieron al venerable Ioceranno, Obispo de Lãgres, los mandasse boluer à su monasterio. Queriendo el Obispo complacer à los monges de Molismo, que se lo auian rogado, mando à los quatro hermitaños sopena de descomunion, que se boluiesen al monasterio sobredicho, ò se saliesen del distrito de su Obispado. Oyendo esto Alberico, y sus cõpañeros, como eran tan amadores de la soledad, mudaronse de alli à otro desierto, llamado Cistercio, en el Obispado Cabilõense, que agora llaman Cauailõn: adonde pare-

Libro I. de la vida

ciendoles, que auian hallado lo que buscauan, hizieron para su habitacion apartados, y celdas, cubriendolas de ramos de los arboles, que por alli auia, y edificaron vn Oratorio, ò Iglesia en nombre, y honra de la madre de Dios. Llamauase este lugar Cistercio de las Cisternas, q̄ alli auia: segun dize Guillelmo Paradino. Aqui començaron estos quatro monges à seruir al Señor, con increyble feruor de deuocion: entregandose à tan continuos ayunos, oraciones, y vigilijs, que su vida, y aspereza cau-
faua grande admiracion. Dauales Dios esfuerço para to-
do: qor que los auia escogido por quatro firmes, y hermo-
sissimas columnas del edificio espiritual de la orden de
Cistel, que en la tierra queria leuantar. Estauan ya en este
tiempo los monges de Molisimo tan cansados del rigor,
en que su Abbad S. Roberto los tenia, forçádolos à guar-
dar estrechamente la Regla del bienauenturado Padre S.
Benito, que poco a poco se boluieron à su acostumbra-
da tibieça, y floxedad, sin que el glorioso sancto fuesse par-
te, ni aproueçasse toda su buena industria, y diligencia,
para hazerlos tornar à tomar el freno, y reformarlos. Viẽ-
do el sancto Abbad esto, juntolos en su Capitulo: y ha-
blolos asì. Bien sabeis, hermanos mios, que quando al
principio se fundo este monasterio, passamos algunos
años con mucha pobreza: y que el Señor por su infinita
bondad, nos ha dado abundantemente todo lo necessa-
rio. No nos ha hecho el esta merced, para q̄ le seamos in-
gratos, y nos descuidemos de lo q̄ es proprio de nuestra
vocation: sino para que le siruamos con mas quietud, y
puntualidad, y acudamos sin otrò cuydado, à la bracion,
y diuinas alabanças. Si pretendeis corregir de veras lo
passado, y aparejado estoy para ayudaros en todo lo que
pudiere: y sino, desde agora determino de dexaros, como
por la misma causa lo hize ya otra vez, Succedio alli lo q̄
ordina

*De antiq.
sta. Bur-
gand.*

*Estos son
los prime-
ros, q̄ mora-
ron en el de-
sierto de Ci-
stel.*

ordinariamente fuele, que el parecer de la mayor parte, que eran los malos, valio mas, q̄ el de los buenos: lo qual fue causa, de que tomando el sancto Abbad Roberto en su compañia veynte y dos Religiosos, que le quisieron seguir, se fueſſe con ellos al monasterio de Cistel, que entō ces era recien fundado: adonde estauan los quatro monges sus discipulos, que le recibieron con gran contento, y alegria. Eligieronle luego por su prelado los vnos, y los otros, y dieronle la obediencia todos con gran conformidad: deſſeando imitar en todo su vida, exemplo, y doctrina, y llevarle por norte y guia en la nauegacion del cielo. Fue esto por los años de Christo de mily, y nouenta y ocho.

*S. Roberto
Abbad de
Cistel.*

Pocos dias despues edifico el sancto varon alli de nueuo el monasterio de Cistel, cō el fauor de Vualthero, Obispo de Cauailon: y del illustrissimo Orſon, Duque de Borgoña. Aunque Guillelmo Paradino a este Señor solo atribuye aquella fundacion: encareciendo mucho la sumptuosidad, y grandeza de la obra de esta casa, à donde se seruia à Dios con gran fama, y nombre de religion. Los monges de Molifino echando de ver la grande falta, que el sancto Abbad Roberto les hazia en todo, arrepentidos y apearados por no auerse querido conformar con su voluntad, y sancto zelo, embiaron a suplicar al Papa Urbano Segundo, que mandasse boluer a su monasterio. Oyendo el Pontifice la peticion de los monges de Molifino, y considerando el detrimento tan grande, que se le podria seguir a este conuento de la ausencia del Sancto Abbad Roberto, escriuio al Obispo de Cauailon, que criasse Abbad en Cistel, y mandasse tornar a S. Roberto a su monasterio de Molifino. Poniendo luego el Obispo por obra el mandato del Pontifice, fue al monasterio de Cistel, y dio noticia dello al sancto Abbad Roberto. Obedeciendo el

*De antiq.
sta. Bar.
gūd.*

glorioso Varon al punto, ordeno todo lo que conuenia para el buen gouierno espiritual y temporal de la nueva plantacion de Cistel: y dexando por Abbad al bendito mōge Alberico (que fue vno de aquellos quatro primeros, que salieron de Molismo, a fundar à Cistel) se boluio luego à su monasterio, lleuando consigo solos dos religiosos, de los veynte y dos, que diximos auia traído. Esto cuenta así al pie de la letra fray Laurencio Surio: lo qual de que manera ay sucedido, verlo hemos, siendo Dios seruido, con mas destincion, y breuedad en el capitulo siguiente.

Cap. XII. De lo q̄ se ha de tener por cierto acerca del origen, y fundacion del monasterio, y orden de Cistel.

HEMOS Referido hasta aqui muy à la larga en el capitulo precedente lo que fray Laurécio Surio, y otros cuentan à cerca del origen, y fundacion de la Orden de Cistel: por tocarse alli cosas muy notables, y que redundan mucho en loor, y gloria de varones tan auentajados en todo genero de virtud, que osaron emprender vna hazaña la mas heroica, q̄ en tal fazōy co yuntura se pudo imaginar, para reformatar la disciplina monastica, q̄ estaua ya en aquel tiēpo muy deprauada y corrompida. Mas por q̄ no parece auer dado del todo en el blanco el Autor, que hemos seguido, y otros, q̄ tãbien lo cuentã algo differētemēte (no obstante q̄ qualquiera dellos es muy graue, y diligēte) ni es creyble, auer podido tener entera noticia del quãdo, como, y por q̄ personas esto comēço, y se cōcluyo, por no àuer visto lo q̄ aquellos sanctos Padres, y primeros fundadores
de nue

de nueſtra ſagrada religión, nos dexaró eſcripto ſobre ello cõ tãta verdað, y certidumbre, para q̄ fueſſe manifeſto, à quãtos le leyeren, ſu ſancto intetõ, y etremada perſeuerãcia, y fortaleza en los duros ençuentros, q̄ andãdo en eſto ſe les ofrecierõ, y ninguno entendiẽte, que ſe auia mouido humanamente, y ſin muy baſtante fundamento à tratar de vna mudãça q̄ auia de venir à ſer ſeminario de intolerables moleſtias, y trabajos, como en eſſecto lo fue eſta para ellos, haſta ſalir cõ lo q̄ pretẽdiã, ſino que antes conſtaſſe para eterna memoria de los deſcendientes, q̄ ſe auia hecho todo con grandifſima de liberacion, y maduro conſejo, y que al fin auia quedado aſſentado, y conſirmado por autoridad del miſmo Summo põtifice todo lo tocante à la ſeparacion, ò diuiſion, y que vuo entre los de Ciſtel, y Molifmo: no tuue por coſa ſuperflua, ni fuera de mi propoſito, ni aun pienſo, que dexara de ſer agradable à los Lectores, que por ventura ignoran eſto de raiz, añadir breuemente en eſte lugar lo que he hallado en algunos libros de mano, muy antiguos de la Orden de Ciſtel, que toda via ſe conſerua deſde entonces en los Archiuos de aquel inſigne monaſterio, para que ſe quite la occaſion de variar, y ſe ſepa de vna vez lo que en eſto ſucedio, lo qual es ſin dubda, que paſſo de la manera, que ſe ſigue.

Deſſeando Sant Roberto, fundador y primer Abbad del monaſterio de Molifmo, guardar la ſancta Regla del glorioſiſſimo Padre Sant Benito mas eſtrechamente, communicaronſe ſobre ello el, y otros ſeys Religioſos, ſubditos ſuyos, que como muy obſer- uantes, y perfectos, tenian el miſmo propoſito, y deſſeo: cuyos nombres eran, Alberico, Odon, Iuan, Eſteuan, Lethaldo, y Pedro, y todos juntos ſe fueron vn dia ſecretamente el año de mil, y nouenta y ocho

Casari. lib. 1. Dialog. c. 1.

*Licencia del
Legado A
postolico.*

y ocho de nuestra redempcion, a pedir fauor, y ayuda para cumplir mejor su intento, à Hugo, Arçobispo que entonces era de Leon de Francia, y Legado Apostolico por el Papa Urbano Segundo, pues no fuera justo hazer vna cosa tan nueva, sin darle a el parte primero. El qual oydas y examinadas bien las razones, y causas, que les mouian a esto, por la autoridad del Summo Pontifice, que tenia, dióles de muy buena gana licencia y facultad a ellos, y à todos los que los quisiesen acompañar, para poderse mudar del su lo dicho monasterio de Molismo adonde hallassen mayor commodidad, y aparejo de seruir à Dios en su instituto, y vocacion, como lo pretendian. Auendose estos benditos monges buuelto muy contentos, y alegres con este despacho a su casa, y queriendo vsar del Breue, ò Bulla, que auian alcançado para hazer esta mudança: determinaron yrse ellos siete, y otros algunos, que gustaron de seguirlos, que todos ellos fueron hasta veynte y vnos al desierto de Cistel, que esta en el Obispado Cabilonense, que oy llaman Cauailon, en el Ducado de Borgoña. Poniendolo luego por obra estos santos Religiosos, caminaron muy gozosos para aquel yermo, y començaron a hazer en el su asiento: pareciendo les, que quanto mas espeso, inhabitable, y solitario era este monte, tanto mas acuento les venia para lo que amauan, y apetecian, que era cumplir con todo rigor lo que auian professado, y vacar mas desembaraçadamente à la contemplacion, y consideracion de las cosas diuinas, y celestiales. Para lo qual auiendo auido primero el consentimiento y beneplacito de Vualthero, Obispo de Cauailon, en cuyo distrito diximos, q̄ caya aquel lugar, hizieron en el vn Oratorio lo mas comodamente, q̄ pudierõ. Y porq̄ el monasterio de Molismo, de adõde auia salido, estaua dedicado, como dize Cesareo en el Cap. i. del

*Passase S.
Roberto cõ
veyntey vn
compañeros a
Cistel.*

lib. 1. de sus Dialogos, à honra de la Madre de Dios: qui fieron, que aquella casa, y todas las demas, que de alli adelante se fundassen, tuuiesen la misma vocaciõ. Tras esto edificarõ luego vnas celdillas de ramas de las hayas, y robes, q̄ alli auia, cubiertas de tierra, à manera de chozas, ò cabañas en q̄ se recogian al principio: hasta q̄ entendiẽdo Othon, Duque de Borgoña, el grandissimo feruor, con que aquellos esforçados soldados de la milicia espiritual seruian al Señor en vna tan espantosa soledad, les fundo à su costa vn sumptuoso Monasterio, y le doto de rēta suficiente, à ruego è instancia del sobredicho Hugo, Arçobispo de Leon de Francia, y Legado Apostolico: que fauorecia su buẽ intēto. Luego fue S. Roberto elegido por Abbad de aquella casa reciẽ fundada: y auiedo recebido el baculo pastoral, como por inuestidura de la dignidad, de mano del Obispo Cabilonēse, ò de Cauailon, q̄ es lo mismo (porq̄ entõces à los Obispos pertenecia la cõfirmacion de los Abbades, que eran de sus Diocesis) todos los monges, que auian alli venido de Molismo con el sancto varon, le dieron de nueuo la obediencia, y asì fue puesto canonicamente en la Abbadia. Mas los monges de Molismo auiendo tomado esto por afrenta, y sentido en trañablemente, el verse priuados de su bendito Abbad Roberto, por entender, quanto se desacreditauan con esto, y considerar los inconuenientes y daños, que se les auian yz comenzado à seguir, y podrian resultarles adelante de la ausencia de tan excelente prelado: embiaron à suplicar muy ahincadamente al Papa vrbano segundo, mandasse à S. Roberto, que en todo caso se boluiesse à su monasterio de Molismo. Remitioluego el Summo Põtifize este negocio al mismo Hugo, Arçobispo de Leon de Francia, y Legado suyo: encargandole mucho, procurasse, que si fuesse posible S. Roberto se tornasse à su Mo-

*Fundaciõ
del Monasterio de Cistel.*

S. Roberto primer Abbad de Cistel.

Piden los Molismenses al Papa, mande boluer a S. Roberto à su Monasterio.

nalte,

Libro I. de la vida

monasterio de Molifimo, y que no auiedo esto efecto; hiziese por componerlos de manera, que los vnos, y los otros siruiesse a Dios, y guardassen su Regla, y Constituciones cõ toda paz, y quietud. Mas porque los Molifimenses se auian aprouado del fauor de su Obispo, que era el de Langres, para alcãçar del Legado lo q̄ descauã, y el auia ya hecho de su parte lo que se le auia pedido, intercediendo por ellos: pocos dias despues que el Legado recibio los recaudos del Papa, escriuió al Obispo de Langres, diziendole en summa, que auiedo consultado este negocio con algunos Obispos, y otras personas religiosas, de consejo, y acuerdo de todos, y quiriendo condescender con los ruegos del mismo Obispo, y de los de mas, que tratauan desto, auia sentenciado en virtud de las letras Apostolicas, que tenia para ello, que attẽto, que Gaufrido, q̄ auia succedido a S. Roberto en la Abbadia de Molifimo, era contento de dexarla, porque el glorioso varon a quien el reconocia por padre, la boluiesse a tomar, S. Roberto se tornasse luego a su monasterio de Molifimo, por Abbad del, con tal que renunciassse luego la Abbadia de Cistel en manos del Obispo de Cauailon, y absoluiessse a los Cistercienses de la obediencia, que le auian prometido. Dio tambien licencia, para que se boluiesse a Molifimo con S. Roberto todos los monges de Cistel, que quisiesse prohibiendoles, que de alli adelante no se inquietassen, ni desafosegassen los vnos a los otros, ni se passasse ningun Religioso del vn Monasterio al otro, sin las letras dimissorias, que manda el bienauenturado Padre S. Benito, y permitiendoles a los Cistercienses, que se pudiesse quedar libremente con todos los ornamentos, adereços, libros, y otras alhajas, que auian lleuado de Molifimo, excepto vn Breuiario, el qual pudiesse tener prestado con el consentimiento de los Molifimenses, hasta la fiesta

Sentencia
del Legado.

In Regn.
cap. 16.

sta de S. Iuan Baptista, para solo trasladarle, por ser cosa esta, q̄ entôces costaua muy caro, y se estimaua en mucho, à causa de escriuirse todo de mano. Hallaronse presentes à esta vltima determinacion, y sentècia diffinitiuua del Legado susodicho, quatro Obispos, q̄ fuerõ Noriguado, Eduêse, Vualthero, Cabilonêse, Bernardo, Maticêse, Poncio, Belicêse: y tres Abbades, q̄ fuerõ, Pedro Trenorcien se, Jarento, Diuionêse, y Gauſceranno, Athanacense, y vn Camarero del Papa Urbano segundo, llamado Pedro, y otras algunas personas principales, y virtuosas.

Todo esto se cumplio assi al pie de la letra. Porque el sancto Abbad Roberto absoluiò à los Cistercienses, sus subditos, de la obediencia, que en qualquiera de los dos Monasterios le vuiessen dado: y el Obispo de Cauailon admitio ni mas ni menos la renunciaciõ del glorioso Padre: el qual se torno luego à Molismo con los que le qui-

era sieron acompañar, que no se dize quantos ayaua sido. Por donde parece, q̄ hablan à tiento, los que especifican el numero de los q̄ dexaron el desierto de Cistel, por boluerse à su monasterio de Molismo. Desta manera quedarõ para siẽpre distintos, y separados, y en perpetua, y summa paz, y libertad aquellas dos Abbadias por autoridad Apostolica: y sobre ello escriuio despues Vualthero, Obispo de Cauailon, al Obispo de Langres, dándole relaciõ de todo lo q̄ auia pasado por vna carta q̄ le embiò cõ el mismo sancto Abbad, para q̄ dello le cõstasse. Viendose pues entõces los mōges de Cistel huerfanos de su buẽ Padre S. Roberto, que no parece, auer sido Abbad de aquella casa sino solo vn año, eligeron à Alberico en su lugar, por las muchas prendas de letras diuinas, y humanas, que en el concurrían, y grandes muestras de Religion, y sanctidad, que en el auian conocido, haziendo mucho tiempo officio de Prior en Molismo, y en Cistel, y por

*Tornase S.
Roberto por
Abbad de
Molismo.*

*Alberico,
segundo Ab
bad de Cistel.*

Libro I. de la vida

la estremada cōstancia, y fortaleza, que auia descubierto, padeciendo muy graues trabajos, de nuestros, açotes, carcel, y persecuciones, por salir con lo que auia intentado de passarse al desierto de Cistel, en cōpañia de los demas, que diximos. Al fin tomo el bendito Alberico muy contra su voluntad la pessada carga de la Prelacia: el qual considerando, como varon tan prudente, las muchas, y grandes vexaciones, y tribulaciones, que los de Molismo podrian causar algun dia à los de Cistel, como los que lleuando tan mal aquella mudança, los auian apretado tanto hasta alli, y deseando obuiar à semejâtes desgustos, y defabrimientos en lo de adelante, tomo consejo con los Religiosos de su Conuento, y de su parecer despachó luego dos dellos à Roma, que fueron Iuan, y Elbodon, al Papa Pascual segundo, que ya auia sucedido à Urbano segundo en la silla Pontifical, à suplicarle, fuesse seruido de tomar aquella nueua casa de Cistel de baxo de las alas de su amparo, y proteccion: para que con esto estuuiesse siempre libre de las molestias, y pessadumbres de todo genero de gentes, asì Eclesiasticas, como seglares. Partiendo estos dos Monges para Roma, llevaron cartas de fauor de los Cardenales, Iuã, y Benedicto, que estauã entonces en aquella tierra, y de Hugo, Arçobispo de Leõ de Francia, y del Obispo de Cauailon: los quales todos pedian, y suplicauan al Summo Pontifice con grande instancia, no permitiesse su Sanctidad, que los de Molismo hiziesen de alli adelante alguna molestia, y agrauio à los de Cistel, ni los inquietassen, y desafosegassen, sino que confirmasse, lo que su predecessor Urbano segundo auia ya aprobado, como cosa hecha con tanto acuerdo, y madurez, assegurandoles de manera, que pudiesen perseverar perpetuamente con toda quietud, y libertad en la aspereza de vida, y sancto instituto, que auian comen-

cado

pado, pues en solo Dios, y su Sanctidad tenian puesta toda su confianza. Enterado el summo Pontifice de la verdad de todo esto, y satisfecho de la bondad, y sanctos defectos de aquellos benditos monges, dioles vn priuilegio (que es el primero que se concedio à la sagrada Orden de Cistel, y fue esto à diez y ocho de Abril del año de mil y ciento) por el qual defiende aquel monasterio de las molestias, fuerças, vexaciones, y calumnias, que por alguna via se les pudiesen hazer: y amparandolos desta fuerte, quiere, que para siempre jamas quede aquella por Abbadia libre, y exempra de qualquiera otra jurisdiccion, è inmediata à la sancta Sede Apostolica, y confirma todo lo hecho, y decretado por Hugo, Arçobispo de Leon de Francia y Legado, que auia sido de Urbano segundo: para que se conferue eterna y firmemente la paz, y concordia entre los de Cistel, y Molisimo: como consta mas en particular del tenor del mismo Priuilegio.

Priuilegio de Pascual Segundo en favor de los Cistercienses.

En comenzando los Cistercienses à gozar de vn indulto tan amplo, y fauorable; como este, determinaron de poner en execucion sus loables intentos: haziendo vnanimos, y conformes algunos estatutos, para obligarse de alli adelante à guardar la sancta Regla, que auian professado, con mayor pureza, y estrechura. Estos me parecio à mi enxerir agora aqui, porque se vea mejor la sanctidad de varones tan auentajados en virtud: y se entienda, quan de veras començo à florecer al principio en aquellos siglos dorados esta sagrada Religion.

S. Ant. 2. par. cap. 8. §. 1.

Quanto à lo primero ordenaron aquellos benditos Padres, priuarle de todo punto, de qualquier cosa, que tuuiesen por contraria à la disciplina monastica, y obseruancia Regular: assi en el vestido, como en la comida. Desecharon luego las muças, las ropas atorradas, las cullas de estameña delgada, y tomaron en vez dellas las

Estas distinciones se

hizieron el de paño muy basto. Dexaron los bonetes, y caperuças,
 año segun- los cobertores, y colchones de las camas, de que hasta
 do de la fñ allí auian vsado, los diuersos manjares, que les solian
 dacion de seruir en el Refitorio: y con ellos tambien las cosas de
 Cistel. grossura, y otras semejantes, que ò eran de mucho re-
 galo, ò representauan demasiada curiosidad, y authori-
 dad, y por consiguiente repugnauan à la simplicidad, y
 pureza religiosa. Porque en effecto ellos pretendian niue-
 larse en aquella tan austera, y dificultosa manera de vida,
 que auian emprendido, con lo que era proprio de su vo-
 cacion: holgando en extremo desnudarse del hombre vie-
 jo, y vestirse del niueuo, para que quitando de en medio
 qualquiera cosa, que les podia ser estoruo en el camino
 de la perfectiõ, tuuiesen commodidad de entregarse to-
 dos à Dios con mas calor de deuõcion. Para acertar me-
 jor en esto, tomaron por guia, y norte verdadero la san-
 cta Regla del glorioso Padre S. Benito: procurando aju-
 starse con lo q̄ el bienauenturado Legislador allí mãda.
 Y porque ni en ella, ni en la vida del mismo beatissimo
 Lib. 2. Varõ, escripta por el Papa S. Gregorio, se lee, que el viuief
 Dial. se algun tiempo possedydo Iglesias, ò altares, offrendas, ò
 sepulturas, ò diezmos, ò hornos, ò molinos, ò granjas, ò
 heredades, lexos de casa, q̄ dentro antes manda la Regla,
 en el Capitulo sancta y seys, y q̄ aya hornos, y molinos, y
 (ya se possen tambien fuera, y lexos por cõcession de los
 Pontifices y, Reyes) ni se collige tampoco della, q̄ aya per-
 mitido, q̄ las mugeres entrassen en su monasterio, ni q̄ el
 querpo de algun difuncto se enterrasse en el, sino fue el
 de su hermana sancta Escolastica: resoluieronse en dar
 de mano muy de buena gana à todas estas cosas, y dester-
 rarlas para siempre de su Monasterio. Porque dezian, q̄
 Cap. 4. enseñando el glorioso Patriarcha S. Benito en su Regla,
 q̄ el mōge no se ha de entremeter, ni enteder en negocios
 de

de seculares, muestra claraméte, quã agenas sô todas estas cosas de su profesiõ: y como ha de trabajar por huyr de llas, y de defarraygarlas de su coraçõ, para cõformarse assi mejor cõ la denominaciõ; ò etymologia de su nõbre de mõge, q̃ significa, solitario. Deziã tãbien, q̃ pues los diez mos auia sido diuididos en quatro partes por los sanctos Padres antiguos (cuyos establecimientos era sacrilegiõ traspasarlos, por auer sido organos del Espiritu sancto) la vna para el Obispo, la otra para el cura ò beneficiado, la tercera para los huespedes; q̃ sobreuiniessen, ò para las biudas, huerfanos; ò pobres, q̃ no tienẽ otra cosa, de q̃ poderse sustentar, y en esta cuenta no entraua el mõge, q̃ no le era licito tener en particular rentas, ni possessiones, ni tierras, ni ganados, de q̃ mantenerse (que en comun claro esta, q̃ la puedẽ tener: y gozã los Monasterios de los diez mos por priuilegio de los Põtifices) y q̃ assi tã poco ellos querian en especial nada desto, por estar persuadidos, q̃ era vsurpar lo q̃ no les pertenecia, lo qual en realidad de verdad no se podia hazer cõ segura consciencia. Por tãto auiendo ya menospreciado desta suerte las riquezãs del siglo, començaron luego à pensar aquellos fuertes soldados, ò por mejor dezir, valerosissimos Capitanes del exercito de Christo (que se pretendian abraçar assi pobres, y desnudos con el que se puso por nosotros en la Cruz tan pobre, y desnudo) y à comunicar entre si, que industria, y traça honesta, y licita podrian tener, para sustentar en esta vida miserable sus personas, y los huespedes ricos, ò pobres, que acudiessen à su monasterio: pues la sancta Regla encomienda, y manda con tanto encarecimiento, que sean recebidos, y agasajados, como el mismo Christo. Para lo qual establecieron, y ordenaron, q̃ con licẽcia de su Obispo pudiessen admitir en su cõgregacion frayles legos barbatos, para el ministerio de las cosas

Cap. 53.
No se vsa
ya pedir li-
cencia à los
Obispos pa-
ra esto.

exteriores. Sinque viuesse entre los vnos, y los otros diferencia ninguna en lo tocante al tractamiento, mientras viuiessen, ni en dezirles las mismas Missas, y hazerles los otros suffragios despues de su muerte, como agora se acostumbra, sino solo en el traer corona, y cugulla, y las cosas del culto diuino, a que el monge esta señaladamente dedicado. Por la misma razon holgaron también de poder coger jornaleros, que trabajassen en lo que fuesse necesario: pareciendoles, que sin el ayuda destos, no podía ellos vacar libremente al exercicio de la sagrada lectiõ, y contemplacion, ni ocuparse en guardar la Regla de noche, y de dia, como se requeria. Atendiendo ni mas ni menos à esto, no tuuieron por superfluo, el poder recibir tierras, ò heredades apartadas de la habitacion de los hombres, y viñas, y prados, y seluas, ò bosques, y presas para hazer molinos: solo para el vso, ò seruicio del Monasterio, adonde se pudiesse tomar alguna pesca, para el sustento de la casa: ni hallaron inconueniente en criar diuersos generos de ganados prouechosos à las necesidades de la vida humana. Mas porque auian hecho constitucion de poder tener granjas, y cortijos para la labrança, determinaron dar el cargo de gouernarlas à los frayles legos: pues conforme al texto de la sancta Regla, la habitacion del monge ha de ser dentro de su Monasterio. Finalmente determinaron imitar al bienauenturado Padre san Benito, en edificar todas sus casas en desiertos, y despoblados muy remotos de la conuersion, y trato de la gente, para poder viuir alli con el fosiago, y quietud, que pide el estado monachal: y de no embiar à ningun Monasterio de la Orden, que se fundasse menos de doze Religiosos sin el Abbad, por saber, que el glorioso varon auia hecho assi siempre lo vno, y lo otro, con admirable prudencia del cielo, como

el que verdaderamente era inspirado, y mouido del Señor en todo lo que ordenaua, y disponia.

Cap. 13. De como S. Esteuau sucedio a Alberico en la Abbadia de Cistel: y de lo que en tiempo del vno, y del otro acaecio.

DE Los veynte y vn monges, que diximos arriba auia traido Sant Roberto de Molifmo, solos nue ue sabemos de cierto, auerse quedado en aquella nueva casa, quando el glorioso Varon se boluio à su antiguo monasterio: que fueron, Alberico, que le sucedio en la misma Abbadia, y Esteuau, que fue puesto por Prior: Reynaldo, Gothonio, Odon, Lethaldo, Pedro, Iuan, y Elbodon, no obstante, que fray Laurencio Suario afirma, que no tornaron à Molifmo con S. Roberto mas que dos. En tiempo pues del bendito Alberico, dos años antes que muriesse, que fue el de mil, y ciento, y quatro, sucedio vn caso muy notable, que refiere Vincente Beluacense: y es desta manera. Estando vn Clerigo de vn pueblo llamado Vandopera, estudiando en Leon de Fràcia, vio vna noche en vision vn gracioso valle: en el qual estaua edificada vna ciudad, quedaua summo contento à los que la mirauan. Porque era hermosa tan por el cabo, que no auia quien se hartasse de verla: y que no desleasse entrar en ella, y lo procurasse por todas las vias, y maneras posibles. Vio tambien vn rio, que corria à rayz de vn monte: junto al qual estaua situada aquella ciudad. Andando buscando por donde, o como poderle passar: vio doze, ò catorze pobres, que andauan labando sus ropas en la ribera del rio: y entre ellos estaua vno de vna vestidura blanquissima: muy diferente de los otros, que ayu-

*Specul.
Hist. li. 25
cap. 106*

*Visto q̄ tu-
no vn Cle-
rigo.*

Libro I. de la vida

daua à lauar à cada vno dellos por si, con grandissima voluntad. Llegose entonces el Clerigo à este, que ayudaua à los demas, y dixole. Quien sois vosotros? Respondiolo el. Estos pobres son vnos hombres, q̄ estan haziendo penitencia: y yo soy Iesu Christo, hijo de Dios, sin cuyo auxilio, y fauor, ni ellos, ni otros puedē hazer cosa buena. Esta ciudad tã hermosa, q̄ ves, es el Parayso, dōde yo resido: y en lauando vno su vestidura, que es, haziendo verdadera y perfecta penitencia, entrara en ella. Tu harto as andado buscando por donde entrar: mas no ay otro camino, ni entrada, sino es esta. En diziendo esto al Clerigo, desperto del sueño: y comēço a marauillarse por extremo de la visiō. Boluiēdo no mucho despues del estudio à su tierra, cōto lo q̄ auia visto al Obispo de Cauailō: cō quiērenia grãde familiaridad. Oyēdo esto el Obispo, aconsejole, que renunciasse el siglo, y se entrasse en Religion: alabandole la nueua Orden de Cistel sobre todas las demas. Mouido el Clerigo de las buenas razones del Obispo, de termino de dexar el mundo: y poniendolo en execuciō, fuesse al aspero, y horrible desierto de Cistel, adōde hallo aquellos sanctos monges, q̄ hazian vida entre las bestias fieras, y brutos animales. Era la puerta del monasterio de çarzos: y tenia por aldaua vn martillo de hierro, que estaua colgado della. Llamō con el: y saliendo luego el portero, inclinosele humildemente, y saludole. En mirandole el Clerigo, acordose, q̄ le auia visto entre los q̄ lauauã sus vestiduras en el Rio. Rogole despues, q̄ le llamasse al Abbad. Venido el, y todo el Conuento, conocio el Clerigo, que los auia visto à todos lauar sus vestiduras en el Rio. Prostrose luego à los pies del Abbad: suplicandole con lagrimas, que le recibiesse en su compaña. Y auiendo le dado el habito, dētro de breue tiempo vino à ser Prior del mismo monasterio.

Esto

Esto parece por la cuenta de los años, auer acaecido, siendo Alberico, Abbad de Cistel, el qual fue gran seruo de Dios, y gouerno loablemente su monasterio por espacio de siete años, ò poco mas. Porque fue electo el año de mil, y nouenta y nueue, y murio el de mil y ciento y seis: aũque Surio no le damas que dos años de Abbadia. Y auiendo passado deste destierro miserable à la patria de la eterna bienauenturança, le sucedio en el cargo el santíssimo, y Apostolico varon Esteuã, Prior suyo: que fue vno de los primeros fundadores del sobredicho Monasterio, y aun, segun algunos, el principal autor, y mouedor deste hecho memorable, como ya diximos. Muy pocos fueron los Religiosos, que tuuo el bēdito Esteuã al principio de su Abbadia, y algunos años adelante. Porq̄ como aya tantos, que aprueuen el camino de la virtud, y sean tan contados los que le siguen, à causa de ser tan arduo, y escabroso: todos alabauan, y reuerenciauan aquel instituto por cosa soberana, y celestial, y juzgauan por de angeles en la tierra la vida de aq̄llos Religiosos: pero era tãta la aspereza, y dificultad, que por otra parte se les representaua en ella, que no auia quien, midiendo bien sus fuerças, se atreuiesse à embaraçar el escudo, y vestir el arnes, para entrar en el palenque de la Religiõ: temiẽdo mucho de viuir en vna tan espantosa soledad, con tã gran pobreza, menosprecio, oluido, y enagenacion de las cosas deste siglo. Dauale sũma pena al glorioso Abbad, ver, q̄ faltãdo quien lleuasse adelante, y sustentasse aquel edificio espiritual, que se auia traçado, y leuantado de nueuo por orden de la diuina prouidencia, para reformation de la disciplina monachal: era forçoso caerse muy presto todo por el suelo. Haziale esto increyble lastima: y traia el coraçõ tã lleno, y cubierto de vna excessiua tristeza, y andaua cõ vnas ansias, y cõgojas tã grandes, que derritiẽdose

*S. Esteuã
tercer Ab-
bad de Ci-
stel.*

en lagrimas, acudia muchas vezes por remedio à la fuente de la diuina misericordia. Llamaua perseverantemente à Dios: suplicandole con solloços, y gemidos salidos de lo intimo de sus entrañas, tuuiesse por bien de conseruar aquella su deuota, y pequeña familia: y acrecètarla de manera, que uuiesse alli quien se empleasse de veras en las cosas de su seruicio, entregandose de todo punto a la consideracion de las cosas del cielo. Oyo el Señor (que nunca desecha las piadosas peticiones de sus Siervos) los clamores, y ruegos del sancto Abbad Esteuán, y quando al juyzio humano parecia, que auia mayor deconfaça de consuelo. Llegò à Cistel S. Bernardo con sus treynta compañeros, con la venida de los quales se le dilato el animo, y desidiendo de sito la aquella melancholia, y apertura, quedò grandemente conortado en el Señor. Tuuo reuelacion desto el sancto Abbad Esteuán, la noche antes que llegassen. Porque estando en oracion, le parecio, que percebia con los oydos de su alma aquello del Apòstol. que dize. Alegrate y haz gran fiesta tu, que eres estéril, y manera: porque tendras tantos hijos, que veras despues multiplicarse los hijos de tus hijos por muchas, y nobles generaciones. Que era darle esperança de que su Orden, que entonces estaua tan necesitada y falta de gente se auia de venir à estender, y dilatar por largos años y siglos: como agora lo vemos. Confirmose esto el primer año de la Abbadia de Sant Esteuán, con vna vision, que tuuo vn monge, que estaua à la muerte, en esta manera. Vio este bendito monge gran multitud de gente lauando sus vestiduras en vna fuente, que estaua juto à la puerta de la Iglesia del monasterio. Estando considerando, que podria significar aquella vision, oyo vna voz que le dezia. Esta fuente se llama Ennon. Dando parte aquel religioso enfermo desta reuelacion al sancto Abbad, alegróse

Galat. 4.

Visiõ de vn Religioso.

Sant. 10. 4.

grose mucho, y dió infinitas gracias al Señor por vna promessa tan magnífica: por entender luego de aquí, como el por su diuina bondad, y misericordia le queria consolar, y enriquezer de gente aquel su nueuo monasterio de Cistel. Porque Ennon en la lengua Hebrea entre otras cosas, quiere tambien dezir las riquezas dellos: y tales fueron S. Bernardo, y sus treynta cõpañeros para los de aquella casa, quando dexando el mundo, vinieron a lauar sus vestiduras en la fuente de Ennon, que es, tomar el habito en la sagrada Orden de Cistel, con lo qual siempre ha ydo despues aca multiplicandose por tantos siglos, y dilatandose por diuersos Reynos, y prouincias de la Christianidad. Del Cocodrilo le dize, que no ay animal ninguno, que de tan pequeños principios venga à crescer tan por extremo, como este. Porque poniendo vn huego no mayor, que el de vn anfar, y siendo el hijo, que sale de alli, proporcionado con el, llega despues a tener quinze, o diez y seys cobdos en largo, que es cosa, que causa admiracion: y principalmente lo que afirman algunos, que nunca dexa de augmentarse poco à poco, en aquella grandeza, mientras viue. Por lo qual podriamos dezir, que la Orden de Cistel es semejante al Crocodilo: pues auendo sido en sus principios tan pequeña, vino por su curso à acrecentarse, è ilustrarse tanto en breue tiempo, con la incomparable sanctidad, esclarecido exemplo, y doctrina celestial del beatissimo Padre Sant Bernardo, que no se puede encarecer, como es razon, quanto entonces se augmento en numero de Religiosos, y monasterios, y lo mucho, que ha siempre resplandecido en la Iglesia de Dios, y se espera resplandecera en lo de adelante, cõ incomparable fructo de las animas, y prouecho vniuersal de la Republica Christiana.

*Hier. li. 29.
Hierogly-
ph.*

Pero antes que la Orden començasse à florecer desta

Libro I. de la vida

manera, estableció el sancto Abbad Esteuan con sus benditos monges (estribando en las esperanças grandes, que el Señor le auia ya dado, de que su orden se auia de acrescentar) que no se fundasse monasterio ninguno en ningun Obispado, sin que el Obispo del prometiesse primero de guardarles, y hazerles guardar sus estatutos, y constituciones pertenecientes al buen gouierno espiritual y temporal de toda su Religion: por euitar los inconuenientes de discordia, y dissensiones, que podrian alguna vez nacer de lo contrario entre los Diocesanos, y Religiosos. Ordenaron tambien juntamente con esto la Carta, que llaman, *charitatis*, que son vnas como Capitulaciones, endereçadas à la conseruacion de la paz, y charidad, ya que todos los monasterios de la Ordē se cōformassen en todas las cosas tocātes à la obseruācia Regular. Para esto les parecio primeramente necessario, no echar grauamines, ni pensiones, ò repartimiētos à las casas de la Orden, dādo a entēder, q̄ no pretendiā aprouecharse de sus rentas, ni haziēdas, ni tenian respectō sino solo al seruicio de Dios, bien de las almas, y augmēto de la sancta Religiō. Quisierō ni mas ni menos, y mādārō q̄ todos entēdiēsē la sancta reglallana, y sinceramēte, como los sanctos Padres sus antecessores la entendierō, y ellos mismos entōces la entēdiā: sin torcer la letra, ni violētalla, ni darle otros sentidos differētes. Itē, establecierō, q̄ en todos los monasterios de la Cōgregaciō se tuuiesse el mismo rezo, el mismo cāto, los mismos libros, las mismas ceremonias, vsos, y costūbres: de suerte q̄ como en vna republica bien cōcertada todos se rigē por vnas mismas leyes: (que lo demas es barbaric y confusion) assi no vuiesse entre ellos en cosa destas variedad, ò diferencia, Diffinierō allende desto, q̄ ninguna casa impetrasse priuilegios de los Pōtīfices, y Reyes, cōtra los cōmunes estatutos de la

Orden

*Summa de
la Cartacha
ritatis.*

Orden. Cōtiene tãbien la Carta charitatis el modo, q̄ se ha de guardar en visitar los monasterios: y como se hã de tratar, y hōrar los Abbades huespedes, con otras particularidades. Determinossẽ, q̄ cada año se celebressẽ Capitulo general inuiolablemẽte en el monasterio de Cistel, y q̄ quãdo alguna casa llegassẽ a tãta pobreza, q̄ no se pudierẽ sustentarse, el Abbad della lo propussẽ en la Cōgregaciõ, para q̄ cada vno delos demas acudiesse à remediarla, lo mas piadosa y charitatiuamẽte, q̄ pudiesse, porq̄ no se acabasse de perder. Que cierto era vna difñiciõ muy ligada à hermãdad, y humanidad, y q̄ se echa claramẽte de ver, q̄ procedia de pechos, q̄ verdaderamẽte estauã hiruiẽdo en el amor de Dios. Finalmẽte se dispone, como se hã de hazer las elecciones, y renũciaciones de las Abbadias, y priuaciones de los Abbades, y en especial, como el Abbad de Cistel, faltãdo en lo q̄ deue, ha de ser primero auisado, y corregido cõ charidad por los Abbades de Firmitate, de Põtiniano, de Clarual, y Morimũdo jũtamẽte: (q̄ tienẽ esta preeminẽcia, por ser las quatro primeras Abbadias q̄ se edificarõ despues dela de Cistel) y como, quãdo, y adõde hade ser de puesto, no se emẽdãdo. Esta es la substãcia de la Carta charitatis: la qual quise enxerir aqui cõ tãta breuedad por tres razones. La primera, para que tẽgan si quiera alguna noticia della los curiosos, que dessean saber las cosas antiguas de su Ordẽ. La segunda para q̄ los q̄ se preciã de Padres tã excelẽtes, trabajẽ cõ todas sus fuerças por imitarlos: tomãdo de aqui ocasiõ, para traer muy amenudo a la memoria su integridad de vida, y sãctidad. La terccra, para q̄ se conozca, quã estremada era la prudẽcia, peso, y discreciõ, cõ q̄ estos Varones tã sabios, como religiosos haziã sus estatutos, ò difñiciones. Porq̄ no multiplicauã infinidad de leyes incõsideradamẽte, sino haziã muy pocas, y estas cõ grãdissimo cõsejo, y deliberaciõ: por no venir a alterar las cosas cada dia, de adonde resulta

Nota esta difñicion.

Pte. II. 26.
Hierogly-
ph.

notable daño en las costumbres, y es señal de poco acuerdo y madurez. Assentadas pues de vnavez para siempre, procurauan, que todos, grandes, y pequeños las guardassen y igualmente: mostrandose recuísimos en la execucion dellas. Por las telas delas arañas es propriísimamente significada la desigualdad, que fuele auer en la guarda de las leyes. Porque como las moscas, y otros animalejos pequenuelos, quando caen en ellas, se enredan, y perecen, mas los animales grandes por qualquiera parte las rompen, y se escapan: así las leyes no parece, que se ponen, sino para castigar a las pobrecitos, que pueden poco, que los poderosos atropellanlas, y salen se con todo lo que quieren. Lo qual no se pudiera dezir de ninguna manera por las que aquellos sanctos Padres, primeros fundadores desta religion, establecieron en su Carta charitatis, de que vamos hablando: pues como comprehendian a todos, Prelados, y subditos, así tambien se executauan en todos, sin alguna acepcion, ò diferencia de personas. Porque la ciega afficion siempre es dañosa: y en tal sazón no solo es la polilla delas leyes, sino la que totalmente las destruye. Confirmose esta Carta charitatis por el Papa Calixto Segundo, el año de mil, y ciento, y diez y nueue, que fue pocos años despues de donde agorrallegamos: y tornola otra vez à confirmar muy adelante el año de mil y ciento, y cinquenta y dos, el Papa Eugenio Tercero, monge Cisterciense, como parece por las datas de los mismos Priuilegios. Hizieron tambien otra ley, y por cierto importantísima: por lo qual prohibian, que ni el Duque de Borgoña, con estaren en su propria tierra, y ser en realidad de verdad el que mas les fauorecia, ni otro ningun Principe pudieffe venir con su Corte à tener allí las fiestas solennes, como lo solian hazer antes. De adõde se collige, que si por solo escusar la inquietud,

y de la-

y de lasosiego, que iuele esto causar en los Monasterios, con ser cosa de deuocion, no lo permitian: quanto menos consintieran, que vinieran no mas, que à recrearse, como agora se acostumbra? En conclusion, porque no uuiesse en la casa de Dios, en la qual desseauan seruirle deuotamente de dia, y de noche, cosa, que oliesse à soberuia, y superfluidad, ò que corrompiesse alguna vez la pobreza, que auian escogido de su propria voluntad, como guarda, y conseruadora de las virtudes: no solo procuraron ellos exercitarla en si mismos con summo rigor, sino que quisieron, que hasta las cruces, calices, y ornamentos del culto diuino tuuiesse en todo la honesta, y decete moderacion, que conuenia à la simplicidad de aquel tiempo, y a el fin que pretendian.

Resta agora, que toquemos aqui breuemente, para remate deste Capitulo, la causa cierta, que uuo, para que los monges Cistercienses mudassen el habito negro en blanco, como sabemos, q̄ lo han acostumbrado siempre desde su origen, y principio. Portanto aunque parece, que tiene alguna probabilidad el dezir, como algunos dizen comúnmente, que desseando los primeros fundadores desta Religion diferenciarse assi de los monges menos obseruantes, que entonces auia en Francia, y en Borgoña, determinaron mudar el habito por ser esto cosa tan conforme al texto de la sancta Regla, en el Capitulo cinquenta y cinco: pero la verdad del punto es lo que el venerable Iuan Abbad de Cistel afirma acerca del en vna exortacion, que haze à los monges de la misma Orden, que es de mucha consideracion, y autoridad, y esta al fin del primer tomo de los Priuilegios della. Porque auiendo dicho en alabança desta Religion, despues de otras muchas cosas, q̄ era como vna recollection, ò reformation de la Ordē, de S. Benito, y propria familia de la Madre de Dios,

Libro I. de la vida

Dios, por auerles ella inspirado à sus deuotos siervos, y capellanes, que la fundaron, este instituto, y nueuamanner de vida, y referido en particular los señalados fauores, regalos, y mercedes, que frequentemente les hazia, reuelandoles grandes secretos, consolandolos interiormente en sus angustias, y tribulaciones, y visitandolos visiblemente con admirable resplandor, acompañada de aquellos Ciudadanos celestiales, finalmente con cluye, diziendo: que como la Virgen sin manzilla es llamada señora, defensora, y abogada desta Orden, assi ella es la primera de todas las ordenes, que esta dedicada en honra suya, y que se dize, y tiene por cosa aueriguada, auerles sido dado por su bendita mano à los monjes, y monjas el sagrado habito, que traen, con tan singular prerrogatiua, que en ninguno, que muriere en el, tendra poder el Demonio, à lo menos hasta, que el Iuez de los viuos y de los muertos aya pronunciado la sentençia. Adonde se vee claro, auer sido el habito principal, que les dió nuestra Señora, las cugullas blancas, de que vsan en el ofiçio diuino, y actos regulares, como de sobre pellizes: puesto caso que no se especifique su color. Porque la blancura es symbolo de la Fè, de la castidad, de la integridad, y de las demas virtudes desta calidad: y por esto es muy acomodada à la Religion, Entèdiendo esto Tullio dixo, que el color blanco es por el cabo agradable, y hermoso delante de Dios, en qualquier cosa, que sea: y mayormente en el vestido. De aqui deuiera de nacer sin duda la costumbre de estar el Sacerdote de Iupiter, como dize Marco Varron, vestido todo de blanco hasta el bonete, quando sacrificaua. Tambien los Sabios de Persia dezian, que no holgaua Dios sino con vestiduras blancas: lo qual creo fue tomado de Salomon, que quiriendo persuadir la blancura de las costumbres

flumbres, y pureza de los animos, dize. Sean blancas en todo tiempo tus vestiduras: dando à entender, que no ha de auer edad ninguna, ningun trato, ningun officio, ni ocupacion, que carezca de sinceridad, è innocencia en todo el tiempo de la vida. Pregunta Plutarcho, que era la causa, porque los Sacerdotes de Isis, y Osiris, que eran los Dioses de los Egypcios, vsauan solos de vestiduras de lino blando: y responde, que esto se hazia, porque todas las cosas puras, y limpias conuienen à los Dioses. Que en efecto no es licito, como dize Platon, que los Dioses immortales, que son tan puros, sean honrados con cosas immundas, y contaminadas. Siendo pues el lino blanco puro por extremo, y tan facil de lauar, pareciales, que à ningun genero de gente quadraua mas propriamente, que à los Sacerdotes, ministros de Dios, y personas religiosas, que se han de preciar de ser puros y blancos en las almas. A este proposito andauan ni mas ni menos con togas blancas, los que entre los Romanos eran pretendientes de los cargos, y magistrados de la Republica: para que por aquel purissimo, y simplicissimo color se conociesse la integridad, y pureza de su vida, y que no sobornauan, ni corrompian al pueblo con dinero, y de aqui vinieron à llamarse Candidati de la blancura de la vestidura, ò por mejor dezir, de la simplicidad, y pureza del animo. De lo dicho se collige, que siendo la Reyna del Cielo nuestra Señora la misma sanctidad, la misma integridad, y la misma honestidad, y limpieza virginal, no atia de dar a sus Sieruos, y Capellanes habito de otro color, sino del que mas symbolizaua con sus virtudes, y el que ella mas amaua, y en que mas al viuo se representaua la castidad, y pureza de vida, en que queria, que la imitassen, y siguiesse sus deuotos, acordandose siem-

*Eccles. 9.**Lib. de Isi.
& Osir.*

Libro I. de la vida

pre de aquello, à que la cugullablâca parece, que les esta continuamente amonestando, y obligando. Porque aunque en Roma acostumbra los monges Cistercienses traer cugullas negras fuera de casa, como en España mantos, basta, que las vfen blancas en el Choro, para adonde ellas se inuentaron: y si en san Ambrosio de Milan, que es de la misma Orden, y en la Abbadia de la Nonantula, junto à la ciudad de Ferrara, adonde esta el cuerpo del Papa S. Syluestre, que baptizo al Emperador Constantino, y en otros Monasterios de Italia se diferencian en las cugullas negras, deue de ser por particulares respectos de los Fundadores, ò Pontifices, ò por ventura para denotar, que en lo effencial es vna misma cosa con la Orden del glorioso Padre S. Benito, que sospecho deue de ser la causa de que en muchas partes pinten con cugulla negra à nuestro beatissimo Bernardo.

Cap. 14. de como S. Bernardo tomo el habito en Cistel: y de su grande perfection y sanctidad.

Tomo San Bernardo el habito cõ treynta cõpañeros en el monasterio de Cistel.

EN TRO el glorioso Bernardo en el Monasterio de Cistel de edad de veynte y dos años, poco mas, ò menos, à tomar el habito de monge, y echar el yugo de Christo sobré su ceruiz, cõ mas de treynta Caualleros, deudos, y amigos suyos, en el año de la Encarnacion del Señor de mil, y ciêto, y treze, quinze corridos de la fundacion de la misma casa: y recibiole de mano del sancto Abbad Esteuan, que fue el tercero Prelado della, como hemos dicho. Entre los loores del qual no es el menor, auer tenido por hijo espiritual vnâ gran Sancto, como S. Bernardo: y otros muchos, que
en

en aquel tiempo reíplandecieron en la Religion con admirables virtudes , y milagros. Desde este dia hincho Dios aquella sancta casa de bendiciones , y bienes: y la viña del Señor de los exercitos. dio fructo en abundancia, y estendió sus sarmientos por toda la redondez de la tierra con estremada fertilidad. Pero porque algunos de los compañeros de S. Bernardo eran casados , y sus mugeres auian hecho tambien con ellos voto de entrar en Religion, procuró el Sancto con toda diligencia, que se edificasse antes vn monasterio de monjas, que se llamó Villedo, en el Obispado de Langres , adónde se recogierõ: el qual con el ayuda de nuestro Señor crecio, y se aumento despues mucho , assi en numero de Religiosos, como en grandes rentas, y possesiones, y se hizo muy celebre y famoso en opinion de Religion, y sanctidad , y aun se estendió, y dilató por otros lugares, con las filiaciones, que del salieron. De los antiguos Sacerdotes de los Egypcios. escriue S. Hieronymo, que para poderse entregar mas à la contemplacion de las estrellas , vivian siemp e en el templo, dexauan las mugeres : y que nunca jamas veian à sus deudos y parientes, ni ann à sus propios hijos, desde el tiempo, que començauan à emplearse en este pensamiento. En lo qual parece auer sido tanto mas auentajados aquellos illustres varones, de quien vamos hablando, quanto es cosa mas heroica y señalada, apartarse, y estrañarle de las cosas deste mundo por amor de Dios, y desseo de la eterna bienauenturança, que por codicia de alcançar exacto conocimiento de la philosophia.

*Snr. to. 4.**Edificassè
vn Monasterio de
monjas.**Lib. 2. aduers. Iouini.*

Mas porque hasta aqui solamente hemos referido breuemente en los Capítulos passados los sanctos principios de la conuersion del glorioso Bernardo : sera bien, que contemos agora mas à la larga la grandeza, y excellencia

Libro I. de la vida

de las esclarecidas virtudes, de que estaua siempre sobremanera enriquezido, y adornado: y la Angelica vida, que hizo en la tierra desde el mismo punto, que entro en la Religion. No obstante, que tenga por tan dificultoso, poder alguno tratar desto, como conuiene, creciendo del alto espiritu, de que el estaua dotado, como seria imposible, que el aue bolasse sin alas, y que la galera nauegasse sin la fuerça de los vientos, ò ayuda de los remos. Porque fueron tan crecidos, y señalados los faouores, y regalos, que el Señor le començo à hazer libremente desde el principio de su conuersion, llenandole de gracia abundantemente, como à pieça, que elauia escogido para si, y comunicandole copiosissimamente en este siglo vnos tan sabrosos gustos, y deleytes de los bienes celestiales, que sobrepuja todo encarecimiento, y no ay quien pueda explicarlo con palabras, ni aun alcançarlo, sino es el mismo Dios, que le henchia continuamente de todos estos dones, y el gloriosissimo Sancto, que en sí los recibia. Entro pues el bendito Bernardo en aquella sancta casa de Cistel, fundada sobre la Euangelica pobreza, escondida en medio de aquel folitario, y temeroso desierto, y tan pequeña y agena de la comunicacion, y trato de los hombres, que à penas se tenia entonces noticia della, sino era por aquella comarca: y el entrar fue con firme determinacion de viuir alli toda su vida arrinconado, y olvidado de los hombres, como la cosa del mundo mas desechada, y abatida. Abraçose desde luego el sancto varon con el desprecio de la humildad, por llegar assi mas cierta y seguramente à la alteza de la perfection, que pretendia: como el que sabia bien ser tan grande la importancia y fineza desta virtud, que sin ella no ay arribar, ni subir à las demas. Que como

Lib. 5. de
Confid.

el mismo Sancto dize, la humildad es el firme fundamen

to, y zanja de todas las virtudes: y el cofre, en que se cõ
seruan, para que no se pierdan, el recepraculo de la gra-
cia, el vaso, en que se guarda todo lo bueno, y el algo-
don, en que se embuelue el almizcle, que da de si mara-
uilloso olor de sanctidad. Pero quanto el glorioso Ber-
nardo mas andaua en busca de la baxeza, y desseaua ser
borrado de la memoria, y acuerdo de los hombres, tan-
to mayor cuydado tenia el Señor (que no mora, ni def- *Esa. 66.*
cansa, sino en los coraçones humildes, y quietos) de su-
blimarle, y enfalçarle, y endole desde el principio sazona-
do, para que como instrumento biẽ dispuesto, no solo to-
massè à su tiempo la mano en reformar, y amplificar la
Religion monastica con su admirable exemplo, y excel-
lentissima doctrina, sino tambien para que predicasse su
pálabra con toda libertad, como otro S. Pablo, delante de
los Reyes, Principes, y Monarcas de la tierra. Traça pro-
pria por cierto de aquella inefable Sabiduria, que tenia
determinado de poner, andando el tiempo adelante,
esta resplandeciente antorcha, adonde alumbriasse todo
el mundo con su grande claridad. El camino derecho,
por donde à esto vino el sancto Varon, fue el estimarse
en tan poco, y sentir, como hemos dicho, tan baxa, y hu-
mildemente de si mismo, que ninguna otra cosa imagi-
naua, ni pensaua, sino en que manera podria traher siem-
pre bien cerrada, y guardada la puerta de su consciencia,
y coraçon: para que no se le entraffe dentro, y tyra-
nizasse algun mal desseo, y codicia de la falsa gloria, y
honra de la tierra, y paralleuar à delante con mayor fir-
meza, y constancia el proposito de consagrarse todo al
seruicio de Dios en aquella vocacion, y salir mejor con
empresa tan heroica. De aqui folia repetir muchas vezes,
siẽdo nouicio, aquel dicho, q̃ ha sido despues aca tan cele-
brado de todos, y el tenia ya como esculpido en el animo,

y merecia estar escripto con letras de oro, y es, Bernardo, Bernardo, à que veniste? Con el qual el valeroso Santo se esforçaua à si mismo à correr cada dia cõ mas brio por la carrera de la perfeccion. Porque es, como si dixera. Tu Bernardo, renunciaste el mundo, no te conuiene pensar mas en sus cosas: y mucho menos desfeartlas. Tu te has ya ofrecido à Dios: es necessario, q̄ le amas, que le siruas: y que le honres de todo tu coraçon. Por ventura acuerdaste bien de la obligacion grande, q̄ tienes en este estado, q̄ has tomado? Mira, que no le escogiste para descansar, ni paraholgar, y recrearte: sino para seruir, trabajar, y macerarte. Para vencer, y sujetar la carne al espiritu, veniste aca: y para crucificar con Christo en la Cruz todos tus apetitos, y passiones. Con este intento entraste en la Religion, y mediante el fauor del Señor, has de perseverar en el, sin faltar vn punto, hasta el fin de la jornada.

Cap. 15. de la mortificacion grande que S. Bernardo tuuo el año de su nouiciado.

POR esta via sigio el siervo de Dios, Bernardo, en el principio de su conuersion el exemplo de su maestro Iesu Christo: que primero obro lo que predico, y enseñó despues. Porque desde el primer dia, que entro en el Dormitorio de los Nouicios, començo à exercitar en si mismo, lo que auia de amonestar à otros adelante. Muy al reues verdaderamente de muchos, que presumen ser maestros, sin auer sido jamas discipulos: y se atreuen locamente à mostrar à los de mas el camino, que nunca anduieron, Por donde se viene à cumplir en ellos, aquello del Evangelio,

gelio, que dize. Si vn ciego guiare otro ciego, entrambos a dos cayran en el hoyo. Que, como dixo vno muy biẽ, no es del que esta caydo, leuantar, ni del descõpuetto, cõ poner, ni del desordenado ordenar: ni mandar, del que nunca supo obedecer. Doctrina es esta de Platon, Aristoteles, Seneca, y generalmente de todos los varones sabios, experimentados, y prudentes: losquales sienten, ser imposible, que acierte ninguno a hazer buen superior, no auiendo sido exercitado primero en la obediencia. Se ñaladamente enseña esto mismo Iuan Casiano, tratando de las costumbres, y manera de viuir de los antiguos mōges de Egypto: adonde entre otras muchas cosas, dize al pie de la letra lo que se sigue. No se vsa en los monasterios de aquesta tierra elegir por Prelado de alguna Congregacion, sino aquel, que aya primero deprendido, obedeciẽdo, lo que ha de mandar despues à sus subditos: y que esta bastantemente instruido de los ancianos en lo que ha de enseñar adelante à los juniores. Porque en su opinion destos, solo es del hombre sabio, el regir, ò ser regido, como conuiene: pareciendoles, y con gran razon, que lo vno, y lo otro es don excellentissimo, y gracia particular que el Spiritu Sancto comunica, pues ninguno puede dar à los demas saludables documentos, y reglas de bien viuir, no estando el primero adornado, y enriquezido de virtudes, ni es creyble, que el junior acuda à su anciano meritoriamente con la obediencia, que le deue, sino fuere consumado en el temor de Dios, y perfecto en la virtud de la humildad. Esto no vemos, que es asì en las demas prouincias, que conocemos: adonde se han introduzido otras costumbres diferentes, que diriamos mejor abusos. Porque nos atreucmos por la mayor parte à presidir en los monasterios, sin auer passado por la sujecion, y enseñaça de los viejos, y presumiendo ser prime

*Mat. 15.
& Luc. 6.
Plur. cõmẽ
ta. ad Prin.
in doct.*

*Lib. 2. de
instit. mo
nach. ca. 34*

ro Abbades, y maestros, que subditos, y discipulos, ordenamos, y establecemos lo que se nos antoja, y esta bien à nuestros intereses, y gustos, atendiendo mas à hazer guardar con summo rigor nuestras inuenciones, y leyes, que la derecha regla, y sana doctrina de los mayores. Todo esto de Calsiano comprehende Sant Gregorio Papa en dos palabras, diziendo assi. Requiere se para la buena policia de vna Republica, ò comunidad, que no ose presidir en ella, el que no ha deprendido à estar sujeto: y que no mande à los subditos, el que nunca supo tener obediencia à sus Prelados. Lo proprio reprehende tambien nuestro beatissimo Bernardo, por este termino. Tenemos oy en la Iglesia muchas canales: y muy pocos vasos. Porque es tanta la charidad de aquellos, por los quales nos vienen las influencias del cielo, que mas quieren infundir en otros, que recibir en si, gustan mas de hablar, que de oyr: estan prompts, y aparejados para enseñar lo que no deprendieron, y tienen mucha gana de presidir y gouernar à los demas, no se sabiendo regir ellos à si mismos. Lo qual me parece, que es negocio en este genero de grandissimo momento, y consideracion. Porque, si mortalmente no fue le ser en vna arte primo official, el que nunca fue aprendiz, ni buen Piloto, el que nunca fue marinero, ni diestro Capitan, el que nunca fue soldado: como es verisimile, que atine à hazer el officio de Prelado cabalmente, el que apenas sabe, que cosa es obediencia, ni sujecion, ni esta criado, ni curtido en los trabajos ordinarios, no obstante que aya estudiado quanto el quisiere, siendo el gouernar almas, arte de las artes, y sciencia de las sciencias, segun lo afirma Sant Gregorio Nazianceno? Mas porque trata diuinamente este punto el Sancto Doctor susodicho, en akabança de su intimo ami-

In Dialo-
gis.

Serm. 18. in
Cant.

In Apolo-
ge.

amigo Sant Basilio, pondre aqui sus palabras formales, que son las que se siguen. Entonces, dize, se procede en el arte de nauegar, como conuiene, quando al que se le ha de confiar el gouernalle de la naue, primero se le encomienda el remo, despues sube à ser marinero: y auiendo exercitado por su orden todos los otros officios menores, y de seruicio trabajoso, passado muchas vezes el mar con grandes tormentas, y tempestades, y alcançado entero conocimiento de los vientos, viene à ser finalmente admirable marinero. Lo mismo dize, que se guarda en en la milicia: que primero es vno soldado, despues cabo de esquadra, despues Centurion: y auiendo tenido todos los demas cargos de la guerra, llega à ser Capitan, ò General. Y vn poco mas abaxo dize. Si no merece nombre de medico el que no conoce las calidades, ò naturalezas de las enfermedades, ni de pintor, el que no sabe mezclar los colores, ni ha probado frequentemente à dibuxar varias figuras con el pinzel: como es possible, que sea vno de repente buen Prelado, sin ningun vso, ni exercicio? Verdaderamente se hauià de reparar mucho en esto, por lo que importa al bien de las almas, y paz y quietud de los monasterios: pues vemos, que se deprende mejor sin ninguna comparacion lo que à esto toca con la larga experiencia, y curso de las cosas de la Religion, que en los Estudios, Vniuersidades, ni libros, y que quanto son provechosas las letras para eleffecto, quando se juntan con las otras prendas necessarias, tanto mas dañan sin ellas. Por donde dixo discretissimamente Marco Tullio, que valia mas para el buen gouerno de la Republica la prudencia sin letras, que las letras sin prudencia. A lo qual no es contraria aquella sentencia

Orati. Funeb. in laud. Basi.

tan recibida, y alabada de Platon, que dize, que son felices las Republicas; adonde o los philosophos reynen, ò los Reyes philosophan: pues esta claro, que se supponen en ellas las otras partes de virtud, y prudencia, adquirida con la mucha practica, y vfo de negocios; que es de la que al presente yuamos tratando. Pero dexando por agora esto à los que les incumbe, y boluiendo a nuestro proposito, como el sancto varon hablaua de propria experiencia, y enseñaua lo que auia probado: solia despues, siendo ya Abbad de Claraual, dezir à los nouicios, que venian à tomar el habito. Si buscais, hermanos lo que ay aca dentro, dexad alla fuera los cuerpos; que traxistes del figlo. Entre solo el espiritu, que la carne no sirue, ni aproue cha de nada para alcanzar la perfeccion, que pretendéis. Quando el Sancto via, que se espantaua de la nouedad de aquel language, y que se les hazia cosa dura lo que les pedia: de clarauasse mas, diziendoles assi. Aueys, hermanos mios, de dexar alla fuera vuestras costumbres seglares, vuestros contentos, vuestros desseos, y regalos, y vuestra propria voluntad: y dedicaros al Señor de todo vuestro coraçon. Porque en la Religion no aueys de procurar comodidad ninguna para el cuerpo, todo el cuydado conuiene, que sea del alma, para que vaya siempre adquiriendo nueva gracia, y aumentando se en virtudes. Aunque como es proprio ingenio y condicion de los Sanctos. ser duros, y rigurosos, consigo mismos, blandos, y cõpasiuos, con los otros, conforme à aquello de S. Chrysoftomo, que dize. Se en tu vida austero, y en la de los otros benigno, oy gante los hombres mandar poco, y hazer mucho: era tan diferente la ley, y estilo, que el glorioso varon, siendo no uicio, guardaua en esto consigo, que trabajaua todo lo posible por refrenar en si mismo, no solo los excessos, y desseos desordenados, sino tambien los sentidos corporales,

*Los q̄ entrã
en el mona
sterio, hã de
dexar fue-
ra sus cuer-
pos.*

Sup. Mat.

rales, que son los que los engendran, y despiertan. Del color de las mandragoras afirma Plinio en su Natural historia, que adormece al que las huele, y que el çumo de ellas pasma al que le beue, de manera que aunque le punleen, ò corten la carne, nõ lo siente: y que es mortifero à los que le toman en mucha cantidad. Puesto todo esto obraua en el anima del glorioso Bernardo la piadosa, y continua meditacion de la doctrina, y vida de nuestro Saluador: quando (como vna diuina, y afficacissima mandragora) no solamente le causaua el sueño, que es aquel, del qual no quiere el Esposo en los Cantares, que despierten à su amada, hasta que ella este contenta, y satisfecha, sino que tambien auia tomado tan copiosamente este licor, que auia quedado casi insensible para todas las cosas desta vida, Por lo qual pudiera el bendito Bernardo aplicar se muy bien a si aquello del Apostol, que dize: El mundo esta crucificado à mi, y yo estoy crucificado al mundo. Y aquello tambien. Viuo yo? mas ya no yo: sino que viue Christo en mi. Porque andaua ya tan inflamado, y abrasado en el diuino amor, que llamaua iluminado, que es vna perfecta charidad sustentada con las influencias del cielo, y estaua tan acostumbrado à aquella increyble dulçura, y suauidad de espíritu, que muchas vezes sentia alla dentro de su alma, que entendiendo el daño, que le le podria seguir para esto de soltarles la rienda a los sentidos exteriores, no les daua mas licencia, de la que era limitadamente necesaria, para cumplir con la sancta obediencia y charidad, y acudir à otras obligaciones forçosas del Conuento. Con el continuo vfo desto, auia S. Bernardo venido à tener tan refrenados los sentidos exteriores, que le eray, como cosa natural, el traer los reprimidos, y sujetos. De aqui es, que estando todo absorto en espíritu, la esperança toda endereçada en Dios: y la memoria

*Lib. 25. ca. 13.**Cant. 2.**Galat. 7. 2.**La costumbre es otra natural*

*Ansiedo
S. Bernar-
do nouicio,
andaua to-
do marauil-
lofamente
abfarto en
Dios.*

ocupada en la confideracion de las cosas celestiales, vien-
do, no veia, oyendo, no oya, ni percebia con el gusto
fabor alguno: y apenas qualquiera otro de los sentidos
corporales hazia su officio, como deuia. Porque auien-
do estado vn año entero en la Nouiceria, no sabia, si el
techo era de boueda, ò de madera. Auiedo tambien
entrado infinitas vezes en la Iglesia, y teniendo tres ven-
tanás en lo alto, siempre entendia, que no auia sino sola
vna. La causa era, que traya tan mortificado el sentido
de la vista, que es el ministro, è instrumêto de la curiosi-
dad, que para estas cosas no vsaua mas del, que sino le tu-
uiera. Y si a caso le acontecia alguna vez mirar alguna co-
sa, como tenia, segun hemos dicho, la memoria ocu-
pada en la meditacion de las cosas soberanas, y diuinas:
no la echaua de ver, ni se acordaua della. Porque sentir
sin atencion, y sin encomendar à la memoria la phan-
tasma, y especie, ò figura de lo que se siente, es no sen-
tir: y mirar alguna cosa, sin advertirla, y sin retener en
la memoria la idea, ò imagẽ de lo que se vio, es como si nũ-
ca se vniêra visto jamás. Aqui quadra bien aquello de
los antiguos Sacerdotes de los Egypcios: los quales qui-
riendo significar vn hombre de animo dado de veras
à la especulacion de las cosas sublimes, que està muy re-
motas, y separadas de la tierra, y carecen totalmente de
materia, pintauan vna grulla bolando, sin la pedrecilla, q̃
suelen ellas ordinariamente llevar afsida con el pie. Por-
que dizen desta aue, que buela por encima de las nuues:
de adonde vino a ser sýmbolo de los veranos contempla-
tiuos, y que suben muy alto con las alas de la considera-
cion, alexandose, quanto les es posible, de las poquedades,
y baxezas de la tierra, como lo hazia señalandamente
Sant Bernardo, siendo nouicio, conforme à lo que se va
tratando en este lugar.

Cap. 16. De algunas otras cosas tocantes
al noviciado, y loores de Sant
Bernardo.

ER A allende desto Sant Bernardo tan bien incli-
nado de suyo, y de vn natural tan excelente, que
correspondia, y conformaua admirablemente
con la gracia, de que le auia enriquezido tan
abundantemente el Señor: para que en alguna manera
pareciesse, auerse cumplido en el aquello del Sabio, que
dize. Era yo niño ingenioso, y diome Dios alma bue- *Sup. 3.*
na: y para yrme mejorando mas en la virtud, guarde
mi cuerpo limpio, y casto. Porque fue primeramente
el glorioso Bernardo de alto y agudo entendimiento pa-
ra contemplar las cosas sobrenaturales, y diuinas: à cau-
sa de juntarse en el la virtud de su ingenio natural con
la gracia, que auia recibido de Dios. Fue allende de- *Bondad na-
tural de S.
Bernardo.*
sto dotado de alma buena. Porque no era en el la sen-
sualidad curiosa, ni apetitosa, ni regalona, ni lasciuia, ni
foberuia, ni rebelde, como en otros loes: sino muy
sujeta, y obediente à la razon, y amiga de los espiritua-
les, y sanctos exercicios, que leuantan siempre el cora-
çon à Dios, y le transforman en el. Tampoco vino su
cuerpo à ser ensuciado alguna vez. Porque fue vir-
gen, y nunca en su vida cometio algun peccado sen-
sual: y si en alguna ocasion se descuydo algo, el tomo la
vengança de si mismo seuerissimamente, y el castigo,
q̄ conuenia, como ya diximos. En esta limpieza tã nota-
ble se procuro cõseruar siẽpre desde entõces el sancto Va-
rõ cõ todo cuydado: mortificãdo ordinariamẽte su cuer-
po de manera, que no le fuesse causa de desfallecer en el
cami-

*Lib. de vi-
ta solita.*

camino de la Religion, y de no poderse aprouechar, como de apto, y dispuesto ministro, y seruo de espíritu. Por dō de hablādo el mismo Sācto a este proposito, dize assi. Cōuiene tratar el cuerpo con rigory aspereza: por q̄ no se nos rebele, y alce à mayores. Pero ha de ser esto de fuer te, que no le impossibilitemos de hazer su officio, en fer uir al espíritu: pués para esto solo se nos ha dado. No le tra temos, como si uiuiessemos para su gusto, y como didad: sino como à aquel, sin el qual al fin no podemos uiuir. Verdad es, que no siempre tenia el Sancto varon esta cué ta consigo mismo, ni todas vezes se moderaua en esto tã to, como deuiera para la conseruacion de su salud, y en señaua à los demas. Antes con auer tenido perpetuamé te su carne tan a raya, y fujeta à la razon, que (por concur rir en el su buen natural, y el vso, y costumbre de la disci plina monastica, à que se auia habituado, juntamente cō la gracia de Dios) apenas sentia en si algunos malos ape titos, y refabios, ò corcobos contrarios, repugnantes, y dañosos al espíritu: eran por otra parte tan altos los inten tos, y desseos, que el espíritu tenia contra la carne, y tan sobre las fuerças, y posibilidad de la misma carne, que le dexaron el cuerpo flaco, y debilitado por extremo, y car gado de enfermedades, que le duraron continuamente por todo el discurso de su vida.

*Marauillo
so seruo de
espíritu.*

Pues que diremos del sueño, que fuele fer naturalmēte en todos los hōbres aliuiio, y descanso de los trabajos, re creacion de los animos, y sentidos, y reposo de los cuyda dos? Desde que entro en el monasterio, hasta q̄ salio deste mundo, fueron mayores sus vigiliās, de lo que puede su frir la flaqueza humana, sin especial auxilio del cielo: pues su tasa, y medida en ellas era, passarsele la ma yor parte de la noche sin dormir. Porque ningun tiem po tenia por mas perdido, que el que en esto gastaua. De
aquí

aquí vino à comparar, y muy al proprio, al sueño con la muerte, diciendo que como los que duermen, parecen muertos en los ojos de los hombres, assi tambien los muertos parece, que duermen en el acatamiento de Dios. Que es vn galano, y proprio lenguaje, y muy comun en las diuinas letras, en las quales à cada passo se llama la muerte sueño, y el morir, dormir, y ay desto innumerales testimonios, que seria cosa impertinente, y muy larga, quererlos agora traer aquí: pues aun los philosophos gentiles usaron desta semejança, y manera de hablar. Porque Socrates dixo, que la muerte era semejante à vn profundo sueño, y el sophista Secundo siendo preguntado del Emperador Adriano, que cosa era muerte, respondió, vn sueño eterno: y otros llamaron al sueño imagen, y retrato de la muerte, y afirmaron, que ninguna cosa auia tan semejante à ella, como el sueño. Porque assi como quando el hombre cansado toma sueño para aliuarse de los trabajos y cobrar nuevas fuerças, y alientos, se despide por entonces de todos los cuydados desta vida: de la misma manera el que muere, se entrega, como al sueño, y quietud, para gozar de la deseada paz, y tranquilidad, y de vna summa seguridad, estando ya libre de las calamidades, infortunios, y daños deste destierro miserable. Que claro esta, que si como el sueño es temporal, fuera eterno en ninguna cosa se diferenciara de la muerte: ò si como la muerte es eterna, fuera temporal, en nada, ò en muy poquito se diferenciara del sueño. Pero en la muerte ausentasse el anima del todo, y en el sueño, por solo aquel espacio de tiempo, que dura: de adonde se viene à sentir tanto el morir, y à ser por el contrario el dormir tan dulce, y gustoso. Porque en la muerte se deshaze, y desata de todo punto el vinculo, y apretado nudo, con que el anima y cuerpo estan ligados entre si: mas en

*Cice. lib. 1.
Tuscu. &
in Cat. ma-
io.*

el sueño sacaece esto tan remissa floxa ò blandamente; que no haze otra cosa el alma, sino descargarse por entonces del gouerno de los sentidos, como de vna carga pessada, contentandose solo con dar vida al cuerpo, por aquel tiempo, que se duerme. De ser pues el sancto Varon por vna parte tan amigo, como hemos dicho, de ahorrar, y cercenar del sueño, todo lo que humanamente le era posible, por tener mas lugar de vacar à Dios: y por otra, tan modesto, y disciplinado en todas sus acciones, le nacia el offenderse tanto, siendo Abbad, si veia, que alguno de sus subditos roncaua, quando dormia, ò estaua en la cama descompuesto, que no lo pudiendo llevar à paciencia, le reprehendia, diziendole: que era indecente manera de dormir aquella, y mas de hombre seglar, que de religioso.

*Abstinencia
excesiva
de S. Ber-
nardo.*

En lo que toca à la comida, no fue el glorioso Bernardo menos medido, y reglado, que en el sueño: pues nunca tomo de lo vno, y de lo otro mas de lo que no podia excusar para sustentar su vida, y esto era siempre bien poco. Por lo qual como el bendito Varon se daua tanto à la templança, y abstinencia: assi por configuiente no solo estaua à la continua bien dispuesto, y fazonado para sus sanctos exercicios, mas traya por la mayor parte la imaginacion leuantada, y puesta en Dios, y andaua, como embeuido, y empapado todo en el. Porque como los nauios ligeros nauegan mas velozmente por el mar: y los que van muy cargados se anegan, y peligran: de la misma manera la abstinencia aliuia el entendimiento, y animo del hombre, para que passe con mas facilidad por el golfo desta vida, y buele al cielo sin impedimento con las ligeras alas de la contemplacion. Pues desta misma suerte le sucedio tambien al glorioso Bernardo, por ser tan parco, y moderado en el mantenimiento,

miento, que siempre se hallaua apto para la consideracion de las cosas soberanas, y diuinas: y para dar ordinariamente alla dentro de su alma vna muy dulce y acordada musica al Señor: alabandole con la harpa, como dize el Real Profeta Dauid. Porque como las cuer- *Psal. 150.*
das deste instrumento, y de qualquiera otro desta calidad, han de estar secas, y muy retorcidas, para que fueren bien: assi ni mas ni menos el sancto Varon estaua tan enxuto, y seco por medio de la virtud de la abstinencia, que se auia ya hecho, como vna harpa suauissima, y muy agradable en las orejas de Dios. Esta era vna de las mas ricas piezas de su arnes, desta se preciaua tanto, que nunca se llegaua à la mesa, por apetito del manjar, sino por temor de no venir à caer en demasiada flaqueza, y desfallecimiento. Porque era para el el comer tan gran tormento, à causa de tener el estomago casi del todo salto del calor natural, que era necessario para la decoction, y muy debilitado, y flaco de los muchos, y excessiuos ayunos, y trabajos, que con solo acordarse dello, quedaua harto, y satisfecho: y si le fuera posible excusarlo del todo, de muy buena gana lo hiziera. En acabando de comer, poniale siempre à hazer vna riguroso examen de lo que auia comido: y si hallaua auer traspassado algun tanto la medida acostumbra-
da, procuraua corregir despues aquel exceso con mayor abstinencia. Aunque de tal manera se le auia ya conuertido en naturaleza la costumbre de la cotidiana templança, que dado caso, que quisiera alargarle alguna vez en la refectiõ corporal mas, de lo que solia, no fuera ya casi en su mano. Pero desto adelante se tratara mas estendidamente en otro lugar.

Cuentase tambien de S. Bernardo, que siẽdo nonicio, le

le venían à visitar frequentemente, y à hablar con el algunos de sus parientes. Auiendose vnà vez dilatado la platica hasta que hizieron señal de Nona: despidieronle entonces del glorioso Sancto sus deudos, y el fueffe desde alli derecho, al Choro, sin detenerse mas. En entrando, puso de rodillas, y leuanto los ojos al cielo, como lo acostumbraua, esperando recibir las consolaciones, faoures, y regalos, que otras vezes: però no se los hizo el Señor, como solia. Pensando con sigo mismo, no le vuisse succedido por ventura aquello por algunas faltas, y peccados, y reboluiendo diligentemente su consciencia, no hallaua cosa ninguna graue, de que le acusasse, sino las conuersaciones impertinentes, y sin prouecho, en las quales auia gastado inaduertidamente con sus parientes mas tiempo de lo que deuiera. Por lo qual conociendose por culpado, postrose al momento en tierra junto al Altar mayor: pidiendo à Dios humildemēte perdon de su descuydo. Auiendo hecho esto con muchos gemidos, y lagrimas por espacio de veynte y cinco dias: apareciosele el Señor, y consolole, y diole sabiduria y gracia para acabar sus obras en bien. Viniendo despues otros algunos de sus deudos à visitar à S. Bernardo, y alcançando licencia del venerable Abbad Esteuan, para hablar con el, lleuole el maestro de novicios adonde estauan: y el glorioso mancebo tomo secretamente vnas estopas de baxo de la capa, y atapose con ellas las orejas, para no distraherse con las platicas vanas, y palabras ociosas. Desta manera estuuó el sancto Nouicio gran espacio de tiēpo sin oyr, ni hablar otra cosa, sino algunas palabras d' edificaciō, y estas muy pocas. En tañēdo al Officio diuino, despidiose luego S. Bernardo de sus parietes cō esta ocasiō: y fueffe à la Iglesia à dar gracias à Dios, q̄ le auia librado y guardado de oyr cosas, q̄ le podiã ser causa de derramar el coraçō.

Esto, que hemos dicho, entendiendo yo, que deuiera desuceeder al bendito Bernardo, pocos dias despues de auer tomado el habito: y assi mismo lo que se sigue, que es sacado del libro del principio y fundacion de la Ordē de Cistel. Adonde se refiere, que siendo S. Bernardo no- uicio, solia rezar todos los dias los siete Psalmos peniten- ciales por su Madre, con mucha deuocion. Auiendo esta do vna vez muy bien ocupado en cosas de la sancta obe- diencia, començolos à rezar despues de Completas: y por descuydo, ò cansancio no los acabo. Pero no quiso el Señor, que su leal Siervo Bernardo faltasse en alguna cosa buena, por pequeña que fuesse: y assi revelo la mis- ma noche al sancto Abbad Esteuan aquella negligencia. El qualllamando a la mañana à San Bernardo, le dixo. Hermano Bernardo, porque dexastes ayer de rezar los siete Psalmos penitenciales por vuestra Madre, como so- liades? Oyendo esto el bendito Bernardo, tendiose luego à los pies de su Abbad, pidiendole perdon de su descuy- do. De aqui entendio S. Bernardo la prouidencia tan par- ticular, que el Señor tenia acerca de sus obras, pues aun en las cosas muy pequeñas no queria, que fuesse descuy- dado, y negligente. Dio el sancto Varon muchas gracias à Dios por este beneficio: y procuro ser de alli adelante muy felice en todo lo que tocaua al seruicio de la diui- na Magestad, y de su propria deuocion: entregandose de todo punto a los exercicios de la vida monastica, sin ten- ner ningun respecto a su delicada, y flaca complexion.

*Cap. 17. De la extremada perfection, con
que viuia Sant Bernardo, siendo
Monge mancebo.*

Cap. 17.
sue prima
distinct.

Fuerte en el
espíritu, y
flaco en el
cuerpo.

QUANDO le hemos pintado, fue el glorioso Bernardo, desde el principio de su nouiciado, y el mismo se mostro, siendo professo: valeroso, y fuerte en el espíritu, debilitado, y flaco en el cuerpo, y tã austero, y aspero cõsigo, q̃ nũca jamas cõsintio, q̃ se dispelasse cõ el en cosa de comida, ò de regalo, ni q̃ se le afloxasse en algo el rigor de los trabajos, y exercicios ordinarios. Porq̃ tenia à los demas por perfectos, y sanctos, y asì por imperfecto, y principiante, y por indigno de gozar de las exempciones, que comũmente se fuelé cõceder en la Religion à los antiguos, y muy aprouechados: entẽdiẽdo, y cõfessando de si, q̃ mas le cõuenia guardar en todo la estrechura, y rigor de la disciplina de la Orden cõ el mismo feruor, que si entonces fuera nouicio, que vsar de tales aliuios, è indulgencias. De adonde se collige claramente, que no es agora cosa nueva, sino muy antigua, y recibida en nuestra sagrada Religion, el dar las jubilaciones, que llaman, à los ancianos: y quan mal hazen los que vituperan, y procuran abrogar, ò por lo menos estrechar, y limitar demasado, vna costumbre tan sancta y loable, y que se ha guardado en la Orden de Cistel desde su principio, que es el tiempo, en que ella mas florecio, y quando con mayor rigor, y aspereza se viuió, como ya diximos. Porque cierto, bien mirado, es vna cosa muy conforme à razón, y à ley humana y diuina, que los viejos sean aliuiados: y que se les hagan algunas equiualencias, segũ la edad, ancianidad, y necesidad de cada vno. Que si en tre los Romanos, como dize Budeo, en llegando los soldados à ser Veteranos, quedauan descargados, y libres de casi todos los officios, y trabajos de la guerra, y en las Vniuersidades jubilan con tan buẽ titulo à los q̃ han leydo publicamẽte tãtos años: porq̃ no se ha de tener en la

Religiõ

Lib. de Af
se. ex auto-
rit. Taciti.

Religion la misma cuenta, y consideracion con los que la han feruido largo tiempo, y gastado en esto lo mejor de su vida, y cobrado por la mayor parte muchas, y grandes enfermedades: Iustissimo es, que las personas desta fuerte sean muy sobrellenadas, y aliviadas: y lo contrario es inhumanidad, y oppuesto exdiametro al texto de la sancta Regla de nuestro gloriosissimo Padre Sant Benito, que en el capitulo treynta y siete quiere, dispone, y manda expressaméte, y encomiêda cõ particular entarecimiento, q̃ los viejos, y antiguos en la Religión, sean tratados, y subuenidos con toda charidad: suponiendo discretissimamente, que no tienen ya aquella necesidad de exercitar tantas abstinencias, y asperezas, por tener la carne muy domada, y sujeta al espíritu, è irfeles apagado poco apoco el fuego de la concupiscencia. Porque assi lo significa aquel Hieroglyphico de Salomon, que dize. Florebit amygdalus, impinguabitur locusta, & dissipabitur capparis. Que es dezir. Cubriese ha al hõbre la cabeça de canas, y hincharsele hã de gota las manos, y los pies, y refriarsele ha el ardor de la sã sualid: q̃ son cosas, q̃ por la mayor parte succedẽ en la vejez. Mas porq̃ este argumẽto es muy proprio para los Religiosos de la Ordẽ: y los q̃ escriuẽ historias semejantes se hã de acomodar à todos, ha me parecido traer agora aqui en cõfirmaciõ de mi doctrina, algunos de los exẽplos, y testimonios mas graues, y señalados, que he hallado al proposito en las letras humanas, y diuinãs, aunque me detenga vn poco en esta digressiõ: pues se me ha ofrecido al presente tan buena ocasiõ para hãzer lo que pretendo; que es defengañar à los que pervertiẽdo el ordẽ de naturaleza, quierẽ igualar en el regalo y tratamiẽto los nuevos cõ los ancianos, y medir los à todos tan por vna medida, que sin ninguna diferencia

Eccle. 12.

se guarde el mismo tenor con los antiguos, flacos, y cansados, que con los principiantes, robustos, y esforçados. Para desterrar vn abuso tan grande, nacido del amor proprio; que en Griego se llama Philautia, nos viene luego al principio muy à cuento aquello de Tullio, que hablando acerca desta materia, dize en el Dialogo de la vejez, que entre los Romanos eran los viejos exemptos por sus leyes de todos aquellos officios, y cargos, que no se podian administrar en la guerra, ni en la paz, sin las fuerças del cuerpo. Y en otro lugar enseña, que à los viejos se les han de disminuir los trabajos corporales: y acrecentarfeles los exercicios del animo. Atendiendo a esto mucho antes el sapientissimo Seruio Tullio, Sexto Rey de los Romanos, ordeno, como lo dize Aulo Gelio en sus Noches Atticas, que desde los diez y siete años, hasta los quarenta y seys, se pudiesen todos assentar à la guerra: y que hasta esta edad, fuesen auidos por mancebos, y de alli adelante, por ancianos, y jubilados, que en Latin se llaman emoriti. Disputando Macrobio Aurelio de la perfection del numero septenario, dize: que desde que el hombre entra en los quarenta y dos años, se le comienza à enflaquecer, y debilitar el sujeto, aunque tan imperceptiblemente, que apenas se conoce, ni echa de ver. Y que por esta causa fue costumbre de algunas Republicas, no forçar à ninguno à militar, despues de auer llegado a esta edad: y que en las mas dellas se vsaua dar plenaria jubilacion à los que passauan de quarenta y nueue años. Lo mismo prueba eruditamente el doctissimo Iuã Pierio Valeriano en sus Hieroglyphicos, quando tratando de las mudanças tan notables, que causa en las complexiones de los cuerpos humanos el numero septenario de horas, dias, meses, y años, desde q̄ son concebidos hasta que se les acaba la vi-

Lib. 1. Of-
fic.

Lib. 1. cap.
28.

Lib. 1. in
Semni. Sci
pi. cap. 6.

Lib. 47.

la vida (que los antiguos Sacerdotes de los Egypcios significaron por la Lyra, en la qual como ay siete diferencias de voces, así ni mas ni menos ay à sus tiempos competentes otras tantas alteraciones en el hombre) finalmente viene à dezir, que en la sesta semana de años, q̄ es à los quarenta y dos, esta vno en sus enteras fuerzas, y vigor, y que en la septima semana, que es à los quarenta y nueue años de su edad, assoma ya de cerca la viejez, y comiençan las fuerças à enflaquecerse, y à faltar: y que por esto se acostumbraua antiguamente dar desde entonces à los soldados por libres, y exemptos de los trabajos, y exercicios de la guerra, y admitirlos en los consejos de gouierno, y à los officios publicos y magistrados, como à gente muy experimētada, y de prudencia. De aqui vino à dezir el excellentissimo doctor S. Hieronymo en la Epistola à Nepociano, que casi todas las obras de virtud, que se hazen por medio del cuerpo, van faltando en los hombres, en llegando la vejez: como son los ayunos, penitencias, y mortificaciones, el hospedaje, seruicio, y regalo de los peregrinos, la defenſa, y patrocinio de los pobres, la instancia ò frecuencia de la oraciõ, y otras semejantes, que pierden su antiguo feruor, y pũto con la mucha flaqueza de la edad cansada, y caxada: y que sola la sabiduria es la que siempre se acrecienta y perficiona. Que como dixo el sancto Iob, la sabiduria y prudencia, son dos cosas, que no se hallan, sino en los viejos, que han pasado por largo tiempo. Y el Ecclesiastico dize, que la corona de los viejos es la experiencia grande, que han adquirido: y su gloria es el temor de Dios, que la acompaña. Porque como la palma no lleva fruto hasta que es vieja: así el hombre, mientras es moço, no fuele dar el maduro, y solido fructo de las virtudes, y sabiduria. Mas en la vejez, que es la madurez de la edad,

Iob. 12.

Eccles. 25.

produce hermosos frutos en abundancia. Por esto dixo Xiphilino en la vida de Augusto Cesar, que auia mandado este Emperador à cierto Visorey suyo, lo que pluguiesse à Dios, se hiziesse en todas partes, y es, que no encomendasse el gouierno de la Republica, sino à tolos aquellos, que conociesse de mayor prudècia, y experien-
 cia de negocios. Parece auer querido el diuino Platon señalar el termino desto, quando enseña, y amonesta, no se le entregue à ninguno el gouernalle de la Republica, que no tenga por lo menos cinquenta años de edad. Por tanto deseando los Romanos regirse en su Ciudad, como tã auisados, y politicos, por la gente desta calidad, en quiè juntamente con esso uuiesse el talento, y las otras prendas necessarias (que fue sin duda vna de las causas mas principales de auer tenido el señorio del mundo, y auer se sustentado por tantos siglos en su Monarchia) prohibieron por ley militar, que ninguno fuesse compellido à yr à la guerra, de cinquenta años arriba: segun lo dize el gran philosopho Seneca en el libro de la breuedad de la vida. En lo qual no solo tuuieron ojo à aproucharse de la discrecion, y consejo de personas tã cuer-
 das y maduras: sino tambien à releuarles del trabajo, y

Lib. 6. de legib.

Alexãd. ab

Alex. lib. Adonde se ha de aduertir, que por vna de tres razones
 6. c. 22. Vl eran los soldadas Romanos absueltos del juramento mi-
 pi. l. 2. §. ig litar. La primera se llamaua misñion honesta, que es, co-
 nomine. mo si dixessemos agora en Castellano, honrosa despedida, ò libertad, que se concedia, quando auiendo se-
 ff. de ijs, q guido legitima y loablemente mucho tiempo la guer-
 notant in- ra, les dauan en pago desto licencia para yrse à descen-
 fa. Mar- far: y entonces dedicauan los escudos, espadas, y ar-
 milites e- mas à los Dioses Lares, que eran los de casa, como en
 grũ. §. mis- reconocimiento de auer llegado prosperamente à al-
 sionum. ff. de remilit. cançar

cançar aquella jubilacion con su ayuda y fauor. Paralo qual allende de tener cinquenta años de edad, auian de auer andado los diez dellos de baxo de vanderá: segú lo afirman algunos historiadores. * Mas lo q̄ antiguamente se vsaua en Roma, fue, no hazer à ninguno esta merced, sin que viuiesse cumplido primero onze años en la milicia. Despues à delante, siendo Tyberio Cesar Emperador, se alargó este plazo hasta los diez y seys años: yaun el mismo Principe proueyo, que no se le diesse à nadie tal inmunidad, antes de auer seruido veynte años en la guerra: ni a los de la guarda de la persona Imperial, conser los mas allegados, y priuados, les consentian yrse à sus casas, no auiendo militado diez y seys años. La segunda mision, ò absolucion se llamaua caufaria: y era, quando los soldados tomauan por color, ò excusa para despedirse de la guerra, la vejez, ò la falta de la salud, ò de las fuerças, ò qualquiera ótra semejante. La tercera se dezia ignominiosa, ò afrentosa: y sucedia, quando alguno era priuado de la milicia, por algun graue delicto, ò peccado enorme, que viuiesse cometido: ò por no auer cumplido con su obligacion de buen soldado. Entre los Persas tampoco forçauan à ninguno à escriuirse, sino desde los veynte años, hasta los cinquenta, como lo trae Alexandro de Alexandro en sus Diageniales: y de allia delante no le era licito à aquel tal salir al campo à pelear con los enemigos. Los Lacedemonios no solian obligar ninguno à tomar armas, en passando de quarèta años: y despues de los cinquenta, aunq̄ el lo quisiessse, no se lo permitian, dádoles desde entonces por libertados para siempre. Algo mas estendian los Scythas este espacio: pero con todo esso no admitian à la milicia à los de sesenta años, por muy rezios y fuertes q̄ estuuiesssen. Parece, q̄ se acordaua desto S. Hieronymo,

Iustitia. in l. 1. C. de excusationib. vetera. & l. vlti. lib. 10. c. de ijs qui non imple. stipen. sacra. solu. sunt.

** Plut. in vita Chri. Gracchi. Polybi. lib. 6. de Rom. castramet. Ant. Sabel. Aenea. d. 6. lib. 10.*

Lib. 1. cap. 20.

quando escriuiendo à S. Augustin, dixo así. Auiedo fi do yo soldado en mi mocedad, y siendo ya veterano, y jubilado, obligado estoy solo à alabar, y celebrar mucho tus victorias, y las de los demas, però no à pelear, como antes solia: pues no lo permite agora la flaqueza de mi cuerpo fatigado, y consumido. Dandole à entender en esto allegoricamente, que no era ya tiempo de entrar en disputa con el, ni con otro, sobre algunos lugares muy dificultosos de la sagrada Escripura, ni hazer ostentacion de su doctrina: como lo acostumbraua, siendo moço. Del proprio termino vsa tambien en otra epistola al mismo S. Augustin, diciendo aun con mayor encarecimiento. Pidote, y ruegote instantemente, que no fuerçes à militar à vn viejo caxcado, como yo, que esta al presente descansando, y ha ya dias, que tiene priuilegio de Veterano: y que no me necesites à que torne mas à ponerme à peligro de la vida. Todo lo dicho se autoriza admirablemente con lo que leemos al proposito en algunos lugares de las diuinas letras. En vno dellos se da traza, que al rededor del templo de Dios aya vna plaçuela desembaraçada y rasa, ò segun los setenta interpretes, vn portal, ò patio vazio de cinquenta cobdos en ancho: por lo qual se denotan las inmunidades, y exempciones de los que han ya seruido muchos años en el templo ò casa del Señor. Porque esso significa claramente la plaçuela desocupada, ò el patio vazio: y el Iubileo, que de cinquenta en cinquenta años se celebraua, y festejaua en la vieja ley con tanta solemnidad, era symbolo de perdon y libertad. En otra parte mandaua Dios, que los Leuitas, que auian de seruir en los officios trabajosos del tabernaculo, se ensayassen, y ayudassen desde que viessen veynte y cinco años, hasta los treynta, y que desde entonces començassen à exercitar sus ministerios hasta los cinquenta:

Ezech. 45.

Leuit. 25.

Num. 36.

Num. 8.

¶ 4.

ta: y q̄ya en llegando aqui, solamēte se ocupassen en guardar, y tener cuydado de las cosas sagradas, que se les encomendassen, por hazerse esto con poca dificultad, y pesadumbre. Tambien entre los Gētiles, despues que las Virgines Vestales eran recibidas en su templo, hazian voto de castidad, y limpieza: y estauan obligadas à guardarla por espacio de treynta años. Los diez primeros de estos empleauan en aprender como nouicias, todo lo que pertenecia al culto, ritos, y ceremonias de su Religion: y en estudiar los libros Sybillinos, y los de mas, que erā llamados sagrados. Los otros segundos diez años gastauan en poner por obra lo que auian depreñdido: que verdaderamente era cōstumbre harto digna de ser imitada en las ordenes de Dios. Pero en los diez postreros no tratan ya de otra cosa, sino de enseñar, como maestras, à las nueuas lo que sabian: y en industriarlas, è instruir las en todo lo tocante à la obseruancia de su Regla. Passado todo este curso de los treynta años, eran exemptas, y jubiladas, y estaua en su mano tomar marido, ò quedar se por perpetuas Sacerdotissas de la Diosa Vesta: y entonces era singularissima la honra, que las hazian grandes, y pequeños, y particularissimo el respeto, y reuerencia, que las tenian aun los mismos Consules, y Magistrados, y muchos, y muy amplos los priuilegios, de que gozauā. Casi de la propria forma se auian en Epheso las dōzellas, que se solian dedicar à la Diosa Diana. Porque primero eran señaladas, y nombradas por Sacerdotissas, y despues las dauan la inuestidura, ò dignidad del Sacerdocio. y al fin quedauan priuilegiadas, y exemptas de administrarle por toda la vida. Que mas dire? Hasta à los gladiadores, q̄ en Romance llamamos esgrimidores, con ser su officio tã infame, y vil, si se auian exercitado cierto tiempo en el, los jubilauan los Romanos, dandoles en señal desto vna

Alexād. ab Alexand. lib. 5. c. 12. ex Dionys. Halicar. lib. 2. & Plu. in Numma, & in lib. Nūseni gerenda sit Resp.

vara tosca, que en Latin se llama Rudis, de adonde se toma la methaphora, Rudem accipere, que es alcançar jubilation, y Rude de donare, que quiere dezir, exemptar: los quales yua luego à colgar sus armas en el templo de Hercules, que era su deuoto, y abogado. A todo esto alludio Horacio, aplicandolo galanamente à el estudio, y emulacion de la poesia: quando queixandose amigablemente de Mecenas, le dize, esta muy marauillado de q̄ sabiendo, quantas vezes auia ya salido à plaça, y quã bastantemente tenia probada su intencion en componer, y q̄ auia ya recibido honrosamente la insignia de jubilado (que era aquella vara de los gladiadores, q̄ deziamos) por auer cumplido entonces quarenta años de su edad, y comenzado à entrar en la septima semana, caminando para los cinquenta, y siendo ya razon, q̄ se recogiesse, y descansasse, le queria tornar à meter otra vez en el antiguo juego, y competẽcia de escrivir, que auia dexado tan de buena gana. Al mismo proposito vso tãbien el otro desta propria metaphora, ò translacion, dando à entẽder, era justo, que el ya fuesse jubilado, como el soldado, q̄ fatigado de los trabajos de la guerra, dedica sus armas a los Dioses Lares, pues la vejez le yua prinando poco à poco de las fuerças. Aunque lo que mas creo, que ha de mouer, y confundir à los que sienten lo contrario, es lo q̄ Plinio, y Eliano escriuẽ de las abejas: pues aun los animalillos tan pequeños nos enseñan lo q̄ nos dicta la razõ. Porq̄ refierẽ dellas estos Autores no menos graues q̄ diligẽres en inquirir los secretos de naturaleza, q̄ en aquella su Republica tãbien cõcertada las mas nueuas, y rezias salẽ a la cãpaña à buscar los materiales, de q̄ se ha de hazer asì la miel, como la cera. Las q̄ son mayores, q̄ estas, en edad, como mas diestras, y experimentadas, q̄ las nueuas, entiẽdẽ en hazer la miel. Las mas ancianas, y q̄ son ya como jubiladas, y ex-

Lib. 1. *Epi
stolarum,
Epist. 1.*

Ouid. lib. 4.
*Trist. eleg.
7.*

Plin. lib.
11. cap. 10.

ptas del trabajo, siuē de acōpañar al Rey: para q̄ este con ellas mas hōrado, y authorizado. Que no se cierto, q̄ mas se pueda pedir, ni dessear para cōfirmar lo q̄ pretēdemos.

Siendo pues vna cosa tan clara, y bien fundada, como hemos visto, el jubilar à los que estã ya en alguna religiō caxcados, y quebrados de llevar largo tiēpo la pesada carga de las penalidades de la orden: q̄ razō ay para que à alguno le pese, y se agratie, de q̄ se les de vn poco de ocio, y reposo à los q̄ tãbiē lo tienē merecido? O porq̄ causa no se les hã de cōferuar sus inmunidades: y ha de auer quiē procure cercenarles, y quitarles lo q̄ la necesidad, y flaqueza humanas les concede? Si los que tenian quarenta, ò cinquenta años de edad, quedauan del todo priuilegiados, y libres de los trabajos, y exercicios de la guerra en las naciones, que diximos: no es justo, que los que tienē otros tantos de habito, ò por ventura mas, sean releuados de algo, haziendoles la misericordia, que conuiene? A los soldados, que auian militado veynte años à lo summo, remunerauan los Romanos, con darles de comer, y dexarles descansar lo restante de la vida: y à los que han seruido treynta en la Religion continuamentē de noche y de dia: no se les ha de dar ningun aliuio, ni refrigerio, ni relaxarles en nada el rigor acostumbrado? Es à caso, por parecer menos trabajosa, y digna de premio la militia espiritual, que la corporal? O porque sea posible, ser el hombre siempre moço: y permanecer valiente, y robusto toda su vida, para sufrir los trabajos, sin que el tiempo haga mella en el, ni sienta los achaques, enfermedades, y flaquezas, que acarrea generalmente la vejez? Quien ay tan ciego, que no eche de ver, quan ageno es esto de qualquier buen juyzio, y contrario à la ley de Dios, que es toda llena de suauidad, y charidad, y consiste en sobrelleuarse, y ayudarse vnos à otros,

como

Libro I. de la vida

Gal. 6.
Ephe. 4.

como dize el Apostol? Quien tan desapiadado, que no se compadezca de los que han empleado loablemente sus dias, y salud en seruicio de su Religion con el exemplo, obediencia, y puntualidad, que se requiere? Porque aunque es verdad, que el galardon principal de los trabajos sufridos con paciencia por amor de Dios, no se ha de esperar en este mundo, sino en el cielo: pero sin embargo desto, es deuda muy deuida, el darles tambien aqui algun aliuio, y descanso à los que en effecto han corrido loablemente vna carrera tan larga, y congoxosa. Lo qual parece auer sentido el facundissimo Doctor S. Hieronymo en vna Epistola à S. Augustin: adonde hablando modesta y metaphoricamente de si mismo, dize assi. A nosotros ya se nos ha passado nuestro tiempo, ya corrimos, quanto pudimos, y pues tu comienças agora esta carrera, y te vas adelantando tanto por ella, de derecho se le deue el descanso à nuestra edad. Que como dizen comunmente, el ocio, y holgança es la fuerte de la vejez. Assi q̄ no ay porque alguno estrañe vna cosa tan justa, y vsada, y con tan bastante, y legitima causa introduzida en nuestra sagrada Orden de Cistel, desde sus principios, como tan euidentemente se collige desta Historia: no obstante que el gloriosissimo Padre S. Bernardo era con su carne tan feuero, y aspero, que con no ser menos delicado, que enfermo, flaco, y necesitado, no admitia, ni admitio jamas consigo alguna destas indulgencias. De aqui es, que como el bendito Sancto era en su mocedad tan perfecto, y consumado en todo genero de virtud, y por consequiente tan deuoto seguidor de los actos, que llamamos regulares, por estar ya lleno de vn espiritu diuino, y serle dadas del cielo prendas soberanas, y especialissimas ayudas, y fauores de Dios, que rarissimas vezes se comunican à los demas: mientras los monges se ocupan

pauan

pauan en algunas obras de manos, que el no podia hazer por su mucha flaqueza, ò por no tener para ello la habilidad, destreza, industria, y vso necessario, buscaua en que poder exercitarse por entonces. Cabaua la tierra, cortaualeña, y lleuaua la à casa en los hombros: ò tomaua otros qualesquier trabajos destos de su propria volùtad. Y quãdo veia, que le faltauan las fuerças aun para aquello, recompensaua la labor con algũ officio de humildad, o ministerio de los mas despreciados, y baxos, que pudieffe. Desta manera yua el bendito Bernardo athesorando cada hora, y momentos incomparables riquezas de gracia: y cobrando mayor esfuerço, y aliento en el seruicio del Señor.

Cap. 18. en que se concluye lo tocante a la sanctidad, que resplandecia en el glorioso Bernardo, siendo mancebo.

PERO Lo que en esto admiraua mucho, es, que auiendo este sancto varon recebido tanta gracia de Dios para contemplar las cosas espirituales, y diuinas: no solo se acomoda sin pesadumbre ninguna à las obras desta calidad, mas holgaua por extremo de entender en ellas. A este proposito se cuenta, que estando S. Bernardo vn dia orando, se le aparecio Christo, y que auiendo tañido a barrer al tiempo, que estaua con el en grande dulçura, le dexo, y se fue à la obediencia: y que quando boluio, hallando, que estaua alli el Señor, le dixo. Señor, y no foys ido? Respondio. No, Bernardo: que porque tu fuiste prompto à la obediencia, me que de yo, que si tu no fueras à la obediencia, yo me vuiera ido de aqui. Gustaua el sancto Varon tanto destas cosas: porque
como

como traya siempre, segun ya diximos, tan mortificada la sensualidad, por la curiosidad, ò flaqueza de la qual es muchas vezes forçoso, que los entendimientos aun de los muy perfectos, y auentajados contemplatiuos, se hallen con la distraccion de los trabajos, y exercicios corporales algun tanto separados, y desatados de la vnion interior del espiritu con Dios, aunque no de proposito, ni con la intencion, y voluntad, alomenos con la memoria, è imaginaciõ: como al glorioso Sãcto se le auia dado mayor caudal de gracia por priuilegio particular, ocupauase por vna parte en alguna manera todo en el trabajo corporal, y por otra vacaua à Dios alla dentro en su alma, cumpliendo en lo vno con las obligaciones precissas de su vocacion, y en lo otro con la propria deuocion, por virtud del espiritu, que se le auia comunicado. De aqui es, que como Sant Bernardo hazia officio de Martha, y Maria juntamente, al tiempo de la labor conuental: por vna via oraua, y meditaua, sin cessar vn momento del trabajo exterior, y por otra, trabajaua exteriormente, sin ningun detrimento, quiebra, ni perdida de la suauidad interior, de que gozaua. En lo qual se conoce biẽ la excellencia del beatissimo Bernardo: pues frisaua tanto con los Angeles, que como ellos, segun dize Sãt Gregorio, de tal manera exercitan los ministerios, que se les encomiendan, que no dexan de contemplan perpetuamente en su Criador: asì tambien el bendito Varon de tal fuerte atendia à las cosas exteriores, que no parecia, sino que andaua siempre arrebatado en Dios, y que nunca en su tanto alçaua mano de la consideraciõ de las cosas celestiales, y diuinas. Poraqui vino à aprouechar tanto, que como el mismo Sãcto dezia, todo lo que sabia, y entendia spiritualmente de las sagradas Escrituras, lo auia deprendido meditando, y orando en

Admirable
perfectiõ de
S. Bernar-
do.

In Mor. li.
2. cap. 3.

los montes, y campos. De adonde tomo ocasion para dezir, Plus ligna docent, quam libri: Mas enseñan los arboles, que los libros. Por lo qual quando alguno de sus amigos le preguntaua, adonde auia deprendido lo mucho, que sabia, respondiales con vna graciosa, y alegre manera de hablar: que los robles, y hayas se lo auian enseñado, y que no auia tenido otros maestros, de quié lo deprendiesse. Y biése le echaua de ver cierto, que lo principal de su sciencia le auia sido dado del cielo: pues funda todo lo que dize sobre testimonios, y lugares de la diuina Escriptura, trabandolos entre si con artificio tan admirable, que parecen perlas preciosas engastadas en fino oro, esmaltado de colores rhetoricos, que hazen el estilo mas hermoso, y deleytable. No solo los antiguos Sacerdotes de los Egypcios, sino tambien nuestros sagrados Doctores han frequentemente significado la doctrina celestial por la lluuia, que cae del cielo. Porque como cada dia experimentamos, que con el agua llouediza se crian, y sustentan los arboles y plantas mucho mas, y mejor sin comparacion, que con los riegos de la tierra: (de adonde Hesiodo llamo en la Theogonia al cielo fecundo, porque, como sus interpretes exponen, y afirma Virgilio, el agua q̄ viene del cielo en abundancia fertiliza todos las cosas, que nacen de la tierra) assi de la misma manera la doctrina, que se comunica diuinalmente, es mas fecunda y excelente, que la que mana de las opiniones de los hombres. De lo qual no tenemos necesidad de otro exemplo mas claro, que el que se nos ha ofrecido al presente del glorioso Bernardo: cuya celestial sabiduria se descubre en sus obras tan visiblemente, que todas las vezes que las leemos, podriamos aplicarle aquello del Sabio, que dize. La lengua del justo es plata escogida.

Tiene por
maestros 2
las enzinas
y hayas.

Pier. lib. 38
Hierogly =
ph.

Pron. 10.

Pero

*De los mō-
ges es va-
car algunas
vezes a las
obras de ma-
nos.*
 Pero dexando esto por agora, y boluiendo a nuestro proposito, cuenta el venerable Guillelmo, que andando segando los Religiosos en el tiempo del Agosto, cō el feruor, y gozo del Espiritu sancto, mandole el Prior al benedito Bernardo, que se fuesse entre tãto à assentar à la sombra, y descanzasse: assi por ser tan flaco, y delicado, como por estar menos habituado à aquella labor, de lo que se requeria. Obedecio luego el glorioso sancto, apartãdose de los demas con gran tristeza de su coraçon: por ver, que no podia ayudarles en aquello, como quisiera. Estando assi, puso se en oracion: suplicando con muchos gemidos, y lagrimas al Señor, le diessse la industria, y fuerças necesarias, para exercitar vna obra tan sancta, con los otros sus hermanos. Cumplio le Dios al punto su buen desseo al bienauenturado Bernardo: conforme à la grandeza de fe, con que lo auia pedido. Porq̄ desde aquella hora que do mas fuerte, y habil para aquel trabajo, que los demas: y como sabia, que auia recebido aquella gracia y destreza por especial merced, y beneficio de Dios, vsaua della con notable, y particularissima deuociõ.

*Dassele di-
uinalmēte
habilidad
de segar.*

Quãdo no se ocupaua en alguna labor destas de manos gastaua el tiempo en leer, orar, ò meditar: por no dar alguna entrada à la ociosidad, que es la madrastra de las virtudes, y sentina de los vicios. Si auia de orar, hazialo à la cõtina en su Oratorio secreto, ò en otro lugar alguno solitario, y sino tenia esta comodidad, agora estuuiesse solo, agora acompañado, siempre parecia, que estaua solo para esto. Porque como traya los sentidos, y pensamientos tã recogidos, el hallaua dentro de si mismo la soledad del coraçon. Que cierto es vna de las mas incomparables, y raras tràquilidades de animo, que se puedē imaginar, pues ningun estoruo, ni impedimento le era al bēdito S. la cõuersacion, y trato de los hombres, paraq̄ no gozasse cõtinauamen

nuamēte à solas de Dios cō toda quietud. Porq̄ como el ojo quāto es mas claro, tātō participa de vista mas larga: assi quāto su anima estaua mas limpia de los pēfamiētos, y cuydados del mūdo, tātō mas cercana, y allegada se halla ua à Dios.

Passaua la sagrada Escripura siēpre por su ordē, textual mēte, y al pie de la letra, sin otra ninguna interpretaciō, y glossa. Porq̄ le era de mayor prouecho, y claridad, para penetrar los mysterios, q̄ se encierran en ella, ver las cōlas en su original, que en otra parte qualquiera. Pero no por esso dexaua de leer con mucha atencion, reuerēcia, y humildad las exposiciones de los Sāctos: prefiriēdolas à las fuyas, y sujetādo su juyzio, y opiniō à la de los Doctores catholicos, y aprobados. Antes los seguia tan fiel y diligētemente, que, tomandolos como por regla, ni uel, ò carabon, para endereçar, y corregir mejor su doctrina por aqui, muchas vezes merecia el tambien beuer de la misma fuente de la sabiduria celestial, de adonde ellos auian beuido primero. De aquí es, que como el glorioso Varon estaua lleno de aquel espíritu, por el qual fue diuinalmente inspirada la sancta Escripura, y fua de sus testimonios, y auctoridades con tanta facilidad, y prōptitud, y tan à prouecho de las almas, assi enseñando, reprehendiendo, y amonestando, segun dize el Apostol, como en los Sermones, que predicaua, que todo lo q̄ en qualquiera ocasion allegaua, y traya della, por obscuro que fuesse, q̄ daua despues tã claro, como la luz de medio dia, y quadrava à qualquier entēdimiēto, y deleytaua los animos de los oyētes: y era tã à proposito de lo que trataua, y eficaz para mouer, que aun los mismos grandes letrados se marauillauan de su sabiduria, y de aquella su auilissima, y copiosa eloquencia, y diuina erudicion, de que estaua enriquezido.

Lee cō mucha reuerēcia las obras de los sãctos padres.

2. Tim. 3.

Enseña con grã destreza la palabra de Dios

Cap. 19. de como el bienauenturado Sant Bernardo fue a edificar el monasterio de Claraual.

CON Tan grande exemplo, y sanctidad, como he mos visto hasta aqui, vino el glorioso Bernardo los cinco años primeros, q̄ estauo en la Religion. Pero como le auia el Señor llamado à ella, para descubrir à los hombres por via de su predicacion, y doctrina los incomprehensibles, è inmenfos theforos de su gloria, infinita fabiduria, y sumo poder, mediãte la bastãte, y copiosa ayuda de gracia, q̄ le auia dado, y para poner le, como por verdaderissima carta d̄ marear, y norte muy cierto, por dõde se guiasse innumerables gētes en el mar tēpestuoso deste mūdo, y acudiesen de diuerfas partes à saluarfe en el seguro, y tosegado puerto de la Ordē de Cistella: assi ni mas ni menos quando fue tiempo conueniente, plugo à su diuina Magestad de inspirar en el bienauenturado Abbad Esteuan, que embiasse los hermanos del Sancto Varon, y algunos de los demas, que auian tomado el habito juntamente con el, à fundar el monasterio de Claraual. Estando ya todos para partirse, y queriendo tomar la bendicion, como es vfo, y costumbre, señalò, y nombrò el sancto Abbad Esteuan por Prelado de la nueua casa al glorioso Bernardo, no sin particular impulso, y mouimiento de Dios: de lo qual quedaron en alguna manera marauillados los que yuan por sus subditos. No porque no tuuiesen muy conocidas las grandes, y auentajadas prendas de su discrecion, y el mucho valor de su virtud (que esta resplandecia ya tanto en los ojos de todos, que nadie podia auer, à quien no fuesse muy notoria, y manifesta) sino por parecerles, que auia entre

Es embiado S. Bernardo por Abbad de Claraual.

entre ellos otros, que eran mayores en edad, y mas inteligentes, activos, y exercitados, assi en el trabajo de la Religion, como en el gouierno temporal: y por temer se del, que por ser tan moço, y tener menos fuerças, salud, experiencia, y vfo de negocio, de lo que se requeria, no podria con carga tan pesada.

Era Claraual vn pedaço de vn monte en el Obispado Lingonense, que oy se llama de Langres, cerca del rio Alua, en Francia: y auia sido hasta alli mucho tiempo habitacion, y morada de ladrones. Deziasse este lugar hasta entonces el valle de los Axenxos: ò por auer alli mucha abundancia dellos, ò por la amargura, y angustia, que les tomaua, à los que passando por el, cayan en manos de salteadores. Porque no andauan à buscar estos varones religiosos sitios apacibles, amenos, y deleytosos, que con sola su vista combidassen los animos à recreacion, y contento: sino desierto secos, asperos, horribles, y espantosos, adonde estrañandose de los regalos, y gustos de la tierra, leuantassen mas desembaraçada, y libremente los coraçones à Dios, y pudieffen dezir verdaderamente con S. Pablo. Nuestra cõuerfación es en los cielos. *Sitio de Claraual en Francia.*

Desseando muchos philosophos gozar de la quietud, y sosiego, que estos benditos monges auian hallado tan dichosamente en aquella soledad, y no hazer se afeminados, y por consiguiente floxos, y remissos en el estudio de la sabiduria, refiere Sant Hieronymo en el libro segundo contra Iouiniano, q̄ no solamente dexaron las ciudades, y poblados de su propria voluntad, sino también las frescuras de los amenos, y odoriferos jardines, y vergeles, los prados pintados con variedad, y diferencia de flores, y las huertas lindas, y deleytables, plantadas de arboles fructiferos, hermosos, y sóbrios, el cãto suauissimo de las aues, las claras fuentes, y arroyos christalinos: y otros mu

Philip. 3.

Libro I. de la vida

chos regalos, entretenimientos, y comodidades semejantes, que suelen ser de particular recreacion à la vista, y à el oydo. Porque los Pythagoricos con este intento començaron à habitar en los lugares desiertos: y los Platonicos, y Estoycos morauan en los bosques, y portales de los tēplos, para que la sanctidad del mismo puesto les amonestasse, à no pensar, ni tratar de otra cosa, sino de sola la virtud. Mas à todo esto cōbidaua mucho mejor el sitio de Claraual, en que assento su Real aquel lucido exercito de soldados de Christo: pretendiendo hazer de aquella cueua de ladrones templo de Dios. Porque la soledad, y silencio, que es annexo a ella, son dos cosas cōuenientísimas para alcançar la diuina philosophia, y necessarias absolutamente para la cōtēplacion, y comunicaciō con Dios. De la soledad dize el mismo Dios por Oseas.

Ose. 2. Sacarla he à la soledad, y hablarla he allí à su coraçō. Del silencio dize por Esaias. El culto de la justicia es el silencio.

Esa. 23. De lo vno, y de lo otro dize el Real propheta David. He me hecho como el pelicano de la soledad. Lo qual se puede traduzir. Calle, como el pelicano de la soledad. Que como el pelicano, y el aguila, y las otras aues generosas, suelen huyr la cōpañia de los hōbres, y acogerse à la soledad: assi los varones de altos animos, y excelente sabiduria, apartanse de la conuersacion, y trato de la gente, y vanse al desierto, adonde hallan puerto seguro, y libre de los negocios y trafagos del mūdo. Y como el cauallo se reprime, y doma cō el freno: assi el hōbre cō el silencio anda rendido, y sujeto à la razon. Atendiendo pues à esto aquellos benditos monges començaron à seruir allí al Señor con sincero coraçō, y con gran pureza de animo, y pobreza de espíritu, como los que ya se veian agenos de todos los desseos de las cosas desta vida, y aspirauā cō grādes veras a los eternos descansos, y gozos de la otra. Allí passaron

ron por algun tiempo hambre, frio, y desnudez: entregándose à largas vigilijs, ayunos, y oraciones, en que empleaban de continuo la mayor parte de la noche. Eratan excelsiva su pobreza, y necesidad, que no tenian de ordinario otra cosa, sino vn poco de caldo, que hazian el verano de las hojas de los arboles, y el inuierno de las rayzes de las yeruas cocidas con sal, y agua. Las bellotas de las hayas, y otras frutas siluestres, que la tierra da naturalmente, eran las mejores viandas, que tenian para sustentarse. Pues el pan no era de trigo, sino de cevada, mijo, y aruejas: como aquel, que mando Dios hazer al Propheta Ezechiel. Los habitos eran en todo tiempo cugulla, y saya solamente: los quales renouauan muy de entarde en tarde, por faltarles la posibilidad. Así andauan las mas vezes rotos, descalços los pies por el suelo, por no alcançar con que poder comprar el vestido, ni el calçado.

Padce summa pobreza el S. Abbad cõ sus monges en Claustral.

Ezech. 4.

Symbolo es palma de la vida de los sanctos en este mundo. Porque como ella tiene el tronco delgado por abaxo, y la corteza tan arrugada, escabrosa, y enhetrada, que desagrada à los que la miran, pero es muy hermosa por la parte de arriba, y yendose dilatando en el tronco, y ramos, deleyta à los que la miran con la lindeza de su verdor: así ni mas ni menos el estado de los justos en este siglo parece en la superficie de lo inferior, que es el cuerpo, pobre, miserable, despreciado, y abatido, mas lo superior, que es el animo, esta alla dentro adornado de vna maravillosa hermosura de costumbres, y virtudes, que resplandece tras aquella aspereza, que se representa por de fuera. Este symbolo es del sanctissimo, y doctissimo Eucherio, Arçobispo de Leon de Francia: que moralizando esto, dize así en alabança de los justos. Tiene otra cosa la palma, en que se differencia mucho de todos los demas arboles. Por que cosa cierta es, que qualquier arbol, que es grueso en

Pier. li. 50 Hieroglyph.

el tronco por junto à la tierra, quanto mas va subiendo
 hazia arriba, tanto mas se va poco à poco adelgacando,
 y angostando. Pero la palma es muy delgada por lo
 mas baxo de su tronco: y ensanchase mas, quanto mas
 se acerca à los ramos, y la fructa. Pues à que otra cosa po-
 dremos comparar los demas arboles, que son anchos por
 abaxo, y angostos por arriba, fino a los entendimientos in-
 clinados, y apegados à las cosas dela tierra? Porque todos
 los hombres, que mientras viuen en este mundo, ponen
 sus deleytes, y gustos en las cosas terrenales, son robu-
 stos, y fuertes para ellas: y muy floxos, y flacos para las ce-
 lestiales. Trábjaran hasta la muerte por la gloria tēporal:
 y por conseguir la perpetua, no pueden acabar cōfigo de
 padecer vn poquillo de trabajo. Sufriran qualesquier afre-
 tas por alcançar las riquezas terrenales: y por el premio
 celestial no passaran vna afrenta muy liuiana. Tienen
 fuerças para estar todo el dia entero si es menester, delan-
 te de vn juez, ò principe de la tierra: y cansanse de estar
 vna sola hora en oracion delante del supremo juez devi-
 uos, y muertos, y Señor de los Señores. No rehusan mu-
 chas vezes la desnudez, las vigilijs, la hambre, y toman
 otras penalidades, por adquirir honras, y riquezas: y tie-
 nen por cosa intolerable, hazer esto vna vez en la se-
 mana por la salud de su anima. Por el contrario son
 los justos significados, por la desigualdad de la palma,
 que es delgada por abaxo, y estendida por arriba: por-
 que siempre se van mejorando, y acrescentandose en
 lo bueno. No son fuertes, ni valientes para las pre-
 tensiones, y negocios de la tierra, y flacos para los
 del cielo, fino muy al reues: procurando mostrarse
 mas sollicitos y diligentes en el seruicio de Dios, que
 lo auian sido antes en el del mundo. Así pues lo ha-
 zian esto aquellos nuevos moradores de Claraual: en
 lo qual

lo qual eran verdaderamente semejantes à la palma; como los demas Sanctos, de quien hablamamos. Porque quanto mas hambrientos, y necesitados estauan, y mas maltratados, y estropeados andauan en lo exterior, mas abastados, y llenos de riquezas se hallauan en lo interior: y mas desatidos y descarnados de los cuidados, y contentos de la tierra, anhelando solo por los del cielo. Para denotar vn animo rastrero, q̄ degenera de su nobleza, pues siendo criado para las cosas del cielo, se abate à las de la tierra, suelen pintar vna Cigüeña, que pone sus huevos en el suelo. Porque como le es proprio à esta auie hazer su nido en los arboles mas altos, y lo contrario es ageno de su natural: assi el animo del hombre, que se amilana à lo de aca baxo, y no se leuanta à lo de arriba, desdize totalmente de su grandeza. De adonde se collige, de quan illustres coraçones eran estos varones excellentes: pues auia menospreciado tan de veras todas las comodidades de sus personas, y no reparauan, ni se empachauan en las poquedades, y baxezas de las honras y deleytes, ni en las comidas, y regalos deste mundo. Porque como el Aguila buela siempre por lo alto, y no abaxa à la tierra, sino à buscar su mantenimiento necessario, y en caçando, se atorna à subir, sin detenerse: assi aq̄llos béditos Religiosos trayan todos sus pensamientos, y desseos puestos en el cielo, gozando de la quietud, y cõsuelo del espiritu, q̄ se recibe en la diuina contemplacion, sin acordarse, ni curar de mas, q̄ de aquello, que no se puede humanamēte escusar para el sustento de la vida. Sabian, que dize el Apostol. Teniendo con que nos sustentar, y con que cubrir nuestra desnudez, con esto hemos de estar contentos, que no ay mas que pedir, ni desear. No ignorauan tã poco aq̄llo del Sabio, q̄ dize: Mejor es lo poco cõ temor de Dios, q̄ los grandes, è infaciabes tesoros de los ricos, y lo q̄ auia dicho

Pier. li. 17
Hierogly-
ph.

1. Tim. 6.

Prov. 15.

*Pfal. 36.
In Epist. ad
Hebra.
In Psal.
Libel. de Cu
pidet. dimi-
tia.*

antes su Padre Dauid. Mas le vale tantito al justo, que las muchas riquezas a los peccadores. Porque la pobreza, segū dize Chrysoſtomo, es como vna guia, que nos endereça en el camino del cielo. Y Sant Augustin dize, que la pobreza nos es maestra de toda la philosophia. Lo qual entendio Plutarcho, quando dixo, que el menosprecio de las riquezas es el instrumento de la philosophia. Por tanto dichosos tales varones, como estos: pues auiendo menospreciado por Christo todos los aueres desta vida, aspirauan tan de veras à los de la otra con increyble contento, y alegria.

Cap. 53.

A esta fazon fue à Claraual vn Religioso de Clementimpre, por ver aquella nueua planta de Iesu Christo: adō de fue recebido con mucha humanidad, segun la posibilidad, y comodidad, que entonces auia. Despues de auer hecho con el lo que manda el texto de la sancta Regla, lleuaronte à comer à la hospederia: y pusieronle delante en la mesa la mitad de vn pan de auena, muy aspero, y moreno. Marauillandose entonces este Religioso de ver vna cosa tan estraña, tomo vn pedaço del, derramando muchas lagrimas: y lleuofele escōdido en la manga, para mostrarle, como por milagro, a los demas frayles de su conuento, de que hombres tan sanctos, y que auian sido tan principales, ricos, y regalados en el siglo, se sustentassen de tal pan. Començo luego à contar à todos, y publicar la grande abstinencia, y rigurosa penitēcia de los sieruos del Señor, y la admirable paciencia, y alegria, con que lleuauan sus trabajos, y la mucha benignidad, y charidad con que le auian tratado en tanta pobreza. Oyendo esto los monges de Clementimpre, compungieronse mucho: y vuieron grandissima lastima, y compasion de los monges de Claraual. Mouido entonces de tal nueua el Prelado de aquel monasterio, que se llamaua Odon, y era varō

venerable, amado de Dios, y de los hombres, hizo cargar algunas bestias, y carretas de pan, y mantenimientos: y mando, que se lo lleuassen. Desde aquel dia en adelante fue tan grande la hermandad, y comunicacion, que vuo entre Claraual, y Clementimpre, que quando los de Clementimpre venian à Claraual, se les hazia la propria honra, y charidad, que à qualquiera hijo de la casa: y lo mismo era, quando los de Claraual yuan à Clementimpre. Dezian tambien los vnos Missas, y hazian exequias, y suffragios en las muertes de los otros: como entre hermanos se acostumbra.

Pero aunque el Varon de Dios sentia por el cabo la grande falta, y necesidad, que sus monges padecian: (los quales animados, y consolados con sus suaues, y blandas palabras, y sanctas amonestaciones, lleuauan sus trabajos con el contento, y alegria, que tenemos dicho) de lo que pertenecia al cuerpo era, de lo que el Sancto mas poco caso hazia, aqui era, adonde menos reparaua. Porque el mayor cuydado, que tuuo siempre, fue de ver dilatada su Religion: y acrecétado el numero de los Religiosos de aquella reciente plantacion de Claraual. Estos fueron perpetuamente sus intentos, y pensamientos, desde el principio de su conuersion, hasta la postrera hora de su vida: defsecando el bien, y salud espiritual de todos con ansias tan particulares, y proprias de aquel su piadosissimo coraçõ, que realmente no parecia, sino que tenia siempre esculpido en el vn amor tan dulce para con las almas, como lo es el que tienen las madres à los hijos, que suele ser ordinariamente muy tierno, y regalado. Auia hallado el glorioso Abbad en aquel yermo vna feria franca de sanctidad, vna escuela general de diuina sabiduria, vn rico Peru de virtudes, vna preciosa mina del cielo, vn thesoro de infinito valor: y como el bien es de su naturaleza tan comunicable,

nicable, beuía los ayres, y daua lospiros, y gemidos sin cuento, porque à todos les cupieffe alguna parte del omucho, que el gozaua. Y de la manera que el que esta mirando desde vn alto monte, ò roca, el mar ayrado en alguna rezia, y furiosa tempestad, quando se leuanta por el cielo, y brama aquel terrible monstruo, y luchan los vientos, y forcejan en el estendido pielago de las ondas, y se hazen fierras de agua, que vienen à cubrir los que nauegan, y se veê vnas vezes sepultados en las ondas, y otras se abren las arenas del abyfmo, y parece, que el regolfo se traga la rota naue, y esta muy à piqué de sumirse, se duele, y compadecê mucho el mirador de ver andar en tanto riesgo de perderse los desuuenturados pasajeros, y desseâ poderles ayudar à escapar de tan grande, y manifesto peligro: assi ni mas ni menos especulando el bendito Sancto desde aquella soledad, como desde vna alta atalaya, el mar ancho, y espacioso deste figlo, con los ojos de la consideracion, y viendo, quan facilmente coçobran, y se despedaçan entre los baxios, y rocas, con las brauas y furiosas borrasças, los que estan engolfados en el, y los intolerables infortunios, y calamidades, que passan, teniales tanta lastima, que de ninguna cosa de esta vida holgara más, que de sacarlos de tan grandes miserias, y ponerlos en saluo, por el seguro camino de la Religion.

*Guerra,
quia en el
Sancto en-
tre la chari-
dad, y hu-
mildad.*

De aqui procedia aquella contrinua guerra, y cõtiêda, que andaua en el pecho del bienauenturado Varon entre el feruoroso desseo de la saluacion de las almas, y la sancta humildad, y conocimiento de si mismo. Porque quando el glotioso Sancto se consideraua vnas vezes à si, hallauasse en su reputacion con tan pocos merecimientos, que abaxandose à lo mas profundo de la humildad, se tenia, y confessaua por instrumento indigno de que à los hombres les viniêsse algun fructo, y prouecho

uecho por su medio. Otras vezes era su zelo tan encendido, que olvidandose de si, no le parecia, podia recebir alguna consolacion, sino siendo causa de la saluacion y remedio de muchos. De modo, que aunque la charidad le ponía todo este animo, y confiança: mas saliendo luego à el encuentro la humildad, haziala reprimir, y estar à raya, como dizen.

Todos estos pensamientos se sofegaron en breue con vna admirable reuelacion, que tuuo del Señor, en esta manera. Tañeron vna noche à Maytines muy temprano: y como despues de acabados, vuiesse gran interualo hasta fer tiempo de decir las Laudes, que, segun el texto de la Regla de nuestro Padre Sant Benito, y lo que entonces se vsaua, se auian de començar al reyr del alua: salioffe entretanto el glorioso Abbad fuera del monasterio, por poder tener à solas en el campo aquel rato de contemplacion. Andandose passeando por alli cerca, llego à vn humilladero, que estava junto à la huerra de la casa: adonde se puso en oracion, rogando à Dios ahincadamente, on aquel desseo tan increyble, y excessiuo, que diximos traya del bien delas almas, quisiessse aceptar la voluntad, con que procurauan seruir à su diuina Magestad el, y todos los que morauan en aquel lugar. Auiendosse quedado de subito, assi en pie, como estava, arrebatado en extasi, entreabiertos los ojos vn poco, vio, q de las cuestas en cõtorno descẽdia por todas partes à lo baxo tãgra *Reuelaciõ,* multitud de gente de diuersos estados, con vestidos, y *que tuuo S,* traxe diferente, que se vino à henchir todo aquel va- *Bernardo,* lle, hasta que no podian ya caber en el. De adonde entendi el glorioso Varon, que Dios auia oydo sus ruegos, y cumplido su desseo: teniendo por bien, de que no solo su casa de Claraual se acrecentasse de alli adelante en grande numero de Religiosos, sino que tambien allende desto la *lagra-*

sagrada Orden de Cistel se dilatasse, y estendiesse mucho por todo el mundo. Por lo qual dando cuenta desto à los monges de su Conuento con notable consuelo, y alegria amonestoles, que nunca jamas desconfiasen de la misericordia del Señor: pues veyan claramente, con quan particular prouidencia les hazia señaladissimos beneficios, y mercedes.

Cap. 20. De como el Señor proueya milagrosamente de lo necessario al monasterio de Claraual, por los merecimientos de S. Bernardo: y de como sus monges se quisieron boluer a Cistel.

ER A En este tiempo Gerardo, hermano del glorioso Abbad, Cillerero del monasterio de Claraual: y como le incumbia de officio atender al gouerno de lo temporal: viendo vna vez, que el invierno se yua llegando ya muy cerca, y que estauan tan faltos de todo lo que era menester, que ni tenian comodidad, ni dinero para comprarlo, ni aun cõ q̄ sustentarse, acudio al Sancto muy affigido: pareciendole, que se descuydaua demasiado de lo que tocaua à la prouision de la casa, y ordinario de los monges, y dixole, como que xandose por esto del. Que haremos, Padre bendito, que ni yo tengo que gastar, ni los monges, que comer: ni ay de adõ de podernos remediar? Viendo entonces el sancto Abbad à su hermano tan angustiado, que aunque procuraua consolarle, no podia preguntole, que tanto entendia, seria menester al presente, para salir de aq̄lla necesidad.

Respon

Respondio Gerardo, que onze libras. Eran estas libras de las numerales, ò numerias de aquella tierra, que reduzidas à nuestra moneda, valen ciento, y setenta y seys reales drachmales de los nuestros Castellanos, à razon de diez y seys reales cada libra de plata destas. Auièdo pues el Sancto esforçado à Gerardo lo mas, que pudo: despidiole, diziendo. Hermano, y dos en paz, que el Señor lo proueera. En dizièdo esto, entro seluego en el Oratorio: y pufose en oracion, suplicando à Dios, supliesse aquella necesidad de sus Siervos con su acostumbrada benignidad. Apenas se auia leuantado el Sancto dela oraciõ, quando boluio el mismo Gerardo à dezirle, q̄ estaua à la puerta del monasterio vna muger principal de Castilion, que le queria hablar. En saliendo à ella el glorioso Varon, prostrofele à los pies, y presentole doze libras destas, que hemos dicho: rogandole encomendasse à Dios à su marido, y mandasse hazer en el Conuento oraciones, y suffragios por el, porque le dexaua enfermo muy al cabo, y de sabuziado de los medicos. Consolola mucho el Sancto breuemente: y dandole su bendicion, le dixo. Señora, y dos con Dios, que quando llegaredes à vuestra casa, hallareis, bueno, y sano à vuestro marido. Creyo la deuota Matrona lo que el sancto Abbad le prometia, como el orro Centurion del Euangeljo: y tornándose muy alegre, y contenta para su casa, quando llego alla, hallo con entera salud à su marido, conforme à la palabra, y prophezia del glorioso Varon. El qual llamo luego al Cillerero su hermano: y entregole las doze libras, dizièdole. Si auéis menester onze libras, veis aqui doze por la diuina misericordia. Por esso tened siempre de aqui adelante en tales ocasiones firme fe, y confiança en el Señor, que el nos ha de ayudar, y socorrer.

*Matth. 8.**Sana vn en
fermo ansẽ
te.*

Pero no fue vna vez sola, sino muchas, las que de im-
prouiso

*Da selos mu-
chas vezes
diuinalme-
te lo nece-
sario.*

prouiso fauorecio. Dios al bienauenturado Sancto en otras necessidades tan vrgentes, como la que hemos dicho: por donde los Religiosos menos esperauan. Veamos agora algunos exemplos destes. Viuiendo en esta tã grã de pobreza, acontecio vn dia, que entre otras necessidades no auia en toda la casa vn grano de sal. Entendiendo esto el sancto Abbad, llamo à vn frayle lego, que se llamaua Fray Gilberto: y dixole. Hermano, toma la bestia, è yd à la feria de Rhenel (que otros dizen Grines) y traed vn poco de sal. Pidiendole el frayle dineros para pagarla, dixole el glorioso Varon. De verdad os digo, hijo mio, que no me acuerdo auer tenido en mi vida oro, ni plata: en el cielo esta el que tiene todo mi caudal, y en sus manos y poder estan mis thesoros. Respondiole el Frayle à esto, como sonriendose, y haziendo donayre dello. Si es forçoso, que yo vaya al mercado sin dinero: tambien aura de ser forçoso tornarme de alla sin la mercaderia. Respondiole Sant Bernardo, diziendo. Hijo, no desconfieys de la diuina misericordia, sino id con buen animo: porque el que tiene nuestros thesoros, como ya os he dicho, sera con vos en este camino, y os dara gracia, para que traygais todo lo que os encomiendo. En diziendo el sancto Varon estas palabras, tomo luego el Frayle la bendicion: y partiole para la feria mas dudoso, è incredulo de lo que deuiera. Mas no miro el Señor su incredulidad, sino la grande fee de su leal, y deuoto siervo Bernardo: por cuyos merecimientos le dio su ayuda, y fauor para que vuisse, y traxesse sin ninguna dificultad todo lo que yua à buscar. Porque passando por vn pueblo que esta cerca de la villa de Rhenel, encontro con vn Clerigo: el qual le saludo, y pregunto, de adonde era, y a que yua, con mucha benignidad. Respondiole Fray

Gilber-

Gilberto, que era de Claraual: y dióle muy en particular cuenta de su venida, y de la extrema pobreza, y necesidad, que el sancto Abbad passaua con los monjes en su monasterio. Oyendo esto el Clerigo, y mouiendose grãdemẽte à cõpasion, rogo al Frayle, q̃ se fuesse con el à su casa: y auiendole agafado, y regalado cõ toda humanidad, dióle vna buena carga de sal, que tenia la bestia har- to q̃ lleuar, y ciento y cinquenta sueldos con ella, como el mismo Fray Gilberto lo contaua muchas vezes despues. Auiendo el Frayle recebido todo esto de mano del Clerigo, y visto tan clara, y palpablemente la merced grande, que el Señor por su infinita misericordia le auia hecho: comẽço à dezir alla dẽtro de su coraçõ muy arrepentido, y compungido. Sin duda ha salido verdadera la palabra del glorioso Bernardo, mi bendito Padre: à quien yo offendi, y agrauie mucho, no queriendo creer lo que me dezia, y haziendo poco caso de su promessa. Finalmente agradeciẽdo mucho al Clerigo aquella buena obra, se boluio para su monasterio de Claraual: adonde refirio muy por estenso al sancto Abbad todo lo que le auia acontecido en el camino. Dixole entonces el glorioso Varon. De verdad os digo, hijo mio, que no ay cosa tan necessaria, y que tanto conuenga à qualquier Christiano, como esperar en Dios en todos los trabajos, y necesidades, que se le offrecieren. Por tanto tened siempre en el gran confianza, è yros ha bien todos dias de vuestra vida. Desde entõces asì el mismo Fray Gilberto, como todos los otros Religiosos de aquel Conuento tuieron en mayor veneracion, y reuerencia las palabras del Padre bienauenturado y le cobraron mas afficion, y deuocion. Succedio tambien otra vez, que andando los mōges tan rotos, y desnudos, como arriba diximos, mouio

Dios

Libro I. de la vida

Dios el coraçon de vna muger rica : la qual les traxo de su propria voluntad cien sueldos , con que se vistieron, y abrigaron.

Pero no obstante esto era tan notable la pobreza, y tantas las necesidades y faltas, que cada dia passauan los mōges de Claraual, que no pudiendo lo sufrir, acordaron de boluerse al monasterio de Cistel, de adonde auian venido. Que al fin la flaqueza humana, por muy perfectō que sea vno, no estando confirmado en gracia , que vna vez que otra rehufa las penalidades, y asperezas de la carne, y resiste, y repugna à las cosas del espiritu. Para hablar pues al sancto Abbad, juntaronse vn dia todos, y dixeronle. Padre bendito, ya veys, que las incomodidades, y trabajos, que aqui padecemos, son intolerables, y que no ay de adō de podernos remediar: dadnos licencia, para que nos tornemos à Cistel. Viendo entonces Sant Bernardo sus mōges tan determinados à esto , consolos con sus benignas y dulces palabras lo mas que pudo : poniendoles delante el temor, y amor de Dios, y la esperança de la vida eterna, y el premio de la gloria, con la qual se les auian de remunerar aquellos tan leues, y momentaneos trabajos, que entonces padecian. Mas como toda via infitiesen ellos mucho en quererse mudar, y no los pudiesse dissuadir desto el glorioso Varon con sus buenas y amorosas razones, pūsose de rodillas en oracion , que era su ordinario refugio en todas las necesidades : y oyo luego vna voz, que le dezia delante de todos los Religiosos. Bernardo, leuantate: porque oyda es ya tu oracion. Quedaron los Religiosos muy marauillados desto: y glorificando à Dios, y à su sieruo Bernardo, le dixeron. Padre nuestro, dezidnos, si sois seruido, que es lo que agora demandastes à Dios? Sant Bernardo les respondio. Para que lo quereis vos otros sabēr, gente de poca fe? Esperad vn poco aqui

co aqui en este lugar, y despues lo entenderéis. Estando ellos platicando vnos con otros juntamente, y hablando palabras muy sanças, sobreuino alli vn hombre de repente, que ofrecio à Sant Bernardo, diez libras de aquellas, que diximos arriba. De alli à vn poco vino otro de vn pueblo, que esta à la ribera del rio Alua, llamado Barro: el qual le traxo treze libras, pidiendole humildemente, encomendasse à Dios vn hijo suyo, que dexaua en la cama tan en lo vltimo, que no auia esperança de su vida. El sancto Abbad rogo al Señor por él: y consolando al hombre, le embio muy alegre, prometiendole, que hallaria à su hijo sano, quando llegasse à su casa. En llegando à ella, hallo, que auia recuperado enteramente la salud, como el glorioso Varon se lo auia dicho: por lo qual, torno despues à darle las gracias con mucha deuocion. De alli adelante socorrio Dios à sus sieruos por su diuina misericordia tan liberal, y largamente, que allende de los bienes de gracia, tuuieron suficiente abundancia de los temporales: y no padecieron mas tan notables necessidades, por el merecimiento è intercessión del bienauenturado Padre S. Bernardo.

Cap. 21. De como se auia S. Bernardo con sus monges al principio: y de vna reuelacion que tuuo acerca desto.

CONSIDERANDO Bientodo esto los mōges del sancto Abbad: y entendiendo, como tan discretos y prudentes, los particularissimos fauores, que el Señor le hazia, y quan regalado era el gusto de su espiritu, y que le tenia hecho

Libro I. de la vida

Exo. 34

à los delicadissimos manjares del cielo, y de las cosas diuinas, no le querian inquietar con el cuydado de las exteriores, ni desafosegarle con negocios temporales, que no fuesen de mucha importancia. Passauan sus trabajos, y necesidades entre si, como podian: y ayudauanse con charidad vnos à otros, sin darle parte dellos, ni comunicar con el mas de lo que conuenia à sus consciencias, y remedio de sus almas. Adonde parece, auerles sucedido à estos benditos Monges con el sancto Abbad, lo que à Moysen con los hijos de Israel: quando auiendo estado quarenta dias, y quarenta noches con el Señor en el Monte Synai, de tal manera fue ilustrado por la participacion de la diuina luz, que resplandecia su rostro, y salian del vnos rayos de tanta claridad, q̄ verdaderamente parecían rayos del Sol, los cuales no podian sufrir los de aquel pueblo, hasta que Moysen cubrio su rostro con vn velo. Porque auiendo este bienauenturado Varon salido de la soledad de Cistel, adonde auia estado por espacio de cinco años, gozando del Señor, como en los deleytes del Parayso, en la cumbre de la mas alta, y subida contemplacion, que en este mundo se puede imaginar: era tan milagrosa, mas que humana y celestial la pureza de vida, que se le auia pegado de auer tratado entonces à solas con Dios, y de tal fuerte la conseruaua siempre en si, que echandola de ver sus subditos, les causaua el mismo espanto, que Moysen antiguamente à los hijos de Israel, y le tenian summo respecto, y reuerencia, y apenas auia entre ellos alguno, que no se encogiese, y juzgasse por indigno de comunicar con Prelado de tan rara, y admirable sanctidad. Pues quando les hazia alguna platica, ò razonamiento espiritual, era tan extraordinario, y Angelico el language, de que vsafacñdia del ua, que apenas se dexaua entender de los oyentes. Esto se

se veyá principalmente, quando hablaua en materia tocãte à la reformatiõ de las costumbres. Que como el tenia aquel sagrado pecho tan lleno de mysterios, y conosciueto de Dios, y estaua siempre brotando à borbollones, como fuente abundante y caudalosa, lo q̄ tenia alla dentro, proponia à sus monges cosas tan altas, que sobrepujan su capacidad: y era tanta la perfeccion, que les pedia, que pareciendoles negocio dificultoso de cõplir, dezian entre si, que era demasiado de dura y aspera para ellos aquella doctrina, que les enseñaua.

Sãcto, que parecia, q̄ hablaua en lengua de Angeles,

Su grande perfeccion fue al principio pesada a los Religiosos.

Pero adonde mejor se conocia la mucha diferencia, que auia del sancto Abbad à los demas, y se descubria mas à la clara con grandes ventajas le notable limpieza de su consciencia, era, quando se confesauan con el los Religiosos, y se acusauan à sus pies de diuersas ilusiones: que son comunes à los hombres, y ninguno las puede euitar, ni huyr del todo en esta vida mortal. Porque hallaua por aqui, que en efecto eran hombres, los que el auia tenido antes, fuera de confesion, en figura y reputacion de Angeles: que tales son sin duda en la tierra, los que gozan del don de pureza tan singular, que el sancto Varon auia recebido de Dios. De adonde procedia, que como el glorioso Abbad solia regular por esta medida, aunque sincerissimamente, à los demas, y juzgar generalmente de la flaqueza humana con sana intencion, conforme à su consciencia, parecia, que era imposible, que los Religiosos padeciesen aquellas tentaciones, ni cayessen en las inmudicias de las ilusiones, y pensamientos pegajosos de la carne, de que el estaua tan libre por la gracia del Señor, y que si cayan, no eran verdaderamente Religiosos. Mas como en los mōges auia tanta bõdad, y cordura, estimauã y venerauã por el cabo

Libro I. de la vida

aũ lo q̄ no alcãgauã de su predicaciõ y doctrina. Y aũ q̄ al principio se espantauã de lo q̄ en las cõfessiones les dezia pareciẽdoles q̄ podria venir alguna vez à ser aq̄llo causa y mouito de desesperaciõ à los pusilanimes, y flacos, pero quãdo se enterarõ en el sancto zelo, cõ q̄ el bẽdito Abbad les amonestaua lo q̄ mas conuenia para sus almas, començaron à tener por cosa de mucho escrupulo, yrle à la mano en algo desto, no recibiendo con toda paciencia y humildad sus auisos, y correcciones, como lo hazia el sancto Iob, no queriendo contradizeir à los juyzios de Dios, ni murmurar de sus açotes, y castigos. Con esta determinacion y presupuesto, procurauan de no escusarse mas de alli adelante con el, sino de acusarse en su presencia por peccadores, miserables; y sujetos à los incentiuos, estĩmulos; ò mouimientos de la carne: de los quales ninguno se puede escapar, mientras viuere en este mundo, ni justificar-se en el acatamiento de la diuina Magestad, sino por merced, ò priuilegio suyo particular. Esta consideracion tan allegada à razon, y humanidad, mudo de tal manera al glorioso Varõ, q̄ vino à hazerle maestra del maestro espiritual la piadosa humildad, y sujecion de los discipulos. Porque como el sancto Abbad hallaua tan blandos, y dociles los animos delos mōnges, y rendidos à sus reprehensiones, comẽço à tener por sospechoso su demasiado zelo: y estãdo ya arrepetido d̄ auerse auido tã rigurosamente con ellos hasta alli, cõdenaua su ignorãcia, y lloraua, por verse, como Prelado, tan obligado, q̄ no podia dexar de hablar, auisar, y predicar, no obstante, que le parecia, que no lo sabia hazer con la moderacion, que cõuenia. Creya de si, que auia causado muy mayor daño, que prouecho en las consciencias de sus subditos, cargãdoles mucho la mano, en aduertirles de algunas of-

fensas

Iob. 6.

Psal. 142.

La humildad de los Religiosos haze, q̄ tẽple su zelo.

fensas, ò negligencias ordinarias, que desdoran algun rãto al hombre Religioso. Desauate mucho por auerlos fãcado de su passo, y apretado estrechamente à sus ouejas, en demandarles tanta perfection: hallãdose el mismo tan atras en el camino de la virtud; que auia de estar a mãs adelante, como Pastor, y Prelado. Pareciale, que alla en sus rincõnes, y secretos se les podrian ofrecer à ellos otras cosas, que meditar, mucho mas vtilis, y acomodadas à su saluacion, que las que le oyan à el; y que con mas feruor, y deuocion entes detrian los monges por si solas en lo que tocaua al bien de sus almas, que lo dependian por exẽplo de su vida; y que mas se escandãlizauan, ò dedesedificauan, que edificauan con sus amonestaciones, y doctri-na.

Andaua el sancto Varon tan congoxado con estos penfamientos, que al fin determino de dexar de todo punto la predicacion, y poner silencio à su lengua: y algãdo mano de todo lo exterior, retirarse à tratar à solas con Dios; hasta que esse dignasse de reuelarle su voluntad. para acertar a si mejor à poner por obra lo que mas se cõpliesse à su seruicio. Pero no tardo mucho el Señor en quietar el coraçon de su fieruo: dandole esfuerço, y animo para llevar adelante su buen zelo. Porque pocos dias despues, que esto passo, se le aparecio vna noche en vision vn niño muy hermoso, rodeado de vna admirable, y diuina claridad. El qual, poniendosele delante, le mundo con grande imperio, y autoridad, que dixesse confiadamente, y sin ningun temor, todo lo que el Señor le inspirasse, quãdo vuiesse de hablar, amonestar, ò predicar: porque el Espiritu sancto seria sin duda el autor de sus palabras, y que no seruiria el niño, sino solamente de instrumento. Esto se echò de ver bien claro, en que des de entõces tuuò mucha mayor intelligencia de la sagrada Escritura;

*Reuelacio
que el san-
cto niño.*

mas eficacia y fuerça en las palabras, y mayor abundancia y riquezas en los conceptos, para declarar la docta y delgadamente en qualquiera de los quatro sentidos, que quadrava. Diole Dios juntamente con la eloquencia grande autoridad y credito acerca de los oyentes, y particular don de ganar almas, y encaminarlas al cielo, y de convertir peccadores, y à traerlos à verdadera penitencia. Confirmasse mas lo dicho arriba con lo que el sancto Varon afirma de si mismo sobre los Cantares: aunque en nombre de tercera persona, por guardar la modestia, y de coro, que devia. Porque alli dice, que estando predicando vn dia, le reuelo el Señor vna doctrina, que contenia para aquel auditorio, y lugar: y quiriendola guardar para otro tiempo y ocasion, pareciole, que oya vna voz, que le dozia. Entré tanto que esso callares, no se te dara otra cosa, que digas. Hizolo luego afsi el glorioso Varon, entendiendo, que era la voluntad de Dios, el qual le comunicauo lo que auia de enseñar, y predicar.

Par. 2. tit.

17. cap. 5.

§. 3.

¶

¶

¶

Tambien cuenta Sant Antonio de Florencia, que estando vna vez el bendito Abbad predicando delante de mucha gente, y oyendole todos con tanto gusto, y atencion, que los tenia suspensos, y como colgados de su boca: le vino vn pensamiento de vanagloria, pareciendole, que le dezian. O que bien predicas, Barnardo? Mira, que de gente te oye de buena gana, y con tanto contento y aplauso. Sintiendo se el sancto Varon saltado afsi desta tentacion, detiuose vn poco, callando, y pensando: si procederia adelante con el sermon, ò si le acabaria alli. Estando dudoso, sin saber, que se hazer, reuelole el Señor, que aquel era ardid, y astucia del Demonio: que pretendia estoruar por esta via el fructo grande, que en las animas se hazia con aquella predicacion. Boluio el Sancto entonces la cabeça a tras: y como si hablara con algu:

alguno, que estuuiera allí, dixo à el Enemigo. Ni por ti lo comence, ni por ti lo dexare. Con esto procedio cõ su sermon hasta el fin: dando muchas gracias à nuestro Señor, que le auia descubierto la celada, y malicia de Sathanas. Contando este mismo caso Marco Marulo en el libro tercero de sus exemplos, añade à lo dicho, que repitiendo segunda vez Sant Bernardo aquellas palabras, Ni por ti lo comence, ni por ti lo dexare, euita la arrogancia, y conferuo la verdadera humildad del coraçon. Adonde pondera tambien mucho, quan dignos son de reprehension los predicadores, que no pretenden con sus sermones el fruto de las almas, sino hazer ostentacion de su ingenio, y erudicion, de lo qual les resulta la vana alabança de los hombres: quiriendo mas ser tenidos por doctos, y eloquentes, que enseñar à los del Auditorio lo que les conuiene para salvarse. Porque no se ocupan, ni gastan aquel pequeño espacio de tiempo en doctrinas solidas, y mãzicas, que mueuan los animos à la virtud, y caufen edificacion, y enmienda de las costumbres, sino en materias impertinentes, y excusadas: echando mano de curiosidades, y dilatandose por ellas de manera, que la gente deleitada, y regalada con la variedad de las cosas exquisitas, y suauidad de las palabras bien compuestas, y adornadas, tenga mucha ocasion de marauillarse, y muy poca, ò ninguna de aprouecharse.

Cap. 22. De como todas las partes, que ha de tener un excellentè Prelado, se hallauan en Sant Bernardo.

PV. E. S. Diximos en el Capitulo passado de la manera, que Sant Bernardo se vuo al principio cō los monjes, y no solo se cuenta en el que se sigue la notable mudança, que hizo en esto dentro de poco tiempo, pero hemos de tocar forçosamente el mismo argumento en dinersos lugares desta historia, pareçeme fera acertado, que por via de doctrina juntemos agora aqui con breuedad algunas de las mas essenciales calidades, q̄ en yn buen Prelado se requieren: (que tratar de todas, fera cosa muy larga y enfadosa) para que al fin descendiendo en particular à Sant Bernardo, faquemos en limpio, quan grande ayá sido la emnencia, que el glorioso Abbad tuuo en su officio con tanta alabança, y gloria de su nombre, y vean los Superiores, quanta sea la obligacion, en que estan, de ponerle siempre delante, como à perfectissimo dechado de Religion, y sanctidad. Por tanto diuidamos esta materia en seis partes principales, que son integridad de costumbres, exemplo de vida, sabiduria, vigilancia, amor acerca de los subditos, y clemencia: para que asì podamos proceder succinctamente por cada vna dellas con mayor distincion, y claridad.

Quanto à lo primero no ay ninguno tan ignorante, que no sepa, que como los Principes, y Prelados estan sublimados en mas alto grado de dignidad: asì tãbiẽ hã de estar encubrados en lo mas alto de la virtud. Porq̄, como dixo despues admirablemẽte nro sagrado Doctor Bernardo, Monstruosa cosa es el grado alto, y el animo baxo, el estado supremo, y la pereza en lo bueno, la silla primera, y la vida postrera, hablar excellentes cosas, y tener las manos ociosas, las palabras muchas, y el fructo ninguno, el semblante graue, y la obra liuiana, la autoridad grande, y la condicion mudable. De aqui vino à dezir Sant Gregorio en el Pastoral, que tanto han de exceder las obras del

del Prelado à las del pueblo, quanto la vida del Pastor es mas auentajada, que la de su rebaño. Porque muy confor me es à buena gouernacion, que quanto el superior precede à sus subditos en la dignidad, tanta ventaja les haga en la bondad, è integridad de las costumbres: sobrepujãdolos tanto en esto, quanto Saul sobrepujaua en altura à la otra gente popular. Poco digo. Han de ser tanto mas excellentes en todo genero de virtud, segun la sentencia, que allegamos de Sant Gregorio, quãto son mas nobles animales los hombres, que tienen vfo de razon, que los brutos, q̄ de todo punto carecen della. Lo mismo afirma Eusebio en Estobeo, diziendo asì. El que tiene la presidencia, y autoridad de mandar à otras, no solo conuiene, que les lleue la delantera en el poder, y señorio, sino mucho mas en los merecimientos, y prudencia. Que como los cuerpos superiores quanto mas preeminentes son en el asiento del lugar, tanto lo son tambien mas en la firmeza, mouimiento, reiplandor, y fuerça en el obrar: asì la virtud ha de tener grandissima correspondencia con el puesto, y estado alto, y sublimado.

Lo segundo, que se les pide à los Superiores, es el buẽ exemplo de la vida: como à los que realmente son la nata y medulla de la Christiandad. Quando vn famoso architecto haze algun sumptuoso, y magnifico edificio, escoge las mejores piedras, y mas bien labradas, y àsienta las en el frontispicio, ò principal parte de la obra, para que la adornen, y sean alli miradas de todos: acomodandolas de mas grosseras, y toscas en lugares diferentes. Pues como los Reyes, Principes, y Prelados sean en comparaciõ de los demas, las galanas piedras, que Christo puso para hermostear este espiritual edificio de su Iglesia militante, no ha de auer en ellas cosa, que offenda: porque estando à la vista de todos, han de ser forçosamente notados, y añ

1. Reg. 9^oSerm. 44^o

muchas vezes imitados, que es lo que mas suele dañari.
 Tu casa y conuersacion, dize Sant Hieronymo, escri-
 uiendo à Heliodoro, esta puesta, como en atalaya, por
 muestra de la publica modestia, y disciplina: y assi tie-
 nen por licito todo lo que te veen hazer à ti. En todas
 las cosas, dize el Apostol à Tito, has de procurar de ser
 exemplo de buenas obras à los demás. Son los subditos,
 como espejos, que remedan, y contrahazen todo lo
 que se les pone delante. Y como los marcantes se guian
 por el norte: assi ellos se rigen por la manera de viuir, y co-
 stumbres de sus Principes. Qual es el gouernador de la
 ciudad, dize el Ecclesiastico, tales son también los que mo-
 rán en ella: y qual es la cabeça, tales seran también por confi-
 guiente los miembros. Porq̄ como la sombra del cuerpo de
 derecho ha de ser necessariamente derecha, y torcida por
 el contrario la del torcido: assi los subditos siguen, sin dis-
 creparen nada, las buenas, ò malas costumbres de sus Supe-
 riores. Esto parece, que denotauã aquellos quatro anima-
 les de Ezechiel, q̄ mouiã otras tantas ruedas cõ los pies:
 por los quales entre otras mysteriosas significaciones, se
 puedẽ entẽder los Principes, y Prelados, que mueuen las
 ruedas, que son los subditos, adonde quieren, con gran
 facilidad. Como de los Israelitas cuentan las diuinas le-
 tras, que de dia seguian la colũna de la nuue, que yua de-
 lante dellos por el desierto, y de noche la de fuego (q̄ era
 vn llama à modo de columna, como vna altissima antor-
 cha) assi los subditos en lo bueno, y en lo malo imitan à
 sus superiores, y Prelados. Bien claro se vio esto en el im-
 pio Rey Manasses, pues con idolatrar el, hizo tambien
 idolatrar à su pueblo: y en su sancto nieto Iosias, q̄ cõ subõ-
 dad, y religion los cõuertio todos al culto del verdadero
 Dios. Por effo encargo tãto Christo à sus sagrados Apo-
 stoles, y en nõbre dellos à todos los que auian de ser Pre-
 lados

Tit. 2.

Ecc. 10.

Ezech. 1.
 c. 10.

Exo. 13.

4. Reg. 21
 c. 22.

lados de su Iglesia, q̄ de tal manera resplandeciese su luz *Matth. 5.*
delante de los hombres, q̄ viesſen sus buenas obras, y glo-
rificassen à el Padre eterno, que esta en los cielos!

Lo tercero es, q̄ no solo el Prelado ha de ser bueno, y
exemplar, como hemos dicho, mas conuiene, q̄ este enri-
quecido de suficiente caudal de letras, y sabiduria. Por q̄
como la cal sin el arena tiene poca fuerça para trauarvnas
piedras con otras, y la arena sin la cal, no vale cosa ningun-
na, pero la cal mezclada cõ el arena, aprieta fuertemēte: as-
si la virtud sin la doctrina aprouecha poco à los otros, y la
doctrina sin la virtud antes diuide, y destruye, q̄ jũta, mas
la virtud con la doctrina edifica maravillosamente, y adu-
na muy apretadamēte las piedras diuinas, y discordes. De
modo, que la doctrina, y sabiduria es en gran manera ne-
cessaria à los Prelados de la Iglesia: à los quales llamo
Christo, nuestro Redemptor sal de la tierra, por q̄ la sal en *Matth. 5.*
las diuinas letras es symbolo de la sabiduria. Verdad es,
que tambien à los Principes seculares es de mucha impor-
tancia la sabiduria. Que como dixo *Vegecio*, à ninguno *Dere. Mi-*
cõuiene saber mas, y mejores cosas, q̄ à el Principe, cuya *lit. lib. 1.*
doctrina ha de aprouechar à sus vasallos. Por esto quiriē-
do *Moyſe* criar gouernadores en el pueblo d̄ los Hebreos,
les dixo así. Dadme de entre vosotros varones sabios, y *Den. 1.*
prudētes, de la cõuerfaciõ y trato de los quales tēgais en-
tera satisfaciõ: y ponerosloshe por principes. Entēdiēdo *3. Reg. 3.*
esto *Salomõ*, no pidio à Dios riquezas, sino sabiduria. De a-
dõde vino à d̄zir, q̄ el Rey sabio era firmeza d̄ su pueblo. *Sap. 6.*
Queal fin el q̄ rige la Republica sin sciēcia, es como la na-
ue singouernalle, ò el auē sin plumas. Pero cõ todo esso es-
tato mas necessaria la doctrina, y sabiduria à los Prelados
Eclesiasticos, q̄ à los Principes seculares, quãto las cosas es-
pirituales son mas excellētes, q̄ las temporales. Por q̄ à el
Rey mas le pertenece regir, y defender su Reyno, que

enseñar: más el officio proprio del Prelado, es predicar, y declarar la ley de Dios, dando à su ganado pastos de doctrina saludables, y en dereçando à el pueblo en el camino del cielo. Que como la naturaleza puso el humor, y virtud vital del arbol en la medulla, y de alli se deriua en los ramos: así quiso Dios, que la fuerça de la sciencia y sabiduria estuniesse en los Sacerdotes, y Prelados, para que de alli, como de rayz, también se estendiesse por el pueblo. Y de la manera que la sangre esta en el higado, del qual, como de fuente, se reparte por las venas, y miembros del cuerpo: así la verdadera y prouechosa doctrina ha de estar en el que tiene officio de Prelado, y Sacerdote, de adonde se diuida por todos los demas. De los tales dixo Dios por Ieremias. Daroshe pastores conforme à mi gusto, y condicion, y apacentaros han consciencia, y doctrina: que es pasto marauilloso de las almas. Traya Arou Summo Sacerdote de los Hebreos, escriptas sobre el pecho en el Racional estas dos palabras, *Vrin*, & *Thomin*: que significan, Doctrina, y Verdad. Otros leen, *illuminaciones*, & *perfecciones*: que es la luz de la doctrina, y perfection de la vida, que ha de auer en los Prelados, para que puedan obrar, y enseñar juntamente. Porque estos son los propios officios, y ornamentos de los Sacerdotes, y Prelados. Lo mismo se da también à entender, en auer mandado Dios, que de las faldas de la túnica jacintina, ò violada de Arô colgassen por abaxo granadas mezcladas con campanillas de oro: denotando en las campanillas la predicacion, y en el color encendido de la grathada, la charidad, y en la disposicion de los granos el orden, y modo de la vida, que son cosas, que han de resplandecer mucho en los Sacerdotes, y Prelados. Llaman *Eliseo* à *Elias* el carro, y carretero de Israel. El carretero es el que guia, y muestra el camino, y el carro es el que lleva la carga,

ga, y lo vno, y lo otro compete admirablemente à el bué Prelado. Porque el tal ha de enseñar al pueblo la ley de Dios, y endereçar los errados en el camino de la virtud: exortandoles à llevar los trabajos, y aduersidades destavida por Christo con paciencia. Mas no basta amonestar à sus subditos lo bueno, sino lleva el tambien la carga, que les amonesta à los otros, que lleuen: que esto es ser verdaderamente carro. Vereis vnos que con razon pueden ser llamados carros, mas no carreteros, otros, que puedē ser llamados carreteros, mas no carros: otros, que no merecen nombre de carreteros, ni de carros, otros, que son dignos de entrambos apellidos. Los Principes de Israel cō la vna mano trabajauan en la reedificacion de los muros de Hierusalem, y en la otra tenian la espada para pelear. *Nehem. 4.* Pues que otra cōsa es tener el Principe la espada en la mano, sino dar à entender, que el Superior no solo ha de enseñar, mas poner tambien por obra lo que enseña? Aquel es verdadero Pastor, que procura aprouechar à todos cō obras, y palabras, que mira por el bien de sus ouejas: y especula su ganado, como desde vna muy alta atalaya. Porque la sollicitud, y vigilancia, que es la quarta cosa de las feis, que propusimos al principio, es vna de las mas proprias, y principales calidades del buen Prelado, que vamos descriuiendo. De todos los animales, que tienen las vñas retorcidas, ò coruas hazia adentro, solo el Leon ve en naciendo: de adonde vino Plutarcho à llamarle animal Solar. Tiene los ojos abiertos, y claros, quando duerme: lo qual fue causa de que algunos pensassen, que no dormia, no obstante, que Aristoles afirma, que no ay animal ninguno, que no duerma. De aqui tomaron los sabios antiguos ocasion, para poner su figura à las puertas de los templos: denotando la gran vigilancia, que han de tener los Prelados Eclesiasticos. Lo mismo pretendio el

sapiē-

Libro I. de la vida

- 3. Reg. 7.** sapientissimo Salomon, mandando esculpir en las bases de metal leones: por los quales son significados los Prelados buenos, y vigilantes. Tal fue aquel excellētissimo Patriarcha Iacob, pues testifica de si mismo, que quando andaua en seruicio de Laban, guardando su ganado, de dia le quemaua los hueffos el Sol, de noche el fereno le claua la sangre, y que nunca dio cumplido reposo à su cuerpo cansado, ni sueño à sus ojos, velado siempre, por el cuydado, q̄ tenia de sus ouejas. El q̄ preside, dize el Apostol, ha de hazerlo cō sollicitud, y vigilancia. Porque como el Piloto, agora este el mar alterado, agora fosegado, siēpre vela, y va con cuydado, porque no padezcan naufragio los que lleva consigo en la nao, y se pierdan todos: assi los q̄ tienen el gouierno publico, han de velar, porque no redunde de su negligencia algun daño en los demas. Para dar à entender los Sacerdotes de los Egypcios esta vigilancia, esculpian vn ojo en el sceptro del Rey. Y si auia sido vigilante, y cuydadofo del bien de sus vasallos, entallauã en su obelisco, ò sepulchro vna culebra, cō la cabeça y pecho leuãtado hazia arriba, y en lugar del nõbre Real, poniã vna letra, q̄ dezia, Custos: significando, que estaua alli sepultado el que auia sido guarda, defensor, y amparo de los suyos. Para representar tambien vn buen Rey, pintauan vna culebra enroscada, que tenia la cola asida, y muy apretada con la boca, y en medio de aquella roscada escriuiã el nombre del Rey: dando à entender por la culebra, que se estava mordiendo la cola, que el que se precia de buen Rey, ò Prelado, ha de tener particular cuydado hasta de las cosas mas minimas, y postreras. Por esso dixo Aristoles, que el Rey se ha de auer con sus subditos, como el Pastor con sus ouejas. Quiso dezir, que como el Pastor no es fuyo, sino de sus ouejas, assi el Principe se ha de entregar todo al cuydo de sus

sus vasallos. Dezia Platō, que ninguno auia de tener me nos parte en el Principe, que el mismo Principe: y Am miano Marcellino dezia, que el imperio es vn cuydado de la salud agena. Para lo qual es menester, que aya en los Prelados vn vehemente desseo de la saluacion de las al mas, y amor verdadero de los proximos: (que es lo quin to de que prometimos tratar) porque quando esto no fal ta, todo se allana, y facilita. En dos partes traya el Sum mo Sacerdote de los Hebreos Aron por mandamiēto de Dios, esculpidos los nombres de los doze tribus de Is rael. La vna, en summa en dos grandes piedras precio sas, llamadas en Romance Cornerinas, y en Griego Ony ces (por ser del mismo color de la vña del hombre) que traya en los hombros sobre el humeral: y la otra, en el Racional, ò Pectoral, adonde estauan doze piedras pre ciosas puestas por orden, de en tres en tres, y en cada vna dellas estaua grauado en particular el nombre de cada vno de los doze tribus de Israel. En lo primero se ense ña, que el Superior ha de traer siempre à sus subditos sobre los hombros, que los ha de sobre llevar, y ayu dar à saluar: trabajando continuamente por lo que con uiene al bien de sus consciencias. En lo segundo se da à entender, que el Prelado ha de traer sus ouejas sobre el pecho, y sobre su coraçon: escritas en su alma: porque co mo ama su alma, ame sus ouejas. Que quiere Dios mucho vn alma: q̄ le costo su preciosa sangre, sus gemidos, lagri mas, y cruz. Que se cāso mucho, y fudo por ella, y la esti mo en tātō, q̄ la traxo perpetuamēte sobre el coraçō: y asì la ha de traer el Prelado sobre su alma. Porque lo vno se si gue de lo otro: como lo dize Sant Gregori por estas pala bras. Quāto amas à tu proximo, tātō le lleuas sobre ti: y en dexandole de amar, ya le dexas de llevar. Son tan cier tos effectos estos de la charidad, que auiendo Christo de

*Exo. 28.**Homil. 152
Super Eze
ch.*

poner

Libro I. de la vida

poner à Sant Pedro por cabeça de su Iglesia, no le exami-
no, y con razon en otra cosa, sino en el amor. Que no sin
Ioan. 21. causa repitio tres vezes, si le amaua, para auerle de enco-
mendar sus ouejas: lo qual es, como si le dixera. Sino estas
del rodo muy enterado, que me amas, y me amas perfecta-
mente, que es, mas que à todas tus cosas, mas que à tus
amigos, y parientes, y mas que à ti proprio, que para esto
te pregunto tres vezes, si me amas, alça mano desto, y no
te encargas de mis ouejas, por quien he derramado mi
sangre. Encarece tãto Christo este negocio del amor, por
los inestimables bienes, que nacen del en las Republicas,
ò Congregaciones: adonde los Superiores procuran en
todo mostrarle con sus subditos. Porque deste amor re-
sulta la conseruacion de la paz, y el aumento en el serui-
cio del Señor. De aqui mana la benignidad, y mansedũ
bre en el tratamiento, la discrecion, y consideracion en
los mandatos: y la piedad y misericordia en las enferme-
dades del alma, y necesidad del cuerpo. El amor destier-
ra la soberuia, austeridad, insolencia, arrogancia, cru-
eldad, y tyrania: y abre las puertas del coraçon à la humil-
dad, blandura, modestia, llaneza, humanidad, y mansedũ
bre en todo lo que se ofrece. El es el que tiempla el de-
masiado rigor, y abraça la suauidad, y clemencia en las
correcciones, y castigos: que es lo vltimo, de que hemos
de hablar, y es de grandissima importancia para la salua-
cion de las almas. Porque como los que lauan algunos
delicados vasos de vidrio, no osan apretar mucho la ma-
no, por no quebrarlos: assi los Prelados, que corrigen las
negligencias, ò peccados de sus subditos, han lo de hazer
con grã tiento, y moderacion, porque pretendiendo-
los ganar, no los echan à perder. Y como aquel es mas ex-
cellente çurujano, que cura blandamente la llaga, que el
que la cura con aspereza: assi aquel es mas prudente pre-
lado,

lado, que aplica suavemente los remedios, y medicinas al ánimo enfermo, y cancerado, que el que lo haze con mucha seueridad. Y como el cirujano, que ha de cortar los miembros corrompidos, no solamente no se indigna con el paciente, mas antes entonces muestra mayor sosiego, y tranquilidad, porque la perturbacion no impida el arte: así el prelado ha de vsar de gran templança en sus reprehensiones, y castigos, por que la pafsion de la yra no le haga traspasar los limites de la razon. Bariona en Hebreo suena en nuestra lengua hijo de paloma: y tal ha de ser el que toma à su cargo el gouerno de los demas. Porque à que otro proposito, prometiendole Christo à S. Pedro el Summo Pontificado, le dixo, Bienauenturado eres, Simon, hijo de paloma, sino es para mostrar, que el pastor Ecclesiastico ha de tener la mansedumbre, y simplicidad de la paloma? De aqui vino à dezir el Apostol. Conuiene, que el Obispo sea en su vida irreprehensible, como despensero de Dios: y que no sea soberbio, ni iracundo, ni desreglado en el vino, y que à ninguno lastime con obras, ni con palabras. En las monedas del Emperador Antonio Pio estaua esculpido vn rayo, como asientado sobre vn trono. En lo qual queria manifesta y hermosamente dar à entender aquel Principe no menos piadoso en el hecho, que en el nombre, que en realidad de verdad tenia rayo, que era poder de castigar, y matar à quien se le antojasse: mas que no le executaua, pues estaua el rayo en el trono tan quieto, y sosegado por su clemencia. Porque como entre todas las abejas solo el Rey no tiene aguijon, ò à lo menos no vsa del: así entre todos los hombres à ninguno quadra mas la clemencia, que al Principe, y Prelado. Bien al cabo desto estaua Seneca, quando dixo. Si los Dioses propiciables no castigan luego con rayos del cielo los peccados de los poderosos,

*Mat. 16.**Tit. 1.**Pier. lib. 43. Hieroglyph.**Lib. 1. de Clem. c. 7.*

L rosos,

rosos, y lo hazen esto justamente: quanto mas justo es, que el hombre, que tiene dominio sobre los otros hombres, exercite el imperio con mucha blandura, y mansedumbre? Por lo qual dixo el Ecclesiastico. Haz tus cosas con mansedumbre: y seras de todos mas amado por ello, que por la gloria de algun grande estado de los hombres.

Mas porque todo lo dicho se ordenaua à confirmar en dos palabras, como estas seys calidades, que hemos aqui juntado (allende de otras muchas, que passo en silencio) se hallaron perfectissimamente en san Bernardo, pues no ha sido solamente mi intento querer dibujar vn auentajado Prelado, sin guardar el rigor, que se deue à la verdad, y fidelidad de la historia, segun lo hizo Xenophonte, en la Pedia, descriuiendo las señaladas virtudes del illustriſsimo Rey de los Persas. Cyro, como el que no pretendia mas, que ponernos delante la acabada imagen de vn Principe excelente, sino pintar al sancto Prelado muy al viuo, y con sus propios colores y matizes, ò por mejor dezir representarle assi de presto al fin deste Capitulo: (que essotro ya se va haziendo muy à la larga en el discurso de su leyenda) resumire agora todo lo tocante à esta materia, para que se pueda ver aqui, como en cifra, la rara fineza de sus subidos quilates. Porque si miramos à la integridad de sus costumbres, fue tan incomparable, que causa espanto, y assombro à los que tienē alguna noticia, y conocimiento della. Si consideramos el exemplo de su vida, parece auer sido tan esclarecido, que como vna muy grande antorcha collocada sobre algun alto candelero, derramaua de si rayos de admirable resplandor por todo el mundo. Si ponemos los ojos en su doctrina, y sabiduria, con la qual (como el que auia recebido el grado, y borla del

magisterio

Cic. 2. de
Orat. & li.
1. epist. ad
Quint. Fra.
epist. 1.

magisterio por mano del Espíritu sancto) acerto à regir tan auentajadamente las almas, curandolas con medicinas saludables, acomodadas à las enfermedades de cada vno, y encaminandolas à Dios, que no se puede explicar, quanto mas encarecer. Si miramos à su sollicitud, y vigilancia, muchas vezes se nos refiere en su historia, que era tan singular, que no solo acudia con notable cuydado à las necesidades espirituales, y corporales de sus hijos, y subditos, que tenia en su compañía, sino tambien de los que estauan ausentes, y apartados muchas leguas del: consolandolos muy à menudo, y animandolos por diuersas vias, y maneras, como el que los traya à todos atrauesados en su coraçon. Pues q̄ diremos de la entrañable charidad, que el S. Abbad tenia con sus monges: y de quàn lealmente los monges le pagauan à el con el retorno de amor? En prueua desto bastara dezir al presente (reseruado para sus propios lugares otras muchas particularidades) como auiendo sido elegido por Obispo, y Arçobispo en algunas Iglesias principales, nūca jamas ellos consintieron, que se le lleuassen, estoruardolo quanto pudieron, por no ser priuados de todo su bien, y consuelo, que consistia en gozar de tan dulce Padre: ni tampoco el glorioso Varon pudo acabar con siglo de dexarlos tristes, y desconsolados. Finalmente era tan benigno, humano, y manso en su trato, y conuersaciõ, tã humilde, y llano con grandes, y pequeños, y tan cõpasiuuo, discreto, cõsiderado, y misericordioso en sus reprehẽsiones, y castigos, q̄ quãdo los historiadores de su vida no lo afirmaran tan de veras, sus mismas obras dan frequentemente clarissimo testimonio dello: en vna de las quales, hablando cõ los Prelados, dize assi. Deprended à ser madres de vnestros subditos, no señores, procurad de ser

Serm. 27.
in Cant.

seueridad, sea paternal, y no tyranica. Mostraos madres en sustentarlos, y acariciarlos: y padres en castigarlos. Supe d'ed los açotes, y castigos, y sacad los pechos: que auéis de tener llenos de leche de dulçura, y charidad, y no hinchados de soberuia y vanidad. Esta lection tan maravillosa da à los Prelados el diuino Doctor Bernardo: en quien plegue à Dios por su infinita bondad, se remiré todos, los que tienen este officio, como en vn espejo lucidissimo, mayormente los que se precian de sus hijos.

Cap. 23. de la muerte del Padre de S. Bernardo: y conversion maravillosa de su hermana.

QVEDO el espiritu del sancto Abbad Bernardo tan sosegado, y quieto con aquella reuelacion, que referimos en el Capitulo veynte y vno, que libre ya de las olas de pensamientos, de que era combatido, començo à exercitarse luego en alguna manera con mas facilidad en la familiaridad, y negocios espirituales de los proximos, à que por vna parte le obligaua la charidad, y por otra el officio de Prelado: y à gozar entre sus hermanos, y con ellos del saludable fructo de su conversion, con el acrecentamiento de los que à la fama de sus virtudes cada dia venian de nuevo à seruir à Dios en el monasterio de Claraual. Vno destos fue tambien el bendito viejo Theselinio, padre del glorioso Bernardo: el qual considerando, quan acertada auia sido la derrota, que todos sus hijos auian llevado en la nauegacion de las Indias del cielo, determino seguir el mismo viaje, y ofrecerse en holocausto suauissimo al Señor, tomádo el habito de monge. to de mano de su bienauenturado hijo Bernardo en los postreros

Toma su padre de S. Bernardo el habito de monge.

postreros teraios de su edad, para que como el auia dado al glorioso Sancto la vida del cuerpo, asi recibiesse por su medio la del alma, que es mas excellēte. Y como el le auia criado en el siglo con el mantenimiento corporal: asi ni mas ni menos fuesse del mismo sustētado cō el espiritual en la Relig:ou. Hermosa recompensa por cierto, y admirable exemplo de piedad. De la Cigüeña afirman los Naturales, que es tan notable el agradecimiento, y tan señalado el amor, que muestra con sus padres, que quādo son viejos, y no pueden salir à buscar de comer, los mantiene en el nido, y alli los abriga, recrea, y aliuia con sus alas, pagandoles sollicitamente en la misma moneda el cuydado, con que la criaron, siendo pequeña. Pues esto mismo hizo el sancto Abbad Bernardo con su venerable padre Thesselino, resiendole en el monasterio configo, para darle buena vejez, acariciarle, regalarle, y traerle sobre sus hombros, y sustentarle con el manjar corporal, y tambien con el espiritual de su doctrina, que es sin comparacion mucho mejor, y ayudarle à conseguir la preciosa joya de la bienauenturança, que pretendia alcanzar en compañía de sus hijos. Deste bienauenturado viejo no se cuenta cosa particular, sino que auiendo viuido algunos años en el monasterio de Claraual, acabo sanctamente en el Señor. Pero en esto poco se dize mucho. Porque como no mereceria palma, ni alabança ninguna, el q̄ auiendo corrido bien toda vna carrera, al fin della tropeçasse, y cayesse, ni el piloto, que auiendo nauogado con bonança todo el mar, al tomar del puerto se anegasse: asi no le vuiera seruido de nada à Thesselino, auerse auido tan loablemente, como diximos al principio, en el estado de Cauallero, en la vocacion del matrimonio, y cargo de Capitan, si al cabolo desdorara, y borrarra todo, y no tubiera tā feliz acabamiento, como tuuo. Mas no solamente no des

Arist. de Natu. animal. li. 12. Pl. lib. 10. cap. 28. Solin. cap. 43. Polyhist.

D. Basil. homi. 8. in Exam.

Ambro. in Exa. lib. 5. cap. 16.

Pier. lib. 17. Hieroglyp.

Libro I. de la vida

mayo, ni salto en el fin, sino que entonces echo el sello à todo lo passado: dando vn grande apreton en el breue tiempo, que le quedaua, por llegar mas presto à descansar en la patria de la gloria celestial. Que como el caminante auisado, y diligente, quanto vee, que se le va mas acercando la noche, se da mayor priessa, por llegar presto à donde pretende: assi entendiendo Thesselino, que se le yua ya poniendo el dia en el camino de la Religion, que tan tarde auia començado, procuro de ganar, y recuperar en breue lo perdido, andando en poco tiempo tan largas jornadas, que no tardo mucho en llegar à gozar de Dios, que era lo que el por extremo deseaua.

Resta agora, que contemos la marauillosa conuersion de Humbilina, hermana del glorioso Bernardo: la qual viuendo casada en el siglo con vn noble Cauallero, entre grandes contentos, deleytes, y regalos, que suelen ser ordinariamente mas dañosos para el alma, que provechosos para el cuerpo, y quiriendola el Señor por su inmensa bondad, y misericordia, sacar deste peligro: inspirola, que fuese vn dia à visitar à sus hermanos al monasterio de Claraual. Salio pues de su casa con grande acompañamiento de gente de apie, y de acauallo: y muy adereçada de galanos y ricos vestidos. En llegando à la puerta del Monasterio, auisaron al sancto Varon de la venida de su hermana: diziendole el aparato, y traje tan profano, que traia. Quando el glorioso Abbad lo supo, no se pudo acabar con el, que la saliese à hablar. Era entonces portero del Monasterio vno de sus hermanos, llamado Andres: el qual viendola con tanta pompa, diola con la puerta en los ojos, y reprehendiola grauemente, diziendola assi. No teneis, que esperar de ver, ni hablar à nuestro hermano Bernardo, ni

à nin-

*Nota de
que mane-
rase ha cõ
su herma-
na, que le
venia à vi-
sitar con
pompa.*

à ninguno de nosotros. porque somos monges, y vos parecis en el tragemas pagana, que Christiana. Que es al fin vuestro cuerpo, fino vn poco de poluo, y estiercol, por mas arreado, y adereçado de costosos vestidos que le traygais? Quien vio la ceniza cubierta de seda, el estiercol dorado, el muladar con purpura, y brocado? Oyendo esto la noble Señora, compungiose tanto, que començo à llorar amargamente, diziendo. Si soy peccadora, por las tales como yo, vino el hijo de Dios à sufrir muerte, y passion. Porque me conozco por mala, y peccadora, vengo à buscar el remedio: y à pedir à los buenos, y sanctos consejo para saluarme. Por tanto simi hermano Bernardo no quiere ver à su hermana: pidole por amor de Dios, que pues el es sieruo fuyo, no desprecie mi alma, por la qual Christo padecio. Andad hermano, y dezidle de mi parte, que le suplico, tenga por bien, que yo le vea: que aparejada estoy para cumplir sin dilacion todo lo que me mandare. Recibio Andres mucho contento con esta respuesta: y fue luego à la celda de su hermano Bernardo, à llevarle aquel recaudo de su hermana, y à darle cuenta del buen proposito, que tenia. Salio entonces el sancto Abad à verla, acompañado de sus hermanos. Quando llegò adonde ella estava, besole la mano de rodillas la noble Señora, con mucha humildad. Encomençandola à hablar el sancto Varon, como no la podia apartar de su marido, reprehendiola de aquella vanagloria, y de aquel aparato, pompa, y curiosidades mundanas: diziendola assi. Bien os deurades acordar, hermana, que vuestra sancta Madre, siendo casada, viuió muchos años en el mundo, como moxa: trayendo el vestido vil, y dandose à muchos ayunos, vigilijs, y oraciones. Pues esto mismo os aconsejo yo, que hagais vos, imitandola quanto pudieredes: que para

ello ningun impedimento es la obligaci6n, y carga del matrimonio. Porque si el buen exemplo de los padres, y antepassados, se fuele por la mayor parte imprimir vehemētemente en los coraçones de los hijos, y descendientes, y mouerlos à la virtud mucho mas, que el de los estraños: no dudo yo, hermana, sino que traydo à la memoria el de nuestra bendita Madre, os sera de grandissima importancia para dexar estos trages vanos, y curiosos, en que tenēis puesta vuestra estima, y felicidad. No sabeis, que siempre las galas fueron despreciadas, y aborrecidas de las mugeres sanctas; y que ninguna dellas ay, que no tenga por mas honroso el decoro de su honestidad, que el adorno del vestido, y ropas galanas, y curiosas, y que el Apostol les prohibe en ellas la superfluidad y demasia? Porque quien ay, que no entienda, que la hermosura del alma es la que haze parecer bien vna muger en los ojos de Dios, y de los hombres: y la que la da tan grādes luzes, y lustre, que por aqui viene a ser mas agraciada, y querida de todos? Por lo qual ruego os, hermana, por Christo, quan encarecidamente puedo, que no figais el hilo de la gente loca, y liuiana, que tiene puesta toda su gloria en el vestido lasciuo, y licencioso: sino que como hija de tal madre, de ninguna cosa os precieis mas de aqui adelante, que del atauio interior, que estos solos son los arteos, y galas, de que se agrada la diuina Magestad. Procurad siempre, q̄ sea tan honesto, y decente vuestro vestido, que no se pueda notar en el alguna nouedad, ò superfluidad, ni cosa, q̄ tenga algun olor, ò apariencia de soberuia, ò vanagloria: y que useis del solo, como de necessario para cubrir el cuerpo, y defenderos de la inclemencia, y destemplança de los tiempos, segun vuestra sancta Madre lo hazia. Despuēs que el sancto Var6n vuo hablado à su hermana desta manera, echola su bendicion, y despidiola con mucho go-

1. Tim. 2.

D. Bern. de
 Modo bene
 viuen. c. 9.

zo de su espíritu. En llegando à su casa, començo à poner por obra luego sin ningun det enimiento los saludables documentos, y doctrina, que su bienauenturado hermano le auia dado: cumpliendo lo que le auia prometido tan de coraçon, y mostrandose tan otra, que se pudieradezir con razon, que auia sido mudança aquella de la mano derecha de Dios: al qual se atribuyen las obras famosas, y de misericordia, como esta lo era. Espantauanse por extremo todos los que la conocián, de ver la buelta tan extraordinaria, que sin pensar auia dado vna Señora, moça, noble y delicada. Porque se auia estrañado tã de veras de todo lo q̄ era mūdo, q̄ auia trocado los deleytes por la penitēcia: la cama blada por las cōtinuas oraciones, y largas vigilijs, el regalo dela comida por los perpetuos ayunos, y rigurosas abstinencias, el trage, rico, y curioso de dama por el vestido hūmilde, y despreciado, las risas por las lagrimas, los saraos, y fiestas por la compunctiō, y dolor del coraçon, las visitas, y passeos por el recogimiento y soledad: y que finalmente hazia en medio del siglo vna vida muy exemplar, y religiosa. Auia seruido hasta alli al mūdo, y à su vanidad con las galas, blanduras, afeytes, olores, y regalos: y asy quiso sacrificarlo de alli adelante todo à Dios, con mucha mayor reformation, y enmienda de la vida, que auia sido antes su profanidad, y lozania. Que comō el agua de las salinas, segun Plinio, se haze mas dulce, que otra qualquiera, quando cae sobre ella la llouediza: asy esta illustre Sañora se mejoro despues mucho mas en su mudança con la influencia de la diuina gracia, que le vino del cielo. Dos años estubo la bēdita muger en cōpañia de su marido, haziendo la vida, que hemos dicho: el qual no oso contristarla en cōsa ninguna. Porque como era muy cuerdo y christiano, tubo por gran temeridad y sacrilegio, dormir mas con la que se auia ofrecido

*Pfal. 67.**Admirrble
conuersion,
y cōuersa-
ciō dela her-
mana de S.
Beraardo.**Lib. 2. cap.*

103.

Libro I. de la vida

Entrasse
monja la
hermana q̄
S. Bernar-
do

tan de veras por esposa de Iesu Christo: hasta que al fin vencido de la gran perseverancia, que vio en su sancta muger, y mouido de sus persuasiones, y ruegos, le dio licencia, para cumplir su buen desseo. Con esto se retiró ella luego à vn Monasterio de manjas de la Orden de Cistel, que entre otros algunos se auia edificado ya en aquella prouincia. Allí se consagro à Christo esta noble Señora, tomando el habito de Religiosa, y viuió todo lo que le duro la vida: dandole Dios tanto aumento de gracia, que no sólo parecia hermana de sus hermanos en la carne, y sangre, mas tambien en la estremada virtud, y sanctidad. Recibió el glorioso Bernardo gran contento con la entrada en el Monasterio de su sancta hermana. y à petición, è instancia suya, le escribió despues vn libro, que se intitula, Modo y regla de bien viuir: en el qual le da muchos documētos, y auisos admirables, y llenos de vna celestial, y diuina doctrina: rogándole ahinca damente los paffe vna vez, y otra cō mucha atenciō, y gana de aprouechar, y se mire en ellos todas las horas, como en vn espejo muy lucido, porq̄ allí hallara todo lo necesario para alcáçar exactamēte la perfectiō de las costūbres.

Auiendo pues estado esta Señora largo tiempo siruiendo à Dios feruorosamēte en el mismo Monasterio, vino à enfermar de tal manera, q̄ se le llegaua ya el fin de sus dias. Quando S. Bernardo, y sus hermanos entendieron, q̄ estaua tã al cabo, fueronse cō otros muchos Religiosos de Claraual al monasterio de Iuleyo: adōde hallarō vn deuoto, y sancto varon, llamado fray Pedro, q̄ tenia cargo de las Religiosas de aquel Conuēto, q̄ erã muchas, como vicario, ò confessor. El qual despues de auer agasajado los huespedes, fuesse à visitar à la enferma à boca de noche, como lo tenia de costūbre. Hallandola con buena disposicion, y semblante, por el cōsuelo tã notable, q̄ auia recebido

recibido cō la visita de S. Bernardo, y de sus hermanos: pa-
reciòle, que aquella noche no se morirìa. Cōfiado desto,
echòla la bendicion, y despidiòse della para yrse à repo-
sar. Passando por el Claustro junto al Locutorio cō fray
Vicente, capellan de las monjas, q̄ yua cō el, salìole al en-
cuentro vn Angel, y dixòle. Tornate à tu enferma: por q̄
muy presto saldra su sancta anima del cuerpo. Respòdiò-
le el venerable varò Pedro. O Angel de Dios, q̄ hare? Por
que sus hermanos, q̄ han venido aqui por hallarse à su pas-
samiento, estã fuera, y duermen ya. Dixòle el Angel. Buel-
uete luego, como te digo, q̄ yo los ire à despertar. Torno
se el Religioso varon Pedro à la enfermeria: y el Angel ra-
pò luego las tablas tan fuertemēte, q̄ recordaron todos
los q̄ dormian, y se leuataron cō mucha priessa, y acudie-
ron de presto à la celda de la enferma. En auiendo se alle-
gado, dio en presencia de todos muy deuotamente su al-
ma à Dios: al qual auia seruido mucho tiempo sanctamē-
te, como hemos dicho, ocupandose siempre en obras de
verdadera religion, y penitencia.

*Cap. 24. de como S. Bernardo fue à confirmarse
en Abbad de Claraual por el Obispo de
Xalon: y de lo que con el le sucedio.*

COMO auiendo sido nueuamente embiado el
glorioso Padre San Bernardo, por Abbad de
Claraual, tuuiesse necesidad para vsar su of-
ficio de Prelado, de ser confirmado en su dig-
nidad por el Obispo Diocesano, ò por otro qualquiera à
falta del, y acertasse à estar vacante à aquella sazón la Silla
Lingonense, que agora llaman de Langres: à la qual per-
tenencia principalmente esta confirmacion, por ser
este

Guillermo
 insigne O-
 bispo de
 Cathalan-
 no.

este monasterio de su distrito, y jurisdiccion, y los Religiosos anduiesse con mucho cuydado desto: entendieron al fin, que cayo tambien muy cerca de alli la ciudad de Cathalauno, que oy dizen Xalon en Campaña, adonde era Obispo Guillermo, persona de muchas letras, y grã de reputacion y fama de virtud, y Maestro en sancta Theologia. Por lo qual pareciendole al benedito Abbad, y à su Conuento buena esta commodidad, determinaron, que se le pidiesse à el con breuedad la aprobacion, è inuestidura. Partiose pues el sancto Varon luego para alla, y lleuo consigo vn Padre antiguo en la Orden, llamado Elbodõ: que era vno de los que auian venido cõ el de Cistel à Claraual, y fue vno de aquellos dos, que diximos en el Capitulo doze, que Alberico embio al Papa Pascual Segundo. Quando Sant Bernardo entro en casa del Obispo, como era tan moço (q̃ apenas deuia de tener entonces veynte y nueue años de edad) y estaua juntamente con esto fiaco, debilitado, y consumido de los continuos ayunos, y el habito, que lleuaua, era pobre, grossero, y remendado, aunque limpio, porque siempre se precio mucho de serlo en todo: y por otra parte le yua acompañando, algo de tras del, por guardar el respecto à su Superior, aquel sobredicho Religioso, que era anciano, reuerendo, graue, y de buen talle, y disposicion, algunos de los pajes, y criados del Obispo, que estauan passeandose en los corredores de palacio, y antecamara, se reyan de verle, otros movian, y otros considerando, como mas cuerdos, que todo aquello deuia de proceder sin duda de su gran religiõ, y sanctidad, le hazian la veneracion, y acatamiento, que deuiã. En entrando adonde estaua el Obispo, pregunto vno de los que se hallaron alli con el, qual de los dos era el Abbad. Mas como la virtud no se puede encubrir en qualquiera parte, que esta, sino que à manera de bu-

xeta llena de vn suauissimo olor, que por muy escondida que la tengan, no dexa de derramar de si a gun poco de su fragancia: assi no fue bastante la mucha humildad, que el Varon de Dios mostraua en su aspecto, y semblante, para que el sabio Obispo no echasse de ver al punto, en mirandole, la admirable sanctidad, que en el resplandecia, y le honrasse, como conuenia. Porque vn poco antes, que el sancto Varon llegasse a el, se leuanto de su silla: y se adelanto à recebirle con muy grande reuerencia, y cortesia. Apartose luego el Obispo à hablar à solas con el glorioso Abbad: y viendo su mucha composiõ, y modestia, y la medida, discrecion, y peso de sus palabras, quedo tan edificado, que entendio, auer sido muy señalada, y crecida la merced, que con la venida de tan buen hoesped le auia hecho entonces el Señor. Porque como el celebradissimo pintor Prothogenes por vna sola linea, que hallo en vna tabla, conocio la mano de Apelles, que era la prima de su tiempo en aquella arte, sin auerle visto jamas: assi ni mas ni menos como el Obispo era varon sabio, y virtuoso, de aquella sola vez, que comunico à Sant Bernardo, conocio su grande ingenio y prudencia, y los finos y subidos quilates de su sanctidad. Pero deseando gozar mas de espacio de su dulce conuersaçõ, procurò este tenerle alli cõsigo algunos dias: agasajándole, y regalándole con entrañable affiçion, y singular humanidad. Cõ este color passò el Obispo muchos ratos de aquel breue tiempo familiarmente con el sancto Abbad en colloquios y platicas de cosas del cielo (que este fue su principal designo del buen Obispo) con tanta admiracion, y gusto de su espiritu, que vino à enterarse del todo, de que sin dubda moraua Dios en el sagrado pecho de su siervo Bernardo. Sobre tan firmes cimientos, como son los de la virtud, y semejança de buenas costumbres, se fundo la

Humanidad, y hospitalidad grã de del Obispo.

estrechissima amistad, que vuo siempre entre estos dos tan santos, y escogidos Varones. Porque desde aquel proprio dia, y aquella hora se fraguaron aquellos dos corazones en el fuego de la charidad, y quedaron tan hechos vna misma cosa en el Señor, que nunca jamas de alli adelante se desato aquel apretado nudo. Amauanle por el cabo, como Ionathas, y Dauid: escriuianse, tratauanse, y visitauanse muy à menudo; y auia entre ellos tan grande comunicacion, que el monasterio de Claraual era posada cierta del Obispo, y de sus criados, y familiares, y no solamente la casa del Obispo era posada de los monjes de Claraual, sino que por respecto del, se les hazia assi mismo en toda la ciudad de Xalon muy buen hospedaje, y mucho regalo. Dinulgose luego esto por la prouincia de Remes, y por toda Francia: y como el Obispo era personaje de tantas prendas, y authoridad, y se entendio, quanto estremo era el amor, que auia cobrado al glorioso Varon desde el punto que le vio la primera vez, y que siendo el vn pobre y humilde monge, le estimaua en tanto, que no parecia, sino que ya se le traslucia aquella especia lissima gracia de sanetidad, que tenia entonces representada en si, para derramarla despues abundantemente por todo el mundo en el discurso de su vida, començaron los otros Prelados, y Caualleros, y todos los demas de aquel Reyno, mouidos por el exemplo de vn Obispo tan principal, à tomarle al bendito Abbad excessiua deuocion, y à honrarle, y reuerenciarle, como à Angel del cielo, adonde quiera que se les ofrecia ocasion de poderlo hazer.

Pocos dias despues llego el santo Abbad à estar tan cargado, y afligido de sus enfermedades, que ya no podia aguardar dellas, sino la muerte: o vna vida más triste y penosa, que la misma muerte. Supolo el buen

Obispo,

1. Reg. 18.

Flammar
Sgled y. hoh
Erg habilitat
110 11. h.

404

5710

Obispo, y vinole à visitar, como solia. Hallandole en tanto peligro, dixole con gran confianza en el Señor. Yo espero en Dios, Padre bendito, que si tomais mi consejo, y permitis curaros, como lo requiere vuestra enfermedad, que no solamente cobrareis la vida, que parece, se os acaba, sino tambien entera salud. Viendo el Obispo, que no podia persuadir al sancto Varon lo que pretendia, y que no aprouechara con el, que quisiessse, à lo menos por entonces, relaxar algo de la ordinaria aspereza, y acostumbrados exercicios, partiole para el Capitulo general, que se celebraua en Cistel à aquella sazón: y rogo con mucha instancia à los Abades, que se auia allí juntado (que como tan en los principios de la orden eran muy pocos) prostrado todo en el suelo con entrañas llenas de charidad, q̄ le diessen por vn año al Abbad de Claraual: mandandole estuniesse en todo sujeto à el, porque assi conuenia à su salud. Fuele luego concedido esto al Obispo sin ninguna dilacion, de comun acuerdo, y cōsentimiento de todos. Porque q̄ se le pudiera negar à vna persona tan graue: mayormēte pidiendolo con tan buen intento, y tanta humildad? Negociado esto assi, boluio muy presto el piadoso Obispo à Claraual, cō el contento, q̄ se puede pensar. Mostro luego el recaudo, que traya del Capitulo, para sacar al sancto Abbad del Monasterio por espacio de vn año. Ordeno, que se le hiziesse con breuedad vna casa pequeña fuera del Monasterio: adonde estuuiessse por algun tiempo. Mandole por obediencia, que no guardasse el rigor de la Regla en la comida, ni en otra cosa: y q̄ alçasse mano del cuydado de la casa, q̄ el Prior tendria sus vezes, y que se ocupasse solamente en mirar por su salud, rigiendose para ello por cierta persona, a quien le dexaua muy encomendado. De todo esto da testimonio Guillelmo, Abbad de S. Theodorico, y autor del

*Señalada
humildad,
y charidad
del Obispo
de Xalor.*

primér librò de la vida del mismo Sancto: diziendo desta manera. Auiendo yo començado à tener en este tiempo conocimiento con el glorioso Varon, y comunicaciõ en Claraua; y yendole à visitar con otro Abbad, hallamosle en aquel tugurio, descargado del gouierno, y ad ministracion espiritual, y temporal del monasterio, por mãdado del Obispo, y vacando solamente à la oracion, y cõ templacion, con tanto contento, como si gozara alli de los regalos, y deleytes del Parayso. Quando entre, dize este venerable Abbad, en aquel aposento tan indecete, y desacomodado, y considerè la sanctidad del que estaua en el, à Dios pongo por testigo, que engendro en mi la misma reuerencia, que si me llegara al sagrado altar: y que fue tan grande la consolacion, y suauidad, que cauio en mi anima la conuersacion deste bienauenturado Varon, y tan notable el desseo, q̄ me tomo, de viuir toda mi vida juntamente con el, participando de aquella su pobreza, y dulce, y caudida condicion, que si me dieran à estoger, y estuuiera en mi mano, ninguna cosa deste mundo acceptara de mejor gana, que quedarme desde aquella hora perpetuamete cõ el, para seruirle cõ todas mis fuerças, y posibilidad. Auiédonos pues el glorioso Abbad reçebido tã bien con igual contento, y alegria, y preguntadole nosotros, como le yua en aquella vida, respõdionos con aquel

Afficion, y deuociõ grã de de Guihelmo cõ el Sancto.

Dependen los mageso bernios sujerse à los Prelados simples à imitaciõ de S. Bernar-do.

gracioso donayre, que solia. Muy bien me va por cierto, Padres; pues por justo juyzio de Dios, estoy sujeto agora à vna bestia irracional, auiendome obedecido à mi hasta aqui hombres de razon. Dezia el Sancto esto por vn hombre rustico, vano, del todo ignorate, y sin ningun entendimiento, ni discurso, à quien le auia encargado el Obispo de Xalon: mandandole debaxo de precepto, con el consentimiento, y beneplacito de la Orden, que diximos, que le obedeciese en todo lo que le diese por via de medi-

medicina, porque el se auia obligado de curarle de sus enfermedades. Assentandonos à comer à la mesa con el Sancto, quando pensauamos, que se auia de tener la cuenta, que conuenia, con la comida de vn hombre tan enfermo, y necesitado, y que el Obispo auia dexado tan encomendado, y vimos, que aquel su medico le daua manjares, que vn sano, aunque estuuiera muy hambriento, con dificultad los arrostrara, recibimos tan grande enojo, y pesadumbre, que apenas verdaderamente nos pudo reprimir la modestia, y el silencio regular, para que no le dixessemos mil afrentas, y denuestos, como à sacrilego, y homicida. Mas el glorioso Abbad comia de todo lo que le ponía delante, sin poder casi discernir, ni hazer diferencia de ynos manjares à otros: porque de tal manera tenia estragado, y perdido el gusto, que como el ciego no puede juzgar de los colores, así el no podia juzgar de los sabores. De aqui es, que muchas vezes le acontecio comer manteca de puerco por de bacas, y beuer azeyte en lugar de agua, y otras cosas semejantes, por yerro, y descuydo del que le seruia. En sola el agua dezia, que sentia de ordinario gusto y labor: porque le refrescaua, quando la beuia.

Asi passaua alli la vida el sancto Abbad Bernardo, à sus solas con mucha alegria, y gozo del espíritu: si se puede dezir, que estaua solo, el que recibia à menudo tan señalados fauores, y regalos de Dios, y tan singulares consuelos de los sanctos Angeles, que asistían siempre en su guarda, y defensa, y le hazian agradable compañía. Entendiose esto euidentemente por algunas manifestas señales de reuelaciones, que entonces tuuo: vna de las quales es la que se sigue.

Como auiendose el sancto Varon leuantado vna no-

Reuelació,
q̄ tuuo Sãt
Bernardo

che en mas alto grado de cõtêplaci, se vuiesse quedado adormecido vn poquito, oyo en fueños passar por açl valle vnacopiosa muchedumbre de gente, dando musica de concertadas voces, al fon de diferentes, y varios instrumentos, con admirable y diuina melodia. Despertando del sueño, y percibiendo aquellos dulces y sonoros acentos mas distinctay claramente, salio de la celda, y casilla, en que moraua, y fuesse en su seguimiento, lleuado de aquella suauidad tan celestial, con que se recreaua summamente. Estaua à poco trecho de alli vn pedaço de vn monte, lleno de muy espesas matas, espinos, y çarçales, adonde se detuuieron vn poco: y repartidos en dos choros ordenadamente, cantauan los de la vna parte, y respondian los de la otra con increyble dulcedumbre. Parose alli el Sieruo de Dios vn poco à gozar deste deleyte incomparable: y passado algun interuallo, cesso la musica, y desaparecieron los Cantores. Dio entonces el glorioso Abbad muchas gracias al Señor, por auerle hecho merced de que viesse, y oyese en la tierra, lo que tan al uiuo representa lo del cielo. Pero el mysterio desta vision tan iucunda no le fue reuelado luego al bienauenturado Varon: hasta que algunos años despues se trasladò el monasterio de Claraual à aquel proprio sitio, como se vera con el diuino fauor en el Capitulo onzeno del libro segundo, y la Iglesia se edificò en el mismo puesto y lugar, en que aquellos Cantores celestiales cantauan à choros dulcemente.

Cap. 25. De la vida, que hazian por este tiempo los Monges de Claraual.

DESTE secreto, y de otros de tanto momento dio cuenta el glorioso Bernardo al venerable Guillelmo, Abbad de Sant Theodorico, como à tan capaz dellos, y digno su amistad: en los pocos dias, que refiere estuu con el en aquel desierto. Tã bien alaba, y pondera de camino tanto la perfeccion, y sanctidad de los Religiosos de Claraual, que afirma, estaua admirado: pareciendole, que adonde quiera, que boluia los ojos, veyacielo nueuo, y tierra nueua, y otro Hemispherio, y mundo diferente, y que sin duda deuiã de auer resucitado los Pablos, Antonios, Macharios, Arsenios, y los demas Padres, que fueron antiguamente muy nombrados, y celebrados por su virtud en los yermos de Egypto: pues con tan gran espiritu, y feruor procurauan seguir sus pissadas los monges de aquel tiempo. Porque estaua entonces tan en su punto la Religio de Claraual, que como en el Reyno de Saturno (que segun los philosophos Platonicos es simbolo del que se entrega del todo à la cõsideraciõ de las cosas soberanas, meno spreciãdolas demas) se dize, auer florecido los Siglos dorados, por auerse viuido en ellos con summa quietud, y tranquilidad: assi auian hallado aquellos excellentes Varones à la sazõ en este yermo vn lugar tan sossegado, y aparejado para la diuina contemplacion, en que tenian puesto todo su deleyte, y bienauenturança, que cõ auer sido muy illustres, ricos, y poderosos en el Siglo, de ninguna otra cosa se gloriauan, y preciauan ya, sino de la pobreza, que auian abracado por Christo de su propria volũtad, como de medio cõueniẽte para vacar mas desẽbataçadamẽte à Dios. Esta era su regalo y consuelo, esta estimauã en mas, q̃ todos los bienes jũtos desta vida: y cõ ella pretendian comprar juro perpetuos en la otra, y alcançar las eternas riquiças, y thesoros del cielo. Sobre ella

Afficiõ de Guillelmo à la sancta Religio de Cistel.

Aut. Verde, libr. de imag. Deorum.

Señalados principios del monasterio de Claraual.

fundaron aquella Abbadia tan insigne de Claraual, sufriendo varios trabajos, sed; hambre, frio, desnudez, asperezas, mortificaciones, penitencias, ayunos, y vigili-
as, como ya diximos arriba: (no obstante que luego al principio no podian llevar la extrema necesidad, que padecian,) y por esta via le adquirieron el abundantissimo caudal de paz, religion, y sanctidad, de que tan dichosamente gozo despues. Porque como entendian la mucha obligacion, que segun la doctrina del Apostol, los Padres tienen de allegar, y atesorar para sus hijos, y que suele ser tan increíble el cuidado, con que andan desto, que muchas vezes lo passan ellos mal, por dexarles en que viuan, y sabian que pues auian dado principio à aquella Congregacion, no deui-
an de mirar menos por el bien, y prouecho de los que despues viniessen alli à seruir à Dios, que los Padres carnales lo hazen por sus hijos, y que seria sin duda grande la gloria de Christo, y aumento desta sancta Religion, que de aqui podria resultar adelante: no se les daua nada, de que à ellos les faltasse todo, à trueque de que les quedasse à sus successores, con que honestamente, y sin superfluidad se pudiesen sustentar, conforme à su instituto, y profesion, cumpliendo enteramente con el voto de pobreza en todo lo demas. Pues esta pobreza reynaua entonces tanto en Claraual, que no era menester entrar en el monasterio, para echarla de ver. La misma planta, traça, y disposicion de la casa daua de sí olor de sanctidad: y despertaua tanto la deuocion, que como yua vno descendiendo por el monte abaxo, y entrando por el valle, entendia luego, en descubriendola, que habitaua Dios en ella, pareciendole, que el valle mundo hablaua, y dezia la aspereza, y perfection de aquellos Varones escogidos, que alli morauan. Porque como

por los altos sumptuosos, y soberuios palacios se fuele
conocer facilmente la grandeza, y magestad de los que
habitan en ellos: assi de la pobreza, y humildad de aque
lla casa se podria bien collegir la calidad, y religion de los
que viuian alli. Mas en entrando dentro, auia mucho q̄
notar. Porque era ver vna Republica mas bien concerta
da sin comparacion, que la de Platon: adonde, con auer
crecido ya mucho el numero de los monges, ninguna en
trada, ni lugar auia hallado entre ellos la floxedad. Tra
bajauan todos juntos à sus horas señaladas en comun, y
sin esto cada vno tenia à parte su obediencia, en que se ocu
paua los de mas ratos vocatiuos: sabiendo, que como el
agua detenida, y estantia se corrompe, y no aprouecha,
ni sirve, sino de criar mil inmundicias, y henchirse de fa
pos, y otros animales ponçoñosos: assi el cuerpo estra
gado con la ociosidad, no produze sino torpezas, y abo
minaciones de los malos, y feos desseos de la carne. De *De vita sa*
aquí vino à llamar S. Bernardo al ocio sentina de todos *lit.*
los males: porque como dixo el Ecclesiastico. Mucha ma *Eccle. 38.*
licia ensena la ociosidad. Pero lo que mas espantaua en
esto era, el ser tan grande el silencio, que en aquellos
exercicios se guardaua, y el sosiego, que auia en todo,
que à medio dia les parecia à los huespedes, que acudiã
al Monasterio, que estauan en medio de la noche: por no
se oyr allí otro estruendo, ni sonido, sino el de las herra
mientas, con que trabajauan, ò el de las voces, y can
tos, quando en el choro celebrauan à sus tiempos el offi
cio diuino. Sabian, que el silencio es la llauue de la Reli
gion, y à esta causa inuentaron el hablarse por señales: lo
qual se guardo despues por ley, y se ha guardado siempre
inuiolablemente hasta nuestro tiempo. Por lo qual con
la nueua, que de la guarda del silencio tenian por alla fue
ra los Seglares, y la notable obseruancia, que echauan de

Libro I. de la vida

ver en esto, viniendo al Monasterio, era tanto lo que respectauan, y venerauan aquella loable, y sancta costumbre, que se recatauan de hablar alli no solo cosas impertinentes, inutiles, y malas, pero muchas vezes dexauan de tratar tambien lo necessario: y quando no podian mas, lo hazian con gran moderacion, y breuedad. Que esso se les pegaua de auer conuersado con aquellos sanctos Religiosos: los quales se preciauan tanto de hablar

*D. Hiero.
in Eccle.
cap. 3.*

poco, que dexauan muy atras à los discipulos de Pythagoras, pues lo qellos hazia por mādado de su maestro los cinco años primeros, despues entraua en su Escuela, guardauan estos por Christo toda la vida cō increyble contento, y dulçura de su espiritu. Aunque mejor los pudie

*Pier. lib.
36. Hiero-
glyph.*

ramos comparar con Harpocrates, al qual, como à Dios del silencio, los Egypcios dedicaron vna estatua con el dedo puesto sobre la boca, para enseñar à los hombres à callar, como estos benditos Religiosos lo hazian, y es verdaderamente proprio de los que tienen las prēdas de grauedad, prudencia, y mortificacion, que en ellos auia.

*Lib. 2.
Dialog. c.
1.*

En el lugar, donde estaua edificado el monasterio de Claraual, era solitario, y cercado de espesos montes, y sombrias seluas, q̄ representaua en alguna manera la cueua, en que cuenta S. Gregorio, que hallaron ciertos pastores vn dia escondido à nuestro glorioso Padre S. Bonito: para que como trabajauan por imitarle en la vida, guardando su Regla, assi tambien les fuesen algun tanto semejantes en el asiento, y puesto de la habitacion, y morada. Y no obstante que eran ya entonces alli muchos los Religiosos: la quietud y sosiego les hazia, que pareciesen Anachoritas. Porque con estar el Monasterio lleno de gente, era tanto el orden, concierto, y charidad, con que viuan, que ninguno le era esto uo à otro, para que no gozasse de la apazible, y amigable soledad. La causa desto era, q̄

como

como el que es desconcertado, ò desordenado en sus costumbres, aunque este solo, nunca dexa de traer siempre con sígo mismo el bullicio, y desasosiego, que le perturbaba, è inquieta: assi por el contrario era tan grande la conformidad, concierto, y silencio regular, con que allí se viuia, que con estar ya muy acrecentado el numero de los Religiosos, todo esto le venia à seruir à cada vno, como de vn resguardo, y defensivo, para conseruar dentro de sí mismo la soledad del coraçon. Que cosa mas feliz, y dichosa, que esta, se puede imaginar en esta vida? Que estado Real se puede igualar a el destes sanctos Religiosos? Ninguno por cierto, si bien se considera? Porque (aplicandoles à ellos en particular lo que S. Chrysostomo atribuye à todos en general) si los Reyes, Emperadores, y Monarchas son señores de muchos pueblos, y tienen debajo de su iurisdiccion y obediencia amplísimas, y nobilísimas ciudades, copiosos, fuertes, y lucidos exercitos, y grandes Reynos, y prouincias: estos teniã dominio, y mào sobre la yra, inuidia, y auaricia, y sobre los demas vicios, y deleytes, de tal manera, que les estauan sujetos sus propios affectos, y pasiones. Quando los Reyes, y Principes traen guerra con diuersas gentes, y naciones, vnas vezes vencen, y otras son vencidos: porque el successo de Marte es dudoso, como dizé. Pero estos mōges cōbatian se à la cōtinua cō el Demonio, armados de las hermosas, è inexpugnables armas del ayuno, y oracion, y siempre le vencian con el fauor, y ayuda del Señor: y quãto el enemigo es mas terrible y poderoso, tãto era mas illustre y señalada la victoria. Pues ya si miramos la causa, que à ellos les mouia, hallaremos ser grandes las ventajas, que los mismos monges podian hazer, y les hazian en effecto à los Reyes en esto. Por que aquellos monges peleauan con el enemigo por la hōra, y gloria de Dios, y prouecho

*Hec omnia fere ex D. Chryso-
sto. de Com-
pa. Regis
& Mona.*

de los proximos: y los Reyes suelen pelear con sus contrarios por su propia auaricia y ambicion, desheando enfanchar, y dilatar mas sus Reynos, aunque les acontece muchas vezes, que por ganar lo ageno, pierden lo proprio. Los Reyes son por la mayor parte inportables à sus subditos, y vassallos con pechos, y alcabalas, y con otros mil generos de exactiones, y tributos: quando residen en la corte, y quando van camino, en tiempo de paz, y en tiempo de guerra, aora bueluan vencedores, aora vencidos. Si vienen victoriosos, son arrogantes, è infufribles: y dan lugar à muchos, è intolerables agrauios, y defafueros. Si vencidos: no son menos enojò fos, y molestos. Mas estos sanctos monges à ninguno crã graues, ni pesados, antes à todos fauorecian, à todos hazian bien, y à todos ayudauan con increyble charidad. A los que acudian à ellos, y los conuersauan, edificauan cõ su exemplo, à los tristes, y affligidos esforçauan, y consolauan con sus dulces palabras, à los faltos de consejo, se le dauan, à los ignorantes enseñauan: y por todos rogauan al Señor. Los Reyes son seruidos, reuerenciados, y temidos: y estos temian, amauan, y seruian à la diuina Magestad, à la qual seruir, es verdaderamente reynar, y por ella anian menospreciado todas las honras, y mandos deste mundo. Los Reyes gozan de grandes recreaciones, passatiempos, y regalos: y estos se deleytauã en las lagrimas, penitencias, y dolor de los peccados. Los Reyes poseen muchos thesoros, y riquezas: y estos no se empachauan en los transitorios, y momentanos bienes de la tierra, entendiendo, que no es rico el que tiene mucho, sino el que se contenta con poco. Por ventura nõ eran mas ricos estos en no admitir, ni deffear, sino lo que no se podia escuffar para el sustento de la vida, que nõ el grande Alexandro: cuyo animo fue tal, que todo el mũdo,

do, y otros innumerables, que viuera, no fueran bastantes para hartar su insaciable codicia? No ay que dudar: pues no querian ellos, ni apetecian mas de lo necessario para el cuerpo, y aun esto con mayor limitacion de lo q se puede encarecer. Por que las celdas, en que habitauan, eran pobres, toscas, y sin ningun linage de adorno, ni adereço. Los habitos, que trayan, viles, y rotos. El pan, que comian, mas parecia de tierra, ò saluado, que de harina: y aun el trigo, de que este pan se hazia, le cogian ellos mismos harto escafamente de aquel desierto tã esteril, con su proprio sudor, y trabajo. Los de mas manjares eran algunas yeruas, ò legumbres: que apenas tenian otro sabor, sino el que les daua la hambre y necesidad, que alli passauan con mucho contento por amor de Dios.

Comida muy tẽpida, y aspera de los Religiosos.

Cap. 26. en que se prosigue la alabança de la abstinencia de los monges de Claraual: y se cuenta vltimamente lo que en razon desto les sucedio con el Obispo de Xalon.

TANTO de mejor gana exercitauan la abstinencia rigurosa, que acabamos agora de dezir en el capitulo precedente, los benditos monges de Claraual, quanto ellos mas se preciaua de discipulos del beatissimo Padre S. Bernardo, que tan estrechamente la guardo por todo el discurso de su vida, y mas sabian, que conuenia asy para macerar el cuerpo, y mortificar las pasiones de la carne, como para entregar se mas de veras à los exercicios espirituales: que eran realmente las dos cosas principales, que à esto les mouian.

Libro I. de la vida

Porque (quanto à lo que toca à la mortificacio de las pasiones) como vn animal indomito se amansa, y obedece sin repugnancia à su señor, quitandole la comida: asì ni mas ni menos la carne se doma facilmente cõ el ayuno, y abstinècia, y no rehusa sujetarse à el espiritu, como deue.

- Pier. lib.* De la saliuua del hombre ayuno afirman Aristoteles, Galeno, Plinio, Alexandro Aphrodiseo, y otros graues, y diligentes escudrinadores de los secretos naturales, que tiene tal fuerça y propiedad, que si la echan en la boca, ò lla ga de vn escorpion, ò serpiente, ò de otro qualquier animal ponçoñoso, y penetra alla dentro, le mata sin remedio. En lo qual parece, que tacitamente quiso mostrar la naturaleza, quan poderoso es el ayuno, y abstinencia para amortiguar, y apagar los vehementes incentiuos, y no menos furiosos, que molestos, y perjudiciales ardores de la carne. Porque, que serpiente ay mas venenosa, que el proprio deleyte, enemigo de la razõ, destruidor de la honestidad, perturbador de los animos, pestilencia de la tràquilidad, y profundo pielago de abominaciones, y peccados? A esta causa es tan celebrada, y tan justamente encomendada la templança en muchos, y diuersos lugares de la diuina Escripura. En vno dellos dize asì. No te dexes llevar del apetito de la gula en los abundâtes, y esplèdidos banquetes, sino tenle la rienda en la mesa: guardando en ella la moderacion, y templança necessaria. En otro, introduze à Dios, que habla con los peccadores, diziendoles: que se conuiertan à el de todo su coraçon, con ayunos, y lloro, y que juntamente con esto tengan verdadero dolor, y contricion de sus peccados. En otro, nos aconseja el Apostol, que huýgamos de los combites: adonde ordinariamente se come, y beue demasiado. En otro, reprehendiendo à los que se entregan destempladamente à los mãjares, dize: q̄ tienen al vientre por su Dios, y gloria,

ria, para su confusion. Por el contrario, tratando Christo, nuestro Redemptor de los templados, y abstinentes, dize: que son bienaventurados los que padecen hambre por su amor en esta vida, porque seran hartos en el cielo. Pero lo que mas quadra aqui es aquello del otro mancebo del Euangelio, de quien el mismo Christo testifico, que no podia ser lançado de laquel espiritu sucio, y luxurioso, que le oprimia, y atormentaua, sino era con ayuno, y oracion. Que claro esta, que quanto mayor fuere la templanza en la comida, y beuida, tanto seran por con siguiente menores los estímulos sensuales, y bestiales mouimientos, y tentaciones de la carne. Porque como al cauallo brioso, y desbocado, es menester traerle siempre echado el freno: assi nuestro coragon ha de andar continuamente refrenado, y rendido con los ayunos y abstinencia. No parece, que dexaron de tener alguna luz desto los antiguos Sacerdotes de los Egypcios, pues, como dize S. Hieronymo, alegando à Cheremon Estoico, aborrecian la destemplança de manera, que deshechãdo los costosos guisados de carne, y vinos delicados, beuian solamente agua, y se sustentauan con yeruas, y fruta de los arboles: y assi significauan por el camello los largos ayunos, y abstinencia, porq̃ no ay animal ninguno de tan grãde cuerpo, q̃ tanto sufra la sed, y hambre, y que cõtan poco manjarse paffe, como el. Lo mismo, q̃ dezimos de lo Egypcio, se puede dezir de los Griegos: de los quales refiere Dicearcho en los libros de las Antigüedades, y de la descripcion de Grecia, que reynando Saturno, q̃ fue en el siglo dorado, quando la tierra produzia todas las cosas, sin ser cultiuada, ninguno auia, q̃ comiesse carne, porque el vniuersal mantenimiento de la gente eran los fructos, que ella lleuaua de suyo. Esto ni mas ni menos pretendieron otras muchas Naciones, q̃ abominarõ

*Philip. 3.**Luc. 6.**Mar. 9.**Lib. 2. aduers. Ioui.**Pier. lib. 12. Hiero. glyph.*

Libro I. de la vida

Alexãd. ab Alexand. lib. 3. c. 11. las comidas superfluas, y regaladas, como despertadoras, y causadoras de grandes males, y peccados. Porque los Argeos se mantenian antiguamente con peras, los Athenienses con higos, los de Arcadia con bellotas, los Indios con cierto genero de cañas aromaticas, los Narsingas con datiles, los Meocios, y Tartaros, ò Salmacios con mijo, los Persas con nasteeço, los Medas con almendras, los de Ethiopia con langostas: y con leche los de Numidia, que es lo que agora llaman Tunez. Tambien fueron templadissimos los Lacedemonos, segun lo afirma Xenophonte, y lo confirma Plutarcho: y de los Romanos escriue Valerio Maximo, q̃ no era entre ellos tan vsado el pan, como las gachas, por ser de mas tenue nutrimento, en el tiempo que mas florecieron en virtud: hasta que auiendo se començado à introducir poco à poco en su Republica el regalo, y demasia de los manjares, y comidas, se hizieron seueras leyes para reprimir, y desterrar aquel abuso. Entre los Indios vuo tres sectas de Philosophos, que fueron, Phariseos, Saduecos, y Essenos, de los quales trata Iosepho en diuersos lugares, alabando grandemente los vltimos destos: porque eran castos, y no se casauan jamas, y se abstenián siempre de beber vino, y comer carne, y auian conuertido en naturaleza la cotidiana costumbre del ayuno. Haze ni mas ni menos mencion dellos Philon, y otros Autores. Cuenta allende desto Eubolo, que escriuio muy à la larga la historia de Mithra, que à cerca de los Persas vuo tres generos de Magos: y que los primeros y principales dellos, que eran sapientissimos, y eloquentissimos, no se sustentauan con otra cosa, sino con harina y hortaliza. Però cõ todo esto conocieron mejor nuestrs Sanctos la grande excellencia, y valor de la templançia: y como la auian experimentado tan cabalmente, dixieron della maravillas.

Lib. 2. c. 1. de instit. antiq.

Antiqui. Iudei, lib. 13. & 18. & lib. 2. de Bello Iudaico. Itē contra Apion. Grã.

Sant Hieronymo en la epistola à Demetriade llama al ayuno fundamento de las otras virtudes. S. Athanasio en el Tratado de la virginidad dize. Mira, que haze el ayuno: sana las enfermedades, seca los corrimientos, ahuyenta los Demonios, expelle los malos pensamientos, blá quea, y hermosa el alma, limpia el coraçon, y da al cuerpo sanidad. Sant Augustin dize en vn Sermon. El ayuno purga el alma, leuanta el entendimiento, sujeta la carne à el espiritu, haze el coraçon contrito, y humiliado: y desbarata las nieblas de la concupiscencia. Sant Ambrosio en el Sermon de Elias, dize: que el ayuno es muerte de la culpa, destruycion de los peccados, remedio de la salud, rayz de la gracia: y fundamento de la castidad. Pedro de Rabena dize en vn Sermon: que el ayuno es alcaçar de Dios, Real de Christo, muro del Espiritu sancto, estandarte de la fe, vanderá de la castidad, y tropheo de la sanctidad. Finalmente dize Sant Isidro, que como todos los desseos carnales se reprimen, y aun se cortan à cercen cõ la abstinencia, assi todas las virtudes, se destruyen totalmente con la destemplança: y que no es posible llegar vno à la perfeccion de la virtud, sino ha domado primero el monstruo de la gula. Considerando pues todo esto los monges de Claraual, dieron en vn grandissimo extremo de abstinencia: como luego lo veremos. Animaãse mas à ella con lo que el gloriosissimo Padre S. Bernardo les predicaua, y enseñaua por obras, y palabras: y procurando imitarle, como à perfectissimo dechado de religion, cada dia, y aun cada hora y momento cobrauan mayores alientos, y arribauan cõ mas esfuerço al arduo, y escabroso camino de la mortificacion, y penitencia, peleando cõtra sus proprias passiones con increyble valor, y fortaleza. Porque como las Cigüeñas hazen perpetua guerra, y persiguen, quitan la vida, y despedaçan las serpientes, y cule-

culebras, que por ser animales tan terrestres, que andan siempre raltrando por la tierra, ò se estan metidas alla dentro de sus cuevas, son symbolo, entre otras significaciones, de los baxos deleytes sensuales, y blandos regalos de la carne: assi ni mas ni menos estos benditos mōges aborreciã, desechauã, y despediã de si los affectos inclinados, y casi embueltoſ en las cosas de la tierra, y estudiauan en destruyr, y matar: ò amortiguar sus proprias pasiones con la aguda espada del ayuno, y abstinencia. Luchando el illustre Hercules con el famoso Iayan Antheo, hijo de la tierra, y conociendo del, que echandose enzima de su madre, quando se veia sobrepujado en la contienda, cobraua mayores alientos, y fuerças, y leuantole vn poco en alto, y apretandole fuertemente con los pechos, le mato. No es otra cosa estã, sino vna muy viuua estampa de la pelea, que tiene la razon con el apetito. Porque Hercules es hieroglyphico del animal racional, y del espiritu: y Antheo del cuerpo. El pecho de Hercules, con que puo à Antheo de la vida, es el asiento de la sabiduria, y prudencia, que traen continua pelea con el apetito, y deleytes: conforme à aquello del Apostol, que dize. La carne apetece lo q̄ es contrario à el espiritu, y el espiritu lo que es contrario à la carne: porq̄ estas dos cosas son muy diferentes entre si. Estando pues el apetito tã rebelde cõtra la razon, no es posible, que eilla salga con la victoria, sino es leuantando el cuerpo en alto, y haziendole perder de vista las cosas terrenales, de tal manera, que los pies, por los quales en las letras sagradas son significados los affectos, no reciban mas aliuio, ni esfuerço de la tierra: para que assi mueran del todo los desseos, y affectos, que son hijos de la tierra. Deste genero de muerte habla Sant. Pablo, quando dize. Muertos estays, y vuestra vida esta escondida en Dios con Christo. Y el

Pier. li. 17
Hierogly -
ph.

Calì. Aug
li. 59. Hie-
roglph.

Gal. 5.

Colos. 3.

Real Propheta Dauid. Preciosa es en el acatamiento *Psal. 115.*
del Señor la muerte de sus Sanctos. Y el mismo Chri-
sto, nuestro Redemptor. En verdades digo, que si el *Ioan. 12.*
grano de trigo, que cae en la tierra, no muere, que
se quedara solo: pero si muere, lleuara mucho fruto.
Porque esta es en realidad de verdad la mas excelente
victoria de todas: y assi estaua escripto en el sepulchro
de Scipion Africano vn elegantissimo versillo, que de-
zia. La mayor victoria de todas es la del deleyte venci-
do. Y Boecio Scuerino celebrando este mismo hecho
de Hercules, dize, que por auer vencido la tierra, fue
remunerado con el cielo. Por lo qual, entendiendo biẽ
esta tan alta, y diuina Philosophia los monges de Cla-
raual, subditos, e imitadores del beatissimo Padre Sant
Bernardo, no tratauan de otra cosa, sino de mortifi-
carse à si mismos tan de veras, que al fin viniessen a trium-
phar de sus propios affectos, y apetitos, y à alcançar va-
lerosamente dellos esta insigne victoria, que dezimos.
Aprouechauales tambien mucho para sentir summo gu-
sto, y deleyte con el pan aspero, y los otros manjares
grosseros, defabridos, y de poco sustento, el acordar-
se de las estrañas, y prodigiosas abstinencias de S. Pablo
primer hermitaño, de Sant Antonio, de Sant Hilario, y
de otros innumerables Anachoritas, y Cénobitas: de al-
gunos d' los quales se refierẽ particularidades tan señaladas:
acerca desto, q' põne increyble admiraciõ, y asõbro à los
que las leen, y son de gran momento para despertarnos
del sueño de la tibieza, y floxedad. Trayan ni mas ni me-
nos ordinariamente à la memoria el infinito premio,
que esperauan, por aquellos pequeños, y breues tra-
bajos, q' padeciã. Porq', como dize el Apostol, las momẽta *2. Cor. 4.*
neas, y liuianas tribulaciones desta vida, respecto d' l' inme-
so galardõ d' la otra, nos merecẽ, y acarreã la eterna gloria
de

de la cumplida, y colmada bienauenturança. Mas es menester andar siempre con el pensamiento tan puesto en Dios, que el alma no desuie los ojos, en quauto fuere humanamente posible, de los gozos perdurables: para no desmayar, ni anegarse en el golfo de las aduersidades deste mundo miserable. Esto significaron galanamente los antiguos, pintando vna muger, que yua por el mar delã te assentada de lado enzima de vn toro, la qual boluia el rostro à tras, y miraua con grandes ansias hazia la ribera, de adonde poco à poco se alexaua: dando à entender por el toro, el cuerpo del hombre, que navega por el mar tempestuoso deste siglo, y por la muger, el anima, que no pierde jamas de vista à Dios, su criador, y suspira entrañablemente por la patria, celestial, sintiendo por todo extremo verse della desterrada. Porque este es vno de los mayores consuelos, que los Santos tuieron en sus angustias, y fatigas; y el mismo tambien por consequente fue bastante à aliuar de las fuyas à los de Claraual, y à ponerles espuelas para correr con ligereza, y alegria del Espiritu sancto por la carrera de la perfection, hasta llegar felizmente à alcançar la rica joya del cielo, y poseer la presea de inestimable precio, que pretendian con tanto feruor, y desengaño.

El otro intento, que tuieron aquellos benditos Religiosos de Claraual en darse tan de veras à la abstinencia, no menos loable, y excelente, que el que hemos dicho, fue, el dessear estar siempre muy aptos, y dispuestos para la leccion, oracion, y contemplacion de las cosas celestiales, y diuinas: que es la summa de los principales exercicios espirituales, y vno de los mayores bienes, y thesoros, que resultan de la templança. Esto parece, quiso dar à entender Sant Chrystomo sobre el Genesis, quando dixo: que el ayuno es el sustento del alma. Y Sant Basilio,

llaman-

llamandole semejança de los hombres con los Angeles: y compañero de los justos, que estan ya gozando de la bienauenturança. La causa desto es, que como el animo se enflaqueze, y enrudeze con el mucho comer: assi la abstinencia le fortifica, y le da ligeras alas para bolar à lo alto. Porque realmente la destemplança impide la especulacion, y las demas obras, que pertenecen al entendimie to: y legun dixo muy acertadamente S. Isidro en el libro primero del Summo bien, embotale los filos, y destruye el ingenio en tanto grado, que aduirtiendo este daño los Philosophos gentiles, escriuieron al proposito cosas muy notables. Galeno dixo en la exortacion à la medicina, que los animos de los hombres, que se dan demasidamente à los deleytes de la gula, estan çabullidos, y sumidos en la mucha gordura, y fangre, como en vn lodazal: y que assi no pueden contemplar cosa alguna subtil, y celestial. Con esto concuerda aquello de Pythagoras, que dize. Que el vientre gordo, que es, lleno de mantenimiento, no puede engendrar entendimiento delgado. Porque doctrina es de Marco Varron, y la experiencia nos lo enseña, que los niños se vienen à hazer rudos, y torpes de ingenio con el mucho comer. Demosthenes llamaua à la templança, como dize Fautorino, fundamento de la sabiduria: y alabandola Apolonio encarecidamente, affirmaua, que se augmentaua la alteza del animo con ella. Por la misma causa amonestaua Socrates à los que aspirauan à la virtud, y sabiduria, que procurasen mucho ser templados: y que huyessen de los regalos de la carne, como de las peligrosas Serenas de la mar. Y siendo preguntado, en que se diferenciava de los hombre comunes, respondió. Los otros vienen para comer, mas yo como para viuir. De Isseo Assirio refiere Philostrato, que siendo preguntado, quales eran los manjares

*Aul. Gell.
lib. 4. cap.
19.*

*Stoba.
Serm. 19.
& 3.*

*Idē Serm.
15.*

*Maxi. Mo
nacho. in
Serm.*

Libro I. de la vida

mas suaves, respondió: ya yo no trato de esso. Y dezia en ello la verdad: porque como alabaua la templança, assi tambien trabajaua por guardarla. En conclusion, todos los que entre los Gentiles fueron celebrados por Philosophos, amaron entrañablemente, y abraçaron muy de gana la templança: y tuuieron por imposible conseguir la sabiduria sin ella, y vacar à la meditacion de las cosas soberanas. Porque aun de los Brachmanos de los Indios, y de los Gymnosophistas de los Egypcios (que eran dos linages de Philosophos de aquellas gentes) refiere S. Hieronimo, que no acostumbran comer otros mantenimientos, sino puches, arroz, y fruta: por tener mejor disposicion para ocupar los animos mas libremente en el estudio de la philosophia. De adonde collige muy bien el mismo sancto Doctor: que si à aquellos les costaua tan caro el vil, y baxo vidrio de las sciencias humanas, porque no emplearemos nosotros todo nuestro caudal en comprar la perla preciosissima de la sabiduria, que se halla en la contemplacion de las cosas celestiales, y diuinas? Aunque sin embargo desto algunos de los Philosophos, que dezimos, atendian ni mas ni menos en la templança à la conseruacion de la salud. Porque Platon llamaua à la abstinencia guarda, ò cõseruadora de la vida humana. Y en otro lugar enseña: que el quisiere estar sano, y ser bienauenturado (que es carecer de enfermedades, y dolores) y alargar los dias deste figlo, ande siempre con cuydado de tener medida, y tasa en la comida, como el lo hazia: pues confiessa de si mismo en vna carta, que nunca jamas le acaecio, ni gusto de hartarse dos vezès en el dia. Tambien Damocrito vsaua desta comparacion, ò semejança. Como la medicina no se llama buena, por ser dulce, ò mucha en cantidad, sino porque sana la enfermedad: assi el manjar no se ha

*Epist. ad
Lat.*

*Epist. ad
Dion.*

Ad eund.

de tener por bueno, porque es sabroso, ò abundante, fino porque conferua la salud. Galeno dize, que no ay mejor medicina, que la dieta. Los Brachmanos, de quien poco antes hizimos mencion, escriuieron à Alexandro Magno: que por ser illicito, y grandemente vituperable entre ellos qualquier exceso en la comida, aunque fuesse muy pequeño, viuián largo tiempo, y siempre sanos, sin tener necesidad de medicos, ni de medicinas, hasta que naturalmente se les acabaua la vida. Que es conforme à lo del Ecclesiastico, que dize, *Eccle. 37.* que los superfluos manjares acarrearán enfermedades, y que el que es abstigente, acrecentará la vida, y que à muchos ha sido la gula causa de su muerte. De aquí dixo el doctissimo Philon Iudio, que es propria de la templança la sanidad, y fuerça: y de la destemplança la flaqueza, y enfermedad, que anda cerca de la muerte. Pero como los monges de Claraual, que cursauan en la escuela del beatissimo Bernardo, eminentissimo maestro de toda Religion, eran à vna mano varones tan escogidos, no ordenauan sus abstinencias à la conseruacion de la vida, y salud, à la traça de los Philosophos gentiles. A otro blanco mas principal tirauan: y otros pensamientos tenian mas altos, y diuinos. Porque procurando poner diligentemente por obra la doctrina del sancto Abbad, y los saludables documentos, y reglas, que les daua, sus desseos eran traer siempre tan mortificadas, y sujetas sus pasiones, que por vna parte no ofasse la carne rebelarse contra el espiritu, y por otra, anduiesse siempre sazonados para la consideracion de las cosas celestiales, y los demas exercicios de virtud: que eralo mismo, en que todos los Sanctos generalmete fundaron sus abstinencias, y rigores.

Libro I. de la vida

Por lo qual se refiere en esta nuestra historia (para perpetua recomendacion , y memoria de los que se yuan adelantando tanto en el estado de la perfeccion, y exemplo illustre de los que por alguna via tuuiesen nouitia de su mucha austeridad, y penitencia) que era tanto el feruor de todos aquellos deuotos Religiosos, que pretendian priuarfe de su propria voluntad , aun de aquel poquillo de gusto, y sabor, que podian hallar en el mantenimiento corporal, y que por esta razon rehusauan vsar de lo que Dios crio para el sustento de la vida: pareciendoles, que todo lo que de qualquiera suerte es sabroso , y deleytable al paladar , y despierta el apetito, se auia de tener por toxico , y mortifero veneno para el alma. Porque como estauan ya tan habituados al rigor de la penitencia , y mortificacion de sus passiones con la ayuda de la gracia del Señor, y los prouechosos consejos , y doctrina de su buen Padre, y maestro, Bernardo, segun ya diximos, que no solamente obrauan con esfuerço, y constancia, sino tambien con vn estraño deleyte, y alegria del espiritu, muchas cosas que tenian al principio por impossibles: començo à tomarles vn escrupulo tanto mas peligroso, quanto menos entendian el daño, que en el auia. El escrupulo era, parecerles, que siendo el deleyte sensual tan contrario, y enemigo del alma, como lo es en hecho de verdad, segun arriba lo probamos, estauan obligados à huyr de todo aquello, q̄ podia serle à la carne sabroso, y apetitoso en el sustento cotidiano: pensando, q̄ yuan errados, y que no era de merecimiento su abstinencia, pues comiendo con el mismo gusto lo amargo, que lo dulce, à causa de los fauores del cielo, y suauidad de Dios , que sentian dentro de si mismos , uiuián mas
alegres

Nota, que baze el amor de Dios: no obstante q̄ era indifferente este zelo de los Religiosos.

alegres entre aquellos trabajos, y hallauan mas sabor en los manjares defabridos del Monasterio, que auian tenido antes en el mundo, quando en el gozauan de mayores regalos, y deleytes. Viendo el sancto Abbad à sus Religiosos tratar desto tan de veras, temio no fuesse quiza ardid de Sathanas, que por esta via queria engendrar alguna soberuia en sus coraçones. Deseando puesuitar esto, y contrastar su engaño à el enemigo, tomo apochos el reprehenderles su mucha abstinencia, y persuadirles, desechassen de si tales imaginaciones, y pñamientos: amonestandoles, que siguiessen en todo el comun orden de su Regla, y que si sintiessen tanto gusto en las asperezas, y trabajos, que dieffen por ello muchas gracias à Dios, pues sabian, que no podian hazer cosa ninguna buena sin su diuino fauor. Oyendo los Religiosos estos auisos del glorioso Varon, començaron à tener por sospechoso su buen zelo: pareciendoles, que deuia de querer el Sancto atender, y condescender mas à las necesidades del cuerpo, que al bien, y prouecho del espiritu. Mouidos desto, dieron cuenta del caso al venerable Obispo de Xalon, que estaua à la sazón por huésped en el monasterio de Clauual: el qual, como hombre docto, y eloquente, les hizo vn razonamiento Christiano acerca del escrupulo, y rezelo, que tenian. Discurniendo por su sermon adelante, vino à ponerles esta conclusion. Qualquiera que rehusa los dones de Dios, que se dà por la gracia de Dios, se muestra enemigo de su gracia, y resiste à el Espiritu sancto manifestamente. Auiendo probado el Obispo esta conclusion por muchas razones, y argumentos efficaces, traxo à su proposito la historia del propheta Eliseo, diziendoles assi. Quando el sancto propheta Eliseo, hazia vida heremitica, y solitaria en el desierto, estauan con ellos los hijos de los Prophetas: que

4. Reg. 4.

Libro I. de la vida

eran los monges de aquel tiempo. Llegandose vn dia la hora de comer, hallaron la comida tan amarga, por las calabças siluestras, que auian echado inaduertidamente en la olla, que dando voces, dixeron. Hombre de Dios, no ay quien pueda passar este manjar de puro amargo. Mando entonces el Propheta, que mezclassen con el vn poco de harina: y luego se le quito todo el amargor. Así que la olla de Eliseo, Padres míos, son vuestros manjares amargos: la harina es la gracia de Dios, que obra en vos otros, y haze sabrosas las cosas, que de suyo son amargas. Porque cosa clara es, que si lo que à los hombres del siglo seria amargo, esto mismo os es à vos otros sabroso: que esto viene de la mano de Dios. Por tanto comed dello sin ningun rezelo, ni temor, alabando à el Señor, que os haze tanta merced en esto: y seguiden todo el parecer de vuestro Padre, que el, como otro Eliseo, fabra saborear lo que os mandare comer. Porque porfiar en llevar adelante vuestro intento, es llanamente querer resistir al Espíritu sancto: y mostraros ingratos, y desconocidos à sus dones, y beneficios. Quedaron luego los Religiosos persuadidos con estas palabras, que les conuenia rendirse en todo à la voluntad del sancto Abbad: y regirse de alli adelante sin contradiccion, ni repugnancia por sus admonestaciones, y consejo.

Cap. 27. de como el glorioso Abbad Bernardo se auia con sigo, despues que se boluio à Claraval, cumplido el año de la obediencia, que tenia dada al Obispo de Xalon.

BIEN se les parecia à los monges de Claraual el buen maestro, que en el sancto Abbad Bernardo tenían: pues estauan tan adelantados en la Religion, que es escuela de virtud, y espirituales exercicios, y florecia entre ellos tan por el cabo el rigor de la disciplina regular. Porque como quando vn ganado anda gordo, y bien tratado, es señal de que trae buen pastor, y quando vna huerta esta bien cultiuada, y llena de fruta, ò vna viña bien labrada, cercada, y cargada de vnas, luego se entiende la mucha industria, y diligencia de su dueño: assi ni mas ni menos quien notara lo mucho, que aquellos benditos monges auian ya aprovechado en las cosas de su instituto y vocacion, facilmente pudiera collegir de alli la excellencia, y grandes ventajas de su prelado. Auiale el Señor comunicado al glorioso Abbad, estando en la soledad de Cistel, segun diximos, subido en la nuue de la oracion, y contemplacion de los diuinos mysterios, la sciencia de regir, y gouernar almas, que es la arte mas ardua, y dificultosa de quantas se pueden deprender: y como Moy- *Exo. 25.*
sen hazia todo lo tocante à el ministerio, y seruicio del *26.*
tabernaculo, conforme à el modelo, que Dios le auia dado en el monte, assi el sancto Varon guiandose por esta marauillosa sabiduria, pretendia edificar en la tierra al Rey soberano vn hermoso y rico templo de piedras viuas, à la traça del del cielo, adonde la suprema magestad de Dios fuesse glorificada, y ensalzada por sus sieruos de noche, y de dia con diuinas alabanças. Pero como es ingenio, y espiritu de los Sanctos, ser duros, asperos, y rigurosos con signo mismos, y blandos, amorosos, y apacibles con los otros, ne perdonarse à si en cosa, que sea de alguna carga, trabajo, y pesadumbre, y aliuuar de todo esto à los de mas.

Libro I. de la vida

no hazer caso de sus propias dolencias, y enfermedades, y ser muy misericordioso y compasiuo de las agenas: así este bienauenturado Padre auia començado à acomodarse ya tambien à las flaquezas, y cõdicionẽs de sus subditos, que sin embargo de sus generosos y altos penfamientos, se les mostraua à ellos en quanto se ofrecia, tan suauẽ, y benigno, quan seuero, y austero era para sí, que no se puede mas exagerar. Desentrañauase tanto por su saluacion, que era como el buytre, que se saca la fangre con el pico para sustentar con ella sus hijos, quando estan en el nido: segun lo afirma el doctõsimo Iuan Pierio Valeriano contra los que communmente atribuyen al Pelicano esta propiedad. Tenia con todos aquella cõsideracion, de que el Patriarcha Iacob es tan alabado en las sagradas letras: por no auer querido sacar de su passo ni hecho caminar mas de lo que podia, la familia, y ganados, que traya, quando boluia de Mesopotamia: à tierra de Chanaan, huyendo de su suegro Laban. Solo con figo faltaua el sancto Varon en esto, con ser por extremo flaco, y tener tan quebrada la salud. Porque luego, que se vio libre de la obediencia, que diximos, auia dado por vn año al Obispo de Xalon, y se torno à su Monasterio, començo à cobrar nuevos brios, y alientos en llevar adelante el rigor de los acostumbrados ayunos, y vigiliã, cõ aquella vehemencia, que se suele en derreçar yna vara, si la dexan, despues de auerla tenido doblegada por fuerça, ò con el impetu, que vn caudaloso rio, que ha estado detenido por algun tiempo, buelue à tomar su antigua corriente, quando le sueltan la presa. Doblaua el trabajo, y aspreza, como en pena, ò castigo de lo que auia descansado tan moderadamente hasta alli, y de lo que auia afloxadado el arco de la penitencia: desseando soldar las quiebras, que le parecia podia auer hecho en aquellos pocos de

*Hieroglyph.
ph. lib. 18.
& 20.
Gen. 33.*

Grande aspreza de vida en S. Bernardo.

de dias, y recuperar muy de veras lo perdido. Era cosa marauillosa de ver lo que se esforçaua, siendo de tan flaco, y enfermo sujeto, que sobrepajaua todo encarecimiento: y las cosas tan arduas, y dificultosas, que emprendia; sin reparar en sus pocas fuerzas, y salud. Quan solcito era de los de mas, y quan descuydado de si mismo. Quan humano, y facil en condescender con las voluntades de los otros en todo lo que les cõuenia: y quan raras vezes se conformada el en lo que assi tocaua, con la piadosa charidad, y ruegos de sus subditos, ò con las amonestaciones, que le hazian de ordinario sobre esto sus Superiores, que eran los Abades de Cistel. Porque estimando siempre todas sus obras passadas en nada, y creyendo, que no auian sido de merecimiento, ni valor; se animaua cada dia mas à hazer cosas mayores, y à exercitarse con mas veras en actos de virtud: sin dar à su cuerpo algun descanso, ni holgança. Era tan por extremo esto, que aunque estaua affligido, y gastado con diuersas enfermedades: no por esso dexaua de macerarse con continuos ayunos, y vigilijs. Oraua en pie de noche, y de dia hasta que vino à tener tan enflaquecidas las rodillas de la abstinencia, y los pies tan hinchados de aquel trabajo, que no podian sustentarse ya sobre si la carga de su cuerpo fatigado. Traxo el seruo de Dios secretamente mucho tiempo à la continuaua aspero silicio junto à su carne: pero en entendiendo, que se le auian echado de ver algunos Religiosos, se le quitò, por conformarse con todos, y no dar ocasion, à que por imitarle à el, hiziesen otros lo mismo con detrimento de su salud. Aunque fue siempre el sancto Varon de parecer, que los Religiosos auian de estar algo enfermos: porque de la enfermedad auia el sacado grande aprouechamiento en la virtud, y se auia perfeccionado mucho en ella, segun la doctrina del Apostol. 2. Cor. 12.

*Oraciõ per
petua de S.
Bernardo.*

De Mo. be
ne. viii. ad
Soror. cap.
43.

D. Basi.
Orat. de tē
po. & D.
Hierony.
lib. 2. ad
uers. Ioni.

Comida del
sancto.

Haze mu-
cha fuerça
a su natu-
raleza.

De aqui vino à dezir el glorioso Abbad, que es buena la enfermedad de la carne, que causa en el alma sanidad: porque apura, y gasta todo lo viscoso y malo, que ay en ella, y quebranta las fuerças à la sensualidad. Mas que mucho, que el sancto Varon ficiessse esto asì, pues Platon, con ser philosopho gentil, escogio de industria en Athenas vn sitio enfermo para leer: entendiendo los grãdes daños, que redundauan en el alma de la salud corporal, y el impedimento tan notable, que era para vacar à la philosophia?

Pero boluiendo à nuestro proposito, su comida del bienauenturado Abbad era algunas sopillas en leche, ò el caldo liquido de las legumbres: ò algunas puches, ò papas, como las que suelen hazer para los niños pequeños, quando se crian. Otros manjares ò no los podia comer, por que no tenia calor para digerirlos: ò no los queria, por amor de la templança. Raras vezes beuia vino: y esso muy poco, y tan aguado, que mas parecia agua enuinada, que no uino. Porque dezia, que le sabia mejor el agua: y era mas acomodada, y saludable para su enfermedad.

Tan necesitado, y flaco, como hemos dicho, estaua el glorioso Varon: y con todo esso por marauilla faltaua de los actos regulares, y labores del Conuento, sin que con el se pudiesse acabar otra cosa: y cumplia tambien ni mas ni menos muy cabalmente con las ocupaciones, y negaciones de su officio de Prelado. Marauilla uanse tan por extremo los medicos, quando le veian, y entendian su excessiua abstinencia, y aspereza, que affirmauan, hazia vna estraña violencia à su flaca complexion, forçando tanta la naturaleza, como si compelleran à arar vn cordero con vn aradro muy pessado. Non obstante

obstante esto era el sancto Abbad continuo, y puntualissimo en el Choro: y alli le descubria el Señor muchos, y muy altos, y mysteriosos secretos. Porque estando vna noche en Maytines con la deuocion, y eleuacion de espíritu, que Dios, y el solo sabian: y auindose alargado el officio con la solemnidad del canto, merecio, que la diuina Magestad le reuelasse vna cosa de grande admiracion en esta manera. Vio, que auia en el Choro tanto numero de Angeles, como de Religiosos: y que junto à cada Religioso estaua vn Angel con vn libro de papel blanco, y vna pluma, y tintero en la mano: y que todos estos Angeles escriuian veloz y fielmente lo que cantauan aquellos Religiosos. Pero vnos escriuian con muy hermosas, y resplandecientes letras de oro, otros con letras de plata, otros con tinta, otros con agua: y otros se estauan parados, sin escriuir nada. Començando entonces el sancto Abbad à considerar, que querria significar aquella diuersidad de escriptura: reuelole luego el Señor, que el escriuir con letras de oro denotaua la pureza de los que no solo cantauan con deuocion, mas eleuados en la contemplacion de la reuerencia, y tremor, con que aquellos Espiritus Angelicos estan alabando à Dios, sin cessar, y gozan de su diuina essencia, de tal suerte cantan con la lengua, que tienen en el cielo su coraçon, y meditando los soberanos mysterios con vn encendido amor de la suauidad del Señor, viuiendo aca en la tierra, participan en alguna manera de la dulcedumbre de la bienauenturança. Los Angeles, que escriuian con plata, significauan la deuocion, con que algunos de aquellos Religiosos cantauan los diuinos loores: ocupando la imaginacion en la consideraciõ de su Criador: aunque no cõ el feruor, q̃ los otros primeros. Los Angeles, q̃ escriuian con tinta, significaua los

Reuelaciõ.

Reli-

Religiosos, que con el vfo, que tienen de afsistir à el officio diuino, nõ atienden à otra cosa, fino à cumplir con la cantidad de las horas, que estan obligados à rezar, ò por razon de su profefsion, ò por las ordenes, que recibieron. Los Angeles, que escriuian con agua, dauan à entender, los que acuden a el officio diuino con pereza y sueño: ò estan en el choro durmiendo, ò distrahidos con diuersos pensamientos. Los Angeles, que estauan junto à otros Religiosos, con sus libros, y aparejo para escriuir, y no escriuian, significauan los que estando en el Choro con el cuerpo, como galeotes forçados al remo, y con la imaginacion, y desseo en el mundo, se distrahen voluntariamente, y de proposito con diuersos y varios pensamientos. Auiendo el sancto Varon visto todo esto, y acordandose de aquello del Apostol, que dize, que todos los espiritus Angelicos (de las Hierarchias ò ordenes inferiores) son embiados por Dios à ministrar à los que han de heredar el reyno de los cielos: assi como se holgaua, y alegraua del feruor, y deuocion de los que estauan tan aprouechados y adelantados en la cõtemplacion de las cosas soberanas, y diuinas, assi tambien por configuiente se compadecia, y dolia, como Padre piadoso, de la tibieza, remission, y floxedad, de los que conociatan faltos, y descuydados en lo tocante à su officio, y vocacion.

Hebra. 1.

Reuelaciõ.

Estado S. Bernardo otra vez en Maytines, vio vn Angel, que tenia en las manos vn incensario lleno de incienso celestial muy oloroso, y que andaua con el por entre los dos choros: y que à los que hallaua despiertos, cantando, y orando, incensaua, esforçaua, y confortaua los coraçones con aquella suauidad, y fragancia del cielo, y quitandoles la tibieza, si à caso la tenian, les acrecentaua el feruor de deuocion. Mas à los que veyan estar somnolientos,

lentos, indevotos, perezosos, y que no echauan la voz, los passaua por alto con grande indignacion: juzgandolos por indignos desta dulçura, y consuelo celestial.

Otra cosa de no menos admiracion le reuelo el Señor *Reuelaciõ* glorioso Abbad en esta manera. Estando vna noche en vnos maytines solennes, vio, quando se cantaua el hymno de Te Deum laudamus, gran numero de Angeles, que resplandeciendo con admirable claridad, y hermosura, andauan rodeando el vn Choro, y el otro: è incitando los Religiosos à cantar aquel celestial Cantico con increyble gozo, y alegria. De aqui entendio el varon de Dios, quan diuino, y familiar era à los sanctos Angeles aquel hymno para alabar à su Criador: pues ponian tanto cuydado, y diligencia en hazer, que se dixesse con el deuido espiritu, y feruor de deuocion, que conuenia.

Esta misma noche, y cantando el mismo Cantico de *Reuelaciõ* Te Deum laudamus, le reuelo el Señor à otro deuoto Religioso, que estaua entonces en el Choro, otra cosa muy notable, y señalada del sancto Abbad, la qual el *que tubo vn Reli- gioso.* callo por su humildad: y fue en la forma, que se sigue. Al tiempo, que el glorioso Varon començo à dezir, Te Deum laudamus, en esse mismo punto vio este Religioso salir por su boca vna llama de fuego encendida con gran claridad: y subir al cielo con mucha velocidad y ligereza.

Assi que tales fauores, y regalos, como estos, hazia el Señor al bienauenturado Abbad: el qual aunque padecia entre las de mas dolencias, vna muy graue, y trabajosa de flemas, indigestiones, ò crudezas, que lançaua de ordinario por la boca en qualquiera parte, que estaua, à causa de auersele estragado ya tanto el estomago,

mago, que aun no tenia bastante calor para cocer lo poco, que comia, y los monjes recibian alguna peladumbre desto, mayormente en el Choro: no por ello dexo luego deseguir la comunidad. Antes procuro, que alli junto à su celda se le hiziesse vn hoyo, en que escupiesse, para aliuuar asi su dolor, y descansar de su fatiga con menor pena, y molestia de los que estauan cerca del: y desta fuente passo el sancto Varon por algun tiempo su trabajo, como pudo. Pero quando aduirtio, que aun asi, no lo podian ya los monjes sufrir, fuele forçoso apartarse del todo de los actos regulares, y recogerle en su celda à conuersar con Dios à solas: adonde se estaua siempre, sino era, quando se hallaua alguna vez con disposicion de yr à la Congregacion à tratar de algun negocio, que se vniessse de comunicar con todos, ò à consolarlos con algun razonamiento de edificacion, ò auisarlos de alguna cosa, que conuiniessse à la obseruancia de la disciplina monastica, y reformation de las costumbres.

Fuele forçoso apartarse del Conuento por las grandes erandezas de su estomago.

Cap. 28. en el qual Guillelmo, autor deste primer libro, loa à S. Bernardo: y le escusa de la abstinencia demasiada.

FVE este apartamiento materia, y ocasion de increyble tristeza para el sancto Abbad, y de no menor desconuelo para sus hijos: que sentian por extremo, verse priuar casi para siempre de la dulcissima presencia, y compania de su buen Padre, que tanto amauan. Llorauan por vna parte esta ausencia

cia mucho, y el daño irrecuperable que de su enfermedad se les seguia: y por otra venerauan, y respectauan grandemente el sancto zelo, y fervor espiritual del Siervo de Dios, entendiendo, que lo ordenaua desta manera aquella inefable sabiduria, para confundir muchos, que eran fuertes, y poderosos en el mundo: tomando por instrumento vn hombre tan enfermo, debilitado, y consumido. Porque si se mira con atencion el discurso de la vida del glorioso Varon: en que cosa tocante à el bien, y consuelo de las almas, puso jamas mano, que le fuesse alguna flaqueza, ò dolencia impedimento para que no la concluyesse prosperamente, y saliesse bien con ella, conforme à la gracia, que se le auia dado? Quien en aquella edad, por muy robusto, y fuerte, que fuesse, y salud entera, que tuuiesse, hizo cosas tan admirables, y excellentes, à honra de Dios, y prouecho de su Iglesia, como el sancto Abbad Bernardo? Que scismas de la Iglesia no sofego? Que heregias no confundio? Que dissensiones, y contiendas entre personas Ecclesiasticas, Reyes, Principes, y Prelados dexo de apaziguar por sus enfermedades y flaquezas? Quantos por su doctrina, y exemplo de vida, no solo renunciaron el mundo: mas subieron à la cumbre, y alteza de la perfection Evangelica? Quien no estimara en mucho el numero de los monasterios, y casas, ò por mejor dezir, ciudades de refugio, que siendo viuo el sancto Varon, edifico en toda la Christiandad, à gloria de Dios, y suya: para que se acogiesse à ellas los que estauan ya condenados à muerte eterna por sus peccados, y se saluassen, conuirtiendose al Señor con digna satisfacion, y penitencia? Quien allende desto podra contar las buenas obras, y crecidos beneficios, que hizo, à muchos particulares en diuersos negocios, y necesidades:

segun

Los muchos trabajos, que S. Bernardo tomo por la Iglesia, y el grande fructo, que hizo.

segun las circunstancias de la causa, persona, lugar, y tiempo.

Lo que verdaderamente aqui espanta, es, que con no se poder esto negar, aun no salto entonces quien ofuese poner lengua en el excelsiuo rigor del Siervo de Dios: tan grande es la malicia de los hombres. Pero si esto desagradaua à la gente sensual, y de baxos pensamientos: los varones espirituales, y discretos, que sentian desengañadamente de las cosas, siempre reuerenciaron y estimaron en lo que deuián, aquel tan notable exceso de abstinencia. De aqui es, que no solamente nunca ellos se atreueron à reprehender, ni vituperar esta, que en el sancto Abbad parecia en alguna manera demasia: sino que tambien tomaron la mano en defenderle de los mal diziétes, y les ataparon las bocas con tanta facilidad, que à penas vuo despues alguno de los que le auian sido primero poco aficionado, que no se reportasse, y temiesse condennar al que el mismo Dios justificaua, y aprobaua, usando del, como de medio conueniente para obrar tan grandes, y excellentes marauillas. Dicho y bienauenturado aquel, en quien no auia que tachar, sino lo que en otros se suele loar. Porque aunque es cierto, y aueriguado, que desde el principio de su conuersion anduuo el bendito Sancto con vn perpetuo rezelo de si mismo, conforme à aquello del Sabio, que dize, Bienauenturado el hombre, que viue siempre con temor de Dios, y que assi nunca descansaua por acrecentar aquella medida tan llena de dones gratuitos, que auia recebido, añadiendo à ella continuamente otras muchas virtudes, que adquiria con los trabajos voluntarios: mas no obstante que el era en esto demasadamente riguroso consigo, auiendo de ser su vida puesta por derecha regla, y perfecto dechado de los monjes, fue

fue muy necessario, que exercitasse en si tan rigurosamēte la virtud de la absti nencia. En lo qual dado caso, que el Sieruo de Dios excedieffe tambien, como en lo demas del mal tratamiento de su cuerpo, y fuesse tan austero, aspero, y dañoso para si proprio, en lo que tocaua a su salud: no por esso quedan obligados los que siguiendo su exemplo, pretenden ser perfectos, à imitarle en lo que acerca de la templança, sobrepuja las fuerças naturales, sino en el inflamado, y encendido feruor de deuocion, y diuinos pensamientos. Pero de que sirue, quererle excusar agora desto: pues con ser el Sancto tan mirado, y recatado en todas sus obras, y palabras, no se confundia, ni dudaua de confessar, que con su indiscreto, y demasiado rigor se auia venido à impossibilitar, y quedar debilitado, y casi inutil para no se poder emplear, como era justo, en el seruicio de Dios, y prouecho de los proximos? Aunque como el Señor tenia guardado este su leal Sieruo para mayores cosas, restauro de tal manera las fuerças, y salud, que quanto mas enfermo, y flaco estaua, tanto mas sano, y fuerte parecia: por la virtud, y gracia de Dios, que en el resplandecia, y le hazia representar tan grande autoridad, que mouia à que todos le tuuiesse la reuerencia, respeto, y obediencia, que deuián. Porque ya desde entonces se yua el glorioso Varon disponiendo, y fazonando muy bien por orden del Cielo, para exercitar en publico el ministerio de la predicacion del Euangelio, que le auia de encomendar el Señor, conforme al sueño, que su bendita Madre Aleyda tuuo, estando preñada del: como lo dexamos dicho à tras en el Capitulo segundo deste libro. Y no solamente se instruia à aquel tiempo para esto: mas añ desde antes, q̄ entrasse en la Religion, y despues, siendo en ella subdito,

S. Bernar-
do escogido
diuinalmē-
te para la
predicacion
del Euange-
lio.

S. Bernar-
do reformo
la orden de
Cistel.

y Prelado, ordenaua Dios sus cosas de tal suerte, que todas yuan guiadas, y endereçadas à su, de que se aprovechassen, y reformassen assi los monges, como todos los demas Ecclesiasticos: y seglares, con sus admirables, y excellentissimos sermones, sin entender el Sancto jamas, ni imaginar las traças del Señor, ni lo que pretendia del por esta via. Porque, quanto à lo primero, desde q̄ S. Esteuan le embio por Abbad de Claraual, gatto algunos años dentro de su monasterio, y Cōuento, empleandose todo con grâdes veras, y cuydado en el acrecentamiēto del seruicio de Dios, y augmēto de la sancta Religión: y procurando refucitar, y sustentar en ella con su exēplo, y doctrina el seruor, que antiguamente solia auer en la obseruancia Regular. Mas como viendose despues adelante cō pelido de sus continuas, y graues enfermedades, vuisse forçosamente de tomar otro estilo, y orden de viuir (por ser tan vrgentes, y ordinarias, que le impedian, como ya diximos, el seguir la comunidad, y actos conuentuales) tuuo de aqui primeramente ocasion de predicar la palabra, y doctrina de vida eterna al gran concurso de seglares, que frequentemente acudian al monasterio por re medio de sus trabajos, comunicandose les con mas familiaridad, y libertad, que solia. De adonde procedio, que teniendo noticia de su gran prudencia, y sanctidad el Summo Pontifice, le forçaua muchas vezes por obediencia à salir de su monasterio: para que entendiesse en negocios communes de la Iglesia. Pero como donde quiera, que yua, y en todas las platicas que se ofrecian, mostraua, que estaua lleno de Dios, en hablar siempre del, y tratar con gran cuydado, y encendido zelo de las cosas tocantes à su gloria, sin ningun respecto, ni temor humano: començose en breue tiempo à dilatar tanto por todas partes la fama

de su virtud , que conociendo la Iglesia de Dios las señaladas , y auentajadas prendas deste su hijo , nunca se dexo de aprouechar del en qualquiera cosa , que fuesse de importancia . Para lo qual no obstante que desde la flor de su juventud auia producido siempre , como arbol fertil , regado con el rocío del cielo , espirituales frutos en abundancia : añadieronse desde entonces otras mayores ayudas , con que pudiesse manifestar , y descubrir en prouecho de todos los fieles la abundante vena , y copioso minero de oro , y piedras celestiales , conuiene à saber , las incomparables riquezas de gracia , como dize el Apostol , que tenia encerradas dentro de si mismo . Porque se le dio don de eloquencia acompañada de vna alta y profunda sciencia , y sabiduria , don de prophezia , don de obrar extraños , y prodigiosos milagros , y de sanar muchas , y graues dolencias de los cuerpos , y enfermedades de las almas . Destas tan notables marauillas escriue el venerable Guillelmo algunas , en lo que resta deste libro , que afirma , auer sabido por cierta y verdadera relacion de personas fidedignas : con las quales juntaremos también otras , que no creo seran de menor edificacion , y auctoridad .

1. Cor. 12.

*Cap. 29. De tres señalados milagros, que el
sancto Abbad Bernardo hizo por
este tiempo.*

EL PRIMER Milagro pues , que el Señor obro por medio de su Sieruo Bernardo , con que començo à hazerse celebre su fama , y diuulgarse por el mundo su rara virtud , y sanctidad , fue el que se sigue . Auiendo viuido ya el sancto

Libro I. de la vida

Abbad algunos años en Claraual de la manera, que hemos dicho, sucedio que cayo en vna tan repentina, y rezia enfermedad vn noble, y principal cauallero de aquella tierra, deudo propinquo fuyo, llamado Iosberto de Firmitate (que era vn pueblo, de adonde auia tomado el nombre el monasterio de Firmitate, que estaua cerca del) que le priuo del entendimiento, y de la habla juntamente. Viendo vn hijo suyo deste, que tambien se llamaua Iosberto, entanto peligro à su Padre, affligiose grandemente: y lo mismo hizieron todos los de su familia, y los demas amigos, y parientes, sintiendo mucho, q muriesse tan desdichaday tristemente, sin poderse *confesar*, ni recibir los otros Sacramentos. Con este dolor, y lastima despacharon luego à toda priessa vn correo al sancto Abbad: haziendole saber el estado miserable, y grande aprieto de su deudo. No estaua el glorioso Varon à la fazon en Claraual: y asi passando el mensajero à buscarle al monasterio de las Tres fuentes (que es el primero, que el Sancto fundo en el Obispado de Xalón.) diole las cartas, y recaudos, que lleuaua. Partiose luego el bendito Abbad: y passando por vn lugar, dixo Missa por el enfermo. El qual en aquella misma hora boluio en si, y començo à hablar: pidiendo à Dios perdon de sus peccados con muchas lagrimas y grande contricion. Mas en acabando el glorioso Varon de celebrar, se le torno à quitar à Iosberto la habla, como antes: segun se aueriguo despues. Llegado à la casa del Enfermo con su hermano Gerardo, y su tio Galdrico, que le acompañauan: hallole, que auia ya tres dias, que estaua en la cama dela fuerte, que dixo ximos. Rogaronle luego todos con mucha instancia, que hiziesse oracion por el. Compadeciendose entonces el sancto entrañablemente del enfermo, y enter-

*Restituye
el Sãcto Va-
ron la ha-
bla a vn mu-
do, diziẽdo
Missa por
el.*

hadda

ne-

neciendole con las lagrimas de su hijo Iosberto, y de los demas, que alli llorauan amargamente, y confortado en el Señor, y en su diuino poder, y misericordia: dixo con toda confiança, auiendole sido reuelada la causa, porque aquello le vuisse acaecido. Cosa clara es, y notoria à todos, como este Cauallero ha hecho grandes agrauios, y molestias à las Iglesias de su tierra, oprimido los pobres tyrannicamente: y offendido à Dios con otros muchos peccados. Por tanto tomad, Señores, mi consejo, y dad orden, como se les restituya à las Iglesias lo q̄les ha vsurpado contra todo derecho, y que quite los intolerables tributos, y pensiones, que tiene sobre sus vassallos, y que las renuncie el, y su hijo, y familia: que yo os digo de verdad, que le sera buelta la habla, y confesara sus peccados, y recibira los sanctos Sacramentos. Marauillaron se por estremo todos los presentes de la promessa del sancto Abbad: porque aun no era conocida la gracia, que Dios auia dado à su Sieruo. Pero alegrose, y consolose sumamente el hijo de Iosberto, y regocijaróse sus amigos, y toda la familia: y no solamente se le dio al sancto Abbad palabra de cumplir sin falta todo lo que auia pedido, mas començose à poner luego por obra sin ninguna dilacion. Quando esto oyeron Gerardo, hermano del glorioso Varon, y su tio Galdrico, que se hallaron alli con el, quedaron tan espantados y turbados, que le apartaron en secreto, y le reprehendieron asperamente, diziendole: q̄ era querer tentar à Dios, y poner en peligro su honra, y la del monasterio con aquello. Respondioles el Sancto breuemente, y con grande modestia y humildad, por estas palabras. No ay, Padres mios, de que marauillaros tanto, que poderoso es Dios de hazer cō toda facilidad, lo q̄ agora os parece à vosotros tan dificultoso de creer. Apartose luego dellos, y fuesse à la Iglesia à hazer oracion por

el enfermo: la qual concluyda, metiose en la Sacrificia à vestirse para celebrar. Al tiempo de la offrenda de la Missa, llevo vn criado del Cauallero à dezir al Varon de Dios, como auia tornado en su juyzio, y que podia ya hablar: y le suplicaua ahincadamente, le tuessse con mucha priessia à visitar. Acabado el officio de la Missa, fue el sancto Abbad à la casa del Cauallero: y hallole con gran desso, y voluntad de confessarse. Oyo entonces el glorioso Varon su confesion: la qual hizo con muchas lagrimas, y gemidos, y verdadera contricion. Beso despues la mano al sancto Abbad con grandissima deuocion: mostrando bien el arrepentimiento de su mala vida passada, y dolor de su coracon. Hecho esto, recibio el sanctissimo Sacramento con mucho sentimiento, y ternura, y viuió solos tres dias despues: en los quales hizo cumplir luego ante todas cosas lo que el sancto Abbad auia mandado para descargo de su consciencia, y ordeno su testamento, repartiendo con los pobres, huerfanos, y viudas, mucha parte de sus bienes. Finalmente auiendo hecho, y dispuesto todas sus cosas, como bueno y fiel Christiano, dio su alma al Señor con gran esperança de alcanzar su diuina misericordia, y mucho consuelo y contento de sus deudos, y amigos: por creer piadosamente, que yua camino de saluacion. Desta manera libro el sancto Abbad del infierno à este Cauallero tan tyranno, y auariento: mandandole reffituir lo mal lleuado, y hazer verdadera penitencia de sus peccados.

Tornando vna vez el sancto Abbad à su monasterio, estauale aguardando à la porteria vna muger con vn niño pequenito en braços, que auia traydo de le-xos de alli: el qual tenia desde su nacimiento vna mano seca, y vn braço torcido, sin poderle reboluer, ni

me-

menear. Viendo la buena muger, que llegaua cerca el glorioso Varon, hincosse de rodillas, pidiendole con muchas lagrimas, la sanasse aquel hijo. Compadeciendose entonces della el Sancto, mandole poner el niño en el suelo, junto à si: y oro despues al Señor deuotamente por su salud. Acabada la oracion, hizo luego la señal de la Cruz sobre el brazo, y mano del niño: y al punto quedo sano. Dixo entoces el Sancto à la muger, que llamasse à su hijo: y auriendole llamado, fue el de presto los braços abiertos à abraçar à su madre con mucho contento, y alegria. Quando la muger vio al niño sano y bueno, dio infinitas gracias al Señor: publicando por donde quiera, que yua, la merced, que le auia hecho Dios, por la oracion, y merecimientos del Sancto Abbad Bernardo.

*Sana el Sã
sto vn niño
mãco de vn
brazo, y v-
na mano.*

Estauan sobre manera marauillados los hermanos, y hijos espirituales del bienauenturado Padre Sant Bernardo, de ver, y oyr los milagros, que el Señor obraua por su intercession, y medio: y considerauan, y estimauan en mucho la virtud tan particular, que le hauija dado para esto la soberana Magestad. Aunque no solamente no presumiandella, como lo hizierã por ventura otros hombres seglares, y liuianos, fino que andauan siempre con vn sancto zelo de reprehenderle, porque se atreuia à poner las manos sobre los enfermos: temiendo, que como era toda via tan moço, y de tan poco tiempo de habito, no se estragasse, y ensoberueciesse con la nueva communication de los seglares, y viniessse à sertocado de alguna vanagloria. Pero señalauanse en esto, y hazian tan graede ventaja à todos los otros, Galdrico, tio del Sancto, y Guido, el mayor de sus hermanos, que verdaderamente parecia, que lo auia

ordenado afsi la diuina Prouidencia, para que fiendole estos, como dos estímulos, que siempre le mortificassen, y molestassen, no se desuaneçiese con la grandeza, y excellencia de los singulares, è incomparables dones, que auia recebido de la mano del Señor. Porque le dezian muchas vezes duras, y asperas palabras: con que inquietauan su gran modestia, y su vergonçosa condicion, y natural encogimiento: calumniándole las cosas buenas, que hazia, y anichilándolo, y apocando sus milagros, y affligiendo de ordinario cō sus reprehensiones, y denuestos al más físsimo cordero, hasta hazerle saltar las lagrimas, sin contradezirles el sancto Varon jamas en nada, entendiendo el buen intento, con que à esto se mouian.

Solia referir à este proposito el venerable Godefrido, Obispo de Langres, (que era deudo del sancto Varon, y su compañero de habito, y desde entonces intimo, y estrecho amigo suyo) auerse hallado su hermano Guido presente al primer milagro, que vio hazer al Sancto por sus manos. Porque caminando vna vez el sobredicho Obispo con el glorioso Abbad, y con su hermano Guido, pasaron por vna villa llamada, Nanton, en el Obispado Senonense: donde sabiendo vn mancebo, que tenia vn afistula en vn pie, la virtud, que Dios auia dado en hazer milagros al sancto Varon, le pidio con mucho encarecimiento, y humildad, le tocasse en ella con la mano, y le echasse su bendicion. Mouido el sancto Abbad de compasion, y confiando en la bondad, y misericordia del Señor, hizo la señal de la cruz sobre la pierna del enfermo: y quedo luego sano. Muy pocos dias despues boluio el sancto Varon por el mismo lugar con el venerable Obispo Godefrido, y su hermano Guido: y hallaron al moço con tan entera salud, como le auian dexado. Mas con auer el susodicho Guido asistido entonces alli, y auer visto por sus

ojos.

Es el Sãcto reprehendido de su tio y hermano: porq̃ no se desuanezca y ensoberueza.

Sana el Sãcto a vn mancebo, que tenia vna fistula.

ojos vn milagro tan manifesto, y al hombre andar corriendo, y saltando bueno, y sano: no por esso dexo de reprehender al sancto Varon, como solia, diziendole assi. Como os atreueis, hermano, à poner las manos sobre los enfermos? Pensais de vos, que teneis mercedimientos para alçarles la salud? No veis, que es gran presumpció? No entendeis, que esse tentar à Dios? Todo esto le dezia el prudente Guido, à su hermano Bernardo, desseando, por el entrañable amor, que le tenia, que no cayesse en al algun genero de soberuia: no obstante que conocia muy bien la gran virtud, y sanctidad del bendito Abbad, y la gracia de hazer milagros, que auia recebido del Señor.

Cap. 30. De como el sancto Abbad sano milagrosamente à su tio Galdrico: y de como algunos de sus Religiosos, se le aparecian despues de muertos.

PARA Que se descubriessse mas el don, con que el Señor auia començado à ilustrar à su Sieruo Bernardo, acaecio en este tiempo, auer caydo enfermo de vnas vehementes calenturas su tio, Galdrico: que era vno de los que mas zelosos se mostrauã en reprehenderle asperamente por los milagros, que obraua, y que mas à pechos auia tomado el apocar, y disminuir sus heroicis, y excellentissimas marauillas, como ya diximos. Entraua siempre el sancto Abbad à visitarle, y consolauale mucho, diziendole: que si tuuiesse gran confianza en el Señor, estuuiessse cierto, que le daria entera salud. Pero viendo Galdrico, que la fiebre yua creciendo de manera, que cada dia se encendia mas, y sintiendo se tan affligido, que parecia, se le acabaua ya la vida: al fin

Libro I. de la vida

vencido de la fuerça, y grandeza del dolor, vto de suplicar al sancto Varon con mucha humildad, rogasse à Dios por el, y le alcançasse la salud, que solia à los demas, que se le encomendauan. Oyendo entonces esto el glorioso Abbad, como era tan cõpasiuo, y de tan amorosa, y dulce cõdiciõ, no del todo se lo nego, sino escusosele, diziẽdole cõ aq̃lla suauidad y blãdura de palabras, q̃ le era tan propria y natural, q̃ se acordasse de las reprehẽiones, q̃ solia darle de ordinario sobre aq̃llo, y mirasse, no lo dixesse à caso por tẽtarle. Respõdióle Galdrico, q̃ se lo pedia, y suplicaua muy de veras: cõfianço, que por su oracion le daria Dios la salud, que auia menester. Viendo el sancto Abbad, q̃ infistia mucho el enfermo en su demãda, y peticiõ: rogo por el al Señor, y poniẽdole su sagradas manos encima de la cabeça, mãdo à la calẽtura, q̃ le dexasse, como lo hizo Christo cõ la suegra de S. Pedro, y q̃do al momẽto totalmẽte libre della. Auiẽdo pues experimẽtado Galdrico en sî mismo la effcacia, y virtud de la diuina gracia, por la qual reprehendia tanto al glorioso Varon, quando la comunicaua à los demas, q̃ le venian à pedir remedio para sus enfermedades, desistio de su intento para siempre.

Afsi que desta suerte le sucedio al sancto Abbad con el venerable varon Galdrico: el qual auiendo viuido algunos años en Claraual muy religiosamente, exercitandose à la continua en todo genero de buenas obras cõ gran feruor de espiritu, y deuociõ, passio deste triste y miserable mundo à descansar en la holgança, de la gloria perdurable. Vna hora antes de su muerte, estremeciose terriblemente todo el cuerpo por espacio de vn momento: y dio vn reziõ, y espantoso gemido. Mas boluio luego en su antigua serenidad, y espiro: quedando su rostro cõ vna hermosura, y claridad marauillosa. Admirado el sancto Abbad de ver esto, començo à pensar entre sî: q̃ podria auer sido

LHC. 4.

Muerte de
Galdrico,
vto de S. Ber-
nardo.

fido la causa de aquel temor, que auia mostrado Galdrico en su passamiento. Pero muy presto tuuo el Señor por bien de facer a su fiel Sieruo de tanto cuydado, y cõgoxa: reuelandole este secreto. Porq̃ algunos dias despues aparecio Galdrico al piadoso Bernardo vna noche en vision, con vn semblante muy alegre, y gozozado. Viendõle el sancto Abbad, dixole. Hermano Galdrico, en que estado estas? Respondiole Galdrico. Padre, en muy bueno. Porque gozo ya de aquella incomprehensible felicidad, en compania de los Sanctos de la Corte del cielo. Tornole à dezir el glorioso Varon. Pues ruegote por el Señor, q̃ me digas: q̃ fue la causa de aquel tã repẽtino, y temeroso tẽblor, q̃ tuuiste vna hora antes de tu muerte? Galdrico le respõdio. Vientõces dos espiritus malos de horrible afpectu, y figura, q̃ venian, como à echarme en vn peço de gran profundidad: y de aquel peligro cõcebi increyble temor. Mas allego luego à socorrerme el bienauenturado Apostol S. Pedro. y librandome de aquellos espiritus malos, sentime por todo estremo contento, y cõsolado, y asì bolui tan presto en la serenidad, y quietud, que vistes.

Si quisiessimos escriuir al presente los muchos, y diuersos aparecimientos de Religiosos, que desde que el sancto Varon començo à ser Prelado, vinieron por permission de Dios de la otra vida, à darle cuenta del estado, en que se hallauan: seria gran prolixidad, y aun alargar la historia demasiado. Pero con todo esto referiremos agora aqui algunos delios muy señalados, y notables: el primero de los quales solia traer el glorioso Abbad muchas vezes por exemplo, y auiso, quando predicaua a sus monges, amonestandoles à tener siempre en todo charidad, y benignidad con los demas.

Murio en el monasterio de Claraual vn Religioso, que aunque en realidad de verdad tenia buen alma, y era de
sana

fana intencion, auia sido por otra parte de vna tan feue-
ra, y dura condicion, que se compadecia menos de lo q̄
deuiera de las flaquezas, y necelsidades de sus herma-
nos. Pocos dias despues de su muerte apareciosele vna
noche al sancto Abbad con triste y lloroso rostro, y habi-
to miserable, roto y despedaçado: dando en esto à enten-
der, que no auia sido en todo su fuerite conforme à su des-
seo. Viendole el sancto Abbad en aquella forma, pregun-
tole en que le yua mal. El difunto le respondió con mu-
cha lastima, y sentimiento. Han me puesto en compañía
de quatro atormentados, que, como quatro crueles ver-
dugos, me affligen à la continua grauemente: porque co-
mo yo fui molesto à mis hermanos, assi me fuesen tam-
bien estos à mi molestos con su vista. Apenas vuo el dif-
functo acabado de dezir estas palabras, quando fue lue-
go desuiado, y echado con violencia de la presencia del
Varon de Dios. El qual viendole yr, siguióle vn poco:
y dixole à voces, llorando con gran tristeza: y dolor. Yo
te mando en nombre del Señor, que bueluas à mi con
breuedad: y me hagas saber, como te va. En diziendo es-
to, apartóle el sancto Abbad à hazer oracion por el: y es-
tuuó puesto en ella toda aquella noche. A la mañana en-
comendo à algunos Religiosos, que conocia por mas san-
ctos, que rogassen à Dios por el alma de aquel diffuncto.
Dixo luego Missa por el, luplicando al Señor, le facasse
de las penas de Purgatorio, en que estaua, y encargo à
otros, que hiziesse lo mismo. Desta manera le procuro
ayudar el sancto Varon, no dexando de offerer oracio-
nes, y sacrificios por el. hasta que se le aparecio otra vez,
reuelandole, que ya estaua libre de los tormentos, en
que andua, por las oraciones, y suffragios, con que
le auian soeorrído el, y los demas que lo auian hecho por
su orden, y mandado. Quedo entonces el Sancto muy
conso-

*Nota la pe-
na del Reli-
gioso, q̄ era
muy feue-
ro con los de-
mas.*

consolado de la tristeza passada. Y dio infinitas gracias al Señor por la merced, que auia sido seruido de hazer aquel Religioso, librandole de aquellos tormentos tan graues, y lleuandole à descansar à la gloria de su bienauenturança.

Estandose vna vez diziendo la Missa mayor en el monasterio de Claraual, y hallandose presente à ella el sancto Abbad, succedio, que despues del Euangelio, fálto el agua para que el Sacerdote se lauasse las manos, por negligencia, y descuydo de los seruidores, y ministros. Como el glorioso Varon estuuiesse entonces en su silla buuelto a el altar, junto à la grada del Presbiterio: apareciösele visiblemente vn monge, que auia fallecido de pocos dias à aquella parte, y començo à mirarle de en hito en hito, y à mouer la cabeça hazia el. Viendole el sancto Abbad, y auiendole conocido muy bien, hizole señal, que se llegasse à el, y preguntole en espíritu: porque meneaua la cabeça de aquella manera. Respondiole el Difuncto. O Padre, si supieffedes el grande numero de los escogidos, y bienauenturados, à los quales auéis de ser acompañado en la gloria, despues de vuestra muerte, quanto desseariades veros ya suelto, y libre de la carcel de esse cuerpo, por yr à gozar de tan dichosa y felice suerte con aquellos ciudadanos soberanos en la corte celestial? Auiendo el sancto Varon recibido infinito contento con esta promessa tan alegre, preguntole mas, diziendole. Que es lo que has entendido de los monges deste Monasterio? Tienes por cierto, que se saluaran? Respondiole el Difuncto. Lo que se, es, que no solamente ellos se saluaran: mas tambien seran saluos todos los que en nuestra Orden viuieren, empleandose con todas veras en obras de obediencia, y humildad. Acordandose entonces el sancto Varon de

vn Religioso, à quien por ser negligente, y duro de coraçon, era muchas vezes necessario reprehender, y corregir, por lo qual estaua muy descontento del, y dudoso de su saluacion: preguntole, nombrandole al mismo Religioso por su nombre. Sabras me dezir alguna cosa de cierto acerca de la saluacion de tal Religioso? El Diffuncto le respondió. No le faltara tampoco la misericordia de Dios. Consolado el glorioso Abbad summamente con esta respuesta, tanto mas se esforçaua de guardar, y cumplir con sus Religiosos las cosas tocantes à su Regla, y profefsion, quanto mayor confiança tenia de la saluacion de todos, y del premio de la bienauenturança, con que esperaua, que los auia Dios de remunerar por sus trabajos.

Otra reuelacion fue hecha al sancto Abbad, y a vn Religioso Anciano del Monasterio de Claraual, en esta manera. Auiendo muerto vn frayle lego del mismo Conuento, y estando los Religiosos todos juntos para celebrar el officio de diffunctos, como se acostumbra: oyo aquel monge Anciano, que era varon de gran perfeccion, y muy deuoto, vna gran multitud de Demonios, que hablando entre sí, dauan vnas temerosas, y horribles voces, diciendo. Ea, Demonios, priessa, que aqui ganancia tenemos, no la perdamos por nuestro descuydo, y negligencia: pues nunca hasta aqui hemos podido sacar vn alma si quiera deste maldito valle. Atemorizado el susodicho Religioso de auer oydo aquello, que auia passado, fue-se la noche siguiente à reposar: sin dezir à nadie cosa alguna. Estando durmiendo, aparecio-sele el Frayle lego diffuncto: y dixole con rostro, y semblante muy triste, y affligido. Pues oyste ayer, quanto los Demonios se holgauan, y regozijauan de las

pe-

penas, que padezco en el Purgatorio: vente agora, Padre, con migo, y veras, quan terribles son los tormentos, à que soy entregado, por justo juyzio de Dios. En diziendo esto, lleuo al viejo consigo, y mostrandole vn poço de vna anchura, y profundidad muy espantosa, le dixo. Cata aqui este poço en que soy echado muchas vezes al dia por los Demonios, con tanta crueldad, que si me dießen à escoger, mas querria ser lançado en el cien vezes por manos de los hombres, que vna sola por los Demonios. En diziendo esto el Diffuncto, desaparecio. Otro dia por la Mañana fuesse luego aquel Religioso à Sant Bernardo: y contole lo que auia visto, y oydo muy en particular. El sancto Abbad, que sabia y todo esto por reuelacion, respondió: diziendo con grandes gemidos. Bien se hermano, que fino vuiera auido muy mucha causa para esto, que nunca los Demonios tuvieran tal presumpcion, ni atreuimiento. Entrose luego el sancto Abbad con sus monges en Capitulo: y dando cuenta a todos del miserable estado, del pobre frayle diffuncto, amonestoles, que cada vno mirasse por su consciencia, y lo que conuenia à su saluacion, y que anduiesse de alli adelante la barba sobre el hombro, no descuydandose en la guarda, y obseruancia de su Regla, y profesion. Porque aunque los Demonios procuran executar su furiosa malicia, y rabia contra todos los Christianos: es mucho mayor sin ninguna comparacion el odio, que tienen contra los Religiosos, que estan obligados à viuir regularmente, y caminar de veras à la perfectiõ. Despues q̄ el glorioso Varõ vuo hecho à sus mōges vna larga exortaciõ, y muy espiritual platica sobre esto, y dadoles algunos prouechosos auisos, y documētos para cōtrastar las cautelas, y ardidés
del

Libro I. de la vida

del Enemigo : como tenia las entrañas tan llenas de charidad , y paternal compafsion , encargoles affectuosamente , que socorriesen , y ayudassen el alma de aquel hermano , que estaua detenido en terribles tormentos : rogandoles ahincadamente , se quisiesen ocupar con mucha deuocion en aplacar la ira del Señor , rezando à la continua Psalmos , y oraciones , y diziendo todas las Missas , que pudiessen , para que pidiendole misericordia , le suplicassen , pluguiesse à su Diuina piedad de librar aquel cuytado Religioso de las manos , y cruel tyrannia de los Demonios , que le atormentauan grauemente . Poniendo luego los Religiosos por obra con todo euydado , y diligencia lo que el sancto Abbad les auia encomendado tan encarecidamente : no tardo el Diffuncto en tornar otra vez à aparecer en vision al mismo Anciano , mas contento , y alegre que la passada . Auiendole el sobredicho Religioso preguntado , como le yua : respondiòle . Gracias à Dios , que ya me va muy bien . Boluiendole el Anciano à preguntar , como se auia escapado de aquellas penas , en que estaua : dixole el Diffuncto . Vente con migo por aqui , y verlo as . Pareciòle luego al Anciano , que le lleuauan à vna Iglesia : adonde en todos los Altares estauan Sacerdotes celebrando sus Missas por el con mucha deuocion . Dixole entonces el Diffuncto . Ves aqui , estas son las armas , y ayudas dela gracia de Dios : por las quales yo he sido socorrido , y librado con tanta breuedad . Aqui resplandece la inuencible fortaleza del Señor , aqui se conoce su diuina misericordia : este es el sancto sacrificio , en el qual se ofrece el cordero sin manzilla , por quien fueron lauados los peccados de todo el mundo . A este saludable sacrificio no ay cosa , q̄ pueda resistir , sino el coraçõ duro ,

duro, y obstinado. Y digote de verdad, que no se puede encarecer la grande fuerza, y eficacia, que tiene el sacro sancto sacrificio de la Missa para ayudar à salir las animas de las penas acerbissimas del Purgatorio. Despertando despues el mismo Anciano, quedo muy alegre de auer entendido, como el anima de aquel Religioso diffuncto auia salido del Purgatorio. Venida la mañana, conto à los otros sus hermanos la vision, ò reuelacion, que auia tenido: los quales dando immensas gracias à nuestro Señor, fueron de alli adelante, tanto mas frequentes, y deuotos en celebrar, quanto (por auerse librado assi aquel Religioso) estauan ya mas ciertos del incomparable valor, y eficacia del sancto sacrificio de la Missa.

Cap. 31. de algunos milagros, que obro el glorioso Abbad Bernardo.

AVIENDO por este tiempo vna grande y general hambre en todo el Reyno de Francia, y Regiones comarcanas, hallose el monasterio de Claraual en mucha necesidad, y aprieto. Viendo esto Gerardo (à quien por tener el officio de Cillerero pertenecia tener cuenta con lo temporal, y proueer de todo lo necessario para los Religiosos) dixo al sancto Abbad su hermano. Padre nuestro, mirad de donde nos hemos de socorrer para el Conuento. Porque computado el gasto de cada dia, no ay trigo para mas de hasta Paschua de Flores: y si lo queremos comprar, vale muy caro, y falta el dinero: y no ay como podernos remediar. Consolo entonces el glorioso Varon à su hermano Gerardo, con sus dulçes palabras, co-

mo folia: diziendole, que tuuiesse gran conſiança en el Señor, y entendieſſe, que no eſtaua olvidado de ſus ſieruos. Començaron luego desde principio de Quareſma à acudir de todas partes pobres al Monaſterio en tanto numero, que parecia coſa impoſible ſuſtentarlos por muy pocos dias. Más no obſtante eſto, mando el ſancto Abbad, que ſe repartiſſe con los Religioſos, y pobres la racion acostumbrada con alegria, y eſperança en el Señor, que el daria baſtantemente para todos. Auiendolos animado mucho con eſto: rogo à Dios inſtantemente, remediaſſe ſus ſieruos y pobres, en tiempo tan falto, y trabajoſo. Oyo al punto el Señor la oracion del ſancto Varón: y cumplio por entero ſu petition. Porque ſe les aumento en tanta abundancia el trigo, por virtud de las limoſnas, que con no auer jamas tenido haſta alli harto para vn año en lo que cogian de la labrança con ſu proprio trabajo y ſudor, vno entonces ſuſficientemente para todos, no ſolo haſta el fin de la Quareſma, como penſauan, mas haſta el Año de aquel año: y aun ſobro gran cantidad, por los merecimientos del ſancto Abbad.

*Acrecento
ſe el tri-
go milagro
ſamente à
los Religio-
ſos de Cla-
raual.*

Vno aſi miſmo otra vez grandíſima hambre en toda tierra de Borgoña: que duro por algunos años. Conſtreñida la gente de la extrema neceſſidad, que ſe paſſaua, venia cada dia gran muchedumbre de pobres à pedir limoſna à la portería del monaſterio de Claraual. Entre los demas acudia tambien de ordinario vna muger: la qual penſando, que remedio podria tener, para no venir à perecer de hambre, imaginó vna muy eſtraña, y doſa inuencion, enſeñada para eſto de la neceſſidad, que es gran maestra. Hizo vn niño à manera de muñeca: y trayendole en braços muy apretado, fingia, que le daua de mamar. Con eſte color pidio, y reſcibio doblada la limoſna,

mosna para si, y para el niño por espacio de algun tiempo: hasta que al fin el engaño fue descubierto, y entendido de todos. Y como despues no le bastasse para su sustentacion vna sola limosna, que le dauan, vino finalmente à morir: asi por la miseria, y hambre, que padecia, como por la enfermedad, que con ella se le junto. Estando pues los hijos desta muger llorando à su madre difunta, acerto S. Bernardo à passar por alli. Oyendo los gritos, hizo que preguntassen, que era aquello: y respondieron los hijos, que llorauan por la muerte de su madre. Apeose entonces el glorioso Varon: y en entrando adonde estaua el cuerpo, puso en oracion. Estando asi el Sancto rogando à Dios por esta muger, reuiuio delante de todos los que se hallaron presentes: como quando vno despierta de algun muy profundo sueño. Començo luego à dar infinitas gracias al Señor, y à su siervo Bernardo, por cuyos merecimientos auia sido resuscitada: cõtando alli publicamente los grandes tormentos, que auia ya passado en aquel poco de tiempo, que auia estado en el Purgatorio, por la culpa, que cometiera, recibiendo engañosamente la limosna doblada. Lo qual puede realmente seruir para exemplo, y auiso de los pobres mendicantes, que mouidos de vna torpe ganancia, suelen algunas vezes vsar destas fraudes, ò de otras semejantes.

Passando vna vez el sancto Varon en vna barca el rio Loyra, dio con ella el impetu del agua vn golpe tan rezio en vna puente de madera, que la hizo temblar. Estaua à aquella fazon vn moço en cima: el qual cayo luego en el rio, y se ahogo. Sabiendo esto los vezinos del pueblo: acudieron de presto y sacaron muerto del rio con grande llanto, y dolor. San Bernardo, que lo veia, y se auia enternecido mucho con las lagrimas de la gente, y mouido à compasion del

*Resuscita
S. Bernar-
do vna mu-
ger.*

Libro I. de la vida

*Resuscita
S. Bernar-
do vn muer-
to.*

cuytado mancebo: mando, que se le lleuassen alli. En poniendole delante, hizo oracion por el moço al Señor: y por sus ruegos y merecimientos fue restituído à la vida en presencia de todos los que se auian allegado à ver el caso. Espantada la gente desta marauilla, alabauan, y glorificauan à Dios, y à su leal sieruo Bernardo con mucha deuocion. Desde entonces quedo el mancebo tã afficionado al sancto Varon, que le amaua, como à su proprio padre. Por lo qual viniendole despues à ver à Claraual, como en reconocimiento del beneficio recebido, tomo el habito de frayle lego: y acabo su vida loablemente en la Religion.

Partiose vn dia San Bernardo de Claraual para Borgoña, à hazer pazes entre el Conde de Forest, quo otros llamen Secusio, y el de Viena. Passando por vna villa, dixieronle los vezinos della, que en vn monte, que estaua en el camino, por donde auia de yr, andauan dos lobos muy crueles, y rabiosos, que matauan à quantos encontrauan. Oyendo estas nueuas los que yuan en compañia del sancto Varon, rogaronle ahincadamente, que se boluiesse: porque mejor les era tornarse delde alli, que ponerse en vn peligro tan grande, y manifesto de ser despedaçados, y comidos de aquellas bestias fieras. Pero el glorioso Abbad nunca quiso hazerlo, segun era grande la confiança, que tenia en Dios: diciendo, que en ninguna manera auia de dexar de passar adelante por aquella ocasion. En llegando junto al sobre dicho monte, salieron luego à ellos los lobos en medio del campo, con las bocas abiertas para matar los. Quando los Religiosos, y compañeros de S. Bernardo los vieron venir asì, tuuieron tan grande miedo, y pavor, que se acogieron al sancto Abbad, y se escondieron de tras del: dando juntamente voces, y diciendo. Padre
ben-

bendito, libradnos destas terribles bestias. Dixoles el glorioso Varon. Porque, hermanos, teneis tan poca fe, y con fiança en el Señor? En diziendo esto, leuanto la mano, y hizo la señal de la Cruz sobre aquellas rabiosas bestias: las quales quedaron al mismo punto inmouibles, como vnas piedras, y del todo impossibilitadas para executar de alli adelante en ninguno su fiereza, y crueldad. Viendo esto todos los que se auian hallado presentes, dieron muchas grãcias à Dios, y à el bienauenturado Varon, por tan grande marauilla. Tambien los vezinos de los lugares al rededor, recibieron desto increíble contento, y alegria: porque era tan notable el temor, q̄ tenian à aquellos lobos, que no osauan salir de los pueblos menos de doze personas bien armadas, y apercebidas.

Amãsa S. Bernardo dos rabiosos lobos.

Llegãdo finalmente à tratar de la paz cõ los sobredichos Cõdes: pidioles el sancto Abbad, y amonestoles, q̄ dexasẽ las armas, y se recõciliassen, pues de no hazerlo asì, se podriã seguir muchos, y muy grãdes robos, muertes, y daños irreparables en sus tierras, y vassallos. El Cõde de Forest vino luego de muy buena gana, y cõ mucha humildad en lo que S. Bernardo le rogaua. Mas el Cõde de Viena estaua tan inexorable, y duro, que dezia, y juraua, que no auia de hazer paz con su cõtrario, ni parar hasta echarle del mundo, y acabarle. En effeçto el junto vn gruesso exercito: y entro por su tierra, destruyendosela. Atemorizado mucho con esto el Conde de Forest, suplico à S. Bernardo, que le alcançasse de Dios ayuda, y fauor contra su enemigo. El sancto Varon confiando en el Señor, le prometio la victoria. Puso le tanto animo, y esfuerço al Conde la esperança, que Sant Bernardo le auia dado, q̄ se apresto lo mas breuemente, que pudo: y saliendo al Campo con su gente, acometio al Conde de Viena, y le prendio, y hizo tan grande estrago en los contrarios, que ape-

Alcançale al Cõde de Forest la victoria cõtra sus enemigos.

nas quedo vno viuo. Auiedo alcançado el Conde de Forest esta victoria tan señalada, dio muchas gracias à Dios nuestro señor, y al sancto Varon: por cuyo medio y merecimientos conocia, que auia vencido à sus enemigos.

Cap. 40. Auia en Claraual vn monge llamado fray Christoual: el qual planto de su propria voluntad vna viña en vna cuesta junto al mismo Monasterio. Sabiendo esto Guido, y Gerardo hermanos de S. Bernardo, fueron alla, y mal dixieron la viña: y reprehendieron asperamente al que la auia plantado, diziendole afsi. Dezid, hermano, que pensamiento, ò intento ha sido el vuestro? No parece que os deueys de acordar, que dize en su Regla nuestro Padre san Benito, que el vino no pertenece, ni conuiene à los monges? Respondiole fray Christoual, diziendo. Vos otros, hermanos, auéis del todo priuado del vino, conformandoos en esto con la sancta Regla, como tan penitentes, y espirituales: mas yo soy flaco, y peccador, y no puedo passar con essa tã grãde templança, à que me amonestais. Dixole entonces Gerardo. Pues yo os digo de verdad, que no gozareis, ni aun vereis en vuestra vida el fructo desta viña. En diziendo esto, tornaronse los dos hermanos juntos al Monasterio, muy descontentos del sobredicho fray Christoual, por lo que auia hecho: el qual prosiguió con todo esto en plantar su viña, y en cultiuarla, labrandola diligentemẽte por algunos años, y persevero en ello, hasta que finalmente murio. Mas fue de tanta fuerça, y efficacia la maldicion, que los dos hermanos le auian echado, que no quiso Dios, que viesse della fructo jamas. Algun tiempo despues fue à S. Bernardo vn Religioso, que tenia cuenta de la viña, y dixole. Padre, nuestra viña esta maldita, y no puede fructificar. Preguntole el

el glorioso Varon la causa de aquello: y el le respon-
dio. Maldixieronla vuestros hermanos, Guido, y Ge-
rardo: y assi se ha quedado esteril hasta agora. Mando-
le entonces S. Bernardo, que le traxesse vn poco de agua
en vna bacia. Trayda, hizo el sancto varon sobre ella la
señal de la cruz: y despues que la vuo bendeizado, dixo
al Religioso. Tomad, hijo mio, esta agua: y esparcid-
la con vn hyfopo por toda la viña. Fue luego el Frayle, y
en poniendo por obra el mandamiento del sancto Ab-
bad: en esse punto començo à crecer la viña, y medrar,
y à dar fructo en tanta abundancia, que los que la auian
visto antes, quedaron muy marauillados, y ya no la
conocian. Fue este milagro tan notorio, que en testi-
monio del se llamo mucho tiempo despues aquella la vi-
ña de San Bernardo. De adonde se puede entender,
quan grande era la perfection destos sanctos monges:
pues tanto escrupulo tenian de vsar de vn poco de vi-
no bien templado, no obstante que sabian, que el bea-
tissimo Patriarcha de monges San Benito no del todo se
lo vedaua.

*Fruclifica
la viña es-
teril con el
agua ben-
dita por S.
Bernardo.*

*In Reg.
cap. 40.*

Otro milagro obro tambien en este tiempo el Señor
por medio de su sieruo Bernardo en esta manera. Viuia
cerca del monasterio de Claraual vna muger adultera,
que afligia, y atormentaua cruelmente à su marido con
encantamientos, y hechizos exquisitos. Por que auien-
dose enojado vna vez mucho con el triste hombre, le
amenazo con grande ira, que se auia de vengar del à su
fabor: y como lo dixo, assi lo cūplio, haziendo cō aquella
arte tan maluada, q̄ de tal manera se le fuesen al triste po-
co à poco cōsumiendo las carnes, q̄ ni bien pudieffe mor-
rir, ni viuir, sino cō perpetuo trabajo, y tormento. Perdia
muchas vezer el sentido, y habla por largo espacio: y tor-
nauale à cobrar despues, padeciendō cōtinuos, y graues

dolores, y vna vida mas desconsolada, y penosa, que la muerte. Viendole à este hombre afsi algunos de sus parientes, y oyendo la fama del glorioso Abbad, lleuaronle al monasterio de Claraual, para que el Sancto rogasse por el al Señor. Dieronle à la larga, y por orden cuenta de la miseria, y desventura, que el pobre hombre passaua en poder de aquella mala muger: la qual hazia con sus hechizérias, que el Demonio tratasse tan mal à su marido. Indignandose entonces grandemente el sancto Varon contra el antiguo enemigo del genero humano, que con tanta malicia, y odio se auia apoderado del cuerpo de aquel Christiano: mando lleuar al hombre à la Iglesia. Vistiose luego el glorioso Abbad de los ornamentos sagrados: y facando el sanctissimo Sacramento, hizo, que dos Religiosos llegassen al hombre à las gradas del Altar. Tomo despues la custodia con el sanctissimo Sacramento, y puso se sobre la cabeça à el Endemoniado: diziendo afsi. Enemigo cruel delos hombres, yo te mado en virtud, y poder del cuerpo de mi señor Iesu Christo, que salgas luego sin mas dilacion deste Christiano: y que no pre sumas molestarle mas de aqui adelante. En diziendo el sancto Varon estas palabras, salio el Demonio del hombre, dexandole del todo libre, y sano: conforme à la fè perfecta, que tenia. Porque viendose ya bueno, dio muchas gracias à Dios, y à su sieruo Bernardo: y boluiose à su casa con tan entera salud, que nunca mas le pudierò empeçer, ni dañar las hechizérias de su mala muger: ni el Demonio se atreuió de alli adelante à tornar mas à el.

Auia en vna villa llamado Barro, que esta à la ribera del rio Alua, dos mugeres, que eran atormentadas cruelmente del Demonio. Teniendo noticia algunos de sus parientes de los milagros, que S. Bernardo obraua, lleuaronfelas à Claraual, para q̄ las fauoreciesse, y remediasse.

Quando

Lança S.
Bernardo
el Demo-
nio con el
sancto Sa-
cramento.

Quando llegauan con ellas junto al Monasterio, hablo el vn Demonio por la boca de vna de aquellas mugeres: y dixo al otro. Compañero, conuieneme salir presto desta muger. Dixole el otro. Porque? y respondiole el. Porque no puedo ver à este Bernardo: ni aun oyr mentar su nombre. Preguntole el otro la causa: y elle dixo. Porque siendo este Bernardo seglar, yo procure tentarle, y trabaje, quanto pude, por hazerle perder su castidad: y auie dolo armado algunos laços para esto, al fin me forço à que me fuesse afrentado, y corrido, diziendome desta manera. Conjurote Sathanas de parte de Iesu Christo, que no me inquietes de aqui adelante, ni me hagas guerra con semejantes tétaciones de carne: y que no me veas jamas. Esta es la causa, porque me importa salir desta muger. En diziendo esto el Demonio, dexola luego: y ella quedo desde aquella hora libre de su poder, y tyrania, y con mucha mayor alegria, y contento del que se puede encarecer. Viendo esto todos los que estauan presentes, alabaron mucho al Señor, diziendo. Verdaderamente, que es este hombre gran sieruo de Dios: y que mora sin duda el Espiritu sancto en el. Estando ellos diziendo à voces estas palabras, y repitiendolas muchas vezes, faldio S. Bernardo à la porteria: y contaronle por extenso la platica, que auian oydo à los Demonios, y todo lo demas, que les auia acaecido. Entendiendo S. Bernardo el caso, glorifico mucho a Dios, diziendo. Señor mio Iesu Christo, yo os doy infinitas gracias, y loores por las grandes mercedes, y faouores, que he recebido siempre de vuestra diuina mano. Suplico os, vfeys de vuestra acostumbrada misericordia con esta triste muger. Auiedo el sancto Varon acabado su oraciõ, boluiose haziala cuytada: y dixo à el espiritu maluado, que estaua dentro della. Enemigo de Dios, yo te mado en virtud de su sancta

Libro I. de la vida

*Echa dos
Demonios
de los cuer-
pos de dos
mugeres.*

palabra, que salgas luego del cuerpo desta muger. Al mismo punto que S. Bernardo dixo esto, se hallo la muger del todo libre del Demonio: lo qual causo tan grande admiracion en los circunstantes, que leuantando todos à vna las manos al cielo, dauan inmensas gracias à Dios, y à su sieruo Bernardo, y se dezian los vnos à los otros. No ay hombre en este mundo, ni le ha auido despues de los Apostoles aca, à quien se le aya comunicado don de hazer cosas tan prodigiosas, y excellentes.

Cap. 32. de como el Demonio se aparecio dos vezes à S. Bernardo: y de algunos milagros que hizo.

ESTANDO vn dia S. Bernardo en su celda cõ algunos de sus Religiosos, cosiendo, y remédando ciertas cosas de su vestir, el mismo por su persona, como lo tenia de costumbre, entro de repente por la puerta el Demonio en figura de monge negro (que asì se llamauan antiguamente los Benitos) y dixole. O Padre Abbad, que es esso, que hazeis? He venido yo de muy lexos de aqui, solo por veros: y halloos agora ocupado en coser, que es cosa tan indecente, è indigna de vuestra authoridad? No era razon, que vos entendieredes en esso, sino vuestros sieruos, y criados. S. Bernardo le respõdio. No tẽgo yo sieruos, ni criados, sino hijos espirituales, que engendre en Christo con mi predicacion, y doctrina: los quales me obedecen con grande voluntad, y charidad, y yo les tengo vn amor paternal muy verdadero, y les ensenõ humildemente el camino nõ de la vida eterna, y Reyno de los cielos, conforme à *Matt. 23.* aquello de Christo nuestro maestro, que dize. Quien se humi-

humillare, sera enfalçado: y quien se enfalçare, sera humillado. Que pues el mismo humillandose tanto, nos dexo exemplo, para que le imitassemos, y siguiessemos: justo es, que no solo no se nos haga de mal, mas que antes recibamos mucho gusto, y cõtento de exercitarnos por amor de el en cosas viles, y despreciadas. Anda vete, y di à tu Abbad, que haga el otro tanto, como yo. Dixo el Demonio. Dadme aca esso, que coseis, que yo os lo remendare. Mirandole entonces el sancto Varon, conocio por reuelacion, que era el Demonio: y dixole con grande enojo, y como burlando, y escarneciendo del. No es bien, ni cõ uiene, que el que Dios crio desde el principio en estado de tanta bienauenturança, y doto de tan grande, y subidhermosura, se abaxe à hazer, lo que yo hago. Dixole despues mas. Anda vete de aqui, enemigo de Dios: y mira, que te mando de parte de Iesu Christo, que note desmandes contra mi, ni contra ninguno de mis hijos. En diziendo S. Bernardo estas palabras, transfigurose el el Espiritu maligno en semejança de vna pequena bestia, delante de todos los que estauan alli presentes: y luego desaparecio, y no le vieron mas.

Tambien cuenta el monge Cesario en el capitulo septimo de la quarta distincion de sus Dialogos, que quiriendo S. Bernardo entender vna vez en cierta obra de humildad, se metio en vn aposento, y cerro la puerta por de dentro: por hazerla con el secreto, y recato, que se requeria, para que nadie pensasse, que pretendia ganar gloria, y alabança por aqui. Estando el sancto Varon ocupado en esto, entro el Demonio en aquella pieça en figura de vn hombre honrado, y bien dispuesto: y comẽço à preguntar en alta voz, adonde estaua el Abbad. En leuantando S. Bernardo los ojos, y mirado al Demonio: dixo el à gritos, O q̃ gentil Abbad? Cierito, q̃ fuera mejor, y mas

y mas proprio de tu officio , recibir los huespedes , y agasajarlos , que no ocuparte agora en esso para confulsion , y verguença de tus monges. Entendiendo entonces el Sancto por reuelacion , que era aquel el Demonio , hizo poco caso de sus palabras , y conuirtio sus ojos y coraçon à la obra humilde , que tenia entre las manos ; y luego el espiritu soberuio y maluado desaparecio.

Estauan vn dia el Portero de Claraual , y su compañero dando la limosna à los pobres en la falda del monte de aquella casa : y començò à venir , sin pensar , vna agua tan grande , que todos se mojanan. Alço entonces la mano el sancto Abbad , que à caso se acerto à hallar presente : y haziendo la señal de la Cruz de frente de la lluvia , diuidiose subitamente à la parte derecha , y à la izquierda , y dexo en medio à los pobres , y à los que repartian la limosna , sin caer vna sola gota sobre ellos.

Estando assi mismo S. Bernardo recogido en el Dormitorio con sus monges vna noche de verano , quando se suelen coger las mieffes , oyo los Angeles cantar en la Iglesia , y alabar à Dios con voces de suauie contento , y melodia. Mouido de tan grande dulçura , leuantose , sin que nadie le sintiesse : y tomando las llaves , abrio la puerta de la Iglesia : y baxo muy passo , por oyr mas de cerca , y manifestamente lo que era. En descendiendo la escalera , vio à la serenisima Reyna de los Cielos entre dos Angeles : el vno de los quales tenia vn incensario de oro en la mano : y el otro la naueta con el incienso. Llego luego el vno destos , y lleuo al sancto Varon adonde estava la gloriosa Virgen : y poniendole à la mano derecha de nuestra Señora , fueronse todos tres juntos al Altar mayor. Estando alli , començaron à cantar aquellos Angeles con los demas toda la Salue hasta el cabo , con vna harmonia de musica incomparable , en el mismo punto , que
oy

oy dia se canta en la Orden de Cistel. Acabada la Salve, vno delos Angeles, dixo. Aue Maria, gratia plena, y la oracion, ò Collecta, Concede nos famulos, &c. como oy se acostumbra. Dicha la oracion, el Angel, que tenia el incensario, incensó à nuestra Señora, y luego à S. Bernardo: y con esto desaparecieron todos. Estaua el sancto Abbad tan suspenso, y atento, que tomo aquel punto, y canto de memoria: y embio despues à suplicar al Papa Eugenio tercero, mandasse por autoridad Apostolica, que esta Antiphona se cantasse solennemente cada dia en toda la Orden de Cistel, en honra, y alabança de la misma sacratissima Señora, y assi lo mando: de lo qual dieron muchos testimonio despues. Hizo narratiua deste milagro el año de mil, y quinientos, y sesenta y siete, al Papa Gregorio decimo tercio el muy Reuerendo Padre fray Bernardino de Valcaçar, procurador, que entonces era en Roma de la Obseruancia Cisterciense de España: y auriendola auido este Pontifice por relacion verdadera, concedió vn año de indulgencia à los que estuuiesen presentes à la Salve, y dos à los que la cantassen, como consta del tenor de su Priviligio.

Fue vna vez el sancto Abbad en vna bestia à visitar à sus monges, que estauan trabajando en el campo, porque como era tan flaco, y enfermo, no podia andar à pie: y lleuaua con sigo vn monge, que tenia gota coral mucho tiempo auia, la qual le tomo de subito muy reziamente en el mismo camino. Viendole S. Bernardo tan mal tratado, y affigido de su enfermedad, tuuo grandissima compasion del: y rogo al Señor, que de alli adelante no le tomase aquella dolencia subitamente, y luego se lo concedio. Porque desde entòces hasta el dia de su muerte, que fueron veynte y dos años, y aun mas, todas las vezer, q̄ le auia de dar aquel mal, lo sentia algun tiempo antes de tal
mane-

*Moderale
a vn Reli-
gioso la go-
ta coral.*

manera, que tenia lugar de echarse commodamente sobre vna cama, para excusar el peligro de caer en el suelo de repente. Aunque es cierto, que el sancto Abbad, que le impetro de Dios esta merced, le alcançara tambien perfecta sanidad: si entendiera, que conuenia assi à la salud, y remedio de su alma. Mas porque este monge era de terrible condicion, y de coraçon tan duro y proteruo, que tenia de ordinario necesidad del rigor, y aspereza de la correccion, no le fue del toda quitada la enfermedad, porque no era prouechoso para su saluacion: sino diole Dios misericordiosamente señales, por donde conociesse, quando le auia de venir, y se apercibiesse, para passar aquella pesadumbre, y tormento tan cruel sin ningun daño de su persona, y con menor fatiga, y congoxa, que solia.

Sur. 20. 4. Estando en Claraual el venerable Humberto (que edifico despues el sumptoso monasterio Igniacense de la Orden de Cistel, el año de mil, y ciento, y veynte y siete, y fue el primer prelado del) era tan molesto de gota coral, que le solia tomar vehementemente siete vezes en vn dia. Al fin vna vez se le turbo tambien el cerebro, y cayo luego en tierra de su estado con tanta furia, que apenas le podian tener muchos Religiosos. Llego alli à esta sazón el bendito Abbad: y hallandole de aquella suerte, y compadeciendose, de que vna persona tan graue, aquien el especialmente amaua, y reuerenciava por su mucha sanctidad, fuesse assi combatida de vn mal tan intolerable, dixo à los circunstantes con grandissima lastima y dolor. Que hazemos, hermanos? Vamos de presto, y roguemos à Dios por su salud. En diziendo esto, entrose en el Otatorio: y hincandose de rodillas, hizo oracion por el, pidiendo

do à Dios con muchas lagrimas, y deuocion, le sanasse de aquella tan cruel enfermedad. No tardo mucho el Señor en condescender con los ruegos de su leal siervo Bernardo. Porque luego Humberto se adormecio entre las manos de los que le tenian, sin hazer ningun movimiento, ni violencia, como solia: y auiendo sofegado aquella noche, leuantose à la mañana con vna serenidad de rostro tan admirable, que no parecia, auia pasado algun trabajo por el. El dia siguiente confesseose, y comulgo con grande contricion, y deuocion: y quedo desde esta hora tan bueno, y sano, que nunca en su vida sintio mas la molestia de aquella passion, ò dolencia tan acerba.

*Sana vno,
que venia
gota coral.*

Entro el santo Abbad vna tarde despues de Completas à visitar à vn Religioso, que estaua enfermo en el articulo de la muerte. Viendo, que se le llegaua ya el fin de la vida, y que no podia tardar mucho en morir: dixole con aquellas entrañas tan llenas de piedad, y charidad, que tenia para con todos. Aueis de saber, hermano mio muy amado, que ha quedado el Conuento muy cansado, y fatigado del trabajo deste dia: y que de aqui à poco se han de leuantar à Maytines. Y si vos os muéssedes agora, dexarian de reposar por vuestra causa lo necessario: y haziendoles perder su sosiego, y quietud, à ellos les seria cosa de mucha pesadumbre, y los Maytines, que son muy largos, se aurian de cantar con menos pausa, y solennidad de lo que conuiene. Asi que para que os vayabien en el otro siglo, y viuais eternamente en la tierra de los viuientes, yo os mando en nombre de nuestro señor Iesu Christo, que os detengais, y nos esperéis hasta la hora del officio diuino. El enfermo le respndio. Padre mio bendito: yo hare de muy buena gana lo que me mandais: si vos ayuda-

*Nota la cõ
sideracion
tan grande
que el san
to Abbad
tiene con
sus subdi-
tos.*

Libro I. de la vida

ayudaredes esta mi voluntad con vuestras oraciones. En diziendo el Religioso esto, echole el glorioso Abbad su sancta bendicion: y fuesse con gran silencio al Dormitorio. Caso estraño, y marauilloso: Que como si el sancto tuuiera imperio, y jurisdiccion sobre la muerte: assi el enfermo, que estaua ya à pũto de espirar, no murio hasta el tiempo, y hora, que el auia dispuesto, y ordenado. Porque en tañendo à Maytines, tañeron tambien las tablas, que estauan en el Claustro, para que los Religiosos se juntassen à ayudar en su transito à el Doliente: el qual dio luego felizmente su anima al Señor. Esto mismo le acontecio otras muchas vezes con otros muchos enfermos: fiendoles dilatada la muerte por voluntad, y mandamiento del glorioso Varon.

Distinft. Cuenta el Monge Cesario, que viuia en la ciudad de
2. cap. 17. Remes vn Cauallero, el qual estaua tan ciego del amor de vna hija de vn tio suyo, hermano de su madre, y tan amancebado con ella, que ni por verguença de la gente, ni por amonestaciones, ni descomuniones se queria, ni podia apartar de su conuersacion. Cayo à esta fazon enfermo de vna graue, y peligrosa dolencia. Finalmente viendose en extrema necesidad, y aprieto, y teniendo gran temor de la muerte, hizo llamar de presto al Cura para confessarse. Venido el Sacerdote, confessose de todos sus peccados, con muchas lagrimas, y dolor. Auiendole el Confessor reprehendido, y amonestado, que dexasse aquel trato tan peruerso, y escandaloso de su prima, y que desechasse de su coraçon vna afficcion tan dañosa, y perjudicial para su alma: dixole, que si tenia proposito firme de apartarse de aquel peccado que le absolueria. Respondiole el Cauallero. Padre, no es posible. Dixole entonces el Sacerdote. Señor, si moris con essa intencion, y voluntad, yr os
heis

yreis sin duda derecho al infierno. Pero como el Cauallero perseuerasse en su obstinacion, no lo quiso el Cura absoluer: sino boluiose à la Iglesia con el sanctissimo Sacramento, que auia traydo alli consigo, porque era mucha la priessa. En saliendo de la casa del Enfermo, encontro por permission, y ordenacion de Dios con Sant Bernardo, que à caso estaua entonces en la Ciudad. Entendiendo de los que yuan alli, como el Cura no auia querido comulgar al Enfermo: preguntole la causa. Sabida (porque el peccado era publico, y notorio à todos) hizo boluer al Cura con el sanctissimo Sacramento à la casa del Doliente. En entrando en el aposento, llegose el glorioso Varon à la cama del Enfermo: y començole à amonestar lo que conuenia à su saluacion con sus dulces palabras. El Enfermo le respondió. Padre bendito, todo quanto me mandaredes hare de muy buena gana: mas yo no puedo, aunque quiero echar de mi este amor. Dixole el sancto Abbad. Pesaos de todo coraçon, de que no podeis tener voluntad de apartaros dessa muger? Respondiole el Enfermo. Padre bendito, mucho dolor tengo, de que no me puede peffar dello, como deuia. Oyendo Sant Bernardo esto, y conociendo por reuelacion, lo que el sanctissimo Sacramento auia de obrar en el enfermo: dixo al Cura. Bien le podeis absoluer, y dar sin ningun escrupulo la sagrada comunion. Cosa por cierto admirable? Que en recibiendo el Enfermo el sanctissimo Sacramento, en esse mismo punto de tal manera mu- *Da Dios verdadera cõtricion a vn Cauallero por los merccimientos de Sant Bernardo*

con grande sentimiento. Muchas gracias doi al Señor, que me libro de tanto peligro. Porque digo de verdad, que antes tendria de aqui adelante à mi lado vn sapo ponzoñoso, q̄ aquella muger. Así q̄ esta tan notable, y señalada mudança se ha de atribuir à los mereciētos del sancto Abbad: por cuyos ruegos este Cauallero tuuo muy perfecta cōtriciō, y dolor de sus peccados en el articulo de la muerte, y es de creer por consiguiente, que se saluo.

Otra cosa, que pone aun mayor espanto, y affombro, refiere el mismo Cesario, diciendo así. Auia vn Religioso sacerdote en el monasterio de Claraual: el qual en gañado del Demonio, apostato de su Religion. Andando desta manera, alcanço el curato de vna Iglesia: y viuió muchos años en habito clerical, siruiendo su beneficio. Y como vn peccado abre la puerta à otros peccados, no solo se enamoro de vna muger, sino que la lleuo à su casa: y teniendola por su manceba, vuo hijos en ella. Pero como Dios no quiere la muerte del peccador, sino que se conuierta y viua, de tal suerte lo ordeno por su diuinabōdad, y misericordia, q̄ yēdo vna vez camino el sancto Abbad muchos años despues, vino vna tarde à hazer noche à aq̄lla villa, adōde su mōge estaua, y se aposento en su misma casa. Conocio luego el clerigo al S. Varō, y recibiole cō mucha reuerencia, y hospedo à el, y à sus cōpañeros con toda voluntad, y charidad: mas el glorioso Abbad no conocio à el Clerigo, por tener mudado el habito, y color del rostro, ò alomenos hizo, que no le conocia. Otro dia por la mañana estando ya el sancto à punto de partirse, y queriendo despedirse de su huesped, no le halló en casa, que era ydo à la Iglesia. Llamo entonces à vn muchacho, hijo del Clerigo, q̄ era sordo, y mudo desde su naciēto, y dixole. Anda niño, ve de presto, y di à tu Señor, que estoi ya de partida: y que me quiero despedir del.

Obe-

Obedeciendo luego el muchacho al sancto Abbad, y fin-
 tiendo en si la virtud, y eficacia de su palabra, fue cor-
 rriendo à la Iglesia, y dio à su señor el recaudo del glorio-
 so Varon, hablando perfectamente, y diziendo así. Se-
 ñor, aquel Padre, que esta en casa, me mando, que vi-
 niese à deziros de su parte, que se queria yr. Oyendo el
 Clerigo hablar al mudo, q̄do por todo extremo marauil-
 lado: y llorando de placer, hizole tornar à repetir las mis-
 mas palabras dos vezes: y preguntole despues. Que te
 hizo el sancto Abbad, quãdo te embio à dezirme estas pa-
 labras? El muchacho le respondió. Ninguna cosa me hi-
 zo mas, que dezirme. Ve à tu Señor, y dile, que me
 quiero yr. Considerando el Sacerdote este milagro tan
 euidente, compungiose mucho dentro de si: y arre-
 pentiendole de su mal estado, fuesse luego sin mas di-
 lacion à su casa, y prostrose à los pies del sancto Varon, ba-
 ñado en lagrimas: y dixole cō grandissima humildad. Pa-
 dre mio, yo soy fulano, vuestro mōge: que en tal tiempo
 me sali de vuestro monasterio. Y pues Dios me ha que-
 rido visitar cō vuestra venida, ruegoos por su infinita cle-
 mēcia en el monasterio me recibais, y recogais, como à
 oueja perdida, y descariada: y me lleueis luego en vuestra
 cōpañia. Causole à el sancto Abbad increíble cōtento, y
 alegralo q̄ el Clerigo le dezia: y despues de auer dado
 infinitas gracias à Dios, por auer conuertido aquel pec-
 cador de su mala vida, consolole, diziendo, que el bolue-
 ria por alli, concludos ciertos negocios, à que yua, y le
 lleuaria consigo à Claraual. El Clerigo le respondió. Pa-
 dre mio, temo mucho, que tengo de morir me antes, que
 boluais. Dixole el sancto Abbad, Tened por cierto, q̄ si es
 esta voluntad, y proposito moris, q̄ sereis hallado, y auido
 por mōge en la presencia de Dios. En diziendo esto, se
 partio, dexado à el Clerigo mhy cōsolado, y prosiguió su

*Restituye
 la habla à
 vn mudo
 desde su na-
 cimiento.*

*STAN 613
 61018*

camino, muy gozoso por lo que le auia sucedido. Cayo entretanto el Clerigo enfermo: y viendo, que se le llegaua la hora de la muerte, confesso sus peccados con muchas lagrimas, y dolor, y dio su alma al Señor. Tornando despues el sancto Abbad por aquel pueblo, y entendiendo, que el Clerigo auia poco, que era muerto, fue à la Iglesia, y mando à los que estauan alli, que abriesen la sepultura. Preguntandole ellos, que queria hazer respondió. Quiero ver, si el que esta aqui, es monge, ò Clerigo. Dixeronle entonces los que se auian allegado alli. Padre bendito, Clerigo es el que aqui esta: y como à tal le enterramos en habito Clerical. Abrieron luego con todo effo la sepultura: y hallaron al Clerigo con corona, y habito de monge. Porque su grande, y perfecta contricion le auia reduzido al primer estado de Religion, por los merecimientos, y ruegos de Sant Bernardo. Viendo esto los que se hallaron alli presentes, alabaron mucho à Dios, que recibe, y acepta la voluntad por obra, quando falta la posibilidad para cumplirla.

Caso maravilloso.

Auiendose tambien ydo fugitiuo tres vezes vn frayle lego, no solo boluio al monasterio por las amonestaciones del sancto Abbad: mas merecio por su oracion alcançar de Dios perdon de sus peccados, y paciencia para sufrir grandes trabajos, y dolores, con notable contento, y alegría. Porque como cayendo enfermo, y comiendosele vna pierna de cancer, se le acercasse la hora de su muerte, començo à cantar hymnos, y alabanças à Dios, con vna voz tan suauè, que mas parecia de Angel, que de hombre. Y siendo frayle lego, y sin letras, pronunciaua los hymnos, y psalmo's tan expedita y distintamente, como si uiuera estudiado toda su vida. Admirauanse todos de ver aquel, que andaua tã perdido

dido, al tiempo de la muerte triumphar della con tanto regozijo. Tenia su rostro sereno, y echaua de si vn resplá dor marauilloso: y al fin dio su alma à Dios, alabandole con diuinas canciones, y dexandolos à todos muy confiados, de que vuisse alcançado la bienauenturança.

*Muertesan
ta de vn
Religioso,
que auia se
do fugitivo*

*Cap. 33. En que se cuentan algunos otros
milagros del glorioso Sant
Bernardo.*

AVIA En el monasterio de Claraual vn Religioso deudo cercano del sancto Abbad Bernardo, y hijo suyo de habito, llamado fray Roberto: el qual siendo recien professo, y moço muy delicado, y regalado, se passo a la Ordē Cluniacense, por persuasión, y engaño de cierto Prior, y otro monge della, que escondidamente le induxeron à esto, y sonlacaron, haziendole creer, que viuiria alla có menos trabajo, y de la manera, q̄ bastaua para cūplir cabalmente con su instituto, que era lo que pretendia. Porque aunq̄ militauan tã bien los Cluniacenses debaxo de la Regla de nuestro gloriosissimo Padre Sant Benito: no la guardauan ya con el rigor, y estrechura, que solian en su principio, que fue el año de nouecientos, y treze, y auian venido poco à poco à affloxar tanto en las obseruancias della, que gozauan de muchas riquezas, y tenian grandes regalos. Disimuló el sancto Abbad este agrauio algunos dias, aguardando, si Roberto se bolueria à su monasterio de su propia voluntad. Mas viendo, que lleuaua muy adelante su desigmo: determino escriuirle vna carta, amonestandole, se tornasse à la Religion, donde Dios le auia llamado primero. Para poder hazer esto mas secreta, y quietamente, fa

liose fuera de casa con vn Religioso, llamado Guillelmo: que fue despues primero Abbad del monasterio de Ri-
 éualle, que se fundo el año de mil, y ciento, y treynta, y
 vno. Estando el glorioso Varon dictando la carta en el ca-
 po, y escriuiendola el mismo Guillelmo: començo à lo-
 uer reziamente de improuiso. Quiso entonces Guillel-
 mo cubrir el pergamino, en que se escriuia, porque no se
 mojasse: y dixole el Sancto. Obra es de Dios: escriue, no

Escriue el temas, que se moje. Con esto profiguio el Religioso en el
Sancto vna creuir la carta en medio de la pluuia, sin que cayesse gota
carta al a- en ella: ni en la ropa del que la dictaua, ni del que la es-
gua, sin que critidia. Porque aunque llouia por todas partes, los me-
se moje. recimientos del sancto Abbad conseruauan la carta, de-
 fendiendola del agua: y la charidad, que le auia mouido

a notarla, le seruia à el, y à el Escriuiente como de vn
 maravilloso pauellõ. Por ser este milagro tã particular, y
 señalado, fue puesta esta carta por la primera de las de-
 mas, y con mucha razõ por cierto: aunque sin nada
 desto lo merecia ella muy bien. Porque contiene en si
 vnas palabras tan sanctas, y vna doctrina tan regalada, y
 amorosa, que como parece digna del ingenio y dulçura
 del glorioso Varon, assi ni mas ni menos era bastante pa-
 ra ablandar facilmente, no digo yo el coraçon tierno
 de fray Roberto, su discipulo, sino aun el mas duro, y de
 diamante, que se pudiera imaginar.

Teniendo el sancto Abbad apartado à vn Religioso
 de la comunion del sagrado Altar, por vna culpa secreta,
 y temiendo el de ser notado, y de caer en gran verguen-
 ça, fino comulgaua con los otros hermanos vn dia de
 vna fiesta muy solenne: atreuiose à llegar à recibir tam-
 bien con ellos el sanctissimo Sacramento de mano del
 glorioso Varon. Mirole entonces el Sancto, fixando
 en el los ojos, para darle à entender su mucho atreui-
 mien-

miento : mas como era el peccado oculto , no quiso negarle la comunion , sino rogo al Señor en lo intimo de su coraçon , lo ordenasse de manera , que aquella tan grande presumpcion redundasse en muy mayor bien , y prouecho de su alma . Tomando pues el monje la forma consagrada , no la pudo passar , por mas que hizo . Estuuo vn grande rato probando , y porfiando por vna via , y por otra : y fue en vano toda su diligencia . Viendo el vn milagro tan manifesto , tuouela asì guardada dentro de la boca , temblando de congoxa . Acabada ya la hora de Sexta , y saliendo el Religioso del choro , llamo à el sancto Abbad : y tendiéndose à sus pies , descubriole el caso , llorando amargamente su loco atreuimiento , y mostrandole el sanctissimo Sacramento , como le tenia encima de la lengua . Auiendole el glorioso Abbad reprehendido mucho por esto , oyole de confesion , y absoluiole , imponiendole saludable penitencia : y luego consumio la forma sin ninguna dificultad . Adonde se vee , quanta es la misericordia de Dios para con los peccadores : y quanta fue la virtud , y merecimiento de su sieruo Bernardo .

Vuo en el monasterio de Claraual vn Religioso de los que auia dado el habito el glorioso Bernardo : el qual asì por sugestion , y engaño del Demonio (que tan astuto y solcito es en hazer el mal , que puede) como por ser de muy poco discurso , y rudo de su proprio natural , cayo en vna tan grande ceguedad de entendimiento , que se atreuia à dezir , que el pan , y vino , que se ofreciã en el sacrificio de la Misa , no se podian conuertir en cuerpo , y sangre de nuestro Señor Iesu Christo . Al fin llego à tal extremo su error , que no queria recibir el Sanctissimo Sacramento de la Eucharistia : antes quando le dezian , que comulgasse , respondia , q̄ en nin-

Caso sucedido à vn monje, q̄ se lleugo a comulgar en mal estado.

guna manera lo haria, porque tomar aquellas especies no lagradas era de ningun fructo, ni provecho. Siendo en confuſion eſte hermano viſto, y notado de los otros Religioſos, que no comulgaua, fue ſecretamente reprehendido por ello de los Padres ancianos: yauiendole preguntado la cauſa, por que lo hazia, reſpondiolos claramente, que porque no tenia fe ninguna acerca del ſanto Sacramento del Altar. Como los viejos vieron, que ni por cofas, que le dezian, ni por teſtimonios de la ſagrada Eſcritura, y de los ſantos, y catholicos Doctores de la Igleſia, que le allegaua, ni por razones theologicas, que le trayan, podian conuencer ſu pertinacia, ni ſacarle de ſu deſatino: acordaron de dar noticia del caſo al ſanto Abbad Bernardo. Auiendole entonces informado bien el piadoſo, y diſcreto Padre de lo que paſſaua, mando luego llamar a aquel hermano, delante de dos, o tres Religioſos. Venido, començo a reprehender, y confutar ſu incredulidad: haziendo todo lo poſſible por atraherle al camino de la verdad, con aquella admirable ſabiduria, y celeftial doctrina, que el Señor le comunicaua. Pero no ſolamente no hazian impreſion, ni mella en el las diuinas, y eficaces palabras del bienauenturado Padre, ſino que como el aſpide, que ſe tapa los oydos por no oyr la voz del ſabio encantador, aſſi el de tal manera tenia cerradas las orejas de ſu coraçon, que no daua lugar a las ſaludables reprehenſiones del ſanto Varon. Antes eſtaua tan empedernido, y obſtinado en ſu falſa opinion, que reſiſtiendo fuertemente los continuos golpes, que Sant Bernardo le tiraua, como la dura piedra herida reſurte, le dixo libremente, que no ſe caſſe en vano por induzirle a lo que preteridia: porq̄ el eſtaua tan perſuadido a no creer lo que le dezian, que de mejor gana ſe yria al infierno, que mudar ſu parecer. Oyendo el glorioſo Abbad vna reſpuesta, y reſolu.

solucion tan ignorante: tomo della ocasion para ganar aquella alma. Y assi mostrando el zelo tan feruoroso, y admirable, que solia, en cosas semejantes, con autoridad de Padre y Prelado; y confiança de Sancto, por inspiracion, ò reuelacion, que tuuo para ello, le dixo desta fuerte. Es posible, hermano, que te quieres yr al infierno? No lo permita el Señor por su infinita bondad, y misericordia. Si tu te hallas sin ninguna fe: yo te mando por obediencia, que vayas luego à la Iglesia à adorar en virtud de mi fe à aquella diuina Magestad, que esta encubierta en la hostia consagrada. Constreñido este monge por las palabras del sancto Abbad, fue al punto sin ningun detenimiento à poner en execucion lo que le auia mandado, no obstante que le parecia, estaua totalmète sin fe: y por virtud de la obediencia, y merecimientos del sancto Padre fue al momento alumbrado, y cobro perfectamente la fe, que tenia perdida acerca del sanctissimo Sacramento de la Eucharistia, y la tuuo, y conseruo pura y firme hasta la muerte. Adonde parece, quanto resplandece en este hecho tan señalado la entrañable benignidad del bienauenturado Padre: pues compadeciendose tiernamente del error intolerable de aquel hermano tan ciego, y obstinado; no solamente no se le aseo con palabras asperas, y pesadas, como otro lo hiziera, sino que auiendo rogado alla interiormente à Dios por el, y entendiendola merced tan señalada, que por su respecto le hazia en facerle de tan grande infidelidad, no le dixo mas, que anda ve à adorar en virtud de mi fe à aquella suprema Magestad, que esta encubierra en la hostia consagrada. Que la grande fe, que yo tengo deste Sacramento, te plira realmente la mucha, ò por mejor dezir, total falta, que ay en la tuya. Porque hasta aqui llegaua la paternal charidad del bienauenturado Varon: y la sabiduria, que el

Señor le aujadado, para saber curar las dolencias, y enfermedades de las almas, aunque fuesen tan incurables, y peligrosas, como esta, y librarlas de los lazos del Demonio. Tambien se echa aquí de ver euidentemente, como por virtud de la obediencia se dispuso este monge, para que S. Bernardo le mereciesse de Dios, y alcançasse el don de la fe, acerca de aquel Sacramento, como Sant Esteuan alcanço con su oracion la conuersion de Sant Pablo: y assi fue alumbrado por Christo, y recibio enteramente la fe de los Sacramentos. De manera, que si en este milagro, se conocen tan manifestamente los merecimientos del glorioso Padre, su sabiduria, su sanctidad, y paternal charidad: no menos se descubre la fructuosa virtud de la obediencia, pues por ella Sant Pedro, y Mauro merecieron andar sobre las aguas, y Christo, nuestro bien, merecio nombre sobre todo nombre, para que todos se rindan à el, captiuando en ella su entendimiento con la promptitud, que aquel Religioso se sujeto à la del sancto Abbad, sin mas replica, ni contradiccion, por cuyo medio se dice, auer perseverado constantemente, hasta la muerte en la fe catholica, y religion de Cistel.

No solo en las cosas grandes, mas en las muy pequeñas obraua Dios estrañas, y excellentissimas maravillas por medio deste heroico, y bienauenturado Varon. Porque auiendo ydo el Sancto à Fusciniaco (que cae en el Obispado Laudunense en Picardia: y es vna de las primeras Abbadias, que el fundo, despues que se acabo de edificar el monasterio de Claraual) y queriéndose cōsagrar entōces la Iglesia de aquella casa, q̄ era nueuamēte hecha: fue tan innumerable la muchedumbre de moscas, que cargo con el mal olor de la cal, q̄ dauã grã molestia, y pesadumbre à los q̄ venian à oyr el officio diuino, y à

estar

Act. 7.

Mat. 14.
D. Greg. li.
2. Dialog.
ca. 7. Phil.
lóp. 2.

Fúndose Fusciniaco año de 1120 y Claraual año de 1115.

estar en la fiesta de la dedicacion, y estoruauã cõ su impor-
tuno ruydo à los q̃ càtauã en el Choro. No sabiendo los
mõges, que remedio se tener para librarfe de aquella pla-
ga: dixo el sancto Varõ. Pues yo las deicomulgo. Auiẽ-
do sucedido esto de partes de tarde, hallaronlas otro dia
por la mañana todas muertas, y tan cubierto el suelo de-
llas, que fue menester, echarlas con palas fuera de la
Iglesia: y desta manera quedo de alli adelante perpe-
tuamente limpia, y sin rastro, ni memoria de cosa se-
mejante. Fue tan notorio, y celebre este milagro, por
auer acudido mucha gente à la consagracion del tem-
plo del mismo monasterio, que se traya comunmente
por refran entre los de aquella tierra, el dezir: La maldi-
cion de las moscas de Fusciniaco venga sobre ti, O, así
seas maldito, como las moscas del monasterio de Fusciniaco.
Y quãdo q̃riã significar vna innumerable multitud,
deziã. Sõ tantos, como las moscas del monasterio de Fusciniaco.

Estãdo el sancto Abbad en vn monasterio de su Ordẽ,
llamado Charus locus, le traxerõ alli vn moço, q̃ lloraua,
y gritaua siẽpre sin cessar. Auia ya muchos dias, q̃ padecia
aquella enfermedad de profunda melancholia: y teniala
tan arraygada en el coragon, que se yua el triste cõsumiẽ-
do poco à poco, y deshazien do miserablemente, sin que
rer, ni aun ser en su mano admitir algun genero de cõsue-
lo, ni alegria. Porque aunque los medicos le entendiã el
mal: nõ le pudierõ, ni acertarõ à curar cõ los remedios,
que su arte les enseñaua. Pero conociendo el glorioso Va-
rõ por reuelaciõ del Señor, de adõde principalmete le pro-
cedia aquello: apartole à solas, y amonestole, que se con-
fessasse de sus peccados con mucha cõtriciõ. Tomando
el mancebo el saludable consejo del Sancto, hizo su cõfes-
sion cõ el mayor dolor, y sentimiento, q̃ pudo. Acabada,
fere-

*Descomul-
gã las mos-
cas: y muere
todas.*

*Sana vn
muchacho
miserable
con beso de
paz.*

ferenosele el rostro de repente, y pidio el bienauenturado Padre, le diese su bendicion, y beso de paz. En recibiendo de boca del Sancto, cobro vn tan notable sosiego, y tranquilidad de animo, que secanosele la fuente de aquellas lagrimas lastimosas, se boluio à su casa sano, y alegre: dando muchas gracias à Dios, y su sieruo Bernardo.

Saliendo vna vez de Casa el sancto Abbad à la labor del campo con sus monges, llegose à el vn hombre, que traya consigo vn hijo suyo, coxo, y tullido: el qual tenia hinchadas disformemente entrambas las rodillas. Puso-sele luego delante del Sieruo de Dios, suplicandole con mucha instancia, se compadeciese de la miseria de aquel pobre moço: y tuuiese por bien de tocarle con su sagrada mano. Mas el glorioso Varon se escuso, diziendole. No tengo yo, hermano mio, merecimientos, para alcançar de Dios tales mercedes: porque el sanar los coxos, y tullidos, es virtud propria de los Apostoles, y varones Apostolicos, y no mia. Pero insistiendo mucho en su petition el Padre del moço, y mouido el sancto Abbad de sus lagrimas, y ruegos, hizo sobre el la señal de la Cruz, y bendixole, diziendo. Leuantate en el nombre del Señor: y vete

*Sana vn
muchacho
coxo.*

con tu Padre en paz. Desde aquella misma hora se le resoluo al muchacho aquella hinchazon, y quedo con entera salud: y dentro de pocos dias se le torno su Padre al Sancto tan bueno, y sano, como le auia lleuado, dando inmenças gracias à Dios, y à su sieruo Bernardo por tã grande beneficio.

Passando vn dia à caso por junto al monasterio de Clauual vna compania de mancebos nobles, que profesaua el arte militar, dioles gana de entrar à ver aquella nueva casa, y visitar de camino à el glorioso Abbad. Allegauasse ya entonces muy cerca el tiempo de la Quaresma:

y como todos estos Caualleros tenian por su principal exercicio el de las armas, y entrauan muchas vezes en algunos desafios peligrosos, por probar sus fuerças, y ganar honra, y fama de diestros, y valientes, parece, que andauan entonces ordenando vnos torneos para festejar las Carnestolendas, como en algunas partes se acostumbra. Quando llegaron à besar las manos al sancto Varon, entre otras cosas, que les dixo, fue, pedirles con mucho encarecimiento: que dexassen las armas, si quierapor aquellos pocos de dias, q̄ quedauan hasta la Quaresma. Mas como ellos gustauan mucho de aquellos entretenimientos, y regozijos, no quisieron cōceder con lo que el glorioso Sancto tanto les rogaua. Viendo el su dureza, dixoles. Pues yo confio en el Señor, que el me concedera las treguas, que vosotros me negais. Llamo luego à vn Religioso, que les traxesse vn poco de cerueza, y les diesse de beber. Trayda esta, bendixola, diciendo. Beued el salutifero nectar, y beuida de las almas. Beuieron todos, aunque algunos dellos, contra su voluntad: rezelandose por extremo del efecto de la diuina virtud, que tan claramente experimentaron en si despues. Porque quedaron con esto tan mudados, y encendieronseles tanto los coraçones en el amor, y seruicio de Dios, que en despidiendose del sancto Abbad, y saliendo del monasterio, comenzaron à inflamarse, y à exortarse muy de veras los vnos à los otros à la renunciacion, y desprecio del mundo: tratando entre si de las virtudes del bienauenturado Padre, y de sus monjes. Siendo finalmente inspirados de Dios, y obrando, mediante la diuina gracia, eficazmente en ellos la palabra del sancto Abbad, que auia dicho: yo confio en el Señor, que el me concedera las treguas, que vosotros me negais: en la misma hora se boluieron del camino, y de soldados del Siglo, se hizieron soldados de Iesu Christo.

*Maravillo
sa cõuersiõ
de vnos ca
ualleros.*

Algunos de estos nobles Caualleros parece, que viuián toda via, firuiendo à Dios en la Religion, con gran feruor de espíritu, al tiempo, que el venerable Guillelmo escriuia el primer libro de la vida de Sant Bernardo: y otros sueltos de las ataduras, y prisiones de la carne, reynauan ya con el Señor en su bienauenturança.

Aunque no es tanto de marauillar, que los que eran de crecida edad cobrasen à este glorioso Sancto tan grande reuerencia, y deuocion: pues la despertaua Dios tambien aun en los niños de teta pequenitos, que no tienen vsninguno de razon. Veámos lo esto en el illustre Vualthero de Mómiral, en Picardia, sobrino de fray Vualthero, que era hermano de su padre: y vno de aquellos nobles soldados, y caualleros: que acabamos agora de dezir, auian tomado el habito en Claraual. Siendo pues este Vualthero, el menor de solo vn año (no obstante que Surio dize, que apenas tenia tres meses cumplidos) vino el sancto Abbad en casa de su Madre. Estádo la buena Señora muy alegre, y regozijada, por auer merecido tener tal huésped: lleuole al niño en braços, para q̄ le echasse su bendicion. Començò luego el glorioso Varón à tratar de la salud, y edificaciõ de las almas à los de la familia, como lo acostumbraua, adonde quiera q̄ yua: y estauale oyendo la hõrada Matrona, assentada junto à sus pies, cõ el niño en el regazo, gozando de sus dulces palabras con increíble conuuelo, y contento de su espíritu. Mientras el sancto estaua hablando desto, estendiõ vna vez à caso la mano: y diõ el niño grandes muestras de querer afsirsele con la suya. Auiendo hecho el chiquito muchas vezes esto: aduertieron mas en ello todos. Y admirados de vna cosa tan nueua, y señalada: dexaronle al fin tomar la mano del glorioso Varon, que tanto desseaua. Puso el niño

Tom. 4. in
vi. S. Bernar.
nar.

Costübre sã
ta de Sant
Bernardo.

entonces la vna manecita fuya debaxo de la del sancto: y teniendola apretada con la otra, llegola à la boca, y besola con grandissima reuerencia. Pero lo que alli se noto por mas digno de consideraciõ, fue, q̄ no solamente hizo aquel niño vnavez esto, sino quantas le dexaron tomar la misma mano del bienauenturado Sancto.

*Besavni-
ño la mano
al sancto Ab-
bad cõ grã
dissima re-
uerencia.*

Cap. 34. De tres visiones muy diferentes, y señaladas, que tuvo S. Bernardo: y de lo que al Abbad Guillelmo le succedio despues con el mismo Sancto.

CAYO Vna vez enfermo el sancto Abbad Bernardo de vn corrimiento de rheumas, causado, segun hemos dicho, de los muchos, y excessiuos ayunos, y abstinencias: de las quales aunque era molestado continuamente, acudianle entonces sin cessar en grande abundancia, con que se enflaquecio, y debilito tanto, q̄ llego à el hilo de la muerte. Sabida la dolencia del glorioso Abbad por algunos de sus amigos, y deuotos, vinieron luego al monasterio de Claraual, desfeando hallarse à su muerte, y entierro: y entre ellos afirma el venerable Guillelmo, refiriendo esto, auer venido el tambien, como el que à ninguno conoia ventaja en el entrañable amor, que à el Sancto tenia. Estando pues ya en lo vltimo, y casi à punto de espirar, fue arrebatado en extasi: en la qual le parecia, auer sido presentado ante el tribunal del Señor, para ser juzgado. Hallo se ni mas ni menos en aquel supremo juyzio Sathanas cõtra Bernardo: opponiẽdole cõ instãcia y falsedad de formes delictos, y peccados. Despues q̄ el Aduersario vuo acabado de hazerle algunos cargos, y ponerle sus acusaciones maliciosas, diõsele à Bernardo lugar de

*Llega Sãt
Bernardo à
la muerte
de vna en-
fermedad.*

respõ

Libro I. de la vida

responder por si, y allegar de su justicia, purgandose de lo que el Enemigo le arguia: y dixo estas palabras formales sin ningun espanto, ni turbacion. Confieso, que no soy digno, ni puedo alcanzar el Reyno de los cielos por mis propios merecimientos. Pero teniendole mi señor Iesu Christo por dos derechos, el vno, por ser hijo legitimo de su eterno Padre, y por consiguiente heredero de todos sus bienes, y el otro, por auerle ganado por los meritos de su sacratissima passion: y contentandose el con el titulo primero, hazeme à mi donacion, y gracia del segundo, y en esto consiste toda mi confiança. Con esta respuesta del glorioso Bernardo quedo auergonçado, y huyo corrido y confuso el enemigo: y deshaziendose luego aquel juyzio imaginario, boluio el sancto Varon en ficô memoria, y acuerdo del milagroso arrobamiento, enq auia estado, de adôde vino à entender por cosa muy cierta, que se le yua acercando ya mucho el fin de su vida.

Auiendole causado esta visional bendito Sancto increíble contento, y alegria, como cosa, que el tanto deseaua: succediole otra en gran manera diferente. Porque *Vision segun da diferen* le parecia, que estando à la orilla de la mar, esperando algun nauio, que le passasse, vey a venir vno à vela, cortandolas olas: y llegar à la lengua del agua, donde el estaua, y detenerse vn poco alli. Mas al tiempo, que el glorioso Varon se apresuraua, por entrar de presto en aquel nauio para nauegar, çiaua, y hazia se al mar: dexandole suspenso, y los pies impressos en la arena de la playa. Allego este nauio segunda vez, adonde el Sancto le aguardaua: y tambien hizo lo mismo. Torno finalmente tercera vez: y à la misma fazon dio luego la buelta, metiendose por alta mar con grande ligereza. De aqui entendio claramente el glorioso Abbad, que aun no era llegada entonces la hora de su muerte.

Pero

Pero con todo esto le yua creciendo, y augmentandose siemPre al sancto Varon el dolor de aquella graue enfermedad, que le fatigaua con tanto mayor vehemencia, quanto despues desta postrera vision tenia mas perdida la esperança de la salida desta vida, que summamente desseaua. Era ya aquel dia muy tarde: y auiendose tañido à la Lectiõ de Claustro, que se acostumbra tener antes de Completas, fueronse à el Choro todos los monjes: y quedose el Sieruo de Dios en su aposento cõ solos dos Religiosos, que asistian continuamente alli con el por su mucha necesidad. Apretandole ya entonces grandemente el mal, y siendo el dolor tan reziõ, que lo brepujaua sus fuerças: llamo à vno de aquellos dos Religiosos, y dixole. Andad, y d luego à la Iglesia: y rogad al Señor por mi. Escusandose de esto el Religioso, y dziendole muy humildemente, Padre bendito, como me mandais à mi esto, siendo yo tan indigno de ser oydo en mis oraciones? El Sancto le respondió. Hazed luego sin tardança lo que os digo: que por virtud de la obediencia, en que os lo mando, os oyra el Señor, y alcançareis lo que pidieredes. Compelido el Religioso con esto, tomo la bendiciõ del Sancto Abbad: y fue luego sin ningun detenimiento à cumplir lo que le mandaua. En entrando en la Iglesia, pufose de rodillas à hazer oracion delante de tres Altares, q̄ auia en ella: el mayor, q̄ era de nuestra Señora, y dos collaterales, que el vno era del gloriosissimo martyr Sant Lorençio, y el otro del bienauenturado Padre nuestro Sant Benito, Abbad, cõ los quales el tenia particularissima deuociõ. En aquel mismo interuallo de tiempo, que el monge se detuuõ en esto, vio el beatissimo varon, Bernardo, entrar por la puerta de su aposento à la serenissima madre de Dios, acõpañada de los dos sanctos, Laurècio, y Benito,

*Aparecese
le la bienauenturada
Virgen con
los sanctos,
Laurècio,
y Benito, y
sanale.*

Libro I. de la vida

con incomparable resplandor, y hermosura. Alegrose el glorioso Varon en gran manera, conociendo visible y claramente à la soberana Madre de Dios, y à los sanctos que venian con ella: y leuantando la cabeça, hizoles su acatamiento, y reuerencia, no sin grande admiracion del otro su compañero, que estaua presente, y no entendia la causa desto, porque no veia esta vision. Allego luego la Reyna del cielo, adonde estaua el glorioso Bernardo: y puso sus sanctissimas manos sobre los lugares, en que sentia el dolor, y traxo delas por encima con grandissima blandura y suauidad. Lo mismo hizieron tambien los dos Sanctos, Laurencio, y Benito: y al punto cesso el corrimiento de las rheumas, y quitandosele el dolor, quedo bueno, y sano, y sin rastro, ni memoria de aquella antigua, y graue enfermedad. De creer es, que quando la Reyna del cielo salio por la puerta del aposento, le haria el glorioso Bernardo vna profunda inclinacion à ella, y à los dos Sanctos que la acompañauan, dandoles las gracias por tan singular beneficio: como es tambien verisimil, que viniendo despues los Religiosos del Conuento à visitar al sancto Abbad, y hallandodole con entera salud tan sin pensar, le preguntarian, de que manera auia sido aquello, y el se lo diria, y que por esta via se vendria à entender este milagro, por el qual alabarian, y bendecirian todos al Señor cõ mucha alegria, y cõ piosas lagrimas de deuocion.

Otra cosa admirable refiere aqui de si mismo el venerable Guillelmo, Abbad de S. Theodorico, y autor del primer libro de la vida de S. Bernardo, como ya hemos dicho muchas: y es en la forma, que se sigue. Estaua yo, dizel, vna vez muy malo en nuestro Monasterio: y yua la enfermedad tan adelante, que me tenia fatigado, y consumido por extremo. Sabiendo esto el sancto Va-

ron, embiome à viſitar con ſu hermano Gerardo: para q̄ me dixefſe de ſu parte, que me fueſſe à Claraua, que el me prometia en nombre del Señor, que o recuperaria en breue la ſalud, ò atajaria aquella pena, y trabajo cõ lamuerte. Oyendo yo eſte recaudo del Varon de Dios, y el partido, que me hazia: de que moriria preſto, adonde el eſtaua, ò viuiria algunos dias en ſu ſancta compañía (que deſtas dos coſas, no ſe qual eſcogiera entonces antes) recebile con el contento, y alegría, que ſi fuera alguna embaxada del cielo. Con eſto me parti para Claraua ſin mas dilacion: aunque con grandíſimo trabajo, dolor, y peſadumbre. Auiendo al fin llegado alla, cumpliõſſe en mi la promeſſa del ſancto Varon: y ſuccediome todo à la medida de mi deſſeo. Porque ſane luego de aquella graue, y peligroſa dolencia: mas quiſo Dios que fueſſe cobrando las fuerças del cuerpo poco à poco, para que pudiesſe yo gozar entretanto mas de eſpacio de ſu apacible, y dulce conuerſacion. O buen Ieſus, y quien ſupiera explicar con ſus palabras, de quanto prouecho, edificacion, y conſuelo fue para mi alma (que eralo que principalmente pretendia) el tiempo que me detuue alli con eſta ocaſion. Porque como yo me eſtaua muy flaco toda via, y el ſancto Varon tampoco auia acabado de conualecer de ſu enfermedad, paſſauamos todo el dia en tratar de vna eſpiritual, y diuina philoſophia, y de como ſe han de vencer, y curar los vicios con las medicinas de las virtudes ſus contrarias: y de otras coſas muy importantes, y neceſſarias à las cõſciencias. Leyame tambien en eſte tiempo el glorioſo Bernardo (quando yo me hallaua cõ mejor diſpoſicion para ello) los Cantares de Salomon, en el ſentido moral ſolamente, ſin tocar en los otros myſterios, que contienen, porque yo ſe lo auia pedido y ſuplicado aſi:

Sona S. Bernardo à Guillelmo.

Lee S. Bernardo à Guillelmo algunas coſas de la Eſcriptura.

y conformauasse el en esto de muy buena gana con mi gusto, y voluntad. Però, aunque procuraua yo encomendar à la memoria las lecciones, que le oya, porque no se me oluidassen: no fiandome con todo esto, ponía despues cõ el ayuda y gracia del Señor, el cuydado, y diligencia, que podía, para escreuirlo cada dia, por no que dar priuado de alguna muy pequeña parte de aquella tan alta, y marauillosa doctrina. Acerca de lo qual como el me comunicasse benigna y llanamente sus cõceptos, y con pecho sincero, y de amigo verdadero, que ninguna cosa sabe encubrir à su amigo, diessè parte de los genuinos sentidos, que auia sacado por la continua lection, y cõtemplacion de la Escripura sagrada, y trabajasse por enseñarme muchos lugares difficultosos; que no se depren-den, ni penetran, sino por el ordinario vso, y exercicio de passarlos con atencion, y curiosidad, de que yo carecia: mas no obstante que no auia en mi la capacidad, que para ellos se requeria, como el sancto Varon era maestro tan auentajado, y excelente, de tal manera suplía la falta de mi ingenio, y alumbraua mi rudo entendimiento con la admirable y reiplandeciente luz de sus exposiciones, y palabras, que se imprimia eficazmente su viua voz en mi animo, y hallaua cõ su buè methodo muy facil y claro en vn momento, lo q̄ solia hazerse antes muy obscuro, y no pudiera alcançar con largo estudio por mi mismo.

Però porque vamos con nuestro cuento adelante, sin detenermos agora mas en esto, digo, q̄ halládome yo ya cõ bastâtes fuerças para poder leuãrme de la cama, y andar vn poco, comence à tratar de boluerme à nuestro monasterio el Sabado antes del Domingo de la Septuagesima, que se yua entonces allegando. Oyendo esto el sancto Abbad Bernardo, en ninguna manera permitio, q̄ me

pulicse

puiesse en camino hasta el Domingo de la Quinquagesima: porque en aquellos quinze dias vuiesse conualecido mas, y pudiesse hazerlo sin ningun peligro, ni temor de recayda. No contradixe entonces del todo à lo que me mandaua el glorioso Varon: asì por gozar mas tiempo de la sancta compañía, como por sentirme aun toda via con mucha flaqueza. No queriendo yo pues comer carne desde el Domingo de la Septuagesima en adelante, por parecerme, que no tenia ya della tanta necesidad, como hasta alli, estoruomelo el bendito Abbad: diziendome, que en ninguna manera lo hiziesse. Estuuiamos vn poco dando, y tomando sobre esto, porque el Sancto inflaua, que en todo caso la comiesse, y yo por el contrario porfiava mucho en no comerla, sin que bastassen con mi go sus amonestaciones, ni sus ruegos, ni mandamientos: y asì nos apartamos aquella tarde el vno del otro. El se fue desde alli à Completas, sin hablarme mas palabra: y yo me recogí en mi aposento con esta determinacion, q̄ tengo dicho. En echandome en la cama, y comenzando à pegar el ojo, me torno à tomar aquella rabiota enfermedad con el furor, y vehemencia, que al principio. Puseme en tanto aprieto, que passe aquella noche con intolerables, y excesiuis dolores, que me atormentaron cruelmente: sin dexarme vn solo momento sossegar. Estaua tan desconfiado de la vida, que apenas pense llegar à la mañana, para ver, y hablar al Varon de Dios, si quiera por la primera vez: que era lo que por extremo desseaua antes, que me moriesse. No vuo bien amanecido, quando hize, que me llamassen al sancto Abbad. Vino luego, aunque no me mostro aquel rostro, y semblante alegre, amoroso, y compasiuo, que solia, sino esquiuo, y seuro: como haziendo del enojado, y dando à entender, que traya proposito de reñirme. Pero llegosse con todo esso à mi, y pre

*Torna el
Abbad Guò
lhelmo a re
cacr: por no
se querer cõ
formar con
la volũtad
del sancto
Abbad.*

guntome, sorriendote. Pues que teneis oy determinado de comer? Entendiendo entonces yo, que la causa de mi recayda auia sido la desobediencia del dia passado, y el auer querido cumplir mi propria voluntad, y abundar en mi parecer: respondile con mucha humildad, y sujecion. Padre nuestro, aquello, que vos ordenaredes, esso comere. Pues fosegãos agora vn poco, dixo el sancto Abbad, que no ayays miedo de morir desta vez. En diziendo esto, saliose del aposento: y en esse mismo punto quede libre de todo mi dolor. Verdad es, que à penas pude, ni me atreuien todo aquel dia à leuarme de la cama: por tener el cuerpo quebrantado, y molido de la mala noche passada. Porque cierto el dolor fue mayor, que sabre encarecer, ni me acuerdo auer passado en toda mi vida. Mas plugo à el Señor por su infinita misericordia, que el dia siguiente por la mañana me leuante con tan entera salud, y fuerças, como si nunca uiera tenido enfermedad: y pocos dias despues me torne à nuestro Monasterio con la licencia, y benediciõ del sancto Abbad, despidiendome tambien con mucho amor, y agradecimiento de todo el religioso Conuento de aquella deuota Casa. Desta manera cuenta esto de si mismo el venerable Guillelmo, por vna cosa notable, y señalada.

Cap. 35. De como se auia S. Bernardo con sus Religiosos en Capitulo.

ESTANDO el sancto Abbad vnavez en Capitulo con sus Religiosos, les dixo entre otras cosas vna palabra, que les vino a ser à todos los que la oyeron, causa de muy grande consuelo, y alegria: y la palabra fue esta. Exercitaos, hermanos mios, de buena

buenagana en las cosas de la obediencia, y en el cumplimiento, y guarda de la sancta Regla, y esfuerçaos à llevar los trabajos de la vida monastica con mucha constancia, y fortaleza; aunque por otra parte os pongan gran temor, y espanto los tormentos del Infierno. Porque os digo de verdad, que si perseveraredes hasta el fin en lo comenzado, yo dare mi anima por las vuestras en el dia del juyzio. Oyendo los Religiosos esta tan grande promessa, no acabauan de alabar y glorificar à Dios, que auia sido seruido de darles vn Padre tan bueno, q̄ ninguna cosa del seaua en esta vida mas, q̄ la saluacion de sus subditos, seḡ era encendida su charidad. Por lo qual desde entonces en adelante todos los q̄ le oyeron esta palabra, se animarõ à correr con mas veras por el camino de la perfection: y à emplearse todos en obras de virtud, y religion con el mayor seruor de deuocion, y diligencia, que podian.

Estando otro dia tambien el sancto Abbad en Capitulo, se le ofrecio dezir à sus monges otra palabra no menos alegre, consolatoria, y admirable, que la passada. Porque auiendoles predicado la palabra diuina vn grande espacio: començo à reprehender los vicios en general con el calor de espiritu, y acrimonia, que solia. y à ponerles delante el espantoso, y terrible juyzio de Dios. Al mismo punto que el sancto Varon yua tratando desto con mayor encendimiento, conocio por reuelacion, q̄ algunos de los que estauan alli presentes, acordãdole de sus peccados, y offensas cometidas en tiempos passados, auia quedado muy tristes, y concebido en su coraçon tan grande miedo, y turbacion, que auian llegado à pique de perder la esperança de saluarse. Pero como el glorioso, y discretissimo Sancto estaua tan inflamado en el ardiente fuego de la charidad, y amor fraternal, que ninguna cosa codiciaua, ni pretẽdia mas, q̄ la saluaciõ de todos:

*Palabras
consolato-
rias, que el
sancto Ab-
bad dezia à
sus Religio-
sos.*

Libro I. de la vida

mudo subitamente el proposito, y tornoles à dezir palabras de consolacion desta manera. Que es lo que, hermanos mios, ha engendrado agora en vuestros animos este tan grande temor, y vna tan notable desconfiança y desconfuelo? Porque considerais de tal suerte la fealdad, y grandeza de vuestros peccados, que os olvidais, y desconfiais de la infinita misericordia de nuestro Señor? Digoos de verdad de parte de Jesu Christo, que si el maluado de Iudas, con auer vendido, y entregado à su Maestro, estuiera incorporado en esta Orden, y fuera discipulo desta escuela, como vosotros lo sois, y guardarà humilde y enteramente las obseruancias regulares, que alcançara por penitencia la misericordia de Dios, y perdón de su peccado. Fue de tanta fuerça y efficacia esta palabra, que se consolaron grandemente con ella todos los que se hallaron presentes: y principalmente aquellos, que se auian contristado antes tanto, y venido à desconfiar casi de todo punto de su saluacion. De aqui començarõ luego à bendezir, y alabar al Señor, que tantas mercedes les hazia por medio del glorioso Padre S. Bernardo.

Otra vez allende destas dixo el sancto Abbad à sus Religiosos en Capitulo. Hagoos saber, hermanos, que si perfeueraredes en la disciplina, y enseñança de la Orden, se-reis despues bienauenturados. Porque os digo de verdad, que no solo vi en vision durmiendo, como fuele acontecer, sino velando las animas de los monges professos, y de los frayles legos, y nouicios subir al cielo, en saliendo de los cuerpos, sin ningun impedimento. Ni mas ni menos les dixo otra vez en el mismo lugar, y ocasion. Por cosa mas clara tengo, q̄ la luz, y por mas cierta, que la vida, que viuo, que todos aquellos, que procuraren ser humildes, y guardaren desta manera la pureza de la Orden hasta el fin, luego que partieren desta vida, se hallaran libres

bres de toda miseria, y reueltidos de la gloria de la inmortalidad. Oyendo los monges estas palabras, cobraron un increíble esfuerço, y brio para conseruarse de alli adelante con mayor cuydado, y diligencia en la pureza de la Orden. y para viuir regularmente, conformandose en todo con las leyes, y estatutos de la sancta Religion: y mostrandose tan obseruantes y puntuales en ellas, como se requiere para venir à conseguir la bienauenturança, que el sancto Abbad por aqui les prometia.

○ Pero no solamente el glorioso Padre Sant Bernardo consolaua à sus monges de la manera, que hemos dicho: mas tambien los reprehendia, y corregia, quando entendia, que era necessario. Porque hazia, como medico sabio, y experimentado, que à vnos daua medicinas preferuatinas, y reglas de buen regimiento, para que conseruasen la salud espiritual: y à otras beuidas desabridas, y purgas amargas, para que euacuassen los malos humores del anima. Viose esto claramente en el caso, q̄ agora contaremos: y fue, q̄ auiendo algunos ancianos de Claraual acfado en Capitulo à cierto Religioso en presencia del sancto Abbad, de que no queria lauar su semanalos platos, y escudillas de la cozina, segun la cõstitucion, y costũbre de la Orden: reprehendiole el piadoso Padre charitatiuamente, diziendole asì. Pues como, hermano, os despreciais de lo que auia des de tener por mayor honra, y gloria vuestra? Hallandose el monge confuso, y conuencido de la culpa, y pensando de escusarse, començo à murmurar, diziendo tan alto, que le pudieron oyr: que no se podia el applicar al officio de la cozina, porque era muy sucio. y vil. Entendiendolo Sant Bernardo, le respondió. No sabes, hermano, que nuestro glorioso Padre San Benito encarga encarecidamente esto en su Regla, diziendo: *Cap. 35.* que ninguno sea exẽpto del ministerio de la cozina? Por-

Reprehẽde el sãto Abbad à vn religioso.

1. Cor. 3. que, como dize el Apollol S. Pablo, cada vno recibirá el premio, y galardón, conforme à su trabajo. Tomando el sancto Varón ocasion de aqui, vino luego à inflammarse, y encenderse mucho contra la soberuia, diciendo así con aquel zelo de verdadero Prelado, que tenia. O maluada soberuia, principio de todo peccado, y rayz de todos los males? Quien te ha abierto la puerta, y dado tanto atreuimiento, y ofadia, para contaminar, y estragar aun la más pequeña parte desta sancta Cõgregacion? Vete al punto, y no pares mas aqui: que no he de permitir, que tengas de aqui adelante mas lugar entre estos sieruos de Dios, mediante su ayuda, y fauor. Tornate para aquel, que con tigo, y por ti cayo del Cielo. Conuertiendo despues la platica à su monge, començole à hablar desta manera. Dezidme, hõbre malauenturado, y miserable mas que todos los del mundo, si Dios no tuuiere misericordia de vos: que pensamiento ha sido el vuestro, ò que menosprecio tan grande de la sancta Religion? Que presumpcion es la vuestra, y de adõ de os ha venido agora el hazer tan poco caso de las cosas de la Orden? Abrid bien los ojos del entendimiento, y mirad, que el enemigo del linage humano, os trae engañado: y que se pretende aprouechar de vuestra propia estima, para daño, y perdicion de vuestra triste alma? O quan peligroso, y aborrecible es el vicio de la soberuia?

Matt. 23. No os acordays, que dize Christo en el Evangelio: que el que se enfalçare, sera humillado, y el que se humillare, sera enfalçado? Digoos, hermano mio, de verdad, que si os preciarades de exercitaros en essa obra baxa de lauar los platos, y escudillas de la cozina con la humildad, que conuenia, que por ventura vuieredes adquirido, y alcanzado mucho mayor merecimiento, y mas grados de gloria, que celebrando muchas vezes, y administrando en el

sagrado

fagrado altar con la tibieza, y falta de deuocion, que algunos lo hazē. Trabajad, hermano, trabajad, y no os deñeis de poner en execucion con buen rostro, y humildad, en vuestra semana lo que os cupiere, segun las constituciones, y estatutos de la Orden: porque quanto la obra, en que os ocuparedes, fuere mas vil, y despreciada al parecer, y juyzio de los hombres, tanto mas excelente, y estimada es en el acatamiento de Dios, y de los Angeles. Que cosa puede ser mejor, y mas meritoria, que seruir en comun à sus hermanos: como lo hazen los semaneros de la cocina? Procurad de ser de aqui adelante muy humilde, y mostraos muy prompto, y desseofo de cumplir con esta no menos sancta, que baxa obediencia: que por aqui conseguireis vna rica corona de gloria en el Reyno de los cielos. Con estas palabras, y exortaciones se emendo aquel Religioso, quien el sancto Abbad reprehendia, y amonestaua con paternales entrañas: y todos los que estauan alli presentes, quedaron muy edificados, y fueron de alli adelante mucho mas diligentes, y solicitos en seruirse con humildad, y charidad los vnos à los otros.

Cap. 36. de lo mucho, que la sagrada Orden se dilato, è illustro con la fama de la sanctidad del glorioso Padre S. Bernardo.

COMO era tan grande el resplandor de las heroicas virtudes del beatissimo Bernardo, amado de Dios, y querido de los hombres: y tanto lo que en sanctidad, y milagros florecia, que no solamente se auia dilatado, y estendido por los pueblos, y ciudades de aquella comarca, sino tambien por las prouincias mas cercanas, adonde algunas vezes acudia à cosas

Libro I. de la vida

*Crecimien-
to de la opi-
nion de su
santidad.*

cosas forçofas, y tocantes à la administracion, y gouier-
no de su casa: començo à haze fe tan famoso, y conoci-
do de todos, que le embiauan à llamar de otras tierras
mas remotas, y apartadas, adonde yua compelido a dex-
ar su recogimiento, ò por demandarlo así las necelsida-
des conuines, y generales de la Iglesia, ò por obligarle à
ello la charidad de los proximos, y Religiosos de la Or-
den, ò por cumplir con la obediencia de sus superiores,
que eran los Abades de Cistel. Comēço à hazer pazes,
y à componer perpetuas discordias, diferencias, y dissen-
siones, q̄auia sin ninguna esperança de cōcordia entre al-
gunas personas Ecclesiasticas: y aun entre muchos Seño-
res, y Principes seglares. Concluyua y allanaua con el fa-
uor, y ayuda de Dios, pleytos, y negocios, que guiados
por el entendimiento, y consejo de los hombres mas in-
teligentes, y ladinos de aquel tiempo, nunca jamas se de-
terminaran, ni acabaran. Daua tan buen corte en todo lo
que entre manos tomaua, que sin ninguna dificultad sa-
lia siempre con cosas, que parecian antes impossibles: y
las dexaua entabladas, y asentadas, y puestas en el puto,
que se requeria. Pero ninguna cosa destas obraua por
medios humanos, y contraças del mundo, y prudencia
de la carne: sino con vna diuina discrecion, y sabiduria,
de que estaua dotado, y con grandissima confiança en el
Señor, en quien traya siempre fixados todos sus pensa-
mientos, y cuydados. De adonde vino à ser tenido por
varon de admirable, y rara virtud: y à ser reuerencia-
do, y estimado de grandes y pequeños en lo que era ra-
zon: por las muchas prendas, y valor de su sanctidad.
Aunque en lo que mas claramente se començo à descu-
brir entonces aquella abundante vena, y rico thesoro de
celestial erudicion, de que tenia su pecho tan lleno, y
adornado, fue el officio de la predicaciō: cō la qual de tal
manera

manera mouia à la enmienda de la vida los coraçones de los oyentes, que por de a zero, que fueffen, y por endurecidos, y empedernidos, que estuuieffen, los derretia facilmente en el amor del Señor, como si fueran de cera blanda, con el feruoroso fuego, y calor de sus palabras, y apenas boluia alguna vez vacio à su monasterio, y sin llevar muchos tras si, que auia cōuertido de veras à Dios, y grãjeado para su Religion.

Este buen suceso, que el glorioso Varon tuuo al principio con la frecuencia, y eficacia de sus sermones; y santissimo exemplo de su vida, fue despues, andando el tiempo, tã prospero y feliz, q̃ trayendo siẽpre en la mano la red de la doctrina Euangelica, como diestro pescador, comẽço à coger en ella tan copiosa muchedũbre de hombres, que con cada lance de aquellos parecia, que se pudiera bastante mente henchir la nauecilla de su casa. El mayor milagro pues de quantos este bienauenturado Sancto obro en su vida, fue, que siendo el tan enfermo, flaco, y debilitado, que se pudieradesir sin encarecimiento, que estava ya medio muerto, y que no podia ya hazer, sino hablar, como el que no tenia otra cosa, en todo su cuerpo sano, de que se poder aprouechar, y seruir, sino la lengua, con que exercitaua aquella su excelente y admirable eloquencia: por su medio se viniẽsse à ennoblecer en breue tiempo aquel valle tanto, que auiendo sido hasta alli obscuro, y tenebroso, quedasse ilustrado para siempre, y se llamasse Claraual, que quiere dezir valle claro, y lo fuesse no menos en el hecho, que en el nombre, derramando como vnos resplandecientes rayos de diuinalumbre, y claridad desde la altissima cumbre de sus virtudes sobre las otras partes baxas de la tierra, que son los animos de los hombres terrestres, y rateros, los quales alumbrados, y desengañados cõ esta luz, abrian los ojos, y leuantauan luego
los.

los desseos, y pensamientos à el cielo. Porque desde el mismo dia, que este glorioso Padre entro en aquel lugar, se desferro del el infame, y vil nombre de los axenros, que tenia, por estar lleno dellos, segun ya diximos: y toda aquella amargura se conuertio en tan gran dulçura de sançtidad, que verdaderamente no parecia, sino que aquellos montes estauan siempre manando, y distilando copiosamente de su miel, y leche de deuocion. El sitio, que hasta alli auia sido seco, esteril, y sin jugo, començo à llevar trigo espiritual en abundancia, y todos aquellos desiertos se hizieron fertiles, y gruessos con las influencias, y rocio del cielo, y particularissimos regalos, y mercedes de Dios, que le auia echado su bendicion. De aqui sucedio el ser tanto lo que se acrecento el numero de los que à gozar de tan grandes riquezas acudieron à Claraual, y la espiritual alegria, y regozijo, que se recibio en ella desto, que parece auerse cumplido alli, lo que fue antiguamente dicho por el Propheta à la Ciudad de Hierusalem: quando hablando en su nombre con la Iglesia Primitiua, le da el parabien de los muchos, que se le auian de allegar, por estas palabras. Aun toda via te diran en tus oydos los hijos, que tuuiste despues, que se te acabo tu larga esterilidad. Estrecho, y angusto es el sitio, y lugar de tu morada: ensanchale, para que podamos habitar mas holgadamente en el. Entonces viendote tu cargada de hijos, diras, como admirada, aila dentro de tu coraçon. Quien me ha engendrado à mi estos? siendo yo esteril, y mañera, quien me ha criado estos? Lo qual todo quadrará muy bien al lugar, y monasterio de Claraual: pues auiendo estado al principio tan pobre, y falto de moradores, en poco tiempo se augmentaron, y multiplicaron tanto con la doctrina, milágos, y vida del Sieruo

Amos. 9.

Esa. 49

uo de Dios, Bernardo, que les fue necessario trasladar el monasterio à otro lugar mas espacioso, por reuelacion, que tuuo dello el sancto Abbad, como se començo ya à dezire en el Capitulo veynte y quatro deste primer libro, y se vera mas a la larga, siendo Dios seruido, en el Capitulo onze del libro segundo. Porque era tan grande la fama de la sanctidad deste glorioso Varon, que dize Helindo referido por Vincente Beluacense, que vuo algun tiempo cien nouicios en la Nouiceria, y aun mas: y que acontecio darfeles en vn dia el habito à quatro personas juntas. Y otros Autores ay, que afirman, auer llegado à ser entonces setecientos los Religiosos de Claraual. Hermosa cosa por cierto, y que en realidad de verdad confunde mucho la poca confiança, q̄ en alguna manera parece, que ahora tenemos en Dios los que alcançamos vna edad tan miserable, y falta de charidad: pues nos consta desta historia, q̄ era tan vehemente el desseo, que S. Bernardo, y los q̄ viuian en aquel siglo dorado trayan, de acrecentar su Religion, para que viuiesse siempre quien la sustentasse, y celebrasse, como conuiene, el officio diuino, en que consiste lo mas principal de nuestra vocacion, y era lo que aquellos sanctos Padres nuestros mayormente pretendian, y lo que en effeçto se ha de pretender (por q̄ sin quiẽ lo pueda hazer bastantemente, es violentar las cosas, y cãfarle en vano, y aun quitar al chorò su decẽte autoridad) q̄ no reparauan en la costa de masiada, a trueque de cumplir de veras con esta obligaciõ, y llevar perpetuamente adelante su desìgnio. Por lo qual no se angustiauan, y affligian con la pobreza, de suerte, que por miedo del gasto cerrassen la puerta, ò despidiessen à los q̄ se entendia, que pediã el habito cõ gana de seruir à Dios, y lo mereciã, mas antes holgauã infinito de tener copiosa muchedũbre de

Specul. histori. li. 27. cap. 16.

Gausfred. lib. 5. cap. 3. & alij.

monges para tan honroso empleo: de adonde vino à augmentarse su Conuento tanto, como diximos, y con el suficiente lo necesario al sustento de la vida, fauoreciendoles palpablemente el Señor, conforme al buen zelo, y esperança, con que à esto se mouian, y à dilatarse así mismo en gran manera con la esclarecida fama de S. Bernardo la sagrada Orden de Cistel, no solo por Borgoña, y Francia, donde ella tuuo su origen, y principio, mas también por las prouincias de Sicilia, Aragón, Castilla, Galizia, y Portugal, q̄ son muy distâtes, y remotas. De todas las regiones de la Christiandad le embiauan à pedir los Reyes con mucha instancia al sancto Abbad monges, para sus Reynos: y les edificauan sumptuosos monasterios, y los dotauan de grandes riquezas. Lo mismo hazian otros Señores, y principes seculares, y muchos Obispos, y Prelados, Ciudades, y Reynos: preciandose, y teniendose todos por dichosos, y bienauenturados en llevar à sus tierras discipulos salidos de tal Escuela, y criados con la doctrina de maestro tan excellête en todo genero de virtud, como lo era el glorioso Bernardo, y gozar de la sanctidad de vida de sus Religiosos. Porque dexando por agora los demas, que gastaron en esto mucha parte de sus rentas, solo el Rey don Alonso el Septimo, que se llamo Emperador de España, es cierto, que fundo la mayor parte de los monasterios de la Orden de Cistel, que ay en estos Reynos, por la extremada deuocion, que tuuo siempre al bienauenturado Padre Sant Bernardo, que florecio en su tiempo: como consta por muchas escripturas, y priuilegios. Imitole en esto la Infanta doña Sancha, su hermana: la qual siendo ni mas ni menos muy aficionada al sancto Varon, y queriendolo mostrar en algo, edifico por su contemplacion el año de mil, y ciento, y quarenta y tres, el monasterio de la Espina, que es muy principal en Castilla

la vie

*Augmêta-
se en gran
manera por
su medio el
numero de
los monjes,
y monaste-
rios.*

la vieja. Porque à petición suya le embio el glorioso Abbad aca desde Claraual à Niuardo, su hermano menor, con algunos monges para esto: como se collige de lo que le escriue en la Carta trezientas y vna, que anda entre las demas suyas, y podra ver alli el curioso Lector. Fundo tambien la misma Señora el monasterio de S. Miguel de las Dueñas, que es en el Bierço de monjas Cistercienses; y reduxo à la orden el monasterio de Carracedo, que era antes de Benitos.

Pero aunque fueron muchas las fundaciones de aquel tiempo, ninguna vuo mas notable, y señalada, que la de Alcobaça en Portugal: la qual por auer sido milagrosa, me pareció, no seria justo dexarla de añadir aqui de la manera, que se halla en las historias Portuguesas, y lectionarios de aquel insigne Monasterio. Cuentasse pues, que estando don Alonso Henriquez, Conde de Portugal, muy fatigado con las continuas guerras, que los Moros le hazian cada dia, y auiendose juntado entonces de nuevo cinco Reyes con gran numero de infieles, para destruyrle, y viendose en este peligro, y no teniendo fuerças para resistir tan gran poder, ni auiendo remedio de ser socorrido de ningun Principe Christiano, por estar todos embueltos en guerras con los mismos Moros: vn Cauallero de los de su exercito le dixo. Señor, ya veys en el trabajo, que vos, y los vuestros nos hallamos: y como no solaméte no es posible hazer rostro à los enemigos con la gente, que teneys, sino q̄ estamos à pique de perdernos, si Dios milagrosamente no nos fauorece. He oydo, que es Abbad del monasterio de Claraual en Francia vn monge llamado Bernardo, varon de mucha sanctidad: y que tiene gran priuança, y cabida con Dios. Encomendaos en sus oraciones: que yo confio, que por su respecto, è intercession alcançareis la victoria. Pareciendole este consejo bié

Libro I. de la vida

al Conde don Alonso, hizo voto, q̄ si la conseguia cō el auxilio, y ayuda del glorioso Abbad, le ofreceria todo lo que el dia siguiente le ganasse, para edificar vn Monasterio de su Orden. Con este animo, y voluntad mando apañar todo lo necessario, para dar otro dia por la mañana la batalla. Reuelole al punto el Señor al bendito Sancto el grande aprieto, en que el valeroso Conde estaua, y los intentos, y designos, que tenia: y por diuina permission vino luego à ayudarle en la guerra. Porque al tiempo, que seauia de començar la batalla, aparecio S. Bernardo corporalmente en el ayre, cauallero en vn cauallo blanco, vestido con su cugulla, y vna vandera en la mano: llevando la delantera, y guiando al Conde, y à todo su exercito. Leuanto el Conde los ojos, y abriendoselos Dios, vio al glorioso Sancto en la figura, y forma, que hemos dicho. Aduirtiendoeso el Conde, con otros algunos, à quien Dios hizo esta merced, començo à esforçar à los suyos, diziendoles à voces con extraño contento, y regozijo. Perded, hermanos mios, el temor, y pelead varonilmente, que sin dubda ninguna sera nuestra la victoria: pues tenemos al sancto Abbad Bernardo en nuestra ayuday fauor. Animaronse todos mucho con esto: y cargaron con tanta furia sobre los moros, que los desbarataron, y vencieron sin ninguna dificultad. Porque por do quiera, que el glorioso Sancto passaua con su vandera, cayan à vna parte, y à otra gran numero de moros asombrados de espanto, y temor: en los quales los Christianos herian, y matauan, apellidando todos à vna voz, Bernardo, Bernardo. Siguió el Conde con todo su exercito el alcance de los cinco Reyes moros, hasta prenderlos, y matarlos: ganandoles muchos lugares, y tierras, y muy ricos despojos. Por auer alcançado este dia el Conde vna victoria tan memorable, le llamaron los

los fuyos Rey. Diole despues este titulo, y confirmosele Eugenio tercero, discipulo del glorioso Padre S. Bernardo: tomando de baxo de su proteccion, y amparo el Reyno de Portugal, y prometiendo el Rey à la Iglesia cierto feudo, como lo afirma el Arçobispo don Rodrigo en su historia de Epaña. De adonde parece, queria el Señor, que este Rey quedasse vencedor, y honrado del todo por estos dos sanctos: el qual muy alegre de vn tan prospero, y milagroso suceso, procuro cumplir sin tardança lo que auia prometido, dando orden, como viniesen monges de Claraual à edificar aquel famosissimo monasterio, que llamaron Alcabaça, el qual se acabo el año de mil, y cien to y quarenta y quatro. Hizole donacion de todo quanto auia ganado aquel dia à los Moros, q̄ era grã riqueza: con q̄ llego à tener nouecientos, y nouenta, y tantos Religiosos, y à celebrarse en el siẽpre sin cessar, el officio diuino, q̄ llamaron, Laus perennis, q̄ quiere dezir, perpetuo loor, y alabança de Dios. Por q̄ se sucedian vnos à otros en esto, sin que faltassen janias: para q̄ assi fuesse, como vn retrato de la bienauenturãça. Fundo tãbien este Rey el monasterio de Sancta Cruz jũto à Coymbra, y dio principio à la Encomienda de Auis de la Orden de Cistel: poniẽdo en ella monges de S. Bernardo, por mostrar en esto mas la deuocion, que tenia con este Sancto bienauenturado, como se saca de la historia general de Portugal.

Mas boluiendo à nuestro proposito, no era tanto de marauillar, que los Reyes, y Principes del mũdo estimassen assi à los monges de Claraual, y los desseassen cõ tantas veras tener en sus tierras, y q̄ la religiõ de aquella casa se vniessse dilatado. y florecido tan por extremo entre la gente politica, y de buen entendimiento: pues se estendio tambien hasta las naciones barbaras, y de tan siluestres ingenios, y costumbres tan agrestes, q̄ pareciã en

Libro I. de la vida

Pier. lib.

53. Hiero-
glyph.

alguna manera mas saluages, ò bestias, que hombres. En las quales fue tan grande el prouecho que se hizo, que como à la ruda, con ser de fuyo tan amarga, dizen, que se le pega alguna parte de la dulçura de la higuera, plantada junto à ella: assi estos con la conuersacion, y trato de los Religiosos, conuertieron su fiereza en humanidad, y mansedumbre, su rusticidad en vna agradable vrbani- dad, y en vn cierto genero de cortefania Christiana, es- piritual y deuota. Porque muchos dellos tomaron aquel sagrado habito, y hizieron vida religiosa y sancta: y ocu- pandose de noche, y de dia en loar, y glorificar à Dios entre los otros sus Sieruos, acabaron loablemente el cur- so de sus vidas. Por lo qual considerando el glorioso Ab- bad Bernardo, quan grande era el fructo, que cogia de su predicacion, y quan ricala ganancia de almas, que por esta via se le recrecia, andaua con vn continuo auiso, y cuydado de tender siempre la red de la palabra de Dios, adonde quiera que se le ofrecia buena oportunidad. Con esto eran tantos los que ordinariamente pescaua pa- ra su Religion, que no obstante, que nunca dexauan de salir muchos monges de Claraual, para yr à fundar otros Monasterios por diuersas tierras, y prouincias de la Christiandad, segun ya hemos dicho: como tambien venian por otro cabo algunos de nueuo en gran nu- mero à pedir el habito, y entrauan en lugar de los que se yuan, estaua perpetuamente en su punto, sin dismi- nuirse en nada, aquella sancta Congregacion. Por- que no yua el bendito Abbad à parte ninguna, que me- diante la gracia del Espiritu sancto, no tornasse muy cargado, y acompañado de gentes de diuersos esta- dos, que pretendian renunciar el mundo: mouidas para ello, de sus sermones, ò de sus saludables amo- nestaciones, y consejos. Viose bien claro esto en las
salidas,

Salidas, que el glorioso Sancto hizo entonces à Xalon, à Remes, à Paris, à Maguncia, à Lieja, y à algunas otras ciu-
dades de Flandes, Alemania, Italia, Aquitania, que oy lla-
mã Gacuña, ò Guiena: y à otras prouincias, y regiones, a
donde yua muchas vezes forçado de las ocafiones, y ne-
gocios, que se le encomendauan. Porque eran tãtos los
que de aqui siempre allegaua, y lleuaua tras si, que era co-
sa marauillosa lo que yua creciendo cada dia el Conuen-
to de los Religiosos de aquella deuota casa.

Pero aunque el sancto Abbad embiaua à algunos de
sus monges à diferentes partes de la Christiandad, por
las causas, que hemos dicho, y como curioso, y diligente
jardinero, trasponia las yeruas odoríferas de aquel su flori-
do, y celestial vergel de Claraual, y las transplantaua adõ
de entendia, auian de ser de mayor vtilidad, y edificaciõ
para las almas de los proximos: no por esso alçaua luego
mano, y se daua por descargado de lo que tocaua al bien
espíritual de sus hijos, que amaua tan tiernamente en el
Señor, ni con la ausencia se oluidaua de lo que les impor-
taua: mas antes tenia de todos, adonde quiera que esta-
uan, la continua memoria, y cuydado, que à tan ver-
dadero Padre conuenia. Dela misma manera acudian
ellos à el, por muy leuos, que estuuieffen: y no pudiendo
dexar de reconocerle por tal, pues los auia engendrado
en Christo, dauanle muy amenudo cuenta de qual quie-
ra cosa, que les sucedia, agora fuese alegre, agora triste, te-
niendo à sus piadosas, y paternales entrañas la relaciõ de
hijos, y el recurso, que naturalmente tienen los rios al
mar, de adonde se originaron, y salieron, como dize la *Eccle. 1.*
Escriptura.

Cap. 37. De las notables conuersiones, que algunas personas hizieron por medio del bienaventurado Padre S. Bernardo.

PVES En el Capitulo passado començamos à tratar en general de los muchos, que el glorioso Bernardo lleuaua tras si con su predicacion, y doctrina: no sera agora fuera de proposito, poner aqui algunos exemplos de los que pareciere, que quadraran mas en este lugar. Porque son tantos, que es necessario yrlos repartiendo por diuersas partes desta historia: como lo haremos con el diuino fauor, juntando las cosas, que sucedieron en tiempos diferentes, lo mas comodamente q̄ pudieremos. Vno destos es en la manera q̄ se sigue.

Entre otras muchas personas doctas, y nobles, que predicando el sancto Abbad, Bernardo, en Flandes, renunciaron el mundo, fue tambien vn Cauallero principal de aquella tierra, llamado Arnulpho: el qual siendo muy illustre, y regalado, y andando metido en medio de los gustos, deleytes, y riquezas deste siglo, lo dexo todo muy de buena gana por amor de Iesu Christo, y tomo el habito en Claraual. Acordando pues Arnulpho de hazer esta mudança, tratolo debaxo de todo secreto con el glorioso Varon: por parecerle, que importaua mucho, no lo entendiesse nadie por entonces, para poder disponer assi de su hazienda, y cosas, como conuenia. Porq̄ como era Señor de grã familia, y tenia muchos hijos, y hermanos, y assi mismo muchos bienes, rentas, y possessions, no pudiera desafirse facilmente de sus deudos, ni dar en su hazienda, y estado el orden, que era necesario, sino lo hiziera con el auiso, y recato, que dezimos.

mos. Estando este negocio tan secreto, que no lo sabia en el mundo otro, que el sancto Abbad, y Arnulpho: se lo manifestó Dios à vn Vaquero, que andaua guardando sus bueyes: el qual oyó vnã voz, que le dezia. Si quieres saluarte, anda, ve, y di à Arnulpho, tu amo, que te lleue consigo à Claraual, adõde tiene determinado de yr à tomar el habito de aqui à pocos dias: y pide, q̄ te le den juntamẽte con el. Marauillado desto el Vaquero, y queriendose certificar mas dello, puso se deuotamente en oraciõ, suplicando à Dios, que si era aquella su voluntad, se lo reuelase otra vez de la misma suerte, q̄ la passada. Auiẽdo el Señor aceptado los ruegos del Vaquero, y dadole à entẽder por otra segunda vez, que era aquel llamamiẽto del cielo: dexo à buen recaudo los bueyes, y vacas, que guardaua, y yẽdose adonde estaua el Cauallero su dueño, dixole. Señor, quiero os hablar dos palabras à solas. Despues que se vuieron entrado en vn aposento muy apartado de su casa: hincose el Vaquero de rodillas delãte de Arnulpho, y dixole asì. Señor, pues teneis intẽto de yr à tomar el habito à Claraual, suplicoos por amor de Dios, me lleueis en vuestra compaõia: para que yo me salue tambien con vos. Mas como Arnulpho se maruillasse mucho, de que se vuiesse descubierto, lo que el pensaua, que estaua tan secreto: dixole el Vaquero. Sofegaos, Señor, y no os de pena de q̄ yo aya sabido este secreto: porque os digo de verdad, que ninguno me lo ha reuelado, sino el mismo Dios, como cosa, q̄ cõuiene grãdemẽte à mi remedio, y saluacion. Oyendo Arnulpho esto, holgose por extremo: y entendiendo, que era grata à Dios aquella su empresa, lleuo consigo el Vaquero à Claraual, adonde tomaron el habito juntamente, y fueron siempre tan semejantes en la sanctidad de la vida, como en la manera de la conuersion. Finalmente auiendo Arnulpho

*Conuersion
maravilla-
sa de Ar-
nulpho.*

puesto en orden las cosas tocantes à su hazienda, despachado todos sus negocios, y repartido muchas de sus posesiones y riquezas con el monasterio de Claraual, y con otros algunos desta misma sagrada Congregacion: partiose de su casa, para offrecerle el tambien à Iesu Christo en holocausto muy verdadero, y agradable. Recibiole S. Bernardo con mucho contento y alegria: y auriendole dado el habito, dixoluego à sus monges en Capitulo. Digo os de verdad, Padres, y hermanos mios, que no es menos admirable Christo en la conuersion de fray Arnulpho, q̄ en la resurecion de Lazaro de quatro dias muerto: pues estando el ligado con las ataduras de tantos vicios, y sepultado en el profundo de tantos deleytes, le rescuto Christo, y le traxo à aquesta nueva vida. Pero como para començarla con mayor pureza de consciencia, se confesasse generalmente, luego en entrando en la Religion, de todos sus peccados, con muchas lagrimas, y grandes gemidos, y dolor, y viendo el sancto Abbad la perfecta contricion, y amargura de su coraçon, y el firme proposito de la enmienda, le diessse por penitencia, que rezasse tres vezes el Paternoster, y que perseuerasse en su vocacion, y en el seruicio de Dios hasta la muerte: entristeciose, y desconsolose Arnulpho tanto, considerando la gravedad de sus peccados, y pareciendole muy leue la penitencia, que le dixo. No hagais burla, Padre bendito, deste vuestro hijo, y sieruo. Sant Bernardo le dixo. De que hago yo burla de vos? Respondio Arnulpho. Son tantos, y tan grandes mis peccados, que no podria satisfacer à Dios por ellos, aunque ayunasse siete años continuos, y aun diez, y traxesse cilicio, y me assentasse siẽpre à comer sobre la ceniza: y mãdaisme, que diga solamente tres vezes el Paternoster, y que perseuere en la Orden? Dixole el sancto Abbad. Sabeis vos mejor lo que cumple à vuestro

stra conciencia, q̄ no yo? POCO os parece renunciar de veras el mundo, y la propia voluntad: y guardar puntualmente las cosas de v̄uestra Orden, perseverando en ella hasta la muerte? Arnulpho respondió. No quiera Dios, Padre b̄dito, q̄ yo tenga tal presumpcion, q̄ piense de mi, que se mejor, que vos, lo que cōviene à mi saluacion: mas ruegos por el Señor, que no v̄seis con migo en esta vida de ninguna piedad, ni misericordia, sino q̄ me deis aqui tan rigurosa y aspera penitencia, que no me quede que purgar en el otro Siglo. Dixole Sant Bernardo. Hazed vos lo que os he dicho: q̄ yo os asseguro de parte de Dios, que en saliendo desta vida, yreis luego à gozar de la bienauenturança. Recibió el illustre nouicio tan gran cōsue lo con esta respuesta, y vna confiança tan marauillosa, como si del cielo le v̄ueravenido: quedando de alli adelante tan cōfortado, y esforçado en el Señor, q̄ ninguna enfermedad, ni tentaciō fue bastante à detenerle, ò impedirle, para q̄ no pudiesse diligētemente por obra, y lleuasse al cabo sus buenos intentos, y desseos de su coraçon, caminãdo siempre apresuradamente para Dios. Por donde vino à alcançar tan grande perfectiō, y pureza de cōsciencia, que segun la promessa de S. Bernardo, se puede creer por cosa cierta, que quãdo partio su anima del cuerpo, luego en aquel mismo instante llego sin ninguna pena à descansar en la incomparable holgança de la patria celestial. Pero passando por agora en silencio las admirables virtudes deste excellentissimo Varon: contaremos dos cosas muy notables, y señaladas, de adonde se podra facilmente entender su grande sanctidad. La vna fue, que estando vn dia Arnulpho enfermo, y flaco, oyendo las V̄speras en el Retrochoro, vn sancto Religioso, que estaua junto à el, vio venir vn Angel en figura de vn monge mancebo, hermosissimo, vestido con vna cugulla mas blanca,

que la nieue: el qual poniendose à par de Arnulpho todas las vezes, que se inclinaua al Gloria Patri, &c. le sustentaua la cabeça con sus manos, para que no se cayesse. Regozijandose el Religioso, que veia esto, con aquella alegre vision, fue corriendo à el lugar, adonde estaua el Angel, para abraçarle. Mas al punto que estendio los braços para cogérle, el Angel se escapo, y se mudo à otro lugar. Auiendo el Religioso andado desta manera muchas vezes de vna parte à otra, por afsir al Angel, al fin desaparecio: dexandole frustrado de su intencion, y voluntad. La otra es, que como padeciendo este sancto Varon à la continua vna enfermedad de colica tan graue, que le causaua grandes dolores, y le llegaua al punto de la muerte: y estando vna vez casi sin sentido, y perdida la habla, y tambien la esperança de la vida, le dieron la Extremauncion. Boluendo en su acuerdo, y sentido dentro de vn breue interuallo: començo à alabar à Dios subitamente, y à dezir à grandes voces. Verdaderas son todas las cosas, que dixiste, ò buen Iesu. Como el repitiesse muchas vezes esta palabra, espantandose los monges desto, y preguntandole, como estaua, y porque dezia aquello: ninguna otra cosa respondia: sino replicaua la misma sentencia. Verdaderas son todas las cosas, que dixiste, ò buen Iesu. Algunos de los que estauan alli, dezian: que la grandeza de los dolores le auia priuado de su juyzio, y que por esto dezia aquellas palabras. Oyendo esto Arnulpho, respondió. No es assi, hermanos míos, no es assi: sino que con todo mi juyzio, y entendimiento digo, que son verdaderas todas las cosas, que dixo nuestro Señor Iesu Christo. Respondieron ellos. Nosotros también cõfessamos esto: mas à que proposito lo dizes tú? Respondio el. Porque el Señor dize en su Euangelio, que quien quiera, que renúcia

re por su amor todas las afficiones de sus parientes, recibí ra ciento tanto mas en este figlo, y despues la vida eterna en el otro. Pues yo he experimentado agora en mi esto: y confieso, que de presente recibo el ciento mas en esta vida. Porque oshago saber, que la grandeza deste dolor, que padezco, me están sabrosa, por la firmeza de la esperanza, que por ella me han agora dado de mi saluacion, q̄ no la trocaria por ciento tanto mas de lo que en este mundo dexé. Y si yo siendo tan grande peccador, tal consolacion recibo en mis angustias: qual sera la que los santos y perfectos varones recibiran en sus alegrías? Porque verdaderamente el gozo espiritual, que me causa esta esperanza, cien mil vezes sobrepaja el gozo mundano, que de presente en el Siglo recibia. Diciendo esto, marauillaronse todos de ver, que vn Religioso lego, y sin letras, tales palabras dixesse: en las quales manifestamente se conocia, que no era el, el que las dezia, sino el Espiritu Santo, que en su anima moraua. Cuentan todo esto grauíssimos Autores: y traço particularmente el muy reuerendo Padre fray Luys de Granada, en su Guia de peccadores, de adonde yo lo he tomado, casi al pie de la letra, para autorizarlo, y adornarlo mas con sus palabras.

¶ Auiedo ydo vna vez el glorioso Bernardo à visitar por algunas causas muy importantes, y necessarias à Theobaldo, Conde de Campania, con quien profesaua estrechissima amistad, como adelante diremos: encontro al entrar de la Villa con vna grande muchedumbre de gente, que por mandado del mismo Conde lleuauan ahorcar vn famoso mal hechor. Viendole el piadoso, y sancto Padre, llegose à el: y assiendole de la foga, con que el miserable hombre yua atado, dixo à los alguaziles, y ministros de justicia. Dexadme este ladron, que

que yo le quiero colgar con mis propias manos. Admirándose ellos dello que el sancto les dezia, respondieronle. Como, Padre bendito, siendo vos tan misericordioso, quereis por vuestra persona executar en este hōbre tal castigo? El sancto Abbad les respondió. Dexadmele, que yo le quiero castigar. Oyendo el juez lo que el sancto Abbad dezia, y no osando contradizearle; mando, q̄ le dexassen al ladron. Lleuauale el glorioso Varon al ladron atado con su foga al cuello, como se le auia quitado à la justicia: y salia ya el Conde à este tiempo à recibir al sancto Abbad, porque le amaua, y reuarenciaua summamente, y le tenia grandissima deuocion. Mas quando vio, que lleuaua asido al ladron tras si de aquella manera, dixole, por extremo marauillado, y espantado de tan estraña nouedad. Ay venerable Padre, y que es esto, que auéis hecho? Porque auéis querido quitar de la horca à vn tan mal hombre, como este, que tiene merecida mil vezes la muerte? Pensais poder salvar aquel, que esta ya metido en el infierno, y en poder de los Demonios? No se puede tener alguna esperança de su enmienda, que es vn hombre peruerso, y facinoroso: y à cometido innumerables, y atrocissimos delictos: y priuado à muchos de la vida. Dexadle, Padre bendito, que pague lo que deue: pues no puede hazer otra cosa buena, sino morir. El sancto Abbad le respondió. Bien se yo, Señor illustrissimo, quan malo ha sido este hombre, y que es muy digno de la muerte: y asì no quiero yo, que se quede sin su castigo. Antes pretendo darle vna pena, que sea tanto mas igual, y conforme à la culpa, quanto mas fuere prolongada. Porque si le auia desentenciado à que morieffe en vn momento, y de vn solo golpe, como dizen: yo le hare morir con largo tormento vna muerte, q̄ le durara mucho tiẽpo. Si

auia de estar por vn dia, ò muchos colgado en la horca: y o le hare poner en vna Cruz, adonde viuia crucificado muchos años con perpetua congoxa. Oyendo el Christiano, y deuoto Principe estas tan discretas, y graues razones del glorioso Varon: quedo tan satisfecho, que al mismo punto condescendio con su voluntad, diziendole, que hiziesse absolutamente todo lo que en aquel caso le pareciesse. Con la permission pues, y beneplacito del Cōde, en llegando à palacio, quito el sancto Abbad la foga à el hombre, y desnudandole de las vestiduras, que traia, y cortandole los cauellos, vistiole el habito de Religioso: haziendole de lobo cordero, y de salteador, y homicida, perfecto frayle lego. Porque lleuandole el glorioso Varon con sigo à Claraual, viuió de tal manera, que fue desde entonces obediente hasta la muerte: perseverando religiosamente en la Orden por espacio de mas de treynta años con gran firmeza, y constancia, conforme à el nombre de Constantino, que tenia: y al fin murio deuotamente, dando su alma al Señor, que le auia librado misericordiosamente de la muerte del cuerpo, y del alma, por los merecimientos de S. Bernardo.

*Conuerfion
notabilis-
sima de vn
ladron.*

Cap. 38. en que se cuentan algunas otras conuerfiones maravillosas, semejantes à las passadas.

ESTANDO vnavez S. Bernardo en Paris, adõ de auia ydo à ciertos negocios, entro en las Escuelas: y à ruego, è instancia de los Cathedra- ticos, y de otros clerigos seglares, y estudiant- tes, hizo vn sermon, amonestandoles con su acostumbra do feruor al estudio de la verdadera Philosophia: y al me- nosprecio

Libro I. de la vida

nosprecio del mundo, y pobreza voluntaria por amor de Iesu Christo. Acabando el bienauenturado Varon de predicar: y viendo, que ninguno se auia conuertido, como el dessea, saliose de alli muy triste, y desconsolado: y fuesse à casa del Arcediano, adonde tenia su posada, y le auia recebido, y agafado con toda charidad. Recogiose luego en vn Oratorio: y començo à hazer oracion à Dios con grande abundancia de lagrimas, y con tan grandes sospiros, y sollozos, que le oyeron el Arcediano, y Religiosos, que estauan en otro aposento. Preguntando entonces el Arcediano à los compañeros del glorioso Abbad, que era la causa de aquella tristeza tan estraña: respondiolo vno dellos, que era persona muy espiritual y deuota, ya quien el Sancto daua parte de sus secretos, y dixole assi. Este Apostolico varon esta todo inflamado, y encendido en el fuego de la charidad: y ninguna otra cosa dessea en esta vida, sino reducir los errados al camino de la saluacion, y adquirir, y ganar almas para el cielo. Assi que como oy predicado la palabra de Dios, vio que ningun estudiante se conuirtio, ni fizo el fructo, que pretendia, piensa, que esta enojada con el la diuina Magestad, pues no le haze los faouores, y mercedes, que solia: y esta es la causa de sus gemidos, y tristeza, y del derramamiento de sus lagrimas. Mas yo espero en el Señor, que le ha de recompensar mañana la poca ganancia de oy, y vsar con el de la benignidad, que otras vezes: cumpliendo su desseo, y concediendole lo que le pide, con mano liberal. No tardo mucho en verificarse el pensamiento deste monge: porque aquella noche le reuelo Dios à su sieruo Bernardo la conuersion de muchos estudiantes. Por lo qual tornando el sancto Abbad à las Escuelas otro dia por la mañana, predico con tanta grande vehemencia, y eficacia, que renunciaron el siglo

mas de treynta personas: y pidieron al bienauenturado Padre, que los lleuasse luego con sigo à Claraual, y les diessse el habito, como lo hizo. Finalmente auiendose partido S. Bernardo de la ciudad de Paris con toda su cõpañia: llego aquel dia à hazer noche à S. Donis. A la mañana estando ya el Sancto de partida, y pensando los Religiosos, que se queria yr su camino derecho para Claraual: dixoles el. Conuiene que en todo caso, demos la buelta para Paris: porque quedarõ alla algunos de los nuestros, y es menester, que tornemos por ellos, y que los lleuemos con los demas. Cosa marauillosa! Encomençando el glorioso Varon à entrar por la ciudad, vio de lexos tres clerigos, que se venian hazia el, segun la reuelacion, que la noche passada auia tenido: y dixo luego à sus compañeros. Ya nos ha despachado Dios, bien nos podemos boluer nuestro camino: porque, veis alli adonde vienen aquellos Clerigos, por los quales nos otros auiamos agora tornado aca. Al mismo punto que los Clerigos vieron al sancto Abbad, le conocieron: y alegrandose mucho, se llegaron à el, y le dixeron. Venerable Padre, seais muy bien venido: porque nuestro intento era yr en vuestro seguimiento, y no pensauamos de poderos alcanzar. El sancto Abbad les respondió. Ya yo lo sabia, hermanos mios muy amados, y por esso determine de boluer del camino en vuestra busca con tanta priessa. Vamonos agora todos juntos en compañía: que yo os guiare, por la gracia de Dios. Fueronle pues todos juntos con los otros compañeros, y llegaron con el sancto Abbad à Claraual: adonde tomaron aquel sagrado habito, y siruieron deuotamente à Dios todos los dias de su vida, como verdaderos, y perfectos Religiosos.

Quando el bienauenturado Padre S. Bernardo fue à
Alemania

Libro I. de la vida

Alemania por mandado del Papa Eugenio tercero, à exortar al Emperador Conrado, y à todos los de mas Principes, y Señores de aquella tierra, que tomassen la señal de la Cruz, para yr al focorro de la tierra sancta de Hierusalem, como, siendo Dios seruido, lo trataremos largamente adelante en su proprio lugar, predico tambien en la insigne ciudad de Colonia: adonde residia Alexandro Canonigo de aquella Iglesia, y maestro muy famoso en sancta Theologia. Era este allende de las muchas letras, q̄ tenia, hombre noble, y rico, y estaua muy metido, y emboscado en los deleytes, y regalos del mundo: las quales cosas le eran causa de agradarle mas la vida, de que gozaua en el siglo, que no la que el sancto Abbad le aconsejaua. Porque deseando mucho el glorioso Varon llevar à la Religion vna persona de tantas, y tan buenas prendas, para que alli las empleasse todas en el seruicio del Señor, amonestauale con grande efficacia, renunciasse el siglo, y se fuesse con el à Claraual à tomar el habito. Pero aunq̄ el Sancto le procuraua persuadir esto con el mayor conato, y fuerça, que podia, no daua Alexandro oydas à sus saludables ruegos, y amonestaciones: porque no queria dexar el mundo, ni le passaua por el pensamiento, ser Religioso. Al fin como el Sancto viesse, que no le podia conuertir, ni atraer à su voluntad, despidiose del: y la noche siguiente tuuo Alexandro en sueños vna vision desta manera. Pareciale à Alexandro, que estaua muy enfermo, y que el Abbad Bernardo le leuantaua de la cama: y que desnudandose su habito, se le vestia, y que el se le quitaua con grande indignacion, y le arrojaua en el suelo. Mas que auiendo el sancto Abbad vestido à Alexandro el habito la segunda vez, y el tarnadosele à desnudar, y echadole à sus pies con mucha yra: ultimamente le tomo S. Bernardo, y se le puso la tercera vez, dexandole

xándole tan estrecho, y apretado al cuerpo, que nunca mas se le pudo desnudar. Dióle luego à Alexandro el glorioso Varon el baculo, que el traya: en significacion de que auia de ser Abbad, como despues lo fue. Despertando Alexandro del sueño, y acordandose de la vision: aunque reparo mucho en ella, no se le ablando cosa ninguna el coraçon, ni hizo caso de lo que auia soñado, teniéndolo por vanidad y desuario. Pero acaecio aquel mismo dia, que estando el glorioso Sancto assentado à la mesa para comer, le traxeron presentado vn hermoso pece, llamado Parca. Viendole el sancto Varon delante de si, alço los ojos al cielo, y hizo oracion à Dios con su acostumbrada deuocion: y auiendole antes bēdecido, embiosele à Alexandro, por vna cosa muy preciosa, y regalada. En comēçando Alexandro à comer del pece: luego al primer boca do començo tãbien à experimentar, y sentir en si, de quãta virtud, y fuerça era la oracion del seruo de Dios Bernardo. Porq̃ en esse mismo punto se mudo de tal manera, que arrepentido grandemente de sus peccados, començo à derramar muchas lagrimas sobre el pece. Marauillauasse Alexandro por todo extremo de sí mismo, y no sabia, q̃ auia, ni porque lloraua. Procuraua reprimir las lagrimas: y no era en su mano. Finalmēte trayendo à la memoria la visiõ q̃ auia tenido la noche precedēte: entēdio, q̃ no auia sido sueño, sino verdad, y que Dios por sa infinita misericordia le llamaua à la Religion, y que su voluntad era, que el dexasse el mundo, y tomasse el habito en aquella sagrada Orden. Con esta determinacion dio alli luego inmensas gracias al Señor de todo su coraçon, que le auia hecho tan señalada merced de sacarle del Siglo: y sin mas dilaciõ, ni detenimiēto, se fue desde su posada à ofrecer, y entregar à S. Bernardo, el qual le recibio benignamēte, y le lleuo cõsigo à Claraual, adõde le dio el habi

*Cõuersiõ de
Alexãdro.*

to. Y auiedo viuido algunos años en el mismo Monasterio cō grande exēplo de vida, fue elegido por Abbad de Grandefelua en Gascuña: y despues vino à fer octauo Abbad d̄ Cistel, y General d̄ la Ordē, por su mucha sãctidad.

Cuentasse tambien, que yendo vn noble mancebo de Alemania à estudiar à la Vniuersidad de Paris, passò con vn maestro suyo por el monasterio de Claraual. Viendo entonces este ayò el orden, y concierto tan grande, que alli auia, y la deuocion, con que los Religiosos seruian à Dios, pidio muy ahincadamente, le diessen el habito. Auiendo sido admitido: desseaua grandemente, que su discipulo se quedasse con el para el mismo effecto, en compaõia de aquellos benditos monges. Pero era tan grande, y notable el odio, y aborrecimiento, que aquel mancebo tenia à la Orden de Cistel, que rogaua muchas vezes à Dios, que no le diese voluntad de ser en ella Religioso: y à esta causa de ninguna manera quiso hazer, lo que su maestro le rogaua, ni tomar el sano consejo de los monges, que le amonestauan lo mismo. Estando el mancebo aquella propria noche pēsando en las razones, que los Religiosos le auian dicho, oyo vna voz, q̄ le dixo de parte de Dios. Si vas à Paris, ten por cierto, q̄ no llegaras à Paschua de Pentecostes: y q̄ sin dubda ninguna morirás. Pusose luego el moço muy espantado, y atemorizado à considerar, q̄ podria significar esto: mas con todo esso no se le ablãdo cosa ninguna la dureza de su coraçon. La noche siguiente estando durmiendo en la hospederia del Monasterio, le parecio, que estaua metido en vn pozo muy hondo, y hedido: sin remedio, ni esperança ninguna de poder salir de alli. Hallandose muy congoxado, alço los ojos, y vio à la boca del pozo à S. Iuan Evangelista, de quien el era muy deuoto, en la figura, y habito de S. Bernardo: y con el otro sancto monge, que parecia

al Cillerero del Monasterio, llamado Gerardo. Viendolos, cobro algun animo : y dixoles, temblando, y angustiado. Padres benditos, aued misericordia de mi : y libradme deste peligro, y trabajo, en que estoy. Respondio S. Iuan à esto. Como pides nuestra ayuda, auiedo menospreciado nuestros consejos? Respondio el mancebo. Sacadme de este lugar, que yo prometo de cumplir todo lo que me manderedes. Dixole S. Iuan. Quieres tu por ventura ser monge de Claraua? El moço respondio. Señor mio, de muy buena gana tomare el habito en esta sancta casa. Auiendole hecho el mancebo firmemente promessa de ser monge, sacaronle luego del pozo, y dexaronle yr : y en esto recuerdo. Considerando entonces bien lo que auia visto en sueños : entendio, que era la voluntad de Dios, que el fuesse Religioso en aquel Monasterio. A la mañana pidio con mucha instancia, que le lleuassen, adonde estaua el sancto Abbad. En entrando en el aposento, le conocio, puesto que no le auia visto jamas, y dixo con grande admiracion. Verdaderamente que este Padre era el que yo vi la noche passada, que parecia à S. Iuã Euangelista : y el que me saco del pozo con condicion, q̄ yo fuesse Religioso. En diziendo esto, prostrofe luego à los pies del sancto Abbad totalmente compungido, y suplicole muy ahincada y humildemente, le dtesse el habito. Hizolo el glorioso Varon al punto, recibiendo à el, y à su maestro con gran contento, por entender, quã grã Frayle auia de ser aquel mancebo : y començaron entrambos à caminar à vna por el camino de la Religion. No tenia este niño mas de catorze años, quando entro en la Orden : y con ser de tã tierna edad, guardaua totalmẽte el rigor de la Regla en los trabajos, y ayunos, como si fuera hombre robusto, y de grandes fuerças. Mas el maestro no pudiendo sufrir la estrechura, y aspereza de la vida

*Otra con-
uersiõ muy
señalada.*

Libro I. de la vida

de aquella sancta Religion, se boluio à el mundo à los seis meses de su nouiciado. Y procurando por todas las vias posibles llevar consigo à su discipulo, no solo no hizo el sancto mancebo lo que el le aconsejaua, sino que antes viendo su mucha inestabilidad, se confirmo mas en su proposito. Fue este noble mancebo tan perfecto Religioso, q̄ merecio ser visitado de Dios en esta vida con grandes consolaciones, y tuuo muchas reuelaciones: acerca de lo qual se leen algunas cosas maravillosas en el libro original de los Varones illustres de la Orden de Cistel. Porque viuiu veyntey seis años en la Religion con gran feruor de espiritu, exercitandose siempre en buenas, y sanctas obras: y passo desta vida presente de edad de quarenta años, dando fin y remate con breuedad al curso de sus dias, por yr à gozar presto del Señor. Pero de lo que toca à esta manera de Conuersiones en el libro quarto se tratara mas à la larga, adonde quadran mejor.

Cap. 39. de algunas reuelaciones, que tuuo el glorioso Padre S. Bernardo.

NO solo quiso el Señor hōrar, y ensalçar à su siervo Bernardo, dandole virtud y gracia de obrar grandes marauillas, y milagros, como se ha visto hasta aqui, y adelante se vera mas por extenso: sino que tambien le reuelo grandes, y muy ocultos, y encubiertos mysterios, y secretos. Porque estando ausente sabia el estado de las cosas de algunos de sus hijos, que viuián muchas leguas apartados del, y conocia muy en particular sus necesidades espirituales, y corporales, sus defectos, y faltas: y entendia sus pensamientos, tentaciones, y arrobamientos, sus enfermedades, y muertes, y todas las persecuciones, tribulaciones,
y tra

y trabajos, que entonces padecian. Viose esto claramente en auer el sancto Varon encomendado, y mandado muchos dias, q̄ se hiziesse oracion cōuentual por ciertas necessidades vrgentes, que auian sucedido à algunos de los Religiosos, que estauan ausentes, de que hasta entonces por ninguna otra via se auia tenido nueua. Tambien fue cosa aueriguada, que se le aparecieron por vezes algunos de los monges, que morian en otros monasterios, como viniendose à despedir del, y à pedirle su bendicion, y licencia para la partida: permitiendolo el Señor sin duda desta manera, asì por la obediencia, y sujecion, que ellos auian guardado siempre al glorioso Abbad, como por el amor, y charidad, que les auia el sancto mostrado perpetuamente à ellos, adonde quiera que estuuieffen. A este proposito refiere aqui Guillelmo, autor del primer libro de la vida de Sant Bernardo, vna cosa muy estraña, que passo, hallandose el presente con el bienauenturado Varon: y fue en la forma, que se sigue.

Auiendo venido vna vez à Claraual vn monge à tratar con el Sancto cierto negocio de parte del Abbad de Fusciniaco: y estando despachado, y queriendo se ya boluer à su monasterio, fue à tomar la bendicion del Sieruo de Dios. No auia el monge bien salido del aposento, quando concibiendo en si la virtud prophetica de Elias, le mandò luego llamar: y en entrando, dixole en secreto delante de Guillelmo. Auifaras a fulano (nombrandole cierto Reeligioso de aquella casa) que se enmiende de algunos peccados ocultos, en que cae, fino quiere ver muy presto sobre si el juyzio, y vengança de Dios. Espantado el monge desto, le dixo. Ruego os, Padre, en el nombre del Señor, que me digais, de quien auéis entendido esto: ò como ha venido à vuestra noticia? El sancto Abbad le respondió. No te conuiene à ti, hermano, sa

Sabe los peccados ocultos de los asceticos.

ber esso. Ve en paz, y di à esse Religioso lo que te mando: porque si lo callares, no seas tu por ventura castigado tambien cõ la misma pena. Con esto se despidio aquel Religioso del sancto Abbad: y en llegando à su monasterio, cumplio lo que le auia encargado, sin ninguna dilacion. Quando el otro monge oyo lo que Sant Bernardo le embiaua à dezir, entendio la gracia y virtud tan singular, que el Señor auia comunicado à su Siervo: y dio muchas gracias à la diuina Magestad, por auerle querido traer por aquella via en conocimiento de sus descuydos, y peccados. Quedando yo muy marauillado de lo q̄ auia oyo entõces, dize el venerable Guillelmo, y estãdo vna vez tratãdo sobre las reuelaciones del mismo Sãcto cõ su hermano Guido, que era persona muy grãte, y de grã virtud, y religiõ: preguntole lo que sentia, por informarme, y certificarme desto mas. Pero no obstante, que el hazia donayre de todo, como era de tã alegre, y apacible cõdicion con sus amigos, y que con el sancto zelo, que arriba diximos, que tenia, anichilaua, y apocaua las soberanas grandezas, y las heroicavirtudes, y milãgros de su herno: al fin porfiando yo mucho conel, vino me à contar otra cosa semejante, que aun me causo mayor affombro, y pasmo sin comparacion, diziendome asì. Lo que al presente os puedo afirmar, y se por experiencia, es q̄ lo son, reueladas muchas cosas en la oracion. Porque testigo de vista soy de vna cosa muy señalada, que sucedio en la manera siguiente.

*Esto conto
Guido de su
hermano
Bernardo.*

Quando los monges de Claraual començaron à fundar cosas de su Ordẽ por el mudo, y à produzir de si, como abũdantes, y melifluas abejas, espirituales enxãbras de Religiosos, y Siervos de Dios, cõ los cuales fuerõ hin chendo poco apoco muchos Reynos, y prouincias de la Christiãdad, segũ hemos dicho: determino el reuerẽdissi mo

mo Guillelmo, Obispo de Xalô, de quiẽ muchas vezes he
 mos hecho menciõ, edificar tãbiẽ el en su Dioçesi vn mo
 nasterio deste habito, que llamo de las Tres fuentes, por
 la particularissima deuocion, que tenia con el beatissimo
 Bernardo, y fue esto el año de mil, y ciẽto, y diez y ocho.
 Escruiuo luego al Sancto, suplicandole, le proueyesse de
 Abbad, y conuento, para aquella nueua planta, y funda-
 cion: y el embio luego por Prelado de la misma casa à Ro- *Calidades,*
 gerio, que auia sido antes varon noble, y poderoso en el si *y prẽdas del*
 glo, y era ya mas noble por su virtud, y sanctidad, y fuerõ *Abbad Ro*
 cõ el algunos Religiosos de Claraual, muy obseruantes, y *gerio.*
 de costumbres muy loables y aprobadas. Pero como el San-
 cto estaua siempre con gran sollicitud, y cuydado de los
 Religiosos, que embiava à viuir a otros monasterios, q̃ se
 edificauã de nueuo, oraua a la cõtinua por ellos al Señor,
 y pediale, fuesse seruido de reuelarle las necesidades, y
 trabajos de cada vno. Estando pues el glorioso Bernar-
 do vnavez en la cama de vna muy graue enfermedad, y
 su hermano Guido solo cõ el: començarõ a hablar de los
 monges, que auian ydo a viuir por su mandado al mona-
 sterio de Tres fuentes. Procediendo entrambos adospor
 su platica adelante, diõ el sancto Abbad de improuiso vn
 sospiro muy profundo: por auerle reuelado Dios alguna
 cosa infelice, y triste, q̃ a aquellos Religiosos les auia de su-
 ceder. Dixo entonces Sant Bernardo a su hermano Gui-
 do. Andad, yd luego a la Iglesia, y hazed por ellos ora-
 cion: y boluedme a dár parte de lo que el Señor os re-
 uelare. Admirado en gran manera Guido de lo que le
 mandaua el sancto Abbad, dixole: escusandosele con
 toda humildad. Como me mandais a mi esso, Padre
 nuestro? Suplico os instantementẽ, no me lo encomen-
 deis: porq̃ se, y conozco muy bien, q̃ no merezco ser oy-
 do en mis oraciones, ni recibir de Dios essa respuesta. Pe-

ro insistiendo el sancto Varon mucho en su mandamiento, fuele à Guido forçoso el yr luego à la Iglesia, à ponerle por obra, sin mas detenimiento. Estando haziendo oracion con toda la mayor deuocion, que pudo, pidiendo en ella ahincadamēte à el Señor, tuuiesse de su sancta mano à todos aquellos monges, y los cōseruasse siempre en su seruicio: represētauasele alli cada vno dellos delūte de los ojos de su alma, y sentia interiormente en su espíritu vn increyble dulcedūbre, y vn cōsuelo incōparable. Porq̄ como yua rogando à Dios por qualquiera destes, y aplicádole su intēciō, yua tãbien el cōcibiendo en si vna muy cierta esperāça de alcāçar lo q̄ pretēdia. Regozijauase por extremo de la merced, que le hazia la diuina Magestad en descubrirle la gran quietud, y sosiego, y el felice estado de aquellos Religiosos, por quien oraua: hasta que al fin llegando à dos dellos, assi como yua discurriendo, le parecio, que començaua à faltarle el esfuorço en la oracion, y à desfallecer, perdiendo la confiança, que auia tenido hasta entōces acerca de todos los demas. Acabada la oracion, boluiose Guido à el sancto Abbad, y hizo por orden relacion de lo que auia sentido: el qual dixo en la misma hora lo q̄ à aquellos dos Religiosos les auia de suceder, y sin discrepar vn punto se cumplio assi despues.

*Propheta
lo q̄ les auia
de suceder à
dos Religio-
sos.*

Fue este Abbad Rogerio, de quien hablauamos, y algunos de los que auian ydo con el al monasterio de las Tres fuentes, los que el glorioso Bernardo lleuo vn tiempo de Xalon à tomar el habito à Claraual: entre los quales acontecio tambien entonces otra cosa, conforme à la que acabamos agora de contar. Porque como el bienaueturado Sãcto fueste muy à menudo à visitar al Obispo de aquella Ciudad, por la estrecha amistad, q̄ profesaua cō el, segun hemos dicho, traxo vnavez consigo al mis-

mo Rogerio, y à otros muchos mancebos nobles, y letrados, Clerigos; y Seglares, que auia persuadido, como solia, à dexar el mûdo, y à seruir à Dios en la Religion. Mandolos luego el sancto Abbad aposentar à todos en la Hospederia: para poder los instruir, y enseñar alli mejor, algunos dias antes de admitirlos, lo que conuenia al nuevo estado de la vida, que auian de començar. Estando pues vna vez el glorioso Abbad regando aquellas nuevas plantas con el agua de sus celestiales palabras, como lo acostumbraua, llego el portero muy alegre à hazerle saber, que estaua à la puerta Estuan de Vitreyo, maestro de aquellos estudiantes: que venia con voluntad de dexar el mundo, y de viuir para siempre en compañia de sus discipulos. Que otro uiera, que anduiera con los desseos, y ansias, que el Sancto andaua, que no se holgara entonçes mucho con la venida de vn hombre tã docto, Cathedratico señalado en letras, y estimado por sus grandes prendas: principalmente estando, como estaua, en aquel tiempo el monasterio de Claraual tan pobre, y falto de personas desta calidad? Mas como S. Bernardo tuuo al momento reuelacion de la dañada intencion, que aquel traia, y de la astucia, y ardid de Sathanas, que le auia tomado à este por instrumento de su maldad: no solamente no se regozijo, sino que auiendo estado antes vn breue interuallo, sin hablar palabra, llorando entre si la malicia del Enemigo, al fin dando vn gran suspiro, dixo de manera, que los circunstantes le pudiesen oyr. El Demonio le ha traído à este hombre acá: solo viuo; y solo se boluera. Quedaron con esto atonitos, y mirandose vnos à otros, todos aquellos, que no cabian en si de cõteto, quando supieron su venida, pareciẽdoles, q̄ popodria dar gran lustre à aq̄l monasterio vna pieça tã rara, como esta. Pero cõ todo esso mãdo el glorioso Padre, q̄

*Nota el
don de pro-
phesia.*

le abriessen: porque no se escandalizassen algunos pusillanimes. Despues de auerle recebido, començole luego à amonestar à la perleuerancia de lo que auia emprendido: y à llevar adelante su proposito con firmeza, y à los otros exercicios de virtud. Y aunque sabia muy bien el sancto Abbad, que no auia de cumplir cosa ninguna de lo que prometia: diolè con todo esso el habito, y puso le en la Nouiceria con los demas, que estauan en probacion, y buscauan de veras à Dios, y entendia, que no auian jamas de tornar à tras. Estiuo alli cerca de nueue meses, ò seis no mas, como dize Surio, y al fin dio cinco de cortò: y como vino solo, assi tambien se torno solo, conforme à lo que el glorioso Varon auia prophetizado del, sin saltar vnajota de todo. Auia traído el Demonio à este Esteuan à la Orden, para peruertir à sus discipulos, y sacar los con esta maña del monasterio, lleuando tras si gran parte de aquellas estrellas, que eran los otros nouicios, siervos de Dios: mas no salio con lo que pensaua. Porque viendo ellos la inestabilidad, y liuidad de su maestro, no solo no le siguieron: sino que como los Angeles buenos, que no cayeron, assi ellos antes quedaron mucho mas firmes, y constantes en su intento con la miserable cayda de aquel, con quien el les auia armado çancadilla. Confessaua despues este Esteuan, que quando estaua en el officio diuino aquel tiempo, que fue nouicio, veia, como vn muchacho negrilla le sacara del Choro, y le lleuaua tras si, adonde se ocupaua en hablar, y en otras cosas importantes: como lo hazia el otro mongecito, à quien cuenta Santo Gregorio, que nuestro Padre Sant Benito libro de semejante tacion.

In vi. D.
Bern. lib. 1
cap. 13.

Mira las
afectâças
de Saba-
as.

Lib. 2. Dia
log. Cap. 4.

Cap. 40. En que se refieren algunas otras
reuelaciones.

ESTANDO Vn dia el sancto Abbad mirando, como segauan los frayles legos, aduertio, que andaua entre ellos vno con grande alegria, y con vn brió de espíritu tan notable, que le parecia trabaua ayn mas de lo que podia. Estando pues considerando el glorioso Abbad el feruor, que aquel frayle traia en la labor, y dixole por reuelacion, que tuuo alli entonces del Señor. Haz, hermano mio, lo que hazes, con esse animo y voluntad: que no tendras otro Purgatorio despues desta vida. Adonde se muestra, quanta gracia auia dado Dios à su Sieruo Bernardo: pues no solo conocia la buena intencion, y deffeo, con que aquel frayle entendia en aquella obra corporal, mas alcanço à saber, que auia de ser su muerte tan dichosa, q̄ viniessè à redimir cō aquellos trabajos las penas del Purgatorio.

Reuelació.

Como se viuessè llegado vnavez la fiesta de la Assūpciō de nuestra Señora, fuerōse la tarde antes à Claraual todos los Religiosos, que estauan en las granjas del monasterio, para hallarse aquella noche en los Maytines, por honra y reuerencia de tan grande festiuidad. Auia entonces vn Frayle lego en vna de las granjas mas cercanas, hombre de senzilla condicion, y allende desto muy Religioso, y temeroso de Dios: y grandemente deuoto de nuestra Señora. Ordenando pues el presidente de aquella granja, los que auian de yr al monasterio, y los que se auian de quedar para guardar la casa: cupole à este Religioso el tener cuēta cō las ouejas, entre los demas, q̄ se quedaró alli. Y aunq̄ el acepto la obediencia

con mucho contento, y alegría, toda via le fue esto cosa graue: porque era tan grande su deuocion, que desseaua por estremo, y holgara mucho de estar presente con los otros Religiosos à los officios diuinos, y loores, y alabanzas, que le catarian en aquel Conuento à honra y gloria de la Reyna de los cielos. Pero no oso con todo esto contradezir al Superior: antes hizo lo que le mandaua con mucha humildad, y sujecion. De adonde sucedio, q̄ aquella sancta deuocion, que el auia concebido en su pensamiento, y temia perder por la ocupacion, y negocio exterior, que la obediencia le encargaua, de tal manera se encendió, como vn ardiente fuego, en su coraçon, q̄ quedo en ella mucho mas inflamado, y feruoroso: remunerandole la misma obediencia la prompta y aparejada voluntad, que en aquello auia mostrado. Porque estando la noche de aquella sagrada fiesta en el campo, guardado, y apacentando sus ouejas, oyo tañer à Maytines en Claraual: y en aquella propria hora se le començo à encender el coraçon dentro de si mismo, y à inflamarse en el fuego de la deuocion, considerando el feruor, y solennidad, cõ que los sanctos monges de Claraual cantarian en tono es los Maytines, y quan deuotamente pediria allida vno en lo secreto de su coraçon el socorro, y ayuda de la Virgen sin manzilla, para consuelo, y remedio de sus tribulaciones, y necesidades. Pensando en estas cosas, leuantose en pie: y boluiendo los ojos, y coraçon hacia el monasterio, estaua como atonito, y suspenso, desseado affectuosamente ser participante de tan grande deuocion, y merecimiento. En acabando de dezir los Maytines, q̄ los Frayles legos acostubran, cõforme à el estatuto de la Orden de Cistel: començo à buscar en lo intimo de su animo alguna oraciõ, q̄ presetar à la serenissima Reyna de los Angeles, cõ q̄ alabarla, y poder recõpẽsar en alguna manera

manera la suauidad, y fructo de los largos Maytines de los monges. No hallando otra cosa, que poderla ofrecer, sino la Salutacion Angelica del Aue Maria, que el auia deprendido, y dezia lo mejor que podia, con su poco saber, leuanto los ojos al cielo, y començo à repetirla muchas vezes: añadiendo inclinaciones à inclinaciones, y sopiros à lospiros, y prostrándose en el suelo muy à menudo. En esto gasto lo q̄ restaua de la noche, y vna gran parte de la mañana: sin cansarse, ni enfadarse jamas, como lo hiziera otro qualquiera, que no tuuiere el espiritu, que el tenia. Porque de tal fuerte auia augmentado la gracia de Dios el feruor de la deuocion en el coraçon deste sancto Frayle, que la repeticion de vna misma cosa, que es madre del fastidio, y madrastra de la deuocion, agora por el contrario auia lançado fuera el fastidio, y acrecentado la deuocion. La causa desto fue, que aquellas dulcissimas palabras del Aue Maria, tantas vezes començadas, y repetidas, impetraron luego la gracia de la piadosissima Señora al que gustaua de encomendarse à ella con tan entera, y sana intencion, y voluntad. Finalmente quiriendo mostrar el Señor, que aquel sancto Religioso no auia trabajado en valde con sus gemidos, ni pedido en vano misericordia à la que es madre della: reuelo todo esto aquella misma noche al sancto Abbad Bernardo, estando en el Choro. El qual despues de acabado el officio diuino, y dichas todas las Missas, entro en Capitulo: adonde predicando vn sermón con grande espiritu en alabança desta sanctissima festiuidad de la Assumpcion, dixo entre otras cosas en presencia de todos los Religiosos. Aueis de saber, Padres, y hermanos míos muy amados, que vn Frayle lego de los mas simples, è ignorantes de los nuestros, à quien la obediencia forço à celebrar la noche pasada esta alegre fiesta en medio de esse monte, rezo, y ofrecio

Otra reuelacion.

recio à nueſtra Señora vnos Maytines tan regozijados, y ſolennes, y que le fueron tan agradables, por ſu mucha ſimplicidad, y humildad, y gran feruor de eſpiritu, y deuocion: que ſintio en ſu alma vn regalo tan incomparable, y ſoberano, que ſolo pudiera declararle, el que le recibia, y merecio alcançar mayores fauores, y mercedes de Dios, y de la Reyna del cielo, que ninguno de noſotros. Marauillaronſe todos de oyr lo que el ſancto Abbad les dezia: y particularmente ſe alegraron, y conſolaron mucho los Frayles legos, entendiendo, que aſſi como la clauſura del monaſterio, y paredes de la Igleſia no hazen religioſa, y deuota vna perſona, ſi le falta el temor, y amor de Dios, ni mas ni menos los negocios, y coſas exteriores, que encomienda la obediencia, y no ſe pueden eſcuſar para el gouierno de la hazienda, y adminiſtracion de lo tẽporal, no quitan, ni impiden la oracion, y alteza de la contemplacion al que deſſea, y procura ſeruir al Señor con la pureza de conſciencia, que tiene obligacion. Deſte Frayle lego ſe cuenta en el libro llamado Exordio de la Orden de Ciſtel, que era tan ignorante y rudo, como ſancto, y deuoto. Porque nunca jamas en ſu vida auia podido de prender, ſino aqueſtas dos palabras, Aue Maria: y q̄ auiendo muerto, abrierõ, poco deſpues d̄ enterrado, ſu ſepultura, y hallaron, que le ſalia de la boca vna açucena, en que eſtauan eſcriptas con letras de oro aquellas dos palabras, Aue Maria. Haz eſe mencion deſto en el Catalogo de algunos ſanctos de la Orden de Ciſtel, que ſe ponen al fin del primer tomo de ſus Priuilegios,

S. Ant. p. 2 Recibio el glorioſo Abbad Bernardo à vn mãcebo pa
ii. 17. 6. 5. ra monge en el monaſterio de Claraual: que auia ſido en
8. 3. el mundo grandifſimo tãhur. Auiedo ya eſtado algunos meſes con el habito, venciole la tentacion del juego de manera, que pidio con mucha inſtancia, le dieſſen ſus
 veſti-

vestidos, porque el no queria ser mas Religioso. Procuró el bendito Abbad detenerle, quanto pudo, con sus santas amonestaciones: y viendo, que no auia remedio, preguntole. De que piensas, hermano, mantenerte en el siglo? Respondiole el. Soy muy buen jugador de dados: y sustentar me he con lo que ganare. Conociendo entonces el sancto Abbad por reuelacion en lo que al fin auia de venir à parar: dixole assi. Pues yo te dare algunos dineros con tal condicion, que bueluas aqui cada año à partir con migo la mitad de la ganancia. Holgando el jugador mucho del concierto, prometio de acudir sin falta al sancto Abbad con todo lo que ganasse. Hecho el pacto desta fuerte, mandole dar luego el glorioso Varon veynete y cinco sueldos: por tener ocasiõ de redazirle por este camino al seruicio de Dios, como despues succedió. Fuefe luego el jugador muy contento, y alegre con sus dineros: y poniendose à jugar, perdiolos al primer empite todos, sin que le quedasse blanca. Hallandose el entonces despossydo, y viendo, quan mal le auia dicho la ventura, tornose al Monasterio muy corrido, y auergonçado. Quando el sancto Abbad supo su venida, salio à la porteria muy gozoso de auer grangeado por aquella via vn alma à Dios. En llegando donde el mucebo le estaua aguardando, estendio vn poco la delantera de la cugulla, y dixole con aquellas sus piadosas entrañas, que tenia tan llenas de charidad. Echa, hermano, aqui lo que as ganado: y partamos. Respondio el jugador. Padre bendito, no he ganado nada: mas antes he perdido todo el dinero que me distes. Si en recompensa desto me quereys recebir por esclauo del Monasterio: aqui estoy aparejado. El sancto Abbad le respondió con mucho regozijo. Pues q̄ esso es assi, mas vale entregarme en ti, que perderlo todo. De esta manera se cumplio lo que deste moço auia entendido

Otra reuelacion.

do el glorioso Varon, por reuelacion del Señor.

Caminando S. Bernardo vna vez por vna prouincia lexos da Claraual, supo tambien por reuelacion, que auia fallecido vno de los Religiosos de su Monasterio: y luego se apeo, y se hincó de rodillas en el suelo para hazer oracion por el Difunto, y encomendar su alma à Dios. Pero porque se ha de tratar muchas vezes de otras diferentes reuelaciones en diuersas partes de esta historia, bastara esto por agora.

Cap. 41. De como el glorioso Padre S. Bernardo tuuo espíritu de prophezia.

SI de lo que queda dicho hasta aqui, no se ha entendido bien, como el bienauenturado S. Bernardo estaua dotado de espíritu de prophezia: vet se ha claramente por los exemplos, que pusieremos en este Capitulo, y en el siguiente, y por otros algunos, que adelante se pondran.

Passando vna vez S. Bernardo à hora de medio dia por cerca de vna aldea, llamada Columbi, encontro con vna fuente junto al camino, que estaua toda pissada y hollada de las bestias. Detiniendose el Sancto vn poco à mirarla, pidió, que le dieffen de comer à el, y à sus compañeros alli. Pero porque aquel lugar parecia indecente, rogaron le todos, que passasse adelante, adonde auria mejor como didad: diziendole así Padre nuestro, este lugar esta todo pateado, y fuzio de las bestias, como veis, y junto al camino Real, por donde todos passan, y no es à proposito para comer en el: si sois seruido vamos adelante hasta, que hallemos otro mas conueniente. Mas no quiso el sancto Varon darles oydas, ni condescender con lo que le suplicauan. Entendiendo esto algunos hombres ricos, y honrados

rados de Columbi, salieron del pueblo muy de priessa à recibir al sancto Abbad, y procuraron grandemente llevarle à sus casas, para servirle, y regalarle: lo qual en ninguna manera pudieron acabar con el, antes cada vez que se lo rogauan, insistia mucho mas en que no auia de comer en otra parte, sino alli. Viendo esto vno de sus compañeros, que se llamaua Henrique, dixole. Padre bendito, que es esto, que quereys hazer? Porque quereys comer en vn lugar de tan mal olor, y que esta todo pateado y lleno de estiercol de las bestias? Oyendo esto el Apostolico Varon, y no pudiendo mas disimular, ni encubrir lo que tenia en su coraçon, començo à prophetizar en presencia de todos: diziendo asì. Digoos de verdad, hermanos mios, que ha de venir tiempo, en que muchos acudirán à buscar este lugar para salud, y remedio de sus enfermedades: porque es realmente sancto, y por Dios sanctificado. Dando à esto credito sus compañeros, aparejaron la comida, y pusieron la mesa, para que el glorioso Abbad comiesse con ellos, y con los demas, que auian venido del pueblo por verle, y combidarle: como ya diximos. Estando ya todos assentados, echaron menos el vino: y leuantando el sancto Varon su sagrada mano, hizo la señal de la Cruz sobre la fuente, y dixo à los que seruian. Sacad agora vn poco de agua: y dad de beuer à todos los que comen. Poniendolo luego por obralos ministros, hinchieron de agua las vasijas: y hallaron, que se auia conuertido en vino oloroso, y de muy buen fauor, con la bendicion del Padre bienauenturado. Auiendo beuido del todos los que estauan presentes, dieron infinitas gracias à Dios: diziendo à voces con gran regozijo, y alegria. Verdaderamente que este hombre es sancto: y que mora sin duda el Espiritu de Dios en el. Acabada la comida, llamo S. Bernardo à vna persona de aquel lugar,

*Propheti-
za S. Ber-
nardo de la
fuente de
Columbi.*

*Milagro
en la fuente
de Colum-
bi.*

Prophesia
de S. Ber-
nardo.

gar, que se dezia Iuan, y tenia grandes posesiones, y riquezas: y despues de auerle encargado mucho, mandasse limpiar muy biẽ aquella fuente por de dentro, y por de fuera, y que la hiziesse su cerca de piedra al rededor, para que no pudieffen llegar à ella las bestias, ni enluciarla, dixole assi. Si no hizieres esto, q̃ te digo, ten por cierto, que vendras à tanta necessidad, antes que mueras, que no tengas vna pobre sabana de lienço para amortajarte. Auendose el hombre descuydado, y sido muy negligente en poner en execucion, lo que san Bernardo le auia encargado tanto: sucediole todo al pie de la letra, como el se lo auia prophetizado. Porque no se hallò al tiempo de su muerte en toda su hazienda, con auer sido muy grande, vna miserable sabana, en que enterrarle. Muchas otras cosas prophetizo ni mas ni menos alli el bienauenturado Sancto: las quales se cumplieron, sin faltar ninguna, ò en su vida, ò despues de su glorioso passamiento. Porque en esta misma fuente obro Dios muchos milagros adelante, como lo auia dicho el Apostolico varon: el agua de la qualeratan prouechosa à los que padecian graues dolores en el cuerpo, ò tenian algun miembro tullido, que si se bañauan, ò lauauan con ella, mouidos de la fè, y deuocion, que para esto se requiere, ò cobrauan entera salud, ò sentian grande mejoría. Tambien esta agua beuida sanaua de otras diuersas enfermedades. Porque si alguno, que estaua con calentura, la tomaua deuotamente en memoria, y honra de S. Bernardo, que daua, luego en beuiendola, muy bueno: templandosele, y resfriandosele del todo tan facilmente aquel encendimiento de la fiebre, como se fuele apagar el fuego, quando le echan en cima mucha agua. Era ni mas ni menos tan medicinal para los que tenian tercianas, ò quartanas, que al mismo punto que beuian della,

Milagros
hechos con
el agua de
la fuente de
Columbi.

se les quitauan. Tuuo vn Religioso varon, llamado Odó, mucho tiempo pascada, y como muerta vna parte de su cuerpo, lo qual le auia quedado de vna graue enfermedad: y despues de la muerte de S. Bernardo fueffe à esta fuente, y auiendose bañado, y lauado en ella, tornose con entera sanidad para su casa. Vuo allende desto otro hombre, que era tan cruelmente atormentado de dolor de cabeça, que le priuaua totalmente de su sentido: y en lauandose con el agua de aquella fuente, quedo luego sano. Vn enfermo, que auia siete años, que estaua en vna cama, fue lleuado por sus parientes à la misma fuente: y recibio perfectamente la salud. Otro enfermo, que auia tenido quartanas muchos dias, en beuiendo del agua de aquella fuente, luego sano. Lo mismo le sucedio à otro, que padecia vna rezia enfermedad: el qual auiendo beuido vn poco de aquella agua, echo vna bocada por la boca, y abueltas della despidio de si todo su mal, en presencia de muchos. Auiendo finalmente ydo vn mudo à beuer del agua de aquella fuente, al momento le fae restituyda la habla: de lo qual todos los que lo vieron, dieron testimonio. Otros muchos milagros hizo Dios por los merecimientos del Padre bienauenturado con el agua de aquella marauillosa fuente, que se dexan de industria por euitar prolixidad: pues con estos, que se han puesto, queda harto probado, quan verdadera salio la prophezia del glorioso Sancto acerca de la marauillosa fuente de Columbi, que era lo que aqui principalmente se pretendia.

Como S. Bernardo viuiesse vna vez dado el habito, y profesion à muchos nouicios juntos, profetizo dellos, que auian de venir à ser todos Abades en el tiempo aduenidero: y fueffe esto cūpliendo poco à poco por diuina prouidencia en cada vno dellos adelante, quãdo era mas

conueniente al seruicio de Dios, y necessario al buen go-
uerno de la Orden. Mas auiendo el sancto Varon embia-
do à vno dellos, llamado fray Pedro, à Nououalle, que es
vn Monasterio de Suecia, viuio alli muchos años des-
pues de la muerte de S. Bernardo: y era muy anciano en
la Religion, y tan viejo, que auia ya entrado en la edad de
crepita, sin auer subido à la dignidad Abbacial, como los
demas, por ser hombre senzillo, y no parecer tan idoneo,
y habil, como era menester para administrar aquel offi-
cio. Finalmente auiendo ya corrido tanto tiempo, que
casi se passaua por alto la profezia del Padre venerable, va-
co la Abbadia de Godandia, filiacion de Nououalle, por
muerte del que entonces la tenia. Acudieron luego los
monges de aquella Casa à Nououalle à pedir prelado, se-
gun la general costumbre de la Orden: y entrando en Ca-
pitulo los de aquel Conuento, à quien pertenecia la tal
eleccion, eligierõ todos por volûtad de Dios (sin la qual
ninguna cosa se haze) de comun acuerdo, y consentimiẽ-
to en Abbad al viejo fray Pedro, y confirmado, le embia-

*Otra pro-
phezia de
S. Bernar-
do cumpli-
da.*

ron à Godandia. Despues que esto fue concludo asì, y
traxeron à la memoria lo que S. Bernardo auia propheti-
zado, diuulgose el caso: y todos aquellos, que lo oyeron,
quedaron tan marauillados, que dezian q̄ aquella elec-
cion se auia hecho por ordenacion del Señor, para que se
cumpliesse todo lo que el sancto Varon auia dicho por el
piritu de prophesia.

Auiedo ydo vna vez el Señor, q̄ entonces era de Cer-
deña (que no se dize quiẽ era, ni como se llamaua) en Ro-
meria por su denocion à Tours de Frãcia, à visitar el cuer-
po del glorioso S. Martin, Obispo de aquella ciũdad, y
tornandose despues para su tierra, passò por Claraual: adõ
de fue recebido, y tratado del bienauenturado Padre S.
Bernardo, con la humanidad, y charidad, que era razon.

Començo

Començo luego el sancto Varon à amonestarle lo que conuenia à la salud, y remedio de su alma: mas el con ninguna cosa, q̄ le dixo, se quiso conuertir, puesto q̄ auia alibrado vn ciego en su presencia, de q̄ el Principe q̄do no menos alegre, q̄ marauillado. Al tiempo q̄ se quiso partir, hablóle el glorioso Abbad à solas: y dixole desta manera. Yo he rogado ya à nuestro Señor con grande instancia por vuestra conuersiõ: y no he sido oydo por el presente. Y pues no os puedo agora detener contra vuestra voluntad, y os con la paz de Dios: pero sabed por cierto, que algun dia boluereis por aca desde Cerdeña. Despidiose con esto del Sancto, y tornose para su tierra, llevando atrauefadas en sus entrañas las palabras, que le auia dicho el glorioso Varon: las quales estimulauan, y combatian continuamente su coraçon, sin dexarle solegar, ni reposar vn momento. Tã bien el Espiritu sancto le iuspiraua, y daua à entender alla dentro: que de ninguna suerte podia dexar de cumplirse lo que el glorioso Abbad le auia prophetizado. Teniẽdo nueua despues algunos años adelante, de que S. Bernardo auia fallecido, fue increyble la tristeza, y desconsuelo, que recibio: reprehendiendose à si mismo asperamente, y estando muy apesarado, y arrepentido, por no se auer conuertido con las amonestaciones del Padre bienauenturado. Estando ya todo inflamado en este sancto desseo, y no pudiendo acabar consigo de dilatarlo mas: procuro poner luego por obra con mucha diligencia despues de la muerte de Sant Bernardo, lo que no auia hecho en su vida. Para effectuar esto mejor, ordeno, y dispuso con breuedad de todas las cosas, que le parecieron necessarias: dexando à su hijo mayor por Principe, y heredero de su Reyno, y dando à los otros sus hijos tierras, y rentas, con q̄ uiuiesse honestamente, conforme à la calidad de sus personas. Era este Rey entonces

*Otra pro
phexia de S.
Bernardo.*

de edad de quarenta años, bien dispuesto, y gentil hombre, muy valiente, y esforçado: el qual renunciando el Reyno de Cerdeña, y toda la gloria deste mundo, se recogio en Claraual, para viuir allí con pobreza, y humildad, como verdadero Religioso, debaxo de la disciplina de la sancta Regla, y seruir al Señor deuotamente, como lo hizo por mucho tiempo, perseverando hasta la muerte en su vocacion. Y aunque el auia dexado tantos bienes, y riquezas por amor de Dios: no solamente no le parecia, que auia dexado, ni perdido nada: mas antes se holgaua summamente de auer ganado el Reyno celestial, que es eterno, con el terrenal, y transitorio.

Cap. 4 2. *En que se traen otros exemplos para probar como S. Bernardo tubo espiritualidad de prophezia.*

A M A V A Muy de coraçon à Sant Bernardo el venerable Simon, Abbad de Gazi, monasterio de la Orden del gloriosissimo Padre Sant Benito: y tenia grandissimo desseo de renunciar su Abbadia, y hazerse subdito del sancto Varon en Claraual. Porque era tan estimada entonces la comunicacion y trato de S. Bernardo, que no parecia, sino que realmente llenaua todo el mundo tras si; y por gozar della, ninguno auia, que no holgasse de postponer qualesquier dignidades, y humanos interesses. Pero no obstante, que el Abbad de Gazi pretendia con todas sus fuerzas hazer esta mudança, y lo pedia instantissimamente à Sant Bernardo: como el Sancto conocia bien en el las muchas prendas, y valor, que tenia, y quan idoneo, y necessario era para el gouierno de su casa, y Prelacia: nunca ja-

mas lo quiso cōtētir. Viēdo esto el Abbad de Gazi, dixo-
le vn dia. Padre nuestro, yo soy ya viejo, y estoy casi decre-
pito, y caxcado, y mi flaçza es tã grãde, y las enfermeda-
des tãtas, q̄ entiēdo de mi por muy cierto, que no viuire
mucho tiempo. Deseo summamēte, q̄ me tome la muer-
te en Claraual: y pefarmeya tan por estremo de morir en
otra parte, que lo tēdria por grãdissima infelicidad, y des-
consuelo. Suplicoos por amor de Dios, me deis licencia
para hazer lo que pretendo, antes que se me lleque el pla-
zo, y termino de mi vida. Sãt Bernardo le respōdio. Esta
os por agora sofegado en vuestra casa, y perded essa des-
cōfiança, y temor: que yo os asseguro, y prometo, q̄ mori-
reis en Claraual. Dio luego credito el Abbad de Gazi à
las palabras del glorioso Varō: y fiãdo dellas, estuouose mū-
chos años seguro en su monasterio. Finalmente auiendo
ya fallecido Sant Bernardo, y andando el buen Simon tã
al cabo de su carrera, que ya erã forçoso, que se le cum-
pliesse su desseo, dexo la Abbadia, instigado de su de-
uocion, y fuesse à Claraual: adonde por el don, y gra-
cia del Señor viuio, como milagrosamente, aun mas
de siete años, dando à todos marauilloso exemplo del
feruor, y espiritu, que tenia en aquella edad tan cansa-
da, y trabajosa. No lo hazen esto algunos viejos asì,
que quantos mas años tienen, tanto mas afloxan en los
buenos exercicios: auiendo de poner entonces mas ca-
lor, por passar adelante, sin que vuisse detenimiento,
ni parada en el estudio de la verdadera philosophia, y
camino de la virtud, aun segun la doçtrina de Plutar-
cho. Porque como enseña acertadissimamente nuestro
glorioso Bernardo: Ninguno es perfectō, que no prēten-
de ser mas perfectō: y en tanto vnō muestra ser mas perfe-
cto, en quãto procura alcãçar mayor perfectiō. Y en otro
lugar dize tãbiē: Cierta es, que el perpetuo trabajo, y cō-

*Otra pro-
phezia de S.
Bernardo.*

*Lib. de Pro
fectu mor.
Epist. 34.
C. 153.*

tinuo ahínco, con que se aspira à la perfeccion, es lo que solo se ha de tener por perfeccion. Por lo qual si es ya perfecto el que anhela valerosamente à la perfeccion, claro está que el que desiste desto, no se ha de tener por tal: pues, como cobarde y flaco, falta en lo que deue.

Pero boluiendo ya à nuestro proposito, es de saber, q̄ como de todas las partes de la Christiandad embiassen à pedir à Sant Bernardo monges de Claraual para poblar, ò reformar los monasterios, que se auian fundado de nueuo, segun diximos: embio tambien el glorioso Sancto vn Conuento de Religiosos à la deuota Reyna de Suecia, à su instãcia y peticiõ. Estãdo pues ya los mōges, y frayles legos señalados, y nõbrados para q̄ fuessẽ à dar forma de Religiõ, y disciplina à los hõbres incultos, y agrestes de aq̄lla tierra: caulos esto en sus animos tã grande tristeza, y desconuelo, q̄ rogarõ y suplicarõ à S. Bernardo estrechissimamente, no los embiassẽ à hazer vida entre la gẽte barbara y apartada de aq̄lla Regiõ. El sancto Varõ les respõdio. Hermanos mios muy amados, q̄ es esto, que hazeis? Porque quereis atormentar mi coraçõ con essas vuestras lagrimas, y peticiones sin razõ? Pensais vosotros, q̄ figo yo en esto mi volũtad, y no la de Dios: à quien todos nos deuemos sujetar, y obedecer? Al tiẽpo, q̄ el sancto Abbad dezia estas palabras, estauã ya los ornãmẽtos, y calizes, y otras cosas necessarias, y perteneciẽtes al culto diuino, y seruicio de la Iglesia, aparejadas, y puestas alli delante, para entregarlas à los mismos Religiosos, q̄ las lleuassẽ consigo. Queriendo entonces el bienauenturado Padre certificarlos, de q̄ aquella era la voluntad de Dios, tomo vna bazineca de azofar, que estaua diputada, para que el Sacerdote se lauassẽ en ella las manos en la Mista: y poniendo el dedo enzima, dixo asì. Veis aqui hermanos, esto os sera seãal, de q̄ el Espiritu sancto es el que os embia. Al

mismo punto que el glorioso Varon hizo esto, se ablandando marauillosamente la dureza del metal: y de tal manera quedo su sagrado dedo señalado, q̄ por alli se podia facilmente sacar el tamaño, q̄ tenia. De aqui vinierõ à guardar despues aq̄lla bazinica en testimonio deste milagro con gran reuerencia en el mismo monasterio, adonde el sancto Abbad embio à viuir los Religiosos, de quien dezimos. Los quales entendiendo claramente desto, q̄ lo q̄ se les mandaua, era por ordenaciõ diuina, cõuertierõ toda su tristeza en alegría: y confiando deuota y firmemete, q̄ Dios les auia de ayudar, y fauorecer, y darles gracia para seruirle, adõde quiera q̄ estuuiesse, por los merecimientos del bienaueturado Padre: recibieron cõ alegría su sancta bendicion, y partieronse muy contentos. Pero auia entre ellos vn Religioso mancebo, honrado, y virtuoso, llamado Gerardo, natural de la Ciudad de Dotrech en Alemania, que dixo à Sant Bernardo con mas sentimiento, que los otros. Bien sabeis, Padre nuestro, que siendo yo en el Siglo moço profano, y regalado, dexé la casa de mis padres, y renúcie todas las cosas, que podian ser amadas, y desleadas en esta vida, por viuir en vuestra sancta cõpañia, y gozar de vuestra dulce presencia, y ser instruido, y alumbrado con la clara luz de vuestra sagrada doctrina, y sanctissimo exemplo de vuestra vida: confiando, que por vuestros ruegos, y merecimientos auia de ser focorrido, y ayudado, y que debaxo de la sombra deste Conuento religioso, auia de ser defendido de las tentaciones, y encuentros del Enemigo, y desseos de la mocedad. Tambien pensaua, y esperaua alcançar lo que siempre apeteci de todo mi coraçon: que es, ser enterrado entre los cuerpos de nuestros hermanos, que estan sepultados en este cementerio. Mas pareceme agora, Padre nuestro, que me apartais de vos, y me mandais yr de

sterrado de aqui: y que tengo de carecer de vuestra presencia deleytable, y de la apacible, y prouechosa compañia de esta sancta Congregacion, por todos los dias, que viuiere, y que despues de mi muerte he de quedar priuado para siempre de la sepultura, que tanto desseaua. Por lo qual yo me hallo, Padre bendito, tan triste, y affligido, que ni lo se significar, ni entiendo, que ay cosa en la tierra, que me pueda consolar. Oyendo el piadoso Virron las humildes quejas de aquel Religioso, tuuo grandissima compafsion del. Y despues de auerle confortado, yesforçado con sus dulces palabras lo mas, que pudo: viendo por espiritu de prophesia lo que de alli à cinquẽta años auia de suceder, dixole así. No os de esso postremo pena, hijo mio muy amado, sino yd de muy buena gana adonde el Espiritu sancto agora os embia, y procurad emplearos en el seruicio de Dios, y guarda de la Religion con todo cuydado y diligencia: que yo os prometo, y al seguro, que morireis en Claraual, como lo desseais, para q̄ aguardeis alli con nosotros la gloriosa venida nuestro Señor al juyzio final. Recibiẽdo aquel Religioso esta alegre promessa de su sancto Padre, como vnas ciertas prẽdas, y firmes arras de su desseo, q̄do luego muy cõsolado, y parriose muy cõteto cõ los demas para aq̄lla nueua casa: adõde hizo despues muy cabalmente los officios de Prior, y Cillerero, y andãdo el tiẽpo vino tãbiẽ à ser elegido por Abbad en el mismo monasterio. Acepto el este cargo mas forçado, que de voluntad: y vuose en el tan religiosay sanctamente, y con tan buen exemplo de todos, que viendo los del Conuento, y el Principe de aquella tierra lo mucho, que resplandecia su virtud, le tenian en grande reuerencia. Siendo finalmente ya muy viejo, y auiendo llegado à la edad de crepita, porque auia tenido la Abbadia por espacio de quarenta años, y estando muy

Otra prophesia de S. Bernardo.

flaco, y enfermo, rogaronle los Religiosos, que eligiese sepultura para enterrarse alli con ellos: y el les respondió. No me pidais, hijos mios esso, porque conuene necessariamente, que yo muera en Claraual, y sea sepultado con los sanctos, que estan en aquella deuota casa, segun la promessa de mi Padre Sant Bernardo. Para poder poner en execucion esto, no obstante que el estava muy doliente, y debilitado, hizo hazer vnas andas, ò litera, en que le lleuassen condos cauallos. Y desta manera fue, no sin gran milagro, vn tan largo camino, por tantos peligros de mar, y de tierra, desde el cabo del mundo hasta Claraual: adonde estiuo por espacio de tiempo en la Enfermeria. Y auiendo recebido los Sacramentos deuotamente, dio su alma à Dios: y fue alli honorificamēte sepultado, conforme à su desseo, y à la prophezia de S. Bernardo. Quãdo el Rey de Suecia supo, q̄ el Abbad Gerardo era ya partido para Claraual, sintiolo mucho: y confesso publicamēte cō grãdes gemidos, q̄ no auia sido digno su Reyno, y tierra, de que quedassen en ella los huesos de vn tan religioso, y sancto Varon.

Teniendo vna vez nueua Sant Bernardo, que vn hijo suyo espiritual, hombre muy deuoto, y exemplar, que el auia embiado à Normandia, estava muy enfermo, y desahuziado de los medicos, determino embiar pored, y traerle à Claraual: para q̄ muriessse en su monasterio, y no fuesse priuado dela sepultura, q̄ desseaua. Mas como Guido, hermano carnal del bienauenturado Abbad, era vno de los q̄ teniã cuenta cō lo tocãte à la administraciõ, y gouierno de lo tēporal, procuraua estoruarlo: por no auer quiça entonces la commodidad, que era necessaria para esto, y parecerle sinceramente, que no importaua tanto aquello, como escusar el gasto, y pesadumbre del camino. Viendo el glorioso Sãcto, q̄ Guido perseveraua

obstinadamente en su proposito, y porfia, dixole assi, Como, Padre, que mayor cuydado, y lastima aueis vos de tener de los dineros, y caualgaduras, que de vuestros hermanos? Pues no quereis, que ellos sean enterrados, y reposen en este valle, tampoco fereis vos sepultado aqui. Lo qual en efecto acontecio as-

Otra profecía de S. Bernardo. Porque aunque Guido era varon muy perfecto, y obseruante: pero porque se cumpliessse la palabra del sancto Abbad, ordeno lo de tal manera Dios, que auiendo el ydo vna vez à Pontiniaco, adelesio alli tan gravemente, que vino à morir, y fue sepultado en el mismo monasterio.

Cap. 43. De algunos milagros, que obro el sancto Abbad Bernardo.

BOLVIENDO Vna vez el bienauenturado Padre Sant Bernardo de Cathalano, ò Xalon, à su monasterio, era tan grande el frio, que hazia, y tan intolerable la ventisca, que se leuanto, que no sabiendo de si muchos de los que yuan en compania del glorioso Varon, se adelantaron: dexandole à tras, sin echarle de ver, con solos dos, que se quedaron con el. Sucedio pues, que auiendose el vno destos apeado de su cauallo, y lleuandole de diestro, por calentar con el exercicio, se le solto inadvertidamente, y començo à correr à toda furia por vna gran llanura, que alli auia, sin esperança de poderle coger: mayormente que la inclemencia del dia, y la destèplança del ayre no dauan lugar à detenerse mucho en el camino. Viendo entòces el sancto Abbad esto, dixo

dixo à su cõpañero. Hagamos aqui oraciõ al Señor. Pufie rõse luego entrãbos à dos de rodillas allí: y à penas auia acabado de dezir el Pater noster, quãdo el cauallo se vino de su propria voluntad, y estuu con toda mansedumbre parado delante de sus pies, hasta que su dueño le tomo, y tornando à subir en el, prosiguió su camino.

Pero dexemos por agora la ciudad de Xalon, y passemos à la de Remes: adonde fue vna vez el glorioso Varon à componer, y concordar al Arçobispo con los del pueblo, que traian ciertas diferencias, y dissensiones, las quales eran causa entre ellos de menos quietud y charidad. Recibieronle todos con mucho contento, y alegría.

Auiendose pues el sancto sentado vn dia en vna sala del Arçobispo, cõ los leno, Obispo Suefionése, à tratar de la paz, y estando el palacio lleno de clerigos, y ciudadanos, que no cabia, entro por en medio de toda la gente vna triste muger con vn hijo endemoniado, que tenia: pidiedo al bienauenturado Padre con muchas lagrimas, se cõpadeciese de su trabajo. Venia la cuytada desgreñada, y acardenalada: porque eran tantos los golpes, que su hijo le auia dado aun aquel mismo dia, que la auia dexado casi muerta, y sino fuera socorrida, la acabara. Ni era tã poco menor la lastima del pobre moço, pues auia quedado à aquellahora sordo, mudo, y ciego de tal manera, que aun que tenia los ojos abiertos, no veia cosa de la tierra, y al auersele palmado los sentidos, se juntaua el carecer de entendimiento, para que assi ninguna desventura, ni miseria le faltasse. Compadeciendose entonces mucho el piadoso Varon de la desventurada muger, que era la que principalmẽte sufria en su coraçon aquel tormẽto cruel, y lastimoso dolor, començo à hablar amorosamente al cuytado moço, y à halagarle. Auiendole traydo vn poco sus sanctas manos por la cabeça, y rostro, preguntole:

como

Nota la gran fuerza de la oracion del Sancto.

S. Bernardo apaziguador de discordias.

*Advierte,
con quãta
facilidad
cura el S.
vn hombre
tan misera-
ble.*

como se auia atreuido à poner las manos en su madre, y maltratarla. Apenas vno hecho esto el glorioso Varon, quando el endemoniado boluio en si, como quien despierta de algun sueño muy profundo: y conociendo, y confessando su peccado, y prometiendo la enmienda para adelante, se tornò à su casa con entera sanidad. Viendo los que se hallaron alli presentes, vn milagro tan manifesto, dieron muchas gracias à Dios, y à su sancto siervo Bernardo: pues en vna sola obra parece auian concurrido quatro diferentes marauillas, y todas ellas dignas de mucha consideracion. Porque no solo fue lançado el Deimonio del cuerpo deste moço miserable: sino que estando, como estaua, mudo, sordo, y ciego, hablo, oyo, y vio, para que con esto se conocieffen mejor los effectos de la diuina gracia, que el Señor comunicaua à S. Bernardo en semejantes ocasiones.

Por lo qual como deste milagro, que acabamos de referir, y de los demas, que arriba se han contado, y de otros innumerables, que el sancto Abbad hazia de ordinario, se entendieffe claramente, y publicasse cada dia mas el don tan singular, que auia recebido de la mano de Dios: adonde quiera que yua, acudian de diuersas partes muchas personas, que buscauan el remedio de sus enfermedades. Estando pues vna vez San Bernardo en el monasterio llamado Alpense (que cae à vn lado del Ducado de Saboya, y se fundo el año de mil, y ciento, y treynta y seys) vino à el entre los de mas vna muger, que tenia gota coral muchos años auia: confiando en el Señor, de alcançar salud por los merecimientos de su Siervo. En llegando adonde estaua el Sancto, tomole luego alli de repente el mal con tanta fuerza, que la derribo en tierra, sin poder ser detenida. Pregunto el Sancto à los que la trayan, que enfermed-

dad

dad era la que tenia: y sabida, rogo por ella al Señor. Acabada la oracion, asióla por la mano, y leuantola del suelo: y desde aquel punto nunca en su vida le boluio mas aquel mal.

Enra vna enferma de gota coral con grã preñez.

Llegando vn dia el sancto Varon à hazer noche à vna villa llamada Sarmela, y auíendole recebido, y aposentado la Señora de aquel lugar deuotamente en su propia casa, lleuole delante vna hija suya, que auia mucho tiempo, que tenia quartanas, para que la sanasse, tocandola con su sagrada mano, y echandola su bendicion, como lo acostumbraua. Auiendola al fin bendezido, dixole así. Sabe, hija mia, que aún has de tener toda via vn accidente, mas despues quedaras perfectamente sana: y en effecto succedio así.

Sana a vna quartana - via.

Partiendose otra vez de Iani, que era vna villa en el Obispado de Amiens, ò Ameaus en Picardia, sacaronle al camino al glorioso Bernardo vna niña pequeñita, que estaua sorda, y muda: y leuantando los ojos al cielo, hizo por ella oracion al Señor. Mojole despues blandamente los labios, y orejas con su sagrada saliu: mandandole, que dixesse el nombre sancto de Maria: y así quedo enteramente sana, y oyo, y hablo en presencia de mucha gente, que se auia juntado allí, por ver esta marauilla. Adonde acerto à estar tambien entre los demas vn clerigo, llamado Rogerio: el qual espantado de este milagro, se compungio de tal manera, que sin mas dilacion, pidio luego con grande instancia à S. Bernardo, que le lleuasse con sigo à Claraual, y le diesse el habito. Porque, como el dezia despues, esta fue la causa principal de auerse conuertido, y entrado en la Religion.

Restituye la salud à vna muda, y sorda.

Encontro vna vez S. Bernardo, yendo camino, con vn hombre rustico: y de platica en platica començo el Sancto à quejarse mucho de la distraction, que fuele auer

S. Anto. p. 2. tit. 17. c. 5. §. 3.

auer en la oracion, à causa de la inestabilidad, y poco sosiego del coraçon humano, que se diuierde con grandissima facilidad, y anda vagando por diuersas partes, quando esta tratando, y hablando con Dios. Oyendo esto el llabrador, y desedificandose dello, dixole. Como es posible, Padre esso, q̄ dezis? Porque yo, quando rezo, nunca pienso en otra cosa, sino en lo que rezo. Quiriendole el sancto Abbad conuencer, dixole. Pues apartate vn poco de nosotros; y di el Pater noster con la mayor atenciõ, q̄ pudieres: y si le acabares sin distraerte, yo te dare esta mula, en que voy. Mas hafme de prometer, que si piensas en otra cosa, no me lo negaras. Holgo el llabrador mucho del concierto, y prometip de dezir verdad, si se diuertia: pareciendole que era ya suya la mula. Apartandose despues vn poco muy alegre, hincose de rodillas: y recogiendo la imaginacion, començo à rezar en secreto la oracion del Pater noster. A penas auia dicho la mitad, quando le vino vn importuno pensamiento, de si el Abbad le auia tambien de dar la filla con la mula. Viendose el llabrador muy fatigado con esto, y cayendo luego en la cuenta de su poco saber, quedo muy corrido: y llegandose muy de priessa al glorioso Varon, manifestole lo q̄ auia passado en la oracion, y de alli à delante no presumio mas de si, como solia, entendiendo, quanta razon tenia el sancto Abbad en lo que dezia.

De la Duquesa de Lothoringia, que oy llaman Lorena, se refiere vna cosa de grande admiracion en esta manera. Era esta señora muy principal, rica, y de nobilissimo linage, y aun descendiente de la casa de los Reyes de Francia: mas no viuia con la honestidad, y recato, que à su alto estado conuenia, ni correspondia con sus costumbres à la illustre, y generosa sangre, de adonde descẽdia. Porque no trataua, sino de regalos, banquetes, fiestas, y faraos,

saraos, y de galas, y passeos; y de otras profanidades, y cosas semejantes, en que de ordinario gasta su tiempo, y renta la gente de su calidad, que viue olvidada de Dios, y vsa mal de su paciencia y misericordia. Andandola Duquesa en esto, vio en sueños vna noche, como el sancto Abbad la sacaua del vientre siete serpientes de vista horrible, y espantosa. Mas al fin conuertiendo se à Dios algunos dias despues por las amonestaciones del glorioso Padre S. Bernardo, y apartandose de sus vicios, començo à viuir con gran recogimiento, notable exemplo de los que antes la conocian, y estraña reformation de costumbres. De aqui es que no solamente no se desdeñaua de confessar su sueño, sino que antes se gloriaua, y tenia por blason, que se pudiesse dezir por ella, lo que se cuenta en el Euangelio de la bienauenturada Magdalena. Porque esta misma señora confessaua de si, que como de Christo se dize, auer echado siete Demonios de aquella penitente muger: alsitambien el sancto Abbad Bernardo auia lançado della los siete peccados mortales, significados por las siete serpientes, que auia visto, la sacaua de su vientre.

*Señalada
conuersion
de la Du-
quesa de
Lothorin-
gia.*

Mar. 16.

Auia tambien en aquel tiempo cerca de Claraual vn Clerigo, que tenia por nombre Nicolas: el qual estaua tã engolfado, y emboscado en el mundo, que corria à rienda suelta tras sus propios apetitos, vanos antojos, vicios, y peccados, sin que pareciesse, que lleuana termino de parar hasta dar consigo en el despeñadero del Infierno. Mas por las saludables amonestaciones del glorioso Varon, se escapo deste peligro, y se acogio al seguro puerto de saluacion. Porque no solo dexo el mundo como quiera, sino que se consagro con grandes veras al perpetuo seruicio de Dios, tomando el habito de monge en el monasterio de Claraual: Adonde auiendo hecho ya profes-

sion, y viendo, como otros, que se auian librado del mar
 tempestuoso, deste figlo, redemian con perpetuas lagri-
 mas las perdidas, y daños, que auian recebido en medio
 de las brauas olas de sus culpas y peccados, y quiriendo-
 los el imitar, y no pudiendo por la gran dureza de cora-
 çon, que tenia: andaua à esta caula muy triste, y affligi-
 do. Al fin hallandose por extremo desconsolado, fuesse al
 sancto Abbad, y echandose à sus pies, rogole con mu-
 cha instancia, le alcançasse de Dios el don de lagrimas
 necessario para poder llorar sus peccados, como deuia:
 Conociendo el glorioso Bernardo el buen desseo deste
 Religioso, consolole mucho, como tan piadoso Padre:
 y condescendiendo cõ su justa peticion, oro a Dios por
 el, y concediole muy cumplidamente lo que pedia. Por-
 que le dio el Señor vna tan continua y perfecta compun-
 ction, y ternura de coraçon, y vn don de lagrimas tan pa-
 ticular, que haziendo memoria de su mala vida passada,
 y peñandole mucho de las offensas cometidas cõtra Dios,
 casi nunca de alli adelante dexò de mostrar en el sembran-
 te del rostro la grande amargura, y sentimiento de su al-
 ma, ni pudo contenerse de llorar en tanta abundãcia, que
 por la mayor parte se andaua derritiendo de dolor, y le sa-
 lian las entrañas por los ojos, que traya hechos fuentes,
 aun quando comia, caminaua, cantaua, ò hablaua con
 qualquiera, que fuesse: que era cosa, que ponía grande
 admiracion à todos los que lo veyan. Testifica el grã Do-
 ctor S. Basilio, que Dios crio en el principio del mundo
 la rosa sin espinas, y que despues de la triste y lamentable
 cayda de nuestros primeros Padres quiso, q̃ le naciesen:
 para que entendiessẽmos, que tras el contento, que del
 deleyte recebimos, se ha de seguir luego el dolor, que
 procede de la memoria del peccado. La qual tan intensa-
 mente compungia entonces de nuevo cada dia por los

*Alcançale
 a vn Reli-
 gioso don
 de lagri-
 mas.*

*Hom. 5. in
 Exame.*

merecimientos del beatissimo Bernardo el coraçon deste bendito Religioso, que venia à causar en el los admirables efectos, que acabamos de dezir.

Cap. 44. De las singulares prerrogativas, que tuuo en su sanctidad el glorioso Padre S. Bernardo.

FVERON tantas, y tan excellentes las virtudes deste heroico, y sanctissimo Varon, y tã innumerables los milagros, que hizo, allende de los que hemos visto hasta aqui, sanando, remediando, y ayudando à muchos en diuersas enfermedades, necesidades, y trabajos, que no conuenia ponerlos todos juntos en vn lugar: por no cansar, ni enfadar demasidamente à los lectores. Porque como la variedad no sea menos agradable y delectable en la historia, que en qualquiera otra cosa de las de mas: era necessario, que tanta muchedumbre, y diferencia de hazañas señaladas, y admirables del glorioso Padre san Bernardo, como nos quedan agora por escriuir, se fuesen mezclando vnas con otras, y repartiendose por diuersas partes desta obra, para despertar assi mas el gusto de los que passaren los ojos por ella, y mouerlos à deuocion del Sancto (que es lo que pretendemos) con menos trabajo, y pesadumbre. Por lo qual reseruando lo que resta, que es mucho, para su proprio tiempo, y ocasion, cõtentarnos hemos al presente con dezir, por fin, y remate deste libro: que fue tan extraordinaria y diuina la pureza de intencion, que tuuo este beatissimo Varon en todas sus obras, que no ay poder explicarla, quanto mas encarecerla con palabras. Colligese euidentemente

mente esto de todo el discurso de su vida clarissima, y muy resplandeciente : pues tan agena perpetuamente se mostro de toda nota, y sospecha de ambicion. Porque bien al descubierto dio siempre à entender el bienaventurado Padre, que era lo que buscava con la humildad, y desprecio de si mismo, que pretendia con tantos actos, y exercicios de virtud, en que tan de veras se ocupava, y adonde aspirava, que era solo Dios, y el bien, y prouecho de las almas : no desechando con desden, ni vanagloriosamente, sino desuiando de si con termino modesto, y religioso los singulares fauores, que los Principes seculares le hazian, y las grandes, y principales Prelacias, y dignidades Ecclesiasticas, con que muchas vezes le combidauan. Como es la honra el verdadero premio de la virtud, segun dize Aristoteles, y S. Bernardo era persona de tan auentajada sanctidad, y de tan conosciidos merecimientos, mientras mas el se apartava della, mas se andava ella tras el, y le seguia : al modo del Crocodilo, cuya propiedad afirman, que es, acometer al que huye del, y huyr por el contrario del que le acomete. Porque de la manera que el que esta atauado de galanos, y costosos vestidos de seda, y oro, no puede sufrir, que leechen en cima algun capote inmundo, y de vil fayal, con que se pueda enfuziar el precioso y vistoso adereço, que trae : assi ni mas ni menos como el sancto Abbad estaua adornado de riquissimas, y hermosissimas virtudes, huya de todo aquello, que le podia acarrear alguna gloria humana, por no venir à afeartas, ò à deslustrarlas con ella, lo qual no acontece pocas vezes. En muchas partes le eligieron por Obispo, y Arçobispo, como en el libro segundo lo veremos, con el ayuda del Señor : y excusauase el sancto Varon con todo auiso, y discrecion, teniendo por mas seguro, y acertado,

Ethic. 4.

*Rehusa
muchos O-
bispados.*

y acertado, como en efecto lo es, permanecer en el humilde estado de monje, que aceptar cargos tan llenos de dificultades, y peligros. Hazaña, y grandeza propia por cierto del espíritu de Bernardo. Porque de tal manera deslumbra, y ciega los ojos del entendimiento el resplandor de la gloria engañosa deste siglo, que se encontraran à cada passo muchos, que menos precien de buenagana, y con facilidad las riquezas, contentos, y regalos corporales, segun dize Sant Augustin: mas para dar de mano à la honra, es menester hazer gran violencia à nuestro natural, y es cosa, que no se halla, sino en personas dotadas de estremada sabiduria, y que han dado ya libello de repudio à todas las pretensiones desta vida, y defarraygado de sus coraçones los desseos de la tierra tan valerosamente, que en solo Dios tienen puesta su bienauenturança.

Pero lo q̄ mas admiraciõ en esto causaua, era, ver, que siendo tan incomparables las prendas, que en el glorioso Sancto concurrían para regir almas, y encaminarlas al cielo, guiãdola con la claridad de su vida, y doctrina por en medio de la obscuridad, y tinieblas de los vicios: por secreto juyzio de Dios, q̄ no ayalcãçarle, y por el singular respecto, que todos le teniã, ninguno auia, que se atreuijese à importunarle mucho, con lo que el no gustaua, ni à forçarle la voluntad à tomar aquella pesada carga, que el tanto rehusaua, como leemos, auerse hecho muchas vezes con otros sus contemporaneos, y mas antiguos, y modernos. Porque à Sant Malachias compeliéron los Obispos de Irlanda, à que admitiessse el Arçobispado de Arnicha: como lo cuenta en su vida nuestro glorioso Padre Sant Bernardo. Lo mismo sucedio à Sant Edmundo, Arçobispo de Conturbel en Inglaterra, y à Sant Fulgencio Obispo Rupense, y à Sant Antonio, Arçobispo de Floré

cia: y à otros infinitos, q̄huyeron las dignidades, gouiernos y prelacias, sin quererlas admitir, sino por la obediencia de los Superiores, ò la importunacion de los pueblos. Mas como en los cargos veamos que ay ordinariamente dos cosas, que son honra, y trabajo: aunque el bienaventurado Varon Bernardo huya tan de veras, como hemos dicho, de la honra, por la qual se fuelen principalmente apetecer, era tanta la auctoridad, que auia ya cobrado por otra parte con su admirable santidad, que auia venido à ser tan reuerenciado, y estimado, como si estuuiera en realidad de verdad pue-

*La grande
autoridad,
q̄tenia acer
ca de todos.*

sto en las prelacias mas altas, y supremas de la Iglesia. Todos, grandes, y pequeños, le temian, y amaban en el Señor: y ninguno auia, que se atreuiesse à intentar, ni dezir cosa alguna, que fuesse contra razon, y justicia, y que no le obedeciesse, quando tomaua la mano en tratar algun negocio tocante al seruicio de Dios nuestro Señor, y bien vniuersal de la Republica. Porque no obstante, que no admitia la honra de las dignidades: no por esto hurtaua el cuerpo à las cosas de trabajo, y pesadumbre, que ay en ellas, no reparando en su salud, y postponiendo su descanso, contento, y commodidad, quando le obligaua à ello la obediencia de los mayores, ò la charidad de los proximos. Si no veamos, que persona vuo en su tiempo: à cuya voluntad, y consejo assi se rindiesse, y se jetasse toda la alteza, y poderio eclesiastico, y seglar? Los soberuios Reyes, los Emperadores, y Monarchas, los grandes Principes, los illustres Duques, Condes, y caualleros, los feroces, y brauos soldados, los tyranos inhumanos, los robadores, y vsurpadores de lo ageno, y hasta los hombres desalmados, y de rotas consciencias de tal manera temian, y reuerenciauan al santo

Abbad, que sin duda parecia auerse cumplido en el, lo que dixo el Señor à sus discipulos. Dado os he porestad de hollar las serpientes, y escorpiones, y de traer de baxo de los pies toda la fuerça, y fortaleza del Demonio: estad ciertos, que ninguna cosa sera bastante à empeceros, ni dañaros. Luc. 10.

Pues quando alguna vez se mouia platica de cosas espirituales, como el gloriolo Varon era en esto tan eminente maestro, ninguno auia de los que tratauan, y alcançauan algo dello, que no quedasse suspenso, y admirado de las diuinidades, que dezia, y teniendolas en el precio y estima, que era justo, le conociesse gran superioridad, y mayoria. Porque como aquellos santos quatro animales, que vio el Propheta, se detenian, y abaxauan, y encogian sus alas, quando sonaua la voz sobre aquella parte del firmamento, que estaua encima de sus cabeças: de la misma manera encomençando à hablar el bienauenturado Sancto en letras sagradas, ò en materia de virtudes, y deuocion, los mas estirados, y exercitados en esto, tenian por bien de callar, y oyrle con atencion, concediendole llanamente la yentaja, y sujetandose sin contradiccion y repugnancia à su determinacion, y parecer. Tan grandes pues eran, como esto las insignias de las admirables virtudes, que en grandezian, y hermoseauan à nuestro beatissimo Bernardo, acerca de Dios, y de los hombres, los señalados testimonios de sanctidad, de que estaua cercada, y guarnecida su vida, los dones, y gracias del Espiritu sancto, con que estaua incomparablemente ilustrada, y esclarecida su alma: sin que pareciesse, auia quié tuuiesse inuidia de verle adornado de raras, y singulares, y raras excellencias, y prerogatiuas, q̄ es lo q̄ excedia, y sobrepujaua à todo lo demas, y es muy dificultoso de hallar

en las cosas humanas. Suele la invidia hazer su asiento y morada en los excellentes dotes, y partes de los otros: y acompañar à los que se auentajan à los demas en letras, y virtud, de adóde resulta la hōra verdadera. Poi q̄ es en esto semejante à los pōçoñosos animalejos, llamados en Griego Cātharides, y en Romāce Abadejos, ò Cubillos: q̄ nacē en el mas crecido, y loçano trigo, y entre las rosas mas odoríferas, y floridas. Pero estauā ya sin embargo desfoliadas en tātō grado las herōicas virtudes del sanctissimo Bernardo, q̄ auia de librado la invidia cōsu mucho resplādor: y no la dauā lugar de llegar à dañarle cōsu mortifero veneno. Poi q̄ d̄ la manera q̄ el sol, ò no haria sōbra, ò seria muy pequeña, cōforme à la doctrina de los matematicos, viniēdo à dar derechamēte cō sus rayos en la cūbre d̄ la cabeça d̄ alguno: así quādo la gloria se ha ya acrecētado tātō, como lo estaua à esta sazō la del bien auēturado Padre, y ha llegado à aquel pūto de reputaciō, no solo no se atreue la invidia à acometerle, pero ni aū osa parar delāte del cō muchas leguas. De modo, q̄ lo que les yuā à la mano y reprimia à los q̄ erā inclinados à la invidia, de no tenerla à S. Bernardo, era el ser de tal fuerza y calidad la malicia del coraçō humano, q̄ muchas vezes dexa de inuidiar en alguno, lo q̄ no le cōuiene desfeear, ni ver, q̄ puede alcāçar cō su industria y diligencia. Poi q̄ vn rustico labrador, claro esta, q̄ no tendra invidia de q̄ el Papa lo es: pues no le esta biē apetecer lo q̄ estā ageno de su estado y cōdiciō. y no sera tan ignorante, q̄ no entiēda de si, q̄ carece de talēto, y posibilidad para venir à cōseguir aquella dignidad. Pues así les acōrecio à los inuidiosos cō S. Bernardo: quādo cōsiderādo la alteza de su sanctidad, desistia luego de sus malos pensamientos, y perdiā la esperāça de poder preualecer. Que como el humo sale d̄ la lūbre muy espeso, y vehemēte, primero q̄ se encienda, mas en comē

quando a arder, se deshaze, y desuanece: asi ni mas ni menos la inuidia apremia, y molesta al principio mucho a los q̄ emprenden cosas señaladas, hasta q̄ la gloria, q̄ se augmēta, desbarata, y anichila con facilidad el obscuro humo, q̄ ella auia antes leuātado. Por simbolo de la inuidia tauieron los antiguos aquella fiera terpiente de siete cabeças, llamada Hydra, fingiendo, q̄ en cortandole vna dellas, le naxian otras muchas: lo qual dio tanto en q̄ entender al famosísimo Hercules, hasta q̄ la mato, q̄ fue aquel trabajo celebrado por el mayor de todos los q̄ passo. Pero como el valeroso Sancto sabia auerle tan marauillosamente con este horrible, y pestilencial mōstruo de la inuidia, sujerole domole, y destruyole con mucho menor dificultad, q̄ Hercules sin ninguna cōparación. Porq̄ vnas vezes le quitaua las fuerças, y le ataua las manos, y del mayaua, dando à todos exēplo de profundissima humildad en medio de sus estrañas, y excellentissimas proezas. Otras, sacando, como prudente abeja, miel de la ponçoña, hazia della antidoto ò contra yerua, y triaca saludable: prouocandola à charidad à los q̄ tenian este maldito vicio, è incitandoles siēpre à ella cō la mucha, q̄ el bienauēturado Varon les mostraua en qualquiera ocasion; q̄ se ofrecia. Y si con todo esso auia algunos dellos, q̄ estuuessen mas enrribos, y obstinados en su maldad, de tal arte los oprima con el peso de aquella grāde autoridad, q̄ auia adquirido por medio de su sanctidad, y doctrina, q̄ sin duda se les echaua de ver, q̄ quedauan del todo confusos, y corridos. Por q̄ quien uuo en su tiempo, q̄ con el se pudieffe cōparar en la prudencia affectuosa, y eficaz, con q̄ conseruaua, y sustentaua la charidad, adonde la auia, y la despertaua, adōde no la auia? Quien procuraua hazer mas bien à todos los que podia? Quien fue tan benigno, y amoroso para cō todos? Quien tan afable, apacible, y agradable para con sus ami-

Pier. lib.
16. Hiero-
glyph.

gos: y sufrido, y paciente con sus enemigos: Aunque cosa llana es, que nunca S. Bernardo pudo tener algun enemigo: pues jamas quiso mal à nadie, ni supo ser enemigo, ni contrario de ninguno. Que si vno no es enemigo de ninguno, claro es, que ninguno lo sera tã poco suyo. Porque como la amistad no puede ser, sino entre dos, que se quieren bien: asì ni mas ni menos la enemistad no puede ser, sino entre dos, que se aborrecen.

El q̄ aborrece al que le ama, no se ha de llamar enemigo, sino injusto.

De aqui es, que el que de suyo aborrece al que le ama, ò no le paga con el retorno de amor, mas propriamente es injusto, que enemigo. Pero dado caso, que pueda acontecer, que vno ame de su virtud à todos, sin tener à ninguno por enemigo, y que con todo esso aya alguna vez quien à el le quiera mal, sin otra causa, ni razon, sino su intencion dañada, y mala condicion: como el bienauenturado Sancto estaua tan lleno de charidad, que es paciente, benigna, y suave, segun lo enseña el Apostol, por que obra estos efectos en el que mora, y andaua por estremo encendido en el ardiente fuego del verdadero amor de Dios, y del proximo, auia llegado a punto de tan incomparable perfeccion, que vécia la malicia agena con la propria sabiduria, la impaciencia con la paciencia, y la soberuia con la humildad, de que el en gran manera se solia preciar, exercitandola adonde quiera, como cosa, en que consistia el valor, y fineza de su bondad. Porque como vn arbol quanto mas cargado esta de fruta, tanto mas se inclina, y abaxa con el peso: asì quanto el glorioso Sancto tenia mayor abundancia de virtudes, tanto era su humildad mas profunda, y marauillosa.

1. Cor. 13.

Fin del Libro Primero.



LIBRO SEGUNDO

de la vida, y milagros del gloriosísimo Padre S. Bernardo.

Cap. i. De la grande scisma, que en Roma se leuanto en la elección de Innocencio Segundo.

AVIENDO Vacado la silla de Sant Pedro, por muerte de Honorio Segundo, que gouerno excelente, y sanctamente la Iglesia de Dios, poco menos de seis años, juntaronse los Cardenales en Conclauí, para darle sucessor: y salio electo Gregorio hijo de Iuan, Ciudadano de Roma, que auia sido Canonigo Reglar en Sant Iuan de Letran, y era persona digna de aquella suprema dignidad, por sus muchas letras, y virtud. Quiso llamarle en su coronacion Innocencio: y es el Segundo de los deste nombre. Fue sin duda ninguna canonica, y verdadera la elección de Innocencio, y por tal fue tenuta de todos los que sentian bien, y desengañadamente de las cosas. Porque aunque los Cardenales se diuidieron en dos vandos: los que le dierõ sus votos, hazian conocidamente grandes ventajas, no solo en ser en numero los mas, sino tambien en authoridad, ancianidad, madurez de consejo, grauedad de costumbres, prudencia, y bondad de vida, y otras calidades se
mejor-

*Elección de
Innocencio
Segundo.*

Pedro de Leon. Anti papa. 29. mejantes , à los que se inclinaron à la parte de Pedro de Leon natural pe Roma (à quien el Papa Paschual Segundo auia hecho primerò Diacono Cardenal, del titulo de los sanctos martyres, Cosme, y Damian, y despues el Papa Calisto Segundo, auia subido à Presbytero Cardenal de Sãcta Maria, trans Tyberim, cuyo titulo es de Sant Calisto) y que sin tener merced ni miedos ningunos, auia ya muchos dias, que ànhelaua por subir à la cumbre del trono Pontifical. Cumpliose en esta ocasion al pie de la letra, el refran Castellano, que dize. Quien mal pleyto tiene, metele à barato. Porque viendo los de la parcialidad de Pedro de Leon, que no podian salir con la suya, sino era lleuando por fuerça el negocio, se atreueron sin ningun temor de Dios, ni verguença de los hombres, à tomar vna impressa tan infame, y escandalosa, que atropellando con mañosos engaños la justicia, y abandonando la razò, salieron por otra via, à pesar de todos los demas, cò aquel brauo, y cruel monstruo, que llamaron Anacleto Segundo, y le pusieron las insignias Pontificales, sin la consideracion, y acuerdo, que deuian. Pero no haziendo caso desto, los que fauorecian la parte de Innocencio, le adoraron: y auendolo consagrado, y coronado, le lleuaron al passeio acostumbrado, con toda la solemnidad, y pompa, que entonces fue posible. Viendo despues los Cardenales, que la gente de Pedro de Leon les molestaua tanto, que no estauan seguros en sus proprias casas, retirãrõle con presteza à Sant Iuan de Letran: adonde no pudiendo resistirles, ni defenderse dellos muchos dias, fueles forçoso recogerle en algunas torres, y fortalezas de Cavalleros principales, con los quales se auian cõfederado para esto. Mas guardaronles tan mal la fidelidad, que les auian prometido, que dentro de breue tiempo se boluieron, y quebrantaron los conciertos, ò por violencia, que

*Persecciõ
de los q̄ eligieron a Innocencio.*

que les hizieron, ò por temor del vulgo temerario, ò por que les vntaron bien las manos, corrompiendolos con dineros. Porque como Pedro de Leon era tan noble, emparentado, y poderoso, eran tantos los deudos, y amigos, que se le auian allegado, y se le yuan allegando cada dia, por tenerlos de antes obligados, y obligarlos entonces de nuevo con muchos presentes, y otras dadiuas, y dones, que le seguia casi toda la ciudad. Para lo qual era increíble el thesoro, que auia ahuchado con cohechos, y otros illicitos, y malos medios, assi en los officios, y plaças de la Corte Romana, en que auia estado, como en las legacias, y embaxadas, à que algunas vezes auia ydo à diuersos Reynos, y prouincias, por orden de los Pontifices passados: y tenialo todo guardado con intento de emplearlo à su tiempo en aquella dignidad. Eran allende desto muchos los millares de ducados, que cada año le rentaua su patrimonio, y todo lo desembolsaua entonces, para distribuirlo liberalmente por el pueblo. Tenialos con esto tan ganadas las voluntades, que le defendian con las armas à tuerto, y à derecho, como dizen: para que saliesse con todo lo que quisiessse violenta, y tyranicamente, ò de qualquier manera, que pudiesse. Auiendo ya expendido, y gastado en esto, lo que era suyo: començo luego à robar, y despojar las Iglesias, y monasterios.

Tomo los ornamentos, y pieças ricas, que los Reyes, y Principes auian dado à las Iglesias, como imagines de oro, y fina plata, paños de brocado, y teda, Calizes, Cruzes, y relicarios llenos de piedras preciosas de inestimable valor. Especialmente lleuo de la Iglesia de S. Pedro vn riquissimo Crucifixo de oro: y de S. Iuan de Letran, y de sancta Maria Mayor muchos Calizes, y Cãdeleros, y otras pieças de oro, y plata de grandissimo precio. Buscose al punto con diligencia, quien deshiziesse las Cru-

*Blond. De
cad. 2. lib.*

*Sabelli Æ-
nead. 9. lib.*

4.

zes.

Sacrilega
barbarie, q̄
Pedro de
Leon exer
cicio en los
sagradosca
lizes, e ima
gines de
Christo.

zes, y Calices de oro, y plata: y no hallandose Christiano ninguno lego, que no le temblaffen las carnes, y rehusasse de verguença, ò por otro algun buen respecto de poner por obra tan gran maldad, fue fama, auer Pedro de Leon mandado llamar Iudios, que no dudaron de executar sin dilacion su puerfa voluntad, quebrando, y fundiendo atreuidamente los vasos sagrados, imagines, y otras cosas dedicadas al culto diuino, para hazer moneda dellas. Con tales ayudas de costa pudo bien el Antipapa llevar adelante las magnificencias, que auia començado ya à hazer, dando à vnos mas, à otros menos, à cada vno conforme à la calidad de su persona: y granjeandolos casi à todos de manera, que conjurandose publicamente de tomar muy de veras la defensa de su causa, metian el negocio à fuego, y à sangre. Cada dia se descomedian con los que se mostrauan por la parte de Innocencio, adonde quiera que los encontrauan, cargandolos de oprobrios, y maldiciones: hasta dar tras ellos con las espadas desnudas, y traerlos corridos, y acofados.

Decad. 2.
libr. 5. in
vita huius
Pont. E-
nead. 9. lib.
4.
Anthropo
lo. lib. 22.

Asi cuenta esto Bernardo Abbad de Bonauál en Francia, que escriuio el segundo libro de la vida de nuestro gloriosissimo Sancto: en lo qual parece va algo diferente de Blondo, Platina, Sabellico, Raphael Volaterrano, y los demas authores graues, que tratan destas scismas. Porque casi todos ellos afirman, que auiendo sido Innocencio pacificamente electo, y no pudiendo llevar à paciencia, que el Conde Rogerio se llamasse Rey de Sicilia, salio de Roma en su demanda con menos gente, y aparato del que era necessario para aquella guerra. Estaua entonces Rogerio en S. German, adonde el Papa le cogio tan descuydado, y desapercebido, que no teniendo tiempo de ponerse en resistencia, se salio

lio huyendo de aquel pueblo. Apoderose luego el Papa del, sin ningun trabajo. ni dificultad: y siguiendo el alcance de Rogerio, que se yua retirando, le vino à encerrar en Castro Galucio. Sabido esto por Guillelmo Duque de Calabria, hijo de Rogerio, recogio toda la mas gente, que pudo para socorrer à su padre: y viniendo con el Pontifice à batalla, le vencio, y le huuo preso à las manos, y con el prendio tambien muchos de los Cardenales, que con el estauan. Salio con esto Rogerio del cerco: y usando de la victoriade su hijo con toda modestia, y humanidad, hizo al Pontifice y Cardenales todo el buen tratamiento possible, y de conformidad de todas las partes se vino à hazer entre ellos la paz con ciertas condiciones, aunque entre ellas nunca se pudo acabar con el Pontifice, que concediesse à Rogerio el titulo de Rey. Luego pues que Pedro de Leon entendio en Roma, que el Papa estaua preso, aprouechandose de la ocasion, alçose à mayores con el Summo Pontificado, con el fauor del Cardenal Gilon, Obispo Tusculano, que lo tramaua todo: y tomo atreuimiento para cometer los sacrilegios, y exorbitancias, que hemos dicho, apoderandose de la ciudad de tal manera, que quando Innocencio torno à Roma desta guerra, ya la feria estaua rebuelta, y el negocio tan estragado, que no atreuindose à entrar dentro, uo de cometer sus vezes al Obispo de Sulmona. Desta manera lo refiere esto el Doçtor Gonçalo de Illescas en la vida de Innocencio Segundo, siguiendo à los authores, que alegamos arriba. Bien pudo ser, que esta scisma vuiesse tenido su principio al tiempo de la eleccion, como dize Bernardo, Abbad de Bonauai: y que auiendo quedado dissimulada, y encubierta, como brasas debaxo de la ceniza, quando el Pontifice Innocencio se partio para la guerra, saliesse à

*Polidorus
Verg. lib.
11. hist. An
glice.*

luz con su ausencia, y viniessse entonces à acabar de encenderse aquel fuego, que tan malo fue de apagarse despues, y à enconarle del todo aquella postema tan dificultosa de curar. Lo qual si succedio assi, como en effecto deuio de succeder, ninguna contrariedad ay acerca desto entre Bernardo, y los de mas historiadores.

Però en lo que todos conuienen es, que temiendo mucho el Papa la furia, y crueldad de la bestia fiera de Anaclero, y no hallandose con fuerças bastantes, para poderle resistir: determino ponerse en saluo con presteza. Diose luego orden, como se embarcasse en Tybre con mucho secreto, y diligencia: y saliendo el, y los suyos vna noche sin ser sentidos, fueles el viento tan propicio, y fauorable, que llegaron en breue por el mar Thyrreno al puerto de Pisa. Quando los Pisanos entendieran que el Summo Pontifice venia à su tierra con toda su Corte, holgaronse por todo extremo de podersele mostrar en esta oportuniidad mas aficionados, y seruidores, que los Romanos: pareciendoles que podrian ellos sacar perpetua fama, y honra, de lo que auia de venir à redundar en eterna infamia, y deshonra de los que en tal tiempo le auian desamparado. Salieronle pues à recibir todos los ciudadanos con vna solenne procession, y llegaron luego los Consules, y Magistrados, à besar el pie al Papa, y à darle la obediencia, y el para bien de su venida. Significaronle alli, por quan dichosos, y bienauenturados se tenian, de que les vuisse querido hazer vna merced tan singular, dignandose de ilustrar, y ennoblecer aquella ciudad con su presencia. Ofrecieronle tambien con palabras de mucha humanidad, y cortesia en nombre de toda la Republica el fauor, y seruicio, que les fuesse posible: asegurandole, que sus haziendas, y personas podrian en su defenfa, con la voluntad, fidelidad, y llaneza, que

*Leurent,
Suri. to. 4.*

*Honorifico
recibimien
to, que al
Papa se le
bizo en Pi
sa.*

que deuián. Porque como sabían vencer, y sujetar à los enemigos, y triumphando valerosamente dellos, por mar, y por tierra, boluér à sus casas cargados de los despojos de los infieles, y estraños: así ni mas ni menos solían emplear todas sus fuerças, y poder en defender, y amparar los amigos, y allegados. Entre tanto que los del gouierno hablaban al Pontifice, vsando con el de vn termino tan comedido, y generoso, fue tan innumerable la gente que se auia juntado, que à penas dauan lugar à los que venian de nueuo, ni se podia andar por las calles, que auian adereçado de presto lo mejor que pudieron. Tambien estauan las ventanas llenas de señoras, Damas, y niños, que no se hartauan de ver aquellos reuerendísimos Cardenales: y como yuañ muy de espacio, auia mas tiempo de poder gozar deste espectáculo, no menos graue, que gracioso, y agradable. Como yuañ andando, yua tambien el Pápa echandoles à todos su bendicion, hasta que llegaron con toda esta pompa, y magestad à la Iglesia mayor: que es de la vocacion de Nuestra Señora: y auiendo hecho alli oracion, lleuaronle à la posada, que le tenian aparejada, adonde fue seruido, y regalado magníficamente, como era razon.

Cap. 2. De como Innocencio Segundo fue recibido por Summo Pötifice en Francia, por medio de S. Bernardo.

A VIA embiado ya el Summo Pontifice adelante antes que saliesse de Roma, sus Legados à Francia, para que diessen cuenta à los Obispos, y Prelados della por orden, y à la larga de la dissenfion, y scisma, que auia mouido Pedro

Embaxada del Papa, y Cardenales al estado Ecclesiastico de Frãcia.

Y de

Libro II. de la vida

de León, y le hizieffen saber la verdad de lo que passaua: requiriendoles, que estuuieffen aparejados, y apercebidos para condenar, y castigar la loca presumpcion, y atreuimiento del Antipapa, y falso Pontifice Anacleto, y de sus fautores, y sequaces, y aprobassen la eleccion canonica del verdadero Vicario de Iesu Christo. Pero no obstante que los Obispos tenian ya alguna nueva, y noticia desto, como no estauan enterados del todo, dieron à los Embaxadores por respuesta, que ellos no se atreuerian à resoluerse, y declararse en cosa de tanto tomo, y momento, hasta que se congregasse Concilio, y alli de comun acuerdo, y consentimiento de todos se determinasse lo que mas conuenia al seruicio de Dios, y bien de la Iglesia vniuersal, en lo que tocava à aprobar, ò reprobare la eleccion de qualquiera de los dos.

Christianidad anti-gua de Francia.

Porque se preciauan antiguamente los Franceses de tan Chatolicos, y christianos, que aunque las otras naciones se dexauan engañar muchas vezes facilmente en semejantes tiempos, y ocasiones: siempre ellos se mostraron firmes, y constantes en no consentir en los errores, y falsedades de los malos, ni admitir, ni reconocer por cabeça de la Iglesia, sino al que ella admitiessa, y reconociesse por tal. Auia se visto esto claramente antes en la scisma de Gilberto Parmense, y en la de Burdino, el primero de los quales se leuanto en el Pontificado de Gregorio Septimo, y el otro en el de Gelasio Segundo. Que como ellos viuian con esta Christiana libertad, y no pretendian sus prouechos particulares, sino el bien, y prouecho comun, ni para acostarse en esta fazon à vna parte mas que à otra, tenian mayor respecto à las personas, que à la justicia: no se espantauan, ni atemorizauan con los edictos, y mandatos de los Reyes, y Principes poderosos, que se les intimauan, hazien-

haziendoles rostro valerosamente quando era menester, sin darfeles nada por sus amenazas, ni temer la perdida de las dignidades, ni el destierro, ni la muerte. Auiendose pues juntado todos los Obispos à Concilio en la ciudad de Estampas: embio el Rey Luys Sexto de Francia, que llamaron el Gordo con acuerdo de los Prelados mas principales de todos, à rogar al glorioso Bernardo, Abbad de Clarauval, viniese el tambien alli à dar su voto, y parecer. Recibiendo el sancto Varon estos despachos, y considerando la gran dificultad, peso, y peligro del negocio: temio mucho esta yda, como el mismo lo confessaua despues. Pero acudiendo à Dios, como siempre solia, estuuu toda aquella noche en oracion: y encomendo à algunos de los mas perfectos Religiosos de su Conuento, que hiziesen lo mismo. A la mañana partio de su monasterio de Clarauval: y prosiguiendo su camino para Estampas, muy triste, y afligido, consolole mucho el Señor, reuelandole vna noche en sueños la gran serenidad, que se auia de seguir despues de aquella terrible tempestad. Porque auiendose quedado el sancto Varon eleuado en la oracion, adormeciose vn poquito, y vio vna Iglesia muy grande, llena de mucha gente de diuersos estados, y naciones, que estauan cantando alabanças al Señor con notable conformidad, de voluntades: de adonde concibio el glorioso Abbad vna muy cierta esperança, de que la scisma de Pedro de Leon al fin se auia de desvanecer, y que todos los Reynos, y naciones de la Christiandad auian de dar la obediencia al verdadero Vicario de Iesu Christo. En llegando à Estampas el bienauenturado Abbad, fue recebido del Rey, Legados, y Obispos honorificamente. Luego ordenaron ante todas cosas vn ayuno general, con mu-

Concilio en Estampas ciudad de Francia.

Vision de S. Bernardo.

chas oraciones, y letanias: para suplicar à Dios, les inspirasse, quien auia de ser puesto en la Silla de San Pedro. Hecho ya todo esto, y auiendose juntado el Rey con todos los Obispos, y las otras personas más principales de el Reyno à tratar desta causa, propusieron los Legados su embaxada, dando por extenso relacion de la canonica eleccion de Innocencio, para que les constasse de su justicia. Entonces el Rey, y todos los demas Prelados, y Señores acordaron de comun consentimiento de comprometer en el sancto Abbad Bernardo: poniendo el negocio de la Iglesia de Dios en su parecer, y sentencia, y jurando de aprobar, y dar por bueno todo lo que el determinasse. Escusose desto el glorioso Varon con mucha humildad, temiendose grandemente de la dificultad, que en ello auia. Mas los ruegos del Rey, y de los Obispos fueron tantos, que no pudo dexar de encargarse de lo que tan encarecidamente le pedian. En execucion desto, procuró luego el Sancto de entender, y aueriguar con brevedad, y gran secreto, y diligencia el orden, con que se auia procedido en la elección: y en examinar las calidades, y merecimientos de los electores, y la vida, y fama del que auia sido electo primero. Y consideradas, y ponderadas bien todas las demas cosas, y circunstancias, que aqui corrieron: alumbrado de la gracia del Espíritu sancto, nõ bro en voz alta por summo Pontifice à Innocencio Segundo. Luego el Rey, y los Obispos, y todos los Señores vnanimemente, y conformes aprobaron la nombracion: y despues de auer cantado solennemente el Te Deum laudamus, como es costumbre en negocios semejantes, firmaronla todos de sus nombres, protestando de darla obediencia al mismo Innocencio, como à verdadero Vicario de Iesu Christo. Tornaronse con esta buena nueva los Legados à Pisa, adonde estaua el Summo Pontifice

aguar-

Nota, en quanto es estimado el sanctissimo Varon.

aguardando la determinacion del Concilo de Estampas: el qual los recibio con mucho contento, holgandose grãdemente de entender lo que el sancto Abbad Bernardo auia hecho en el negocio de la Iglesia de Dios.

Cap. 3. de como el Papa passo en Francia, y celebró alli Concilio: y lo mucho que S. Bernardo hizo por su causa.

ENTRE Tanto que los Legados se detuuieron en Francia en lo que hemos dicho: ordeno el Papa en Pisa, y en la Toscana, y en otras prouincias comarcanas de Italia, muchas cosas conuenientes al seruicio de Dios, y buen gouierno de la Iglesia. Despues de lo qual despidiose de los Pisanos, agradeciendoles mucho el buen hospedage, y regalo, que le auian hecho. Passando por Borgoña, llego à Orliens: adonde le salio à recibir el christianissimo Luys, Rey de Francia cõ todos los Obispos del Reyno, y grandes de su Corte, y le adoro, como à Vicario de Christo con grande reuerencia, y alegria. Y auiendo estado con el algunos dias, fue para Carnoto: por auerfelo suplicado el venerable Gaufrido, Obispo de aquella ciudad, que yua entonces cõ el, y le desseaua mucho seruir en aquella jornada. Estando el Summo Pontifice en Carnoto, despacho sus Legados à Alemania con cartas para el Emperador Lothario: por las quales le amonestaua, que no curando de Pedro de Leon, como de scismatico, y descomulgado, le recibiesse à el por Vicario de Christo, pues su eleccion auia sido hecha canonicamente. Desde aqui tambien embio el Papa à Inglaterra al sancto Abbad Bernardo por embaxador: para que reduxesse al gremio de la Iglesia al Rey de

*Passa el
Papa de
Italia à
Francia.*

aquella tierra, llamado Henrico, que estava de la parte de Pedro de Leon, por induzimiento, y persuasion de los Obispos de su Reyno, que le fauorecian. Llegado el glorioso Varon à Inglaterra, fue muy bien recebido del Rey: mas viniendo a tratar con el deste negocio, y hallandole totalmente ageno, y apartado de hazer lo que le rogaua, y que estrañaua por el cabo sus amonestaciones y consejo, conuençiole con vna palabra, diziendole asi. De que se recela tanto vuestra Magestad? Teme por ventura de caer en alguna graue offensa de nuestro Señor, obedeciendo à Innocencio? Piente vuestra Magestad, como respondera à Dios, quando le hiziere cargo de otros peccados: y vāyasse esse sobre mi, que yo le tomo sobre mi consciencia. Fueron estas breues razones de tanta effcacia, y obraron tanto en el pecho endurecido del Rey, que prometio de yr luego à dar à Innocencio la obediencia. Quiriendo ponerlo en execucion sin ningun deteniemiēto, ni tardança, mando aparejar al pūto lo necesario para el camino. Y saliendo de su tierra, acompañado de los Obispos, y grandes de su Reyno, vino à la ciudad de Carnoto: adonde Innocencio estava. En llegando, fuele luego à besar el pie, adorándole, y reconociédole por verdadera cabeça de la Iglesia: lo qual hizieron tambien los que auian venido con el. A este tiempo boluieron los Legados, que auian ydo à Alemania: y traxeron carras del Emperador Lothario, y de los Obispos de aquella tierra, por las quales dauan à Innocencio la obediencia, reconociéndole por summo Pontifice, como veian, que lo auian hecho los otros Reynos sus vezinos, y suplicándole ahincadamente, tuuiesse por bien de visitarlos, y alegrarlos con su deseada presencia, como auia hecho à los de Francia. Era cierto el Papa tan humano, que no dexara de yr à Alemania, como se lo pedian

Da el Rey de Inglaterra la obediencia por persuasão de S. Bernar-
do.

Alemania reconoce à Innocencio por Pōtifice.

pedian los de aquella tierra, sino le detuiera el filial amor, y particular deuocion, que le mostraua el Rey- no de Francia, y principalmente los Obispos, y Prelados della: dandole todos à entender, lo mucho, que cada vno dellos por su parte gustaria de verle en su Iglesia, y casa, y poderle feruir, y regalar, y por quan dichosos se tendrian en merecer gozar de tan gran fauor, y merced.

Auiendo pues el Pontifice andado, y visitado los pueblos mejores, y mas señalados y nombrados de Francia, publico, y conuoco vn Concilio en Remes, allende de otro, que auia ya celebrado en Claramonte, para mayor abono de su causa. Iuntaronse en el grande numero de Prelados, de Francia, Alemania, Inglaterra, España, y de muchas ciudades de Italia: y auiendose ordenado alli algunas cosas tocantes al seruicio de Dios, y bien, y prouecho de la Iglesia, coronó por Rey de Francia, para despues de la muerte del Rey presente, à su hijo Luys el menor, el año de mil, y ciento, y treynta y vno, que fue el segundo del Pôtificado de Innocécio. Porq̃ aunq̃ el Rey Luys el Gordo auia coronado por Rey para despues de sus dias à Philippo, su hijo mayor, el año de mil, y ciento, y veynte y nueue: auia ya muerto desgraciadamente, escapandose el cauallo, en que andaua passeandose por los arrauales de Paris, quiriendo Dios castigar à su padre con la muerte del Principe su hijo, porque vsurpaua los bienes, y rentas de los Obispos, y lo trataua con desden, como se lo auia prophetizado algunos años antes el gloriosissimo Padre S. Bernardo. Halloffe presente el santo Abbad en este Concilio: y era su voto estimado en mucho de todos los Obispos, y Cardenales. Porq̃ no permitia el Sûmo Pôtifice, q̃ el Apostolico Varô se apartasse vn punto del: el qual asistia siépre en Cònsistorio cò los

Còcilio Remense, adõ de estuuo presente el Papa.

Cardenales, quando se auian de tratar cosas de mucha importancia, y tocantes al gouierno, y bien vniuersal de la Republica Christiana, y jamas ninguna dellas se determinaua sin su parecer. Los que tenian negocios propios, y particulares, comunicaualos en secreto con el sancto Abbad: y el los proponia en el Consejo, y Audiencia del Papa, y abogaua por todos. Fauorecia à los pobres, y à los oprimidos, y agrauiados, embiaua consolados los tristes, y affligidos, y hazia, que fuessen los negociantes despachados sin dilacion, mouido à ello de charidad: con que todos yuan alabando à Dios, y glorificandole en su sancto siervo Bernardo.

Disuelto el Concilio, fue el Papa à Leodio, que oy llaman Lieja en la prouincia de Lothoringia: adonde le estaua aguardando el Emperador Lothario, y le recibio con grandissima fiesta, y con la veneracion, que à tan alto Principe conuenia. Adonde se vece harto euidentemente, quan grâdes açares traen por la mayor parte con figo los contentos humanos, y quã verdadera es aquella sentencia, que dize: Que la risa y alegria es vispera del llo ro, y que el dolor, y pesar se mezclan con el placer y rego zijo. Por lo qual con razon philosopha S. Ambrosio sobre esto, diziendo: que el estar la rosa rodeada de espinas, es como vn espejo muy claro, en que admirablemente se representa la miserable condicion de la vida de los hom bres, pues lo que parece, que ay en ella de suauidad y dul çura, se suele boluer en amargura con los cuydados, y de fabrimientos, que luego al mismo punto sobreuienen, y son como duras y asperas espinas, que punçan, y lastimã el coraçon. Que como la rosa con ser tan linda, esta natu ralmente cercada de espinas: assi ni mas ni menos la her mosura, y loçania de nuestra vida de tal manera anda acõ pañada de cõgoxas, y pessadumbres, que la tristeza saltea

al mejor tiempo à la alegría. No negaran esto à lo menos en la presente ocasion el Summo Pontifice Innocencio Segundo, y todos los de su Corte: pues no tarde mucho en conuertirseles la serenidad de aquel tan alegre, y regozijado recibimiento en vn obscuro nublado de melancholia. Porque pareciédole al Emperador Lothario buena oportunidad, el tener entonces al Papa en su tierra, y tan necesitado de su fauor, le pidio muy de veras, le concediesse el príuilegio de las prouisiones de los beneficios, y Prelacias, sobre que auia sido las pasiones entre los dos Henricos, Quarto, y Quinto, y algunos de los Pontifices passados: y que la Iglesia Romana auia al fin sacado de sus manos con grandissimo trabajo, y dificultad. Fue increíble la turbacion, y temor, que les cauó à los Cardenales la petition del Emperador: teniendo por mucho mayor el peligro, en que auian venido à dar en Lieja, que del que se auian escapado en Roma, pues por huyr de Charybdis, auian dado en Scylla, como dizen. Estando pues todos assi alterados, y no sabiendo, que remedio se tener, ni que consejo se tomar, metiose de por medio el valerosissimo, y prudentissimo Bernardo, y atajo todos los inconuenientes, y daños que se pudieran seguir de aqui, que eran muchos, y muy grandes. Porque cobrando vna sancta osadia, que procedia de aquel su feruoroso zelo, y christiana libertad, reprehendio con palabras graues al Emperador, porque se queria entremeter en lo que de derecho pertenecia à la sancta Sede Apostolica: trayendo en prueua, y confirmacion desto tan bastantes exemplos, y razones que no solo desistio de su pretension, mas prometio, y juro, de poner todas sus fuerças, persona, y estado en la defensa de la justa causa de Innocencio.

*Disuade S.
Bernardo
al Empera
dor lo que
pretendia.*

Cap. 4. De como el Papa fue à visitar el monasterio de Claraual por contemplacion de S. Bernardo.

CONCLUIDOS ya los negocios de la Iglesia con tan prospero suceso, por labuena industria, mucha prudencia, y sanctidad del glorioso Abbad Bernardo: despídiose el Pontifice en Lieja del Emperador muy en su gracia, y amistad. De alli vino derecho à visitar el monasterio de Claraual: por mostrarse en alguna manera grato al sancto Varon, que tanto auia hecho, y trabajado por su causa. Quando supieron los Religiosos, que el buen Pontifice llegaua ya cerca: salieronle à recibir en procesion vn pequeño trecho, con entrañable amor, y voluntad. El modo y orden que en esto tuuieron fue muy notable, y señalado. Porque no yuan reuestidos de preciosos, y galanos ornamentos, y ricas capas de seda, y brocado, como en tales tiempos, y ocasiones se acostumbra, ni lleuauan en las manos imagines de plata, y oro, ni otro adereço ninguno, sino sus cugullas de paño muy basto, y grossero. y de lante de todos vna Cruz de madera toscamente labrada: representando en todo la singularissima pobreza, con que entonces se viuia en Claraual, que fue realmente vna de las mas estrechas, y exemplares, que se puede imaginar. Tampoco vuo alli instrumentos suaues, ni acordada musica de canto de organo para deleytar los oydos, y recrear los animos cõ voces dulces y sonoras: sino aquel tono baxo, y deuoto, que conuenia à Conuento tan religioso. y se vso en la Orden de Cister desde su principio y fundacion. Fue este espectáculo de tan grande edificacion,

Viene el Papa à Claraual.

ecacion, que llorauan los Obispos, y Cardenales, y aun el mismo Summo Pontifice no pudo detener las lagrimas, y todos estauan, como espantados, y atonitos de ver la gran mesura, modestia, y grauedad de los monges de aquella Congregacion: pues en vn recibimiento, y entrada tan nueua, y solenne, en que auia tanto, en que poder cebar la vista, era tan extraordinaria, y rara su composicion, y disciplina, y lleuauan los ojos tan enclauados en la tierra, y los parpados tan cerrados, que no les dauan vn punto de licencia, para que se desinardassen alguna vez por vn parte, y per otra à ver con curiosidad lo que passaua. Porque todos los mirauan à ellos: mas ellos no mirauan à ninguno. Desta manera entraron en la Iglesia: adonde no hallaron los Romanos cosa, que fuesse de codicia. No estauan las paredes colgadas de ricas tapicerias, y de lucidos doseles: sino desnudas de todo atauio, y ornamento. Ninguna otra cosa auia alli apetecible, en que los huespedes se pudieffen entregar, y henchir las manos, como dizẽ, sino las loables, y sanctas costumbres de los monges: à los quales no se les siguiera pequeño interes, y prouecho espiritual, de que los que alli venian, quisieran imitarlos en lo bueno, que tenian. Porque como los rios caudalosos se aumentan con las aguas, y arroyos, que de diuersas partes se les juntã: assi ni mas ni menos aquellos monges de Claraual quedaran sin duda acerca de Dios mucho mas acrecẽtados en gracia, y merecimẽtos de gloria cõ la disciplina, modestia, y las otras virtudes, en q̃ tanto florecian, si pudieran atraer à su imitaciõ à los q̃ en esta ocasiõ las auia tã palpablemente conocido, para q̃ se reformarã en todo muy de veras, tomãdo los en lo de adelante por perfecto exemplo de su vida.

Estauã à esta sazõ todos aquellos Prelados muy cõtẽtos, y gozofos en el Señor de ver lo mucho q̃ aquella casa
resplan-

resplandecia en Religion, y sanctidad. Allegada la hora del comer, y assentandose el Pontifice, Cardenales, y Obispos en el Refitorio con aquellos benditos monjes: no les fueron puestos manjares costosos, exquisitos, y conformes à la grandeza, y magestad de tan principales combidados, sino los comunes, y ordinarios, de que comian los otros Religiosos, segun lo que dispone, y manda la sancta Regla del gloriosissimo legislador, y Padre S. Benito. Porque no solamente no vuo alli muchos, y diferentes platos de aues, y de otras viandas mas raras, y delicadas de carne, aderezadas con grande diligencia, y artificio, ni variedad de sabrosos pescados de mar, y de rio, ni abundancia de conseruas regaladas, ni de otros mil generos de frutas, y sainetes inuentados para despertar el apetito, à que estauan acostumbrados aquellos illustres Obispos, y Cardenales, sino que hasta el pan era tal, que mas parecia de puro saluado, que de harina cernida, y floreada. Todo lo demas que vuo en aquel esplendido banquete, se resoluió en vn poquillo de arrope por ante, en vnos bretones, ò lechugas cozidas con azeite, y vinagre, y en vnas legumbres pospostre, en que acabaron. Solo al Summo Pontifice se le siruio por gran cosa vn pece, que fue ventura auer entonces en el Monasterio: y como no tocasse en el, y auendole lleuado por todas las mesas de vna en otra, hiziesse lo mismo los demas, boluieronle entero à la cocina. Quedaron el Papa, Obispos, y Cardenales muy edificados del estraño rigor, y aspereza de aquellos sanctos Religiosos, y de ver de la manera, que se sustentauan, y mantenian. Confundianse, acordandose de la demasia, y superfluydad de sus comidas, y manjares: y considerando, quan poco es lo que basta al hombre,
para

para passar la vida alegremente, y con contento.

Pero como el Demonio es tan inuidioso de todo lo bueno, y aquello redundaua en tanta gloria de Dios, y honra del saneto Abbad, y de sus monges: fue tanto lo que sintio verlos tan ilustrados, y enoblecidos con la presencia del Summo Pontifice, y de todos los otros Prelados de su Corte, que no pudiendolo sufrir, procuro afitar los, y reboluer la fiesta, como dizen. Porque estando los monges en el Choro, cantando el officio diuino, y hallandose alli presentes algunos de los Cardenales, que se deleytauan espiritualmente en oyrles dezir las Horas canonicas con tanto reposo, y grauedad, y feruor de deuotion, mouio el enemigo maluado la lengua à vno de los Religiosos de tal manera, que blasphemaua, diciendo: Sabed: que yo soy Christo. Fue tan terrible el pavor, y turbacion que esto cauio en muchos de aquellos monges, que algunos dellos atemorizados, fueron de presto, y se postraron à los pies del gloriosissimo Padre S. Bernardo: el qual boluendose à los de mas, hizoles señal, que se estuuiesen quedos, y mandoles, que prosiguieffen el canto sin mostrar algun desafosiego, ni alteracion. Allogose despues callando al que auia dicho aquella blasphemia, y à los que le parecio, que estauan mas alborotados: y facandolos dissimuladamente del Choro, echoles la bendicion, y lanço luego de aquel Religioso el espiritu de soberuia, y blasphemia, que auia concebido por manifesta sugestion del Demonio, que queria conuertir en theatro de recreacion, y risa aquel choro, y Conuento de tanta Religion, y authoridad, y en menosprecio, burla, y escarnio la escuela de innocencia, virtud, y sanetidad. Pero no salio con lo que pensaua: sino que antes se hallo tan engañado, que procurando deshazer, y anichilar la buena reputacion de aquellos sieruos de Dios, descubrio

Nota la embidia ael demonio qcomio Leõ braua brama - ua por pertubar la manada del Señor.

Libro II. de la vida

sus tretas, y cautelas, y vio aqui por experiencia, quantas flacas, y de poco effecto eran todas sus fuerças, ardidés, y mañas. Porque fue tan grande la presteza, y silencio, cõ que este disturbio se sofego, que ninguno de los Estrangeros, que se hallaron entonces en la Iglesia, por cerca, que estuuiesse, entendio cosa alguna de lo que auia passado: y auiendo el sancto Abbad reprehendido al maluado enemigo sin detenimiento, ni tardança, no solo no pudo causar en los huespedes el escandalo, que auia pretendido por aquella via, pero ni aun fue parte, para que llegasse à su noticia. No se puede encarecer el prouecho, que resulto desto en aquellos sanctos Religiosos: los quales entendiendo, quan grande era la astucia del Demonio, y que beue siempre los ayres, y anda bramando por hazer presa en alguno, y entregarle en el à su plazer, tuuieron de alli adelante mayor recato, y cuenta con la guarda de si mismos: andando con particular cuydado, y auiso, y la barba siempre sobre el hombro, como dicen, por no dar entrada al enemigo. Desde entonces tambien se vino à acrecentar tambien aquella bendita familia de Claraual, assi en sanctidad de vida, y numero de monges, como en amplas posesiones, y rentas, que cõ larga mano les dauan los Reyes, y Principes del mundo, y con tales fauores y mercedes se dilato su Religion, fundandose otros muchos Monasterios de la Orden casi por toda aquella tierra. Finalmente desde aquel punto començo ni mas ni menos el gloriosissimo Abbad Bernardo à yr resplandeciendo cada dia mas en milàgros, y maravillas: descubriendo à todos sus dones, y gracias, y haziendose mucho mas illustre, y conocido de los hombres.

Cap. 5. De como el Papa fue recibido en Roma:
y S. Bernardo fue a reconciliar los Mila-
neses, que eran scismaticos.

QVERIENDO ya el Pontifice Innocencio dar la buelta para Roma, porque los negocios de Italia tenian grandissima necesidad de su presencia, y no sufría mas dilació, partio de Claraval, embiando à Alemania al sancto Abbad Bernardo: adonde estaua entóces el Emperador Lothario aguardando el auiso del Papa, para yr à acompañarle con su gente, y restituyrle en su silla con mano armada, como lo auia dexado tratado, y concertado con el. Auiendo pues aparejado el mejor exercito, que pudo, tomo su camino, lleuando consigo muchas personas principales, y entre ellas tambien al bendito Bernardo: y entro en Italia el sexto año de su Imperio. Vinieronse despues à juntar el Papa y el Emperador en Viterbo, y desde alli fueron à poner su campo sobre la ciudad de Roma. De la qual salieron, en sabiendolo, à ofrecerse à su seruicio Theobaldo Prefecto de la ciudad, y otros muchos nobles Caualleros, y ciudadanos, con la venida de los quales leuanto luego Lothario su campo, y començo à marchar para Roma: y entrando en ella sin ninguna resistencia, fueron recibidos honorificamēte por toda la ciudad. El Papa se fue à aposentar à S. Iuan de Letrá: y el Emperador à S. Pedro de Montoro. Quando esto vio Pedro de Leon, como no estribaua en el auxilio y ayuda de Dios, sino en la de algunos hombres malos, y peruersos, determino hazerse fuerte en las mas altas, y seguras torres de la ciudad, amparandose de sus fauore

*Rescienyo
Lothario
al Papa en
su silla.*

fauorecedores, y aliados: y con esto se escapo por entonces del poder de Lothario. Tampoco les consintio à los suyos, que viniessen à las manos con los contrarios, ni quiso poner en auentura, y peligro su negocio, ni darles à los enemigos occasion de pelear: contentandose cõ estoruarles por entonces desde lo alto el andar libremente por la ciudad, con fuegos arrojadizos, tiros, piedras, ballestas, y otras varias inuenciones, y machinas de guerra. Estaua Pedro de Leon tan endurecido, y obstinado en su malicia, que ni por ruegos, ni por amenazas, quiso jamas venir à tratar de algun concierto, ni verse con el Emperador de baxo de ninguna seguridad, ni saluo conducto, ni admitir consejo de ninguno, que le hablasse en lo que le conuenia. Porque la ambicion que se auia apoderado del, le tenia ciegos los ojos del entendimiento, y tan perturbada la razon, como lo suele estar el mar, quando se altera, y rebuelue con los vientos, que le combaten reziamente. Verdad es, que otros historiadores no dicen à cerca desto, sino, que no osando el Antipapa Anacleto esperar en Roma al Emperador, se salio della secretamente: ò segun alguns se escondio, que no pudo ser auido. Tambien refieren todos los demas: que auiendo se coronado el Emperador en Roma de mano del Papa, y tornadose à Alemania, quiso el Pontifice celebrar vn Concilio en Pisa mas general y copioso, que ninguno de los passados, para reformar el estado Ecclesiastico, y acabar de extirpar la scisma, que toda via duraua: y que entre tanto que el Papa se ocupaua en esto, salio el maluado Anacleto à luz de las tinieblas, en que auia estado escondido, y començo à tyranizar de nueuo el Pontificado, y que sabido por Innocencio, embio luego sus Embaxadores al Emperador Lothario, el qual torno à passar en Italia con vna presteza increyble, y con otro mejor exercito, que

*Pertinacia
de Pedro de
Leon.*

*Blond. De
ead. 2. li. 5.
.Ant. Sabel
li. Aencad.
5. lib. 4.*

que la vez passada. Pero Bernardo, à quien yo figo (y pudo tener mayor noticia de todo, por auer viuido en aquel tiempo) no haze mencion de nada desto, ni dize al proposito mas, de que viendo Anacleto, que el Emperador era ya ydo, y salido de Italia, y que Innocencio quedaua en Roma solo, cobro animo para lieuar adelante su mal intento. Porque repartio quadrillas de soldados, que hazian grandes insultos, y daños cada dia: robando y matando à los que se mostrauan por la parte del verdadero Pontifice Innocencio. El qual considerando, que fu estada alli en aquel tiempo, no seruia, sino de encrudelecer mas aquella braua, y fiera bestia de Pedro de Leon, acordo de dexar à Roma por entonces, y boluerse à la ciudad de Pisa: adonde congreco vn Concilio de grande numero de Obispos, y de otros varones religiosos, y letrados, para renouar, y ratificar las censuras contra los scismaticos, y ordenar otras cosas muy importantes, y prouechosas à la Iglesia de Dios. Hallose ni mas ni menos el sancto Abbad alli: y era tan estimado del Summo Pontifice, y de los Cardenales, Obispos, y Prelados, que ninguna cosa se determinaua, ni decretaua, que no fuesse por su consejo, y parecer. Tenianle todos los demas grandissimo respectio, y reuerencia: y alsistian siempre delante de la puerta de su aposento algunos Sacerdotes, que la guardauen, y hazian, como vela, y centinela. Aunque no para negarle à ninguno la entrada, por via de fausto, y soberuia, como acontece en los palacios de los Principes, y Reyes: sino para que todos los que le yuan à hablar, que eran muchos, tuuiesfen mas lugar, y comodidad de poderle comunicar, à solas sus cosas. Entrauan vnos, y salian otros: y auiafele dado al bienauenturado Abbad tanta autoridad, que no parecia, sino que del solo de-

*Crueldad
de Pedro
de Leon.*

*Concilio Pi
sano, en q
se hallo pre
sente el Pa
pa.*

pendia la determinacion de todos los negocios del Pontifice, y de la Corte, y que se le auian à el remetido, y puesto en sus manos, para que los despachasse, como lo hazia, con increyblè gracia, humanidad, y mansedumbre. Pero no se le pegaua à S. Bernardo desto la menor repunta de vanagloria, que se pueda pensar, ni se engendraba en su coraçon alguna altiuez, ò entonacion: porque estaua muy bien fundado, y tenia echadas muy hondas las rayzes en la profunda humildad, que era causa, de que no se desuaneciesse con ninguna honra, que se le pudiesse hazer, por grande, que fuesse.

Va S. Bernardo por Legado a Milan.

Concluydo el Concilio, el Pontifice embio à Milan al sancto Abbad, para que reduxesse à su obediencia, y al gremio de la Iglesia Catholica à los de aquella ciudad, que traia peruertidos su Arçobispo Anselmo, el qual fauorecia la parte de Pedro de Leon: y diole por acompañados dos Legados à Latere, entrambos Cardenales, que fueron, Guido, Obispo de Pifa, y Mattheo de Albania, para que afsistiesen en todo con el. No quisiera el Pontifice desuiar de si vn punto à san Bernardo: mas como el negocio era tan graue, requeria vna persona tal. Mayormente que aun los mismos Milaneses auian pedido al Papa muchas vezes con grande instancia al glorioso Varon, para el sosiego de su ciudad. Por lo qual no pudo dexar el Papa de condescender con los ruegos de los Milaneses: y con lo que pedia la necesidad de la Iglesia, y dificultad del negocio. Mas el sancto Abbad, como Legado principal, tomo por tercer acompañado para el effecto al venerable Gaufrido, Obispo de Carnoto, por auer visto, y experimentado en muchas cosas de importancia su gran prudencia, y christiandad: y dieronlo por bueno el Pontifice,

tifice, y Cardenales, teniendo por muy acertado, que el Sancto vuisse escogido para negocio de tanto peso, y momento persona tan graue, y que tan cabalmente podria ayudar en esta ocasion con su sano consejo, y mucho valor. Con esto, tomaron la bendicion del Pontifice el bienauenturado Abbad, y Obispos: y partieronse juntamente para Milan. Quando los Milaneses supieron la venida del sancto Varon, que ellos tanto desseauan, y que auia passado el monte Apennino, y que llegaua ya cerca de la raya, y terminos de su tierra, dioles summo contento, y alegria. Aparejaronse luego para yrle à recibir: y salieron siete millas de la ciudad, nobles, y plebeyos, Ecclesiasticos, y Seglares, ricos y pobres, grandes y pequeños, niños y viejos, vnos à pie, y otros à cauallo, cada vno como podia, sin que à penas quedasse alguno de ningun estado, suerte, calidad, y condicion, que no saliesse, dexando sus casas solas, y poblandos los caminos, por donde auia de venir el bienauenturado Abbad. Que recebimiento mas señalado, y solenne q̄ este, se puede traçar, ni imaginar? A que Emperador, ò Principe se le hizo jamas tal fiesta, como esta? Quando salio todo vn pueblo, y tan grande, assi desualido à recibir algun Rey, aunque viniesse triumphante, y cargado de los despojos de sus enemigos, vn espacio tan largo: y lo que es mas de maravillar, con tanta afficion, y voluntad, como al glorioso Bernardo? Adonde se ve bien claro, en quanto preciaua Dios à este su Sieruo: y lo mucho, que el queria, que todos le honrassen, y estimassen, aun en esta vida, q̄ el auia menospreciado tan de veras por su amor. Llegado ya cerca, à vista de todos, puso se por ordẽ la gente, q̄ estaua aguardando derramada por el campo: apartandose à vna parte, y à otra del camino, por euitar el tropel:

*Recebimie
to hecho a
S. Bernar-
do en Mi-
lan.*

y recibieronle con increíble veneracion, y reuerencia. Holgauanse, y regozijauanse todos en estremo, con solo mirarle: y tenianse por dichosos, y bienaventurados los que alcançauan à oyr alguna palabra de su boca. Acudian todos los que podian à besarle los pies: hincandose de rodillas con tan grande deuocion, que por mucha pesadumbre, y molestia, que mostraua, el Sancto sentir dello, y por mucho, que pretendia apartarlos de si, y les rogaua, y pedia en el Señor, que no lo hiziesen, de ninguna cosa aprouechaua. Procurauan tambien arrancar los pelos, que podian de la cugulla, y sagrado habito del glorioso Abbad: con tan sana intencion, y tanta sinceridad, que tenian por muy preciosa, y sancta reliquia qualquiera cosa, que vuisse tocado, ò llegado à su bédito cuerpo. Vnos yuã delante, y otros de tras, acompañando al sancto Abbad: y dandole todos el parabien de la venida, con grandes aclamaciones, y señales de regozijo, y alegria. Desta manera fueron con el hasta vna muy principal posada, que le tenian aparejada, adonde al fin le aposentaron: auiendose derenido mucho en llegar, por ser tan innumerable la multitud de la gente, y estar el camino tan quaxado, y las calles tan llenas della, que no se podia andar, ni atrauesar por en medio sino con gradissima dificultad. Viniêdo otro dia por la mañana el sancto Abbad, y Legados à tratar en publico de su negocio, fue tanto lo que las eficaces palabras, y buenas razones del seruo de Dios Bernardo movieron los coraçones de los Milaneses, q̄ cō fer de su natural no menos brauos, y feroces, q̄ poderosos, y fuertes para executar su colera cō mucho brio, y estar acostumbrados à llevar las cosas por el rigor de las armas: se sujeto, y rindio toda la ciudad sin ninguna contradiccion, y repugnancia à la voluntad del sancto Abbad, con vna

*Deuocion
grãde, que
los Milane
ses mostra
rõ à S. Ber
nardo.*

*Sujetanse
los Milane
ses a la vo
luntad de
S. Bernar
do*

prompti-

promptitud de animo tan grande, que sobrepuja qualquier encarecimiento. Porque se pusieron todos en sus manos: diziendole, que cortasse por donde quisiere, y loguiasse por donde le pareciesse, que su desseo no era otro, sino obedecerle, y seruirle en quanto les mandasse, y emplear en esto todas sus fuerças, y poder. Adonde parece aver sido S. Bernardo en el officio de Embaxador, como vn diuino Mercurio, que reduzia con la vara de su admirable facundia los animos diuisos à la vnion de la verdadera concordia y paz. Symbolo es el Lirio de la eloquencia, segun el pensamiento de Homero, que queriendo significar, quan grandes Oradores eran los Legados de los Troyanos, dixo galanamente, que auian comido Lirios: y esto por dos razones. La vna, porque conuiene, que la oracion, ò platica lleue mucha variedad, y diferencia de figuras, y colores, que la adornen, y hermosen, como vemos, que lo hazen en el Lirio aquellos, de que la naturaleza le matizo, à semejança del arco del cielo, llamado en Griego Iris, en que fingieron los antiguos, auerse conuertido aquella muger, que à esta misma causa fue auida por Diosa de la eloquencia. La otra porque tiene esta flor tales virtudes, y propiedades, conforme à lo que los medicos, y naturales afirman della, que como corrige el mal olor con la agradable, y suaua fragancia, que echa de si, y es efficacissima contra el veneno: de la misma manera la oracion bien compuesta, y ordenada despide el mal olor de las discordias, y disensiones, y destierra de los animos el mortifero veneno, que son las passiones, que los perturban, y alteran. Excellentemente experimentaron esto en si mismos los ofados Milanefes: pues forçados de la soberana, y dulce facundia de S. Bernardo, luego encomençandoles à hablar, se les aplacaron sus airados coraçones, y se allanaron

*Celi. An.
lib. 40. Hie
roglyph.*

naron muy de veras à todo lo que al glorioso sancto le parecia, como ya diximos.

Pero acontecio vn dia destes, que estando S. Bernardo en vn patio muy ancho, y espacioso de su posada, era tanta la muchedumbre de gente, que auia en el, que no se podia de ninguna fuerte entrar dentro, ni salir. Auien do venido alli à esta sazón entre los demas vn Ciudadano, que en su habito, y gesto parecia persona de calidad, virtuosa, y espiritual: y deseando ver, y llegar al sancto Varon, y no hallando entrada, ni remedio para poder passar, metiose à gatas por debaxo de los bancos de los que estauan assentados, y començo à andar assi, hasta que llego adonde estaua S. Bernardo. Afiendole luego al Sancto de los pies, tendido en tierra, como estaua, abraçose con ellos, y no dudo de befarfe los vna, y muchas vezes con notable ternura, y marauillosa deuocion. Viendo vno de los Religiosos, que estauan cerca del glorioso Varon, lo que este hombre hazia, quiso echar de alli, porque sabia, de quanta pesadumbre, y molestia le era aquello al humilde, y bienauenturado Sancto: y dixole entonces el Ciudadano. Ruegoos, Padre, que me dexeys: dexadme por el Señor ver, y tocar vn hombre tan allegado à Dios, y que es verdaderamente Apostolico. Porque os digo de verdad, que le he visto ya entre los Apostoles de nuestro Señor Iesu Christo. Oyendo esto el monje, quedo muy marauillado: y en extremo desseoso de saber por entero la manera de la vision, que aquel hombre auia tenido. Lo qual holgara mucho de preguntarle, sino fuera por verguença de los que estauan alli presentes: no obstante, que entendia, deuia de auer sido sin duda muy grande, y excelente, pues de ella le auia venido aquel hombre à cobrar à S. Bernardo tan excessiua deuocion.

*Visto, que
vno tuuo
cerca de
la santidad
de S. Ber-
nardo.*

Cap. 6. De algunos milagros, que S. Bernardo començo à hazer en Milan.

AVIENDOSE fofegado, y allanado todo en Milan contanta breuedad, y facilidad, como hemos visto, y reconciliadose la Iglesia de aquella ciudad con la Romana, y hechos, y assentados los pactos, y conciertos, que eran necesarios para mayor firmeza de concordia, y paz entre los mismos Ciudadanos, redecieronse otras cosas de no menor substancia, y entidad. Por que estaua el Demonio con la diffension de la ciudad muy ensoberuecido, y apoderado de los cuerpos de muchos: y viendo el felice successo del negocio de las almas, començo à atormentarlos mas cruelmente, que solia. Pero contra el osado, y cruel enemigo, salio al campo como otro Daud contra el Gigante Golias, el esforçado, y valiente capitán Bernardo, armado de las azeradas, è inexpugnables armas de la diuina gracia, y virtud, llevando en la vna mano la aguda, y cortadora espada de la palabra de Dios, y en la otra la vadera, y estandarte de la Cruz: y de tal manera dio en el, que le quito la presa de las manos, y le hizo salir à mal de su grado vencido, y huyendo del pelenque. No se vuo ya aqui el bendito Bernardo, como Legado del Pontifice Romano, sino como Embaxador del mismo Christo: usando de la authoridad, que tenia por los merecimientos de su sacratissima passion, y derramamiento de su sangre preciosissima, para rendir al aduersario, despojandole, de lo que auia usurpado, y dandole la vaya,

Reconcilia los Milaneses.

1. Reg. 17.

Lança en Milan los Demonios de los cuerpos.

como dizen. Nunca en aquel tiempo se supo, ni oyo, que vuese en los de algun pueblo tanta fe, como en los Milanefes, ni en alguna persona tãta gracia en lançar Demonios, como en el glorioso Bernardo. Entre los quales auia vna contienda, y porfia tan loable, y religiosa, que el benedito Abbad dezia, que los milagros, que obraua se auian de atribuyr à la buena fe de los Milanefes: y ellos affirmauan por el contrario, que no se auian de referir, sino à la sanctidad del bienauenturado Varon. Porque la tenian por tan estremada, y singular, que estauan muy ciertos y enterados, que mereceria alcançar del Señor, qualquiera cosa, que le pidiesse, por dificultosa, y grande que fuese. En lo qual verdaderamente no se engañauan: como se ha visto por los milagros passados: y se vera, siendo Dios seruido, processadamente, en los que restan adelante.

Pues como los Milanefes auian concebido ya del sancto Varon esta opinion, y le auian cobrado tanta fe, y deuocion, traxeronle alli vna muger muy conocida de todos en aquella Ciudad, que auia sido atormentada cruelmente del Demonio, por espacio de siete años: suplicandole instaatamente, le mandasse salir della en el nombre del Señor, y la restituyesse en su entera, y antigua sanidad. No causo poca admiracion esta peticion en el coraçon del seruo de Dios, Bernardo: el qual como era tan modesto, escusauasse con aquella tan verdadera, y profunda humildad, que tenia assentada en el animo, diziendo, que no se atreueria el à ponerse, en lo que nunca auia hecho hasta alli, y que no era digno de alcançar de Dios cosa semejante. Mas como los que trayan la muger, insistiesen en esto lo mas ahincadamente, que podian, tenia vergüenza el sancto Varon, de porfiar demasiado en no querer admitir los ruegos de aquella gente, que se mouia à cosa tã justa de pura charidad: y pareciale, que offendia grauemente

Cõtiẽda san
ta entre S.
Bernardo, y
los de Mi-
lan.

Nota la en-
cõdida cha-
ridad del
Sancto.

re à Dios en dar à entender, que no tenia la esperança tã fixada, como deuia en su infinita misericordia, y que verdaderamente obscurecia la diuina omnipotencia con su desconfiança, si discrepaua en algo su propria fè de la del pueblo. Estaua el glorioso Abbad por esta causa muy perplexo, y congoxado: y aunque dezia, que los milagros no se auian de hazer tanto para edificacion de los fieles, como para conuersion de los infieles, inuoco con todo esto en su ayuda el fauor, y gracia del Espiritu sancto. Poniendose despues en oracion, sintio luego dentro de si vna tan grande virtud, y fortaleza del Cielo, que reprehendio valerosamente el atreuimiento de Sathanas: y mandandole, que saliesse luego al momento de aquella triste muger, la dexo al punto totalmente libre de la intolerable tyrania de su cruel verdugo, y atormentador.

1. Cor. 14.

Quedaron todos los que se hallaron presentes tan alegres, y regozijados de ver aquella tan estraña marauilla, que leuantauan las manos en alto, y dauan immensas gracias al Señor por tan singular merced, como de su liberal, y magnifica mano auian recibido: en auerles embiado alli al glorioso Bernardo. Diuulgose luego este milagro: y de tal manera se estendio la fama del, que en vn punto se supo por toda la ciudad. Iuntose la gente en la Iglesia, Audiencias, Tribunales, plaças, y calles: y en ninguna parte se trataua sino de la virtud, y gracia, que Dios auia dado al Apostolico Varon. Todos dezian publicamente à vna voz, que no auria cosa por imposible, que fuesse, que el Sancto Abbad no la alcançasse del Señor: creyendo, confessando, y afirmando, que tenia siempre los oydos abiertos à los ruegos, y peticiones de su Sieruo. Acudian muchos de ellos à la possada del glorioso Varon: y vnos entrauan en su aposento à besarle la ropa, y à encomendarse en sus

*Sana a vna
endemonia
da con in-
creyble con-
tento, y a-
plauso del
pueblo.*

oraciones con grandissima deuocion, y otros le aguardauan à la puerta, para verle quando saliesse. Estauan llenas las ventanas, y calles, por donde passaua: y no auia hombre, que se pudiesse hartar de mirarle, ni de oyrlle. Cessaron los pleytos, y negocios forenses, dexaronse las lecciones en las Escuelas, y Generales, alçarõ manos los officiales de sus artes, y quedose como suspenso toda la ciudad: por gozar de espectaculo tan alegre. No auia quien pensasse, sino en como llegaria, adonde estaua el Sancto à recebir su bendicion, ò tocarle si quiera en la ropa, teniendolo por mucha ventura, y creyendo, que aun solo esto le podria ser en alguna manera prouechofo, y saludable, para el cuerpo, y para el alma.

El tercero dia fue el bienauenturado Abbad à dezir la Missa mayor, que le auian encomendado, à la Iglesia de S.^{to} Ambrosio: adonde era innumerable la gente, que auia concurrido por oyrla. En reuistiendose el glorioso Varon, començose el officio con gran solennidad, y mucha musica. Despues de auer rezado la Epistola, sentose junto al altar, entre tanto, que los Clerigos cantauan en el Choro, lo que entonces se acostumbra. Estando en este medio el sancto Abbad assi, y esperando en silencio todos los de mas, pusieronle alli delante vna donzella de poca edad, à la qual atormentaua el Demonio grauemente: suplicandole, viuiesse misericordia della, y la librasse de aquella intolerable crueldad, y vexacion del Enemigo. Oyendo el sancto Abbad dos ruegos, y humilde petition de los que la trayan, y viendole hazer à la triste niña vnos extremos tan estraños, apretando los dientes, bramando, y regañando, que causaua espanto, y asombro en los que la mirauan, tuuo grandissima lastima, y compalsion, assi de su tierna edad, como de la terrible affliction, y con-

goxa, que passaua. Tomando entonces el Sancto la patena del caliz, en que auia de celebrar, mando, que le echassen en ella vn poco de agua sobre los dedos: y haziendo la señal de la Cruz, rogo en secreto al Señor por la pobrecita y confiando de la diuina misericordia, diole à beuer aquella beuida saludable. En esse mismo punto, que latomo, salio luego sin mas dilacion, visiblemente el Demonio de su cuerpo con grande impetu, y temblando, à bueltas de vn vomito abominable, y asqueroso: no pudiendo sufrir mas, que si le echaran fuego, el efecto, que obraua alla dentro aquella bendita, y excellente medicina, por virtud de la señal salutifera de la Cruz, que le constreñia, y forçaua mas que de passo, à dexar su habitacion, y morada. Desta manera fue lançado el Demonio con tanta affrenta, y confusion suya, de aquella donzellita: y ella quedo no menos libre, y sana, que contenta, y agradecida à la merced tan señalada, que el Señor le auia hecho por la intercession, y merecimientos de San Bernardo su Siervo. Marauillados de este milagro los Ecclesiasticos, que se hallaron alli, començaron à entonar el Te Deum laudamus: dando los devidos loores, y alabanças à Dios todo poderoso, con grande regozijo, y deuocion. Pero eran por otra parte tantas las alegres aclamaciones del pueblo, y tan grande el ruydo, que no se podian oyrlos que cantauan este Cantico, ni el officio diuino, ni se entendian los vnos à los otros, hasta, que les mandaron, que callassen entretanto, que la Missa se dezia. Con esto se sofegaron, y quietaron luego todos: sin q̄ nadie mas se rebulliesse por entôces. Acabada la Missa, los pariêtes, y conocidos de la dözella, boluieron la sana, y buena à su casa: de suerte q̄ todos la pudiesen ver muy biç, para mayor prueba, y testimonio d̄l milagro. Quâdo

Lança al Demonio de vna niña con el agua, que ceba sobre sus dedos.

el glorioso Abbad se vuo de tornar à su posada, acompañaronle los Obispos: y todo el pueblo se yua tras el con tanta afficion, que parecia, que no se podian apartar del, ni que era en su mano dexarle, aun despues, que ya estaua en su aposento.

Auiate en este tiempo de tal manera enseñoreado Sathanas de la Ciudad de Milan, que no auia differēcia de, lla à algun exido, ò dehesa del infierno: adonde los Satyros, y Faunos se dauan voces vnos à otros, como dize Esaias, y se encontrauan los Demonios con los Onocentauros, y cō los otros Saluages, y mōstruos semejantes, y andauan por todas partes defenfrenadamente, haziendo à los hombres todo el mal y, daño, que podian, sin que vuiesse quien reprimiesse sus exorbitancias, y desafueros ni quien resistiesse su defuergonçada insolencia, y tyrannia. Porque como vuiesse ya dias, que se auia alçado cō la silla Arçobispal Anselmo scismatico, y fautor de Pedro de Leon, estaua el estado de aquella Ciudad tan miserable, y lastimoso, que auian prouocado la ira de Dios contra el Pueblo los Sacerdotes con sus lagrimas, y gemidos, las personas religiosas despreciadas, y maltratadas, los templos, y monasterios robados, y afolados, las cosas del culto diuino aborrecidas, y abandonadas, los altares con taminados, y profanados: y otros muchos vicios, y peccados, que con esto se juntauan. Pero auiendo cessado con la yda del sancto Abbad alli todos los embaymientos, y embustes de Anselmo, y reduzidose la Ciudad à la vniō, y gremio de la Iglesia Romana, y à la obediencia del Pontifice Innocencio: començoseles à los Demonios à quitarla demasida licencia, que en tan gran desorden auian cobrado. Cada dia yua huyendo mas el Enemigo, y perdiendo tierra, vencido de las oraciones del bienauenturado Padre: el qual se auia tan valientemente, y diestramente

Isa. 34

Licencia, y
crueldad de
los Demonios
en la
scisma de
Milan.

mente con el contrario, que si alguna vez procuraua hazerle rostro, y resistencia, como luego le faltaua el esfuerzo, y animo en la misma pelea, venia à ser sin ninguna comparación mas illustre, y glorioso el triumpho, y victoria, que el sancto Varon del alcançaua.

Cap. 7. De otros milagros señalados, que el glorioso Padre S. Bernardo obro en Milan.

EN confirmacion de lo que acabamos agora de dezir, començaremos aqui à contar lo que al glorioso Varon le sucedio con vna muger vieja de la misma ciudad de Milan, que auia sido en otro tiempo honrada Matrona, y entonces era atormentada notablemente del Demonio entre los demas, que el tenia à aquella sazon debaxo de su imperio, y jurisdiccion, que no deuián de ser pocos. Porque yendo el sancto Abbad vn dia à la Iglesia de San Ambrosio, como solia, la lleuaron à esta muger en su seguimiento hasta alla muchos hombres por fuerça, y medio rastrando: y como auia hecho ya el Espiritu maluado asiéto en su pecho de muchos años à tras, teniala tan estropeada, y supeditada, que la auia priuado de los sentidos de ver, oyr, y hablar. Vnas vezes la hazia cruxir, y apretar los dientes, y bramar: y otras abrir la boca y sacar la lengua de vn palmo, y menearla à vna parte, y à otra, à manera de trompa de Elephante, con tan horribles gestos, y visajes, que verdaderamente no parecia muger, sino espantoso monstruo à los que la mirauan. El rostro feo, y sucio, el semblate terrible, el huelgo hediondo dauan bien claro testimonio, de que estaua aposentado en ella Sathanas. Quando el bienauenturado

Libro II. de la vida

do Abbad la vio delante de si con esta figura tan miserable, entendio al punto, quan apoderado, y encarnicado estaua el Demonio en aquel cuerpo, y que auia de ser muy malo de echar este huesped de la morada, que auia poseido tan largo tiempo, sin que nadie se le atreuiesse, ni leuanta se vadera contra el. Vistiose luego el glorioso Varon para dezir Missa: y puesto ya en el altar, amonesto, y encargo mucho a la gente, que alli se hallo, que era innumerable, que rogassen à Dios muy de veras por aquella cuytada muger. Mando despues, que la llegassen à las gradas del mismo altar, adonde estaua, para celebrar, acompañado de algunos clerigos, y monges: y que la tuuiesen fuertemente. Auiendola llevado alli con grandissimo trabajo, y dificultad, porque lo rehuia todo lo posible, haziendo muchas vascas, y defendiendose con fuerça mas diabolica, que humana: no solo lastimaua, y heria à los que alcançaua con boca, y manos, sino que tambien dio al sancto Abbad vn golpe terrible en vn pie. Sufrio el con mucha paciencia, y mansedumbre el atreuimiento de Sathanas: y llamando en lo intimo de su coraçon al Señoren su ayuda con gran confianza, y humildad, para lançar el Demonio, començo luego el officio de la Missa. Dicho el Prefacio, todas las vezes que hazia algunos de los signos acostubrados sobre la sagrada Hostia, se boluia à la muger Endemoniada, y hazia sobre ella la misma señal de la Cruz: con la qual combatia al espiritu maligno, como diestro luchador. No pudiendo sufrir el Demonio la virtud de la sancta Cruz, atormentaua entonces mas cruelmente à la muger: dando à entender en esto (aunque à su pesar) quan mortal era la herida, que alli recibia siempre con ella, y el tormento, y pena intolerable, que le daua. Acabada la oracion del Pater noster, acometio S. Bernardo al Demonio.

*Fuerça, y
eficacia de
la señal de
la cruz con
tra el De-
monio.*

monio.

monio con mayor fortaleza. Porque tomando el santísimo Sacramento sobre la Patena, se boluio hazia la muger: y teniendosele así con las manos puesto en cima de la cabeça, dixo con grande esfuerço, y efficacia las palabras, que se siguen. Aquí esta Espiritu maligno presente tu juez. Aquí esta Dios todo poderoso: resiste agora, si puedes à su infinito, y summo poder. Aquí esta presente el que queriendo padecer por la salud de los hombres, dixo. Ya es llegado el tiempo, en que el Principe deste mundo ha de ser echado, y priuado de su Reyno. Este es el verdadero cuerpo de nuestro Redemptor Iesu Christo, que fue concebido, y formado en el vientre sacratissimo de la Virgen Maria. Este es, el que fue estêdido, y enclauado en el arbol de la Cruz, por el remedio del linage humano. Este es el q̄ estubo amortajado en el sepulchro. Este es el q̄ triumphado de la muerte, resucito al tercero dia, y aparecio muchas vezes à sus Discipulos por espacio de quarenta dias: y estandole ellos mirado, subio por si mismo glorioso à los Cielos, y se asento à la diestra de su Padre. Pues yo te mando, espíritu maluado en virtud de tã inefable Magestad, q̄ salgas luego de esta Sierua: y q̄ no te atreuas de aquí adelante à llegar à ella mas. En diziendo el sancto Varõ estas palabras, salio luego de la muger el Demonio, aunque no quiso, con muchas voces, y grande estruendo, y alarido: no pudiendo resistir al inmenso poder de tan alto Señor. Pero como al tiempo, q̄ la uo de dexar, la atormentasse mas terriblemente, que nunca, tomãdo tanto mayor yra, y coraje, quanto veyã, q̄ le quedaua ya menos espacio de morar en ella, boluiose el sancto Abbad al altar para proceder adelante cõ la Missa: y frangiẽdo la hostia, dio paz al ministro, q̄ le ayudaua, para q̄ la diesse al Pueblo. En esse mismo punto, q̄ la muger tomo la paz, la recibio tãbien cõplidamente en el alma. y

cobro

*Palabras
de S. Ber-
nardo al
Demonio.*

Ioan. 12.

Libro II. de la vida

Libra 5. cobro entera sanidad : huyendo el Demonio della con tanta presteza, que mostro bien claro, quan fuertes armas sean contra el la Cruz, y los sacrosanctos mysterios de la Missa, y de las demas cerimonias, y cosas del culto diuino, instituidas para nuestro remedio, y salvacion. Quando la buena muger torno en si, y se hallo tan repentinamente libre de aquellos cruelissimos, y atrocissimos tormentos, que passaua, y aduirtio, que auia recuperado el juyzio, y los sentidos del ver, oyr, y hablar, y que tenia ya la lengua dêtro de su proprio lugar: alabo, y glorifico à Dios, rindiendole infinitas gracias por tan señalada merced, y derramando copiosas lagrimas de deuocion. Alçando despues los ojos, y viendo al sancto Abbad, por cuya oracion, y merecimientos el Señor la auia sanado, y librado del Demonio : prostrose à sus pies, besandofelos en reconocimiento del singular, y crecido beneficio, que por su medio auia recibido en aquella hora de la mano de Dios. Viendo el milagro la gente, que estaua en la Iglesia, començo à loar, y bendezir à grandes voces al Señor : y todos quantos alli auia hombres, y mugeres, viejos, y moços, grandes, y pequeños ensalzauan su sancto nombre, y predicauan sus prodigiosas grandezas, y marauillas. Tañeron luego las campanas, y organos, tocaron los ministriles las trompetas, sacabuches, y chirimias : y no solo à los que estuuieron presentes, sino tambien à todos los demas cupo parte deste espiritual regozijo, y alegria. Porque era tan estremada la deuocion, que toda la ciudad auia cobrado ya al glorioso Varon, y tan feruorosa, y excessiua la charidad, enq̃ la auia inflamado el mismo Abbad bienauenturado, edificandola por el cabo desde, que entro en ella, con su incomparable sanctidad : que no parecia, sino que se andauan todos derritiendo en el encendido fuego del amor

amor de Dios, y de este su Sieruo. De aqui venian à exceder, y traspassar tanto la raya ordinaria en la veneracion, que le hazian, que le honrauan, y reuerenciauan, como si fuera mas que hombre mortal: aunque en esto bastantemente los escusaua de culpa, si la auia, su mucha bondad, sinceridad, y deuocion. Hazese breuemente mencion de los milagros, que S. Bernardo obro en Milan à esta sazón, y señaladamente del que acabamos agora de contar con todo lo demas: y de como se fundo entonces alli vn monasterio, que tambien llamaron Claraual por respecto del mismo Sancto, trayendo monges, suyos, que le edificassen, y habitassen en el, y de como ni mas ni menos començo desde aquel tiempo à dilatarse la Orden de Cistel por toda la Christianidad, lleuando discipulos de su escuela para ello, en vn letrado, que para perpetua memoria de los beneficios, que aquella Ciudad auia recebido del glorioso Padre se puso en la Iglesia de San Eustorgio, adonde toda via se conserua, y dize assi, segun se halla en Arnolfo Vuion.

Lib. 5. Lig
ni vita c.

79.

ARCHETYPVS D. Bernardo deliniatus.

QVI laborantem schismate populum Mediolanensem reconciliauit Ecclesia, & multos Demonibus oppressos curauit, inter quos hoc in templo sacrificans liberauit & matronam quandam pranobilem, diutissime vexatam,

Aa

tam,

Libro II. de la vida

tam, Et iam per dictis sensibus in mōstrum prope conuersam. Tum Bernardi monachis extructum fuit Claraualis cœnobium: tum sacer Ordo Cisterciensis usque adeo fines suos promouit, ut nullæ sint gentes Christianæ tara barbare, qua non euocauerint ad se pios Bernardi comilitones.

Auianse ya diuulgado por toda Italia los heroicos milagros, y marauillas, que el Señor obraua cada dia en Milan por los merecimientos del bienauenturado Sancto: è yuase haziendo tan illustre, y celebre su nombre, que era en qualquier parte publica voz, y fama, auer venido entonces al mundo vn gran Propheta, poderoso en obras, y palabras, que en nombre de Christo sanaua los enfermos de diuersas enfermedades, y echaua los Demonios de los cuerpos de los hombres. Dezian, que aunque era sobre manera notable, y particular la virtud, y gracia, que Dios auia dado al sancto Varon para curar enfermedades: pero que resplandecia tanto mas en el don de lançar los Demonios, quanto se le offrecia mas vezes occasion de exercitarle, por ser mayor el numero de los que viendose atormentados de los espiritus malos, acudian à el por el remedio, que otros muchos auian ya experimentado antes, y experimentauan frequentemente de nueuo cada hora. Era allende desto tanta la multitud de la gente, que estaua à la puerta de la posada del Sancto, desde la mañana hasta la noche, que no pudiendo por su gran flaqueza sufrir la molestia, y apretura, y temiendo el peligro de ser oprimido, no se atreuia à salir fuera: sino poniasse à vna

ventana

ventana de su aposento, que caya à vna plaça, y desde ella le echaua su sancta bendicion. Tambien le lleuauan alli muchos canastillos de pan, y cantaros de agua, para que los bendixesse, y guardauálo despues todo por reliquias, para vsar dello en sus necesidades con grandissima fè, deuocion, y reuerencia. Eran infinitos los que venian à verle de las villas, y pueblos de toda aquella comarca: y ni los forasteros, ni los Ciudadanos tenian comúnmente en Milan por este tiempo otros desseos, pretensões, ocupaciones, y negocios, sino andar se tras el glorioso Varón, adonde quiera, q̄ yua cõ y gual amor, y deuociõ. Poniã todo su cuydado, y felicidad en recibir su bendicion, en alcançar del otro qualquier beneficio para el cuerpo, ò para el alma, en oyrlle hablar ò predicar, ò en verle hazer alguna de aquellas sus estrañas, y prodigiosas marauillas. Pero aunq̄ de todo esto gustauan muy mucho: era cosa increyble, y que no se puede encarecer lo que espiritualmente se deleytauauan con sus insignes milagros, y doctrina no menos dulce, que prouechosa, y soberana.

Pues entre los demas que arriba diximos se hallaron en la plaça quando el sancto Abbad se asomo à la ventana, à echarles la bendicion, estaua tambien vn labrador de los arrabales de Milan, con vn niño endemoniado, huerfano, y sobriño suyo: el qual al tiempo, que el glorioso Varon hizo la señal de la Cruz sobre la gente, se solto de los braços de su tio delante de todos, y del golpe, q̄ dio en el suelo, quedo casi muerto, y sin sentido. Porq̄ no se meneaua poco, ni mucho, ni refollaua, ni auia en el otra señal de vida, sino vn poquillo de calor hazia la parte del coraçõ. Hizierõ luego todos lugar por dõde passasse el hõbre con el niño, que lleuaua en braços medio muerto, y dieronle entrada, para adonde estaua el Apostolico Varon: quedando la gente suspèsa, y atonita, esperãdo entre

Aduierte en quanto estima la gente religiosa de Milan el pan, y agua, que bendize el Varon de Dios.

tanto, en que auia de venir à parar aquel caso tan miserable. Despues que el labrador se vio delante del Sieruo de Dios, puso à sus pies el niño pasmado, y sin ningun sentido: y haziendole su relacion, llorando, dixo desta manera. Padre bendito, este niño, que veis tendido delante de vuestros pies, ha ya tres años, que de ordinario es cruelmente affligido del Demonio. Pero todas las vezes, que le lleuo à la Iglesia, ò le echo agua bendita, ò le hago la señal de la Cruz, ò le mando dezir los Evangelios, ò le fuerço à oyr Missa, y officios diuinos, muestra el Demonio sentirlo tanto, que le atormenta mas cruelmente por entonces. Porque aun estando yo agora entre la otra gente aguardando à recibir vuestra santa bendicion: al tiempo que leuantastes el braço, y estendistes la mano, para hazer sobre el pueblo la señal sacrosanta de la Cruz, tomo el Diablo mucho mayor enojo, y coraje, que solia, y metio todas las velas de su malicia en apoderarse desta criatura de pies à cabeza, con tanta furia, que dio luego con el en tierra, y le ha parado de la suerte, que veis, dexandole sin ningun sentido, y como muerto. Heosle pues, Padre bendito, traydo aqui: porque aun el mismo niño oyendo la fama de la gracia, y don, que Dios os ha dado, me lo rogo ahincadamente, confiando mucho de escapar el tambien, como otros, del poder del Demonio, por vuestras oraciones. Por tanto pidoos, benignissimo Padre, por amor de Dios, que useis de vuestra acostumbra da piedad, y misericordia: assi con migo, sacandome del trabajo, que passo tã dañoso, y peligroso. en tener cuenta, y cuydado de guardar este pobrecito, porque el Demonio algun dia no le ahogue, como con el mismo niño, no permitiẽdo, q̃ el enemigo proceda ya mas adelante con la rabia, que ha tomado contra el cuytadillo, pues os

consta

Nota, con que es atormentado el Demonio, y los herejes sus ministros.

consta por vista de ojos lo mucho, que padece, y no es justo, que sea defraudado de la esperança, que tiene de alcançar salud, y remedio, por vuestra intercession. Dezia todas estas lastimas aquel buen hombre, bañado el rostro en lagrimas: y con tanto sentimiento, que enternecio, y mouio à compasión à los circunstantes, y a que juntamente se lo suplicassen al piadosissimo Varon. El qual auiendo oydo la peticion del labrador, dixo à los q̄ estauan presentes. Confiad, hermanos mios, en la misericordia del Señor: de quien se ha de esperar todo consuelo, y bien. En diciendo esto el sancto Abbad, tocole blandamente al muchacho en el cuello con el baculo, q̄ traya en la mano, para sustentar su cansado, y debilitado cuerpo. Tambien Gerardo su hermano queriendo enterarse de secreto en lo que el Rustico dezia, le hizo al niño la señal de la Cruz en las espaldas, sin que nadie lo echasse de ver. Mas en sintiendo el Demonio el tocamiẽto del baculo, y virtud de la *sancta Cruz*: alterose tanto, que hizo menear, y alborotar, gemir, y bramar mucho al mismo muchacho, que auia estado primero vn poco tendido en el suelo como muerto à los pies del glorioso Abbad. Mando el sieruo de Dios entonces, que le tomassen en braços, y le pusiesen sobre su cama: adonde al momento, que el Demonio sintio la virtud de la ropa, que auia llegado al cuerpo del sancto Varon, se arrojó el muchacho en el suelo con tan grande impetu, como si le uiera causado aquello alguna pesadumbre, ò dolor intolerable. Regañaua, y apretaua los dientes, mordía à su tio, echaua las manos à los cabellos, y barbas, de los q̄ podia alcãçar, y de tal manera procuraua con toda la fuerça, que le daua el demonio, salirse de las manos de los que le tenian, q̄ apenas eran todos los q̄ alli estauan bastantes, para poder le hazer estar quedo, con ser muchos. Viendo el sancto

*Nota la
virtud de
la señal de
la sancta
Cruz*

Abbad la furia tan estraña, que mostraua el Demonio en aquel muchacho, y que no auia, quien ofasse llegar à el, mando, que le tomassen sin ningun miedo, y le tornassen à la cama. Hincaronse luego de rodillas el sancto Abbad, y monges sus compañeros à hazer oracion à Dios por el: y fue tan manifesto, acelerado, y efficaz el effeçto de la diuina virtud, que obro alli, que en aquel mismo punto, començo el Demonio à quexarse à voces, diziendo, Que me quemó: que me abrasan en viuas llamas las pajas de la cama de Bernardo. Acabada la oracion, mando el sancto Abbad traer vn vaso de agua: y auiendo hecho sobre el la señal de la Cruz, dixo, que se le dieffen à beber. Mas conociendo el Demonio la virtud del agua bendita, teniale al pobre muchacho tan apretados los labios, y dientes, para que no pudiesse tomarla, que fue necesario à pura fuerça abrirle la boca con vna cuña pequeña: y con maña, y artificio hazerfela tragar, que quiso, que no. Apenas la vno passado el niño alla dentro, quando lanço toda aquella ponçoña, como si vuiera recibido alguna diuina triaca, ò medicina celestial. Porque salio el Demonio visiblemente del, embuelto en vn vomito fucifissimo, hediondo, y asqueroso, con vna estraña velocidad: y hizo à este tiempo mucho estruendo, y ruydo, dandorezios gémidos, y diziendole à voces al sancto Abbad, entre otras muy injuriosas, y feas palabras. Porque me perfigues Bernardo? Gran violencia, y afrenta me hazes padecer, Bernardo. En essa hora quedo bueno, y sano el muchacho, que parecia antes mas muerto, que viuo: y leuantandose muy sofegado, y quieto de la cama del Apostolico Varon, y yendose los braços abiertos para el que le auia traído, dixole. Tio mio, gracias sean dadas à Dios, y à su sieruo Bernardo, que ya yo estoy con entera salud, y libre de la crueldad, y vexacion

Aduerte, quanto atormenta al Diablo el agua bendita.

Es el muchacho librado del Demonio.

cion del enemigo. Prostróse luego à los pies del sancto Abbad, y besósele: agradeciendole la gran merced, que el Señor le auia hecho entónçes por sus mereçimientos. Glorificaron todos à Dios en su Sancto: y los que llorauan de compasión, estauan despues muy alegres, y regozijados de ver vna cosa tan admirable, y excelente. Eran tantas las aclamaciones, y ruydo de los que auian entrado dentro de la casa, adonde esto sucedio, que lo vinieron à oyr también los que auian quedado aguardando fuera. Subieronse luego algunos en cima de los tejados: y desde alli publicauan, y celebrauan à voces el milagro. Iuntóse en vn momento à la fiesta casi toda la ciudad: era Dios bendezido, y alabado à boca llena, estaua el pueblo contentissimo, y muy regozijado, y todos tenian puesto su entrañable amor, y deuocion en el sancto Abbad Bernardo, que obraua tan grandes marauillas.

Cap. 8. De los demas milagros, que S. Bernardo hizo entonces en Milan.

COSA larga, y prolíxa sería querer contar al presente aqui en particular los muchos, que en esta ciudad de Milan consiguieron salud, por la oracion, y mereçimientos del sancto Abbad. Porq̃ lo q̃ se supo por relacion de personas graues, y de grande authoridad, es, que todo el tiempo, que el bienauenturado Varó estuuó en ella, acudiá à el muchos enfermos de calenturas, y con ponerles el sus sanctas manos en cima, y echar la bendiciõ à vn poco de agua, y darfela à beuer, sanaua luego, y quedaua muy alegres, y cõsolados. A otros con tocarles las manos secas, y los miembros perlaticos,

Sana S. Bernardo a muchos con agua bendicta, y con la señal de la Cruz.

les restituya perfecta sanidad: y à otros, que estauan ciegos, en haziendoles el Apostolico Varon en los ojos la señal de la Cruz, recibian sin alguna dilacion entera vista del Señor de la luz, y se boluian à sus casas sin guia, dando muchas gracias à Dios, y à su Sieruo Bernardo. Veamos agora algunos milagros de los muchos, que hizo en este tiempo el Apostolico Varón, pues todos no sera posible: y sea el primero el que acaecio en la posada de Matheo Cardenal, y Obispo de Albania, que era vno de los dos, que el Pontifice le auia dado por compañeros, en la misma Legacia. El caso fue, que estando el glorioso Santo vn dia destos en la posada del mismo Obispo, tratando en secreto con el de los negocios, que se les auian encomendado, se les entro de improuiso en el aposento vn mancebo, que era tan manco de vna mano, que la traya buelta al brazo, y como pegada à el, sin poderla mandar, ni aprouecharse della, para cosa alguna de la tierra. En llegando cerca del bienauenturado Abbad, echosele à los pies: pidiendole con muchas lagrimas, y humildad, tuuiesse por bien de rogar al Señor, le diese salud. Pero como el glorioso Varon estaua entonces ocupado en negocios de tanta importancia, y calidad, y que no se podian interrumpir, echole la bendicion: y dixole, que se fuesse en buena hora, y que no le molestasse, ni estoruasse mas, y esto con palabras menos blandas, y suaues, que solia. Abaxo luego el pobre moço su cabeça, y despidiose muy triste, y desconsolado: viendo, que no auia alcanzado el remedio, que buscava. Leuantose entonces el venerable Obispo de su silla tras el con toda presteza: y antes q saliesse de la sala, tomole por la mano, y llegoffe le otravez al sancto Abbad, diziendole assi. No conuiene Padre bendito, que cerreis agora las entrañas de vuestra misericordia à este mancebo, que tan promptamente os obedecio, y en-

yéndose al mismo punto, que se lo mandastes, sin conseguir la salud, que deseaua. Por tanto obedecedme vos en esto à mi, que os mando, y obligo por virtud de la obediencia, à que condescendais con sus ruegos, y demanda tan justa, y que confiando en aquel Señor todo poderoso, en cuyo nombre espera recibir la salud, que pretendéis, y alcançareis: porque el buelua contento, y consolado con la deseada salud, y los demas nos alegramos, de que le aya hecho Dios por vuestra intercession vna merced tan señalada, y en todo sea glorificada la infinita bondad. Poniendo luego por obra el sancto Abbad el mandamiento del Obispo, tomo la mano seca del moço con la suya: y à penas vuo llamado al Señor en la oracion, quando le concedio, lo que le suplicaua: Porque en haziendo la señal de la Cruz sobre la mano tullida, al momento se le estendieron los nieruos, que estauan encogidos, y la carne cobro sin ninguna dilacion el color vital, y *Sana vna*
mano man-
ca con grã-
dissima pre-
steza.
virtud natural, de que la tenia priuada la enfermedad. Con esto començo luego à menear la mano, que estaua antes palmada, y torcida: y hallose tan subitamente bueno, y sano, que sucedio mas presto, que ninguno lo pudiera dezir, ni imaginar. Quedo espantado, y atonito el Obispo, considerando con quanta presteza, y efficacia auia obrado alli la diuina gracia, por los merecimientos del gloriosissimo Padre S. Bernardo. De aqui vino el Cardenal à respectar, y reuerenciar al Sancto mucho mas de alli adelante, y à alabar, y predicar el mismo en qualquiera parte sus milagros, y marauillas: dando dellas verdaderissimo testimonio, como el que las auia visto por vista de ojos.

Pero como se hiziesse ya tarde, y el sancto Abbad se quiesse yr à recoger à su posada, rogole el Obispo encarcidissimamente, q̄ se quedasse alli à cenar cõ ella

noche. Infistio tanto en esto, que le forço à ello, aunque con grand dificultad. Porque es cierto, que no lo pudiera atabar con el, sino lo dixera, que era infinita la gente, que le estaua aguardando à la puerta, como era verdad: y que parecia, que no era posible salir sin mucha apretura, e inoportunacion, y auia peligro de su persona. Estando cenando, mando el Obispo secretamente à vn criado de los que feruía à la mesa, muy priuado suyo: que guardasse à parte con toda diligencia el plato, en que auia comido el glorioso Varon. Algunos dias despues, diole à este Obispo vna calentura continua tan vehemente, que le abraçaua, y sacaua de sentido. Viendose en tanta congoxa, y necesidad, acordose del Varon de Dios, y haziendo llamar à aquel su Camarero, ò Mayordomo, mandole, que le traexesse alli luego el plato, que le auia encargado, que guardasse, quando auia cenado cõ el sancto Abbad. En trayêdo le, dixole, q̄ echasse en el vn poco de agua, y vnas delgadas rebanadillas de pan. Hecho esto, lleuofele al Obispo su Señor. Comio el entonces aquel pan, y beuio el agua: confiando mucho en la misericordia de Dios, y encomendandose en las oraciones del sancto Abbad Bernardo. Fue cosa marauillosa, que en vn instante se le quitò la calentura, y quedò sano, y bueno del todo, y fue restaurando las fuerças poco à poco, de adonde vino à cobrar al glorioso Varon mucho mayor amor, y deuocion, que hasta alli.

Sana el Obispo de Albania con el plato, en que auia comido S. Bernardo.

Era cosa nũca vista, ni oyda lo q̄ se yua cada dia acrecentando de nuevo la gente forastera, que acudia à la ciudad de Milan, de los pueblos, y lugares comarcanos, mouida de la fama de las obras marauillosas del Sãcto: cõ lo qual no lo dexauan vn momento sofegar, procurãdo cada vno su salud, y descanso à costa de la fatiga, y trabajo del seruo de Dios, Salian de su aposento vnos, y entrauan otros à bus-

à buscar el remedio de sus enfermedades: con tanto con curso, que à penas se dauan lugar los vnos à los otros. Entre los demas que venian à esto, le traxo tambien alli vn soldado en braços vna niña pequeña: la qual aborrecia tan estrañamente la luz, que no contenta con traer siempre los ojos cerrados, ponía el brazo sobre ellos, porque no les entrasse alguna claridad. Desuauante algunas vezes los braços por fuerça: y daua voces, y gritos, llorando del dolor, que sentia. Porque le era la claridad graue tormento: y los rayos de la luz la affligian tanto, como si le metierã puntas agudas por el cerebro. Pues como entrasse aquel soldado cõ su hija en los braços, y se la pusiesse delante al Varon de Dios, echola su bendicion: y en haziendo sobre ella la señal de la Cruz, aparto luego los braços, y quedo mas sofegada. Despidiose del sancto Abbad con esto: y antes que llegasse à su casa, abrio ella misma de su propria voluntad los ojos sin ningna pena, y se fue por su pie, sin que nadie la lleuasse, auiendo ya quedado del todo libre de aquella tan lastimosa passion.

*Santa los
ojos de vna
niña con la
señal de la
Cruz.*

En la misma ciudad de Milan estaua tambien otra muger, que padecia cada hora grandes tormentos del Demonio. Siendo lleuada al glorioso Varon, tomola por la mano: y començo el Demonio à atormentarla terriblemente. Viendo el Sancto la crueldad de Sathanas, oro al Señor todo poderoso, y Padre de misericordia por la endemoniada: y hizole sobre el pecho la señal de la Cruz. En esse mismo punto, que el Demonio sintio la virtud de la señal de la sancta Cruz, y la fuerça de la oracion del bieuenturado Abbad, salio del cuerpo de la muger rabian-do, como otras vezes solia. Los que se hallaron presentes à este milagro, que fueron muchos, dieron immensas gracias à Dios con grande admiracion.

Es vna muger librada del Demonio por los meritos de S. Bernardo.

Cap. 9. De los milagros que el sancto Abbad
Bernardo obro en Pavia, y en otras
partes de Italia.

Va S. Ber-
nardo a Pa-
uia.

AVIENDO ya el glorioso Abbad Bernardo desterrado tan por el cabo la scisma, que el Arçobispo Anselmo auia leuantado en Milan, y reduzido la Iglesia à la obediencia del verdadero Pontifice Innocencio con la breuedad, y prospero suceso, que hemos visto: partio de alli con los otros Legados, para boluer à Pifa, à dar cuenta al Papa de lo que se auia hecho, y començo à profeguir su camino para la ciudad de Pavia, adonde le hizieron el solenne, y honorifico recibimiento, que conuenia, mostrando todos el gran contento, y alegria, que les auia causado su venida. Pero como desleauan por estremo ver algun milagro de los muchos, que auian oydo, auer el Señor obrado en Milan por medio de su Sieruo, assi no tardo mucho en cumplirse su buen desseo: ofreciendose sin pensar vna cosa rara, y de grande admiracion, con la qual manifesto Dios alli de nuevo entòces la particularissima gracia, que auia dado al bienauenturado Sancto en hazer milagros, y lançar Demonios de los cuerpos de los hombres. Porque allego luego tras el bendito Abbad vn labrador, que auia venido de Milan en seguimiento suyo: el qual traya consigo à su muger, que estaua endemoniada, para que el Sancto la librasse del poder de Satanas. En viendose con S. Bernardo, puso la muger à sus pies, llorando amargamente: y dando à entender en sus palabras la gran tristeza, y angustia de su coraçon, y los intolerables trabajos, que passaua con ella. Apenas vuo conocido al glorioso Abbad

Abbad el Espiritu maligno, que estaua en aquella miserable muger, quando començo à hablar por su boca, haciendo burla, y escarnio del Sancto: y diziendole entre otras injurias, y de nuestros muy ridiculos, y mentirosos. No me echara, por mas que haga, de mi perrilla este come puerros, y traga berças. Dezia esto el Demonio, no porque ignorasse, que el sancto Abbad no comia mucho de cosas tan viles, y grosseras, como aquellas, que bien sabia, quan rigurosa, y extraordinaria era su abstinencia: sino por prouocarle à impaciencia con estas, y otras semejantes palabras afrentosas, para que oyendole tratar assi tan mal, se indignasse, y perdiendo desta manera mucho de su credito, y opinion, quedasse confundido, y abatido delante del pueblo, que le auia recebido con tanta aplauso, reuerencia, y deuocion. Entèdiendo entonces el sancto Abbad el artificio, astucia, y malicia de Sathanas, no hizo caso de lo que dezia: y no queriendo el tomàr la mano en la vengança de sus injurias, sino dexarla à Dios (como el que estaua siempre tan sobre los estribos de la paciencia) mando, que lleuassen la Mugger endemoniada a la Iglesia de S. Syro, por dar à este sancto Martyr la gloria, y honra del primer milagro, que se le auia ofrecido hazer en aquella Ciudad. Mas S. Syro se mitio el negocio al sancto Abbad, queriendole honrar, como à su huesped, y vsar con el deste comedimiento, y cortesia: y assi no alcanço la muger lo que dessea en la Iglesia de S. Syro. Boluieronla pues luego à la posada del sancto Abbad: y yua el Demonio hablando mucho por su boca, y apocando quanto podia la authoridad de los mismos Sanctos, con este atreuimiento, y desuerguença. Ni Syrillo, ni Bernardillo me echaran de mi casa. Respondio à esto el sancto Abbad. Ni te echara Syro, ni Bernardo del cuerpo desta muger: mas hazer te ha salir, aunque te pese,

*Palabras
del Demonio
à S.
Bernardo.*

*Desuerguè
ça grande
del Demonio.*

te pese, mi señor Iesu Christo. En diciendo esto el Santo, pulose en oracion, para rogar à Dios por la salud de aquella Endemoniada. Quando el Espiritu malo sinti la violencia, que por aquella via se le hazia, dixo con el afecto, que si verdaderamente fuera ya otro del que se auia mostrado hasta alli, y no uiera quedado en el rastro, ni señal de su primera desuerguença. Quando buena gana saliera yo desta perrilla, adonde foy gravemente molestado de la oracion de Bernardo. Quando buena gana saldria yo della, y la dexaria, mas no puedo. Preguntandole el sancto Abbad la causa, porque no podia salir: respondio. No puedo: porque el gran Señor aun no quiere, que yo salga. Dixole el Sancto. Quienes esse gran Señor? Respondio el Demonio. Iesus Nazareno. Tornole à preguntar el Varon de Dios. De adonde conoces tu à Iesus de Nazareno? Vistele por ventura alguna vez? Respondio el Demonio: que si. Dixole el Sancto. Adonde le viste? Respondio el Demonio. En la gloria. Dixole el Sancto. Estuuieste tu en la gloria? Respondio el Demonio. Si estuue. Dixole el Sancto. Pues como saliste della? Respondio el Demonio. Yo, y otros fuimos echados de la gloria con nuestro Principe Lucifer. Dezia todo esto el Demonio por la boca de la Vejezilla con voz muy triste, y llorosa: de tal manera, que no auia ninguno de los que estauan presentes, que no le oyesse, y entendiesse muy bien. Preguntole mas el sancto Abbad. Por ventura no querrias boluer à aquella gloria: y ser restituído en tu primera filla, y antigua dignidad? Entonces mudando el Demonio la voz, y dando vna gran risada, como burlando, y escarneciendo del Sancto, respondio. Pordemas seria, que ya es tarde. Dicho esto callo, y no hablo mas palabra. Oro luego el glorioso Varon al Señor por ella con grandissima deuocion:

uocion: y sintiendose ya el Demonio vencido, salio de la muger, haziendo el estruendo, y ruydo, que otras vezes solia. La qual halládose ya libre del enemigo, dio muchas gracias à Dios: y tendida en tierra, beso los pies al sancto Abbad. Tornose luego el hombre à su casa con su muger, muy alegre, de que vuisse alcançado la salud, q̄ desseaua. Holgaronse sus parientes, y amigos, quando la vierõ tornar tã buena, y sana: dauãle todos el parabien, y cõtuanles ellos por orden el milagro, y merced tan particular, q̄ les auia hecho el Señor por los mereçimientos del glorioso Padre S. Bernardo. Pero muy presto se le boluio al hõbre su contento, y gozo en summa tristeza, y desconfuelo. Porq̄ en entrando por las puertas de su casa se apodero el Demonio otra vez de la pobre muger, atormentandola mas terriblemente, que solia: por la causa, que solo sabe el Señor, aqui en ninguna cosa es encubierta. No sabia el cuitado marido, que se hazer, ni que medio se tomar. Porque viuir en compaña de vna muger endemoniada, erale cosa intolerable: y dexarla, parecia crueldad, y grande offensa de Dios. Estando con esta pena, y congoxa, acordo de boluer otra vez con su muger à Pauia: entendiendo hallar alli al glorioso Varon. Quando llego à la ciudad, ya el sancto era partido para Cremona. Camino luego para alla en su seguimiento: y alcançandole alli, echase à sus pies, dandole larga cuenta de todo lo que passaua, y suplicandole con muchas lagrimas, vuisse piedad del, y de la affliccion de su muger. Cõpadeçiédose el sancto Abbad mucho del trabajo de entrambos, mando al hõbre, q̄ lleuasse à su muger à la Iglesia, y q̄ esperasse rezando delãte de los cuerpos de los sanctos Confessores, que alli estauan, hasta que el fuesse: que el acudiria despues alla, y rogaria por ella al Señor. Venida la noche, y queriendo el glorioso Varon cum-

*Echa al
maluado
Demonio
de la mu-
ger.*

*Torna el
Demonio
a entrar en
la misma
muger.*

Sale el Demonio segun da vez de la muger, y no buelue mas a ella.

plir la palabra, que auia dado al labrador, aguardo, que todos los que estauan en la posada se recogieffen en sus aposentos: y tomando vn companero con figo, fuesse à la Iglesia, adonde estaua el pobre hombre con su muger endemoniada, y velando alli aquella noche en oracion, merecio alcançar de Dios lo que pedia para ella. Porque salio luego el Demonio de su cuerpo: y quedo buena, y sana. Dixo entonces el sancto Abbad à la muger. Hermana, bien te puedes tornar segura à tu casa: que yo te prometo en el Señor, que no le atreua el Demonio à boluer mas à ti. Pero como tuuiesse con todo esso la muger gran temor, de que en entrando en casa auia de boluer el Demonio à atormentarla, como la vez passada: hizo el sancto Abbad, por asegurarla mas, (aunque sabia bien, que no se auia de atreuer el Demonio à tornar à ella) que le pusieffen al cuello vna cedula, ò nomina con estas palabras. Yo te mado Espiritu maligno en nombre de nuestro señor Iesu Christo, que de aqui adelante, no te atreuas mas à llegar à esta muger. Temio tanto el Demonio este mado, que no oso entrar en ella mas en toda su vida: despues que se torno para su casa con aquel despacho tan bueno, que lleuaua.

Auia tambien en la misma ciudad de Cremona vn en Demoniado, que tenia vna passion, ò propiedad, con q mouia à muchos à risa: aunque à la gente graue y piadosa hazia tanta lastima, que se condolia entrañablemente de su trabajo, y miseria, conforme à ley de charidad. Por que ladraua tan al natural, que quien le oyera, y no le viera, no pensara, que era hombre, sino perro. Traxeronsele delante al glorioso Abbad: y començo luego à dar en su presencia mayores ladridos, y à alborotarse, y regañar mucho mas rabiosamente, que solia. Oyendole el Sancto, vuo del cuytado grandissima compassion: entendiendo,

tendiendo, quan enseñoreado estaua el Demonio de aquel cuerpo. Porque ladraua, y aullaua de la manera, que lo suelen hazer los perros, quando los dan de palos, y se enojan, con los que los tratan mal: de lo qual era causa la mucha crueldad, con que el Demonio le atormentaua. Pero en haziendo el sancto Abbad oracion à Dios, reprehendio al aduersario: y le echo de aquel hombre en virtud de Iesu Christo. Mando luego al que antes ladraua, que hablasse, y el lo hizo al punto, no menos maravillado, que còtento. Viendose pues ya el hombre limpio, del Demonio, entro en la Iglesia, tomo agua bendita, signose con la señal de la Cruz, oyo el Euangelio, y estuuio muy sofegado en toda la Miffa, rezando, y alabando à Dios: y vuofe en todas las demas cosas de Christiano, como hombre cuerdo, dando claras muestras de que auia recuperado enteramente su juyzio.

*Libra a vn
hombre del
Demonio.*

Partiendo despues desto el sancto Abbad de Cremona con los Obispos, que auian ydo en su compañía al negocio de Milan: y prosiguiendo su camino, llegaron à la ciudad de Pifa. Recibiolos el Pontifice con mucha benignidad, y alegria: y dio las gracias al glorioso Abbad, y Obispos, por auer sofegado todas las turbaciones de Milan tan à prouecho de la Iglesia, y contento de toda la ciudad. Pidio luego el sancto Varon licencia al Pontifice, para boluerse à su Monasterio: y concediosela el con mucha dificultad. Recebida la bendicion del Pontifice, y despedido de los Cardenales: tomo su camino para Francia. Llegando à Milan le presentaron vna muger endemoniada: que auia estado ausente la primera vez, que el glorioso Sancto illustro, y alegro tanto, como vimos, la misma Ciudad cõ su presencia. Tenia esta muger vn Demonio, que vnas vezes hablaua Italiano, y otras Español: sin que se pudiesse juzgar, si era vno solo el

Libro II. de la vida

Demonio, y hablaua en dos lenguas, ò fieran dos, y cada vno hablaua en la fuya. Porque vsaua con tanta propiedad de los idiomas de aquellos lenguajes, y los pronunciava tan perfectamente, que qualquiera que los entendiera, pudiera verdaderamente dezir. Este, que agora habla, es Italiano: y este es Español. Padecia tambien la misma muger gran dolor, y temblor en las rodillas: y conser coxa, y tan impedida, que à penas parecia, que se podia menear, en poniendola delante del Varon de Dios, dio subitamente vn tan grande salto, que passo ligerissimamente de vna parte à otra por encima de vn elcaño, en que estaua sentado el Sancto, y echo à huyr con tanta velocidad, que dexo admirados à los que se hallaron presentes. Traxeronla otra vez delante del glorioso Varon: y preguntole entonces el. De adonde tienes tanta fuerça, y ligereza, siendo tan vieja, y enferma? Respondio la Endemoniada. Padre, todo esto me viene del Demonio, que esta dentro de mi cuerpo: el qual me haze tan suelta, que si quiero, correre tanto como vn cauallo muy ligero, y aun saltare facilmente en cima desde el suelo, sin ayuda ninguna. Mando entonces el sancto Abbad, que le lleuassen aquella muger otro dia à la Iglesia, quando fuesse à dezir Missa. Lleuaronfela: y como estando celebrando el glorioso Varon, y rogando à Dios por la muger, sintiesse el Demonio la virtud de la oracion, atormentola en presencia de todos cruelissimamente por muy largo espacio. Acabado el officio de la Missa, boluiole el sancto Abbad à la Endemoniada, que estaua en la grada del altar, y viendola tan affligida, compadeciose mucho della, y confiando en la diuina misericordia, que auia experimentado muchas vezes en semejantes ocasiones, dixo. Espirita maligno, yo te mando en nombre de mi

mi señor Iesu Christo, que salgas luego desta muger: y no te atreuas a molestarla mas. En diziendo el Sancto estas palabras, le obedecio el Demonio de tal manera, que sin ninguna detenimientos ni tardança, salio visiblemente temblando de la muger, y desaparecio, sin osar mas parar alli. Con esto no solo quedo la buena vieja libre de la vexacion, y fatiga del Demonio: sino que tambien sano en vn momento del encogimiento de los nieruos, y mal de la pierna, para que assi cobrasse entera salud en el cuerpo, y en el alma.

*Sana S.
Bernardo
vna muger
coxa, y Era
demoniada*

Cap. 10. De como San Bernardo atribuya à Dios todos los milagros, que hazia: y de como fue elegido en muchas partes por Obispo.

ESTAS, y otras marauillas obro el gloriosissimo Padre San Bernardo en tierra de Lombardia, adonde estuuó, quando fue embiado por el Pontifice Innocencio Segundo à sofegar la ciudad de Milan: y en otros diuersos lugares de Italia, por donde passo, boluiendose para su monasterio de Claraual. En los quales sanaua los enfermos de varias dolencias, alumbraua los ciegos, curaua los coxos, mancos, contrechos, y tullidos, daua salud à los que tenian calenturas: y principalmente descubria el don tan particular, que auia recebido de Dios, y la eficacia de su virtud, en lançar los Demonios de los cuerpos de los hombres, y en consagrar en templos agradables al Señor los pechos, que el Espiritu maligno auia enfuziado abominablemente, morando mucho tiempo dentro dellos. Por lo qual aunque concurrían

Libro II. de la vida

en el beatissimo Padre S. Bernardo muchas partes excellentissimas, y dignissimas de summa estima, y veneracion, (dize el venerable Abbad Bernardo, autor deste segundo libro) y vnose marauillassen de su celestial sabiduria, dulcissima doctrina, y mucha gracia en predicar, otros de sus suauissimas costambres, otros de su incomparable sanctidad, y otros de sus estraños, y prodigiosos milagros, y qualquiera destas cosas por si, y todas ellas juntas se ayan de tener en lo que merecen: (que sin duda es mucho mas de lo que se puede ponderar, y en carecer) pero lo que se ha de preciar, y estimar en mas, lo que se ha de juzgar por de mas altos quilates, y confessarse por mas subido de punto, lo que se ha de celebrar de mejor gana, y ensalçarse, quanto fuere posible, sobre todo lo demas, como cosa, que parece mayor y mas maruilloso, es, que siendo el, como otro S. Pablo, vaso, que Christo auia escogido, para que predicasse su palabra, y haziendolo con tanto prouecho, y eminencia, que reprehendia con libertad Evangelica los vicios, y dezia sin ningun temor, aun hasta à los Reyes, y Emperadores la verdad, y sujetandosele los Monarchas, y Principes del mundo, y passando por su determinacion, y parecer en las cosas graues, y arduas los Obispos, y Prelados de todas las naciones, y haziendo aun la misma Iglesia Romana tanto caso de sus consejos, que era cosa singular, y nunca vista, y auiendole comedido, como à Legado general, las causas, y negocios de todos los Reynos, y Prouincias de la Christiandad, y confirmandose tambien cada momento sus obras, y palabras con muchos, y muy grandes milagros, que es lo que se suele tener por mas glorioso, y soberano: en medio de todas estas excellencias, y grandezas, siempre guardo, y conseruo vna profundissima humil-

humildad. Porque nunca jamas se vio, ni conocio en el la menor señal, ò inuestra, que se puede imaginar, de soberuia, entonacion, altiuez, ò presumpcion, sino que antes sentia siempre baxamente de si mismo. No se tenia por autor, sino por instrumento, y ministro de las cosas tan admirables, que obraua à la continua: y siendo al parecer de todos tan extraordinaria, y encubrada la alteza de su sanctidad, en su juyzio, y opinion perpetuamente se reputo por el mas baxo, humilde, y despreciado de la tierra. Todo lo q̄ dezia, y hazia, atribuya, y referia à solo Dios, de adonde ello manaua, y procedia: sintiendo, y confesando muy de coraçon, que ninguna cosa buena podia querer, ni hazer, sino por inspiracion, y ayuda del Señor.

Pero quanto mas profunda, y verdadera fue la humildad del bienauenturado Varon, tanto tuuo Dios mayor cuenta con honrarle, y ensalçarle: poniendo en el siempre sus diuinos ojos, y adornando, y enriqueziendo su alma de dones celestiales, para que así saliesse à predicar su Euangelio, y dar luz al mundo, al tiempo, que mas conueniesse à la salud espiritual, y edificaciõ de los fieles. Este ministerio exercito el bendito Sancto excellentissimamente por el discurso de su vida, ayudado de la gracia del Espiritu sancto: que hizo siempre morada, y asiento en su pecho: como el que no solamente era puro, y sincero, si no que estaua tambien dotado, y hermoſeado de todo genero de virtudes. Aunque para que estuuiesse perpetuamente mas cendrado, y resplandeciente, era pasado de ordinario por el crisol de las tribulaciones: y porque de secreto no se le pegasse alguna mezcla de vanagloria, era muy amenudo herido sobre el yunque con el martillo de las molestias, y pesadumbres de la carne. Y esto no por que así lo mereciesen sus culpas, y peccados, sino para

2. Cor. 12.

Perpetuas
enfermedades
del Santo
Varon.

Obispados
que le ofrecieron a S.
Bernardo.
Vbert. Fo-
lic. lib. 1.
hist. Ge-
nenen. &
Anal. V.
ni. lib. 1.
Lig. vita.
cap 46.

que desta manera reluzieffe mas la gloria de su virtud. Porque nunca le falto el trabajo de alguna enfermedad: y como sabia, que con ella se afina, y perficiona la virtud, segun dize el Apostol, assi tambien se hallaua por la gracia del Señor, con bastantissimo caudal de paciencia, para llevar la pena, y fatiga del cuerpo, con gran contento, y alegria del alma, viendo, que sus pasiones, ò mouimientos sensuales (no obstante, que eran estos en el muy, ratos y liuianos, por traerlos en gran manera corregidos, y reformados) se rayan, y apurauan con la lima de la cotidiana affliction de sus ordinarias indisposiciones, y dolencias. Estaua verdaderamente su carne flaca, y debilitada de los excessiuos ayunos, y abstinencias, pero el Espiritu prompto, y aparejado para meditar, y contemplar las cosas diuinas, y soberanas. Y quanto menos deleyte, y gusto podia sentir, y recibir en el cuerpo, tanto mas se deleytaua su alma en el Señor: sin ser tocado, ni combatido de la ambicion, y codicia de las honras, y dignidades de este mundo, como el que solo buscava à Dios, y tenia puestas todos sus deseos, pensamientos, y cuydados en el cielo, y sospiraua por las cosas eternas, menospreciando las temporales. Quantas Iglesias en sede vacante le procuraron tener por su Obispo, y Prelado? Eligióle la Iglesia de Langres, en cuya Diocesi cae el monasterio de Claraual. Eligióle tambien en Borgonia la Iglesia de Xalon, ò Cathalauno: en Francia le dauan el Arçobispado de Remes, que es nobilissima Ciudad, y cabeça de la Prouincia, que llaman la segunda Belgica. En Italia le ofrecieron el Obispado de Genoua, el año de mil, y ciento, y diez y ocho: y el Arçobispado de Milan, que entonçes era Metropolitana de Genoua, el año de mil, y ciento, y veynte y tres, como lo trae Panuino en la

Chronica Ecclesiastica, y otros, y entre ellos tambien Arnaldo Vuion en el capitulo quarenta, y cinco del libro primero del Arbol de la vida. Todas estas ciudades, y otras muchas dessearon tener al sancto Varon por su Prelado, y lo Pretendieron todo lo posible, y se lo pidieron, y suplicaron con mucha instancia: mas estaua el tan ageno desto, y tan casado, y abraçado con la sancta pobreza, y humildad, y con el menosprecio de las honras Ecclesiasticas, y dignidades deste siglo, que gustaua mas sin comparacion de los officios baxos, y trabajosos de la vida monastica, que de los mas principales, y honrosos Obispados, y cargos de la tierra, y aun del mismo Summo Pontificado. Porque mas contento sin comparacion hallaua el glorioso Abbad en la açadilla con que labraua su huerto, que otro en la thyara Pontifical, y en el anillo de oro, y baculo pastoral. Por esto suelen pintar al gloriosissimo Padre S. Bernardo con cinco mitras echadas en tierra delante de sus pies: dando à entender, en quan poco estimaua las grandes honras, y dignidades del suelo, el que anhelaua siempre por solo lo del cielo. Pero (como diximos ya al fin del libro primero) auiafe el glorioso Sancto en rehusar las Prelacias, y desuiarlas de si con el termino religioso, cordura, y discrecion, que se requeria en persona de tan estremada, y conocida prudencia, y sanctidad: despidiendo à los que le venian à tratar desto, y escusandofeles con tan buena gracia, y palabras tan corteses, humildes, modestas, y miradas, que quedauan muy edificados, satisfechos, y contentos. Porque les dezia, que aunque hazia mucho caso de lo que le offrecian: el no era suyo, sino de su Orden, y hijo de obediencia, y que como tal no tenia libertad de disponer de si en cosa alguna, sin la voluntad, y consentimiento de sus

monges. Acudian luego à ellos con esto: y respondiales así. Nosotros vendimos nuestras posesiones, y heredades, por comprar esta perla preciosa, que hallamos aquí: y ya no ay remedio de tornar à cobrar nuestras haciendas, y patrimonios, que tenemos enagenados. Pues si por vna parte nos hemos ya deshecho dellos, y por otra consentimos, que nos quiten de las manos la joya, que tanto nos ha costado: quedarnos hemos muy burlados, y tenernos han por tan imprudentes, como à las Virgines locas, y desapercebidas del Euangelio, pues derramando, y perdiendo nuestro azeite, lo salimos à buscar prestado, quando ya estauan cerradas todas las puertas de los vezinos. Auian tambien alcançado los monges de Claraual Bulla del Papa, para que no pudieffen compeler al sancto Abbad à aceptar alguna dignidad: lo qual auian hecho por consejo de su buen Padre, que ni el los queria de xar, ni ellos querian carecer de su presencia, doctrina, sanctissimo exemplo, y dulce conuersacion. Porque dezian, que no era justo, que por el contento, y consuelo de los otros, quedasse desconsolado, y triste su Monasterio: y q̄ viuieffen ellos pobres, y faltos de tanto bien para sus almas, por acrecentar las riquezas espirituales de los demas. Con estas razones, y otras semejantes se defendian los Religiosos de Claraual de los que venian de diuersas ciudades à pedir por Obispo à su amado, y querido Padre: y ya era cosa publica, y notoria en qualquiera parte, que Dios auia puesto al sancto Abbad en su Iglesia, para que fuesse, como otro Moysen en el Pueblo de los Hebreos. Porque como el, no siendo Pontifice, vnigio, y confagro en gran Sacerdote à su hermano Aaron por mandamiento de Dios, y todos los que en la ley vieja tuuieron officio de Leuitas, se rigieron siempre por las ceremonias, ordenaciones, y ritos que el instituyo: así tambien

Matt. 25.

*Vbert. Fel.
lib. 1. hist.
Genuens.*

Leuit. 8.

tambien sin ser el sancto Varon Obispo auia ya cobrado tanta authoridad en la Iglesia catholica, que se pudiera dezir en cierta manera, que el era, el que hazia Summo Pontifice, Cardenales y los otros Obispos, y Prelados, y que todos se gouernauan por el, y que ningun negocio se trataua de consideracion, y momento, que no fuesse guiado por su mano.

Cap. 11. De como el glorioso Bernardo lleuo à Claraual: y el Monasterio se mudo, y traslado à otra parte.

AVIENDO el sancto Abbad consolado, y recreado con su presencia, y milagros las ciudades de Milan, Pauia, y Cremona, como queda dicho, profugiu su camino para el monasterio de Claraual. En passando los Alpes, y comenzando à entrar por Francia, era cosa marauillosa ver descender por aquellas altas breñas, y riscos los pastores, y vaqueros, que apacentauan alli sus ganados: y otra mucha gente montañesa. Vnos salian al camino à recibir con presentes al glorioso Varon: y otros le pedian de lexos à grandes voces, y con mucha deuocion su sancta bendicion. El bienauenturado Padre los bendizia, diziendo. La bñdicion del Señor omnipotente, criador del mundo vèga sobre vosotros. Boluianse despues à sus apriscos, y rebaños: trepando por aquellas peñas arriba. Hablauãse vnos à otros, y dauã gracias à Dios muy alegres, y gozofos: por auer visto al sancto Abbad Bernardo, y merecido recibir del la bendicion, q̄ desseauan. Al fin llegando el Apostolico Varo à Besanson, hizo se le vn honorifico recibimièto: y acompañaronle desde alli solennemente todos los no-

Libro II. de la vida

bles del pueblo, hasta la ciudad de Langres, que es en la Prouincia de Borgoña, y esta seys leguas de Claraual. Estando aquí vino à noticia de los monges la nueua de la venida de su deseado Padre, y salieron à recibirle allí algunos dellos. Los quales despues de auerse hincado de rodillas à besarle la mano, no se hartauan de abraçarle, y de mirarle: derramando lagrimas de entrañable gozo, y alegria. Desde aquí fueron muy contentos, acompañandole, y tratando con él de cosas santas, hasta la puerta de la Iglesia del Monasterio: adonde le estauan aguardando todos los otros Religiosos, los quales recibieron à su amado Padre con marauillosa deuocion. No se puede encarecer, lo que todos se holgaron de ver al glorioso Varon, y lo que se regozijaron, quando llegaron à tomar su bendiciõ: lo qual hizieron tan sin voces, bullizio, tumulto, ni ruydo, que mostrauan bien en su sosiego, quanto guardauan la grauedad, y decoro de su habito. Ninguno dellos auia, que pudiesse disimular, ni encubrir en el semblante del rostro la excessiua alegria, que en su animo auia recebido. Pero era tan grande, y reformada la modestia de sus acciones, y palabras, à que se auian siempre habituado con diligencia, y cuydado, que no daua lugar, à que se traspassassen los limites, y raya, que ella les auia puesto. Antes se yuán à la mano, y reprimian, por no dar en esta ocasion alguna nota de dissolucion, y desfemboltura, ò muestras de menos peso, y madurezà, que à personas tan graues conuenia: guardandose de hazer cosa, con que se pudiesse offender en algo la authoridad de la Religion. No pudõ Sathanas sembrar en el Monasterio algun escandalo, ni mouer alguna dissension, ni manchar, y ensuziar con alguna discordia las almas limpias de los Sieruos de Dios: ni perturbar de ninguna suerte

Recibē los Religiosos a S. Bernardo con grã contento y amor.

fuerte la paz del Conuento, en tan larga ausencia, como el sancto Abbad hizo de su casa. Porque de tal manera auia el fortalecido aquel Monasterio con su continua oracion, cerrandole la puerta al Enemigo, para que no tuuiesse entrada por alguna parte, que estando ausente con el cuerpo, assistia con el espiritu: orando al Señor de noche, y de dia, por la conseruacion, y aumento de sus monges. Con esto no auia pleytos, ni riñas, ni odios, ni rancores enuejecidos entre ellos. No se agrauauan los Juniores de la authoridad, rigor, y aspereza de los Presidentes, y Ancianos: ni tampoco los Presidentes, y Ancianos se quexauan de la libertad, pereza, ò remision de los Juniores. En toda paz estauan, y auian estado, y en gran concordia, y charidad uiuan, y auian vinido, firuiendo à Dios con el posible cuydado: ocupandose en obras de Religion, y sanctidad, y apresurandose, por subir à la cumbre de las virtudes, por aquella Escala, que vio en sueños el Patriarcha Iacob, ha

Gene. 28.

sta llegar à lo mas alto della, adonde pudieffen gozar de la deleytable vista del Señor de la Ciudad celestial de Hierusalem. Mas acordandose el sancto Abbad, y Padre de hijos tan benditos de aquello del Euangelio, que dize,

Luc. 10.

yo vi à Sathanas, que caya del Cielo, como rayo arrebatado: tãto mas procuraua de humillarle, y sujetarle à Dios quanto mas entendia, que era propicio, y fauorable à sus cosas, y deseos. Porque no se gloriaua el Sancto en si mismo, de que los Demonios se le rendian, y reconocian su fallaje, mas regozijandose en el Señor, hazia mucho caudal de ver, que los nombres de sus Religiosos estauan escritos en el cielo: pues viuiendo con tan gran conformidad de voluntades, y auiendo renunciado todo lo del mundo muy de coraçon, lleuauan la Cruz de la mortificacion de sus pasiones, y caminauan à la perfeccion

Euange-

Libro II. de la vida

Euangelica con todo contento, y alegria.

*Godefrido
Prior de
Claras al, y
despues O-
bispo Lin-
gonense.*

Tenia por consiliarios el glorioso Abbad à esta fazon à los venerables Padres sus hermanos, y entre ellos tambien à Godefrido, Prior del mismo monasterio de Claraual, dendo fuyo muy cercano, y que le parecia mucho en el espiritu, y sanctidad de vida: el qual por merecimientos de religion, y prudencia fue despues elegido por Obispo de Langres, y ennoblecio, y adorno aquella Iglesia mucho con las grandes prendas de su valor, y virtud. Porque no solo perseuero loablemente en los exercicios de la vida contemplatiua, como quando era monge, sino tambien en los de la actiua: acudiendo à las segundas obligaciones de su dignidad Episcopal, que son la predicacion, la determinacion, y judicatura de los pleytos, el despachar negocios, y poner en execucion las obras de misericordia con sus subditos. Pues como el Prior Godefrido, y otros algunos Religiosos prudentes, auisados, y cuydadosos del bien comun de aquel Conuento, forçassén algunas vezes al Varon de Dios, cuya conuersacion de ordinario era en el cielo, à descender à las cosas del gouierno, haziendole saber lo que demandauan las necesidades de la casa: juntaronse vn dia. y dixeronle assi. Padre bendito, el sitio, adonde esta el Monasterio, es estrecho, como veys, y tan angosto para hazer officinas, y edificar las celdas, que son menester, para recibirlos muchos, que vienen à pedir el habito cada dia, y los huespedes, que acuden, que por ser tan pequeña la Iglesia, à penas caben los Religiosos en ella. Esta aqui mas abaxo del Monasterio, hazia el Oriente vn llano muy ancho, y espacioso: adonde no solo se puede edificar todo lo necessario para el Conuento, mas ay bastante campo, y lugar para prados, y labrança, para plantar viñas, y huertas, y passa el rio Alba cerca, que es de grandissima

dissima commodidad, y prouecho, para el seruicio: y limpieza de la casa: A la qual puesto caso, que le falte la clau fura de la selua, ò arboleada, podrasse esto suplir facilmente con paredes de piedra: auiendo alli tan grande abundancia della, como ay, y tanta leña para hazer hornos de cal. Oyendo esto el sancto Abbad, no condescendio luego con lo q̄ le pedian: sino respondiòles de esta manera. Bien sabeis, Padres mios, con quanto trabajo, y gasto se ha edificado este monasterio: y el mucho sudor, y dinero, que nos ha costado, el hazer los conductos, para traer el agua del rio, y repartirla por las officinas. Si lo tornassemos agora à deshazer, podrian por ventura sentir mal de nosotros los Seglares: pareciendoles, que ò somos liuanos, y mudables, ò que nos desuanecemos, y salimos de seso, con las demasiadas riquezas, que sabeis, que no tenemos. Por tanto pues os consta de la poca posibilidad, con que nos hallamos, para intentar esto, y acabarlo: yo os doy por respuesta aquello del Euangelio, que dize, *LUC. 14.* que el q̄ ha de edificar vna torre, ò fortaleza, ha de echar primero la cuenta, y conferir el gasto con la obra, por que no se diga del. Este hombre començo à edificar: y no pudo acabar de poner en perfeccion el edificio. Respondieron los Religiosos à esto. Si por estar ya concludido, y acabado todo lo perteneciente al seruicio del Monasterio, de la manera q̄ agora lo està, dexasse Dios de embiar moradores à el, bien seria, que como dezis, Padre bendito, no nos pusiessemos en esto, ni emprendiessemos cosa, que podria ser, no saliessemos con ella, y fuessemos causa de murmuracion à los Seglares. Mas multiplicando, y acrecentando el Señor cada dia el numero desta sancta cõgregacion: ò se han de despedir los que de nuevo vienen à seruir à Dios, ò se ha de ensanchar la casa, en que poder los recibir. Porque se ha de tener por cierto, q̄ el Señor,

que

que embia moradores, nos fauorecera, para edificarles la morada. En lo que dezis, Padre nuestro, de los dineros, y expensas para el edificio, Dios lo prouera, que no es justo, ni lo permita el, que por desconfiar en esto de su diuina misericordia, nos veamos de aqui adelante en tanto aprieto, y confusion, sino que esperemos, que el nos remediara, como lo ha hecho otras muchas vezes, que hemos estado con necesidad. Quando oyo esto el sancto Abbad, holgose summamente, viendo, quan de veras auian puesto sus monges toda su confiança en el Señor, y la mucha charidad, que les mouia à dilatar, y augmentar los aposentos, y celdas del Monasterio, para recibir à los que viniesen à tomar el habito. Aunque no les dixo por entôces de si, sino encomédolo primero à Dios con muchas oraciones. Y auiendo tenido algunas reuelaciones sobre ello, hizo de alli à poco juntar sus Confiliarios, y los monges mas ancianos de la casa, y hablandoles à todos juntos, dixoles: que el auia pensado bien, en lo que le auian pedido à cerca de edificar otro Monasterio en la parte, que tenian ordenado, y que le parecia muy acertado: que viesse, si acordauan en ello todavia, porque se podría luego por obra. Respondieron todos, que si, con mayor contêto, y alegria, de lo que pudierã declarar por palabras: no viendo ya la hora, que se començassè. Holgaronse por estremo los demas Religiosos, quando supieron la determinacion del sancto Abbad: desseando grandemente, que no vuisse en esto dilacion. Vino el negocio à noticia del nobilissimo Principe Theobaldo, Conde de Campaña de buena memoria, que era señor de aquella tierra: el qual dio luego de presente gran summa de dineros para los gastos, y prometio de ayudar con muchos mas adelante. Lo mismo hizieron, quando lo entendieron los Obispos comarcanos, los Señores poderosos, los Caualleros prin-

Nota la liberalidad, con que antigua mente acudían las personas piadas à edificar monasterios.

prin-

principales, y mercaderes ricos de aquella tierra: ofreciédo liberalísima, y magníficamente, quien mas podía para ayuda de la colta, y esto de su propia voluntad, y sin q̄ nadie se lo pidieffe, que es lo que mas se ha de estimar. Auiendose pues en breue tiempo allegado tanto, que no solo auía lo necesario para la obra, mas sobraua, y excedía el dinero à lo que le podía gastar, en mucha cantidad: afalararon maestros, que la tomassen à su cargo, y cogieron obreros, que cimentassen las paredes, y cercas, y comenzaronla con tanta gana, que los mismos Religiosos andauan en ella, para que assi se acabasse mas presto. Vnos cortauan la madera, otros sacauán la piedra, otros la labrauan, otros ayudauan à los que trabajauan en las cercas, otros sacauan el agua del rio por diuerfos cauzes, ò acequias, y hazian presas, ò pesquerías para los molinos, y batanes. Los lauanderos de paños, panaderos, curtidores, herreros, y carpinteros, y todos los otros officiales necesarios al Monasterio, segun el texto de la sancta Regla, hazian sus ingenios, inuenciones, y per- Cap. 57. trechos, por donde lleuassen el agua à sus obradores, y officinas. La qual yua de tal manera guiada por debajo de tierra, que auiendo passado por todas las partes, y lugares de la casa, saliendo por sus caños, adonde era menester para el seruicio della, la dexaua del todo limpia: y al fin se tornaua à la madre del rio por sus canales, ò atenores. Con tan buenas ayudas, y con tanta diligencia, como esta, se acabaron las cercas del Monasterio con vna increyble breuedad, no obstante, que eran muy altas, y tenian grande anchura en circuito. Tambien se concluyeron, y perficionaron con gran presteza los Claustros, Iglesia, y Dormitorio, por los muchos officiales, que andauan en la obra: y todo el edificio de aquel nueuo, è insigne

monasterio quedo tan grande, fuerte, y hermoso, que era contento de mirarle, y de alli adelante se fue cada dia mejorando en todo lo que le podia dar mas ser, y lustre, que parece auer sido siempre mucho, en lo espiritual, y temporal, como desta historia, y de otras se collige.

Cap. 12. De como siendo San Bernardo rogado, que fuesse à Aquitania a destruir la scisma, lanço en el camino vn Demonio de vna muger, con la qual tenia ayuntamiento carnalmente.

A CABADO El edificio del monasterio de Claraual, y estando el sancto Abbad en su sosiego y quietud, començo Gerardo Obispo Engolimense à levantar de nuevo la scisma en la Provincia de Burdeos, con el fauor de Guillelmo, Duque de Aquitania, que comunmente llamã Gascuña, ò Guiena y Conde de Pietauia, que oy dizen Poytou: el qual por persuasion del mismo Gerardo defendia la parte de Pedro de Leon, y perseguia à los que tomauan la voz por el verdadero Pontifice Innocencio, con la furia, que el maluado Obispo desseaua. Porque auiendole Dios endurecido el coraçon al Duque, como à otro Pharaon, y no auiendo, quien le ofasse yr à la mano, y pudieffe resistir, por ser Principe, no menos poderoso, que tyranno, cruel, y desalmado: traya tan oprimidos, y affigidos à todos los catholicos, que no auia entonces en aquella tierra, quien no fuesse maltratado del, y anduuiesse, como diizen, à sombra de tejados, A vnos encarcelaua, y echaua en graues prisiones, à otros confiscaua, y secrestaua las hazien-

Exo. 4. &
7.
Perfigue el
Principe de
Aquitania
à los defen-
sores del Põ-
tifice Inno-
cencio.

haziendas, à otros desterrara de sus casas, y otros quitaua las vidas, sin niagun temor de Dios, y verguença de las gentes: solo por consejo del maldito Gerardo, que no le dexaua vn momento, ni cessaua de induzirme de noche, y de dia (como el que era tan astuto, y atreuido) à mayores males, y peccados. La causa, que para esto tuuo, fue su excessiua ambicion, y codicia: que son las dos cosas, que de ordinario suelen traer à los hombres à tan miserable estado, como este. Porque auiendo tenido Gerardo en tiempo de Honorio, antecessor de Innocencio Segundo, la legacia de Aquitania, y de la Gallia Lugdunense, (que es distrito, que llega desde los montes Pyreneos, hasta el rio Loyre, y encierra en si las prouincias Turonense, Burdegalense, y Auxiese) no podia llevar à paciencia verse priuado de aquel cargo tan honroso, que el Papa auia ya dado à Gaufrido, Obispo de Carnoto, ni acabar con su condicion de contentarle con solo su Obispado: pareciendole, que era este caso de menos valer, y que venia por aqui à perder mucho de su credito, y authoridad, y que quedaua affrentado por toda su vida, como si le uieran hecho algun agrauio manifesto. Auia por otra parte ganado, y allegado grandissimo thesoro de lo mucho, que auia robado socolor, y titulo de justicia, y lleuado de los negocios, que se le ofrecian, y expedia cada dia: y como el tenia, y adoraua por su Dios al dinero, assi tambien le fue no menos principal causa, y motivo de apostatar, y reuelarse contra la Iglesia. Porque viendo el hombre desuenturado, que se le auia cerrado la puerta, y quitado la ocasion de sacar dineros, y que su casa, que solia estar antes lleua de gēte, y hundiase del ruydo, estruēdo, y voces de los negociantes, y pleyteantes, auia quedado ya sola, y como sorda, y que auian cessado los dones

Gerardo
Obispo En
golismense,
favorece las
partes del
Antipapa
maluado -
mente.

presentes, y provechos de su Camara, y que no auia en que henchir las manos, como solia: sintiolo tanto, que no lo pudiendo sufrir, vfo de vna maña diabolica, y de vna traça bien conforme por cierto à su codicia, y ambicion. Determino eseriuir con toda la priesa possible al Antipapa Anacleto: pidiendole la Legacia de las Prouincias, que hasta aquel tiempo auia tenido, y jurando de darle en recompensa desto, la obediencia, y guardarle fidelidad, y prometiendo de atraer à lo mesmo al Duque de Aquitania, y à quantos pudieffe de toda aquella tierra. Holgose grandemente el maldito Anacleto con esta embaxada, pareciendole, que auia hallado, como poder estender, y llevar adelante su maldad: y concediole luego muy de buena gana lo que le pedia, embiandole por su Legado à Gilon Cardenal, y Obispo Tusculano, que era solo el que de los Romanos le seguia, con Pedro Obispo Portuense, para que restituyesse à Gerardo en su antiguo officio, y dignidad. Encomendole, tomasse el negocio de veras, como cosa de mucha importancia: y pusiesse gran cuydado, y diligencia en ampararle, y fauorecerle, en todo lo que pudieffe. En llegando Gilon à Aquitania, començo à cobrar animo el maluado Gerardo, que auia andado hasta alli muy caydo, y desmayado: teniendose ya por seguro cõ la authoridad, y fauor del Cardenal. Atrouiosse luego à salir en publico con mitra en la cabeza; que no lo osaua hazer antes: para que viendole el pueblo con las insignias Pontificales, y proprias del officio sagrado de Legado, le reuerenciasse, como à la misma persona del Papa, por donde queria, que fuesse. Hizose luego muy amigo del Duque: y para tener entrada, y cabida con el, acometiole con gran summa de dinero, con que le grangeo bien, y le ga-

no la voluntad, para lo que pretendia. Entrole despues con sus palabras venenosas, y persuasiones Diabolicas: y como el Duque era hombre liuiano, y codicioso, engañole facilmente, atrayendole à todo lo que desseaua. En teniendo Gerardo de su parte al Principe de Aquitania, lo primero que el, y el Cardenal Gilon su asessor, y coadiutor hizieron, para dar buen principio à su negocio, fue quitar el Obispado al Catholico, y venerable Varon Guillelmo Obispo de Pictauiua, y defensor constante, y firme de la Iglesia: condenandole à priuacion del, porque no auia querido recibir por Summo Pontifice à Pedro de Leon, y darle la obediencia. Consintio de mejor gana en esta deposicion el Duque de Aquitania por otras particulares passiones, y enojos, que tenia de antes con el Obispo Guillelmo: holgandose, de que se le vuisse ofrecido aquella ocasion de vengarse del, y perseguirle. Hecho esto, pareciolos à Gerardo, y al Duq, seria acertado, q el Cabildode la Iglesia de Pictauiua criasse luego otro Obispo cõ toda breuedad: entendiendo, q desta fuerte tẽdriã mas apoyado, y seguro su negocio. Para salir mejor cõ esto, soborno Gerardo à algunos Canonigos, y con promessas, y dadiuas les hizo, q eligiesẽ à vn hõbre, q aunq era muy principal, y cauallero, no era menos ambicioso y scismatico, q l'ustre: no echãdo mano para esto de la virtud, y letras, q no auia, en el, sino de la nobleza de su linage, como de la más auetajada calidad, q le hallauan, para constituirle en aquella dignidad, por allegar a si, y tener con esto favorables à sus deudos, que eran muchos, y todos ellos muy ricos, y poderosos, para la defensa de su causa. Poniendo despues Gerardo, y otros Obispos de su bando, y opinion, sus sacrilegas manos sobre la abominable cabeça del nueuo electo, mas se puede dezir, que se la dexaron suzia, y contaminada,

Echando de sus fillas verdaderos Obispos, ponen en ellas

Libro II. de la vida

que vngida, y consagrada. Otro monstruo semejante à este assentaron en la silla Episcopal de la Iglesia Lemiuo-
cease, llamada agora de Limosin, ò Lemouio en la Pro-
uincia de Tolosa, que fue vn Ramnolfo, Abbad del Mo-
nasterio Doratense: el qual dentro de muy pocos dias
fue castigado de Dios tan desastradamente, como lo ne-
recia su maldad, y loco atreuimiento. Porque yendo
por vna calle, ò camino muy llano, cayo de espaldas del
Cauallo, en que yua: y dando de cabeça en vna sola pie-
dra, que por justo juyzio de Dios, parece, estaua allí
guardada para esto, se le entro porella de manera, que
hendiendose el cerebro, espiró en el mismo punto, sin
poder hablar vna sola palabra. Escriuio el sancto Abbad
vna carta à los Obispos de puestos desta Prouincia: con-
solandolos, y esforcandolos à sufrir valerosamente los
trabajos por la honra de Dios, y de su Iglesia. Es la
Epistola ciento y veynte y seis: esta llena de mucha doctri-
na, y es digna de tal author.

*Vengança
diuina.*

Oyendo lo que passaua el venerable Gaufrido, Obis-
po de Carnoto, y Legado por el Papa Innocencio en
la prouincia de Aquitania, no se puede encarecer la tri-
steza, y sentimiento, que cayo en su coraçon: dolien-
dose de la perdicion de aquella gente, como persona tan
Christiana, y zelosa de las cosas del seruicio de Dios, y
bien, y saluacion de las almas de los fieles. Y como le in-
cumbia de officio, determino dexar entonces otros ne-
gocios de menos importancia, y yr à poner remedio
sin ninguna dilacion, en lo que tanto conuenia, an-
tes que toda la tierra se estragasse, y corrompiesse. Pe-
ro no queriendo hazer nada sin el consejo, y parecer del
sancto Abbad, acudio à el: y auiendole dado cuenta de
todos estos males, y desuertas, rogole instantemen-
te, tuuiesse por bien de ayudarle à desfarraygar aquella
scisma,

scisma, de adonde se le podria seguir à la Iglesia algun daño irremediable. Considerando entonces el glorioso Varon, de quanto peso, y momento era este negocio, respondió al Legado con aquella charidad tan verdadera, que siempre mostro en tales tiempos, y necesidades tan urgentes: que lo haria muy de buena gana, en yendo à llevar vn Conuento de monges à vn Monasterio, que auia fundado en Bretaña, junto à Nanneto la Condesa Ermengarde, y en dexando entablado, y assentado el gouierno de la casa, que era cosa, que se concluyria con mucha breuedad. El Obispo hallando esta oportunidad, y viendo, que todo era camino, quiso acompañar al santo Abbad en aquella jornada. Y partiendose para Bretaña, llegaron juntos à la ciudad de Nanneto: adonde auia vna miserable muger, que era affligida, y molestada de vn lasciuo, y luxurioso Demonio. Apareciosele al principio en forma de vn soldado muy hermoso, y bien dispuesto: y hizola engañosamente, q̄ se le aficionasse, mouiendola primero secretamente alla dentro el coraçon con sugestiones, y malos pensamientos, y dessecos, y atrayendola despues à su voluntad con blandas, halagueñas, y amorosas palabras. En auiendola conuencido, y alcanzado della el si, abrio los braços, y puso la de pies sobre la vna mano, y cubriole con la otra la cabeça: en señal de que quedaua ya amancebado con ella. Estaua esta muger casada con vn valiente y diestro soldado: pero como vsaua inuifiblemente della, aun estando en la cama con su marido, nunca jamas el sintio aquel tan maldito, y abominable ayuntamiento, en el qual fatigaua siempre à la desventurada con increíbles torpezas, y nefandas fealdades. Perseuero la maluada muger en este peccado por espacio de seys años: sin auerle querido manifestar en tiempo tan largo, ni dar à nadie parte del. Mas como final-

*Bretaña,
parte principalissima
de Francia.*

Vsa el Diablo abominablemente de la muger de vn soldado.

Legat ur
Epistola
126 D. Ber
nar.

Gerardo
Obispo scif
matico per
figue à los
Catholicos.

injurias, y desuerguenças contra el Papa, llamandole mal hombre, reboluedor, y perturbador de la paz, y diciendo à voces, que le quitaua la obediencia, que al principio le auia dado, y que la eleccion de su Anacleto auia sido la Canonica, y que el era el verdadero Pontifice, y que todos los que no le reconocian por tal, andauan ciegos, y errados, y estauan fuera de el gremio de la Iglesia. Viendo el sancto Abbad, y Obispo Suesffionen se la dureza, y pertinacia del Principe, y de Gerardo, y que no bastauan sus buenas razones, y amonestaciones saludables para meterle en camino: determinaron dexar el negocio indeciso por entonces, y boluerse à dar cuenta al Pontifice de lo que passaua. No fueron bien salidos de la Ciudad, quando los Canonigos, y Clerigos, que auian oydo à Gerardo aquellas palabras, y seguian su locura, y de fatino, se armaron: y començaron con violencia, y diabolica osadia à perseguir publicamente à los Catholicos, porque obedecian al Pontifice Innocencio. Pero antes que se vuisen declarados, y dado tan de veras, y obstinadamente por enemigos del Papa, y de todos los que tenian su voz: dixo el sancto Abbad vn dia Missa en la Iglesia mayor dela misma Ciudad. En sabiendo el Dean, que era partido, fue tan grande su atreuimiento, y desacato, que en menos precio de Dios, y de su sieruo Bernardo, mando derribar luego el Altar, donde auia celebrado: quedando muy contento, y satisfecho de lo que auia hecho. Mas no tardo mucho en venir el castigo del Cielo sobre su impiedad, y sacrilegio. Porque auriendole dado pocos dias despues vna graue enfermedad, vio todo el aposento lleno de Demonios: y dezia à grandes voces. Dadme aca vn cuchillo, para sacar vn Demonio, que tengo atrauesado en mi garganta

ganta, que me atormenta, y ahoga. Entre estas palabras, y angustias le quito la vida el Demonio, à quien era entregado, y lleuo su anima à las perpetuas penas del infierno. Estando tambien conuocando à Cabildo en la misma Ciudad de Pietauia el Arcipreste del Obispo intruso, por su mandado, alli en presencia de todos se apodero el Demonio del, atormentandole cruelmente. Finalmente à todos aquellos, que se auian mostrado mas apasionados en esta scisma, y auian puesto mayor fuerza, y calor en detenderla, embio Dios, manifesto, y riguroso castigo. Por estas causas, y otras semejantes se auian apartado de Gerardo los que primero le fauorecian: y el auia comenzado à estar ya tan confundido, y affrentado, que no osaua parecer delante de gente, ni hallarse en los concilios, y ayuntamientos publicos, adonde se pudiesse tratar de su negocio, por no ser conuencido de lo que no podia negar.

Boluiendo pues à nuestro proposito, como el santo Abbad, y Legado vieron despues, que vinieron de Nanneto, segun diximos, que no auia orden de negociar nada con Gerardo, por auerse escondido: no curaron mas del. Y tomando consigo algunos Obispos, y otros varones Religiosos, procuraron hazer saber al Duque con algunos de sus mas familiares, y priuados, que le querian hablar sobre lo que tocaua à la paz, y sosiego de la Iglesia, y à remediar los males tan grandes, que resultauan de la scisma. Persuadieron al Duque estos Caualleros sus amigos, que en ninguna manera se dexasse de ver con personas tan graues, y calificadas. Porque seria Dios seruido, que comunicando con ellos el negocio, se diesse tal corte, que sin pensar se hiziesse facil, lo que parecia antes muy dificultoso, y posible, lo que se tenia por imposible: y assi se me.

Terrible castigo del Dean, y de otros scismaticos.

Libro II. de la vida

do, que otro dia, que era Domingo (porque aque-
llo auia sucedido el Viernes en la noche) fuesse à la Igle-
sia mayor, quando se dixesse el officio de la Missa. Pi-
dio allende desto el bienauenturado Padre al Obispo de
la ciudad, mandasse congrega para aquel tiempo toda la
gente del pueblo en la Iglesia mayor. Estando ya toda
junta, y auendosi dicho el Euangelio, subiose el sancto
Abbad en el pulpito, acompañandole Gaufrido Obispo
de Carnoto, y Bricio de Naneto: y mando, que tuuies-
sen todos candelas encendidas en las manos. Tomaron tam-
bien las fuyas el mismo Sancto, Obispos, y Clerigos: y
auiendo hecho el glorioso Abbad vna deuota exorta-
cion, començo à descubrir alli el estraño, y nunca visto
atreuimiento de Sathanas. Al fin cō la aprobacion, y vo-
luntad de todos los fieles, que estauan presentes, anathe-
mathizo al Espiritu fornicador, que contra su naturale-
zase auia inflamado, y encendido en el fuego de tã feas,
y horrēdas suziedades: mandādole por authoridad de Je-
su Christo, que no se atreuiesse desde entonces à llegar
jamás à aquella muger, ni à otra ninguna. Mataron lue-
go todos las candelas, y con ellas quedo tambien muer-
ta, y apagada la fuerça del Demonio de alli adelante: ha-
llandose la muger libre siempre de aquella molestia tan
intolerable, que padecia. Porque auendosi despues con-
fessado, y comulgado, nunca en su vida le aparecio mas
el enemigo.

*Libra m̄a-
ra uillo sa-
m̄ete a vna
muger de
vn Demo-
nio suzif-
simo.*

*Cap. 13. De como el glorioso Bernardo fue con
el Obispo de Carnoto à la Prouincia de
Aquitania, y extirpo della la
scisma.*

AVIEN-

AVIENDO el sancto Abbad Bernardo obra do en Nanneto el milagro, que acabamos de contar, partieron el, y el Legado de alli: y llegaron à la prouincia de Aquitania con mucha breuedad. Mientras el Legado estaua ausente, auia vsurpado Gerardo el Arçobispado de Bordeos, con el consentimiento, y amparo del Duque Guillelmo: con que auia venido à tener dos Iglesias juntamente contra todo derecho, aquella, y la de Angulema, que era la suya. Pero como à Gerardo le fueron faltando los dineros, que auian repartido sin duelo con sus amigos, y lisongeros, y se fue entendiendo cada dia mas la verdad del negocio, y sabiendose por cierta la venida del sancto Abbad, y Legado: començaron tambien à faltarles poco à poco las ayudas y fauores de los Principes, y Señores, temiendo de hazer arrimo, y espaldas à su error, y Apostasia. Viendose entonces Gerardo desamparado de sus amigos, y falto de dineros, no osaua salir en publico, sino muy raras vezes: estandose casi siempre en los lugares, que tenia por mas fuertes, y seguros. Para que esto se entienda mejor, sera necessario referir aqui agora breuemente, lo que primero succedio, tomando el cuento de mas atras. Porque luego que el Papa Innocencio, estando aun en Francia, supo que Gerardo començaua à mouer scisma en aquella tierra, embio al sancto Abbad Bernardo, y al venerable Iosleno, ò como otros dizen Iosleuo, Obispo de Suessons, para que la atajassen, y remediaassen lo mejor, q̄ pudiesen. En llegando à Pictauiã, adonde estauan entonces Gerardo, y el Duque de Aquitania, fueron luego à tratar del negocio con ellos. Mas como Gerardo auia ya peruertido, y engañado al Duque, y le tenia tan de su mano: atreuióse à arrojar desbocadamente grandes blasphemias contra la Iglesia Catholica, y muchas

Es embiado con el Obispo Suesionense à componer la paz de la Iglesia.

mente ella al septimo año boluiesse sobre si, y auergon-
 çandose de si misma, y teniendo asco, y enfado de vna tã
 detestable, y continua suziedad, començase à temer gran-
 demente todas las horas, y momentos, no la cogiesse al-
 gun dia Dios con el hurto, como dizen, en las manos, y lo
 pagasse todo junto con el rigor que merecia, siendo con-
 denada al fuego eterno del infierno para siempre: acudio
 por remedio al sacramento de la penitencia, y descubrio
 alli sus enuejecidas llagas, y miserias. Aconsejole el Con-
 fessor, que visitasse ciertas Iglesias, q̄ tuuiesse Nouenas,
 y hiziesse offrendas, para aplacar à Dios, que tomasse par-
 ticular deuocion con algunos Sanctos, y se encomendas-
 se à ellos, que dieffe algunas limosnas, y se confessasse à
 menudo. Puso luego la muger por obra todo lo que el Cõ-
 fessor la auia mādado: y no solamēte no aprouecho, para
 q̄ el Demonio incubo la dexasse, sino q̄ entonces la mole-
 staua de la misma manera, y aun mas importunamente, q̄
 de antes. Crecio tanto su desuētura, que vino à publicar-
 se el caso por toda la ciudad. Quando el marido lo enten-
 dio, procuro de repudiarla: y apartarse de tan maldita cõ-
 pañia. A este tiempo, y sazón llego el sancto Abbad alli
 con los monges, que lleuaua consigo, para el effeçto, que
 hemos dicho. En sabiendo su venida la desdichada mu-
 ger, fuesse luego à su posada: y prostrandose à sus pies tẽ-
 blando, y bañada en lagrimas, y con muchos sollozos, le
 hizo muy à la largarelation de todas estas lastimas tã es-
 trañas, y espantosas. Contole las illusiones, q̄ padecia del
 Demonio tan largo tiempo auia: y como de ningun fru-
 çto le auian sido sus confesiones, oraciones, romerias, ni
 cosa de quantas los confessores la auian mandado, que hi-
 ziesse, para apartarle de si. Dixole asì mismo, como el De-
 monio la auia hecho saber, que auia de venir vn gran Va-
 ron.

ron à aquella ciudad: y que la auia amenazado, si le yua à ver. Porque dezia, que allende, de que el Abbad no la podia ayudar en nada, en yendose, se auia de tornar de enamorado, su capital enemigo, y cruel perseguidor. Oyendo esto el sancto Abbad, consolo à la muger con sus dulces palabras: y porque era ya tarde, mandola, q̄ tornasse alli otro dia, y que confiasse, que Dios la libraria de la vexacion del Demonio. Boliuo la muger otro dia por la mañana à la posada del glorioso Varon: y auiendole dado cuenta de los fieros, y amenazas, que la auia hecho el Demonio, aquella noche passada: dixole el Sancto. No hagas caso de sus amenazas, sino toma este baculo, y ponle en cima de tu cama, y veremos, si se atreue à hazerte algun mal. Hizo la muger, lo q̄ el sancto Varon la mandado, creyendo, que el Demonio no osaria llegar à ella, como el bienauenturado Padre se lo auia prometido: y la noche siguiente acostandose en su cama, signosse, y fantiguose, y rezando sus oraciones acostumbres, puso junto à si el baculo del sancto Abbad. Acudio luego el Demonio, como solia: mas no se atreuió à llegar à ella, ni aun à la cama, en que estaua: impedido de la virtud, y fuerça del baculo del glorioso Varon. Solamente amenazaua à la pobre muger, estando algo apartado: diziendole con grande rabia afsi. Pues no has querido hazer, lo que te dixi, que no fuessés al Abbad Bernardo: yo te prometo, que en yendose de la Ciudad, me tengo de vengar de ti à mi gusto, y voluntad, y que me lo has de pagar muy bien. Porque te tengo de atormentar mas cruelmente, que jamas muger fue atormentada. Auiendo la triste muger concebido desto grandissimo temor: fue otro dia por la mañana à la posada del sancto Abbad, à darle parte de lo que le auia sucedido con el Demonio. El glorioso Varon la man-

Nota lo mucho, que valen auxilios de las cosas pequeñas de los Santos

Libro II. de la vida

mejorasse todo con medios buenos, y suaues. Acabado esto con el Duque, quiso, que la junta se hiziesse en la ciudad de Pertinaco: adonde acudieron el sancto Abbad, y Legado, todos los demas Obispos, y personas religiosas. Despues de las cortesias, y cumplimientos ordinarios, y que todos se viuieron assentado para tratar de la materia: tomaron la mano el sancto Abbad, y Legado, y començaron con buen termino à ponerle al Duque delàte de los ojos, quan grã mal era auer diuision en la Iglesia de Dios, y quanta lastima, que en ninguna parte de toda Frãcia reynasse ya la scisma, sino en sola la Provincia de Aquitania, adonde se auia sentado, como niebla pestilencial, por estar tan endurecida, y obstinada, en no querer obedecer à Innocencio Segundo, que era el verdadero Vicario de Iesu Christo. Probaronle, y confirmaronle asì mismo con muchas razones, y autoridades: que no ay en la tierra sino vna Iglesia Catholica, cuya cabeça es el Summo Pontifice: y que todo lo que estuuiesse fuera desta Iglesia, auia forçosamente de perecer, como lo que en el Diluuio no estaua dentro del arca de Noe. Traxeronle tambien los exemplos de Dathan, y

Gen. 7. Abyron, y de los demas, que trago la tierra viuos, porque se conjuraron contra Moyfen: dandole à entender, como nunca jamas faltó el castigo de Dios à tã graue pecado. Oyendo el Duque lo que dezian, respondió en pocas palabras. Padres, y Varones religiosos, en lo que toca à reconocer à Innocencio por verdadero Vicario de Christo en la tierra, y darle la obediencia: desde luego se la doy. Pero restituir en sus sillas à los Obispos, que yo tengo priuados, en ninguna manera lo hare: porque me tienen muy enojado, y me han offendido mucho, y he jurado de no hazer jamas con ellos paz. Despidieronse con esto los vnos de los otros: no pudiendo de aquella vez

vèz concluir cosa con el Principe Guillelmo. Tratose de ste negocio por algunos dias: enbiando personas, q̄ aconsejassen, y persuadiesen al Duque, que condescendiesse con lo que el sancto Abbad, Legado, y Obispos le pedia. Viendo finalmente el glorioso Varon, que no bastauan amonestaciones, ni ruegos, para hazer venir al Principe à lo bueno. y que se perdia tiempo, y gastauan muchas palabras en demandas, y respuestas sin ningun provecho: determino llevar el negocio por otro camino, tomando otras armas mas fuertes, y usando de otros medios mas excellentes, y eficaces. Vasse à la Iglesia vn dia, q̄ tenia todos obligaciõ de oyr Missa, acõpañado del Legado, Obispos, y de otras personas religiosas: vistese para celebrar, y suplicar à Dios, conuirtiesse aquella alma, y ablandasse aquel coraçon mas duro, que diamante. Entraron en la Iglesia, los que podian assistir à los diuinos officios, y que dose à la puerta el Duque: porque como estaua descomulgado, no se lo permitieron. Despues que el glorioso Varon vuo alçado la hostia postera, y dado paz al pueblo: sabiendo, que el Duque estaua fuera de la Iglesia, tomo el sanctissimo Sacramento sobre la patena, y concibiendo en si vn spiritu de mas que hombre, salio à el encendido el rostro en vn sancto feruor, y estraño zelo de la honra de Dios. En llegando à el, començole à hablar cõ palabras terribles, y espantosas: diziendole en voz alta desta manera. Rogamos te, Duque, con la paz: y tuuiste en poco nuestras amonestaciones, y consejos. y los ruegos de los Siervos de Dios, que te lo pedian, y suplicauan. Ves aqui, dõ de viene agora à pedirte lo mismo el hijo de la Virgen Maria, Iesu Christo, Dios, y hombre verdadero: que es cabeza, y señor de la Iglesia, que tu perligues. Aqui esta presente aquella inmensa Magestad: en cuyo nombre hincas la rodilla todo poder de cielo, tierra, è inferno. Aqui esta

*Palabras
de S. Bernar-
do al
Duque.*

Philip. 2.

aque

Libro II. de la vida

aquel rediſſimo juez: à cuyas manos ha devenir al fin eſa tu anima, que tarde, que temprano. Por vètura atreuer te has à hazer tampoco caſo de Dios todo poderoſo, como le hizifte de ſus Sieruos? Llorauan mucho todos los que ſe hallaron alli, y oyeron las palabras del glorioſo Abbad y el grandiſſimo feruor, con que las dezia: y pueſtos de rodillas en oraci6 delàte del ſanctiſſimo Sacramèto, eſperauan admirados, y como atonitos, en que auia de venir à parar aquel caſo tan notable, y ſi auia de hazer Dios alli algun milagro ſobre el Duque, para caſtigo ſuyo, y eſcarmiento de los demas. El qual, quando vio, que el bienauenturado Abbad ſalia à el con aquel eſpiritu tan vehemente, y feruoroſo, llevando en las manos el ſanctiſſimo Sacramento, tomole tan exceſiuo temor, en començandole à herir la aſpera reprehension del Apoſtolico Varon, que de la manera, que ſi fuera alguna facta enherbolada, que le atraueſara el coraçon: aſi cayo al miſmo punto en tierra, todo temblando, y ha-ziendo los eſtremos, que ſi eſtuuiera priuado de iuy-zio. Leuataronle luego ſus criados, y derriboſe otra vez de ſu eſtado en el ſuelo ſobre el roſtro: echando eſpumajos por la boca, y dando profundos ſoſpiros, y gemidos, ſin poder hablar palabra, ni mirar à ninguno. Allegoſe entonces el ſancto Abbad à el: y tocandole con el pie, dixole aſi. Leuantate, Duque, y oyras la ſentencia dada por Dios: y ſino quieres, que venga ſu yra ſobre ti, que te eſta ya amenazando con vn terrible caſtigo, cumple luego lo que te dixere. Preſente eſta aqui el venerable Obiſpo de Piſtauia: à quien tu tan injuſtamente echaſte de ſu Igleſia, poniendo vn hombre malo, y ambicioſo en ſulugar. Pues ve luego, y reconciliate con el de fuerte, que la paz ſea firme, y verdadera: y reſtituyele tu miſmo en ſu ſilla

La Episcopal: para que así no solo satisfagas à Dios por
offensa tan graue, sino que tambien le bueluas à el la
honra, por la injuria, y affrenta, que le hiziste. Pro-
cura renocar, y reducir à la vnion de la perfecta chari-
dad todos los diuisos, y discordes, que viuen en tus tier-
ras. Torna sus dignidades à los que has depuesto dellas.
Da la obediencia à Inocencio Segundo, dignissimo Pon-
tifice, y elegido por Dios: como le obedecen todos los
Reyes, y Principes de la Christiandad. Oyendo esto el
Duque, no se atreuio à responder palabra, ni pudiera,
aunque quisiera, vencido de la presençia Sacramental
de Iesu Christo, y de la authoridad del Espiritu sancto,
que hablaua por la boca del glorioso Bernardo: sino le-
uantose luego de adonde estaua medio prostrado, y
fuesse derecho à abraçar al Obispo de Pictauiá, y re-
cibiolo en su gracia, y amfiad con beso de paz. Y
no obstante, que auia jurado lo contrario, le tomo por
la mano, y le restituyo en su dignidad, y Obispado con
increyble alegría, y regozijo de toda la Ciudad. Por
esta via salio el sancto, y hazañoso Varon con vn ne-
gocio tan difficultoso, que por ventura por otra al-
guna no sepudiera concluir. Deuese creer, que quan-
do el bienauenturado Abbad vsaua de tales medios,
en este negocio, y en otros semejantes, no lo hazia,
sin particular reuelacion de Dios, nuestro Señor: y así
acabaua cosas al parecer impossibles, y acertaua en to-
do quanto trataua, y ponia mano. Y aun no fuera mu-
cho, que con los mismos medios viniera otro à dañar
los negocios: sin poderles dar el fin, que pretendia.
Pero dexando por ahora esto para otro tiempo, y oca-
sion, digo, que de tal manera el Duque se sujeto al san-
cto Abbad, q̄ sin replica ninguna puso luego en execucio-
n todo lo q̄ le mando. Por donde parece, auer S. Bernardo
offre-

*Recibe el
Cōde de Pi-
ctauia al
Obispo en
ofculo de
paz.*

Libro II. de la vida

Hom. 2. in ofrecido à Dios en este hecho tan señalado dos palomi-
Lucit. nos, ò vn par de tortolas: pues confirme à la doctrina de
Origenes Adamancio, aparto à Guillelmo de sus vicios,
y peccados, y con sus amonestaciones, y consejos le con-
uirio adelante à la vida sincera, y espiritual. Este mismo
Sermo. de punto toca tambien San Cypriano martyr, poniendo la
Laps. & Pi paloma por estampa de los que despues de caydos se levã
er. libr. 22. tan à verdadera penitencia: vno de los quales fue sin du-
Hierogly- da nuestro Principe de Aquitania. El qual andando tan
ph. errado, y estando tan merido en el pielago de sus malda-
des, boluio al camino de la salud, y se libro de la muerte
del alma, tomando la saludable purga de la reprehension:
cuyo symbolo es el axenxo. Porque como este es ama-
guisimo: asì ni mas ni menos ella es al parecer muy aze-
da, y desabrida. Mas como el axenxo beuido, y retenido,
purga, y limpia marauillosamente el cuerpo: asì la repre-
hension aspera bien recebida, y digerida es de incompa-
rable prouecho para la enmienda de las costumbres. No
seholgo poco el Apostolico Varon con la mudança del
Principe Guillelmo: entendiendo, quan grande auia sido
el fructo, que Dios auia tenido por bien, que hiziesse en
aquella alma. Viendo pues el sancto Abbad al Duque tan
obediente, y rendido à su voluntad, començo mostrarse
desde entonces mas benigno, y suauo, y à tratar familiar-
mente con el: amonestandole, que enmendasse su vida, y
costumbres, moderasse su animo feroz, y que no se atre-
uiesse de alli adelante acometer temerariamente tan gran-
des peccados, exorbitancias, y desafueros, sino queria pro-
uocar contra si la ira de Dios, que con tanta paciencia le
auia sufrido hasta alli, y que se guardasse de quebrantar en
cosa ninguna los conciertos de la paz, que quedauan ya
hechos, y assentados, y que fuesse muy obediente à los
preceptos de la Iglesia, y mandamientos del Põtifçe Ro-
mano

mano. Todas estas cosas, y otras desta calidad encargo mucho el glorioso Varon al Duque cō palabras blandas, y amorosas de Padre: dandole consejos saludables, como amigo, y deudo, que deseaua infinito su bien, y saluaciō. Adōde podriamos dezir muy acertadamente para rematar este Capitulo, auerle sucedido à S. Bernardo cō el Duque Guillelmo, lo que à vno que vuiesse rēndido, y amāfado vn valentísimo, y ferocísimo Leon, pues la comparacion es muy propia para denotar, quan grande hazaña fue, y digna del gloriosísimo Bernardo, auer traydo à la melena y domado con su authoridad, y prudencia, valor, y sanctidad incomparable vn hombre tan poderoso, fuerte, robusto, y esforçado: de la qual vsa al mismo proposito San Gregorio Nazianceno, queriendo dar à entender, como S. Basilio no solamente atraxo à Eusebio à su amistad, sino que de tal manera le hizo tambien venir en su sentencia, y opinion, que no parecia verdadera mente, sino que se auia sujetado en todas las cosas à sus amonestaciones, y consejos. Porque la sabiduria es mas excelente, que las fuerças corporales, como lo significaron los antiguos, pintando vn Leon con la cabeça baxa, casi prostrado en tierra, y encima del vna lechuzabolan do: pues por el Leon se entiende la fuerça del cuerpo, y por la lechuzabolan do: la sciencia, ò sabiduria. Podriamos finalmente juntar con esto aquello de San Ambrosio, que dizē, que el Leon teme al gallo, principalmente si es blanco, al qual mandaua tambien por la misma razon Pythagoras, que ninguno tocasse: de adōde vino à ser este symbolo de la reuerencia, y temor, que iustissimamente se deue à Dios, como à tan suprema Magestad. Porque el gallo dizē que tiene no se que de diuinidad: y à la Diuinidad teme, y reuerencia todo terreno poder, significado por el Leon, à causa de auer sido este animal dedicado

*Pier. lib. 1.
Hieroglyph.*

*Orat. s. in
laud. Basi.*

*Pier. lib. 1.
Hieroglyph.*

Apo. 19.

à la madre de los Dioses, que era la tierra, y representar-
là conuenientemente por via de hieroglyphico la mayor
parte de su cuerpo. De modo, que como el Leon teme
tanto al gallo, quando le vee: asi ni mas ni menos fue
tan excessiuo el temor, y temblor, que este Principe tan grã
de concubio al mismo punto, que vio delante de si aquel
soberano monarcha de todo lo criado, cuyo blasõ es Rey
de los Reyes, y Señor de los Señores, que no pudiendolo
suffrir, cayo luego en el suelo, espantado, y atonito, hazie-
do los estremos tan extraordinarios, que arriba dixi-
mos.

Cap. 14. de la miserable muerte de Gerardo: y de
la conversion, y penitencia maravillo-
sa del Duque Guillelmo.

1. Iban. 5.

REDVZIDO El Principe de Aquitania à la
obediencia de la Iglesia, y con el toda la provin-
cia, y desechada ya la seisma: solo Gerardo perse-
uero en su dureza, y Diabolica malicia. Deste
desfuenturado se puede entender aquello de la diuina Es-
criptura, que dize: que ninguno deue orar por el que
muere, estando actualmente en manifesto peccado mor-
tal, y sin dolor, y contricion, que es lo que llaman finalim-
penitencia. Pues muriendo el miserable sin hazer peni-
tencia de su error, descõfiado de la misericordia de Dios,
sin confesion, sin sacramentos, sin arrepentimiento, des-
comulgado, y seismatico, dio su abominable anima al
Demonio, cuyo siervo, y ministro auia sido hasta el fin
de su vida. Hallaronle sus sobrinos muerto en la ca-
ma, el cuerpo, y rostro todo hinchado, y tan disforme,
y feo, que ponía espanto à los que le veian. Dissimula-
ron

ron entonces lo mejor, que pudieron: y enterraronle secretaméte en vn Iglesia antes del dia. Mas Gaufrido, Obispo Carnotésé, y Legado del Papa, le mandó sacar de sagrado, y echarle en vn rio. Priuo tábien à los sobrinos de Gerardo de las Calógias, y Prebendas, que auian recebido en aquella Iglesia de mano de su tio, siendo scismatico: y desterro à todos sus deudos, por auer sido fautores de la scisma. Por lo qual andando por Reynos estraños, adóde quiera, que yuan, se quexauan, y murmurauan del Legado por esto: diziendo, qles auia echado de sus casas, y tierra, quitadoles sus haziendas, y afrentados los sin razon. Porque la pafsion hazia, que les pareciesse agrauio; lo que estaua tan fundado en la misma justicia, y christianidad. Así quedo toda aquella tierra limpia, y libre de tan perniciosa pestilencia, y desventura. Concluydo este negocio con tan prospero sucesso, y sosegada, segun hemos dicho, toda la provincia: despidióse el sancto Abbad del Legado, y Obispos, para boluerse à su monasterio de Claraual. Hallo à sus monges tan desffesos de verle, como otras vezes solian: los quales todos rodeados del, rendian infinitas gracias à Dios, que así honraua, y ensalçaua cada dia mas à su leal, y humilde Siervo, dándole gracia para que saliesse continuamente mejor con todo lo que pretendia à gloria de su sancto nombre, pues tras los buenos principios de sus excellentes, y maravillosas hazañas, se yuan figuiendo medios, y fines, con que quedasse ilustrado, y esclarecido para siempre.

Desde entonces lo principal, en que el sancto Abbad se ocupaua, fue en rogar ahincadamente à Dios por la conuersion del Principe Guillelmo. Oraua por el à la continua, y era su oración tan fermrosá, que inflamaua, y encendia con ella el coraçõ del Duque, y cob sus lagrimas

*Theobal. in
Surtio. 1.*

Libro II. de la vida

grimas le ablandaua: sin cessar de hazer esto, hasta que merecio alcançar lo que pedia para el. O gran Dios, y Señor, y quantas noches enteras le le passaron à vuestro fieruo Bernardo, sin dormir sueño: leuantando las manos, como otro Moysen, en la oracion, y llorando copiosamente por la saluacion, y remedio deste Principe? No era creyble perderse hombre, que tantos gemidos, y lagrimas costaua. Tampoco se le cayeron de la memoria al Duque, despues que el glorioso Abbad se aparto del, las sanctas amonestaciones, y saludables consejos, que entonces le auia dado. Reboluia muy de ordinario en su pecho el gran espiritu, y vehemencia, con que le auia afeado su mala vida: y lloraua amargamente, acordandose de sus crueldades, agrauios, y tyrantias. Pessauale en las entrañas del poco caso, que auia hecho del sancto Abbad, quando le auia ydo à hablar sobre lo, que à el mismo le conuenia: y del descomedimiento, y mala eriança, que auia tenido antes con varon tan venerable, diziendole mil afrentes, y denuestos, y amenazandole, que si le cogiera fuera de vn monasterio de su Orden (adõde el Santo estaua à aquella fazon, y le auia suplicado, que viniel se à comunicar con el algunos negocios de importancia) que le hendiera la corona, porque le reprehendia sus vicios con aspereza. Rumiaua, como animal limpio, lo que auia visto, y oydo: y con lo vno, y lo otro abraçaua su coraçon en el amor de Dios, y aborrecimiento del pecado. Consideraua la constancia, valor, y fortaleza del hazañoso Varon: la fuerça de sus palabras, el fernor, y eficacia de su espiritu, su prudencia, su estremada templança, modestia, y sanctidad. Todas estas cosas juntas obraron tanto en el animo del Duque, que fueron parte, mediante la gracia del Señor, para que cayendo en la cuenta del mal camino que lleuaua, enmendasse
su vi-

fu vida: haziendo vna mudança la mas rara, y estraña, que se puede encarecer. Por tanto entre todas las heroicas excellencias, y grandezas, que se leen del beatissimo Padre San Bernardo, la que mas espanto, y affombro pone, y mas gloriosa parece à los que bien la ponderan, es esta admirable conuersion del Duque de Aquitania, que procedio, como hemos visto, de las oraciones, amonestaciones, y sanctos consejos del Apostolico Varon: pues como resplã dece aqui summamente la bondad, y misericordia de Dios, así ninguna otra puede redundar en mayor honra, y alabança de su siervo Bernardo, que fue el instrumento de tan memorable maravilla. Porque si se tiene por grande milagro, y en eff. èto lo es, dar salud à los miembros enfermos, y curar las dolencias de los cuerpos mortales, que al fin se acaban en vn momento, y se bueluen en polvo, y consumen con mucha breuedad: quanto mayor lo sera sanar las animas, que han de durar para siempre? Si es mas justificar vn peccador, como dize el diuino Augustino, que criar cielo, y tierra: no obra por ventura el mayor milagro, de quantos se pueden hazer, el que con el fauor de Dios saca al proximo del abyssmo de los peccados, y del profundo de los vicios? El que fuere causa de que otro se aparte del camino errado, que lleuaua, librara, dize la Escritura, su anima de la muerte: y cubriera, como con vna capa la muchedumbre de sus peccados. Adonde se puede dezir, que es tanto mas excellente la maravilla, que obra quanto parecia. estava mas apartado, y remoto de Dios, el que va si. ha convertido à el de coraçon. El pobre miserable, y mendigo que no tiene que llegar à la obra, sino lo pide de puerta en puerta, el hõbre de baxa fuerça, y humilde estado, q̄ vive abatido, y despreciado en el mundo, y el que es combatido de las tribulaciones, y calamidades del siglo, no està muy lexos de Dios: porque

*Idem ibi.**Troff. 27.
in 1o. post
me illius,
to. 9.**Iaca. 5.*

los trabajos, y aduersidades, que padecen, los fuerzan à reportarse, y acudir de ordinario à él, por el socorro, y refrigerio de sus neecessidades. Que como los trigos producen mejor, y se hazen mas fertiles cõ las eladas del inuierño: assi tambien la aduersidad acrecienta los desseos del cielo, y leuanta los animos à la bienauenturanga. Pero el rico, y noble, el poderoso, tenido, y honrado, y que no sabe, que cosa es dia malo, y que todo le sucede al favor de su paladar, y lleva el viento de popa en todos sus intentos, y pretensiones, tanto esta mas lexos, y ageno del remedio, quãto menos vezes vemos, q̃ se acuerda de Dios, y da mano à tales cosas, el que de qualquiera manera las posee. Pues vno de los que mas apartados, y remotos podian estar de Dios por esta via al tiempo, que el tuuo por bien de abrirle los ojos del entendimiento, para que echasse de ver sus yerros, y traerle à su seruicio con llamamiento tan particular, por medio del gloriosissimo Padre San Bernardo, fue este Principe Guillelmo, como el que gozaua de toda la abundancia de bienes, y regalos temporales, que se pueden apetecer, y estaua emboscado, y atollado en mil generos de vicios, y peccados. Mas tocole Dios tan de veras el coraçon, que repartio grandes thesoros con los pobres: y no solo dexo sus estados, sino tambien su mala vida, que es lo mas difficultoso, por seguir desembaraçado, y desnudo à Christo, y ofrecersele a si mismo en holocausto, que es el sacrificio mas suaue, y agradable à la soberana Magestad. Dize Origines, que el sacrificio de los toros, que mandaua la ley de los Hebreos, que se hiziese en el templo, denotaua, que hemos de matar, y sacrificar à Dios la hinchazon de la soberuia, y altiuez: segun vemos, que lo hizo este Principe de Aquitania. El qual no solamente ofrecio à Dios bezerro, venciendolo los brios de la

Hom. 2. in
Leuit.

de la carne, sino tábíe oueja, corrigiêdo los bestiales, è in
 lipiêtes mouimiêtos, y cabrito, domâdo, y rindiêdo la lu
 xuria, y los demas vicios, q̄le teniã sujeta, y oprimido. Tal
 enmiêda, y mudâça, como esta de Guillelmo, significauã
 los Egypcios por la figura de vn toro, con vna corona, ò
 guirnalda al pescueço de las hojas del cabrihigo. Por q̄ di *Pier. li. 2.*
 zê, q̄ estáta su virtud, q̄ basta à refrenar, y amansar la bra- *Hierogly-*
 ueza de vn toro, por grãde, y fuerte q̄ sea: y aunq̄ le impi- *ph.*
 de de manera, q̄ no le dexa casi menear. Pues lo q̄ haze el
 cabrihigo con el toro, esto mismo hizieron las palabras
 de San Bernardo con este terrible conde de Pictauiã:
 reprimiendo tan efficaçmente sus insolencias, que pa-
 rece, le ataron de pies, y manos, y le tuuieron à raya,
 para que de allí adelante no se ofassè desmandar, como ha
 sta entonces solia. Sabiêdo esto, y cõsiderando lo vno, y lo
 otro, los que le conocian, marauillauan se por estremo, de
 q̄ vn hombre tan illustre, rico, y regalado, y señor de tan-
 tas tierras, tan estimado, reuerenciado, y tenido de sus vas-
 fallos, lo viuessè renunciado todo por amor de Dios tan
 de buena gana: y no menos se espantauan, de que el que
 solia ser antes sensual, y amigo de deleçtes, y passatiem-
 pos, brauo, y tyrano, soberuio, y cruel, y en iennã, vn pró-
 digo de maldad, se viuessè trocado del todo, y hecho sin
 pensar vn resplandeciente espejo, y vno dechado de to-
 da sançtidad. Para dar los antiguos à entender vn hom- *Pier. li. 54*
 bre, que ha conuértido la aspereza de su ingenio y con- *Hierogly-*
 dicion en blandura y suauidad, y el vicio en virtud, pin- *ph.*
 tauan vna cuña de pino metida por en medio de vn grã- *Hom. E. in*
 nado. Porque es cosa aueriguada, como afirma San Ba- *Exam.*
 filio, que si vnã cuña destas se hınca en lo baxo del tron-
 ço de vn granado agrio de tal manera, q̄ atrauiesse por en
 medio del meollo, se vienẽ à hezer las granadas de açedas
 y austeras, dulces, y faues. De adõde collige admirable
 mente el diuino Doctor, q̄ si es tã poderosa la naturaleza

para mudar por el arte de agricultura las calidades de los arboles, mucho mejor podra vno vencer, y corregir las enfermedades, y defectos del anima con el cuydado, y diligencia, que es razon poner en alcançar las virtudes, y venir por aqui à enmendarse totalmente de sus vicios. Que al fin no ay ninguno tan fiero, segun dixo el otro, que no se ablandē, y amanse, si quiere oyr con paciencia los sanos consejos, y auisos, que le dan, como à nuestro Guillalmo le acontecio. Porque desde que el sancto Abbad le apreto de la manera, que diximos, començo à defengañarse tā por el cabo, que no parò hasta hallar, quien le diese la medicina, que para sus llagas pretendia. Fuesse solo à vn de fierto, sin que nadie lo entendiesse, apduuo de vn hermitaño en otro, buscando lo que le conuenia: hasta que al fin vino à encontrar con vn varon muy sabio, y religioso, q̄ viuia en aquel yermo, al qual descubrio su coraçon, confesso sus feos, y enormes peccados con entrañable dolor y sentiemiēto, y se sujeto con proposito de cumplir todo lo que importasse para su saluacion. Auiendo ya el Hermitaño oydo enteramente su confesion, y entendido bien sus designos, y consciēcias, hizole que fuesse luego à distribuir à pobres todo lo que podia de su haziēda: y que boluiesse despues alli. Concluydo todo esto con diligencia, torno el Duque, como lo auia prometido, y puso el mismo Hermitaño junto à las carnes vna loriga de hierro, q̄ tenia ya hecha, y aparejada, para que la traxesse asì, sin quitarle la jama toda su vida, y vistiole sobre ella vn cilicio largo hasta el suelo: y mandole, que desta forma, y los pies descalços, se presentasse al Summo Pontifice Eugenio Tercero, que gouernaua à esta sazón la naue de S. Pedro, y estaua en Francia, en el Concilio de Remes, y alli le pidiesse misericordia. Acepto el Duque la penitencia con mucha contricion, y voluntad de satisfacer à Dios cō ella.

Horat. lib.
1. Epist.

ella. Llegado al Papa, tuffrio, prostrado à sus pies, con grã diuina paciencia, y humildad, la reprehension muy aspera, que le dio: y auriendole remitido al Patriarcha de Hierusalèm, para que le absolui esse, no dudo de yr de aquella fuerte alla, por alcançar la salud, que tanto desleaua. Hecho todo esto, perseuero de alli adelante, hasta la vltima hora de su vida lo más del tiempo en soledad, lloro, oracion, y contemplacion, y en summo rigor de penitencia, adonde quiera, que estuuo. Que era, como dize Adamancio en la segunda homelia sobre el Leuitico, ofrecer à Dios espiritualmente tortas de acemite, ò harina floreada, fritala en la sarté: por lo qual se entiéde la maceraciõ, ò mortificacion de la carne, acompañada de la pureza, ò limpieza de la vida. Aunque otros entienden esta manera de penitencia, que exercitaua Guillelmo, por la parrilla, que es, quando no solo el dolor, y sentimiéto del pecado esta encerrado alla dentro del coraçõ, sino que tambien se manifiesta por defuera en las lagrimas, ayunos, y otras semejantes obras penales, y trabajosas. Porque es tã encendido el fuego del amor de Dios, que arde en sus entrañas, que no puede dexar de descubrirse en las señales desta calidad. Este es el que mouio à los Sanctos à ofrecerse de su propria volútað à los torméto, y martyrios: y el mismo forço ni mas ni menos à este tan alto Principe à ponerse à lo que se puso. El qual vino allende desto en Romeria casi en sus postreros años à Sanctiago de Galizia: y visito la Iglesia del sagrado Apostol con increyble deuocion. Tambien passo con estraño contento, y alegria grandísimos trabajos, persecuciones, y afrentas de algunos monges poco obseruantes, que le auian escogido por su Prelado, y ellos quiso yr à la mano, y hazerles tornar à tomar el freno de la Religion. Reformo la Orden de los Hermitaños de San Augustin: que por esto los

Pier. li. 24
Hierogly-
ph.

llaman Guillelmistas, y tuuieron este nombre hasta los tiempos de los Papas, Innocencio Quarto, y Alexandro Quarto, que reduxeron la Orden à vna cabeça, y vn General. Fue este Sancto desde el principio tan penitente, como arriba comengamos à dezir. Porque como auia empleado todos sus miembros en seruir à las torpezas, inmundicias, y peccados: asì tambien los empleasse de allí adelante todos en obras de virtud, siruiendo de veras al Señor, conforme à la doctrina del Apostol. No ay duda, sino que segun lo que Christo nos enseña, se deuiera de hazer en el cielo mucho regozijo por la conuersion, y penitencia de este tan grande peccador. Porque, como dize San Gregorio, mas ama, y estima en la guerra el Capitan al soldado, que auiendo huydo primero, torna al fin à la pelea, y mata valerosamente al enemigo: que al que nũca boluio las espaldas, y nunca mostro tampoco en cosa ninguna su esfuerço, y valẽtia. Asì mismo precia mas el labrador la tierra, q̃ auiendo lleuado antes espinas, produce despues abundantemente pan, que la que no auiedo lleuado espinas, jamas, da trigo con escaseza. Por lo qual fiẽdo en este Guillelmo semejante al soldado, y tierra de tan buen empleo, ayunaua perpetuamente, por restaurar lo perdido, todos los dias de la semana, sin exceptar ninguna fiesta, aũq̃ fuesse muy solenne: y tres dellos à pan, y agua, con algunas yeruas crudas, que aña dia por su principal mantenimiento. Comia, y beuia por vna medida muy pequeña de madera, que tenia, el que en otro tiempo, segun su cuerpo, y estatura, que era de gigante, apenas se podia hartar con lo que se hartaran ocho mancebos, muy robustos, y valientes. Y no solamente nunca jamas excedio, ni traspasò aquellatassa, y cantidad, mas antes algunas vezes holgaua de quitar della alguna cosa, por guardar mas estrechamente el rigor de la abstinencia: y esto hizo siem

pre así, hasta que murio. Por symbolo de la templança *Pier. lib. 2*
 fue entre los antiguos tenido el elephante: porque cõ ser *Hierogly-*
 animal de cuerpo tan grande, es ni mas ni menos tan mo- *ph.*
 derado en la comida, que aũque le añadan algo à su ración
 acostumbrada, no lo toma. Mas esto que haze naturalmẽ
 te el elephante, guardaua ya el buẽ Guillelmo mucho me-
 jor por amor de Dios: pues gustaua tanto de cercenar de
 en quando en quando algun poquillo de su refeccion or-
 dinaria, con ser tan tenue, y limitada, por habituarse así
 mas de veras à la templança, y hazer mayor penitencia de
 sus peccados. Traya de noche y de dia vestido vn cilicio
 largo hasta en pies sobre la loriga de hierro: con lo qual
 allende de la aspereza grande del frio, que passaua, tenia
 tan llagadas las carnes, que causaua espanto, y horror à
 los que le mirauan. Dormia en el suelo, sin otra cosa de
 baxo, sino vn madero por cabecera. Era admirable con
 todos su blandura, su paciencia, su mansedumbre, su hu-
 mildad, y charidad. Auia alcançado tan extraordina-
 rio imperio, y señorio sobre sus affectos, y passio-
 nes, que solia dezir Alberto, su discipulo, que no ha-
 uia visto jamas hombre de tan singular templança, pa-
 ciencia, y humildad. De adonde se entiende auer fi-
 do realmente en esto nuestro Guillelmo, como aquel
 hombre, que conforme à la inuencion de los Sacer- *Pier. lib. 1.*
 dotes de los Egypcios, yua assentado sobre vn terri- *Hierogly-*
 ble Leon, rigiendole, y guiandole con vn aguijon, *ph.*
 por el qual denotauan propriamente al que es Rey, y
 señor de sus passiones: pues auia alcançado ya este san-
 cto Varon tan grande dominio sobre sus affectos. De aqui
 vino à ser tã vniforme en el semblãte, q̃ no se mudaua, ni
 alteraua cõ las cosas tristes, ni cõ las alegres. Ocupauasse
 cõtinuamẽte en trabajar de manos, en orar, ò meditar: en
 señando por su exẽplo à los demas lo que auian de hazer

Libro II. de la vida

en aquel estado, y profesión. Fue molesto muchas veces con tentaciones de los Demonios, que en diuerfas formas y figuras se le aparecian visiblemente en el desierto, adonde estaua, y le dauan, como à San Antoni, into-lerables golpes, y heridas: y merecio despues ser recreado con la vista de la sacratissima Reyna de los Angeles, nuestra Señora, y sanado dellas por sus manos, y recibir otras consolaciones soberanas. En tan loables, y excellentes exercicios acabo felicissimamente su desierto Guillelmo, que tan malos principios lleuaua: y auiendo resplandecido en vida y muerte con muchos, y grandes milagros, entro à descansar en la eterna holganza de la patria celestial à diez de Hebrero, del año de mil, y cinquenta, y cinco. Es oy dia tenido y celebrado por Santo canonizado: cuya historia escriuió muy à la larga Theobaldo, Obispo insigne en letras, y virtud, y anda en el primer tomo de las obras de Laurencio Surio, adonde la hallara el curioso Lector. Porque mi intento no era, sino relatar la aqui, mezclando al proposito en partes algunas florecillas, ordenadas à su alabanza, como lo he hecho: para que quede con esto probado en vna palabra, quan rara, y admirable fue la conuersion, que el Señor hizo en el Duque Guillelmo, por la intercession, y ruegos del bienauenturado Padre San Bernardo, à quien todos principalmente la atribuyan, y con mucha razon, pues tanto procuró ganar aquella alma, con lo qual adquirió el lin dudo tambien vna inmortal corona de gloria para si.

Cap. 14. De como estando ya el glorioso Doctor S. Bernardo en su monasterio de Claraual, començo à escriuir sobre los Cantares.

DESPUES Que el sancto Abbad Bernardo se vio ya en su monasterio, y libre de ocupado de los negocios graues, y arduos, q̄ se le auian encomédado, determino retirarse à vna celdica paji-za, y cubierta de encañadura, à manera de oratorio peq̄-ño, q̄ auia en cierta parte de la casa, muy à proposito para poder allivacar mas commodamente, y entregarse mejor à sus solas à la meditacion de las cosas del cielo. Apenas auia entrado el glorioso Doctor en aquel pobre, y humilde aposento, y començado à estenderse por el campo no menos ameno, y deleytoso, que ancho, y espacioso de la sagrada Escripura: quando encontro con los Cantares de Salomon. Y pareciendole, que se hallaua entonces en el sancto portalico, y pesebre de Bethlem, adonde na- *Luc. 20.* cio Christo nuestro Sauador: quedose subitamente como pasmado, y absorto en la consideracion de los profun- disimos, y mysteriosos secretos, que el Espiritu sancto alli encierro debaxo de enigmas, y encubiertas. Acordauas- se de los requiebros de aquellos dos enamorados celestia- les: y de los regalados, manjares de las bodas espirituales con increyble contento, y gusto de su coraçon. Confide- raua, y marauillauasse summamente, de que el que exce- *Psal. 44.* de incomparablemente en hermosura à todos los hijos de los hombres, y el que es mas agraciado de lo q̄ se pue- de imaginar, y tal, que aun los mismos Angeles, Cherubi- nes, y Seraphines dessean siempre, y tienen por su summa bienauenturança, como lo es, emplear en el la vista, y go- zar de su aspecto soberano, y agradable, se quiesse aba- xar, y humillar tanto, que no se desdeñasse de tomar vna Esposa morena, y amarla por el cabo: en creciendo tanto su belleza, que con estar asoleada, y de negrida, viene à dezir, que es toda linda, y hermosa, y que no ay en ella fal- *Cant. 30.* ta, ni macula ninguna. Espantauasse ni mas ni menos por

otra parte, de que también la Esposa confessasse de sí, que estaua enferma de amor: y procuraua mucho entender, que charidad es aquella tan excelente, mediante la qual se vñe la Esposa con el Esposo, que es el anima con Dios, y adonde recibe consuelos, y deleytes, que por auer experimentado muchas vezes, sobrepujan infinitamente à todos los humanos, sospira por ellos con ansias tan entrañables, que siente tiernamente, y no puede sufrir, vel le priuada vn punto de tan grande suavidad. Poniale asy mismo admiracion el aduertir, como alabado el Esposo, à la Esposa rãto, como la alabaua, aũ no le diessse licencia para q̄ en todo le gozasse enteramente, ni se dexasse ver de ella tanto tiempo, q̄ quedasse contenta, y satisfecha. De adonde le venia por cõliguiente à parecer cosa muy notable, q̄ deseando la Esposa por extremo alcançar del Esposo en esta vida vn regalo, y fauor tã señalado, se le esquiuaße tanto, y se le mostrasse tan extraño, que quando algunas vezes le buscaua, se le escondia, y despues de auer dado muy muchos pasos, y bueltas por hallarle, era necesario tenerle, para que no huyesse, y se le fuesse. En la contemplacion de cosas tan altas, y diuinas traxo el verdadero especulatiuo de la celestial Philosophia mucho tiempo tan ocupada su imaginacion, y pensamiento, y anduuo tan arrobado, y eleuado, que le fue ocasion de eseriuir sobre el libro de los Cantares aquella excelente obra, y nunca dignamente alabada, que los hombres doctos prefieren à todas las demas, que compuso: y por cierto con grandissima razon. Põrque explicando en el sentido allegorico, tropologico, y anagico los primeros dos Capítulos, y principio del tercero del mismo libro de los Cantares, haze ochenta y seis Sermones, tan prouchosos, como facundos, y suaues, que yua predicando cada dia à sus

*Exposiçõs
Cantares de
Salomon*

sus Religiosos, como vna divina leccion de casos de conciencia, para darles este refrigerio, y consuelo en los trabajos ordinarios, y alentarlos en el camino del cielo. En los quales es tan estremado, y admirable el espíritu, y eloquencia, con que pinta al viuo, y declara la fuerza, y alteza del diuino amor, q̄ verdaderamente da à entender en lo que dize, que auia experimentado, y sentido en si mismo la eficacia, y dulçura de todos sus affectos, mouimientos, e inuentos, y que con mucho gusto participaua cada dia de los delicadissimos manjares, y dulçissimos bocados de la mesa de los desposados celestiales: y esto tan abundante, y esplendidamente, que no solo el bienauenturado Varon hartaua, y engordaua su anima cō aquellos rellenos sabrosissimos, sino que con las sobras, que nos que daran en sus Escriptos, pueden hazer tambien lo mismo los demas, y sacar grandissimo fructo de esta leçura los que quisieren darse à ella con la atencion, y deuocion, que se requiere. No pudo el sagrado, y meliſuo Doctor passar adelante con su intento, y ponerle el fin, que pretendia, por auerle forçado à interrumpir sus estudios, y cortarles el hilo en la mejor sozon, la obediencia del Sumo Pontifice, y negocios communes, y publicos de la Iglesia, como luego veremos en el Capitulo siguiente. Aunque lo principal fue, por auerle faltado la vida, al tiempo, q̄ andaua ocupado en esto cō mayor calor, y gana de acabarlo. Pero procuro despues cōtinuarlo comẽçado Gilbertõ Abbad de Holãdia en Inglaterra, y mōge Cisterciense, desde adõde lo dexo el diuino Bernardo: preciãdo se mucho de imitar su espíritu, y estilo, en quanto pudo. Y auiedo llegado à açil lugar del Capitulo Quinto, adõde la Esposa dize al Esposo, Dilectus me^{us}, candidus, & rubicundus, &c. cō quãta, y seis sermones excellẽtes, q̄ aña dio, solo estoruo tãbiẽ la muerte: como enojãdose con el,
de que

Libro II. de la vida

de que se viessse atreuido à proseguir, lo que ella auia ya quitado yna vez de las manos al sancto Varon. Porque buela tan alto en aquella Escripura, que con ser sancto Thomas de Aquino sin contradiccion la prima de su Siglo, y tan eminente en todo genero de letras, como todos sabemos, siendo huésped en vn monasterio de la Orden de Cistel, cerca de Terracina, y junto al rio Amaseno, que se llama Fossa noua, y estando en la cama, de la enfermedad, de que murio, le rogaron los monges ahincadamente, que les leyessse el libro de los Cantares de Salomon, como lo auia hecho S. Bernardo en Claraual: y el sancto Doctor les respondo. Dadme vosotros el spiritu de S. Bernardo: que yo holgare de leerlos los Cantares, como hizo San Bernardo. Que cierto fue muy claro, y notable testimonio de la grandeza del diuino spiritu, y excelencia de los conceptos admirables, que se hallan en aquella subida doctrina deste sanctissimo Varon

Cap. 16. Como San Bernardo bolxio segunda vez à Roma llamado del Papa, para sosegar la scisma.

ESTANDO Pues el glorioso Abbad muy de aliento entendiendo en la exposicion de los Cantares, como hemos dicho, y gozando de aquella quietud, y tranquilidad, que el tanto desseaua, sin tener en estacoyuntura vn momento de tiempo, que no le gastasse en orar, meditar, leer, ò predicar, con incomparable gusto suyo, y singularissima edificaciõ, y aprouechamiento de las almas, y consciencias de sus subditos: llego à Claraual vn Correo con cartas del Pontifice Innocencio, por las quales le rogaua, y mandaua, fuesse à Roma con toda

Llama el Pontifice al Sancto por sus cartas, para q̄ socorra à la Iglesia.

todabreuedad à sossegar los alborotos, y sediciones, que Pedro de Leõ mouia cada dia de nueuo en la Ciudad. Lo mismo le suplicauan instantemente los Cardenales: conociédolo mucho, q̄ importaua su presencia para el bien, y paz de toda la Iglesia vniuersal, y Republica Christiana, que parecia, andaua à aquella sazón en tanto peligro, como lo esta la naue, quando en medio del mar es combataida de los brauos vientos por vna parte, y por otra, y falta poco, para que las furiosas olas del todo no la aneguen. Viendo entonces el sancto Varon, que le era forzoso, cumplir luego sin ninguna escusa, ni dilacion, lo que el Papa le mandaua, y Cardenales le pedian: determino dexar al punto sus estudios, y sanctos exercicios, con proposito de boluer à ellos, en tiniendo la comodidad, y lugar, que conuenia. Antes de su partida, hizo llamar los Religiosos, que estauan en las granjas, y juntar todo el Conuento: y auiendo estado vn grande espacio suspenso, dando profundos sospiros, y derramãdo muchas lagrimas, habloles al fin desta manera. Bien

*Palabras de
S. Bernar-
do à sus mō
ges.*

veis Padres, y hermanos, en quanto peligro, y aprieto de trabajos, y tribulaciones esta cy dia puesta nuestra madre la Iglesia: y el estremo de necesidad, à que ha llegado, de ser socorrida de sus hijos en tal tiempo, y ocasion. Porque aunque es verdad que el vando de los q̄ en Italia, y Aquitania siguen la voz de Pedro de Leon, quedo de tal manera los dias passados q̄brantado, y rēdido, por ordē del cielo. q̄ ha perdido sus antiguas fuerças, y brios, no esta ya en el p̄nto, y estado, q̄ solia: pero cō todo esso pretēdē lebãtar otra vez cabeça d̄ nueuo en estas mismas regiones los defensores de la scisma, y no se auiedo allanado del todo, tornã à tomar las armas en las manos, para llevar adelante su loca, y desatinada porfia. Y puesto caso, q̄ en Roma se le allega a Innocēcio grã parte de la gēte noble, y principal,

Ee y le

Libro II. de la vida

y le fauorecē muchos de los Catholicos, y ficles: mas temē
tāto el impetu del vulgo temerario, q̄ no se atreue à cōfesar
en publico el eōsentimiēto, q̄ hā dado en el secreto de
sus coraçones à tā acertada, y canonica elecciō. Los que
Pedro de Leon tiene en su cōpañia, son vnos hōbres per-
didos, q̄ el ha corrōpido, y cōprado à puro dinero, y con
estos se ha aliado, y cōjurado, para q̄ le amparē. y defiēda
en sus torres, y fortalezas: en lo qual no se puede dezir,
q̄ imita, y representa en su persona la fe del glorioso Simō
Pedro, sino los embustes, ò embaymiētos del maldito Si-
mon Mago, por cuyo discipulo se tiene. Auiendo ya re-
duzido, como lo hemos hecho con el ayuda, y gracia de
Dios, todo el Oriēte al gremio de la Iglesia: no nos q̄da ya,
sino esta gēte de Roma, cōtra quiē hazer la guerra. Ruego
os Padres, y hermanos mios, quā ahincada mēte puedo, q̄
no cesē vuestras oraciones, y clamores à Dios, cō los qua-
les facilmete podrā ser destruidos los muros de Hierico:
q̄ es el pueblo peruerso, y maluado. Leuātad cō Moysen
las manos al Señor, q̄ luego huyra vencido este Amalech
de Pedro de Leon: y quedara la Iglesia en summa concor-
dia, y paz. Traed à la memoria, como peleando Iosue
contra los Amorreos, y viendo, que no podia dar fin à
la batalla, y triumphar de los enemigos, si el dia se le
acabaua, fue tan grande la confiança, que tuuo en Dios,
q̄ no cōtentandose de rogar al Sol, que detuuiesse su cur-
so porentōces, yno se le pusiēse, como lo yua ya à hazer,
se lo mādō cō imperio: y no solo merecio, q̄ le obedecies-
se, parādose en el cielo por espacio de doze horas, sino q̄
tābiē cōfiguio por esta via vna insigne, y memorable vi-
ctoria. Así q̄ mientras q̄ nosotros anduieremos por alla
metidos, y embueltos en esta peligrosa pelea, socorrednos
vosotros desde aca, pidiēdonos instantemente el auxilio, y
fauor del Señor con humildes oraciones. Ocupaos. Pa-
dres

At. 7.

Iosue. 6.

Exod. 17.

Iosue. 10

dres míos, entretanto con gran perseverancia en los santos ejercicios de vuestra vocacion, sin perderlos de vista vn solo momento, como lo hazeis: yaunque la consciencia no os remuerda ningun peccado, y offensa, no por esto os tégais por sáctos, y buenos. Porq̃ à solo Dios pertenece la cêlura, y juyzio de los justos: y ninguno ay, por mas perfecto q̃ fca, q̃ no ignore el riguroso examê de la diuina justicia, por dõde al fin ha de passar. Por tanto haze poco caudal de ser en esta vida estimados, y alabados de los hombres, y reputados de ellos por virtuosos, y perfectos, pensando de vosotros, que lo deveis de merecer, y holgãdoos, de que otros tambiẽ lo entiendan así; mas antes procurad perseverar en el temor de Dios tan humilde, y firmemẽte, q̃ ni porfiaros de vuestro parecer, os enloberuezcais, y menospreciéis à los otros, juzgãdo temerariamẽte de sus vidas, ni por creeros de la agena opiniõ, se riã, y burlẽ de vosotros, teniẽdoos por vanos, y liuianos. Para lo qual importa mucho, q̃ cada vno se mire allã dẽtro, y examine muy biẽ: juzgãdose por fieruo inutil, y sin prouecho: aunq̃ le parezca, que haze lo que deue. Y pues no puedo dexar de yr adonde me llama la obediencia, en las manos de Dios, por cuyo seruicio tomo este trabajo, pongo principalmente la presidencia, y gouierno de esta casa, y à el os encomiendo à todos, confiando grandemente de su diuina clemencia, y misericordia, que os guardara, amparara, y conseruara en toda charidad, paz, y concordia, como suele. En diziendo esto el sancto Abbad, se hincaron todos los monges, de rodillas, llorando, à tomar su bendicion: y el se la echo, bañado en lagrimas: y despidiendose de ellos, començo à proseguir su camino para Roma. Por donde quiera, que passaua, era recebido de todos, con tan grande contento, y alegria, como si vieran à algun

Mira, quã temeraria cosa es juzgar à alguno.

Libro II. de la vida

Angel del cielo. Agafajauanle, y regalauanle: y dessea-
uan hazerle algun seruicio. Atolo el Demonio causa-
ua summo dolor, y tristeza esta jornada: y alsilo dio à
entender el maluado claramente. Porque antigua tra-
dicion es, que yendo el glorioso Varon entonces por
sus muchas enfermedades, y gran flaqueza en vna
Carroza, que es creyble el Pontifice le embiaria, pa-
ra que fuèsse mas descansado: al passar por los Alpes,
quebro el Demonio vn pedaço del circulo de vna de las
ruedas, pretendiendo por esta via, como mortal enemi-
go de todo bien, impedir vna obra tan sancta, y proue-
chosa, y despeñar al Sancto por aquellas sierras abaxo,
si pudiera. Mas no se quedo alabando de esso, ni le sir-
uio de otra cosa su malicia, sino de yr forçado por todo
el camino, supliendo la falta de la cama, ò pinaza de la rue-
da: y de auerse hallado no menos vécido, que corrido, y
abatido con vna pena, y castigo tan justo, y merecido.

*Llega à Ro-
ma cõ gran
contèto del
Pontifice y
Cardenales*

Quando el sancto Abbad llego cerca de Roma, si-
lieronle à recibir algunos Cardenales, y muchos Caua-
lteros Romanos: y el Papa, y todos los demas se hol-
garon con su venida. Dieronle luego cuenta de lastur-
baciones, alborotos, y diabolica pertinacia de Pe-
dro de Leon: y auiendose enterado muy bien del esta-
do del negocio, determino llevar las cosas por otro cami-
no diferente, q̃ los demas, q̃ auian tratado de lo mismo.
Porq̃ ponièdo en Dios toda su cõfiança, y no en la potè-
cia, y fuerças humanas, como otros lo solian hazer, para
salir cõ esto, procuro informa se muy en particular de al-
gunas personas, q̃ fuèsse la causa, de q̃ aquella gète siguiel-
se, y fauoreciesse tan porfiadamente el vando de Pedro de
Leon, que posibilidad, y ayudas tenian, y si se mouian
de ignorancia, ò malicia, à llevar adelante su desig-
no, con tanto detrimento de las almas, y con tan
grande

grande nota, y escandalo del mundo. Andando el sancto, y prudente Varon inquirendo, y aueriguando esto con toda diligencia, y communicando en secreto con los vnos, y con los otros: vino à entender, todo lo que passaua. Supo, que las personas Ecclesiasticas, que se llegauã à Pedro de Leon, conocian, y confessauan, quanto peccauan en aquello: pero que no se atreuiã à apartarse de su yeiro, por no perder las dignidades, y beneficios, que les auia dado, y quedar perpetuamente por infames, viles, y afrentados entre todos los demas, escogiendo por mejor partido estarse asì entre tanto, debaxo deste honesto, y honroso color, que ser priuados de sus fillas, y rentas, y venir al estremo de la pobreza, y mendiguez. Los deudos, y parientes de Pedro de Leon se cerrauan, diziendo, que à ellos no les estaua bien desamparar al que tenian por teñor, y cabeça de su linage, pues ninguno de alli adelante se ofaria fiar dellos, si le negassen: y que antes todos los juzgarian por desleales, y traydores, y con mucha razon, si esto hiziesse. Viendo esto el sancto Abbad, los dexo luego: pareciendole, que era cansarse sin prouecho, y trabajar en vano con ellos. Todos los demas ponian por excusa de su perfidia, y obstinada rebellion el juramento de fidelidad, que auian hecho à Pedro de Leon: no obstãte, que no auia ninguno dellos, que no entendiesse, que hazia, contra su consciencia, y estava en peccado mortal. Auiendose ya el glorioso Varon informado bien de todo esto: tomo de aqui ocasion para conuencerlos, probandoselos, que no tenian obligacion ninguna de cùplir aquel juramento, que dezian. Porque nunca jamas el juramento obligo à alguno, ni le pudo obligar, sino à lo bueno, como el que fue inuentado para patrocinio, y amparò de la verdad, y no para defenfa de la maldad, y mentira: y las conspiraciones, ò conjuraciones contra la Republica, y

Nota la sana doctrina del Sancto.

contra la Iglesia, y sus Prelados, y ministros son sacrilegas, y abominables, y condenadas, como tales por las leyes humanas, y Canones sagrados, y así es en ellas de ningún momento, y fuerza el juramento. Pues si es cosa clara, dezia el sapientísimo Varon, que los tratos, y conciertos injustos, illicitos, y malos debaxo de qualquier juramento, que se hagan, por el mismo caso son auídos, y dados en la ley diuina por inuálidos, y nullos, y vosotros mismos entendeis, y confesais, que es iniqua, y perversa la pretension de Pedro de Leon: es cierto, que el pacto, que tenéis con el, es malo, y que por consiguiente no estais obligados à guardarle el juramento: y que pensar otra cosa, es dislate, y gran locura. Con estas buenas razones del sancto Abbad, y con los sermones, que de ordinario predicaua sobre la paz, vnidad, y concordia de la Iglesia, se le yuan apartando poco à poco à Pedro de Leon los que le seguian, y cada dia se deshazia mas su vando. Cō lo qual començo luego à entristecerse por estremo, y desfmayar, viendo, que todo lo que se yua disminuyendo, y apocando su partido, se le acrecentaua à la parte de Innocencio, por los muchos, que se reduzian à su obediencia, y seruicio: mediante la industria, y diligencia del glorioso Varon. Faltauanle ya los dineros à Pedro de Leon, no le acudian con las rentas, y derechos Pontificales, como solian, auia se de fauorizado mucho la magestad, y grandeza de su Corte, y auia dexado sus amigos, familiares, y valedores, cessaron los officios, y seruicios de su palacio: y eran ya muy pocos los Ciudadanos, que venian à comer à la mesa del estrado. Los manjares delicados, regalados, y exquisitos se auian cōuertido en grosseros, ordinarios, y comunes. La librea, y luzido traje de sus criados, y seruidores se auia

enue

enuejezido, y desflorado: y ya los mayordomos, y thesoreros no alcãçauã blãca, por estar los tributarios muy necessitados, y cargados de deudas. Y estaua finalmẽte su casa en todo tan trocada, y differẽte, tã desamparada triste, y miserable: quedaua claramente à entender, quã cerca se llegaua ya su entera ruyna, y destruicion.

Tienese por tradicion, q̃ estando celebrando vn dia de estos el bienauenturado Padre S. Bernardo en Roma en vna Iglesia de nuestra Señora, junto al monasterio de S. Anastasio martyr, que despues reedifico el Papa Innocencio Segundo, como adelante diremos, vio, estando en el Memento postrero de la Missa, vna escala, que por la parte de arriba tocava en el cielo, y por la de abaxo en el Purgatorio: y que descendian los Angeles por ella à sacar las animas de las penas, que alli padecian, y que las subian à la gloria juntamente consigo. De adõde se entẽdera claramente, de quantã importancia les son à los difuntos, que estan camino de saluacion; las oraciones, y suffragios de los fieles, y los sacrificios, que se ofrecen por ellos en la Iglesia.

Vision.

Cap. 17. De como el glorioso Bernardo fue enviado por el Papa Innocencio à Rogerio Rey de Sicilia: y de lo que con elle sucedio.

ENTRETANTO que el sancto Varon andaua en esto, llegaron à Roma embajadores de Rogerio, Rey de Sicilia (q̃ era solo el q̃ de los Principes seculares no queria reconocer à Innocencio por Vicario de Iesu Christo) cõ los quales pedia por vna parte al Pontifice, le embiasse à Aymerico, su Chanciller

Rogeriorey de Sicilia es solo el q̃ no quiere obedecer al Papa, Innocencio.

ller, y à Bernardo Abbad de Claraual: y por otra supplicaua tambien al Antipapa, Pedro de Leon, le embiassè por su Legado à latere à Pedro Pisano, que era vno de los q̄ le seguian, y defendian. Porque dezia, que se queria informar de la verdad, y saber de rayz el origen, y causa desta discordia, y dissension, que auia ya tanto tiempo que reynaua: y que aueriguado todo lo que à esto tocaua, si auia errado hasta allí, procuraria de enmendarse para adelante muy de buena gana, y si por el contrario auia acertado de la misma manera se confirmaria en su sentencia, y opinion. Mas hazia el falso Rey esto cõ maña, y cautela: pretendiendo colorar mejor asì su obstinaciõ. Porque auia oydo dezir, que Pedro Pisano era hombre eloquentissimo, y el mas auentajado, y famoso Iurista, y Canonista de aquel tiempo: y pareciale, que puestõ el negocio en disputa entre el Abbad Bernardo, y el, le vendria à atajar, y cõcluyr facilmente, como à hombre simple, y de pocas letras, con sus abundantes, y aparentes razones, y palabras bien compuestas, y afeytadas, sin que le supiesse replicar, ni responder, con que podria el muy bien paliar su dureza, y salir, con lo que pretendia. No entendiendo el Põtifice Innocencio el engaño, y astucia, condescendio luego con lo que el Rey Rogerio le pedia, con toda la bondad, y llaneza, que se puede pensar: y embiole al sancto Abbad Bernardo, y à Aymerico su Chanciller. Partierõ pues de Roma los vnos, y los otros: y llegaron à Salerno, quando parecia, que se anticipaua manifestamente Dios à tomar vengança de la forjada malicia de Rogerio. Porque estando entonces el Rey en el Campo con vn grueso, y luzido exercito contra el Duque Ramnulpho: y viendo, que aunque tenia mucha menos gente, le salia al encuentro con buen orden, y concierto, y animo denodado (à lo qual nunca el Rey pensò, que se atreuiera) cobro

de repente tanto miedo, que le boluio las espaldas, y huyó sin poderse detener, Desbarataronse luego con esto los suyos, y dieron en ellos los contrarios con tanta furia, *Grã calamidad deste Rey.* que robaron el Real, y captiuaron, y mataron, quãtos quí fueron, sin ninguna resistencia: y así à pesar del Rey que do el Duque rizo con el despojo, y vïano, y glorioso con la victoria. De todo esto tuuo antes el sancto Varon reuelacion, y auisò al Rey: pretendiendo apartarle de aquel intento, quanto pudo. Porque auiendo ydo à hablarle primero, que ninguno de los demas, que auia venido al mismo negocio, y hallandole en el Real, y viendo, q̄ estauan los dos exercitos cerca el vno del otro, y à pũto de pelear, se metio de por medio, y les impidio por muchos días, q̄ no viniesen à las manos: procurando persuadir la paz à los de vna parte, y de la otra, y certificandole al Rey, que si entraua en batalla con el Duque, auia de salir vencido, confuso, y destrozado. Pero fiandose el Rey, en que tenia mayor, y mas diestro exercito, que el Duque, y en que se le yua acrecentando mucho con los socorros, y ayudas, que le acudian cada hora de nueuo, no quiso dar mas oydos al sancto Abbad, que trataua de la paz, y le aconsejaua, lo que le conuenia: no sabiendo, que el prospero sucesso de la guerra no consiste en el grande numero de gente, ni en las muchas armas, ni en las demas guarniciones, y pertrechos, sino en sola la diuina ordenacion, y voluntad. Viendo entonces el sancto Abbad la determinacion del Rey, y que auia afferrado fuertemente en su parecer, animò, y esforço mucho al Duque, y à los suyos: persuadiendoles, que sin temor ninguno, acometiesen al Enemigo, porque como auia dicho antes al Rey, que seria sin duda vencido, así les prometia à ellos de parte de Dios, *Prophetiza S. Bernardo la perdida del Rey, y victoria del Duque Rãnulpho.* por muy cierta la victoria. Retraxose luego el sancto Abbad à vn lugarejo pequeño, que estaua cerca de allí: y en

entrando en la Iglesia, puso se en oracion, pidiendo al Señor con mucha instancia, favoreciesse à los Catholicos, y vsasse con ellos de su acostumbrada misericordia. Tuuo tanta eficacia su oracion, que antes que se leuantasse della, fue el Rey desbaratado, y salio huyendo de la batalla: y passo por la misma Aldea, adonde se auia apartado el sancto Abbad. Oyendo entonces vn Religioso de los que estauan alli con el, el tropel, y ruydo de la gente del Duque, que yua en seguimiento de la del Rey, salio fuera al camio à ver, que era aquello: y pregunto à vn soldado el suceso de la guerra. El soldado, que entendia latin, y sabia algo de la sagrada Escripura. Respondiole con aquello del Propheta, que dize. Vi al malo leuantado, y encumbrado, como los altos Cedros del monte Libano: y bolui despues por alli, y no auia señal, ni rastro del. Estando en esto, lleugo el Duque Ramnulpho: y viendo al Monge, y conociendo, que era Compañero del glorioso Varon, salto de su caualllo, afsi armado, como estaua, y hincandose de rodillas delante del, dixo le. Muchas gracias hago à Dios, y à su verdadero, y leal sieruo Bernardo: pues si hemos alcançado esta victoria, no ha sido por nuestras fuerças, y poder, sino por sus merecimientos, y fe. En diziendo esto, torno à subir en su caualllo, y passo adelante: siguiendo el alcance de sus enemigos. Y auiendo hecho grande estrago, y matança en ellos, se boluio à su tierra, cargado de Captiuos, y rico de despojos.

Esta manera no solo quedo el Rey Rogerio vencido tan ignominiosamente en aquella batalla, sino tambien mal quisto, y desacreditado con los suyos: por no auer querido tomar el consejo del sancto Abbad, cõ que escusara aquel desastre, y calamidad. Mas lo peor fue, que no se enmendo el Rey con este castigo, y açote, que Dios le

le auia embiado por su justo juyzio: ni mudo su ma-
la intencion, ni perdio sus brios, ni su altivez, y so-
beruia. Antes despues que vuieron buelto, los que se
escaparon de las manos de Ramnulpho, disimulo su af-
frenta, lo mejor que pudo: fingiendo en el rostro conten-
to, y alegria. Y vn dia por la mañana adereçose de sus ve-
stiduras, è insignias Reales: y mando, que se juntassen en
vna sala de su Palacio cõ el Abbad Bernardo, y Pedro Pisa-
no todos los grandes Señores, y Principes de su Cor-
te, para q̄ en su presencia se vtilasse el negocio por la vna
parte, y por la otra, y quedasse alli aueriguada, y apurada
la verdad. Pero antes que se començasse à tratar de nada,
llamo el Rey en secreto à Pedro Pisano, y encargole mu-
cho, fuesse muy apercebido, y tomasse la defensa dela cau-
sa de Pedro de Leon cõ grãdes veras, y echasse en esto to-
do el resto de su sciencia, y eloquẽcia: prometiẽdo de ha-
zerle grandes mercedes, y fauores, si saliesse cõ su intẽto.
Allegada la hora dela disputa, assentose el Rey en su thro-
no rodeado de los de su guarda con mucha pompa, y
Magestad. Estãdo todos en sũmo silẽcio, comẽço Pedro
Pisano à traer, y alegar muchas razones, authoridades, y
textos de Canones, y leyes: pretendiendo probar, y cõfir-
mar, q̄ auia sido Canonica la elecciõ de Pedro de Leõ. Hi-
zo esto cõ tãta copia, y artificio, y gasto en ello tãto tiẽpo,
q̄ verdaderamente parecia, q̄ q̄daua biẽ fundada en dere-
cho su causa, y la de Innocẽcio cõcluida por injusta. Entõ-
ces el S. Varõ no poniendo su confiãça en las palabras, y
eloquẽcia, sino en la virtud, y gracia de Dios, dixo cõ grã
modestia, y humildad: Biẽ se, Pedro Pisano, q̄ eres hõbre
letrado, y auisado, y holgara yo mucho por cierto, q̄ el ne-
gocio, q̄ has tomado à tu cargo, fuera el q̄ deuia, para q̄ de-
fendiẽdo la parte, q̄ tiene justicia, y empleãdo en ella tu in-
genio, y diligẽcia, ninguno pudiera cõdenar tu sciẽcia, y
elo-

Libro II. de la vida

eloquécia, ni refutar tus alegaciones, ni cõtradezir tu's razones, y palabras: Por lo qual considerando yo agora tu mucha prudencia, y doctrina, si la causa, de que tratamos, no tocara à la fe, y bien de la Iglesia de Dios, sin duda ningunapufiera à mi lègua de muy buena gana el filécio, q̃ mãda nuestra Regla: pues losq̃ viuimos apartados en los desiertos, no estamos acostumbrados à orar, ni declamar en publico, para hazer ostentacion de nuestros ingenios, y escurecer la verdad, con la copia, y diligencia, sino à las labores del campo, y à los otros exercicios humildes, y baxos, que son cõformes al instituto monachal, que professamos. Mas hame mouido al presente, y forçado à hablar, y responder à la que dizes, la charidad, y vniuersal prouecho de todos. Porque veo ser despedaçada por Pedro de Leon la preciosa vestidura de Christo, q̃ ningun Iudio, ni Gentil se atreuio à romper en el dia de su sacratissima Pasion: ordenandolo assi el mismo Redèptor del mundo, en significacion de la integridad, y vniidad de su Esposa la Iglesia, como los sagrados Doctores nos lo enseñan. Vna sola es la fe, vno solo es el Señor, vno solo es el baptismo. Nosotros no conocemos, ni confesamos dos Señores, ni dos Fees, ni dos baptismos. Vna fue el arca, que mando Dios antiguamēte fabricar à Noe en el tiempo del diluuió: en la qual se salvaron solas ocho personas, y todos los demas, que quedaron fuera della, perecieron. No ay ninguno, que no entienda, ser esta arca figura propia de la Iglesia catholica. Otra arca vemos, que se ha hecho agora de nueuo: y auiendo ya dos, necessariamente la vna dellas ha de ser falsa, y como tal se ha de anegar en el profundo de las aguas. Si la arca, que rige, y gouierna Pedro de Leon, es de Dios, forçosamente se ha de perder la que rige, y gouierna el Pontifice Innocècio. Si perece la arca, que rige, y gouierna el Pontifice

Inno-

Ioan. 19.

Ephe. 4.
Genes. 6.
1. Pet. 3.

Nota los q̃
obedecē al
Pontifice Ro-
mano.

Innocencio: perecera juntamente con el por configuiente tambien la Iglesia Oriental, perecera todo el Occidente, pereceran Francia, Alemania, Inglaterra, y España, y todos los otros Reynos, y Prouincias de la Christianidad, q̄ le obedecē. Y anegarleba assi mismo entre estas hōdas la Orden de San Benito, la Camaldulense, la Cartuja, la Cluniacense, la Grandimontense, la Cisterciense, y la Premōstracense: y perdersean sin remedio otras innumerables congregaciones, que ay de Religiosos, y Sieruos de Dios. Es posible, que se han de hundir en el golfo de la mar los Abbades, Obispos, Arçobispos, Cardenales. y todos los demas Ecclesiasticos, y Prelados: Es creyble, que todos los Reyes, y Principes de la Christianidad se han de ahogar, y perderse en este piclago: y que solo Rogerio ha de escapar, y salvarse en el arca con Pedro de Leon: Nunca Dios quiera, que perezca la Religion de toda la Christianidad. y que preualezca. y se alce con el Reyno de los cielos la ambicion, y codicia de Pedro de Leon: cuya vida ha sido siempre la que todos saben. Fueron tan fuertes, y eficaces las palabras, y razones del sancto Abbad, que admirados los que estauan presentes del feruor, y espiritu, con que hablaua, y mirandose los vnos à los otros, no pudieron luego dexar de mostrar lo que sentian: abominando del maluado Pedro de Leon, como de scismatico, y publico descomulgado, y de su obstinacion, y peruinacia, y confessando à voces por verdadero Pontifice à Innocencio. Allegosse entonces el sancto Abbad al asiento de Pedro Pisano, y tomole por la mano con aquella su grande llaneza, y humanidad. Leuantose luego Pedro Pisano con mucho comedimiento: y estando en pie, dixole el glorioso Varon. Señor Pedro, creedme, y entremonos en el arca de Innocencio: q̄es mucho mas segura, que no la que vos auicis defendido hasta aqui. Viendo despues

Trae el S. a su opinionã Pedro Pisano y à los demas si fueres argumẽtos.

despues el bendito Sancto, que Pedro Pisano se yuaya bien fazonando, y disponiendo, començo à hazer lo que lleuaua pensado, amonestándole con sus sanctas, y y saludables razones lo que mas le conuenia, y obro tanto en el, medante la ayuda, y gracia de Dios, que le persuadio, que se reconciliasse con el Papa. Porque luego le prometio alli Pedro Pisano, que en boluendo à Roma pediria de muy buena gana perdon al Pontifice Innocencio, y le daria la obediencia: cō lo qual luego se dissoluió aque ayūta miēto, y se fue cada vno para su casa. De esta manera se cōcluyo en Salerno este negocio: y se aueriguó, y apuro la verdad, y justicia de la causa de Innocencio tan claramente, que ninguno vuo alli, que no se conueniesse, y desengañasse del todo. Solo el Rey Rogerio se quiso adredemente quedar en su dureza: porque como auariento, y codicioso se le hazia muy de mal de restituir las tierras, Ciudades, Villas, y lugares, que tenia vsurpados del patrimonio de la Iglesia en las Prouincias de Galsino, y Benauento, que era vna gran cosa: pensando, que andando todo así rebuelto, vendria con esta maña, y rebellion à necessitar al Pontifice, que le concediesse el titulo de Rey, que el tanto desleaua, y priuilegios, para possēer con buena consciencia lo que auia tenido con mala hasta alli, y poderlo dexar para siempre à sus herederos, y sucesores. En lo qual parece verdaderamente auer Rogerio imitado à Herodes: siendo muy semejante à el en la dañada intencion, y malicia, que entonces descubrio. Porque como estando Herodes con gran desseo de ver, y conocer à Christo, quando le tuuo presente le menosprecio: así desseando este Rey comunicar el negocio de la scisma con vn tan sancto, y docto Varon, como lo era San Bernardo, y auien-

do pedido al Papa, que se le embiasse, quando vino, y le desengaño de su error, no quiso hazer cosa, de quantas le aconsejo, y amonesto. Pero mostro Dios muy bien el don tan particular de prophezia, y hazer milagros, que auia dado à su lealsieruo, Bernardo: permitiendo, que como el Rey le auia menospreciado, cerrando las orejas à sus auisos, y sanos consejos, assi tambien se verificasse el dicho del glorioso Varon en el mal successo de la batalla, que cõ tanta ignominia, y afrenta fuya le gano el Duque Ramulpho, y que pues se auia sublimado, y ensalçado, que dasse abatido y humillado.

Cap. 18. De vn notable milagro, que S. Bernardo obro en Salerno: y de lo demas, que hizo en Roma, hasta poner fin à la scisma, y dexar apaziguada la Ciudad.

ESTAVA entonces en la ciudad de Salerno enfermo de vna grauissima dolencia vn Cauallero muy noble, y principal. Auianle ya aplicado los medicos, que los auia alli en aquel tiempo muy excellètes, y famosos, todos los remedios posibles: y como ninguna cosa le aprouechara, determinarõ dexarle, por auer perdido totalmente la esperança de su vida, y salud. Estando este enfermo muy fatigado, y triste de verte desahuziado, y tan cercano à la muerte: apareciosele vna noche en sueños vn Varõ muy venerable, q̃ le dixo. Hagote saber, q̃ ha venido à esta ciudad vn S. Abbad, q̃ tiene de Dios grãde gracia en sanar qualquiera enfermedad. Hàzle buscar, y procura auer vn poco de agua, en que el se aya lauado las manos, y beuela: q̃ luego alcanças entera salud. En diziendo esto, desaparecio, dexando al enfermo muy contento, y consolado. El qual en despertando, pufose

Libro II. de la vida

pusole muy de espacio à pensar en aquella vision: y llamando à la mañana à vn criado suyo, y dandole cuenta de lo que le auia acaecido, mandole, que fuesse con presteza à la posada del glorioso Varon, y le suplicasse de su parte, que mojasse las manos en vn poco de agua, y se la embiasse. Puso luego por obra el criado lo que le auia mādado su Señor: y traxole aquella sancta agua, que pedia: Beuiola el enfermo, cōfiando de la misericordia de Dios, y de su siervo Bernardo: y en acabandola de beuer, quedo al punto libre, y sano totalmente de su enfermedad, y se leuanto de la cama, dando muchas gracias al Señor, q̄ tan señalada merced le auia hecho por medio del glorioso Padre San Bernardo. Adonde es mucho de notar, en quanto estimaua Dios à su Sancto, y lo mucho, que hazia por su causa: pues sanaua las enfermedades con el agua, con que el se auia labado las manos. Diuulgose luego este milagro por toda la Ciudad: y vino à oydos del Rey Rogerio, y de todos los Principes, y grādes de su Corte. Por que como los deudos, y parientes del enfermo le tenian ya por muerto, y le vieron bueno, y sano de repente, publicaronlo luego con grande admiracion. Viendo despues el sancto Abbad, que toda la ciudad auia dexado ya el apellido de Pedro de Leon, y que solo Rogerio se estaua obstinado en su malicia, partiose de Salerno para Roma, llevando à Pedro Pisano consigo. Acompañaronle todos à la despedida buen espacio con grande aplauso, y solemnidad: y por donde quiera, que passaua, le recibian con mucha alegria, y deuocion. En llegando à la ciudad, atraxo à la obediencia, y amistad del Papa Innocencio à Pedro Pisano, y à otros muchos, que andauan fuera del gremio de la Iglesia. Tambien el Rey Rogerio se enmendando adelante, y se reduxo à la obediencia del mismo Pontifice por orden del glorioso Padre San Bernardo: como

*Sana vn bñ
bre desabi-
ziado de los
medicos cō
el agua, cōq̄
el Varō de
Dios sania
lauado las
manos.*

consta

consta de las cartas, que le escriuio despues. De vna de las *Epist. 207.*
 quales se collige, auer el Rey pedido al sancto Varon mō *208. &*
 ges, para fundar monasterios en su Reyno: y auerle em- *209.*
 biado el al maestro Bruno, con otros muchos Religio-
 sos. Hallose ni mas ni menos este Principe en la conqui-
 sta de la tierra sancta, en tiempo de Eugenio Tercero: y
 fue vno de los que entonces mas señaladas cosas hizie-
 ron en armas.

Estando ya finalmente concluydo, y allanado todo
 esto, fue el Señor seruido por su infinita bondad, y clem-
 encia, que se acabasse tambien aquella scisma de Ana-
 cletō, que auia traido alterada la Iglesia poco menos de
 ocho años. Porque cayo malo del mal de la muerte, la
 qual fue tal, qual auia sido su vida: pues usando Dios de
 su misericordia, y paciencia con el, y dandole tres dias
 de termino, en que se pudiera arrepentir, y hazer pe-
 nitencia de sus peccados, y no queriendo el desventura-
 do aprouecharse desta ocasion, murio descomulgado,
 desesperado, y endurecido en su error, y maldad. En-
 terraronle sus amigos secretamente en S. Iuan de Letran:
 y nunca despues pudo ninguno de los Catholicos saber,
 adonde estaua su sepulchro. Eligieron luego en su lugar
 los que seguian su vando à Gregorio Cardenal de los do-
 ze Apostōles: y llamaronle Victor Quarto. Aunque *Victor 4.*
 no se mouieron à esto tanto por sustentar la scisma, y *Antipapa*
 llevar à delante su pertinacia: quanto por yrle entreti- *34.*
 niendo desta manera, hasta hallar buena oportunidad
 de reconciliarse con el Papa. Lo qual hizo muy presto
 el Señor por medio de su seruo Bernardo. Porque to-
 cado Victor del temor de Dios, se fue sin pensar den-
 tro de pocos dias de su propria voluntad vna noche es-
 condidamente à la possada del sancto Varon: y desnud-
 andose alli de las insignias Pontificales, que tenia usur-

*Muerte mis-
 serable de
 Pedro de
 Leon.*

*Victor 4.
 Antipapa
 34.*

padas contra toda razon, y derecho, se determino de yrse à Innocencio con el. En llegando delante del Papa, echole à sus pies: y diole la obediencia, y adoro-le. El Pontifice le perdono à el, y à todos sus amigos, y valederos, y los hizo sus Cardenales: por la intercession, y ruegos del glorioso Padre S. Bernardo. Haze desto mencion el sancto Abbad en la Epistola trezentas, y veynte, que escriue à Godefrido, Prior de Clarual: adonde dize, auer sucedido en las octauas de la Paschua de Pentecostes de aquel Año, que vino à ser el de mil, y ciento, y treynta y ocho. Fue muy grande el regozijo, y alegria, que vuo en la ciudad, quando se vino à entender esto. Reduxeronse luego todos los rebeldes: y el pueblo Romano reconocio por Summo Pontifice à Innocencio Segundo, y le obedecio, como à su Señor. Era el sancto Varon summamente reuerenciado, y acatado, tenido, y estimado: y de todos preciado, y llamado à bocallena, Autor de la paz, y Padre de la Patria. Entre los muchos, y varios generos de coronas, con que los Romanos antiguamente honrauan, y premiauan à los hombres valerosos, y esforçados en hechos de armas, la que tenia el segundo lugar, fue la que se hazia de vna rama de enzina: la qual dauan al que auia escapado de la muerte à alguno de sus Ciudadanos en la guerra. De aqui vino à ser tan estimada, que Lucio Gelio decreto, que se le concediesse à Ciceron (aquien llamaron tambien, como en esta ocasion à S. Bernardo, Padre de la Patria) por auer librado la Republica de la conjuracion de Catilina. Pues quanto mas merecia este titulo, y corona nuestro bienauenturado Sancto, por auer puesto la Iglesia en libertad, restituyendo à los fieles la paz, y tranquilidad, escapado tantos de la muerte del alma, y sacados de poder de Sathanas?

*Quitase la
scyma por
la indu-
stria de S.
Bernardo.*

*Pier. lib.
17. Hiero-
glyph.*

Entendiendo la gente esto, y preciano vna tan señalada hazaña en lo que era justo, y mostrandole todos al glorioso Varon muy agradecidos, aficionados, y deuotos, acompañauale los mas nobles y principales de Roma, todas las vezes, que salia de su posada. Echauale el pueblo mil bendiciones: y alabauale à voces por donde quiera que yua. Andauanse tras el las illustres, honradas, y virtuosas Matronas, por recibir su sancta bendicion: y todos en general, y cada vno en particular le seruia, como podia, con prompta y aparejada voluntad. Pero como el sancto Abbad no era menos enemigo, y despreciador del aplauso, y honra humana, que humilde, y encogido: no se pudo acabar con el, que gozasse por algun tiempo de aquella gloria tan dcuida à su virtud, ni que tomasse algun aliuio, y refrigerio por el trabajo tã intolerable, y largo, que auia passado en extirpar, y desterrar vna scisma tan perjudicial, y porfiada. Porque con auer andado tantos caminos, como hemos visto, à costa de su propria salud, y reposo, y auer se fatigado, y sudado mucho, por dexar tã asentada, y firme la paz, y las cosas de la Iglesia en el felice estado, y punto, q̄ quedauan, y auer gastado en esto poco menos de ocho años con tan prospero suceso: no solo no quiso descansar en Roma otros tantos dias, pero à penas le pudieron detener cinco cabales, y aun estos à puros ruegos, è importunaciones, segun era excelsiuo el desseo, que tenia de salir ya de aquel bullicio, y trafago, y tornarse à su quietud, y soledad.

Auiendose pues despedido del Pontifice, y tomado su bendicion, partiose de Roma para dar la buelta à Claraual. Salieronle acompañando los Cardenales, Obispos, y Clerozia, con toda la nobleza Romana hasta fuera de los muros. De la gente popular, vnos yuan en su seguimiento, otros se adelantauan por encon-

*Bueluese el
Sancto a su
monasterio
de Clara-
ual.*

Libro II. de la vida

trarle en las calles, y à guardarle en el camino, por donde auia de passar: sin quedar cali nadie en la ciudad. Yuã muchos llorando detras del, pidiendole à voces, que les echasse su bendicion: y encomendauanse en sus oraciones con toda deuocion. Porque le amauan tan por extremo todos, que no parecia, q̄ se hartauan de mirarle, ni podian apartarse, ni despedirse del, sin grandissima tristeza, y sentimiento. Adonde quiera, que llegaua el glorioso Varon se holgauan todos, como con alguna cosa venida del cielo. Quando entro por Francia, fue, segun afirma Gaufrido, increyble el contento, y gozo de todos: asì por auerse ya acabado la scisma, como por la buena venida del bendito Padre, que tan deseada era en aquel Reyno. Recebiole el estado Ecclesiastico con tan grande aplauso, y regozijo, que no parecia mostrarle menor por su dichosa llegada, que por el feliz successo del bien vniuersal de toda la Christianidad, que acabamos de contar. Pero era muy notable el desgusto, que le daua esto al humildissimo Sancto: y marauillauase muchas vezes, y aun congoxauase por extremo, de que viniendo el à su casa tan cansado del cõcurso, y bullicio de la gente (que tan contrario era de todo punto à su condicion) y con determinacion, y firme proposito de retirarse del mundo, en quanto le fuesse possible, para entregarse al seruicio de Dios, y vacar à los sanctos exercicios, q̄ acostumbraua, con tanto feruor, como quando entro de nueuo en la sagrada Religion: entonces se le hazian en todas partes recibimientos mas honrosos, y solenes, y mayores regalos, y seruicios, y era sin comparacion mucho mas festejada, y regozijada su venida. Porque como el sancto Varon reconocia à Dios por autor de la heroica, y excellentissima obra, que auia hecho, en sofegar la tempestad braua, y terrible de la

Lib. 4. c. 1.

la seisma: à el solo queria tambien, que se diesse la honra de todo, y no asi, pesándole, que de aquella manera le enfalçassen, y alabassen: como el que tã de veras huya de la honra, y estima de los hombres, y que en ninguna cosa de la tierra se empachaua. Al fin llego el bienauenturado Abbad à su monasterio de Claraua: adonde se holgaron los monges summamente de verle, como solian, y dierõ inmenfas gracias al Señor, porq̄ auia sido seruido de traer sele con bien.

Despues que el sancto Abbad vuo ydo à la Iglesia à hazer oracion, como se vsa en la sagrada Orden de Cistel, entro se luego en Capitulo con todos los Religiosos: y por que venia muy cansado, y fatigado del camino, hizoles vna platica breue, aunque de gran consolaciõ, diziendoles entre otras cosas asì. Bendito sea Dios, Padrès, y hermanos mios muy amados, que nos ha cumplido à todos el desseo: pues me ha dexado llegar à vuestra presencia. Pero no obstante, que os parezca, que por estos tres años he andado tan lexos, y apartado de vosotros: digoos de verdad, que no he estado siempre ausente, como pensais. Porque os hago saber, que tres vezes vine à vosotros en espíritu, y estuue en la Iglesia, y Choro, y visite todas las celdas, y officinas de la casa, y me bolui muy alegre, y cõfolado: viendo la grande conformidad, concordia, y paz, con que viuiades, y la perseuerancia, y feruor, con que seruiades al Señor, y guardauades las cosas de la Orden, esforçandoos siẽpre à caminar à la perfeccion, como buenos Religiosos.

Entretanto que el glorioso Varõ hizo su jornada, quedo en Roma el Pontifice Innocencio, gozando de grande sosiego: y paz, y exercitando su officio con toda libertad, y cumplida authoridad, y poder. Venian correos de todas partes de la Christiandad, vnos con negocios tocan

Libro II. de la vida

tes à sus Reynos , y Prouincias , y otros à solo darle el parabien : y despachaualos el Papa à todos , con mucha llaneza , y voluntad . Hazianse solennes processiones en todas las Iglesias : dando gracias à nuestro Señor , por este tan señalado beneficio . Pusieron luego todos à parte las armas : acudian à rezar , visitar los altares , y à oyr los diuinos officios , y la palabra de Dios , de que apenas se acordauan hasta alli . Passó en breue tiempo la ciudad con la nueua , y firme paz de vn estremo de pobreza , y falta de todo lo necessario , à otro de mucha riqueza , y abundancia . Cobro cada vno facilmente los bienes , y heredades , que auia perdido , y enagenado con la escisma , y diffension : y la Republica comenzó à florecer en toda justicia , y virtud , que son los thesoros mas preciosos , y los pertrechos mayores , y mas fuertes , que ella puede tener , para conseruarse , y defenderse . Arauanse , y sembrauanse ya las tierras , que antes no se labrauan , y estauan hechas eriales , cultiuanse las viñas , y huertas : y parecian ya deleytosos verjeles , y jardines las que solian estar en otro tiempo hechas seluas , ò matorrales . Cogiasse de ellas mucho fructo : con lo qual valian muy baratos los mantenimientos . Estaua la gente segura , y quieta en sus campos , y heredades : y gozaua de su hacienda con contento , y sin rezelo . No auia espías , ni ladrones por los caminos , no se velauan las torres , y fortalezas : y todos dexauan sin temor abiertas las puertas de sus proprias casas , y dormian al seguro .

En viendose el Papa Innocencio con tiempo , y commodidad , mando reparar los muros , y otros edificios publicos : y principalmente las Iglesias , que estauan assoladas , y arruynadas con las guerras passadas .

Dio orden, como se les boluieffen las rentas, que tenían, adornadas de cruces, calizes, ornamentos, y de todo lo demas necessario al culto diuino: y reformo las cerimonias. Torno à la patria à los q̄ està desterrados, metio en possession de los beneficios, à los que auian sido priuados, ò suspensos dellos: restituyo las tierras, heredades, y granjas, que en el tiempo de la scisma auian sido destruydas, y robadas, à sus proprios dueños, que andauan huydos, y fuera de sus casas, y defagrauialos, haziendolos allende desto en recompensa de lo perdido, otras muchas buenas obras, y mercedes con liberal, y larga mano. Reedifico tambien el mismo Innocencio vn monasterio cerca de las aguas, que entonces llamauan Saluias, y agora se dicen las Tres fuentes, en honra del Martyr San Anastasio. Porque aunque auia sido fundado antes alli, estaua ya todo tan caydo, y perdido con el tiempo, y vejez, que no auia quedado en pie, sino sola la Iglesia. Por lo qual el Pontifice le restauo entonces: y auiendo renouado el templo, hecho las celdas, y los demas apolentos, y officinas necessarias, y dotadole de la renta suficiente al sustento de los monges, escriuió al glorioso varon Bernardo, pidiendole Abbad, y Conuento para aquella nueua casa, como en agradecimiento de lo mucho, que por su causa auia trabajado en el negocio de la scisma. No pudiendo el bendito Sancto negar al Pontifice cosa tan justa, determino, que fuesse por Abbad de aquel Monasterio fray Pedro Bernardo, que auia sido en el Siglo Prouisor, ò Vicario de la Iglesia de Pifa: y era persona de muchas prendas, y virtud. Embio tambien cō el algunos Religiosos muy obseruantes, y aprouados, que por lo menos auian de ser doze, cōforme à las diffiniciones antiguas de la orden de Cistel; para que siruieffen alli al Señor,

*D. Bern.
Epist. 134.
Son embia
dos monges
d Claranal,
que viua en
Roma en el
monasterio
de S. Anas-
tasio.*

Libro II. de la vida

segun la Regla del glorioso Padre San Benito, y edificaf-
fen à todos con su buena vida, reconociendo siempre su-
perioridad, y obediencia à Claraual. Muy presto cre-
cio este nuevo monasterio de san Anastasio: assi en san-
ctidad, como en numero de Religiosos, y en todo lo de-
mas. Porque començaron luego à tomar el habito en el
algunos naturales de aquella tierra, y como los pastos de
doctrina, y exemplo, que alli hallaron, eran tan saludables
para sus almas, fueron poco apoco criandose, medrando,
y engordando tanto en la virtud, que como se acrecento
en breue mucho el rebaño del ganado de Christo, se aug-
mentaron tambien con esto las rentas, y se hizo abundán-
te, y rico de bienes temporales.

*Cap. 19. De como el glorioso Bernardo torno à
sus estudios: y como algunos de sus subditos
fueron señalados en Religion, y dignidad.*

BOLVIO El sancto Abbad de Roma tan desseo-
fo de tornar à sus estudios, que no vuo bien llega-
do à su monasterio de Claraual, quando se reco-
gio en su antigua celdica: y començo à proseguir
con el espiritu, que antes, la exposicion sobre los Canta-
res, que tenia entre las manos al tiempo de su partida. Ha-
ze mencion desto el mismo sancto Doctor en el sermon
veinte, y quatro sobre los Cantares: diziendo assi. Esta
tercera vez, hermanos, que venimos de Roma, parece, q̄
nos miraron desde el cielo los ojos del Señor con mayor
benignidad, y clemencia, que las otras vezes, y nos *mo-*
stro de lo alto mas sereno, alegre, y fauorable su rostro:
pues, cesso la ferocidad, y rabia del fiero leon, tuuo fin la
malicia, y cobro la Iglesia la paz iucunda, y agradable.
Que

Quedo en su acatamiento convertido en polvo, y anichilado para siempre el malvado Analecto, que auia traydo alborotada la Iglesia cō vna seſma tã cruel, caſi por eſpacio de ochos años. Agora, hermanos, pues el Señor por ſu miſericordia me ha ſacado de tantos trabajos, y peligros: razon fera, ocupar me en cumplir vueſtros deſſeos. Y pues viuo por vueſtras oraciones, y merecimientos: quiero emplear mi vida en lo que conuiene al aprouechamiento eſpiritual, y conſuelo de vueſtras almas. Parece me, que guſtareis, lleue adelante la expoſicion, que dexè començada ſobre los Cantares, yo lo hare de muy buena gana: porque mas quiero acabar la obra començada, que començar otra de nueuo. No dexè de eſtar con algun temor, de que por auer andado haſta aqui diſtrahido, y diuertido con diferentes ocupaciones, y negocios, tengo de hallar mi entendimiento mas remoto, y menos idoneo, y apto, que ſe requeria, para entrar à tratar tan alta, y diuina materia. Pero poſda ſer, que repartiendoy cō vosotros fielmente lo que tengo, Dios me comunique à mi por mi buen intento, lo que no tengo: y ſino, alome nos echarſe ha la culpa à mi ingenio, mas no à mi deſſeo, y voluntad. El lugar deſde donde hemos de començar, es, ſi bien me acuerdo, aquel, que dize, Recti diligunt te. Deſta manera torno à entablar el ſagrado Doctõr Bernardo el ſancto exercicio, que auia tomado de eſcriuir ſobre el libro de los Cantares los elegantes, dulciſſimos, y admirables ſermones, que tenemos: ſin alçar mano dellos, haſta el dia de ſu dichõsa, y bienauenturada muerte.

Era en eſte tiempo tã celebre la fama, y nõbre de ſanctidad de eſte heroico, y excellentiſſimo Varon, y eſtaua tã derramado ya por todas partes el ſuauiſſimo olor de la Religion de aquella caſa, que de diuerſos Reynos, y prouincias le embiauan à pedir monges con mucha inſtan-

Libro II. de la vida

cia, para fundar monasterios de su Orden: los quales acabados, y puestos en perfeccion, se sujetauan à su obediencia, y le recebian por su Prelado superior, y que dauan por filiaciones de Claraual, comenzando à guardar la santa Regla, y los otros estatutos desde luego cõ la estrechura, y rigor, que conuenia. Pero porque tratamos ya de esto largamente en el Capitulo treinta y seis del libro primero: solamente tocaremos aqui agora algunas personas insignes en letras, y virtud desta sancta Congregacion de Claraual, que por auer sido criados con la leche de la doctrina del glorioso Padre San Bernardo, fueron llevados por Prelados a muchas ciudades principales de la Christianidad. Quanto a lo primero Romã se honro de tener por summo Pontifice al sancto monge fray Pedro Bernardo, que se llamo Eugenio Tercero, y fue hijo del mismo monasterio de Claraual: del qual diremos mas particularmente adelante, siendo Dios seruido, en su proprio lugar. La ciudad de Preneste en Italia tuuo por Obispo al venerable fray Estevan: que fue admirable en vida, y costumbres, y vno de los treynta companeros, que el glorioso Bernardo lleuo consigo à Cistel, quando fue à tomar el habito. A esto aña de Arnaldo Vuion, auer sido Frãces de naciõ, y natural de Xalõ, y auerle dado el Capello de Cardenal Innocẽcio Segũdo, el año de mil, y ciento, y quareta. Es Sancto canonizado: y ay vna carta de S. Bernardo à este bienauenturado Varon. La ciudad de Hostia, que tambien es en Italia, eligio à Hugo: el qual aunque entro ya de dias en esta sagrada Orden, la illustro mucho cõ sus grandes prendas, y valor. Auia sido este bendito monge primero Abbad de las Tres fuentes en Francia: y despues fue hecho Cardenal Hostiense, y de Velitre por el Papa Eugenio Tercero, el año de mil, y ciento, y quarenta, y seis, y es Sancto canonizado. El mismo

*Eugenio. 3
mõge de Cla
raual.*

*Muchos mõ
ges de Clara
ual, 7 fuerõ
elegidos por
Obispos.*

*Lig. vi. lib.
1. cap. 44.*

Epist. 244.

mo año crio Eugenio Tercero en la corte Romana Cardenales à dos Pisanos por sus muchos merecimientos, que fueron Henrico Moricoto de Vico, y Bernardo: de los quales el vno fue Presbitero del titulo de los Sanctos, Nereo, y Achileo, y el otro, Diacono del titulo de los Sanctos, Cosme, y Damian. Nepa, que es cerca de Roma, florecio en toda virtud con el buen exemplo de vida, y sanctidad de su Obispo fray Hoberto. En Pifa, que es vna de las mas principales Ciudades de la Toscana, resplandecio Balduino: cuya virtud era desde su niñez tanta, que no solo fue gloria de su patria, sino muy grande, y clara antorcha de la Iglesia de Dios. Porque auiendo sido vno de los compañeros, que San Bernardo lleuo con sigo à Roma, yendo à lo de la scisma de Pedro de Leon, le hizo Innocencio Segundo Presbitero Cardenal: y despues vino à ser Arçobispo de Pifa, y al fin Sancto canonizado. Haze S. Bernardo mencion de len dos Epistolas: y particularmente en la ciento, y quarenta, y quatro, que escriuió à sus monges de Claraual. Laufania, que es dentro de Francia, merecio tener por su Obispo à S. Amadeo, que otros llaman Amedeo. Auia sido primero Abbad del monasterio de Altacumba en Saboya, y es Sancto canonizado: por el qual obro el Señor muchos, y muy señalados milagros. En la ciudad de Seduno fue elegido fray Garino, por su sancta vida, y loables costumbres: auiendo sido antes Abbad del monasterio, que llaman Alpanse. La ciudad de Langres eligio por su Obispo al buen Godofrido, discipulo muy querido de San Bernardo, y Prior de Claraual, que rigio aquel monasterio en ausencia del sancto Abbad con gran prudencia, y exemplo de vida: del qual tratamos arriba en el Capitulo onzeno del se-

gun-

Epist. 320.

gundo libro. Escriuióle el glorioso Varon vna carta desde Roma, la vltima vez, que estuuó en ella, como ya diximos: dádole cuenta en pocas palabras del bué suceso del negocio de la scisma, y de como estaua ya de partida para su casa. Auia sido primero Abbad de las Tres fuentes: y es Sancto canonizado. Esta en Claraual sepultado en el Cruzero: porque dexó el Obispado, y ferecogio en la misma celda de San Bernardo, y allí murió. Pero boluendo à los demas Prelados, el venerable Alano, Flamenco de nación, y primer Abbad del monasterio Ripatorio, fue electo Obispo de Auxerre, por muerte de San Hugó Matifconense, el año de mil, y ciento, y cinquenta y vno. Añ que despues renúcio el Obispado, y murió ni mas ni menos en la propia celda de San Bernardo à onze de Octubre del año de mil, y ciento, y sesenta, y siete: y está sepultado en el Cruzero de la Iglesia de Claraual, al lado del Euangelio. Escriuió vn Prologo sobre la vida de S. Bernardo, que resumio de los cinco libros, que andan della, y dedico à S. Poncio, quinto Abbad de Claraual, y Obispo Claramontense. Tuuo allende desto Nanneto por su Obispo à fray Bernardo. A fray Henrico, hermano del Rey Luys de Francia (de cuya conuersion diremos adelante) dieron el Obispado Beluacense, el año de mil, y ciento, y sesenta, y vno: y el Arçobispado de Remes el de mil, y ciento, y sesenta, y siete. Torna y eligio à fray Giraldo. A Henrico Murdach, Abbad del monasterio Fontanense, dio el Arçobispado de Eboraco, llamado vulgarmente Yorck en Inglaterra Eugenio Tercero, el año de mil, y ciento, y quarenta y seis. Escriuióle San Bernardo vna vez, antes que tomasse el habito: y es la carta ciento y seis. Fray Christiano, primer Abbad del monasterio Melifonte, y Sancto canonizado, sucedio à san Malachias en vno de los Obispados, que tuuo en Irlanda, segun lo afirma

ma Arnaldo Vuion, el año de mil y ciento, y quarenta, y murio à quinze de Março del año de mil, y ciēto, y quarenta, y ochō: y tratasse del en la vida de S. Malachias. *Lig. vitæ lib. 1. cap. 48.*

Vuo tambien entonces otro Obispo en Irlanda, hijo de Claraua, del mismo nombre, que el precedente: y muy semejante à el en la christiandad, y religion. En Alemania fue Obispo de la ciudad de Curia Fray Algoto: varō reuerendo en la edad, y señalado en gracia, y sabiduria. Estas esclarecidas lumbreras, que salieron de Claraua, ilustraron tanto con el resplandor de sus excellentes virtudes las ciudades, adonde fueron puestas por Prelados, que mostrando por obra, en que principalmente cōsiste la gloria, y grandeza del officio pastoral, y conseruando con cuydado en su alto estado la sancta humildad, en que auian sido siempre criados dentro de la sagrada Religion, fueron sin duda admirable exemplo, y dechado à los de mas Obispos de aquel siglo. Pues todos estos hijos, y subditos suyos, que fueron, vn Papa, cinco Cardenales, dos Arçobispos, y diez Obispos, vio en su vida el Beatissimo Padre S. Bernardo collocados en aquellas sublimes sillas, y dignidades: y muchos mas subieron à otras tales despues de sus dias, adornados tambien de grandes meritos, y virudes, de los quales se eseriue largamente en el libro de los Varones illustres de la Orden de Cistel, adonde me remito.

Vide Arnol. Vuio. Ligni vitæ lib. 1. cap. 44. & duobus sequēt.

Cap. 20. En que señaladamente se trata de la muerte, y grandes virtudes de Gerardo, hermano de S. Bernardo: y de lo mucho que el glorioso sancto le lloro.

POR tanto dexando por agora estos, pondremos algunos de los otros discipulos del glorioso Abbad: que

que aunque no fueron Obispos, florecieron entonces mucho en la virtud, y religion. Vno dellos fue el bendito Gerardo, hermano del glorioso Abbad: el qual quanto mas dificultosamente renunció el mundo, y se conuirtió al seruicio de Dios, como vimos ya en el capitulo octauo del libro primero, tanto se mostró despues mas diligente, y feruoroso en todos los exercicios loables de la vida monastica. Porque aunque fue siempre Cillerero de Claraual, que es como Procurador, ò Mayordomo, y estaua à su cargo todo el gouierno de la casa, no solo no le quitaua el espíritu, ni le secaba el jugo de la deuocion el cuydado, y administracion de lo exterior, y temporal, ni le distrauía la comunicacion, y frecuencia de los huestedes, y seglares, ni el trabajo ordinario le era causa de afloxar en las obseruancias regulares, como à otros muchos suele hazer, sino que antes tomaba de alli motivo, y ocasion, para vacar mas de veras à las cosas de su alma, y ser consigo mismo mas estrecho, y riguroso. En confirmacion de la mucha austeridad, y aspereza, con q̄ este perfecto varon se trataua (no obstante, que tenia que brada la salud, y era muy flaco, y necesitado) se cuenta, que como el acostumbrasse yr algunas vezes à visitar las grajas, por razon de su officio: si por ventura auia algun dia de comer alla, contentauasse con solas las yeruas, y legumbres mal adereçadas, que los frayles legos tenian cozidas para si, y no beuia sino agua, como ellos, sin permitir, que se le pusiesse à el otra cosa diferente, q̄ à los demas. Queriendo pues Gerardo vna vez yr à vna granja, y sabiendo vn frayle lego, que auia de llevar en su compania, que andaua entonces mas mal dispuesto, y doliente, que solia, fuesse al Prior, y dióle cuenta, de la fuerte, que estava el Cillerero: diziendole, quanto tenia, que si beuia agua, se le auia de acrecentar mucho la

enfermedad. Entendiendo esto el Prior, mando al frayle, que lleuasse vn frasco pequeño de vino, sin que el Cillerero lo sintiesse. Estando ya sentado à la mesa con los otros Religiosos: púsole el frayle à Gerardo el vino delante, haziendole señal de parte del Prior, segun la costumbre de la Orden (porque aun alli guardauan tanto el silencio, como si estuuieran en el Refitorio) que el solo beuiesse aquel poco de vino por su enfermedad. Pero como Gerardo era tan grande amador, y seguidor de la pobreza, y vida comun, no pudo acabar con sigilo de beuer el solo vino en presència de todos los otros, que beuián agua. Y pensando, que haria, leuantosse luego de la mesa, y fuesse de presto à vna fuente, que estaua en medio del patio, ò corral de aquella granja, con vna pila de piedra llena de agua, de adonde los frayles beuián, y echo el vino del frasco dentro della: haziendo señal, que beuiesse todos de alli. Hizo esto así el obseruante Gerardo: porque queria mas estar enfermo, que dañar su conciencia con lo que creya, que era contrario à la Religion, y al buen exemplo de los demas. Quedaron desto los frayles legos tan edificados, y alegres, que beuieron de aquella agua con mas gusto, y contento, que si fuera algun vino muy precioso. Porque veyan en la vida, y excellentissimas costumbres deste sancto monge, como auian de aborrecer, y dar de mano à los regalos, y deleytes de la carne: pues no quiso tomar vn poquillo de vino, para conseruar, ò cobrar la salud corporal, porque no pareciesse, que se diferenciara de los otros en aquello. Tã exemplar, y religiola como esto, era la vida de Gerardo: y no fue menos señalada, y admirable su muerte, la qual sucedio de la manera, que se sigue.

Quando S. Bernardo fue la postrera vez à Roma à pacificar la scisma de Pedro de leon, segun hemos dicho:
lleno

lleuo cō figo à su hermano Gerardo, como muy leal ayu-
 dador, y prudente consejero. Estando entrambos ados
 en la ciudad de Viterbo: cayo en la cama Gerardo de vna
 grauissìma dolencia. Preualeciendo cada dia mas la en-
 fermedad, y cōociendo el glorioso Abbad, que se le lle-
 gaua ya à su hermano muy cerca la muerte, y sintiendo
 mucho dexar en tierra agena al compañero de su peregrina-
 cion, y tal compañero, como aquel, y no poder bol-
 uer con el à su Conuento, adonde era grandemente ama-
 do, y querido de todos, como el lo merecia: acudio à
 Dios, à rogarle por su salud, diziendole asì con muchas
 lagrimas, y gemidos. Señor supplicoos, que nos èlpercis,
 hasta que tornemos à nuestro Monasterio. Despues que
 yo le aya entregado à sus amigos, lleuadle, si fueredes ser-
 uido: que yo sere contento. Auiedo el Señor oydo la
 oracion del sancto Abbad, y cumplido su desseo: recupe-
 ro Gerardo sin pensar enteramente la salud. Conduy-
 dos los negocios de la Iglesia tan prosperamente, como
 vimos, llego el glorioso Varon con su hermano à Clara-
 ual: el qual torno dentro de breue tiempo à recaer de la
 enfermedad, de que murio. Entendiendo Gerardo, que
 se le yua acercando la hora de la partida, leuanto al cielo
 sus ojos, y dixo. Bien sabeis, vos, señor Dios mio, que
 quanto ha sido de mi parte, he desseedo siempre quietud,
 para atender à mi, y vacar à vos. Mas hame traydo
 ocupado con este officio vuestro temor, y el querer cū-
 plir con la voluntad de los Religiosos, y obediencia: y lo
 bre todo lo de la tierra el amor de mi Abbad, y hermano
 carnal, à quien tengo tan grande obligacion. Cerca de
 la media noche començo à dezir con rostro regocijado,
 y con voz clara, y alegre, el Psalmo, Laudate Dominum
 de coelis. Marauillados todos los que estauan allí, de aque-
 lla nouedad, fueron muy de presto à dar cuenta de esto al
 san-

sancto Abbad. El qual vino luego sin ninguna tardança; y el enfermo prosiguió hasta el fin con el mismo contento el Psalmo, que cantaua. En acabandole, dixo, mirando al Cielo. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu: y repitiendo muchas vezes la misma palabra, Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, puso los ojos en S. Bernardo su Abbad, y su hermano, y dixole con rostro muy alegre. O quan grande es la bondad, y misericordia de Dios, en querer ser Padre de los hombres: y quan grande es la gloria de los hombres, en ser hijos, y herederos de Dios! En diziendo Gerardo estas palabras, salio aquella dichosa anima de su cuerpo: y subio en compañía de los Angeles à gozar de la bienauenturâça. Murio S. Gerardo à 13. de Junio del año de mil,

*Molan. in
Addition.
ad Vuar.
Martyrol.*

y cinquenta, y dos. Hizo el sancto Varon todo el officio del entierro de su hermano, y dixo la Missa por el con grandissima deuocion: mostrando tanta constancia, y fortaleza, que aunque los otros Religiosos llorauan mucho su muerto, el violento su animo, y se esforço à reprimir el dolor, y detener las lagrimas, que deseauan salir fuera, porque no pareciesse, que lloraua como à muerto, al que sabia, que viuia en la vida, y gloria perdurable. Pero puesto caso que el bendito Abbad se fuesse entonces à la mano, llorole despues amargamente en el sermon veinte y seis sobre los Cantares: de adonde es tomado esto, que acabamos de referir. Por lo qual determine de añadir agora aqui algunas de sus palabras, por ser tan tiernas, dulces, y regaladas, que fuera hazerles agrauio, passarlas todas en silencio, y no pienso, cansaran al piadoso Lector: mayormente que en ellas se hallara al viuo retratada, y matizada la sanctidad de Gerardo, y dibuxadas sus prendas, y valor. Dize pues el diuino Sancto entre otras razones.

Gg. assi.

assi. Bien sabeis, hijos míos muy amados, quan justo es mi dolor, y quan dolorosa, y lastimosa mi llaga. Porque bien veis, como en el camino desta miserable vida, por donde ando, me ha dexado, y desamparado vn compañero tan leal: el qual era tan solícito, y diligente en su cargo, y officio, tan esforçado, y valiente en la obra, y trabajo: y tan suave en el trato, conuersacion, y buenas costumbres. Quien me fue à mi jamas tan necessario, como Gerardo? mi de quien fui yo algun tiempo tan amado, como del? Mi hermano era en sangre: pero mucho mas pariente, y allegado me era en la vida, y religion. Ruegos à todos los que esto sabeis, que os dolays de mi perdida, calamidad, y desventura. Era yoflaco de cuerpo, y complexion: y el me sobrellenaua. Era de pequeño coraçon: y el me esforçaua. Era perezoso, y negligente: y el me animaua, y alentaua. Era improuido, olvidadizo, y descuydado: y el me amonestaua, y auisaua. O verdadero amigo, y hombre conforme à mi coraçon, adonde te me as ydo? Adondete me has escondido? Como te me has quitado delante de los ojos? Amamonos, y quisimonos siempre bien en la vida: como nos hemos apartado en la muerte? O apartamiento muy amargo: el qual ninguna otra cosa pudiera hazer, sino la muerte! Porque quando tu me dexaras, y desampararas, siendo viuo? Por mejor tuuiera morir yo, q̄ carecer, Gerardo, de tu presencia: que eras en el Señor solo lleito incitador, fiel ayudador, y cauto examinador de mis estudios, y exercicios. Bien sabes los trabajos, en que estoy: adonde he quedado, y adonde me has dexado. No ay ya quien me de la mano, ni fauorezca. En todos los negocios, y ocasiones, que se me offrecen, miro por Gerardo, como solia: y no le hallo. O cuytado miserable, y desamparado de mi, y como comieço ya à gemir, y llorar, y temer

y temer los trabajos: como el que no tiene, quien le ayude. Con quien me aconsejare en las cosas dudosas? De quien me fiare en las aduersas? Quien llevara las cargas de mis pesedumbres, y molestias? Quien me librara de los peligros? Por ventura, Gerardo, no se auian ya mis cuydados apoderado de tu pecho: y de tal manera los trayas asentados en el, que le fatigauan mas que al mio? No escusauas muchas vezes con tus palabras mansas, y eficaces, de que no tuuiesse yo, que tratar, ni hablar en negocios exteriores, y del siglo: y me eras causa, de que pudiesse guardar el silencio, de que fui siempre muy amigo? Con su prudencia, y dulces respuestas, y con la gracia, que Dios le auia dado, de tal fuerte satisfazia, y cōtentaua à todos los de casa, y cumplia con los de fuera: q̄ ninguno preguntaua por mi, ni queria nada de mi, si auia encontrado primero con Gerardo. Salia siempre à recibir à los que venian à casa, para saber lo que querian: y despachaualos el por sí, porque no impidiesen subitamente el ocio, y quietud de mis estudios. Los que el à caso no podia despachar, essos me traya à mí: que à los de mas el les daua luego recaudo, y despedia. O Varon diligente, y para mucho? O amigo leal, que de tal arte complazia, y agradaua à su amigo, que no faltaua à las obras de charidad. Quien se aparto alguna vez de su presencia las manos vazias? Si venia el rico à el, lleuaua consejo saludable: si el pobre, boluia con la limosna, y remedio, que pretendia. En ninguna cosa buscaba su descanso, y prouecho: sino antes tomaba de su misma voluntad todos los trabajos, ocupaciones, y cuydados, porque yo estuuiesse libre, y desocupado, y vacasse à Dios, y à la leccion, y contemplacion. Porque segun era humilde, y zeloso, mayor prouecho esperaua de mi ocio, que de su proprio reposo. Con todo esso pe-

Libro II. de la vida

algunas vezes, que le quitassen aquel cargo: y se le dies-
sen à otros, que le pudiesen hazer mejor. Mas adonde
se hallara otro tal? Principalmente que el no tenia el of-
ficio por algun humano respetto, ò interes: sino por
amor de la charidad. Porque trabajando mas, que to-
dos, tomaua para si menos, que ninguno: pues pro-
ueyendo muchas vezes à los otros cumplidamente, lo q̄
auia menester, se quedaua el salto de lo necessario, assi
en el comer, como en el vestir.

Por aqui va el bienauenturado Sancto llorando muy
à la larga la faltan notable, que començaua ya à sen-
tir con la muerte de su querido hermano Gerardo, y
alabando juntamente todos sus dotes, gracias, y vir-
tudes: como lo podra ver el curioso Lector en el mis-
mo Sermon, que yo no tengo lugar de detenerme mas
en esto, y conuiene passar ya à delante con la historia.

*Cap. 21. En que se ponen otros monges particu-
lares, que fueron subditos de S. Bernardo, y
florecieron mucho en sanctidad.*

*Humberto,
monge de
Claraual.*

TAMBIEN parece auer sido admirable la vi-
da del bendito monge Humberto: el qual auie-
do viuido muy regularmente por espacio de
veynte años en vn monasterio llamado, Do-
mus Dei, ò casa de Dios, y teniendo noticia de la gran-
de Religion, y sanctidad del bienauenturado Padre S. Ber-
nardo, y desseado participar de tâto biẽ, y alcãgar mayor
perfectiõ, se passo à Claraual, luego al principio de su fun-
daciõ, como otros muchos lo hizierõ entõces, y despues,
pretediẽdo entregarfe cõ mas feruor ental escuela à la ver-
dadera philosophia ã las almas, y à las cosas del espíritu.

Re-

Recebio el glorioso Abbad à Humberto con mucha voluntad: y començose luego à descubrir su benignidad, su pureza, su deuocion, su humildad, y charidad, y resplandecer tanto en todo genero de virtud, que con su feruiente conuersacion encendia, è inflamaua maravillosamente en el amor de Dios toda la congregacion. Conociendo esto el Apostolico Varon, le proponia muchas vezes à sus monges por perfecto exemplo, y dechado de religion: amonestandoles de ordinario, que se mirassen à la continua en el, como en vn espejo muy claro, y luzido. Fue Prior de Claraual muchos dias en tiempo de S. Bernardo, hasta que el glorioso Sancto le embio à fundar el monasterio Igniacense: adonde viuió, y conuerso tan loablemente, que nunca le oyerõ dezir vna palabra ociosa. Desde allí fue ni mas ni menos à fundar el monasterio Signiacense: y lleuó Religiosos de Igniaco, para poner en aquella casa recién edificada. Al fin acoró de renunciar el Abbadia, y tornarse à Claraual, à someterse de nuevo al yugo de la obediencia: en la qual perseuero hasta la muerte. Y aunque estaua muy flaco, y debilitado en la viejez, à causa de su edad decrepita, y cansada, y de las muchas, y diuersas enfermedades, que padecia: era por otra parte tan valiente, y esforçado en el seruicio de Dios, que no solamente sufría, y lleuaba con paciencia, mas con gran alegría, y contento los trabajos de la Orden, sin querer, que se vísse con el de las indulgencias, y aliuios, que se suelen dar à los demas viejos, y ancianos de la Religion. Auiendo finalmente viuido casi treynta años en Claraual con grande obseruancia, y deuociõ, passó deste mundo à la gloria del Parayso: y fue sepultado por su sanctidad debaxo del arco, que esta en la pared del Claustro, junto à la libreria pequeña. Sintio S. Bernardo por extremo la muerte deste excellétissimo varõ:

Libro II. de la vida

y predico en su entierro vn sermon, el qual esta tan lleno de sus loores, y alabanças, que no es menester buscar otro mayor abono, y testimonio de la perfeccion de su sancta conuersacion. Porque auiendo el glorioso Abbad contado su gran paciencia, mansedumbre, humildad, obediencia, pobreza, prudencia, templança, pureza de vida, feruor de espiritu, y deuocion, y las demas extremadas virtudes, de que estaua enriquezido, y adornado, y llorado, y dado à entender con notable ternura, y sentimiento la falta, que les auia de hazer à todos el consejo, y buen exemplo de vn Varon tan señalado, y escogido: les encarga mucho à sus monges, procuren con todas su fuerças imitar sus loables costumbres, y seguir sus pisadas, si despues de los trabajos deste Siglo, quieren yr à tenerle compañía en los eternos gozos de la bienauenturança.

*Odon, mon
ge de Cla-
raual.*

Fue Odon vn monge anciano de Claraual: y Varon verdaderamente pobre de espiritu, y humilde de corazón. Hizo alli mucho tiempo officio de Subprior muy loablemente, y con grande satisfacion de todos los Religiosos. Y no solamente sufrio este bendito Padre de muy buena gana la pobreza voluntaria desde los primeros años de la fundacion de aquella casa: mas tambien lleuaua con tanta paciencia la falta grandissima de todas las cosas necessarias à la vida humana, que entonces alli se padecia, que quanto eran mas intolerables los trabajos del cuerpo, tanto parecia mayor su contento, y alegria, y mas deuoto, y feruoroso se mostraua en el seruicio de Dios, y en sus diuinas alabanças. Era naturalmente de muy dulce, y blanda condicion: y trataua à los Religiosos con mucho amor, y suauidad. Echauase esto mejor de ver, quando el Prior andaua ocupado en algun negocio dentro de casa: ò estaua

estaua ausente del Monasterio. Porque como el prefidia entonces en el Conuento, lleuaua à los Religiosos à las labores del campo con tanta gracia, y benignidad, que agradaua grandemente à toda la Congregacion: y no auia ninguno, que no alabasse, y estimasse en mucho su valor, y la discrecion, y cordura, de que estaua dotado. Por otra parte era tan singular, y estremada la deuocion, con que dezia Missa, y conociassele tanto en el semblante del rostro la alegria, y gusto de su espiritu, que realmente no parecia, sino que tenia al niño Iesus en sus manos, como el sancto Simeon. Deseaua summiamente este excellentissimo Varon salir desta vida, antes que el glorioso Abbad, por no ver con sus ojos la tristeza, amargura, y desconsuelo tan grande, que su muerte auia de causar en aquella casa: y el Señor, que nunca menosprecio las oraciones, y ruegos de los humildes, le concedio misericordiosamente, lo que instantemente le pedia. Estando pues el buen Odon en la cama de vna graue enfermedad, y muy cercano ya à su fin, vinole San Bernardo à visitar. Y viendole por el cabo cuydadoso, y affligido, por tenerle mucho de la incierta sentencia del riguroso Iuez, como si el viera viuido menos perfectamente de lo que deuiera: animole, y consolole, diziendole esli. De que temes tanto sancto Varon, y porque estas tan angustiado? Has seruido siempre desde tu mocedad deuota, y religiosamente al Señor, y passado por su amor inmensos trabajos con increyble paciencia, y sufrimiento: y agora estas dudoso, y temes tanto la partida? Esta muy seguro, y cierto de tu saluacion: porque te digo de verdad, que te vas derecho al Cielo, y que sin ningun detenimiento, ni tardança llegaras à gozar de tu Criador. Confortoso

Libro II. de la vida

luego grandemente el humilde Odon con el consuelo, y esperança incomparable, que le puso con sus palabras el Padre bienauenturado: y dio su alma à Dios con vn rostro muy alegre, y regocijado. Queriendo mostrar despues S. Bernardo con piadosa humildad, que era sin duda assi lo que auia dicho del: en acabando de catar la oracion, ò collecta, que en aquel tiempo se acostumbra, para encomendar à Dios el anima del diffunto, llegose con grande reuerencia al cuerpo, que estava en el suelo, antes que le lleuassen à lauar, como entonces se vsaua, y prostirandose en tierra, estuole besando los pies cõ gran deuocion, y derramamiento de lagrimas, entre tanto q̃ los Religiosos rezaron el officio. Hechas las exequias, sepultaronle por respecto de su sanctidad en la misma parte, adonde diximos, estaua el cuerpo del venerable Humberto, Prior de Claraual.

Auia en Claraual en tiempo del glorioso Bernardo vn frayle lego entre los demas, que tenia grande espíritu, y era muy deuoto, y feruoroso en el seruicio de Dios: y de tanta humildad, que considerando muchas vezes las virtudes de los otros Religiosos, y cotejandolas con las imperfecciones, que en si mismo conocia, à ellos juzgaua por buenos y sanctos, y sus proprias obras creya, q̃ eran de ningun merecimiento, ni valor. Estando pues vn dia en Maytines, y poniendose en la contemplacion acostumbrada, començo à hazer alarde de su vida, y à examinar estrechamente su consciencia: agrauando por vn parte, quanto podia sus culpas, y negligencias, y acusandose por miserable peccador, y loando, y ensalzando mucho por otra, como solia, la vida, y conuersacion de sus hermanos. Auiendo ydo discurriendo desta suerte por vnos, y por otros en lo secreto de su coraçon, traxo particularmente à la memoria vn Religioso, que

Nota la grande perfession de vn frayle lego.

que el sabia ser excelente, y auentajado en virtud, y Religion: pensando atentamente en su charidad, humildad, paciencia, templança, continencia, y en los demas dones, y gracias, que auia echado de ver en aquel Siervo de Dios. Las quales estimaua en tanto, que venia por aqui à menospreciarse à si mismo sobre manera, y à tenerse por mas defectuoso, y falto en su comparacion, de lo q̄ ninguno pudiera imaginar. No pudiendo finalmente sufrir aquel encendimiêto, y ardor de la verdadera humildad, y proprio conocimiêto, fuesse al sancto Abbad, quãdo ya se permitia hablar, q̄ deuia de ser sin duda en la liêdo de Missa mayor (por q̄ hasta entôces les enseñaua S. *In form.* Bernardo, q̄ guardassen filêcio desde el dia precedête del *bonest. vi-* pues de Cõpletas, sino se ofrecia alguna vrgente necesi *ta.* dad) y llamãdole por señal, lleuole al lucutorio. Prostrôse luego en entrãdo à los pies del bienaueturado Padre cõ muchas lagrimas: mostrando bien claramente en aque- *Notable* lla tan notable tristeza exterior, el feruor excessiuo, que *humildad.* sentia alla dentro de su animo. Marauillado desto el sancto Abbad, preguntole, que auia: y el frayle le respondió. Ay miserable de mi peccador, que conte esta noche *Bern. serm.* passada treynta virtudes en vno de nuestros Religiosos, *i. de altit.* de las quales esta adornado: y de todas ellas, no puedo *& bassim.* hallaren mi vna sola. Por tanto Padre venerable, pidoos *cordis.* encarecidissimamente, que rogueis à nuestro Señor por mi: para que por vuestra intercessiõ, y merecimientos sea seruido de concederme, que yo me emplee de aqui adelante en obras de virtud, pues por ser malo, no me hê exercitado en ellas, como deuia, ni tratado de cosa buena desde el principio de mi conuersiõ hasta agora. Auie do oydo, y visto el sancto Abbad, y maestro espirital la profunda humildad de este su discipulo, que el conocia, ser muy virtuoso, y religioso, holgose tãto, que desseaua

Libro II. de la vida

*Alaba S.
Bernardo
la humildad de vn
Religioso.*

por extremo que todos los demas Religiosos fuesen como aquel, y echassen las canjas tan hondas, y los cimien-
tos tan firmes, como el, en el edificio de su vocacion.
Queriendo pues mostrar el glorioso Varon, quanto le
auia agradado aquella profunda humildad, hazia algu-
nas vezes mencion de aquel Religioso en los sermones,
que predicaua à sus monges en Capitulo: afirmando
del, que todas las virtudes, que auia contado del otro
con tanta sencillez de coraçon, no eran por ventura de
tan grande excellencia, como aquella deuota humildad,
con la qual no miraua las faltas, y defectos de los negli-
gentes, sino antes ponia los ojos, en los que entendia,
que eran mas obseruantes, espirituales, y exemplares en
su vida, y costumbres, y estauan mas aprouechados, y
adelantados en el seruicio de Dios, y Religion, para cul-
parse de alli adelante à si mismo cada dia mas, y venirle
desta manera à tener por mas vil, y de menos reputacion,
comparandose con ellos.

*Cap. 22. En que se prosigue, y acaba lo comen-
çado en el Capitulo precedente.*

ESTANDO vna vez en Claraual muy al cabo
vn frayle lego de buena vida, y honesta conuer-
sacion, entrole à visitar el sancto Abbad: el qual
consolandole, y esforçandole à recibir la muer-
te de mano del Señor, con la paciencia, que conuenia, en
tre otras cosas espirituales, le dixo asì. Tened, hijo, con-
fiança en Dios: que agora passareis de la muerte à la vida,
y del trabajo temporal al descanso sin fin. El frayle le rel-
pondio. Porque Padre Abbad, no tengo de tener confi-
ança de yr à gozar de mi Señor, y Redemptor Iesu Chri-
sto? Estoy tan confiado, y cierto de esso, que oso presumir
de

de la misericordia de mi Dios, que tengo de ver presto sus bienes en la tierra de los que viuen para siempre. Oyẽdo esto el sancto Abbad, y temiendose, como medico sabio, y solícito pastor, de que aquella respuesta de tan gran de confiança, no vuisse procedido à caso mas de mucha presumpcion, que de pureza de consciencia, dixole. Haz hermano mio, la señal de la Cruz sobre tu coraçon. De donde te ha venido agora essa soberuia, y presumpcion, que digas tales palabras? No sabes, que eras en el mundo vn hõbre pobre, miserable, q̃ no tenias cosa, con q̃ poder paifar? Porque, que hacienda, q̃ honras, q̃ señorios dexaste tu por seruir à Dios en el Monasterio? Nada de esto por cierto: antes pudo ser por ventura, q̃ vuisse venido à la Religiõ, mas forçado de la necesidad, q̃ de la virtud. Al fin te recibimos por amor de Dios, lo qual alcançaste con muchos ruegos, importunaciones, y lagrimas: y no obstãte esto, te igualamos cõ gẽte tã principal, y de tãtas letras, y virtud, como es la q̃ esta en nuestra compaõia, sin querer, q̃ vuisse entre ellos, y ti alguna diferencia en lo tocante al tratamiento de vestido, y comida. Pues como auiedo recibido tãto biẽ de la mano del Señor, no solo no te cõtentas agora cõ ser ingrato à sus beneficios: sino q̃ te parece, q̃ se te deue de derecho el Reyno de los Cielos, como si te viniessẽ por herẽcia? Que seruicios has hecho tu à Dios, por dõde tẽgas effos pensamiẽtos? Respondio el frayle à esto cõ mucha humildad, y con alegre rostro, y limpio coraçon. Padre bendito, todo esso es asì, como lo dezis: mas con todo esso os ruego por el Señor, que seais seruido de oyrmedos palabras. Auiedo el sancto Abbad tenidolo por biẽ: dixo el frayle desta manera. Yo biẽ veo, q̃ soy vn hombre pobre, y miserable: y asì ninguna presumpcion tẽgo de mi, sino vna firme confiança en el Señor. Porque si es verdad, lo que nos auẽis predicado,

y en-

Libro II. de la vida

y enseñado tantas vezes, que el Reyno de los cielos no se alcanza por nobleza, ni riquezas, mas por virtud de la sancta obediencia: y yo, Padre bendito, desde el dia, que tome el habito, hasta la hora de ahora, he sido muy obediente siempre à todos los Religiosos, mis hermanos, en el Monasterio, y granjas, y adonde quiera, que he estado, como lo saben los que alli presidian, y los demas, à quien yo he seruido, y obedecido continuamente por amor de nuestro señor Iesu Christo, y he procurado, quanto ha sido en mi, tener paz, y charidad con todos, y no enojar, ni contristar à ninguno, porque notégo de confiar mucho de la misericordia de Dios? Quando el sancto Abbad oyo la respuesta tá auilada deste frayle de tan poco saber: dixo por reuelacion. Digote de verdad, hijo mio muy amado, que eres bienauenturado: pues no has deprendido essa sabiduria de los hombres, sino del Padre celestial, el qual llevara tu anima à la vida perdurable. Por tanto seguramente puedes salir deste mundo, que abierta te esta la gloria del Parayso. En diziendo esto el sancto Abbad, puso el bendito frayle sus ojos en el cielo: y dando luego su alma à Dios con rostro sereno, y alegre, fue à gozar del fructo de sus buenas obras, y trabajos à la bienauenturança del Señor. Después que se vuieron celebrado sus exequias, hizo el sancto Abbad vn admirable sermón en el Capitulo, alabando la excellente conuersacion, y acabamiento de este frayle: è inflamando con su exemplo à todos los otros en el amor de la obediencia. Porque quedo el glorioso Varon mas contento, y satisfecho con la respuesta, que el frayle le dio, considerando la virtud de la obediencia, y pureza de su consciencia, que si le viera hazer señales, y milagros.

Alaba la obediencia de vn frayle lego.

De Gaufrido Antifiodorense, que otros llaman Galfredo,

fredo, dize Vincente Beluacense: que siendo muy docto en las diuinas letras, y auiendo alcanzado gran nombre por su sabiduria, dexo el mundo, y sus honras, y se consagro al seruicio de Dios en Claraual. Tuuo en su mocedad por maestro à Pedro Abailardo, herege, contra el qual escriuio despues admirablemente: y siendo ya discipulo de S. Bernardo entre otras cosas dezia asì. Bendito sea el Señor, que auiendo yo tenido en mi mocedad vn tan mal maestro, como Pedro Abailardo: al tiempo de mi perfecta edad le tuue tã bueno, como S. Bernardo. Fue secretario del glorioso Sancto: y escriuio elegantemente, y con mucha verdad, y fidelidad los tres postremos libros de su vida, que se siguen tras este. Escriuio tambien vn libro sobre el Apocalipsis, otro de Sermones à los Religiosos, y otro de Epistolas à diuersos: que son obras de mucha doctrina, y erudicion. Fue de tan loables, y sanctos costumbres, que viendo los monges de Claraual muerto à S. Fastredo, ò Fastrado, tercer Abbad de Claraual, le eligieron en su lugar: y asì es el quarto Prelado de los de aquella deuota casa. Gouerno su Monasterio algunos años con gran prudencia, y sanctidad, preciandose de seguir en todo las pisadas de su buẽ maestro S. Bernardo. Aunque despues renunciò la Abbadia: y auiendo sido elegido por Obispo, no quiso aceptar, como se halla en el libro de las sepulturas de Claraual. Hazese larga mencion del en el libro segundo de los Varones illustres de la fagrada Orden del Cistel: y es el vno dellos, y muy señalado.

Por aqui se podra en alguna manera sacar, que tales deuiàn de ser los demas, que alcãçaron aquel dichosissimo siglo del bienauenturado Padre S. Bernaldo, y merecieron participar y gozar de su admirable doctrina, y conuersacion, y lo mucho que florecio entonces aquella

casa

Specul. histo. lib. 27. cap. 17.

Arnol. Vnio. lig. v. te lib. 1. c. 48.

Gausfrido Antistodorense, quarto Abbad de Claraual.

caja en religion, deuocion, y sanctidad. Porque todos se esforçauan, y trabajauan, quanto podian, de andar al passo del escogido Prelado, que tenian. Por el endereçauan su vida, y costumbres, como por vna regla muy derecha de virtud. El los sazoua en su instituto, y daua buen gusto, y sabor, como la sal à los manjares: y como tan diestro, y excellente Capitan, de soldados floxos, y cobardes, los hazia valerosos, y esforçados en la militia espiritual, y conquista del Cielo.

Cap. 23. De la estrecha amistad, que el sancto Abbad Bernardo tuuo con Theobaldo, Conde de Campaña: y de la grande Christianidad deste Principe.

NO solo se occupaua el sanctissimo varon Bernardo en escriuir sobre los Cantares, como arriba diximos, y predicar aquellos admirables sermones, que tenemos, y en dictar epistolas, y otras obras diferentes, tan llenas de vna diuina dulçura, y suauidad, que con mucha razon le llaman todos el mellisimo Doctor, encomendando siempre al papel los altos, y soberanos conceptos, que el Señor les inspiraua: sino que tambien entendia muchas vezes en apaziguar contiendas, y pleytos, que nunca faltauan entre personas Ecclesiasticas, y en impedir, y atajar con charidad, y blandura, buena gracia, y suauidad de palabras las importunas apelaciones, que los Clerigos defauenidos, y discordes, querian llevar muy al cabo: Pero quando veia, que esto no bastaua, ni podia componerlos por bien, y razon, reprehendialos con aspereza: y assi aplacaua à los que auian venido delante del, dando voces, y rebentando

tando de el grande enojo, y colora, que trayan, y los hazia, que fuesfen luego alli amigos, y se amassen, y boluiesfen pacificos, y fofsegados à sus calas.

Començaron en este tiempo à venir à ver, y comunicar al glorioso Varon muchos Caualleros, y otra gente principal, y de cuenta, y algunos Principes, y grandes de Francia: por gozar de su sancta conuersacion, y tratar con el de espacio de las cosas de sus cõsciencias. Pero ninguno le visitaua mas de ordinario, que el christianissimo Theobaldo, Conde de Campania: ni se le mostro mas deuoto, y afficionado. Porque queriendo dar à entender por obra su amor, que es adonde el se conoce mejor: no solo offrecio su hazienda, y estado al monasterio de Claraual, sino que tambien fio su vida, y alma del sancto Varon, y la puso en sus manos, para acertar desta manera mas facilmente al blanco de su saluacion. Que cierto es gran negocio, y que importa sumamente, y aunque se ha de tener por mucha felicidad, y buena andança, encontrar con vna guia tan cierta, y legura; para el Cielo, como lo era S. Bernardo, en vn camino tan dificultoso, y peligroso, y tan lleno de inconuenientes, estoruos, y estropieços, como es el de esta vida. Pues por esta causa se allego el Conde al sancto Abbad, y tomo cõ el particularissima amistad. De aqui vino à ser rãta su afabilidad, y llaneza, que confer el el mayor señor de Francia, y de sangre Real, quando se hallaua entre los Religiosos, no parecia señor, sino humanissimo compañero: desfeando emplearse muy de veras en qualquier cosa, que le encomendasse, y pidiesse, aun hasta el menor de aquella Congregacion. Comprauales heredades, y tierras, edificauales casas, y proueya de lo necessario con mucha largueza, y abundancia à las Abbadias, que se auian fundado entonces de nuevo: sin reparar en costa, ni dificultad

Summa afficiõ que al Varon de Dios tuuo Theobaldo: y su insignie liberatiõ dad.

Libro II. de la vida

3. Reg. 6.

ninguna, por muy lexos, y apartadas, que estuuiessen Embiauales dineros, dauales libros de canto para el Choro, cruces, calizes, frontales, ornamentos, y otros adereços para el culto diuino: alhajas para su seruicio, el vestido, y mantenimiento, y todo lo demas, que era menester. Vn templo nos cuenta la sagrada Escritura, que hizo Salomon à Dios en Hierusalem: el qual aunque fue sumptuosissimo, al fin no fue mas que vno. Pero este excelente Principe edifico muchos Monasterios de la Orden de Cistel en diuersas partes del Reyno de Francia, y todos ellos muy insignes, por la afficion, que tenia à este sancto habito, y señaladamente à los monge de Claraual, y gastaua en esto sus thesoros sin duelo: considerando, que en edificarles casas à ellos, las edificaua tambien al mismo Christo, pues eran sus Siervos. Propuso assi mismo de dar todas las limosnas, que entendiesse, eran necessarias para obras pias, aunque nadie se las pidiesse: porque el sancto Abbad le auia aconsejado, y encargado, que lo hiziesse. Viendo entonces el glorioso Varon el liberal pecho, y prompto animo deste Principe tan generoso, y que se desentrañaua, desseando emplear sus riquezas en lo que era tan conforme à su propria deuocion, y charidad: procuro de encender, quanto pudo aquella piadosa voluntad, dandole occasion de exercitarla en obras, que conser de esta misma calidad, fuesen mas subidas de quilates, y de mayor merecimiento. Porque quiso principalmente obligarle à esto de manera, que se aué tajasse en ello mas con las personas dedicadas à Dios, y q se ocupan de dia, y de noche en sus diuinas alabanzas: aconsejandole, que passasse adelante con sus buenos intentos, y los lleuasse al cabo, no solo fundando hospitales publicos, como lo hazia, sino tambien todos los Monasterios, que pudiesse de la orden de Cistel, y dotando

los de rentas tan firmes, y perpetuas, que estuuieffen siempre en pie, y fueffen à la continua creciendo de fuerte, que con ellas se augmentasse por consequiente cada dia mas el numero de los que auian de seguir el instituto de vna monastica en esta sagrada Religion, y tuuieffen alli sufficientemente para su sustento, pues esto era sin duda edificar templos inmortales. Enseñole ni mas ni menos el modo, y orden, que auia de tener, y guardar en vsar de misericordia con los menesterosos, y à compadecerse tiernamente de los mendigos, que andan affligidos, y acosados, pidiendo limosna por las calles, y puertas ajenas: encomendandole mucho, tuuiesse gran cuenta, y cuidado con socorrerlos, mandando dar à vnos el vestido, y à otros la comida, à cada vno conforme à su necesidad, y pobreza. Amonestole, que visitasse el mismo en persona muchas vezes los hospitales, y que se esforçasse à no tener asco de los enfermos: para que consolandolos con dulces palabras, y subueniendolos con buenas obras, fuesse aquel acto de misericordia por vna parte espiritual, y por otra corporal: y assi alcançasse el premio doblado por el. Tomo el nobilissimo Principe tambien este consejo del sancto Abbad, que cuenta el monge Cesario en sus Dialogos, que auia *Lib. 2. cap.*
vn hombre viejo, y leproso, que viuia en vna casilla *3.*
junto à vna villa suya: y que todas las vezes, que passaua por alli, se apeaua à la puerta, y entrando dentro el solo, le lauaua los pies, y daua limosna. Vn dia yendo el Conde por el mismo camino, y auiendo muerto el leproso poco antes, sin que el lo supiesse: en llegando à aquel tugurio, decendio de su cauallo, diciendo, que queria visitar à su Padre. Entrando dentro, no halló al leproso: sino al Señor en la propria figura, y habito del suso dicho leproso. Auiendo exercitado ya en

*Aparécese
le Christo
al Conde en
figura de
leproso.*

el las obras de misericordia acostumbradas, con tanta mayor deuocion, quanto mas fuertemente era inspirado, y movido del mismo Christo, que era el visitado, salio de allí muy alegre, y regozijado. Diciendoles despues el Conde à sus criados, O quanto me huelgo de auer visto à mi leproso: respondieronle algunos dellos. Señor auéis de saber por cosa cierta, que esse hombre es muerto de poco aca, y esta en tal parte sepultado. Quando esto entendio el piadosissimo Principe, fue increyble el contento, y consuelo, que en su alma recibio: por auer merecido ver, y seruir personal, y visiblemente à Christo, al qual auia venerado, y reuerenciado mucho tiempo en sus miembros, que eran los pobres. Quiso el Señor aparecersele al Conde de aquella manera, para remunerarle aun de presente en este mundo la grande humildad, que auia tenido por su amor, siendo vn Principe tan grande: y para mostrar, que eran verdaderas las palabras, que dixo, lo que con vno de mis pequenuelos hezistes, conmigo lo hezistes.

Matt. 25.

Peroboluiendo à nuestro proposito, tambien encargo mucho el glorioso Abbad al Conde tomassè muy à pechos el reprimir, y castigar los opressores, y perseguidores de los pobres, el defender, y amparar los huerfanos, y viudas, y que se preciasse de misericordioso, y bien hechor de todos, de circunspecto, y considerado en sus acciones, y palabras: y q̄ huyesse de ser acceptador de perfonas en juyzio. Deziale, q̄ mirasse por la paz, quietud, y sosiego de la Iglesia, y q̄ procurasse entender, como se administrana justicia en su tierra: pues la mayor obligacion, que tiene el Principe en su officio, y lo q̄ en el princípalmente se requiere, es no dexar passar ninguna cosa buena sin galardõ, ni mala sin castigo. Porq̄ estas son dos hermosas, y fortissimas colūnas, q̄ como dixo vno, sustentan la

Ezech. 1.

*Officio del
Principe.*

la Republica: y faltando ellas al punto da en tierra con-
figo. Recibia el buen Conde estos saludables auisos, y do-
cumentos, y otros semejantes, q̄ el sancto Abbad le daua,
con la sumisiõ, y sujeciõ, q̄ lo pudiera hazer vn niõ, q̄ ef-
tuuiera debaxo de la disciplina de su Maestro: y con la re-
uerencia, y deuocion, q̄ à vn hombre tan docil, discreto,
y Christiano conuenia. De aqui començo à poner luego
por obra la doctrina del glorioso Padre: tratando con mu-
chas veras de reformar su Corte, y casa, en quanto su esta-
do la sufria. Quito todo lo que en ella era demasiado fau-
sto, pompa, y aparato: y conuirtio todo lo que tocaba à su
traje, plato, y seruicio en vna loable moderacion, y hone-
sta, y humilde mediania. No admitia ya musicos, dezido
res, y cantores, ni gustaua de truhanes, y lisonjeros: que
son detestable, y perniciosissima pestilencia, que estra-
ga, y corrompe los animos de los Principes. No auia
quien se atreuisse à hazer, ni aun dezir alguna cosa in-
decente en su presencia. No se murmuraua delante del
de las vidas ajenas, ni se roya la fama de los proximos:
mas antes por agradarle, y darle contento, hazian mu-
chas vezes sus criados, ò de veras, ò fingidamente a-
quello mismo, de que veian, que gustaua tanto su Se-
ñor. Porque quando sus mas priuados, y los que eran
de su Camara sabian, que auia algunos pobres enuer-
gonçantes, que eran de otros molestados, y agrauia-
dos en algo: lleuauan selos delante. Dauanle cuenta de
los enfermos, y dolientes, que encontrauan tendidos
por las plaças, y portales, y de todos los que tenian al-
guna tribulacion, angustia, y amargura. Holgauale el
Conde sumamente con la buena ocasion, que se le of-
frecia, de exercitarse en las obras de misericordia: y ha-
zia mayor merced, y fauor à los que se mostrauan mas di-
ligentes, y solicitos en esto.

*Theobaldo
Conde exē-
plo del buē
Principe.*

Libro II. de la vida

Bien quisiera este illustre Principe tener con figo algunos de los monges de Claraual, para ayudarse dellos en los sanctos intentos, que traia. Pero por que no se pudo acabar con el glorioso Abbad, que permitieffe, que alguno de sus subditos residieffe mucho tiempo en aquella Corte, como el que predicaua, y enseñaua, que el monge fuera de su monasterio, es como el pece fuera del agua, que luego suele perecer: fuele al Conde forçoso, llevar dos Religiosos de la Orden de Premonstre, y hizolos sus limosneros mayores. Tenian estos cargo de inquirir, y buscar con toda diligencia por las villas, y lugares, adonde el Conde yua, los enfermos, y leprosos, que en ellos auia: y hazer, que les diessen muy cumplidamente racion de su propria mesa, y plato entre tanto, que el alli estuuieffe. Ordeno tambien, que los mismos Religiosos proueyessen larga, y sufficientemente de comida, vestido, y calçado à los otros pobres, y necesitados, que sobreuiniessen: segun la calidad de las personas. Dioles tanto señorío, y autoridad en su casa, que podian pedir à los mayordomos, y thesoreros, y à los otros officiales de su palacio, y mandar, que les diessen todo lo que quisieffen, yaun tomarlo que les pareciesse para las mismas obras de charidad, y limosnas, sin que nadie se lo estoruasse, ni les fuesse à la mano, ni se le quexasse dellos: no obstante, que los tuuieffe por prodigos, y gastadores en algo de lo que dispensauan. Mas como aquellos Religiosos eran temerosos de Dios, y andauan con desseo de servirle à el, y no desagradar tampoco al Conde, guardauan en su officio tal moderacion y medida, que ni con su superfluidad disminuayan la hazienda, ni agotauan la bolsa de vn Principe tan magnifico, y liberal: (no embargante, q̄ el les auia dado en este tã bastante y cūplido poder)

*Haze el Co
de sus limos
neros mayo
res a dos
monges.*

ni menos querian caer en desgracia de Dios, mostrandose flojos, y cortos en las limosnas, que el Conde les auia encargado, que hiziesen con toda diligencia, y liberalidad, conforme à su mucha christiandad, y deuocion. Incumbiales tambien à estos Religiosos mandar acomodar, y aposentar à los monges, y frayles, que venian à la Corte del Conde à diuersos negocios, haziendoles dar de su despenfa, y botilleria todo lo necessario por el tiempo, que alli estuuiesen. En lo mas rezió, y furioso del inuierno yuan estos dos Religiosos por los lugares, y aldeas de aquella comarca, y lleuauan à cargas las camilas, jubones, sayos, calças, çamarros, cacheras, y calçado, y otras ropas semejantes, que repartian à los pobres: con que los dexauan vestidos, abrigados, y consolados. Era increyble la charidad, y sin cuento las buenas obras, que todos los necesitados recibian en la Corte deste Principeran piadoso, y excellentes: y ninguno se acogia alli, como à puerto seguro, despues de alguna terrible tormenta, y de los vayuenes, y contrastes de fortuna, que no hallasse en el refugio, amparo, remedio, y refrigerio conueniente. No vendio el pan al pueblo en tiempo de vna grande hambre, que vuo en su tierra, como lo hizo en Egipto Pharaon, ni puso entonces en tanto aprieto à sus vasallos, que se le viniesen à dar por siervos, y esclauos à trueque de trigo: sino rigiendose por el parecer del sancto Abbad, (que le fue tanto mas admirable, y diuino consejero, quanto mas piadoso, que lo auia sido Ioseph al otro Rey) mando abrir sus troges, y graneros à los pobres, y necesitados, para mantenerlos de valde, con mucha mayor liberalidad, y magnificencia, que la que vfo Pharaon en tal occasiõ, y oportunidad. Porque no aplico para si con astucia, y maña los dineros, haziendas, y riquezas de los affligidos, y los

*Genes. 45.**Genes. 47.*

dexo despoſſeidos de todo lo que tenían, y cargada la Re publica de tributos, y priuada de ſu antigua libertad: mas antes endereçando ſus intentos à atheſorar en el Cielo, y à echar jnos perpetuos en la bienauenturança, y à comprar por eſta vía otro principado mejor, y mas auentajado ſin comparacion, que el de la tierra, tuuo ſiempre las manos abiertas, para hazer eſte año tan trabajoſo à vnos, y à otros ſeñaladas mercedes, con mucho contento, y alegría, y à ſuſtentarlos ſin otro ningun precio, ni intereſ, ſino el que ſacaua de aquella ſu ſara, y eſtraña franqueza, que era el ſummo, que en eſta vida, y en tal ſazon, y coyuntura ſe puede pretender.

Cap. 24. De como el ſancto Abbad Bernardo conſolo, y ayudo al Conde Theobaldo en vna grande anguſtia, y tribulacion, en que ſe vio.

AL tiempo, que el Conde trataua mas de veras de adquirir los bienes eternos con los temporales, y tenia pueſto todos ſus penſamientos, cuydados, y deſſeos en apoderarſe de la mina infinita del Cielo, por medio de las muchas obras pias, y limoſnas, que hazia: le embio el Señor vna tan graue, y terrible tribulacion, que no parecia, ſino que auian ſalido de madre los trabajos, que vinieron entonces ſobre el. Verificoſe en eſte Cauallero al pie de la letra aquello del Apoſtol, que dize, que en queriendo vno viuir bien, y ſernir à Dios, luego ha de padecer perfeccion: pues haziendo Dios, como del enojado, dio lugar, para que el Rey Luys de Francia, que llamaron el Gordo, y los mas principales ſeñores de ſu Reyno tomáſen

fen juntamente las armas contra el Conde, y le movief-
 fen guerra cruel. Porque entraron todos à vna con gruef-
 fo exercito por su tierra: robandole, y saqueandole las vi-
 llas, castillos, y ciudades, assolandole, quanto podian, y
 haziendole grandes, è irreparables daños en su estado.
 Señaladamente destruyeron, y quemaron à Buenualle,
 pueblo principal del Conde Theobaldo: que no perdo-
 naron mas que à las Iglesias. La ocasion afirman algu-
 nos authores, auer sido, el tener este Principela dignidad,
 y preeminencia Real en menos de lo que deuia: y el no
 auer querido yr à acompañar al Rey en cierta jornada, q̄
 hazia, para sossegar el Ducaedo de Guiena, ò Gascuña, que
 era el dote de su muger Leonor. Mas por ventura se en-
 gañaron los que esto escriuieron: pues siendo el Conde
 vna persona tan christiana, como lo era, y tan estimada
 del glorioso Padre S. Bernardo, y alabada, como hemos
 visto hasta aqui de Bernardo, historiador del segundo li-
 bro, que vamos acabando, que le alcanço, y conocio,
 y pudo muy bien tener noticia de todo, no se, con quan-
 ta verdad se affirme del, que dieffe en semejante menof-
 precio de su Rey. Antes tengo por mas creible, auer-
 le querido Dios probar, como lo suele hazer casi siem-
 pre con todos los que entran de nueuo à servirle en su ca-
 sa, y comiençan à exercitarse en obras de virtud, segun
 el auiso del Sabio, que dize: que en determinandose
 vno à esto, se apareje para la tentacion, y se arme de
 paciencia, la qual le fue entonces al Conde harto ne-
 cessaria. Porque lleuaua el Rey el negocio con tanta
 furia, que no tenia ya el Conde fuerças, ni reme-
 dio humano, para poderse defender: mayormente
 auendole manifestamente desamparado muchos de
 los suyos, y juntandose con los contrarios, y siendo
 tales los que le auian quedado, que mas parecia, an-

*Mira en
 quanta tri-
 bulaciõ cae
 vn Princi-
 pe tan buc-
 ro.*

Eccle. 2.

Libro II. de la vida

dauan por hazerle tiro falso, que por fauorecerle, ayu-
darle, y defenderle. Por todas partes se hallaua el Con-
de rodeado de tan grandes angustias, y fatigas, que le
Pfal. 37. quadrara muy al proprio aquello del Psalmo, que dize.
Mis amigos, deudos, conocidos, y vezinos se me torna-
ron contrarios, estraños, y enemigos, y perseueraron
en su malicia: y mis allegados se me apartaron, y me pu-
sieron lazos, y assechanças, por beuerme la sangre, y qui-
tarme la vida. Porque ni en su casa se podia assegurar de
los suyos, que le eran desleales, y traydores, siguiendo-
le con animo doblado, y fingido, ò passandosele à los
enemigos: y fuera, no tenia bastantes fuerças para defen-
der su tierra de los que se la talauan, y destruyan. Por dõ
de parece auer este buen Principe llegado al vltimo tran-
ce de la infelicidad, y defuertura: pues no solo le perse-
guian los estraños, sino que tambien le vendian sus pro-
pios criados, amigos, familiares, y vassallos, sin que se
olasse fiar de los que comian su pan, y andauan à su lado,
Epiit. 47. Harto à proposito pudiera el entonces dezir con Seneca,
que tenia otros tantos enemigos, como seruidores, y
criados: y lo que dixo Tarquino el soberuio, quando se
vio priuado de su Reyno, y desterrado de Roma, que en
aquella calamidad auia entendido, quales le eran amigos
leales, y verdaderos, y quales no, ò por mejor dezir, q̃
entonces auia echado de ver, como los mas de los que le
seruian, y lifongeauan en el tiempo de la prosperidad, y
bienandança, le auian dexado al mejor tiempo, metido
en el golfo de la aduersidad, y trabajo. Tres differencias
Ethico. 8. de amistades pone Aristoteles: vna que se funda en el
bien vtil, otra en el bien deleytable, y otra en el honesto.
La que consiste en el bien deleytable: dize, que pertene-
ce principalmente à los mancebos, que trauan amistades
los vnos con los otros, por sus recreaciones, passatiépos,
entrete-

entretenimientos, y deleytes. La que estriba en el bien vtil, es à la traça de la de estos criados, familiares, y amigos del Conde Theobaldo: que como no pretēden sino su proprio interes, y prouecho, quando veen, que corre el viento de la fortuna fauorable, y da de popa en los intentos de sus amigos, siguenlos, y acompañanlos de buena gana, y si acierta à serles contrario, ellos son los primeros, que los dexan, y desamparan. Porque como las golondrinas acuden en el verano, y se acogen en el inuier-
no: así los falsos amigos permanecen en el tiempo sereno de la prosperidad, y huyen en el nublado, y triste inuier-
no de la aduersidad. De aqui vino à dezir Seneca, q̄ en las prosperidades facilmente se adquiereren amigos: mas que en las aduersidades se prueuan, y descubren cõ evidencia los que lo son. Pero la perfecta amistad, que no se funda en el bien vtil, y deleytable, sino en el honesto, que es la misma virtud, es el mayor consuelo, y riqueza, que pueden tener en este valle de lagrimas los mortales. Porque quando falta la hazienda, los hijos, y la salud, y todo lo demas, que en el mundo se precia, y estima en mucho, los amigos nunca faltan, si son los que deuen: sino antes acuden al remedio, y refrigerio de todas las necesidades, y tristezas desta vida, con voluntad aparejada, para socorrerlas, y aliuiarlas. Del poleo afirma Dioscorides, que es eficaz contra las mordeduras de las serpientes ponçoñosas, y bueno para las flaquezas, ò desmayos del coraçon: y que florece en lo mas riguroso del inuier-
no, quando todas las otras plantas estan secas. Lo mismo dize tambien Plinio, y Ciceron en lo de Diuinatione haze mencion del tiempo, en que esto acaece. Por tanto harto propriamente podriamos comparar el verdadero amigo con el poleo: pues es de grandissimo prouecho para quitar del todo las molestias, y pesadumbres, que sue-

*Cic. 4. ad
Hereni.**Publi. Mi.*

len los malos causar, ò alomenos para desminuir las de la manera, que es posible, y juntamente con esto conforta el animo congoxado, y en medio del inuerno de las tempestades de las fatigas, y trabajos, quando los de mas pierden el valor, el esta florido, y procura mostrarse entero, y perseverante, no faltando en lo que deve al consuelo de su amigo. Segun esto, muy cierto es aquel Prouerbio de los Latinos, que dize, *Que adonde ay amigos, ay riquezas.* Que es dezir en buen Romance, que valen sin duda los amigos mas, que el dinero: y que son de mayor importancia, y momento para el socorro, y remedio de la vida humana los amigos sin riquezas, que las riquezas sin amigos. Esto encarecio muy bien el Ecclesiastico, quando dixo: que el fiel amigo es vna fuerte defensa, y como vn castillo torreado, y vn thesoro tan rico, que ni la mas luzida, ni cendrada plata, ni el oro de Arabia, ni las perlas de Oriente se le pueden comparar. Así lo significo tambien Dario, Rey de los Persas, quando estando partiendo vna granada, y siendo preguntado, de que quisiera tener tanta abundancia, como auia en ella granos, respondió, que de Zopyros: dando à entender, que ninguna cosa auia de reputar vn Rey ^{mas} mas excelente, preciosa, y amada, que los buenos, y leales amigos, por vno de los quales el tenia al nobilissimo varon, llamado Zopyro, de quien tanto confiaua, y tan gran caudal hazia. Hieroglifico de la amistad prouechosa es vna giralda de arraihan adornada de granadas. Porque en la hechura de la corona entretexida, y trauada se denota el apretado vinculo de las voluntades: y en las granadas el fructo grande, que della resulta. Tambien fue tenuta la sal entre los antiguos Sacerdotes de los Egypcios por symbolo de la constante, y perpetua amistad, por que haze los cuerpos mas solidos, y durables, y los

Eccle. 9.

*Pier. lib.
54. Hiero
glyph.*

*Idem lib.
31. Hiero-
glyph.*

y los conserua mucho tiempo sin corrupcion. A esta causa la primera cosa, que ponian en la mesa à los huéspedes, era la sal: para significar la firmeza, y perseverancia de la amistad. Por lo qual añadió el Ecclesiastico à lo de arriba, que el amigo fiel, no solamente es medicina, que da vida, sino tambien inmortalidad: pues con sus consuelos blandos, y saludables mitiga, y aplaca por vna parte muchos dolores, y males de la vida presente, y por otra preserua tambien con sus sanctas amonestaciones, y reprehensiones al amigo de la muerte eterna, y le ayudà à salvar el anima.

Eccles. 6.

Pues tal fue el sancto Abbad, para con el Conde Theobaldo en esta ocasion, como luego veremos: el qual hallandose entonces tan sin esperança de poder escapar de las manos de sus enemigos, si Dios milagrosamente no le librua, boluiose à él de todo coraçon, suplicandole humildemente, le fauoteciessse, y ayudasse. Que este es vno de los grandes prouechos, que traen consigo las tribulaciones à los hombres, el reportarse, y conuertirse, y leuantar los pensamiētos, y desseos al Cielo, y acudir al Señor, como à fuente de verdadera salud, consuelo, y felicidad, y tener increybles ansias, y excessiua sed de gozar del: considerando en sus propios daños, y males, como en vn espejo, q̄ todo lo q̄ ay en este mūdo es engaño, y vanidad, y esta lleno de acibar, y amargura. Por q̄ como el fuego se enciēde mas, y cobra mayor fuerza cō el viēto, q̄ parece, q̄ le apaga: asì los desseos de los escogidos suben mas alto quando son mas oprimidos cō la aduersidad. Y como el huego no se hūde en el agua salada, y en la dulce se va luego à lo hōdo: asì el amargor de las tribulaciones leuāta arriba los animos de los hōbres, y los haze ponerse biē cō Dios. Por lo qual estādo el valeroso Conde en este estado, y cō estas buenas intēciones, y desseos, y tam
bien

Libro II. de la vida

bien dispuesto, y fazonado por medio de la tribulaciõ, el criuio luego al sancto Abbad (à quiẽ todos teniã por oraculo del cielo, y principalmẽte el) dandole muy particular cuẽta de sus trabajos : y rogandole ahincadamẽte, procurasse de verse muy presto con el : cõfiando grandemente, que por sus merecimientos , le auia de locorrer en aquella angustia la diuina misericordia del Señor. Entendiendo el glorioso Varon lo que passaua , tuuo tan estraña cõpalsion , y lastima del Conde , que como el fiel y verdadero amigo , que deziamos, que no falta à su amigo en el tiempo de la afflicion , y necesidad : no reparando en su trabajo, y pesadumbre , determino de romper por todas las dificultades , y ponerse de por medio , para estoruar los robos, daños y muertes , y las de mas desuenturas, y males , que se podrian seguir , y resultar de aquella guerra. Pero fuesse primero adonde estaua el Cõde : por darle algun aliuio, y refrigerio con su visita, y sanctas palabras. No se puede encarecer la alegria, que el buen Conde recibio : y el animo , que cobro , quando vio en su casa al heroico Varon. Porque no obstante, que el estaua tan triste , y affligido, quan desamparado, y defauorecido de todos : con solo tener de su parte al sancto Abbad , y verle presente , le parecia, estaua mas seguro, que si todo el mundo se vuiera juntado en su ayuda, y defensa. Que cierto el fauor, y patrocinio de los Sanctos, aun mientras estan en este mundo miserable, es de grandissimo prouecho : y se ha de estimar en lo que el Conde estimaua la del glorioso varon, que sin duda era muy mucho. Procuro luego el bienauenturado Sancto esforçarle en Dios, quanto pudo, y exortarle grandemente à la paciencia. Dióle à entender, como el Señor castiga, y acoata de ordinario al que recibe por su hijo , embiandole calamidades , infortunios, enfermedades, dafastres, persecuciones

secuciones, y trabajos: para que sufriendolos por su amor, quede limpio, purificado, y libre de la inmundicia, y escoria de las culpas, y peccados, si los tiene, y fino alomenos se prueue, y conozca, como el oro en el toque, la excellencia, y fineza de su virtud, y valor. Porque como los preciosos vngüetos suelen oler poco, fino se rebueluen, y menean, y las cosa aromaticas no descubren del todo su fragancia, fino se quemán en el fuego: así las personas sanctas en las tribulaciones muestran principalmente el buen olor de sus virtudes. Y como las estrellas luzen de noche, y está escondidas de dia: así la virtud raras vezes se echa de ver en la prosperidad, y de ordinario resplandece en la aduersidad. Por ventura dezia el bendito Abbad, no fue el sancto Iob mas glorioso, y refulgente en su aduersidad, que en su prosperidad? No parecio mejor en los ojos de Dios, quando se vio solo, pobre, cargado de lepra, y comiendose de gusanos en el muladar: q̄ quando andaua rodeado de la gente de su guarda, cercado de criados, y seruidores, y estaua bueno, y sano, collocado en el throno de su gloria con toda pompa, grandeza, y magestad? Traxole tambien à la memoria, como el Rey Salomon, por causa del ocio, abundancia, paz, y regalo demasiado, de que no vltra tambien como deuiera, cayo en grandes vicios, y peccados, y se perdio: y como por el contrario entonces estuuo David mas accepto à Dios, y se conferuo mejor en su gracia, y amistad, quando le persiguio su hijo Absalon, y se leuanto contra el todo el pueblo de Israel. Finalmente le puso al Apostol por exemplo: el qual siendo combatido à la continua con la artilleria de varias persecuciones, enfermedades, molestias, y tribulaciones, y sufriendolas el con paciencia, y constancia marauillosa, merecio oyr, que la virtud, y fortaleza con la affliction se perficiona, y afina mas, y se conferua mejor.

*Iob. 2.**3. Reg. 11.**2. Reg. 5.**2. Cor. 12.*

mejor. Porque las prosperidades desta vida nos hazen floxos, remissos, y descuydados en las cosas tocantes à nuestra saluacion: y las aduersidades diligentes, y auisados. Con estas sanctas razones del melifluo Varon quedo el illustre Conde sobre manera consolado, alegre, y esforçado, y mandò, que luego al momento se traxessen allidòs hermosos vasos de oro, de peso, y grandeza muy notable, admirablemente labrados, y llenos de muchas piedras de inestimable valor, los quales el Rey don Henrique de Inglaterra su tio solia hazer poner cada año en vna mesa delante de si, el dia que se celebraua la fiesta de su coronacion, para ostentacion de sus thesoros, y riquezas. Queriendo pues el Conde desterrar de su coraçon, y priuarle del contento, y deleyte, que recibia con pieças de tanta estima: mandò desengastar las piedras, y deshazer los vasos, y venderlo todo, para que del precioso fundassen hospitales, y monasterios, adonde el Señor fuesse siempre seruido, glorificado, y alabado, pues esto tiene el en mas, que todo el oro, y las piedras preciosas, y riquezas de la tierra.

Pero como el Rey tuuiesse toda via al Conde tan apretado, y affligido, como diximos, y los de mas enemigos suyos no dexassen de hazerle todo el daño, y molestia, que podian: leuanto el glorioso Varon las manos al Cielo, como se cuenta de Moysen, quando Amalech peleara contra el pueblo de Israel, y alcanço marauillosamente la victoria. Porque auiendo el sancto Abbad dexado entre tanto à sus monges en Claraual encomendando al Señor el buen suceso del negocio, fue el mismo en persona al Real, despues de auer estado con el Conde, à hazer officio de tercero acerca del Rey, y Grandes del Reyno, que estauan indignados contra el: y tales, y tan diuinos medios supo poner, para aplacarlos, andando de vna

Exod. 17.

*S. Bernar-
do autor de
la paz en-
tre los Prin-
cipes discor-
des.*

vna parte à otra como diligente, y solícito intercessor, que al fin los concerto, y por su persuasión desistieron los enemigos del intento, que lleuauan. Concluydo esto, dexaron todas las armas, y retiraronse luego, y saliendo de las tierras del Conde, se tornaron à sus casas: con lo qual se desbarato, y desenfrenó aquella terrible, y temerosa tempestad: y boluio entre el Rey, y el Príncipe Theobaldo la deseada serenidad de la tranquilidad, y paz, que duro desde entonces firme por toda la vida, sin quebrantarse jamas. Todas estas cosas se cuentan incidemente aqui, por que redundan en honra, y alabanza del glorioso Padre San Bernardo.

Fin del libro segundo.





LIBRO TERCERO

de la vida, y milagros del bienauenturado Padre S. Bernardo.

Cap. 1. De las sanctas costumbres del glorioso Bernardo: y de la forma, y estatura de su cuerpo.



OSA fabida, y notoria es à todo el mundo, quan innumerables, y estrañas fueron las señales, y milagros, có que Dios tuuo por bien de honrar, y glorificar à su escogido, y leal sieruo Bernardo Abbad de Claraual: como el es glorioso en hazer siépre infignes, y prodigiosas grãdezas, y hazañas por sus Sanctos, y suele mostrar en ellas su immenso poder, y admirable magestad. Pero entre las otras heroicas, y memorables proezas, que en su vida obro el bienauenturado Varon, la mayor, y mas excellente fue la composicion, decoro, y honestidad de su persona, la qual traya adornada de todo genero de virtud, y estremados dotes de sanctidad: que es aquello, de que el tãto alabaua à su intimo, y particular amigo el

In vita S. Malachie. sancto Pontifice Malachias. Porque era sereno en el rostro, modesto en el habito, circumspecto, recatado, y discreto en sus palabras, temeroso de Dios en las obras,

continuo

continuo en la contemplacion de la Escriptura sagrada, deuoto en la oracion, de la qual confiaua mas, que de su propia industria, saber, trabajo, y diligencia en qualquiera cosa, que emprendiesse: y assi lo amonestaua el sancto Abbad a los demas, por la larga experiencia, que tenia, de quan bien le yua siempre en todo con esto. Era ni mas ni menos muy firme en la fè, muy perseuerante en la esperança, muy abundante en la charidad, altissimo en la humildad, principal en la misericordia, y piedad, prouenido, y prudẽte en los consejos, eficaz en los negocios: y nunca estaua menos ocioso, que quando se hallaua desocupado de cosas exteriores, porque entonces vacaua mas a la contemplacion de las interiores, y diuinas. Finalmente era alegre en los oprobrios, injurias, y denuestos, vergoçoso en las honras, y seruicios, q̃ se le hazian, suave, y dulce en la conuersacion, y costumbres, sancto en los merecimientos, glorioso en los milagros, rico de sabiduria, virtud, y gracia acerca de Dios, y de los hombres.

*Catalogo
de las vir-
tudes del
beatissimo
Bernardo.*

Tan admirable, y excellẽte, como la hemos dibuxado, era la bendita anima deste beatissimo Varon: a la qual dio el Señor vn cuerpo por compañero tan semejante en todo a ella, tan conueniente, y bien organizado, que se echaua de ver en el, auerse su soberana Magestad adelantado en hazerle especialissimos, y muy señalados fauores, y mercedes, esmerandose, en hermosearle, y adornarle por estremo. Que verdaderamente era cosa justissima, que vn alma tan linda, como la del sancto Abbad, morasse en vn domicilio, y casa tan hermosa, como lo era su bienauenturado cuerpo. Porque tenia su carne vna particularissima manera de gracia: mas no carnal, sino espirital, y diuina. Resplandecia en su rostro vna cierta luz, y claridad, pero no terrena, sino celestial. Los ojos echauan

*Dotas de:
su cuerpo:
y physiog-
nomia de
su rostro.*

Libro III. de la vida

de si rayos de vna Angelica pureza, y simplicidad de paloma. Porque era cierto tan notable la belleza, y hermosura de su alma, que brotaua fuera, y se descubria con tan claras, y euidentes señales, que parecia, redundaua tambien en el cuerpo la gran copia de la gracia, y pureza, de que alla dentro, andaua lleno. Estaua todo su cuerpo muy seco, y consumido, y auiale quedado con todo esso vn poco de tez, y color en la superficie de las mexillas: aunque no procedia de la abundancia de la sangre, sino del ardor, y vehemencia de la continúa compuncion, y contemplacion. Tenia el cabello rubio claro, de color de auellana, la barba algo bermeja, y mezclada de vnas venerables canas en los vltimos dias de su vida. Era hombre de mediana, y decente estatura, algo mas alto, que pequeño: y muy bien proporcionado de todos sus miembros. Pero traya el bendido Sancto guardado el rico theforo de su alma en aquel su dichoso cuerpo: como en vn vaso fragil, y quebradizo, caxcado, y hendido por todas partes. Porque andaua siempre, segun hemos dicho, cargado de muchas, y diuersas enfermedades: para que la virtud de su animo assi se afinasse, y perficionasse con ellas. La mas peligrosa destas era, el auerle estrechado, y cerrado las vias de la garganta con los ayunos, y abstinencias de tal suerte, que no podia passar cosa ninguna seca: y si el manjar era algo solido, y espesso, apenas le podia recibir. Aunque la mas molesta era la estremada flaqueza del estomago: y el tener las entrañas dolientes, y muy esfragadas. Estas eran sus enfermedades ordinarias, y continuas, allende de otras muchas, que frequentemente le acudian.

En ninguna cosa ponía el sancto Varon mayor cuydado, y diligencia, que en no dar ocasion, de que nadie se

marauillaste del, y le notaste en algo de singular, no obstante, que ello fuese de fuyo bueno, y loable, como lo auia de ser qualquiera cosa, que el hiziesse: procurando, quanto podia andar en el Monasterio, al passo de todos los demas, por huyr assi de la alabanga humana, y de la gloria deste mundo. Pero quanto el bienauenturado Padre mas huya della, y se escondia, tanto mas ella le seguia, y alcançaua: como fuele por el contrario huyr de los que mas la buscan, y pretenden. Por esto traya de ordinario aquel dicho en la boca, y teniale siempre impresso en el coraçon. Todos se marauillan del que haze lo que no haze ninguno de los demas. Con esta consideracion seguia siempre muy de veras la vida, y regla comun: sin mostrarse en sus obras mas particular, y obferuante, que los otros. De aqui es, que auiendo traydo muchos años cilicio secretamente, en entendiendo, que se sabia luego se lo quito: teniendo por mejor dexarle, que no, que se supiesse, que le traya. Porque dezia, y affirmaua: que el monge que en las cosas communes no se conformaua con los de su profefsion, mas desseaua manifestarse, y señalarme, que viuir escondido, y olvidado. Pero andaua sin embargo desto adornado perpetuamente el glorioso Varon (cosa rara, y marauillosa) de vna pureza singular, y de vna deuocion no ordinaria, ni comun, sino muy auenrajada, y excelente, en las obras communes, en que se exercitaua juntamente con los de mas. Hazia las cerimonias, y todas las otras cosas de su Religion, con gran cuydado, atencion, y diligencia, y ninguna menospreciava, ni tenia en poco por pequeña, y aũ minima, q̄ fuese: guardando en ellas siẽpre, como persona tan discreta, su cierta distincion, y differencia. Porque solia dezir el bendito Sancto, que aquel era propriamente sabio, que sabia estimar cada cosa, en lo que merece,

*El monge
ba de huyr
la singulari-
dad.*

Diffinición del Sabio. conforme à su calidad. La qual diffinición declara muy à la larga al mismo S. Bernardo en el Sermon cinquenta sobre los cantares: adonde va enseñando admirablemente el orden, con que se ha de proceder en amar à Dios, y à las criaturas, como el que hablaua en esto de propria experiencia, y auia alcançado perfectamente el don de la discrecion.

Comida del Santo.

De tal manera auia el sancto Varon refrenado los deleytes, y regalos de la gula, de lo que entro en la Religión, que tenia casi ya perdido el gusto de los manjares, y no los discernia por el sabor. De donde vino à comer, y beber muchas vezes vnas cosas por otras: por inaduertencia, y descuydo, ò piadoso engaño de los religiosos, que le seruian. Porque señaladamente le dierõ vna vez à beber vn jaro de azeyte, pensando, que era agua: y nunca lo sintio, hasta que entrando vno en su celda, y viendo-le los labios vntados, le pregunto marauillado, que era aquello, y entonces lo echo de ver el sancto Varon. Su ordinaria comida era vnas sopillas de pan despedaçado en agua caliente, y vnos sorbillos pequeños de algunas papi-llas muy ralas, q̄ cõ poco trabajo se passassen. Y cõ ser esto en muy poca cantidad, no lo podia retener en el estomago, y tornaua à lãçar la mayor parte de lo indigesto, y crudo, por falta del calor natural. Pues q̄ deleyte podia recibir el Varõ de Dios en lo q̄ comia, tomãdolo cõ peligro, reteniendolo con dolor: y trocandolo por la boca cõ tãta pesadũbre, y amargura? Pero auia dispẽsado cõ el sancto Abbad tã particularmẽte la diuina Prouidẽcia, q̄ gozaua à la medida de su desseo del fructo de su abstinẽcia singular: hurtãdo el cuerpo tã auisadamẽte al regalo del manjar, q̄ con tomar por escusa, y color, q̄ no permitia mas su complexion, ni sus enfermedades dauan à ello lugar, qui-taua à todos la ocasion, de q̄ se marauillassen, y hizies- sen aplauso

aplauso de su penitencia, y rigor, que era lo que por estremo aborrecia. En quanto al beuer vino, solia el bendito Padre dezir muchas vezes à sus monges, que quando cõuenia, que alguno lo beuiesse, auia de ser tan moderado, que siempre dexasse en la taça algo, y aun mucho de lo que le puliesen: para no ser notado de destemplado, que es cosa, que offende mucho à quien lo vee, y desdora grãdemente las personas religiosas. Esta regla guardaua el Sançto tan puntualmente, como tan exemplar, y buen Prelado, que muestra diligentemente por obra lo que en seña por palabra: que si alguna vez consentia, que le puliesen vino en la mesa, mas parecia, que lo prouaua, que no que lo beuia. Porque despues de auer comido, siempre le alçauan el vaso casi tan lleno, como quando se le pusieron. No tenia esfuerço, para estar mucho tiempo en pie, por sus enfermedades, gran flaqueza, y estrecha penitencia: y asì casi siempre estaua assentado, y por marauilla se passeaua. Gastaua todos los ratos, que podia desocuparse de los negocios exteriores, en orar, en leer, ò en escriuir los sanctisimos, y dulcissimos tratados, q̃ nos dexo: ò en enseñar, y predicar à los Religiosos alguna cosa, con que se consolassen, ò edificassen. Era tambien muy continuo, y perseuerante en la meditacion: en la qual auia alcançado de Dios vn dõ tan particular, que no solo no sentia en ella dificultad, enfado, ni cansancio, sino que con vna suauissima dulcedumbre entraua dentro de si mismo, y dilataua su coraçon delante del Señor, fabricando, y aparejandole en medio de su alma vn retraymiento espacioso, hermoso, y adornado de virtudes, en que morasse juntamente con el, lo qual aconsejaua tã bien à sus monges en algunos de sus sanctos sermones, desseando, que participassen todos de tanto biẽ. Porque alli recibia el gloriozo Varon incomparables gustos, y

*De tal fuer
te beuia vi
no, que pa
recia, que
aun à pe
nas lo be
uia.*

*Exercicio
del Sancto.*

Libro III. de la vida

deleyte: y grandes fauores, y regalos del Señor. En confirmacion desto traere aqui lo que refiere Philotheo monge, en la vida, que escriuio en verso del mismo Sancto, y anda juntamente con sus obras, lo qual es en esta manera.

Estando el bienauenturado Abbad de'odillas, orando, y contemplando delante de vna imagen de Christo crucificado, eleuado su espiritu en la consideracion de la acerbissima passion deste Señor, puso sus ojos en aquellos clauos, que auian traßpassado los pies, y manos de su Saluador: y auiendosele encendido el coraçon en su diuino amor, prorrumpio en vnas lastimosas palabras, diziendo assi. O gloria, y descanso nuestro! O dulce Redemptor, con quanto trabajo, y dolor compraste mi remedio, y salud! O Saluador mio, veo tu cabeça traßpassada cõ essa dura corona de espinas, y tu sagrado cuerpo descoyuntado: cosido en esse madero, y colgado de tres garfios de hierro por mis peccados. Dichoso seria yo, si pudieße tomar sobre mis penas, y dolores. Tierra, Cielo, y todas las criaturas compadeceos de vuestro Criador. Ayudadme à llorar los tormentos, y trabajos de mi Redemptor. En acabando el bendito Sancto de dezir estas palabras, desclauo el buen Iesus entrambos los braços: y echandose los sobre los hombros

Abraço à su seruo Bernardo, le dio vn abraço, como en preu-
Christo 48. das, y arras muy ciertas del grande amor, que le tenia.
Bernardo. Este milagro es tomado de la Chronica del origen, y
Lib. 2. c. 7. fundacion de la Orden de Cistel: el qual se supo despues de la muerte del glorioso Bernardo, por relacion de vn monge muy religioso, y principal de Claraual, llamado Medardo, que, andando el tiempo, vino à ser Abbad del monasterio de Moris, y dio testimonio de lo que passo, afirmando, que conocia entonces vna persona

sona, que le auia visto por sus propios ojos (y deuiera de ser cierto el mismo, que assi parece, que lo daua à entender) de adonde se collige, auer succedido algo differentemente de lo que escriue Philotheo. Porque contando Medardo el caso muy en particular, dixo: que andando el beatissimo Padre vn dia las estaciones solo en su Iglesia ahora de Nona, como lo tenia de costumbre, y auiendose prostrado junto à vn altar, se le aparecio en el suelo delante del, el mismo Christo crucificado. El sancto Varon adoro luego al Señor: y le beso los pies con grandissima deuocion. Dezia, que le auia parecido al que lo miraba, que el Crucifixo tenia realmente los brazos apartados de la Cruz, y que abraçaua amorosamente à S. Bernardo. Viendo esto aquel monge, quedo como palmado, y fue ra de si de la admiracion, y espanto tan excessiuo, que auia cobrado. Temiendose finalmente de offender al glorioso Abbad, y no queriendo, que pensasse, que le andaua espiando, se fue de alli lo mas passo, que pudo, por que el Sancto no le sintiesse: cuya oracion, y conuersacion era tan maravillosa, que toda flaqueza humana sobrepujaua. De adonde se entendera claramente, auer sido esta aparicion, y no auer acaecido, estando S. Bernardo delante del Crucifixo, como dize Philotheo: el qual no ay duda, sino que se rigio por la pintura antigua, que dello auia, por no se tener entera noticia del milagro, ni saberse entonces de rayz, à causa de no auerse del todo publicado.

Lleuado S. Bernardo desta tan grande dulçura, y suauidad, todo el tiempo, que se occupaua en la oracion, por largo, que fuesse, le parecia breue: y todo lugar tenia por conueniente, y aparejado para meditar, y contemplar. Pero no obstante, que sus intentos, y desseos del sancto Varon eran emplearse siempre en estos exercicios: con todo esto mouido muchas vezes del temor de Dios,

*No busca
su prove-
cho, fino el
de muchos.*

y de la charidad, ò por mejor dezir, instigado del Spiritu sancto, los dexaua de muy buena gana, por otros mas meritorios, y de mayor interes, como el que en effecto no buscava aqui solamente su proprio gusto, y prouecho, sino lo que conuenia, y era vtil à todos los otros sus proximos, y hermanos. Quando no se le ofrecian semejantes ocasiones, y necesidades, en qualquiera compañía de gente, ò bullicio, que estuuiesse: si el negocio no requeria su atencion, recogia el animo con toda facilidad, y retrayasse dentro de si mismo à la soledad de su coraçon, la qual lleuaua siempre consigo à qualquiera parte, que fuese, sin atender totalmente à cosa ninguna, que sonasse, pareciesse, ò passasse por de fuera, como en el Capitulo siguiente lo veremos.

Cap. 2. Como S. Bernardo fue à visitar à S. Hugo Obispo de Granoble, y à los Cartuxos: y de lo que con ellos le succedio.

*Visita a S.
Hugo Obis-
po de Gra-
noble.*

AVIENDO viuido el glorioso Abbad Bernardo algunos años en su monasterio de Clauual, quiso yr vn dia à ver, y conocer al sancto varon Hugo, Obispo meritissimo de Granoble, y à los monges Cartuxos, que començauan entonces à florecer: mouido para ello de vna singular afficion, y deuocion, que les auia cobrado por la celebre fama, que corria ya de su mucha virtud, y religion. Particularmente Hugo era en aquella edad persona dotada de muchas, y muy grandes prendas de sanctidad: y a quien nuestro Señor tuuo por bien de reuelar la fundacion de la Cartuxa. Porque auiendo tenido vna noche vn sueño, en que le parecia, que se edificaua vna Casa para Dios en cierto

cierto desierto de su distrito, llamado Certosa, y que
 yuan à ella siete resplandecientes estrellas, como guias, q̄
 le enseñauan aquel camino: y auiendo venido à el el mae
 stro Bruno con otros seys compañeros, que fueron los
 primeros fundadores de la Cartuxa, ha que les diessè lu
 gar, adonde viuiesse solitarios, entendio, que aquel fue
 ño auia sido por ellos. Enterado bien de esto, lleuolos al
 mismo lugar, adonde con su ayuda, y fauor espiritual, y
 temporal fundaron vn Monasterio, que se llamo la Car
 tuxa, y de alli tuuo su origen, y principio esta sagrada Re
 ligion. Auia ya tambien alcançado Hugo tanto nombre,
 y authoridad en la Iglesia, que quando en tiempo de In
 nocencio Segundo se junto Concilio en Anicio para del
 comulgar à Pedro de Leon, se hallo en este Sieruo de
 Dios. Y embiandose copia de la descomunion por diuer
 sas partes de la Christianidad, el ver alli la firma, y confir
 macion del sancto Obispo Hugo, fue grande parte para
 hazer perder tierra à Pedro de Leon, y desacreditarle
 acerca de muchos, que le seguian, no obstante, que auia
 tenido antes estrecha amistad con el, y con su Padre, y re
 cibido dellos en Roma muchos, y muy grandes regalos,
 y beneficios. Pues à este sancto Obispo gusto de yr à visi
 tar el bienauenturado Varon: el qual fue recibido del cõ
 tan estremada alegria, humanidad, y reuerencia, que en
 tendiendo la señalada merced, que nuestro Señor le auia
 hecho con la venida de vn huesped tan bueno, se prostro
 luego todo el cuerpo en tierra con profundissima humil
 dad, y no se quiso leuantar, sin que primero le diessè su
 bendicion. Quando S. Bernardo vio vn Obispo tan an
 ciano, vnas canas tan venerables, vna persona de tanta
 edad, de tanto nombre, y opinion, y de tan excelente,
 conocida, y notoria sanctidad, tendido en tierra delante
 del, quedo por todo extremo marauillado: y lançandose

*Vincẽ. Bel
 na. spec. Hi
 sto. lib. 27.
 cap. 8.*

*S. Anton.
 par. 2. titu.
 15. cap. 22.
 Sur. tom. 2*

*Vincẽ. Bel
 na. ead. lib.
 cap. 12.
 S. Ant. ibi-
 dem.*

el tambien en el suelo, estuuose assi, hasta que al fin leuã
 tandose entrambos à dos juntamente, el Obispo le abra-
 ço, y dio beso de paz, y recibio con todas las demas mue-
 stras, y señales de amor, y voluntad. Pero hallose el san-
 cto Abbad tan corrido, y auergonçado, de que vn Va-
 ron tan graue vuisse querido reuerenciar de aquella ma-
 nera à quien tanto se preciaua de humilde, como el: que
 se reprehendia à si mismo con grandes gemidos, y senti-
 mientos, por no auerle ganado por la mano. Fue desde
 entonces tan entrañable, y singular la afición, y deuociõ,
 que el bendito Obispo tomo al sancto Abbad, y tã igual
 el retorno de amor, con que el le respondió, que se hizie-
 ró de alli adelante estas dos resplandecientes, y esclareci-
 difsimas lumbreras vn mismo coraçon, y anima en el Se-
 ñor: gozandose en Iesu Christo el vno del otro cõ entra-
 ñable, y perfecta charidad. Porque como la Reyna Saba,
 quando vino à Hierusalem, à certificarse de las riquezas,
 gloria, y grandeza de Salomõ, testifico, q̄ era mucho me-
 nos, lo que auia oydo, que no lo que auia visto por sus
 ojos: assi cada vno destes dos sanctos confessaua, y esta-
 ua en gran manera alegre, y regocijado, de auer hallado
 en el otro mucho mas sin comparacion de lo que auia pu-
 blicado, y diuulgado la fama.

11. Auiendo pues passado los dos algunos dias en collo-
 quios, y platicas del Cielo con increyble plazer, y gozo
 de su espiritu, despidiose el sancto Abbad del bienauen-
 turado Obispo, y fuesse à visitar à los Cartuxos: adon-
 de fue recebido del muy reuerendo Padre fray Guido,
 Prior de aquel Monasterio, y de los demas Religiosos
 del con notable alegria, y gran reuerencia, y deuo-
 cion. No se puede encarecer lo mucho, que todos se
 holgaron de ver, quan bien conformaua la pureza de
 vida, modestia, y sanctidad, que auian conocido en-
 tonces

3. Reg. 10.
 & 2. Para
 lipo. 9.

Visita tam-
 biẽ los Car-
 tuxos.

tonces en su persona, con lo que auia publicado la fama. Pero aunque se auian edificado grandemente de todo lo que auian visto, y notado en el glorioso varon Bernardo: vna cosa sola vuo, de que se marauillo, y descontento, y aun offendio en alguna manera el mismo Prior de la Cartuxa, y fue el adereço, y guarniciones de la mula, en que yua el venerable Abbad, por parecerle mas costosos, y curiosos de lo que conuenia al estado de pobreza, y religion. No pudo entonces el Prior acabar, con el sancto zelo, que tenia, de callar lo que de aquello sentia. Por lo qual llamando à parte à vno de los Religiosos, que auian venido con el bienaventurado Varon, le dixo: que estava espantado, de que siendo el Abbad Bernardo tan amator de la pobreza, traxesse en su mula tan rica silla, y adereço. Auiendo contado esto el sancto Abbad aquel Religioso: preguntole, no menos marauillado, que el Prior, que adereços, y guarniciones eran aquellas, que dezia. Porque auiendo ydo desde Claraual à la Cartuxa en la misma mula, no auia aduertido, ni echado de ver en tan largo camino, ni entendido jamas por ninguna via hasta aquella hora, que silla era aquella, que traya. El caso fue, que la mula no era de S. Bernardo, sino de vn tio suyo monge Cluniacense, que moraua cerca de Claraual, y se la auia emprestado, y embiado en silla, y enfrenada, como el la solia llevar, quando caminava. Auiendo dicho el Religioso al Prior lo q̄ passaua, fue increyble la admiracion, q̄ le causo el saber, que fuesse tan extraordinaria la modestia, y mortificacion del sancto Varon, y q̄ traxesse tã recogidos, y guardados los ojos por de fuera, y tan ocupada la imaginacion, y pensamiento en diuinas consideraciones, y meditaciones de dentro, que no viuiesse echado de ver en espacio de tantas leguas, lo q̄ el

auia

Libro III. de la vida

auia notado luego à la primera vista. Al fin despidiendole el bendito Abbad de los Padres Cartuxos, y tornandose à Claraual, escriuióles aquella diuina carta, que se intitula, ad Fratres de Monte Dei: en que les enseña admirablemente todo lo tocante à la manera de vida solitaria, que auian professado, y reprehende tambien mucho de camino la curiosidad, y sumptuosos edificios de las celdas: como cosa tan contraria à la simplicidad monachal, y voto de la pobreza.

Pero boluiendo à lo que yuamos tratando, aconteciole ni mas ni menos otra vez à S. Bernardo, que caminando vn dia entero junto à vn lago, que se llama Lauana: ò no le vio, ò no echo de ver que le veyá. Porque llegando à la noche à la posada, y comenzando à tratar los que yuan en su compañía, de quan grande, y maravilloso era aquel lago, que tenia quinze leguas de largo, y era

*Cosa digna
de admiracion.*

muy ancho, y espacioso, quando el sancto Abbad lo oyo, les pregunto, que lago era aquel, ò donde estaua, de que todos quedaron espantados. Por donde se entenderá, quan eleuado, y absorto yua el sancto Varon por el camino en las cosas espirituales, y diuinas, y quan mortificado tenia el vso de los sentidos exteriores, pues no echaua de verlo que passaua por de fuera, y mayormente vn prodigio de naturaleza tan estraño, y notable, como aquel: que cierto es cosa, que pone palmo, y assombro à quien bien lo considera. Porque aunque se lean cosas admirables, y excellentes de otros Sanctos: esta es muy particular, y señalada. Trayendo pues el beatissimo Bernardo, como traya siempre el pensamiento tan leuantado sobre todas las poquedades, y baxezas de la tierra, y puesto en la contemplacion de las cosas celestiales, no es apospe lo compararle a qui con la Cigueña: la qual en las sagradas letrashieroglyphico del animo, que tiene su assiento, y reposo

*Pier. li. 17.
Hieroglyph.*

y reposo en la soberana meditacion. Porque es esta ave de tal calidad, que procura hazer su nido en la cumbre de las torres, ò lugares mas altos, que puede hallar. Y assi en el Psalmo ciento, y tres, adonde nosotros leemos. *Herodij domus dux est eorum*, que quiere dezir, El nido de la Cigüeña es mas alto, que los demas, los que figuen la lecion Hebrea, interpretan, *Ciconiæ domicilium abies præbeat*, El abieto de casa à la Cigüeña, ò *Ciconia nidum suum ponit in abiete*, la Cigüeña pone su nido en el abieto: que es vna especie de pino, que sobrepuja en altura à todos los otros arboles. Por donde quadra marauillosamente al glorioso Bernardo, que tan alto subio con la consideracion de las cosas celestiales.

Cap. 3. Del vestido, y de otros dones auentajados del glorioso Padre S. Bernardo.

MUCHO fue sin duda lo que el beatissimo Bernardo desseo siempre desde el principio de su conuersion apartarse totalmente de negocios, y ocupaciones exteriores, por saber, quanto distraen el animo: y no menos lo que pretendio residir perpetuamente en el Monasterio, sin salir fuera, pareciendole, que tenia para esto excusa muy bastante, y conueniente en las enfermedades, y flaqueza de su cuerpo. Auiendolo pues propuesto, y determinado assi, cumpliolo muy bien por algun tiempo, como tan verdadero amator del recogimiento, y soledad: hasta que al fin las graues, y vrgentes necesidades de la Iglesia, la authoridad del Papa, y la obediencia, y mandamiento de todos los Abades de su Orden le forçaron, y obligaron à dexar su quietud, y sosiego, à los cuales el obedecia,

Obediencia notable del Santo.

Libro III. de la vida

decia, como à sus Padres espirituales, y Prelados con toda humildad, y sujecion. Hartos exemplos hemos ya visto desto en lo pasado: y otros muchos pondremos en lo restante de la historia.

Vestido de S. Bernardo. No era el vestido del sancto Varon en alguna cosa diferente del de los demas. Pero teniendo el capitulo general respecto, y consideracion à sus ordinarios achaques, y dolencias, le mando por obediencia en los vltimos años de su edad, que sobre la tunica de encima, que anda ceñida, y la cugulla, traxesse vn manteo corto de paño, y en la cabeça vn bonetillo de lo mismo. Aunque nunca se pudo acabar con el jamas, que vffasse de lienço, ò de algun çamarro, ni de qualquiera otra vestidura semejante, por honesta, que fuesse: pudiendolo hazer tan licitamente, por razon de sus grandes necesidades, y trabajos. Agradauale mucho siempre al bendito Abbad la limpieza en el vestido: y dauale grande disgusto la suziedad. Porque decia, que el ser vno suzio, y desaliñado, ò era señal de demasiada pereza, y negligencia: ò de hypocresia, ambicion, y vanagloria. En su andar del Sancto, y en su modesto semblante, y disciplinado aspecto de su persona le conocia no ser menos humilde, que verdadero sieruo del Señor: como el que era en todas sus acciones, y meneos tan compuesto, tan gracioso, y merigero, tan agradable, tan graue, y apazible, que combidaua, y compelia, à que los que le veyan, le tuuiesen summo acatamiento, y reuerencia, y recibiesen gozo, cordial contento, y edificacion, con solo mirarle. En lo que toca à la rifa, bastara para prueua de su rarissima modestia, referir aqui, que era tanto lo que se marauillaua de ver reyr desentonadamente à algunos Religiosos, que solia dezir, reprehendiendolos desto: que no se acordaua desde el principio de su conuersion, auerse reydo alguna

alguna vez, que no tuuiesse mas necesidad de hazer-
se fuerza, para prouocar la risa, que para reprimirla, y
aun esto solo por cumplir con los demas, y no ferles pe-
fado, y enojoso. Tenia el sancto Varon vn organo de
voz tan valiente, claro, y sonoro, que quien no vien-
dole, le oyera, sin duda ninguna creyera, que era de al-
gun hombre muy robusto, y fuerte: en lo qual mostro
el Señor, quan cierta auia sido la reuelacion, que su
bendita madre tuuo, estando preñada del, quando le
fue dicho, que auia de parir vn gran predicador, que
confundiria con su doctrina à los Herejes, y enemi-
gos de la Iglesia de Dios. Todas las vezes, que se le of-
frecia lugar, y ocasion conueniente, para tratar de la
edificacion, y saluacion de las almas, siempre se acom-
modaua à la capacidad, entendimiento, condicion, y
estado de los oyentes, y personas, con quien hablaua.
Si predicaua à los rusticos, labradores, y plebeyos, no pa-
recia, sino que todos los dias de su vida se auia criado en
el campo, y conuersado con ellos. Lo mismo hazia con
todos los de mas estados, y diferencias de gentes tan
exacta, y perfectamente, como si nunca jamas se vwie-
ra ocupado, ni exercitado en otra cosa, sino en inqui-
rir sus artes, y officios con gran curiosidad. Quando tra-
taua con hombres sabios, y doctos, mostraua su pro-
fundissima erudicion, con admirable lenguaje, y elo-
quencia. A los idiotas, y sin letras deziales doctrina mas
facil, moral, y llana. A los espirituales, y deuotos ha-
blaua con tan alto espiritu, y deuocion, y dauales auis-
fos, y documentos tan admirables, y necessarios, que
no auia cosa, que se le pudiesse ygualar: como el que to-
do su principal exercicio era meditar los secretos so-
beranos, y celestiales. Finalmente de tal manera se
conformaua el discretissimo Sancto con los oyentes

*Nota quã
agena era
la risa de
la condiciõ
del Sancto.*

*Acomodaf
se en sus
sermones a
los oyetes.*

Libro III. de la vida

en su doctrina, y predicacion, que daua bien à entender, quanto desseaua granjear almas para el cielo, y à traerlos à todos al seruicio, y amor de Iesu Christo. Procuraua guardar, y poner en execucion con gran cuydado, y diligencia, lo que el mismo escriuio tan copiosa, como diuinamente al Papa Eugenio Tercero, su discipulo en *Lib. 2. sub* los libros de Consideracion, que le dedico: adonde dize *finem.* assi. Si nos aconteciere estar presentes, adonde se tratan palabras impertinentes, y de burla, no sera por ventura inconueniente oyrlas, y disimular con ellas alguna vez: mas nunca se han de tornar à referir. Es necesario hallarnos cauta y prudentemente, quando se offrecen chocarrerias: en las quales importara mucho mouer de repente alguna platica diferente de cosas, que no solo sean de prouecho, sino tambien de gusto, para que assi cessen las ociosas, y vanas, que entonces se hablauan. Cuiplia el sancto Abbad estot an al pie de la letra, que como todos le conocian, ninguno auia que se atreuiesse à contar en su presençia cuentos inutiles, ni à dezir palabras ociosas, y de rifa. Porque en començandose à tratar qualquiera cosa de esta calidad: aguardaua buena sazon, y fallia con alguna, que fuesse deuota, y apazible, y que holgassen mas los circunstantes de oyrla, para su enseñança, ò edificacion, y aprouechamiento de sus consciencias.

Cap. 4. Del admirable don de predicacion, que tuuo S. Bernardo: y de la intelligencia de la sagrada Esçriptura, que le fue dada diuinalmente.

LOS que han visto, y passado los ojos con atencion por las excellentes obras, y tratados, que compuso el

el diuino Doctor Bernardo, ò por alguna parte dellos, podran en alguna manera entender, quan marauillosa, y particular fue la gracia, de que el Señor le doto en persuadir con suauidad, grauedad, eficacia, y erudicion, lo que pretendia, para ayudar à saluar las almas. A vnos consolaua, à otros rogaua, à otros exortaua, y reprehendia: aplicando, como medico sabio de las consciencias, palabras blandas, y amorosas à los mansos, dociles, y humildes, asperas, y terribles à los duros, y proteruos, segun lo requeria el lugar, tiempo, y occasion, con tanto feruor, y espiritu, que mouia efficacissimamente los animos à las cosas de la virtud. De aquel celebradissimo Pericles, y de otros tales se refiere, que era tanta la vehemencia, con que orauan, que se vino à dezir dellos, que tronauan, y relampageauan: tomando la metaphora de las diuinas letras, que se nos ha ofrecido ahora tocar de passo en este lugar. Porque en el Psalmo ciento, y treynta, y quatro se canta. Sube las nuues al cielo de lo mas bajo del mundo, que es la tierra: y conuierte los relampagos en lluvia. Adonde por las nuues se entienden los Varones sanctos: y por los relampagos la fuerça en el persuadir, y por la lluvia la eloquencia. Lo qual todo se veia con tanta eminencia en S. Bernardo, que no solamente parecia, que tronaua, y relampagueaua, quando predicaua, ò amonestaua lo que conuenia, à semejança de Pericles, y de los demas famosos Oradores, sino que arrojaua rayos, que quebrantauan los coraçones de los hombres, como se vio señaladamente, allende de otras infinitas vezes, en la conuersion de Guillelmo, Principe de Aquitania. Aunque no lo podran entender esto tan cabalmente los que le yeran sus Escriptos, como los que oyeron sus palabras. Porque tiene la viuua voz, no se que secreta fuerça, y energia, como dize

*Facundia,
y grauedad
del Sancto
en lo que
dezia.*

*Pier. li. 43
Hieroglyp.*

Psal. 134.

Epist. ad Paulin. San Hieronymo, y estampasse en el animo mas fuertemente con la pronunciacion: y por el contrario los libros son maestros mudos, pues como es de los mudos significar sus conceptos por señales, assi lo es tambien de los libros hablar con nosotros por los caracteres, ò figuras de las letras. Agudamente dixo Eschines, que faltaua gran parte de Demosthenes en las obras de Demosthenes: y lo mismo pudieramos dezir en cierta manera de nuestro Padre San Bernardo. Porque puesto, que su estilo era tan alto, vehemente, y esmerado: no llega à tener, ni descubre con gran parte la dulçura, efficacia, y feruoroso espiritu, que se echaua de ver en lo que dezia. Auia el Señor derramado en sus labios, como dize el Psalmista, la gracia de la eloquencia: y eran sus palabras mas cendradas, y puras, que el oro muy fino, y subido de quilates. Corria miel, y leche de su lengua, por la melodía, y suauidad, con que hablaua: y eran ni mas ni menos sus palabras inflamadas, y encendidas con zelo de charidad, conforme aquello de los Cantares, que dize. Son tus labios colorados, como faxa de fino carmesi: y suaue, y dulce tu habla, y conuersacion. De aqui es, que quando el gloriolo Varon, predicaua à los de las otras naciones, como à los Alemanes, ò Flamencos, le oyan con estraña aflicion, y voluntad: y mas gustauan, que el mismo Sancto les hablasse en Frances, q̄ otro ninguno en su proprio lenguaje. Porque mayores efectos hazia en ellos la fuerça de sus palabras, edificandolos, enterneciendolos, y mouiendolos à virtud, y deuocion, aunque no le entendian, sino era algunos muy curiosos, que las de qualquiera otro interprete, que se las declarasse, por perito, y diestro, que fuesse. Veiaffe esto claramente, en
que

Psal. 44.
6118.

Cant. 4.

que vnos derramauan muchas lagrimas, otros leuantauan las manos al Cielo, y otros se herian, y dauan golpes en los pechos.

Vfaua el bienauenturado Varon de las fagradas Efcrituras, afsi en sus obras, como en sus sermones, con tanta propiedad, destreza, y facilidad: y acomodaua, y entretexia tan a proposito los lugares, que de alli tomaua, lleuando siempre el Espiritu sancto por guia, que mas parecia, que las diuinas Efcrituras se venian de fuyo à dezir, lo que el queria, que no repertir el, lo que en ellas hallaua. Porque es fin duda, que le auia henchido Dios tan copiosamente de sciencia de el Cielo, y sabiduria espiritual, para que predicasse, y enseñasse en la sancta Iglesia à todo el pueblo Christiano su palabra, que escudriñaua, (segun aquello, que se lee en el libro de Job) lo profundo de los rios de las fagradas Efcrituras, y facua à luz lo que estaua encubierto, y escondido en ellos: explicando sus secretos, y sentencias obscuras con grande claridad. Es esto tan cierto, y aueriguado, que el mismo sancto Doctor confesso por su boca, que estando vn dia eleuado en contemplacion, considerando los altos mysterios, que estauan encerrados en las fagradas letras, le mostrò Dios declarada toda la diuina Efcritura con todos sus mysterios: como si los viera, ò leyera en algun libro, ò de la manera que se vee el mundo en vn Mappa. Tambien refiere San Antonino de Florencia en la vida de sancta Maria Oegnies, que san Bernardo se le aparecio vna vez à esta sancta con vnas grandes alas, y que viendole ella de aquella manera le preguntò, que alas fuessen aquellas, y que el mismo Sancto le respondiò: que demostrauan auer volado como Aguila, y auer alcançado por reuelaciõ muchos secretos de la diuina Efcritura. Todo

Iob. 28.

*Sõ le expli-
cados diui-
nalmẽte los
sentidos de
toda la sa-
grada Efcri-
ptura.*

*3. Par. tit.
19. cap. 13.
§. 9.*

esto se confirma euidentemente con sus Escriptos: en algunos de los quales declaro, y explico el mysterio profundissimo de la encarnacion del hijo de Dios con tan admirable estilo, que se da bien à entender, auersele reuelado, y declarado el Señor. Pues que dire del mysterio de la sanctissima Trinidad? Quien desleare saber, quan altamente hablo del, lea la Epistola ciento, y nouenta, que escriuió al Papa Innocencio Segundo, sobre las heregias de Pedro Abylardo: y alli podra verlo mucho, que el Señor le reuelo deste mysterio. Lo mismo podra entender de los demas mysterios de la sagrada Escriptura, el que leyere sus libros con atencion, y curiosidad. Por lo qual con mucha razon por cierto canta del la Iglesia. Abrió Dios la boca de su seruo Bernardo, y hinchola de espiritu de sabdoria, y excelente entendimiento, para declarar la diuina Escriptura, y predicar la doctrina, y Euangelio de Christo nuestro Redemptor.

Demas desto quien será bastante, à alabar, encarecer, y ponderar, como era justo, quan sin interes, ni esperança de remuneracion, y paga deste mundo, predico el glorioso Varon en su tiempo el Euangelio: procurando en la Iglesia de Dios el bien de las almas, con innumerables sudores, è intolerables trabajos? Quien se marauillara dignamente desto? Aunque no era mucho, que no pretendiesse de sus oyentes con su predicacion algun premio de oro, plata, ò de otras riquezas temporales: pues no quiso jamas acceptar muchas, y muy principales dignidades Ecclesiasticas, que en diuersas partes le ofrecieron, como queda ya dicho. Ni era marauilla, que no quiesse tirar algun sueldo, y gages, militando tan esforcada, y valientemente, como valeroso soldado, en la conquista de las almas: pues tam

poco

poco quiso recibir el honroso titulo, y gloriosas insignias de Capitan, y Prelado. Antes como el animoso David no quiso llevar armas vestidas, quando salio al desafio campal, y batalla con el soberuio Philisteo, por no hallarse cargado con ellas al tiempo de la pelea: assi tambien el glorioso Abbad Bernardo mas queria pelear, y exercitarle en el seruicio de Dios, y prouecho de los proximos en su simplicidad, y pobreza, que tomar sobre sus hõbros las grandes, y pesadas cargas de las honras, y dignidades Ecclesiasticas, con las quales veyamos, que andauan muchos en su tiempo muy trabajados, y affligidos, y llenas las cõciencias de los escrupulos, y pesadumbres, que traen consigo los cargos, y officios. Cõ su profunda humildad triu-phaua del mundo: y alcançaua siempre mas señalada, y gloriosa victoria, que los demas. Porque auia el Señor: e-partido con el bendito Varon tan copiosamente de los dones de su diuina gracia: que aunque el auia escogido morar en la casa de Dios menospreciado, y olvidado, como otro David; y se contentaua cõ la dignidad inferior, que ay en la Iglesia, que es la Abacial, hizo en ella mayor fructo, y prouecho con su sancta doctrina, y exemplo de vida incomparable, que ninguno de los otros, que estauan en mas sublime lugar. Desde alli resplandecio, y alumbro mas en la Iglesia, estandose debaxo de el medio celemin de su humildad, como dize Christo: que los que estauan puestos, y encumbrados en los candeleros de las altas dignidades, y prelacias. Porque à la verdad, quãto era mas humilde, tanto fue siempre mas prouechofo al pueblo de Dios, con su doctrina saludable: sin querer con esto esso tener lugar en el, ni nombre, y titulo de Doctor, ni Prelado. Dichofo por cierto, y bienauenturado Varõ: pues como el mismo dize de otro Sancto en vn sermon, amando tan por el cabo la ley de Dios, y predicando con

*1. Reg. 17.**Esal. 83.**Matth. 3.*

Libro III. de la vida

tanto fervor, y zelo su doctrina, no tuvo deſſeo ninguno de las dignidades, y prelacias, que ſe devian à las prendas de ſu grande ſanctidad. Quan mas glorioſamente merecio aſſentarſe en la alta cathedra de las virtudes: pues no quilo preſidir en las ſillas de las dignidades. No ſe puede dezir mas, de que trabajando el ſancto Abbad, como juſto, y fuerte en la predicacion del Euangelio, ſe guardo ſiempre de acceptar las Prelacias, como prudente, y moderado. Porque nunca jamas rehuſo algunas de las grandes dignidades para que avia ſido elegido, con deſden, y menosprecio, ſino eſcuſandose con la religioſa modestia, y humildad, que conuenia: en lo qual ſe avia tan auisada, y discretamente, mediante la gracia de Dios, que ni la Orden, ni el Papa le forçaron alguna vez à que las acceptaſſe. Gran cola hizo Moysen en renunciar el Pontificado en ſu hermano Aaron: mas era impedido de la lengua, y tartamudo. Pero el ſagrado, y meliſuo Doctõr Bernardo no rehuſo el officio de Obiſpo, y Cardenal por no tener las partes, y calidades neceſſarias para el: ſino por ſola ſu modestia, encogimiento, y humildad. Por tanto con razon adquirio, y alcanço gracia eſpecial, y ſingular à cerca de Dios, y de los hombres: pues no ſolo predico el Euãgelio de ſininterreſſadamente, y ſin ningũ genero de codicia de cola de la tierra, pero eſtã do tã libre, y lexos de ambiciõ, y deſſeo de las hõras, y dignidades Eccleſiaſticas, quãto ſe puede imaginar, procuro hazer gran fructo en las animas, y aprouechar al pueblo Chriſtiano todo lo que pudo, que fue mucho mas, de lo que ſe puede encarecer. No obſtante eſto ſalia el glorioſo Abbad muy de raro à predicar fuera de ſu Monafterio: ſino era por vètura à los lugares cercanos de aquella Comarca, ſiẽdo inoportunado para ello. Mas quãdo la neceſſidad de la Igleſia le ſacava de ſu encerramiento, y clauſura:

enſeña-

enseñaua la palabra de Dios publica, y particularmēte en todas partes al pueblo cōtā grāde accepçió, q̄ aun el mismo Summo Pōrifice se lo encomēdo, y mādō muchas vezes, y le hizo su predicador Apostolico. Tābien predicaua en algunas otras ocasiones, yendo camino à instācia de los Obispos, q̄ passando el sancto Varō por sus Dioçes, y districtos, se lo pediā, y rogauan apretadamente: à los quales el obedecia luego de muy buena gana. Porq̄ quanto mayor era en la virtud, tanto se mostraua en todo mashumilde: y tanto mayor respecto, y reuerencia tenia à los Sacerdotes, y Prelados de la Iglesia, quāto mas entendia, quan grande sea la honra, veneracion, y acatamiēto, que como à ministros de Christo, se les deue.

*Cap. V. De lo mucho, que S. Bernardo aproue-
cho à la Iglesia de Dios: y de como vencio à
un herege llamado Pedro Abaylaro.*

TAMPOCO se puede dexar de referir aqui para inmortal, y perpetua memoria de las heroicas proezas, y grandezas del glorioso Padre S. Bernardo, el notable, singular, y copioso fruto, q̄ con su admirable doctrina hizo siēpre en la Iglesia de Dios: reprimēdo, y refrenādo el furor, y desatino d̄ los scismaticos, y cōfutando, y destruyendo los errores, y falsedades de los hereges, y corrigiēdo, y reformādo las costūbres de los Catholicos. Porq̄ allēde de los q̄ enseñō à viuir loablemēte en el Siglo, cōforme à las leyes de la virtud, y christiandad: fuerō tābien innumerables los, q̄ por su persuasion, y consejo renunciaron el mundo de todo punto, y se encerraron en la Religion à seruir à Dios con mayor pureza, y perfecciō. Pudose ver esto claramente. en que nunca cessaron entonces de henchirse de gente

Libro III. de la vida

los Monasterios, y Desiertos, por medio del Sancto, miétras la vida le duro. Por lo qual parece auerse cumplido aun corporalmente por su ministerio aquello del Prophe
Psal. 106. ta, que dize. Conuirtio el Señor en estanques de agua los Desiertos, y la tierra seca, y arenosa en fuentes, y arroyos deleytables: y puso allí los hambrientos de los májares del Cielo, y fundaron ciudad, en que habitassen. Cultiuaron, y sembraron los campos, y plantaron viñas, y llevaron fructo fertil, y abundante: y bendixolos, y multiplicaronse en gran manera. Adonde por la bendicion de Dios se entiende la magnificencia, liberalidad, y merced, de que con ellos vfo. Acerca de lo demas, porque hemos contado ya muy à la larga en el libro precedente, quan valerosa, leal, y sanctamente trabajo el glorioso Varon en extirpar la scisma de Pedro de León, y en apaziguar, y sossegar la Iglesia de Dios, que tan inquieta, y alborotada andaua en tiempo de el Papa Innocencio Segundo, con tan grande turbacion, y tempestad: bastara traer al presente en este lugar las palabras fortales, que el mismo Papa le escriui sobre ello en vna carta, adonde dize assi. Con quanta firmeza, y quan perseverante constancia, aya tomado à su cargo la defenfa de la causa de S. Pedro, y de la sancta Iglesia Romana vuestra Madre, el feruor de vuestra Religion, y discrecion, en el mayor calor, y fuego de la malicia y, scisma de Pedro de Leon: y como poniendoos por muro inexpugnable, para guardar la casa de Dios, ayais trabajado por induzir, atraer, y conuertir con muchos, y firmes argumentos, y razones fuertes, y eficazes los coraçones, y voluntades de los Reyes, y Principes, y de otras muchas personas Ecclesiasticas, y seglares, à la vnion de la Iglesia Catholica, y à la obediencia de S. Pedro, y nuestra. Conocesse euidentemente en el gran prouecho, que se le ha

le ha seguido de aqui vniuersalmēte à la Iglesia de Dios, y à mi su Vicario.

Asi que pues con este testimonio del Papa Innocencio queda harto confirmado todo lo que hemos tratado de la scisma: diremos agora, como no solamente mostro el sancto Doctor en esto su admirable prudencia, esfuerço, y valor, sino tambien en pelear por defēsa de la Fè, como animoso, y valiente Capitan. Aqui trabajo y sudo mucho el glorioso Varon, segun començamos à dezir, aqui descubrio muy patentemente su diuina sabiduria: lo qual probaremos agora con vn solo exemplo: reseruando los otros, que quedan, para su proprio lugar. Porque vuo por este tiempo en Francia vn Philosopho de la secta de los Peripateticos, y maestro en Theologia llamado Pedro Abailardo, de los mas doctos, y señalados de aquel tiempo, y que estaua tenido en reputacion de hombre tan delgado de ingenio, que le llamauan por sobre nombre el Dialectico. Auia sido este casado primero, y entrandose su muger con su licencia monja en vn Monasterio, dexo los estudios de philosophia, que principalmente professaua, y tomo el tambien el habito de monge en el monasterio de S. Dionysio de la Congregacion de los Cluniacenses, fuera de Paris: y de alli fue lleuado por Abbad à otro rezien fundado en Bretaña la menor, adonde despuntado de agudo, vino à caer en grandissima ceguedad de entendimiento. Porque sentia mal de la Fè, y enseñaua falsa doctrina: refucitando las antiguas heregias de Arrio à cerca de la sanctissima Trinidad, y aun añadiendo à ellas otras de nuevo. Para derramar este Herefiarcha mejor su ponçoña, compuso vn libro lleno de intolerables, y peruersos errores, y blasphemias: y abominables, y presumptuosas nouedades. Quando se començaron à publicar, vuo algunas

*Pedro Abailardova
ron doctissimo, aunq
herege.*

*Arnold.
Vni. Lign.
vi. lib. 2.
cap. 75.*

Libro III. de la vida

personas graues, fabias, y Chatholicas, q̄ señádo, y recogido todas las proposiciones, q̄ parecían mas perjudiciales, se las traxerõ al sancto Abbad Bernardo, para q̄ las examinasse. Viendo el glorioso Varõ tã grãdes heregias, y blasphemias detestables, y queriendo llevar el negocio cõ su acostũbrada benignidad, y mäsedũbre, desleando en menear, y corregir los errores, y no infamar, ni afretar al q̄ los auia dicho: fue à hablar à Pedro Abaylaro, y amonestole en secreto, q̄ se retratasse, y desdexesse, porq̄ asì le conuenia. Vuose el Sãto tã modesta, suauè, y discretamente con el, y fueron sus palabras, y amonestaciones tã eficazes, y las authoridades, y testimonios de la diuina Escripura, q̄ cõdenauã sus falsas opiniones, tã claros, y euidetes, q̄ cõuencido Pedro Abaylaro, prometio de enmendarse, y de cõformarse en todo cõ la voluntad de S. Bernardo. Apenas Pedro Abaylaro se vuo apartado del bẽdito Abbad, quãdo mudo su buẽ proposito: asì por auer dado credito à algunos malos cõsejeros, q̄ le boluierõ, como por fiarse demasiado de la agudeza de su ingenio, y del mucho uso, y exercicio, q̄ tenia de disputar. Que como hõbre tã metaphysico, y de tã grãde habilidad, y saber, no penso, q̄ auia de auer, quiẽ le ofasse parar delãte. Pero auia se deslũbrado cõ la excessiua claridad de la Escripura sagrada, como

Hom. 8. in la Lechuza: por la qual entiẽde S. Basilio aq̄llos, q̄ se ocupã
Exam. & en los estudios de la vana sabiduria. Porq̄ como esta auẽ
Pier. li. 20 uee mucho de noche, mas cõ la claridad del dia, y resplan
Hieroglyp. dor del Sol se le ofusca la vista: asì estos tienẽ grã sutileza de ingenio para el conõcimiẽto d̄ las cosas vanas, y de poco momẽto, y son por otra parte tã torpes en penetrar las materias solidas, y graues, q̄ hallucina, y desatinan luego cõ la demasiada luz de la verdad. Por esta causa dize Hesichio Hierosolimitano, q̄ era prohibido en la vieja ley comer lechuza. Finalmẽte entendiẽdo Pedro Abaylaro, q̄ se auia de celebrar muy en breue vn Cõcilio Prouincial en la

la Iglesia Senonése, fuesse luego para el Arçobispo, y q̄xo
 fele: agrauandose mucho en particular del sancto Abbad *Concilio Se
 nonense.*
 de Claraual. Dixole, q̄ hablaua mal en su ausencia de cier
 tas obras, q̄ el auia sacado à luz, y q̄ las vituperaua, y cõde
 nãua: y q̄ elestaua aparejado para defenderlas en el Cõci
 lio cõ bastãtes authoridades de la diuina Esçriptura. Por
 tãto q̄ suplicaua à su Señoria Illustris. mãdasse llamar alli
 al Abbad: para q̄ pareciẽdo personalmẽte, dixesse delãte
 de todos, lo q̄ sentia de sus libros, y q̄ le auia mouido à cõ
 denarlos. Como Pedro Abaylaro lo pidio, asì se hizo.
 Porq̄ el Arçobispo escriuio luego al sancto Abbad vna car
 ta, dãdole cuenta de lo q̄ Pedro Abaylaro dezia, y como
 le auia citado para el Cõcilio: adõde se hallaria para defen
 der sus proposiciones. El sancto Abbad respõdio al Arçobis
 po, diziẽdo, q̄ la decisiõ de aq̄lla causa no pertenecia à
 el, sino à los Obispos, q̄ se auia de hallar en aq̄l Cõcilio, y
 q̄ le suplicaua, le perdonasse. Pero pareciẽdoles à algunos
 Obispos, y à otras personas graues, q̄ no cõuenia, q̄ el san
 cto Abbad dexasse de venir à el, porq̄ no se diesse occasiõ
 al Herefiarcha, para tomar mayor atreuimiẽto, y llevar à
 delãte su desatino, y hazer mas daño en los animos de la
 gẽte ignorãte, y ruda, cõdescẽdio el sancto Abbad cõ los
 ruegos de los q̄ se lo pediã: aunq̄ no sin grãde dificultad,
 y mucha tristeza, como el mismo lo testiõca en la carta
 189. q̄ escriuio despues al Papa Innocẽcio Segũdo, à don
 de cuẽta todo el caso, muy por estẽso, y à la clara, diziẽdo
 entre otras cosas asì. Fuy al Cõcilio Senonése, mouido d̄
 los ruegos de algunos Obispos mis amigos, à respõder à
 los errores de Pedro Abaylaro: porq̄ de mi ausencia no
 se engẽdrasse algũ escãdalo en los coraçones de los mu
 chos, q̄ acudian al Cõcilio, como à vn espectaculo, y vien
 do, que yo faltaua, cobrassẽ mayor animo, y brios el herẽ
 ge, y se confirmasse mas en su error, y falsedad. Auian con
 currido al Concilio, allende de los Obispos, y Abbades,
 otros

Libro III. de la vida

Epist. 189.
Spec. hist.
li. 27. cap.
83.

otros muchos Religiosos, Maestros, y Cathedraticos de las Escuelas, y Vniuersidades, y muchos Clerigos de grã des letras. Y aun el mismo Rey Luys de Francia quiso estar presente à el, segun dize el mismo Sancto, y lo con firma Vincente Beluacense. Allegado el dia de la disputa, quando el maluado Heresiarcha auia de defender su partido en presencia del Rey, y los Prelados, y de toda la demas gente: començo el sancto Abbad à leer en publico los errores, y proposiciones hereticas, que tenia Pedro Abaylardo en sus libros. Oydas todas, dieronle facultad de escoger vna de tres cosas: ò que negasse ser suyas aquellas proposiciones, y blasphemias, ò que se retratasse dellas, pidiendo humildemente perdon, y sujetandose à la censura, y correccion de la sancta Iglesia Catholica, ò que se defendiesse, si se atreuiesse à ello, respondiendo à las razones, y argumentos, que se le pusies- sen en cõtrario, y à las auctoridades, y testimonios de los sanctos Padres, y Doctores de la Iglesia. Pero como el no tenia intencion de tornar en si, ni de emendarse, y corregirse, y veyá, que no podia resistir à la diuina sabiduria, y espiritu, que hablaua por boca del sancto Varon, no quiso poner en disputa sus errores: sino apelo para la sancta Sede Apostolica, por redimir tiempo, y no verse conuenido, y afrentado. Entendiendo entonces el sancto Abbad, que por temor de ser castigado, dexaua Pedro Abaylardo de responder en su defensa: dixole. No temas, Pedro, de responder libremente, pensando, que le has de venir algun daño à tu persona: que yo te prometo de parte del Concilio toda seguridad, y que seras oydo con mucha paciencia, y sufrimiento, hasta el cabo: sin que seas descomulgado, ni se proceda por otra via contra ti. Mas no se pudo acabar con el, que respondiesse, ò se dex- dixesse, antes perseverando en su porfia prosiguió su apelacion,

Conoce Pedro Abaylardo, aunque herege, la autoridad del Summo Pontifice.

lacion, y se salio del Concilio. Marauillados mucho desto los que auian venido alli con Pedro Abaylaro, por verle disputar con el Abbad Bernardo, le preguntaron la causa, porque lo auia rehusado tanto: y el les respondió. Digoos de verdad, que en oyendo hablar al Abbad Bernardo, se me turbo la memoria, se me offusco la razon, y entendimiento, y quede, como priuado de mi sentido, sin que à penas supiesse de mi. Entonces el Concilio hizo de hecho: y sin penitenciar su persona, porque auia apelado para el Summo Pontifice, condeno sus Capítulos, proposiciones hereticas, y perueja doctrina, mandando lo grandes penas, que ninguno tuuiesse, ni leyesse sus obras. Escriuió luego el sancto Abbad vna carta al P^o Epist. 189. tifice Innocencio, dándole cuenta, de lo que se auia determinado en el Concilio Senonense contra los errores de Pedro Abaylaro: adonde dize assi. Apelo èe sus errores Pedro Abaylaro para la Silla de S. Pedro: à vuestra Sanctidad pertenece mirar, si es bien, que halle ayuda, y refugio en el successor de S. Pedro, el que es contra S. Pedro. Como ha de ser amparado de la Silla de S. Pedro, el que esta tan lexos de la Fè de S. Pedro? Los errores de Pedro Abaylaro se leyeron en presencia de los Obispos, y Abbades, y de otros muchos Letrados, y los condenaron por hereticos, y abominables. Des- Epist. 190. pues en la Epistola siguiente va el sancto Abbad refiriendo algunos de aquellos Capítulos de las heregias de Pedro Abaylaro, y arguyendo doctissimamente contra ellas. Enrecibiendo el Pontifice esta carta del sancto Abbad, y viendo los errores de aquel hombre, y las autoridades, y razones, con que el glorioso Varon probaua su falsedad, condeno luego los libros à fuego: poniendo al Autor silencio, debaxo de graues penas, y censuras, como consta de sus mismas letras Apostolicas.

Pero

Epist. 194. Pero el que leyere la Epistola ciento, y nouenta del sancto Abbad, vera, quan altamente trata en ella, como tan diuino Doctor, la materia del mysterio de la sanctissima Trinidad.

Auiendo ya condenado el Pontifice Innocencio à este herege, y sus errores (aprobando, y confirmando, lo que se auia determinado en el Concilio Senonense, como parece por lo q̄ el mismo escriuio despues à los Obispos, y sancto Abbad en la carta, que arriba diximos) cessò por entonces la heregia de Pedro Abaylaro. Mas muerto el Papa Innocencio, y sucediendole en el Pontificado Celestino Segundo, boluio este Herefiarcho à resuscitar sus falsas opiniones. Durole tampoco la vida en el Pontificado à Celestino, que no tuuo lugar de destruirlas, ni de castigar à Pedro Abaylaro, conforme à lo que el Pontifice Innocencio auia ordenado. Siendo electo despues del, Lucio Segundo, y passando en Francia, congrego vn Concilio, en el qual se hallo el Rey Luys: y mandando parecer en el à Pedro Abaylaro, fue conuencido de sus errores, y conformandose con el parecer, y determinacion del Concilio (porque assi lo auia prometido) se retrato publicamente. Y en penitencia de su peccado, se fue despues de su propria voluntad à viuir à vn desierto vida solitaria, y alli murio sanctamente, como catholico Christiano. Este fin tuuo aquel herege, y sus errores, por la gran prudencia, buena industria, y diligencia del sancto Abbad. Verdad es, que en lo que toca à su muer-

Philip. Bergo. Supple. Chron. lib. 12.

Arnold. Vni. Lign. vi. lib. 2. cap. 75. te no conuienen los Autores. Porque Francisco Belforestio en el capitulo quarenta y siete del libro tercero de los grandes Annales de Francia, afirma, que murio en aquel Monasterio de Bretaña la menor, que antes diximos: y que esta enterrado alli con vn epitaphio, que lo da à entender claramente. Pero el Autor de la Chronica

nica de los Cluniacenses, dize, que murio en vn Monasterio de la Orden de Cluni, à veynte, y vno de Abril del año de mil, y ciento, y quarenta y quatro: y que esta sepultado en la misma sala. Seate lo que se fuere, que en esto va poco, pues se conuirtio despues, auiendo sido tan grande herege, y aun nigromantico, y tenido familiar: y renunciando la Abbadia, que al principio le auian dado, quiso ser subdito en el monasterio de S. Pedro, y S. Pablo de la Orden de Cluni, y hizo aspera penitencia por medio del glorioso Bernardo, segun arriba queda dicho.

Cap. 6. De como fray Pedro Bernardo Abbad de S. Anastasio fue elegido en Summo Pötifice: y de como passando despues en Francia se vio con S. Bernardo.

FVE Eugenio Tercero (de quien se nos ofrece agora ocasion de tratar, para entablar lo de adelante) Italiano de nacion, y natural de la ciudad de Pifa: y era persona de mucha suerte, y calidad. Pero dexando el mundo, y los honrosos cargos, que tenia, se retiro à seruir à Dios en el insigne Monasterio de Clarual: adonde tomo el habito de mano del glorioso Padre S. Bernardo, y llamole fray Pedro Bernardo, por deuocion, à lo que creo, del sancto Varon. Auendo viuido ya algunos años en la Religion, exercitandose en obras de virtud, y penitencia, fue embiado à Roma por Abbad del Monasterio de San Anastasio, que auia reparado, renouado, y dotado el Papa Innocencio Segundo, como ya diximos. Estando entonces

entonces ocupado en gouernar sus subditos, y apacentar sus ouejas, como buen Pastor: vacò la silla Pontifical por muerte de el Papa Lucio Segundo. No pudiendose conformar con los electores en ninguno de los de su Colegio, dizese, que por cierto oraculo, y diuina inspiraciõ se concertaron de darle el Pontificado: en el qual mostrò mucha mayor prudencia, y valor de lo que algunos pensauan. Porque entendiendo, que los Romanos auian de insistir tanto en que se confirmassen los Senadores, que auian sido nombrados antes en tiempo de Innocencio Segundo, que se lo auia de conceder, aunque no quisiesse: saliose vna noche secretamente de Roma, sin ser sentido, y acogiose al monasterio de Farfa, no muy lexos de la Ciudad, en los Sabinos. Desde alli embio à llamar à los Cardenales, y à otras personas principales de su Corte: y hizose consagrar segun la costumbre. Diose despues tan buen cobro en recoger gente, y todo lo necessario, para resistir à sus enemigos, que viendo los Senadores, quando poderoso estaua, y temièdo de no venir à sus manos, holgaron de pedirle perdon: y porque se le dièsse, renunciaron en manos de el Papa los officios, que por fuerza auian vsurpado. Con esto se boluio alegre, y muy honrado à la Ciudad: adonde fue recibido con grande fiesta, y regocijo.

Epist. 237.

Estando de asiento en ella, le escriuio el glorioso Abbad vna carta, dandole el parabien dela nueua dignidad, con vn termino digno de su espiritu: exortandole ni mas ni menos al temor de Dios, al aprouechamiento en su ser uicio, à la guarda de la justicia, y sancto zelo de el biè de

Epist. 236.

las almas de sus subditos. Tambien escriuio el Sancto Varon otra en esta misma coyuntura à los Cardenales, y Obispos de Roma, como queixandose de ellos, porq̃ auia querido sacar de su quietud, y fofsiego, para officio tan dificultoso, y trabajoso, como excelente, y supremo, y echar

echar à cuestas vna carga tan pesada, al que con tantas veras auia ya huydo de los cuydados, y trafagos deste mundo, y se auia crucificado con Christo, y sepultado en el Monasterio: pidiendoles affectuosamente, le ayudassen con sus oraciones, amonestaciones, y consejos.

Pero no obstante, que el Pontifice se auia con todos muy suauemente: como Senadores, y el Pueblo viuijan mal contentos de auer perdido aquella preeminencia, y libertad, començaron à mouer secretamente algunos tratos contra el Papa. Nolo pudieron hazer con tanto secreto, que el Pontifice no lo viniesse à sentir: y perdiendo la esperança de poderlo remediar, acordo de salirse de Roma. Lo qual hizo tan recatadamente, que no fue sentido: y assi le fue forçoso salvarse por vna de cauallo. Porque quando los Romanos supieron, que se salia, acudieron contra el: tirandole piedras, y factas hasta encerrarle en Tibuli. De adonde se partio luego disfraçado, y muy secretamente para Pisa: y pareciendole, que aun alli no estaua seguro, dio consigo por mar en Francia, con intencion de animar al Rey Luys, à que pusiesse en execucion la jornada, que tenia determinado hazer, para el socorro de la Tierra santa. Vieronse en la Corte del Rey de Francia los dos grandes amigos Eugenio, y San Bernardo, con tanto regocijo espiritual, quanto se puede encarecer. Escriuio desde aqui el sancto Abbad vna carta à los Senadores, y principales de Roma, y à todos los demas: reprehendiendoles, y aseandoles mucho el atreuimiento, y desacato tan grande, que auian tenido con el Vicario de Iesu Christo, forçandole à salir de aquella manera huyendo de su Ciudad, con tan poco respeto de la dignidad Pontifical, y tanto escandalo del mundo, y rogandoles instantissimamente procurassen

Epist. 242

El recon-

Libro III. de la vida

reconciliarfe, y boluer en amistad, y gracia con el lo mas breuemente que pudieffen. Pongamos aqui algunas de las palabras del mismo Sancto: el qual entre otras muchas cosas, que en su carta les escriue, para atracerles à la obediencia del Pontifice, dize assi. Que es la causa nobles Romanos, que os ha mouido à echar al heredero de S. Pedro de la silla, y ciudad de S. Pedro? Las casas de los Cardenales, y Obisposhan sido robadas por vuestras manos sacrilegas. Como os auéis atreuido à offender al Rey de la tierra, y à Dios, y señor del cielo: prouocando su ira con vuestro furor tan intolerable, y sin razon? Como auéis pretendido con atreuimiento sacrilego disminuir la Magestad Pontifical, singularmentè sublimada con diuinos, y Reales priuilegios? Auéis en esto offendido à Dios, y à los Principes de la Iglesia S. Pedro, y S. Pablo, vuestros especiales Patronos. Ruegoos en el nombre de Christo, que os reconcilieis con Dios, y con vuestros Principes S. Pedro, y S. Pablo: à los quales auéis echado de sus casas, echando de Roma à su Vicario. Con estas sanctas amonestaciones, y otras semejantes se reduxeron mas facilmente los Romanos à la obediencia del Pontifice: y le embiaron sus Embaxadores, pidiéndole, se boluiesse à su ciudad, y prometiendo le de no tratar mas de Senadores.

Adonde quiera, que entonces yua el Papa, le acompañaua el sancto varon Bernardo: en el qual no resplandecia, ni campeaua menos la virtud Apostolica de obrar milagros, que Dios le auia comunicado, que en Eugenio la dignidad, y Magestad Pontifical. Porque era tan grande el concurso de la gente, que seguia al glorioso Abbad, que no cabian por las calles, y caminos. De aqui sucedio, que entrando vi dia el Summo Pontifice, à hazer oracion en vna Iglesia, adonde à la sazón estaua

celebrando el sancto Varon, fue tanto la muchedumbre de los enfermos, y necesitados, que acudio en acabando la Miffa, à recebir su bendicion, como era costumbre, que passo el mismo Papa grandissima apretura, y estuu en muy poco de ser alli oprimido, y sin duda lo fuera, si sus criados no pusieran toda la diligencia posible, por sacarle en braços de entre la gente. Pero de los muchos milagros, que el bienauenturado Abbad obro, yendo en compañía del Summo Pontifice, solos dos contaremos agora aqui: por auer sido tan señalados, y notables, que la alegría, que causaron en los que estuuieron presentes, no permite echarlos en oluido, ni pasfarlos en silencio.

Nota el admirable con curso de enfermos, que acudian al Varon de Dios.

Auia en vna Aldea llamada Caleta, que effa entre el rio Sequana, y vnavilla, que se dize Priuigno, vn niño de obra de diez años: los nueue de los quales auia estado en vna cama, con vna tan rezia, y terrible perlesia, que ni aun la cabeça podia alçar, ni abaxar, ni boluerla, ni mouerla poco, ni mucho à vna parte, ni à otra, si otro no se la meneaua. Entendiendo su madre, y deudos, que el glorioso Varon passaua por cerca de alli, echaronle en vn colchoncillo: y facandole al camino, pusieronse delante al santo Abbad, suplicandole humildemente remediase aquel niño tan necesitado, y miserable. Auiendole compadecido luego del el glorioso, y piadoso Varon, echole su bendicion, y tomandole por la mano, leuantole en pie, y mandole, que se fuesse con Dios. En el mismo punto començo el niño à andar, correr, y saltar: dando mil gracias al Señor. Cobrole de aqui al Sancto tan particular afficion, y deuocion, que se yua trasel: sin quererse boluer à su madre, hasta que el mismo se lomando. Fue cosa increyble, lo que se marauillaron, y regozijaron (y por cierto con mucha razon) todos,

Sana a vn niño de diez años, que estava para

Libro III. de la vida

todos, los que vieron este milagro. Pero ninguno se holgo mas, que vn hermanico deste niño, aun de menos edad, que el: el qual, eran tantas las alegrías, y extremos, que hazia, viendole sano, y tantos los besos, y abraços, que le daua, pareciendole, que estaua antes muerto, y que auia entonces refucitado, ò nacido, como dicen, que verdaderamente enternecia, y mouia à derramar lagrimas de contento, à muchos de los que se hallaron alli presentes. Acertando el sancto Abbad à passar de alli à quatro años por el mismo lugar, y sabiendolo la madre del muchacho, lleuosele delante: y auisandole, que besasse aquellos sagrados pies, deziale muy de coraçon. Hijo, ves aqui à tu Padre, por quien tienes vida, y salud, y por quien tambien yo agora gozo de ti.

*Notable
modestia
del Pontifice Eugenio.*

Estando el mismo Año los Abbades de la Orden, celebrando su Capitulo, en el monasterio de Cistel, como era uso, y costumbre: hallose alli el beatissimo Papa Eugenio, no presidiendo en el con la grauedad, y authoridad de Pontifice, que pudiera, sino antes asistiendo entre ellos, con la igualdad, hermandad, y llaneza, que qualquiera Religioso de los demas. Pues como vn dia destes, acabados ya los actos Capitulares, el sancto Varon se recogiesse à la celda, en que estaua aposentado, traxeronle alli vn moço sordo, pastorcillo de junto al monasterio de Cistel: el qual auia mucho tiempo, que tenia perdido el sentido del oyr de vn sobrefalto, y subito espanto, que le tomo, estando vna noche en vela, guardando su ganado, segun despues se entendió. Viendole el glorioso Varon delante de si, hizo luego oració à Dios por el: y poniendole las manos encima de la cabeça, preguntole, si oya. A lo qual respondió el tordo, diziendo à voces con admirable deuocion.

Muy

Muy bien oygo, Señor, muy bien oygo. En acabando de dezir esto, abraçose con el sancto Abbad tan fuertemente, que apenas le podian apartar del: tan grande era el cõtento, que tenia de auer alcançado aquel tan singular, y crecido beneficio, por los merecimientos del sieruo de Dios Bernardo. Diulgose al momento esta marauilla. Porque llevaron al muchacho al Summo Pontifice, y con taronle lo que auia acaecido, en presencia de los Cardenales, Obispos, y Abbades, y de otras personas principales, y graues, que estauan con el. Por donde vino este milagro à hazerle muy publico, y notorio, y à ser grandemente celebrado.

*Que vn muchacho jor-
do.*

Cap. 7. De como S. Bernardo vencio à vn herege, llamado Gilleberto Porretano, en el Concilio de Remes: y de la sanctidad del Pontifice Eugenio, y libros, que el glorioso Abbad le escriuio.

AVIENDO el sancto Pontifice Eugenio estando algunos dias en el monasterio de Cistel, despidiõse de sus hermanos, y partiõse para la ciudad de Remes: adonde tenia determinado de celebrar vn Concilio, para condenar los errores de Gilleberto Porretano, Obispo de Potiers, ò Pictauiã, que sentia mal de la sanctissima Trinidad. Començo luego en llegando à despachar sus letras Apostolicas, para que los Obispos, y los otros Prelados se juntassen en aquella ciudad. Y porque el sancto Abbad Bernardo concluydo Capitulo de Cistel, se auia ya buuelto à su monasterio de Claraual: embiõle à mandar, que dexando todas las de-

*Concilio en
Remes: en
el qual estu-
ua presente
el Pontifice
Eugenio.*

Libro III. de la vida

mas ocupaciones, y negocios; vinieste luego al Concilio de Remes, à disputar contra los errores de Gilleberto Porretano, como tan illustre, y valeroso Capitan, y defensor de la Iglesia. Era este Obispo muy docto, y exercitado en las diuinas letras: pero queriendo alcançar neciamente con la fuerça, y agudeza de su ingenio lo que sobrepujaua su entendimiento, y subir mas alto, de lo q̄ deuiera, cayo en grandísimos errores, y delatinos, y dio de ojos consigo en el profundo de la ignorancia. Quiso bolar à las nuues, pareciendole, que tenia buenas alas de facundia, y sciencia suficiente: mas engañole realmente su demasiada soberuia, y presumpcion. Fue como el abestruz, con el qual Eucherio compara al herege: y cierto con mucha elegancia, y propiedad. Porque como este animal aunque tiene alas, es como si no las tuuiese, pues no le leuantan de la tierra: assi ni mas ni menos las ligeras alas de la sabiduria, q̄ el herege piensa vana y locamente desi, q̄ tiene para bolar, sonle de tan poco provecho, ò por mejor dezir, tan infames, y dañefas, q̄ en intentandolo, se despeña en el abyssmo de la deshonra, y perdición, como le acontecio à Guilleberto Perretano, viniendo el mismo à ser causa de su afrentosa cayda. Porque no solo sentia mal de la sanctissima Trinidad: sino que escriuio vn libro, donde dixo mil desuarios, y enseñaua, y predicaua occultamente, y en secreto muy peruerfa doctrina. Guardauasse de los hombres de letras, Catholicos, y graues, y trataua con ellos solapadamente: no queriendoles comunicar lo que sentia à cerca deste mysterio sacrosancto, sino antes pretendiendo, aunque en vano, encubrirles con vna apariencia de verdad, la falsedad de sus opiniones, ò por mejor dezir, su intolerable insipiençia, y ceguedad, que se les descubria mas claramente por aquí. Hazia esto Gilleberto, temiéndose mucho, no le sucediesse, como à Pedro

Errores de Gilleberto Porretano

Pier. li. 25 Hieroglyph.

De errore Gilleberti Porretani Episcopi Pictauiensis, quem Eugenius Papa damna-

à Pedro

à Pedro Abaylaro: el qual fiendo condenado en el Còcilio Senonèse, segun diximos, le auiso, mirasse por si, con aquel Refran, q̄ dize. Quàdo vieres, q̄ se quemala casa de tu vezino, mira por la tuya. Pero como finalmète se fuèsse haziendo cada dia mayor el escandalo, q̄ desto resultaua, y creciesse mas la murmuracion de la gente, mando el Papa Eugenio parecer à Gilleberto delante de si, y q̄ entregasse el libro, en q̄ auia escrito tan grâdes blasphemias, de baxo de palabras muy cõpuestas, y afeytadas, para q̄ assi no se echasse de ver tã facilmete la ponçoña, y engaño, como lo acostumbra por la mayor parte los hereges. Entre tanto q̄ en esto se entendia, le llegarõ al sancto Abbad las cartas, y despachos, q̄ se le embiauan: el qual cūplièdo luego lo q̄ el Pontifice le mandaua, partio entonces de Clauual para Remes sin ninguna dilacion. Auiendo llegado S. Bernardo à la ciudad, fue recibido del Pontifice, y Obispos con mucho contento. Cometieronle luego la examinaciõ del libro de Gilleberto Porreteno, y para proceder mejor, lo primero, que hizo, fue calificar, dar à entèder, y facar à luz con mucha aduertencia, y diligencia todas las proposiciones falsas, y blasphemias, que contenia, y fu author auia procurado encubrir debaxo de palabras equiuocas, y obscuras hermoseandolas con las flores, y elegancia de la eloquencia. Symbolo es el criuo del varon perfecto en sabiduria, mediante la qual puede disputar de las cosas diuinas y humanas, con la discrecion y certidumbre, que conuiene. Porque como vsamos deste instrumento para apartar el trigo de qualquiera ruin semilla, ò suziedad: assi la doctrina, y esperiencia de las cosas es causa de que sepamos discernir lo bueno de lo malo, y lo verdadero de lo falso, como en esta occasion lo hizo S. Bernardo. El qual despues de auer apurado, y sacado en limpio todas estas proposiciones,

uit in Concilio Remē si D. Bern. Serm. 80. super Cant. sub finem.

Pier. li. 38 Hieroglyp.

arguyo con Gilleberto Porretano: impugnando cada vna dellas por sí, y probando ser hereticas con muy fuertes, y evidentes argumentos, y con authoridades, y testimonios de los sanctos Doctores de la Iglesia. Duro esta disputa dos dias à reo: adonde mostro bien el sancto Abbad su alta doctrina, y la gracia, y espiritu, que Dios le auia dado. Teniendo al fin dellos conuencido à Gilleberto, y advirtiendo, que aunque algunos de los que presidian en aqua ctedo, auian echado de ver claramente la faldad, y blasphemias, que estauan encerradas en la doctrina de aquel herege, con todo esto dissimulauan, dando muestras de quererle fauorecer, y patrocinar, para que no se le hiziesse alguna molestia, ni se procediesse contra el, por ser Obispo, como ellos: encendio se en el feruoroso zelo de la honra de Dios, y juntò à parte los Prelados de su nacion Francesa, y de comun acuerdo, y consejo de los Padres, ò Metropolitanos de las diez Prouincias, y de muchos Obispos, y Abbades, se ordeno vn symbolo de los Capítulos contrarios à las nuevas heregias de Gilleberto. Este symbolo compuso el glorioso Varon, y firmaronle todos de sus nombres, para que à todos fuesse manifesto el buen zelo, con que boluian por la sancta Fè Catholica, como tan fieles, y catholicos Prelados. Hecho esto, lleuo el sancto Abbad el symbolo firmado de los sobre dichos Obispos, Abbades, y Religiosos: y leyole en presencia de todo el Concilio. Luego en oyendo los Padres el Symbolo, le aprobaron: condenando el libro de Gilleberto Porretano. Mandaron despues parecer allí al Obispo: para que oyesse leer la sentencia, y condenacion de sus errores. Venido, y leyda la condenacion: preguntaronle, diziendo. Bien ves Obispo, como estan condenadas tus heregias, y errores, mira si consientes en esto, ò quieres toda via perseverar en tu

tu parecer, y obstinacion. Respondio Gilleberto. Yo consiento de muy buena gana en lo hecho, y decretado por el Concilio: y me desdigo de todo lo que tengo dicho, escripto, y firmado, y desde luego prometo, de nunca tener mas estas opiniones, ni defender tales proposiciones, y doctrina. Y por el escandalo, que con ella he dado, pido à Dios perdon: y à todos los que presidis en este santo Concilio en nombre de Dios, y de su Vicario, Eugenio Tercero. Viendo entonces los del Concilio la humilde confesion de Gilleberto Porretano, perdaronle luego: condenando el libro à fuego. Porque el auia cauta, y prudentemente protestado, y prometido desde el principio de la disputa, que siendo conuenido en ella, corrigiria voluntariamente su opinion: y fin ninguna pertinacia se sujetaria al juyzio, y censura de la sancta Iglesia Catholica, y determinacion del Concilio. Desta manera se atajaron, y destruyeron facilmente los errores deste herege por la buena industria, y doctrina del glorioso Abbad Bernardo. Deste exemplo, y del de Pedro Abaylaro, que traximos primero, podemos sacar en limpio por via de doctrina al fin deste Capitulo, quan necessaria es la humildad para la intelligencia de la sagrada Escripura. Porque la diuina Sabiduria, no admite, ni comunica sus sacro sanctos, y mysteriosos secretos à los que estan contaminados con peccados, y llenos de soberuia: de adonde sucede, que los hombres desta calidad, que osan llegar à exponerla arrogante, y atreuidamente, caen de ordinario en grandes heregias, y pestilenciales errores. Considerando esto el Real propheta Daud, dixo. La declaracion de tus palabras, Señor, alumbra, y da entendimiento à los pequenitos: que son los verdaderos humildes. Affirman los Perspectiuos, que si metiessen vn hõbre en vna cueua muy honda, y obscura,

Conoce Gilleberto su error, y alcança perdon en el Concilio.

Psal. 118.

ò en vn pozo muy profundo, que no tuuiesse agua, y estu-
 uiesse descubierto por arriba, veria en el cielo las estre-
 llas à medio dia: las quales no podria humanamenté ver
 puesto à la boca del poço, ò à la entrada de la cueua. De
 adonde deuiera realméte de nacer el Refran Castellano,
 con que amenaçando à alguno, le dicen, que le haran ver
 las estrellas à medio dia. Pues de la misma manera, el que
 descende tan baxo por virtud de la humildad, que se asie-
 ta en la profunda cueua de su pensamiento, vera sin duda
 los altos mysterios en el cielo de la sagrada Escriptura, her-
 mosos, y claros, como las estrellas resplandeciétés: los qua-
 les de ninguna suerte viera, si estuuiera leuantado con
 eleccion, y hinchado de soberuia. A este proposito dixo

- Pro. 11.* Salomon. Adonde ay soberuia. ay tambien afrenta de
 ignorancia: y adonde ay humildad, ay por configuiente
 sabiduria. De aqui vino à dezir S. Chrysoftomo, q̄ entre
 los sabios, aquel es mas sabio, que es mas humilde: y
 assi por el contrario, quanto vno fuere mas soberuio, mas
Exod 19. ignorante sera. Es la diuina Escriptura aquel monte: al
 qual el que llegare en figura de hombre, viuiédo vida de
Pro. 25. bestia, sera justissimamente apedreado. El que presumie
 re escudriñar la alteza de la magestad de Dios, sera oprimido
 de la grandeza de su gloria. Porque como el que
 quisiessse mirar de en hito en hito la esphera del Sol, se ce-
 garia, porque la flaqueza de nuestra vista no puede sufrir
 tan grande resplandor: assi el que confiado de su agude-
 za, pretender poner los ojos del entendimiento en la ad-
 mirable claridad de los diuinos mysterios, offuscar se ha
 con tan excessiuo resplandor, y no alcançara por aqui lo
 que desseaua. Que en effecto los secretos de las sagradas
 letras son tan marauillosos, y dificultosos, que el ingenio
 del hombre soberuio no los puede comprehender, ni pe-
 netrar como lo significauan todos aquellos velos, y corti-

nas, q̄ auia antiguamente en el Sancta Sanctoru del taber
naculo del Señor. Harto euidétemente confirmaron en-
tonces lo q̄ dezimos, Pedro Abaylaro, y Gilleberto Por
retano: y lo confirman oy dia los miserables hereges de
nuestro tiempo, que se hã preciado de imitarlos en esto,
para su eterna confuscion, y condemnacion.

Exo. 40.

3. Reg. 6.

Et 8.

*Cap. 8. De como Eugenio Tercero fue à visitar
los monges de Claraual, y de su grande llane
za, y sanctidad: y de los libros, que S. Ber-
nardo le escriuio.*

D Espues que fue concludido, y acabado el Cõcilio
de Remes, y los Prelados se vuieron despedido:
no quiso el Papaboluerse à Italia, para adõde esta
ua ya de camino, sin visitar primero el monaste-
rio de Claraual, que era su casa de profesiõ; para recibir
alli algun aliuiio, y refrigerio de los trabajos passados. Pe-
ro hizolo cõ no menor humanidad, y llaneza de mõge, q̄
grãdeza, y magestad de Pontifice: mostrandose tã affable,
y conuersable cõ aq̄llos pobres religiosos sus hermanos:
como si viuiera entõces entre ellos. Estauã todos grãde-
mẽte marauillados de ver la poca mudãça q̄ auia hecho
en el buen Põtifice aquel estado tã supremo acerca de la
modestia, y de las demas virtudes, q̄ auia deprendido en
la sagrada religiõ: y cõseruaua toda via con vna tã extra-
ordinaria, y rara perseuerancia, que andando, como an-
daua la humildad acompañada, y junta con la alteza, re-
presentaua en lo exterior todo aquel resplandor, gloria,
aparato, y authoridad de Pontifice, sin desvanecerse en
lo interior, ni sentir en si alguna repunta de soberuia,
y presumpcion. Ponia se debaxo de los ornamentos Pon-
tificales sus habitos monachales: porq̄ traya à rayz de las
carnes

D. Bene- carnes vna tunica gruesa de lana, y en cima vna cugulla.
dict. in Re- con la qual dormia, y andaua siempre, sin quitariela ja-
gn. c. 22. mas de noche, ni de dia, ni dexar cosa del rigor de la Re-
 gla, por el officio, que tenia. Mostrauasse en lo interior
 monge en la aspereza, y obseruancia regular, y en lo ex-
 terior Pontifice en el decoro, y grauedad: representan-
 do en si mismo dos personas tan diuerfas, que es cosa por
 extremo dificultosa, y que muy pocos aciertan à hazer,
 como conuiene. Estauan los estrados, y sitaliales adorna-
 dos de brocado, y fino carmesi, las cortinas de la cama
 eran de preciosa purpura recamada de seda, y oro: mas
 de baxo de todo esso, en lugar de las delgadas, y blandas
 sabanas de olanda, auia vnâs mantas de grossero buriel,
 en vez de las colchas, y cobertores de rico tafetan, y de
 los regalados colchones de pluma, y algodón vn xergon
 de anejo lleno de paja, y este muy duro, sin otra cosa nin-
 guna. El hombre ve solo, lo que parece por defuera, y

Nota en el
Pontifice
la dureza
de la carne.

1. Reg. 16. Dios lo que esta en el coraçon: mas el buen Pontifice
 procuraua cumplir con lo vno, y con lo otro lo mejor, q̄
 podia. Hablaua siempre cō los Religiosos de Claraual llo-
 rando, y sospirando tan tiernamente, que no parecia
 sino se le arrancaua el alma: acordandose de la quietud,
 y sosiego, que auia perdido, con la inquietud, em-
 baraço, y trafago de negocios. Amonestaualos, y exor-
 taualos à la virtud, y guarda de la sancta Regla: conuer-
 sando, y tratando con ellos, no como Señor, y Prelado,
 sino como igual hermano, y compañero. Pero no pudié-
 do detenerse el Pontifice mucho en Claraual, como qui-
 siera, por no dar lugar à ello la muchedumbre de la gen-
 te, que con sigo traya, despídiose del sancto Abbad Ber-
 nardo, y de los demas Religiosos del Conuento cō muy
 copiosas lagrimas, y dio la buelta para Roma: adonde era
 ya muy deseado de todos, por la notable falta, y daño, q̄
 auian

auian sentido confu auſencia en lo eſpiritual, y tempo-
ral, y aſi fue recibido con muy grande regozijo, y ale-
gria. Quando el ſancto Abbad entêdio, que el Papa eſta-
ua ya de aſiento en ſu Ciudad, eſcriuióle aquella obra
tan admirable, y prouechoſa para todos, y principalmen-
te para los Prelados, que ſe intitula de conſideracion. En
la qual tratando delgadamente aſi de las coſas, que à la
perſona, caſa y Corte de el miſmo Pontifice pertenecen,
como de las demas, que le ſon inferiores, y ſujetas, y eſtã
à cuenta de ſu gouierno: y ſubiendo de aqui à la eſpecu-
lacion de las ſuperiores, diſputa tan alta, y profundamen-
te de la naturaleza diuina, que no parece, ſino que arreba-
tado alla al tercero Cielo, como otro S. Pablo, oyò, y de-
prendio alli aquellos myſterios ineffables, y que vio al
Rey Soberano en el hermoſo throno de ſu gloria. Pero
en lo que vniuerſalmente toca à todos los ſubditos de el
Papa, y en particular à los que tiene mas cerca de ſi (que
ſon los que andan à ſu lado, y eſtan en ſu ſeruicio, y Cor-
te) le enſeña allende de otras conſideraciones, que ſon
propriamente ſuyas, à poner ſiempre delante de los ojos,
quan benigno, manſo, affable, humano, llano, y humilde
le conuiene, que ſea en ſu trato con los demas: pues aun-
que eſtã en vna cumbre tan alta, al fin es y gual en natura-
leza con ellos. Dale tambien reglas, y auifos, para que
no ſe confundan los grados, y orden, que es neceſſario, ſe
guarde en los officios, y dignidades de la Hierarchia Ec-
cleſiaſtica, y para ſaber ponderar los merecimientos, y ca-
lidades de las perſonas, à quien ha encomendado alguna
de aquellas dignidades, ò ſe la ha de encomendar, y para
hazer examen de el aprouechamiento, y acrecentamien-
to de todo lo que eſta à ſu cargo: y para que cada vno en
ſu eſtado vaque, y atienda al conocimiento de ſi miſmo.
De aqui ſube à la conſideracion de las coſas celeftiales, y

*Libros de
S. Bernardo
de Conſide-
racion.*

2. Cor. 12.

diui-

Libro III. de la vida

diuinas : las quales no especula de la manera, que lo hazen los Angeles, que afsisten perpetuamente en la presencia de Dios, y veen claramente su diuina essencia, sino de la suerte, que son imaginables al hombre contemplatiuo, que tiene limpia la consciencia, el animo sincero, y el pensamiento libre, y desembaraçado de los desseos viles, soezes, y baxos de la tierra, y en quanto el retrato, y trasumpto de esta Iglesia militante puede corresponder, y conformarse con aquel perfectissimo archetypo, ò modelo de la triumphante. Por lo qual si es cosa cierta, como sin duda lo es, que en aquella corte Celestial vnos spiritus tienen señorio, y principado sobre otros, y que los inferiores son embiados à diuersos officios, y legacias, cõ tal subordinacion, q̃ los que estan constituydos en mas alta hierarchia, reciben del supremo Rey los recaudos, q̃ les han de encomendar, y los mysterios, q̃ conuiene, q̃ entiendan, ò pongan por obra: y es tãbien aueriguado, q̃ no ay nadie en la tierra puesto en dignidad, q̃ no quiera, y pida con razon, q̃ se le de à su persona la reuerẽcia, q̃ se requiere, es necessario, q̃ qualquiera de los tales se aya à cerca desto de manera, q̃ no falta vn punto jamas en acudir sobre todo à la immensa magestad del mismo Dios cõ la gloria, y honra, q̃ por tãtos titulos se le deue. Por q̃ justissimo es, q̃ pues ay entre los hõbres, y spiritus celestiales este linage de sujecion, q̃ todos grandes, y pequeños sin ninguna diferencia se rindã principalmente, y auafallen, y aun se preciẽ de estar mucho mas sujetos à Dios: por cuya mano liberal se da esta superioridad, y prelacia, y por inspiraciõ, y dõ especial del qual viene el hõbre en conocimiẽto de quien es, y à leuãtar, segũ su flaqueza, el entẽdimiento à la contẽplacion de las cosas diuinas, cõ la bastante fẽ, y esperança, que es menester, hasta yr à gozar cumplidamente de los eternos deleytes de la patria soberana. Este es

es el argumento de los cinco libros de cōsideracion, que el sagrado Doctor Bernardo escriuió al Papa Eugenio, su discipulo.

Cap. 9. De como S. Bernardo predico en Francia la Cruzada contra los infieles por cōmission, y mandado del Papa Eugenio Tercero.

INFINITO fue lo que el Papa Innocencio Segundo, y su inmediato successor Celestino Segundo, y Lucio tambien Segundo, que se siguió tras el, desearon mouer los coraçones de los Principes Christianos à jutar todas sus fuerças, y poder, para hazer vna notable, y pujante jornada contra Infieles, por los tristes, y dolorosas nueuas, que ya se sonauan con grandissimo sentimiento de toda Europa, de las muertes de los Catholicos, y perdida de los lugares de la Tierra sancta, que se auia cobrado de mano de los Infieles en tiempo de Godifredo de Bullon. Porque vn Turco llamado Alaph auia principalmente ganado entonces por armas la famosa ciudad de Edessa en Mesopotamia (que fue conuertida por el Apostol Thadeo, y donde estauan los huesos del Apostol Sancto Thomas) y profanaua los templos, y executaua en los moradores della intolerables abominaciones, y crueldades. Sabiaffe allende desto por cosa cierta la desgracia de Fulcon Rey de Hierusalem, q̄ auia muerto desgraciadamente, cayendo cō el el Cavallo, en q̄ yua, andando à caça tras vn liebre: lo qual sucedio en muy rezia coyuntura. Pues para estoruar, y remediar, q̄ los Infieles no se acabassen de apoderar de aquel Reyno, se auia comenzado à tratar deste viaje cō muchas veras, y calor, en tiempo de los Sūmos Pōtífices, q̄ diximos. Pero

Libro III. de la vida

no se pudo poner en execucion por causas, que se ofrecieron, hasta el Pontificado de Eugenio Tercero: que tuuo su principio, segun la cuenta mas apurada, y verdadera, el año de mil, y ciento, y quarenta, y cinco. Porque entendiendo el Papa por relacion de los Embaxadores, que vinieron à esto, de la Tierra sancta, la gran necesidad, y peligro, en que la Iglesia Oriental estaua, y el riesgo, que corria de perderse todo aquel Reyno, sino era socorrido con mucha breuedad, compadeciose entrañablemente, como era razon, y viendo, quan bien enhilado auia quedado este negocio en tiempo de los tres Pontifices sus predecesores, procuro, à imitacion suya, incitar, y animar con sus cartas al Emperador Conrado Tercero, y al Rey Luys de Francia, y à todos los otros Potentados, y Principes de la Christiandad. Mas para que esto tuuiesse mejor effecto, diósele el cargo dello al gloriosissimo Padre S. Bernardo: embiandole una Bulla, en la qual concedia el Summo Pontifice indulgencia plenaria, y perdon de todos sus peccados à todos los que fuesen en esta jornada à librar à sus hermanos de la seruidumbre, y sujecion de los infieles, ò à poner su vida por ellos, y mandandole expressamente, que la predicasse, y publicasse en todas partes, como predicador Apostolico. Començando pues luego el sancto Abbad à cumplir lo que el Papale mandaua con ele spiritu, y seruor, que el solia, y conuenia à cosa tan tocante al seruicio de nuestro Señor: persuadio del todo al Rey de Francia, que tomasse esta empresa con la voluntad, y gana, que deuia. Verdades es, que no fue menester mucho para induzir al Rey à esto, porque el se estaua ya casi determinado de hazerlo: y aun segun dicen algunos, este proposito le auia nacido, por estar muy compungido, y arrepentido, de auer destruydo al Conde Theobaldo un pueblo suyo, llamado

llamado Victoriaco, y mandado poner fuego à las casas, y templos, y quemado en sola la Iglesia mayor mil, y quinientas personas, que se auian acogido alli, por valerse en sagrado, aunque no tenian culpa del enojo del Rey. Bien pudo ser esta penitencia, y que el glorioso Varon se la pusiesse por este peccado: mas Gaufrido que pretendia disculpar al Sancto desta jornada, y de su mal successo, como adelante veremos, no dize, sino que auíendole pedido el Rey por vezes su consejo, y parecer sobre esta guerra, se encogio, y detuyo, siempre, sin quererle dar, hasta que fue compellido à ello por la obediencia del Summo Pontífice. Despues, que el sancto Abbad vuo ya concluydo el negocio con el Rey, començo luego à solicitar à quantos pudo, para lo mismo, y señaladamente à Theobaldio Conde de Campania: rogandole, que se olvidasse de todo punto de los agrauios, q̄ antes auia recibido de el Rey, y que no le desamparasse tan justa demanda; pues demas de que seruiria en ello mucho à nuestro Señor, seria ni mas ni menos de grande alabança, y honra para el. Diose en esto tan buena maña el bendito Varon, mediante la gracia de el Señor, que pudo concertar al Conde con el Rey: y hazer, que todos viniesen en yr con el à vna guerra tan sancta, y provechosa para las almas.

Tambien se cuenta esto algo differentemente en el principio de la Chronica de el Rey Luys Septimo de Francia, de quien hablamos, que llamaron el piadoso, ò el mas moço, y fue hijo de el Rey Luys el Gorro: adonde se dize, que el año de la Encarnacion de nuestro Señor Iesu Christo de mil, y ciento, y quarenta y seys, siendo este Rey de edad de veynte, y cinco años, mouido de su propria deuocion, propuso, y determino de yr el mismo en persona al socorre de la

*Vinc. Bel-
na. Spec.
Hist. li. 27.
cap. 83.
S. Ant. p.
2. tit. 17. c.
8. §. 6.*

tierra sancta de Hierusalem. Mas que para poder poner por obra mejor su buen desseo, embio sus embaixadores al Papa Eugenio Tercero, que entonces estaua en Roma: suplicandole, concedieffe las indulgencias de la Cruzada à todos aquellos, que quisiessen passar con el à esta guerra contra infieles. Viendo el Summo Pontifice, quan justa, y sancta era esta petition., otorgò por sus Bullas Apostolicas indulgencia plenaria, y perdon de todos sus peccados à todos aquellos, que tomando la diuisa, y señal de la Cruz, acompañassen, ayudassen, y firuieffen al Rey Luys en esta jornada. Bien quisiera yr el Papa en persona à animar al Rey, y à los demas à vna obra tan sancta: mas no dando lugar à ello los graues negocios, en que estaua entonces ocupado, encomendo el predicar, y publicar estas Bullas al glorioso Padre Sant Bernardo Abbad de Claraual. Llegado el día, enque esto se auia de hazer, fue innumerable la muchedumbre de gente, que para este effecto se juntó, con increyble voluntad de arriscar sus vidas por la defensa, y acrecentamiento de la Fè Catholica. Hallose tambien el Rey alli presente con todos los Grandes, y personas de lustre de su Corte, y Reyno: y tomó la señal de la Cruz, que el Papa le embiaua, de mano de el glorioso Varon. Esto mismo hizieron muchos de los otros Señores principales. Mas porque era fin cuento la gente, que auia acudido alli para esto, y el lugar era tan estrecho, que no cabian en el de pies, mandose hazer vn muy alto cadahalso de madera en medio de el campo, adonde se subieffe el Sancto Abbad, para que todos le pudissen ver, y oyr, y entender así mejor. Pusieron tambien en el mismo cadahalso su sitial al Rey, que

ya te,

ya tenia la señal de la Cruz, como diximos: desde adonde predicò el bienauenturado Padre la Cruzada, esforçandolos à todos à vna empresa tan loable, y excelente, como organo, que era del Cielo. Acabado el Sermon començò la gente, à pedir à voces, que les diessen Cruces: tan grande era la gana, y deuocion, con que las tomauan. Repartidas ya las que lleuauan hechas, y viendo, que aun faltaua gran parte (por que aunque eran muchas las que tenian alli, no se auian podido hazer por la priesa todas las que eran necesarias) tomò Sant Bernardo vnas tigeras, y començò à hazer Cruces de su mismo habito, y cugulla, y darlas à los que no las auian recibido: y lo mismo hizo despues, mientras estuuò en aquella villa. Dize aqui la historia, que no se refieren en ella los milagros, que hizo el Señor por su sieruo Bernardo en aquel lugar, dando à entender, quanto le agradaua à su diuina Magestad esta sancta obra, por ser tantos, que si todos se uicieran de escriuir, fuera hazer vna larga digressiõ, y salir mucho de el proposito. Al fin ordenado, y determinado por el Rey, y los de su Consejo, y pregonado, que el año siguiente se auian de partir todos à Hierusalem: boluiesse cada vno à su casa con mucho contento, y consuelo, à aparejar, y adereçar las armas, y lo demas, que era menester para la jornada. Ayudaua el Sancto Abbad à esto tambien, que no obstante, que estaua muy debilitado, y flaco, y casi muerto, como era tan fuerte, y valiente en el espiritu para las cosas de el seruicio de Dios nuestro Señor, andaua por todas las partes, y lugares de Francia, predicando, y animando tanto la gente, para esto, que en poco tiempo se vino

acrecentar exceſiuamente el numero de los que tomarõ la ſeñal de la Cruz, para yr à la conquista de la tierra ſanta de Hieruſalem.

Maſ como parece auer ſucedido en eſta ocaſion muy notable, y ſeñalada: y es, que andando el ſaento Varon predicando las indulgencias de la Bulla de el Papa con la ſolicitud, y diligencia, que hemos dicho, dando à entender à todos la grande obligacion, que auia de yr à ſocorrer à los fieles en tan urgente, y extrema neceſſidad, hizo el Rey de Francia Dieta en la Ciudad de Carnoto, para tratar de eſte negocio, y en ella eligieron todos al glorioſo Abbad por General para aquella jornada. Porque les parecia, y por cierto con mucha raxon, que llevando conſigo tal guia, y protector, por ſu interceſſion, y merecimientos les auia Dios de hazer en aquella ocaſion grandiffima merced. Da

Epist. 256 testimonio de eſto el miſmo Sancto, eſcriuiendo al Papa Eugenio Tercero ſobre ello en la Epittola dozientas, y cinquenta y ſeys: adonde dize aſi. En lo que toca à la eleccion de General, que aura oydo vueſtra Sanctidad ſe hizo de mi (no ſe con que motiuo, ni fundamento) en las Cortes de Carnoto, crea, que no fue con mi conſejo, ni con mi voluntad: y que no me hallo con poſſibilidad, ni fuerças, para eſſo. Porque que ſalud tengo yo para eſte trabajo? Que industria es la mia para poner en orden los eſquadrones de vn exercito: y para ſalir à la pelea delante de todos, acaudillando los hombres de armas? y dado caſo, que yo tuuiera las fuerças, ſalud, experiencia, y practica de eſto, que ſe requiere: que coſa ay mas agena de mi profeſſion, y habito, que ſer Capitan de Soldados? Pero no es raxon, Sanctiſſimo Padre, que yo os de conſejo acerca de eſto: pues tambien ſabeyſ lo que mas cõuiene.

Solo os ruego, beatissimo Padre, por el amor particular, q̄ me tenéis, no permitais, q̄ yo me ocupe en negocios semejantes: mas q̄ como incube à vuestro officio, toméis el cõsejo, q̄ Dios os inspirare, procurádo, q̄ se cūpla en todo su diuina voluntad. Cõ estas palabras persuadio el glorioso Bernardo al Põtifice, à q̄ no diesse lugar, q̄ passasse à delante la eleccion, que se auia hecho del en las Cortes de Carnoto, ò Chãrtres de Francia, como agora se llama.

Cap. 10. De como San Bernardo predico tambien la Cruzada en Alemania, haziendo muchos milagros: y de como se conseruo maravillosamente por dos vezes el libro, en que se contenian.

DESPUES Que el glorioso Padre San Bernardo vuo predicado la sancta Cruzada en Francia, persuadiendo à todos la jornada de Hierusalem por orden, y mandado del Papa Eugenio tercero, que en aquel tiempo regia la Iglesia de Dios, como diximos en el Capitulo precedente: partiose para Alemania à incitar, y exortar à lo mismo al Emperador Conrado Tercero, y à los Principes, y Potentados, y à la otra gente de aquella tierra con el exemplo del Rey Luys de Francia, de los Varones illustres della, y de los demas, q̄ auian tomado esta empreffa con tanta gana, que quedauan ya aprestandose para tan loable, y justa guerra. Pues en aquel camino honro el Señor notablemente à su siervo Bernardo, obrando por sus merecimientos tantos, y tan grandes milagros, que aunque Gaufrido puso parte dellos en el Capitulo quarto del libro quarto de su vida,

no fue posible escriuirlos entonces todos, por ser muchos, y no se poder facilmente comprehender: hasta que algunos Religiosos, y otras personas graues, y deuotas, que à esta fazon acompañauan al glorioso Varon, y le seguian de industria con sancta intencion, y curiosidad, por ver sus marauillas, y gozar de sus heroycas, y esclarecidas hazañas, y eternizarlas con sus plumas, hizieron por otra parte vna breue lista, y catalogo de los que tuuieron mas memoria, pues no bastaron à acordarse de todas, las quales si se vuieran de referir por extenso, fuera sin duda componer vn muy largo, y prolixo volumen. Así que estas contaremos aqui agora succinta, y summariamente, guardando el orden de los dias horas, y lugares, quando, y adonde sucedieron: quanto pongamos dos milagros señalados, hechos en testimonio, loor, y recomendacion de los demas.

Al primer milagro dellos estuuó presente el religiosissimo varon Humberto, que fue monge de Claraual, y despues Abbad del monasterio de Moris, y al fin Arçobispo de Cerdeña: y el mismo lo cuenta, diziendo así. Visitando el venerable don Pedro, Oçtauo Abbad de Claraual, sus filiaciones, que estan en la prouincia de Remes, hallo en la Abbadia de Valle Regis vn libro, que contenia muchos milagros del glorioso Padre San Bernardo: los quales no se pusieron en su vida con los demas, por ser tantos, que causarían enfadado, y fastidio à los Lectores. Holgandose el Abbad mucho de auer encontrado con tan precioso, y rico thesoro, y acordandose, que no le auia en Claraual, pidiole prestado por algunos dias, por hazerle trasladar, en llegando à su casa. Auiendosele dado: mandole guardar en vna maletilla, con otros libros, y papeles,

peles, y algunas cosas necessarias para el camino. Llegando à vna possada: lleuaron los criados las caualgaduras à béuer, asì enfilladas, como se estauan. Pero el Cauallo, que traya los libros, entro tan dentro en vn estanque muy hondo, y grande, donde las dauan agua, que quando le quiso tener el que yua en el, no fue en su mano, ni el Cauallo pudo tan poco tornar à la orilla, por auerse metido en vna holla tan profunda, que no hallando donde hazer pie, andaua nadando de vna parte à otra, à hora en cima del agua, à hora çabullendose, de baxo, trabajando lo posible por salir: sin que el moço cayesse del Cauallo, ni perdiesse el animo aunque le auia bolteado muchas vezes en el agua. Desta manera anduieron por espacio de vna hora con grandissimo peligro de la vida, hasta que al fin acudio mucha gente: y socorriendolos con vn barco, los libraron de la muerte. Quedose por entonces la maleta llena de agua, como la auian sacado del estanque: y asì se estuuò mucho tiempo cerrada con los libros dentro, por oluido, y descuydo de los criados, que yuan aquella jornada en compania del Abbad don Pedro, y lo sabian. Quando llegaron al monasterio de Claraual, y abrieron la maleta, para sacar lo que yua en ella, hallaron todos los papeles, y libros pegados vnos con otros, oliendo à humedad: podridos, y perdidos, que nunca jamas fueron de prouecho. Porque se estauan tan mojados, como si se vueran estado siempre debaxo del agua. Solo el libro de los milagros del bienauenturado Padre San Bernardo estaua enjuto, sano, entero, tambien tratado, y sin daño, ni perjuyzio en letras, ni cubiertas, como si en aquel mismo punto lo acabaran de traer de la tienda del librero. Fue esta vna cosa de

Primer mi
lagro.

Libro III. de la vida

grande admiracion, para todos los deuotos monges de Claraual, que la vieron por sus ojos: los quales celebraron mucho aquel milagro, glorificado, y rindiendo muchas gracias al Señor, que auia sido seruido de mostrar los merecimientos del glorioso Padre Sant Bernardo, assi en conseruar sin ningun detrimento el libro, de que dezimos, como en saluar la vida del moço, que andaua sobre el agua encima del Cauallo, cõ tan grande, y manifesto peligro de anegarse.

Otro milagro semejante à cerca del mismo libro refiere el venerable fray Iuan Hermitaño (que en su mocedad, y en tiempo del bienauenturado Padre Sant Bernardo solia yr frequentemente à Claraual, por gozar de su dulce, y sancta conuersacion) en el principio de la Historia, que escriuio de la vida de el mismo glorioso Sancto, à instancia, y petition de vn Cardinal principal de Roma, que se lo auia rogado: diziendo de esta manera. Auia en el monasterio de Claraual vn monge muy deuoto del beatissimo Bernardo: el qual andando vna vez passeandose por la huerta con otro Religioso, frayle lego, lleuaua el libro de sus milagros en la mano, y yuafelos leyendo, y declarando de Latin en su lengua vulgar, que era la Francesa, por entretenerse vn rato con vn tan Sancto, y gustoso exercicio. Auiendo estado algun tiempo deleytando sus animos con esto: assentaronse à descansar vn poco debaxo de vn arbol, que estaua junto al camino, por donde auian forçosamente de passar siempre al entrar, y salir, los que venian à trabajar à aquella huerta, y todos los demas Religiosos, y Seglares, que yuan à ella à recrearse, ò por alguna otra causa, y necesidad, y el monge puso en el suelo, junto à sí, el libro de los milagros, que lleuaua. Despues que vuitron

ron estado vna buena pieça platicando en cosas espirituales, y sanctas con gran gusto, y consuelo de sus almas, y fue yahora de yrse à recoger: leuantaronse para boluer se al monasterio, y dexaronse alli el libro por inaduerten-
cia, y oluido, como à las vezes acontece, sin mas reparar en el, hasta que citando vn dia el monge en la leccion Regular, que se acostumbra tener en el Conuento, se le vino à acordar à caso de su libro. Pensando entonces configo, donde, como, y quando le perdiera, y haziendo memoria, que se le auia quedado junto al camino publico perdio totalmente la esperança de poderle hallar: entendiendo, que sin falta le aurian ya lleuado despues de tanto tiempo los que vuiessen passado por alli, ò que dado caso, que pareciesse, seria de ningun prouecho, por auer llouido mucho aque llos dias, y ser tanta el agua, que sobre el auia caydo, que estaria sin duda todo mojado, y perdido. Puso con todo esso en buscarle alguna diligencia: pero como estaua tan desconfiado, y vio luego, que no le hallaua, à pocas bueltas le dexo, teniendo por tiempo impertinente el que gastaua en aquello, no sin gran tristeza, y melancholia, de auerse por su culpa, y negligencia priuado de la cosa, en que el tenia todo su contento, y felicidad. Passeandose otra vez este Religioso solo por la misma huerta. obra de vn mes adelante, y estando ya cansado: acertosse à assentar debaxo del mismo arbol, adonde se le auia quedado el libro, sin proposito, ni pensamiento, ni esperança de hallarle, que ya estaua muy olvidado desto, como de cosa, que no auia de tener remedio. Apenas se vuo assentado, quando mirando à caso, vio de repente apart de si el libro, de que tratamos, tan sano, entero, *Segundo mi*
limpio, y sin señal, ni muestra de auerse mojado, ni estralagro.
gado en la enquadernacion, ni en las letras, como si vuiera estado hasta aquel punto guardado en algun cofre, ò

Libro III. de la vida

en la libreria con los de mas, y alguno le viera traydo entonces alli de nuevo.

Quando esto vio el monje quedo por todo extremo mirauillado: mayormente, que para que el caso fuesse mas notable este milagro, y en el se conociesse mas claramente los merecimientos del glorioso Bernardo, quiso el Señor, que la cubierta estuuiesse por de fuera como aljofarada de vn menudo rocío, que de tal manera la hermozeasse, que diese testimonio del gran respeto, que el agua, y corrupcion tuuo al libro, en que estauan escriptos los milagros, y excellentísimos hechos del bienaventurado Padre S. Bernardo. Por tanto con mucha razon se ponen estos dos milagros tan esclarecidos al principio de todos los demas, que el sancto Varon obro en esta ocasion de la predicacion de la Cruzada: en los quales se señala, y nota el lugar, tiempo, y personas con tanta particularidad, para que se entienda, de quanta verdad, y authoridad son, y estimandose en lo que es justo, se mueuan à mayor deuotion del Sancto los que los leyeren. Porque si assi conseruo Dios el libro mudo, y muerto, en que estauan escriptos los milagros del glorioso Varon: quanto mas conseruara en su gracia à sus aficionados, y deuotos, que procurando estamparlos en los coraçones viuos, se despertaren, y animaren con esto à la imitacion de sus virtudes? Es sin duda que les seruiran de vehementes estímulos, è incentiuos, y de brasas encendidas, que les inflamen en el ardiente fuego del amor de Dios: el qual se mostro en todo, y por todo tan glorioso, y admirable en su leal, y verdadero sieruo Bernardo.

Cap. 11. De los milagros, que S. Bernardo hizo desde el primer Domingo de Aduiento, hasta el segundo del año de mil, y ciento, y quarenta, y seys.

ENTRO S. Bernardo por el Obispado de Constantia el primer Domingo de Aduiento, que fue primero dia del mes de Deziembre del Año de mil, y ciento, y quarenta y seys: adonde començo luego à dar muy claras señales, y muestras, de quien era, haziendo estraños milagros, y sanando de diferentes enfermedades, y dolencias las personas, que le seguian. Domingo.

Primeramente passando el sancto Varon por vna villa, llamada Heteñen, hizo la señal de la Cruz, sobre vn hombre, que auia diez años, que estaua ciego: y boluiendose à su casa, cobro perfectamente la vista, con grande espanto, y assombro de todos los que lo entendieron. Este mismo dia en vn lugar, que se dize Quimpenquin, fuerõ otros dos ciegos alübrados cõ su bñdiciõ.

El Lunes siguiete fue lleuado vn ciego anciano à la Iglesia, adonde estaua el bienauenturado Padre S. Bernardo: y en poniendo las manos sobre el, vio luego sin ninguna dilacion. Por lo qual tomaron de aqui ocasion los que estauan presentes, para alabar à voces, y gritos al Señor: que tan copiosamente auia repartido cõ su Sieruo los ricos dones de su gracia. Lunes.

El Martes inmediato llego el glorioso Varon à vna villa, llamada Frieburgo: adonde vna muger lleuo à la posada del Sancto vn hijo suyo, que estaua de todo punto ciego, suplicandole con muchas lagrimas, le alcanzasse de Dios el remedio, que esperaua por su oracion. Martes en Frieburgo.

Mouido

Libro III. de la vida

Mouido entonces el piadoso Abbad à compafsion, afsi de la eftrema necefsidad, que el ciego padecia, como de la pobreza, con que la trifte madre le sustentaua, pufole las manos sobre los ojos: y fiendo luego alumbrado, tornaronse entrambos muy contentos, y conlolados à fucafa. En el mismo lugar, al tiempo, que el fancto Abbad yua à entrar en la Iglesia, restituyo tambien la vista à otra muger ciega. Allende de esto sano alli vn moço coxo, y tullido, haziendo sobre el la señal de la Cruz: por lo qual todo el pueblo à vna rindio muchas gracias à nuestro Señor. Este mesmo dia dio salud à otros tres coxos enteramente, que auiendo venido delante del Siervo de Dios con muletas, boluieron sin ellas à sus possadas muy alegres, y contentos. Afsi mismo sano vna donzella, que tenia vna mano toda feca en presencia de todo el pueblo: que viendo tan grande marauilla alabauan al Señor, y dauan voces de plazer. En el mismo lugar recibio la vista por la intercefsion, y merecimientos del Sancto vn moço, que era ciego. Item, en la sobredicha villa de Frieburgo encomendo el fancto Abbad, que se hizieffen processiones generales, y oraciones particulares, para rogar à nuestro Señor, fuesse seruido de quitar à los hombres ricos la dureza, y ceguedad de sus coraçones. Porque ofreciendose los pobres à yr de muy buena gana à tan fancta guerra, no se auia podido acabar con ellos, que hizieffen otro tanto: rehusando la costa, y trabajo todo lo possible. Mas al fin aprouecho tanto la oracion, que los mas ricos, y mas malos, y obstinados de aquel pueblo, tomaron la señal de la Cruz de mano del glorioso Bernardo: y prometieron de yr en persona à Hierusalem, ò de ayudar con dineros para los gastos de la jornada.

Miercoles. El miercoles de la misma semana, salièdo el fancto Varon de la Iglesia, despues de auer dicho Missa, fue por su
toca-

tocamieito sana vna muger, que tenia entrambas las manos secas, sin poderse feruir dellas: y esso mismo hizo al partir de aquella villa, restituyendo la mano à vn moço, que la tenia seca, y perdida. Tambien sanò alli vna muger tullida de las piernas, que por no se poder menear, ni dar vn solo passo, se la auian traydo encima de vna ballesta, y otra moça coxa desde el vientre de su madre: y entrambas començaron à andar luego sueltamente, y se boluieron à sus casas por sus pies: alabando, y glorificando à nuestro Señor, juntamente con los que auian venido con ellas. Este mismo dia partio el glorioso Varon de Frieburgo: y era tanta la muchedumbre de gente, que yua con el, vnò detras, y otros delante, que era cosa marauillosa. Queriendo entonces vn noble mancebo llamado Henrique (que auia ya tomado la señal de la Cruz, para yr à Hierusalem) hospedar, y agasajar al Sancto aquella noche en vna casa suya, que estaua en el camino, subio en su cauallo, para yr en su seguimiento.

Viendo esto vno de sus criados, q̄ era hombre increíble, peruerso, y mal intencionado, y teniendo mucho desgusto, y pesar, de q̄ su amo se vuiesse determinado de passar à la tierra sancta, por persuasión de S. Bernardo: dixo cõ excelsiva indignaciõ, y rabia. Anda vete tras este diablo: y oxala se te inuitiesse, y te lleuasse. Venian à esta fazon detras de Henrique dos mugeres, con otra en brazos, que estaua tullida de los pies: y de otros algunos miembros de su cuerpo: para rogar al Sancto Abbad tuiesse por bien de curar de su enfermedad aquella triste y miserable muger, y de quitarlas à ellas dos de el trabajo, y fatiga, que passauan, en traerla de aquella manera. Viendolas Henrique, y auiendo lastima de ellas, dixolas. Dad me aca esta tullida, que yo la lleuare aqui

Libro III. de la vida

re aqui en este cauallo, y vosotras y dos corriendo delante, à pedir ayuda, y misericordia al glorioso Varon. Enojado grandemente de esto el criado de Henrique, y no pudiendo llevar à paciencia aquella obra de piedad, que hacia su señor: començole à reprehender asperamente, diziendole, que lleuaua aquella pobre enferma à vn encantador, y hechizero. A lo qual Henrique respondio. Engañas te mucho, q̄ no la lleuo à hechizero, ni hechizera, sino al sieruo de Dios Bernardo, para que cobre sanidad, por su bendicion, y merecimientos. Porque tengo tan cierta confiança de su salud, que te prometo de darte este cauallo, en que boy, sino la sanare. Holgoffe mucho el criado con esta promessa: desconfiado tanto de la salud de aquella muger, que le parecia, que tenia ya ganado el cauallo de su señor. En llegando la muger al Sancto Abbad, y recibiendo de el la bendicion, que descaua, quedò luego perfectamente sana: y anduuo por si tambien, q̄ no tuuo necesidad de alli adelante, de que otro la ayudasse. Quando el criado de Henrique vio lo que passaua, quedò palrnado: y mouido de el espiritu maluado, que traya en su coraçon, boluio el rostro de frente de el sancto Abbad, y començole à echar todas quantas maldiciones, affrentas, y vituperios se le ofrecieron, y le acordo el demonio, que le incitaua. Mas queriendo Dios embiarle luego alli el castigo, que sus blasphemias mereciã, cayo hazia tras estando hablando: y quebrandose el pescueço murio subitamente. Aniendole causado à Henrique la defastrada muerte de su criado, increyble tristeza, angustia, y turbacion: fuesse luego muy deprieessa à dar cuenta al Apostolico Varon de este caso tan miserable, y lastimoso, y suplicarle, quisiessse tornar à ver, y remediar tan gran desventura. Llegado Henrique al sancto, dixole. Padre bendito, sabed, que à este triste le ha acõteçido esto,

esto, por las injurias, y blasphemias, que os dixo, y afsi vos aueys sido la causa. Dixo entonces el glorioso Varo. O Señor Dios mio, no permitays, que alguno muera por amor de mi. Viniendo luego, adonde estaua el cuerpo, puso se en oracion, en la qual el confiaua tanto en todas las dificultades, y neccesidades: y orò en silencio sobre el muerto por espacio de vn Pater noster. Acabada la oracion, mandò à los circunstantes, que le leuantassen, y en dereçassen. Despues que le uieron leuantado, cayasele la cabeça miserablemente à vna parte, y à otra, como de hombre, que estaua muerto: porq̃ tenia quebrado el pescueço, y no le podia sustentar. Dixo entonces otra vez el sancto Varon à los que le tenian. Tenedle la cabeça derecha firmemente. Hecho esto, allegose à el, y començole à vntar blandamente los lugares heridos, y quebrados con su sancta saliuua, de la qual vsaua muchas vezes, como de vnction medicinal, y saludable: y haziendo sobre ella señal de la Cruz, dixo afsi. Leuantate en nombre de nuestro Señor Iesu Christo. Tras esto dixo mas. En virtud de el Padre, y de el Hijo, y de el Spiritu sancto, torne el alma al cuerpo de este hombre. Al mismo pũto fue el muerto marauillosamente refucitado: de que todos los que estauan presentes, y auian visto antes aquel hombre sin vida tan manifestamente, y le viã en tonces viuo, quedauã muy espantados, y dauan à grãdes voces loores, y alabãças à Dios, y à su Siervo Bernardo. Finalmente el sancto Varon le preguntò, como auia de viuir, y que pensaua hazer de alli adelante: y el hombre le respondió. Señor, y Padre venerable, yo viuire de la manera, que vos ordenades: y hare todo lo que mandaredes, y quisiere des. Preguntaronle, los que se auia hallado alli, si auia estado verdaderamente muerto, y respondióles el. Certissimamente estuue muerto, y por la sentencia de el supremo juez.

*Refucita
vn muerto*

fuy ya.

Libro III. de la vida

fuy ya condenado: y si el Sancto Abbad no me socorriera con tanta presteza, yo ya uuiera sido lleuado à las penas del infierno. Amonestaronle luego algunos de los q̄ auian visto esta marauilla, que recibiesse la sancta Cruz, y se fuesse con los demas à Hierusalem. Mouido tambien deslo Henrique su señor se ofrecio desde entonces à Dios, y à S. Bernardo: y despues tomò el habito de monge en Claraual. Y como auia visto con sus ojos vn tan gran milagro, y entendio, que los que solian escriuir los demas, y le sabian, no se auian acordado de ponerle por memoria, ni auian hecho mencion de el, fue tanto lo que le pesò, que el mismo le escriuio, y contò de la propria manera, que auia sucedido, à gloria de Dios, y de su Siervo Bernardo: para que viniesse à noticia de todos, y los presentes, y futuros entendiesen, en quanta estima, y veneracion auian de tener à aquel, por quien el Señor auia obrado vna tan excelente marauilla. Este mismo milagro refiere Celario differentemente en el Capitulo diez, y seys de el libro primero de sus Dialogos: adonde dize así. Predicando S. Bernardo la Cruzada en la Diocesi de Constancia, hallose vn dia en vno de sus sermones entre los demas vn hombre noble llamado Henrique: el qual era rico, y poderoso, y señor de muchos lugares, y que juntamente con sus riquezas, andaua cargado de innumerables peccados. Mas auiendose compungido, y arrepentido mucho de su mala vida con las palabras de el glorioso Varõ: dixole. Señor, si yo no temiesse tanto la costumbre, q̄ teneys en vuestra orden de embiar à viuir à diuersas tierras, y prouincias los religiosos, desde aquí os suplicaria luego mediesse de el habito. El sancto Abbad le respondió. Yo no tengo de recibir debaxo de alguna condición: pero lo que te puedo prometer es, que si fueres mōge de Claraual, sin falta ninguna moriras allí. Oyendo Henrique esto,

que esto, entregóse al punto à S. Bernardo: y porque sabia muy bien la lengua Francesa, y Alemana, fue su interprete, por el tiempo, que duro aquel camiao. Viendo entonces vn criado de Henrique, que le seruia de ballestero, y era hombre cruel, prompto, y aparejado para derramar sangre, que su Señor se auia conuertido, fue tan grande la yra, que le tomo, que pusso vn passador en la ballesta, para matar al sancto Varon. Mas fue luego alli herido por el Angel de Dios: y cayo subitamente muerto hazia atras. Auiendose atemorizado Henrique por el cabo con la muerte de su criado, y contristadose principalmente por la perdicion de su alma, prostro se humildemente à los pies del bendito Abbad, como el que conocia ya su sanctidad: y suplicole con grande instancia, resuscitasse aquel hombre miserable, y le librasse del Infierno. Compadeciendose el bienauenturado Varon, asì del dolor, y angustia del vno, como de la perdicion de el otro, puso se de rodillas en oracion, y rogo al Señor con muchas lagrimas por el, y fue luego oydo. Porque al momento resuscito el muerto: y sin ninguna dilacion se tendio luego à los pies del sancto Abbad, pidiendole con muchos suspiros, que le quisiesse recibir por frayle lego en Claraual, y respondiòle el glorioso Varon. Yo se bien, que tu eres naturalmente de tu condicion duro, proteruo, peruerso, y reboltofo, y por esto no cõuiene que estes entre Religiosos, sino que tomes la señal de la Cruz, y passés el mar: para que peleando contra los Moros, y Turcos, pongas tu vida en defensa de la Fè, y ganes el Reyno de los Cielos. Quadrandole esto mucho à aquel hombre, hizolo asì, como el sancto Abbad se lo aconsejaua. Porque tomo la Cruz, passò el mar, y peleando con los Infeles ene-

migos de la Cruz, murio en la demanda, y fue à gozar de Dios à su bienauenturança. No tuuo menos dichoso acabamiento Henrique su señor. Porque yendo despues con San Bernardo à Claraual, y tomando alli el habito de monge, viuió mucho tiempo religiosa, y sanctamente. Fue Varon exemplarissimo, y de gran perfeccion, tuuo muchas consolaciones de Dios, y muchas reuelaciones con espíritu de prophezia, y al fin passo deste mundo muy deuotamente en Claraual, conforme à la promessa del glorioso Bernardo.

Tambien en este camino restituyo el sancto Varon la mano à vna donzella, que la tenia pasmada, y seca: y dióla vista à vn ciego con su bendicion. Pero fue cosa marauillosa, que en haziendo el bienauenturado Padre la señal de la Cruz, sintio el mismo salir della la virtud, que sanaua los enfermos, y assi lo dixo entonces, y aun otras muchas vezes. Por lo qual casi en todas las enfermedades vsaua desta medicina.

Miercoles. El mismo dia Negro San Bernardo à vna villa llamada Crocigen, adonde en tocando con sus sanctas manos à dos mugeres sordas, oyeron claramente: y alumbro tambien à vn moço, que era ciego.

Jueves en Heyteresein. El Jueves siguiente en vn lugar, que tiene por nombre Heyteresein, (que es vna villa del Obispado de Constancia bien lexos de la ciudad) fue tambien Dios glorificado en su sieruo Bernardo con muchos milagros: como en los demas pueblos de aquella Prouincia, por donde passaua. Pero entre los demas sano alli el sancto con su bendicion, y tocamiento, despues que vuo dicho Miffa, vna mano seca, y muerta de vna donzella. Alli tambien hizo la señal de la Cruz sobre vn moço, que era sordo, y mudó desde el vientre de

de su madre: y al mismo punto començo à oyr, y hablar perfectamente. Item, dió salud à vna moça coxa, y alumbro vn mancebo ciego. En el dicho lugar le traxo ni mas ni menos vna muger, vn niño pequeño ciego, que tenia: pidiendole misericordia para el, y rogandole, se condoliesse de su trabajo. El sancto Varon le echo la bendicion, y luego abrio los ojos, y vio tan enteramente, que las lagrimas, que la madre derramaua de tristeza, se conuirtieron en otras de alegria, y regozijo. Saliendo el Sancto de la Iglesia el mismo dia, se lleuó à el junto à la puerta vn hombre coxo, con dos muletas, sobre que se sustentaua: y en echandole la bendicion, començo à andar muy sueltamente, dexando alli las muletas, para que se colgassen en la Iglesia, en testimonio del milagro, y fue acompañando al glorioso Varon hasta su posada. Pero antes que se apartasse de alli, abrio los ojos de vn moço ciego desde su nacimiento. Despues echo la bendicion à vn Paralytico, que por tener el medio cuerpo pasmado, y muerto, y no poderse menear, de vna parte, le lleuauan en vn carretoncillo, y en dandole el sancto beso de paz en el rostro, quedo bueno, y sano, y esto fue segundo beneficio: porque ya antes de entonces le auia otra vez restituido vna mano tullida y seca. En vna villa llamada Islien, en pasando el bienauenturado Padre San Bernardo vn rio, que corre por junto à ella, alumbro delante de todo el pueblo à vna muger, que auia ya quatro años, que estaua ciega. En este mismo camino sano con su bendicion, como solia, vna moça, que tenia vna mano seca, y muerta: en presencia de mucha gente, que marauillada de esto, no cessaua de loar, y glorificar à voces à nuestro señor Iesu Christo, y de dar por ello im-

mortales gracias à su deuoto siervo Bernardo.

*Viernes en
Basilea.*

Estando el glorioso Varon el Viernes de la dicha semana en la Ciudad de Basilea, y auiendo predicado vn famoso sermón aquel dia por la mañana, y reparado las Cruces, en baxando del pulpito, como lo acostumbraua, à todos los que las querian tomar para yr en aquella jornada, le pusieron delante vna muger muda: y en haziendo vna breue oracion à Dios, y tocandola en la lengua con su sagrado dedo, començo luego à hablar muy bien, para que se cumpliesse en el lo que se lee de los sanctos Apostoles, los quales quando yuan por el mundo predicando el Euangelio, confirmaua el Señor inmediatamente su doctrina con milagros. A penas se vuo apartado de esta, quando se llego vn coxo: y con su bendicion recibio cumplida sanidad, y el Pueblo todo quedo dando muchos loores, y alabanças à Dios. El mismo dia estando el glorioso Sancto en su posada, le lleuo alli vna muger à vn hijo ciego, que tenia, rogandole, le remediasse, y luego cobro la vista por su intercession, y merecimientos, y la madre se boluio con el à su casa, publicando à voces, que auia hallado vn medico del cielo, que de balde, y sin tardança, ni medicinas corporales, auia sanado à su hijo marauillosamente. Otros muchos milagros hizo el sancto Abbad este dia, de los quales no se pudo tener entera noticia, para dar verdadera relacion dellos: por el tropel, y muchedumbre de la gente, que concurria, y gran tumulto, y estruendo del Pueblo. Pero el mismo glorioso Sancto dixo, que auia tocado muchos ciegos: los quales creya, auian recuperado luego la vista, ò que en breue la cobrarian.

El Sabbado de aquella primera semana dio el sancto Abbad

Abbad salud à vn moço, que estaua tullido de los pies, *Sabbado,*
 junto à vna villa, q̄ se llama Rinuel: lo qual le fue à la gen *junto a Rin*
 te de grande contento, y alegria. Aqueste proprio dia, *uel.*
 saliendo el glorioso Varon de la Iglesia, despues de Vis-
 peras, en el pueblo, que se aize Sequin, le pusieron de-
 lante vn hombre, que de tal manera tenia encogidos los
 nieruos del pescueço, con que se gouierna la cabeça,
 que no la podia humanamente endereçar, ni boluerla à
 vna parte, ni à otra. Mas en haziendo el sancto Abbad so-
 bre ella la señal de la Cruz, se le desencogieron, y esten-
 dieron las cuerdas: y luego pudo muy bien endereçar, y
 menear la cabeça de vn cabo para otro, sin ningun impe-
 dimiento, pesadumbre, ni dolor.

*Cap. 12. De los milagros, que hizo S. Bernar-
 do la segunda semana de Aduiento.*

EL següdo Domingo de Aduiento del dicho *Següdo Do*
 año de mil, y ciento, y quarenta y seys, profiguió *mingo de*
 do el sancto Abbad en obrar tan excellentes, y *Aduiento*
 y heroicas marauillas (con la cõfiança, que deu- *en Sequin.*
 uia, tener en el Señor, como en author de todo lo bue-
 no, y acostumbrado refugio à la oracion, por cuyo me-
 dio conseguia todo lo que pretendia) luego que se leuan-
 to por la mañana en la misma villa de Sequin, sano vn mã-
 cebo, que tenia vna mano seca, y muerta: y le estaua es-
 perando à la puerta de su posada, para recibir de su ben-
 dita mano tan señalado beneficio. Tras este acudio lue-
 go al olor, y fama de sus grandezas vn hombre, que es-
 taua coxo desde su nascimiento: y en presencia de todos
 los que se hallaron alli, cobro perfecta sanidad, y andu-
 uo muy sueltamente. Lo mismo hizo tambien con otros

Libro III. de la vida

dos coxos, que procuraron alcanzarle al salir de aquella villa: y en echandole su sancta bendicion quedaron tan buenos, y sanos, que dexaron los baculos, ò muletas, sobre que antes se sustentauan, y començaron à andar muy sin impedimento, dando muchas gracias, y loores à nuestro Señor. Estaua en este proprio camino aguardando à que passasse el sancto Varon vna muger manca de vna mano, que no la podia menear, y en bendizendosela, sintio en ella perfecta sanidad: y en cada vno de estos milagros eran muy notables las acclamaciones del pueblo, que le seguia, alabando, y glorificando à Dios, que assi descubria las riquezas de su omnipotencia en su humilde, y leal siervo Bernardo. Auia tambien en aquel pueblo vn hombre loco, que auia muchos dias, que estaua fuera de juyzio, y en echandole el sancto su bendicion, cobro el seso: y mostrandose agradecido al beneficio recibido, empleaua de alli à delante su entendimiento en dar infinitas gracias al Señor, que tã gran merced le auia hecho por los merecimientos de S. Bernardo. El Cura de la sobredicha villa de Sequin, dio testimonio probado con muchos testigos de vista muy fidedignos, y con testes: que en aqueste dia recibieron salud por la intercessiõ del glorioso S. Bernardo hasta diez personas entre mancos, y ciegos. Este mismo Domingo en la tarde vino el Emperador Conrado à verse cõ el glorioso Sancto al pueblo, adonde estaua: y en presencia suya, y de sus Caualleros fano vn mancebo, que estaua tullido, y coxo de entrambos pies, y quedo tan bueno, que pudo luego andar muy sueltamente delante de todos. Traya alli el Emperador entre los demas vn archero, que sentia muy mal, y murmuraua sin termino de la predicacion de la Cruzada: y aun tambien blasphemaua de S. Bernardo, diziendo. Este frayle no haze mas milagros, que yo.

Porque

Porque como à muchos les es natural no poder sufrir la fragancia de las rosas, segun lo dize Pierio Valeriano en el libro octauo de sus Geroplyphicos: assi ay algunos, y no pocos, que se offendien demasiado del suau olor de las virtudes agenas, y vno dellos era este. Pretendiendo pues calumniar, lo que el sancto hazia, llegosse à cauallo con este dañado pecho, y mala intencion, adonde estaua entonces, obrando estas marauillas, y dando salud à los enfermos, que le lleuauan delante. A penas vuo llegado este hombre peruerso, y deslenguado, quando estandose quedo, y manso el cauallo, en que yua, por virtud diuina cayo subitamente del hazia atras en el suelo, como muerto: y assi estuuu por grande espacio tendido en tierra fuera de sus sentidos. Puso este caso increyble pasmo, y asombro à los que se auian hallado presentes: y acudiendo à ver, si le podrian socorrer, y hallando, que no tenia remedio, sino el del Cielo, fueron à rogar al sancto Varon, que no mirando à las injurias, que auia dicho delaquel desuenturado, tuuiesse misericordia de su anima. El sancto Abbad holgandose de que se le offreciesse occasion de exercitar aquella doctrina de Christo, en que nos manda, que hagamos bien à los que nos aborrecen, y que roguemos à Dios por los que nos perfiguen, apeose de su mula, y hincando las rodillas en tierra, hizo oracion por aquel miserable. Acabada, llegose à el, y leuantole del suelo, sano y en su entero juyzio: de que no quedaron todos menos espantados, que lo auian estado primero. No se, si llamemos este milagro resurreccion de muerte à vida, ò restitution de sus sentidos, y salud: ora sea lo vno, ora sea lo otro, que en esto no me determino, lo que aqui se puede afirmar con certidumbre, es, que à los Siervos, y temerosos de Dios todo les es facil, y por medio de la Fè viua, q̄

tienen, alcançan, y salen con todo lo que quieren, y pre-
 tenden, como se ha visto al presente en el successo deste
 Cauallero. El qual experimentando en si mismo la diui-
 na virtud, que obraua en el gloriosissimo Bernardo, de
 quien el, como incredulo, auia detrahido, y blasphema-
 do tan à rienda suelta, abrio los ojos del entendimien-
 to, y vino en conocimiento de la verdad: y arrepintien-
 dose de su peccado, confesso à voz es la sanctidad del
 bienauenturado Padre, y otro dia por la mañana, sin mas
 dilacion, ni detenimiento, tomo la sancta Cruzada de
 su bendita mano: proponiendo de yr con los demas en
 la jornada, que se hazia para el focorro de Hierusalem.
 Aunque este milagro se parece en alguna manera al que
 contamos en el Capitulo passado, es cierto, que es otro
 diferente: como se puede entender de las circunstan-
 cias, que concurrieron en el vno, y en el otro. Est mis-
 mo dia sano el Sancto vn coxo, entrando en la Iglesia de
 la villa de Donguen: y el Lunes siguiente, entrando tam-
 bien en la dicha Iglesia, dio salud à otro coxo, el qual au-
 duuo luego muy sueltamente: no obstante, que auia es-
 tado siempre impossibilitado, y tullido, desde, que na-
 ciera. Llegose luego tras este, vn mudo, y començo à ha-
 blar expeditamente, antes que se partiesse del lugar, adõ
 de estaua el glorioso Varon. El mismo dia restituyo el
 sancto Abbad la vista à tres personas: à vna sobrina de la
 huespeda de su posada, la qual intercediendo, y rogan-
 do por ella dezia, que auia cegado, desde que era niña
 de quatro años, y que auia quarenta, que estaua de aque-
 lla manera, y que assi no se acordaua ya de los colores, ni
 de cosa deste mundo. Y à vn moço, en la sobredicha po-
 sada: y à otra moça, junto de la misma villa, cõ solo echar
 les su bendicion, como solia.

Passando tambien de camino el glorioso Varon por

otra villa, sano yna muger coxa, y tullida, y viendola andar muy bien la gente, quedo por extremo gozosa, y admirada. Otros muchos milagros hizo este mismo dia el Sancto: los quales fueron tantos, que no se pudo tener entera noticia dellos. Aunque los que procuraron contarlos, y averiguarlos con mayor curiosidad, y los encomendaron mas à la memoria, testificaron: q̄ auian sido treynta y seys, los que este dia auian recibido salud. Porque fueron alumbrados onze ciegos, y sanos diez y ocho tullidos, y curados onze mancos de las manos, y cobro vn sordo el oyr: y asì vinieron à ser quarenta y vn milagros en treynta y seys personas, por auer algunos dellos, que tenian dos enfermedades, y recibieron juntamente de entrambas cumplida salud. Luego segun esto no lo encarecio, ni se adelantó mucho Gaufrido, quando dixo: que aun era dificultoso, numerar las maravillas, que el Sancto hazia, quanto mas referirlas. Porque para el no auia medida, ni tassa en sus heroicas proezas, por ser tanta la gracia, que el Señor le auia comunicado, q̄ obraua cada passo milagros sin cuento, para bien, y prouecho de vnos, y consuelo, y edificacion de otros. De aqui es, que estando el Martes de aquella semana el sancto Varon en vna villa llamada Escassusem fueron tantos los milagros, que hizo, que no se pudieron contar, asì por ser muchos, como por la inquietud, tumulto, y ruydo del pueblo, que era intolerable: pues llego à tal extremo, q̄ fue necessario, cessasse el glorioso Sancto: de bendezir los enfermos, y que se fuesse de alli secretamente, por euitar el peligro, que se le podria seguir, de ser opprimido con la apretura de la gente. Pero con todo esto sano vna muger tullida, y coxa, que estaua à la entrada de la Iglesia: de adonde el pueblo tomó ocasion de dar muchas alabanças, y loores à nuestro Señor. Al salir desta

*Lib. 3. o. 4o**Martes.*

villa echo su bendicion à vna muger muy tullida, y coxa: y al punto se le estendieron los nieruos, que estauan encogidos, y anduuo sin ningun impedimento. En este camino restituyo el oyr à vn sordo, y dio salud à vna muger que estaua tullida de entrambos los pies, sano vn braço manco, y seco de vn enfermo, y anduuo otro coxo por su intercession.

Miercoles. Estando el Miercoles por la mañana en la Iglesia de la villa de Desten vn hombre coxo de ambos pies, y que tenia allende desto vna mano manca, y seca, fue tan perfectamente curado de ambas enfermedades por el sancto Varon, que anduuo luego sueltamente: y meneaua tambien la vna mano como la otra. De la misma buena fuerte se pudo alabar en el dicho pueblo vn moço ciego con los de mas: pues cobro la vista en echandole el Sancto su bendicion. Como yua caminando el Apostolico Varon, yuan en su seguimiento muchos, procurando alcançarle, por conseguir el remedio de sus enfermedades: vno de los quales fue vn pobre mancebo coxo, que no pudiendo yr tras el en sus pies, al fin le vino à dar alcançe en los agenos, despues de auer passado el caudaloso y nombrado rio Rin, adonde cobro tan cumplida sanidad, que pudo andar de alli adelante marauillosamente.

Passando por vna villa llamada Scecqueboren alumbro San Bernardo, vn hombre viejo, que estaua ciego: y dio salud tan cumplida à vna muger coxa, y tullida que le auian traydo alli en vn carreton, que se boluio por sus pies, de que todos los que la conoçian se espantaron mucho, y recibieron particular contento, y alegria. Tambien fue alli curado con su bendicion vn niño, que estaua manco de entrambos braços. Junto à vn lago que ay en aquella tierra dio el Sancto la vista à vna muger, que era

era ciega desde el vientre de su madre, la qual viendo la luz, y claridad, que no auia visto hasta alli, quedo sobremanera alegre, y marauillada, y no acabaua de alabar, y bendezir al Criador. Llego luego tras esta en vn cherrioncillo vn moço, que tenia la mitad del cuerpo tullido, pasmado, y como muerto: y en tocandole el sancto Varon con sus sagradas manos, y haziendo sobre el la señal de la Cruz, al mismo punto quedo sano. Despues vino alli vn niño, de edad de doze años, hijo de vn Cauallero principal de aquella tierra, con mucho acompañamiento de gente de à pie, y de à cauallo, à suplicar al sancto Varon le alcançasse salud, por que tenia vna mano seca, y muerta: el qual le sano luego con la facilidad acostumbada. Quando el niño se vio con la sanidad, que desseaua, andaua por el pueblo, como triumphando del milagro, jugando de la mano, y mostrandola à vnos, y à otros. Por lo qual todos dauan muchos loores, y alabanças à nuestro Señor: y engrandecian al glorioso Abbad de Claraual.

En la Diocesi de Constancia, cerca de vna aldea, que llaman Doinguent, ò Donignen, se aueriguo por verdad, que auian sido alumbrados en vn dia onze ciegos, sanados diez mancos, y que auian cobrado diez y ocho coxos el andar: auiendoles tocado con sus sanctas manos el glorioso Varon. En vna villa junto à Constancia sano S. Bernardo à vn pobre manco vna mano, que tenia seca, y muerta. De aqui vino el glorioso Padre à la Ciudad de Constancia: adonde fue tan grande el tropel, y concurso de la gente, que no se atreuiendo à meter entre ella los que yuan con el Sancto, porque no los opriemiesen, ò ahogassen, no vuo, quien pudiesse ver lo que passaua. Mas con todo esso el lueues siguiente restitnyo la vista

*Sana en
vn dia 39.
enfermos.*

*Innes en
Coficiã.*

la vista à vn pobre ciego delante del altar: que allí no dexauan llegar mas, que à los que acompañauan al Apostolico Vaton. Porque auiendo se diuulgado por todas partes la fama de sus esclarecidos milagros, le auia embiado el Abbad Augensó, (que es vn antiguo, y muy insigno Monasterio, situado en vna Isla, que se haze dentro del lago Lemano) à este hombre ciego, que el sustentaua cõ sus limosnas: suplicandole, fuesse feruido de sanarle. Y en llegando, cobro la lumbrẽ de los ojos: y se torno muy alegre, dando inmensas gracias à nuestro Señor.

Viernes.

En la posada del Sancto estaua vn mancebo coxo, y tullido de vna pierna: el qual con su bendicion cobro al momento sanidad, y anduuo muy bien. Otros tres milagros hizo el Sancto despues en la Iglesia, que ninguno de los que le acompañauan, pudo ver: aunque oyeron el ruydo del pueblo, y las voces, y alabanças, que dauan al Señor, y como tocaron todas las campanas en señal de regocijo, y alegría. Pero puesto, que de todos los milagros, que el sancto Abbad hizo el Viernes, que no fueron menos, que los otros dias, no pudieron ver ninguno los que yuan con el, y le seguian por la mucha dumbre, ruydo, y alboroto de la gente: el sabbado por la mañana llegando el pueblo à ofrecer en la Missa, que S. Bernardo dezia en la Capilla del Obispo, se le prostro à los pies vn mancebo, reconociendo el señalado beneficio, q le auia hecho, dandole salud. Porque auiendo estado antes coxo, y tullido, andaua ya muy bien por su oracion, y merecimientos. Viendo entonces el sancto Abbad la deuocion, y agradecimiento del moço, boluiose al Pueblo, y dixo: que ninguno de los que auian sido sanos aquellos dias antes, auia tornado à rendir à Dios las gracias, que deuia, sino solo aquel mancebo. De adõde se collige, auer hecho el Viernes muchos milagros. Por qua este ho-

bre

bre el Sabbado dió las gracias del milagro hecho en el dia antes. Estando aun toda via en la misma offrenda, lle go vn moço, que auia ya doze años, que tenia perdido el sentido del oyr: y por la bendicion de S. Bernardo le recupero luego, y sintiendose sano, començo à publicar el milagro, diziendo à bozes. Bendito sea Dios, pues tal merced me ha hecho, que oygo ya claramente por la intercessión de su sieruo Bernardo. Aqui tambien quedaron libres de sus enfermedades, por los merecimientos del bendito Padre dos mugeres coxas, vna vieja, y otra donzella: vna forda, y otra, que estaua manca de vn mano. En saliendo de la dicha ciudad de Constancia, recibio vn fordo el oyr, luego, como el Sancto le echo su bendicion. Llegando el glorioso Varon à vna villa llamada Vintertur, el Sabbado de aquella semana: le lleuo à hora de Visperas à su posada cierta muger vna hija muda, que tenia: y en recibiendo la bendicion del Sancto hablo muy bien luego sin ninguna dilacion, y se torno à su casa muy contenta con su madre.

Sabbado.

Cap. 13. De los milagros que hizo S. Bernardo en la tercera semana de Aduiento, hasta la Vigilia de Navidad.

ESTANDO el glorioso Bernardo el tercero Domingo de Aduiento en la villa de Vintertur, vino à el en vn cherrioncillo vn mancebo Perlatico, que tenia pasmada, y como muerta la mitad del cuerpo, sin poder mandar braço, mano, pierna, ni pie: y por la bendicion, y merecimientos del Sancto cobro al punto perfecta sanidad, y començo à seruirse de sus miembros libremente, y sin ningun impedimiento.

*Domingo
tercero de
Aduiento.*Tambien

Libro III. de la vida

Tambien dio salud alli à dos mancebos, el vno coxo de vn pie, y el otro de entrambos: los quales anduieron luego sueltamente. En el camino restituyo el andar à vn moço coxo: y el oyr à vna muger sorda. Junto à Turija fano el Sancto otro coxo en presencia de muchos, que le auian salido de la villa à recibir con gran solemnidad à el, y à sus compañeros: permitiendolo asì el Señor porque todos estimassen en mas al glorioso Abbad, y le cobrassen mayor deuocion, queriendole honrar en tierra, y cielo. Luego el Lunes por la mañana, estàdo en la Iglesia de la dicha villa, restituyo S. Bernardo la vista à vna muger ciega cõ solo ponerle su sagrada mano en cima de los ojos. Antes q̄ salieffe d̄ alli cobro entera salud vna muger coxa: y la habla otra muger muda. Otros muchos milagros hizo el Sancto en el mismo lugar de Turija, q̄ no pudieron ver, ni dar dellos fè, los q̄ andauan con el por el gran tropel, y tumulto de la gente. En passando el rio Lindenhac, en la ribera del qual esta situada la dicha villa de Turija, en espacio de media legua, llegaron al S. Va ronos mancebos, que tenian las manos mancadas, y secas, vn mudo, vn sordo, y vn viejo ciego, pidiendo cada qual remedio para su enfermedad: y el gloriosissimo Sancto confiando en el Señor, en el qual, como dize el Apostol, se pueden todas las cosas, porque es el que conforta, y da fuerza, y virtud, les yua echando su bendicion, como yuan llegando, y ellos se boluian con entera sanidad. Los mancos meneauan las manos, y jugauan dellas tambien, que apenas se conocian à si mismos: viendose de repente tan diferentes, y trocados, el mudo alegraua à los que topaua con su nueva habla, y voz, el sordo, y el ciego como gozauan ya enteramente de aquellos sentidos, que antes tenian perdidos, no cabian en si de contento: y juntandose al fin todos hizieron

Lunes.

Milagros
muchos he
chos en Tu
rija.

Phil. 4.

ron en honra del Señor vna sonora musica de alabancas, y con acordada armonia espiritual dieron muchas gracias al Señor, de quien auian recebido tan crecido beneficio, ayudandoles à cantar la gente, que seguia al Sancto, alegres, y regozijados motetes à gloria, y loor de Dios, y del bienauenturado Abbad de Claraual. En este mismo camino le pusieron delante al Apostolico Varon vna muger contrechada, y tullida de las piernas: y en echandola su bendicion la hizo luego poner en pie, y andauo muy sueltamente, de que se alegraron por estremo los vezinos, y todos los otros, que la conocian. Tambien recupero vn sordo el oyr este mismo dia.

Partiendo el Martes siguiente de vna villa llamada *Martes* Birbodidor, antes de passar el rio Rusa, bendixo el sancto dos mugeres tullidas: y à penas vna acabado de echarles la bendicion, quando conocio, que quedauan sanas del todo. Porque auiendose detenido vn poco, les hizo, que leuantandose de tierra, se pusiesen derechas: y luego sin ningun impedimento començaron à andar, loando à Dios. Junto à vna aldea, por donde passaua el glorioso Bernardo, salio à el vn moço, que tenia el pescueço tan hinchado, que no podia mouer la cabeça à vna parte, ni à otra, y en tocandole en ella el Sancto, pudo menearla con toda facilidad.

En la villa llamada Frichen, fue trayda delante de San Bernardo vna muger, que auia veynte años que estaua coxa, y tullida, y en echandole su bendicion, mandola poner en pie, y anduuo luego muy sueltamente. Auiendo llegado el Martes en la tarde de aquella misma semana, à vna villa llamada Rinuel, y hecho noche alli el sancto Varon: luego que se leuanto el Miercoles por la mañana, antes que entrasse en la *Miercoles*
Iglesia

Iglesia sano à vn moço, que tenia el pescueço tan em-
 barado, que no le podia boluer de vn cabo para otro, si
 no era con grandísimo dolor, y excessiua pessadumbre.
 Y allí tambien restituyo la salud à vn donzella, que te-
 nia vnã mano tullida. Estando en la Iglesia despues de
 auer dicho Missa el glorioso Padre le pulieron delan-
 te otra moça, que era ciega, desde que nacio, de tal ma-
 nera, que aunque echaua de ver el resplandor de la luz,
 y sabia, que era de noche, ò de dia, no podia ver la clari-
 dad del Sol, sin increyble pena, y dolor, ni discernir en-
 tre vnã cosa, y otra, ni differenciar los colores, ni tenia
 distincto conocimiento de ninguna criatura. Mas luego
 que el sancto Abbad la vnto, y lauo suauemente los ojos
 con su sagrada saliua, quedo con tan perfecta vista, que
 veyã claramente, y conocia, y discernia muy bien todas
 las cosas. Tambien en la misma Iglesia cobro el oyr vnfor-
 do, y la vista vn ciego, por los merecimientos de S. Ber-
 nardo. A esta fazon llego allí vn mancebo, que tenia los
 nieruos de la cabeça tan empedernidos, y encogidos, q̃
 no la podia boluer à ninguna parte: el qual en aquella ho-
 ra recibio cumplida sanidad. En el camino por donde
 yua el sancto Varon le traxeron delante en vn lecho vnã
 muger tullida: y en echandole su bendicion salto fuera
 de la camilla, dando voces, y diziendo, que se sentia en-
 teramente sana, lo qual causo en toda la gente muy gran
 de regozijo, y alegria. Junto à la ciudad de Basilea recu-
 pero perfectamente el oyr vn hombre sordo por la bendi-
 cion, y tocamiento del Sancto.

Jueves.

El Jueves antes de amanecer salio de Basilea S. Ber-
 nardo, y en el camino restituyo el oyr à vn sordo, y la vi-
 sta à vn moço ciego de vn ojo, con el qual vio luego tan
 claramente, y aun mejor, que con el que tenia sano: y en-
 tendiendo esto el sancto Varon dixo à vno, que estaua à
 su

fulado, que Dios auia abierto sin duda el ojo de aquel hombre *estaba en la*

Viernes estando en la Iglesia de Rufiaca, le traxeron alli vn moço, que del vn ojo veyá muy poco, y del otro nada: y en echandole el glorioso Padre su bendición, cobró la vista del vno, y mejorò la del otro. Tambien fue alumbrado otro ciego tras este, por lo qual el pueblo leuanto la voz con alegría, diziendo milagro, milagro: mas no pudieron los compañeros del Sancto alcançar à verlo que era, por la muchedumbre de la gente, que le tenia cercado. Baxando el sancto Varon de predicar este dia, fano alli luego vn coxo en la misma Iglesia: y como el sermón auia enternecido mucho, y mouido à deuoción à los oyentes, y se siguió luego tras el esta maravilla, no fue menos lo que la solemnizaron, y festejaron, que el milagro precedente. *Viernes.*

El Sabbado fano el sancto en la Iglesia de Berchela vn Clerigo, que auia ya cinco años, que estaua ciego de vn ojo: por lo qual dio muchas gracias à Dios alegremente. Y antes deste auia alcanzado salud por su intercessión vn mancebo, que tenia el pescueço yerto, y encogidos los nieruos de la cabeça, y en tocandole S. Bernardo cõ sus sagradas manos, al punto se estendieron, y quedo bueno, y fano del todo. Quando esto vio el padre del moço quedo atonito, y espantado: y fue tan increyble el consuelo, y alegría, que el vno, y el otro recibieron, que no acabauan de alabar, y glorificar à Dios, juntamente con el pueblo, al qual auia cabido muy gran parte de aquel plazer, y regozijo. Tambien dio el Sancto aqui salud à vn moço, que tenia muerta, y seca la mano, y el braço pasmado con ella. *Sabbado en Berchela.*

El quarto Domingo de Aduiento despues de auer dicho el sancto Varon Missa en la Iglesia de vn lugar llama- *Domingo quarto de*

Libro III. de la vida

*Advierto
en Estrabor*

do Estrabor, sano con su bendicion vna donzella tullida, y coxa, y luego començo à andar muy bien: de que su padre quedo muy alegre, y rindiendo gracias al Señor y todo el pueblo le hazia en esto compania. Este mismo dia antes que entrassen los que yuan con el Sancto en vna barca, en que auian de passar vn rio, llego à el vn moço coxo, à suplicarle, tunicse por bien de remediarle: y auiendo conseguido la salud, que venia à buscar, y andando muy bien, y sueltamente en presencia de todo el pueblo, en testimonio de que auia alcançado lo que pretendia, fueles à todos motiuo, y occasion de alabar, y bendezir à Dios en su Sancto, con el contento, y regozijo, que otras vezes lo hazian.

Lunes.

Estando el sancto Abbad con sus companeros el Lunes siguiente en vna barca, adonde los enfermos no podian entrar, ni seguirle por largo espacio de tiempo, que camino en ella, llego al fin à la tarde à hora de Vísperas, à vn lugar llamado Augembue: adonde estando en la posada dio el glorioso Varon salud à vna muger, que tenia vna pierna coxa, y tullida, y al punto dexo las muletas, y començo à andar, alabando al Señor alegremente.

Cap. 14. De los milagros, que S. Bernardo hizo el Domingo despues de la Natiuidad: y de como el Emperador Conrado, y otros muchos Caualleros, y gente sin numero recibieron la sancta Cruzada de mano del Apostolico Varon.

EL Martes, que fue vispera de Nauidad, llego el sancto Varon con los que le acompañaian à la ciudad

dad de Espira: à donde el Emperador Conrado fue coronado cõ mucha pompa, y solemnidad. Auiya entonces alli grande ayuntamiento de Obispos, Principes, y potentados, entre los quales procuro hallarse el sancto Abbad à esta fazon: desseando summamente componer las discordias, y diffensiones, que auia entre algunos de aquellos Grandes, que sabia, impedian, y eran estoruo, de que muchos no tomassen la sancta Cruzada, para yr al socorro de Hierusalem contra Infieles, que era lo que el con tanta sollicitud, y diligencia pretendia. Andando pues aqui aprouechandose de la occasion, que se offrecia à su sancto zelo; quiso Dios, que suele reuelar su gloria por milagros en tales coyunturas, como esta, adonde se auia llegado tanta gente, que la venida del sancto Varon alli no fuesse en vano, y sin fructo, mas antes, como el mismo Sancto dezia, aqui hizo el mayor de todos sus milagros, y maravillas, que fue induzir al mismo Emperador, à que tomasse la Cruzada, que era cosa, que nadie pensaua, ni creya, que pudiesse salir con ella, por ser tan grande, y dificultosa, y fuera de la opinion, y parecer de todos los que auian venido à aquella Corte. Principalmēte que ya el Sancto auia dado al Emperador vimiento sobre esto en Franquenebor: poniendole delante el gran seruicio, que haria à Dios, y lo mucho, que ganaria para su alma, yendo à socorrer los Catholicos, que estauan en tanto aprieto, y peligro de perderse, y à assegurar la Tierra sancta de Hierusalem, adonde Christo obro los misterios de nuestra Redempcion, tomando por punto de honra Christiana, no consentir, que aquel sagrado lugar fuesse profanado, y poluto con las abominaciones de los Infieles, y paganos. Mas el Emperador no auia salido bien

à ello, antes auia respondido al sancto Varon breue, y resolutamente, que no le tratasse mas de aquello, porque el no tenia proposito, ni voluntad de hazer, lo que le dezia. Viendo esto el sancto, no le replico otra cosa, sino que pues su Magestad estaua con aquel intento, y determinacion, que no era razon, que el le fuesse entonces mas importuno ni molesto. Predicando despues el sancto Varon en la ciudad de Espira, amonesto segunda vez al Emperador publicamente en el sermón, que tomasse esta empresa, con la eficacia de razones, y dulçura de palabras, que el sabia. El tercero dia de Nauidad, que es el dia de San Iuan Evangelista, torno à hablar al Emperador en secreto sobre esto: aconsejandole, y persuadiendole benignamente, que no rehuffasse de hazer esta jornada, pues como cabeça estaua obligado à emprender el primero negocio tan sancto, para que con su exemplo se animassen los demas, y que tomasse este trabajo por una liuiana, breue, y saludable penitencia, pues Dios nuestro Señor lo ordenaua así, por su infinita bondad, y misericordia, para bien, salud, y remedio de los peccadores. Respondio el Emperador, que en caso tan graue, y de tanto momento, el no se podía determinar tan presto, sin mirarle primero muy bien, y consultarle con los de su consejo: y que hecho esto el le daria otro dia la respuesta. Auiedo pues venido este mismo dia el Emperador à Misfa mayor, con todos sus Caualleros, y estandola diziendo el bendito varon Bernardo, boluiose hazia el pueblo, inspirado, y mouido del Espiritu sancto, y dixo en voz alta, que no conuenia, que vn dia tan solemne, y festiuo se passasse sin sermón, aunque nunca jamas tuuo costumbre de ofrecerse

à esto

à esto, sin ser muy importunado, y rogado para ello. Al fin, subiendole al pulpito, començo a predicar, y à reparar aquel dulcissimo animal de mielflua, y soberana doctrina, de que estaua lleno con tanto espiritu, y eloquencia, que tenia suspenso, y admirado el auditorio. Porque aunque no yua preuenido, ni lleuaua pensado lo que auia de dezir delante de los Reyes, y Principes de la tierra: confiua en Christo, que promete de darlo todo en tales ocasiones, y que por coniguiente no le auia de faltar à el en aquella hora, pues hazia su negocio. Procediendo pues por su sermon adelante, y llegando al Epilogo, y remate del, quando le parecio tiempo oportuno, y conueniente endereçò sus palabras al Emperador con vn esfuerço viril, animo valeroso, y sancta libertad. Porque no hablandole blandamente, ni hinchiendole las orejas de vanas adulaciones, y lisonjas, como se ysa en el mundo, ni tratandole, como à Rey, sino como à qualquiera otra persona particular, le fue representando el iuyzio temeroso de Dios, adonde auia de imaginar, que ya se via delante del tribunal de Iesu Christo, que le pedia estrecha cuenta de su vida, y de las mercedes, que le auia hecho, y que le reprehendia asperamente, diziendo desta manera. Dime hombre, si tienes entendimiento, y no te ha faltado el discurso, que he podido hazer hasta agora por ti, que no lo hiziesse? Dime, quien te dio el ser, que tienes, sino yo? Quien te hizo nacer de Padres Christianos, sino yo? y te entro en el gremio de la Iglesia por la puerta del Baptismo, sino yo? Y si esto te parece que es ordinario, y comun con los demas: quien te dio la illustre y Real sangre, de adonde descienes sino yo? Quien te ha dado esta juvenil, y florida edad, que tienes? y quien te ha adornado de tan excellentes dotes de alma, y cuerpo, y te ha enriquecido de tantos bienes

nes de fortuna, sino yo? De quien recibiste esse entendimiento tan delgado, y claro, esse juyzio tan reposado, esse ingenio tan agudo, essa discrecion tan rara, y esse coracon tan valeroso, y es forçado, sino de mi? Quien te dio essa gentileza de cuerpo, essa agilidad, y fortaleza, essa gracia, y hermosura, sino yo? Quien de Duquete ha subido al estado, Magestad, y corona Real, y à la cumbre, y alteza del Imperio en competencia de otros, sino yo? Quien finalmente te ha dado tantas riquezas, tantos regalos, tanta grandeza, tantos vassallos, y tanto poder, y te ha hecho Monarcha, y señor de la Christianidad, sino yo? Pues si todo esto he hecho por ti, auiedo primero padecido por ti: con que me pagas

Malach. 1. tantos bienes? Si soy tu Padre, que es de la honra, que me hazes? Si tu señor, que es del respecto, y temor, que me tienes? Como vengas las injurias de tu Padre, de tu Rey, de tu Señor, de tu Criador, y de tu bienhechor? Como tienes en tan poco las ignominias, y ultrages, que hazen à las insignias de mi passion, y à los lugares sacrosanctos, adonde padeci por ti? Gustas de estarte descansando, holgando, y festejando en tu Reyno? Pues ay de ti? Con estas palabras, y otras semejantes, que le dixo el glorioso Abbad Bernardo al Emperador, le atemorizo, y enterneçio de tal manera, que antes que el Apostolico Varon acabasse su sermon, començo à levantar la voz, diziendo asì con muchos sollozos, y bañado el rostro en copiosas lagrimas, que auian corrido desde el principio, hilo à hilo de sus ojos. Yo reconozco enteramente los beneficios, y mercedes, que Dios me ha hecho por su bondad, y misericordia, y de oy en adelante prometo, y doy mi Real fè, y palabra, como Christiano, que mediante su ayuda, no le fere mas ingrato y desconocido.

Antes

Antes de lo agora me offrezco à vos, Dios mio, y estoy prèsto, y aparejado para las cosas de vuestro serui-
cio, dandoos infinitas gracias, por auer querido au-
sarme de esto, por vn tan apacible, y suauè medio, co-
mo el sancto Abbad de Claraual. Quando el pueblo,
que estaua ya bien lazonado, y dispuesto con las pala-
bras del Sancto, oyo hablar à su Rey con tantas lagri-
mas, y deuocion, començaron à dar gritos confusa-
mente, y à llorar con tanta ternura, que parecian ablan-
darse las piedras del templo. Duraron estas voces, y
clamores mezclados con diuinas alabanças por largo
espacio: y fueron tan grandes, que se oyeron muy le-
xos de allí. En cessando aquel ruydo, y quietandose la
gente, echo el sancto Abbad su bendicion desde el pulpi-
to al Emperador: y baxandose del, abraçaronse muy
tierna, y deuotamète el vno, y el otro. Llegaronie luego
juntamente entrambos al altar mayor: y alli le entrego
la señal de la sancta Cruz, que era la vadera, y estan-
darte, que auia de lleuar en la jornada, que tenia deter-
minado hazer, para el socorro de la Tierra sancta de
Hierusalem. Tambien recibio junto con el Empera-
dor la sancta Cruz el Duque de Sueuia Frederico su so-
brino, hijo de su hermano Frederico, que despues le su-
cedio en el Imperio: y otros Caualleros, y Principes sin
numero.

Este mismo dia junto à la Capilla, donde dixo Missa
cantada el glorioso Varon, fano à vn mancebo coxo, y
tullido: y anduuo luego por la Iglesia muy sueltamente
dando gracias, y loores à nuestro Señor.

El Sabbado dia de los Innocentes saliendo el sancto *Sabbado.*
Varon de su posada por la mañana le pusieron en la pla-
ça delante vn moço ciego: y enechandole la bendicion,
le fue restituyda la claridad, y lumbre de los ojos. En

diziendo el Sancto Missa, llego à el otro ciego de vn ojo: y tambien recibio la vista con su bendicion. Boluiendo de la Iglesia encontro, cõ vn hombre sordo, que le estaua esperando: y metiendole los dedos en los oydos, hizole sobre ellos la señal de la Cruz, y al punto oyo claramente, y fue acompañando al glorioso varon, y alabando à Dios con otra mucha gente hasta su posada.

Cap. 15. De los milagros que hizo S. Bernardo desde el Domingo despues de la Nauidad hasta el dia de los Reyes del año de mil, y ciento, y quarenta y siete.

Domingo.

EL Domingo despues de la Natiuidad al libro S. Bernardo vn ciego en la Iglesia delante del altar mayor, estando diziendo Missa, al tiempo que en el Choro se cantaua el Gradual. Tambien cobro alli el oyr vn sordo: sin otros muchos milagros, que hizo à esta sazõ el glorioso Varon: por los quales muchas vezes alçaua el pueblõ la voz, dando gracias, y alabanças à nuestro Señor, aunque ninguno de los que yuan con el Sancto pudo ver, ni entender lo que era por la gran muchedumbre, apretura, y estruendo de la gente. Este dia mando el Emperador, que se juntasen en su palacio todos los Principes, y Grandes de la Corte, que auian tomado la sancta Cruzada: adonde sin duda asistio el Espiritu sancto, pues con tanta voluntad, contentõ, y alegría prometieron, y se resoluieron alli todos de yr à esta jornada. Hizoles luego alli vn sermõ el bienauenturado Varon: en el qual los exorto, y animo con palabras verdaderamente mas diuinas, que humanas, à

tomar

tomar de mejor gana vna empresa tan loable, piadosa, he
royca, y christiana, como aquella, de adonde tan incom
parable bien podria resultar en las almas, y cuerpos de
muchos, y ganar inmortal nombre, y fama para si, y por
premio de aquel breue, y pequeño trabajo la eterna biē
auenturança del Cielo. Al salir de la sala el mismo Empe
rador con los Principes, y Grandes yua: delante del san
cto Varon, guiandole, y haziendo lugar por donde pas
fasse, y desta manera le lleuaron hasta su posada con mu
cha deuocion: porque no le oprimiessē, y ahogasse, ò
por lo menos le fatigasse la muchedumbre de la gente, q̄
cargaua de todas partes por verle, y tocarle si quiera en
la ropa, teniendose por dichoso, y bienauenturado el q̄
podia alcançar algo desto. Yendo pues asì acompañan
dole todos, traxeronle delante en presencia del Empera
dor vn moço tullido, y coxo de entrambos pies, supli
candole se dignasse de tocarle con su sagrada mano: de q̄
no se holgo poco el Emperador, desleando grandemen
te ver con sus ojos los marauillosos effectos, que en los
cuerpos hazia el Varon celestial, pues tenia ya experien
cia de los de las almas en si mismo. Quando el sancto vio
puesto en el suelo al tullido, que le auian dexado allí, sin
que el se pudiesse mouer por su persona, hizo la señal de
la Cruz sobre el, y mandole, que anduuiessē, y el se le
uanto luego, y poniendose sobre sus pies, que tan de re
pente auia sanado, daua saltos, y corria delante de todos
los que allí venian, no cabiendo en si de plazer. Quedo
el Emperador, y los demas tan marauillados, y espanta
dos desto, que no se puede encarecer, con quanto con
tento, y regozijo se yuan todos tras el moço, que nueua
mente auia sanado, dando voces por las calles en loor, y
alabança de nuestro Señor. Boluiendose entonces el glo
rioso Sancto à hablar con el Emperador, dixole con ro
stro

Libro III. de la vida

stro humilde, y semblante sereno. Este milagro ha hecho el Señor en presencia de vuestra Magestad, porque entienda, que el es en su ayuda, y fauor, y que sin duda se ha de creer, serle muy accepto, y agradable lo que vuestra Magestad ha comenzado. Despidiose el sancto Abbad del Emperador, antes que entrasse en su posada: y luego dio entera salud à vna muger coxa, y alumbro otra ciega, que auian venido alli delante del.

Lunes.

El Lunes yendo San Bernardo à la Iglesia por la mañana, le estaua aguardando en la calle, que passasse vna gran multitud de enfermos, entre los quales venia vn coxo, que al punto cobro sanidad, y començo à andar muy bien delante del altar, auendosele caydo primero vn pie de palo, que traya, y dexo despues colgado en la Iglesia en testimonio del milagro. En la Capilla del Emperador, y estando el presente fueron sanos por los meritos de San Bernardo, vn moço ciego, y otro coxo desde el vientre de su madre. En la misma hora cobraron perfecta salud vn coxo, y vn contrecho, que andaua la cabeça casi junta con las rodillas, sin poderse endereçar: el qual quedo tan derecho, y gentil hombre, que no auia, quien le conociesse. Porque hasta alli llegaua la virtud del Sancto, que podia corregir, adobar, y perficionar la naturaleza con sola su palabra, y bendicion. El pueblo festejo, y celebrou mucho estos milagros, porque lleuaron à estos dos hombres à la Iglesia con musica, y hizieron tañer las campanas, dando alabanças à Dios. Tornando la tarde del mismo dia el glorioso Varon del Palacio del Emperador, para su posada, hallo à la puerta vna grande multitud de enfermos, que le estauan esperando. El sancto Abbad

bad los mando luego sentar todos por orden, y auendolos tocado con sus sagradas manos vno à vno, y echadoles su bendicion, fue sano vn moço coxo desde el vientre de su madre, alumbrado vn ciego de vn ojo, recibio salud otro, que auia diez años, que estaua coxo: y finalmente todos los demas enfermos, que alli estauan, quedaron libres de las varias enfermedades, y dolencias, que padecian. Tambien cobro despues vn sordo el oyr, y fue curada vna muger de vn intenso, y continuo dolor de cabeça, que tenia, por lo qual dio muchas gracias al Señor.

El Martes fue alumbrado vn moço ciego: y en presencia del Emperador, y de los Principes recuperó vn hombre la vista de vn ojo, que le faltaua. En el mismo lugar succedió, que estando en la Capilla Real junto con el Sancto vn Duque de Grecia, que auia venido por Embaxador al Emperador Conrado de parte del Emperador Emanuel de Constantinopla, le traxeron delante vna muger ciega, y en haziendo la señal de la Cruz sobre ella, recibió la claridad, y lumbré de los ojos, en presencia del mismo Duque, el qual viendo este milagro se compungio notablemente, y cobro de alli adelante grandissima deuocion à San Bernardo, y à donde quiera que se hallaua, pregonaua, y publicaua su estremada sanctidad, y sus señaladas grandezas, y marauillas.

Aquel mismo dia vn poco antes de Visperas, se puso delante al sancto Varon vn moço coxo, y tullido, estando presente el Emperador, y el sobredicho Duque, y otros muchos Principes: al qual el sancto Varon dixo delante de todos los que estauan alli, confiando grandemente en la misericordia de Dios. En el nombre de nuestro Señor

Iesu Christo te mando, que te leuantes sano, y te vayas. Luego el moço se leuanto, y anduuo. Verdad es, que al principio començo a hazer como niño pinicos, y piernas: las quales le temblauan mucho, porque las tenia secas, y delgadas como hilos, y no estaua acostumbraado à andar: mas poco à poco se le fueron engrosaciendo, y fortificando, y quedaron buenas, y sanas, y auiendo ya perdido el miedo, andaua seguramente, y se passeaua y corria muy bien delante de todos, que estauan espantados de vn espectáculo tan extraño. Tenia el venerable Anselmo Obispo de Banuemberg vn ardor, y dolor tã grande, y excelsiuo en la frente, mexillas, y garganta, que estaua el rostro hinchado, y padecia intolerables tormentos, de modo que no podia passar cosa de comer, sin terrible trabajo, y pesadumbre. Viendoie pues desta manera fatigado, supplicò al glorioso Bernardo le curasse tambien à el, como lo hazia a los de mas: pues por ser Obispo no desmerecia recibir, y gozar del remedio, que daua a los pobres. Respondio à esto el Sancto, y dixole con semblante muy alegre, que si tuuiesse tanta Fè, como tenian aquellas pobrecitas mugeres que el curaua, q̄ facil le seria al Señor darle por su intercession, y medio sanidad. Dixo entonces el Obispo con grande humildad. Si yo, Diuino Bernardo, no tengo la Fè que es razon, supla mis faltas la uia que vos teneys, y rogad por mi, para que yo tenga aquella que conuiene a la saluacion de mi alma, y salud de mi cuerpo. Oyendo el seruo de Dios estas palabras tan denotas, bendixole, y tocole los lugares enfermos, y lastimados, y luego cesso todo el dolor, y se le quitò la hinchazon, y quedò perfectamente sano.

Miercoles.

El Miercoles, dia de la Circuncision del Señor, por la mañana, yendo el glorioso Varon a la Iglesia mayor, le traxeron delante, en el Claustro de los Canonigos vn moço.

moço coxo, el qual auiendo luego recibido entera sanidad, yua saltando con gran regozijo delante del Sancto Abbad, y haziendo camino entre la gente. Estando cantando la Missa le lleuò vna muger vn hijo suyo contrechó, y corcouado, y auiendo alcançado salud, le lleuò su madre con vna candelá encendida, para que se la ofreciese al Sancto en el Altar, en hazimiento de gracias, y conocimiento del beneficio recibido. En acabando la Missa sanò tambien vna muger coxa. Otros muchos milagros hizo el Sancto Varon este dia, y el siguiente en presencia del Emperador, y de su Corte, y de toda la Ciudad de Espira: de los quales aura siempre en ella perpetua memoria. Pero auiendose tomado por testimonio, y escripto en vn pergamino, se perdio por descuydo, y negligencia de vn Religioso: y assi se pondran aqui tres de ellos solos, de que despues vuo memoria. En la posada del glorioso Varon fueron alumbrados dos moços, ambos ciegos de vn ojo, y vn paralitico, que estava tan tullido, que le vuieron de llevar en vna camilla, mas en bendiziéndole el Sancto, se leuanto luego bueno y sano.

Muchos otros milagros hechos en Espira.

Estando el Sancto Abbad el Jueues en la capilla Real (adonde auia ydo à reconciliar con el Emperador à Hérico Duque de Saxonia, y Bauiera, y à Guelson, su hermano, que era lo principal, que le auia hecho venir allí, por quitar de en medio este impedimento, y estoruo de la jornada de Hierusalem.) Llegò à el vn hombre paralitico, que le estava siempre temblando la cabeça, sin cessar, y en echandole su bendicion, quedò tan firme, y sana, como si nunca en ella vuiera tenido enfermedad. Tambien hizo andar sueltamente à vno, que estava tullido de las piernas. Este dia en la tarde dio vista à dos ciegos en su posada.

Añade à este Confido en el Capitulo quarto del libro quarto

quarto, que en la Capilla del Obispo de la misma Ciudad dio el Apostolico Varon la vista à vna muger ciega, y el andar à vno, que era coxo desde su nascimiento en presencia del Emperador Conrado. Otros muchos milagros hizo S. Bernardo en aquella Capilla en nombre de nuestro Señor Iesu Christo: de los quales bastara, que traygamos agora aqui algunos pocos por exemplo. Porque aun el mismo Christianissimo Emperador le allegaua al Sancto con sus proprias manos algunos niños pobrecitos, coxos, tullidos, mancos, ciegos, y con otras diuersas enfermedades, y viéndolos quedar allí luego sanos, era increyble el contento, y alegría, que recebia. De adó de vino à cobrar al glorioso Abbad especialissima deuocion, y à honrarle mas, que à otra ninguna persona viua: con lo qual prouocaua, y mouia mucho ala gente del pueblo, y à grandes, y pequeños, à que todos le honrasen, y reuerenciassen, como deuian, y le tuuiesien sin gularissimo amor y deuocion.

Cap. 16. en que se trata del milagro de la leche: y se prosigue lo demas, que por el tiempo, adora de aora lleguamos, succedio.

VNO de los milagros, que no hallamos entre los demas, que se poné en la hystoria de la vida del glorioso Padre S. Bernardo, que anda impresa con sus obras, es el que comunmente llaman de la leche: por auerle roziado los labios con ella la serenissima Reyna de los Angeles, nuestra Señora, dignandose de hazer vn fauor tan singular à este su deuotissimo Cappellan, como en prendas muy ciertas de su amor. Mas aunque no hazen mécion deste insigne milagro los tres princi-

principales auôtores de los heroycos hechos del beatissimo Varon: refierele por verdaderissimo Nicolas Aquaflua, Chanciller, ò Presidente del Parlamento de Paris, y traele Alano, Obispo Artifiiodorense, ò de Auxerre, en la vida, que escriuio en metro de nuestro bienaventurado Sancto, comprehendiendole en los dos versicos que se figuen.

Lactis virginiei ros fusus faciei.

Bernardi, dat ei dulcia verba Dei.

Que quiere dezir. Toda la dulçura que tuuo el bendito Bernardo en tratar las cosas de Dios, le vino de auerle regalado con su sacratissima leche la Virgē sin manzilla. Pero señaladamente se conocen los efectos desta tã magnifica merced hecha al excellentissimo Bernardo en la incomparable suauidad, con que trata todo lo que toca a los inefables, y sacrosanctos mysterios de la Encarnaciõ, y Nacimiẽto del hijo de Dios, y alabanças de su purissima y gloriosissima madre: en que excede con tantas ventajas a la otra su doctrina, que aũque es dulcissimo en toda ella, en llegando a este punto, no solo descubre con grande eminencia la mucha alteza y profundidad de sus conceptos, y riqueza de sus palabras, mas es juntamente con esto de estilo tan sabroso, que no ay cosa en la tierra, que se le pueda comparar. Porque como se le auia dado antes bastantissimo caudal de sciencia para ello en la reuelacion, que en el capitulo tercero del libro primero diximos, tuuo siendo niõo, de la Natiuidad del hijo de Dios: assi ni mas ni menos aora se le infundio de los sagrados pechos de la Virgen sanctissima vna dulçura tan rara y admirable, que de aqui vino a cobrar meritissimamente el renombre, y titulo de melifluo Doctor de la Iglesia, y esta excellencia particular se le concede a el solo entre todos

dos los demas, que laban ilustrado diuinamente con sus
 escriptos. Supuesto pues la verdad desto, en la qual no
 ay duda ninguna, como en negocio muy claro, y aueri-
 guado, resta ahora vna difficultad tan grande acerca del,
 quando, adonde, y como succedio, que realmente con-
 fesso de mi, que si pudiera cumplir con mi obligacion,
 sin hazer notable agrauio à vn caso tã marauilloso, le pas-
 fara por alto, por no meterme al presente en cosa, en que
 ay tan poca luz, y tanta variedad: mayormente auiendo-
 me faltado a mi todas las ayudas que fuelé sobrar a otros
 para acertar a satisfacer al desseo y gusto de los curiosos
 lectores. Porque vnos dizen, q̄ quando S. Bernardo vuo
 à yr à Remes a disputar con Giliberto Porreriano en el
 Concilio que alli se celebraua à aquella sazón por man-
 dado del Papa Eugenio III. como ya lo dexamos conta-
 do en el capitulo septimo deste libro, considerando el
 bendito Sancto la empresa tan ardua que entonces se le
 ofrecia, se puso en oracion, pidiendo instantissimamen-
 te la gracia del Señor por medio de la Virgen Maria, para
 poder confundir los errores deste herege. Y que estan-
 do así orando, repitio dos vezes en voz alta con mucho
 effecto, y deuocion aquel verso del Hymno, *Aue maris stel-
 la*, que comienza, *Monstra te esse matrem*, y quiere dezir, Vir-
 gen sacratissima, mostraos ahora ser madre, y oyga el Se-
 ñor mi oracion, y ruegos por vuestra intercessiõ: y que
 apenas vuo el glorioso Varon acabado de dezir estas pala-
 bras, quando la Reyna del Cielo se le aparecio con su hi-
 jo preciosissimo en los brazos, rodeada toda de vn sobe-
 rano resplandor y claridad, como en muchas pinturas se
 ve. Y que llegando al pecho la mano derecha, que tenia
 cerca del Niño, y recreando cõ vn copioso rayo de leche
 la boca y labios de su deuoto siervo Bernardo, merecio,
 que la misma Señora le respondiesse dos vezes tambien,

Monstro

Monstrame esse matrem, monstrame esse matrem. Y que por esto se acostumbra en nuestra Orden de Cistel, quando se anda por el Claustro alguna procesion cõ el Aue maris stella, hazer estacion adonde esta la imagen del susodicho milagro: hincandose de rodillas, para dezir aquellas palabras con mayor veneracion à imitacion de S. Bernardo. Otros cuentan esto muy differentemente. Porque dicen, que estando vna vez el sancto Varon en Espira, como era tan notoria à todos la singular deuociõ, que tenia à nuestra Señora, y los Canonigos de la Iglesia de aquella ciudad auian entendido, quan entrañablemẽte se deleytaua con el Cántico de la Salue, le combidaron, que la fuesse à oyr vn dia de Fiesta, que se auia de dezir muy solemnemente en la misma Iglesia mayor. Y que auiendose comenzado à cantar, quando el bienauenturado Padre entro por la puerta, acompañado de gran muchedumbre de gente, en acabando el Choro aquello, que dize. *Nobis post hoc exilium ostende*, prosiguió S. Bernardo, cantando tambien en voz alta, *O clemens, ò pia, ò dulcis virgo Maria*: de tal manera, que tras cada palabra de aquellas andaua vn poquito, y luego se hincaua de rodillas, para dezirlas con toda reuerencia. Y que en memoria desto estan desde entonces hasta oy dia en Espira aquestas mismas palabras grauadas en tres planchas de metal en los propios lugares del suelo, adonde S. Bernardo hizo las tres paradas sobredichas. Así lo refiere esto Arnoldo Vuion en el Capitulo ciento, y cinco, del libro primero del Arbol de la vida: tomandolo al pie de la letra del Prologo, que el Padre Francisco Costero de la Compañia de Iesus haze sobre las Meditaciones de la Salue. Lo mismo da ni mas ni menos à entender breuemente Francisco Irenico Ettelgingiacense, tratando de como S. Bernar-

Lib. 12.
German.
exegeteos.

12. Chroni. de vrbe Spi
 renf.

En el tiempo del Emperador Conrado Tercero: y affirmalo mas à la larga Pedro Canisio en el Capitulo treze del libro quinto de su *Marial*, adonde, alegando à Guillelmo Eysengreino, escriptor fidedigno de las cosas de Espira, dize así. En las historias autenticas de Espira se cuenta vn celebre caso, que acontecio alli antiguamente en esta manera. Estando S. Bernardo por Embaxador Apostolico en Alemania, fue vnavez à la susodicha ciudad de Espira: y auiendo sido recibido de la Cleresia, y Pueblo con la deuida reuerencia, lleuaronle honorificamente à la Iglesia mayor, que es de nuestra Señora, yendo en su seguimiento grandissima muchedumbre de gēte, y acompañandole el mismo Emperador Conrado con los principales de su Corte. Tan excessiuo era el desseo, con que todos andauan, de ver à S. Bernardo: de cuyos esclarecidos, y frequentissimos milagros casi toda Alemania, y Francaia estaua atonita, y espantada. Auiedose pues començado à cantar la Salve, quando entrauan por la puerta de la Iglesia, acabola S. Bernardo, cantando el tambien, *O clemens, ô pia, ô dulcis Maria*, al tiempo, y de la propria suerte, que diximos arriba, como se confirma manifestamente por las señales, que se conseruan alli hasta à hora: adõde succedio luego vn singular milagro, que se halla en los Annales antiguos de aquella tierra. Estas son las palabras formales de Canisio, el qual no especificando, que milagro fuesse aquel, parece, que se queda toda via la puerta abierta para dudar, si fue este el de la leche, ò no: pues pudo acontecer entoncés tambien el otro fauor no menos señalado, que se dize, auer hecho nuestra Señora à S. Bernardo en la misma ciudad de Espira. Porque por cosa verdaderissima se tiene, que estando S. Bernardo alli por este proprio tiempo, y passando vnavez por delãte de vna imagē de la serenissima Reyna de

de los Angeles, y haziendole el la reuerencia, y adoració acustumbrada, fue merecedor de que ella le resalutasse, diziendole con voz clara, y sonora, *Salue, Bernarde, Salueos Dios Bernardo: de que es de creer, auer quedado muy marauillados, y rendido inmensas gracias à nuestro Señor todos los, que acompañauan al glorioso Varon. Pero lo que allende desto mas acrecienta la dificultad, es lo que trae Iuan Nauclero en la Generacion treynta, y nueue: pues tocando algunas circunstancias del vn milagro, y del otro, con que en parte se confunden, dize, que permanecen oy dia tres planchas redondas en la Iglesia mayor de Espira, adonde es fama, que el Varon de Dios prostrado en tierra saludo tres vezes à la Virgen Maria, al qual la benignissima Señora respondió, *Dios te salue, Bernardo.* Lo que yo alcanço desto, es, que como aquellos dos milagros son tan diferentes en lo que fueran, assi tambien acaecieron en dias diferentes: y del vno, y del otro pudieron quedar desde entonces rastros en diuersas partes de la Iglesia Cathedral de Espira, para mayor testimonio de lo sucedido. Por donde parece, que no se encuentran entre si estos dos casos tan marauillosos: pues, bien mirado, son muy distintos en el tiempo, y en lo demas, que en ellos interuino. Y aunque es verdad, que no se collige euidentemente de lo que dize Canisio, auer acaecido en esta ocasion el milagro de la leche: pero si aquellos fauores tan notables de nuestra Señora hechos à San Bernardo en la ciudad de Espira, no se sabe, que fueren mas, que estos dos, y de las mismas palabras de Nauclero se entiende claramente, que no tiene, que ver en cosa ninguna lo que el cuenta con lo que refiere Canisio, es para mi muy probable, que el auer regalado la Madre de Dios à S. Bernardo con su sagrada leche, fue en acabádo de cantar aquellas tres suauissimas,*

Libro III. de la vida

y vltimas palabras de la Salue, como en remuneracion de su seruicio, y deuocion. Y aun tengo por harto verisimile, auerlas el Sancto entonces alli de nueuo compuesto, y añadido: no obstante, que no he leydo hasta à hora Author ninguno, que lo diga. Porque en otra manera à que proposito auia de dexarlas à aquella fazon el Choro, para que S. Bernardo las tomasse? Mayormente, que si la Madre de Dios le hizo en tal coyuntura este fauor al bendito Varon, como en effecto deuio de ser, no es tan creyble, auerle hecho, por auer cantado aquellas palabras, como por auerlas añadido: ni que las planchas, que diximos, se pusieron alli por otra causa, sino por esta.

Otros ay finalmente, que estendiendolo esto mas, y (à lo que ellos piensan) con bastante fundamento, dicen, no auer sido vna vez sola, sino muchas, las que nuestra Señora rocio à S. Bernardo con su celestial leche: querièdo dar à entender con tan grandes, y ordinarias mercedes, quan acepta, y agradable le era sièpre la sinceridad, y pureza de su vida, pues tan à menudo le regalaua. Mas no embargante, que aya tanta variedad à cerca de las circunstancias del lugar, tiempo, y modo, que en este milagro concurrieron: (por la poca diligencia, ò por mejor dezir, demasiada negligencia, y descuydo de los que la escriuieron) siendo el realmente tan cierto, como lo es, y estando en lo essencial de la verdad no menos recebida por las historias autenticas, q̄ por la antigua tradicion, y por consiguientemente tã apoyado, no me parece, q̄ ay q̄ reparar mucho en lo demas, pues haze tan pòco al caso para lo q̄ se pretède, q̄ es contar llanamènte este fauor tan señalado, y q̄ tãto redunda en perpetua honra de nuestro Sancto, cuya deuocion para con la madre de Dios era tã estremada, q̄ en ninguna cosa se esmeraua mas, q̄ en tratar de sus excellencias tan alta, y diuinamènte, como las trataua en qualquier parte

parte, que se le ofrece. Porque (passando en silencio los otros diuersos argumentos, en q̄ lo muestra, y particularmēte los quatro elegantes sermones sobre la Salua) aun hasta aq̄ deuotissimo, y piadosissimo Hymno del Aue maris stella, que tantas vezes se repite en alabança de la misma Virgen sacratissima, se tiene por suyo: sin que sien ta lo contrario el Padre Francisco Costero, el qual en las Meditaciones, que compuso sobre el, dize al principio assi. Este Hymno es de vn incierto author: aunque parece en la dulçura del melisua Bernardo, à quien algunas le atribuyen.

Todo esto se enxirio aqui de industria, porque se dize, auer acaecido en la ciudad de Espira: adonde el Vier. *Viernes.* nes por la mañana (conforme à la cuenta de los dias, que llenauamos en los Capítulos passados) recibio vn ciego la lumbre de los ojos por la intercession, y tocamiento de S. Bernardo. Este mismo dia se partio la Corte de Espira, y el Sancto se fue con sus compañeros à Bermaça: adonde no quiso parar, aunque fue harto importunado, y rogado de todo el pueblo, porque no auia mas de dos meses, que auia estado alli, y auia repartido la Cruzada à mucha gente, para el socorro de la Tierra sancta de Hierusalem. Pero con todo esto antes que de alli partiesse, toco con sus sagradas manos los enfermos, que le traxeron delante: de los quales dos sordos recibieron el oyr, en presencia del Pueblo con gran plazer, y contento de ellos, y de todos los demas, que no acabauan de bendizir, y glorificar al Señor. Tambien yendo por el camino encontró vn conrecho, que auiendo alcançado la salud, que deseaua, y viendo, que andaua ya sueltamente, quedo por estremo alegre, y consolado.

Antes desto deuiera de succeder lo que cuenta Gaufrido, diziendo, que tambien resplandecio el mismo bea-

tíssimo Padre S. Bernado con milagros sin cuento en Francouado: que es vna villa del Arçobispado de Maguncia. Porque le auian traydo alli de toda aquella tierra, los que tenian alguna dolencia, para que los sanasse: y fue tan grande el concurso, y tropel de los que acudian à vna Iglesia, adonde estaua el sancto Abbad, por besarle la mano, y pedirle la bendicion, que tuuo necesidad el mismo Emperador Conrado, que se halló alli de dexar caer de sus hombros la ropa Imperial, y tomarle en braços, para sacarle de entre la gente, porque no le ahogassen. Lo mismo afirma tambien Nauclero en la Generacion treynta, y nueue: y concuerdan en ello todos los demas Historiadores, que escriuieron los casos de aquel tiempo. Adonde es mucho de considerar, en quanto estimauan los hombres el besar la ropa, y recibir la bendicion del seruo de Dios Bernardo, pues por no carecer deste beneficio, ni respetauan à los Principes, y Grandes de la Corte, ni aun al mismo Emperador. Pero entre los demas milagros, que alli obró el Apostolico Varon, sanando varios enfermos, fue muy señalado vno, que hizo en vn hombre viejo paralytico de cerca de alli: muy honrado, y conocido de todos. El qual siendo lleuado en vna cama à la posada del sancto Abbad, no se vieron sus criados en poco trabajo, y dificultad, en poder passar con el por entre la gente: y à puros ruegos, è importunaciones alcançaron, que le dexassen entrar, adonde estaua el bendito Varon. Viendo el entonces la fè, con que venian, hizo breuemente oracion, segun lo tenia de costumbre: y tomando al paralytico por la mano, no solo le leuantò de la cama sano, y bueno, sino tan rezió, robusto, y fuerte, que verdaderamente les parecia à los que le mirauan, que no deuia de ser el, sino otro, teniendo

Tiene à Francouado, y resplã de ce cõ muchos milagros.

Sana vn paralytico.

reniendo por imposible vna tan subita, y no pensada mudança. Pues como auiedo el paralytico dado ya las gracias al Sancto, por el beneficio recibido, se despidiessse del, para boluerse à su casa, y sus criados cogiessen, y aparejassen la ropa, y cama, en que le auian traydo, para llevarla, y lo viesse el venerable Hugo Tullense, Arcediano de Maguncia: acordose del otro paralytico del Euangelio, y hizole tornar, diziendole assi. No conuiene, que os boluais vazio de esta manera. Tomad vuestra cama à cuestras, y llevadla vos mismo: como lo mando Christo nuestro Señor al paralytico, que sano, para mayor prueba, y testimonio de vuestra sanidad. En diziendole esto, pulole la cama sobre los hombros: y el la lleuo desta suerte hasta su casa. Viendo entonces el pueblo vn espectáculo tan alegre, y admirable, glorificauan, y rendian todos loores infinitos à Dios, que tal gracia auia dado à su sieruo Bernardo.

En el mismo lugar, estando cerradas las puertas de la posada del sancto Abbad, por el concurso de la gente, pusieron vnos hombres vna escalera à la ventana de su aposento, y hizieron subir por ella vn niño sordo, y mudo desde el vientre de su madre. Considerando el glorioso Varon la grande fè, y deuocion de los que le trayan, y compadeciendose de la tierna edad del muchacho, tocole con sus sanctas manos en la lengua, y oydos, y en echandole su bendiccion, al punto recibio el oyr, y hablar muy perfecta y expeditamente.

Auia tambien mucho tiempo, que estaua paralytica vna muger rica, y honrada desta tierra, à la qual el sancto Abbad echo su bendiccion, diziendole. Leuantate en nombre de Iesu Christo, y vete en paz. En diziendo

*Mat. 9.**Mar. 2.**Luc. 5.**Ioan. 5.**Cura vn
sordo, y mudo.*

Libro III. de la vida

Sana vna perlatyca. el glorioso Varon estas palabras, se leuanto luego sana, y buena, y començo à andar muy sueltamente. Celebraron este milagro con gran contento, y alegria todos los que le vieron, especialmente se alegraron mucho mas q̄ los otros, los que la auian traydo allí sobre sus braços, y pareciendoles, que su Religiosa, y charitatiua deuociõ auia tenido alguna parte en aquella marauilla, no cessauan de alabar à nuestro Señor.

Cap. 17. De los milagros, que S. Bernardo hizo el dia de los Reyes: y en sus octauas.

Lunes dia de los Reyes.

EL dia de los Reyes, que cayo en Lunes, viniendo el glorioso Varon de la Iglesia de vn pueblo llamado Grucenache, le salio al camino vn moço, que auia seys años, que estaua tullido, y coxo de entrambos ados pies: y en tocandole con sus santas manos, y echandole la bendiccion, recibio entera sanidad, y el pueblo le lleuo à la Iglesia, alabando à Dios, con grande regozijo.

Martes.

Estando S. Bernardo el Martes en vna villa, dicha Pichembach, le traxeron por la mañana à la entrada de la Iglesia vn sordo: y en llegandole sus sagrados dedos à los oydos, le restituyo aquel sentido, que tenia perdido. En apartandose de alli, dio salud à vna donzella, que estaua coxa de vn pie. Profiguiendo su camino el sancto Abbad, en este mismo tiempo, por cerca de vn lugar, llamado Bobardo, que esta à las riberas del rio Rim, y sien do muchos los milagros, que obraua en aquella Prouincia, curando varias dolencias, y enfermedades, hizo vn paralytico, que auia en aquel pueblo, que le sacassen en vn carro al camino, por donde auia de passar el glorioso

Ganfri. li. 4. cap. 4.

Varon.

Varon. En llegando, echole el Sancto la bendicion, y td cole con sus manos saludables: y mandole levantar, y que se fuesse. Cumplio esto el paralytico tan promptamente, que salto luego del carro, à dar gracias al bien-aventurado Padre, y auendo exercitado sus miembros, y probado su ligereza, se boluio por su pie bueno, y sano al lugar, de adonde auia venido.

*San vn pa
ralytico.*

Entrando el sancto Abbad el mismo año en la ciudad de Treueris, saliole à recibir todo el pueblo con vn espiritual regozijo, y alegria: como lo hazian en qualquiera parte, adonde yua. Traxeronle luego alli delante dos hermanas, que desde que eran de quatro años, auian perdido entrambas la vista de los ojos. Hizoles sobre ellos la señal de la Cruz el glorioso Varon: y al punto los abrieron, y viendo muy claramente, siguieron al sancto Abbad con los de mas.

*Recibenle
los de Tre-
ueris hono-
rificamete.*

Auendo dicho Missa el Apostolico Varon en el altar de S. Pedro, que esta en la Iglesia mayor de la misma ciudad de Treueris, le lleuaron alli vn coxo: y en echandole la bendicion, anduuo muy bien. Luego le llegaron tras este vn hombre ciego, y vna muger sorda: y al vno restituyo la vista, y à la otra el sentido del oyr. Dezia esta muger, que la noche antes, le auia sido reuelado en sueños, que fuesse à S. Bernardo, y que por sus merecimientos, y bendicion alcançaria el beneficio de la salud, que desseaua.

*Anda vn
coxo por
mãdado del
Sancto.*

En este lugar fueron asy mismo enteramente sanas por los merecimientos del sancto Varon vna muger, que auia mas de siete años, que estaua tullida, y vna niña, q̄ tenia los n̄ruios de las piernas de tal manera encogidos, que no podia estender humanamente las rodillas, ni tenerse en pie, y entrambas à dos anduuieron muy bien en presencia de todos. Traxeronle tambien alli vn hom-

bre ciego, y vna muger ciega, y en haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, vieron luego marauillosamente.

A hora de Visperas le traxeron à la posada vna moça tullida: y como el sancto Varon la bendixesse las rodillas, sintiendo ella los nieruos encogidos, y endurecidos, como vn palo seco, dixole. Ay de mi, y como podre andar, que tengo los nieruos encogidos, y no puedo doblar las rodillas, ni estenderlas? Porque cierto ello era assi, que no podia la cuytada andar sobre sus pies mucho tiempo auia: ni menearse de otra manera, sino arrastrando por el suelo sobre las manos, y rodillas, con harto trabajo, y fatiga. Mas con la bendicion del Apostolico Varon, luego se le afloxaron, y dilataron los nieruos: y leuantandola vno de los Religiosos, que estauan alli, tocola el Sancto, y poco à poco se le fueron estendiendo las piernas. Començo ella luego à andar muy sueltamente, y todos los que estauan presentes, que daron pasmados, y aun el mismo glorioso Varon se santiguo con grande admiracion; dando infinitas gracias à Dios, como à author de todos estos milagros, y marauillas.

*Miercoles
en Confluencia.*

Auiendo el glorioso Abbad llegado el Miercoles à Confluencia, que esta en el Obispado de Treueris, adonde el rio Mesella se junta con el Rim, obro muchos milagros, los quales fueron tantos, que no se pudo tener noticia, sino de solos dos, que hizo en la Iglesia da S. Florentino Obispo: adonde sano à vn moço coxo, y dio la vista à vn ciego, echandoles su sancta bendicion, como solia. Auiendo el Sancto andado vn breue trecho de su camino, vino en su seguimiento en vn caualllo vn hombre principal, y muy conocido en aquella tierra, el qual era notablemente coxo. Porque tenia vna cuerda, y nieruo seco, y encogido, y la rodilla disformemente

*Ganfri. li.
4. cap. 4.*

hincha-

hinchada: y la vnapierna vn gran palmo mas corta, que la otra. Hizo entonces el Sancto sobre aquella parte la señal de la Cruz: y tocole con su sagrada mano. Estando despues muy enterado, y cierto de su salud: mando à los que venian con el, que le apeassen del cauallo, y que le pufiessen en tierra, y que anduieffe. Pero ellos se estuuieron quedos, desconfiando por ventura, de que pudiesse andar, como cosa, que tenian por imposible, ò no entendiendo, lo que el Sancto les dezia. El qual viendo esto, callo, mas no callo la virtud de su palabra: pues dio luego voces subitamente el Cauallero, diziendo, que sentia afloxado el nieruo, y la pierna deshinchada, y que la estendia ya libremente en el estribo. Con esto saltò luego del cauallo, y puesto en tierra, començo à andar muy bien, alabando à Dios: y auiendo besado los pies al glorioso Varon, se fue todo aquel dia à pie con el, gustando de seruir de lacayo à aquel, por cuyos merecimientos auia recibido tanto bien.

*Auda vn
coxo por
mandado
del Sancto.*

En el mismo camino encontro el glorioso Varon con otro coxo, que tenia los nieruos de vna pierna encogidos, y secos, de la misma manera, que el passado. Porque no podia tocar en el suelo, sino con grandissimo trabajo, y pesadumbre. Mas luego, que el sancto Abbad le echo subendicion, le començo à assentar en el suelo, tan sin impedimento, como el otro, y quedo tan sano, q̄ viendole, que no tenia necesidad de arrimo, ni de muleta, solto la que lleuaua, y anduuo muy bien, y sin dolor. Casi de la misma manera lo cuenta esto tambien Gaufrido en el Capitulo quarto del libro quarto.

Estando el Varon de Dios el Iuenes por la mañana en vn lugar, llamado Rigemas, le lleuaron vn muchacho sus padres, que dezian, auia siete años, que estaua coxo: y al punto cobrò enteramente la salud.

*Iuenes en
Rigemas.*

Tambien

Tambien la recibio alli vna muger forda, y un ciego, que no tenia mas, que vn ojo, y auia fuesse de poco provecho, porque à penas diuina cosa alguna con el, fue perfectamente curado de entrambos. Este mismo dia en la noche llego el sancto Varon à la ciudad de Colonia à donde era bien desleada su venida. Mas como fue à deshora, y no lo supieron sino pocos, no fue entonces tan grande el concurso de la gente. Lo qual parece auer hecho de industria el humilde Sancto. Porque como el meno presciana la honra humana, y vanidad del mundo, quanto podia: tenia por costumbre de huyr, y evitar los solemnes recibimientos, que en qualquiera parte se le hazian, y procuraua entrar occultamente en las ciudades, y à tiempo, que ninguno lo entendiesse: lo qual podia hazer pocas vezes, y con gran dificultad: antes por el mismo caso, que el hurtaua el cuerpo à la gloria, le seguia ella mas, y redundaua todo en su mayor estima, y alabanga, como otras muchas vezes hemos dicho.

Pero tampoco quiso Dios dexar de ilustrar con los milagros de su fieruo Bernardo à quella nobilissima ciudad: en la qual fue muy notable la deuocion, que todos cobraron al glorioso Varon, y mucho lo que el en sus oratorias maravillas, y hazañas se señalo. Porque el Viernes por la mañana antes que el Sancto fuesse à Missa, llego à su posada vna muger, que auia diez años, que estava ciega de vn ojo, y con el tocamiento de la mano de S. Bernardo al momento recibio la vista. Auiedo ya ella agradecido al glorioso Varon este beneficio, fuesse desde alli luego à la Iglesia à presentarse à los Sacerdotes, publicado este milagro: y estuuu largo espacio de rodillas, dando gracias à Dios, delante del altar mayor. Despues desto entro el sancto Abbad en la Iglesia, y dixo Missa en el altar de nuestra Señora: y alli fue alumbrada vna moça ciega

Viene à Colonia y es recibido cō mucha deuocion.

Viernes en Colonia.

ciega en presencia de todo el Pueblo. Viuia en aquella ciudad vna Matrona noble, rica, y bien conocida, que auia tres años, y mas, que tenia las piernas secas, y pasmadas, que no las podia estender, ni tenerse sobre ellas: y en haziendo el Sancto encima della la señal de la Cruz, luego sin dilacion se le estendieron los nieruos, y quedò tã sana, que anduuo sueltamente sobre sus pies. Subiendo Sant Bernardo al pulpito, para predicar al pueblo, tocò en los ojos a vn viejo ciego: y cobrò luego la vista. Otras muchas marauillas, y milagros hizo este dia el bienauenturado Padre, que causaron tanto espanto, y assombro en la gente, que dauan grandes voces, y leuantauan las manos al cielo alabando y bendiziendo a Dios. Mas no vuo entonces ninguno de los Religiosos, que acompañauan al glorioso Varon, que fuesse tan curioso y diligente, que se informasse dellos, y los escriuiesse.

Lo mismo les acaecio el Sabbado estando en la posada: adonde viendole hazer muchos milagros, tambien fueron negligentes en escreuirlos. Porque eran tantos, que quando querian poner escripto los vnos, no se acordauan de los otros: y dudando, de quales echarian mano primero, de ordinario se les quedaua olvidada la mayor parte de los que auian visto: Que cierto eran innumerables. Y quando a medio dia, y a la noche tomauan la pluma para escriuirlos, se les auia passado de la memoria los mas dellos: y por ventura los que eran de mas sustancia, y momento. Bendito sea el Señor, que tal gracia dio a este su fiel siervo: y que asi quiso resplandeciesse en la excellencia de hazer milagros sobre todos los otros Sãctos, que hemos oydo dezir hasta oy, ni leydo en ninguna de sus hystorias.

Este Sabbado no quiso el glorioso Varon salir fuera de la posada, ni dexarse ver del pueblo: mas dentro en parti-

particular hizo vn sermón a la clerecia, dandoles à entender la grande obligacion, que tenian de vivir bien, y reformar las costumbres, y mostrandoles, quan diferentes eran los clerigos de aquel tiempo, de lo que su estado, y officio requeria. Traxoles para esto aquello del Psalmista, que dize. *In labore hominum non sunt, et cum hominibus non flagellabuntur.* Que quiere dezir. Viven exemplos, y libres de los trabajos, y miserias, à que comunmente los otros hombres estan sujetos: pasan sus dias con descanso, y regalo, sin probar à que saben los agotes, de las aduersidades, affliciones, y tribulaciones de los justos, adonde no dudò, sino que el Sancto les affecò lo que à esto toca, con aquellas mismas palabras, que à este proposito pone en otra parte, diziendo assi. Todos los officios, y profesiones de los hombres tienen annexo su proprio trabajo: y à bueltas del tambien alguna cosa, que deleyte. Pero es tan nuevo, extraordinario, y notable el artificio, y manera de proceder de los clerigos de nuestro tiempo, que siguen solamente lo que les da gusto, y huyendo todo lo posible, de lo que les puede causar molestia, y pesadumbre: Son amigos de fausto, soberuia, y aparato, à modo de soldados, huelgan de tener, como ellos, gran numero de criados, y ampla familia, de traer muy enjaezados los caualllos, de criar aues, y perros de caça, de jugar à los naypes, y dados: y tratan à la continua destas recreaciones, y de otras semejantes. Mas rehusan, quanto pueden, vestir el arnes, y el peso de las armas, el passar las noches enteras sin dormir en el Real, el peligro de la batalla, y el successo incierto de la pelea, y el successo incierto de la batalla. Imitan à las mugeres en andar con los cuellos, y delanteras de las ropas afforradas de martas, en los adereços, y adornos

Psal. 72.

In Decla-
mat.

de los estrados, y camas, en los olores, y baños: y en todos los otros regalos, y blandura de la carne. Pero no les quadra, ni agrada la verguença, y modestia de las mugeres: y todo lo demas, que en ellas parece de trabajo. Pues quando los hombres començaren à resucitar cada vno en su orden: adonde pensays, que ha de ser puesto este linage, y generacion de gente. Si acudieren a los soldados, no los admitiran: porque no sufrieron con ellos los trabajos y peligros de la milicia. Effeno mismo haran los labradores y todos los demas hombres de qualquier condieion, arte, y estado, que sean, pues no fueron participantes de sus trabajos. Por lo qual no resta, sino que los que todos los grados, y ordenes de los hombres desechan y acusan juntamente, vengan al fin à dar en aquel lugar, adonde ningun orden ay, mas sempiterno horror: que es el temeroso y miserable del Infierno. Porque cosa forçosa y justa es, que los que no quisieron que les cupieffen en este mundo parte de los trabajos de los hombres, que en el otro les quepa gran pedaço de los tormentos de los Demonios. Estas mismas razones, ò otras tales, creo que deuiera dezirles el Sancto Abbad à los clerigos, predicandoles entonces en Colonia.

El Domingo despues de los Reyes antes de Missa, alumbró el Sancto Varon vn ciego con la señal de la Cruz: y luego lleuaron delante del altar, para que le viesse el pueblo, y diessen gracias al Señor. Este dia predicò el glorioso Abbad en aquella Iglesia adonde fue tan excessiuo el numero de la gente, que se juntò para oyrle, que afirmauan los clerigos, no auer visto alli jamas cosa semejante. Dixo Missa el Sancto en el altar de san Pedro, que esta à la parte Occidental, y es muy principal: y acabada la Missa, hizo delante del pueblo tantos

milagros

Libro III. de la vida

*Gaufri. lib.
4. cap. 4.*

milagros, que no fue posible contarlos, ni tenerlos en la memoria. Pero entre los demas vino alli delante del Sancto vna muger honrada, y muy conocida en aquella ciudad, que auia ya cinco años, que estaua ciega de vn ojo, y dezia, que auia gastado gran parte de su hazienda en medicos, y medicinas, sin prouecho. Mas sabiendo lo que passaua, accudio à comprar tan barato la salud à esta diuina feria, que en haziendola el bienauenturado varon la señal de la Cruz sobre el ojo, cobro luego sin ninguna dilacion la vista: lo qual otros dizen, auer sucedido con la sombra de la mano, al tiempo que el Sancto leuantaua el braço, para echarle la bendicion. Esto mismo le acacio à aquella fazon à otra muger, que estaua del todo ciega. Porque leuanto el Sancto el braço tan de espacio, ò por su mucha flaqueza, ò por el estouo de la gente, que antes que les echasse à estas mugeres la bendicion, obro en ellas el Señor; permitiendolo el afsi, para mayor gloria de su Sieruo.

*Alumbra à
vna muger
ciega de vn
ojo.*

Entre otros muchos milagros, q̄ aqui obro S. Bernardo, de solo dos se haze mencion. El primero es, q̄ vna muger moça, que estaua sorda, y muda, oyo, y hablo luego con su bendicion. El segundo, que vn coxo, y tullido fue alli delante de todos sano, por sus ruegos, y oracion. Auiendo de predicar este dia el Sancto en la plaça de la sobredicha ciudad, porque no cabia la gente en la Iglesia, restituyo la vista à vn ciego, y la salud à vno, que era manco de vna mano, y que tenia el braço muerto, y fecho juntamente con ella. Tornandose el glorioso Varon à su posada, despues del Sermon, sano en el camino vn moço contrecho, boluio el iuyzio à vna muger, que estaua loca, dio salud à vn coxo, alumbro vna noble matrona ciega de vn ojo: que cierto fue cosa marauillosa. Porque antes que el Sancto acabasse de echarla la bendicion à aquella

à aquella leñora, començo ella à dar voces, diziendo, que ya auia cobrado enteramente la vista. Porque como el que ha tenido por algun uempo cerrado el vn ojo, y despues le abre, no puede dexar de en aquel mismo instante de percebir en si proprio, que uee y ama con dos ojos, que cõ vno: asì ni mas ni menos pudo la suso dicha muger distinguir muy facilmente esto en aquel intervalo tan pequeño. Despues de comer no cesso el glorioso Sancto de hazer milagros hasta la noche, poniendose à vna ventana. Pero auiendo los Religiosos sus compañeros cerrado, y atrácado muy biẽ las puertas de la posada, por el temor del concurso, y muchedũbre de la gente, traxeron vna escalera y por ella le subian al Sãcto vno à vno los enfermos, y dolientes, y el lo embiaua à todos sanos. Allí recupero perfectamente el oyr vna hija de vn hõbre rico, bien conocido en la ciudad, que auia muchos años, que estaua sorda, y quedo sana, con solo tocarle S. Bernardo en los oydos con sus sagrados dedos. Poco despues llego vna muger totalmente tullida de perlesia, que no se podia leuantar, ni endereçar: y al punto, que el Sancto la echo su bendicion, alcanço cumplida sanidad, y anduuo muy bien. Tambien sano el Sancto alli vn muchacho contrechado, dexandole el cuerpo muy derecho, y sin rastro, ni señal de enfermedad: y fueron alumbrados muchos ciegos, vnos de vn ojo, y otros de entrambos. Este mismo dia cerca de Visperas toco el sancto Abbad vna muger ciega: y no auiendo podido abrir los ojos, quedo se por alli, como no curaron della, y estuuose asì en alguna parte por espacio de dos ò tres horas. Finalmente queriendose tornar, y no auiendo quien la diesse la mano, ni guiasse, fuesse sin guia, arrimandose à las paredes, dando gritos, y llorando, que exandose, de que ella sola no vniessse por sus peccados recibido la vista. Boluiendose

la gente hazia ella, y oyendola dezir aquéllas lastimas: túuieron della grande piedad, y compasión. Estando en esto plugo al soberano Señor, que conuirtiesse sus gemidos, y lagrimas en alegres voces, diziendo. Que es esto Señor Dios de mi alma, q̄ veo claramente. Bendito seays mi Dios, y bendito vuestro sieruo Bernardo, que tal merced me aueys hecho por sus merecimientos. El mismo dia poco antes, que anochebiesse, restituyo a vn sordo el oyr. Despues de cenar salio el glorioso Padre à la puerta de la posada, y bendixo muchos enfermos, q̄ alli se auian allegado: y por el tocamiento de su sancta mano oyerõ, y hablaron muy bien dos mugeres sordas, y mudas, que estauan entre los demas. Alli tambien dio salud à vn moço coxo: y à vna Marrona de aquella Ciudad, que tenia vna pierna tullida.

Lunes.

El Lunes por la mañana le traxeron al Sancto vn mancebo sordo, y vna donzella ciega: y luego cobrò el vno el oyr, y la otra la vista. Poco despues alúbbrò tambien alli otra muger ciega: donde fue tan grande el tropel, y concurso de la gente, que acudio desualida por ver, ò besar la ropa del glorioso Varon, que con grã dificultad, y trabajo le pudieron sacar los mônges, que le acompañauan de aquella apretura, y peligro, y llevarle à la posada. Por donde nõ parecio el menor milagro, de los q̄ aquel dia succidierõ el auerle escapado de alli: tã excessiua fue la pesadumbre, y fatiga, q̄ passaron. A hora de terciã estaua à la puerta de su posada gran muchedũbre de enfermos, aguardãdo à q̄ saliesse fuera: los quales eran tã importunos, q̄ no le dexauan sossegar: porque entendian, q̄ auia de estar este celestial, y diuino medico poco tiempo en aquella Ciudad. Por lo qual nõ pudiendo sufrir el piadoso Varon las ansias, sospiros, y gemidos de los enfermos, salio de la posada, y hizolos sentar à todos por orden, y fue los bendiziendo

ziendo vno à vno, y con esto quedaron catorze sanos en presencia, y à vista de todos: que fuerõ siete coxos, cinco sordos, vn moço manco de entrambas manos, y vna mu- ger ciega: y acada vno de estos milagros leuãtaua el pue- blo la voz en alto, dando muchas gracias, y alabanças à Dios. Auiendo venido el Arçobispo de Colonia à visitar al glorioso Bernardo à su misma posada: delante del dio la vista à vn moço ciego, echandole su bendiciõ. Desde entõces comenco à crecer tanto el numero de los q ve- niã en busca del Sãcto, atraydos del olor de sus milagros y sanctidad, que era cosa intolerable: y no auia entrar, ni salir dela posada, ni hender por entre la gente. Viendo es- to, consultose, como podria el Padre bienauenturado es- tar mas libre para tratar los negocios de importancia, q se le auian encomendado: y al fin se determino, que se fuesse à posar à la casa del Arçobispo, adonde fue lle- uado. En entrando en ella, luego le pusieron delante vn noble mancebo, hijo de vna hermana del Abogado de Colonia, que auia mucho tiẽpo, que estaua sordo, y mu- do, y enponiendo sobre el la mano el Sancto Varon, lue- go oyò, y hablò muy bien. Alli fue tambien alumbrado vn ciego: y sanò otro que traya vna pierna seca, y muerta, y fue curada vna donzella, que tenia la lengua tan gruesa, que apenas le cabia en la boca, ni podia menearla pa- ra hablar, ni aun comer, sino con notable angustia, y congoxa. Mas en echandole el Sancto Abbad su ben- dicion, quedò luego en la misma hora buena, y sana: y auiendosele quitado aquel impedimento, comẽçò à dar muchas gracias à Dios, y à su seruo Bernardo. De todas estas marauillas, y grandezas fueron testigos verdade- rissimos, y muy abonados los monges, que andauan con- tinuamente en compaõia del glorioso Varon, y nun- ca jamas se apartauan de su lado: y toda la Ciudad

de Colonia pudo dar fidelissimo, y muy bastante testimonio de sus milagros. Porq̄ fueron hechos publicamēte, y en parte, adonde todos los pudieron gozar, para que el Señor fuesse glorificado de todos, como el es siempre glorioso en sus sanctos. Finalmente partio de Colonia el Sancto con sus monges, no sin gran dificultad: Porque se le hazia muy de mal à los de aquella ciudad, dexar salir de su tierra vn tan rico, y precioso thesoro: y en el camino yendo para Brunauilar en presencia de mucha gente, que le auia salido à acompañando de Colonia, con increíble deuocion, le pusieron delàte dos sordos: y entrádoles sus sagrados dedos en los oydos, soplo con su diuina boca, y al punto alcançaron la salud, que pretendian. Desde allise despidio el pueblo del bienauenturado Padre, cō notable ternura de lagrimas, y excessiuo sentimiento, por auerles importunado mucho se boluiesse: lo qual hizieron, auiendo recibido primero su sancta bendiciō.

Enxiramos agora aqui al cabo deste Capitulo algunos otros milagros, que parece ansi mismo auer hecho el Apostolico Varō, quãdo estuuò à esta sazō en la ciudad de Colonia: pues no se señala en ellos el tiempo, como suele.

En el Claustro de la Iglesia de S. Pedro cuenta Gausi do, que auia vn moço coxo, el qual sanò el glorioso Padre, tocandole en la pierna tullida con sus sagradas manos: de adonde vinieron todos despues à llamarle comūmente el hijo de S. Bernardo.

El religiosissimo Henrico Abbad de vn monasterio de Suezia, de quien adelante haremos mencion, refirio vn milagro de el Sancto Varon en esta manera. Estaua vna Señora principal, casada cō vn hermano suyo: la qual recibio tan excessiuapena con la muerte de su marido, que vino à dar en vna terrible frenesia. Era tanta la furia

*Lib. 4. c. 4.
Sana aqui
vn coxo.*

de esta

de esta enfermedad, que auia ya mucho tiempo, que la tenían atada con cadenas. Estando pues el sancto Abbad en la misma ciudad de Colonia, le lleuaron delante esta sobredicha muger, así encadenada, como lo acostumbrauan: y auiedole hecho en la frente la señal de la Cruz con harta dificultad, por el estruendo, y estoruo de la gente, quando la boluian à la posada atada, como la auia traydo, cobro su antiguo juyzio, que auia perdido con la demasiada tristeza, y se hallo con entera, y perfecta sanidad.

*Sana a vna
freretica.*

En la misma ciudad le traxeron al sancto Abbad vnos padres nobles, vna hija suya donzella: la qual dezian, que como la vüiesse puesto en su niñez en vn Monasterio de monjas, auia perdido de todo punto el oyr, y estado muchos años sin remedio ninguno. Entendiendo esto el glorioso Varon, hizole luego la señal de la Cruz sobre entrambos oydos, y tocándole en ellos con sus sagrados dedos, le restituyo perfectamente aquel sentido, que le faltaua, y así la boluieron sus padres à su casa con mucha alegría, dando infinitas gracias al Señor.

*Da salud a
vna donze
lla sorda.*

Estando el sancto Abbad en la Iglesia de S. Pedro de la misma ciudad, le pusieron delante en vna cama vna matrona, que auia mucho tiempo, que tenia los niervos de las piernas tan encogidos, que de ninguna manera podía andar, ni endereçarse, ni tenerse sobre los pies. Tomandola S. Bernardo por la mano, leuantola del lecho: y al punto començo à andar tan derecha, y sueltamente, que verdaderamente no parecia, que auia tenido enfermedad. Otras muchas marauillas obro el bienauenturado Varon en la misma ciudad de Colonia, mediante su oración, y tocamiento de sus sanctas manos, en menos de tres dias, que se detiuo en ella. Pero los que en notarlos, fueron mas diligentes, y curiosos, aueriguaron auer-

*Sana vna
muger tullida,
y contrucha,
y à otros
muchos.*

dado el andar à doze coxos, sanado dos mancos, alumbrado cinco ciegos, restituydo la habla à tres mudos, y el oyr à diez sordos. Todos los quales milagros refirieró personas de grande credito, y auctoridad, que se hallaron presentes à ellos: y los procuraron inquirir, y escribir cõ mucha diligencia. Desto q̄ aqui dize Gaufrido se collige auer sido solos treynta y dos milagros, los que hizo el sancto Abbad, estando entõces en Colonia: y no dudo sino, q̄ dexò de poner los demas, porque no auian venido à su noticia. Que no es menor la certidumbre, q̄ se deue tener de los vnos, que de los otros: pues todos los afirman Authores graues, y fidedignos.

Cap. 18. De los milagros que S. Bernardo hizo desde las Octauas de los Reyes, hasta el Domingo siguiente.

*Martes en
Brunuilar.*

ESTANDO el glorioso Abbad el Martes por la mañana, que fue otro dia despues de las Octauas de los Reyes en la Iglesia de S. Nicolas, en cuya honra esta dedicado el monasterio de Brūuilar, alumbro à vn moço ciego delãte del altar. No auia aun cessado el clamor del pueblo, que solemnizaua este milagro, quando vn sordo, y mudo oyo, y hablo muy biẽ por su intercessiõ, y otro sordo cobro el oyr. Este mismo dia yendo el glorioso Sancto à otro lugar, restituyo à vn moço vn braço seco, y vna mano muerta: y à este tono hizo entõces otros muchos milagros, porq̄ estaua todo el camino tan quaxado de gẽte, q̄ salia à verle, que no parecia el cãpo, sino alguna grãde, y populosa ciudad. Allí recibio luego la vista vn ciego de vn ojo. Al barato destas marauillas acudio vna muger con vna hija suya grande, q̄ dezia, estaua forda, y muda, desde q̄ naciera, y ansi lo testificaron muchos de los q̄ se hallaron presentes al milagro, que

q̄ la conociã. Mas luego que el Sancto la toco cõ su bendi-
 ta mano oyo, y hablo claramente en presencia de todos.
 Vn poco mas adelante vn hombre sordo recibio salud: y
 à todos estos milagros leuantaua el pueblo la voz, dando
 muchas gracias à Dios, O glorioso, y bienaueturado Sã-
 cto, y quan biẽ os ceñian, y quadraua aquellas palabras, q̄
 el pueblo dixo à Christo vuestro Maestro. Todo lo haze *Mat. 9.*
 bien: à los sordos haze oyr, y à los mudos hablar: el qual
 gustaua, q̄ en vuestra alabança se repitiessen, y q̄ cõ ellas
 os festejassen. Tãbiẽ vna muger ciega, y sorda cobro aquí
 la vista, y el oyr. Otros tres sordos recibierõ salud, vna mu-
 ger coxa q̄do sana, y cinco ciegos fuerõ alũbrados; vnos
 de vn ojos, y otros de entrãbos. Otra cosa muy particular
 y señalada le succedio al Sãcto en este camino. y es q̄ auie-
 do se encõtrado cõ vn moço, q̄ era del todo ciego, y echã-
 dole su bẽdicion, conocio en si mismo, q̄ quedaua sano.
 Porq̄ auiedo passado ya vn poco adelãte, se detuuu, y bol-
 uiedo hazia el, le pregũto, si veyã, y el respõdie q̄ si: y lo
 mismo auia hecho poco antes cõ otro ciego, al qual mãdò
 pregũtar, si auia cobrado la vista, y quãdo le respõdierõ, q̄
 si, dixo el Sãcto, q̄ aquello biẽ lo auia echado el de ver en
 si. A horade Vísperas llegò el sancto Varõ à vna villa, lla-
 mada Iuli, y entrando en la Iglesia, vio vna muger coxa, y
 tullida, tendida delante del altar: y con vn nueuo feruor
 de espiritu la tomo por la mano, y la leuanto sana, como
 si nunca vuiera tenido enfermedad. Tal era la fè, y chari-
 dad de Bernardo. Saliendo de la Iglesia, alumbro vn cie-
 go en presencia de todo el pueblo.

El Miercoles despues de Miffa recibierõ salud dos mo- *Miercoles.*
 ços: vn ciego, y otro sordo. Vna illustre muger sobrina
 del Cõde de Iuli, q̄ desde q̄ era de cinco años, no veyã ñl
 vn ojo cosa alguna, y del otro era tã defectuosa y falta, q̄
 cõ grã trabajo podia andar, sin llevar, quien la guiasse: y
 en bendiziendola el Sancto, vio claramente de entrãbos

à dos ojos. El mismo dia fue alumbrado vn abogado del mismo pueblo, que auia veynte años, que estaua ciego. Otros muchos milagros obro el sancto Varon aqui, y muchas vezes leuantaua el pueblo la voz, dando loores, y gracias à nuestro Señor, alsi dentro de la villa, como en el camino: mas estos basten por agora. Yendo por el camino, cobraron salud cumplida vn mãcebo fordo, y vna muger ciega: y con ellos vna donzella coxa, que començò luego à andar muy bien. Auiendo ydo el Sancto à vn lugar, que se llama Ig, (adonde solian residir algunas vezes los Emperadores de Alemania, por ser muy ameno, y de mucha recreacion, en tiempo de verano, y templado en el inuierno) y estando el lueues en la Capilla Real, junto al altar de nuestra Señora, rogo à Dios por vna moça ciega: y auiendo cobrado al momento la vista, fue increíble la gente, que concurrio à la fama deste milagro; adonde no se puede encarecer lo mucho, que todos se alegraron, glorificando, y dando infinitas gracias deuotamente à nuestro Señor. Confirmose luego alli otra maravilla con otra no menor, auiendo cobrado el andar vn hombre anciano: el qual dexò alli colgadas las muletas, con que andaua, en testimonio del milagro, que el Señor auia obrado por los merecimientos de su Sieruo. En la misma hora, que esto passo, fueron sanas dos mugeres, que tenian entrambas las manos secas, y muertas. A la vna destas el Sancto le estendio la vna mano con las suyas: mas con la otra no pudo llegar la sobredicha muger, ni tocarle al Sancto en las manos, sino en la cugulla: y cõ esto solo se le estendieron los dedos, y quedo con entera sanidad. En ninguna parte de todo este camino padecio el bendito Padre la apretura que en esta Capilla por ser muy estrecha, y la gente tanta, que se apretauan, è implelian vnos à otros, con desseo de acercarse mas al Sancto:

Jueves.

lo qual fue causa, de que no se pudiesse dar fe de muchos milagros, que alli fueron hechos; aunque sin embargo desto, se supo auer sido alumbrados cinco ciegos en esta coyuntura.

Estando el Viernes en la Iglesia de nuestra Señora de vn lugar llamado Troy (que solia ser camara del Obispo de Lieja) llevaron, y pusieron al Sancto, despues de auer dicho Missa, en vn lugar alto, de adonde se pudiesse echar la bendicion à los enfermos, sin ser oprimido de la gente: y hallose auer sido alumbrados cinco ciegos, y auer restituido el oyr à vn sordo, y la habla à vn mudo, y auer sanado dos hombres, que eran micos de las manos. Este mismo dia le llevaron à su possada vn moço sordo, y mudo: y en haziendo sobre el la señal de la Cruz, llego alli Conrado mancebo noble, y Canonigo de Colonia, el qual mouido de tan estrañas marauillas, venia à ofrecerse al Sancto, y ponerse en sus manos, con proposito, y voluntad de renunciar el mundo: y al punto que el glorioso varon se leuantò à recibirle, començo el moço à hablar, y oyr claramente, y se torno bueno, y sano con sus padres, que le auian traydo alli, para suplicar al Sancto, le alcançasse salud. Festejose mucho en el pueblo este milagro: porque era de gente muy rica, y conocida de todos en la ciudad. Restituyo luego despues desto el andar perfectamente à vnà muger coxa, y tullida: y dio la vista à tres ciegos, y vno dellos fue lleuado por el pueblo con grande contento, y alegría, como quien auia ya triumphado de la enfermedad, por los merecimientos de Bernardo. Saliendo de la ciudad, para yr à la Iglesia de San Geruasio, sano en el camino vn moço coxo, que viendo, que andaua ya tan ligeramente, se boluio desde alli muy regozijado, para su casa. Dentro de la Iglesia de S. Geruasio, se taxaron delante otro coxo, ro-

Viernes.

gandole, que le tocasse con su sancta mano: à lo qual respondió el glorioso Varon cõ su acostumbrada modestia, y humildad: No se si por ventura se desagrudara, y deservira el bienauenturado S. Geruasio, de que yo presuma de hazer esto en su Iglesia: y como todos respõdiessen, q̃ no, y le importunassen mucho sobre ello: dixo S. Bernardo al coxo. En nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y del bienauenturado Martyr S. Geruasio, leuantate. y ponte derecho sobre tus pies. Y luego sin ninguna tardança se leuanto, y anduuo bueno, y sano: lo qual cauõ en el pueblo grandissimo regozijo, y alegria.

Viene à Aquisgran.

Auiendo ydo tambien el sancto Varon à Aquisgran, adonde tenian de ordinario su asiento, y Corte los Emperadores de Alemania: y diziendo vn dia Missa en la Capilla Real, que no era menos deuota, que excelente, y famosa en toda la Christianidad, sano à vn manco, y alũbro quatro ciegos en nombre, y virtud de nuestro señor Iesu Christo. En este mismo tiempo obro el bienauenturado Padre muchos milagros en el Obispado de Lieja: los quales dexaremos para el capitulo siguiente.

Cura muchos enfermos en Aquisgran, y en la Diocesi de Lieja.

El Sabbado en la ciudad de Lieja, le pusieron delante vn Clerigo coxo, y tullido de la mitad del cuerpo abaxo, que no se podia tener en cima de sus pies: y auiendo hecho sobre el la señal de la Cruz, tocole con sus sagradas manos en los miembros debiles, y enfermos, diziendole, Anda, vete en el nombre de Iesu Christo: y luego quedo sano, y fuerte, y començò à andar con ligereza. Quando los Clerigos q̃ estauã en casa del Obispo esperando, q̃ el glorioso Sancto saliesse, para oyr su sermõ, supieron este milagro, començarõ à dar vozès, diziendo: O Señor Iesu Christo: estas son verdaderamente tus obras, con las quales assi ensalças, y glorificas à tus Sanctos.

Sabbado en Lieja.

Quando el sancto Abbad començò à predicar la Cruzada

zada en Lieja, succedio, que estando vn dia vn Canonigo en la Iglesia mayor hincado de rodillas en oracion delante de vn altar, sono en sus orejas vna voz del Cielo, q̄ le dixo. Sal fuera, y oye: porque te hago saber, q̄ el Evangelio ha refucitado. Leuantándose luego el Canonigo de la oracion, y cūpliendo sin detenimiento lo que se le mandaua: hallo al glorioso Varon, q̄ andaua predicado la Cruzada contra los infieles. Vio assi mismo despues, como à vnos daua la señal de la Cruz, para que fuesen à la guerra, y à otras recibia para la religion. Compungido el Canonigo con esto, è instruydo interiormente con la vnción del Espiritu sancto, tomo la Cruz: aunque no para passar el mar con los q̄ auian de yr al socorro de Hierusalẽ, sino para entrar en la Orden de Cistel. Porque tenia por mas prouechofo, y saludable traer impressa en su anima por todo el discurso de la vida la Cruz de la mortificaciõ, q̄ por pocotienpo las insignias militares: como el que auia leydo aquello de nuestro Salvador, que dize. El que no toma cada dia su Cruz, y me sigue: no es digno de mi. Adõ de no dize, vn año, ò dos, sino cada dia.

*Cesari. lib.
1. cap. 6.*

El llamamiento es de solo Dios.

*Tuc. 9. &
Matth. 10.*

Cap. 19. De los milagros que S. Bernardo hizo desde el Domingo de las octauas de los Reyes hasta el Domingo siguiente.

AVIENDOSE quedado el sancto Abbad el Domingo, y el Lunes despues de las Octauas de los Reyes en la ciudad de Lieja, y auiendo dicho Missa el mismo Domingo en el altar de nuestra Señora, q̄ esta en la Iglesia mayor, delante de la Clerezia, y de todo el pueblo: traxerõle alli vn moço coxo desde su nacimiento: y despues de auerle bendezido las piernas, y tocado las partes enfermas, tomole por la mano,

Domingo.

mano, y el moço se leuãto, y començo à andar sueltatnẽ-
 re: y los Clerigos entonarõ el, Te Deũ laudamus, para dar
 gracias à hñestro Señor. Pero eran tantas las voces, y gri-
 tos, y sospiros de deuocion, que daua la gente, que lo-
 brepujauan al canto de los Clerigos. Porque el pueblo,
 que nõ sabia cantar, lloraua de plazer. Tambien toco alli
 dos manos secas, y muertas, y al punto sanaron: y estan-
 do aun en el altar, aũmbro vn viejo ciego, al tiempo,
 que echo la bendicion al pueblo, y restituyõ la salud à vn
 coxo, delante de todos los que estauan presentes.

Lunes.

El Lunes por la mañana estando el sancto Abbad, en
 casa del Obispo, despues de auer dicho Missa, dio vista à
 vn muchacho ciego de vn ojo, tocandole en el con la ma-
 no: y estandole echando la bendicion, se leuanto dizien-
 do à voces, que ya veyã claramente. Tras este le pusie-
 ron alli delante otro ciego de entrambos ojos, y en la mi-
 ma hora, y lugar recibio la lumbrẽ, y claridad dellos. A
 estos milagros fe hallo presente el Obispo de aquella ciu-
 dad, que vio, y noto diligentemente todo lo que passaua.
 Este mismo dia à las doze salio el glorioso Abbad fuera
 de la posada, para echar su bendicion à los enfermos. y
 por virtud della fue luego alli sanõ vn moço, que estaua
 coxo de vna pierna, y auia acudido por remedio entre
 los demas à aquella botica celestial. Despues de Nona sa-
 lio otra vez à los enfermos: y auitendolas echado su ben-
 dicion por orden, asì como estauan assentados, cobra-
 ron la vista cinco ciegos, y quedaron sanos tres coxos: de
 que el pueblo estaua espantado, y atonito, y alabaua à
 Dios, viendo tantas marauillas: à hora de Visperas estan-
 do en la Capilla del Obispo recebio vn sordo el oyr.

Martes.

El Martes estando en la casa del Obispo, antes que se
 partieffe de la ciudad de Lieja, dio entera salud à tres co-
 xos: que fueron dos mugeres, y vn muchacho. Otros mu-
 chos

chos milagros hizo el glorioso sancto en Lieja, y en el camino: de los quales no se refieren aqui, sino estos pocos, por euitar prolixidad.

El Miercoles llegò el Sancto à la Ciudad de Iamblos: *Miercoles* y en el camino fueron juntamente alumbrados vn viejo, que era ciego de vn ojo, y vn muchacho, que lo estaua de entrambos.

El Iueues por la mañana le traxeron al glorioso Varon *Iueues* en el mismo monasterio de Iamblos vn moço coxo: que en recibiendo la bendicion del Sancto, anduuo muy biẽ delante de todos con grande contento, y regozijo. Saliẽdo el Sancto poco despues de aquella Ciudad, restituyò delante de todos à otro moço tullido de manos, y pies, el vso de los miembros impedidos, y dolientes, vn poco mas adelante le lleuaron vn moço mudo, desde su nacimiento: el qual por su bendicion hablò luego claramente. En el mismo camino le pusieron delante dos sordos, y recuperaron el oyr. Iunto à la Abbadia de Villar, que es filiacion de Claraual, tocò con su mano, y bendixo à vna muger coxa, y luego se sintio sana, y anduuo sin ningũ impedimento. En este mismo lugar, restituyo tambien la salud à otras dos mugeres coxas. Luego en presencia de todos los que se auian llegado à gozar de este milagro, recuperò vn muchacho la vista de vn ojo, que la tenia del todo perdida.

En el camino yendo para Fontanas le fue traydo delante vn mancebo ciego desde el vientre de su madre: que no podia abrir, ni leuantar, los parpados de los ojos, por tenerlos pegados, y como muertos. De aqui era, que muchos de los que auian visto al Sancto hazer infinitos milagros, perdieron en este la confiança, pareciendoles imposible, poder dar à las pestañas fuerça, y vigor, y à *Gaufri. liij* las niñetas perfecta claridad. Mas no dudando, ni desconfiando *4.6.40*

157

Alíbra vn
ciego desde
su nacié
20.

fiando el heroyco Varon de la omnipotencia, y misericordia del Señor, en cuya virtud obraua tantas, y tan excellentes marauillas, para honra, y gloria suya, puso su bendita mano sobre el: y despues de auer hecho vna breve oracion, como solia, abrió con sus sacratísimos dedos los parpados de los ojos del muchacho. Viendo el entonces la nueua luz, que nunca auia visto hasta allí, comenzó à dar voces, marauillado: diziendo con increyble contento, y alegria. Alabado sea Dios, que veo la luz del dia? Que veo hombres con sus barbas y cabellos? Que veo vnos encapillados? Lo qual dezia por el Sancto Abbad, y los monges sus compañeros: que como no auia visto aquellos habitos, ni los conocia, no sabia como se llamauan, los que los trayan. Porque no obstante que auia oydido muchas vezes el nombre de monges, no tenia, ni aun auia podido tener hasta aquel punto, otra mayor noticia, y conocimiento dellos, pues era ciego desde su naciéto. De adonde vino à llamarlos encapillados, por ser cosa muy ordinaria à los labradores traer capillas en los capotes: y aun el tambien por ventura la deuiera de traer. Estaua el muchacho tan gozoso, y regozijado, que saltaua, y baylaua de plazer: y dando palmadas con las manos dezia. O mi Dios, bendito seays: porq̄ ya de aqui adelante no tropeçare en las piedras, ni me q̄brare en ellas los pies.

El Iueues en Fontanas fue curada vna donzella, que tenia vna mano seca, muerta, y encogida. En el camino cerca de vna aldea dio salud à vno, que estaua tullido de las piernas. Yendo el Sancto para la Villa de Binz, le salio al camino tan innumerable muchedumbre de gente, que todos los campos estauan cubiertos, y quajados: adonde le traxerõ vn muchacho coxo de entrâbas piernas, y auie dolo echado su bendicion, mandò, que le pusiesen en tierra, y que anduicessè. Pero era tan grande el concurso,

curso, y apretura, de los que auian acudido de todas partes alli, por ver al Apostolico Varon, que à penas pudieron hazer lugar, adonde anduuiesse. Con todo esso le pusieron en el suelo, y començo à andar en medio de la gente. Mas porque auia alli muy poco espacio para esto, sacaronle algunos de aquella apretura, y llevaronle en medio del Campo: adonde pudiesse exercitar los pies, y andar mas à su gusto, y fuesse visto mejor de todos. Sumadre que estaua presente, y otros muchos, que le conocian, se consolaron, y regozijaron summamente de ver este milagro. Al tiempo que el pueblo estaua muy alegre, viendo la marauilla que el sancto auia hecho en este muchacho, se les doblò à todos el contento, y plazer, auiendo sido curado alli de la misma manera en presencia de todos otro moço tan tullido, y necesitado, como el passado. En el mismo camino fue tâbiê sano vn hõbre coxo, el qual quedò tan bueno, que andaua suelta-mente delante de todos, y corria alegremente, dando muchas gracias à Dios, y al Varon Apostolico, por cuyos merecimientos auia alcançado la salud, de que auia tenido perdida la esperança hasta alli. Junto à la dicha Villa de Binz alumbro el glorioso Abbad vn ciego, y diò el oyr à dos sordos, en el mismo lugar, adonde se detuvo para çhar la bendicion al pueblo, y despedirle. El Viernes durmiò el Sancto Abbad en Mons, que es el primer pueblo en la Prouincia de Anoa.

Viernes.

El Sabbado por la mañana recibio la vista vn hombre anciano, y muy conociò en toda aquella tierra: que auia mucho tiempo, que la auia perdido. Tambien estaua alli vn estudiante, q̄ carecia totalmente de la claridad, y lùbre de los ojos: el qual la cobro rã subiramẽte, q̄ antes q̄ el beatissimo Padre le quitasse la mano d̄ sobre la cabeça, dõde la auia puesto, començo el moço à dar voces, diciendo:

Sabado.

Señor,

Señor, ya yo tengo vista, ya veo claramente. Lo qual puso palmo, y asombro en los que se hallaron presentes: y les fue motivo de glorificar mucho à Dios en su Sancto. Todas estas cosas passaron en la posada del glorioso Varon, delante del Obispo de Cambray, y de sus Clerigos, y de otros muchos Religiosos, que auian venido de toda la Prouincia, à ver, y recibir al Sancto Abbad, en presencia de los quales al partir de aquella villa, dio salud à vn moço, que tenia vna mano seca, y muerta, y sanó vn coxo, sin apartarse de vn lugar. Otros muchos milagros hizo este mismo dia el Apostolico Varon: los quales aunque no se pudieron escriuir todos, por auerseles ydo de la memoria à los que andauan en su compañía, toda via refirieron estos pocos, que se siguen. Quanto à lo primero, yendo el Sancto por el camino, sanó dos mugeres sordas: y vn moço ciego de vn ojo. Despues en medio del campo restituyo a otra muger la vista de vn ojo, q̄ auia ya mucho tiempo, que tenia perdida. Tambien alumbró el glorioso Sancto vn hombre viejo, que auia veynte años, que estaua ciego: y por su intercessión, y merecimientos recuperó la antigua sanidad. Item otra muger sorda, que auia estado largo tiempo de aquella manera, cobró el oyr en esta misma coyuntura, cō gran cōteto, y cōsuelo suyo, y regozijo de todo el pueblo, que se auia jūtado alli, à recibir al Sancto Varon, por verle, conocerle, y tomar su bēdicion. En otro lugar, por donde el Sancto passaua, se detuvo vn rato, y auiendole sido traydos alli dos moços, q̄ ninguno dellos veyra sino con vn ojo, y así mismo vna muger sorda, puso se en oracion, y no se leuantó della, hasta auer alcançado remedio, y salud, para aquellos necesitados, de quien tenia mucha compassiō. En este mismo camino cerca del rio llamado Huns, antes de passarlo, dio la vista à vn mancebo ciego: y despues de auerlo pas-

sado,

fado, restituyò el oyr à dos mugeres sordas, con lo qual quedaron todos alabando à nuestro Señor. Estando ya cerca de la posada, dio salud à vna muger tullida de las piernas, tocandola con la mano delante de mucha gente, pue auia venido alli de toda aquella tierra, y comarca à recibir al bendito Abbad. Afsi mismo cobraron alli salud otros muchos enfermos, y necessitados, los quales dexamos de poner aqui de industria, por ser cosa muy larga, y prolíxa. Este dia llegó el Sancto à Valencianas, que es vna villa grande, y muy poblada: y antes de entrar en la posada, sanò vna muger tullida, y coxa, que era muy conocida en aquel pueblo: y començò luego à andar, dâdo muchas gracias à Dios, que le auia hecho tan señalada merced por la intercesion del gloriosissimo Bernardo.

Cap. 20. De los milagros que S. Bernardo hizo despues de la conuersion de S. Pablo, hasta la Purificacion de nuestra Señora.

EL Domingo q̄ fue otro dia despues dela Cõuer-
sion de S. Pablo, partio el Sancto de Valencianas, para Cambray: y obrò Dios por su sieruo muchos milagros, afsi en la villa antes que partiese, como en el camino, de los quales tambien es razõ referir aqui algunos pocos. En la Iglesia de S. Iuan de Valencianas le traxerò al beatissimo Padre, despues de auer dicho Missa, vn moço sordo, y mudo, desde el vientre de su madre: y en la misma ora oyò, y hablò, cõ grãde admiracion, y espanto de todo el pueblo. Tambien dio alli salud à vn viejo que auia mucho tiẽpo q̄ estaua coxo. Auia en aquel pueblo vn mancebo ciego, que desde q̄ nacio tenia los ojos cubiertos d̄ vna niebla rã espessa, q̄ no solamẽ

Domingo.

te no veyá nada con ellos, pero ni aun tenían color; ni forma de ojos: y en tocandolos el Sancto Varon con su sagrada mano recibio perfectamente la vista. Que cierto fue vna cosa rara, y prodigiosa, y que causó allumbro, y pasmo en el pueblo: por parecerles à todos, que naturalmente no tenía aptitud ninguna, para poder abrir los ojos, y ver, y que totalmente estaua incapaz de aqueste beneficio. En el mismo lugar dio salud cúplida à vna muger, que tenía vna mano seca, y muerta. Allí con gran trabajo, y dificultad pudieron facer al Sancto Varon de entre la gente, para llevarle à vn monasterio de Canonigos Reglares: adonde hizo muchos milagros, sanando los enfermos, de los quales, dos coxos, y tullidos començaron à andar luego sin ningun impediméto. Tras estos cobraron la vista dos ciegos, vn muchacho, y vna muger: y los demas milagros fueron tantos, que se les passaron de la memoria à los que tenían cuenta de escriuirlos.

Lunes en
Cambray.

El Lunes siguiente dixo Missa el glorioso Sancto en Cambray en el altar de nuestra Señora, que es el mas alto, para que el pueblo le pudieffe ver, sin oprimirle: y al tiempo que fueron à la offrenda, le pusieron delante vn niño sordo, y mudo desde su naciémto, y natural de vna aldea cercana, y muy conocido de todos los que allí estauan. El que le traya, pidió, y rogò encarecidamente al Sancto, y con mucha Fè, humildad, y deuociò, fuesse seruido de bendezirle con su saludable mano. Mas porque la priessa de la gente no daua lugar à ello, dixeron, que se boluieffe despues de Missa, y traxesse al moço consigo. Lo qual no fue necessario: que la diuina virtud se anticipò à obrar en el, sin aguardar nada de esso. Porque auien dose llegado el mismo niño à la offrenda con la demas gente, y besado la mano al Sancto Varon, como es costùbre: fuesse luego tras vn cauallero, hermano del Obispo, y pre-

guntò

guntò al muchacho, diziendole. Oyes ya tu? y el respon-
 dio dela misma manera. Oyes ya tu? Que como auia sido
 fordo desde que naciera, no sabia mas, que repetir las mis-
 mas palabras, que le dezian. Començando luego el caua-
 llero à entrar mas en platica con el, enseñole à nombrar à
 Dios, y à Nuestrá Señora: y el muchacho repetia sin dis-
 crepar todo lo que le dezian. Publicado esto, jùtose la cle-
 rezia, y entendida la verdad del milagro, cantaron el Te
 Deum laudamus, con mucha solemnidad, y deuocion,
 loando, y glorificando todos à Dios, que tal gracia, y po-
 der auia dado al glorioso Sãcto. Acauada la musica, subie-
 rò al muchacho en vn lugar alto, dõde todos le viesfen, y
 oyessen hablar. Desde alli saludò al pueblo con su nueua
 habla: y fue estraña la admiraciõ, q̃ este milagro causò en
 lõs circũstãtes. La ciudad se alegrò, y regozijo por estre-
 mo cõ vn espectáculo tã raro, y admirable: y todos cele-
 brarõ, y festejarõ increyblemẽte el auer oydo hablar vn
 muchacho, q̃ no auia hablado, ni oydo en su vida. Este mi-
 lagro cuẽta rabiẽ Gaufrido en el Capitulo quarto del li-
 bro quarto: aunq̃ no cõ tãtas circũstãcias, y particularida-
 des. Auiedo el Obispo dela ciudad cõbidado al Sãcto Va-
 rão à comer en su casa este mismo dia, y recibidole, y agaf-
 fadole cõ grã deuociõ, y charidad, vino alli vna moça
 q̃ tenia vna mano tullida, y boluidò cõ tã entera salud, q̃ la
 mãdaua, y estẽdia, como queria. A la tarde à hora de Vis-
 peras le traxo delante vn hõbre vnã hija suya, q̃ auia lar-
 go tiẽpo, q̃ estaua coxa, y tullida, q̃ no se podia menear, y
 en echãndole el Sãcto la bendicion, anduuo muy bien,
 y se tornò con el à su casa por su pie, y sin ayuda ninguna.

El Martes desta semana alcançò S. Bernardo de Dios
 salud à dos personas: que fueron vn hombre mãco de en-
 trãbas manos, y vna muger tullida de las piernas. Al par-
 tirse de la ciudad alumbro vn ciego, quãdo yua ya à salir

Sana a vn
 fordo, y mu-
 do en Cam-
 bray.

111111

Martes.

111111

Libro III. de la vida

por la puerta, dio el oyr à vn sordo en el campo: y restituyò la habla à vn mudo delante de la clerezia, y de todo el pueblo. Otros muchos milagros pudieramos cõtar, que obrò el Señor por medio de su seruo Bernardo en esta tierra de Alemania: pero basten estos por agora.

Miercoles.

El Miercoles por la mañana estando en la Abbadia de Vacellis, vino à besar las manos al beatissimo Padre vn cauallero principal de aquella tierra: el qual auia largo tiempo, que tenia tan notable flaqueza en los pies, y en las piernas, que no podia andar, ni aũtenerse sobre ellas, y por la virtud de la bendicion del glorioso Varon, fue Dios seruido de darle salud, y quedò tan bueno, y sano, como si nunca jamas vuiera tenido enfermedad. Partiendo de esta Abbadia, le salio al encuentro vna muger sorda de vn oydo: la qual por la intercesion del Varon Apostolico, recibio luego sanidad. En vna villa, que tiene por nombre Goin, junto à vn monasterio de Canonigos Reglares, que se llama Monte de S. Martin, le traxeron delante vna donzella tullida, que no se podia menear, y haziedo sobre ella la señal de la Cruz, dixole. Anda en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y vete en paz. En diciendo el Sancto csto, pusieron la luego en tierra, y començo à andar, y à correr, loando à Dios, y dandole gracias alegremente.

Jueues.

El Jueues en la Abbadia de Humbelares, le traxo vn hombre vna hija suya, que padecia perlesia en la mitad de su cuerpo, de manera, que tenia trauada la lengua, y palmado vn braço juntamente con la mano, y la vna pierna con el pie. Mas luego que el bienauenturado Padre la echò su bendicion, quedò enteramente libre de aquel mal: y pudo hablar, y andar muy bien, y menear el braço, y la mano sin ningun impedimento.

Viernes.

El Viernes siguiente en Laum, monasterio de S. Iuan adon-

adonde el glorioso Sancto estaua aposentado, hizo oracion à Dios por vn sordo: y luego començò à oyr claramente.

Estando el Sabbado inmediato en la Ciudad de Remis, y queriendose ya partir, alumbrò vn ciego de vn ojo: en presencia de gran multitud de Clerigos, y Ciudadanos, que acertaron à hallarse allí. *Sabbado.*

Cap. 21. De los milagros, que el glorioso Bernardo hizo despues de la Purificacion hasta el fin de aquella semana, que llegó à Clavaual.

EL Domingo dia de la Purificacion de Nuestra Señora, llegó el glorioso Bernardo à la Ciudad de Xalon, adonde estaua ya aguardando para recibirle, el muy deuoto, y Christiano Principe Luys Rey de Francia, y auianse juntado allí muchos grandes señores de Francia, y Alemania, y con ellos los Embaxadores del Emperador Conrado, y el Duque Guelphon, para que se tratasse allí entre todos, y determinasse el orden, que se auia de tener en aquella sancta jornada, que pretendian hazer à Hierusalem. Pero como el negocio era tan arduo, y de tanto peso, y momento, y requeria el consejo de nuestro prudentissimo Sancto, para que à él se arrimassen las sentencias ò votos, y pareceres de los demas: fuele forçoso detenerse, y occuparse en esto por espacio de dos dias, que durò el acuerdo, y consulta sin salir al pueblo, aunque era bien deseada de todos su vista: porque era razon preferir los intereses, y gustos particulares al bien vniuersal, y comun. Al fin conchuydo ya lo que à esto tocaua, y auiendo ya partido de allí el Sancto

Libro III. de la vida

cto Abbad, y estando fuera de la Ciudad, saliole al camino vna muger, pidiendole, tuuiesse por bien de sanarle vna mano, que tenia seca: y en la misma hora, cobro entera salud, por la mucha Fe, con que venia. Estuuieron presentes a este milagro, el venerable Godefrido, Obispo de Langres, hijo espiritual del glorioso Padre S. Bernardo (de quien ya hemos hecho arriba mencion) y algunos Principes, y otros muchos caualleros de aquella comarca.

Miercoles.

El Miercoles llegando ya el Sancto Abbad a su dessoado monasterio de Claraual, quiso nuestro Señor, que se multiplicassen los milagros, los quales fueron a todos manifiestos, porque se entendiesse, que era mas que Propheta, pues que en su propia tierra, y patria no le faltaua honra de Propheta. Este dia que era la fiesta de Sancta Agueda llego el Sancto Varon a Danamant, adonde dixo Missa: y antes que se apartasse del altar, vino alli vn hombre con vn hijo suyo ciego, y trayendole blandamente por los ojos los dedos mojados en su saliuia, recibio al punto la vista. Vn poco mas adelante llego al Sancto vn moço ciego de vn ojo, que yua en su seguimiçto, suplicandole muy humilde, y encarecidamente, que le echasse su bendicion, y le tocasse con su sagrada mano: y en aquel punto que lo hizo, vio claramente sin ninguna dilacion. Auia en este camino muchos peregrinos, los quales entendiendo, que passaua por alli el glorioso Varon, le lleuaron delante vno de los companeros, que era sordo, rogandole ahincadamente le sanasse. Vntole entoces el Santo las orejas con su saliuia, y entrole los dedos en los oydos, y assi le restituyo el oyr en la misma ora. Auiendo ya el bendito Abbad passado vn poco adelante, començo luego el hombre a caminar tras el, dandole las gracias a voces de aquella tan grande merced: y queriendo mostrar por obra su agrade-

agradecimiento, tomò de su mano la señal de la Cruz para yr à Hierusalem.

Estando el Iueues el Sancto en Barro, que es vn pueblo, que esta à la ribera del rio Alua, dixo Missa en la Iglesia de San Macrobio, adonde el Señor abrio los ojos de vn mancebo ciego desde su nacimiento por las manos, y merecimientos de su sieruo Bernardo. En la misma Iglesia despues de auer el glorioso Varon dicho Missa, endereçò, y sanò vna muger contrechada; que tenia los calcañares por detras juntos, y pegados con las caderas, sin poderse menear, y en echandola el Sancto Abbad su bendicion, luego se le soltaron los pies, y quedò tan derecha, y sana, que pudo andar muy sueltamente. En el mismo lugar recibio tambien perfecta salud otra moça, que no podia tenerse en pie. Antes que el Sancto Varon se partiesse de esta Villa, dio salud à vna muger tullida: la qual en sintiendo en si misma la diuina virtud, que auia obrado en ella tan marauillosamente, hizo tañer las campanas, como lo solian hazer à cada milagro. En aquel pueblo restituyò el Sancto juntamente la habla, y el sentido del oyr à dos sordos, y mudos desde su nacimiento: de losquales el vno era niño, y el otro mancebo bien conocido en aquella Villa. Sin estos recupero en la misma hora el oyr otro sordo, y perfecta salud vna muger, que estaua manca de las manos desde que naciera. Quando se quiso partir de este lugar, sanò vna mano, que vno tenia del todo seca, estando en vna calle delante de vn Hospital. Auiendo pues ydo à Alemania, y buuelto el glorioso Abbad, communicando copiosamente al mundo, como buen despenfero, la gracia, que Dios le auia dado, haziendo siempre sin cessar por todo aquel camino tan excellentes, y heroycas marauillas,

Libro III. de la vida

que no ay poderlas contar, quanto mas encarecer, como merecen, llegò al fin à su monasterio de Claraual, lleuando consigo treynta personas honradas, y principales, que querian tomar el habito, sin otros treynta, que tenian hecho voto de ser Religiosos, y aguardaua, que auian de venir con breuedad, para el dia, que tenian señalado. Que diremos à esto? Verdaderamente fue este Varon glorioso, y bienauenturado, pues era su oracion tan accepta, y agradable à Dios, su tocamiento tan saludable, y prouehoso para sanar los cuerpos, y su palabra tan fuerte, y efficaz para conuertir los coraçones. Bienauenturada fue, y es, y sera para siempre, pues la hinchò el Señor de tanta gracia, que excedio à todos los de su tiempo con grandes ventajas. Bienauenturada su lengua, pues era tan medicinal, que curaua las llagas de las almas. Bienauenturadas sus manos, pues obraron milagros tan sin cuento, para salud y remedio de la gente. Pocos dias estauo el beatissimo Padre en Claraual, despues que llegò: en los quales atendiendo à la quietud, y sotsiego de los Religiosos, mandò, que no dexassen entrar enfermo ninguno en el monasterio. Pero con todo esso, el dia, que le auia de partir el venerable Godefrido Obispo de Langies, que auia venido entonces con el, le puso el mismo delante vn moço de la misma Ciudad, que auia muchos años, que estaua fordo de vn oydo, suplicandole se le restituyesse: y en haziendo el Sancto Varon oracion por el, oyò muy bien, y dio infinitas gracias à Dios, que tan facilmente le auia sanado por medio de aquel medico tan acertado, y celestial.

Cap. 22. De los milagros que S. Bernardo hizo
yendo de Claraual à Troya de Campania, y
en la misma Ciudad.

SALIENDO algunos dias despues el Sancto Abbad por la puerta de su monasterio, para yr à la Ciudad de Troya de Campania, hallò alli gran numero de enfermos, ciegos, mancos, coxos, tullidos, contrechos, y con otras varias, y diferentes dolencias, que le estauau esperando: à los quales todos echò juntamente su bendicion, y muchos de ellos recibieron la salud, que desseauan. Auiendo ya subido vn monte alto, que estaua cerca de Claraual, encòtrose con vn moço sordo, y mudo, que auia sido muchos dias criado de vn monasterio de la orden, llamado Fontarça. En viendolo, compadeciose mucho del, y despues de auerle mojado blandamente la lengua con su saliuua, y metidole los dedos en los oydos, hizole nombrar à Dios, y el començo à hablar como entredientes, no pudiendo articular la voz, ni explicar bien las palabras. Tocolo entonces el Sãcto con lamano en la garganta, y habló luego clara, y distinctamente sin impedimento alguno, llorando mucho del contento, y alegria, que tenia. Pero aunque auia ya rãto tiempo, que estaua sordo, y mudo, que no sabia como se llamaua, y apenas tenia memoria al principio del nombre de la Ciudad, donde era natural. con todo esto al fin se acordo despues, que era de Paris. En este mismo camino recibieron por su intercession cumplida salud vn moço sordo, y dos coxos, y tullidos: y junto de Mundiuilla, que es vna aldea dos leguas de Claraual, sanò vn viejo paralytico. En Villa Surrarça estãdo el glorioso Sancto dentro de la Iglesia por la mañana, le lleuaron en acabando

Libro III. de la vida

de dezir Missa, vn niño pequeño coxo de vna pierna, y despues de auerle bendezido, y tocado con sus manos, estendiole los nieruos, y anduuo luego alegremente delante de todo el pueblo. Tambien en la sobredicha villa despues de auerse recogido à su posada, dio salud à vn moço ciego de vn ojo, y à vna moça muda desde su nacimiento: porque el muchacho vio luego claramente, y la donzella hablo expeditamente, de que todo el pueblo se marauillo mucho. Siédo detenido el Santo de la gente del pueblo, al tiempo que se partia de el mismo lugar, sanò en la plaça dos mancos delas manos: el vno de los quales cobrò tambien la vista de vn ojo, que tenia perdida, y auiendo quedado libre de dos enfermedades, fue doblado el plazer, y contento, que recibio. El mismo dia junto à vna villa llamada Barsufena, de la multitud de gente, que alli se auia allegado de toda aquella comarca al rededor (esperando la venida del Apostol de Iesu Christo, que no era menos reuerenciado, que si fuera Apostol, por querer el Señor honrarle con milagros Apostolicos) fueron perfectamente curados vn muchacho, y vn hombre entrambos ciegos: vna moça manca: y vn viejo paralytico, que alli le traxeron en vn carro: el qual dezia, auia ya cinco años, que padecia tantas, y tan graues enfermedades, que no podia estar assentado, ni aun reboluerse en vna cama, sin ayuda de otro. A la entrada de vna villa llamada Barguimu, le fue por la oracion del Santo restituyda la salud a vn moço, que auia nacido coxo. A la salida desta villa fue sana, y anduuo muy bien vna muger que auia quatro años, que no se podia menear. No estaua el sancto Abbad muy lexos del pueblo, quando vino corriendo tras el, por alcãçarle, vna muger ciega de vn ojo: y en echandola la bendicion recuperò la vista, y se tornò
muy

muy alegre, y regozijada para su casa, dando gracias, y loores à nueſtro Señor. Entrando en la dioceſi de Troya en vna villapor nombre Funqueras, le traxerõ deſlãte vn moço ſordo, y mudo deſde ſu nacimiẽto, y en la miſma hora quedò ſano con grande admiraciõ de todos, los que lo vieron. Auiendo ya el Sancto partido de aquel pueblo, y yẽdo por el camino, vino à el vna moça, q̃ tenia vna mano ſeca, y encogida, deſde que naciera: y tomãdo ſela el glorioſo Varon con ſu bendita mano ſe la eſtendio, y la dio ſer, forma, y perfeccion, con la facilidad, que ſi fuera de blanda cera, con lo qual luego quedo enteramente ſana. Marauillaronſe grandemente algunos caualleros, y personas ricas, y poderoſas de aquella tierra, que acompañauan al Sancto Abbad, y ſe hallaron preſentes a eſte milagro. Aunque mucho mas ſin comparaciõ ſe eſpantaron, quãdo junto à vna villa llamada Vanday, vieron andar, y hablar muy bien, por virtud de ſu bendicion vna muger, q̃ era coxa, y muda, deſde ſu nacimiẽto. El dia ſiguiẽte ſe jũtò en la Igleſia de la ciudad de Troya, à miſſa mayor vna innumerable multitud de gẽte, à oyr alli el ſermõ del glorioſo Varõ. Porq̃ fue tã notablemẽte grande el cõcurſo del pueblo, que ſe apretauã, oprimiã, y ahogauã vnos à otros, por acercarſe mas al pulpito. Tãta era la deuociõ, cõ q̃ acudiã à ver, y gozar del biẽ auẽtura do Padre. Viendo el eſto, y temiendo algũ peligro, ſe fue ſecretamente de alli à la caſa del Obiſpo: adonde fue deſpues tras el vna gran muchedumbre de enfermos, que quedaron à la puerta aguardando, que boluiẽſſe à ſalir. Mas auiendoſe entrado vna moça coxa en el apoſento, donde eſtaua el Sancto Abbad, ſanola tan enteramente, luego que la bendixo, que anduuo al punto muy biẽ, en preſencia de todos los q̃ ſe hallarõ alli. Vn poco deſpues fue alumbrado vn moço ciego de vn ojo, y cobrarõ ſalud
otros

Libro III. de la vida

otros dos, que tenían las manos secas, y muertas, lo qual causò en todos los que lo vieron increyble alegria, y admiracion. A horade Vísperas hizo, que los enfermos, que le estauan allí esperando, se pusiesse en las gradas de la Iglesia, y se asentassen por orden. Hecho esto salió à ellos, y echoles su bendición, en presencia de los venerables Godefrido Obispo de Langres, y Henrico Obispo de Troya, y otros muchos Clerigos, y legos de la Ciudad, delante de los quales le traxeron allí vna moça tullida, y muda, y auíendola bendezido, asíola por la mano, para que anduiesse, y con auer sido muda hasta entonces, començo à dezir. Señor, yo no puedo andar, no puedo andar. Espantaron se todos por extremo de esto: mas el Sancto Abbad la echò otra vez su bendición, y así fue Dios seruido, quedasse enteramente sana, y libre de entrambas à dos enfermedades. Tambien dio el Sancto vista à vn moço ciego de vn ojo: fregandotele suauemente con su saliuua. Así mismo otra muger, que auia quinze años que estaua coxa, y la sustentauan de limosna las mōjas del monasterio de Nuestra Señora de la sobredicha Ciudad, en bendiziendola el Sancto Varon, y tocandola con sus manos los miembros enfermos, cobró tan enteramente la salud, que se podia assentar, y leuantar, y andar sueltamente, para lo qual estaua antes impossibilitada: y viendose ya buena, sana, y consolada, tomó sus muletas, y hizo las colgar en la Iglesia de S. Pedro, en testimonio deste milagro. En esta Iglesia auia vn mancebo, que seruia allí, el qual cobró el oyr, que auia quinze años, que tenia perdido. En la sobredicha Ciudad hizo el Sancto los milagros siguientes. Vn albeytar, que de vna enfermedad auia quedado tan coxo, y tullido, que en ninguna manera podia andar sin muleta: en echandole el Sancto la bendición, cobró su antigua salud. Despues le traxo allí vna muger

muger vna hija suya, que la tomava gota coral tan reziamente, que la tenia priuada totalmente de la habla: mas luego que el Sancto Varon pulo su sagrada mano sobre ella, y la bendixo, hablò muy bien sin ninguna dilacion en presencia de los Religiosos, que andauan en su compañia.

Cap. 23. De los milagros que S. Bernardo hizo desde la ciudad de Troya de Campania hasta la de Auxerre.

O TRO dia despues que el glorioso Abbad partio de Troya, passò por vna villa llamada Prunet, adonde le traxeron vn muchacho, que tenia los nieruos encogidos, y las piernas tueras, de manera, que de ninguna suerte podia andar. Pero en tocandole el bienauenturado Sancto, y echandole su bendicion, començò à dar voces, y à leuantar las manos al cielo, como pidiendo misericordia. El Apostolico Varon le desentortò, y endereçò entonces al moço los pies con toda facilidad, y mandò, que se pudiesse en tierra, y anduiesse lo qual el hizo delante de todo el pueblo, dando muy euidentes, y claras muestras de su sanidad: Estauo el Sancto Abbad, diziendo Missa en vna villa de el Arçobispo de Sans, llamada Triangulo, dio la vista con su bendicion à vna muger, que auia estado ciega por espacio de diez años, y era alli harto conocida: de que todos quedaron muy marauillados. Auiedo tambien dicho alli Missa el Sancto vn Viernes, le traxeron al altar vna muger ciega delante de todos: y despues de auerla puesto su sagrada mano sobre la cabeça, començo ella à dezir. Yo vere muy presto. De alli à vn poco dixo: ya veo elaramete, ya veo muy bien à todos

Libro III. de la vida

à todos los que estan aqui. Bendito sea Dios, que ha usado conmigo de su misericordia. En el mismo pueblo fannò vna muger coxa, y dio la habla à vn mudo: por lo qual toda la gente bendezia, y alabaua à Dios, especialmente los de aquella villa, que nunca jamas auian visto tales milagros, y marauillas. Passando este mismo dia por junto à vn pueblo llamado Bray, le salio al encuentro vn hombre, que traya acuestas vna hija suya, que en su vida no auia podido andar, ni hablar palabra: y luego alli à vista de todos quedò sana, y libre de entrambas à dos enfermedades.

Gaufrid.
lib. 4. c. 4.

Diziendo otro dia Missa el glorioso Varon en vn lugar llamado Monasteriolo, donde el rio Yona se junta cõ Sequana: le pusieron delante vna muger Paralytica en presencia del Christianissimo Conde Theobaldo, y de otros muchos señores muy principales, y poderosos. Trayan à esta muger vna cama, tan miserable, y necesitada, que no se podiarodear à vna parte ni à otra. Mas en acabando el Sancto Abbad de celebrar, la tocò con sus manos saludables: y echandola su bendicion, la dixo. Leuantate luego en nombre de nuestro Señor Iesu Christo: y vete en paz. Apenas vuo dicho el glorioso Varon estas palabras, quando la muger se leuantò buena, y sana, y se fue para su casa muy alegre, y regozijada. La cama en q̄ la auian traydo, dexaronla colgada en aquella Iglesia, en testimonio, y eterna memoria del milagro. A otras dos mugeres se cuenta, auer dado salud aqui el bienauenturado Padre en este mismo tiempo, y occasion. La primera dellas era sorda, y recibio el oyr, y la segunda ciega, y cobrò la vista: de que auia estado priuada por espacio de siete años.

Este dia en Moret junto al Hospital de los leprosos le pusieron delante à vn moço, que era sordo, y mudo de su
de su

de su nacimiento: y por la intercesion del Sãcto fue luego sano. Entrando en la sobredicha villa de Moret, le falló al camino delante de los demas vn hombre ciego de vn ojo: y fue alli alumbrado con su bendicion. Despues de auer passado el rio Loyre, le vino à recibir al entrar del pueblo, vna innumerable multitud de gente: adonde vn moço mudo cobrò por su bendicion luego la habla, de que auia ya dias que carecia.

20 En Estampas se le ofrecieron al Sãcto muchas ocupaciones, y à los que se auian juntado alli con el: assi sobre la jornada de Hierusalem, como sobre otros negocios graues del Reyno. Pero con todo esso no dexò de hazer alli algunos de sus milagros, para que en todas partes quedasse algun rastro, y señal de su sanctidad. Porque aqui dio el oyr à vn sordo, y tornò en su seso à vn loco frenetico, que le auian traydo alli atado de pies, y manos, y restituyò la vista à dos mugeres ciegas, à la vna de vn ojo, y à la otra de entrambos.

En partiendose de Estampas, despues de la consulta, que alli se tuuo, alumbrò vn moço ciego: haciendole la señal de la Cruz sobre los ojos. En Messa, que està tres leguas de Estampas, sanò tres sordos, dos hombres, y vna muger vieja, delante de todo el pueblo que alli se auia juntado. Aniendo passado este mismo dia por Meli, bendixò, y dio sanidad à vna muger enferma, que estauatã por estremo flaca, que no podia andar, ni aun tenerse en si. Mas la que auia sido alli trayda por manos ajenas, se tornò por sus proprios pies buena, y sana: rindiendo muchas gracias à nuestro Señor, y à su seruo Bernardo, por esta merced. En este mismo lugar restituyò à vn clerigo la vista de vn ojo, y sanò vn moço coxo, y tullido. En la ciudad de Sans cobrò el oyr, y ver, vna muger sorda, y ciega, con ponerle el Sãcto Varon la mano en cima de la cabeza,

Libro III. de la vida

cabeça, delante de toda la clerezia, que alli se auia juntado: allende de otros milagros que aqui no se refierē, por ser tantos, que fuera enfadar, y cansar demasadamente à los lectores, que no tuuieren la pia affeccion, y deuocion, que para gustar destas cosas se requiere.

Gaufri. lib.

4. c. 4.

Passando el Sancto Abbad vn dia de estos, por vna aldea del mismo Obispado de Troya, llamada Iouiniaco, le pusieron en medio de la calle vna muger ciega: y el Señor le restituyò alli luego la lumbre de los ojos, por los merecimientos de S. Bernardo. Fue cosa notable lo que se alegraron, y regozijaron con este milagro los que estauan alli: los quales se dauan voces los vnos à los otros, diciendo. Anna la ciega ve: Anna la ciega ve. Porque así se llamaua la muger. A estas voces, y ruydo se yua ya juntando, y creciendo de todas partes tanta muchedumbre de gente, por gozar desta marauilla, que temiendo el fieruo de Dios ser oprimido del tropel, apressurò su camino. Viendo entonces vn mancebo ciego de vn ojo desde su nacimiento, como el Sancto Abbad auia dado entera vista à aquella muger dixo. Quiero yo yr en seguimiento del Sancto Abbad: que pues la alcançò de Dios à esta ciega la vista de dos ojos, bien podra alcançarme à mi la vista de vno. Por lo qual corrio con toda presteza tras el bienauenturado Varon: y alcançandole, dixole con muchas lagrimas, y deuocion. Si seruo de Dios, pues consola ste la muger ciega, dádole la lumbre de entrambos ojos, por el Señor te ruego, me des à mi la vista de vno solo, que me falta. Considerando el Sancto Abbad la grande Fè de este mancebo, echole su bendicion, y dixole. El Señor de la luz de entera vista à esse tu ojo. En diciendo el glorioso Varon estas palabras, luego se abrio el ojo del ciego: y començò à ver tan claramente con el, que este segundo milagro le fue al pueblo, que se yua tras el Sancto,

Idē ibidem

causa

causa de doblado plazer , y regozijo .

Llegando el bienaventurado Varon à la ciudad de Auxerre, entrò à hazer oracion en vna Iglesia, de vn monasterio de monges Benitos, à donde està el cuerpo del glorioso S. German Obispo, y cõfessor. Boluiendose despues à su posada vino à el vna mugertan coxa, y tullida, que andaua de rodillas, y de manos, à suplicarle, tuuiesse compafsion de su trabajo, y miseria, y la remediaffe como solia à los demas . Hizo el glorioso Sancto entonces sobre ella la señal de la Cruz: y tomandola por la mano, leuantola del suelo buena, y sana. Mandola tras esto, que fuesse luego desde alli à dar gracias à Dios, y al bienaventurado San German, por aquella merced: lo qual ella cumplio con mucha alegria, y deuocion, andando tan sueltamente, que viendolo la gente que la acompañaua, començaron todos à dar voces, alabando, y glorificando à Dios, por tan grande marauilla . Fue muy publico, y celebrado este milagro en aquella ciudad: porque era esta muger muy conocida de todos, y auia ya tres años, que no la auian visto andar, sino en vn carreton . Posò el Sancto Abbad en casa de el Obispo adonde en presencia de muchos estendio, y sanò vna manó encogida, y seca de vna muger . Y otro dia quando se queria partir, dio de la misma manera salud à otra mano, que tambien estaua seca, sin que fuesse de prouecho .

Passando despues San Bernardo por vn lugar, llamado Chableya, adonde està vna insigne Iglesia de San Martin (Porque aquel pueblo, y sus posesiones, y rentas pertenecen à la Iglesia mayor de Iuron y al mismo gloriosissimo confessor) le traxo la gente de aquel pueblo vn mancebo coxo, y tullido, que no se podia menear . Hizo luego el Sancto Abbad oracion por el:

Sf

yacaba-

*Gausfri. lib:
4. c. 4.*

Libro III. de la vida

y acabada, leuanto fe el coxo, sano, y bueno, y començo à andar ligeramente. Viendo el pueblo el milagro, que Dios auia obrado por medio de su siervo Bernardo, lleuaron en procesion al tullido à la Iglesia de S. Martin: y dauan muchas gracias al Señor diziendo. Bendito sea Dios, que hemos visto en nuestros tiempos con nuestros ojos resucitado el spiritu, y virtud de hazer milagros de nuestro Patron, y abogado San Martin en el Sancto Abbad de Claraual. Loado sea el Señor, que es seruido, que participemos, y gozemos en nuestros dias de los milagros, y marauillas, que ha obrado, y obra por las oraciones, y merecimientos de su siervo Bernardo. Quando yuan con aquel moço à la Iglesia de San Martin, de la manera que hemos dicho, sanò tambien el Sancto Varon vna moça coxa, y manca de vna mano de lante de muchos, y quedò enteramente libre destas dos enfermedades.

En la villa de Ionerra fue el mismo dia alumbrada vna muger ciega de vn ojo: la qual se apartò de el Sancto, loando grandemente à nuestro Señor por esta merced. Estando diziendo Missa el Apostolico Varon en la Iglesia de San Amiano, le pusieron delante vn moço ciego, al tiempo de la offrenda: y por su intercession fue alumbrado sin ninguna dilacion. Saliendo el Sancto Abbad de aquella villa, echo la bendicion à vna moça ciega delante de todos aquellos, que le acompaõauan: y al punto recibio la vista, de que auia ya mucho tiempo, que estaua priuada. Lo mismo le succedio à otra, que tenia menos vn ojo: y luego le cobrò, junto à vna ribera llamada Armença. En Molisimo, que es el Abbadia de adonde salieron los primeros fundadores de la Orden de Cistel, fue recibiendo el bienauenturado Padre con grande deuocion: y estan-

estando en vn aposento de la hospederia, vino à el vn hombre ciego de vn ojo, el qual se puso de rodillas delante de el, rogandole humildemente, tuuiesse piedad de su trabajo. Auiendole echado el Sancto su bendicion, tocole en el ojo ciego con sus sagrados dedos, y al momento le fue restituyda la lumbre del, y quedò dando infinitas gracias à Dios. Saliendo el glorioso Abbad del monasterio, casi vna hora despues desto, à bendezir los enfermos, que le esperauan delante de la porteria: alumbrò primero vn moço, que estaua ciego de vn ojo, y luego tras el, otros tres, vna donzella, vn viejo, y vna muger, los quales todos carecian de la vista de entrambos los ojos, y hallandose ya con ella, quedaron por estremo contentos, y consolados. El mismo dia sanò el Sancto allende destos vna niña, que tenia notable flaqueza en los pies, y estaua tullida, y coxa desde su nacimiento sin poderse menear: y en poniendo la mano sobre ella, anduuo sin impedimẽto alguno, y tan sueltamente, que viendola de aquella manera su madre, que la auia traydo alli, no parecia, cabia en si de contento, y regozijo.

Al partir de Molifino fue innumerable la muchedumbre de gente, que auia venido alli de todas partes, y acompañaua al glorioso Varon con toda deuocion: adonde le llevaron en vn carro vna muger muy coxa, y tullida, y en echandola su bendicion recuperò tan perfectamente la salud, que se pudo boluer à su casa muy gozosa, y alegre, alabando à Dios, y holgandose con los que auian venido con ella. En este mismo camino entrando el Sancto en vn monte, recibio el oyr vn mancebo sordo: y con la bendicion, y tocamiento del glorioso Varon, cobrò la vista de vn ojo vna muger, que auia ya diez años, que la auia

perdido en presencia de muchos, que merecieron gozar de esta marauilla. Tambien fueron alumbrados otros dos hombres ciegos, cada vno de vn ojo, que teniã menos. Vn poco mas adelante le traxeron al Apostolico Varon, vn moço coxo, el qual fue luego sano, y anduuo ligeramente, en tocandole el con la mano. En passando por Cofin, que està bien cerca de Claraualechò la bẽdicion, y tocò con su sagrada mano vn moço coxo, y vna muger tullida desde el vientre de su madre: y en aquel mismo punto les fue restituyda la salud enteramente de lante de muchos, que se hallaron presentes. En entrando el Sancto Abbad en Claraual, le lleuò luego delante vn Religioso vn moço sordo y mudo, que auia ya quinze dias, que estaua aguardando su venida, que tal era la fè, y esperança, que en el tenia, y cierto que no le salio en vano su desseo. Porque luego como el glorioso Varon llegò, y le echò su bendicion, recibio el oyr, y hablar. Al principio con gran pena, y dificultad podia pronunciar, y nombrar à Dios: mas despues con el ayuda, y fauor de los que estauan presentes, començo à dar voces, è inuocar el nombre de nuestra Señora. Al fin el vino à hablar poco à poco muy despierta, y expeditamente, y à responder à todo lo que le preguntauan, con muchos solloços, y lagrimas, de la grande deuocion, y plazer, que auia tomado. Preguntaronle muchos de los Religiosos, que le auian canocido antes, y tratado con el, y le auian oydo formar entera, y perfectamente las palabras, que tanto tiempo auia, que estaua sordo, y mudo: y respondió, que auia mas de tres años, que no auia oydo, ni hablado, ni entendido cosa ninguna, sino por señas. Quando dezia esto, lloraua tiernamente, alabando à nuestro Señor, que auia vsado con el de tan grande misericordia. Tambien los monges

redian

rendían à Dios todas las gracias, que podían, por auerles dado vn tan glorioso Padre, y Patron, como tenían en el beatissimo Bernardo, para imitarle, y seguirle en todas sus pisadas.

Cap. 24. De los milagros que el sancto Abbad hizo en Ioul, que es en el Ducado de Lorena, y en los lugares comarcanos.

QUATRO veces fue en vn año el glorioso Varon à la ciudad de Ioul: y nunca dexo de descubriren estas ocasiones el resplandor de sus virtudes, y de hazer los milagros acostumbrados. La primera vez, estàdo el Domingo antes de Pentecostes, diziendo Missa en el altar mayor de la Iglesia de S. Esteuan, le traxeron alli delante vn moço ciego, bien conocido en aquella ciudad: el qual recibio luego la vista, con solo ponerle el Sancto la mano en cima de los ojos. La segunda vez que vino, llegando ya cerca de la misma ciudad, passò por vna villa pequeña, llamada Xalmes: adonde la gente de aquel pueblo, le lleuò vna vasija grande llena de agua, suplicandole la bendixesse, y sanctificasse. El glorioso Varon la echo su bendicion, y conuirtiose luego en precioso vino, y de muy lindo olor, y sabor. Dieron testimonio desto todos los que beuieron de aquel vino: de adonde vino à diulgarse, y publicarse mucho el milagro por toda aquella Prouincia. Celebrose grandemente, que con la bendicion de S. Bernardo el agua se vuisse convertido en vino, y que el vino se vuisse despues deramado sobre los vestidos de algunos, de los que se hallaron alli. Porque auiendo acudido mucha gente

de todas partes, por ver este milagro, y queriendo llegar vnos, y otros, y tirar del cantaro, en que estava el vino, dieronle tanta priesa, que lo vertieron en el suelo, y sobre los vestidos. No obstante, que la vasija retuvo, y conseruò por muchos dias el suave olor de aquel vino inda-
groso. La tercera vez, que el Sañcto Abbed estubo en la misma ciudad de Loul, procurò partirle vna noche dis-
simuladamente, así por temor de la muchedumbre, y con-
curso de la gente, como porque tenia largo camino que
andar. Pero algunos del pueblo, que ya lo sospechauan, y
se recelauan desto, le espiaron con tanto cuydado, que
no le fue posible salir sin tumulto del pueblo, como en
faua, aunque era de noche. Antes le traxeron allí vna mu-
ger paralytica en vn lecho, y llegando se luego à ella la le-
uantò, y bendiziendola en nombre de nuestro Señor Je-
su Christo, la dexò con la salud que deseaua. Fue este mi-
lagro muy sabido, y notorio en la ciudad, por auer cono-
cido todos à aquella muger mucho tiempo enferma, y
verla despues andar con tan buena disposicion, y tanta fa-
nidad. De la misma manera bendixo tambien otra mu-
ger ciega de vn ojo, q̄ le lleuaron fuera de la ciudad: y co-
brò luego la vista. La quarta vez fue recibido, y apoten-
tado en el monasterio de S. Julio: adonde sanò con sube-
dicion vn muchacho coxo, que anduuo allí muy suelta-
mente, y sin ningun impedimento: restituyò el oyr à vn
mancebo sordo: y alumbrò tres ciegos en el nombre del
Señor. Estos son los milagros, que se cuentan, auer hecho
el heroyco Padre S. Bernardo en el tiempo, que andaua
predicando la Cruzada en Alemania, y en otras partes:
sin otros muchos, que no se escriuen: en los quales aura
podido considerar, y ponderar de passada el prudente, y
piadoso lector, quan particular don del Señor, tuuo para
esto: pues de ninguno otro Sañcto de la Iglesia de Dios

leemos cosas semejantes en tanta abundancia, ò por mejor dezir tan sin número, como las que se ponen en esta hystoria. Porque verdaderamente parecia, y así es de creer, que la diuina Magestad lo permitia así para honrarle mas en esta vida, y para que todos le honrasen, y cobrasen mayor amor, y deuocion, como lo hemos visto hasta aqui, y con el ayuda de nuestro Señor tambien lo veremos adelante.

Cap. 25. De lo que al glorioso Bernardo le resulto de la jornada, que se hizo en socorro de la tierra sancta.

AVIENDO ya el Apostolico Varon Bernardo persuadido al Emperador Conrado, y al Rey Luys de Francia la guerra contra infieles, para que no se acabassen de apoderar del Reyno, y tierra sancta de Hierusalem, que corria grandissimo riesgo de perderse, concertaronse el Emperador Conrado, y el Rey Luys, de passar poderosamente por sus personas à esta empresa. Pero porque ambos lleuauã grande número de gente, y no podian commodamente yr juntos, concertaronse, que el Emperador se partiesse primero: el qual lo hizo así, y prosiguiendo su camino, llegó por Tracia, hasta Constantinopla, y de allidío consigo en Asia, y començo à hazer cosas muy señaladas, con muy prospero successo. Estando el en esto, cortole el hilo de sus designos el perfido Emanuel Emperador de Constantinopla: el qual auiendo prometido de proueerle de mantenimientos para su exercito, le hizo mezclar yesso con la harina, que les embiaua para comer. Porque muriendosele con esta ponçoña à Conrado mucha de su gente,

y quedando muy mal dispuestos los que escaparon: fuele forçoso alçar el cerco de sobre la ciudad de Cogni (llamada antiguamente Iconio en la Prouincia de Liconia, junto à Bithinia) y venir à batalla con los Turcos, que no pudo elçusarlo. Y como los suyos estauan hambrientos, y mal sanos, fue vencido, y desbaratado con tanta pérdida, que demas de ciento, y quatro mil hombres, que afirman auja en su campo, no le quedaron veynte mil. Con ellos se fue retirando hasta Nicea en Bithinia: y alli estuuò hasta que llegó en Asia el Rey Luys de Francia. El qual lleuò el mismo camino, que auja lleuado el Emperador Conrado: y à entrambos à dos les succedieron despues tan infeliz, y defastradamente las cosas en esta jornada, que viendose perdidos, y destrozados al fin de quatro años, que en ella gastaron con varios trances, y successos, que seria muy ageno de mi proposito contarlos, determinaron de boluerse à sus casas, pues Dios no era seruido de darles victoria. De aqui tomó luego ocasion la gente simple, ò maliciosa de murmurar de el glorioso Varon à vanderas desplegadas, echandole à el la culpa de todos estos infortunios, y defastres: diziendo, que si el no persuadiera al Emperador, y Rey de Francia aquella guerra Oriental, y prouocara las gentes, y Principes de la tierra para ella, no se mouieran à salir de sus casas, y assi no se vinieran à perder de la manera, que se perdieron. Pero ya queda bien prouado en el Capitulo octauo de este tercero libro, como esto no salio del Sancto Varon, sino de el mismo Pontifice Eugenio Tercero, que teniendo nueua cierta de la extremada necesidad, en que estaua la tierra sancta de Hierusalem, y el grande aprieto, y trabajo de los Catholicos, le mandò, que predicasse la

Passo esta
perdida de
Conrado en
Nouiebre,
de. 1147.

Cruzada en Francia, y Alemania, y las indulgencias, y gracias, que concedia à los que fuesen à socorrer à sus hermanos. Porque hasta entonces, nunca jamas pudo el Rey de Francia acabar con el Sãcto Abbad, que le diesse sobre esto su cõsejo, ni le dixesse su parecer. Pero puesto, que eran bastantes descargos estos, y otros semejantes, q̄ pudieramos traer: lo principal, y de mas momento, q̄ ay aqui, es, el auer sido sin duda esta la volũtad de Dios, pues cõfirmaua el Sancto su predicaciõ cõtanta, y tã estrañas, y prodigiosas marauillas, y milagros, que nõ era posible numerarlos, quãto mas referirlos por extẽso, como lo hemos visto en lo passado, y los escriptores, y Chronistas, q̄ auia comẽçado à ponerlos por memoria, lo dexarõ de cãlados. Porque dia vuo en el entretanto, q̄ se partio la gente, que sanò, mas de veynte personas de varias, y diuersas dolencias, y enfermedades: y pocos dias se passaron, q̄ nõ hiziesse algunos milagros destos. A muchos que eran ciegos desde su nacimiẽto dio Christo la vista por la oracion, y tocamiento de su sieruo Bernardo: muchos mancos y tullidos sanò: muchos coxos, y contrechos hizo andar, muchos sordos oyr, y muchos mudos hablar, restituyendoles marauillosamente la gracia, lo que les auia quitado la naturaleza. Con obras tã raras, y excellẽtes quedaron todos certificados, de que era la diuina volũtad, q̄ esta jornada se hiziesse, para socorrer la Iglesia Oriental: la qual si con todo esto no merecio ser librada de los infieles, alomenos mereciò la celestial poblarse, y alegrarse con las animas de los que se le acrecentaron en esta coyuntura. Pues sino quiso Dios en tal ocasion librar los cuerpos de los Orientales, que estauan alla, de la sujeciõ, y seruidumbre de los Paganos, sino antes sacar de pecado las animas, de los que de aca del Occidente auian ydo à tan justa, y sanãta demanda: quien se atreuera

Fuerõ alguna vez curados en vn dia veynte enfermos, y aun mas.

à dezirle: Porque Señor lo hezistes así. O quien viera, que fuessé sabio, y discreto, que no tuuiesse mas lastima, y dolor de los que se boluieron à los peccados primeros, ò por ventura à otros peores, que no de la muerte corporal de aquellos, que queriendo hazer penitencia desta manera, dieron à Dios sus almas limpias, y purgadas con los diuersos trabajos, y tribulaciones, que entonces padecieron? Por lo qual aunque muchos malos Christianos de los que tienen por odiola, y enemiga la verdad, y se ciegan con la pasión, marmurauan, y blasphemauan por esta causa de Dios, y de su fiero Bernardo: pacientemente suffria, y disimulaua el Señor estas injurias, que recompensaua con la salud, y ganancia de tantas ánimas, como allí se saluaron. Pero porque trata muy à la larga de esto el mismo bienauenturado Sancto en el principio del segundo libro de Consideración, y pienso que le seran al piadoso lector de mucho gusto, y contento sus palabras, me ha parecido enxerirlas aqui, pues de ellas se colige mas claramente lo que pretendemos, que de otra parte ninguna. Comiença pues el libro diziendo así.

Acordandome de lo que tengo prometido à V. S. beatissimo Padre Eugenio, quise cumplirlo agora, aunque tarde: y salir desta deuda, lleuando adelante lo comenzado: tuuiera verguença de la dilacion, y tardança, que ha auido en esto hasta aqui, si la conciencia me acusara, auer lo hecho por descuydo, ò menosprecio. No le ha auido cierto de mi parte: pero como sabe V. S. hemos venido à dar en vn tiempo tan trabajoso, que parecia era bastante, para acabar la vida, quanto mas para alloxar los estudios: pues prouocado Dios à ira con nuestros peccados, parece auer en alguna manera juzgado el mundo, antes del tiempo, que tiene determinado. Bien creo, que con equi-
dad,

dad, y justicia: más al parecer de los hombres, olvidado de su misericordia. No perdonò à su pueblo, ni à los que tienen el sancto nombre, y apellido. Por ventura no dicen blasphemando los infieles, y Paganos, adonde està su Dios? No es marauilla. Porque los hijos de la Iglesia, los Christianos, y Catholicos, que militauan debaxo de su vadera, quedaron tendidos por el suelo en el desierto, ò passados à cuchillo, ò percidios, y consumidos de hambre. Leuentose grand disension, y contienda entre los Principes, y cabeças y hizoles Dios andar descarrados, y perdidos en el yermo. Vuo dolor, infelicidad, y desventura en sus caminos: pauor, miedo, tristeza, y confusion en los retraymientos de sus Reyes, y Capitanes. Vala me Dios y quan auergonçados, y corridos hemos quedado los que predicamos, y dimos tan buenas esperanças del prospero successo desta jornada? Diximos, que se liguerá de aquella guerra, los siegò, y paz, y no ha sido assi: prometimos grandes bienes, y ha sucedido lloro, y turbacion. Por ventura mouimonos sin mucho còseio, y acuerdo à tratar de tan sancta empresa. Amonestamos la, y per sua limos la con inconsideracion, y liuiandad? Anduuiamos predicandola por tantas partes de nuestra propria voluntad? No lo hizimos por cierto beatissimo Padre, sino por mandarlo V. S. ò por mejor dezir, mandandolo Dios por V. S. Pues porque ayunamos, y no nos mirò con ojos de misericordia, y nos humillamos, y affligimos en su acatamiento, y no nos oyò, ni hizo caso de nosotros? Mas antes con ninguna cosa de estas se aplacò su furor, ni cessò su indignacion, y gana de castigarnos? O bondad infinita de Dios, y con quanta paciencia suffre aun toda via entretanto que se venga de sus injurias, las palabras sacrilegas, y blasphemias de los Gytanos, que dicen, que los sacò de su tierra, con astucia, y engaño, para matar-

Psal. 113

Psal. 123

Exod. 32

Exod. 32

Libro III. de la vida

Pfal. 118. matarlos, y dexarlos sepultados en el desierto? Quien ay, que no sepa, que los juyzios de Dios son verdaderos? Pero este juyzio es vn abyssmo tan profundo, que me parece, que con razon se podrá llamar bienauenturado, el que no tropeçare, ni cayere en el. Pues veamos, como osa el hombre necio reprehender con tanto atreuimiento, lo que no puede comprehender humanamente con su grosero, y baxo entendimiento? Traygamos aora à la memoria los justissimos juyzios, q̄ ha hecho Dios en los siglos antiguos, y por ventura nos consolaremos cõ el Prophe-
Ibidem. ta, q̄ dize, Acordeme Señor de tus juyzios desde el principio del siglo, y recibí consolacion. Quiero referir aqui vno, que lo sabian antes todos: y agora no lo sabe ninguno. Porque son de tal calidad los ingenios de los hombres, que lo que sabemos, quando no es menester, lo ignoramos en el tiempo de la necesidad. Quãdo Moysen vuo de facar de la tierra de Egipto al pueblo de Israël, prometioles otra tierra mejor, y mas abundante. Que de otra manera, como le siguiera el pueblo, que no tenia entendimiento, sino solo para las cosas de la tierra? Sacolos finalmente: mas no los entrò en la tierra, que les auia prometido. Por ventura atribuyremos el inopinado sucesso, y el triste, y desastrado fin de la gente, q̄ salio de Egipto, y parecio en el desierto, à la imprudencia, temeridad, y locura del Capitan? No por cierto. Porque todo lo que hazia era por mandamiento de Dios, que le fauorecia, y ayudaua, y confirmaua sus obras con milagros. Pero podrame dezir aqui V. S. que aquel pueblo era de dura ceruiz, y que siempre se mostro porfiado, y proteruo contra Dios, y su sieruo Moysen. Yo lo concedo, que fueron incredulos, y rebeldes: mas estos que han sido? Preguntefe lo V. S. à ellos. Para que tengo yo de dezir lo que ellos mismos confiesan? Vna cosa sola digo, y es, que como
podian

podian yradelante, los que quando andauan, boluian siempre hazia atras? Quando la gente de este exercito dexò de tornar en todo el camino à Egipto, con el corazón, y desseo, como los hijos de Israël? Pues si aquellos murieron, y perecieron por sus peccados, y maldades: de que nos marauillamos, que auiendo hecho estos lo mismo, ayan tambien padecido lo mismo? Pero fue por vètura la perdicion de aquellos còtra en algo à las promessas de Dios? No por cierto. Luego tã poco el mal successo, y destruycion de los Christianos. Por q̄ nũca jamas las promessas de Dios repugnã, ni còtradizẽ à la justicia de Dios. Oyga V.S. otro exẽplo semejàte: aũq̄ mas extraño, y maruilloso. Peccarõ còtra Dios los Gabaonitas, q̄ erã d̄l Tribu d̄ Bẽjamin, haziẽdo vna tã exorbitãte injuria, y agrauio à la muger de aq̄l Leuita, q̄ se cuẽta en el libro delos juezes. Los otros Tribus desseãdo vẽgar tã grã maldad, fuerõ còtra ellos, auiedolo còsultado primero cò Dios en Silo: el qual señalò à Iudas por Capitã de la gẽte de pelea. Era su exercito mas fuerte, y mayõr, porque se auia jũtado esta primera vez quarẽta mil hõbres de guerra: peleauã cò mas justo titulo, y causa, y lo q̄ mas es, q̄ todos confiados en el diuino fauor. Pero ò quã admirable es Dios en los còsejos, cò q̄ dispone, y gouierna las cosas tocãtes à los hijos de los hõbres? Salioles al encuentro el Tribu de Benjamin: y auiedo muerto, y captũuado aquel dia veynte y dos mil hõbres de los hijos de Israël, boluierõ las espaldas los mas à los menos, y los vẽgadores de la maldad, dexarõ el cãpo à los adulteros, y malos. No espãtados desto, acudierõ otra vez à Dios, prostrarõse, llorãrõ, y estuuiẽrõ todo el dia hasta la noche en oraciõ, encomẽdãdole muy de veras su negocio, y suplicãdole cò grã de humildad, les dixesse, si era su voluntad que tornassen otra vez còtra los hijos de Bẽjamin: el qual les respondiõ, que bol-

Psal. 72.

Iudi. 20.

Psal. 65.

Libro III. de la vida

que boluieffen. Boluieron, y salieron de la ciudad à ellos los hijos de Benjamin: y vencendolos la segunda vez, mataron diez y ocho mil hombres de sus contrarios, y hizieron huyr la otra gente confusa, y derramada. Que podremos dezir à esto. A quien no se le agotarà el entendimiento, considerando, como fauoreciendoles Dios la primera vez en tan justa demanda, y poniendoles Capitan de su mano, y mandandose lo la segunda, fueron en dos batallas rompidos, y desbaratados los justos, y murieron quarenta mil hombres en el campo? Pero quanto fueron inferiores en la batalla, tanto se mostraron superiores, y mas auentajados en la Fè, y esperança. Que piẽsa V. S. que hiziera de mi la gente de nuestro exercito: si por mi amonestacion, y persuasion fueran otra vez à Hierusalem, y boluieran vencidos? Oyeran me, si les aconsejara, que hizieran otra tercera jornada: y tornaran à tomar la empresa, en que les vuiera ydo tan mal la primera vez, y la segunda? No lo hizieron ansí los Israelitas, pues auiendo sido dos vezes vencidos, y destrozados con tan grande perdida de gente, obedecieron à Dios la tercera vez, y al fin con la perseuerancia alcançaron la victoria. Mas dezirme han estos por ventura. De adonde entenderemos, que es essa la volũtad, y mandamiẽto de Dios? Que milagros hazes tu para que te creamos? No tengo yo, que responder à esto: ni permite mi verguença, que yo hable, ni trate dello. Responda V. S. por mi, y por sí, conforme à lo que ha oydo, y visto: ò segun lo que Dios le inspirare, que sera lo mas acertado. Pero à caso se marauillarà V. S. de que yo me aya agora metido en esto, auiendo al principio propuesto otra cosa diferente. No lo hago olvidado del proposito: sino pareciendome, que no va fuera de lo que pretendo. Porque si bien me acuerdo, de la consideracion, auia comẽçado à escriuir à V. S. y cier-

y cierto este de que vamos hablando, es negocio de mucho peso, y momento, y que no requiere pequeña consideracion. Por lo qual si conuiene, que los grandes consideren, y ponderen mucho las cosas grandes: à quien cõpete esto mas, que à V. S. que no tiene y gual sobre la tierra? Acerca de lo qual podra poner el remedio, segun la sabiduria, y poder, que se le ha dado del cielo: que no es de mi baxeza, y humildad auisar à V. S. de lo que conuiene. Basta me à mi auerle significado, que es necessario emprehender algo, con que la Iglesia se consuele, y se atapen las lenguas de los maldizientes, y murmuradores. Esto he dicho aqui por via de defensa, y apologia, para descargomio, y quietud, y satisfacion del animo de V. S. que es muy suficiente disculpa de entrambos, puesto, que no la admittan los que miden las cosas, por los successos de ellas, y no por la razon. Porque el testimonio de la buena conciencia es la mejor, y mas caual escusa, que cada vno puede tener. En lo que à mi toca muy poco caso hago de ser juzgado de aquellos, que llamã lo bueno malo, y lo malo bueno: y que tienen la luz por tinieblas, y las tinieblas por luz. Por tanto si de dos cosas no se escusa la vna, mas quiero, que la murmuracion de los hombres sea contra mi, que contra Dios. Gran merced sera para mi, que me quiera el tomar por escudo, donde descarguen los golpes de la murmuracion. De muy buena gana recibire yo los tiros de las lenguas maldizientes, y las lançadas enherboladas, y faetas empõçoñadas de los blasphemos, porque no lleguen à Dios. No rehuso de quedar deshonorado, porque nadie se atreua à la hõra de Dios. O quien pudieffe gloriarse en aquello del Psalmista, que dize. Por ti suffi i affrẽtas, y oprobrios, y se cubrio mi cara de verguença. Gran gloria mia es, ser en esto imitador, y compañero de Christo, que hablando con su Padre eter-

Isaia. 5

De buena
gana suffre
el Sãto las
murmura-
ciones por
amor de
Dios.
Psal. 68.

Ibidem.

dre eterno, dize. Por mas que proprias mias senti tus ignominias, y los denuestos de los que blasphemauan de ti. Hasta aqui son palabras del mismo glorioso Padre San Bernardo, el qual aunque estaua tan libre dela culpa, que le echaua la gente simple, o maliciosa, como ha dicho, no por esso dexò de causar aquella murmuracion increíble dolor en su coraçon. Pero no quiso el Señor, que el animo de su sieruo fuesse affligido mucho tiempo, reuelando la causa de aquella tan grande perdida, à Juan Abbad del monasterio llamado Calemario. Porque sabiendo este venerable Abbad la excelsiua tristeza, que el glorioso Bernardo tenia, por el mal successo de la jornada, y andando muy imaginatiuo, reboluiendo en su pensamiento, que uiesse sido la causa desto, se lo reuelò el Señor, se

Epist. 333.

gun ello dize en vna Epistola, que escriuiò despues al bienauenturado Varon, por estas palabras. Pareceme Padre bendito, que ha Dios sacado mucho fructo desta jornada, aunque no de la manera, que pensauan, y deste auian los que fueron en ella. Porque esto es cierto, que si ellos tomaran este trabajo, solamente por feruicio de Dios, y gloria, y honra de su nombre, como conuenia à Christianos, y se preciaran de guardar su sancta ley con el cuydado, y diligencia, que deuian, que el mismo Dios les ayudara, y diera la victoria. Mas como ellos se boluieron à su mala vida passada, y Dios que era el principal auctor deste viaje, sabia desde el principio, que auia de ser assi: vso con ellos de su misericordia, queriendo, que por los trabajos, y aduersidades, que padecieron, fuesen purgados de sus peccados, y alcançassen el Reyno de los cielos. Porque me certificaron algunos de los que boluierò desta jornada, que auian oydo dezir à muchos à la hora de la muerte, que queriã mas morir alli, que boluer à sus tierras, por no tornar à reincidir en los antiguos peccados.

dos. Pero porque esteys cierto de lo que digo, quiero descubriros, como à mi Padre espiritual, lo que mereuelarõ acerca desto los sanctos martyres San Iuan, y San Pablo nuestros Patrones. Porque estando haziendo oracion, me aparecieron estos sanctos martyres, como suelen aparecer à mi indigno muchas vezes, y preguntandoles yo la causa del mal successo de la jornada, me dixerõ, que muchas fillas de los Angeles, que cayeron del cielo, fueron llenas de las almas, de los que murieron en la jornada de Hierusalem. Tambien hizieron estos sanctos gran memoria de vos, y dixerõ que estaua ya muy cerca el fin de vuestra vida. Por tanto bendito Padre, pues se cumplio la voluntad de Dios en ello, y ha redundado en tanto bien: à vuestra prudencia pertenece consolaros en el Señor, cuya gloria sola buscays, y desseays. Porque no os dió por otra causa gracia para exhortar, y persuadir à los hombres esta empresa, sino porque veyá el, quan incomparable, y rica era la ganancia de almas, que de aqui se le auia de recrecer.

Pero luego que se entēdio en Frácia la mala nueua de la lamentable destruycion, y perdida del exercito Christiano, q̄ auia ydo al focorro de Hierusalē: traxo al Sãcto Varõ vn hõbre vn hijo suyo ciego: suplicandole muy instante y ahincadamente, tuuiesse por bien de alũbrarle. El glorioso Abbad se escusaua, diziendo: que no era digno, de que Dios oyesse sus oraciones, ni obrasse essas maravillas, y milagros por sus ruegos. Pero como el hombre infistiesse mucho en su petition, mouiose el bienauenturado Sancto à misericordia de el: y poniendo las manos sobre la cabeça del muchacho, y haziendo oraciõ à Dios, dixo delãte de grande numero de gente, q̄ estaua alli. Señor, si es verdad, q̄ mi predicacion salio de vos, y se comēço por vuestra volũtad, y si vuestro espiritu hablaua en mi

Libro III. de la vida

*Da el san-
cto vista à
vn ciego.*

quando persuadia este viaje, mostradlo agora, en darle vi-
sta à este ciego. Acabada la oracion, como el Sancto Va-
ron estuieffe esperando, lo que el Señor seria feruido de
hazer, abrieron sefe de repente los ojos al muchacho, y co-
menço à dar voces, diciendo. Que quereys que haga Pa-
dre mio, que ya yo veo: ya yo veo muy bien, bendito sea
Dios. Leuataron luego las voces los circunstantes con
grande alegria, porque juntamente con los religiosos es-
tauan otros muchos seglares: los quales viendo vn mila-
gro tan manifesto, como el Señor auia obrado. en testi-
monio, y prueua de la predicacion de su siervo Bernar-
do, quedaron summamente consolados, dando infinitas
gracias à la diuina Magestad. Muchos fueron los bie-
nes, y prouechos, que de este milagro resultaron. Por-
que no solo estaua à la fazon, que se hizo, el glorioso Pa-
dre en estremo affligido, y maltratado, y aun perseguido
de las lenguas de los malos, y de el vulgo ignorante, y
rudo, como hemos visto, sino tambien los mōges de Cla-
raual, y los seglares deuotos del Sancto, y de su sagrada
religion, andauan todos grandemente contristados, y
desconsolados. Mas con esta tan excellente marauilla, el
Sancto Abbad recibio consuelo, quedando libre de la
murmuracion, y querella de la gente: los monges de Cla-
raual quedaron muy alegres, y contentos, los seglares cō-
firmados mas en la deuocion del glorioso Varō, los que-
rellantes simples defengañados, los calumniadores ma-
liciosos confundidos, y los padres del ciego gozofos, y
regozijados. De suerte, q̄ podriamos dezir aqui al pro-
posito, que como del cuerpo podrido del Leon, que ma-
to Sanson, salio de alli à pocos dias vn enxambre de aue-
jas, que labrauan en su boca dulcissimos panales de miel:
assiel Sancto Varon la detraction de los murmuradores
sefe conuirtio en mayor honra, y opinion de sanctidad,
y con

y con la infamia, è injuria se vino à hazer mas illustre, amado, y conocido.

Tambièn vuo algunos que se alegraron mucho adelãte, aduirtiendo, como en la misma semana, que el glorioso Bernardo passò desta triste, y miserable vida, à ser premiado de sus trabajos en la eterna bienauenturança de la otra (que fue muy poco tiempo despues desto) con solo Dios en gran manera la Iglesia Oriental, siendo seruido, q̃ ganasse en ella Balduino Quarto Rey de Hierusalem, à Aiscalò, ciudad maritima: la qual por su fortaleza no auia podido ser ganada en espacio de quarenta años, y aun mas que lo auian pretendido con todas sus fuerças los Christianos, por ser de grandissima importancia. Porque aun entonces se vino à ganar por virtud diuina, mas que por humana segun el Sancto Abbad lo auia prometido en vna carta, que escriuio algunos dias antes de su muerte à vn tio suyo hermano de su madre (que era caballero Templario à aquella fazon, y adelante llegò à ser Ministro, y vltimamente gran Maestre de aquella orden) adõ de dize assi. Ay de nuestros Principes: los quales ninguna cosa buena hizieron en la tierra del Señor, y en las suyas, adõ de procuraron boluerse presto, son increybles las maldades, y peccados, que cometen, sin tener compafion, y lastima, ni hazer caso, ni aun acordarse ya de los que alla quedaron. Pero con todo esso confiamos en el Señor, que no desecharà su pueblo en la angustia, y tribulaciõ, ni desamparar à los que ha recibido por sus hijos: sino que mostrarà su omnipotencia, virtud, y fortaleza en fauorecerlos, y ayudarlos, para que entiendã todos, que es mejor poner la esperança en el Señor, que en los Principes, Reyes, y Monarchas de la tierra.

Sur. libr. 3.

c. 4.

Ganose Afcalon mas por virtud diuina, que humana. Epist. 188.

*Psal. 93.**Psal. 117.*

Cap. 26. De como S. Bernardo destruyò las heregias de Henrico en la ciudad de Tolosa: y de los milagros que obrò en esta ocasion.

Henrico mō
ge apostata
figura d los
hereses de
nuestro tiē
po.

1. Tim. 4.
Bern. Epi-
stol. 240.

ANDAVA en este tiempo en la ciudad de Tolosa, y su tierra vn maluado hombre, llamado Henrico, que auiendo sido antes monge, vino despues à apostatar, no solo de su Religion, sino tambien de la Fè: y de tal manera tenia corrompida toda aquella Prouincia con su peruerfa doctrina, que traya engañada la gente simple, persuadiendoles sus errores con eloquencia y elegancia de palabras, y fingiendo sanctidad en lo exterior, enseñaua, y predicaua falsedades, como dize de algunos el Apostol, y cō esto procuraua facar dellos algun interes, y prouecho para sustentarse. Auia estado primero en la ciudad de Lausania en Mans, en Pietauia, en Burdeos: y como sintio, que le auia conocido, saliose huyèdo, por no ser castigado, como merecia. Y no hallado en toda Fràcia parte ninguna, adòde poder hazer asíeto, sino en la ciudad de Tolosa, y Còda do de S. Egidio, acogiose alli, y era extraordinario, y excessiuo el daño, q̄ hazia, y no se puede encarecer, lo q̄ tenia perturbada, y estragada aquella Prouincia, y lo que auia ya cundido esta pestilencia. Porque era tan manifiesto enemigo de la Iglesia, que sin ninguna reuerencia, ni respecto, vituperaua los sanctos Sacramentos, y sus ministros. Da muy bien à entender todo esto el mismo glorioso Padre S. Bernardo en vna carta, que escriuio al Principe de Tolosa, y Conde de San Egidio, en la qual amonestandole, que no consienta en su tierra vn Apostata, y herege tan vil, y pernicioso, pintandole con sus proprias colores, como dizé, viene à dezir entre

otras

otras muchas cosas afsi. Ha llegado la tierra de V. S. à tal extremo con la hypocrefia, y sermones pō çoñosos de vn herege tã desuenterado, y maldito, como effe, que en todos los lugares estan las Iglesias fin pueblos, los puebllos fin Sacerdotes, los Sacerdotes fin la deuida reuerencia, y finalmēte los Christianos fin Christo. A los niños de los Christianos fe les cierra la puerta, y entrada del cielo, negandoles la gracia de el baptifmo, burlan, y escarneçen todos de las oraciones, offrendas, y sacrificios, que fe hazen por los diffunctos: riefse de las deuociones de los fieles, affirmando, no fer neceffario inuocar los Santos en nueffras neceffidades, y ponerlos por medianeros delante de Dios. Mofan de las defcomuniones de los Prelados, de las romerias, de el edifficar Templos, Monafterios, y Hofpitaes, del celebrar, y guardar las fiestas folemnes, del ayunar las Quareffmas, de la Chrifma, y fancta Vnction, y generalmente fon menospreciados todos los Sacramentos, y no fe haze caso de las conffituçiones, y ordenaciones Ecclefiafticas.

Mouido pues el gloriofo Varon deffta tan vrgente, y extrema neceffidad, pufofe en camino para Tolofa: auiendo fido ya antes muchas vezes rogado, y fuplicado, que lo hizieffe por cartas de los fieles, y clerezia de aquella Prouincia, y auiendo tambien venido à pedirfelo, y perfuadirfelo el Reuerendiffimo Alberico Obifpo de Hoftia, y Legado de la Sede Apoffolica, que le lleuò conffigo, acompaãandole toda aquella jornada. En llegando alla, recibieronle todos con tanta deuocion, y reuerencia, y con tan grande regozijo, y alegria, como fi vieran algun Angel del cielo, que no fe puede mas encareçer. No conuino, que fe demueffe aqui mucho el Sã cto Abbad, por fer tan grande el concurfo de la gente, que acudia à befarle la ropa, y à pedirle la bendiccion, y

ayuda para sus enfermedades, que era intolerable, y no auia quien la pudieffe resistir. Pero con todo esso predicò algunos dias en Tolosa, y en los otros lugares, donde el herege miserable auia estado más de ordinario, y auia inficionado mas con la ponçoña de su falsa doctrina: pro uando ser falso todo lo que Henrique dezia. Instruya los simples en la Fè, confortaua, y confirmaua mucho à los que no estan firmes en ella, encaminaua, à los descarriados, desengañaua à los engañados, apremiava, y oprimia con su auctoridad à los engañadores, y obstinados, de fuerte, que no solamente no osauan resistir, pero ni aun parecer adonde estaua el glorioso Varon. Quando el herege vio lo que passaua, amayno, y procurò ponerse en salvo, con la mayor presteza, y auiso, que pudo. Buscaronle luego, tomándole con tanta presteza los caminos, que aunque se escondio por entonces, como andaua à sombra de tejados, y no hallaua adonde poder estar seguro: fue al fin cogido, y preso, y traydo al Legado con esposas, grillos, y cadenas.

Muchos, y muy señalados fueron los milagros, que el Sancto Abbad hizo en esta coyuntura à honra, y gloria del Señor, desarraygando los errores, como hemos dicho, de los animos de algunos, y sanando las varias dolencias, y enfermedades de los cuerpos de otros: algunos de los quales pondremos agora aqui.

Ay en la mesma region de Gascuña vna villa llamada Salarto, adonde acauando vn dia de predicar el seruo de Dios Bernardo, le traxeron los vezinos, y moradores de alli muchos pane, para que los bendixesse, como solia hazer en todos los lugares, donde yua, y bendiziendolos luego el Sancto en el nombre del Señor, dixo. En esto conocereys hermanos, que la doctrina que yo os predico, es cierta, y verdadera, y la que os enseñan los hereges,

falsa,

*Destierra
S. Bernar-
do del pue-
blo las fal-
sedades del
maluado
Henrique.*

*Cõfirma cõ
milagros la
verdadera
Fè.*

falsa, y mentirosa: si en gustando vuestros enfermos deste pan, que yo he bendezido, fueren sanos de sus enfermedades, porque yo confio en el Señor, que si seran. Estaua à la fazon presente, y junto al Sàcto Abbad el venerable Gaufrido Obispo de Carnoto: el qual temiendose mucho de la promessa del glorioso Varon, dixo en alta voz, que todos lo oyessen. Entiendese lo que dize el bendito Padre, que seran sanos de sus enfermedades, si comieren dellos con buena fè. Respondio à esto el Sancto Varon, confiando firmemente en la virtud del Señor, y dixo. No digo yo así: sino que qualquiera, que prouare deste pan, alcançará sin falta entera sanidad, para que por aqui se entienda claramente, que somos verdaderos mensajeros, y predicadores de nuestro Señor Iesu Christo. No sea llo en vano, el dicho y promessa del Sancto. Porque fue tan grande la muchedumbre de los enfermos, que cobrò salud en gustando de aquel pan, que se diulgò luego el milagro por toda aquella Prouincia, y no vuo, quiè dexasse de dar entera fè, y credito à su doctrina, y predicacion. Pero era ya tan innumerable, è intolerable el concurso de la gente de aquel pueblo de Salarto, y de otros, que seguia al glorioso Abbad, que boluendo despues por cerca de alli, y auiendo de passar por aquellos mismos lugares, torció el camine, y echò por otra parte: no atreuendose à entrar en ellos mas.

El primer milagro pues que nuestro Señor obrò por los merecimientos de su deuoto sieruo Bernardo en la ciudad de Tolosa, fue muy notable, y señalado: y succedió de la manera, que se sigue. Auia en el monasterio de S. Saturnino, que es de Canonigos reglares, vno dellos, que auia ya muchos dias, que estaua en vna cama enfermo, y paralytico sin remedio, y muy al cauo. Viendo esto el Abbad, y Religiosos fueron à suplicar al glorioso

*Sana el Sã
Esto muchos
con el pan
bendito por
su mano.*

Varon, tuuiesse por bien de visitarle: el qual condescendiendo con sus ruegos, lo hizo vna tarde, ya que queria anocheçer, entrando en el aposento del enfermo, hallole oleado, defahuziado de los medicos, y mas muerto, q̄ viuo. Consolole luego al triste el piadoso Sâcto lo mejor q̄ pudo con sus dulces palabras: y auiendo estado vnabre ue pieça de tiempo con el, echole su bendicion, y saliose del aposento, hablâdo cõ el Señor en lo intimo de su coraçõ, y diziendole con gran fè, y confiânça, segû el mismo lo confesiõ despues à algunos de sus familiares amigos.

Palabras de S. Bernardo llenas de fè y cõfiança.

Que elperays Dios mio? Como tardays tanto en dar salud à este enfermo? Mirad Señor q̄ esta gente es incredula, y dura: y q̄ ospide milagros para remedio de sus enfermedades. Porq̄ aunq̄ por la predicacion de vuestra sãcta palabra se vaya cõuirriendo à vuestra Fe, y retratado los errores; y pestilenciales heregias, q̄ el maldito Henrique ha sembrado en sus coraçones: con todo esto dessean ver señaes. Concededles, Dios mio, lo q̄ preteden: porq̄ de otra fuerte seran de poco provecho nuestros sermones, si vuestra omnipotencia no los cõfirmare cõ la eficacia de sus marauillas, y milagros. Cosa marauillosa? Al mismo punto que S. Bernardo estaua diziendo estas palabras, saltò sin ninguna dilaciõ el paralytico bueno, y sano de la cama, como si estuuiera esperando Dios, q̄ tu tieruo se las dixera, para sanarle: y tomando sus vestidos, se fue à mas correr tras el Sâcto Varon. Y auiendole alcãçado, antes q̄ llegasse à su posada: tediõse luego à sus lagrados pies, y besoselos con la ternura, y deuocion, que deuia, dãdo infinitas gracias à nuestro Señor, que le auiahecho tan gran merced por su intercesion, y merecimientos. Pero al tiẽpo q̄ yua el paralytico en seguimiento del Sãcto, encontrose cõ el vn Canonigo de aquel monasterio, q̄ auia salido à cierto negocio, y se tornaua ya à ca

Es curado de repente el Canonigo paralytico, q̄ estava à la muerte

fa. El qual como le vio afsi de improuifo, fue tan terrible el miedo, y pavor q̄ cobró, que començò à dar voces, y à huyr à toda furia, pensando, que era alguna phantasma, que se le auia entonces aparecido. Corria el Canonigo, y el paralytico tras el, diziendo, que le aguardasse. Mas el Canonigo teniendo por imposible, q̄ fuesse el, no le quiso esperar hasta que el vno, y otro llegaron al monasterio: donde el Canonigo fue cuento del milagro, y se le sofego el coraçon, que traya alborotado. Porque quié creyera, que vn hombre tullido, y que el auia dexado poco antes para espirar, se auia de levantar tan facilmente, de la cama y correr con tanta ligereza, como corria? Quien no pensara, que auia salido ya su anima del cuerpo, y que se le auia aparecido aquella vision: mayormente siendo entonces de noche? Mas al fin entendida la verdad de el caso, se quieto, y perdio todo el temor, que auia tomado: y el milagro se diulgo de vno en otro, entre los Religiosos del monasterio, y no tardò en publicarse por la ciudad de tal manera, que concurrieron todos à ver aquella marauilla, y à gozar de vn espectáculo tan alegre. Vno de los primeros que vinieron, fue el mismo Legado acompañado de la clerezia, y de otra mucha gente. Ordenose luego vna procesion muy solemne, con la qual fueron desde alli à la Iglesia mayor cantando el Te Deum laudamus, dando gracias à nuestro Señor con vna increyble alegria espiritual. Yua delante de todos el mismo paralytico, que auia cobrado la salud, y escapado de la muerte, ayudando el tambien à cantar à los demas, con lo qual el milagro se hizo mas celebre, y manifesto. Acudio de todas partes el pueblo, bendixeron, y glorificaron à Christo muy de coraçõ quedaron cõfundidos los hereges, y corridos los infiales, regojaronse los buenos, y deshazianse de peçar los fal-

fos, y malos Christianos. Pero era ya tanta la gente, que venia à ver el milagro, que temiendo el seruo de Dios ser oprimido, se recogio à la camara à donde estaua aposentado, mandando cerrar muy bien por entonces todas las puertas, y que no dieffen entrada à ninguno, hasta q̄ todos se vuissefen y do à sus posadas.

Lib. 3. c. 6. Dize aqui fray Laurencio Surio, que este Canonigo reglar se llamaua Bernardo, y que queriendose mostrar agradecido al beneficio recibido, y tratar de alli adelante con mas veras, y cuydado de la saluacion, y remedio

Vino este
paralytico
à ser des-
pues mōge
en Claraual
y Abad del
monasterio
de Vallis
aque en To-
loja.

de su alma, se fue entonces à Claraual con el Sancto Varon, y que auiendo tomado el habito de monge, el mismo glorioso Padre le embio, passados algunos años à tierra de Tolosa, por Abbad de vn monasterio llamado Vallis aquæ, que quiere dezir Valle del agua, adonde acauo su vida loable y sanctamente en seruicio de Dios.

Cap. 27. De lo que à S. Bernardo le succedio con un herege, y à vn ciego en el lugar, adonde auia estado el Sancto, y de como el glorioso Abbad consolo à vn nouicio, que estaua muy triste.

Q V AND O el glorioso Abbad Bernardo vuo de yr à Tolosa à extirpar, y destruir los errores de Henrique, como quedat dicho: considerando los religiosos, que el camino era muy largo, procuraron, que la mula en que el Sancto auia de hazer esta jornada, fu esse algo mejor de lo que solia. Auiedo pues el bienauenturado Padre deserrado ya las heregias de toda aquella Prouincia, enseñado à los

à los moradores della la verdadera, y catholica doctrina, y confirmadola con tantos, y tan esclarecidos milagros: succedió, que estando vn dia, amonestando à la gente, q̄ auia concurrido en gran numero, que guardassen diligentemente la Fè Catholica, y huyèssen de la peruerfa compañía, y conuersacion de los hereges, se hallò alli à caso vno dellos, que parecia en su trage, y traça mas poderoso, y auilado, que los otros. Viendo este entonces la mucha honra, y reuerencia, que el pueblo hazia al bienauenturado Padre, y la grande estima, y reputacion de sanctidad, en que todos le tenian, y concibiendo dello increíble pelar, y enojo: començo maliciosamente à pensar, y machinar entresi mismo, que medio podria tomar, para hazer de suerte, q̄ en alguna manera se escureciesse aquella resplandeciente claridad de la opinion del bendito Varon, y para que se desminuyesse, y anichilasse su gloria, y quedasse deslustrada, y perdida para siempre. Finalmente despues que el Sancto beatissimo vuo acauado de dezir todo lo que entendia, que era necessario, para instruyr, y confirmar aquella gente en las cosas de la Fè, y vio aquel herege, que sabia ya en la mula para partirse, vino para el, la cabeça muy derecha y leuantada, y empuñado, como Basilisco: y pretendiendo affrentar al Sancto Abbad, dixo à voces delante de todos los que estauã alli presentes, que eran muchos. Alomenos Padre, vna cosa podeys tener por cierta, que la mula de Henrique nuestro maestro, que tan mal hombre os parece, no està tan bien tratada, ni tan gorda, y luzia, como essa, que vos traeys. Nose auiendo alborotado, ni alterado el Sancto Abbad nada con esto, ni como tan benigno, y paciente, dado alguna entrada à la ira en su coraçon, respondiòle con increíble suauidad, y mansedumbre, diziendole así. Amigo, yo no niego lo que tu dizes: mas hago te fa-
ber,

ber, que esta mula, de adonde has tomado agora occasiõ para reprehenderme, y deshonorarme, es naturalmente inclinada, y obediente à su vientre, como animal bruto que carece de razon. Pues si comiendo ella à su voluntad, engorda, quien dira, que la ley de Dios se quebranta por esso, y que la virtud de su dueño se pierde por esto: y se ofende la diuina Magestad? Que cosa clara es, que las bestias guiadas de la naturaleza, han de procurar todo lo q̄ fuere conueniente para su conseruacion. Por tanto digo te de verdad, que ningun cargo se nos hara desto en el iuyzio de Dios: ni nos saluaremos, ni cõdenaremos, por que esten flacas, ò gordas nuestras mulas, sino por la mucha ò poca penitencia, que hizieremos. Allí parecera, quien ha guardado la templança, y abstinencia, que se requiere, para castigar, y macerar su cuerpo, y quien se ha entregado desenfrenadamente à los deleytes, y regalos de la carne, como bestia. Allí se conocera, y aun aca tambien agora se nos podra échar de ver claramente en el rostro, à mi, y à tu maestro, quien de nosotros dos es mas austero, ò blando consigo mismo: y se dexa llevar, y vencer mas del gusto, y apetito de la gula. Oyendo esto todos los que estauan presentes, fueron muy alegres, y alabaron mucho à Dios, que auia inspirado de repente en el Sancto Varon vna respuesta tan discreta, y admirable, para atapar la boca, y confundir à aquel herege peruerso, que pensaua de desacreditarle, y affrentarle con aquello, que dezia.

*Cõfunde S.
Bernardo
vn herege.*

Andando toda via el glorioso Abbad predieando en aquella Prouincia, sanando los enfermos, conuenciendo, y destruyendo las muy deshonestas, y suzias inuenciones, y disoarates de los hereges, acõtecio, que oyêdo vn ciego, que era de cerca de allí, la fama de los milagros sin cuento, que el Señor obraua por su siervo Bernardo, y

con-

concibiendo muy grande confiança de cobrar la vista por su interceſſion, determinò de hazerſe lleuar, adonde eſtaua, eſforçandose, y animandose, quanto pudo para eſto. Auiedole partido cõ mucha prieſſa, y yêdo preguntãdo, è informãdole diligêtemente por el camino, adonde podria hallar al bienauenturado Padre, dixeronle, q̄ eſtaua en cierto lugar predicãdo la palabra de Dios à vna copioſa muchedũbre de gête, q̄ alli ſe auia juntado. En llegãdo el ciego à aquel pueblo, tuuo lãgua como el Sãcto Abbad era ya partido para otra parte: ſin q̄ vuièſſe, quien le ſupieſſe dezir, para donde. Quedose el pobre hõbre cõ eſto muy triste, y pẽſatiuo, por no poderle ſeguir: y eſtando aſi deſcõſolado, fue de improuiſo mouido de Dios, à que hizieſſe lo que hizo. Porque teniendo firme eſperança en los merecimientos de S. Bernardo, dixo à los que eſtauan al rededor del. Ruego os hermanos por las entrañas de Ieſu Chriſto, que me lleueys luego al lugar adõde ſabeys, que eſtuuo en pie, ò aſſentado el glorioſo Varõ. Hizieronlo ellos eſto muy de buena gana, guiando al ciego: el qual al miſmo punto, que llegò al lugar, adonde el ſãcto auia eſtado, ſe lançò à la larga en tierra, y comẽgo à beſar con marauilloſa deuocion aquella parte del ſuelo, en que entendio, que auia pueſto el Sãcto ſus ſagrados pies, pidiendo à Dios miſericordia de todo coraçon por los merecimieutos de ſu ſieruo. Deſpues de auer hecho eſto por largo eſpacio, lleno de eſperança, y fè, fre-

*Da S. Ber-
nardo la vi-
ſta à vn cie-
go eſtando
auſente.*

gose los ojos con aquella tierra, y recibio de repente la lumbrẽ dellos, por la piedad infinita del Señor, que tuuo por bien de moſtrar manieſtamente en eſta obra la ſantidad de S. Bernardo: no obſtante, que eſtaua auſente. Con eſte milagro ſe confirmaron mas los Catholicos en la Fè verdadera, y à los peruerſos hereges ſe les acrecento tambien por el contrario la deſhonra, y confuſion.

Allende

Allende desto, quien podra sufficiently contar la gran reuerencia, en que el Santo Varon era tenido en todos los pueblos, y naciones, por donde andaua en los negocios de la Iglesia: y quan fundado estaua en la verdadera humildad, quan rendido, y sujeto à la razon, y quã temeroso, circunspècto, y recatado era en todas sus acciones, y palabras? Pero dexando à parte por agora las otras naciones, que tenian clara luz, y conocimiento de la Fè Catholica, y viniendo à hablar en particular de estos pueblos de la Prouincia de Gascuña, que el bienauenturado Padre S. Bernardo apartò de los grandes, y perniciosos errores, en que estauan, y librò del infierno con su excelente, y diuina doctrina, y maravillosos milagros: era tan notable, y excessiuo el feruor de deuocion con que le hõrauan, y venerauan, que nunca cessauan de acudir vnos, y otros à besarle las manos, y los pies. Y aun algunas vezes era intolerable la multitud de la gente, q̃ cargaua, sin que bastassen para estoruarlo los instantes ruegos del Santo Varon, ni pudiesse por ninguna otra via escusar aquellas importunaciones tã molestas, y de todo punto cõtrarias à su natural encogimiento, grande humildad, y religiosa modestia. Cosa por cierto sin encarecimiento rara, y à lo que entiendo, nunca jamas hasta aora oyda, ni leyda de ningun santo de la Iglesia de Dios: que fuesse tanta la priessa, y vehemencia, con que à esto llegauan, y tan feruoroso el desseo, con que procurauan tocarle, adonde alcançassen, creyendo piadosamente, quedar assi sanctificados, que por acercarse à el, se apretaban, y oprimiã fuertemente los vnos à los otros: no reparando en ningun daño, ni peligro, que de aquello les pudiesse suceder. De aqui era, que como el glorioso Varon estaua tan flaco, y debilitado, por largo espacio le dexauan cansado, y molido de manera, que apenas podia despues leuantarse,

ni menearse de vn lugar. En vna de las largas ausencias, que hasta aqui hemos contado, que el Sancto Abbad hizo de su monasterio, por mandado del Papa, ò por respeto del bien, y prouecho de toda la Iglesia vniuersal, succedio, q̄ à vno de sus nouicios le vino vna grauissima tentacion de tristeza, y desconsuelo. Mas despues que el glorioso Varon vno vna vez destas concluydo, y acauado sus negocios, y tornado à Claraual, fue luego à visitar los nouicios, que serian casi ochenta, los que entonces estauan en la nouiceria. y à darles el espiritual pasto de su saludable doctrina. Porque como en qualquiera parte, por donde andaua, nunca dexaua de sembrar la palabra de Dios, segun ya hemos dicho, era tanto el fructo, que hazia en las almas con su predicacion, que como venia siẽpre cargado de gente, llegaron algunas vezes à ser los nouicios hasta ciẽto: y el Choro se hinchia de manera, que no cabian, y era necessario, que muchos de los otros religiosos se saliesẽn, aunque quedauan perpetuamente cõ ellos algunos de los mas ancianos, para hazerles guardar la composicion, y disciplina, que deuiã. Auiendo pues estado el bienauenturado Padre vn poco en la nouiceria, y cõsolado los nouicios con su dulce presencia, y platica de edificacion, y exhortados ansi mismo à la perseverancia, y firmeza de su proposito, y encendidolos en el amor de Dios, y desseo de las cosas de la religion, llamò à parte à vno dellos, y dixole assi. Venid aca hijo mio muy amado, dezid me agora por amor de Iesu Christo, de adonde os ha procedido esta tristeza, que tanto afflige, y consume vuestro coraçon, y os atormenta la consciencia? Viendo el Sancto entonces, que el nouicio no le osaua responder, ni hablar palabra de verguença, como el era tan benigno, y piadoso, y procuraua mostrarse en todo verdadero, y solícito pastor de sus ouejas, dixole desta

Libro III. de la vida

de esta manera. Pues yo se muy bien hijo mio lo que vos pensays, y passays alladentro, y he tenido lastima de vuestra congoxa, como padre misericordioso y tan desseofo de vuestra saluacion. Porque aunque vos, no me aueys visto à mi en tanto tiempo, yo os he visto à vos muy triste, y desconsolado. Que el Señor me hizo merced, de que estando ausente con el cuerpo, viniessse en espiritu à visitar este Conuento, y saber, si se viuia religiosamente en el, y se guardaua la sancta Regla, y estatutos de la Orden, y de camino di tambien vna buelta à la nouiceria: en la qual auiendo hallado, que todos se ocupan en seruir à Dios con mucho contento, y alegria, y que acudian con gran voluntad à los trabajos, y penitencia, y considerando, que vos solo entre todos andauades en peligro de perderos, à causa de la excessiua tristeza, que trayades, fue increyble la pena, y dolor, que recibí. Por lo qual viédo os entonces así, y desseando, que gozassedes de la paz, y quietud, que yo tanto os desseaui, quiseos abrazar, y llegaros à mi, mas apartasteme de vos con gran deuio, y boluistes me el rostro, y las espaldas, llorando tan amargamente, que me dexastes la cugulla mojada de la abundancia de las lagrimas. Estando el glorioso Varon diziendole estas cosas al nouicio, y animandole con sus amonestaciones provechosas, y eficazes, hizole llegar así, y diole beso de paz en el rostro, con aquella su grande benignidad, y entrañable beneuolencia: y al mismo punto le quito toda aquella tristeza tan intrinseca, que tenia arraygada en el coraçon, y sela conuertio en vn espiritual regozijo, y alegria. Gran marauilla fue por cierto, q̄ aquel resplandeciente rayo de la charidad del bienauenturado Padre, pudiesse con tanta facilidad, y presteza anichilar, y deshazer en su hijo aquella escura, y espessa nueue de tristeza, que le tray todo el animo cubierto, y congoxado,

*Viene San
Bernardo
en spiritu
à Claraval.*

*Dexa muy
cōsolado, y
alegre à vn
nouicio, q̄
estaua en
gran mane
ra triste.*

goxado. Porque verdaderamente es Dios maravilloso en sus sanctos, y sus obras son tan excellentes, y admirables, que exceden los entendimientos de los Angeles, quanto mas los de los hombres, y no ay quien las pueda comprehender, ni lengua criada, que las pueda contar, ni aun explicar. Pero notablemente se señalò el Señor con su fiel sieruo Bernardo en hazerle tantos generos de fauores, y mercedes, que no se, que deua mas loar en el, ò de q̄ me pueda mas marauillar, si de aquel don tan particular, q̄ la diuina Magestad le communicaua, para hazer cosas tan grandiosas, y memorables, ò de la llaneza, y sinceridad, con q̄ daua parte à todos de los regalos tan extraordinarios, y colmados, como del ciclo se le embiauau. Por q̄ no solamēte descubria el Sancto Abbad estos secretos à alguno de sus mas especiales, y familiares amigos: mas publicamente, y estando en Capitulo delante de todos los Religiosos manifestaua, y reuelaua las gracias, q̄ le eran otorgadas, y concedidas. Tan firme, y fixo tenia su pensamēto, y anima en el temor de Dios, que comparecer, que no se podia hazer esto sin peligro de vanagloria, cō todo esto no temia el beatissimo Padre ser tētado della, ni vencido, ni aun acometido de la presumpcion, y vanidad.

Cap. 28. De lo que S. Bernardo sentia de sus milagros: y de quan amado, y querido era de todos, y nombrado en el mundo:

COMO boluiendo el Sancto Abbad de tierra de Tolosa hiziesse por los caminos muchos mas milagros, que solia, y se fuesse multiplicando el numero de ellos cada dia mas, no sera razon, que passemos aqui agora en silencio, lo que el hu-

Vu mildif-

mildísimo Sancto (que auia deprendido de Christo, ferlo muy de corazón, y procuraua imitarle en la verdadera, y agradable mansedumbre) sentia interiormente de si, acerca de gloria tan grande, y excelente. Por que resoluiendo consigo mismo alla dentro en su imaginacion, y pensamiento, y dando en las palabras manifestísimos indicios de lo que con tanta abundancia tenia recogido en el archivo de su sagrado pecho, dezia à algu-

Mira la grande humildad que el Sãcto Varõ tenia en tre tantos milagros.

nos de los Religiosos de casa, con quien de ordinario comunicaua muy familiar, y amigablemente sus secretos. Por cierto hermanos, que me marauillo grandemente, quando considero, que quieren dezir estos milagros, ò porque quiera Dios obrar tan amenudo tales cosas, por medio de vn tan vil, y baxo siervo como yo. No me parece, que me acuerdo, auer leydo en las sagradas letras alguna cosa tocante à esta manera de milagros: antes es aueriguado, que no se manifiesta por este don la perfeccion, ò imperfeccion del que los haze. Porque algunos milagros sabemos, auer sido hechos por Varones sanctos, y perfectos: y otros tambien por hombres fingidos, y malos. De mi lo que se dezir es, q̄ ni me hallo con alguna bondad, y perfeccion: ni que tampoco ando con hypocresia, y fingimiento, mostrando me en lo exterior diferente, de lo que soy. Solo entiendo, q̄ aunq̄ carezco de los merecimientos de los sanctos, que son dignos de ser aprouados, ilustrados, y esclarecidos con milagros: pero con todo esse confio mucho en Dios, que no soy de la fuerte, y numero de aquellos, q̄ auiendo hecho

Matth. 7. muchos milagros en el nombre del Señor, no seran despues conocidos del Señor por suyos, y se condenaran en el dia postrimero del iuyzio. Tratando pues el glorioso Varon en secreto muchas vezes destas cosas, y de otras semejantes con las personas espirituales, à quien se descubria

cubria con llaneza: vino al fin vn dia el discreto Sancto, à parecerle, que auia hallado vna buena, y conueniente solucion, y salida de esta duda, y dificultad, diciendo as-
 si. Lo que acerca de estos milagros he aduertido, her-
 manos, es, que no pertenecen, ni se han de referir, ò atribuyr à la sançion de vnno, sino à la edificacion, salua-
 cion, y aprouechamiento de muchos: y que no conside-
 ra Dios tanto la perfeccion del hombre, que toma por ministro, para obrar tales milagros, como la buena opi-
 nion, que aquel tiene ya cobrada acerca de los demas, à fin de que estimen la virtud, que piensan ay en el que los haze. Porq̃ los milagros no se hazen por respecto de quié los haze, sino por cauia de los que los veñ hazer, ò los entienden, y saben por oydas, ò por otra via qualquiera: ni pretende Dios con esto aprouar por mas perfectos, y san-
 ctos, que à los otros, à los que toma por instrumentos, y medios, para hazer los milagros, sino combidar, è incitar à los demas à amar, abraçar, y remedar de mejor gana la agena virtud, y sançion. Luego no tengo yo na-
 da en los milagros, que obro, pues se que se hazen mas por amor de mi buena fama, que de mi buena vida: cy no succeden para mi gloria, y alabança, sino para des-
 pertar, amonestar, y prouocar à los otros à la virtud, y perfeccion.

No creó, dexará de marauillarse mucho del sincero animo de este bienauenturado Varon, el piadoso lector, que ponderare, y examinare bien estas razones: ni pienso, que tendrá por cosa mas heroyca, y excellenté el obrar tan grandes, y prodigiosas marauillas, que interpretarlas de esta manera, pues no pudiendo negar los milagros, que hazia, procuraua dar à entender, que no los hazia Dios por sus merecimientos, para desuiar de si por aqui el ser ensalzado, y estimado de los hombres.

Libro III. de la vida

Ni aun tampoco me parece, que aura algunos que juzgue por de menos importancia, para aprouchar en el seruicio de Dios, saber el poco caso, y caudal, que hazia el bienauenturado Varon de la honra, y gloria de este figlo; los desseos estraños, que traya del bien de las almas, su raro espiritu, su estremada deuocion, su singular feruor, y las demas incomparables virtudes, de que estaua tan enriquecido, y adornado, para imitarlas, que el tener noticia de sus señales, y milagros, que son los que communmente fueren causar mayor admiracion en los animos de los que los consideran. Pero quien sera idoneo, y bastante à remeda, y dar alcance, à quien era tan auentajado en sanctidad, y bolaua tan alto, como este excellentissimo Varon? porque andauan siempre aliadas, y hermanadas en su dichosa alma, y morauan, y reynauan en ella con ygualdad, y sin ninguna diferencia la pureza de vida, y suauidad de costumbres, y conuersacion, que le hazian por estremo amable, y querido de todos. Hermosa, y graciosa cosa es por cierto, cada vna de estas virtudes por si sola. Pero quando entrambas à dos se vienen à juntar, y concurren en alguno, hazense sin comparacion mucho mas hermosas, y marauillosas, delante de Dios, y de los hombres. De aqui vino à poner en el solo à vna todo el mundo su desseo, y deuocion tan extraordinariamente, que no parecia, sino que tenia robados los coraçones, y voluntades de las gentes. Porque la suauidad de las costumbres hazia en el amable la pureza de la vida, y la pureza agradable la suauidad, con tanta conformidad, que apenas se podia conocer, y juzgar, si era mayor el amor, y deuocion, ò la reuerencia, y respecto, que todos le tenían. Sino veamos agora, quien vuo en aquel tiépo de tá

aspera,

*Marauillo
sa pureza, y
suauidad
de costum-
bres q̄ tenia*

aspera, dura, y austera condicion, que no reuerenciaffe, y honraffe grandemente al Sancto Abbad de Clarauale? Quien tan dissoluto, inhumano, rezio, y cruel, que no se ablandasse con la dulçura de sus palabras, y amonestaciones, y se le aficionasse por extremo? Porque traya el Varon de Dios lleno aquel su sagrado pecho, de vna suauissima afficion, con que amaua à todos en Christo, y por Christo tiernamente,preciandose de que ninguno lleuasse en esto la ventaja. Pero de tal manera la reprimia, quando era menester, que aunque se mostraua con todos dulce, y humanissimo en el amor, era mas esforçado, fuerte, y valeroso en la Fè. Viose esto claramente, sin otras muchas vezes en la muerte de su hermano Gerardo: pues segun el Sancto testifica de si mismo en el sermon veynte y seys, sobre los Cantares, con amarle, y quererle summamente, y tenerle por tan importante, y necessario para su aliuio, y consuelo, como el alli afirma, y diximos ya en el Capitulo veynte de el Libro Segundo: con todo esso celebrò sus exequias, y dixo la Missa en su entierro, teniendo los ojos enxutos, y las lagrimas represadas sin ninguna muestra, ni señal de sentimiento exterior, dando à entender la grande fortaleza de su animo, porque no pareciesse, que la fè era vencida de la afficion fraternal, puesto que por marauilla auia enterrado alguna vez à algun extraño, que no se enterneciesse mucho, y tuuiesse los ojos bañados en lagrimas. Tan grande era en los duelos agenos su compassion, y charidad. Con esto se allega, el auer el Señor adornado à su fieruo Bernardo de vn don sobrenatural tan particular, y señalado, que la suauidad de las costumbres quitaua la austeridad, y ceño que traen consigo de ordinario los espirituales exercicios de la profesion monastica,

Facilmente se enseña reana de sus affectos

Entierra el Sancto à su hermano Gerardo sin ningunas lagrimas.

Libro III. de la vida

y templaua su aspereza, y la sanctidad de la vida, conseruaua en ella la auctoridad de su persona: para que assi fructificasse en su Iglesia con mayor fertilidad, como lo hizo, siendo no menos reuerenciado, y acatado por vna parte, que amado, y querido por otra. Porque quien auia de tener por pesada, y enojosa la incomparable benignidad, y mansedumbre deste glorioso Sancto? Quien no auia de honrar, y reuerenciar la estremada bondad, y pureza, que tenia? Del Rey Salomon leemos, que todo el mundo desseaua ver su rostro, y gozar de su presencia de leytable. Grande alabança por cierto, y encarecido blason. Mas no fue con todo esto quanto a esto menor, que Salomon, el bienaueturado Padre S. Bernardo. Porque

no es de creer, que Salomon alcançasse con toda su gloria, magestad, y grandeza, el ser tan amado, y querido de todo el mundo, como lo alcançò el bendito sancto, con su encogimiento, pobreza, y humildad. Antes parece por las historias cosa de todo punto difficultosa, hallar alguno que viuiendo, y conuersando toda via en este mundo, aya conseguido vna fama tan celebre, y vn nombre tan amable en toda la tierra, dende el Oriente al Occidente, y desde el Septentrion a Medio dia, como lo tuuo señor S. Bernardo. Pero haziendo aqui solamente menciõ de las Prouincias, en las cuales duraron por muy largo tiempo, y duran hasta agora las señales, y memoria de sus hazañas, y marauillas: en toda la Iglesia Oriental es illustre, y conõcido su nombre, y llega hasta Irlanda, y se estiende desde el Sur hasta España, y desde el Norte hasta las Islas de Dacia, y Suecia, que estan muy distantes, y apartadas, sin otras muchas Regiones, en las cuales fue siempre el glorioso Bernardo, y es, y sera eternamente muy nombrado, celebrado, y estimado, como merece. Prueuase esto ser assi, en que todas las partes del mundo

3. Reg. 10.
2. Paralip.
9.

Fama muy
celebre del
bienauenturado
Varõ.

le venian frecuentemente mensajeros, y le escriuian cartas: y en que de muchas Prouincias muy remotas le embiauan dones, y presentes, y le pedian su bendicion. Finalmente el fue, como vna vid abundantissima, que dilata sus farmientos por todas partes con grande fertilidad: pues se estendieron tanto por todo el mundo sus virtudes, y religion, que no quedo tierra ninguna de la Christianidad, adonde no embiasse sus religiosos de Claraual, sino fue la de Palestina, por las molestias, encuétros, y de fassos siegos de los Infles, y Paganos, y de stemplança de los ayres de aquel clima, puesto, que el Rey de Hierusalem, que entonces era, les vuisse fundado monasterio, y se lo vuisse suplicado muy encarecidamente, como cosa de que el gustaua por estremo. Por lo qual estando vn de uoto Obispo predicando en las honras del glorioso Varon, y consolando à los religiosos de Claraual, que auian quedado muy tristes con su muerte, entre las otras cosas que traxo muy bien à su alabança, le aplicò harto à proposito aquel verso del Psalmista, que se entiende de los sanctos Apostoles, diziendo assi. *In omnem terram exiuit sonus eius, & in fines orbis terra verba illius.* Su fama se estendio por toda la tierra, y hasta el fin del mundo llegó su predicacion. Por el rayo es principalmente significada la fama de las hazañas, que se derrama, y estiende mucho por el mundo. Y assi para denotarla los Sacerdotes de los Egypcios, pintauã vn rayo, cuya voz es el trueno: porque no ay sonido mayor, ni mas fuerte, ni terrible, que el suyo. Alo qual aludio tambien el Psalmista, quando dixo. La voz de tu trueno se oyra en la rueda: dãdo à entender hieroglyficamente las voces del Euangelio, que auian de sonar diuinalmente desde el cielo, y cõmouer, y dexar atonita toda la redõdez de la tierra, que es la rueda. Pues lo que al principio se cumplio por me-

Psal. 18.

Pier. li. 34.

Hierogly.

Psal. 76.

Cant. I.

dio de los sagrados Apóstoles, se effectuo tambien despues por los demas predicadores Euangelicos: vno de los quales, y muy señalado fue nuestro beatissimo Bernardo, à quien pudieramos ni mas ni menos acomodar al proposito aquello de los Cantares, que dize. Es tu nombre vnguento derramado. A donde compara la Esposa la esclarecida fama del Esposo con el odorifero vnguento derramado. Porque como el belsamo, ò qualquier otro excelente lliquor desta calidad, estando dentro de algun vaso, huele poco, ò nada, mas derramado echa de si suauissimo olor, y esparziendose, lo hinche todo de su fragancia: assi la buena fama, quanto mas se estiende, y dilata, tanto mayor olor da de si, como se vio particularmente en el glorioso Bernardo, segun lo que aqui se nos refiere. Pero con todo sobrepujo esso de tal suerte siempre la humildad de su coraçõ à la alteza, y excellencia de su nombre, fama, y reputacion, que no le podia leuantar, y sublimar tanto todo el mundo junto, como el solo se podia humillar, y abatir à si mismo. Era tenido, y reputado de todos por muy grande, y marauilloso: y el se tenia por el menor, y mas infimo de todos. luzgauanle todos por digno de ser enfalçado sobre todos, y el teniale en su coraçõ por el menos digno, y merecedor desto, que todos. De aqui venia à dezir à sus discipulos algunas vezes este Sancto Padre tan amador de la humildad, que quando se hallaua con el Papa, Cardenales, y Obispos, y con los Reyes, y Principes del mundo, y via la grande honra, y fauor, que le hazian, y la mucha reuerencia, con que le tratan, que le parecia, que no era el, sino otro, à quien esto succedia. y que pensaua, que no estaua por entonces alli, y que era cosa de imaginacion, ò sueño aquello, que passaua. Mas quando estaua en su monasterio, y comunicaua con los Religiosos, y ellos con el tan llana y sinceramente,

Quanto el mundo mas le sublimaua, tanto el se abatia

mente, como entre los tales se acostumbra, y el podia mostrar, y exercitar libremente la humildad, que tanto siempre amaua, entonces estaua muy contento, y alegre, pareciendole, que ya era realmente el mismo, que solia, y que representaua al proprio su persona.

Cap. 29. De la notable verguença, y paciencia de San Bernardo.

CONSERVO tambien el glorioso Varō aquella verguença natural, que diximos auia descubierto en su niñez, hasta el vltimo dia de la vida. De aqui procedia, que aunque era tan grande, y excellēte predicador de la palabra de Dios, con todo esto nunca jamas (segun el lo solia dezir muchas vezes) se auia puesto à predicar en ningun auditorio, por pequeño, que fuesse, y de gente ordinaria, y comun, sin vna cierta manera de sancto zelo, y religiosa reuerencia: desseando antes callar, que hablar en aquella sazón, sino le obligara, y forçara à ello el dictamen de la propria conciencia, el temor de Dios, y charidad fraternal, por el mucho fructo, que entendia podia hazer entonces en las almas de los oyentes.

Allende desto fueron tantos, y tan grandes los açotes de enfermedades, con que el Señor exercitò, y prouò à la continua la virtud deste gloriosissimo Varon, y tan extraordinaria, y admirable la paciencia, y sufrimiento, con que el las lleuò desde el dia de su conuersion, hasta el fia de sus dias, como el que sabia el provecho tan incomparable, que de alli se le seguia, que à los que tratauan con el, y veyan, y considerauan lo que passaua, no les parecia, que era vida la suya, sino vna muerte prolixa, y prolongada. Embiauale Dios los trabajos,

Perpetua
verguença
del Sōfō
hasta la
muerte.

Su grã pa-
ciencia en
sus perpe-
tuas mole-
stias.

para que se perficionasse mas con ellos, à la medida de la tolerancia, que en el conocia: porque sabia, que como el diamante, quanto mas fino es, tanto menos lo quebrantan los golpes del martillo, y mas se conoce su precio, y valor, asì el Sancto Varon no solo no auia de recibir daño, y perjuizio con tales pesadumbres, y molestias, sino que antes auia de dar mas à la clara señales de su virtud, y sanctidad. Pero no obstante, que por ser el tan amado, y querido de todos, como hemos dicho, tuuo menos ocasion de mostrar su paciencia con los hombres, y no hallamos, auer sido perseguido dellos, de la suerte que lo fueron por la mayor parte casi todos los Sanctos de la Iglesia de Dios: tomaremos con todo esto agora aqui algo acerca deste punto, porque no parezca, que el que estaua adornado de tantas virtudes, carecia en este particular del merecimiento de la paciencia, que es tan importante, y necessaria, que sin ella no se puede juzgar bien de las demas. Y porque solia el mismo sancto dezir, que se le podia à vno hazer injuria, y agrauio en vna de tres maneras, ò affrentandole de palabras, ò quitandole los bienes temporales, ò maltratandole en la persona, y que por cõfiguiente auia otras tres especies, ò diferencias de paciencia: prouaremos al presente con su propria doctrina, como siendo injuriado de todas tres maneras, se vuo siempre en ellas con grandissima paciència, poniendo el exemplo de cada cosa destas, que se nos ofreciere mas à mano.

Quanto a lo primero se mostrò el Sancto Abbad pacientissimo en las palabras injuriosas, como se podra ver, por lo que se sigue. Escriuio vna vez al Obispo de Soissons, que andaua en la Corte del Rey de Francia, y era de su Consejo: rogandole con muy buenas, y comedidas palabras, que procurasse auisar al Rey, de lo que conuenia à la enmienda de su vida, y saluacion de su alma, y
buen

*D. Berna.
Serm. 2. in
Cõuersi. S.
Paul. Apo
Stol.
La pacien-
cia es en v-
na de tus
maneras.*

buen gouierno del Reyno. Affrentose, è indignose tanto el Obispo con S. Bernardo por esto, pareciédole, que le auia pretendido offender con lo que alli le amonestaua, que le respondió vna carta muy deffabrada, y fea, poniendo en el principio della en lugar de la salutacion acostumbrada. A Bernardo Abbad de Claraual salud, y no espíritu de blasphemia, dando à entender, que mouido del auia escripto aquellas razones, que cierto fue vna ignominia muy notable, y señalada. Pero como el glorioso Varon era tan manso, y de suauie condicion, y se acordaua muy bien de la respuesta, que su Maestro Iesu Christo dio à los Phariseos, quando le dixeren, que tenia demonio, diziendo, yo no tengo demonio: respondió las palabras, que se contienen en la Epistola que le embiò, que son estas formales.

Exemplo de la primera manera de paciencia.

Ioan. 8.

Bern. Epif.

222. &

223.

Yo no creo, Señor, ni entiendo de mi, que tengo espíritu de blasphemia: antes estoy muy satisfecho, que ni he affrentado à ninguno, ni aun he tenido tal intencion, ni voluntad, mayormente à los Obispos, y prelados de la Iglesia, à los quales se deue summo respecto y reuerencia. Mas como quiera que sea, si con alguna palabra de mi carta, offendi à V. S. yo le pido perdon. Con esto se acabò todo, de manera, que no solamente no quedò el Sancto Abbad agraviado desta injuria, sino que de alli adelante trataua con aquel Obispo tan familiar, y amigablemente como solia, y le tenia el mismo amor, y charidad, sin auer mas mencion, ni memoria desta carta, que si nunca jamas se viera escripto.

La paciencia que tuuo el Sancto Varon en la perdida y daño de los bienes temporales, se vio claro, en lo que le acaecio con el Abbad Farfense: el qual teniendo desseo de edificar en Italia adonde residia, vn monasterio del habito del sieruo de Dios Bernardo, le escriuio, que le embia-

Exemplo de la segunda manera de paciencia.

embia-

Libro III. de la vida

embiaſſe algunos monges de Claraual, para que orde-
naſſen, adóde, y como le auia de hazer el edificio del mo-
naſterio. Embióle luego el Sancto Abbad los monges, q̄
le pedia. mas llegados a Roma, mandolos el Summo Pó-
tifice yr à edificar vn monaſterio à otra Prouincia. Que
de tanta codicia, como eſta, eran entonces los Religio-
ſos de Claraual: y tanto florecia entre ellos la virtud. Sin-
tio mucho eſto el Abbad Farſenſe, como perſona muy
Chriſtiana, y principal: y viendo, que no ſe podia cum-
plir con ſu buen deſſeo, y con la deuocion, que tenia al
Sancto Varon, que era muy ſingular, edificandose el mo-
naſterio en ſu propria tierra, q̄ era Italia, fue à Claraual,
y hizole vna obligaciõ firmada de ſu nombre, dedarle al
pie de ſeys ciẽtos marcos de plata, ſuplicãdole, mandaſſe
edificar con ellos vn monaſterio de ſu ordẽ dẽtro de Frã-
cia, pues el no auia merecido tenerle en Italia. Embio
deſpues el Sancto Abbad por el dinero: y auendolo reci-
bido los que fueron por el, ſalieronles al camino vnos ſal-
teadores, y robaronſelo. Llegados à Claraual muy tri-
ſtes, y penados, y dando al Sancto Abbad las malas nue-
uas de lo que paſſaua: dixo el con mucha pacienca, y ale-
griã. Bendito, y alabado ſea Dios, que nos librò de eſſa
carga, y peſadumbre. Cierro que los que hurtaron eſſe di-
nero, ſon dignos de perdon, que al fin ellos eran Roma-
nos: y como la ſumma era muy grande, fue tambien ve-
hemente la tentacion, y cegolos la codicia de manera, q̄
vinieron acometer aquel peccado. Propriamente es ſig-
nificado por el dado el hombre cõſumado: que metapho-
ricamente llaman quadrado. Porque como el dado tiene
quatro eſquinas, y de qualquiera parte, que cayga, ſiem-
pre aſſienta bien, y queda derecho: aſſi tambien el va-
ron perfecto, como lo era San Bernardo, y lo moſtraua
en tales ocasiones, de qualquiera manera, que ſucce-
dan

Pier. li. 39
Hierogly.

dan las cosas, no se altera, ni se mueue.

Soliafe ni mas ni menos gloriar, y holgar el Sãcto Abbad, acordandose, de que le vuisseñ quitado por fuerça, y engaño diez monasterios, ò diez sitios, y lugares conuenientes para ellos, sin auer querido poner demanda à nadie, ni tener contiendas con ninguno. Porque dezia, que mas queria ser vencido en esto, que vencer, y perder de su derecho, que traer pleytos, que causan inquietud en el animo, y mucho defassosiego de conciencia: conforme aquello del Apostol, que dize, que al sieruo de Dios no le conuiene pleytear, y que vale mas dexarse en gañar, que perder la paz, y charidad. En lo que toca à los daños, molestias, golpes, y heridas, que se reciben en la misma persona (que es adonde ay mas dificultad) no fue el Sancto Varon menos paciente, y sufrido, que en lo demas. El caso fue, que viniendo vn dia à Claraual vn Canonigo Reglar, pidio con mucha instancia, è importunacion al Sancto Abbad, que le diese el habito de monge. Mas entendiendo el Sancto Varon, que nõ era cosa, que conuenia, por algunos respectos, y causas, que el sabia, ò por inspiracion del Señor, que tuuo para ello, despidiole lo mas suauemente, que pudo, aconsejandole, que se tornasse à su Iglesia, pues alli tambien podria feruir à Dios, y salvarse, guardando su regla, y perseverando en su vocacion, como dize el Apostol. Porfiando toda via el Canonigo en su demanda, y pareciendole por otra parte al Sancto Abbad, que nõ era bien admittirle: boluiosele al Clerigo la deuocion en locura, y dixole muy enojado. Pues para que alabayss vos tanto en vuestros libros la perfection de la vida monastica: si al q̄ la dessea, y la viene à buscar, como yo, se la negays, y no le quereys recibir? Yo juro, dixo cõ grãdisi ma colera, instigado del mismo demonio (como se vio clara-

2. Tim. 2.

1. Cor. 6.

Exẽplo de
la tercera
manera de
paciencia.

1. Cor. 7.

claramente despues) que si tuuiera aqui effos vuestros libros, que los hiziera pedagogos con mis manos delante de vuestros ojos. Respondiole el Sancto Abbad, diziendole con mucha manledumbre. No creo yo, que aureys vos leydo en ningunaparte de mis libros, que no puede vno ser perfecto en la Religion, que ha professado. La enmienda, y reformation de las costumbres, es, si bien me acuerdo, la que yo he aprouado, y alabado, en lo que he escripto, y no la mudanga de los lugares. Oyendo esto entonces el Canonigo, embistiosele el Demonio, y arremetio con el Sancto Varon, con vna furia infernal, y diole en el rostro vna tã rezia, y terrible bofetada, que se le paro luego el carrillo colorado, como vnas brasas, y al mismo punto se le hincho, Viendo esto los que estauan presentes, quisieron asir luego de aquel sacrilego, y descomulgado Clerigo, y castigarle, como merecia: y hizieranlo de hecho, si el mismo pacientissimo Sancto, no se lo estoruara, rogandoles à voces por amor de Iesu Christo, que no tocasten à el, ni le hiziesen mal, sino que le sacassen fuera de casa, y le pusiesen en saluo, sin que nadie le agrauiasse. Mandolo el Sancto Abbad esto tan estrechamente, y cõ tantorigor, que le llevaron al desventurado de alli, temblando todo de temor, y le echaron fuera, sin que nadie le maltratasse, ni pusiesse las manos en el. Por aqui parece auer sido el bendito Bernardo, prouado en todas las tres maneras de injurias, que diximos, y auerse mostrado siempre muy paciente, y constante en la virtud. Porque como la enzina, que esta bien arraygada, no la pueden los vientos derriuar, por mas que la combatan, antes entonces affierra mas en la tierra: assi tambien como el Sancto Varon tenia ya echadas tan hondas las rayzes en la virtud, en tales ocasiones descubria mucho mas su valor, y fortaleza. Y como el pedernal manifiesta el fuego, q̃ contiene

*Celum non
animū m-
tant, qui
trans mare
currunt.
Horat. lib.
1. Epist.*

tiene encerrado en si, luego que es herido con el estallo: así S. Bernardo dio aquí claras señales de su marauillosa prudencia, conforme à aquello del Sabio, que dize. La

PROV. 19.

fabiduria del varon en la paciencia se conoce.

Cap. 30. De la libertad, de que usaua en sus correcciones el glorioso Padre S. Bernardo.

RESPLANDECIA excellentemēte el glorioso Abbad Bernardo en vna libertad sancta de espiritu acompañada de vna tan profunda humildad y admirable mansedumbre, que aū que por defender la verdad, y justicia, ninguna cosa parecia, que valian acerca del los respectos humanos, y que en alguna manera no se le daua nada de nadie, en lo demas siempre honraua, y reuerenciaua à todos mucho, como el que era en la humildad de animo alto, y valeroso, y humilde por estremo en lo q̄ requeria. fortaleza, valor, y libertad. Usaua mas vezes, y de mejor gana en sus correcciones de ruegos, y amonestaciones, que de reprehensiones asperas, y de palabras duras, y pesadas: entendiendo, que hazia mayor fructo, y prouecho con esto en las almas de sus subditos. Quando alguna vez venia à dezir à alguno alguna palabra amarga, y desabrida: echauase claramente de ver, que lo hazia aquello contra su condició, y voluntad, y que no le salia de entrañas, ni procedia de azedia de coraçon, en que reprimia, y refrenaua con grã facilidad qualquier impetu de ira, y colera que tuuiesse, y quedaua luego con vna increyble quietud, y serenidad de rostro. Espantauase mucho de la dureza, y obstinació de los animos de algunos, que quando estando reprehendiendo à otros, se vienen à enojar, no quieren admitir, ni recibir satisfacion, ni escusa, ni razõ alguna, por justa, y humil-

Excellēcia
de S. Bern-
nardo.

y humilde, que sea, cegandose los miserables tanto con aquella pafsion, y turbacion de la colera, que aborrecen, y defechan todo buen consejo, y remedio, y no dan lugar à cosa, que les importe, para fofsegar, y apaziguar el coraçon. Atapan las orejas, cierran los ojos, ponen las manos delante, bueluen las espaldas, y no pueden acabar cõ figo de dar lugar, à que se fofsiegue, y amanse aquella alteracion, y mouimiento de la ira. Mas por el contrario en la reprehension deste Sancto bienauenturado tan libre, y agena de pafsion, que tan facilmente la atajaua la pesada, defentonada, y colerica respuesta, que le dauan, como la disculpa humilde, y modesta: que es cosa, que à muy pocos acaece. Tenia esto el discretifsimo Sancto sus particulares consideraciones, acomodandose en la correction al ingenio, y capacidad de cada vno, de tal manera, que muchas vezes reprehendia mas asperamente al que via mas humilde, y morigerado, entendiendõ, que aquello auia de redundar en mayor fructo, y aprouechamiento de su alma. De aqui vinieron algunos à dezir del, que mostraua antes rigor, con los que tenia en figura de humildes, y obedientes, que no con los que le resistian, y conocia por impacientes, y mal sufridos, disimulando, y temporizando con ellos, y sobrelleuandolos, quanto podia, por la conseruaciõ de la paz, y charidad. A proposito desto solia dezir el Sancto Abbad: que entonces era la correction dulce, apazible, y saludable, quando entre el que reprehende, y el que es reprehendido se tratan las cosas con palabras modestas, y disciplinadas, y q̃ quando en tales ocasiones se procede con la suauidad, y buen termino, que conuiene, de parte del vno dellos solamente, podria ser por ventura la correction vtil, y prouechosa: Mas que quando de la vna parte, y de la otra ay defentonacion de palabras, y gritas, y vozeria, sin duda es da-

nõ fofsi-

*Hacia el
Sistola cor
rection con
forme à la
capacidad
de cada vno*

*Parece cõ-
trario esto
à lo de Vir
gilio, q̃ dize
Parcere sub
iectis, & de
uolare su-
perbos.
6. Lib. Aeneid.*

hóssissima, y muy perjudicial la correccion: la qual tiene tan poco que ver en tal caso con la disciplina monastica, que no se ha de llamar, sino debate, contienda, renzilla, confusion. Por lo qual era el Sancto Abbad de parecer, que el Prelado dissimulasse con el subdito, mientras estan assi los animos alterados, y colericos, esperando mejor fazon, y oportunidad, para castigarle con mas provecho suyo: ò que alomenos, si el negocio lo requiriesse assi, y la persona fuesse proterua, y de todo punto incorregible, guardasse el consejo, y auiso del Sabio, que dize: que el necio no se enmienda ni corrige, por las palabras, sino por el castigo corporal: Y es lo que comunmente dizen, que el loco por la pena es cuerdo. Trata el Sancto, y mellifluo Bernardo este argumento de las correcciones, y reprehensiones, que se hazen, y reciben con menos utilidad, y paciencia, en el sermon quarenta y dos, sobre los Cantares, diziendo diuinamente entre otras cosas assi. Pluguiessse à Dios, que nunca jamas fuesse necessario reprehender à ninguno: porque esto seria cierto lo mejor, y mas gustoso. Mas porque todos offendemos, y erramos en muchas cosas, no me conuiene à mi callar: pues no solo me incumbe de officio reprehender à los q peccan, sino que tambien me hallo mas obligado à ello por razõ de la charidad. Pues si quando yo reprehendo à los negligentes, y hago de mi parte lo que deuo, sale en vano mi reprehension, y no obrando en ellos, como deue, ni consiguiendo el fin, q pretendia, que es el de su saluacion, se me buelue ami vazia, y sin effecto, como faeta, que hiriendo en cosa dura, resurte, y torna atras: que coraçõ, y pensamiẽtos cuydays vosotros, hermanos, q puedo yo tener entõces cõ esto? Por vêtura no me estoy affligiẽdo? No me estoy

*Prov. 18.**Jacob. 3.*

Libro III. de la vida

congoxado, y atormentado entre mi mismo? y por aprouecharme en algo de las palabras de aquel excelente maestro, de la gente San Pablo, pues no puedo tomar para mi nada de su sabiduria, es cierto, que me veo metido entre dos grandes aprietos, y no se, q̄ me escoja: Si quede contento, y satisfecho de auer reprehendido lo malo, pues hize lo que deuia, ò si me arrepienta de lo que dixè, pues no se siguió de mis palabras el fructo, q̄ quisiera. Despues vn poco mas abaxo añade en el mismo sermón. Diras me por ventura, que no se perdió del todo el bien de mi correction, pues adquiri yo con ella merecimiento para mi: y que ya escape mi anima de la muerte, y quede libre del peccado de aquel, aquié auisè, y amonestè, q̄ se apartasse del camino errado, q̄ lleuaua, y dexasse su mala vida, para que desta manera se saluasse. Pero aunque me traygas, di ze el glorioso Sancto, otras innumerables razones, y auctoridades, como estas: todas ellas no seran bastantes à consolarme, pues veo claramente delante de mis ojos la perdición, y muerte lamentable de mi hijo, ò hermano, por quien Christo murio. Que cierto de otra suerte, pareciera, q̄ buscava, y procurava yo mas en el tal castigo, y correction, la salud de mi anima, que la saluacion, y remedio de la agena. Porque q̄ madre aura, que aunque entienda de sí, que ha puesto de su parte todo el cuydado, y diligencia posible en curar vn hijo enfermo, que tenia, si al cauovee, que se le muere, sin que ayan seruido de nada todos sus gastos, y trabajos, dexè de llorarle, porque hizo lo que deuia? Pues si las madres sienten tanto la muerte corporal, y temporal de sus hijos: quanto mayor obligacion tengo yo de llorar la espiritual, y eterna de los mios, puesto, que no aya quedado por mi culpa el buscarles el remedio necessario à la salud de sus almas? Hasta aqui son palabras del bienauenturado Sancto.

Era ni

Era ni mas ni menos el glorioso Padre tan amigo de conseruar por qualquier via, que podia, la paz en el Conuento, y tã inclinano de fuyo à misericordia, y mansedũbre, que si alguno le demandaua alguna cosa, y (como los Prelados tienen sus consideraciones, quando se ofrecen cosas semejantes) à el le parecia por algunos respectos, que no conuenia concedersela por entonces, no obstante, que fuesse justa, y à esta causa no le respondia cõ aquella suauidad, y gracia, que solia: si boluia despues con la misma petition, ò con otra de la propria calidad, nunca jamas se la negaua, procurando embiarle muy contento, porque no se desconsolasse, y viniesse à perder por tan liuiana ocasion la paz, y charidad. Porque de su natural condicion aborrecia todo escandalo, como el muchas vezes lo dezia: y no solamente recibia notable pena de las pesadumbres ajenas, pero era le imposible dexarlas de sentir, por tener vnas entrañas muy piadosas, y tiernas, no solo con sus subditos, sino con todos los demas.

*Estremada
mãsedũbre,
y tranquili-
dad de ani-
mo.*

Tan grande como esto era el cuydado, y cuenta, con que andaua, de no menaspreciar à nadie, ni estimar en poco el desconsuelo, ò escandalo de alguno: aunque procuraua, fuesse siempre esto sin perjuyzio, ò quiebra de la justicia, la qual anteponia à todas las otras cosas cõ la libertad de espiritu, que diximos arriba. Porque todas las vezes, que era necessario, reprehender las faltas, y negligencias de los que delinquian, ò castigar sus culpas, y peccados, ò yrles à la mano en sus malos intetos, y propósitos, hazialo con tanta prudencia, y consideracion, q̃ aun los mismos, que auian sido castigados, y parecia, q̃ estauan ofendidos, y agrauiados, quedauan satisfechos alla en sus consciencias, y coraçones del buen desseo, y sancto zelo del glorioso Varõ, y venian luego en verdadero cono-

Libro III. de la vida

cimiento de sus yerros. Algunos de los tales afirma Gaufrido, auer visto en aquel tiempo, y aun por vêtura de los que parecia, que se podia esperar esto menos, q̄ despues de corregidos no solo siruieron al Sancto Abbad cō mayor deuocion, y voluntad, sino que tãbien trabajarō por imitarle, y seguir sus pisadas. Con todo esto, no faltaron algunos, q̄ dixessen auer tenido el bēdito Varō sus embidiosos, permitiéndolo Dios, asì para su mayor merecimieto. Pero estaua ya tã alta, y encūbrada la gloria de sus virtudes, y fama q̄ mas se deshazia, y cōsumia la pestilēcia de la embidia, cō la desesperaciō de le poder empecer, q̄ cō su propria pōçoña, y teniendo verguença, y temor de ser conocida, andaua siēpre encubierta, y disfiçada. Si alguna vez salia en publico, luego era vēcida de la humildad, benignidad, y dulçura de las costūbres de S. Bernardo, quedaua ahogada cō sus beneficios, y oprimida, destruyda, y sepultada con su grande, y continua charidad, como queda ya dicho muy à la larga en el vltimo Capitulo del libro primero. Porque sabia muy bien el prudēte Varō triūphar de la embidia, y vencer el desabrimiēto de la malicia cō la suauidad de la virtud, bondad, cōforme à la doctrina del Apostol S. Pablo: como se vee en vna carta, que escriuio à ciertos religiosos, adonde entre otras cosas dize asì. Tengo de estar junto, y vnido con vosotros por amor, y charidad, que querays, q̄ no querays. y aūque yo no quiera, me tēgo de esforçar à amaros por amor de Iesu Christo. Daros he lo q̄ pudiere, aun q̄ nadie lo quiera recibir, no dexare de hazer biē à los desagradecidos, y aū hōrare tãbiē à quiē me despreciare, y abatiere. Era tã excessiuo el amor fraternal q̄ tenia à todos los Christianos, q̄ segun el dezia, ninguna cosa le atormētaua mas graue mente, q̄ el escādalo de aquellos, à los quales le parecia à el, que no auia dado ocasion ninguna de escandalizarse. Era

De que manera vēcida la embidia.

Rom. 12.

Epist. 252.

A ninguna daua ocasion de escādalo.

se. Era esto de fuerte, que mucho mas affligia su piadoso coraçon el escandalo, que alguno tomaua sin causa, que le consolaua la seguridad, y limpieza de la propria consciencia. Porque no sabiendo la rayz de la enfermedad, para poner el conuiniente remedio, desconfiava en alguna manera de la salud del enfermo. Por el cõtrario dezia, que era gran cõtento, y consuelo para el, todas las vezes que hallaua como poder satisfazer, ò al hombre por si, ò à Dios por el hombre, que se auia inquietado, y escandalizado sin ninguna causa ni razon. Quanto le deleytaua, y alegraua el ver adelante dos hombres camino del cielo, tanto le constritaua por otra parte el daño espiritual de algunos: y su mayor desseo, y gusto era el fructo, y saluacion de las almas, y la conuersion de los peccadores. Aunque tambien se compadecia, y apidaua por extremo de la pobreza, necesidades, y enfermedades corporales de sus proximos: y aun era el glorioso Padre naturalmente humano, y misericordioso, que no solamente tenia cõpasion, y lastima de las tribulaciones, y trabajos de los hombres, mas de los animales irracionales, aues, y bestias siluestres perseguidas de los caçadores, à las quales solia librar milagrosamente de sus manos. Porque algunas vezes le acontecia yendo camino, ò andandose passeando por el campo, ver vna liebre, ò ciervo yr huyendo de los perros, ò alguna aue de los gabitanes: y halcones: y mouido de piedad hazia la señal de la Cruz hazia ellos, y luego perdian la caça de vista, y con esto los escapaua milagrosamente del peligro. Quando llegauan los caçadores, deziales, que no se cásassen en vano: porque estando el presente, no auia de dar lugar, a que perseguiessen, y mataassen la caça.

Su summo cõtento era la salud de las almas.

La compasion que tenia de todas las criaturas.

Cap. 31. De quan claramente se conoce la excellencia, y sanctidad del glorioso Padre San Bernardo, por los libros, que escriuio.

A VEMOS tratado hasta aqui breuemente cõforme à la rudeza, y cortedad de nuestro ingenio de las sanctas, y loables costumbres, y virtudes, de que estauatã enriquecido el beatissimo Padre S. Bernardo. Pero mucho mas claramente se echã ellas de ver, y descubren en los mismos libros, y obras, que compulso, que ninguno las puede descriuir, ni pintar, por muy auentajado, y eloquente que sea. Porque se representa en ellas tan al viuo el verdadero retrato, y la perfectissima imagen de su sanctidad, como se vee la figura de alguno en vn muy claro, y luzido espejo crystalino, y aun mucho mas sin comparacion. Por donde parece, q le quadran muy bien aquellas palabras del Hymno de S. Ambrosio, que se dizen en loor de S. Iuan Euangelista. Alabese el à si mismo, y estando laureado por el Espiritu sancto, como lo esta, se ha coronado con sus propios escriptos, pues ninguno otro es suficiente para predicar, y enfalçar sus cosas, como merecen. Porque si alguno desea saber, quan sollicito, y diligente juez, y censor aya sido el glorioso Sancto de sus obras, y vida, desde el principio de su conuersion, hasta el fin de su vida: lea el primer libro, que escriuio de los doze grados de humildad, dirigido al venerable Varon Godefrido, Prior de Claraual, y despues Obispo de Langres. El que quisiere conocer la estremada, y singular deuocion de Bernardo, passe con curiosidad los quatro Homelias, que hizo en alabança de la sacratissima Reyna del Cielo nuestra Señora, y otro tratado, que escriuio de Diligendo Deo, que es de como se ha

Como se conoce San Bernardo en sus obras y tratados.

se ha de amar à Dios. El que gustare entender, quan fervoroso zelo aya tenido en reprehender, y afear los defectos, vicios, y peccados de sus subditos, y de los otros proximos, hallarlo ha en el libro Apologetico, que embio à su particular amigo Guillelmo Abbad de S. Theodorico. El que holgare ver, quam acompañado, y adornado tenia este zelo de vna rara labiduria, y discrecion: acuda al tratado de Præcepto, & dispensatione, que dedicò al Abbad Columbano. Quan sancta, y efficaçmente anime, y ayude el bienaventurado Padre à los que se han ya conuertido, ò se quieren conuertir al seruicio de Dios: muestrolo en el libro, que escriuiò à los Caualleros del Templo de Hierusalem: à los quales dio Regla, para regirse en aquella Orden, y la guardaron todo el tiempo, que durò. Quan agradecido aya sido el glorioso Sancto à los dones, y gracias, que auia recibido de Dios, colligese claro del tratado, en que disputa sancta, y subtilmente de la gracia, y libre aluedrio. Quan eminente aya sido tambien el bienaventurado Varon en los exercicios de las cosas espirituales: enseñolo en el libro, que intitula, Scala de los monges claustrales, ò de Modo orandi, que es, de como se ha de orar. Quan libre aya sido en lo que dezia, y enseñaua, quan facundo, y eloquente en lo que escriuia, y hablaua, quan rico, y abundante de sciencia en especular las cosas celestiales, y soberanas, y en entender las inferiores, y terrenales: conoçese muy bien aquellos altos, y diuinos cinco libros de Consideracion, que embio al Papa Eugenio Tercero su discipulo. Quan deuoto predicador, y engrandecedor se aya mostrado de la sanctidad, vida, y costumbres de los otros: Manifiestase claramente en la historia, que el glorioso Sancto escriuiò de S. Malachias Arçobispo, y Primado de Irlanda y en los Sermones, que hizo en su muerte. *Quien de mas desto podra*

Libro III. de la vida

entender, quan profundo aya sido en inquirir, y escudriñar los mysterios diuinos, y sacramentos escondidos de la diuina Escritura, y quan excelente, y auentajado en enseñar lo que conuenia à la instruction, y edificacion de las costumbres: que no leyere, y estudiare aquellos admirables, y diuinos sermones sobre los Cantares? Tambien podra aduertir el prudente lector en las Epistolas, que escriuio à diuersas personas de diuersos estados sobre diferentes negocios, quan entrañable, y feruorosamente aya el sanctissimo Varon amado, y abraçado siempre la virtud, y aborrecido, y perseguido la maldad. Porque no buscava el leal seruo de Christo su contento, ni prouecho en las cosas de la tierra, sino antes en aquello solo trabajaua, y ponía todo su cuydado, que sabia pertenecer à la honra, y gloria de Dios, y esto estimaua, y procuraua, y tenia por cosa propria suya, y aun por mucha mas. Sino veamos, que pecados, y vicios dexò de reprehender el zeloso Varon de la honra de Dios Bernardo? Que odios, y rancores no atajò? Que escandalos no estorudò? Que guerras, disensiones, y contiendas se leuataron entre los Reyes, y Principes de la tierra, que el Sancto Abbad Bernardo nol os pacificasse, y compusiesse con su prudencia, y discrecion? Que scismas vuo en aquel siglo, que el no foflegasse? Que errores, y heregias, que el no confundiesse, y destruyesse? Que Concilio se celebrò entonces, adonde el no asistiesse, y todo se determinasse por su consejo, y parecer? Que cosa sancta, que cosa honesta, que cosa casta, que cosa amable, que cosa de buena opinion, y fama, que cosa de virtud, y loabre disciplina se començo en tiempo del bendito Padre en todas las regiones de la Chrtistianidad, que no la alenrasse, y ordenasse

denasse con su auctoridad, la sustentasse, y corroborasse con su charidad, y la acrecentasse, y reformasse con su doctrina, y diligencia? No es harto euidente testimonio de esto la Epistola, que escriuio ad Fratres de monte Dei, que son los Cartuxos, y el libro, que embio à su hermana, llamado de Modo bene viuendi, que es, de la manera de bien viuir? Pues que cosa buena hallò augmentada, que no desseasse verla mas acrecentada, y dilatada? Que buen uso, y costumbre vio yrse à caer, que (teniendo cuenta con el lugar, y tiempo) no procurasse con todas sus fuerças, y poder, leuantarla, sustentarla, y tornarla en su primero rigor, y ser? Quien penso cometer alguna maldad, que no lo dexasse por temor del zelo, y auctoridad de S. Bernardo? Quien propuso hazer algun bien, que, auida oportunidad, no se aconsejasse con el sieruo de Dios Bernardo: desseando su fauor, y demandando su ayuda? Quien en qualquier tribulacion, y angustia, que tuuiesse, acudio por remedio al Sancto Varon, que no alcançasse de el, lo que pretendia? Quantas cartas escriuio à los Pontifices, Principes, Reyes, y à otras diuerfas personas en fauor de los agrauados, y oprimidos? Era el bendito Padre todo el tiempo que viuió, con suelo de los tristes, amparo de los affligidos, consejero de los perseguidos, remedio de los enfermos, aliuio, socorro, y refrigerio de los pobres, y menesterosos. De tal manera se acomodaua à las necesidades de todos, como si solo uiera nacido para el bien, prouecho, y seruicio de todo el mundo: y de tal manera se hallaua por otra parte libre de todos los desseos, pensamiéto, y cuidados de la tierra, que le podian ser estoruo, para tener la cuenta, que deuia con su alma, como sino atendiera à otra cosa, sino à la guarda de su coraçon, y limpieza de su consciencia? O oliua hermosa, fertil, y deleytosa, ò vid

*Ensigna
los victos,
favorece, y
ampara las
virtudes.*

*Aniase le
cho sieruo
de todos.*

fructifera en la Iglesia del Señor: O palma florida, Cedro
 fertil, y abundante: Platano alto, y sublimado en el mon-
 te Libano, vaso disputado para ministerio, y seruicio hon-
 roso en la casa de Dios: vaso de oro macizo, fino, y puro,
 esmaltado, y adornado de todo genero de piedras pre-
 ciosas, solido, y firme en la Fè, y sanctidad, compuesto, y
 arreado de varias gracias, y virtudes, como de perlas de
 inestimable valor. En tu presencia Padre bienauentura-
 do todos los buenos, y sanctos se regozijauan, y alegra-
 uan: y todos los malos, y peccadores se cõfundian, y auer-
 gonçauan, conforme aquello del Profeta David, que di-
 ze. Veran estas cosas los justos, y buenos, y holgarcan:
 y todos los malos cerraran sus bocas, y enmudeceran. Es-
 tando tu Padre glorioso, en qualquiera sancta, y deuota
 congregacion de personas religiosas, reiplãdecia, como
 cosa que es alumbrada de los claros rayos del Sol: y en
 faltando tu, quedauan todos en alguna manera sordos, y
 mudos, y en tinieblas de ignorancia. Eran tus manos, y
 lengua singulares remedios, y medicinas de todas las en-
 fermedades, asì de los cuerpos, como de las almas. Por-
 que con la bendicion, y tocamiento de las sanauas las do-
 lencias de los cuerpos, cumpliendose en ti, lo que Chris-
 to nuestro Rẽdemptor prometio à sus discipulos, quan-
 do les dixo, que poniendo las manos sobre los enfer-
 mos, les darian salud: y curauas tambien eficazmente
 las de las almas cõ tus sanctas palabras, enseñando, y mo-
 strando à los hombres el camino de su saluacion, vnas ve-
 zes con asperas reprehensiones, y amenazas del juyzio
 espantoso, y terribles penas del infierno, y otras con blan-
 das consolaciones, y esperanças de la gloria. Alaua, y põ-
 dera mucho el Apostol las diferencias de dones, y gra-
 cias, que communica el Señor à los hombres, en las qua-
 les el que diligentemente lo considerare, hallarà, auerse
 los

Psalm. 106

Marc. 16.

*1. Cor. 12.
 Diferfos
 dones, y gra-
 cias de los
 hombres Sã-
 ctos.*

los fieruos de Dios señalado de diuersas maneras desde el principio del mūdo. Porque de algunos varones illustres, y excellentes en la Fè leemos, que resplandecieron con muchos milagros. Otros sabemos, que tuuieron espíritu de prophecia: viendo marauillosamente lo futuro, como si estuuiera presente, y lo occulto, y escondido, como si lo tuuieran delante de los ojos. Otros vno, que se exercitaron en obras de grande penitencia, y de rigurosa abstinencia, y mortificacion. Otros agradaron mucho à Dios, perseverando en el estado de humildad, que auia escogido: y menospreciando las dignidades, y honras de este siglo. Otros tomaron por su principal empresa predicar à muchos la palabra de Dios, y enseñar à los hōbres el camino del Cielo: para luzir eternamente, como las estrellas en el firmamento, conforme à la promessa de la Es *Dan. 12.* criptura Sagrada. Otros trabajaron en edificar monasterios: con que subieron à vna muy alta cumbre de perfeccion, y alcançaron grande nombre, y opinion de sanctidad. Otros entendierō en las obras de la vida actiua: haziēdo notable fructo en apaziguar discordias, en componer pleytos, en estoruar renzillas, y dissensiones, y en atajar muertes, y guerras, en quitar los escandalos del mūdo, y en aprouechar, y seruir à la Iglesia, tratādo sus negocios con grande diligencia, y eficacia. Otros por el contrario desocupandose de todas las otras cosas exteriores, y vacando à solo Dios, se emplearon todos en la meditacion de las espirituales, y diuinas, y bolaron muy alto con las alas de la oracion, y contemplacion. Pero que gracia de estas le faltò a nuestro beatissimo Padre S. Bernardo? ò por mejor dezir, que don de estos no tuuo con tantas vñ *Parece a-
ner estado
dotado San
Bernardo
de todos los
dones, y gra-
cias.* tajas, y eminencia, que quando le faltaran los demas, no fuera muy bastante para su gloria, y alabança? Porque aū que passauan por su mano todos los negocios de la Igle-
fia, que

Libro III de la vida

fia, que hemos contado, y otros muchos que se le encomendaron, y se dio tan buena maña en cōcluyrlos, y acabarlos, que no auia mas que desfiar, como ya queda muchas vezes dicho: no por effo dexò deser excellentissimo en la gracia de la contēplacion, lo qual se conoce asì por las visiones, y reuelaciones, q̄ sabemos auer tenido muy amenudo, como por sus escriptos, y tratados, que todos ellos estan llenos de espirituales sentidos, y de vna celestial, y soberana doctrina. Quanto à los monasterios, que fundò es tan copioso, y euidente à todos el fructo, q̄ de allí se siguió, que no ay necesidad, de que ningun escriptor lo alabe, y encarezca con su pluma. Antes del grande numero, que edificò, de monasterios en diuersas partes de la Christiandad, que fueron ciento y sesenta, puede collegir claramente el Lector, auer sido muchos los que atraxo, y encaminò à la Religion, para que en ella siruiesen à Dios, pues fueron tantos los religiosos, que reparatio por todos los otros Reynos, y Prouincias. Pero porq̄ de lo que toca à su profunda humildad, al menosprecio de las honras, y dignidades deste siglo, à su estremada tēplança, y abstinencia, y à las demas incomparables virtudes, de que estaua dotado, hemos ya tratado arriba: pondremos con el diuino fauor en el libro siguiente algo de lo mucho, que se ofrecia dezir aqui agora acerca del espiritu de Prophecia, que tuuo, y de otros muchos milagros, que restan, y se han reseruado de industria para allí.

Fin del Libro Tercero.



LIBRO QVARTO

de la vida, y milagros del bienauenturado Padre S. Bernardo.

Cap. i. De algunos otros mililagos, que hizo el Señor por los merecimientos del glorioso Padre S. Bernardo.

QVANDO el Sancto Abbad boluio de Roma la vltima vez de soffegar la scisma de Pedro de Leon, como queda ya dicho en el Libro Segundo, diole el Summo Pontifice Innocencio algunos preciosos dones, para que lleuasse à Claraual, que fueron muchas reliquias de los bienauenturados Apostoles, y martyres: las quales estimò el por muy grande, y rico premio de todos sus caminos, fatigas, y trabajos. Entre las demas vuo tambien milagrosamente vn diente del glorioso martyr S. Cesario. Porque auiendole mostrado la cabeça entera del mismo Sancto, para que tomasse de alli lo que quisiessse: no pidio della, si no solo vn diente. Querièdole facar de la quixada los religiosos, que auian venido con el glorioso Varon, prouò cada vno por si à desafirle con las manos: y no pudiendo con quanta fuerça ponia, procuraron de defencaxarle cõ cuchillos, y porfiaron tanto, que se vinieron à quebrar dos, ò tres, sin que vuisse remedio de arrancarle, ni aun de me

Torna muy alegre de Roma à Claraual cõ algunas reliquias de S. Cesario.

Libro IIII. de la vida

de menearle de su lugar. Viendo entonces esto el beatissimo Padre, dixo à sus monges. Conuiene hermanos, q̄ hagamos aqui oracion: porque no podremos alcançar, ni lleuar esta reliquia, si el mismo Sancto martyr no nos la quisiere conceder. Acauada la oracion: llegose el fieruo de Dios à la cabeça, è hincandose de rodillas, asio con solos dos dedos, y con mucha reuerencia del diente, en que los demas no auian podido hazer mouimiento, ni mella con instrumentos de hierro, y sacole con vna facilidad tan increyble, que apenas parecia, que auia tocado en el.

Nota en quanto precia vn tan gran Varo vn diete de vn Sancto martyr.

Como en aquella fazon que el glorioso Abbad estuuo en Roma, vuiessen començado à tener casa, y à viuir de nueuo en ella los Caualleros del templo de Hierusalem, que le auian tomado desde el principio por espiritual Padre, y Patron, y le auian aposentado entonces alli: pidieronle al tiempo, que se quiso tornar à Claraual por la mucha deuocion, que le cobraron, vna tunica de las q̄ el traya vestidas. Auiendosela dexado de buena gana el bienauenturado Varon por el singular amor, que por cõ siguiente les tenia: guardaronla, como reliquia de tan grande Sancto con no menos cuydado, y diligencia, que si fuera algun muy rico, y precioso thesoro. Acaeciopues este mismo año, que cayo enfermo vn sacerdote de aquel monasterio de vna tan rezia, y vehemente calétura, que vino à estar muy al cabo y defahuziado de los medicos. Auiendo ya recibido los sacramentos de la communiõ, y extrema vncion, y entendiendo de si, que le yua faltando del todo la virtud natural, y que se le llegaua la hora de la muerte: rogo à los religiosos, que le lleuassen al Oratorio, y que le pusiessem sobre la tunica del Sancto Abbad Bernardo, para dar alli su alma à Dios. Estando assi para espirar, fue arrebatado en extasi: pareciẽdole en ella, que

Guardase la tunica de S. Bernardo por vna cosa muy preciosa.

que como si fuera ya muerto, veyá en aquel proprio lugar su cuerpo difunto, y amortajado en las andas, cercado de muchos sacerdotes, que con sus libros abiertos en las manos, le celebrauan solemnemente las exequias, y officio funeral, cõforme à la costumbre de la Iglesia. Vio tambien, como al mismo punto descendia del altar vna persona venerable, que en el rostro, habito, y en todo lo demas, era muy semejante, sin discrepar en nada al glorioso Varon. La qual hizo señal con la mano à los Sacerdotes, que callassen, y cerrassen los libros. Despues que todos estuuieron en silencio, dixoles: que no tuuiessem ya por muerto à aquel, à quien hazian las exequias, porque Dios le auia concedido la vida por la intercession, y ruegos del Abbad de Claraual. En diciendo este tornò luego al momento el enfermo en si: y hallandose de repente bueno, y sano sin rastro, ni señal de calentura, ni dolor, conto à los otros sus hermanos por orden todo lo q̄ auia visto, y oydo en aquel rato, ò arrobamiento, que auia tenido, dando infinitas gracias à Dios, y à su siervo Bernardo por tan señalada merced. Mudose despues este religioso à la Prouincia de Aquitania: y mientras que viuio, siempre que se offrecia ocasion, referia à vnos, y à otros con muy particular ternura, y deuocion, el singularissimo beneficio, que en aquella hora auia recibido por los merecimientos del glorioso Bernardo. El qual reconocia tanto, que nunca se le cayan de la boca sus alabanças: ni dexaua de publicar, y pregonar su sanctidad, adonde quiera que se hallaua. Si alguno se marauillare menos de lo de lo que el caso requiere, trayga à la memoria lo que se lee del bienauenturado San Nicolas Obispo de Mira, Metropoli de Licia, y se tiene por vna cosa muy excelente, y admirable entre los otros innumerables milagros, con que Dios le quiso honrar en esta vida: y cotejándolo lo

Sana vn enfermo q̄ estaua en lo vltimo con la tunica de San Bernardo.

Libro IIII. de la vida

vno con lo otro, vendra à estimarlo en lo que es razon. Porque en su historia se cuenta, que estando el Emperador Constantino determinado de cortar las cabeças à tres de sus Capitanes llamados Nèpaciano, Vrso, y Herpilion, y acordandose de como San Nicolas auia librado de muerte à otros tres Caualleros innocentes en Mira, adonde el entonces estaua, se pusieron en oracion la noche antes, que se executasse la sentencia: encomendando se à Dios, y al bienauenturado San Nicolas. El qual se le aparecio luego al Emperador Constantino en sueños, aũ que estaua harto lexos de alli: y le amenazò con cruelissima guerra, cõ destruyciõ de su gēte, y con cayda de su casa y estado, sino daua por libres à aq̃llos tres Capitanes, q̃ auian sido acusados cõ falsedad, y mentira, y no tenian culpa en los delictos, que los imponian. Atemorizado el Emperador con esto, procurò ver su causa con diligencia: y hallando que estauan sin culpa, castigò à los culpados, y à ellos hizo mercedes. Pero el milagro de San Bernardo, que traximos arriba, se confirma mas con el que se sigue.

El venerable fray Gerardo Abbad del monasterio de Moris, que es muy cerca de Claraual, dio testimonio, q̃ estando el alli en los Maytines vna vez, auia visto al glorioso Varon Bernardo entrar corporalmente en el Choro, quando sus monges estauan cantando, y que notò, como andaua de vna parte à otra, haziendo entonces, lo q̃ solia comunmente, que era despertar los somnolientos, y esforçar los floxos de manera, que se dezia despues lo que restaua del officio diuino con mayor feruor, y deuocion. Pero que hablando el dia siguiente el mismo Abbad Gerardo familiar, y amigablemente con el Sancto, y preguntandole, como auia ydo aquella noche passada tã tarde à visitar sus monges en el Choro, le respondió: que
por auer

por auerse hallado à aquella fazon muy mal dispuesto, y affligido de sus enfermedades ordinarias, no se auia podido leuantar de la cama, mas que auia ydo con el espiritu, adonde no auia podido con el cuerpo. Quando al Abbad de Moris oyò esto, quedo por extremo marauillado: entendiendo, que no auia estado San Bernardo con el cuerpo, adonde el le auia visto por muy grande espacio de tiempo no solo rodear corporalmente la vna vanda, y la otra del Choro de sus monges, sino tambien ponerle à cada vno la mano sobre la cabeça, como el lo solia hazer otras vezes.

Estando el Sãcto ausẽte cõ el cuerpo, y presente cõ el espiritu, desperuana los q se dormian en el Choro

Acerca de esto refiere aqui fray Laurencio Surio otra cosa de grande admiracion, el qual dize: que entretanto, que San Bernardo estava ausente en la ciudad de Roma, cayò en vna graue dolencia vn monge de Claraual llamado Roberto. Estando el enfermo ya à la muerte: apareciòsele vna noche en sueños vn mancebo en habitò, y figura de religioso, semejante al enfermero, que le curaua, y dixole, que se fuesse tras el. Pareciòle à este enfermo, que le auia seguido hasta llegar à vn monte muy alto: adonde vio à Iesu Christo acompañado de muchos Angeles, y oyò, que dixo al que le guiaua. Guarda me este enfermo. Tambien puso el Señor en el coraçon del enfermo ciertas palabras, para que de su parte las dixesse à los monges del monasterio de Claraual. Otro dia por la mañana assentòse en la cama, el que pensauan, q se queria luego morir: Y estãdo todos muy espãtados, rogò que le llamassen alli à Godefrido, que entonces era Prior del monasterio, y despues fue lleuado por Obispo de Lãgres, como ya se ha dicho muchas vezes. Venido, dixole entre otras cosas señaladamẽte esto. El Señor os mãda, q ensancheys la casa, y hagays celdas, y aposentos, en q pueda caber la mucha gente, q ha de embiar à este vno monasterio.

Tom. 4.

Vision de fray Roberto.

sterio. Auísad, y encargad así mismo à los frayles legos, que estan en las granjas, que viuan honesta, y religiosamente, y que den buen exemplo à los seglares porque ay de aquel, por cuya causa alguno se escandalizare, ò apostatando de la religion, boluiere atras en la virtud, y se perdiere. Passados casi veynte dias, y estando toda via el monge de la mesma enfermedad tan alcauo, que no se tenia ya ninguna esperança de su vida, vino vna noche el beatíssimo Padre en espíritu desde Roma à Claraual, visitò al enfermo, rezò los Maytines junto à el en compañía de muchos religiosos, que traya consigo: y auiendo estado à su lado toda aquella noche, hizo sobre el la señal de la Cruz, y en esse punto cobró enteramente salud. Quando los monges acudieron à su celda à verle à la mañana, hallaronle bueno, y sano, y el les dio cuêta de todo lo que auia passado, y de como el glorioso Sancto le auia curado de aquella tan peligrosa enfermedad.

*Vino San
Bernardo
en espíritu
à vn religio-
so, q̄ estava
à la muer-
te, y sanole.*

Fue Guillermo en el tiempo del glorioso Padre S. Bernardo, cauallero illustre, y muy nombrado, y señor de Monte Pessulano, ciudad de la Prouença, que oy llaman Montpellier: y renunciando despues todas las riquezas, y honras de este siglo, escogio abraçarse de su propria voluntad con la pobreza Euangelica, tomando el habito de monge en el monasterio de la Gran Selua. Tratando pues este bendito religioso vn dia de las maravillas de el bienauenturado Padre, refirió el milagro siguiente de la manera, que le auia oydo de boca de el mismo, a quien le auia acontecido. Porque dixo, que en la ciudad Auxense, ò Aucense del Reyno de Nauarra (que en Latin es Auca, y en Romance Oca, y era muy principal en las faldas de la montaña, que tiene este nombre, donde estuuo antiguamente la silla Episcopal, hasta que se trassadó à Burgos el año de mil, y nouenta, y siete,

fiete, segun lo afirma Vaseo) auia vn noble cauallero, que de vna cruel enfermedad auia quedado tan tullido, que de la cintura abaxo tenia todos los miembros pasmados, sin poderse seruir dellos, ni leuantarse de vna cama. Auiendo estado ya asì muchos dias, y gastado gran summa de dineros en medicos, y medicinas, sin que le aproueçassen de nada, y viendose el triste hombre muerto ya casi en vida: vino à su noticia la virtud, que Dios auia dado à San Bernardo Abbad de Claraual, en sanar los enfermos con su oracion, y tocamiento, alumbrar los ciegos, y lançar los demonios. Mouido de esta tan celebre fama, conuirtiose al Señor con mucho dolor, y sentimiento de sus peccados: y confiando en su diuina misericordia, determino de ponerse à qualquier trabajo, y hazer, que le lleuassen, como mejor pudieffen, al Sancto Varon, adonde quiera, que estuuieffe. Para esto mando luego à sus criados, que adereçassen vna litera: y entrando en ella, començo à profeguir su camino. Auiendo ya hecho algunas jornadas, y yendosele acrecentando mas la Fe, y deuocion, quanto mas andaua: tuuo Dios por bien de mirarle con ojos de clemencia, remediando su enfermedad, y excusandole de aquel tan grande cansancio, y fatiga de el camino, para ensalçar con eterna memoria el nombre de su sieruo Bernardo. Porque saliendo al encuentro vna persona venerable, le preguntò quien era, y adonde yua. Respondio el, que yua à buscar à San Bernardo, para que le sanasse de su enfermedad. Dixole entonces el caminante. Pues yo te mando de parte de San Bernardo, que luego te bueluas desde aqui para tu casa. Porque te hago saber, que en llegando alla cobraras perfectamente la salud. Mouio alli Dios el coraçon al tullido, para

Libro III. de la vida

que dando entero credito à lo que se le dezia, viniessse à fer este milagro de may or admiracion. Con esto se tornò para su tierra sin mas detenimiento, ni tardança: y como yua caminando, assi yua poco à poco sintiendo mejoria. Llegando à su casa, y queriendole tomar en braços sus criados, para abaxarle de la litera: començo à dar voces, diziendo Bendito sea Dios, y su sieruo Bernardo, que ya estoy bueno, y sano. Saltò luego con tanta ligereza de la litera, como si nunca vuiera tenido enfermedad. Diuulgose este milagro por toda Nauarra, y Francia: y fue para todos los que lo oyeron, y supieron de grandissimo contento, y alegria.

Cobra vn varo noble sanidad, por vna manera maravillosa.

Laur. 510. to. 4.

ob Tambié la Reyna de Inglaterra Mathilde fue tan notable, y singular la deuocion, que tuuo al Sancto Varon, que viniendo el vna vez à Bolonia, le salio à recibir à pie hasta fuera de la ciudad, con los demas del pueblo: no obstante, que estaua preñada à aquella fazon, y muy cercana al parto. La qual quando se le llegó la hora de parir, fueron tan terribles los dolores, que passò, y tan grande el aprieto, en que se vio: que assi ella, como sus dueñas, y damas, y todos los demas de Palacio, entendieron, que no era possible, que quedasse con la vida. Estauan ya tan desconfiados de ella, que como quien se vee en el articulo de la muerte, auia mandado la Reyna hazer muchas, y muy grandes limosnas à los pobres, y dar à las Iglesias, y monasterios ornamentos, y otros dones de oro, y plata muy ricos, y preciosos, y andauan ya aparejando, para amortajarla. Mas acordandose entonces la Christianissima Reyna de el glorioso Abbad, dixo con la mayor deuocion, y fè, que pudo. Ayudadme sieruo de Dios Bernardo, con vuestras oraciones, como lo soleyshazer cò otros muchos, q se encomiendã à vos
en sus

en sus necesidades, y peligros. Estando actualmente diciendo estas palabras, para inuocar al Sancto Varon en su ayuda, y fauor (cosa por cierto marauillosa, y digna de mucha ponderacion) pario vn hijo con muy felice, y prospero successo, y con tanto mayor alegria, y regozijo de todos, quanto mas perdida tenian antes la esperança de su vida. Conociendo pues la serenissima Reyna, que por los merecimientos del beatissimo Bernardo, la auia Dios alumbrado con bien, y hecho tan señalada merced, despachò luego vn correo à Clairual, haziendole saber, que por sus oraciones la auia sacado el Señor de de aquel peligro, y dadola vn niño, al qual por este milagro, con mucha razon llamaua ella hijo de San Bernardo. De aqui es, que escriuiendo à esta sancta Reyna vna carta el glorioso Abbad, concluye con esta razon. Tengame vuestra alteza mucha cuenta con el hijo, que agora pario: porque sino desagrada al Rey, tambien yo tengo parte en el. Adonde podrá notar el piadoso lector la gran bondad, y sinceridad de el beatissimo Sancto, que con tanta llaneza de palabras significaua, lo que auia en aquel su pecho lleno de charidad: y la singularissima afficion, y deuocion, que la Christianissima Reyna Mathilde tenia al glorioso Varon. Pero quando al bienauenturado Sancto le contauan alguna cosa de estas: desechando de si la gloria humana, respondia con no menos humildad, que gracia, y como haziendo donaire de lo que le referian, diciendo. Afsi se me ha de atribuyr à mi esto, como al que nunca jamas lo supo, ni entendio.

Inuoca la Reyna de Inglaterra al Varo de Dios en vn summo peligro, y es luego librada del.

Epist. 344

Auia en el monasterio de Bellual, que es cerca de la ciudad de Bensanzon en la Gallia Belgica, vn hombre, que de tal manera era atormentado de el Demonio, que instigado de el, hazia cosas estrañas:

y que cauauan al ombro, y palmo à todos los que las veyan. Compadeçiendole los monges del miserable, hizieron muchas oraciones, y plegarias à Dios, suplicandole, le librasse de aquel maluado etpiritu: mas no por eso dexaua de molestarle, y affigirle tan terca, y perfiadamente, como folia. Entonces acordandose el venerable Poncio Abbad de aquel monasterio, que tenia guardada vna estola, con que San Bernardo auia dicho muchas vezes Miffa, y confiando en la misericordia de Dios, y en la sanctidad de su sieruo Bernardo, fue luego corrièdo por ella. Apenas auia llegado à la puerta del aposentillo, adonde estaua tendido el cuytado, con la estola sobre los hombros, como vestido de algun arnes traçado, ò de otras muy fuertes, è inexpugnables armas, para acometer animosa, y confiadamente, y rendir al enemigo: quando vièdose el Demonio apretado, començò de repente à darse por vencido, diziendò con voces horribles, y espantosas. Veys me aqui adonde salgo: yo me yre al momento, aunque me pese, que no puedo parar mas en este lugar. Dixo à esto el Abbad, teniendo en la mano la estola de San Bernardo. Maligno espiritu, yo te mando en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y por los mereçimientos del bienauenturado Varon, cuya es esta estola: que salgas luego, sin ninguna dilacion del cuerpo deste hombre, y que no tornes mas à el. En acauando de dezir estas palabras, salio el demonio bramando, y quedò el paciente sano, y bueno. Que otro vuiera, que por ventura no se holgara, ò recibiera alguna presumpcion, y vana gloria, de que los espiritus malignos le obedeciesse tan promptamente, y le estuuiesse tan sujetos en ausencia, como en presencia: Pero quando el Abbad Poncio conto despues el caso à S. Bernardo alabando su grande sanctidad: no solamente no dio muestras de ninguna cosa de estas,

*Demonio
lãgado con
la estola de
S. Bernar-
do.*

de estas, sino que antes se reya, y medio burlaua con mucha disimulacion de los que veyan hazer grandes admiraciones, y espantos de sus milagros, diziendoles assi. Que marauilla es, hermanos, que dos tan facilmente ayamos preualecido contra vno? Sin ninguna dificultad pudo Dios lançar al demonio del cuerpo de aquel hombre, porque su poderes infinito: mayormente auendome tomado à mi por su compañero y ayudador, como vosotros sinceramente dezis. De semejantes respuestas vltra las mas vezes el prudentissimo Varon, quando veyan, que los hombres engrandecian sus milagros: huyendo de facudir, y apartar de si con palabras claras, y humildes la gloria, y aplauso, que dellos resultaua, y tenièdo por mas eficaz, y acertado este sacrificio, para disuadir à la gente aquello, de que tanto se espantauan, que confesarle llanamente por indigno de ser medianero en obras tan excelentes, y admirables, como el que no blasonaua fingidamente de la humildad, sino que verdaderamente la tenia asentada, y arraygada en el coraçõ. Porque sabia el muy bien, que mas le acrecetaua el credito de su estima, y sanctidad, negãdo ser parte en aquellos sus hechos milagrosos, que rechazãndolos, y contrastãndolos desta manera. De adonde vino à dezir en vn sermon sobre los Cantares: que el verdadero humilde no quiere ser alabado por humilde, sino tenido por vil.

*Humildad
discretamẽ
te disfraça
da.*

Sermon. 16

Cap. 2. De como S. Bernardo reuelo à vn nouicio de Claraual el dia, en que auia de morir, y de otras algunas reuelaciones que tuuo.

MVY cierta, y sabida cosa fuetambien, que viuendo S. Bernardo en este mundo, aparecio en espiritu a vn hermano nouicio, y le reuelo el dia de su muer

Libro III. de la vida

te: lo qual passò desta manera. Estaua en Claraual muy enfermo en la cama vn hermano nouicio, mancebo muy exemplar, de loables costumbres, y de buena, y apazible condicion, y natural. Acabauasele ya el año de la aprobacion, y llegauase muy cerca el dia, en que auia de professar, y vestirse de otro nuevo hõbre, si Dios no se adelantara à llevarle, adonde le reuistiese de su gloria. Porque corrio con tanta breuedad la carrera de la perfeccion, y fue tã consumado en la uirtud, como si uiera empleado, y gastado mucho tiempo en exercitarla: mostrando en las obras auer sido su anima à Dios muy accepta, y agradable. Cinco dias antes de su muerte entrò en la enfermeria à visitarle fray Gerardo, que fue despues Abbad del monasterio llamado, Longoponte. Estando entrambos à dos hablando en cosas espirituales, descubriole el nouicio su secreto con vn increyble contento, y alegria de su coraçon: diziendole asì entre otras deuotas, y sanctas razones. Hago os saber Padre mio, que de aqui à cinco dias tengo de morir. Porque oy en este dia se me aparecio nuestro Padre Abbad acompañado de vna grande muchedumbre de monges: y consolandome, y esforçandome con amorosas, y blandas palabras, me afirmo, que sin duda auia de salir para entonces de esta vida miserable. Oyendo esto aquel religioso quedò muy admirado, y publicò por todo el monasterio, lo que el enfermo le auia dicho, antes que se cumpliesse. Estauan todos como suspensos, esperando el te dia, para ver, en que paraua esto, y si salia el dicho verdadero. Però el que aguardaua aquella hora con mayor desseo, que ninguno de los demas, era aquel deuoto nouicio: porque sabia, que en ella se auia de poner fin à todos sus trabajos, y començar su bienauenturãça. En este interin llegó el Sancto Abbad de camino à su monasterio:

Sap. 4.

Gerardo
Abbad de
Lõgopõte.

Aparecese
le el Varon
Sãcto à vn
nouicio, y
hazele sa-
ber el dia de
su muerte.

sterio:

sterio: y todos se holgaron mucho de verle, como siempre solían. Vino pues el quinto día, el qual como se yua acercando à las tinieblas de la noche, así la alma del nouicio se yua leuantando à Dios, que es la luz del eterno día. Finalmente estando el enfermo cerca de los cinco de aquella misma tarde en el articulo de la muerte, el rostro amarillo, y disfigurado, los ojos hundidos, la vista, y habla quitada, agonizando, y à punto de espirar, sin poder ver, ni conocer à nadie, como entonces acontece: entro el piadoso Padre à visitarle, y llegando se à el, tocole con la mano, llamole, y hizole boluer en sí, como si le despertara de algũ profundo sueño, y le tornara del camino, no queriẽdo q̃ se partiẽsse, sin echarle primero su sancta bendiciõ. En oyendo el nouicio la voz de S. Bernardo, abrio luego los ojos, y estuuole vn poco mirando cõ vn rostro, y semblante muy sereno: dando à entender por las señales exteriores el contento, que su alma auia recibido cõ la presencia de su buen Padre. Estauan todos los religiosos admirados de ver vn hombre, que se estaua muriendo, ò por mejor dezir, que estaua ya mas muerto que uiuo, triumphar en alguna manera de la muerte, y en tan amargo, y aceruo passo mostrar vn tan estremado regozijo, y alegria, que no parecia, sino que se estaua riendo de plazer, y contento, de ver delante de sí, à su amado, y dulce Padre, de la suerte que vn niño se rie, alegre, y regozija con la presencia de su madre. Consolo entonces mucho el Sancto Abbad al enfermo, y trayendole su sagrada mano por el rostro, dixole, los ojos bañados en lagrimas. No temas fieruo de Dios la muerte: que agora te yras derecho à gozar de Iesu Christo, à quien tan deuotamente has seruido hasta aqui. Quando llegares à la presencia de este Señor: offrecerle has la humilde salutacion de parte de esta su

*Felix muer
te de vn no
uicio.*

pobre familia, y congregacion. En diziendo el Sancto Abbad estas palabras: inclinò el nouicio la cabeça con la mayor reuerencia, que pudo, y meneò los lauios, como quien quiere hablar, significando, que obedecia lo q̄ se le mandaua, y que yua muy encargado de cumplirlo. Luego se le tornaron à cerrar los ojos, y dio su alma à Dios, y fue à coger el fructo de sus buenas obras, y à descansar de sus trabajos en la eterna bienauenturança.

No solo obrò el Señor por los merecimientos de su fiel seruo Bernardo tantos milagros, y marauillas, como hemos visto hasta aqui, y veremos adelante cõ el diuino fauor: sino q̄ también le quiso engrandecer, y sublimar con el espíritu de propheta, reuelándole muchas cosas, antes, que succedieffen, y dándole entero conocimiento de otras innumerables, que dixo, y anunció marauillosamente, sin auer precedido ninguna reuelacion. De las primeras de estas, pondremos aqui algunas pocas agora por exemplo, por las quales se podran entender el alguna manera las que se callã, pues quererlas traer todas, fuera alargar la historia de demasiadamente. Pero entre las demas no es la menor la que se sigue.

Estando vna vez el glorioso Abbad en la ciudad de de Noyon en Picardia, en casa del Obispo Simon, traxerò le alli vn niño muy hermoso, y gracioso, llamado Herueyo de Baugenceyo, de sangre Real, y sobriño del mismo Obispo, para que el glorioso Varon le echasse su bendicion. Luego la noche siguiente estando durmiendo, le reuelò Dios en sueños, lo que auia de ser de aquel niño adelante despues de largos años. Porque le parecia, que estaua diziendo Misa, y que à la hora acostumbra da una beso de paz à vn Angel, para que la lleuasse al niño Herueyo: y que el Angel yua al niño, y le daua la paz, q̄ auia recibido de San Bernardo. A la mañana estando el

Sancto

Sancto Abbad muy cierto de lo que Dios le auia reuelado, dixo. Este niño andando el tiempo renunciara el mundo, y fera monge, y gran sieruo de Dios. Publicose luego tanto lo que el Sancto Abbad auia prometido del niño Herueyo, que estauan todos aguardando, que se cumplierse. Quando Herueyo fue de edad, y supo, lo que el glorioso Varon auia dicho del, assentosele en el camino de tal manera, que el mismo confessaua despues, siendo religioso: que todas las vezes, que en su mocedad tenia escruiuos, y remordimientos de consciencia, siempre le ponía de lante de los ojos, y le parecia, que era imposible, que el muriese en habito de seglar, pues lo auia prophetizado el glorioso Varon. Lo qual todo succedio de la misma suerte, que ello imaginaua. Porque auiendo se entonces edificado de nuevo el monasterio de Vrsicampo, embio el bien auenturado Padre por Abbad del al venerable Gualerano, persona de loables costumbres, y vida religiosa, y angelica, dandole al tiempo de la partida beso de paz, para que rigiese su monasterio con toda paz, religion, y sanctidad. En este monasterio dio despues por su propria mano el habito Gualerano al virtuoso mancebo Herueyo: y haziendo officio de Angel, le comunico en la profefsion la paz, que auia recibido mucho antes de boca del Sancto Varon. Començose luego desde el principio a mostrar en todo tan religioso, deuoto, y obseruante, que dio bien a entender, auer sido digno de tan sancto beso de paz. Viendo esto los monges, y conociendo en el otras muchas prendas de prudencia, discrecion, y doctrina, y de lo demás, que se requiere para el gouerno espiritual, y temporal de vn monasterio, eligieronle por Abbad de Vrsicampo de comun consentimiento de todos, despues de la muerte de Gualerano. Regio tan sanctamente aquel monasterio, y con tanta pureza, de vida,

Vino el mismo Herueyo a ser Abbad despues de Gualerano.

y con

y con tan buen exemplo, y religion, que merecio, estando bueno, y sano, saber el dia de su muerte. Porque el S^{to} Abbad Gualerano se le aparecio vna noche, y se lo reuelò, y el dio luego parte dello à sus monges. Quando se le llegò aquel termino, cayò enfermo: y dando su alma à Dios en el mismo dia, y hora, que el Abbad Gualerano le auia dicho, fue à gozar del belo de la paz verdadera en la eterna holgança del Señor.

Contemos otra cosa semejante à esta. Passando vna vez San Bernardo por vn lugar cerca de Paris: fuele à visitar el Obispo llamado Esteuan, y otros muchos Caualleros, y gente principal. Despues que el Obispo vuo estado gran espacio de la tarde con el Sancto Abbad, tratando de algunos negocios importantes, pidiole con mucha instancia, tuuiesse por bien yrse con el à la ciudad de Paris à recibir algun regalo. Lo mismo le su plicaron, y rogaron mucho todos los demas, que se hallaron entonces alli. No se pudo acauar esto de ninguna manera con el glorioso Varon: porque no auia cosa, de que tanto huiesse como del concurso, y bullicio de la gente, y lugares publicos, y sino le forçaua à ello alguna grande, y urgente necesidad, siempre procuraua excusarlo todo lo posible. Auiendose ya despedido de todos con esta determinacion: ordenò aquella noche su camino por otra parte. Venida la mañana, dixo à sus Compañeros en leuantandose, que fuessen de presto à dezir al Obispo, que queria yr à Paris, como se lo auia rogado. En llegando alla, puso se luego à predicar en la Iglesia mayor, como lo solia hazer otras muchas vezes, adonde quiera, que auia comodidad. Auiase juntado gran muchedumbre de Clerigos, y estudiantes, con el desseo grãde de oyrle predicar la palabra de Dios, que siempre tenian. Entre los demas vinieron alli tres estudiantes: los quales se com-
pungie-

*Reuelacion
q̄ tubo San
Bernardo,
de que en-
trasse en Pa-
ris.*

pungieron luego tanto con la eficacia, y fuerça de sus palabras sanctas, que acordaron de dexar el mundo, y los vanos estudios, y exercicios de letras, en que hasta alli se ocupauan, y entrar en la religion, que es escuela de virtud, à deprender en ella la verdadera, y celestial Philosophia, tomando por maestro al glorioso Varon Bernardo. El qual mirando al primero dellos, y viendo, que se leuantaua de subito de su lugar, y se venia derecho hazia el pulpito, donde el estaua predicando à aquella misma fazon, para tenderse à sus pies, y besarlos en presencia de todos: abaxò vn poco la cabeça, y dixo al oydo secretamente à vno de sus monges, que estaua alli mas cerca de el. Yo vi esta noche passada en vision, venirse este mancebo para mi, de la misma manera, que agora viene: por causa del qual nos ha traydo Dios agora por aqui. Finalmente el Sancto Abbad le lleuo desde alli consigo à Claraual, à donde recibio de su mano el habito de monge, y auiendo viuido con gran pureza de vida, y con mucha deuocion, y sido con sus apazibles costumbres, y suaua condicion muy agradable à Dios, y à los hombres, acauò sus dias muchos años despues en el mismo monasterio, con dichoso, y bienauenturado fin.

Estando vna vez San Bernardo en la ciudad de Troya de Campaña, que es doze leguas de Claraual, se le aparecieron vna noche dos monges suyos, y hijos espirituales ya difunetos, que eran Galdrico su tio, Gerardò su hermano, los quales parecia, que yuan de camino: viendolos el Sancto Abbad yr así, llamolos, y quisolos detener: mas ellos le respondieron, que no podian, porque yuan por fray Gaufrido, que auia sido compañero suyo desde
el prin-

*Aparecen-
sele su her-
mano, y su
tio.*

Libro III. de la vida

el principio de su conuersion, firuiendo siempre à Dios diligente, y feruorosamente en la religion, y trabajando à la continua esforçadamente en edificar muchos monasterios, y Abbadias. En diziendo esto, desaparecieron: y el Sancto Abbad despertando luego à sus compañeros, mãdoles, que se apressurassen lo mas, que pudieffen, por que llegassen antes, que espirasse fray Gaufrido, que esta ua ya de partida para la otra vida. Venidos aquel mismo dia à Claraual, hallaron à la muerte à fray Gaufrido, como San Bernardo lo auia dicho: y aquella noche siguiendo passò desta presente vida, muriendo tan sanctamente, como auia viuido, y començando à gozar de eterno descanso por el breue, y momentaneo trabajo, que auia tenido en este mundo.

Estando el Rey Luys de Francia, que llamaron el Gordo, ò el mayor, muy enojado con ciertos Obispos de su Reyno, y teniendolos priuados de sus dignidades, y desterrados de sus ciudades, y auiendo procurado el Sancto Abbad, que fuesse restituídos en sus sillas, y no auiedo podido alcançar con muchas cartas, que auia escrito sobre ello al Rey, y que andando entre las demas suyas: determino de yr el mismo en persona à Paris à tratar deste negocio con el, lleuando consigo aquellos Obispos para suplicarle, fuesse seruido de aplacarse, y de boluer con ellos en la antigua gracia, y amistad. Pero como el Rey en ninguna manera quisiessse condescender en lo que le rogaua el Sancto: pidiole, que alomenos tuuiesse por bien, de darles audiencia, para que oydas sus disculpas, y satisfaciones, viesse, quan injustamente auian sido acusados delante del. Auendole concedido esto el Rey, vinieron los Obispos, y dieron sus descargos, postrados à sus pies, demandandole perdon con grande humildad. Mas estaua el Rey tan indignado, que ni los ruegos del glorioso Varon

fo Varon, ni la submision de los Obispos le pudieron ablandar. Saliendose con este mal despacho tristes, y desconsolados de la presencia del Rey, fuese el Sancto Abbad à su posada: y auiendo estado mucha parte de la noche figuiente en oracion, suplicando al Señor, mitigasse la ira de aquel Principe, tuuo despues en sueños reuelacion del riguroso castigo, que auia de hazer en el por su terrible dureza. Cobrando de aqui el bienauenturado Varon vn feruoroso zelo de la honra de Dios, y de sus ministros, y vn esfuerço digno de su pecho valeroso, fuese el solo otro dia à hablar al Rey: y auiendole reprehendido asperamente con su Christiana, y sancta libertad, porque auia menospreciado de aquella manera los Sacerdotes del Señor, anuncie claramente lo que le auia sido reuelado aquella noche, diziendole assi. Hagole saber à vuestra Magestad, que esta obstinacion tan grande, que ha tenido, la ha de castigar Dios con la infelice muerte de Philippo, su hijo primogenito. Porque vi à vuestra Magestad, y à Luys su hijo Segundo puestos de rodillas delante de los Obispos, de que ayer no hizo caudal, y tratò con desden: y luego entendi, que muriendo muy en brèue Philippo, auia de venir à rogar à la Iglesia, que agora oprime, que dieffe à Luys el sceptro en su lugar: esto se comprouò, y verificò no mucho despues con el miserable caso de Philippo, que murio cayèdo de vn cauallo, que se espantò, andandose passeado en el por los arrabales de Paris. Por lo qual pidio, y procurò el Padre en el Concilio de Remes, que se celebrò estando en Francia Innocencio Segundo, que fuese Ludouico coronado: y assi se hizo solemnissimamente à veynte y cinco de Octubre del año de mil, y ciego, y veynte y nueue.

Cap.

Cap. 3. De otras muchas cosas que San Bernardo hizo, y supo por reuelacion: y de el espiritu de prophecia, que tuuo.

POR QUE al fin del libro segundo tratamos ya muy à la larga de la grande Christiandad, piedad, deuocion, y limosnas del illustrissimo, y poderosissimo Theobaldo Conde de Campania, y assi mismo de la particularissima amistad, que tuuo con el glorioso Abbad Bernardo, y con todos los demas religiosos, y fieruos de Dios, y de lo tocàte à la cruel guerra y perfecucion, que el Rey de Francia el gordo, de quien agora acauamos de hablar, y los Grandes de su Reyno mouieron contra el, con determinacion de destruyrle de todo punto: y de los otros trabajos, y tribulaciones, en que se vio, para que en esto se prouasse mejor su paciencia, y conociesse su virtud: no lo tornaremos à repetir agora aqui, contentandonos con referir solamente aquello que haze mas à nuestro proposito. Para lo qual es de faber, que en eltiempo que el Rey, y casi todos los demas, estauan conjurados contra el, y le tenian en tanto aprietto, que ya no se esperaua, que pudiesse humanamente escapar de aquel tan grande poder: començaron todos à murmurar, mofar, reyr, y burlar publicamēte de sus buenas obras, y actos de virtud, en que se exercitaua, diziendo. De que le han seruido al Conde las limosnas, que ha hecho con tan larga mano? Que le han aprouebado los monasterios, que ha edificado con tanta costa, y dinero? Llame agora en su fauor los frayles legos, y monges, à quien tanto ha siempre querido, estimado, y regalado: deles armas, y cauallos, lanças, ballestas, y factas, y forme dellos su exercito, para que le saquen deste peligro. Har-

to mejor

*Tribulaciõ
terrible del
Conde Theo-
baldo.*

to mejor le vuiera sido fortalecer sus ciudades, villas, y lugares, para defenderse de sus enemigos, que no auer gastado sus rentas en dar de comer à los monges, que es gēte inutil, y sin prouecho. Mas lo peor de todo era, que no solo escarnecian del, y dezian estas blasphemias los estranos, y enemigos, sino que sus mismos criados, y vassallos se atreuián à poner lengua en el, y à detraher de su honra, de la manera, que hemos dicho. Finalmente estando el nobilissimo Conde en este estado, y el Rey de Francia en campo contra el: juntaronse en vn lugar muchos Obispos, y otras personas principales de la vna parte, y de la otra, entre las quales estaua S. Bernardo para tratar de los conciertos de la paz, y del medio mejor, que se podia tener en concordar al Conde con el Rey. Hallandose alli con los demas vn Obispo, que estaua en aquel tiempo en figura, y reputacion de hombre de grande auctoridad, y prudencia, dixo en presencia de todos. En las manos del Rey està el Cōde Theobaldo: no ay quiá le pueda librar deste peligro. A lo qual respondió otro Obispo, diziēdo. No falta quiē le pueda librar. Marauillado mucho aquel Obispo, de que vuiesse, quien dixesse, que auia, quien pudiesse librar al Conde de las manos del Rey, preguntò. Quiē es esse, q̄ puede librar al Cōde de tã grãde peligro? Respondio el otro: Dios, que es todo poderoso, le podra librar de esse, y de otros muchos y mayores peligros. Oyēdo esto aquel Obispo, dixo cō grãde hinchazō. è ira. Biē creo, q̄ Dios le podra librar, si apareciere manifesta, y visiblemente: y tomando en sus manos vna maça de armas herrada con puntas de àzero, entrare en el Real, y exercito de el Rey, hiriendo à vna parte, y à otra fuertemente. Mas esto nunca Dios lo ha hecho hasta aqui, ni agora tampoco lo hara: y assi digo, que no es posible, que el Conde se escape de las manos del Rey. Estan-

do pues el buẽ Cõde metido en este terrible trabajo, y tribulaciõ, cercado por vna parte de enemigos, y por otra mucho mas apretado de casi todos sus ricos, y poderosos caualleros, y vassallos, que le auian desamparado, que de los estraños, ò acompañado de algunos pocos, que le auian quedado, los quales le dauan mayor pena, y fatiga, porque los tenia por traydores, y sospechosos, y no se osaua fiar dellos: preguntaua muy de ordinario al Sancto Abbad, Godefrido Obispo de Langres, si le auia Dios reuelado alguna cosa acerca de la paz del Conde con el Rey. Auiendole el glorioso Varon respondido, que no veyã sino vna tribulacion sobre otra tribulacion, y vn trabajo sobre otro trabajo: al fin hablando vn dia con el mismo Obispo Lingonense en esta materia, le vino San Bernardo à dezir, que tuuiesse por cierto, que de

*Dize, q̃ de
alli à cinco
meses libra
ria Dios al
Conde.*

alli à cinco meses se harian pazes entre el Rey, y el Conde, con tanta firmeza, que nunca mas de alli adelante se quebrantarian. Lo qual succedio en effecto assi. Porque llegado el vltimo dia del quinto mes, que el Sancto Abbad dezia, se hizo, y confirmo la paz entre el Rey, y el noble Conde Theobaldo, por los ruegos, oraciones, merecimientos, prudencia, industria, y diligencia del glorioso Varon, de que à todos constò bien claro: y el Principe quedò libre de sus enemigos, y seguro en sus estados, como se dixo mas por extenso en el vltimo Capitulo del libro segundo.

Estando el Sancto Abbad en Claraual algunos años despues fue llamado para componer ciertas diferencias, y grandes passiones, y enemistades, que auia entre el mismo Rey Luys de Francia, y Gaufrido Conde de Angers. La causa era, que el Conde auia puesto cerco al noble Varon Gerardo, señor de la villa llamada Monasteriolo en su mismo pueblo, y derribadole por el suelo, prendiendole

dole à el, y à su muger, hijos, y deudos: no obstante que el Rey le auia pedido, y rogado, que no lo hiziesse. El qual embio à mandar al Conde, soltasse luego à Gerardo, pero no solamente no lo hizo, sino que antes le echò mas graues prisiones. Siendo el Papa Innocencio Segundo informado desto, procedio contra el Conde por censuras: las quales no bastaron, para que desistiesse de su porfia. Viendo esto el Rey, determinò llevar el negocio por las armas, y juntando vn grueso exercito, venia muy enojado contra el Conde. Pues para estoruar los grandes males, q̄ se podrian seguir desta guerra, y concordar al Rey con el Conde en buena amistad, se juntaron el Sãcto Abbad, y muchos Obispos, y Principes en vn lugar, adonde vino el Conde de Angers, y tambien Gerardo, que fue suelto para este effecto de la prision sobre fianças, ò rehenes. En començando el Sãcto Abbad, y los demas à tratar de la concordia, leuantose subitamente el Conde lleno de indignacion, y colera, y saliose de la sala, sin despedirse, ni hablar à ninguno: y subio luego en su cauallo, y fuesse. Quedaron todos corridos, y maravillados de la descortesia, y dureza del Conde: y tan desconfiados, de que se vudiesse de concluir aquel negocio, que cada vno determinò de boluerse para su casa. En tonces Gerardo allegandose al Sãcto Varon, pidiole licencia, y su bendicion, para tornarse à la carcel, como lo tenia prometido, y acauar alli la vida miserablemente.

Estandole consolando el piadoso Sãcto, dixole con muchas lagrimas, y gemidos Gerardo. De mi no recibo tanta pena: lo que mucho siento, y lloro, es, ver morir mi muger, y hijos en prision. Compadeciendose el bienauenturado Abbad de la affliction, y trabajo de Gerardo, dixole. No temas Gerardo, sino confia en Dios, que el te remediarà, y sacará libre de esta tribulacion à ti, y à

*Prophetiza
se su cõjue
lo à vn va-
ble caualle-
ro muy af-
fligido.*

Libro III. de la vida

tu familia, antes de lo que tu puedes pensar. Dixo esto el Sancto Abbad acordandose, que viniendo de Claraual à tratar de este negocio, le auia el Señor reuelado la concordia en esta manera. Pareciale al glorioso Varon, que San Malachias Arçobispo de Ardinacha en Irlanda dezia Miffa de Pontifical, y que el dezia el Euangelio: y que pidien lole la bendicion, como se vsa, le auia dado juntamente con ella vn osculo de paz. De adonde vino à concebir muy ciertas esperanças, de que la paz se auia de concluir. Cosa marauillosa, que aun no auia salido Gerardo por la puerta de la casa, despues, que se apartò de el Sancto, quando entro de repente vno corriendo à hazerles saber, que boluia ya el Conde de Angers. Oyendo esto los que estauan alli, quedaron por estremo marauillados de ver, con quanta breuedad le auia cumplido lo que auia prometido el glorioso Varon. Porque en aquella misma hora tornò el Conde muy humilde, y arrepenido de lo que auia hecho: y se asentò entre el, y Gerardo la paz deseada, y le soltò de la prision à el, y à toda su familia, y cessò la guerra comenzada. Pero tenia el Summo Pontifice descomulgado al Conde, segun diximos, y como para ser absuelto, era necessario que se humillasse, y conociesse su culpa, y pidiesse perdon della, prometiendo la enmienda para adelante, nunca jamas lo quiso hazer. Antes como el era tan soberuio, brauo, y animoso, dixo con grande ira, que nūca Dios le perdonasse aquel peccado, porque el estaua innocente, y que las censuras del Papa eran injustas, y que auiendo sido injustamente descomulgado, no tenia necesidad de ser absuelto. Viendo el Sancto Abbad la dureza, y pertinacia de el Conde, determinò de dexarle: y sintiendo entrañablemente su perdicion, despidiose del, trayendole (porque sabia letras) aquello del Euangelio, que

gelio, que dize. Por la medida, que midieres, te mediran. *Matth. 7.*
Estando el mismo dia hablando con el glorioso Varon algunas personas principales de la obstinacion, y mala Christiandad de aquel Principe, y tratando, de quan graueamente erraua, en querer llevar adelante su delatino, y no tomar los sanos consejos, que le dauan: Dixo entonces el Sancto encendido con el fuego del zelo de Dios. Certifico os de verdad, que le esta aparejado al Conde vn terrible castigo por esta tan temeraria, y escandalosa obstinacion. Porque imposible es, que dexede morir este mismo año: ò que por lo menos le venga alguna tribulacion grande, conque euidentemente experimente en si la vengança de la diuina indignacion. Oyeróle dezir estas palabras muchos de los Obispos, y de los demas que se hallaron alli: y verificose tan de presto, que vino à morir el Conde antes, que se cumpliesen quinze dias.

Nota el castigo diuino en el me nospreciador de la descomunion.

Cap. 4. En el qual se trata de otras cosas semejantes à las passadas.

COMO el Sancto Abbad Bernardo fuesse vna vez à Alemania, antes que se le ofreciesse lo de la predicacion de la Cruzada, tomò la via para Maguncia, à hazer pazes entre el Emperador Lothario, que entonces tenia el ceptro, y los dos sobrinos, ò parientes muy cercanos de Henrico Quinto su antecessor, que fueron Conrado, y Frederico, padre de Frederico Barba roxa, que succedio despues à Conrado en el Imperio. Sabida la venida del glorioso Varon, embiole el reuerendissimo Alberto Arçobispo de aquella ciudad, algunas jornadas antes vn honrado clerigo de su Iglesia, llamado Mascellino, para que le acompañasse, siruiesse, y regalasse en el camino. Allegando el clerigo,

donde estaua el Sancto Abbad, dixole. El Arçobispo mi señor me embia à acompañar à vuestra Paternidad, y à seruirle en este camino. Paróse entonces vn poco à mirarle el glorioso Varon: y teniendo alli reuelacion de su conuersion, dixole. Otro Señor es, el que os embio, à quien auays de seruir. Oyendo esto Mascelino, y no entendiendolo lo que el Sãcto Abbad queria dezir por aquellas palabras, replicò à ello muy marauillado. Digo os de verdad, Padre bendito, que el Arçobispo mi señor me embia à acompañaros, y seruiros en este camino. Respòdióle el Sancto Abbad, declarandose ya mas, y diziendolo así. Muy engañado estays. Porque es cierto, que otro Señor mayor, que vuestro Arçobispo, os embiò, que es Christo à quien os conuiene, que seruays. Entendiendo ya entonces el buen Mascelino lo que el Sancto Abbad queria dezir, y significar por aquellas palabras, respondió. Por ventura dize vuestra Paternidad esto, creyendo, que quiero ser religioso? Verdaderamente Padre bendito, que jamas he tenido tal pensamiento: y que nunca estuue mas lexos de tomar esse estado, que agora. Dixole el Sancto Abbad. Conuiene, que se haga la voluntad de Dios, y que se cumpla, lo que tiene de vos ordenado la diuina prouidencia: y no lo que vos auays propuesto, y determinado. Cauaron tanto estas palabras en el animo de Mascelino, que rumiandolas, le fueron poco à poco inflamando, y encendiendo el coraçon en el amor de la religion, y menosprecio del mundo, de manera que en el mismo camino se conuirtio à Dios, y adordo de renuñiar el siglo, y tomar el habito de mōge en Charaual. Llegado el Sancto Abbad à Maguncia, fue recibido del Emperador, y del Arçobispo, y de toda la ciudad con grãde veneracion, y regozijo. Comẽço luego à tratar de la paz entre el Emperador, y los sobrinos de Henrico: y cõ sus

amone-

*Prophetiza
le à vn Cle
rigo, que se
ra mōge: añ
que ningun
a cosa me
nos auia pẽ
sado.*

amonestaciones, y buena industria los vino à concordar por entonces, y à poner las cosas en buenos terminos. Predicò tambien el bienaventurado Padre algunas vezes en esta ciudad, y con sus sermones grangeo para la religion muchas personas nobles, y señaladas en letras, que lleuò consigo à Claraual, juntamente con el buen Mascelino: cumpliendose en el fin falta lo que antes auia dicho el Sancto Abbad. Porque alli tomaron el, y sus compañeros el habito con mucha deuocion: y exercitandose en buenas, y sanctas obras acanaron el curso de sus vidas firuiendo à Dios con gran feruor.

No fue menos milagrosa la conuersion de Henrique, hermano del Rey de Francia, que despues fue Obispo Beluacense, y al fin Arçobispo de Remes: y honrò, è illustrò aquellas dos Iglesias con el resplandor de su virtud, y sanctidad. Porque auiendo venido à Claraual, à comunicar con el glorioso Varon cierto negocio seglar, tocante al gouierno del Reyno, de mucho peso, y momento: despues que vuo ya concludo, quiso visitar tambien el Conuento, por encomendarse en las oraciones de los religiosos. Viendo la gran modestia, silencio, disciplina, y mortificacion de los monges, y la mucha deuocion, con que dezian el officio diuino, quedò tan edificado, que començò à alabar aquella tan notable perfecciò: por vna vida de Angeles en la tierra, y verdadero retrato del cielo. Dixole entonces el beatissimo Padre entre otras palabras espirituales, con que le exhortaua al menosprecio de las cosas deste mundo: Pues yo cõfio en el Señor, que no morira vuestra Alteza en el estado, que agora tiene: sino que muy presto vera por experiencia, quanto le pudierõ aprouechar las oraciones, de los que pidio, que rogassen à Dios por el. No tardò mucho en cumplirse lo que el Sancto Abbad le prophetizó. Porque aquel mis-

Tomã el habito de mōges muchos varones letrados, y hōrados.

Libro III. de la vida

Toma el habito Henrique hermano del Rey de Francia. mo dia renunció el mundo, y tomó el habito con grãde admiracion, de los que lo supieron, è increyble regozijo de todos los monges del monasterio, que no cabian en si de contento de ver, que vn Principe tan grande, y hermano del proprio Rey, viuiesse preferido la pobreza Euangelica, la humildad, la baxeza, y menosprecio de todas las cosas, y aspereza, à las riquezas, gloria, alteza, regalos deste siglo, y blanduras de la carne. Alegrauãse los monges, regozijauãse aquella sancta congregacion: y dauan todos infinitas gracias à Dios, por la conuersion del buen Henrique. Llorauanle sus criados, y amigos, que le auian venido acompañando tan de veras, como si ya le vieran muerto. Pero el que mayores extremos hazia de todos, y mas se señalaua en el sentimiento, era vn muy priuado suyo llamado Andres, natural de Paris: el qual estando como fuera de si penado, daua voces, diciendo. O Henrique loco: Henrique borracho, sin juicio, y desatinado? No es posible, sino que mi señor Henrique esta hechizado, pues dexa tantos estados, honras, y riquezas, y te viste de vn habito de sayal, tosco, y grossero? Quantas mas injurias, opprobrios, y blasphemias dezia Andres de Henrique su señor, tanto mas por otra parte Henrique pedia al Sancto Abbad rogasse à Dios por la conuersion de Andres. Dixole entonces el Sancto Abbad en presencia de muchos que se hallaron alli. Dexalde vn poco, mientras se le passa aquella passion, que ha recibido por dexar à su señor en el monasterio, que es la que causa esta ira, y enojo en su coraçon, y descuydad por agora de el, que yo os digo de verdad, que el será vuestro compañero en la vida, que aueys començado. Pero no obstante que Henrique auia concebido de estas palabras del Sancto Abbad mayores esperanças de la mudança, y bien de Andres: no dexaua

Nota en S. Bernardo la gracia de propheta.

xaua con todo esto de importunarle, rogandole muy ahincadamente, que se dignasse de hablarle. Dixole entonces el glorioso Varon, mirandole con semblante mas feuero. Que desconfiança es essa? ya no os tengo dicho, que el fera vuestro cõpañero: y que tomarà el habito en este monasterio? Oyèdo esto Andres, q̃ estaua alli delãte, como era hõbre tan duro, y aborrecia tan estrañamẽte la religion, estauase deshaziendo de rabia, y despecho consigo mismo: y murmuraua en su coraçon del Sancto Varon, diziendo entre si, segun el siendo monge lo confesaua despues. En esto echo yo de ver agora, que eres Propheta falso: porque lo que has prometido de mi, que tengo de ser religioso, yo estoy bien cierto de mi condicion, y voluntad que nose cumplira. Por tanto yo juro de nunca cessar de infamarte, y deshonnarte siempre delante de el Rey, y de los Principes, y Grandes de la Corte, y en qualquiera conuersacion, y ayuntamiento de gente principal, que me hallare: para que conozcan todos tu falsedad. Pero ò quan admirable es Dios en los altos, y profundos consejos de su diuina prouidencia, con que gouierna los hijos de los hombres, y contrasta sus vanos intentos, pretensiones, pensamientos, y deseos, de manera que solamente los cumplan, y pongan en execuciõ, como, y quando à elle pareciere, y fuere ser uido. Porque otro dia despues salio Andres de Claraual, echãdo mil maldiciones al monasterio, adonde dexaua à su Señor: y rogando à Dios, que aquel valle fuesse totalmente hũdido, y abrasados con fuego del cielo los q̃ morauan en el. Oyendo estas blasphemias, y maldiciones de Andres algunos religiosos, que estauan presentes, quãdo el Sancto Abbad auia prometido, que auia de ser religioso: no solo se espantaron, y atemorizaron, sino que dudaron: no se recelando poco de lo que el entõces auia

*Nota en S.
Bernardo
la gracia d̃
Prophecia.*

P(al. 65.

dicho acerca de la conuersion de este. Porque quien no se auia de temer de la mudança de vn coraçon tan endurecido? Quien no dudará, que vn hombre tan obstinado, maldiziente, y blasphemo, auia de boluer al monasterio, y pedir el habito al mismo, de quien auia blasphemado? Mas no permitio Dios, que esta duda, y poca fè durasse mucho tiempo en los animos de aquellos religiosos. Por que queriendo esclarecer à su siervo Bernardo, y facarle Propheta verdadero, y mostrar como tan misericordioso su clemencia en la conuersion deste peccador, le mudò dentro de pocas horas tan marauillosamente, que auiendo desechado en alguna manera de si mismo aquel dia lo la gracia de Dios, y peleado con el fuego de la oracion de el Sancto Abbad, que encendia su coraçon à ser religioso, llegò à hazer jornada à vn lugar, que no estaua muchas leguas del monasterio de Claraual. Pero al fin fue vècido à la media noche: y viendose como preso, y atado por el Espiritu Sancto, que tocandole con su gracia le lleuaua tras si, mas por fuerça, que de grado, se leuantò de la cama sin poder esperar, à que amaneciesse, y subiendo en su cauallo, dio la buelta con toda priessa para el monasterio de Claraual à pedir el habito cò mucha humildad, mostrandose en esto à los hombres otro Saulo, ò por mejor dezir, vn Saulo conuertido, y trocado en otro Pablo. Porque como Saulo salio de Hierusalem cargado de priesses, y recaudos, contra los que professauã el nombre de Christo, y boluio à predicar à la misma ciudad à Christo, ya no Saulo, sino Pablo: assi Andres salio del Monasterio, echando fuego de maldiciones contra los siervos de Christo, y tornò al monasterio hecho otro Pablo, conuirtiendo las maldiciones en bendiciones, la ira en paciencia, la soberuia en humildad. Entro en el monasterio con gran mansedumbre, postrandose à los pies del

Conuersion
marauillo-
sa de An-
dres.

Añ. 9.

Sancto

Sancto Abbad, y de todos los monges: y pidiendo con muchas lagrimas perdon de las blasphemias, y maldiciones, que auia echado al monasterio, y à sus moradores. Recibiolo el glorioso Varon con mucho gozo, afsi por entender, que con aquello se auria desterrado la pusilanimidad de sus religiosos, como por lo que tocaua à la conuerfion de vn hombre tan peruerso, y maldiziente. Tambien Henrique viendo venir à Andres tan trocado, diferente, y arrepentido, se alegrò mucho: afsi por auerse cùplido tã presto lo que el Sancto Abbad auia dicho, y prometido, como por tener en su compania à quien tanto amaua. Con esto dio el bienauenturado Padre el habito à Andres: y afsi como su conuerfion fue milagrosa, y alcanzada de Dios por las oaciones de su fieruo Bernardo, afsi tambien su vida fue muy loable acerca de los hombres, y accepta delante de Dios.

Cap. 5. En el qual se refieren otras cosas muy notables al mismo proposito.

EN T R E los demas que Dios facò del mundo, y en caminò à la religion, por el medio, y saludables amonestaciones del glorioso Padre S. Bernardo, traxo tambien de tierra de Flandes muchos caualleros, y personas de cuenta, y lustre, y otros varones sabios, y letrados: los quales tomaron el habito, y se dedicarò por toda la vida al seruicio de Dios en el monasterio, haziendo de si mismo holocausto viuuo, y agradable al Señor, y llevando al Sancto Varon por verdadero norte, y guia muy cierta para el ciclo, adònde ende reçauan todos sus pensamientos, y desseos. Pero aunque el Sancto Abbad boluiendo de Flandes, lleuò consigo à algunos de los que se auian conuertido à Dios en esta coyuntura-

yuntura: quedaron otros en sus casas por entōces, por algunas causas, y negocios importantes. Vno dellos, y el mas principal fue Gaufrido de Perona: que despues vino à ser Prior de Claraual, y acauò su vida loablemente en aquel officio.

Estandose aun toda via el mismo Gaufrido, y sus compañeros en Flandes con determinacion de tomar el habito de monges en la Orden de Cistel, y seguir al Sancto Abbad, como se lo auian prometido: les escriuio el vna carta muy auisada, y elegante, animandoles à esta empresa, y confirmandolos en su buen proposito, y amonestandoles le pusiesen por obra lo mas presto, que pudiesen. Passados algunos dias, mudaron parecer, induzidos, y perueridos de algunos, que con grande instancia, y persuasiones efficaces inquietauan estos illustres caualleros: diziéndoles, que seria mas acertado, que escogiesen otro instituto, y religion, y en otro lugar, y puestro, que no esta tan aspera, y en tanta soledad, pues en otra Orden, de las que estan en poblado, podrian tambien hallar, y agradar à Christo, y ser demas prouecho en la Republica. Que no va mucho, ni haze tanto al caso, caminar por este, ò por el otro camino, cō tal que vamos à parar à la ciudad de Dios, que es nuestra patria. Esta pues era la braua bateria de razones, que muchos dauan à estos caualleros, pretendiendo derribarlos de sus buenos intentos, y propósitos: cumpliendose en ellos à la letra harto euidentemente aquello, de que Christo nuestro Maestro nos auisa, y adierte, diziendo. En aquellos dias antes del juyzio final, aura muchos seductores, y opiniones varias sobre el camino del Reyno de los cielos. Porque vnos diran: Mirad, que esta alli: Otros; No esta por cierto, sino aqui. De manera, que aura scisma, y diuersas sentencias, y opiniones en esto. Mas teniendo noticia el Sancto Abbad, de

quan

Epiſt. 109.

Matth. 24
& Luc. 17

quan traſtornados los trayan los que entendian en apartarlos, y diuertidos de ſus intentos, boluio a Flandes, y hallando, que andauan ya deſcarriados, y que acada vno echaua por ſu parte, los procurò recoger, y atraer à ſi, y con ſus ſanctos, y ſaludables conſejos, y dulces palabras les quito à todos el temor, y duda, que tenian, y les allanò las dificultades, y los confirmò en ſu buen propoſito primero, dexandolos tan firmes, y conſtantes, que de allí adelante jamas ſe arrepintieron, ni boluieron atras. Que cierto fue vna mudança tan ſubita, que muchos, que los conocian, y ſabian ſus propoſitos, quedaron elpantados, y nunca penſaron, que lo pudieran hacer. Auiendo finalmente partido de Flandes eſtos nobles mancebos con el Sancto Abbad, para yr à tomar el habito à Claraual, y proſiguiendo ſu camino: cayo vna increyble, y exceſſiua melancholia en el coraçon del illuſtre Gaufrido. Viendole aſſi triſte vno de los religioſos, que yuan en compaña del Sancto Abbad dixole. Que es la cauſa, ſeñor Gaufrido, de eſſa tan repentina triſteza, que tanto ſe os echa de ver en el roſtro? Reſpòdio Gaufrido. Porq̄ eſtoy muy cierto, q̄ ya no podre tener alegria en mi coraçõ, en toda mi vida. Cõpa deciendole entõces el monge de Gaufrido: fueſſe luego al Sancto Abbad, y contole en ſecreto lo que le auia dicho. Eſtaua vna Igleſia cerca del camino, por donde paſſauan, apartoſe entonces de los otros el glorioſo Varõ, y entrãdo en ella hizo oracion à Dios, por el noble Gaufrido. Quedarõſe entretãto à la puerta eſperãdo todos los demas, q̄ acõpañauã al Sãcto. Apeoſe tãbiẽ de ſu cauallo Gaufrido: y fatigado, y cargado de la triſteza, aſſentole ſobre vnã piedra: y reboluiendo en ſu imaginaciõ diuerſos pẽlamiẽtos, tomole vn fueño muy peſado. Pero al miſmo pãto q̄ el Sãcto Abbad acauò la oraciõ, despertò tãbien Gaufrido,

*Nota latẽ
taciõ del m
uidioſo Sa-
thanã.*

Libro III. de la vida

Máranillo Gaufrido, tanto mas contento, y alegre, que todos, quan
sa fuerça d to estaua antes más triste, y melancholico, que todos.
la oracion Porque era tanta la alegría, que Gaufrido auia recibido,
de S. Ber- que no la podia encubrir, ni dissimular. Viendole tan ale-
do. gre, y contento aquel religioso, à quien auia dicho pri-
mero, que nunca jamas tendria alegría en su coraçon, y
trayendole à la memoria aquella palabra, y reprehendié-
dole amigablemente por ella, respondiòle Gaufrido. Si
antes dixes, que nunca mas tendria alegría: agora digo, q̄
nunca mas tendre tristeza. Porque la oracion del Sancto
Abbad no solo conuertio la tristeza de Gaufrido en ale-
gria, mas causò en el vna tranquilidad, y sosiego de ani-
mo tan admirable, que fue vn religioso, à quien el glorio-
so Varon amò en Christo tanto, como lo da à entender
en vna carta consolatoria, que escriuio à los Padres del
Epist. 110. mismo Gaufrido, despues que ya le tuuo consigo en Cla-
raual.

Pero manifestose claramente lan sanctidad de Gaufri-
do en el particularissimo cuydado, que como buen hijo
tuuo, el año de su nouiciado, de la conuersion, y saluaciõ
de su padre, que era hombre muy principal, rico, y pode-
roso en el siglo: y estaua entonces rezien biudo. Porque
entendiendo el gran fausto, y regalò, con que en el uiuia,
y quan facil cosa era perderse, y condenarse por aquella
via, suplicaua instante y afectuosamente al Sancto Ab-
bad, rogasse à Dios, inspirasse en su padre, que dexasse el
mundo, y tomasse el habito en el monasterio de Clara-
ual. Considerando el glorioso Varõ el buen desseo, y ze-
lo de Gaufrido, dixole vna vez. No temas Gaufrido, de
lo que toca à tu padre: porque te digo de verdad, que el
tomarà aqui el habito de monge, y lo sera muy perfecto,
y obseruante, y auiendo passado lo restante
de su vida, yo le enterrare por mis proprias manos en
este

Prophecia
de Sã Ber-
nardo acer-
ca de la cõ-
uersiõ d vn
noble cau-
hero.

este mismo monasterio. Todo se cumplió, como lo auia dicho el Sancto Varon. Porque entrò en la religion, y florecio en ella con gran sanctidad de vida, y fue despues sepultado por mano del glorioso Abbad. Cosa maravillosa, que como si no pudiera morir, estando el Sieruo de Dios Bernardo ausente, estuuò enfermo en la cama cinco meses: y peleando cada dia con la muerte, que le tocaua al arma cada momento, se sustentò contra todas las reglas de medicina, aguardando, que el Sancto Abbad viniessse. Pocas horas despues, que entrò en el monasterio, fallecio el buen religioso: y el Sancto Varon le sepultò, como lo auia prometido tanto antes à su hijo Gaufrido. Snr. to. 4.

¶ Auiedo el Sancto Abbad ydo vna vez à Paris à tratar de cierta paz con el Rey Luys de Francia el menor, y nõ pudiendo negociar con el cosa ninguna, porque la Reyna lo estoruaua: quiso hablarla sobre esto à ella tambien. Estando el glorioso Sancto persuadiendola, que dieffe lugar, à que aquello se concluiesse, y que fuesse buena medianera, y tercera con el Rey: nõ admitia sus ruegos, poniendo algunas escusas impertinètes, y de poco momento. Auia ya muchos años, que la Reyna estaua casada: y ni tenia hijos, ni esperança de tenerlos, por ser esteril, y mañera. Dando parte desto al Sancto Abbad, pidiole con mucha instancia, que hiziesse por ella oraciõ al Señor. Oyendo el esto, dixo, confiando en la diuina misericordia. Si vuestra Alteza, señora, acaua con el Rey, que venga en la paz, que pido, yo orarè por ella: y espero en Dios, que la dara fructo de bendicion. Prometio la Reyna de cumplir lo que el Sancto Abbad pretendia: y assi se acauò presto el negocio de la paz: La qual ya hecha, y assentada, pidio humildemente el Rey al Sancto Abbad la palabra, que auia dado à la Reyna (porque ella le auia descubierto al Rey este secreto) y por su intercessiõ le

Alcança de Dios vn hijo à la Reyna de Franca. cumplió el Señor su desso cō tanta breuedad, que el año siguiente, por aquel mismo tiempo pario la Reyna con grã de alegría, y regozijo de todo el Reyno.

Es le reuelada diuinalmente la muerte del Abbad de Cistel. Andando visitando, y reformando algunos monasterios de la Proença, (que es en el Delphinado de Frãcia) como General de toda la Orden Raynardo: (que de monge de Claraual auia sido eligido por quarto Abbad de Cistel, el año de mil, y ciento, y treynta y tres, y era por vna parte amado del Padre Santo, como hijo, y por otra reuerenciado, como Padre) y offreciendosele al glorioso Varon platica del, estando hablando con vn religioso de Claraual, dixole, movido de vna subita inspiracion. O el Abbad de Cistel es muerto, ò morira muy presto. No se marauillo poco aquel religioso, oyendole dezir aquesta palabra: pero mucho mas se espantò, quando pocos dias despues vino la nueua, de que auia fallecido el Abbad de Cistel, y cotejando el tiempo se aueriguo, que auia sido en aquella misma hora, que auia dicho el glorioso Varo. Fue esto el año de mil, y ciento, y cinquenta y vno, porq̃ auia sido diez y ocho años Abbad: y fue sepultado junto à sus predecessores, y es Santo canonizado.

SHT. to. 4. El mismo año que salio de esta vida el bienauenturado Padre, vinieron a pedir el habito à Claraual tres manebos de vn lugar cerca de alli, llamado Borro, que esta à la ribera del rio Alua: vno de los quales instigado del Demonio, se boluio luego al siglo, como el perro al vomito, no pudiendo sufrir el rigor, y aspereza de la Orden. Viendo esto los religiosos, andauan con tanto cuydado, y temor, no hizieffen otro tanto los otros dos, que se determinaron de hablar sobre ello al Santo Abbad, estando tambien los nouicios alli presentes. Mirandolos entonces el Apostolico Varon, dixo. Este, señalando al vno de ellos con el dedo, no sera tentado, y à este no le faltará har

Dixè à dos religiosos lo q̃ adelante ha de suceder.

tas tentaciones, mas siempre vencera. Como el sancto Abbad lo dixo afsi se cumplio. Porque el vno nunca fue tentado: y el otro vino à serlo tanto, que queriendo algunas vezes ya dexar el habito, y salirse de la Religion, le amonestauan los Monges, que perseuerasse, porque era imposible, que fuesse vencido de aquella tentacion, el que el glorioso Varon auia dicho, y asegurado, que en ninguna manera lo seria.

Estando el sancto Varon velando vna noche en oraciõ en su monasterio de Claraual, y rogando à nuestro Señor por las necesidades de todos, con aquel su acostumbra- do feruor de deuocion, sucedio, que murio à aquella misma sazõ en la hospederia vn pobre, que lo era de espíritu verdaderamente, cuya anima oyo el Padre sancto, que lleuauã los Angeles al Cielo, con grande melodia, y con vna suauè harmonia, y concierto de bozes muy sonoras. A la mañana preguntandoles à los Religiosos, que auian estado con el, la hora, en que auia muerto, entendio, que auia sido la misma, en que el oyo à los Angeles, que lleuauan su alma al Cielo, con aquella musica tan dulce, y acordada.

*Oye bozes
Angelicas
en la muerte
de vn fiero
no de Dios*

Cap. 6. En el qual se ponen dos admirables reuelaciones, y otros algunos milagros señalados.

DEL bienauenturado S. Malachias (que primero fue Obispo Connerthense en Irlanda, y despues Arçobispo de Ardinacha, y Primado de aquella Prouincia, y al fin renunciando el Arçobispado, vino à ser Obispo Dunense) dize su muy familiar è intimo amigo S. Bernardo, refiriendo en la

Libro III. de la vida

vida, que del escriuio sus muchas, y excellentissimas virtudes, y raros milagros, con que resplandecio: que estando con el hablando vna vez algunos deuotos suyos, le preguntaron, adonde se queria enterrar, quando muriese, y que el sancto Pontifice respondio. Si mi muerte sucediesse en esta tierra, desseo ser enterado con S. Patricio nuestro Patron: y si muriesse fuera della, no desseo otra sepultura, sino la del monasterio de Claraual. Preguntaronle, que en que dia del año, respondio, que en dia de los difunctos. Como el desseaue esto tan entrañablemente: assi Dios se lo cumplio. Porque auiendo salido de Irlanda, à pedir el pallio, para la Silla Arçobispal de Ardinacha, al Papa Eugenio Tercero, y hallando, que era ya buuelto à Roma de Francia, adonde auia entendido, que estaua, quando partio de su tierra, llegò à Claraual: y auiendo visitado alli à su grande amigo Bernardo, y descansado cinco dias del cansancio de tal largo camino, cayo enfermo el dia del glorioso Euàgelista S. Lucas. Fuele crecièdo poco à poco la enfermedad de manera, q̄ vino à dar su saueta anima à Dios el dia general de los difunctos: del año de la Encarnacion del Señor de mil, y ciento, y quarenta y ocho: y llora mucho su muerte el beatissimo Padre Bernardo en la historia, que compuso de su vida. Estando pues el bendito Abbad celebrando solennemente la Missa por el sancto Obispo Malachias el dia de su entierro, y teniendo las andas con su cuerpo en la Capilla mayor: le reuelo Dios, como gozaua ya de la gloria celestial de la bienauenturança. Por lo qual auiendo de dezir despues de la comunicanda la oracion, que se sigue en el officio de difunctos, que es, *Absolue, Domine, animam famulitui, &c.* mudola por diuina inspiracion, y dixo en su lugar la que se vsa en las festiuidades de los sanctos Confessores Pontifices,

*Reuelo
Dios à san
Bernardo
la gloria de
san Mala-
chias.*

tifices,

tífices: diziendo así. Vos, Señor, que tuuistes por bien de igualar al bienauenturado Pontífice Malachias con los merecimientos de vuestros santos, conceded à los que celebramos la fiesta de su preciosa muerte, que imitemos los exemplos de su sancta vida. Encomençando à dezir aquesta oracion, llegose al bienauenturado Padre el Ministro, que auia dicho el Euangelio, y auisole, que no era aquella la oracion, que entonces se auia de dezir. Mas como el sancto Abbad estaua cierto, de lo que Dios le auia reuelado: respondió, que no auia errado, porque aquella era la oracion, que conuenia aquel sancto Obispo, y confessor. Acabada la Miffa, llegosse, adonde estaua el glorioso cuerpo del sancto Obispo, y beso sus sagrados pies, con grandíssima reuerencia, y deuocion: y luego le pusieron en el sepulchro, adonde le tienen hasta oy, guardado con mucha decencia, y veneracion. El modo, y orden desta diuina vision, y reuelacion jamas la quiso S. Bernardo manifestar à ninguno, ni aun ponerla tampoco en la misma vida del sancto Obispo, que tan copiosa, y elegantemente escriuio. Solo quando se lo rogauan, è importunauan mucho, respondia: que no lo podia dezir sin grande recomendacion, y estima de su propria persona, y que no le estaua à el bien hablar en esto. De adonde se puede creer, que tantas, y aun mas cosas deuio de ver el beatíssimo Padre en aquella vision, pertenecientes à la excellencia de su grande sanctidad, como à la del bienauenturado Pontífice Malachias. Tambien es cosa muy cierta, auer encubierto el glorioso Sancto de la misma manera otras muchas cosas semejantes, por no ser el Señor seruido, que las descubriessè à nadie: vna de las quales es la que se sigue.

Estádo vna vez el sãcto Abbad en la ciudad de Virduño

Libro IIII. de la vida

Sur. to. 4.

*Reuelosele
tambien la
gloria de S.
Alberto O-
bispo de Ho-
stia.*

que es en la Prouincia de Lothoringia, ò Ducado de Lorenna, celebrando en la Iglesia mayor por el Reuerendissimo Alberto, Obispo de Hostia, para enterrarle, como se acostumbra: le reuelò Dios la gloria deste sancto Pontifice. Porque mudo tambien al fin de la Missa la postrema oracion: dexando la de difunctos, y diziendo en vez della la de los sanctos Confessores Pontifices. Y es cosa clara, que no hizo esto el sancto Abbad sin particular reuelacion de Dios, y muy extraordinaria: aunque lo callo con tanto silencio, que auiendo dado parte à sus amigos de algunas otras reuelaciones, que tuuo del Señor, estas siempre las guardaua para si.

Ioan. 21.

En lo que toca à la gracia que el Señor dio al glorioso Sancto en sanar enfermedades, fueron tan innumerables los esclarecidissimos milagros, con que descubrio el resplandor, y rayos de su incomparable sanctidad, que se pudiera tambien tomar por el aquella hyperbole, ò exageration del Euangelista S. Iuan, el qual hablando de Christo nuestro Redemptor, dize, que si se vuerã de escriuir por menudo todas sus heroicas obras, y marauillas, fueran tantos los libros, que se hizieran, que no cupieran en todo el mundo. Queriendo dar à entender, que auia sido notablemente grande la muchedumbre, y numero dellas. Destos milagros pues traheremos aqui agora algunos pocos por exemplo, sin embargo de los que quedan ya puestos en lo passado.

Dos ò tres leguas de Claraual esta vna villa, q̄ llaman Castrouilano, adõde moraua vna muger preñada, q̄ se le auia passado ya el tiempo, en q̄ auia de parir, segun el curso de naturaleza. Estuuò algunos meses desta manera, espãtãdose, y marauillãdose cada dia mas de ver, como no paria. Dilatose tãto el parto, q̄ mas parecia ser alguna hinchazõ, ò enfermedad, que no preñez. Porque quien creyera
que

que vna criatura viua podia estar vn año entero, y aun mas dentro del vientre de su madre.

Hallandose pues esta muger tan desconfiada de todo remedio humano: hizo, que la lleuassen à Claraual: para encomèdarle en las oraciones del glorioso varon, Llegada a la puerta del monasterio, dixo al portero muy en particular la causa de su venida: pidièdole con muchas lagrymas, fuesse luego al sancto Abbad, à darle parte de su trabajo, y necesidad. Apriadado el Religioso dela pobre muger, fue muy de priesa con aquella embaxada al glorioso Varon: y contandole el caso por orden, suplicole con mucha reuerencia, y humildad, tuuiesse por bien de socorrer la, remediando con breuedad su miseria, y affliccion. Pero quan bien se conocio aqui, q̄ son admirables las obras de Dios: pues se acelerò el parto de esta muger mucho mas marauillosamente, que se auia tardado, y detenido hasta alli? Porque auiendo despedido el sancto Abbad al portero, diziendole, que esforçasse à la muger, para que pusiesse toda su confiança en Dios, de adonde le auia de venir el consuelo verdadero, hizo por ella oracion, y oyo el Señor sus ruegos con tanta presteza, q̄ quando el Religioso torno à la porteria à dar à la muger esperança de remedio, ya ella auia parido con poco trabajo, y tenia vn niño en los braços, que cierto no parecia sino q̄ auia Dios guardado aquella criatura en el vientre de su madre, hasta que S. Bernardo le pidiesse, que la sacasse à luz, como lo hizo. Publicose este milagro por toda la comarca, porq̄ ya estaua diuulgada la preñez de la muger por aquella tierra: y todos dauan muchas gracias à Dios, y à su sieruo Bernardo.

Auièdo ydo vna vez el sancto Abbad à vn pueblo llamado Cona en la comarca de Auxerre, estaua alli vna muger preñada en grandissimo peligro de la vida: per-

Alcança facilmente el parto à vna muger desconfiada de parir.

Libro III. de la vida

que siendo ya cumplido el tiempo de su preñado, no podia humanamente echar la criatura. Auia estado muchos dias con intolerables, y excelsiuos dolores, quando el sancto Abbad llego à este lugar. Sabida la venida del sieruo de Dios Bernardo: acudio à el el marido de la muger muy angustiado, à pedirle, fuesse à su casa, y la echasse su bendicion, para que mediante ella, Dios la ayudasse, y facasse de aquel aprieto, y necesidad. Consolole el sancto Abbad: y haziendo breuemente oracion por ella, bẽ dixo vn poco de agua, y diola al hombre, diziendole. Ve en paz, hermano mio, y daras esta agua à tu muger: y confia en Dios, que en beuiendo della, luego al momento parira, Recibiendo el hombre el agua bendita de la mano del sancto Abbad: boluiose muy alegre, y contento para su casa. En tomando aquella sancta agua la pobre muger, que ya estaua mas muerta, que viua, con las terribles angustias, y dolores, al punto pario vn niño con muy poca pesadumbre. Estaua à aquella sazón cõ el sancto Abbad el venerable varon Gaufrido Obispo de Carnoto, y viendo el milagro, que el Señor auia obrado por los merecimietos de su sieruo Bernardo, quiso, q̃ quedasse alli memoria del. Porq̃ baptizando al niño por sus proprias manos, le puso por nombre Bernardo.

*Notable
fuerza del
agua bendi-
ta por S.
Bernardo.*

Tambien sucedio en el mismo camino, y en el mismo Obispado de Auxerre, por donde el S. Abbad passaua, que de los lugares comarcanos le lleuauan muchos enfermos, que auia de calenturas canastillos de pan, para que les echasse su bendicion, como lo hazia, adonde quiera, que yua: confiando de alcançar salud, comiendo dellos, por los merecimientos de S. Bernardo. En lo qual no se engañauã: porque luego quedauan libres, y sanos de sus enfermedades. Viendo Gerardo, que era vn clerigo de vn pueblo, llamado Clamifceyo, ò Clamiteyo, y se pre-
ciaua

ciaua mucho de hombre relabido, y mofador, la gran fe, y deuocion, que la gente tenia con el glorioso Abbad Bernardo, blasphemaua, y escarnecia de ella, quanto podia. Estando vna vez diziendo palabras de blasfemia, como solia, tomole subitamente vna fiebre tan encendida y fuerte, que viendose congoxado della, le fue forçado salir de su casa, è yr en seguimiento del glorioso Abbad, hasta la ciudad de Auxerre. Llegando, adonde estava el Sancto, prostrose a sus pies, y pidiole instantissimamente perdon de su peccado con grande arrepentimiento: y muchas lagrimas: y al fin alcanço lo vno, y lo otro del Sierno de Dios. Porque luego le perdono lo que auia dicho del, y le restituyo la salud con el mismo pan bendito, de que tanto escarnecia, y blasphemaua.

Eran tãtos los q̄ sanauan comiêdo de aquel pã, q̄ S. Bernardo bẽdezia, q̄ no ay quiẽ lo pueda saber, ni cõtar, sino solo Dios, por cuya virtud, y poder se haziã estos milagros. Pero entre los demas se mostrò notablemente agraciado vn Cauallero, dando cõ grãde deuociõ muchas gracias à Dios, y al sancto Abbad, que entõces estava en el Obispado Meldense, porq̄ cõ el primer bocado, q̄ auia comido del pan, que S. Bernardo bendezia, quedò libre de vna quartana, que auia tenido por el espacio de diez y ocho meses, tan rezia, y furiosa, que quando estava la calentura en su crecimieto, de tal manera le priuaua de juyzio, que à su propria madre no conocia ni respectaua.

El venerable Gerardo Obispo de Limoges, en la Prouincia de Aquitania, refirio, que estando vn criado suyo con vna herida tan mortal en la cabeça, que le hazia echar espumajos por la boca, y le tenia fuera de sentido, perdida la esperança de la vida: y que nõ hallandõ remedio ninguno, con que poderle boluer en si, le dieron vn bocado de pan bendito de mano del sancto Abbad,

Castigo del que menospreciava los milagros del Vero de D. os.

Milagro del pan bendito.

Otro milagre semejante. y en el mismo punto, que lo comio, se leuanto de la cama bueno, y sano, tan sin rastro, ni memoria de dolor, ni de otro algun accidente, como si nunca jamas viera tenido nada.

Pero no solamente sanaua de las enfermedades el pá, que el sieruo de Dios Bernardo bendezia: sino que tambien se conseruaua largo tiempo sin ninguna corrupció. Porque muchos vuo que lo tuieron guardado por espacio de mas de siete años: sin auer perdido en cosa ninguna el color, ni fabor. Dieron de esto verdaderissimo testimonio en aquella edad dos venerables Abbades Cistercienses de la prouincia de Succia, llamados Henrique, y Gerardo: los quales viniendo à Claraual, y hablando à cerca de esto con algunos Religiosos, les afirmaron, que auia mas de onze años, que tenian guardado pan de lo que bendezia el glorioso Varon, y que se estaua toda via tan bueno, como si viera entonces muy poco que se coziera. Tambien fue certissimo auer acaecido esto mismo en Claraual, y en los lugares comarcanos: y aun en algunas otras muchas partes muy distates de alli. Contemos pues agora solo vn caso muy notable, con que se confirmara harto bastante, y euidentemente todo lo que hemos dicho hasta aqui.

Eficacia de la bendicion del varón de Dios.

Era cosa increyble, quan entrañablemente amaua al gloriosissimo Padre S. Bernardo el illustrissimo, y reuerendissimo Eschilo Arçobispo Ludanense en Dacia, y la singular deuocion, que le auia cobrado, y la mucha estima en que le tenia: y por el celebre nombre, y fama de sus obras, y hazañas maravillosas. Crecio tanto en el este amor, y fuesse acrecentando tan por extremo el vehemente desseo, que tenia de ver al Sieruo de Dios con sus propios ojos, que no contentandose con auer lleuado monges de Claraual, para fundar en su Ciudad vn Mo-

Monasterio de esta sagrada Congregacion, y tener con
figo aquellos Religiosos escogidos, en los quales se plan
decia vn verdadero retrato de su sanctidad: quiso venir
el mismo de aquellas Islas tan remotas à visitar al glorio-
so Varon, y gozar de su presencia deleytable. Por lo
qual no obstante, que era el Prelado mas graue, y prin-
cipal de todos los de aquella tierra de Dacia, y Suecia:
(porque allende de ser Primado della, era tambien Lega-
do Apostolico, con plenaria jurisdiccion en lo espiritual,
y temporal: como consta del titulo de la Epistola trezien-
tas y catorze, que el glorioso Sancto le escriuio, y de lo
que Gaufrido dize en este lugar) determino dar à todo
de mano por entonces, y dexar con ello su casa, regalo,
y quietud, y ponerse à qualesquier dificultades, traba-
jos, y peligros de tan largo camino. Asì q̄ adõde parece
q̄ estaua de por medio, el auer el venerable Arçobispo pre-
ferido tan de buena gana, como prefirio; el contento, y
gusto tan grande, que entendia, le auia de resultar de yr
à visitar personalmente à S. Bernardo, à qualquiera cosa
molesta, y dura, que en esto se le ofreciesse (que era, en lo
que mas pudiera reparar) no ay que detenernos mucho
en contar los gastos, q̄ hizo en viaje de tantas leguas, con
las caualgaduras, y criados, que lleuaua: que cõforme à la
calidad de su persona no deuieran de ser pocos: puesto q̄
el cõfessaua despues delante de algunos, q̄ auian passado
de seyscientos marcos de plata, que para aquel tiem-
po era vna grande cantidad de dinero. Desta suerte pues

*Esquilo Ar-
çobispo Lü-
dense vino
à Claraual.*

Luc. 11.

Bernardo. No se puede aqui dezir, ni encarezer la abundancia de lagrimas, que de contento derramaua el deuoto Arçobispo, lleno de vnas canas tan reuerendas, al tiempo, que fue recebido del glorioso Varon: y la humildad, affabilidad, humanidad, y llaneza, con que trataua, no solo con el sancto Abbad, à quien el tenia particularissimo amor, y reuerencia, sino hasta con los menores Religiosos del Cõuento. Finalmente auiedo gozado ya el buen Arçobispo por algunos dias de la dulce visita, y conuersacion del glorioso Varon con grande gozo de su espiritu, y queriendose boluer à su tierra, y llevar consigo algun pan, de lo que bendezia el Siervo de Dios, hizo, que lo coziessen de la manera, que suelen cozer el bizcocho para los q̄ nauegan: pensando conseruarlo mas tiempo así. Sabiendo esto S. Bernardo, y no pudiendo sufrir, que vn hombre tan christiano, y deuoto errasse en aquello: procuro defengañarle en secreto, reprehendiendo amigable, y charitatiuamente su poca fè, desta manera. Pienfa V. S. q̄ no sera mas bastante à conseruar este pan, sin que se corrompa, la bendicion, y sanctidad de las palabras de Dios, q̄ no el auerlo tornado à cozer la segunda vez? Por tanto no queriendo bendezir aquel pan, mandò luego traer alli otro de los communes de casa: y bendixole, diziendo al Arçobispo. Tome V. S. este pã, y lleuele cõigo, sin cuydado ni temor, de q̄ se ha de corrõper adelãte: porq̄ poderoso es el Señor, en cuyo nombre se bendize, para conseruarle muchos años sin corrupcion. Recibio entonces el noble Arçobispo aquel pan de las manos del sancto Varon, con gran fè, y deuocion: y despidiendose del, y de los demas Religiosos cõ mucha alegria, por auer conocido de vista al que tanto amaua estando ausente, partiose luego para su tierra, lleuando con sigo aquel pan bẽdito. Quando llego alla, y vio, q̄ el pã no auia perdido el color,

No quiere el Sãto bẽdezir el pã dos vezes cozido: sino manda, q̄ le trayã otro comun.

color, ni labor, q̄ tenia al tiempo q̄ se bendixio, y que cada dia se yua conuenciendo mas la falta de su s̄ con la verdad del milagro: holgauasse tanto, q̄ nunca dexaua de cōpungirse, y confesarle en esto por culpado. Torno este piadoso, y deuoto Arçobispo otra vez à Claraual, auiendo ya S. Bernardo passado deste mundo, por visitar su sancto sepulchro, no teniendole menor amor, ni menos cōfiança en el despues de muerto, que quando era viuo: creyendo, q̄ entonces viuia mas verdaderamēte en el cielo, y que desde allìe podria ayudar, y fauorecer mejor, intercediendo por el delante de Dios. En esta fazon afirmo tambien à los Religiosos de Claraual, que el pan, que auia lleuado tres años antes, estaua todavia tan sano, y sin corrupcion, como el primer dia, por la f̄e y bendicion del glorioso Varon.

Cap. 7. De como el Arçobispo Eschilo boluio à tomar el habito à Claraual, despues de la muerte de S. Bernardo, y de vn milagro insigne, que conto: y de otros algunos, que el sancto Abbad auia hecho antes en su vida.

ESTA segunda vez, que el Arçobispo Esquilo estauo en Claraual, acordo de tomar el habito de monge: y renunciado el Arçobispado en vn varon muy virtuoso, llamado Absalō, viuió despues de la muerte del glorioso Padre, por espacio de veynte y ocho años muy deuota, y sanctamēte, y auiedo fallecido en el mismo Monasterio, el año de mil, y ciēto, y ochēta y vno, fue sepultado en la Chirola, delante del altar del Salvador, junto à la madre del glorioso P. S. Bernardo.

Toma el Arçobispo el habito en Claraual.

Tãbiē cōto entōces à los mōges de Claraual el mismo Arçobif-

Libro III. de la vida

Arçobispo, y los Varones Religiosos, que auian venido con el, vn milagro digno de memoria, que auia sucedido poco antes en el monasterio dela Orden de Cistel, que diximos arriba, q̄ auia el fundado en su tierra. El caso fue, que auia en aquella Region de Dacia vn mancebo noble, y generoso sobrino del mismo Arçobispo: pero tan disoluto, y deshonesto, q̄ estaua en desgracia del tio por sus trauefuras, y liuiandades, Cayēdo en vna grauissima enfermedad, embio a rogar al Arçobispo, q̄ le viesse a visitar: el qual aunque no lo queria hazer al principio, por la poca afficion, que le tenia, fueron tãtos los ruegos de los amigos, que como al fin era piadoso, acabaron cō el, que le fuesse a ver. Hallãdose el Arçobispo no menos arrepetido de lo passado, que fatigado de la dolencia: puesto, q̄ lo estaua harto: mando, que le lleuassen al monasterio de S. Bernardo, para que alli fuesse subuenido, y ayudado cō las oraciones de aquellos deuotos mōges. Estando ya el noble mancebo alli, mouido interiormente de la gracia del Señor pidió al Abbad del monasterio, le recibiesse en su compañía: porque el se auia determinado de renunciar el mundo, y offercerse alli al seruicio de Dios. Cōcediolo luego el Abbad facilmente, entendiendo, que cōuenia assi para el bien de su alma. Començo luego el generoso mancebo à hazer vna confesiõ general de todos sus peccados con grandissimo dolor, y contricion. Quã tomas adelante yua con su confesion, tanto mas le apretaua la enfermedad. Viendo entõces el mancebo, que se le llegaua muy cerca la hora de la muerte: era estremado, y entrañable el gozo, y consuelo, que sentia cō la presencia del Abbad y monges, que asistian alli con el: esforçandole mucho con palabras sanctas, y de grande edificacion. Pediales, y rogauales el mancebo muy de coraçon, que pues se auia puesto debaxo de su proteccion, y

encomendado se en sus deuotas oraciones, suplicasen à Dios, le librasse de las manos del Demonio. Auiendo ya recibido los Sacramentos de la Iglesia con muchas lagrimas, y compuncion, allegosele la hora de la muerte, y espiró con grande alegría, confiando en la ayuda de los Religiosos, y misericordia del Señor, y dando à todos claras muestras y señales de su saluacion. Estando aquellos Monges celebrando las exequias, y diziendo la Misa por este noble mancebo, lo mas deuotamente, que podian: y ayrandose mucho el Demonio, de que por sus santas oraciones vuisse perdido el alma, de aquel mancebo vicioso (que assi parece creyble, pues la auia traydo enlazada. y enredada tanto tiempo) enuistio por permission de Dios con vno de los Religiosos, y apoderosose del con vn repentino furor. Començolo luego à atormentar tan cruelmente, que daua el cuytado horribles bozes, y bramidos, y se meneaua con tanta fuerça, que no auia quien le pudiesse tener. Lleuaron al fin al pobre Religioso con mucho trabajo à vn aposento, y ataronle à vna cama de pies, y manos con grandissima pena, y dificultad: y desde alli se mordia à si mismo, y queria comer à bocados à todos los demas. No hablaua en su propria lengua, sino en otra, que no entendia ninguno de los que estauan alli presentes. Pero como pronunciaua tambien, y tan distincta, y concertadamente lo que dezia, echauasse claro de ver, que hablaua en algun cierto lenguaje de los del mundo. Auiendole tenido assi los Religiosos algunas horas, y estando muy confusos, cuydadosos, y congoxados, tratando entre si de lo que se podria hazer en esto, sin saber, que medio, ni consejo se tomar: dixo vno dellos inspirado del Señor. Bien sabeys, hermanos, que tenemos en nuestro poder las preciosas reliquias de nuestro Padre S. Bernardo, que son vn diete

Mira quanto aproue-cha à los difuntos el sacrificio de la Misa.

Libro III. de la vida

fuyo, y algunos pelos de su cabeça, y barba, que este año nos dexo aquí el reuerendissimo Arçobispo Eschilo: trayganse luego, y ponganlas en cima del pecho, que pues Dios dio à su Sieruo, siendo viuo, tanta virtud para lançar los Demonios, no ay que dudar, sino que tambien agora la tendran sus sagradas reliquias.

Oyendo esto el Abbad, mando: que fuesen luego por ellas, y que las pusiesen sobre el endemoniado. Apenas lo vueron hecho, quando sintiendo el Demonio la virtud de las sanctas reliquias, començo à dar vnas bozes

*Supra illud
dicitur de
vna reliquia
notum est.*

*Nota, quã
atormen-
do es el De-
monio con
vnas peque-
ñas reli-
quias de S.
Bernardo.*

espantosas, diziendo en lengua Alemana. Quitad, quitad al Abbad Bernardo de sobre mi. Ay Bernardo, y quan poderoso, y terrible te muestras contra mi, aun agora despues de muerto? Quan pesado me eres, quan graue, penoso, è intolerable de sufrir? Auiedo estado el Demonio algun espacio de tiempo, diziendo à bozes estas cosas, y otras semejantes, callò vn poco: y el Religioso quedò subitamente libre del espiritu maluado, por la gracia, y misericordia de Dios, y boluendo en sí, abrio los ojos, como quien despierta de algun sueño muy profundo. Quando el vio los Religiosos al rededor de sí, y que estaua de aquella manera atado: preguntaua muy marauillado, auergonçado, y corrido, que auia sido la causa, de que le vuiessen tenido de aquella suerte. Así que desde aquella hora, cobro este Religioso enteramente la antigua sanidad, por los merecimientos del bienauenturado Padre S. Bernardo: sin acordarse totalmente de ninguna cosa, de las que auia hecho, ni dicho en aquella su desventura, y trabajoso suceso. Todo esto refiere Gaufrido por testimonio del Reuerendissimo Eschilo, Arçobispo de Dacia: tomando occasion, para anticiparse en contar lo del pan, que bendezia el glorioso Varon, siendo su proprio

lugar

lugar el quinto libro, donde se tratara de los milagros, q̄ obrò despues de su muerte.

Pero no solamente la bendicion del sancto Abbad sanaua las dolencias, y enfermedades de los hōbres: sino tã bien las de los brutos animales. De adonde vino vn dia el bienauenturado Padre à reprehender asperamente al Cillerero de su monasterio de Claraual, porque sin darle parte à el, auia dexado morir mucho ganado enfermo de la casa, de que se auian de sustentar los pobres. Despues bendixo vn poco de sal, y hizo, que se lo diessen al ga-

*Virtud de
la sal que
el Sancto
bendexia.*

do, y luego que comia dello, cesso aquella pestilencia, y mortandad.

Lo mismo hazia el gloriosissimo Sancto en otros Mo-

nasterios de la Orden, quando sabia, q̄ se les moria el ganado: y aun algunas vezes los auisaua el antes, y les embiaua la sal bēdita, sin que nadie se lo rogasse, ni pidiesse.

Llegando vna vez S. Bernardo à hazer noche à vn lugar llamado Gaudo, que es de los monges Caziacenses, le traxeron delante vn moço coxo, para que le alcançasse del Señor la salud. El sancto Abbad hizo oracion por el à Dios, y echole la bendiciō, sobre la parte, que estaua tullida: y cōbro perfectamente el andar sin ninguna dila-

*Sana vn
coxo.*

cion. Boluendo el glorioso Varon dentro de muy pocos dias por aquel pueblo, y no olvidandose el moço del beneficio recibido: vino à besarle los pies con grandissima deuocion.

Passando vn dia el sancto Varon por Algorrio, que es vna aldea de aquella misma tierra, le puso el pueblo delante vna muger frenetica, que tenia tan perdido el sentido, que hazia vilages, y otros mouimientos espantosos, y terribles. El sancto Abbad mouido à compas-

*Sana vnã
muger fre-
netica.*

el

Libro III. de la vida

el Apostolico Varon por el mismo lugar, salio aquella muger al camino à darle las gracias por esta merced tan señalada.

Tambien en las regiones, y partes remotas, adonde yua S. Bernardo, por causa de los negocios de la Iglesia, hazia siempre muchos, y muy excellentes milagros, y marauillas como lo auemos ya visto hasta aqui. Pero particularmente resplandecio mucho por esta via en tierra de Tolosa: adonde diximos en el libro tercero, que auia ydo à destruyr las heregias de Henrique, y confirmar los Catholicos en la Fè. Entre los demas milagros, que alli obro, sucedio vno muy notable en vna villa, llamada Verdefolio: adonde estava vn muchacho, que era totalmente manco, y coxo, desde el viètre de su madre. Auia-se encomendado este antes à vn glorioso Martyr: y estando orando con mucha deuocion en su Iglesia delante de sus sagradas reliquias, fue Dios feruido, que sanasse de entrambos ados pies, y de la vna mano solamente, y que se le quedasse la otra tullida: para que la diese salud el Padre bienauenturado con su sancta bendicion, como lo hizo, y se entendiese de aqui claramente, quan grande era la sanctidad de S. Bernardo, pues queria Dios que fuesse participante de la virtud de los sanctos Martyres.

Sana la mano enferma de vn muchacho.

En la ciudad de Caturcio, que es en la Prouincia de Aquitania passando el Sieruo de Dios Bernardo por alli en este tiempo, restituyo la vista de vn ojo à vn criado del Obispo de la misma Ciudad, que la auia perdido de vna grande herida, echandole la bendicion, y tocandole en el con su sancta mano.

Restituye vn ojo a vn manco.

Estando el sancto Abbad en vn lugar del Obispado Engolismense, que tiene por nombre Castellar, y acabando de dizir Miffa le pusieron delante en presencia de los venerables Obispos Alberto de Angulema, y Gerardo

do de Limoges, vn niño coxo, y manco desde el vientre de su madre, que à manera de vn ouillo, tenia juntos los cobdos, y rodillas con el ombligo, y los pies de tal fuerte bueltos hazia à tras, que los calcañares estauan pegados con las caderas, sin poder vsar de ningun miembro de todo su cuerpo. Viendole el sancto Abbad, y com padeciendose de su miseria, hizo sobre cada parte enferma de aquellas la señal de la Cruz: y tocandole en ellas con los dedos suauemente, estendioselas al momento con vna estraña facilidad. Tomole despues por la mano, y leuantandole del suelo, dexole perfectamente sano: y el niño començo à andar luego tan sueltamente, como si nunca jamas vuiera tenido enfermedad. Quedò el pueblo tan espantado de ver esta marauilla, y otras semejantes, que à grandes bozes dauan todos muchos loores, y alabanças al Señor, que tanta gracia auia dado à su fidelissimo Sieruo.

*Sana con
grādissima
presteza vn
niño cõtre-
cho.*

El dia siguiente hizo tambien S. Bernardo muchos milagros en vn lugar del Obispado de Limoges, q̄ llama S. German. Porque acudian à el los que padeciã diuersas enfermedades: y el los sanaua à todos, por la virtud, que Dios le cõmunicaua. Entre los demas le traxerõ al sancto Varon delãte de toda la gēte de aquel pueblo vn niño de diez años, que auia nacido ciego del viētre de su madre. Mojó S. Bernardo entonces sus sagrados dedos en la saliuã: y auiendole humedecido los ojos con ella, y hecho oracion breuemēte, como solia, dixo. En el nõbre de nuestro Señor Iesu Christo, que abrio los ojos del q̄ nacio ciego, seã tãbien agora abiertos los ojos deste niño. Apenas auia el Sancto acabado de dezir estas palabras, quando abriendo el niño los ojos, dixo con grande alegria. Bendito sea Dios, y su sieruo Bẽrnardo, que ya yo veo la luz del dia. Començaron luego todos à loar cõ grandes cla-

*Sana à vn
niño, que
auia naci-
do ciego.
Iean 9.*

Libro III. de la vida

mores al Señor, que tan gran merced auia hecho à aquel niño, por los merécimientos de S. Bernardo.

Cap. 8. De los milagros que el glorioso Padre S. Bernardo hizo en España, y en otras partes.

NO sera razon passar aqui en silencio dos grandes milagros, que el beatissimo Padre S. Bernardo obro en nuestra España: pues aunque el no la illustro có su presencia, no por esso dexaron de llegar aca los clarissimos rayos de su sanctidad. Porque como estando ya estédida por todo el mundo la fama de sus excellentissimas virtudes, y proezas, se edificassen muchos Monasterios en diuersos Reynos, y Prouincias, y el glorioso Sancto lacasse para ellos monges de Claraual, embio entonces à España (adonde dessecaua floreciesse, y fructificasse la Religion de aquella casa, como en las otras partes de la Christiandad) à vn insigne Monasterio, en el Reyno de Galicia que se auia reduzido à la Orden de Cistela año de mil y ciento y quarenta y dos (porque su fundacion auia sido mucho antes, como consta de la carta della, que se hizo el año de nouecientos y veynte y dos, à los ocho de Octubre) vn frayle lego carpintero, llamado fray Alberto. Que en aquel siglo solia auer en la Orden muchos Religiosos oficiales de varios officios: como se collige de la Regla de nuestro Padre S. Benito, y desta leyenda de nuestro Padre S. Bernardo, y de las diffiniciones Cistercienses antiguas, y de otros millugares. Auia pues muchos dias, q̄ aqueste Alberto estaua en vna cama paralytico, sin poderse leuantar, ni rodear. Vsuasse en aquel tiempo, que los Abbades desta sancta Orden,

Orden, yuan al Capitulo General al monasterio de Cistel. Auiendose de partir el Abbad de Sobrado para Francia, con los demas Abbades del Reyno: pidiole muy encarecidamente fray Alberto, dieffe cuenta de su enfermedad al glorioso Padre S. Bernardo. Llegado el Abbad de Sobrado à Claraual, suplico al Sancto ahincadamente, rogasse à Dios por el hermano fray Alberto, que estaua Paralytico. Oyendo esto el Apostolico Varon, hizo luego oracion por el al Señor, à instancia del Abbad: y el mismo dia quedo el Religioso, que estaua en España, de repente sano de la Perlesia. Adonde se vee claramente, quan excessiua era la efficacia de la oracion del gloriosissimo Sancto, pues obraua con tanta presteza en tan grande distancia de lugar. Dezia despues este Paralytico, que estando en su cama, le auia parecido, que le echauan vn jarro de agua sobre su cabeça: y que luego se auia sentido libre de su enfermedad. Concluydo el Capitulo, y buuelto el Abbad de Sobrado à su Monasterio: hallo bueno, y sano al hermano fray Alberto, que auia dexado tullido en vna cama. Preguntãdole el Abbad, quãdo, ò comole auia sucedido aquello, respondió. Tal dia à tal hora me parecio, que me auian echado vn jarro de agua sobre la cabeça: y asy recupere enteramente la salud. De adonde entendio el Abbad, q̃ auia acaecido certissimamente esto en España el mismo dia, que el beatissimo Padre auia hecho oracion en Francia por el hermano fray Alberto Paralytico.

El otro milagro fue el q̃ hizo el glorioso Varõ, tãbiẽ de Frãcia en el reuerẽdis. Señor dõ Pedro Obispo de Astorga. El qual siẽdo de Illustre sangre, mõge muy religioso, y deuoto, y Abbad à aquella sazõ de cierto Monasterio de la Ordẽ de nuestro bienaueturado P. S. Benito: era tã molesto de vñ cõtinuo, y grauissimo dolor ã cabeça, q̃

*Sana en au
sencia vn
Paralyti-
co con su
oracion.*

ni podia guardar el rigor, y obseruancia de los ayunos de la Regla, con los demas, ni estar vn momento sin alguna escofeta, ò caperucilla colchada, ò bonete aforrado de pellejos. Andando assi fatigado, y sin hallar remedio ninguno para su enfermedad: tuuo noticia de los milagros, q̄ Dios obraua por los merecimientos del beatissimo Padre S. Bernardo. Mouido entonces de la celebre fama de sus grandezas, determino, que fuesse à Clarau al vn Religiofo de su parte, à darle cuenta de la grande fatiga, y trabajo, q̄ à la continua padecia, y à suplicarle, quisiesse alçarle de Dios el remedio de su necesidad. Viendo el glorioso Varon la mucha fè del venerable Abbad embiole vn bonete de lana, que el solia traer algunas vezes, dizièdole. Poneos esse bonete en la cabeça: y confiad en la virtud, y misericordia del Señor, q̄ poderoso es, para daros salud. Buelto de Francia el Religioso, recibio el bonete el buè Abbad, cõ increyble reuerècia, y deuocion. Porq̄ cõ fessandõse primero de sus peccados, cõ la mayor contriciõ, y mas diligènte examen, q̄ pudo, y reuistiendose de Alua, y estola, como para dezir Missa, tomo el bonete de S. Bernardo, y se le puso en la cabeça con suma veneracion. Tuuo tanto respeto el Señor de todo lo criado, de que aquel bonete uiesse tocado en la cabeça de su sieruo Bernardo, que en esse punto quedo el venerable Abbad don Pedro libre de su dolor de cabeça, y nunca ja mas le sintio de alli adelante. Admirauasse por extremo de ver, con quanta presteza auia obrado aquella medicina excellentissima, y celestial: dexandole sin rastro, ni señal de la pesadissima enfermedad, que tenia: lo qual contana despues à todos, alauando à Dios y à su sieruo Bernardo con excessiuo contento, y alegria. De adonde vino à tener en tanta estima aquella preciosa reliquia del bonete, q̄ la guardo cõ particularissimo cuytado

*Sana cõ su
bonete vn
cruelissi-
mos dolo-
ros de cabe-
ça.*

cuydado, hasta que haziendole despues Obispo de Astorga, le partio por medio, para llevar consigo la mitad à su Iglesia con gran deuocion en vna caxa muy decente, y depositar la otra con mucha reuerencia en el lagrario del Monasterio: queriendo enriquezer la vna parte, y lo otra con thesoro de tan inextimable valor.

Pues hemos referido hasta aqui los milagros, q̄ obro Dios por su sieruo Bernardo, en las Prouincias, y Ciudades ya nombradas: pongamos agora las prodigiosas hazañas, que hizo en su propria tierra, adonde le enfalçò, y honrò tanto el Señor, y fue tan respectado, y reuerenciado de todos por la excellencia de su gr̄ade sanctidad, que se puede dezir, auer sido en esto mas que Propheta pues *Linc. 4.* tuuo entre los de su nacion la honra, que les suele faltar à los Prophetas en su patria, como dize Christo en el Euangelio.

Estaua Henrique (que era vn Cauallero muy principal, y poderolo, y que valia, y priuaua mucho en la casa de los Duques de Bauiera) largo tiempo auia con vna *Suy. 10. 4.* miserable enfermedad, y sin ninguna esperança de remedio. Porque allende de que muchas vezes estava frenetico, sentia alla dentro en las entrañas andar no se que cosa viua, que le traya por extremo desconsolado, y affligido: y como no sabia lo que era, ni de adonde procedia, pensaua, que deuia de ser algun Demonio. Viendole el cuytado desta manera, dio orden, que le lleuasse desde Bauiera à Clraual, confiando mucho en los merecimientos del bienauenturado Padre S. Bernardo. Llegado alla, y entendiendo el sancto Abbad la causa de su venida, hizo luego oracion al Señor por el: y alcançole perfecta sanidad. Pero queriendo el sancto Abbad curarle, como buen medico juntamēte el alma, y el cuerpo: diole algunas medicinas preseruatias, y reglas de

Libro III. de la vida

bien viuir muy importantes, y necessarias, para seruir à Dios loablemente en su estado, y caminar derecho al Cielo, por el camino carretero de los diez mandamientos. Con esto se despidio Henrique del sancto Veron muy contento, y alegre: y el guardò despues tan puntualmète estos saludables auisos, y documètos, q̄ no solo no hazia ya agrauio à ninguno, ni quitaua injustamète à nadie, lo que tenia, como antes solia, sino que contentandose con sus gages, y rentas, gastaua lo que era suyo en obras de piedad, y misericordia, y se ocupaua en otros sãctos exercicios, con tanto desseo de salvarse, que mas maravillosa parecia auer sido la enmienda, y conuersion de sus costumbres, que la cura de su dolencia corporal.

Curauit hydropico.

En la ribera del rio Secana esta vn lugar llamado Mufseyo, no lexos del monasterio de Claraual. De aqui le traxeron à S. Bernardo vn hombre hydropico: y poniedole sus benditas manos sobre la cabeça, hizo luego oracion por el. Quitose despues la cinta, y ciñole con ella el vientre, que tenia hinchado disformemente: diziendole. Mirad, que en cobrando entera salud, me boluays mi cinta. No tardò mucho el hydropico en recuperarla: porque la hinchazon se fue resoluiendo poco à poco de manera, que dentro de veynte dias torno bueno, y sano à Claraual à dar la cinta al glorioso Padre: y juntamente cõ ella las gracias, que deuia por el beneficio recebido.

Sanauit paralytico.

Saliendo el sancto Abbad vna vez de su Monasterio, le traxerõ de vna aldea cerca de alli, llamada Mundiulla, vn viejo paralytico. Detuuose entõces vn poco el glorioso Varon: y haziendo oracion breuemente, toco con sus benditas manos al enfermo, y mandole, que caminasse para su casa. En diziendo esto, luego el paralytico se leuanto: y començo à andar con mucha ligereza. Viendo la gète, q̄ auia concurrido alli, por recibir la bendiciõ del sancto

sancto Abbad, andar de aquella manera al paralytico, deramaron muchas lagrimas de deuocion: loando en alta boz à Dios, y à su sieruo Bernardo.

Viniendo el sancto Abbad de cierto camino, hallò à la puerta del monasterio vn muchacho sordo, y mudo. Mojó entonces el glorioso Varon los dedos en la saliuade su sancta boca, y toco con ellos suauemente en la lengua, y oydos del muchacho: y luego oyo, y hablo claramente, y sin ningun impedimento.

*Sana vn
sordo, y mudo.*

Passando vna vez el sancto Abbad por vna aldea, llamada Malenuilla, q̄ esta como tres millas del monasterio de Claraual, le traxeron delante vna donzella manca. Mas en tocandola el bienauenturado Padre cõ sus sanctas manos, la restituyo enteramente la salud.

*Queda sana
vna donzella manca.*

Cap. 9. En el qual se prosigue la materia de los milagros.

AVIENDO ya por este tiempo crecido mucho la fama de la gracia, que el sancto Varon tenia en hazer milagros, y estando dos soldados en vna villa de aquella tierra, que se llama Burdemonte, tratando entresi de los milagros, que hazia el Abbad de Claraual: dixo el vno dellos. Yo no tẽgo por cierto, que el Abbad Bernardo haga effos milagros, ni me puedo persuadir à creer, lo q̄ dizen del, antes lo tẽgo todo por cosa de burla. El otro soldado por el cõtrario affirmaua ser verdad todo lo q̄ se dezia del sancto Varon. Respondio el soldado incredulo, diziendo. Si el Abbad Bernardo sanare este mudo, y sordo: yo creere, q̄ son verdaderos sus milagros. Dezia el soldado esto por vn niño, q̄ el, y el otro auian criado: q̄ estaua sordo, y mudo, desde q̄ naciera. Pocos dias despues passando el sancto Abbad

*Da el oyr,
y hablar a
vn niño sor-
do y mudo.*

por cerca de aquel lugar, le salieron al camino aquellos dos soldados, lleuando consigo el niño sordo, y mudo. Rogaronle, que le sanasse: y el glorioso Varon puso sobre ellas manos, y hizole la señal de la Cruz en la lengua, y oydos, y en el mismo punto oyo, y hablo perfectamente. Viendo esto entonces el soldado, que no podia creer los milagros del sancto Abbad, no solo quedo desengañado, sino que de alli adelante nunca acabaua de alabar la virtud, y gracia, que Dios auia dado à su siervo Bernardo.

*Sana vn
coxo.*

Estando el sancto Abbad en vn lugar llamado Risnelmo, le pusieron delante vn moço muy conocido de alli, que se dezia Simon, coxo de vnapierna: y luego el bien auenturado Padre le sano con su sancta bendicion.

*Cura tam-
biẽ muchos
enfermos en
este lugar.*

En vn pueblo llamado Barro, que esta à la ribera del rio Alua, tres leguas de Claraual, hizo tambien muchos milagros el glorioso Varon. Porque allende de los que no se procuraron aueriguar, por ser tantos, que quedaua corta toda la diligencia, y curiosidad, que en esto se tenia, se hallò por verdad, auer sanado el sancto Abbad en diuersos tiempos, quatro coxos, alumbrado cinco ciegos, dado el vso de oyr, y hablar perfectamente à dos sordos, y mudos, haziendo oracion por ellos, y tocandoles en las partes enfermas con sus sagradas manos.

*Sana a tres
enfermos.*

En otro lugar llamado tambien Barro, que esta à la ribera del rio Secana, restituyo el sancto Varon la vista à vn ciego, sanò vn Paralytico, y diò salud à vno, que era coxo desde el vientre de su madre.

Auiendo ydo vna vez el glorioso Varon à vn Monasterio, que cae en el Obispado de Besanzon, llamado de Caroloci, y estando alli con el muchos Abbades de su Orden, le traxeron en vn carro vna Matrona honrada de aquella tierra: que auia ya mucho tiempo, que estaua tullida.

llida. Viendola el bienauenturado Padre delante de si, *Sana vna*
 hizo breuemente por ella oracion, y echola la bendic[i]o *Mariona*
 en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y leuanto se *tullida.*
 luego tan buena, y sana, que en la misma hora se boluio
 muy contenta, y alegre para su casa.

Estaua por el mismo tiempo en el monasterio de Mo-
 rimundo (que es vna de las quatro primeras, y mas prin-
 cipales Abbadias de la Orden de Cistel) vn monge en
 vna cama tan trauado de perlesia, que no podia mouer
 pie, ni mano, ni seruirle de ninguno de los miembros de
 su cuerpo, ni hazer mas, que ver, y habiar. Porque no
 parecia, que le auia quedado sentido ninguno, sino en
 la cabeza, ni espiritu vital, sino solo en el coraçon: llegã
 do pues en esta sazon à aquella casa el santo Abbad, lle-
 uaronle à ver este Paralytico: el qual le suplico cõ mucha
 instancia, y humildad le dignasse de tocarle con la mano.
 Auendolo hecho el bienauenturado Varon: sintio lue-
 go el enfermo en si alguna mejoria. Pero para que el mi-
 lagro fuesse mucho mas euidente, y celebre, no quiso el
 Señor, que el Monge paralytico quedasse de repête bue-
 no, y sano, como otros solian, sino que cada dia que el
 sancto Abbad le visitasse, fuesse recuperando alguna par-
 te de salud. Vna vez cobraua vna mano, otra vez otra: ya
 se podia tener en pie, ya començaua à andar poco à po-
 co. Finalmente estandose despidiendo el sancto Abbad
 del Paralytico, para partirse de alli, dixole el con mucha
 fè, y deuocion. Padre bendito, cubridme todo mi cuer-
 po con esse vuestro sancto manto: porq̃ confio en Dios,
 que en tocãdo en mi, recibire lo que me falta de la salud.
 Condescendio luego el sancto à su peticion: y en esse
 punto se hallo del todo libre de la enfermedad.

Sana vn
Monge pa
ralyico.

Auia vn monge en el monasterio de Aluaripa, que de
 tal manera auia perdido la boz, que no solamente no po-

dia cantar en el choro con los demas, pero ni aun le entendian nadie lo que hablaua, sino se llegaua muy cerca del. Visitando pues el sancto Abbad, aquel Monasterio en esta coyuntura: bendixo vn vaso de agua mezclada con vino, y diosela à beuer. Vn poco despues que la tomo, començo à distilarle del pecho vn sudor frio, que echaua de si vn olor de marauillosa suauidad. Passado el sudor vino se le à quitar aquel mismo dia aquel impedimento tan enteramente, que hablaua, y cantaua, como qualquiera de los otros.

*Restituye
la voz à vn
monge mà-
cabo.*

Sur. 10. 4.

Fue Hugo vn noble, y deuoto mancebo, sobrino de S. Hugo, Obispo de Granoble, que despues vino à ser monge Cisterciense: el qual como tubo el nombre de su tio, asì procuro imitarle en las costumbres, y sanctidad. Entendiendo despues el glorioso Varon Bernardo, como auia ya tomado el habito este mancebo en cierto Monasterio de la Orden, y holgandose mucho por la singular, y estrecha amistad, que tuuo con su tio: escriuiole vna carta consolandole, y exortandole à la perseverancia en su buen proposito. Pero sucedio, que al tiempo, que recibio la carta, estaua doliente de vnas muy encendidas, y rezias calenturas. Tomandola pues con la deuida reuerencia, colgosela del cuello con grandissima deuocion, constando alcançar por medio del la salud. A penas lo vuo hecho, quando echo de ver, que auia quedado bueno, y sano de su enfermedad.

Epist. 301.

*La Epistola
colgada
del cuello
del enfermo
le quitò la
calentura.*

Auiendo ydo vna vez el bienauenturado Padre al monasterio de las Tresfuentes: lleuaronle alli vn Canonigo Reglar ciego, y de mucha edad. Tocale luego el sancto Varon en los ojos con sus sagradas manos: y haciendo vna breue oracion, como solia, le restituyo perfectamente la vista, y le torno à embiar à su Iglesia en la misma hora muy contento, y alegre.

*Sana vn
Canonigo
Reglar, q̄
estaua cie-
go.*

y milagros de S. Bernardo. 382

De los muchos milagros, que el Señor obro en la ciudad de Troya de Campania, solos referiremos aqui agorados, que hizo en presencia de los Reuerendissimos Obispos, Godefrido de Langres, y Henrico de Troya. El vno dellos sucedio en casa del mismo Obispo de Troya, adonde posaua S. Bernardo: al qual estando alli le traxeron delante vna niña contrechada, que no se podia enderezar, sus parientes, y conocidos della: suplicandole con mucha instancia la sanasse. Pero era tan notable la apretura de la gente, que auia acudido à ver al glorioso Varon, que auiendo hecho sobre la muchacha la señal de la Cruz, y endereçadola marauillosamente con sus sagradas manos, no de otra manera, que si fuera de cera muy blanda, y mandadola, que anduicse derecha, no vuo lugar en toda la sala con ser muy ancha, y espaciosa, adonde se pudiesse menear. En fin como vieron, que no auia remedio, pusieronla en cima de vna mesa grande, que estaua en aquella pieça: y anduio en ella derecha, y muy sueltamente à vista de todos, los quales tomaron de aqui ocasion, para dar muchos loores, y alabanças al Señor.

*Sana vna
niña cõtrec-
cha.*

En la misma ciudad de Troya le lleuo al bienauenturado Padre, vna muger vna hija suya muda: à la qual auia priuado de la habla la gota coral, que de ordinario la tomaua. Mas al punto que el fieruo de Dios Bernardo toco à la moça con su sancta mano, se le soltola atadura de la lengua, y començo à hablar muy distincta, y claramente.

*Restituye
la habla a
vna muda.*

En vn lugar llamado Domnamant del Obispado de la misma ciudad, acabando el sancto Abbad de dezir Missa, le puso delàte vn hõbre vn hijo suyo ciego. Compadeciendose entonces de el glorioso Varõ: mojó los dedos en su sagrada salua, y traye doselos por encima de los parpados

*Da la vi-
sta a vn cie-
go.*

le abrió los ojos, y comenzó luego à gozar de la luz, y claridad.

*Anda vna
coxa.*

En vn pueblo llamado Argillerias, que es bien cerca del lugar de Donnament, en acabando el sancto Abbad de dezir Misa, y saliendo de la Iglesia, llegó à pedirle le medio vna muger coxa: que auia ya mucho tiempo, que se sustentaua allí de las limosnas, que le dauan por amor de Dios. Viendola el glorioso Varon delante de sí, hizo sobre ella la señal de la Cruz, y dexola buena, y sana con increyble regozijo, y admiracion de toda la gente, que auia concurrido allí de muchas partes en grande numero, por conocer al bienauenturado Padre, y recibir su sancta bendicion.

*Sana vn
perlatico.*

A la salida de vn pueblo, que llaman Rosnayo, por dō de passaua el sancto Abbad, le traxeron allí en vn carro vn hombre perlatico, tan contumido, amarillo, y desfigurado, que parecia mas muerto que viuo. En echandole S. Bernardo la bendicion, mandò, que le pusiesse en tierra, y que anduiesse. A penas lo uieron acabado de hazer, quando se sintio bueno, y sano: y comenzó ayrse tras el carro por su pie con tanta ligereza, como si nunca uiera tenido enfermedad. Viendo esto, los que se hallaron presentes, quedaron espantados por extremo, y dauan bozes en alabança de Dios.

*Sana à vna
muger co-
xa y tullida.*

Passando en otro tiempo el sancto Varon por vna villa llamada Brena, que esta cerca del sobredicho lugar: salieronle à recibir muchos de los moradores de aquel pueblo, como lo hazian adonde quiera que llegaua. Aquí pues en presencia de todo el pueblo, toco con sus benditas manos vna muger coxa, y tullida, natural de allí: y luego se leuantò con entera sanidad. Boluiendo algunos años despues por allí el mismo glorioso Varon, le salio esta misma muger à recibir con los demas: y a darle mas gracias,

gracias que los otros, que auian sido curados por el beneficio de la salud.

Cap. 10. De tres notables excellencias, que tuuo en sus milagros el glorioso Padre S. Bernardo.

NO solo quiso el Señor en grandecer à su Siervo Bernardo con la virtud, y gracia de hazer milagros: mas diole en ellos vn priuilegio tã singular, y señalado, que de ningun Sancto de la Iglesia de Dios leemos cosa semejante. Porque vnas vezes le eran reuelados antes los milagros, que auia de obrar despues, sanando los enfermos: otras muchas conocia, y sentia el en si mismo el effecto del milagro, que auia hecho, mediante la virtud, y luz de su entendimiento, y otras algunas por inspiracion, è impulso del Espiritu sancto, se ofrecia, y adelantaua el glorioso Varon, à dar salud, y remedio à los necesitados, sin aguardar, à que nadie se lo rogasse, ni pidiesse, ni llamasse para ello: destas tres diferencias y maneras de milagros pondremos agora en este capitulo algunos pocos de exemplos, dexando otros innumerables, porque seria nũca acabar, pretenderlos contar todos por extenso. Por lo qual quiero primero aduertir aqui de passo al piadoso Lector, que no se marauille por ventura de que obras tan heroicas, y admirables, como las que tenemos entre manos, se escriuan con tanta breuedad. Porque muchas dellas se hizieron en mucho menos tiempo del que se puede gastar en referirlas. Que aunque es verdadero el refran, que dize, que no ay cosa tan facil, como el hablar: pero mucho mas facil sin comparacion le era al glorioso Varon hazer milagros,

Quan gran de graciale dio Dios en los milagros.

Libro IIII. de la vida

gros, y marauillas, por la gracia tan singular, que Dios le auia comunicado, que nos puede ser à nosotros el con-
tarlas, ò escriuirlas.

Quanto à la primera manera de milagros, es de saber, que saliendo vn dia el sancto Abbad de su monasterio de Claraual, encontro con vn hombre natural de aquella tierra, que le estaua esperando, para suplicarle, le sanasse vn hijo enfermo, que traya alli consigo. Porque dentro de casa no queria el glorioso Varon obrar ninguna de sus marauillas, como hemos ya dicho arriba, sino auia alguna urgente causa para ello: pareciendole, que el concurso de la gente podria de aquella manera perturbar mucho la quietud, y sosiego de los Religiosos, y ser ocasion, de que no se guardasse la disciplina monastica, y la obseruancia del silencio, que es la llave de la religion, con la estrechura, y rigor, que conuenia. Era pues aquel muchacho coxo, sordo, y mudo, simple, y mentecapto. Compadeciendose entonces el Apostolico Varon del miserable moço, y de las lagrimas del padre, hizo oracion à Dios por el: y trayendole sus sanctas manos por la cabeça oydos, y lègua, en essa hora cobro enteramète la salud. Habiaua muy bien, oya perfectamente, andaua sin ningun impedimento: y vsaua de su juyzio, y entendimiento con tanto asiento, y reposo, que se echaua claramente de ver, que no auia quedado en el ningun rastro, ni señal de su antigua locura, y furor. Viendo el padre del moço vn milagro tan raro, y prodigioso, ò por mejor dezir tantas marauillas acumuladas en vn milagro, entro dentro de la Iglesia à dar gracias à Dios con mucha deuocion por tan señalado beneficio, llevando su hijo sano consigo, para que hiziesse lo mismo. Admirados los Religiosos, que yuan entonces con el sancto Abbad, y auian estado presen-

*Sana vn
muchacho
coxo, sordo,
y mudo.*

presen-

presentes al milagro, de que en vn pobre moço se
vuiessen juntado tantas miserias, y desuenturas, y ha-
blando entre si sobre esto los vnos con los otros, pre-
guntaron la causa dello al glorioso Varon: y el les res-
pondio. Hagoos saber, que este era açote y castigo de
Dios, que permitia, que el Demonio se vuiesse apo-
derado de aquella manera de este muchacho, y le ator-
mentasse con tanta crueldad. Porque la noche passa-
davi en este mismo lugar (que era à la orilla del rio Al-
ua, adonde auia sido sanado à aquel muchacho) que
me ponian delante vn moço con las mismas faltas, y
enfermedades, que este: y que haziendo yo oracion,
salia el espiritu maluado del, y al momento quedaua
bueno, y sano. Mostrome mas el Señor en aquella vi-
sion, que yendo por el camino, que agora vamos, ya
llegando cerca de este primer lugar (que es el que lla-
man Longocampo) me encontraua con vna donzella
coxa: y que el Señor la restituya el vso del andar. Oyen-
do esto los Religiosos quedaron espantados: y mas ato-
nitos con la esperança del milagro futuro, que con la
memoria, è acuerdo del passado. Porque quien no se auia
de maravilliar, viendo, que antes, que el milagro se hi-
ziesse, sabia ya el Sancto, como, y quando se auia de ha-
zer? Quando se oyo en el mûdo cosa semejante? ¿q̄ antes
q̄ alguna cosa se ponga en execucion, se tenga noticia del
modo, tiêpo, persona, y lugar adonde se ha de cûplir? De
q̄ Sancto se lee, que antes q̄ hiziesse el milagro, conocief-
se por reuelacion la enfermedad, el lugar, y la persona en
quié se auia de obrar el milagro? Pero este priuilegio par-
ticular cõcedio Dios à su seruo Bernardo, reuelâdole pri-
mero los milagros, q̄ despues auia de hazer. Porque cami-
nando esta vez vn poco mas, allegaron al lugar de Lon-
gocampo, adonde estauan vnos hombres, cõ vna moça

*Ve en es-
piritu algu-
nos de sus
milagros.*

coxa,

Libro III. de la vida

Recibe vna
moça coxa
el andar.

coxa, aguardando la venida del sancto Abbad, como el lo auia dicho. En poniendofela delante, echo la su bendicion: y luego cobro entera salud, por la Diuina bondad, y misericordia, y se boluio por su pie, dando immensas gracias à nuestro Señor.

Auiendose leuantado, y mouido el año siguiente vnas grandes diferencias, y dissensiones entre el Obispo, y Clerozia de la ciudad de Langres: rogaron al sancto Abbad, que fuesse à concordarlos. En llegando alla el glorioso Varon, començo luego à tratar de la paz: pero estauan tan desauenidos, y desconformes los vnos, y los otros, que en todo vn día no los pudo concertar, ni concluir cosa, ni aun dar ningun buen corte en aquel negocio. Viendo el sancto Abbad esto, determino boluerse à su Monasterio. A la mañana estando los Religiosos aparejando para tornarse à Claraual: dixoles el glorioso Varon. No conuiene partirnos agora: porque esta noche me reuelo el Señor, que entraua yo en vna Iglesia, y que me trayan alli vna muger coxa, y que luego la sanaua. Vna hora poco despues desto juntaronse los Clerigos otra vez, y tornaron à tratar del mismo negocio con el Siervo de Dios, mudaronse les los coraçones de tal manera, que se concertaron con el Obispo, y vinieron con el en toda concordia, y paz, cosa que ninguno la pensaua, ni esperaua, que por entonces se pudiera hazer. Acabado ya esto, rogaron, è importunaron mucho todos al sancto Abbad, que fuesse à la Iglesia del Martyr S. Mamante, y que predicasse al pueblo, amonestandole, que hizieffen limosna, porque auia entonces grande hambre, y los pobres padecian summa necesidad. Condescendiendo à sus ruegos el sancto Abbad, fuesse à la Iglesia de S. Mamante. Estando en el sermón traxeronle alli vna muger coxa, como el lo auia dicho. Auiédola echa-

do su

do su bendicion, començo à andar luego buena, y sana, no sin grande admiracion de todos, y particularmente de los Religiosos, que se acordauan, auerle oydo al glorioso Varon el milagro que auia Dios de hazer por el, y vian, que se auia ya cumplido todo, conforme à lo q̄ el les tenia dicho antes.

Estando el bienauenturado Padre, diciendo Missa en el antiguo monasterio de Rutina, que cae en el Obispado de Treueris: auia se juntado alli innumerable muchedumbre de gente. Hallandose en la Iglesia tambien à esta sazón el noble Cauallero Gruntano de Sura, que es vn pueblo muy cerca del mismo Monasterio: mando à sus criados traer alli de aquel lugar vna muger tullida, y por todo extremo necesitada, y miserable. Porque auia ya mucho tiempo, que andaua arrastrando por el suelo, pidiendo limosna con vnos banquillos en las manos, sin poderse endereçar, ni sustentar en pie: por tener todo el cuerpo de la cintura abaxo pasmado, y como muerto. Trayda la muger, y no pudiendo llegar con ella adonde estaua el sancto Abbad diciendo Missa, por la grande apretura de la gente: sintiose de repente buena, y sana en medio de la Iglesia, y començo luego à andar muy sueltamente, dando infinitas gracias à nuestro Señor Iesu Christo, derramando muchas lagrimas de placer. Quedo el pueblo tan regozijado, y espantado de ver à deshora vna cosa tan nueua, y admirable, que llevaron luego aquellos banquillos al altar, con grande alegria, para offrecerelos alli al Señor, y à su glorioso fieruo Bernardo, en señal de vna extremada, y summa deuocion. Este milagro confesó despues el beatissimo Padre, auerle sido reuelado la noche precedente, de la misma manera, que aconteciera. Porque le parecia, que estando en la misma

Sana vna muger coxa:

Restituye a otra muger coxa el andar.

Libro III. de la vida

Iglesia del monasterio Rutinense de la misma Orden de Cistel, en medio del pueblo sin ser conocido, tocava con sus propias manos à vna muger tullida, de la misma fuerte, que aquella: y que passando vn poco adelante la veyá luego sana, holgandose mucho de auerla sanado, sin que ninguno le vuisse conocido.

*Andandos
coxas, y
veen dos
ciegos.*

Este mismo dia en el mismo monasterio Rutinense mostro el Señor con otros grandes milagros la gracia, y virtud, que auia dado à su sieruo Bernardo. Porque alli restituyo el andar à otras dos mugeres coxas, y tullidas: y dio la vista à dos ciegos con su sancta bendicion.

Pues se aura bien entendido por los exemplos, que hemos traydo, como le reuelaua Dios al glorioso Bernardo los milagros, que auia de obrar: conuiene agora, que probemos, como el Sancto echaua de ver en si mismo el effecto, que hazia en el enfermo, que sanaua, que es lo segundo, que al principio deste Capitulo propusimos. Porque es assi, que muchas vezes le acontecia al bienauenturado Padre, estando orando conocer en si mismo con euidencia los impulsos, y destellos de la Diuina virtud: aunque el modo de como venia à tener inteligencia, y conocimiento de esto, dezia, que no auia palabras, con que se pudiese declarar. Otras vezes tambien auiendo echado el glorioso Abbad la bendicion de passada à algunos enfermos, affirmaua, que quedauan sanos: y boluendo à aueriguarlo alguno de los que se lo auian oydo, hallaua por verdad, que era de la misma manera, que el Sancto lo auia dicho. Confirmemoslo agora esto con los milagros que se figuen.

Auiendo partido vna vez el Apostolico Varon de la ciudad de Basilea, echo la bendicion à vn hombre sordo,

do, y passo delante sin detenerse. En andando vn poco, llamo à vn Religioso llamado Alexandro Colones, y dixole. Anda, buelue, y pregunta, si oye aquel hombre. Tornando luego Alexandro, à informar-se desto, entendio, que oya ya claramente: por auerle bendezido San Bernardo. Lo mismo le acaecio al sancto Abbad aquel dia con otro hombre, que estaua ciego de vn ojo. Porque auiendole echado la bendicion, y pasado adelante, dixo. Dios ha abierto el ojo de aquel ciego. Boluio luego aquel Alexandro à certificar-se desto, y hallo ser assi, como el sancto lo dezia. Este Alexandro fue el maestro, y Canonigo de Colonia, que por las sanctas amonestaciones de S. Bernardo, y milagros, que le vio hazer, renuncio el mundo con otros treynta compañeros, y tomo el habito en el monasterio de Claraual: adonde començo à viuir tan religiosamente, que dentro de breue tiempo merecio, que el sancto Varon le embiassè por Abbad de vn Monasterio en el Obispado de Tolosa, que se llama Grandefilua. Pero porque de su milagrosa conuersion tratamos ya largamente en otro lugar, no diremos agora mas aqui.

*Oye vn far do.**Restituye vn ojo à vn ciego.*

Passando tambien el Varon de Dios por cerea de vna villa, que se dize Friburgo, ò Frieburg en el Obispado de Constancia: echo la bendicion à vn hombre ciego, y pusele sus sagradas manos sobre la cabeça, sin detenerse. Boluio luego vno de los compañeros del sancto Abbad por su mandado à saber, si el ciego auia cobrado la vista: y hallole muy alegre, dando muchas gracias à Dios, y à su sieruo Bernardo, por cuyos merecimientos auia recebido la claridad, y lumbre de los ojos.

Alumbra tres ciegos.

Esto mismo le acòtecio al sancto Varõ cõ otros dos ciegos

Libro III. de la vida

en el Arçobispado de Colonia junto al monasterio llamado Brunuillar , adonde los echo tambien la bendicion , passando decamino, sin detenerse : y auiendo buelto despues vn Religioso à informarse , si vian , hallolos cõ perfecta vista : y dando noticia dello al sancto Abbad, dixo. Digoos de verdad , que en el punto , que hize la señal de la Cruz , senti , que el Señor les auia abierto los ojos , y que auian cobrado enteramente la salud. Dio testimonio , asì de auer sido alumbrados estos dos , como de lo que dixo el bienauenturado Padre , el Venerable Abbad de Campo: que es vn Monasterio de la Orden de Cistel , bien conocido en el mismo Arçobispado de Colonia.

En el territorio Senonense, que llaman de Sans, en vn lugar llamado S. Flerentin , lleuaron delante del glorioso Varon vna muger sorda. El sancto Abbad la toco con la mano en los oydos , haziendo en ellos la señal de la Cruz : y luego conocio por reuelacion , que auia obrado en ella marauillosamente la Diuina virtud , puesto que la sorda , se estuuiesse todauia assomorada , y alborotada , como lo hazen , los que tienen aquel defecto , y dixesse à bozes , que no oya mas , que antes solia. Auiendose ydo ya la muger con esto de partes de tarde para su casa : y viendo el glorioso Varon à la mañana , queni ella boluia , ni le venia nadie à dezir como estaua , y teniendo por cierto , que el Señor la auia sanado por su misericordia , embiola à llamar . Quando llegaron , hallaron la buena , y que auia recuperado el oyr : y vino luego glorificando à Dios nuestro Señor , y dando muchas gracias à su siervo Bernardo , que la auia restituido tan perfectamente la sanidad.

*Da el oyr
à vna sorda.*

Partiendose vn dia el glorioso Padre de Metz de Lorena,

rena, saliole acompañando el pueblo, como era costumbre, mouido de vna singularissima deuocion: juntamente con el Obispo de aquella ciudad, y su hermano don Reynaldo, Conde Barrense, y otros muchos Caualleros, y personas principales, Ecclesiasticas y Seglares. Rogando entonces al sancto Abbad, el Obispo, y Ciudadanos, tratasse con Henrique de Salinas, que era vn Cauallero noble, y poderoso de aquella tierra, hiziesse paz cō la ciudad de Metz: y que no la molestasse, dandole ala cōtinua cruel guerra, como solia. Començo el bienauenturado Padre à hablar à Henrique sobre aquel negocio con palabras muy comedidas, y corteses, pretendiendo persuadirle, que desistiesse de su intento, y boluiesse en concordia, y amistad con los de Metz: Mas estaua este Señor tan inexorable, y duro, que no solo no se quiso hablandar con los ruegos del glorioso Varon, sino que juro muy enojado de nunca jamas tener paz con aquella Ciudad, diziendo: que no le estaua bien, ni conuenia à su estado, y auctoridad. Al tiempo que el sancto Abbad yua procurando induzir à Henrique à esto con mayor efficacia, llegaron allí vnoshombres con vn sordo, suplicandole, se dignasse de tocarle con sus benditas manos, y sanarle. Inflamado y encendido entonces el bienauenturado Padre, con el zelo de la Fè, y mostrando aquel graue semblante, con que espantaua los rebeldes, y la estraña seueridad de rostro, y authoridad mas que humana, que solia, quando era necessario: boluiose al Cauallero, y dixole. Al fin Henrique no hazeis caso, de lo que os dezimos, ni quereis oyr nuestras amonestaciones, y consejos saludables? Pues agora vereis, como este sordo nos obedece, y oye aqui luego delante de vos. En diziendo el sancto Varon esto, hizo la señal de la Cruz sobre los oydos del sordo, y entrole dentro dellos sus sagrados

Fuerça à vn Cavallo ro noble cõ vn milagro à que haga paz.
 dedos, y en essa horale restituyo perfectamente la salud. Viendo Henrique el milagro, apeose de su cavallo, y prostrose temblando de miedo à los pies del sancto Abbad, y satisfaziendole humildemente, vino de su propria voluntad en todo lo que tan ahincadamente le le auia pedido, y rogado primero, haziendo firme paz con la Ciudad.

¶ Auiendo tratado de las dos maneras de milagros, no resta, sino que digamos agora, como el sancto Abbad fano à algunos enfermos sin ser rogado para ello.

Alumbra vna ciega.
 ¶ Passando vna vez el sancto Abbad por vn lugar llamado Brena, vio vna muger ciega en la plaça, que andaua pidiendo por amor de Dios. Estando ella ocupada en demandar su limosna à los que passauan: puso fela à mirar el sancto Abbad, y dixole. Tu pides dinero, y Dios te dara la vista de los ojos. En diziendo esto, llegose à ella: y haziendole la señal de la Cruz sobre los ojos, tocole en ellos con la mano, y al momento se los abrio, y dexo con perfecta claridad. Viendola muger, que auia cobrado la vista tan sin pensar, no se marauillaua menos de la misericordia grande, que se auia tenido con ella, que de la nueva luz, de que auia estado priuada hasta alli. Por lo qual dio muchas gracias à Dios, y al sancto Abbad Bernardo: por cuyo medio auia recebido tamaña merced.

Sançon, Arçobispo de Remes.
 ¶ Entre las Abbadias, que el glorioso Varon edifico, vna de las primeras, y mas principales, y acrecentadas, assi en rentas, como en numero de Religiosos, fue el sumptuoso Monasterio, llamado Igniacense, fundado en el Arçobispado de Remes. Auiendo pues ydo el sancto Abbad à visitar este Monasterio, acompañado del Illustrissimo Sançon, Arçobispo de Remes, y su muy deuoto amigo, que le tenia siempre summa

summa veneracion, y reuerencia, y passando por vn lugar, llamado Riuolio, cerca del rio Materno: estava en el medio del camino, junto à la puerta del lugar, vn viejo coxo, y tullido, pidiendo por amor de Dios, à los que passauan por alli. Viendole vn Religioso, de los que yuan en compañia del sancto Abbad, diole limosna, de lo que lleuauan para gastar. Auiendo ya el glorioso Varon Bernardo pasado adelante vn pequeño trecho, boluiose hazia el tullido, y como se vuicse detenido algun tanto à mirarle, pregunto à los que estauan con el, que mal era el que tenia, mandandoles despues, que se le traexessen alli. Pensando ellos, que por ventura le querria dar mas limosna, dixeronle. Señor esta tullido, y no se puede menear: nosotros le lleuaremos, lo que le quisiereis dar. Tornoles entonces San Bernardo à dezir. Tomadle en braços, y traedmele aqui. Oyendo esto ellos, miramanse vnos à otros, maravillados, no sabiendo, que era, lo que pretendia hazer. Finalmente auiendo ya algunos conocido al glorioso Varon, començaronse à dezir à bozes, los vnos à los otros. El Abbad de Claraual es, lleuadsele, que luego le sanara. La causa desta ignorancia era, el huyr tanto el glorioso Padre de ser conocido en los pueblos, y lugares, por donde yua, que mandaua à sus compañeros, que con el yuan, que no dixessen à nadie, quien era, ni en manera ninguna le descubriesen, ni hablassen cosa del: y que si à caso algunos les preguntassen, quien era, el que passaua, que respondiesen ellos, que eran vnos Monges de Claraual, ò que nombrassen à alguno de los compañeros que yuan con el. En conociendo pues, que era el

*Nota, quã
to dessea en
cubrirse, y
no ser cono
cido.*

sancto Abbad, salieron à las bozes muchas personas del lugar, y tomando al pobre hombre en braços, lleuaronsele delante. Puso entonces el glorioso Varon entrambas las manos sobre la cabeça del tullido, y alzando los ojos al Cielo, hizo oracion breuemente por el, y dixo à los que le tenian, que le pusiesfen en tierra, y que anduiesse. Entendiendo el tullido, que no estaua sano, respondiolo. Señor no puedo andar. Dixole luego el sancto Abbad. Pues yo te mando en el nombre y virtud de nuestro Señor Iesu Christo, q̄ andes, y q̄ desde esta hora quedas con entera, y cūplida salud. Que diremos aqui mas?

*Queda vn
coxo sano
de repente.*

Al mismo punto que le pusieron en tierra, se sintio del todo sano, y anduuo sueltamente, y sin ningun impedimento. Quedo el buen viejo lleno de asombro, y pasmo, de lo que le auia acaecido: holgauanse, y regozijauanse con el sus vezinos, y todos alabauan, y glorificauan al Señor, el qual quiso mostrar con este hombre cuytado tan abundante, y copiosamente los ricos thesoros de su piedad, y misericordia, que le hizo mas crecida merced, de lo que el merecio, ni pudiera desfiar. Edificaron los vezinos del lugar vn humilladero en aquella misma parte, adonde auia acaecido este milagro, para eterna memoria de que pidiendo alli limosna vn viejo, que auia ya muchos años, que estaua tan coxo, y tullido, que tenia la mitad de su cuerpo de la cintura abaxo palmada, y como muerta, sin poderse aprouechar, ni seruir de ninguno de sus miembros, auia recebido perfecta sanidad por la oracion, y merecimientos de S. Bernardo.

Esta fue la postrera jornada que el sancto Abbad hizo para la Ciudad de Remes, vn año antes de su gloriosa, y bienauenturada muerte: de la qual, y del felicissimo fin, y remate de sus obras excellentissimas, y admirables trataremos en el Libro quinto, que se sigue, con la breuedad

uedad acostumbrada. Porque sin duda se engaña mucho el que piensa, que se pueden contar todos los señalados, y heroicos hechos de este esclarecido, è incomparable Varon: y tan forçoso nos es, passar en silencio muchos dellos, como imposible poderlos todos comprehender, quanto mas escribir, ò referir.

(.:.)

Ccc 5

LIBRO

Fin del Libro quarto.





LIBRO QUINTO

de la vida, muerte, y milagros del
bienauenturado Padre S.

Bernardo.

*Cap. 1. De como S. Bernardo supo el dia de su
muerte: y de algunas cosas señaladas, y mi-
lagros, que hizo en este tiempo.*



VERIENDO ya el Señor dar fin à los muchos, y grandes trabajos, y fatigas de su leal, y amado sieruo Bernardo, con el sueño de la preciosa muerte, que tanto tiempo auia, que desseaua summamente, y allegandose cerca el dia, en que tenia determinado de llevarle à gozar de los incomprehensibles, è immensos deleytes en la bienauenturança de la gloria perdurable: començo à hallarse cada dia tanto mas faerte, y esforçado, prompto, y aparejado para las cosas del espiritu, quanto la carne se yua mas enflaqueciendo, y debilitando con su enfermedad, faltandole su poco à poco la virtud natural, como entonces acaece. Porque entendiendo el sancto Varon, que andaua ya muy à los alcances de la joya, y corona, que pretendia, corria por alcançarla con mayor alegria, y ligereza, que solia, y conociendo en si, que no podía tardar mucho, en deshazerse, y caerse la casa terrestre de su cuer

po, eran mas crecidas las ansias, acezos, y desseos, que tenia, por verle en la eterna, y felicissima morada de la patria celestial, adonde siempre con tantas veras aspiraua. Traya entonces el heroico Varon vnos intentos, y penafamientos tan altos, que era, como la piedra, que cae de lo alto, que quanto mas cerea llega de su centro, tanto mayor es la fuerça, è impetu, q̄ lleua. Dé aqui es, q̄ no pudiendo reprimir la llama deste increyble deslco de la gloria del Parayso detrás de aquel su sagrado pecho, y purissimo coraçon, le manifestaua, y descubria muchas vezes, por señales euidétes, declarâdo cō sus palabras muy encédidas en el fuego de la charidad la vehemēcia, y exceso deste feruor interior. Porque como aquellos diuinos animales, q̄ vio Ezechiel, parecia, q̄ echauan por los ojos centellas, como de metal rezien salido de la fragua: asi el glorioso Varō mostraua en sus cōuersaciones, y pláticas vn ardor tan excessiuo, q̄ no parecia, sino q̄ se estaua abrasando en el viuuo fuego del amor de Dios, y de las cosas del Cielo, y q̄ derramaua de si, como el claro Sol, resplandeciētes rayos de vna inflâmada, y notable deuociō. Estaua su cuerpo en la cama cargado, affligido, y cōbatido de diuersas enfermedades, y grauisimos dolores: mas hallauase por otra parte tan esforçado, y vigoroso, q̄ ninguna cosa le era impedimento, para no exercitarse continuamente en obras sanctas pertenecientes al seruicio de Dios, y biē de las almas, cō vna marauillosa cōstācia, y fortaleza, sin dexarse vécer vn solo punto de las molestias, y pesadūbres de la carne. Tenia el bienauēturado Padre vn animo tan inuencible, que preualecia siempre contra las affliciones, y trabajos à manera de palma: de la qual dicen los naturales, que no se doblegan sus ramos, con ningun peso, que le carguen encima, sino que quanto mayores, mas le resisten, y se leuantan arriba contra el. Por-
que nunca alçaua mano, aun en medio de sus dolores,

*Exēch. i.**Estando en
fermo en el**y fatigas,*

Libro IIII. de la vida

*cuerpo es- y fatigas, de meditar, contemplar, leer, dictar, ò compo-
tana robu- ner alguna cosa sancta, y prouechosa, ni cessaua de rogar
sto en el es- à Dios muy affectuosamente por si, y por todos, ò de
piritu, para amonestar, exortar y animar à los Religiosos, al camino
exercitar de la perfection, con el mayor ahinco, y conato, que po-
las cosas di- dia. Era allende desto tan continuo, en llegarle al sancto
uinas con- altar à celebrar, que sustentando la summa flaqueza de
fortaleza, y los miembros de su cuerpo con el vigor, y fuerça del espi-
es fuerça ma- ritu, por marauilla dexo de dezir Missa, hasta que liego
ranilloso. à estar impossibilitado del todo, para poderse tener sobre
los pies: ofreciendose el tambien à si mismo alli à Dios
juntamente con la hostia, en suauissimo, y agradable sa-
crificio. Desta su vltima enfermedad da cuenta el sancto*

Epist. 283.

Abbad à su tio Andres, Cauallero de los del templo de Hierusalem, y vna gran columna de aquella Religion: di- ziendo entre otras cosas assi. Hagoos saber, que à mi se me va acercando ya la muerte, y entiendo, que no seran muchos los dias de mi vida.

Sur. to. 4.

Auiendo en este tiempo necesidad de embiar vn Religioso à Alemaña, determinose, que fuesse vn monge llamado fray Henrique, que seys años antes auia lleuado el mismo beatissimo Padre S. Bernardo del Arçobispado de Constancia, à tomar el habito con otros muchos à Claraual: y es aquel de quien tratamos en el Capitulo de cimo del Libro tercero. Encomendosele pues esta obediencia al Henrique: el qual aunq se temia mucho de los peligros del camino, por ser entouces inuierno, lo principal de que se recelaua, era, no acaeciesse, que muriesse el glorioso Varon, entreranto, que el estaua ausente, y no pudiesse recibir su postrera, y sancta bendicion. Quando se fue à despedir del bienauenturado Padre, y à tomar la bendicion: dixole el sancto. Ve en paz, y no temas, porque te digo de verdad, que bolueras bueno, y sano, y que

que me hallaras viuo, como desseas. Partiose con esto Henrique muy contento, y consolado. Profinguiendo su camino, vuo forçosamente de passar vn rio elado en el Obispado Argentinense. Auiendose quebrado subitamente el yelo debaxo de los pies de la caualgadura, en que yua: hundiose, y lleuauale la furiosa corriente del agua por debaxo. Que podia hazer el cuytado Religioso çabullido en el rio, y cubierto con el yelo: Acordose del Padre bienauenturado, y de lo que le auia prometido: estando confiadissimo, de que no podria faltar su palabra. Porque le parecio luego, que tenia alli presente al glorioso Varon: y fue tan grande la interior suauidad, y aliuio, que le causo, que ni sintio el impetu del rio, ni la molestia del frio, ni la dificultad de respirar, ni otro ningun daño, perjuyzio, ni miedo. Estando desta manera, echo de ver, que por virtud Diuina, sin poner el fuerça ninguna, auia buuelto contra la corriente del rio, à la misma parte, por donde se auia hundido. Afiose à la orilla, y salio sin ninguna lision: y tan sin espanto, y turbacion, como si no le vuiera sucedido nada. Al fin auiendo concluydo prosperamente su negocio, torno bueno, y sano al Monasterio: y hallando toda via viuo al bendito Abbad, dio infinitas gracias à Dios, que le auia cumplido su desseo. Muerto ya el sancto Varon, acudia este monge muchas vezes à su sagrado sepulchro con particularissima deuocion, como el que estaua bien cierto, que por sus merecimientos, se auia librado de vn tan horrible, y espantoso sepulchro. Pero no ay, para que lo encarezcamos esto agora aqui: que pues no pretendemos, sino contar las cosas con llaneza, y breuedad, hasta dezir, que los que quisieren conferir este milagro con otros antiguos, entenderan, no auer sido menos marauilloso, que el que nuestro Padre S. Benito hizo con el niño Placido

Nota vn caso memorable, que succedio estando auisado el glorioso Varon.

*D. Grè lib.
2. Dial. 60
7.*

Libro V. de la vida

Iona. 2, 7

cido su monge, quando estando en su celda le sacó del rio, adonde supo por reuelacion, que auia caydo, ni ten- dra por menor el peligro, de que el beatissimo Bernar- do librò à Henrique, que aquel, pues quien viera enton- ces, como el rio elado le auia lançado de si, no dudo, sino que antes le comparara con el Propheta Ionas, al qual echo la Vallena por la boca, tres dias despues de auerle tragado, segun la diuina Escritura lo refiere.

Estando toda via entre tanto el sancto Abbad muy en fermo en la cama, en su monasterio de Claraual, acabádo, y rematando la carrera de su vida tã varonil, y esforçada- mente, como hemos dicho: le sobrevino vna grande pla- ga, y calamidad à la ciudad de Metz de Lorena. Porque siendo sus enemigos los Señores comarcanos, y auiendo mouido guerra contra ellos sin ninguna causa, ni razon: juntaron sus gentes con determinacion de combatirles la ciudad. Viendo esto los ciudadanos, salieronles alca- mino: para defenderles la entrada, y no dexarse sitiar de los cõtrarios. Vinieronse à encontrar los dos campos en vn valle estrecho, que esta entre el monte que llaman Fri- gido, y el gran rio Mosella. Los Caualleros aunque eran menos en numero, venían mejor armados, y eran mas exercitados, y diestros en las armas, que los Metenses, y asì hizieron grande riza, y estrago en los pobres ciu- dadanos. Porque fue fama, auer muerto en espacio de vn hora, mas de dos mil de los Metenses: vnos à cuchi- llos, y otros ahogados en el rio. Cobraron tanta yra, y enojo los ciudadanos con esta perdida tan grande, que determinaron apercebirse, muy de proposito, para salir en demanda de los enemigos, y vengarse dellos con to- das sus fuerças, y poder. Tambien los Señores estauan por el contrario muy pujantes con el rico despojo: y mas brauos, y feroces con el prospero suceso de la victoria.

Con-

Considerando entonces el venerable Illino, Arçobispo de Treueris, y Metropolitano de aquella Prouincia, el peligro grande, que corria por aquella via toda aquella tierra de perderse, y destruyrse, y compadeciendose como Padre de los daños, y trabajos de sus hijos, y temiendo, no se figuiesse otros mucho mayores adelante, sino se atajasse esta guerra con tiempo, acordio de acudir al sancto Abbad, como à vnico refugio, y remedio en tales ocasiones, y necesidades. Llegado el buen Arçobispo à Claraual, rogaua, y suplicaua al glorioso Varon, prostrandose à sus pies, y de todos los monges con profundissima humildad, tuuiesse por bien de ponerse de por medio, para estoruar los grandes males, que podrian resultar de aqui, si esto passaua adelante, pues no auia otro en el mundo, que su esse bastante à remediarlos, sino el. Pero como el Señor auia siempre endereçado, y guiado los caminos de su leal sieruo Bernardo, y se aproueçhaua del en todas las cosas, y negocios de importancia, y peso, tocantes à su seruicio, como de idoneo, y conuenientissimo instrumento: auiale aliuiado, y suspendido en alguna manera la dolencia, pocos dias antes, que el venerable Arçobispo viniessse à Claraual. Parece esto claro por vna Epistola, que en este tiempo escriuió el glorioso Varon al Reuerendissimo Hugo Obispo de Hostia, en respuesta de otra, adonde dize assi. Verdad es, lo que V. S. à en

Epist. 307.

Llama el Varon de Dios muerte a la vida mortal.

te, y creo, que conalesciendo, torne mas à la muerte, q̄ à la vida, aunque piesso, que no podra durar mucho, segun me siento. Porque como el sancto Abbad tenia esta vida mortal mas por muerte, que por vida, parecia, que no auia escapado de la muerte, sino que auia tornado à la muerte, quando vio, que se le dilataua el plaço de

Libro V. de la vida

de la vida, no obstante, que echaua de ver en su disposicion, que al fin no podia ser muy largo el termino de sus dias. Mas sin embargo de esto otras muchas vezes lo auia ordenado a sí la Diuina prouidencia, por serle à Dios la vida del glorioso Varon tan accepta, y agradable, que se le alargaua, y acortaua, y le guardaua para tenerle aprestado, y à mano siempre, que era necesario, como lo haze el artifice en vsar, y aprouecharse del instrumēto, que ha menester para su arte. Porque nunca jamas fue conueniente para alguna cosa de importancia, y perteneciente al bien comun, que le faltassen las fuerças corporales, para entender en ella, con ser de tan flaco sujeto, como era. Venia con su valeroso animo qualesquier dificultades, y allanauas de manera, que todos los que le veyan se marauillauan, de como excedia, y sobrepujaua à los hombres muy sanos, y fuertes, membrudos, y robustos, en la constancia, y sufrimiento de las molestias y trabajos. Mas en concluyendo, y acabando los negocios, que se le auian encomendado, luego parecia, que se tornaua à su antiguo ser, y eran con el sus varias dolencias, y enfermedades: de suerte que se pudiera dezir por el, que no sabiendo cansarse, ni desfallecer, ni desmayar en los trabajos, apenas viuia estando desocupado, y gozando de reposo. En prueua, y confirmacion desto no ay para que buscar otro ningun exemplo mas antiguo, que el que al presente se nos ofrece de la postrera, y memorable hazaña del glorioso Varon: en la qual le ayudo el Señor tá manifesta, y marauillosamente, que verdaderamente no parecia, sino que cobraua nuevos aliētos, y mayores fuerças con las mismas fatigas, y trabajos.

Tornando pues à nuestro proposito: como el sancto Abbad viuiesse entendido los irreparables daños, y muchas muertes, que se esperauan de aquella guerra, y le
viuiesse

vuieffen mouido grandemente los ruegos del Arçobispo de Treueris, partiose de su monasterio de Clarual, acompañado del, y de otras personas Religiosas. Allegando alrío Mosella, adonde estauan los dos exercitos, para darse cruel guerra: juntaronse los mas principales de la vna parte, y de la otra con el sancto Abbad, à tratar de los conciertos, y medios de la paz. Encomençandoles el glorioso Varon à rogar por Iesu Christo, que no lleuassen adelante su porfia, pues della no se podia seguir otra cosa, sino la destruicion de los vnos, y de los otros, y perdicion de sus almas, y à amonestarles à la paz, y concordia, con las mas suaues, y dulces palabras, que podia: estauan los Señores tan soberuios, y brauos con la victoria passada, y estrago, que auian hecho en los contrarios, que no admitian partido, ni consejo ninguno, ni auia remedio, que viniessen, en lo que se les pedia. Al fin llego à tanto su dureza, y pertinacia, que al mejor tiempo se leuataron subitamente, y boluendo las espaldas se fueron de alli, sin despedirse del sancto Abbad: mouidos, y arrebatados de la rabiosa colera, y furia, que tenian, y dexando à todos los demas muy descontentos, y perdida la esperança de la paz. Verdades, que no lo hizieron por algun menosprecio del glorioso Varon, sino antes por el grandissimo respeto, y reuerencia, que le tenian, temiendose, que si no se yuan presto de alli, podria induzir, y atraher, à lo que quiesse sus coraçones, y voluntades, por mas obstinadas, y endurecidas, que estuuieffen, con su mucha auçtoridad, y la fuerça, y peso de sus razones. Pero no aduertian, ni considerauan los cuytados, que à lo mismo podia inclinar los ausentes, que los presentes, por la virtud, y gracia, que el Espiritu sancto le daua, adó de quiera, que se hallaua.

Libro V. de la vida

Con esto se començo luego à deshazer aquella junta, y cada vno echo por su parte, con tanta yra, y enojo, que no pensauan, ni tratauan, sino de como assolarfe, y destruyrfe los vnos à los otros. Adereçauan, y apercebian las armas offensiuas, y defensiuas, hazian sus pertrechos, fossos, vallados, y trincheas: entrauan en consejo, hazian recuento, y alarde de la gente ponian sus centinelas, ordenauan sus esquadrones, para darse la batalla, y buscauan ardidés, y engaños, para alcançar victorialos vnos de los otros. Consolando entonces el sancto Abbad à los monges, que auian venido con el, y estauan muy tristes y affligidos, de ver lo que passaua, les dixo. No os de Padres mios pena, ni os desasosiege esto, porque aũque ha de auer en ello muchas dificultades, y costar mucho trabajo, y pesadũbre, al fin se vẽdra à cõuertir este nublado en agradable serenidad, y se efectuara la paz, q̄ desseamos. Manifestoles luego, como auia sabido esto, dandoles cuenta de vna reuelacion, q̄ auia tenido la noche antes, q̄ comẽçasse à tratar de la paz, diziẽdoles asì. Pareciame en sueños, que estaua cantando vna Missa con mucha solemnidad, y que yendo ya al fin de la primera oracion, se me auia olvidado de dezir antes, *Gloria in excelsis Deo*, como se acostumbra. Pero que reparando en ello, y cõfuso, y auergonçado de mi negligencia, bolui à dezir à versos el mismo Càtico, hasta el cabo, juntamente con vosotros. No tardo mucho en verificarse esto: Porque el mismo dia, en que lo cõto el sancto Abbad, le embiaron sus embaxadores, despues de media noche, los Caualleros enemigos de la ciudad de Metz, pidiendole perdon con mucho arrepentimiento del poco respecto, que le auian tenido, y suplicandole tratasse de la paz, y concordia entre ellos, y los Metenses. Oyendo el sancto Abbad esta buena nueua, boluiose luego à hablar

*Vision que
tubo el san
cto yaton.*

con sus monges, que estauan presentes, y dixoles muy contento, y regozijado. Echad agora dever, Padres mios, que la *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus*, que yo por oluido dexaua de cantar en la Miffa, y mirando en ello, la diximos todos juntos despues, era figura de la gloria, y gracias, que auiamos de dar presto à Dios, por la señaladissima merced, que nos ha hecho agora con esta paz de la Prouincia.

Auiendose pues juntado las personas mas principales de los Cavalleros, y Ciudadanos: estuieron algunos dias tratando de la paz. Pero erã tantas las dificultades, q̄ por todas partes se ofrecian, que si no los cõsolara, y animara mucho à todos la promessa de la reuelacion del sancto Abbad, que se auia publicado, y venido à noticia de la gente, y los asseguraua del buen successo del negocio, ninguna uiera, que no perdiera totalmente la esperança. Aunque no les fue de poco interes, y prouecho à muchos esta tardança, y dilacion: especialmente à los que tenian diferentes dolencias, y enfermedades, que alcançaron en esta fazon la salud corporal, que pretendian, y tambien à los que veyan estas excellentes marauillas, pues se edificaron, y confirmaron muy de veras en la Fè. Porque era tan grande el concurso de los q̄ acudian à pedir la bendiciõ, y remedio al sancto Abbad, que à penas dauan lugar con sus importunaciones, à que se entendiesse en el negocio de la paz: y estuuò en muy poco de impedirse, y estragarfe del todo. Viendo esto, determinose, que los principales de entrambas las partes, se passassen en barcos con el sancto Abbad à vna Isla, que estaua en medio del rio, y alli libres del embarazo, y estoruo de la gente, se compusieron, y reconciliaron los vnos cõ los otros, y se abraçarõ, y dierõ las manos en señal de perpetua cõcordia, y amistad, y se hizierõ

Aduierte quanto tra baja el Varon de Dios en hazer paz entre los discordes.

Libro V. de la vida

las capitulaciones, y concierto de la paz à voluntad, y aluedrio del glorioso Varon, jurando de guardarlas para siempre.

Cap. II. De los milagros, que el sancto Abbad hizo en esta ocasion.

PERO entre todos los otros milagros, que el Señor obro por los merecimientos de su sieruo Bernardo en esta coyuntura, (que fue antes, que sucediesse el venir en concordia, y paz, los de la vna parte, cõ los de la otra de la manera, que lo acabamos de dezir en el Capitulo precedente) el mas señalado, y celebre fue, el que hizo, sanando vna muger, que estaua con vna muy graue, y molesta enfermedad. Porque auia ya ocho años, que tenia vn tan terrible temblor de todos sus miembros, que no parecia, sino que se dauan, y herian los vnos con los otros, sin dexarla vn punto sossegar. Traxeron pues alli por ordenacion del Señor esta muger, temblando de la manera, que hemos dicho, y no menos espantosa, que miserable, al tiempo que por auerse recerido otras nuevas, y mayores dificultades estauan todos casi desconfiados, de que se concluyesse el negocio de la paz. Venida, llegaronse luego todos à ver aquel extraño, y lastimoso espectáculo. Compadeciendose entonces el glorioso Varõ del trabajo de la cuytada muger, puso le sus sanetas manos sobre la cabeça, y hizo por ella oraciõ. Acabada, fuele cessando poco à poco, aquel temblor: y al momento alcanço delante de todos perfecta sanidad. Causo este milagro tan grande admiraciõ, y hizo tãta impresiõ aun en los mas empedernidos, y duros coraçones de los que alli se

se hallaron, que estuuieron, hiriendole en los pechos por espacio de cali media hora, dando bozes en alabança de Dios, con admirable deuocion. Passado este interuallo fue tanta la gente, que acudio à besar de rodillas, y prostrandole en el suelo los pies, y ropa del sancto Abbad, q̄ estuuo en gran peligro de ser oprimido, si sus monges, no le sacaran en braço de alli, y poniendole en vn barco, se apartaran con el de tierra algun trecho por el rio adentro. Estando el Sancto alli, vinieron à ellos Caualleros enemigos de la ciudad, y tornandolos à rogar, que dexassen las armas, como lo auia hecho desde el principio, y firmassen las capitulaciones de la paz, dezian, suspirando. Conuiene, que oygamos, y hagamos de buena gana todo lo que nos pide, el que vemos, que Dios ama, en falça, y oye, y por quien obra tantos milagros, y maravillas delante de nuestros ojos. Pero como el bienauenturado Padre era tan cauto, y auisado en huyr, y desuiar de si en tales ocasiones las honras, y alabanças humanas, respondiales con vn termino honesto, y humilde, diciendoles assi. No obra el Señor estos milagros por mi causa, sino por la vuestra, y à vuestra edificacion, y provecho se han de referir.

Compungieronse los animos de muchos con este milagro, y haze-se la paz, q̄ no se esperaba.

Con otro milagro, como este, y en semejante oportunidad inclinò tambien Dios el mismo dia los animos de los Metenses. Porque como teniendo ya el sancto Varon apaziguada, y allanada la parte còtraria, entrasse assi mismo en la ciudad de Metz, à tratar de la concordia: començo à persuadirselo al Obispo, y ciudadanos con tanta efficacia, que los apretaua grandemête, y aun los violentaua las voluntades. Pero como lallaga era tan fresca, y reziante, y auian quedado tan lastimados de la perdida de la batalla passada, y muertes de los suyos, no podiã llevar à paciencia dexarse de vengar con todas sus fuer-

Libro V. de la vida

ças, y poder, de los que auian recebido tanto daño, y parciales, que los compelia el glorioso Varon, à perdonar los contra su intento, y determinacion. Al tiempo que el sancto Abbad andaua entendiendo en esto, le traxeron alli vna muger paralytica de la misma ciudad, à la qual puso luego sus sagradas manos sobre la cabeça: y haziendo oracion à Dios por ella, echola encima vn manteo corto, q̄ lleuaua cubierto, y dádole al Obispo, que estaua alli cerca, vn cabo del, para que le tuuiesse de la otra parte, tocó los miémbros enfermos de la muger, por debaxo de aquella sancta vestidura. Acabada la oraciõ, echo la bendicion à la enferma, y al punto se leuanto sana, y buena de la cama, en q̄ la auian traydo, y començo à andar muy sueltamente, alabando à Dios, y a su sieruo Bernardo del ánte de toda la gēte, que quedo por extremo marauillada de ver vna cosa tan estraña, y prodigiosa, como esta. Tambien mouio tanto este milagro al Obispo, y Ciudadanos, que hizieron, paz con los Principes, y Caualleros, firmando las capitulaciones de la cõcordia, como el sancto Abbad lo auia ordenado, y se dixo al fin del capitulo passado.

*Sana vna
mugēr pa-
ralytica.*

Passando el sancto Abbad otra vez el rio Mosella en vna barca por euitar, y huyr la intolerable apretura del cõcurso, y muchedumbre de la gente, que se yua ya allegando de todas partes, estaua junto à la riuera vn hõbre ciego, rogando à bozes à todos por amor de Dios, que le lleuassen à S. Bernardo, con esperança de cobrar luego la lùbre de los ojos. Al tiempo q̄ el glorioso Varon yua por el rio adelante, oyendo el ciego, q̄ estaua à la riuera vn pescador, q̄ passaua tras el en otro barco, quitose vna capa, q̄ tenia cubierta, y estédio vn cabo della, para q̄ así dola, le acercasse, y entrádole detrás, le lleuasse en el adõde estaua el sancto Abbad. En llegando al beatissimo Padre, pidió le cõ muchas lagrimas, le remediasse. Cõsiderando S. Bernardo

nardo la grãde fê deste hõbre, hizo por el oraciõ à Dios, y echole su bendicion: y luego sin mas detenimiento, ni tardança, cobro alli la vista de los ojos. En abriendolos, quedo tan marauillado, de ver la claridad, que començo à dar grandes bozes de contento, y alegria, diziendo. Bendito sea dios, y su sieruo Bernardo, que yayo veo la luz, veo el Cielo, veo los montes, veo los hombres, y arboles, y todas las otras cosas, q̃ antes no veyã. Los que se auian allado alli, quando el ciego passo el rio en el bæreo del pescador, viendole boluer tan presto con entera vista, celebraron el milagro, dando muchas gracias à nuestro Señor.

*Da la vista
à vn ciego
con grandif
sima preste
za.*

Pocas millas del lugar, adonde este milagro sucedio, esta vn Monasterio, que llaman S. Benito: en el qual auia vn muchacho, que no se mandaua, ni podia aprouechar de ninguno de sus miembros de la cintura, para abaxo, de tal manera, que quando se auia de menear, solamente se seruia de las manos, y caderas. Porque los pies tenialos, como muertos, y las piernas pasmadas: y lleuaualas arrastrando por el suelo de tras de sí. Era este muchacho hijo de vn hombre pobre: y auia ya quatro años, que le auia su padre traydo alli de tierra de Borgoña, y desde entonces se sustentaua de las limosnas, que le dauan por amor de Dios en aquella casa. Sabiendo pues los Religiosos, que el Apostolico Varon auia venido à aquella Prouincia, y mouidos de la celebre fama de los milagros, que obraua el Señor por sus merecimientos, lleuaronle en vn carro, adonde estaua S. Bernardo, para suplicarle, tuuiesse por bien, de remediar aquel cuytado moço, vsando con el de su acostumbrada misericordia. Condescendiendo el piadoso Sancto con lo que los Religiosos le pedian, puso sobre la cabeça sus benditas manos, y en haziendo

Libro V. de la vida

Sana vn coxo. oracion por el, en essa misma hora cobro tan enteramente la salud, que se tenia muy firmemente en pie, y andaua tan derecho, y suelto, como si nunca viera tenido enfermedad. Junto al mismo Monasterio sano tambien por este tiempo otro coxo el bienauenturado Padre, haziendo oracion por el, y echandole su sancta bendicion.

Anda otro coxo. Passando el glorioso Varon por vn lugar, que se dize Gundernilla, que es cerca de la ciudad de Ioull en el Ducado de Lorena, alumbro vna muger ciega, en presencia de muchos, que se auian llegado alli de toda aquella comarca.

Ve yuennger ciega. Pero cosa muy dificultosa, ò del todo imposible seria, querer escriuir, y contar todos los milagros, y maravillas, que hizo el Apostolico Varon en esta vltima jornada. Ni aun tampoco es nuestro intento referir agora aqui por extenso, y à la larga otras innumerables, heroicas, y prodigiosas proezas desta calidad: pues bastan los exemplos, que hemos traydo, para cumplir al presente en alguna manera con lo que pretendiamos. Este fue pues, dulcissimo Padre Bernardo, el dichoso, y bienauenturado fin de tus salidas, y caminos: este fue el postrer trance de tus trabajos. En esta hazaña tan memorable, y no menos importante, y necessaria, que dificultosa de la paz, que tan sin ninguna esperança della, com pusiste entre los de Metz, y Caualleros comarcanos, dio el Señor remate, y echo gloriosamente el sello à todos tus trabajos, y fatigas: para que como te auia honrado siempre tanto en todas tus empreffas, assi tambien redundasse esta juntamente con las demas en gloria, y honra de su sancto nombre, y en eterna memoria de tus obras esclarecidas, y excellentes. Desta manera concluye Gaudfrido este cuento, regalandose con el Sancto, y resumien

do en vna palabra sus hazañas marauillofas. Pintaua Quincio, autor Griego, vn monte sublimado, y muy dificultoso de fabir, en lo mas alto del qual auia vna hermosa palma, y en la cumbre della estaua assentada la virtud: entendiendo por la aspereza del monte los varios trabajos, y por la palma, que es symbolo de los meses, y años, el largo tiempo, segun la opinion del interprete de Hesiodo. Porque le parecia, que no era posible llegar vno à alcançar alguna perfecta virtud, sino por medio de los trabajos, que largo tiempo vuisse padecido. Que cierto es, que para ninguna destas dos cosas ay otro verdadero camino, sino este: y por aqui consiguio S. Bernardo, como los demas Varones illustres en sançidad, immortal renombre, que no se borrara jamas de la memoria de los hombres.

*Pier.lib.
50. Hicro-
gyp.*

Cap. 3. De las cosas que sucedieron antes de la muerte del glorioso Bernardo.

AVIENDO el sancto Abbad reconciliado los de Metz con los Señores, y Caualleros comarcanos, y apaciguado de todo punto aquella Prouincia con tan prospero suceso: boluiose muy alegre, y gozoso à su monasterio de Claraual. Apenas vuo llegado, quando le dio vna grauißima enfermedad: con que començo à yrse poco à poco debilitando, y enflaquecièdo, y acercandose cada dia mas à la partida desta vida, con tanta suauidad, y quietud de animo, y dulçura del espiritu, como lo haze el marinero, ò navegante, que al tomar del puerto, va poquito à poquito amaynando, y cogiendo las velas, con gran seguridad, y contento. Porque como la nao con las velas baxas arriba passo à passo suauemente à buen puerto, y seguro: asì

*Tomale al
Sãcto, vna
grauißima
enfermedad
y con suauidad de espiritu camina al fin.*

Libro V. de la vida

Luc. 18.

su sancta alma cada dia se allegaua, y apresuraua fosegada, y apaziblemente, por entrar en el puerto de la bienauenturança. Començoles entonces à hablar à los Religiosos muy à la clara: y à descubrirles con gran ternura, y sentimiento este secreto, diziendoles asì. Esto es, lo que os quise dar à entender, hermanos mios, el inuier no passado, quando estando enfermo, os dezia: que aun no teniades por entonces, de que temeròs tanto, porque yo creya, que la hora de mi muerte no auia de ser hasta este tiempo del verano, en que agora estamos. Pero ò quan euidentemente experimentaron entonces en si mismos estos deuotos Religiosos, lo que les acontecio à los sagrados Apostoles de Christo al tiempo de su muerte. Porque como el Maestro de la vida Christo sabiendo, q̄ se le llegaua la hora de su pasiõ, se la traya muchas vezes à la memoria à sus sanctos Apostoles, y les daua assomos, y muestras della, porque no causasse despues en sus animos algun gran espanto, y temor, puesto, q̄ por el mucho amor, que le tenian, no entendian, lo q̄ les dezia: de la misma manera amauan tan entrañablemēte al sancto Abbad aquellos sus monges, y hijos espirituales, q̄ no acabauan facilmente consigo de creer, lo q̄ les auia de ser tan graue è intolerable de sufrir, ni lo podian oyr sin grande congoxa, y excessiua tristeza, y dolor. Mayormente, que era tã grande la lastima, que el sancto Abbad tenia dellos, como piadoso Padre de sus hijos muy amados, que por no darles pena no osaua tratarles claramēte de su muerte. Pero diziendo en alguna manera à bozes, y mostrando por las obras, que dexaua ya concluydo, y acabado todo aquello, que Diosle auia encomendado, que hiziesse: yua muy de priessando de mano à las ocupaciones exteriores, retirando sus affectos de las cosas, y cuydados del mundo, mirando cõ solícito cuydado su norte, firmãdo

do las anchoras de sus sanctos desseos, y afferrádo lo posible en la cercana riuera por desembarcar en ella sin con-
trafte. Viose esto manifestamente, en que auiendo veni-
do à esta sazõ, q̄ el sancto Abbad estaua tã propinquo à la
muerte, à cõmunicarle el venerable Godefrido Obispo
de Langres algunos negocios importantes de su Iglesia,
y espantádo de lo poco, q̄ atendia à lo q̄ le dezia, como
el q̄ tenia y apuesto todo su animo, y coraçõ en el Señor,
el sancto Varõ le respondio. No se marauille V. S. tanto
de esto: porq̄ le digo de verdad, q̄ ya yo no soy deste mun-
do. Viêdo pues el bienaueturado Padre, quã penlatiuos,
tristes, y affligidos, llorosos, descoloridos, y cõsumidos de
dolor, començauan à andar ya sus carissimos hijos, repre-
sentandoseles el lamẽtable dia de su muerte, q̄ auia de ser
principio de su perpetua ausencia, y soledad, q̄ tãto auian
de sentir despues: abrieronsele aquellas entrañas, q̄ tenia
llenas de misericordia, y cõpasion, y trabajaua por conso-
larlos, y esforçarlos con sus sanctas, y dulces palabras, di-
ziendoles asì. Procurad, hermanos mios, de poner vue-
stra esperança en la bondad, y clemencia de Dios, adõde
cõsiste todo nuestro bien. Araygaos firmemẽte en la Fè,
y fundaos muy de veras en la charidad, porq̄ estas tres sõ
las principales virtudes de la vida Christiana: q̄ yo de par-
te de Dios os prometo de no olvidaros, ni faltaros en vue-
stras necessidades despues de mi muerte, como siẽpre os
he ayudado en esta carne mortal. Pero lo q̄ pretendia cõ-
mas veras, y efficaces palabras de lo q̄ aqui se puede enca-
recer, y bañados los ojos en lagrimas, era imprimir en los
animos de sus Mõges el temor de Dios, y el amor, y dese-
seo de la sinceridad, y pureza de costũbres, y perfectiõ de
la vida monastica, q̄ auia professado. Tambien les amone-
staua, y pedia cõ la misma instãcia, afficiõ, y ternura, q̄ imi-
tassẽ, siguiessẽ, y guardassen inuiolablemẽte aq̄lla forma,
y manera

No quiere
el S. en su
enferme-
dad aplicar
el animo à
las cosas tẽ-
porales.

Consuela y
exorta el
piadosissi-
mo Varon
à los Reli-
giosos tri-
stes.

Libro V. de la vida

1. *Thef.* 4. y manera de viuir, que les vuisse enseñado por exemplo, ò por palabra, de fuerte, que guiandose por ella, se fuesen siempre mejorando en lo bueno, y aprouechando en todo genero de virtud, como conuenia à personas Religiosas. Traxoles para esto, aunque por otras palabras diferentes, mas con el mismo espiritu, aquello del Apostol, q̄ dize. Ruegoos, hermanos, y pidoos por Iesu Christo, que viuays de la manera, que me auéis oydo, que os conuiene aueros en todas vuestras òbras, y agradar à Dios: para que así vays creciendo de bien en mejor, y adelantandoos cada dia mas en el camino del Cielo.

Testamen- to de S. Bernardo. Alano discipulo de S. Bernardo, y primer Abbad de Ripatoño, q̄ despues fue Obispo de Auxerre, al fin de vn Epitome, y abreuiacion, que hizo de la vida de S. Bernardo, refiere, que viendo el glorioso Sancto, que se le allegaua ya el fin de sus dias, llamó à parte à algunos Religiosos, que el tenia por mas intimos, y familiares amigos, y les comunicaua de mejor gana sus secretos: y les dixo así. Porque no pienso, hermanos míos, que os puedo dexar muchas riquezas, ni grandes exemplos de Religion, y virtud: quiero hazeros herederos de tres cosas, como de tres joyas las mas principales, y preciosas, que yo tuue en esta vida, encomendandoos muy ahincadamente, que trabajéis por cumplirlas, y guardarlas, cõ el cuydado, que yo las cumpli, y guarde perpetuamente, mediante la gracia del Señor, todo el tiempo, que he viuido, quanto ha sido en mi, segun mis fuerças, y posibilidad. La primera, que siempre di mas credito al parecer, y juyzio ageno, que al mio, teniendolos à todos por mas sabios, y prudentes, para dar consejo, que no à mi. La segunda, que nunca dessee vengarme, de quien me vuisse offendido: mas antes de muy buena gana perdone las injurias por amor de Dios. La tercera, q̄ nunca tuue

Vide Ioan. Naucle. Genera. 39

tuue intento, ni pretendi escandalizar à ninguno: y si alguna vez recibio alguno algun escandalò de mi, procure quitarle, y fofegarle, lo mas presto, y diligentemente, que pude. Adonde se vee, en quan pocas palabras encomendo el bienauenturado Padre, y sancto maestro à sus muy queridos, y amados hijos, y deuotos discipulos tres excellentissimas virtudes, que son humildad, paciencia, y charidad: desseando, que las exercitassen, como el las auia exercitado, por todo el discurso de su vida. Todas estas sentencias tan notables dezia el sancto Abbad à sus monges, para su edificacion, y doctrina, estando ya muy al cabo, desseando increyblemente dexarlas impresas en sus memorias, y estampadas en sus coraçones. Por que como el Cisne dicen, que canta mas dulcemente, quando se quiere morir: assi el glorioso Padre estando ya de partida, para la otra vida, daua estos tan excellentes, y admirables auisos, y documentos à sus monges.

Pero si alguno desseare saber la manera de la enfermedad, que S. Bernardo tenia, podralo entender, por vna carta, que escriuio pocos dias antes de su muerte à vn grã de amigo suyo, llamado Arnaldo, Abbad de Bonaual, cuyo tenor es lo que se sigue.

Recebi el presente y regalo de V.P. con la voluntad, q̄ *Epist. 310.* se me embia: aunque sin ningun cõtento, y alegria. Por que, que contento ni alegria puede auer, adonde no ay sino amargura, y dolor? Solo el no comer me es algun tanto gustoso, y deleytable. Afeme quitado totalmente la gana de dormir, que al fin si se reposasse algo, adormecerseyan los sentidos, y aliuia seya entre tanto mi continuo dolor. Todo mi mal procede de flaqueza, y desfallecimiento del estomago: el qual es tan grande, que tengo necesidad de confortarle ordinariamente de dia, y de noche con algun caldillo muy liquido, porque los mājares

jares solidos no los puedo passar. Pero aun esso poquillo, que tomo, es con tanta molestia, y pesadumbre, que sino temiesse otra mayor de dexarle del todo vazio, no lo tomaria. Ni ha de ser tampoco alguna vez en mas cantidad de la acostumbada: porque aunque esta sea muy pequeña, me es cosa intolerable de sufrir. Anseme hinchado los pies, y las piernas, como les suele acontecer à los hidropicos. Aunque en todos estos dolores, y trabajos (por no encubrir nada à mi leal amigo, que tan solícito muestra estar de saber el estado, en que estoy) lo que digo como tã poco cuerdo, y discreto, es, que hablando segun el hombre interior en el cuerpo enfermo, y flaco, tengo el espiritu prompto, y vigoroso. Encomiendeme V. P. à nuestro

Ezech. 18. señor Iesu Christo, que no quiere la muerte del peccador, *38.* rogandole, tengapor bien de no differirme, ni dilatarme mas la partida, pues es ya llegado el tiempo: sino sea seruido de guardarme entonces de los enemigos. Procure tambien V. P. de ayudarme, y defenderme con sus oraciones en aquella hora, pues estoy tan falto, y desnudo de merecimientos: para que yendo tambien guarnecido, no pueda hallar el Demonio lugar de morderme, y herirme, como suele à aquella fazon. He querido yo mismo escriuir esta carta de mi propria mano à V. P. no obstante, que quedo de la manera; que tengo dicho: para que como conoce mi letra, assi tambien entienda mi afflicion, y voluntad.

Esta es la copia de la carta, que escriuio el glorioso Varon, estando ya en lo vltimo de sus dias: del tenor de la qual podra entèder en alguna manera el curioso Lector, quan grande era la tranquilidad, sosiego, y paz de la conciencia del sancto Abbad en medio de sus dolores, y fatigas, la ferenidad de su bendita anima, la suauidad, y dulçura de su espiritu, y la profundissima humildad, con

que

que tenia puesta toda su confianza en el Señor. Tambien podra por configuete considerar, el que passare los ojos por esta lectura, que tales deurian de estar en esta occasiõ los coraçones de aquellos deuotos monges de Claraual, viendo a su bué Padre en el articulo de la muerte. Représentesele, quan tristes andarian todos aquellos sus hijos, quan macilentos, flacos, amarillos, y llorosos, quan trasportados con penosos, y congoxosos pensamientos, y los intimos sospiros, y gemidos, q̄ darian, imaginãdo, como muy en breue, y delante de sus ojos, les auia de ser quitado de entre las manos todo su cõsuelo, y auian de quedar priuados de aquel precioso, y amable thesoro, que toda via posseyan, sin remedio de poderle detener, ni de acompañarle, y seguirle en el camino. Sentiantiernamente, y llorauã mucho estos piadosos, y béditos Religiosos el pẽsar, q̄les auia de ser forçoso, carecer tã presto de su Padre. Y q̄ tal Padre? En alguna manera proprio suyo: pero mas

verdaderamẽte cõmun de todo el mundo. Porq̄ el era el refrigerio, y consuelo de todos, y principalmente de los buenos: y el miedo, temer, y espanto de los malos. Quan deuota, y piadosamẽte pudiera entõces dezir à bozes cõ Eliseo qualquiera dellos. Padre mio, padre mio, tu eras el

carro, y carretero de Israel, pues parecia, que sustentauas y lleuauas sobre tus ombros el peso, y carga de los negocios de la Christiandad, à manera de carro, y el que con tu prudencia lo regias, guiauas y gouernauas todo, como haze el carretero. Enterneciendose Gaufrido notablemente en este lugar, habla con el Sancto en nombre suyo, y de los demas mōges de Claraual, diziendole assi. Erades vos, bienaueturado Padre, puerto seguro de los q̄ se yuã à anegar en las olas del mar tẽpestuoso deste mũdo, escudo, y amparo de los affligidos: y como el sãcto Iob

Suy. 10. 4.

4. Reg. 3.

Iv b. 29.

aluma-

Libro V. de la vida

alumbrando, y sanando corporalmente los necesitados, è instruyendo en el camino del Cielo, y ayudandolos à saluar à todos con el remedio de vuestra doctrina saludable. Vos fuystes dechado de toda perfeccion, forma, y regla de virtud, y espejo lucidissimo de sanctidad. Vos fuystes la gloria de Israel, la alegria de Ierusalem, los regalos de vuestro siglo, y singularissima, y vnica honra de vuestro tiempo. Vos fuystes fortissima, y hermosissima columna de la sancta Iglesia, clara y sonora trompeta de Dios, y dulcissimo organo del Espiritu sancto, que recreauades, y deleytauades à los buenos y sanctos, esforcuades, y animauades à los cobardes, y perezosos, y sobrelleuauades à los pusillanimes, y flacos. Era vuestro habitillo llano, y senzillo, vuestro semblante sereno, vuestro rostro dulce, vuestro aspecto gracioso, vuestra vida prouechosa, vuestra muerte preciosa: porque à vos Christo os fue vida, y el morir ganancia. Por lo qual aunque el viuir en vuestra compania era mas vtil, y prouechoso para nosotros: mas el morir mucho mejor era por vos. Siendo pues esto à vos, bendito Padre, de tanto interes, y prouecho: no podremos nosotros vuestros hijos, si somos cuerdos, dexar de holgarnos grandemente de vuestra felicidad. Pero puesto, que es cosa tan justa, y piadosa, alegrarnos de vuestro summo bien, Padre glorioso, pues vays ya à entrar en los gozos eternos de vuestro Señor: no es impiedad, llorarnos à nosotros, viendo, que nos ha de ser la vida penosa, y enfadosa sin vos: y el successo de la muerte incierto, y temeroso. Cosa piadosa es, holgarse con vos, pues cõ el transito bienauenturado de vuestra muerte, llegareys ya à hartaros en aquel torrente de diuinos deleytes, de que tan ardiente sed tuistes siempre: mas no es impiedad sentir tanto nuestra desventura, considerando, que se nos ha de quitar juntamente

todo

Philip. 2.

todo el contento, y suauidad de nuestra vida, y no sabemos lo que sera de nosotros en la muerte. Piadosa cosa es por cierto el contento, que recibimos, anima dichosa, y bienauenturada, de que estes ya tan cerca de alumbrarte, y regozijarte con la luz de la gloria perdurable: mas no es cosa impia, el plañirnos, y lamentarnos à nosotros, que quedamos aca, adonde despues de auer gozado con vuestra vida, Padre benditissimo, de vna claridad tan resplandeciente, y marauillosa, tenemos mayor temor, y horror de las tristes tinieblas, que ya le comiençan à succeder: y despues de auer participado los siglos dorados de vuestros sanctos dias, nos ha de ser mas pesado, y duro de llevar el de hierro, que se va ya figuiendo tras el. Que ya vemos, Padre nuestro, que à vos como à tan bueno, y leal sieruo fuyo, os da vuestro buen Señor el parabié glorioso de vuestra felicissima partida: mas ay, que nuestra lastimosa suerte sera intolerable en esta despedida.

Pero boluiendo ya al orden de nuestra narracion, quando se entendio, que el sancto Abbad estaua ya muy propinquo à la muerte, juntaronse en el aposento todos sus hijos espirituales, y cercandó la cama de su buen Padre dauan grandes sospiros, y llorauan amargamente, diziendó estas lastimas, y otras semejantes, con que afligian, y atormentauan su piadoso coraçon. Como, dulce Padre, noteneis misericordia de este vuestro Monasterio, que fundastes? Como no os compadeceys de los que tan amorosa, y benignamente criastes con la leche de vuestra sagrada doctrina, y sustentastes con los exemplos de vuestras virtudes, y consolastes, y confortastes con la suauidad, de vuestras paternales palabras? Como dexais agora en peligro de perderse, lo que en este lugar os ha costado tanto trabajo, y sudor? Como

*Piadosa
plegarias, y
lastimas, q̃
los Religia
sos hazian
y deziã de
lante del
Varon de
Dios, quan
do se que
ria morir.*

Libro V. de la vida, muerte

dexais desamparados, y huerfanos los hijos, que tanto aueys amado siempre hasta aqui? Oyendo el sancto Abbad, lo que sus Monges dezian con tan grande ternura, y sentimiento, leuanto al cielo aquellos sus ojos misericordiosos, arrasados en lagrimas, y dixoles con el espiritu del Apostol, que por vn cabó, y por otro se hallaua muy constringido, y apretado, y que pues no sabia, qual de dos cosas escogiesse, que lo ponía todo en las manos de Dios, y en su sancta voluntad, como otro S. Martin, porque por vna parte le mouia, y forçaua la charidad, y la piedad, y compassion paternal, que tenia de sus hijos, à quedar se con ellos, para su bien, y consuelo: y por otra desseaua ya ser desatado de la carne mortal, è yr à gozar de Christo con toda presteza, y breuedad. Pero no obstante esto, consolaua à sus monges el sancto Abbad con palabras amorosas, diziendoles assi. Porque llorais tâto, hermanos mios, mi muerte, y ausencia, pues yo no soy de ningun prouecho para vosotros, ni para otro alguno? De que puede aprouechar à nadie vn hombre enfermo, viejo, y debilitado? Dezia esto el sancto Abbad, porque como elauia tenido siempre desde el principio de su cõuerfio arraygada en su anima vna profundissima humildad, llamauase continuamente sieruo inutil, y sin prouecho, y pareciale, que era como arbol infecundo, y esteril, pues ni à si ni à otro ninguno podía venir prouecho, ni fructo de su vida: y estaua tan persuadido à esto que lo sentia muy de coraçon. Por lo qual solia dezir el discretissimo Varon, hablando familiarmente con sus amigos, que à penas podia creer, que les fuesse à los hombres tan vtil, y prouechofo, como ellos affirmauan: y que antes auia tenido sobre esto consigo mismo alla dentro de su coraçon grande contienda, y guerra de imaginaciones, y pesamientos, pareciendole, que no era conforme à razon, que

*Nota la humildad de
vntan grã
Varon.*

que personas tan honradas le quisiessen engañar de aquella manera, ni que siendo tan prudentes, y sabias, se dexassen engañar del con esta facilidad, sin saberse determinar, ni hallar conueniente escusa, ni salida para ninguna cosa destas dos. Porque cierto lo que mas espantaua en esto era, que marauillandose tanto todo el mundo de su sanctidad, el solo no echaua de ver la claridad, y resplandor de sus virtudes, y obras, ni la grande opinion, y estima, en que generalmente estaua acerca de todo genero de gentes: de la manera, que lo hazia el sancto Iob, que dezia, no auer mirado al Sol quando resplandecia, ni à la Luna quando yua clara, y serena, entendiendo por el resplandor del Sol, la luz de las buenas obras, y por la claridad de la Luna, la illustre fama, que de ellas procedia, en ninguna cosa de las quales se emparchaua, tomando dellas ocasion, para tener en su reputacion, ò en los ojos de los hombres alguna presumpcion, y vanagloria.

Iob. 31.

D. Greg.

Cap. 4. De la preciosa muerte del glorioso, y melifluo Doctor Bernardo.

AL tiempo que la dichosa, y sancta anima del sieruo de Dios Bernardo vno de salir de su sagrado cuerpo, para ser remunerada cõ los bienes eternos de la bienauenturança, auianse jũtado en Claraual todos los Obispos de aquella comarca cõ muchos Abbades, y personas religiosas: desseando, hallarse presentes à la esclarecida, y preciosa muerte de tan grãde Varõ. Llegada pues aquel dia la hora de Tercia, q̄ seria como las nueue de la mañana, fue aquella lùbrera de la Iglesia de Dios, y luzero resplandeciẽte de la Religión, y

Duerme feliçissimamente en el Señor el beatissimo Varon.

Libro V. de la vida, muerte

fanctidad , Bernardo Abbad de Claraual, verdaderamente bienaventurado , suelto , y desatado de las cadenas , y prisiones de la carne mortal , y su bendita anima llevada por Christo , y sus sanctos Angeles à la tierra de los que viuen en la gloria celestial. Partiose de entre sus espirituales hijos, que tenian rodeado su sancto cuerpo, dando amargos solloços, y deramando lagrimas en tanta abundancia, que apenas podian hazer el officio funeral: y camino para aquella alegre , y gozosa compañia de las animas , que el auia ganado para Dios, y embiado al Cielo delante de si, al glorioso ayuntamiento de los Sanctos, que se regozijauan con su venida, y à los choros de los Angeles , que le salieron à recebir , y llevaron à la presencia del Señor, con dulcissima musica, y grãde fiesta, y alegria. O bienaventurada anima , que à tan alta cūbre de gloria fuiste leuantada, por los excellētes priuilegios de tus sanctos merecimientos, q̄ asì lleuauas tras ti los piadosos coraçones, y voluntades de los espirituales hijos, q̄ dexauas en este mundo, lamētando, y llorãdo tu partida: y que tan desseada era de los soberanos moradores , y ciudadanos del Cielo. O dichoso, y sereno dia para ti, Padre sancto en el qual Iesu Christo, q̄ es el verdadero sol de justicia , y el resplãdeciente medio dia te alũbro cõ la perpetua luz , y claridad de su gloria. Dia, q̄ tan excessiuamēte desseaste todos los dias de tu vida, dia, q̄ tanto antes aguardauas, y pedias à Dios con sospiros, dia en q̄ frēquentemente meditauas, y para el qual estauas preuenido, aparejado , y fortalecido con oraciones: dia, en que entraste en los celestiales alcaçares de Dios. Feliz transito, del trabajo al refrigerio, de la esperança al premio, de la battalla, y pelea, al triũpho , y corona, de la muerte à la vida , de la fè à la clara vision , y perfectõ conõcimiento , de la peregrinacion de la vida mortal à la patria celestial, deste mundo

mife-

miserable à Dios Padre todo poderoso: en quien consiste todo el bien, del caso, y gloria de la criatura racional.

Este sancto passamieto del glorioso Bernardo, fue muchas vezes reuelado à muchas personas. Porque como el sancto Padre amaua, y queria tanto à sus hijos, aparecia feles muy de ordinario, para consolarlos, y aliuiarles el dolor, que les auia cauado su muerte, y esforçarlos à llevar su ausencia, con tanto menor congoxa, y pena, quanto mas se holgauan de entender, que estaua ya gozando de la bienauenturança: pues entonces viuia mas verdaderamente, y les podia ayudar mejor en sus tribulaciones, y necesidades. De estas apariciones pondremos algunas adelante de las mas notables, y dignas de memoria: porque todas seria cosa muy larga, y prolixa, quererlas escriuir. Entretanto prosigamos lo que resta tocante al entierro del bienauenturado Varon: el qual auiendo ya entrado en la gloria del Parayso, y ofrecido alli à Dios su sancta anima en sacrificio muy agradable à los ojos de su Diuina Magestad, començaron los Religiosos à aparejar lo necessario para la sepultura. Adereçaron luego su sagrado cuerpo lo mas decentemente, que pudieron, vistiendole de ornamentos sacerdotales, como para dezir Missa: y auendolo puesto en vnas andas, llevaronle en hombros quatro Obispos à la Iglesia de la Madre de Dios, que es la vocacion del monasterio de Claraual, con mucha deuocion y reuerencia. Iuntoffe en esse mismo punto gran numero de gente, assi noble, como plebeyas, de todos los lugares comarcanos: y era tanto el llanto, y tan grandes los gritos, y alaridos, que dauan, que hinchian todo el Valle, y no parecia, sino que llegauan al Cielo: con lo qual à los Monges tambien se les doblaua la tristeza, y dolor. Llorauan todos excessiuamente, y aun el mismo Valle parecia, que en alguna

Aparecese muchas vezes à los Religiosos.

Lleuan a sepultar su sagrado cuerpo à la Iglesia de nuestra Señora.

Libro V. de la vida, muerte

manera auia hecho su sentimiento, y vestidose de luto en aquel dia, y que cubriendose todos de obscuridad, y tinieblas, auia quedado eclipsado, por auerle faltado el bēdito Abbad Bernardo, que como refulgente sol, le alumbrava con la sanctidad esclarecida de su vida, y le comunicava la claridad del illustre nombre, que tenia. Porque Claraval, Valle claro quiere dezir: y no solo lo auia sido siempre hasta alli con la presencia del glorioso Sancto, sino que tambien manava, y distillava de si dulçura de suavissimos gozos, y consuelos para toda la Iglesia: por participar de las influencias diuinas de la meliflua, y soberana doctrina del bienaventurado Padre. Pero mas amargamente que todos lamentauan, y plañian à la puerta del Monasterio muchas señoras principales, y otras mugeres particulares: viendo, que por la estrecha obseruancia de la clausura, aun entonces no las dexauan à ellas entrar, como à los hambres, à besar los sagrados pies del bienaventurado Padre, y se hallauan priuadas de aquel singularissimo consuelo, con pedirlo, rogarlo, y supplicarlo, lo mas importuna y ahincadamente, que podian.

*Marauillo
sa hermosa
ra en el ro-
stro del San-
cto, diffun-
cto.*

Dos dias enteros estuuó el Sancto cuerpo en la Capilla mayor, en medio de aquella deuota Congregacion, descubierto el rostro, y manos, tan hermoso, y lindo, gracioso, blanco, y colorado, como quando era viuó, y aun mucho mas. No auia quien en este tiempo se hartasse de mirar aquella Angelica belleza, q̄ lleuaua tras si los ojos, y las afficiones, y deuocion de todos los que le vian. Pero crecia tan sobre manera la muchedumbre de la gente, q̄ se yua juntandó de todas partes, que era ya intolerable la congoxa, y fatiga, que causaua el concursó de los que acudian, à besar los benditos pies, y manos del sagrado cuerpo, y llegauan à tocar en el con rosarios, paños cintas, y otras cosas semejantes, que guardauan por preciosas

las reliquias, para remedio de sus enfermedades. Viendo pues los Monges el segundo dia que ya el numero de la gente era tan grande, que por la deuocion, de llegar à ver el sancto cuerpo, no tenian la reuerencia, y respeto, que deuian à los Obispos, Abbades, y Religiosos, y temiendose de otro inconueniente, y estoruo tan grande, ò por ventura mayor, si se dilataua adelante (porq̃ estauã aguardando el dia tercero, en que se auia de hazer el entierro, para venir de los lugares muchos mas, y entre tantos no podia dexar de auer algunos impedimientos, y disturruos) acordaron de leuantarse muy de mañana, y anticipar la hora, que estaua señalada para aquel ministerio. Con esta determinacion madrugaron mucho, y auiendo cantado el officio diuino acustumbrado, dixeron todos Missa, en esclareciendo, como lo auian hecho tambien los dos dias primeros: y despues de auer celebrado las sanctas exequias con notable deuocion, pusieron en vn sepulchro de piedra la preciosa piedra, y perla inextimable del cuerpo del sancto Abbad Bernardo, de la manera, que si guardaran algun preciosissimo, y odorifero balsamo en su vaso, para perpetuo consuelo de toda aquella religiosa Congregacion.

Viuió el bienauenturado Padre S. Bernardo sanctissimamente en la carne mortal cerca de sesenta y tres años. Fue primero Abbad de Claraual: y fundo mas de ciento, y sesenta Monasterios. Dio su alma à Dios entre las manos de sus hijos espirituales à veynte dias del mes de Agosto, y fue sepultado su sagrado cuerpo delante del altar de nuestra Señora, cuyo deuotissimo Capellan auia sido siempre todos los dias de su vida. Pusieronle sobre el pecho en la sepultura vna caxita cõ las reliquias del bienauenturado Apostol S. Thadeo, que le auia embiado de Hierusalé aquel mismo año, porq̃ el lo auia pedido así

Numero de los años de la vida de S. Bernardo. 63.

Edificò 160. Monasterios.

Libro V. de la vida, muerte

à sus Religiosos, creyendo, que por auer tenido hasta alli gran confiança, y singularissima deuocion con el sancto Apostol, mereceria hallarle junto à el, para ser ayudado, y fauorecido, en el dia de la general resurreccion.

El Papa Eugenio tercero resplandece cõ milagros despues de su muerte.

Acaecio la preciosa muerte del glorioso Bernardo el mismo año, que el sancto Pontifice Eugenio Tercero passò deste mundo à la gloria del Parayso, dentro de Roma: adonde resplandecio con muchos, y grandes milagros, que el Señor obro por sus merecimientos. Presidia en la Iglesia de Dios, quando S. Bernardo fallecio, el Papa Anastasio Quarto, que fue successor de Eugenio Tercero. Era Emperador de los Romanos Frederico el primero deste nombre. Reynaua en Francia el Rey Luys el Septimo, que dixeron el manso, y en Castilla, y Leon, don Alonso el Septimo, que se llamo Emperador de España: siendo Monarcha, y Principe vniuersal, y soberano de toda la Iglesia, y de toda criatura visible, è inuisible el hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor, en el año de su encarnacion de mil, y ciento, y cinquenta y tres: el qual con el Padre, y el Espiritu sancto viue, y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.

Cap. V. De algunos milagros, que S. Bernardo hizo despues de su muerte.

EN el espacio de aquellos dos dias, que los Religiosos de Claraual tuuieron detenido el sagrado cuerpo del glorioso Bernardo en medio de la Capilla mayor sin enterrarle, descubierto el rostro, y manos, y reuestido de ornamentos Sacerdotales, de la manera, que diximos, para que todos le pudiesen ver mejor, y gozar de su aspecto deleytable, y cumplir mas libremente con su piadoso desseo, y deuocion: començo

començo à mostrar claramente, que no auia quedado priuado con la muerte de la gracia tan singular, de que estaua dotado en vida para obrar las heroicas, y excellentes marauillas, que solia. Porque hizo à aquella sazón algunos milagros muy señalados, que aunque no se hallan en la historia principal, no ay duda, sino que se les puede dar el mismo credito, y auctoridad, que à los demas: y vno dellos es el que se sigue.

Auia vn Religioso en Claraual, que de largo tiempo *Refiere tã bien Surio este milagro. to. 4.* atras le tomaua gota coral tan grauemente, que le daua grandissimo tormento. Viendose afligido desta suerte, llegosse al sancto cuerpo, antes que fuesse puesto en el sepulchro à pedirle, y suplicarle, como si fuera viuo, con muchas lagrimas, y grande reuerencia, y humildad, y con la mayor deuocion, y fè que pudo, viuiesse piedad del, y le librasse de aquella tan trabajosa, y molesta enfermedad. No pudiendo entonces el benigno, y misericordioso Padre, que aun toda via se estaua entre sus hijos, dexar de compadecerse de la miseria tan terrible de aquel triste Religioso, concediole luego muy de buena gana lo que le pedia: y desde aquella hora se hallo siempre por toda la vida perfectaméte sano de aquel mal, y vino à entender, y conocer por propria experiencia con tan dichofo, y prospero suceso, que el sancto Abbad viuia despues de su muerte gloriosa, y bien auenturadamente. *Sana vn Religioso de gota coral.*

Tambien el dia antes que aquel precioso thesoro fuesse puesto en el sepulchro, llego alli vn niño de la Aldea más cercana del Monasterio, que tenia vn braço tullido, y seco, y la mano como muerta. Viédole los que estauan alli presentes, uieron grandissima lastima del, así por ser niño de muy poca edad, como por el impedimento, y dolencia tan notable, que tenia. Despues de Nona, hizieronle llegar à tocar el sancto cuerpo. En aplicando, y

Libro V. de la vida, muerte

Restituye el brazo, y mano a vn niño. juntando el brazo seco, y mano tullida al brazo, y mano de S. Bernardo, luego en aquel mismo punto cobro la fuerza, y vigor natural, y le quedo al niño el brazo tan sano, que luego estendio la mano, y dedos libremente en presencia de todos los que estauan al rededor del sancto cuerpo: y assi le fue restituyda enteramente la sanidad. Marauillose tan por extremo deste grande milagro la gente, que estaua en la Iglesia, y eran tantas, y tan altas las bozes, que dauan en loor, y alabança de Dios, que à penas los podian los Religiosos reprimir.

Da salud à otro enfermo. La noche siguiente fue traydo alli otro hombre doliéte, flaco, y muy necesitado: el qual se postro todo en tierra muy deuotamente junto al sagrado cuerpo, y delante de todos los que estauan cantando el officio Diuino, recupero perfectamente la salud, y fue lleuado al altar mayor desde alli à dar gracias à nuestro Señor por tá señalada merced.

Gogeuino S. Abbad de Cistel, y General de la Orden. Considerando esto el venerable Gozeuino (que entonces era quinto Abbad de Cistel, y auia venido con otros Abbades de la Orden al entierro, y honras del glorioso Varon) y pareciendole, que era ya insufrible la importunidad, y tumulto de la gente, y que si passaua adelante (como necessariamente se auia de yr aumentando mas aquel concurso con los nuevos milagros, que cada dia obraua el sancto) podria ser causa de afloxarse en algo el rigor de la disciplina monastica, y entibiarse el fervor de la Religion: entro en consejo consigo mismo, y auendolo pensado, y deliberado muy bien, allegose al sagrado cuerpo con grande reuerencia, y como General que era de la Orden, le mando en virtud de sancta obediencia, que de alli adelante no hiziesse mas milagros. Por lo qual no obstante, que nuestro Señor Iesu Christo fue obediente à su eterno Padre, hasta la muerte, como

dize

dize el Apostol, y que à exemplo suyo les propone, y en *Philip. 2.*
comienda. S. Benito en su Regla, la obediencia à los Mõ-
ges hasta la muerte: aquella iancta, y verdaderamente hu-
milde anima de nuestro glorioso Padre S. Bernardo, aun
despues de la muerte corporal, quiso obedecer à vn hom-
bre mortal. Porque los milagros, que auia començado à
obrar gloriosamente, cessaron de tal manera, que desde
aquel dia en adelante no hizo en publico milagro ningu-
no de los que solia: puesto, que nunca despues dexo el
bienauenturado Sancto de ayudar, y socorrer benigna-
mente à todos los deuotos Christianos, y principalmen-
te à los de su Orden, que acuden à el en diuersas tribula-
ciones, y aduersidades, y à los que le llaman, y piden de
coraçon auxilio, y remedio en sus necesidades, conso-
landolos, y fauoreciendolos efficacissimamente, como,
siendo el Señor seruido, lo veremos luego muy à la lar-
ga, en lo que se sigue. Que cosa muy cierta, y manifesta
es, q̄ esta prohibicion, y mandato del Abbad de Cistel,
procedio de vna buena, y sana intencion: y que no se atre-
uiera à ello, sino temiera, y se rezelara, que los milagros,
que el Sancto hazia, podrian ser ocasion, de que con la
muchedumbre de la gente se perturbasse la quietud, y so-
fiego del Monasterio, y se impidiesse el officio Diuino, y
se quebrantassen las demas obseruancias Regulares. Fray
Gaufrido que fue Secretario del bienauenturado Padre
S. Bernardo, y despues quarto Abbad de Claraual, co-
mo queda ya dicho en el Cap. del libro segundo, en vn
Sermon, que hizo en el dia anniuersario de la muerte del
glorioso Varon, cuenta, que algunos Religiosos toma-
ron del agua, en que auian lauado el cuerpo del Sancto,
para sepultarle, como entonces se acostumbraua: y que
auiendola guardado, y embiadola à diuersas partès, y pro-
uincias muy remotas, dauã testimonio auer durado diez
años

Libro V. de la vida , muerte

años despues , sin corromperse, y q̄ no solamente aquella agua , mas qualquiera otra , que mezlauan , y echauan con ella , retenia , y conseruaua siempre la misma virtud. Porque dauan de esta agua à muchas personas, que la pedian para remedio de varias enfermedades , y no fueron pocos, los que con ella recibieron salud, y perpetuamente, que tornauan à hinchar de nueuo el vaso de otra agua, se quedaua con la misma fuerça, y medicinal eficacia, que de antes.

*Dos Abba
des de Espa
ña fueron
sanos por
los mereci-
mientos de
S. Bernar-
do.*

En el año de mil, y ciento, y ochenta, y ocho. que fue casi treynta y cinco años despues de la muerte de S. Bernardo, era don Gonçalo Abbad del monasterio de Moreruela atormentado tan cruelmente de gota en vn pie, que ni podia dormir, ni comer, ni estar echado, ni hazia otra cosa, sino es tender, y apretar el pie con las manos, vnas vezes con la vna, y otras con la otra, para poder en alguna manera aplacar, y mitigar aquel terrible dolor, que parecia, que le priuaua de sentido, y le ponía à punto de espirar. Estando el en este estado, y agonía, acordaronsele de algunos milagros de S. Bernardo: y creyendo firmemente, que era mas poderoso para obrarlos alla en la gloria del parayso, que viuiendo aca en el mundo, llamo al Sacristan, y mandole, que fuese de presto, y le traexse vn pedacico pequeño del habito del bienauenturado Padre, que estaua con las demas reliquias en le Sagra-rio. Traydo, toco con el en la parte, adonde sentia el dolor, atosele al pie: y luego al momento cesso aquel intolerable tormento, que padecia, y començo à menear el pie, y se sintio del todo bueno. Viendose tan de repente sano, dio todas las gracias, que pudo à Dios, y al beatissimo Bernardo, por cuyo beneficio, è intercessión auia quedado libre del peligro, y molestia de aquella tan graue, y penosa enfermedad.

Item

Item estando vna vez don Suero, Abbad, que fue de Nogales, antes, que viniesse à serlo, comiendo en la Cilleria de Moreruela con el Prior del mismo Monasterio, se le atraueso vna espina de vn pece en la garganta de tal manera, que no podia hablar, ni resollar, ni hazer otra cosa, si no llorar: mostrando por las lagrimas, que derramaua, el peligro de la muerte, en que se veyá, porque no era possible, darlo à entender por las palabras. Tenia el sobredicho Prior vna cinta, con la qual auia tocado otro tiempo en el sepulchro de S. Bernardo, estando en Claraual. Diosela al Abbad don Suero: y el tomandola, arreboluiosela à la garganta con mucha reuerencia, y deuocion. A penas lo vuo acabado de hazer, quando la espina del pece abaxò abaxo: y el Abbad començo à dezir. Bendito, y glorificado sea Dios, y su sieruo Bernardo: porque con tu ayuda estoy ya libre, y me he escapado del peligro de la muerte.

Estos dos Abbades sobredichos dieron testimonio por sus letras firmadas de sus nombres de los milagros, que acabamos de referir: los quales se escriuieron en Claraual en vna hoja al principio del grande volumen de la vida de S. Bernardo, porque quedasse à los hombres perpetua memoria de la gracia, y virtud, y hechos admirables deste heroico, y esclarecido Varon. Otros muchos milagros fueron hechos en aquellos tiempos, y se hizieron despues, que no se escriuieron, por auer poca curiosidad. Especialmente fueron señalados, y nombrados, los que frequentemente obraua el Sancto à cerca de las mugeres, que estauan de parto. Porque muchas vezes venian algunos à Claraual, mouidos de deuocion, à pedir para ellas el cingulo, con que S. Bernardo se ceñia, quando dezia Miffa: y entocandolas con el luego eran ayudadas por la misericordia Diuina en aquella necesidad, y parian

parian libremente, y las criaturas recibian agua de Bap-
tismo, como se via de ordinario en diez, y veynte leguas
al rededor.

Cap. 6. De algunas reuelaciones, que precedie-
ron à la muerte del glorioso Bernardo.

AVIENDO agora de escriuir algunas de las
reuelaciones, que prometimos en el Capitu-
lo quarto, comencaremos por vna muy no-
table, y señalada, que tuuo vn Religioso siete
años antes, que se cumpliesse.

Reuelació
primera.

Estauan vna vez en Claraual dos Religiosos hablando
entresi de la sancta vida, y de los heroicos, y maraui-
llos hechos de S. Bernardo: vno de los quales, que se auia
criado desde su niñez en el monasterio de Claraual, dixo
al otro. Sabeis, hermano, quãtos años ha de viuir en este
mundo nuestro bienauenturado Padre? Respondiole el
compañero. Como puedo yo saber esto? Dixo entonces
el otro monge. Pues yo se, que aun le quedã toda via seys
ò siete años de vida. No se pudo entender, como lo sabia
esto: porque el no lo descubrir entonces, y fallecio pri-
mero, que S. Bernardo, sin dezirlo à ninguno. Mas el
otro Religioso, con quien el lo trataua, que alcanço de
dias al glorioso Varon, lo contò, y diuulgò despues de
su muerte: marauillandose de ver, quan puntualmente
auia acaecido, lo que auia oydo tanto antes al otro Reli-
gioso. En lo qual se le pudo dar muy entero credito, por
auer sido persona de mucha virtud, y autoridad. Pero lo
que mas espantò, es, que quando aquel Religioso le mani-
festo la muerte del sancto Abbad, le reuelo, quien le auia
de suceder en la Abbadia de Claraual, y le nombro por
su nombre la persona, diziendole assi. El padre fray Ro-
berto,

berto, que al presente es Abbad de Dunis, ha de suceder en la Abbadia de Claraual despues de su muerte. Y en effecto se cumplio, como el lo dixo: por que este Abbad de Dunis fue Abbad de Claraual inmediatamente despues de S. Bernardo. Quanto a lo que dixo, que auia de viuir seys, ò siete años, quiso dar à entender, que moriria passados los seys, y parte del septimo, por el mes de Agosto, en el qual fallecio, como hemos visto arriba. Cõ proboso mas la verdad desta reuelaciõ: porque à los seys años llego el sancto Abbad muy al cabo, y entonces sin duda saliera de esta vida, si no se la alargara Dios, por las oraciones de los Monges, como parece por lo q̃ se figue.

Cayo el glorioso Varon en vna graue enfermedad, como se dixo en el primer Capitulo deste Quinto Libro. Estando ya muy cercano à la muerte: rogauan los Religiosos à Dios con mucha instancia en sus continuas oraciones, fuesse seruido de guardarles à su buen Padre, de quien dependia todo su consuelo. Fueron de tanta eficacia à cerca de Dios estas oraciones, que luego se le aliuio la enfermedad, y se le dilato la muerte para otro tiempo. Viendo el sancto Abbad, que se le diferia la deseada partida, por las oraciones de sus Monges: y sintiendose vn dia con alguna mejoría, hizolos juntar, y hablolos desta manera. Porque, Padres, deteneis à este hombre mi ferable? Mas fuertes auéis sido cierto en la pelea con vuestras oraciones, que no yo: y mas auéis podido à cerca de nuestro Señor. Preualecistes contra mi deſseo: vencido me auéis, y alcançado la victoria. Ruegoos por el Señor, hermanos, que os compadezcáis de mi: y no me hagays mas penar. Dexadme yr ya à quella region, para mi tan deseada: no me estorueis la partida. Pero antes desto, al tiempo, que los Religiosos hazian oracion à Dios, con profundissima humildad, y gran deuocion, y muchas

*Roberto
Abbad de
nõ se fue he
cho Abbad
de Claraual
despues de
S. Bernar-
do.*

*Siente mu-
cho ser dete-
nido en la
vida por
las oracio-
nes de los
Religiosos.*

*Vision de
cierto Reli
gioso.*

muchas lagrimas, y gemidos, por la salud, y vida del fan-
cto Abbad, mouidos del grandissimo temor, y rezelo, q̄
tenian de perderle, vio vno dellos en sueño vna vision
de esta manera. Pareciale à aquel bendito Religioso, que
venia en procesion vna gran multitud de gente à rece-
bir à S. Bernardo, fuera de los encerramientos del Monaf-
terio con mucho contento, y alegria: de los quales no co-
nocio sino à solos los quatro delanteros, que fueron el re-
uerendissimo Gaufrido, Obispo de Carnoto, que auia
sido intimo amigo de S. Bernardo, y à Humberto pri-
mero Abbad del monasterio Igniacense, y à Guido, y Ge-
rardo hermanos carnales del fancto Varon. Aniedo pues
recibido estos quatro al bienauenturado Abbad con mu-
cha reuerencia, y abraçadole, y dadole beso de paz: detu-
uose à hablar amigablemente con ellos en secreto, y que-
daron entre tanto aguardando à parte todos los demas,
que venian en aquella grãde compaña. Despues de auer
estado los quatro hablando por largo espacio con el glo-
rioso Bernardo: despidieronse del, diziendole, que les
dieffe licencia, porque era ya tiempo de boluerse, adõde
auian venido: y que el se quedasse en paz. Oyendo esto
S. Bernardo, cayo en su animo vna tan grande tristeza,
que no pudiendo disimularla, les dixo con rostro demu-
dado. Pues como, Padres mios, me dexais aca solo, y os
quereis yr sin mi? Respondieronle ellos. No se puede cū-
plir vuestro desseo, ni el nuestro por agora, hasta que ven-
ga la primera cosecha. Acontecio esto despues asì: por-
que S. Bernardo passo deste mundo à veynte de Ago-
sto, que es quando se cogen las mieses, y siegan los pa-
nes: y esta vision fue el inuierno antes desto. Luego por
la mañana consolo aquel Religioso à los otros Mõges de
Claraual, contandoles, lo que auia visto, y oydo la no-
che passada: y diziendoles, que se asegurassen, que no
moriria

moriria por entonces el sancto Abbad, como ellos pensauan, y temian.

Otra reuelacion sucedio en el mismo tiempo, que pare *Vision de otro Religio.*
 cio, auer sido confirmacion de la precedente, y fue de esta manera. Vio vn deuoto Religioso en vision, como S. Bernardo se aparejaua para yr à Hierusalé, y que estando ya à punto de caminar, se llegaua al sancto Varon aquel venerable Monge, llamado Odon (que desde el principio de su cõuerfion se auia exercitado en loables, y sanctas obras en el monasterio de Claraual, y auia hecho officio de Superior) y que le dezia con grã de reuerécia. Padre bendito, dexad este camino por agora: porq̃ primero tẽgo yo de yr à Hierusalé, y despues de mi partida se ha de seguir la vuestra. Esta reuelaciõ se cõplio con mucha breuedad, porq̃ el bẽdito Mõge Odõ, q̃ era grã sieruo de Dios salio desta vida miserable, para la celestial Hierusalẽm, primero, q̃ el sancto Abbad, el qual se hallo en su muerte, y le beso los pies cõ mucha deuociõ, como q̃ da ya dicho en otra parte.

Con esta se junta otra vision, que tuuo vn Abbad de *Vision de vn Abbad.*
 vn Monasterio de la Orden de Cistel, muy cerca de Claraual, que tenia particularissimo amor, y deuocion à S. Bernardo, y passo en la forma, que se sigue. Pareciale, que via al bienauenturado Padre, pocos dias antes de su felicissima muerte, que le lleuauan al Altar reuefido de riquissimos ornamentos Sacerdotales, con grande gloria, y solennidad: y q̃ en llegando, comẽço à entonar el Choro de muchos celestiales Cantores, que auia en aquella Iglesia, *Puer natus est nobis*, vn niño nos ha nacido, con bozes muy altas, dulces, y suaues, y con increyble regozijo, y alegría. Porque verdaderamente le quadrana aquel Càtico muy biẽ, pues era niño en la innocẽcia, en la pureza de alma, en la humildad, y mansedumbre de coraçon, y q̃ como chiquito caminò por el camino estrecho, y entro

por la puerta angosta en el Reyno de los Cielos, para ser premiado, y remunerado en el por mano del Señor. De aqui vino à regozijarse con gran razon en su transito, ò por mejor dezir en su nacimiento la Angelica multitud, juntamente con toda la congregacion de los Sanctos de la Iglesia triumphante, dando muestras del inefable gozo, q̄ aquellos espiritus diuinos recibian, y haziendo aplauso no tan solenne con la musica de las bozes altas, y sonoras, segun se vsa entre los mortales, quanto alegre, y celebre con la consonancia de las voluntades, al tiempo q̄ lo que à nosotros nos parecia morir, era para ellos verdadero nacer, y que quando el sancto Abbad acabaua aca la vida temporal, comencaua entre ellos alla la eterna de la bienauenturança. Que si con la penitencia de vn peccador, que se conuierte de veras à Dios se alegra, y regozija tanto la Corte celestial: q̄ alegrías, y regozijos haria con la compañía deste Sancto hazañoso, por cuya industria, exemplo, y predicacion se conuirtieron tantos millares de peccadores à verdadera penitencia, y fueron recibidos en la misma gloria? Si es digno de premio, el q̄ por su amonestacion libra alguno de peccado: que corona recibira de Dios el glorioso Bernardo, por cuya doctrina se apartaron tãtos de peccar? Quien podra declarar en particular, à quãtos, y à quãtas dio el Señor por los trabajos, y merecimientos de S. Bernardo, arrepen timiẽto de sus yerros, y conocimiẽto, y desengaño de si mismos, cõ q̄ se saluarõ: no solo renunciãdo el mundo, y entrãdo à seruir à Dios en Religión, sino tãbien quedandose en el habito, y modo de vida, y trato secular? O quiẽ podra cõtar los muchos, q̄ por la Diuina bõdad, y misericordia, y medio del glorioso Sancto se consagraron al seruicio de Dios, en mas de ciento, y sesenta Monasterios, q̄ edificò en sus dias, y estauan à su cargo, como filiaciones de Claraual? Porque

Luc. 15.

de solos los que el auia dado el habito, y eran especialmēte tenidos por espirituales hijos suyos, dexo el bienauenturado Padre casi setecientos Religiosos, que seruian à Dios, debaxo de su obediencia, el dia que salio deste mūdo miserable, sin otros innumerables, que auian ya acabado felizmente el curso de su vida, y los que auian sido enviados de Claraual à otros Monasterios de la Orden, que se auian fundado de nueuo en diuersas partes de la Christianidad, que eran sin quento. Por lo qual si parece increyble el numero de setecientos Monges de Claraual, que es bien cierto: que sera el de tantos Monasterios, como hemos dicho? Pues como no auia de ser accepto, y agradable al Rey celestial, y Corte del Parayso, y se le auia de hazer vn tan solenne, y alegre recibimiento, como hemos dicho, por todos aquellos soberanos ciudadanos, al que tambien empleo la gracia, que Dios le dio, al que trabajo por su seruicio, con no menos prospero successo, que efficacia, mas que todos los de su tiempo, y de los que fueron antes del, al que tan copiosamente acrecētò el talento, que se le auia encomendado, y al que finalmente negocio tábien con el dinero de su Señor, q̄ fuerō inestimables las riquezas, y sūmo el interes de las almas, q̄ le adquirio, y granjeo en el discurso de su vida? Tampoco podra ninguno explicar, quāto mas encarecer, como era justo, aunque se haga léguas en alabāças del diuino S. Bernardo, lo mucho, que en sus dias se illustro toda la sagrada Orden de Cistel, con su doctrina, sanctidad, exemplo, valor, industria, milagros, prudencia incomparable, y lo que se dilato, y aumento despues de su preciosa muerte: pues por auerlapuesto el tan en su punto, y dexado por herencia su celestial espiritu, en breue tiempo se hizieron quatro mil Monasterios de Religiosos, y seys mil de Religiosas Monjas, de adonde vino à

Numero de las Religiosos q̄ auia en Claraual siendo Abbad S. Bernardo.

*Aparecese
le el Sancto
à vn Prior
su familiar
haziedole
saber su sa-
lida desta
vida.*

llamarle, y se ha llamado, y llamara siempre con tanta razón la Orden de S. Bernardo. Pero dexando à parte esto por agora, y bolviendo à nuestra historia, fue cierto, que la noche antes, que el bienauenturado Varon passasse de esta vida, se le aparecio al venerable Prior de el Abbad, à quien auia sido reuelado el verdadero, y glorioso nacimiento, q̄ acabamos de contar, y q̄ despidiendose del, le dixo así. Sabe, hermano, q̄ ya yo estoy de partida, para el otro mundo: y q̄ no tengo de viuir en este mas. Porque venida la mañana, dio cuenta el Prior à su Abbad de lo q̄ auia visto: el qual fue luego con toda la priesa posible à Claraual, y quando llego alla, hallò, que ya el sancto Abbad era fallecido, segun lo que el mismo auia dicho la noche precedente.

Cap. 7. De algunas reuelaciones, que sucedieron despues de la muerte de S. Bernardo.

*Aparecese
le el Varon
sancto à vn
Religioso
despues de
su muerte.*

FVE fray Guillelmo de Montepessulano, ò Montpellier (de quien ya hemos hecho arriba menciõ) Cauallero illustre en el siglo: pero mucho mas illustre, y principal, en querer huyr, y apartarse del siglo. Porque tomo el habito de Monge Cisterciense en Grandefelua, que es muy insigne Monasterio en la Prouincia de Gascuña: y allí seruia al Señor con muy grã de feruor de deuocion. Estando pues el sancto Abbad muy enfermo vino este venerable Varon à Claraual, à visitarle. Al tiempo que se despedia del, para boluerse à su Monasterio, dixole con tanto sentimiento, que corrian hilo à hilo las lagrimas de sus ojos. Gran tristeza lleuo, Padre bendito, porq̄ entiendo, q̄ no os tẽgo ya de poder ver mas en esta vida. El sancto Abbad le cõsolo, diziendole. No te angusties, ni cõgoxes, que sin duda me veras otra vez. Conortado con esta esperãça el deuoto Varõ Guillelmo

dio la buelta para su Monasterio. Pensando muchas vezes en esto, y estando siempre aguardando al cumplimiento de la promessa, merecio finalmente ver, y oyr al Padre bienauenturado. Porque se le aparecio vna noche en sueño en el monasterio de Grandeflúa la propria noche, que salio desta vida: y llamandole por su nombre le dixo. Hermano Guillelmo. Respondio Guillelmo. Que es lo que mandais, Padre bendito? Dixole el sancto Abbad, vente conmigo. Fueronse entrambos juntos: y allegado al pie de vn monte muy alto, dixo el sancto Abbad à Guillelmo. Sabes, adõde hemos venido? Conoces este monte? Respondio Guillelmo, q̄ no sabia, adonde estava, ni que monte fuesse aquel. El sancto Abbad le dixo. Sabe, hermano, que estamos à la rayz del monte Libano. Agora quedate tu aqui, porque yo tengo de subir arriba à lo alto. Preguntandole Guillelmo, que para que queria subir à la cumbre de aquel monte: respondiõle el sancto Abbad. Quiero subir alla, à ser enseñado. Marauillandose mucho Guillelmo de esta respuesta, dixole. Que has de deprender, Padre bendito, pues sabemos, que no ay oy en el mundo otro mas docto, y sabio, que tu? Respondiõle el glorioso Bernardo. Hagote saber, hermano Guillelmo, que en esta vida no ay sabiduria, ni sciencia perfecta, ni claro conocimiento de la verdad. En el Cielo es, adonde se alcanza la cumplida, y consumada sabiduria, y se tiene verdadera noticia de la summa, y purissima verdad. En diziendo esto el glorioso Bernardo, dexole alli, y subiose à la cumbre del monte delante de sus ojos. Estãdo Guillelmo viendo subir al sancto Varon, despertõ, y acordole luego de aquella palabra, y sentencia tan notable, que testifica S. Iuan en el libro de sus diuinas reuelaciones, auer oydo del Cielo que dize. Bienauenturados los difunctos, que murieron en el Señor: que es, en

*La sciencia
terrena es
imperfecta:
la de arriba
es perfecta
y purissima.*

Apo. 14.

Libro V. de la vida , muerte

gracia, y amistad de Dios, y en estado de salud. A la mañana manifesto fray Guillelmo esta vision al Abbad, y Religiosos del monasterio de Grãdesilua, afirmãdo, auer ya salido S. Bernardo desta vida presente. Notando pues muy bien, y señalando el dia desta reuelacion, y procurando saber de cierto el successo de la muerte del Religioso Bernardo con mucha diligencia, hallaron ser ya desatado de las cadenas de la carne mortal, como se lo auian oydo al sobredicho fray Guillelmo.

Portanto alegraos ò sanctissimo, y bienauenturado Padre, pues estãdo auezindado en este Valle de lagrimas, y miserias, supistes, traçar en vuestro coraçon vna escalera de virtudes, para subir por ella de grado en grado à la casa del Señor. Subistes ya felizmente de Claraual al monte Libano, al monte incomparablemente hermoso, claro, y resplandeciente: en cuya altura sois alumbrado con la incomprehensible luz de la gloria del Parayso. Subistes al monte del Señor: mediante la innocencia, y limpieza de vuestra vida. Llegastes ya à poseer, y gozar de las riquezas de salud, y de los thesoros de la sabiduria, y sciencia perfecta, adonde veys pura, y claramente la pura, y clara verdad. Entrastes à cursar en la escuela del verdadero maestro: y à ser enseñado cõ todos los Sanctos vuestros condiscipulos desde la cathedra de Dios. Suplicamos os, Padre bẽdito, q̃ nos lleueis tras vos à gozar de la luz, y claridad del monte sancto del Señor. Mirad con piadosos ojos esta vuestra deuota Cõgregaciõ, desde el alto monte, adõde subistes. Ayudad, y fauoreced à los trabajadores, socorred à los q̃ andã en peligro: dad la mano à los q̃ siguiẽdo vuestras pissadas, se esfuerçã à subir, adonde vos subistes. Que pues luego q̃ salistes de esta vida, tuuistes tã particular cuydado de cõsolar à vuestros hijos espirituales, y demostrarles por obra, q̃ no era menor el amor, q̃ les

les teniades entôces, q̄ quãdo estauades en este mûdo, ni menos excessiuo el desseo de llevarlos con vos al eterno descanso de la bienaueturãça (como parece por la visiõ del paragrapho, q̄ inmediateamẽte se sigue luego tras este) no os olvidareis agora tãpoco de nosotros, aũque indignos de esta merced, si de veras acudieremos à vos, y os llamaremos en nuestras necesidades, y trabajos.

Porque la noche siguiente, despues que S. Bernardo fue sepultado se le aparecio vna noche en sueños à vn mōge con mucha gloria, y con admirable resplandor, y claridad, y gran hermosura de su rostro, y vestiduras. Viẽdole aquel deuoto Religioso passar muy de pricessa por delãte de si, y queriẽdole detener: dixole el glorioso Bernardo. No puedo pararme, porque vengo por tal hermano: nombrandole cierto Religioso humilde, de vida, y costumbres muy loables, que estaua enfermo à aquella fazon. Auiendo contado luego por la mañana este Religioso à los demas Mōges, lo que le auia acaecido la noche passada, quedaron muy marauillados aguardando el suceso de esta reuelacion: cuya verdad se comprobo à obra de las nueue de aquel dia, por auer fallecido à aquella hora el Religioso, que auia dicho S. Bernardo. Puede se creer de aqui sin duda ninguna, que pues el glorioso Sancto dixó, que auia venido por su anima, que la llevaria consigo al descanso de la vida perdurable.

Pocos dias despues desto se le aparecio tambien el glorioso Sancto en sueños à otro Religioso cõ grãde alegria, y despues de auerle reprehẽdido mucho, por la excessiua tristeza, q̄ el, y los demas Religiosos auia recibido por su muerte, y dichole palabras de singular cõsuelo, prometiendo la bienauenturança eterna à los q̄ perseverassen en su obediencia y en la guarda de su sancta doctrina, dixole. Hãgote saber, y asì lo diras à essotros tus hermanos, q̄ estã

Aparecese otra vez despues de su muerte con grande alegria.

Otra aparicion del Sãcto à otro Religioso.

Libro V. de la vida, muerte

*Nata de S.
Malachias
Obispo.*

sepultado en esta Iglesia el cuerpo de vn sancto Varon, cuya vestidura tengo yo vestida. Decia esto S. Bernardo por su amigo S. Malachias: en cuya muerte, que sucedio en Claraual, como diximos, tomo secretamente para si la tunica de paño, en que aquel sancto Pontifice auia dormido en el Señor, y solamente se la vestia, quando auia de celebrar, para dezir Missa con mayor deuocion, adornado de aquella joya tan preciosa. Por lo qual quando fallecio el glorioso Abbad, mando, que le sepulrassen en ella, como el también auia enterrado à S. Malachias en la suya, trocando vestidura con el, como en arras de tan sagrada amistad, y para que se acordasse del en la eterna bienauenturança. Pero como esto auia sido en secreto, y eran muy pocos, los que lo sabian, y vno de los que lo ignorauan, era el Monge, à quien fue hecha esta reuelacion: vino el sancto Abbad à manifestarlo, para que aquella sancta reliquia setuiesse en la estima, y veneracion que era razón.

O dichoso, y bienauenturado Pontifice, que tanto S. Bernardo honro: ensalzando sus merecimientos, y hechos señalados, no solamente siendo viuo, pero aun tambien despues de muerto: O perfecta charidad, que auiedo sido tan grande en la vida, permanecio inuiolable sin acabarse con la muerte? O feliz compañía, que estaua trauada con tan apretado vinculo, y nudo de amor, que ni aun el diuorcio de la misma muerte, que es el mas cruel, y terrible, que ay, no fue bastante à defatarle? Gloriosos sanctos por cierto, que como vnicamente se amaron en la vida, assi no se diuidieron, ni apartaron en la muerte. La fuerza, y virtud de la sagrada amistad de estos dos Sanctos bienauenturados, merecio exprimentar, y probar euidentemente en si con prospero successo, vn Abbad, de Inglaterra, quarenta dias despues de la muerte del glorioso Bernardo. Porque yendo entonces aquel Abbad
con

con otros Prelados de la Orden, à Capitulo al monasterio de Cistel, como era costumbre, cayo enfermo en Claraual de dolor de costado, y calentura continua. Agrauosele la enfermedad de tal fuerte, que llegò al hilo de la muerte. Estando desta manera fatigado, y muy desconsolado, no tanto por desseo, que tuuiesse de la vida presente, quanto por el desamparo, con que quedauan sus Monges, y hijos espirituales, muriendo el, como moria en tierra estraña, y lexos de ellos: pidio muy encarecidamente, que le lleuassen al sepulchro del sanctissimo Padre S. Bernardo. Siendo lleuado, y auiendo hecho alli oracion, lo mas deuotamente, que pudo, quisiera visitar tambien el sepulchro del sancto Pontifice Malachias, que esta à la parte Septentrional de la misma Iglesia, para encomendarse à el de la misma manera: mas temiendo desfallecer con aquel mouimiento, lo dexò, y determinò de tornarse à la cama, desde alli, estando ya casi seguro de alcançar entera salud. Otro dia por la mañana llamo el Abbad enfermo à los Monges, que le seruian, y rogales mucho por amor de Dios, que le lleuassen otra vez à la Iglesia. Excusandose los Religiosos, y no osando llevarle por el peligro grande, que auia en menear vn cuerpo tan flaco, y necesitado: dixoles el Abbad. Conuene, Padres mios, en todo caso, que yo vaya, à visitar el sepulchro de S. Malachias. Porque apenas me auia adormecido vn poquito la noche passada, quando despertè à deshora, y oy vna boz, que me dezia. Tu estas ya sano de la vaa de tus enfermedades: si quieres sanar de la otra, visita el sepulchro de S. Malachias. Entendiendo esto los Religiosos, lleuaron luego à la Iglesia al Abbad: y auiendo hecho oracion en el sepulchro de S. Malachias, aquel mismo dia se sintio con cumplida sanidad. Con esto fue conualeciendo, y cobrando algunas fuerzas, y dentro

Vn Abbad de Inglaterra vino à Claraual.

Diòle vna grauissima enfermedad.

Sana visitando los se

Libro V. de la vida, muerte

pulchros de S. Bernar- do, y de S. Malachias depocos dias se partio para su Monasterio, adonde llego bueno, y sano, dando immensas gracias al Señor, y à los sanctos Bernardo, y Malachias. Tu espiritu, zelo, y con sideracion conocemos, dulcissimo Padre Bernardo, en este hecho tan insigne. Condicion, y hazaña tuya propia fue, estimar en tanto à tu caro amigo, y compañero, y auer querido dar parte de esta honra à aquel, cõ el qual tu eres agora mas verdadera, y bienauenturadamente honrado en el Reyno de los Cielos.

Cap. 8. De como S. Bernardo aparecio gloriosamente el dia de su muerte, y despues muchas vezes, y à muchos.

A VIA en Inglaterra vn religioso Varõ de singular virtud, el qual el dia, que S. Bernardo fallecio en Claraual, vio vna noche en sueños vn grande Angel, que venia del Cielo, y tomava vna grande anima, y la lleuava consigo à la bienauenturança con summo contento, y alegria. Estando este Monge mirando, y notando, lo que passaua, fuele reuelado, que aquella era el anima de S. Bernardo, Abbad de Claraual.

Item, auia en Francia vn Religioso de la Orden de los Canonigos Reglares, que moraua quatro jornadas de Claraual, el qual era muy deuoto de S. Bernardo, y deseaua mucho ser Monge Cisterciense en el mismo Monasterio, como se dira adelante en el Capitulo onze. Hallandose pues aquel Canonigo cargado de sueño, el proprio dia, y hora, que S. Bernardo passo desta vida presente, echose à reposar vn poco sobre vn escaño. Apenas auia comenzado à dormirse, quando vio en vision vn grande

grande, y hermola procesion de Monges, vestidos de habitos blancos, en tan buen orden, y concierto, que le parecia, que no auia visto jamas otra tal. Lleuaua aquella procesion desde el lugar adonde S. Bernardo auia muerto, solemnemente su sancto cuerpo à la Iglesia, y celebraua las exequias, y officio de la sepultura. Cinco dias despues, quando le dieron las nueuas de la muerte del glorioso Varon, entendio luego, que à aquella hora, q̄ viera la vision, auia el sancto Abbad partido de esta vida. A la noche antes que se acostasse, puso se à pensar muy atentamente, si el bendito Padre Bernardo estaria ya en la gloria, y se feria licito rogarle, y pedirle fauor, y ayuda, como à los otros Sanctos: ò si por vètura llevaria de este mundo que purgar, y tendria necesidad de algunos suffragios, y oraciones. Estando dando, y tomando en esto, y deseando mucho salir desta perplexidad, fue subitamente arrebatado, y vio en espiritu vna estrella muy resplandeciente, que se leuantaua de la tierra, y subia de recha para arriba, penetrando la altura de los Cielos. Luego le fue reuelado, que aquella era el alma de S. Bernardo, que como estrella muy clara, y refulgente subia libremente à gozar de la holgança perdurable.

Estando tambien el mismo Canonigo en oracion algunos dias despues, delante de vn Altar, diziendo deuotamente el officio de difunctos por el anima de S. Bernardo, fue arrobado, y se le aparecio el Sancto otra vez, adornado muy rica, y preciosamente, y vestido en habito Pontifical: el qual leuantandose de la tierra, se subio derecho al Cielo. Por estas reuelaciones entendio aquel Canonigo, que el sancto Abbad estaua ya en la gloria del Parayso, y no le quedò duda ninguna de que auia alcanzado la bienauenturança.

Quando S. Bernardo fallecio, auia vn Abbad en Italia,

Libro V. de la vida, muerte

lia, Varon de grande perfeccion: al qual aparecio vna noche en vision el alma de vn buen hombre, que auia poco que era muerto, y estaua sepultado en su Monasterio. Preguntandole aquel Abbad sollicitamente algunas cosas, que pretendia saber: el espiritu le respondio, diziendole assi. No soy yo de tal merecimiento, que pueda reuelar los secretos Diuinos. Mas no obstante esto, te sabre dezir de cierto, que ha sido agora nueuamente recibido en la compania de los Santos, vno, que tiene particular cuydado de los de vuestra Orden, y que puede mucho en la Corte celestial, y que intercede, y aboga diligente mente, por los que se le encomiendan, y que es muy eficaz en impetrar, y alcançar de Dios, lo que le pide. Preguntandole entonces el Abbad, quien era este, y como se llamaua: respondio el espiritu, que era S. Bernardo, primer Abbad de Claraual. Oyendo esto aquel Abbad, que aun no sabia nada de su muerte, quedo muy marauillado: y algunos dias despues entendio, que S. Bernardo auia fallecido poco antes, como el espiritu de aquel buen hombre se lo reuelara.

Tambien refieren auctores muy graues, que el mismo dia, que murio el sancto Abbad Bernardo, murio tambien vncierto hermitaño, y que se le aparecio la misma noche en sueños al Obispo Lingonense, y le dixo. Hago te saber, Obispo, que oy auemos muerto en el mundo treynta mil personas: y de todos ellos Bernardo entrio en el Cielo, y yo, y otros dos estamos en el Purgatorio, y todos los demas han baxado à los Infiernos. Assi lo cuenta esto el Doctor Gonçalo de Illescas, auctor de la Historia Pontifical, en la vida de Anastasio Quarto.

(. . .)

Cap. 9. Como S. Bernardo aparecio despues de su passamiento à un frayle lego de Claraual, y le guardo de todos los peligros, y daños en que se vio.

CLARAMENTE mostro S. Bernardo por obra en muchas maneras despues de su muerte, lo que auia prometido en vida à sus hijos de Claraual, diciendoles, que estuuiesfen ciertos que no les defampararia, sino que desde alla les ayudaria siempre, en lo que se les ofreciesse, como parece por el exemplo, que se sigue.

Auia en Claraual un frayle lego, llamado fray Lorenzo, hombre espiritual, y deuoto, como lo mostraua siempre en todas sus platicas, y conuersaciones, y que se daua muy continuamente à la oracion, y contemplacion. El año luego siguiente, despues de la muerte de S. Bernardo, fue necessario, que el venerable fray Philippe, Prior de Claraual, que vino à ser adelante Obispo de Trento, embiasse à este fray Lorenzo al noble Principe Rogerio, Rey de Sicilia, à algunos negocios, y cosas tocantes al mismo Monasterio. Llegando à Roma, y oyendo dezir, que el Rey auia ya fallecido entonces de muy pocos dias à aquella parte. Causole esta nueua tan grande pena, y turbacion, que no sabia, que se hazer, ni que consejo se tomar. Pero acordandose de su bué Padre S. Bernardo, por mandado del qual solia el muchas vezes yr à varios negocios, y boluer con prospero sucesso, puso en oracion con muchas lagrimas, y gemidos: encomendandose al glorioso Sancto, y diziendole asi muy de coracon. O Padre mio bien merecido, q̄ solias desfer antes mi guia, y de
 fenior:

Libro V. de la vida, muerte

fenfor: porque me auays dexado agora? Que dire, Padre
fancto, ò que hare, pobre, y miserable de mi, viendome
aqui desamparado, falto de todo consejo, y priuado de
ayuda, y socorro humano? Siendo vos viuo, por vuestro
mandado yua, y venia seguro por diuersas tierras, y
naciones: y en todos los lugares por donde passaua, era
bien recebido, y tratado por amor de vos, porque lle-
uaua cartas vuestras, las quales los Reyes, y los Obispos,
y todos los otros estimauan, como cosa enviada del Cie-
lo, y los nobles, y principales Caualleros, y Señores se
holgauan de ser consolados, y recreados con vuestras le-
tras, y las tenian por grande regalo para sus almas. Mas
en muriendo vos, parece, q̄ juntamēte murio, y se sepul-
tò con vos todo mi bien, y fauor: y ya de aqui adelante
no tendre quien me ampare, ayude y fauorezca. Ha lleva-
do Dios al Rey de Sicilia, que os amaua de entrañas, y
de coraçon: y ale sucedido en el Reyno su hijo, que aun
todavía es moço, y por ventura no os conocio, ni com-
unico. Y si yo quisiessse yragora à el, estando tan lexos
de aqui, y despues de auer passado tan grandes trabajos,
y andado vn camino tan largo, no hiziesse caso de mi, y
me desechasse de su presençia, ò no me despachasse de la
manera, que pretendo, seria intolerable dolor, y descon-
suelo para mi, tornarme à casa, sin negociar nada: ma-
yormente acordandome, quan lleno, y cargado de todos
los bienes solia yo siempre boluer à Claranal, quando
vos erades viuo. Pues si yo me tornasse agora desde aqui,
dexando de acabar, y concludyr el negocio, porque vine,
ò à lo menos no prouasse ventura, y hiziesse de mi parte,
lo que pudiesse, temo mucho, que tengo de ser reprehien-
dido de negligencia, ò de indiscreto. Por lo qual supli-
coos, Padre bienauenturado, me querays dar ayuda, y
consejo, y no desprecieis los gemidos, y oracion de este
vuestro

vuestro fieruo miserable. Luego aquella noche siguiente se le aparecio en sueños S. Bernardo, y le consolò grandemente, diziendole. Que es la causa, hermano, que estes tan desconfiado de la misericordia de Dios, y de nuestra intercessiõ, y ayuda? En que tiempo, y en que lugar as tu experimentado, que te faltasse mi fauor en tus necesidades? O por ventura piensas tu agora, que soy yo menos poderoso, despues que estoy en la gloria, en presencia de Dios, de lo que era, quando uiuia corporalmente en este mundo? Ve pues à tu negocio muy seguro, y con mucho animo, y esfuërço, que por todo te sucedera bien, y aun prosperamente: y en esto conoceras, que yo te embio. Entretanto que el sancto Abbad dezia al frayle estas cosas, y otras muchas, imprimialas en su alma con vn feruiente ardor de piedad, y era tan grande el plazer y alegria, que sentia en su coraçõ, que corrian de sus ojos lagrimas de deuociõ en grande abundancia, de tal manera, que quando despertò, no solo se hallò mojado el rostro, mas tambien lo estaua toda la almohada, que tenia debaxo de la cabeça. Esforçado, y animado con esto grandemente, madrugò mucho aquel mismo dia, y pufòse luego en camino muy de mañana. En partiendo de Roma topo con vna compaõia de mercaderes, que yuan para Sicilia, à buscar mercaderias. Entendiendo ellos, que aquel frayle era de Claraual, holgaron mucho dello: y juntandose con el, proueyeronle todos los dias liberalmente de todo lo necessario. Finalmente quando llegò al Rey de Sicilia, hallò mucha gracia delante del: y no solamente negociò muy à su gusto, y alcãço muy buenos despachos de lo que pedia, mas allende desto, abrio el Rey sus thesoros, y con mucha franqueza diò al Religioso gran summa de dinero, para acabar la Iglesia de Claraual, que entouces se hazia. Desde alli el frayle se

boluio luego à Roma, adòde de la misma manera mouio Dios los coraçones de los Cardenales, y de otros Señores principales de tal fuerte, que de los dones, riquezas, y limosnas, que le dieron cargo diez bufalos, y los lleuò hasta Claraual, debaxo de la proteccion, y guarda del Dios, no sin grande admiracion de todos, por los merecimientos del glorioso Padre S. Bernardo. Pues qué no se espantara, de que vn hombre viejo, y flaco (como lo era aquel frayle) cõ dos moços solamēte, pudiesse guiar, y llevar fanos, y saluos estos animales, que son fieros, y indomitos, y brauos quando los enojan, segun lo afirman los Naturales, que dellos escriuen, y mayores, y mas fuertes que bueyes, por entre tantas dificultades de lugares, por donde auia de passar, y por muchos malos passios, y peligros de ladrones, y robadores, que forçosamente auia de auer en tan largo camino? Principalmente, que nunca jamas se auian visto, hasta entonces dentro de Fràcia bestias de aquella especie, y manera: y que era casi imposible huyr, y euitar los encuentros, y violencias de los salteadores, sino fuera con la particular ayuda de nuestro Señor, que le guardò, y librò de todo mal, y puso en saluo, por los ruegos del bienauenturado Padre S. Bernardo. Pero como yendo por su camino adelante vuisse forçosamente de passar por junto à vna fortaleza, en la qual se acogian los principales, y capitanes de los ladrones, y foraxidos, que solian hazer muchas muertes, y robos: saliendo el frayle vna mañana al romper del alua, de vn prado, adonde auia dormido aquella noche con sus bufalos, puso se muy deuotamente en oracion, pidiendo à Dios, le quisiesse librar del presente peligro, por la intercessiõ de S. Bernardo. Luego se le aparecieron alli de lexo dos hombres, que venian derechos hazia el, y trayan en las manos cada vno dellos vn cirio encendido:

Vincen.
Belua. spe.
nate. lib.
18. cap. 21.

los quales se fueron poco à poco acercando, adonde estaua. Quando llegaron ya junto à el, desaparecieron súbitamente, y no los vio mas: de adonde quedó con grande esperança de escapár. Entrando despues en aquel fondo del Demonio, fue luego preso: y acudieron luego de todas partes los ladrones, por auer parte de aquella presa. Mas luego sobrevinieron à aquella misma hora por voluntad de Dios algunos hombres honrados, que sabian que aquel Frayle era de Claraual. y le libraron de las manos de los ladrones, con todo lo q̄ traya, y hizieron, que le dexassen yr en paz. Finalmente el llegó al Claraual, con aquellos animales tan nuevos, y nunca vistos en aquella tierra: de que todos se marauillaron mucho, y loaron, y bendixieron à Dios, que tan euidentemēte le auia librado de todos los peligros, que se le auian ofrecido, con las riquezas, que traya consigo, por los merecimientos del glorioso Padre S. Bernardo.

Cap. 9. Como el Rey de Hierusalem embio a Claraual la santa Cruz, que el traya en las batallas, por mandado de S. Bernardo, que se le apareció.

NO fue menos manifiesto, y claro argumento, que el pasado, de la gran memoria, que el santo Abbed Bernardo tenia de sus monges de Claraual, desde el Reyno del Parayto, donde se viuia gloriosamente coronado, y se le mucho cuydado, que ponía en cumplir por milagros despues de su muerte lo que les auia prometido, quando estaua en este mundo, diziendoles, q̄ mostraria por beneficios, que nunca le auia ausentado, ni apartado d'ellos, lo que agora conharomos: mas antes dello se entendera mejor, quanto les

procuraua el bienauenturado Padre à sus hijos espiritua-
 les el consuelo aca en la tierra por todas las vias, y mane-
 ras posibles. El caso es, que algunos años despues, que el
 sancto Abbad salio desta vida, vino Syracino, o Syracono
 Turco, y General del exercito de Noradino, hijo del Rey
 de Damasco, Sanino, à conquistar, y sojuzgar la ciudad
 de Alexandria, y todo el Reyno de Egipto. Viendose el
 Soldan de Egipto en este aprieto, pidio fauor, y ayuda à
 Almerico Rey de Hierusalé contra Syracino. Començose
 luego à aprestar, y à poner en orden Almerico, para yr à
 socorrer al Soldan, como à su tributario: temiendo, que si
 el Turco se apoderaua del Reyno de Egipto, estando tan
 cerca, podria hazer muchos daños en los Christianos, q̄ vi-
 uia en la tierra sancta de Hierusalé, y el perderia el tribu-
 to, que se le pagaua cada año. Auiendo pues juntado sus
 gentes, y Caualleros, y formado vn buen exercito, sa-
 lio en demanda de Syracino. Llegado al rio Nilo, que
 es vno de los quatro, que salen del Parayso terrenal, y
 riega toda la tierra de Egipto, hizo hazer vna gran puen-
 te, que tomaua de cabo à cabo: y puso de vna parte, y de
 otra suficiente copia de gēte de à pie, y de à cauallo, q̄ la
 guardassen, y defendiessen. Dexando con esto seguras las
 espaldas, camino tras Syracino, que yua huyendo conto-
 do su campo, q̄ era grande, de catorze mil Turcos, y tres
 mil Moros: y le siguió vn día entero, con solos trezientos
 hombres. Estando el Rey Almerico cerca del enemigo:
 aconsejauanle los suyos, que acometiesse à los cōtrarios,
 y que le seria facil cosa vencer, y destruyra quella vil cana-
 lla, pues auian cobrado miedo, y buuelto las espaldas sin
 ningun orden, ni cōcierto, y estauan flacos, y debilitados
 de hambre, quebrantados del trabajo, y fatigados del can-
 fancio. Los del consejo, y capitanes de Syracino ani-
 mauanle, y exortauanle por otra parte, que tornassen al
 Rey.

Rex, y le esperassen, afirmando, que sin ninguna dificultad, le podrian vencer, y desbaratar à el, y à la poca gente, que traya. Persuadido de estas razones Syracino, que huya antes con tanta priessa de termino boluer, y aguardar al Rey, y apercebirle para la batalla. En esto vino la noche, y los dos campos, que ya estauan juntos, se alojaron à la riuera de vn rio, los vnos de vna vanda, y los otros de la otra, esperando el dia.

Estando el Rey Almerico aquella noche durmiendo en su tienda, se le aparecio S. Bernardo en vision, y le reprehendio asperamente, diziendole. Como quieres tu, Rey, vencer à tus enemigos, teniendo à Dios tan indignado por tus peccados? Como te atreues à traer la Cruz de Christo al cuello, estãdo tã lleno, y cargado de maldades? Espantado, y turbado el Rey Almerico, dixole. Quié eres tu, q̄ así me reprehêdes? Respondiole el Sãcto. Yo soy Bernardo, Abbad de Claraual. Oyendo esto el Rey, pidio à Dios perdon de todos sus peccados: llorãdo y cõfessandose por malo. Llegose entõces S. Bernardo al Rey: y tomãdole cõ su propria mano la sãnta Cruz, q̄ tenia al cuello, santiguole tres vezes cõ ella, y cõ tortole, diziendole. O buê Rey, ten cõfiança, y no temas, q̄ en virtud de esta señal aurás victoria. Porque aunque te veras en el mayor peligro, que te vistes en tu vida: al fin el caparàs del, y saldras libre de la batalla. En diziendo esto el Sãcto, pateciole al Rey, q̄ se queria yr, y lleuarse la Cruz, q̄ le auia tomado del cuello: y assiendole al Sãcto por la ropa, dixole. No os dexarè yr, Padre glorioso, si no me tornais la Cruz. Respondiole el bienauenturado Bernardo, diziendole. O Rey, no me detégas: porq̄ tengo tãbien otros hijos en mi monasterio de Claraual, à los quales conuiene que vaia ahora à bendezir con esta Cruz. Dicho esto, despertó el Rey: y començo luego à amanecer. En
1100

fiendo de dia claro, ordenaronse los dos exercitos para darse la batalla. La gente del Rey acometio à los contrarios, y dio tras aquella muchedumbre de barbaros, metiendose entre ellos, como quien se arroja en medio de vn pielago de mar. Començaron luego à caer muertos al rededor de los Christianos millares de los enemigos: y fue muy grande el estrago, que hizieron en ellos. Los Catholicos discurrían de vn cabo para otro victoriosos, y triumphantes en nombre de Iesu Christo, y de tal manera se diuidieron, y derramaron en diuersas partes de la batalla, que el Rey se quedo solo en lo alto de vn monte, que estaua alli junto. Estando el Rey à esta fazon tanto mas cercano à la muerte, quanto mas desamparado, y alexado se hallaua del focorro, y ayuda de su gente: vio desde aquel lugar, adonde estaua, venir hazia el los Turcos de todas partes, con tanta furia, que no esperaua ya sino la muerte, que se le llegaua. Si alguna esperança renia de escapar, era porque sabia, que no le conocian los enemigos. Estando con esta congoxa, y agonía, acordose de la vision, que auia visto la noche antes: y hizo en su coraçon voto, y promessa à Dios, y al bienauenturado Padre S. Bernardo, que si escapasse, y saliesse libre de aquel peligro, y aprieto, en que estaua, que embiaria à los Monges de Claraual la Cruz, que S. Bernardo le auia pedido. Luego en esse mismo punto, conociendo de lexos al Rey treynta de sus Caualleros, pelearon mas fuertemente: con que prouocaron los Turcos, y los atraxeron contra si mismos. Hizieronlo esto assi, porque toda la fuerça, y peso de la batalla cargasse sobre ellos, y su Rey no fuesse conocido de los enemigos, y entre tanto se pudiesse saluar. Acudieron allende desto quinze Caualleros de los del templo: y viendo al Rey en aquel peligro, y la escaramuça tan trauada, entraron

en la

en la pelea, matando, y derribando de los enemigos, quãtos hallauan delante de si, hasta que se juntaron con los otros treynta, y con gran plazer, y victoria llegaron al Rey, y le salvaron. Desta manera se cumplio la palabra, y promessa del glorioso Bernardo, que auia dicho, que el Rey alcançaria victoria por el beneficio de la sancta Cruz, y que el Monasterio de Claraual auria del Rey el precioso don del Lignum Crucis, que le embio despues. Todo esto se supo de boca del mismo Rey, el qual contò diligentemente el orden, y manera de aquella vision à don Ricardo Abbad del monasterio de Saluacion, y el lo referio, y publico despues en Francia fielmente, porque era persona muy graue, y de mucha auçtoridad, y Religion. Es esta Cruz, segun dize fray Gonçalo de Silua, muy pequeña, de color pardo obscuro, que tira à negro. Tiene los quatro cabos guarnecidos de plata sobredorada, y esta encaxada en medio de vna grande tabla, con la qualesta vnareliquia de S. Iuan Baptista, y mas de otras cien preciosas reliquias: y al rededor desta Cruz, estan otras particulas del mismo Lignu Crucis. Fue este Almerico, que embio la Cruz al monasterio de Claraual el Sexto Rey Ghristiano de Hierusalem, successor del Rey Balduino su padre. Reyno doze años, y començo à Reynar en el año de mil, y ciento, y sesenta, y feys, treze años despues de la muerte de S. Bernardo.

Cap. 11. De como S. Bernardo, y S. Malachias aparecieron en Claraual junto al altar mayor, con mitras en las cabeças: y de como S. Bernardo aparecio muchas vezes despues de su muerte, à vn nouicio de Claraual.

Libro V. de la vida, muerte

V O en el tiempo de S. Bernardo vn Monge en el monastario de S. Albino de Angers, llamado fray Guillelmo, que auia seruido alli à Dios mucho tiempo con grande abstinencia, y deuocion. Pero oyendo la fama de las virtudes de S. Bernardo, y de la Religion que florecia en Claraual: vino à verle, por participar, y gozar de su sancta conuersacion. Recibiole benignamente el bendito Padre: y auiendo el mismo fray Guillelmo pedido, y rogado encarecidamente, que le incorporasse en el Conuento de Claraual. Admitiole el sãcto Varõ, como el lo desseaua, y se lo rogaua. Llego despues à tãta perfeccion, y sanctidad, q̃ parecia maravilloso à todos en sns obras, y principalmente à los perfectos: en los ojos de los quales aun resplndecia mucho mas la bondad, y pureza de su vida. Tuuo muchas reuelaciones, y consolaciones de Dios, y vna dellas muy notable, y señalada fue esta, que se sigue.

Estando vn dia despues de la muerte de S. Bernardo, cantando Prima en el Choro con los otros Religiosos, se le aparecio S. Malachias Arçobispo de Ardinacha en Irlanda: que esta honorificamente sepultado en aquella Iglesia. Viole assentado en vna silla junto al Altar mayor, reuestido, y adornado maravillosamente de ornãmets Pontificales, como para dezir Missa solemnemente à aquella hora. Era esto el dia, en que la Iglesia celebra la commemoracion, y memoria de todos los Diffunctos, que es à dos de Nouiembre, en el qual el Sancto passo gloriosamente desta vida. Aparecio assi mismo con el S. Bernardo Abbad, de aquella deuotacasa, y estaua tambien reuestido de blancos, y preciosos ornamentos, y cõ mitra en la cabeça, pero no tenia roquete, y administraua sollicita, y diligentemente en el officio del Altar al sancto Obispo. Estaua S. Malachias afirmandose en su baculo

paso.

pastoral, y tenia continuaméte los ojos fixados en el Choro: mas S. Bernardo miraua vnas vezes hazia el Obispo, y otras hazia el Choro, y otras hazia el Altar, como quié tenia cuydado de todo. Durole à aquel Religioso esta visió por todo aquel espacio de tiempo, q̄ se tardo en cantar vn Psalmo en el Choro: y acabado el Psalmo, acabose juntaméte cō el la vision. Mas la deuociō, y dulçura de la visió no se acabò jamas en el coraçõ del Religioso, que la vio.

Otro dia aparecio S. Bernardo al mismo Religioso estando tãbien despierto, en figura y habito glorioso. Quãdo el le vio, prostrose à sus pies: y dixole. Venerable, y sancto Padre mio, suplicoos, que me hagais vna merced. Respondiole S. Bernardo. Que es lo que me pides, que haga porti? Dixole el Monge. Lo que os pido es, que si estoy en vuestra gracia, me reueleis, si me tēgo de saluar. Dixole S. Bernardo. Pienas tu, q̄ es poco esso, q̄ pides? Pero al fin le dio el Sãcto despues la respuesta de lo q̄ pregütaua, aunq̄ nadie la supojamas: porq̄ este Religioso nũca la quiso descubrir, ni manifestar à ninguno, por euitar la vanagloria, puesto q̄ en el rostro alegre, y en la cõfiança, con q̄ hablaua, daua bastantemente à entender, auer sido fauorable, y cierta la respuesta, que sobre esto auia recebido de S. Bernardo.

Queriedo hazer profesiõ en su Ordẽ aquel Canonigo Reglar, de quié tratamos en el Capitulo. 8. deste libro quinto: desseo, y aun hizo voto de ser Mõge en Claraual, debaxo de la obediencia, y disciplina de S. Bernardo. No auiendo podido ponerlo en execucion en vida del sancto Abbad: quando oyo las nueuas de su sagrada muerte quedò por extremo triste, y desconsolado, llamãdose miserable, y desdichado, y teniendose por indigno de auer cumplido su desseo. Apareciofele S. Bernardo en vision algunos dias despues, en figura de vn hombre diligente,

Libro V. de la vida, muerte

que andaua trabajando en vn ancho, y largo campo, adõ de parecia, que auia innumerables hazes de trigo segado, de los quales tenia ya muchos, pueftos dentro de vn gran faco: y que procuraua, quanto podia, de llevar tam bien alli dẽtro los otros hazes, que aun toda via se eftauã en el campo en grande numero,

Viendo esto aquel Canonigo, entendio luego, q̄ este ayuntamiento de hazes significaua la muchedumbre de los Religiosos, que el sancto Abbad auia juntado, y adquirido en vida à nuestro Señor: y que tenia allende de estos otros muchos fin cuento, que por sus merecimientos, y sanctos exemplos auian de venir à la Religion, y al cançar en ella el bien, y remedio de su saluacion. Por lo qual alegrandose summamente el Canonigo, y confiando de ser el vno de aquellos, vino se à Claraual, lo mas prefto que pudo: y pidiendo el habito, fue recebido à probacion. Siendo aun Nouicio, y trayendo, y teniendo siempre impressa en su coraçon la memoria de S. Bernardo: hallose cansado vn Domingo en Maytines, casi al fin dellos, y començose à dormir. Apareciosele luego alli S. Bernardo, en cuyo amor andaua abraçado: y platicando con el benignamente, amonestole, que endereçase su intencion continuamente à Dios, y que llorasse cada dia por sus peccados, porque si lo hiziesse asì, podria seguramente esperar la misericordia del Señor, y la vista, y cõ fue lo del mismo S. Bernardo. En diziendole el Sancto esto, apartose del, y boluiose à su sepulchro, que està de lante del Altar de nuestra Señora. Fue esta vision tan euidente, y clara, que no se sabia determinar aquel Nouicio, si la auia visto durmiendo, ò velando. En abriendo los ojos, començo luego à pensar en la amonestacion de S. Bernardo con vna increyble suauidad, y dulçura de su espíritu: y apareciosele subitamente de nueuo el Sancto

otra

otra vez, estando el recordado, y bien despierto, y representosele visiblemente à los ojos corporales. Pusose el sancto Abbad delante del Nouicio, y tan cerca del, que le pudiera tocar facilmente con la mano: y estuuole considerando, si dormia, ò velaua, con notable cuydado, y aduertencia. Espantandose desto el Nouicio, y estando mirando al Sancto muy atento, desaparecio de repente. Es cosa por cierto maravillosa, y que no se puede dezir, ni oyr sin grande espanto, y assombro, que le pareciesse à este Nouicio, que entraua el sancto Abbad sensiblemente dentro del, y que se ponía dentro de su coraçon: de adonde vino à quedar vehemente, y excessiuamente encendido, y abraçado en el amor, y deuocion del glorioso Varon. Finalmente estando la noche siguiente en Matines con los otros Religiosos, sintio en su alma vn diuino gusto, y consuelo del Cielo tan grãde, que no le auia recebido, ni experimentado semejante en su vida: y holgauasse mucho de auer alcançado esta merced, y regalo por los merecimientos de S. Bernardo, à quien el amaua tanto. Acabado el año de la probacion, hizo profesion con grande deuocion: y auiendo corrido muy loable, y sanctamente la carrera de sus dias en Claraual, passo desta vida presente al descanso, y gloria de la eterna bienauenturança.

Cap. 12. Como S. Bernardo amonesto en visio à vn Religioso, que no consintiesse en su tentacion, y seria saluo: y de como S. Bernardo, y S. Malachias aparecieron à vn Monge en Claraual, y le reprehendieron de su culpa.

V I V I A vn Religioso en Claraual despues de la muerte de S. Bernardo, que en el principio de su

Libro V. de la vida , muerte

conuerſion ſufrio muchos en quentros, y tentaciones del Enemigo. Eſpecialmente el eſpiritu de la fornicacion le moleſtaua de manera, que muy difficultoſa, y trabajofamente le podia echar de ſi, y defenderſe del con las armas de la ſancta compuncion, y deuota oracion, de que procuraua andar ſiempre guarnecido. Crecia cada dia mas la peſadumbre, y bateria de eſta dura, y terrible batalla: y el Religioſo yua ya deſconfiando de poder tolerar tan cruel guerra, ni reſiſtir à aquella tan fuerte, y violenta paſſion. Llego la coſa à terminos, que eſtaua ya con propoſito de conſentir en la tentacion: y dexando el habito, tornarſe al ſiglo. Andando deſta manera, començò à buſcar con grande cuydado, y diligencia, occaſion, y oportunidad de poderſe ſalir. En eſto S. Bernardo, que auia fallecido pocos dias antes, ſe le aparecio en viſion, eſtando deſpierto, y le reprehendio mucho, diziendole aſſi. Que liuiandad es la que has penſado? Que maldad es eſſa, que has en tu coraçon deliberado de hazer, y pretendes poner en eſſecto? Reſpondiole el Religioſo. Padre bendito, mucho ha, que reſiſto: y ya no puedo ſufrir, ni ſoportar la violencia de eſta tentacion. S. Bernardo le reſpondio. Digote de verdad, que aun te has de ver toda via en muchas contiendas, y peleas: ten fortaleza, y reſiſte eſforçadamente ſin deſmayar, ni deſfallecer, q̄ el Señor te ayudará, y librarà. Porque te prometo, que ſeras ſaluo, ſi perſeuerares en la Orden toda tu vida. Y ſi por ventura algun Enemigo trabajare de empecerte, haſta tu fin, y poſtrero dia: yo reſpondere, y abogare entonces por ti, y pondre mi anima por la tuya. O amigo verdaderamente leal: ò Padre piadoſo, y fueſte ayudador, que moſtrandose en la bienauenturança tan cuydadoso, y deſſeoso del bien, y remedio de ſu hijo, le viſitò tan benignamente, al tiempo, que eſtaua ya caſi para caer, y arrojarſe en

el despeñadero de la Apostasia: y esforçandole con dulces palabras, y confortandole con sanctas exortaciones, le librò por la misericordia de Dios de la muerte eterna, y le tornò al camino de la vida. Porque aquel Religioso cobro de la promessa del sancto Padre grande animo, y esfuerço, pararesistir al Demouio: y fue tan marauillosamente firme, y constante, que ningunas fuerças de tentaciones, y ningunos combates de los Enemigos le pudieron de alli adelante derribar: mas antet vuo por la gracia de Dios perfecta victoria, y perseverò en la Orden hasta el vltimo dia de la vida, y finalmente siguiendo el consejo de S. Bernardo, consiguio el premio de la gloria perdurable.

Auia en el monasterio de Claraual vn Religioso de peruersas costumbres: que por sugestion, y engaño del Enemigo tenia determinado de dexar el habito, è yrse fugitiuo. Estando con estos malos pensamientos, vio vna noche en vision, estando durmiendo à S. Bernardo, y à S. Malachias, Patrones bienauenturados de la misma casa de Claraual, andar por el Dormitorio, visitando los Religiosos, que reposauan en sus camas, y bendiziendolos por Orden vno tras otros. Quando llegaron allecho de este Religioso, que los veyá, no quisieron mirarle benignamente, ni echarle la bendicion, como hazian à los otros: mas antes auiendose detenido, como mostrando estar descontentos, y enojados con el, dixo S. Malachias à S. Bernardo. Este es vn hombre desuenturado, y atreuido, que nunca imagina cosa buena, ni tiene rezelo, ni temor de pensar, y tramar maldades en su coraçon: porque ya ha dado consentimiento à la tencion del Enemigo de toda su voluntad, para tornarse al siglo lo mas presto, que pudiere. Dixole luego S. Bernardo. Y tu quieres apostatar de la Religion? Miserable de ti,
adonde

Libro V. de la vida, muerte

adonde huyras de la yra del Señor? Creeme, que en mala hora, y en mal punto has pensado, y propuesto esto: y yo se, y entiendo bien, que sola la pena, y vexacion te hara boluer sobre ti, y caer en la cuenta de tu yerro. Así que pues por temor de Dios no te has querido enmen- dar, ni corregir, tu seras agora castigado, como mereces: y con esto se te quitara de aqui adelante la gana, que ties- nes de yrte del Monasterio. En acabando S. Bernardo de hablar, començo à darle muchos, y grandes golpes con el baculo, que traya en las manos, diziendole. Ves aqui el pago, que has ganado: leuantate agora, y vete, si pudieres. Hecho esto, desaparecieron los Sanctos: y des- pertando aquel Religioso, hallose tan molido, y quebrã- tado de los palos, que no se podia tener, ni menear, y fue necesario, lleuarle à la Enfermeria, y echarle en la cama, para curarle. Estando así temblando de miedo, pidio en carecidissimamente à los Religiosos, que asistian allí cõ el, que le fuesen à llamar muy de pricisia al Prior. Veni- do, confessele con gran dolor, y contricion, la maldad, que auia concebido en su pensamiento, y la intencion, q̄ tenia, de yrse fugitiuo: y juntamente con esto la pena, y castigo, que se le auia dado en la vision. Auendo el Prior oydo su confesion, reprehendiole asperamente de su li- uianidad: y diole la penitencia conforme à la grauedad de su peccado. Desde entonces quedò aquel Religioso tan arrependido, que nunca mas le vino desseo, ni volun- tad de yrse: mas antes mediantela gracia de Dios, y ayu- da de S. Bernardo, que tan misericordiosamente le cor- rigio, y reduxo al camino de la saluacion, mudo su vida muy de veras, y procuro de perseverar en la sancta Reli- gion, hasta el fin de sus dias: sirviendo al Señor con mu- cho feruor de espiritu, y exercitandose continuamente en buenas, y sanctas obras.

Cap. 13. De una vision, por la qual vn Religioso de Claraual fue libre: y de la gracia, q̄ vn frayle lego ignorante alcanço por medio de S. Bernardo.

ACORDO deyr à tomar el habito al monasterio de Claraual, vn Religioso de la Orden de los Canonigos Reglares, cõ desseo de mas estrecha vida, y mayor perfeccion: y fue recebido de muy buena gana en el Conuento. Dio al principio de su conuersion muestras, de que auia venido abufcar de veras à Dios: mas andando el tiempo, entibiose tanto, que considerando la manera de vida tan apazible, que auia trocado con aquel rigor, y aspereza tan grande, andaua muy enfadado, y descontento. Comencaronse le luego à levantar alla dentro olas, y tempestades de diuersas tētaciones: acordauase del regalo passado, poniansele delante de los ojos de su coraçon las comodidades, y buen tratamiento, que auia dexado: parecianle aquellos vsos, y costumbres mas conformes à razon, y aborrecia las obseruancias de la Orden de Cistel, como rusticas, y menos suaues, y gustosas. Pero al fin fue seruido el Señor por su misericordia de sacar aquel Nouicio de este yerro, y confirmarle en el buen proposito de suerte, que no bacilasse de alli à delante, ni boluiesse mas à tras. Porque le parecio en vision de noche estando durmiendo, que vià venir à nuestro señor Iesu Christo en las nubes del Cielo, como à juzgar el mundo: y à dar à cada vno, segun sus obras. Auiendo quedado todos los hombres muy atonitos, y espantados del temor, y pavor, que les auia causado el riguroso, y tremendo juyzio, y la consideracion

fideracion del estrecho examen, que le auia de hazer, pidiendole à cada vno quenta de su vida, y del empleo de su talento por menudo: juntandole todas las Ordenes de la Iglesia, cada vna por su parte, y estaban muy sollicitos, y cuydadofos à cerca de las obliuancias, y ceremonias de sus Religiones, porque el recto juez no hallasse por vètura alguna cosa, de que le reprehender, y condenar. Vio despues el mismo Nouicio vna Orden clara, y resplandeciente de grande muchedumbre de Religiosos, q̄ estaua apartada de las otras Ordenes: y en medio vn mancebo muy refulgente, y adornado de gloria celestial, que parecia ser Capitan, y Patron de aquella sancta compañía. Mudandose este bendito Conuento de su lugar, para yr à presentarse delante de nuestro Señor, precedia aquel hermoso mancebo à los demas con mucho contento, y alegria: poniendo à los que le seguian grande confianza de alcançar misericordia. Dauanles las otras Ordenes à estos lugar, para que fuesfen con grande reuerencia, è inclinauanse hazia ellos, quando passauan: y parecia, que en alguna manera se alegrauan de la prerrogatiua de su felicidad, y bienauenturança. Recibio tambien nuestro Señor Iesu Christo à aquel mancebo con increyble benignidad, y dulcura: besole en el rostro, y alumbrole à el, y à su sancto Collegio con la gloria de su diuina claridad. Estando el Nouicio, que via estas cosas por estremo admirado, y espantado, començo à preguntar: que congregacion de justos era aquella, que auia sido tan singularmente honrada de Dios, mas que todas las otras Ordenes. Respondieronle. Esta es la Orden de Cistel: y aquel mancebo resplandeciente es S. Bernardo, primer Abbad de Claraual. Luego como el oyo esto, quedo atonito, y pasmado. En tornando en si començo à dezir dentro de su coraçon. No foy yo tambien Nouicio de la Orden

den de Cistel en aquella grande casa de Claraual? Pues porque miserable de mi, no desechare yo la pereza, y me juntare de presto à aquella noble compañia, para poder ser con ella participante de la bienauenturanza? En diziendo esto, començo à esforçarse todo lo posible, por yr à allegarse à aquellos Religiosos con mucha ligereza. Mas no pudo à causa de cierto impedimiento, y obstaculo, que se le ofrecio. Porque vn ramo de vn arbol retorcido, y lleno de nudos le trauò, y enredò los pies, y piernas, de manera que aunque procurò, y trabajò mucho por quebrarle, y desembaraçarse, todo era en vano quanto hazia. Viendose el entonces priuado de tan incomparable bien, por tan friuola, y pequeña ocasion, fue tan grande su indignacion, que del trabajo, y fuerça, que puso, por desenrredarle, vuiera de morir. En esto recordo muy cansado, y fatigado: y con siderando, y entendiendo prudentemente su vision, con uirtio animosa, y valerosamente la yra, y enojo, que auia concebido durmiendo, contra los lazos de las tentaciones, en que auia andado, hasta alli tan embuelto, y enmarañado. Porque tomo tan à pechos elechar fuera de su coraçon las imaginaciones, y pensamientos de sus primeras costumbres, con las quales antes se deleytana, que de alli à delante no las permitio, ni dexo tener mas señorio, ni dominio sobre si. De aquí vino à abraçar luego, con gran desseo, y voluntad las sanctas constituciones de la Orden de Cistel: y rigiendose por ellas, y guardandolas con mucha puntualidad, viuió religiosa, y deuotamente, y persevero hasta el fin en esta sagrada Religion. Hallase escrita esta vision, à los veynte y nueue Capítulos del libro de la fundacion de la Orden de Cistel, en la quinta distincion.

Libro V. de la vida, muerte

Fray Iuan Hermitaño en el principio del libro, que hizo de la vida de S. Bernardo, cuenta, que despues de la muerte del sancto Abbad, auia en Claraual vn Religioso lego, y sin letras: el qual se echovna noche en su cama por tomar vn poco de reposo del trabajo, y cãfancio de aquel dia. Antes que se adurmiesse, apareciõsele vn Varon venerable de mediana estatura, reuerendo en la persona, en la e lad anciano, de rostro Angelico, que tenia blancos los cabellos, y traya dos libros en las manos. Llegose luego à aquel Religioso, y diõselos, diziendo assi. Toma, mira, y lee. Pero no obstante, que del horror, y espanto de esta subita vision, quedo el frayle atonito, y fuera de si, como en tales casos suele acontecer: toda via cobrando esfuerço, y confiança de las benignas palabras del alegre y dulce Padre, que veia delante de si, le respondió. Señor mio, y bẽdito Padre, no se leer, ni conozco vna letra sola. Pues como podre hazer lo que me mandais, siẽdo tan ignorante? El sancto Abbad le respondió. Hijo mio, no tengas miedo: Dios es contigo, que te enseñara, y por mi intercession te yra siempre bien. Confortado, y esforçado el frayle con estatan dulce, y benigna amonestacion. recibio los dos libros: y boluiendo las hojas, leyolas, marauillandose, y espantãdose mucho de ver en si mismo vnatan repentina, y estraña nouedad. Tomo finalmente aquel venerable Varon para si vno de los libros, y puso luego el otro al frayle en las manos: el qual le tuuo assi cõ summa veneracion para aquel tiempo, que el Sancto le estauo hablando. Pero despidiendose muy presto del, y echandole la bendicion, desapareciendo juntamente con los libros: y no le vio mas. Pues que diremos à esto? Todos cõnocian à este frayle lego, que no sabia antes leer, y aun era totalmente incapaz de deprenderlo. Mas alumbrole Dios el entendimiento, y con ayuda de algunos Religio-

fos en breue tiempo fue tan adelante, que no solamente supo leer, mas aun cantar muy bien. Después así por el uso, y exercicio, como por la gracia de Dios, que le ayudaua, començo en alguna manera à entender las significaciones de las diciones, y palabras latinas: aunque no aprouecho en esto mucho por entonces. Andando el tiempo, confiando en la misericordia del Señor, y en el fauor de S. Bernardo, que era el que se le auia aparecido: vino à tener entera noticia de la lengua latina, para poder escribir esta vision, y con ella algunos milagros del mismo Santo, que los otros Historiadores dexaron de contar, ò por negligencia, y poca curiosidad, ò por que no los supierõ, los quales refiere con tan buen orden, y elegancia, que se pudiera dezir con el Propheta. El Señor es solo el que ha hecho esto, y es cosa marauillosa en vuestros ojos. Porque primeramente se ha de atribuir à la gracia de Dios, y después à los merecimientos de S. Bernardo: y finalmente à la fè, y obediencia deste bué Religioso, que fue digno de recibir por los merecimientos del glorioso Padre vna merced tan singular.

Psal. 112.

Cap. 14. De como S. Bernardo aparecio en Claraual con S. Gerardo martyr, y sexto Abbad de aquel Monasterio: y de otras tres apariciones del mismo S. Bernardo.

SIENDO martirizado S. Gerardo sexto Abbad de Claraual en Igniaco, monasterio de la Orden de Cistel, fue su sagrado cuerpo llevado honorifica, y deuotamente à Claraual, rezando Psalmos por todo el camino. Acompañauale con mucha reuerencia el venerable don Pedro, llamado Monoculo, Abbad, que entonces era de Igniaco: que después fue octauo Ab

Libro V. de la vida, muerte

bad de Claraual, y vno de los Sanctos de la Orden de Cistel. Estando el sancto Abbad don Pedro, diziendo la Missa por el Diffunto en el Conuento de Claraual, con su acostumbrada deuocion, à vn que muy triste, y desconsolado, por causa de la cruel muerte de Gerardo, y especialmente por auer sucedido este espantoso calo, y cometido tan atroz delicto en su monasterio de Igniaco, pensando, no vuisse por ventura acaecido aquello por sus peccados, vio visiblemente estado en el Canon de la Missa, à S. Bernardo à la parte derecha del Altar, y a la izquierda al mismo Gerardo Martyr: por la muerte del qual el se hallaua tan angustiado, y affligido. Estauan el vno, y el otro resplandecientes con muy grande, y gloriosa claridad. Quedò el sancto Abbad palmado, y como fuera de si con esta vision. Dixole luego S. Bernardo. Porque te congoxas tu tanto, y lloras, como à muerto à aquel, cuya vida transitoria se ha trocado con la eternidad de la patria soberana, y cuya muerte es muy preciosa delante de nuestro Señor? Estendiendo entonces la mano hacia el bienauenturado Martyr S. Gerardo, que estaua à la parte siniestra del Altar: dixo. Ves aqui à mi hermano: del qual vosotros celebrais agora las exequias. Pero as de saber, que quanto mas cruel, è indigna fue la muerte, que sufrio, segun el juyzio, de los hombres: tanto ha sido leuantado en mas alto grado de gloria, y collocada entre los Martyres victoriosos, y triumphantes. En diziendo esto S. Bernardo, desaparecio aquella vision alegre: y no la vio mas el sancto Abbad. Fue martyrizado S. Gerardo, y sucedio esta reuelacion en el año de mil, y ciento, y sesenta y cinco: casi veynte y quatro años despues del fallecimiento de san Bernardo. El martyrio, de este Sancto bienauenturado refiere Vincente Beluacense en la vida de san Pedro Monoculo, diciendo

ziendo así.

Siendo Gerardo Abbad de Clarauval, fue al monasterio Igniacense de la Orden de Cistel: adonde estaua à aquella fazon vn Monge, llamado Hugo de Bosochios, que por ciertas culpas graues se auia salido del Monasterio. Hallandole alli el sancto Abbad Gerardo. Castigole rigurosamente, conforme à los estatutos de la Orden. Indignado el Monge del castigo, que su Abbad le auia hecho, determino de matarle. Auiendo el sancto Abbad Gerardo passado lá mayor parte de aquella noche en oracion: salio de la Hospederia para yr al Dormitorio. Estauale aguardando el maluado Hugo, y acometiendole, diole vna cruel herida: de la qual murio luego el dia siguiente. Estando el sancto Abbad en lo extremo, leuanto los ojos al Cielo, y dixo delante de los Religiosos. Enderecadme, Señor, por el camino de vuestra verdad. En diziendo estas palabras dio su alma al Señor. Viendo S. Pedro Monoculo la desastrada muerte de Gerardo, y derramando muchas lagrimas por ella, se le aparecio S. Gerardo, con gran claridad, y resplandor, junto à la Ciudad de Chataulano, yendo acompañando su cuerpo, quando le lleuauan à sepultar à su Monasterio los monges de Clarauval: y dixole, consolandole. No estes triste, hermano Pedro, por mi muerte: porque te hago saber, que ya yo estoy reynando en la gloria con mi Señor Iesu Christo. Quando llegares à Clarauval, celebraras mis exequias, y enterraras mi cuerpo. Dicho esto, desaparecio. Estando S. Pedro Monoculo, diziendo la Miffa por Gerardo, se le aparecieron S. Malachias, y S. Bernardo, quando estaua en el segundo memento, vno al vn lado del Altar, y otro al otro: y le dixerón. Pedro no quieras dudar de la saluacion de Gerardo: porque es ya cõpañero de los Angeles en la gloria eterna del Señor.

Libro V. de la vida, muerte

Por donde se vee claro,auer S. Gerardo padecido por la justicia: pues tuuo el Señor por bien de manifestar su biẽ auenturança, con esta tan notable, y marauillosa vision.

Lib. 2. Dia
log. r. 78.

Conformasse mas esto, con lo que refiere Cesario, el qual dize, auerle sido reuelado antes à S. Gerardo por dos vezes su martyrio. Porque yendo vn dia à visitar el monasterio de Hemmenrodo, y auindole hospedado en su casa los Religiosos de S. Mathias de Treueris, adõ de se guardan cõ mucha veneraciõ los sagrados cuerpos de los santos Eucharío, Valerio, y Materno, primeros Obispos de aquella Ciudad, y discipulos del Apostol S. Pedro: entrò vna noche solo despues de Maytines, en su Capilla, q̃ està debaxo de tierra, à suplicarles muy instãte, y humilde mēte, le reuelassen, si le conuenia tener la Abbadia de Claraual, ò renunciarla. Estando asì orando con grande deuocion delante de los sepulchros de aquellos tres gloriosos Obispos, y pidiendoles principalmente esto: se le aparecieron con mucho resplandor, y le dixeron. Hermano, en ninguna manera resignes tu officio: porq̃ te hazemos saber, q̃ en breue vèdras à nosotros cõ palma de martyrio: y luego en dizièdo esto, desaparecieron. Boluièdo S. Gerardo otra vez à Treueris, despues de acabada la visita, y tornãdo de noche à la Iglesia de S. Eucharío en la Capilla de aquellos tres Sanctos Pontifices: los merecio ver en la misma forma, q̃ en la primera vision. Finalmente auiendo S. Materno reuelado à Gerardo cierto secreto, q̃ desseaua saber, le amoneò ò tãbien, q̃ perseuerasse en su officio. por q̃ presto serìa cõpañero suyo, y de los otros dos gloriosos Pontifices Eucharío, y Valerio, por corona de Martyrio. Esto se ha dicho aqui agora occasionalmēte, para q̃ se entiendan mejor los merecimietos de S. Gerardo Martyr, de cuya gloria dierõ euidēte testimonio el Obispo S. Malachias, y el bienauenturado Padre S. Bernardo.

Cuentase

Cuentale, que en tiempo de S. Bernardo se passò à vivir à Claraual entre otros muchos vn Monge llamado fray Gerardo del monasterio de Farfa, que fue muy nõbrado, y principal en Italia, el qual no solo era anciano en la edad, mas tan excellente, y auentajado en las costumbres, y religion, que verdaderamente causaua admiracion, à todos los que le tratauan, y conocian. Tambien le amaua, honraua, y respectaua el glorioso Padre, mas que à todos los demas, por la singular pureza, y sanctidad de su vida. Porque florecia en todo genero de virtud, y auia alcanzado de Dios vn tan especial, y notable don de compuncion, y ternura de coraçon, que de la abundancia de lagrimas, que à la continua derramaua, traya siempre los ojos bañados, y el rostro mojado, en qualquiera parte, adonde estaua. Echauassele de ver esto principalmente, quando dezia Missa: porque alli se le acrecentaua mas la deuocion. Era ni mas ni menos tan valiente, y vigoroso en los loables exercicios, y obras de mortificacion, y penitencia, y en todo lo demas, que se requeria para alcanzar la perfeccion Euangelica, que no se hallò, auerle sido alguna vez estoruo la vejez, y flaqueza de su cuerpo, cansado para no occuparse en ellas con la puntualidad, y rigor, que solia al principio de su conuersion: antes parecia cada dia mas moço por el fauor, y esfuerço de su espiritu. De aqui sucedia, que jamas le podian hazer estar en la Enfermeria, si quiera de quando en quando, à tomar con los otros ancianos, y viejos algun descanso, refrigerio, ni regalo, como entonces se acostubraua, sino le forçauan à ello las enfermedades, ni se podia acabar con el, que dexasse de acudir à las labores ordinarias, y trabajos de manos, que en el Conuento se vsauan, y ofrecian, como los mancebos fuertes, y robustos. Finalmente estando en la cama de la dolencia, de q

murio, y auiendo ya llegado à lo vltimo de sus dias, se le apareció S. Bernardo, que auia ya passado de esta vida, con vn rostro Angelico, vestido de vestiduras blancas, como la nieue, en la misma forma, y disposicion de cuerpo, que tenia antes, que muriesse. Viendo el bendito Gerardo entrar à S. Bernardo por la puerta del aposento, boluiose hazia el, y hizo señal con la mano, y dixo, como pudo à los Religiosos, qua le seruian: que se leuantassen, y pússiessen alli de presto vna silla, en que se asentasse el Sancto, que venia. Preguntandole los Religiosos que Sancto era aquel, que dezia, y señalaua, no les pudo responder, impedido de la grauedad, y fuerça de la enfermedad. Mas despues que pudo hablar, les dixo: que auia visto à S. Bernardo, el qual le auia consolado, y esforçado con vna increyble suauidad, y dulçura de palabras, y que auia hecho sobre el la señal de la Cruz, y hechado la bendicion à todo el monasterio de Claraual, diciendo. Ves aqui esta es mi casa, que yo edifique: plegue à Dios tenga por bien de guardarla, y conseruarla siempre en su sancto seruicio. Auiedo quedado fray Gerardo muy consolado, y confortado con la bendicion del glorioso Padre, dio su alma al Señor alegremente: y fue à gozar de la bienauenturança, que el tanto desseaua. Despues que la Iglesia nueua, y Claustros estuuieron acabados, fueron sus hueslos trasladados, de adonde auia sido primero sepultado: y puestos por su grande sanctidad con mucha decencia, y veneracion en el mismo sepulchro, adonde estauan los venerables Humberto, y Odon: el vno de los quales fue Prior, y el otro Subprior de Claraual, como se dixo ya en el Capitulo veynte, y vno dellibro segundo.

Fray Gaufrido Monge de Claraual, que despues fue Obispo Sulcitano en Cerdeña, Varon muy deuoto, y
Reli-

Religioso, tenia vna graue enfermedad en la garganta. Creciale cada dia mas el dolor, y la molestia: y auiafe ya la dolencia arraygado de tal manera, que los medicos no lapodian, ni sabian remediar. Estaua tambien juntamente con esto muy triste, y desconsolado: porque tenia del todo la boz perdida, y no podia cantar, ni rezar en la Iglesia, ni aprouechar de cosa en el Choro. Viendose de esta fuerte, acudio al bienauenturado Padre S. Bernardo, rogandole deuotamente con muchas lagrimas de dia, y de noche, le alcançasse de Dios gracia, para poder cantar. Oyendo el glorioso Padre sus ruegos, y compadeciendose de sus lagrimas, apareciofele vna noche en vision: y tocandole con la mano en el lugar, adonde tenia el dolor, bendixole, y hizole la señal de la Cruz sobre la garganta. Quando el deuoto Gaufrido despertò, hallose perfectamente sano, y con marauillosa disposicion, para cantar: y de allí adelante no sintio mas impedimento, ni dolor. Murio despues este sancto Obispo en Claraual, como el lo desseaua, en el año de mil, y ciento, y setenta, y ocho: y està sepultado con otros quatro venerables Obispos delante del altar de todos los Sanctos,

Aparecese S. Bernardo à vn Religioso de Claraual en vision, y sanale de vna dolencia, que tenia.

En el monasterio llamado Casa de Dios, que esta en la comarca de Burges auia vn Religioso tan por extremo deuoto de S. Bernardo, que gustaua mucho de leer sus obras, y tratados: y tenia esto por su ordinario entretenimiento, y exercicio. Encomendauase à el continuamente en sus oraciones: y pediale muy de entrañas su ayuda y fauor. No lo hizo esto en vano, ni dio en vacio su esperanza: porque el sancto Abbad le vino en espiritu à visitar estando enfermo. Viendole aquel Religioso, suplicole, le quisiesse ayudar, y socorrer en la affliccion de su dolencia: y el sancto Abbad consolandole, le dixo. Oy seras conmigo en el Parayso. Dio cuenta aquel Religioso

Aparecese S. Bernardo à vn Moço, que estava enfermo.

Libro V. de la vida , muerte

de estas palabras, à los que el quiso, que fuessen participantes de su buena suerte, y alegría: entre las manos de los quales passo el mismo dia deuotaméte desta vida, para que se entendiesse, que se auia cumplido la vision, conforme à la verdad, y certidumbre de la promessa.

Pero porque seria negocio muy largo, y prolixo, que rer escriuir, y contar todas estas cosas por menudo, y las que se contienen en la presente historia, parece, que podran bastar por agora à los que gustaré de passar los ojos por ella, concluyremos aqui, pidiendo instantemente à nuestro Señor, que por los merecimientos de su deuoto Confessor y amigo S. Bernardo, nos quiera dar gracia, para viuir, y conuersar tan loable, y sanctamente en este mundo, que despues desta vida mortal merezcamos yr à gozar con el de la gloria perdurable de la bien-
auenturança, y summo bien, que es el mis-
mo Dios, el qual viue, y reyna en
los Siglos de los Siglos.

Amen.

*Fin de la vida, muerte, y milagros
del glorioso Padre S.
Bernardo.*

L A V S D E O.

CANON

4

CANONIZATIO SAN- CTI BERNARDI ABBATIS, PER ALEXANDRUM PAPAM TERTIUM

Anno Christi, millesimo centesimo sexagesimo quarto.

Littera Apostolica de vita, & commendatione Sancti Bernardi, quanto, praconio excipiendus sit. Et primo ad Praelatos Ecclesiae Galicanae.



ALEXANDER Episcopus seruus seruorum Dei, venerabilibus fratribus vniuersis Archiepiscopis, Episcopis, & dilectis filijs Abbatibus, alijsque Ecclesiarum prelati in Regno Francia constituti, salutem, & Apostolicam benedictionem. Contigit olim, dum essemus Parisijs constituti, vt magni quidam, ac venerabiles viri de Canonizando sanctae recondationis Bernardo, quondam Clauuallensi Abbate facerent mentionem optantes vtrique, & pijs nobis precibus suggerentes, vt in Cöcilio, quod de proximo erat Turonis celebradum, digno huic, & laudabili voto celerem daremus effectum. Cumque nos eidem negotio fauorabilis satis intenderemus affectu, superuenit multitudo, & frequentia petitorum, qui in diuersis Prouincijs rem similem postulabant. Vnde cum videremus, non posse congruenter omnibus satisfieri, statutum fuit pro scandalo deuitando, etiã in hoc differri, quod oportebat pro tempore caeteris denegari. Nuper autem ex instãtia, & deuotione Clarae vallis fratrum, & aliarum sublimiũ personarum eisdẽ apud nos precibus innouatis, reduximus ad memoriam nostram eiusdem beati Viri sanctam, ac venerabilem vitam, qualiter ipse singularis gratiae prerrogativa suffultus, non solum in se ipso, sanctitate, ac religione praefulserit, sed etiam in vniuersa Ecclesia Dei, fidei, & doctrine lumine radiarit. Fructum verò, quem in domo Domini, & verbo operatus est, & exemplo, nullus fere terminus sanctae Christianitatis ignorat, cum vsque, ad extera quoque, & barbaras nationes, sanctae Religionis instituta transmissit, atque monasteriorum fundationem extenderit, & infinitam multitudinem peccatorum per viae secularis latitudinem in cedentem, ad spiritualis vitae reuerſitudinem reuocavit. Specialiter autem sacrosanctam Romanam Ecclesiam, cui, auctore Deo

Canonizatio

praesidemus, ita quondam sub graui persecutionis turbine laborantem, tam viua merito, quam data sibi caelitus sapientia studio sustentauit, vt digne quidem, & nobis, & omnibus eiusdem Ecclesiae filijs in memoria habendus sit, & deuotione perpetua venerandus. In afflictione vero corporis sui, vsque adeo sibi mundum, seque mundo reddidit crucifixum, vt confidamus, martyrum quoque eum, merita obtinere Sanctorum, quem confessionis ordine, & par simonia vitae tam longum constat duxisse martyrium. Quibus omnibus pia consideratione pensatis, & in Concilio fratrum nostrorum expositis, confisi de misericordia Dei, cui perseueranter, & fideliter militauit, necnon & de beatorum Petri, & Pauli Apostolorum, & eiusdem beatissimi confessoris meritis praesumentes, eum Apostolicae Sedis auctoritate catalogo Sanctorum adscribi mandauimus, & commemorationis suae festum decreuimus a modo publice celebrandum. Vos ergo qui & eiusdem Sedis Apostolicae instituta suscipere, & Deum in Sanctis suis consueuistis gloriose honorare, sic memoriam Sancti huius celebretis in terris, vt precibus eius, & ueritum digna praemia recipiatis in caelis. Datum Anagninae xv. Kalendas Februarij.

¶ Item Apostolicae litterae ad Regem Franciae

vnde supra.

ALXANDER Episcopus seruus seruorum Dei, Illustri Francorum Regi Ludouico salutem, & Apostolicam benedictionem. Nouit (vt credimus) regalis tuae magnificentiae celsitudo, quod ea, quae cum honore Dei grata tibi, acceptaque cognouimus, ad vtilem semper effectum magno, & volenti animo promouemus. Maxime autem hoc in illis operibus obseruamus, in quibus specialiter & honor Dei, & suorum gloria Sanctorum declaratur: scientes quoque tibi fore gratissimum quicquid ad decorem Ecclesiae, & superni Regis honorem, auctoritate fuerit Apostolica constitutum. Vnde quoniam sanctae recordationis Bernardus quondam Abbas Clareaualis, & Deo semper charus, & tam tibi, quam vniuerso Regno tuo gratus extiterit, & acceptus, eum ad gloriam Dei, & exaltationem Ecclesiae, ac totius Regni tui, canonizandum decreuimus, & inter beatissimos Confessores festiua celebritate colendum, tam de misericordia Dei, & beatorum Petri, & Pauli Apostolorum eius confisi meritis, quam suae conuersationis, & sanctimoniae non ignari. Monemus igitur Christianissimo serenitatis tuae regiam pietatem, vt hoc caelestis gratie donum Regno tuo, te regnante, collatum, laeta deuotionibus brachijs amplectaris, eique iam caelesti beatitudine perfruente solita pietate deuotus existas, quae pro sua venerabili sanctitate adhuc in terris positum diligebas. Clareaualense verò monasterium, quod fundauit, in quo etiam corpus eius venerabile requiescit, itate obreuerentiam eius habere patronum. Datum Agnaniae xv. Kalendas Februarij.

¶ Item eiusdem ad omnes Abbates Cisterciensis Ordinis.

ALEXANDER Episcopus servus servorum Dei dilectis filiis Cistercij, de Firmitate, & Pontigniaci, & Claraualis, & Morimundi, atque vniuersis Abbatibus Cisterciensis Ordinis, salutem & Apostolicam benedictionem. Quoties honesta nobis opportunitas exhibetur, vt fidei, & deuotioni, quam circa Ecclesiam Dei nostris temporibus habuistis, possimus in aliquo pro me ortis respondere, opportunitatem ipsam libenter amplectimur: & in his maximè, quæ specialem noscuntur redolere virtutem, & vestris occurrere profectibus non moramur. Contigit autem hoc tempore, vt verbum, quod ab olim fuerat de beati Bernardi quondam Claraualis Abbatis canonizatione propositum, & pro quorundam simili apostulantium scandalo, à Turonensis Concilij celebratione dilatatum, ad nostram reduceretur, Deo volente, memoriâ, & faciente signum in bonum, qui hoc pietatis opus nostris seruauit manibus consummâdum. Nos enim vitâ, & sanctitatè eiusdè beatissimi Cōfessoris, recordatione sollicita memorantes, quomodo scilicet & in se ipso, religionis, & sanctimonie prærogatiua magnificus, & vniuersa Ecclesiæ Dei, specialiter antè Ordini vestro, fide & doctrina utilis extiterit, & copiosissimè fructuosus: cōfisi de misericordia Dei, & beatorum Apostolorum Petri, & Pauli, necnon de eiusdem sancti Confessoris meritis præsumentes, eum (fratrem nostrorum communicato Consilio) auctoritate Appostolica Sedis, sanctorum catalogo duximus adscribendum, & diem depositionis ipsius in Ecclesia publici celebrandum. Vnde quoniam hoc ita in gloriam, & honorem summi Conditoris exuberat, vt in vestram quoque edificationem, consolationemque redundet, vestra potissimum interest omnipotenti Deo gratias agere, qui modernis temporibus virum perfectæ, & prædicabilis sanctitatis, in vestro Ordine voluit suscitare. Vos igitur munificentia donum speciali deuotione suscipite, & Deum in Sanctorum suorum glorificatione mirabilem, in eius celebratione specialiter honorate. Datum Anagninæ xv. Kalendas Februarij.

¶ Item eiusdem ad Claraualenses.

ALEXANDER Episcopus servus servorum Dei, dilectis filiis Gerardo Abbati, & vniuerso Conuentui Claraualis salutem, & Apostolicam benedictionem. Sicut de religione, & pietate, quæ circa Deum geritis, nihil nobis restat ambiguum: sic exhibitæ circa nos robur deuotionis, & fidei, clara semper est certitudine manifestum. Nō enim poteratis, sed nec deinceps, deo auctore, poteritis à gratia sanctitatis apparere de genere, quos sancti patris constat esse hæredes: cui & gratia spiritualis abun-

Canonizacion

dant ad meritum, & operum efficacia non desuit ad exemplum. Scitis namque, & pia veneratione recolitis, qualiter beatae memoriae Bernardus, Cenobij vestri primus Abbas, praecipuusque fundator, Deo quidem pro virtute religionis acceptus, & Ecclesiae Dei pro plenitudine deuotionis, & filiei extiterit graciosus: ita vt merito deberetis haberi culpabiles, si imitationis, & venerationis ipsius essetis in aliquo negligentes. Placuit ergo vobis, quod pro eo tanquam proprio patre sollicitudinem habuistis: & canonizationem ipsius vobis laudabili postulastis. Nos quibus cordi semper est promouit (fili Abbas) tuae deuotionis obsequijs, & totius domus vestrae studijs religiosis, & pijs, vestris iugiter obtemperare precibus, & profectibus aspirare: voto huic clementer annuimus, vt nostram circa vos, & gratiam, & beneuolentiam comprobemus. Vita igitur eiusdem beatissimi Confessoris ad memoriam reuocata, quomodo scilicet fide, & religione, atque doctrina praesulserit, quantoque in Ecclesia Dei perspicuae claritatis lumine radiarit: eum (fratrum nostrorum consilio habito) confisi de misericordia Dei, & beatorum Apostolorum Petri, & Pauli, atque de eiusdem sancti meritis praesumentes, catalogo Sanctorum duximus adseruendum, diemque depositionis eius festinum de caetero, & celebrem obseruandum. Vnde quia vestra potissimum interest, & eius imitari vitam, & gloriam venerari, satagite in omnibus, & studete ipsius sancti Patris, & inhaerere vestigijs, & festum excolere sanctitatis: vt cuius conuersationis meruistis esse particeps, digni habeamini eiusdem beatitudinis fore consortes. Datum Anagninae xv. Kalendas Februarij.

Explicit canonizatio sancti Bernardi, primi Claræuallis Abbatis.

Canonizacion de S. Bernardo Abbad, por el Papa Alexandro Tercero, año de mil, y ciento, y sesenta, y quatro.

¶ Letras Apostolicas de la vida, y recomendacion de S. Bernardo, para que se celebre de todos, con la veneracion, y deuocion, que merece: y primeramente à los Obispos, y Prelados de Francia.



ALEXANDRO Obispo, Siervo de los siervos de Dios, à nuestros venerables hermanos Arcobispos, Obispos, y a los amados hijos Abades, y à otros qualesquier Prelados del Reyno de Francia,

lud, y Apostolica bendicion. Estando dias ha ya en la Ciudad de Paris, nos fue hecha relacion por algunos Varones principales, y venerables de la vida, y santidad del Padre Bernardo, que fue en el tiempo passado Abbad de Claraual de sancta memoria, y piadosa recordacion, desseando, y pidiendonos con mucha instancia, le canonizassemos, y pusiessemos en el numero, y catalogo de los santos Confesores del Señor, en el Concilio, que de alli a poco se ania de celebrar en la Ciudad de Turon. Queriendo ya entender en esto con muy favorable afficion, sobrevinieron muchas personas de diversas Prouincias, a suplicarnos, canonizassemos tambie otros Varones de sancta vida. Per lo qual considerando, que no podiamos a aquella sazón satisfacer conuenientemente a todos, fue acordado, que por evitar escandalo, se diffriese esto para otro tiempo: pues era necessario, negarlo por entonces a los demas. Pero viendo que los Religiosos de Claraual, y otras personas grandes, y excellentes, nos tornanã agora de nueuo a pedir, y rogar lo mismo con mucha instancia, y deuocion. traximos a nuestra memoria la sancta, y admirable vida de este Varon bienauenturado, y como por particular gracia, y prerrogativa singular, no foio resplandecio en si mismo con santidad, y religion, mas dio de si tanta claridad, que con la lumbré de su fe, y doctrina illustro toda la Iglesia de Dios. Porque no ay Region, ni parte en toda la Christiandad, adonde no se sepa, y sea notorio el fructo grande, que hizo en la Iglesia Catholica, con su predicacion, y exemplo, pues dilato, y estendio su sagrada Orden por todos los Reynos de la Christiandad, hasta las estrañas, y barbaras naciones, fundando muchos monasterios, y reduziendo a la estrecha, y derecha senda de la vida monastica infinito numero de peccadores, que viuiã a sus anchuras, y andauan por el espacioso camino de la vanidad del Siglo. Especialmente defendio la sacrosancta Iglesia Romana. (en la qual presidimos al presente, por la bondad, y gracia del Señor) y de tal manera la sustentò assi con el merecimiento de su vida, como con la doctrina de la sabiduria, que le fue dada del Cielo, quando en aquel tiempo fue cõbatida con las reñas tempestades de la Scisma, y heregias, y estava trabajada, y oprimida, que cierto es cosa digna, y justa, que nos, y todos los presentes, y futuros hijos de la sancta madre Iglesia, le tengamos siempre en la memoria, y honremos con perpetua deuocion. En lo que toca a la affliction, y mortificacion de su cuerpo, el crucifixo al mundo en si, y assi mismo al mundo, tan por estremo, que esperamos en el Señor, auer alcanzado los meritos de los santos Martyres de Christo: como el que constã, que passo en la Religion vn largo, y prelixo martyrio, por la penitencia, rigor, y aspereza de su vida. Assi que auiendo pensado bien todas estas cosas, y ponderadolas con piadosa consideracion, y propuestolas en el Concilio de nuestros hermanos, constando en la misericordia de Dios, al qual el deuoto Bernardo siruio, tan perseverante, y lealmente, y tambien en los merecimientos

Canonizacion

de los bienaventurados Apostoles S. Pedro y S. Pablo, y en los del mismo beatissimo Confessor, por auctoridad Apostolica mandamos, que sea puesto en el Cathedra de los Santos: y determinamos, que desde agora para siempre, se celebre cada año su fiesta publicamente, haciendo commemoracion de su preciosa, y sancta muerte. Vosotros pues, hermanos, que soleis recibir las ordenaciones, y decretos de esta Sede Apostolica, y honrar gloriosamente à Dios en sus Santos: procurad de celebrar en la tierra de tal manera la memoria deste bienaventurado Varon, que por sus ruegos, y merecimientos, recibais dignos premios en el cielo. Dadas en Anaña à 18. de Henero.

¶ Letras Apostolicas al Rey de Francia don Luys Septimo.

A

LEX ANDRO Obispo, Siervo de los siervos de Dios, al serenissimo Rey de Francia Luys, salud y Apostolica bendicion. Bien sabe (à lo que creo) V. M. con quanto animo, y voluntad procuramos poner en execucion, todo lo que entendemos, que à honra de Dios le es accepto, y agradable. Pero principalmente guardamos, y mostramos esto en aquellas cosas, en las quales se declara mas la honra de Dios, y gloria de sus Santos: sabiendo, quanto tambien holgara V. M. de todo lo que fuere ordenado, y establecido por auctoridad Apostolica, para gracia, y hermosura de la Iglesia, y hõra del soberano Rey de la gloria. Por lo qual auiedo sido Bernardo, q̃ en el tiempo passado fue Abbad de Clarual, de sancta recordacion, tan amado siempre de Dios, y querido, y estimado de V. M. y de todo su Reyno, determinamos de canonizarlo à gloria, y honra de Dios, y exaltacion de la Iglesia, y de todo su Reyno de V. M. y mandamos que se celebre su fiesta entre las de los beatissimos Confessores, por confiar assi en la misericordia de Dios, y en los merecimientos de los bienaventurados Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, como por estar ciertos de su loable conuersacion, y de la sanctidad de su vida. Amonestamos pues, y exortamos à V. M. serenissimo Señor, que como Principe tan Christiano, y piadoso abraçe, y reciba con alegre deuocion esta merced, y don celestial, que el Señor ha concedido à su Reyno, en el tiempo, que V. M. tenia el sceptro Real, y que cõ su acostumbra da pielad se muestre deuoto, del que esta ya gozando de la bienaventurança, pues tanto le auno en este mundo por su grande sanctidad. Tambien queremos, y pedimos à V. M. que por la venerencia deuida al glorioso Varon, cya por encomendado el monasterio de Clarual, que el fundò, y adonde esta sepultado su venerable, y sagrado cuerpo, para que merezca siempre tenerle por su abgado y patron. Dadas en Anaña à 18. de Henero.

¶ A los Abades de la Orden
de Cistel.

ALEXANDRO Obispo, Siervo de los siervos de Dios, à nuestros muy amados hijos los Abades de Cistel, de Firmitate, de Pontiniaco, de Claraual, y Morimundo, y à todos los demas Abades de la Orden de Cistel, salud, y Apostolica bendicion. Todas las vezes, que se nos ofrece alguna honesta ocasion de poder corresponder en algo, conforme à vuestros merecimientos, à la fè, y deuocion, que en nuestros tiempos auéis tenido à cerca de la Iglesia, abraçamos de muy buena gana esta oportunidad. Principalmente procuramos anticiparnos en fauoreceros sin detencimiento, en las cosas espirituales, y pertenecientes à la virtud, para que vays aprouechando en ellas mas. Andando pues con estos intentos, y desseos, banos Dios à hora acordado, lo que dias ha ya nos auia sido propuesto, y rogado à cerca de la Canonizacion del bienauenturado Padre S. Bernardo, que fue en tiempo passado Abbad de Claraual, y por excusar los inconuenientes, que se podrian seguir de concederlo à los q̄ tratanan desto, y negarlo à los demas, que pretendian lo mismo para otros Varones semejantes: visto, q̄ no se podia alli satisfacer à todos, se diffirio por entonces en el Concilio, que se celebraua en la ciudad de Turon: quiriendolo assi el Señor, por auer sido seruido de mostrar con nos su bondad, y misericordia, en reseruar esta obra de piedad, para que fuesse effectuada, y cumplida por nuestras manos. Porque auiendo tenido mucho cuydado de traer a la memoria la vida, y sanctidad del sobredicho Confessor, y considerado, quan excellente, y auentajado aya sido en si mismo, por prerrogatiua de Religion, y pureza de costumbres, y quan viil, y copiosamente fructuoso por fè, y doctrina à toda la Iglesia de Dios, y especialmente à vuestra Orden, confiando en la misericordia de Dios, y en los merecimientos de los bienauenturados Apostoles, S. Pedro, y S. Pablo, y del mismo sancto Confessor, determinamos por auctoridad de la Sede Appstolica, con consejo de nuestros hermanos, que fuesse puesto en el numero, y catalogo de los sanctos Cõfessores, y ordenamos, que el dia de su transito sea publica, y solemnemente celebrado en la Iglesia. Pero porq̄ esto de tal manera redunde en gloria, y honra del supremo Criador, q̄ tambien resulta abundantemente en vuestra edificacion, y consuelo, à vosotros mayormente conuiene dar muchas gracia à Dios todo poderoso, el qual quiso lenantar en estos tiempos de agora en vuestra Orden vn Varon de tan perfecta, y admirable sanctidad. Recibid pues, vosotros, con particulas deuacion el don de la diuina magnificencia, y liberalidad: y en la celebracion de vuestro bienauenturado Padre Bernardo, honrad especialmente à Dios, que es maravilloso en la glorificacion de sus Sanctos. Dada en Anaña à 18. de Henero.

Canonizacion de S. Bernardo.

Al Abbad, y Conuento de Claraual.

ALEXANDRO Obispo, Siervo de los siervos de Dios, a nuestros amados hijos Gerardo Abbad, y à todo el Conuento de Claraual, salud y Apostolica bendicion. Así como no tenemos duda ninguna de la religion, y piedad, que teneis à cerca de Dios: así tambien nos consta siempre con mucha certidumbre de la fuerza, y grandeza de la deuocion, y fidelidad, que auéis mostrado à cerca de nos. Porque no podades, ni podreis de aqui adelante con ayuda de Dios mostrar, q̄ degenerais, y desfazer de tan esclarecida sanctidad, siendo, como soys herederos, de vuestro beatissimo Padre, à qual fue comunicada tanta abundancia de gracia espiritual, para su merecimiento, y no falto eficacia de buenas obras, para vuestro exemplo, y edificacion. Qu bien sabeis, y os deueis acordar con piadosa reuerencia, quan grato, y accepo ayfido à Dios, por la virtud de su Religion el Padre Bernardo de bienauenturada memoria, primer Abbad, y principal fundador de vuestro monasterio de Claraual, y quã gracioso, y agradable à toda la Iglesia Catholica, por su muy perfecta deuocion, y fè. De manera, q̄ con razon seriad es auidos por culpables, si por alguna vusuesdes negligentes, en imitar sus obras, y venerarle como merece. A esta causa nos ha dado mucho contento ver, el cuydado, que auéis tenido de hõrar à vuestro piadoso Padre: y la instancia tan loable, con que nos auéis pedido, q̄ le canonizemos. Por lo qual, como deseamos siẽpre, ò hijo nuestro Gerardo Abbad de Claraual, por los muchos seruicios, q̄ denotamẽte nos auéis hecho, y por los exercicios religiosos, y espirituales de toda essa vuestra casa, cõdescender continuamẽte à vuestras peticiones, y fauorecer las cosas de vuestro aprouechamiento, concedemosos benignamente, lo q̄ nos pedis, y pretendois, por mostrar nuestro agradecimiento, y beneuolencia acerca de vosotros. Auendo pues traydo à la memoria la vida deste beatissimo Confessor, y considerado, quanto resplãdecio en la Iglesia de Dios, por fè, religion, y doctrina, constando en la misericordia del Señor, y en los merecimientos de los bienauenturados Apostolos S. Pedro, y S. Pablo, y del mismo Sancto biõ auenturado, hemos determinado con consejo de nuestros hermanos, que sea puesto en el numero, y catalogo de los santos Cõfessores, y que el dia de su preciosa muerte, sea solennizado, y celebrado de oy en adelante. Mas porque à vosotros principalmente pertenece, remediar su vida, y venerar su gloria: procurad de seguir en todas las cosas con mucha diligencia, y conato las pissadas del mismo Sancto Padre, y serle semejante en las virtudes, para que como merecistes ser participantes de su loable conuersacion, vida y exemplo en este mundo, así seais dignos de ser en el otro consortes, y compañeros de su bienauenturança. Dada en Anaña à 18. de Enero.

Fin de la Canonizacion de S. Bernardo.

Tabla de los Capítulos desta Historia.

LIBRO PRIMERO.

| | |
|--|----------|
| Capit. 1. De la patria de S. Bernardo: y de la nobleza, y loores de sus padres. | fol. 1. |
| Cap. 2. Del nacimiento de S. Bernardo, y de su niñez. | 5. |
| Cap. 3. De como el Señor aparecio à S. Bernardo en su niñez: y le mostro en reuelacion su glorioso nacimiento. | 10. |
| Cap. 4. De la sancta vida, y muerte de la madre de S. Bernardo. | 13. |
| Cap. 5. De como el glorioso Bernardo, siendo moço, vencio por la gracia del Señor muchas tentaciones del Demonio. | 16. |
| Cap. 6. De como S. Bernardo determino de ser Religioso, y sus hermanos se lo procuraron estoruar. | 20. |
| Cap. 7. De como S. Bernardo començo à conuertir algunos de sus hermanos, y deudos. | 22. |
| Cap. 8. De la milagrosa conuersion de Gerardo, hermano del glorioso Bernardo. | 24. |
| Cap. 9. Del milagro, que obro el Señor en la conuersion de Hugo Matifconense. | 27. |
| Capit. 10. De como acabado de conuertir Hugo, atraxo S. Bernardo à otros muchos à la Religion con la eficacia de su predicacion. | 29. |
| Cap. 11. De como S. Bernardo fue con sus companeros à tomar el habito à Cistel: y del origen, y fundacion deste Monasterio. | 31. |
| Cap. 12. De lo que se ha de tener por cierto à cerca del origen, y fundacion del monasterio, y Orden de Cistel. | 37. |
| Cap. 13. De como S. Estuan sucedio à Alberico en la Abbadia de Cistel: y de lo que en tiempo del vno, y del otro acaccio. | 43. |
| Cap. 14. De como S. Bernardo tomo el habito en Cistel: y de su grande perfeccion, y sanctidad. | 48. |
| Cap. 15. De la mortificacion grande, que S. Bernardo tuuo el año de su nouiciado. | 50. |
| Cap. 16. De algunas otras cosas tocantes al nouiciado, y loores de S. Bernardo. | 54. |
| | Cap. 17. |

Tabla de los Capítulos

| | |
|--|------|
| Cap. 17. De la extremada perfeccion, con que viuia S. Bernardo, siendo Monge mancebo. | 57. |
| Cap. 18. En que se concluye lo tocante à la sanctidad, que resplandecia en S. Bernardo, siendo mancebo. | 63. |
| Cap. 19. De como el bienauenturado S. Bernardo fue à edificar el monasterio de Claraual. | 65. |
| Cap. 20. De como el Señor proueyó milagrosamente de lo necessario al monasterio de Claraual por los merecimientos de S. Bernardo: y de como sus Monges se quisieron boluer à Cistel. | 70. |
| Cap. 21. De como se auia S. Bernardo con sus monges al principio: y de vna reuelacion, que tuuo acerca desto. | 73. |
| Cap. 22. De como todas las partes, que ha de tener vn excellentè Prelado, se hallauan en S. Bernardo. | 76. |
| Cap. 23. De la muerte del Padre de S. Bernardo: y conuercion marauillosa de su hermana. | 82. |
| Cap. 24. De como S. Bernardo fue à confirmarse en Abbad de Claraual por el Obispo de Xalon: y de lo que con el le sucedio. | 68. |
| Cap. 25. De la vida, que hazian por este tiempo los Monges de Claraual. | 89. |
| Cap. 26. En que se prosigue la alabança de la abstinencia de los Monges de Claraual: y se cuenta vltimamente lo que en razon desto les sucedio con el Obispo de Xalon. | 93. |
| Cap. 27. De como el glorioso Abbad Bernardo se auia con sigo, despues que se boluio à Claraual, cumplido el año de la obediencia, que tenia dada al Obispo de Xalon. | 99. |
| Cap. 28. En el qual Guillelmo, autor deste primer libro, loa à S. Bernardo: y le excusa de la abstinencia demasiada. | 103. |
| Cap. 29. De tres señalados milagros, que el sancto Abbad Bernardo hizo por este tiempo. | 106. |
| Capit. 30. De como el sancto Abbad sano milagrosamente à su tio Galdrico: y de como algunos de sus Religiosos se le aparecian, despues de muertos. | 109. |
| Capit. 31. De algunos milagros, que obro el glorioso Abbad Bernardo. | 113. |
| Cap. 32. De como el Demonio se aparecio dos vezes, à S. Bernardo: y de algunos milagros que hizo. | 117. |
| Cap. 33. En que se cuentan algunos otros milagros del glorioso S. Bernardo. | 123. |
| Cap. 34. | |

- Cap. 34. De tres visiones muy diferentes, y señaladas, que tuuo S. Bernardo: y de lo que al Abbad Guillelmo le sucedio despues con el mismo Sancto. 128.
- Capit. 35. De como se auia S. Bernardo con sus Religiosos en Capitulo. 131.
- Cap. 36. De lo mucho, que la sagrada Ordē de Cistel se dilato, è illustro cō la fama de la sanctidad del glorioso Padre S. Bernardo. 134.
- Capit. 37. De las notables conuersiones, que algunas personas hizieron por medio del bienauenturado Padre S. Bernardo. 139.
- Cap. 38. En que se cuentan algunas otras conuersiones marauillosas, semejantes à las passadas. 143.
- Cap. 39. De algunas reuelaciones, que tuuo el glorioso Padre S. Bernardo. 146.
- Cap. 40. En que se refieren algunas otras reuelaciones. 150.
- Cap. 41. De como el glorioso Padre S. Bernardo tuuo espiritu de prophesia. 152.
- Cap. 42. En que se traen otros exemplos para prouar, como S. Bernardo tuuo espiritu de prophesia. 155.
- Capit. 43. De algunos milagros, que obro el sancto Abbad Bernardo. 158.
- Cap. 44. De las singulares prerogatiuas, que tuuo en su sanctidad el glorioso Padre S. Bernardo. 162.

LIBRO SEGVNDO.

- C**ap. 1. De la grande scisma, que en Roma se leuanto en la election de Innocencio segundo. 166.
- Cap. 2. De como Innocencio Segundo fue recebido por Summo Pontifice en Francia, por medio de S. Bernardo. 169.
- Cap. 3. De como el Papa passo en Francia, y celebrou alli Concilio: y de lo mucho, que S. Bernardo hizo por su causa. 171.
- Cap. 4. De como el Papa fue à visitar el Monasterio de Claraual por cōtemplacion de S. Bernardo. 173.
- Cap. 5. De como el Papa fue recebido en Roma: y S. Bernardo fue à reconciliar los Milanefes, que eran scismaticos. 176.
- Cap. 6. De algunos milagros que S. Bernardo començo à hazer en Milan. 180.
- Cap. 7. De otros milagros señalados, que el glorioso Padre S. Bernardo obro en Milan. 183.

Tabla de los Capítulos

- Cap. 8. De los demas milagros, que S. Bernardo hizo entonces en Milan. 188
- Cap. 9. De los milagros, que el S. Abbad Bernardo obro en Pauia, y en otras partes de Italia. 190.
- Cap. 10. De como S. Bernardo atribuya à Dios todos los milagros, que hazia: y de como fue elegido en muchas partes por Obispo. 194.
- Cap. 11. De como el glorioso Bernardo lleo à Clarau: y el Monasterio se mudo, y traslado à otra parte. 197.
- Cap. 12. De como siendo S. Bernardo rogado, que fuese à Aquitania à destruir la scisma, lanzo en el camino vn Demonio de vna muger, con la qual tenia ayuntamiento carnalmente. 200.
- Cap. 13. De como el glorioso Bernardo fue con el Obispo de Carnoto à la prouincia de Aquitania, y extirpo della la scisma. 204.
- Cap. 14. De la miserable muerte de Gerardo: y de la conuersion, y penitencia marauillosa del Duque Guillermo. 209.
- Cap. 15. De como estando ya el glorioso Doctor S. Bernardo en su Monasterio de Clarau, començo à escriuir sobre los Cantares. 214.
- Cap. 16. Como S. Bernardo boluio segunda vez à Roma, llamado del Papa para sossegar la scisma. 216.
- Cap. 17. De como el glorioso Bernardo fue embiado por el Papa Innocencio à Rogerio Rey de Sicilia: y de lo que con el le succedio. 220.
- Cap. 18. De vn notable milagro, que S. Bernardo obro en Salerno: y de lo demas, que hizo en Roma, hasta poner fin à la scisma, y dexar apaziguada la Ciudad. 224.
- Cap. 19. De como el glorioso Bernardo torno à sus estudios: y como algunos de sus subditos fueron señalados en Religión, y dignidad. 228.
- Cap. 20. En que señaladamente se trata de la muerte, y grandes virtudes de Gerardo, hermano de S. Bernardo: y de lo mucho que el glorioso Sancto le lloro. 231.
- Cap. 21. En que se ponen otros monges particulares, que fueron subditos de S. Bernardo, y florecieron mucho en sanctidad. 234.
- Cap. 22. En que se prosigue, y acaba lo començo en el capitulo passado. 237.
- Cap. 23. De la estrecha amistad, que el sancto Abbad Bernardo tuuo con Theobaldo, Conde de Campania: y de la grande christiandad deste Principe. 239.
- Cap. 24. De como el S. Abbad Bernardo consolo, y ayudo al Còde Theobaldo en vna grãde angustia, y tribulacion, en que se vio. 243.

LIBRO TERCERO.

- C**ap. 1. De las ſanctas coſtumbres del glorioſo Bernardo: y de la forma, y eſtatura de ſu cuerpo. 248.
- Cap. 2. Como S. Bernardo fue à viſitar à S. Hugo, Obiſpo de Grano-ble, y à los Cartuxos: y de lo que con ellos le ſucedio. 252.
- Cap. 3. Del veſtido, y de otros dones auentajados del glorioſo Padre S. Bernardo, 255.
- Cap. 4. Del admirable don de predicacion, que tuuo S. Bernardo: y de la inteligencia de la ſagrada Eſcriptura, q̄ le fue dada diuinalmēte. 256.
- Cap. 5. De lo mucho, que S. Bernardo aprouecho à la Igleſia de Dios: y de como vencio à vn herege llamado Pedro Abailardo. 260.
- Cap. 6. De como Fray Pedro Bernardo, Abbad de S. Anaſtaſio, fue elegido en Summo Pontifice: y de como paſſando deſpues en Francia ſe vio con S. Bernardo. 264.
- Cap. 7. De como S. Bernardo vencio à vn herege, llamado Gilleberto Porretano, en el Concilio de Remes. 267.
- Cap. 8. De como Eugenio Tercero fue à viſitar los Monges de Claraual, y de ſu grande llaneza, y ſanctidad: y de los libros, que S. Bernardo le eſcriuio. 270.
- Cap. 9. De como S. Bernardo predico en Francia la Cruzada contra los inſieles por commiſſion, y mandado del Papa Eugenio Tercero. 274.
- Cap. 10. De como S. Bernardo predico tambien la Cruzada en Alemania, haziendo muchos milagros: y de como ſe conſeruo marauilloſamente por dos vezes el libro, en que ſe contenian. 275.
- Cap. 11. De los milagros, que S. Bernardo hizo deſde el primer Domingo de Aduiento, haſta el ſegundo del año de mil, y ciento, y quarenta, y ſeis. 278.
- Cap. 12. De los milagros, que hizo S. Bernardo la ſegunda ſemana de Aduiento. 283.
- Cap. 13. De los milagros, que hizo S. Bernardo la tercera ſemana de Aduiento, haſta la vigilia de Nauidad. 287.
- Cap. 14. De los milagros, que S. Bernardo hizo el Domingo deſpues de la Natiuidad: y de como el Emperador Conrado, y otros muchos Caualleros, y gente ſin numero recibieron la ſancta Cruzada de mano del Apoſtolico varon. 289.
- Cap. 15. De los milagros, que hizo S. Bernardo deſde el Domingo deſpues de Nauidad haſta el dia de los Reyes del año de mil, y ciento, y

Tabla de los Capítulos

| | |
|--|------|
| quarenta y siete. | 292. |
| Cap. 16. En que se trata del milagro de la leche : y profigue lo demas, que por el tiempo, adonde agora llegauamos, sucedio. | 295. |
| Cap. 17. De los milagros, que S. Bernardo hizo el dia de los Reyes : y en sus octauas. | 300. |
| Cap. 18. De los milagros, que S. Bernardo hizo desde las octauas de los Reyes, hasta el Domingo siguiente. | 307. |
| Cap. 19. De los milagros que S. Bernardo hizo desde el Domingo de las octauas de los Reyes hasta el Domingo siguiente. | 310. |
| Cap. 20. De los milagros, que S. Bernardo hizo despues de la Conuersion de S. Pablo, hasta la Purificacion de nuestra Señora. | 313. |
| Capit. 21. De los milagros, que el glorioso Bernardo hizo despues de la Purificacion, hasta el fin de aquella semana, que lleo á Claraual. | 315. |
| Cap. 22. De los milagros, que S. Bernardo hizo, yendo de Claraual à Troya de Campania : y en la misma ciudad. | 317. |
| Cap. 23. De los milagros, que S. Bernardo hizo desde la ciudad de Troya de Campania, hasta la de Auxerre. | 319. |
| Cap. 24. De los milagros, que el S. Abbad hizo en Toul, que es en el Ducado de Lorena. y en los lugares comarcanos. | 323. |
| Cap. 25. De lo que al glorioso Bernardo le resulto de la jornada, que se hizo en socorro de la tierra sancta. | 324. |
| Cap. 26. De como S. Bernardo destruyo las heregias de Hentico en la ciudad de Tolosa : y de los milagros que obro en esta ocasion. | 330. |
| Cap. 27. De lo que à S. Bernardo le sucedio con vn herege, y à vn ciego en el lugar, adonde auia estado el Sancto : y de como el glorioso Abbad cõ solo à vn nouicio, que estaua muy triste. | 333. |
| Cap. 28. De lo que S. Bernardo sentia de sus milagros : y de quan amado, y querido era de todos, y nombrado en el mundo. | 339. |
| Cap. 29. De la notable verguença, y paciencia de S. Bernardo. | 341. |
| Cap. 30. De la libertad, de que vsaua en sus correcciones el glorioso Padre S. Bernardo. | 344. |
| Cap. 31. De quan claramente se conoce la excellencia, y sanctidad del glorioso Padre S. Bernardo, por los libros, que escriuio. | 347. |

LIBRO QVARTO.

| | |
|--|---------|
| C ap. 1. De algunos otros milagros, que hizo el Señor por los merecimientos del glorioso Padre S. Bernardo. | 351. |
| | Cap. 2. |

de esta Historia.

- Capit. 2. De como S. Bernardo reuelo à vn nouicio de Claraual el dia, en que auia de morir : y de otras algunas reuelaciones, que tuuo. 356.
- Cap. 3. De otras muchas cosas, que S. Bernardo hizo, y supo por reuelaciõ: y del espiritu de prophezia, que tuuo. 360.
- Cap. 4. En el qual se trata de otras cosas femejantes à las passadas. 363.
- Capit. 5. en el qual se refieren otras cosas muy notables al mismo proposito. 366.
- Cap. 6. En el qual se ponen dos admirables reuelaciones, y otros algunos milagros señalados. 369.
- Capit. 7. De como el Arçobispo Eschilo boluio à tomar el habito à Claraual, despues de la muerte de S. Bernardo, y de vn milagro insignie, que conto : y de otros algunos, que el sancto Abbad auia hecho antes en su vida. 374.
- Cap. 8. De los milagros, que el glorioso Padre S. Bernardo hizo en España, y en otras partes. 377.
- Cap. 9. En el qual se profigue la materia de los milagros. 380.
- Cap. 10. De tres notables excellencias, que tuuo en sus milagros el glorioso Padre S. Bernardo. 383.

LIBRO QUINTO.

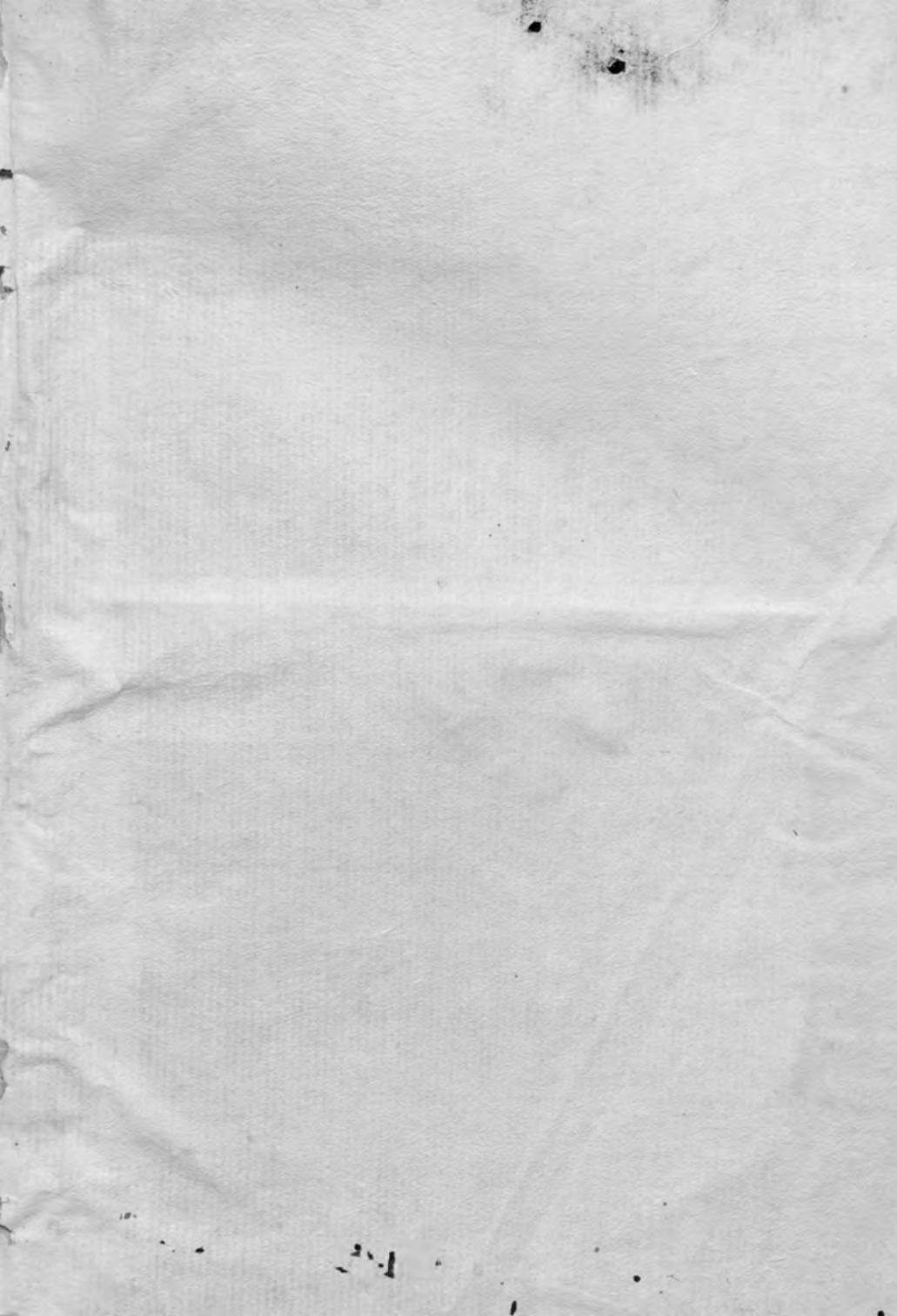
- C**Ap. 1. De como S. Bernardo supo el dia de su muerte: y de algunas cosas señaladas, y milagros, que hizo en este tiempo. 389.
- Capit. 2. De los milagros, que el sancto Abbad hizo en esta occassion. 394.
- Capit. 3. De las cosas, que succedieron antes de la muerte del glorioso Bernardo. 397.
- Cap. 4. De la preciosa muerte del glorioso, y melifluo Doctor Bernardo. 402.
- Cap. 5. De algunos milagros, que S. Bernardo hizo despues de su muerte. 404.
- Cap. 6. De algunas reuelaciones, que precedieron à la muerte del glorioso Bernardo. 407.
- Cap. 7. De algunas reuelaciones, que succedieron despues de la muerte de S. Bernardo. 410.
- Cap. 8. De como S. Bernardo aparecio gloriosamente el dia de su muerte, y despues, muchas vezes, y à muchos. 413.
- Cap. 9.

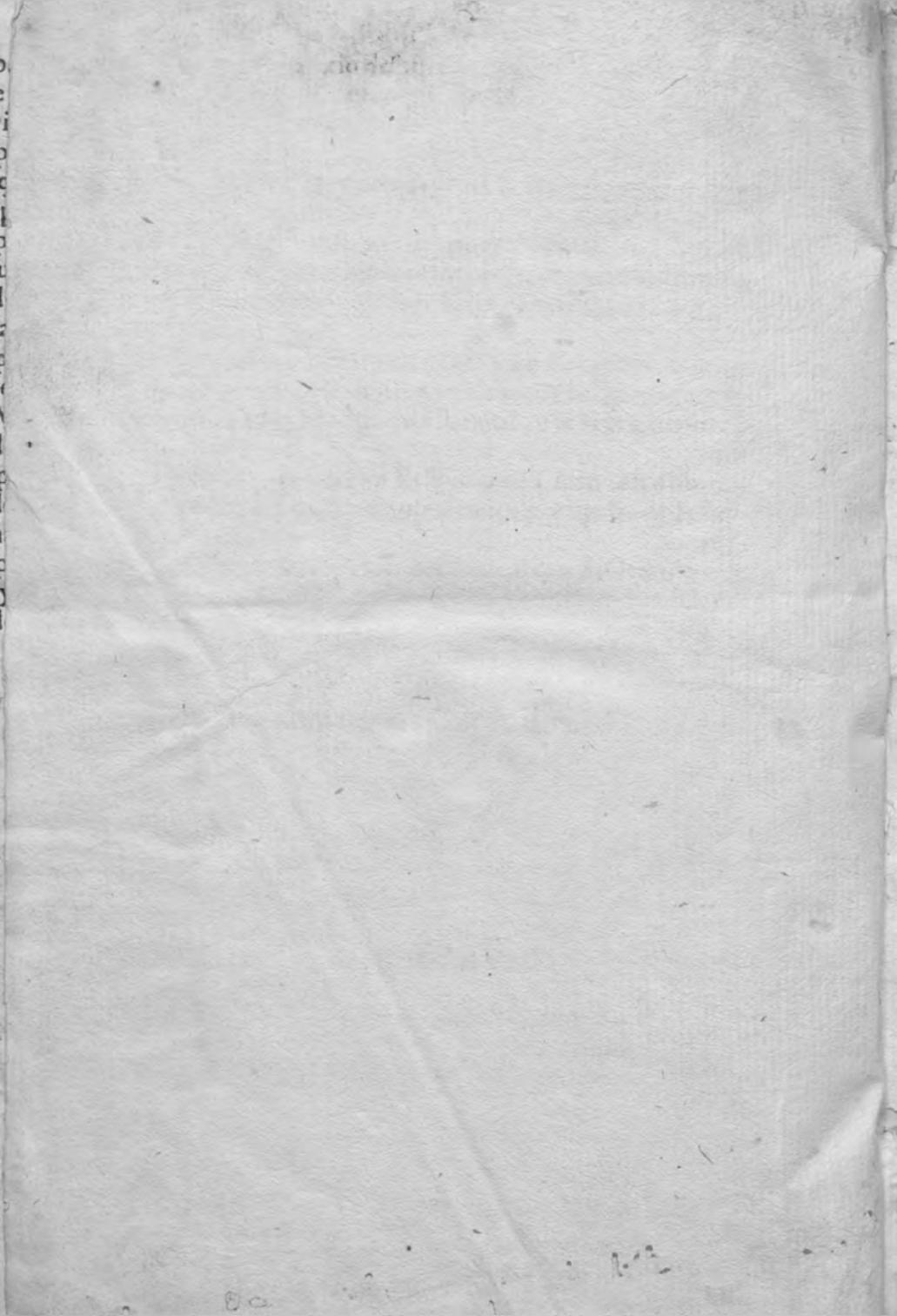
Tabla de los Capítulos desta Historia.

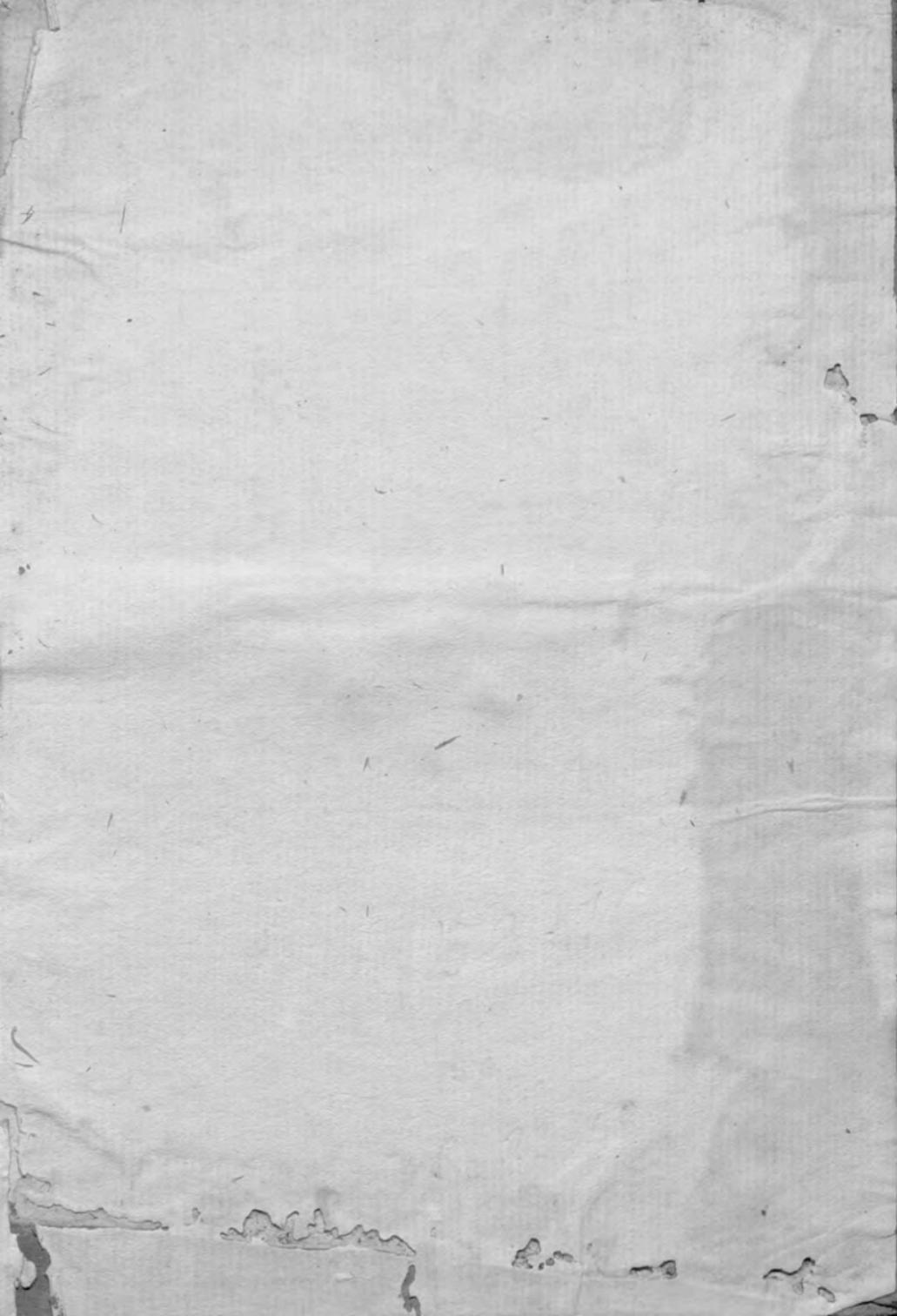
- Cap. 9. Como S. Bernardo aparecio despues de su passamiento à vn fray
le lego de Claraual, y le guardo de todos los peligros y daños, en que se
vio. 415.
- Cap. 10. De como el Rey de Hierusalem embio à Claraual la sancta Cruz,
que el traya en las batallas, por mandado de S. Bernardo, que se le
aparecio. 417.
- Cap. 11. De como S. Bernardo y S. Malachias aparecieron en Claraual
junto al altar mayor, con mytras en las cabeças: y de como S. Bernar-
do aparecio muchas vezes despues de su muerte, à vn Nouicio de Cla-
raual. 419.
- Cap. 12. Como S. Bernardo amonesto en vision à vn Religioso, que no
consintiesse en su tentacion, y seria saluo: y de como S. Bernardo, y S.
Malachias aparecieron à vn Monge en Claraual, y le reprehendieron
de su culpa. 421.
- Cap. 13. De vna vision, por la qual vn Religioso de Claraual fue libre: y
de la gracia, que vn fray le lego ignorante alcanço por medio de S. Ber-
nardo. 423.
- Cap. 14. De como S. Bernardo aparecio en Claraual con S. Gerardo mar-
tyr, y sexto Abbad de aquel Monasterio: y de otras tres apariciones
del mismo S. Bernardo. 425.

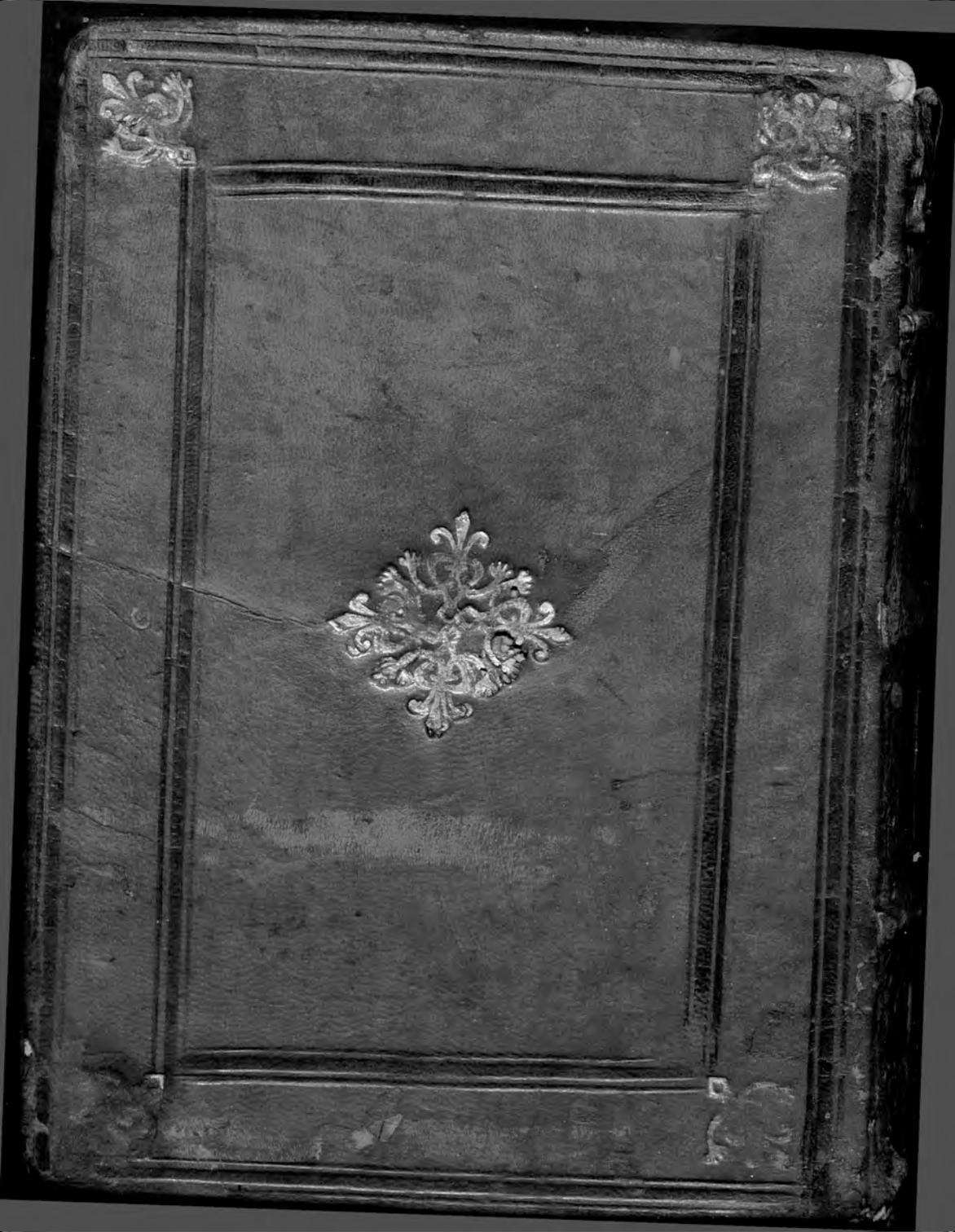
Fin de la Tabla de los Capítulos.











Lysten Bern
Anno 1600
Fest. al. Gönz



G-E 962